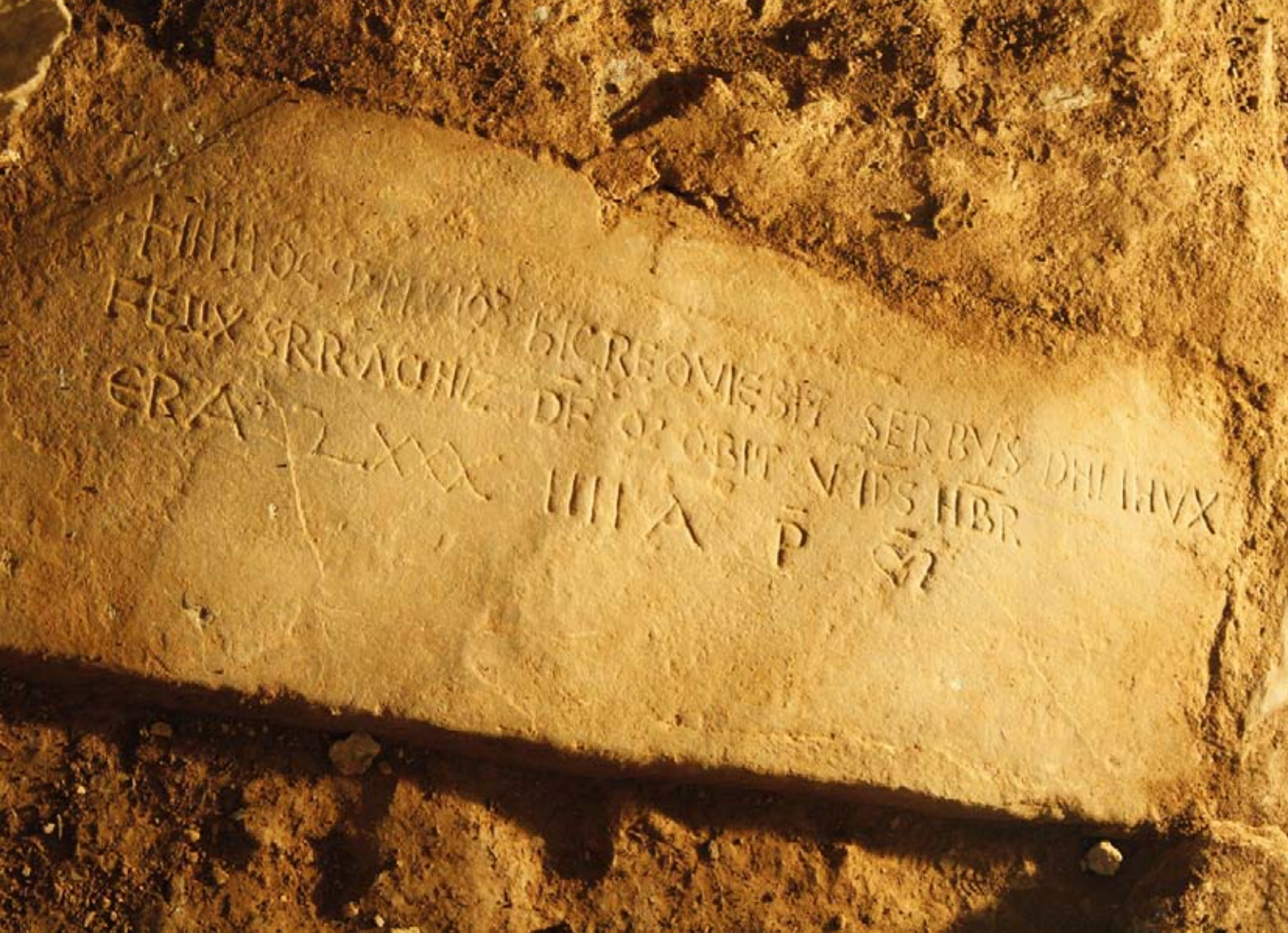




ALEJANDRO GARCÍA ÁLVAREZ-BUSTO

ARQUEOLOGÍA DE LA ARQUITECTURA MONÁSTICA EN ASTURIAS: SAN JUAN BAUTISTA DE CORIAS



GOBIERNO DEL PRINCIPADO DE ASTURIAS

ARQUEOLOGÍA DE LA ARQUITECTURA
MONÁSTICA EN ASTURIAS:
SAN JUAN BAUTISTA DE CORIAS

ALEJANDRO GARCÍA ÁLVAREZ-BUSTO

ARQUEOLOGÍA DE LA ARQUITECTURA MONÁSTICA EN ASTURIAS: SAN JUAN BAUTISTA DE CORIAS



GOBIERNO DEL PRINCIPADO DE ASTURIAS

CONSEJERÍA DE EDUCACIÓN Y CULTURA

Promueve: Consejería de Educación y Cultura.
Dirección General de Patrimonio Cultural

Edita: Consejería de Educación y Cultura
y Ediciones Trabe, SL

Distribuye: Ediciones Trabe SL / www.trabe.org

© De los textos: Alejandro García Álvarez-Busto

© De la presentación: Otilia Requejo Pagés

© Del prólogo: F. Javier Fernández Conde, J. Avelino Gutiérrez González

© De las planimetrías: Alejandro García Álvarez-Busto (elaboración) y Covadonga Ibáñez Calzada (elaboración y delineación en autocad)

© De las fotografías: Alejandro García Álvarez-Busto, Juan Eugenio Ramos López, Francisco X. Fernández Riestra, Covadonga Ibáñez Calzada, Noelia Fernández Calderón, Alberto Morán Corte, Alejandro Sánchez Díaz, David Flórez de la Sierra, Beatriz García Alonso, Luis Suárez Saro y José Antonio Fernández de Córdoba

© De la edición: Consejería de Educación y Cultura

Ilustración de cubierta: Detalle de la lauda de Félix Sarraciniz

Imprime: Gráficas Eujoa

Depósito legal: As-02730-2016

ISBN: 978-84-8053-854-1

PRESENTACIÓN

Con la publicación de *Arqueología de la arquitectura monástica en Asturias: San Juan Bautista de Corias*, la Consejería de Educación y Cultura da un paso más en la puesta a disposición del público de trabajos de investigación centrados en la historia asturiana y abordados desde el máximo rigor por autores de prestigio, como Alejandro García Álvarez-Busto en este caso.

El presente libro recoge el resultado de los estudios arqueológicos realizados con motivo de la restauración y acondicionamiento del monasterio de San Juan Bautista de Courias como parador nacional de turismo. Continúa la senda de los trabajos realizados, promovidos o supervisados desde el Principado de Asturias en otros conventos asturianos como San Salvador de Valdediós (Villaviciosa), San Pedro de Villanueva (Cangas de Onís) o San Vicente de Oviedo, que nos han permitido ahondar, poco a poco, en las raíces del fenómeno monástico medieval y moderno en nuestra Comunidad Autónoma.

Al igual que la historia de Courias es singular, no en vano fue el monasterio mayor y más rico de Asturias, podemos considerar esta publicación un hito por diversas razones. En primer lugar, porque se edita el análisis completo de los estudios históricos que conlleva la intervención arquitectónica en estos edificios. Hasta ahora, ha sido más habitual editar síntesis o publicaciones parciales

que no permiten apreciar la profundidad e intensidad de este tipo de trabajos tan importantes para documentar y orientar la restauración de estos edificios.

En segundo lugar, porque se publica una investigación que relaciona los datos históricos documentales con los materiales de forma exhaustiva, más allá de las tradicionales publicaciones de los cartularios monásticos medievales, de los estudios sobre sus dominios monásticos y sus propiedades agrarias o sobre la historia del complejo basada sólo en documentación de archivo.

En tercer lugar, porque se aborda el estudio de un edificio de estas características de forma diacrónica, enriqueciendo el análisis más allá de los realizados desde la historia del arte por periodos, maestros de obra o arquitectos concretos.

El autor de la obra, Alejandro García Álvarez-Busto, es un profesional de acreditada experiencia, representante de esa nueva generación de arqueólogos asturianos que tanto está contribuyendo a renovar la forma de abordar el estudio del pasado de nuestra Comunidad, aplicando métodos rigurosos y concienzudos de interpretación combinados con la utilización de las ventajas proporcionadas por las últimas tecnologías aplicadas al ámbito de la investigación arqueológica. La presente publicación constituye una excelente prueba de ese saber hacer puesto al servicio de la investigación histórica de Asturias.

OTILIA REQUEJO PAGÉS

Directora General de Patrimonio Cultural

PRÓLOGO

El historiador avezado a monografías históricas, por lo general rigurosas y bien fundamentadas en las fuentes, tiene muchas veces la sensación de convertirse en un demiurgo con infinitas virtualidades, capaz de crear un pasado que no existe ni podrá existir nunca, por más que disponga de documentos de cultura material, literaria —diplomas o escrituras— o cultural y mental, más difíciles éstas de definir como fuentes propiamente dichas y de ser manejadas con galanura. Y si es honesto en sus tareas científicas, nada tiene de extraño que se plantee con razonable desconfianza la duda metódica formulada por el admirado maestro de historiadores que fue y sigue siendo Marc Bloch, en su conocido libro de introducción a la historia, escrito como apuesta de libertad en el hastío asfixiante y denso de un campo de concentración nazi: «¿Cómo pueden ser objeto de un conocimiento racional una serie de fenómenos que no tienen otro carácter común que el de no ser nuestros contemporáneos?» (M. Bloch, *Introducción a la historia*, Fondo de Cultura económica, México, 1965, p. 22).

Pero esa especie de «angustia post partum» de cualquier obra histórica, especialmente de las de carácter general, experimentada y sentida por su autor, desaparece o, por lo menos, se hace más liviana, cuando el motivo principal del discurso histórico es el resultado de una excavación arqueológica, cuyos restos —en el caso de Courias muy bien conservados y potentes— se encuentran en la matriz de un gran edificio del siglo XVIII, en el que cristalizó el gran monasterio medieval de San Juan Bautista. La planta de la primitiva iglesia está ahí, magníficamente bien conservada, y tiene volúmenes y aristas de piedra que pueden verse, palpase y calibrarse sin demasiado esfuerzo. En este caso, el responsable de la presente monografía puede contemplar sus materiales con mimo, cuando la enseña a los huéspedes del hotel de Courias que se acercan a este lugar tras las huellas del gran cenobio del Narcea, convertido actualmente en parador de turismo.

Sin embargo, García Álvarez-Busto no ha querido ofrecernos una monografía construida a partir de la mera descripción de los resultados de la excavación, bien organizados en un imponente registro arqueográfico. Sabe combinar con maestría, a pesar de su juventud, el significado propiamente histórico de los mismos con los contenidos de un amplísimo acervo documental medieval y moderno, siguiendo también, en esta ardua tarea de heurística, las pautas señeras de otro maestro francés, Lucien Febvre, alma como Bloch, de la escuela de *Annales* y de su revista

homónima, cuando aseveraba con rotundidad en sus famosos *Combats pour l'Histoire*, que «la historia se hace con fuentes, sí, pero con todas las disponibles».

La formación del mencionado registro arqueológico para convertirlo en una fuente histórica consistente ha sido también mérito exclusivo del propio redactor de este libro, ya que fue él mismo, durante varios años, el director de las excavaciones, efectuadas antes de llevarse a cabo las reformas del gran edificio monástico del venerable cenobio medieval-moderno, inexcusables para su conversión en un atractivo y confortable parador. El oficio de arqueólogo del propio autor quedó plasmado y resulta fácilmente perceptible a lo largo de todo el volumen, en un imponente aparato gráfico de fotografías, dibujos y planos, que constituyen, por sí mismos, una ayuda muy valiosa al tratar de entender de forma adecuada la compleja evolución de la fábrica monástica, en sus etapas medievales y de la modernidad, que no se habían definido de manera clara y convincente hasta el presente.

La teoría sobre las dos iglesias medievales del cenobio de San Juan de Courias, nunca formulada hasta ahora, supone una aportación de destacado interés para la historia del románico asturiano y para la propia historia del monacato medieval en nuestra región, cuyos hitos historiográficos habían sido diseñados con tanta brillantez como rigor, hace años, por M.^a S. Álvarez Martínez, en una obra que se ha hecho ya clásica e imprescindible (*El Románico en Asturias*, Trea, Gijón, 1999). García Álvarez-Busto la ha tenido en cuenta, como marco general de su investigación, plasmada en esta monografía, como no podría ser de otra manera.

Nos ha llamado la atención sobremanera la planta de esta iglesia románica, cuyas dimensiones la alejan de la imagen tradicional que teníamos sobre las iglesias de nuestro románico rural de los siglos XI-XII. Su monumentalidad y su porte la acercan, sin duda alguna, a las pautas bien conocidas del románico internacional, bien documentadas así mismo en algunos de los templos de nuestra región. No tendríamos inconveniente en aseverar que la perspectiva que teníamos hasta hoy sobre esta problemática ha sido modificada completamente, gracias a los trabajos de García Álvarez-Busto sobre la fábrica monástica de Courias. Nos atreveríamos a decir que después de esta monografía puede hablarse ya de un antes y un después en la historia del Románico astur.

El discurso general del autor a lo largo de este riguroso estudio, utilizando con idéntica maestría las fuen-

tes escritas y las arqueológicas o materiales, amén de la información proveniente de lo que solemos denominar como «información “extrafontes”» –la inevitable bibliografía– procede a lo largo de todo el trabajo con soltura y facilidad. Esas mediaciones necesarias que son las fuentes, esenciales incluso para la historia más contemporánea, como subrayaba hace tiempo el polaco Kula, un teórico destacado de la ciencia histórica actual (Witold Kula, *Rozwazania o historii*, Warszawa, 1958, pp. 42 y ss.), se describen, se perfilan, se analizan y, sobre todo, se interpretan con minuciosa atención y haciendo gala de la libertad que debe presidir todo el quehacer de quien se compromete con una investigación propiamente histórica. Con este talante, García Álvarez-Busto, de forma explícita o, al menos, implícitamente, hace suyo el axioma hegeliano, según el cual la historia de los hombres y de los pueblos –aunque estos se concreten en una comunidad cenobítica más o menos cerrada– es en definitiva la historia de la libertad humana, expuesto por Hegel en *Lecciones sobre filosofía de la historia universal*, una aseveración, por lo demás, repetida hasta la saciedad por el filósofo italiano Benedetto Croce (*La storia come pensiero e come azione*, Bari, 1938), o por el mismo Bloch en todos sus sugestivos trabajos, más allá de cualquier sospecha de idealismo.

El compromiso de García Álvarez-Busto con la historia general y menuda de San Juan de Courias, como arqueólogo e historiador al mismo tiempo, es tan intenso, que en él se confunden, con espontaneidad nada forzada, las diferentes dimensiones del amplio campo semántico del termino «historia»: la sucedida (las *Res gestae*), la reconstruida (*History*) y la comunicada o contada (*Geschichte*), según los postulados de otro clásico sobre la metodología histórica como Topolsky: «historia como hechos pasados, historia como operaciones de investigación realizadas por un historiador e historia como resultado –el relato– de dicha operación» (Jerzy Topolsky, *Metodologia historii*, Warszawa, 1973, trad. castellana, Madrid, 1982, p. 56).

El estilo del libro que hoy ve la luz y tienes en tus manos es agradable de lectura por su sencillez, sin perder en ningún momento la ponderación y la altura de esta clase de trabajos. Creemos que contribuirá, con toda seguridad, a un mejor conocimiento del Románico, de la historia de Asturias en general y de la del propio monacato en concreto, especialmente del característico de los hijos del fundador de Nursia y de Montecassino. También nos parece que será una obra de largo recorrido, porque reúne todas las características de las monografías que suelen ser «definitivas», si bien es cierto que la pretensión de «definitividad» en historia, como en cualquier ciencia humana, es siempre una utopía. Sabemos de sobra, y Alejandro García Álvarez-Busto también, que cada generación está condenada a escribir siempre su propia historia. ¡Ojalá en un futuro próximo la historia concreta de San Juan de Courias forme parte, como vértice vertebrador, de otra gran historia local, la de las Asturias suroccidentales del alto y medio Narcea!

Tanto Gutiérrez González como Fernández Conde hemos tenido la suerte de contar con Alejandro –a quien siempre llamamos Alex por cariño y cercanía– en las clases regladas de su licenciatura. Le acompañamos también en la redacción de su tesis doctoral, en la gestación de esta obra, y le seguimos de cerca en sus primeros compromisos académicos y científicos como profesor y arqueólogo en Courias y en las investigaciones sobre el Castillo del Peñón de Raíces, la gran fortaleza altomedieval de Gauzón.

Por lo demás, la historia de San Juan de Courias, que hoy tienes en tus manos, no adolece de bisoñez. Alejandro es el responsable de otras monografías, numerosas ya para su *curriculum* académico, que conforman un importante elenco, en el que se entrecruzan permanentemente la arqueología y la historia, como dos categorías de saberes que nos transportan al pasado para construirlo, comprenderlo y explicarlo, desde un presente cada vez más complejo y mejor informado.

F. JAVIER FERNÁNDEZ CONDE

Catedrático de Historia Medieval de la Universidad de Oviedo

J. AVELINO GUTIÉRREZ GONZÁLEZ

Profesor titular de Arqueología de la Universidad de Oviedo

INTRODUCCIÓN

PLANTEAMIENTO Y OBJETIVOS



Vista del valle de Corias con el monasterio de San Juan Bautista. Al fondo se aprecia la villa de Cangas del Narcea y detrás, el valle del Coto a la derecha y el del Narcea a la izquierda.

Este trabajo tiene como principal propósito el estudio de la evolución histórico-constructiva de San Juan Bautista de Corias, viejo enclave monástico situado a orillas del río Narcea allá por el suroccidente asturiano. El actual monasterio, formado por la iglesia renacentista y el edificio neoclásico, fue declarado Monumento Histórico-Artístico el 23 de julio de 1982, y está incluido en el Inventario del Patrimonio Cultural de Asturias con la categoría de Bien de Interés Cultural¹. Entre los años 2007 y 2013 fue objeto de una rehabilitación arquitectónica integral con el fin de convertirlo en parador de turismo. Esta reconversión funcional de un edificio tan monumental, que a duras penas podía ser mantenido por una menguada comunidad dominica, se presupone como un reactivo socioeconómico para un concejo, Cangas del Narcea, y para toda una comarca en general, duramente golpeados por las crisis de la minería y del campo.

El seguimiento arqueológico de las obras de rehabilitación ha permitido documentar un amplio y diverso conjunto

de vestigios arqueológicos y arquitectónicos correspondientes al monasterio medieval, al renacentista-barroco y al neoclásico, por lo que el análisis de este registro de carácter material constituye buena parte del contenido de este trabajo.

Con respecto a las fuentes escritas el *Libro registro* de Corias y la colección de documentos medievales han sido publicados en las ediciones de A. C. Floriano (1950) y A. García Leal (2000 y 1998). A partir de la edición del *Libro registro* y manejando también documentación inédita, M.^a Élide García (1980) desarrolló su magnífica obra sobre la historia institucional y socioeconómica del monasterio del suroccidente asturiano entre los siglos XI y XV. El presente estudio pretende sumarse a estos trabajos previos analizando la historia arquitectónica del edificio a partir de las fuentes de conocimiento aportadas por las nuevas investigaciones desarrolladas en el edificio monástico con motivo de su reconversión en establecimiento hotelero.

En todo caso, si el objetivo básico de esta investigación era la realización de un análisis de la evolución arquitectónica del monasterio, el fin último era el de desarrollar una historia de la construcción del edificio como medio para conocer la historia de las sociedades que lo habían construi-

¹ Ley del Principado de Asturias 1/2001, de 6 de marzo de Patrimonio Cultural.

do². Desde este planteamiento entre los objetivos particulares del estudio podemos destacar las siguientes cuestiones:

a) Análisis de la morfología arquitectónica, de la organización y del funcionamiento del complejo monástico en sus diferentes fases medievales y modernas, atendiendo a la configuración y al uso de los espacios religiosos, habitacionales, productivos y funerarios.

b) Análisis de los procesos de construcción empleados en las diferentes fases del monasterio y de los contextos sociales en los que se desarrollaron estos procesos.

c) Análisis de la evolución histórico-constructiva del monasterio de Corias desde su fundación en el siglo XI hasta su desamortización en el siglo XIX, enmarcándolo en el contexto general de la arquitectura monástica asturiana y peninsular.

El marco temporal escogido, superando las habituales barreras entre la época medieval y la moderna, vino determinado por el propio objeto de estudio, pero sobre todo por la metodología empleada en la investigación, sustentada en los planteamientos epistemológicos de la «larga duración». Desde este posicionamiento nos interesaba analizar las transformaciones arquitectónicas que habían tenido lugar a lo largo de estos ochocientos años de historia como mecanismo para tratar de entender los cambios y las continuidades que se habían producido en la institución monástica en particular, pero también en las sociedades de cada época desde una perspectiva más amplia.

Ineludiblemente este enfoque sintético de carácter diacrónico se encuentra cimentado en un análisis del edificio siglo a siglo, mediante el cual se pretendía analizar de la manera más minuciosa posible la «microhistoria» arquitectónica de cada fase histórica. De esta manera, y desde un punto de vista operativo, el trabajo se estructuró en los siguientes periodos:

• **Siglos XI-XV:** El monasterio medieval. Arranca desde su fundación en el año 1043 hasta la etapa de los abades comendatarios en la segunda mitad del siglo XV. Durante este periodo el complejo monástico conoció una primera fase fundacional en el siglo XI y posteriores reformas y ampliaciones románicas (siglos XII y XIII) y góticas (siglos XIV y XV).

• **Siglos XVI-XVIII:** La entrada del monasterio en la Congregación de Valladolid (1529) supuso una importante renovación arquitectónica del edificio a partir de la construcción del claustro y de la iglesia renacentista (siglo XVII). Esta etapa concluirá con la ampliación de las dependencias monásticas mediante la edificación de un patio de servicio barroco en el primer tercio del siglo XVIII.

• **Siglos XVIII-XIX:** En 1763 el monasterio antiguo desaparece por causa de un incendio, sobreviviendo únicamente la iglesia renacentista. Esta coyuntura motivará la construcción de un gran edificio neoclásico entre 1774 y 1808, iniciándose así una nueva pero breve etapa que llegará a su fin con la desamortización de 1835.

Dentro de cada periodo se establecieron dos ámbitos de análisis fundamentales:

1) **Contexto histórico:** Atendiendo sobre todo a cómo influyeron las circunstancias políticas e institucionales y la estructura económica monástica en el desarrollo arquitectónico del conjunto religioso. Se trata de factores estrechamente imbricados, ya que la historia constructiva de un monasterio responde en cada periodo histórico a un contexto económico e institucional determinado, en el cual la obra arquitectónica adquiere pleno sentido.

2) **Arquitectura monástica:** En este apartado trataremos de vislumbrar la morfología, la organización y el uso que tuvo el edificio conventual en cada periodo histórico, cómo fue transformando su arquitectura entre los siglos medievales y los modernos, y por qué motivos tuvieron lugar esas mutaciones. Lamentablemente, nuestra visión será sesgada, dado que la arqueología tan solo pudo intervenir en ciertos sectores del monasterio, y, por otra parte, la información «constructiva» que nos proporciona la documentación escrita pierde sus matices según retrocedemos hacia el medievo. En cualquier caso, en aquellas fases para las que contamos con mayor información textual y material la imagen del edificio dista mucha de las habituales idealizaciones en las que se representa un monumento perfectamente rematado, y tendremos que acostumbrarnos a la visualización de un complejo monástico «en obras».

Para finalizar esta introducción queremos aprovechar para expresar nuestros **agradecimientos** a todas aquellas personas que de una u otra manera han hecho posible la consecución de este trabajo. A Covadonga Ibáñez Calzada, por su trabajo de campo y por la delineación en autocad de los planos; a Noelia Fernández Calderón, por su ayuda en el estudio de los materiales cerámicos; a Alberto Morán Corte, por sus aportaciones documentales y bibliográficas; a Francisco José Fernández Riestra por el trabajo de campo y sus aportaciones etnográficas; a Alejandro Sánchez Díaz y a David Flórez de la Sierra por su trabajo de campo; a Juan E. Ramos López por su contribución mediante el estudio geológico; a la dirección de obra, en especial a José María Pérez, *Peridis*, y a los técnicos y obreros de la empresa OHL por su colaboración en el trabajo de campo; a César García de Castro por sus aportaciones en las visitas técnicas; a mis directores de tesis, Francisco Javier Fernández Conde y José Avelino Gutiérrez González por su magisterio; y cómo no, a mi familia, a Natalia y Alejandro.

² Vid. al respecto los planteamientos de Azkárate Garai-Olaun (2002) y de Quirós Castillo (2002).

METODOLOGÍA, FUENTES E HISTORIOGRAFÍA

En la actualidad conviven en Corias dos partes arquitectónicas correspondientes a dos fases históricas bien diferenciadas: la iglesia renacentista de San Juan Bautista, construida a finales del siglo XVI, y el edificio conventual neoclásico, levantado entre 1774 y 1808. Descontando algunas piezas arquitectónicas y escultóricas aisladas es muy poco lo que se conocía de la morfología arquitectónica del monasterio en sus fases históricas antiguas, así como los cambios que tuvieron lugar a lo largo de esos siglos. Debido a ello eran escasos los datos materiales que teníamos inicialmente sobre la evolución arquitectónica del monasterio entre la época medieval y la moderna, más allá de la valiosa información que proporcionaban las fuentes escritas.

Dado que en el subsuelo del monasterio se conservan los vestigios correspondientes a los edificios monásticos anteriores al neoclásico, las excavaciones arqueológicas realizadas permitieron documentar un amplio conjunto de estructuras y restos materiales de época medieval y moderna. Desde este punto de partida el proyecto de investigación se programó como método para integrar la información proporcionada por la investigación arqueológica con los datos aportados por la documentación escrita conservada y la historiografía que se había ocupado previamente de la historia de este edificio. En este sentido, la metodología aplicada al proyecto de investigación se planteó como un análisis arqueológico integral y sistemático, combinando la información proporcionada por la investigación arqueológica del subsuelo del yacimiento, con la lectura estratigráfica e histórica de la arquitectura conservada en alzado (iglesia renacentista y edificio neoclásico), y la colaboración de una serie de disciplinas complementarias de la investigación (epigrafía, numismática, antropología física, geología, dataciones radiométricas, etc.).¹

Esta metodología de análisis arqueológico de los monasterios todavía no cuenta con demasiados proyectos en nuestra región, y ninguno de los realizados hasta la fecha ha sido publicado íntegramente, salvo algunos avances



Localización del término de Corias en el suroccidente de Asturias.

parciales. Podemos destacar en esta línea las investigaciones realizadas en los monasterios de San Vicente de Oviedo, en San Pedro de Villanueva, en Cornellana o en Raíces, o más recientemente en el convento de Agustinas Recoletas de Gijón.

En la Península Ibérica el panorama es algo más alentador, aunque todavía mantiene las distancias con el desarrollo que presenta la investigación en otros países europeos como Inglaterra², Italia³, o Francia⁴, y tampoco

² Que cuenta con una larga tradición de excavaciones arqueológicas en monasterios que les ha permitido conocer la morfología de estos edificios en las diferentes épocas. Para el periodo anglosajón destacan las excavaciones del monasterio de Jarrow, donde se han documentado construcciones rectangulares en torno a un patio central en el siglo VIII, Cramp, 1981, y para épocas posteriores las excavaciones de J. P. Greene en el priorato de Norton, fundado en 1134 y en cuya primera fase presentaba la mayor parte de las construcciones en madera que serían progresivamente sustituidas por otras en piedra, Greene, 1989; o las de la abadía cisterciense de Fountains. Especial interés revisten aquí las investigaciones sobre los talleres de lana, en los que se identificaron seis fases constructivas, Coppack, 1986. Y diversas revisiones generales sobre la arqueología de los monasterios medievales realizadas en las últimas décadas, Gilchrist y Mytum, 1989; Greene, 1992; Keevill *et alii*, 2001.

³ Donde existe una amplia historiografía dedicada al estudio de los monasterios, con fuerte influencia de la escuela inglesa. Para el periodo altomedieval destacan las investigaciones en San Vincenzo al Volturno (Hodges, 1997), Farfa (Donaldson *et alii*, 1979 y 1981), Nonantola (Gelichi, 2008) y Montepisano (Gelichi y Alberti, 2005), sobre la evolución de la topografía monástica entre la Alta y Plena Edad Media, y recientes ediciones de carácter recopilador (De Rubeis y Marazzi, 2008).

⁴ En donde también son muy numerosas las investigaciones arqueológicas sobre el monacato altomedieval, partiendo de trabajos pioneros como el de K. J. Conant en Cluny a partir de 1927 (Conant, 1968), hasta llegar a nuestros días, cuando cuentan con un gran número de monasterios excavados por proyectos de investigación. Una revisión

¹ En los últimos años empiezan a resultar más frecuentes, de la mano de las obras de restauración arquitectónica, proyectos de investigación sobre algunos monasterios con un enfoque integral, conjugando las fuentes escritas y las arqueológicas. En este sentido destaca la reciente publicación de un trabajo sobre el monasterio de San Martín de Castañeda en Zamora. *Vid.* al respecto Miguel Hernández, 2010.



El monasterio de Corias en la actualidad. Conviven la iglesia de finales del siglo XVI y el edificio conventual construido entre 1774 y 1808.

desde la historia del arte se han abordado análisis generalistas que revisen la magnífica síntesis de carácter paneuropeo sobre el monacato benedictino y cisterciense realizada por W. Braunfels en los años setenta⁵.

Dentro de este exíguo contexto historiográfico las excavaciones de Manuel Riu Riu en el monasterio catalán de Sant Pere de Grau d'Escales en los años sesenta fueron pioneras⁶, y más recientemente podemos destacar las intervenciones en Sant Pere de Rodes⁷ o Sant Quirce de Colera⁸. Así todo en los últimos años ha progresado notablemente la investigación con la publicación de monografías de análisis arqueológicos integrales, como por ejemplo los de San Pablo de Burgos⁹ o San Martín de Castañeda¹⁰, y de estudios centrados en la arquitectura de una orden en concreto¹¹, junto con la celebración de congresos especializados¹²; y también empiezan a conocerse los primeros

estudios sobre la topografía funeraria monástica a partir de la arqueología¹³. En cualquier caso, a día de hoy, y salvo meritorias excepciones¹⁴, con la arqueología monástica en España ocurre un poco como con la investigación de las villas romanas, que tradicionalmente se ha centrado en la *pars urbana* (templo y claustro en este caso), olvidándose habitualmente de la *pars rustica* (talleres, almacenes, etc.)¹⁵.

Retornando al territorio asturiano, y en particular al monasterio de Corias, en nuestro caso el proceso de investigación se organizó en tres fases, sucesivas en el tiempo y encadenadas en su desarrollo: una primera etapa, de carácter heurístico, consistió en la recopilación y el análisis de las fuentes de conocimiento histórico-arqueológico vinculadas al objeto de estudio y que constituyeron la base para el planteamiento de un conjunto de hipótesis previas de trabajo acerca de cómo había sido la evolución histórico-arquitectónica del establecimiento monástico. Nos estamos refiriendo en concreto tanto a fuentes de carácter primario –el registro escrito editado y algunas piezas arquitectónicas descontextualizadas– como secundario –la historiografía que se había ocupado previamente del monasterio–.

Un segundo paso estuvo definido por la investigación arqueológica desarrollada en el yacimiento, tanto en lo que se refiere a la propia excavación como a la lectura estratigráfica de los alzados; así como al vaciado y el estudio de la documentación escrita inédita conservada en los archivos y que hacía referencia a la arquitectura monástica. Durante esta fase analítica se elaboró un *corpus* documental lo más sistemático y pormenorizado posible a partir del conjunto de evidencias materiales y textuales recopiladas durante el proceso de investigación.

Finalmente los resultados de la investigación se contrastaron y se compararon con el panorama historiográfico regional, peninsular y europeo publicado sobre la arquitectura monástica, lo que permitió incorporar un aparato crítico mediante el cual discutir los resultados emanados de la investigación, verificando, refutando o reformulando las hipótesis iniciales, y como método a partir del cual elaborar una síntesis final que permitiese construir un discurso teórico diacrónico organizado en fases sobre la evolución arquitectónica del monasterio a lo largo de su historia.

actualizada sobre la configuración arquitectónica claustral del monacato benedictino en Bully, 2009, pp. 257-290.

⁵ Braunfels, 1975.

⁶ Riu Riu, 1989.

⁷ Adell y Riu-Barrera, 2002.

⁸ Codina y Montalbán, 2004.

⁹ Casillas García y Adán Álvarez, 2005.

¹⁰ Miguel Hernández, 2010.

¹¹ Por ejemplo, el estudio sobre los monasterios cistercienses en la provincia de Zamora, Miguel Hernández y Larrén Izquierdo, 2010.

¹² Como el *II Congrés d'Arqueologia Medieval i Moderna a Catalunya* (Sant Cugat del Vallès, 2002), que estuvo dedicado monográficamente a los monasterios.

¹³ Vid. al respecto por ejemplo el trabajo de San Gregorio *et alii*, 2009, sobre el monasterio cisterciense de San Andrés de Arroyo.

¹⁴ Destacan en este sentido los estudios realizados por J. I. Padilla Lapuente (1980) sobre el monasterio de Sant Pere de Grau d'Escales.

¹⁵ Sobre esta problemática ha llamado la atención Boto Varela, 2006.

FUENTES ARQUEOLÓGICAS

La investigación arqueológica supone el núcleo fundamental del estudio, conjugando los datos aportados por las excavaciones arqueológicas realizadas en el subsuelo del edificio con la lectura estratigráfica de los alzados constructivos conservados. Esta información configura, como ya hemos comentado, un amplio y denso *corpus* formado básicamente por fichas, estratigrafías y planimetrías. No obstante, y aunque desde un planteamiento teórico previo pretendíamos un análisis arqueológico integral y sistemático del monasterio, en la práctica los objetivos reales y los avances en la investigación estuvieron condicionados por la propia obra de rehabilitación, ya que ésta afectó con diferente intensidad a las dependencias monásticas y a la planta del edificio, y conllevó la restricción de la excavación arqueológica a tan sólo algunos espacios determinados del edificio.

De esta manera, hay zonas del monasterio que han podido ser excavadas en grandes superficies, allí donde la obra lo requería. Las principales fueron el *parking* subterráneo (sector 2) y las salas dedicadas a SPA y piscinas en el sótano (sector 15). En estos sectores se aplicó el método de registro arqueológico en área desarrollado, entre otros, por E. C. Harris¹⁶ y A. Carandini¹⁷. En otras tan solo se realizaron sondeos cuando la obra consistía en pozos de ascensores o instalaciones, y, por lo tanto, primaron las lecturas estratigráficas verticales¹⁸. Por el contrario hay algunas zonas del monasterio en las que no hemos podido realizar ninguna exploración, ya que el proyecto de obra no contemplaba afecciones al subsuelo. Se trata de espacios como la actual sacristía o el claustro principal, y donde es probable que se localicen importantes vestigios arqueológicos del monasterio medieval y moderno.

La excavación fue programada en dos fases. Una anterior al inicio de la obra, cuando se excavaron sondeos verticales con el objetivo de obtener secuencias estratigráficas y localizar el trazado del monasterio antiguo conservado en el subsuelo. Así se realizó en el claustro

secundario neoclásico, donde se documentó un potencial arqueológico riquísimo que obligó a replantear algunas de las instalaciones que se preveían inicialmente en el proyecto de obra para esta zona. Se trata del corazón del antiguo monasterio, donde creemos que se localiza buena parte del claustro románico y el patio barroco, junto al menos dos horizontes cementeriales asociados. La segunda fase de excavaciones se desarrolló en paralelo al avance de la obra, y fue la que permitió excavar superficies más amplias y adquirir un mayor conocimiento de la morfología del monasterio medieval y moderno, así como de los usos funerarios asociados.

En su conjunto la intervención arqueológica afectó, con mayor o menor rebaje y potencia, a una extensión de 2.284 m² sobre un total de 10.197 m² (integrados por 8.244 m² del edificio y 1.953 m² de los patios exteriores), lo que supone el 22 % de la superficie del yacimiento.

En paralelo a la intervención en el subsuelo se realizó un seguimiento arqueológico del avance de las obras en el actual edificio neoclásico, y también en aquellas zonas que afectaban exteriormente al templo renacentista. En los últimos lustros los alzados de los edificios históricos han sido una conquista de la arqueología, que comparte a día de hoy objeto de estudio con otros investigadores, como los historiadores del arte, que tradicionalmente se han ocupado de ellos¹⁹. La **arqueología de la arquitectura** aplica el método de análisis estratigráfico a la fábrica construida por encima de la cota de pavimento, permitiendo conjugar la información obtenida con la procedente de la excavación «clásica» del subsuelo²⁰.

Una obra de rehabilitación arquitectónica de un monumento histórico-artístico permite una accesibilidad al edificio de la que no se dispone habitualmente. Sobre todo con los criterios de intervención arquitectónica actuales, condicionados por la habitual reconversión funcional del enclave y donde prima la rehabilitación frente a la restauración. De esta manera la rotura de una bóveda o el desmontaje de una cubierta es un momento único para poder

¹⁶ Harris, 1991.

¹⁷ Carandini, 1997.

¹⁸ Este método de excavación y registro fue sistematizado por M. Wheeler (1961) y evolucionado por P. Barker (1977).

¹⁹ Vid. al respecto Carrero Santamaría, 2008.

²⁰ Una revisión teórica y metodológica sobre el estado de la arqueología de la arquitectura en España en Quirós Castillo, 2002. En España han sido referencia los trabajos de L. Caballero Zoreda (1995) y la influencia de los estudios realizados en Italia, sobre todo a partir de las publicaciones de Brogiolo (1995 y 2002).



Localización de los sectores de excavación.

documentar «por dentro» las técnicas de construcción y los materiales empleados. Más si cabe si tenemos en cuenta que habitualmente se produce una sustitución de los materiales constructivos históricos (forjados, techumbres) por otros contemporáneos, y que la nueva funcionalidad del

edificio o el revestimiento aplicado a sus paredes impedirán nuevos estudios durante décadas.

Por estas razones, y condicionados siempre por el desarrollo propio de la obra, pretendimos realizar un análisis lo más completo posible del edificio construido, abarcando



A la izquierda: prospección arqueológica del exterior de la cubierta del monasterio neoclásico. A la derecha: trabajos de desmontaje del tejado. La colaboración del equipo de obreros resultó fundamental para localizar tejas de interés histórico.



Materiales modernos y medievales reaprovechados en la fábrica neoclásica.

desde las pavimentaciones de los suelos hasta las armaduras de las cubiertas. En este sentido uno de los primeros trabajos realizados fue una prospección exterior del tejado antes de su desmontaje, con el fin de localizar tejas de interés histórico reaprovechadas en el actual tejado. Esta labor permitió recuperar un lote de nueve tejas con inscripciones y decoraciones de cronología medieval y moderna, y para ello fue imprescindible la colaboración de un equipo de obreros por cuyas manos pasaron todas las tejas de la cubierta. Una gran parte de los hallazgos se debe a ellos.

Algo parecido ocurrió en el análisis de los paramentos, donde si bien el criterio estratigráfico queda en manos del arqueólogo, el equipo de obra (encargados, obreros) resultó fundamental a la hora de proporcionar información sobre reformas, localización de materiales arquitectónicos y escultóricos reaprovechados, etc.

La arqueología aplica la lectura estratigráfica a los alzados del edificio con el objetivo de desentrañar su historia constructiva, constituida por un cúmulo de obras, reformas, arruinamientos y replanteos. Junto a ello su interés se centra principalmente en el análisis de los materiales empleados y de las técnicas constructivas aplicadas²¹. En el caso concreto de Corias la lectura estratigráfica de los

alzados estaba limitada al periodo de los siglos xvii y xviii, y reducida al espacio de confluencia e interacción entre la obra renacentista de la iglesia y la neoclásica del resto del conjunto monástico.

Finalmente, para tratar de alcanzar el propósito de llevar a cabo un análisis arqueológico lo más integral y sistemático posible, la investigación arqueológica cuenta con una serie de ciencias y disciplinas colaboradoras que le permiten aumentar el grado de información que le proporcionan el edificio histórico y los restos materiales documentados. Se presentan a continuación algunos de los estudios que se han realizado en el proyecto arqueológico del monasterio de Corias, aunque lamentablemente una parte de los mismos se encuentra todavía en proceso de investigación preliminar, por lo que no hemos podido contar con sus resultados durante la redacción del presente trabajo.

ESTUDIOS COMPLEMENTARIOS

Como comentábamos, en paralelo a la intervención arqueológica se fueron desarrollando una serie de análisis complementarios con el objetivo de implementar la información proporcionada por los restos materiales documentados durante el proceso de investigación. Entre estos estudios se cuentan los siguientes:

1) **Geotecnia y geología.** El seguimiento arqueológico de una obra de rehabilitación arquitectónica presenta a lo largo de su desarrollo numerosos inconvenientes y ventajas. Entre estas últimas se encuentra la posibilidad de disponer de un estudio geotécnico previo que permita conocer la naturaleza del substrato geológico que sustenta el edificio así como intuir la disposición de sus cimen-

²¹ En la mayoría de los casos el criterio estratigráfico permite definir la secuencia constructiva de un paramento o de un edificio en su conjunto, pero también en numerosas ocasiones presenta ciertas limitaciones cuando se pretende afinar la cronología de cada unidad de fábrica en cuestión. La combinación del criterio estratigráfico y del criterio estilístico y tipológico, tradicionalmente desarrollado por la historia del arte, es una vía para superar las limitaciones que pueden presentar uno u otro método por separado. En este sentido resulta fundamental el desarrollo de crono-tipologías relativas o los estudios de carácter tipológico de aparejos, vanos o enlucidos. *Vid.* al respecto Quirós Castillo, 2002, p. 32.

taciones²². Con posterioridad a este análisis geotécnico y coetáneamente al seguimiento arqueológico se realizó un estudio geológico que tenía dos objetivos fundamentales²³:

a) Análisis de la evolución geomorfológica del entorno del monasterio con el fin de descifrar los cambios producidos en este paisaje entre la época medieval y contemporánea²⁴. A modo de hipótesis de trabajo nos planteamos la posibilidad de que el monasterio hubiera ido ganando terreno a la montaña progresivamente, excavando la ladera del cordal sur, aprovechando el material como cantera y creando una explanada artificial que habría permitido adosar al pequeño monasterio medieval los edificios renacentistas y barrocos y superponer finalmente el gran convento neoclásico.

b) El estudio también contemplaba un análisis petrológico que permitiera identificar los materiales constructivos pétreos empleados en cada fase constructiva del monasterio. Este análisis resultó especialmente provechoso a la hora de clasificar y agrupar las piezas arquitectónicas y escultóricas que se encontraban en posición secundaria, al haber sido reaprovechadas como material de relleno en periodos posteriores al de su elaboración y funcionalidad original. Finalmente se llevó a cabo una prospección litológica del entorno amplio del monasterio con el objetivo

de identificar las canteras de donde había sido extraído cada tipo de piedra. El interés de esta información era el de poder identificar cambios en los procesos constructivos desarrollados en cada periodo histórico, así como determinar los radios de extracción de material de obra que podrían estar indicando diferentes capacidades económicas.

2) **Análisis de morteros.** Los trabajos de restauración de los vestigios arqueológicos de la iglesia fundacional nos ofrecieron la posibilidad de conocer la composición química y mineralógica de las argamasas empleadas en algunas de sus fábricas principales²⁵. Concretamente los estudios se realizaron sobre dos muestras de mortero de unión (COR-1 y COR-2) y consistieron en el análisis de la dosificación de los áridos frente al aglomerante, y de la granulometría mediante observación bajo lupa binocular y la composición atómica mediante microscopio electrónico de barrido asociado a sonda de microanálisis (SEM-EDX)²⁶. En el capítulo dedicado a la fábrica de la iglesia fundacional nos ocuparemos en detalle de los resultados de estos análisis.

3) **Análisis antropológico.** Sobre el conjunto de individuos recuperados en los cementerios medievales y modernos localizados se están desarrollando diferentes análisis de antropología física con varios objetivos: a) identificar el número de individuos que componen las necrópolis; b) determinar la edad de la muerte, el sexo, el peso y la estatura; c) análisis de los indicadores alimentarios (desgaste dental, isótopos) y patológicos (traumatismos, enfermedades)²⁷; d) análisis de ADN²⁸.

4) **Análisis químicos.** Sobre las concreciones adheridas al fondo de una vasija recuperada en una de las tumbas medievales se realizaron diferentes análisis químicos con el objetivo de caracterizar la composición de la muestra. Los análisis realizados fueron: 1) microscopía óptica con luz polarizada, incidente y transmitida; 2) espectroscopía infrarroja por transformada de Fourier y 3) cromatografía de gases-espectrometría de masas (GC-MS)²⁹.

5) **Dataciones radiométricas.** Hemos podido realizar cuatro dataciones de carbono 14 por el método ams³⁰. Se

²² El estudio geotécnico se realizó empleando dos técnicas diferentes. Por un lado los sondeos mecánicos a rotación, y por otro las calicatas, excavadas con una pala retroexcavadora y con unas dimensiones variables, permitiendo realizar un control arqueológico de los cortes de cada calicata. Gracias a la información proporcionada por el estudio geotécnico y completándolo con los datos extraídos del seguimiento arqueológico de la excavación de las calicatas se pudieron determinar los siguientes resultados: 1. Sustrato rocoso formado por pizarras y areniscas precámbricas. 2. Sobre el sustrato rocoso se localizan unos potentes recubrimientos aluviales, coluviales y antrópicos. 3. El agua subterránea circula esencialmente por encima del sustrato rocoso, conectando las surgencias que se producen a través del sistema fisural del sustrato rocoso en la ladera, que se drenan a través de los recubrimientos hasta alcanzar el cauce del río. 4. Parece probable que las cimentaciones del edificio monástico están apoyadas directamente sobre el sustrato rocoso, allí donde éste es alcanzable, o bien sobre los depósitos aluviales, cuya constitución clastosoportada favorece que no se produzcan asientos diferenciales entre ambas tipologías de apoyo. 5. En los recubrimientos del sustrato rocoso se pueden diferenciar dos niveles fundamentales: uno claramente antrópico (sobre todo por la presencia de restos cerámicos, óseos y por su gran heterogeneidad litológica), y otro de tipo coluvial removido o incluso caracterizable como «restos de cantera» (por tanto también parcialmente antrópico), formado esencialmente por fragmentos de pizarra con una matriz generalmente escasa arenosa algo arcillosa. En este caso concreto el estudio geotécnico fue realizado por la empresa Cadesa en el año 2005, antes del inicio de las obras, y contó con el correspondiente seguimiento arqueológico. *Id.* al respecto García Álvarez-Busto, 2006.

²³ El estudio fue realizado por el geólogo Juan E. Ramos López, del Instituto para la Calidad y Educación Ambiental. *Id.* al respecto Ramos López (2011).

²⁴ Para lo que resultaron fundamentales los datos previos proporcionados por el geotécnico.

²⁵ Estos trabajos de restauración fueron dirigidos por Luis Suárez Saro, a quien agradecemos su colaboración y aportación de datos.

²⁶ El análisis de los morteros fue realizado por la empresa GEA Asesoría arqueológica. *Id.* al respecto el informe de Valdeón, Rojo y Mateos, 2011.

²⁷ Estos tres primeros análisis están siendo realizados por el Departamento de Antropología Física de la Universidad de Burgos bajo la dirección de la profesora Rebeca García González.

²⁸ Realizados por el Área de Antropología Física de la Universidad de Oviedo con el objetivo de encuadrar algunos individuos de los cementerios de Corias en un contexto global de estudio de la población asturiana a lo largo de la Historia, García Manrique y López Martínez, 2012.

²⁹ Los análisis fueron realizados por el laboratorio ArteLab.

³⁰ Las dataciones fueron realizadas por el laboratorio BETA Analytic Inc. Se trata de las muestras Beta-296949, Beta-296950, Beta-

MUESTRA	UE	DATACIÓN C14	CAL 1 SIGMA 68 %	CAL 2 SIGMA 95 %
Beta-296949	1528	480 +/- 30 BP	1420-1440 AD	1410-1450 AD
Beta-296950	1553	1120 +/- 30 BP	890-980 AD	880-990 AD
Beta-296951	1570	860 +/- 30 BP	1160-1220 AD	1060-1080 AD 1150-1240 AD
Beta-297908	2089	1040 +/- 30 BP	980-1020 AD	970-1030 AD

Dataciones de carbono 14 del monasterio de Corias.

seleccionó el sector 15 por la interesante secuencia que presentaba, con un muro inferior con un pequeño cementerio asociado, cubierto por un calero, y a su vez todo ello amortizado por una reforma del posible claustro medieval, también con uso funerario asociado. Las dataciones de carbono 14 nos permitieron definir la cronología de esta secuencia estratigráfica, en un espacio, la del claustro plenomedieval, para la que no contábamos con datos escritos a la hora de tratar de fijar su evolución histórico-constructiva.

La cuarta datación se realizó sobre un carbón recuperado en la zanja de cimentación de la iglesia fundacional (UE 2089). Esta datación de carbono 14 no nos habría servido para despejar la duda sobre si los vestigios documentados pertenecían a la iglesia fundacional (1031-1043) o a la segunda iglesia románica (1063-1138), dados los problemas de calibración que plantea la decimoprimer centuria y que no permite diferenciar horquillas cronológicas ajustadas³¹. Pero sí para saber si estábamos ante la iglesia fundacional (1031-1043) o ante el posible templo construido o reformado por el abad Suero Muñoz (1198-1213).

6) Toponimia y memoria oral. Si para una obra medieval o de época moderna la memoria oral ofrece pocas e inseguras referencias, para una construcción realizada a finales del siglo XVIII su capacidad de información verosímil se multiplica exponencialmente. En este sentido los vecinos más ancianos del pueblo de Corias nos proporcionaron algunos datos sobre la construcción del monasterio neoclásico, que posteriormente pudimos contrastar y verificar durante el seguimiento arqueológico. Aunque deformadas por el paso de dos siglos, a lo largo del trabajo se recogen algunas referencias que resultaron fiables con respecto a detalles constructivos o localización de las canteras.

Por su parte, la comunidad de padre dominicos, aun no siendo la titular original del edificio y habiéndose instalado en Corias en 1860, nos proporcionó un considerable cúmulo de datos sobre el monasterio, descontando algunos tan fundamentales como los planos que guardan en su archivo. Alguno de los frailes, con más de 80 años de edad, lleva viviendo toda su vida en Corias, y son una fuente de primera mano para conocer datos sobre la distribución y el uso de las dependencias en el siglo XIX, las reformas realizadas, o cuestiones tan singulares como las canalizaciones de agua que recorren las paredes maestras del edificio.

Con respecto a la información toponímica también resultaron fundamentales las aportaciones de los vecinos y de los frailes. A través de ellos pudimos conocer los nombres con los que se denominaban algunas de las dependencias de las cuerdas (la chocolatería, la panadería, etc.), los nombres de las tierras de la cerca monástica (El Martín, el *prao* Ribón, etc.), así como algunas referencias fundamentales sobre la microtoponimia del entorno del monasterio (Palacios, El Piñolo, etc.)

FUENTES ESCRITAS

FUENTES MANUSCRITAS

Archivo Histórico de Asturias

Sección de la Fe Pública

Notariado de Asturias. Distrito de Cangas del Narcea

Caja 13599/01.

Caja 13598/01.

Caja 13598/04.

Sección Clero

Fondo monasterio benedictino de San Juan Bautista de Corias

296951 y Beta-297908.

³¹ Vid. al respecto Quirós Castillo, 2009.



Libro de gastos 1727-1742 [L9526]. Fondo monasterio benedictino de San Juan Bautista de Corias. Archivo Histórico de Asturias.

Se trata de un conjunto de 80 libros que abarcan de 1508 a 1804 y que se encontraban en el monasterio de Corias hasta que en el año 2005 ingresan en el Archivo Histórico de Asturias. Se divide en tres secciones: Patrimonio, Administración del Patrimonio y Cofradías³².

Los libros consultados fueron:

2. ADMINISTRACIÓN DEL PATRIMONIO

2.1. MAYORDOMÍA

LIBRO DE MAYORDOMÍA 1594-1603 [L9520]

LIBRO MEMBRETE 1666 – 1693 [L9521]

LIBRO DE GASTOS 1706 – 1727 [L9524]

LIBRO GENERAL DE CUENTAS 1717-1763 [L9525]

LIBRO DE GASTOS 1727-1742 [L9526]

Los libros de gastos se revelaron como una fuente imprescindible para conocer multitud de detalles sobre la historia constructiva del edificio y las dependencias que conformaban el monasterio en cada etapa histórica, gracias a la cuantiosa información que proporcionan directa e indirectamente. En cada libro se apuntan los domingos los gastos de cada semana, y además de los costes de las obras y reparos efectuados en el edificio también se consignan los gastos en alimentación, vestimenta, libros, pleitos, etc. En el apéndice documental que cierra este trabajo se transcriben todas las entradas correspondientes a las obras

y reparos realizados por el monasterio, así como otras relativas a diferentes aspectos de la vida cotidiana monástica que nos parecieron especialmente relevantes o ilustrativas. Desde luego su transcripción completa así como su estudio integral y estadístico suponen un importante reto para aquellos futuros investigadores que quieran elaborar una parte considerable de la historia política y socioeconómica del monasterio de Corias a finales de la Edad Moderna³³.

Archivo Comunidad Dominica de Corias

Planos de la obra del maestro Ferro Caaveiro. circa 1773.

Plano de red de abastecimiento de agua y alcantarillado. 1832.

FUENTES IMPRESAS

FLORIANO CUMBREÑO, A. C. (1950): *El Libro registro de Corias*, 2 vols., Oviedo.

GARCÍA LEAL, A. (2000): *El registro de Corias*, Oviedo.

GARCÍA LEAL, A. (1998): *Colección diplomática del monasterio de San Juan Bautista de Corias*, Oviedo.

³² Paredes Naves, 2004.

³³ Un ejemplo de las posibilidades de un análisis estadístico sobre fuentes de naturaleza parecida se puede ver para el monasterio de Santa María de Villanueva de Oscos en la obra de Paz González, 1991.

En las siguientes líneas realizaremos una revisión de los autores que han investigado y escrito sobre la historia de Corias desde todas sus vertientes. No están todos, ya que nos detendremos únicamente en aquellos que se hayan ocupado de manera nuclear del estudio del monasterio, tanto en monografías como en otras obras de carácter general en las que se haya tratado con cierto detenimiento la historia del edificio. Junto a estos estudios principales existen decenas de trabajos en los que se aporta algún dato sobre el monasterio y que en su mayor parte hemos incluido en el discurso crítico del texto.

En el caso concreto del monasterio de Corias existe un considerable abanico de publicaciones que se han preocupado con mayor o menor profundidad de la historia institucional, social y económica del monasterio, así como de su análisis artístico y arquitectónico. Este tipo de fuentes abarcan desde las crónicas manuscritas de época moderna hasta las más recientes investigaciones, entre las que destaca como referente la obra de M.^a Élide García García *San Juan Bautista de Corias. Historia de un señorío monástico asturiano (siglos X-XV)*.

El propio *Libro registro de Corias*, elaborado en el primer tercio del siglo XIII, constituye la primera historia del monasterio, tanto por tratarse de un compendio de los bienes raíces que le pertenecían como, sobre todo, por desarrollar en su parte inicial un relato sobre la fundación del monasterio; un relato fundacional que aúna partes verídicas con otras legendarias, pero que leído entre líneas, aporta una sugerente información sobre los primeros pasos constitutivos del cenobio.

Durante los siglos medievales Corias protagoniza numerosas escrituras de compras, donaciones o arriendos, que componen la colección documental del monasterio, pero habrá que esperar al siglo XVI para encontrar a los primeros autores que se interesen por comprender y explicar su pasado. El primero de los cronistas de **época moderna** que se ocupa del monasterio es Ambrosio de Morales en su viaje por Asturias del año 1572, aunque parece que no llegó a recorrerlo personalmente³⁴. También Tirso de Avilés

(1517-1599) escribió en su obra *Armas y linajes de Asturias y antigüedades del Principado* sobre Corias, sorprendiendo en toda caso la escasa atención que le prestó³⁵.

Mucho más prolijo se muestra el padre Yepes en su *Crónica general de la Orden de San Benito*, como no podía ser de otra manera habiendo sido abad de Corias entre 1592 y 1595; y a él se debe la primera historia escrita sobre el monasterio que elabora a partir de la documentación del archivo monástico³⁶.

Por su parte la conclusión de las *Antigüedades* de L. A. de Carvallo se fecha en 1613, aunque su primera edición no será hasta 1695. Lamentablemente este erudito jesuita de origen cangués, que debía conocer bien Corias, no nos transmite ninguna referencia sobre la historia del monasterio en el siglo XVII y su interés, dentro del marco general de su obra que se ocupa de los reinados medievales, se centró por tanto en la etapa fundacional del establecimiento³⁷.

Bautista». También se ocupa del enterramiento del rey Bermudo y de las reliquias del monasterio, que estaban guardadas en un «*Arca guarnecida de plata*», Morales, 1765, pp. III-III2.

³⁵ Solo se ocupa de ubicar en su claustro el sepulcro del obispo de Oviedo Froilán y de reseñar la grave inundación que en 1580 sufrió el monasterio, Avilés, 1999, pp. 246 y 314.

³⁶ Se ocupa Yepes de la historia fundacional del monasterio, de los condes Piñolo y Aldonza, tratando de arrojar luz sobre algunas confusiones al respecto. En este sentido resulta paradigmática, o premonitoria, la sentencia que ofrece en su introducción al estudio cuando afirma que «*como he visto el sitio de este monasterio, puedo dar mejor razón del lugar que del tiempo en que se fundó, porque en esto varían los escritores, y aun las escrituras de la misma casa, si no se tiene mucho cuidado en saber en que está la diferencia*». Y prosigue: «*en tanta variedad de opiniones, la mejor resolución es contar la historia como aconteció, que ella misma, con las circunstancias de las personas que concurrieron a la fundación de la casa, nos declarará sus principios, los cuales fueron muy notables, como son todas las fábricas en que Dios particularmente pone su mano, como la puso en la fundación de este monasterio, cuya historia principalmente se ha de colegir de muchos privilegios de la casa y de un tomo o becerro, que es un libro de pergamino antiquísimo, que ha que se escribió cerca de 400 años*». También se ocupa de los enterramientos reales y elabora el primer catálogo conocido de los abades de Corias hasta principios del siglo XVII, Yepes, 1960, pp. 23 y 30.

³⁷ Atribuye erróneamente la fundación a tiempos de Alfonso V, al fechar la fundación en el año 1022. En los capítulos dedicados al monasterio Carvallo se basa fundamentalmente en el «antiguo Becerro», el *Libro registro*, recorriendo los episodios fundamentales de la creación monástica. Mayor interés revisten las referencias a algunos

³⁴ El propio autor reconoce que «*no fui allá, mas enviaronme buena Relacion*». Y prosigue «*hay dos Yglesias, la más antigua se llama de la Vega, y aquí estan enterrados los fundadores*». Escribe que «*No tienen Libros, y tienen otra Iglesia nueva de 400 años atrás, dedicada a S. Juan*

Junto a Yepes al Padre Risco, religioso agustino, se puede considerar el principal cronista de la historia de Corias. En el tomo XXXVIII de la monumental *España sagrada*, publicado en 1793, se ocupa ampliamente de su historia fundacional, tratando de corregir los errores, sobre todo en las dataciones, que se habían producido hasta el momento³⁸. Además incorpora un apéndice documental en el que se recogen por primera vez la donación de Bermudo III de 1031, la permuta entre el propio Bermudo y Piñolo de 1032, y el testamento de los condes de 1044. A partir de esta documentación Risco relata el proceso fundacional del cenobio para a continuación ocuparse de los enterramientos de los condes Piñolo y Aldonza. Finalmente desarrollará, siguiendo a Yepes, una nómina con los abades.

Cuando G. M. de Jovellanos visitó el monasterio entre 1795 y 1796 éste se encontraba en plena reconstrucción neoclásica. Quizás por esta razón el insigne ilustrado, contrariamente a lo que solía acostumbrar, apenas nos aporta una pequeña referencia en sus *Diarios* sobre el estado de la obra de la fachada y del claustro principal³⁹. En esta misma época también Masdeu se preocuparía por los sepulcros reales del monasterio en su *Historia crítica de España*⁴⁰.

Ya a mediados del XIX encontramos en la obra *Recuerdos y bellezas de España* de J. M. Quadrado algunos apuntes sobre la historia del monasterio, ocupándose principalmente de los sepulcros del rey Bermudo y de los condes, así como de los primeros episodios fundaciona-

les⁴¹. Y a finales del siglo será el padre J. Cuervo, estudioso dominico y prior de Corias entre 1895 y 1898, quien elabora un amplio estudio sobre la historia del monasterio, fundamentándose en las aportaciones anteriores de Yepes y Risco, a quienes corrige en algunas cuestiones⁴².

Avanzando en el tiempo no son pocos los investigadores que a lo largo del siglo XX se han ocupado de la historia y el arte del monasterio de Corias, por lo que en las próximas líneas resumiremos las principales aportaciones de aquellos que publicaron monografías o artículos centrados en el mismo, mientras que el resto de trabajos que se han ocupado más sesgadamente serán recogidos en el aparato crítico a lo largo del texto.

Entre los estudios de carácter institucional o socioeconómico, y siguiendo un orden cronológico, podemos destacar las publicaciones de A. Floriano sobre la cronología de los abades medievales de Corias⁴³; la crítica a la documentación fundacional realizada por A. Linage Conde⁴⁴; la ya citada tesis de Élide García García, en la que realiza un exhaustivo estudio fundamentado en las fuentes escritas y en el que desarrolla la historia institucional y socioeconómica del monasterio desde su fundación hasta el siglo XV⁴⁵; el estudio realizado por César Álvarez sobre la problemática que supuso la encomienda del adelantado de Asturias Pedro Suárez de Quiñones sobre el monasterio de Corias⁴⁶; o las sucesivas publicaciones realizadas por E. Zaragoza sobre el abadologio del monasterio⁴⁷, los derechos eclesiásticos que éste tenía en 1753⁴⁸, las visitas realizadas por la Congregación de San Benito de Valladolid en 1527 y 1541⁴⁹, los documentos del Archivo Histórico Nacional relativos a la pensión vitalicia que recibe el último abad comendatario de Corias entre 1529 y 1543⁵⁰, y, finalmente, la documentación sobre la reforma del monasterio en el

«bienhechores del Convento de Corias» y a sus desaparecidas capillas funerarias. Finalmente se ocupa del sepulcro del rey Bermudo, Carvallo, 1695, pp. 293-295.

³⁸ «Habiendo reconocido personalmente el sitio y las Escrituras del célebre Monasterio de San Juan de Corias, emprendo la historia de su fundación con la confianza de que podré aclarar varias dificultades que la han obscurecido», Risco, 1793, p. 53. Y prosigue: «Yo he registrado con gran diligencia todas las memorias antiguas del Monasterio, y en ellas he hallado quanto se puede desear para establecer con acierto los principios y progresos de esta fundacion, como se verá en lo que voy á exponer conforme á la letra de las mismas memorias, advirtiendo ántes las equivocaciones de otros Escritores en esta materia», *Ib.*, p. 57. Risco corrige a Morales, que había fijado la fundación del monasterio en el año 1013, y al propio padre Yepes, por haber situado la construcción del monasterio en el año 1022.

³⁹ Caso González, 1993. Junto a ello en sus escritos dedicados a Asturias también encontramos una transcripción del epígrafe del sepulcro del rey Bermudo. La transcripción es del sepulcro del siglo XVII del altar mayor del templo renacentista, y fue copiada por un monje de Corias respondiendo a una duda del monasterio de Cornellana sobre si había sido enterrado allí Bermudo II, Ballesteros Gabrois, 1947, p. 294.

⁴⁰ Al ocuparse del rey Bermudo I trata el tema de su posible enterramiento, empleando los escritos de Morales y de Yepes, y decantándose, con cierto escepticismo, porque en Corias se encontrase el sepulcro del primero de los Bermudos, Masdeu, 1791, p. 45.

⁴¹ Quadrado, 1855, pp. 212-214.

⁴² Cuervo, 1897. En su artículo recorre los principales episodios monásticos, la historia fundacional, los sepulcros de los condes, ocupándose con detalle de su traslado al altar mayor renacentista en 1659, manejando documentación del monasterio inédita hasta la fecha. También se ocupa de los abades, y de sus sepulcros conocidos, siguiendo a Yepes y Risco principalmente. Pero sin duda su mayor aportación corresponde a los siglos XVIII y XIX, en los que trata el incendio de 1763, la obra del monasterio neoclásico, la exclaustación de 1835 y la restauración dominica. Corrige a Risco sobre la fecha del testamento de los condes, que el primero había datado en 1042 (p. 224, nota 3)

⁴³ Floriano Cumbrefío, 1957, pp. 271-291.

⁴⁴ Linage Conde, 1973.

⁴⁵ García García, 1980.

⁴⁶ Álvarez Álvarez, 1982, pp. 321-334.

⁴⁷ Zaragoza, 1985, pp. 1031-1054.

⁴⁸ Zaragoza, 1987, pp. 631-661.

⁴⁹ Zaragoza, 1988, pp. 169-188. La visita de 1541 ya había sido publicada por este mismo autor. *Vid.* Zaragoza, 1982, pp. 27-86.

⁵⁰ Zaragoza, 1998, pp. 75-84.

siglo XVI, incluyendo una interesantísima carta de 1527 que refleja la situación de relajación de la vida regular en el convento⁵¹.

En 1989 J. M.^a Azcárate y F. López Acevedo publican la primera monografía en la que se realiza un acercamiento global al monasterio a partir de la bibliografía existente y repasando los diferentes periodos de su historia⁵². Unos años más tarde X. Viejo se ocupará de la leyenda fundacional del monasterio con la que arranca el *Libro registro* coriense, y analizándola no solo desde un punto de vista filológico sino también histórico⁵³. Por su parte M.^a A. Faya lleva a cabo primero una aproximación a la realidad socioeconómica del establecimiento en la primera mitad del siglo XVI a partir de las averiguaciones de 1555⁵⁴, y después realiza, dentro de su análisis del occidente de Asturias a partir de los datos del *Catastro* de Ensenada, una semblanza de su situación económica y jurídica justo antes del incendio de 1763⁵⁵. Y más recientemente M.^a J. Sanz Fuentes se ocupará de algunas cuestiones relativas a los dos templos medievales y a sus enterramientos en su edición del *Libro de aniversarios* del monasterio⁵⁶.

Si nos ocupamos de los estudios de carácter artístico y arquitectónico la nómina de autores comienza por M.^a C. Morales Saro, quien, tras repasar los datos conocidos sobre el monasterio medieval y renacentista, se centra en el edificio neoclásico, tratando la figura del arquitecto y una descripción artística de la fábrica⁵⁷. L. Fernández Martín publica en la revista *Ástura* un artículo en el que recoge el pleito mantenido entre el monasterio de Corias y el maestro Domingo de Argos durante la construcción del templo renacentista⁵⁸; y por su parte M.^a I. Pastor Criado realiza un completo análisis desde la historia del arte del monasterio renacentista⁵⁹. Pilar García Cuetos trata tam-

bién la construcción del claustro quinientista coriense⁶⁰, y finalmente J. González Santos y V. de la Madrid Álvarez desarrollan un estudio del monasterio neoclásico desde una perspectiva estilística⁶¹.

Como hemos podido comprobar, el monasterio de Corias disfruta de uno de los repertorios bibliográficos más densos del panorama monástico regional, como no podía ser de otra manera dada la importancia histórica, arquitectónica y artística que protagonizó. Entre este abanico de investigaciones y monografías despuntan algunas que han marcado un hito en la historiografía del monasterio, como han sido las transcripciones y el análisis de su documentación medieval encabezada por el *Libro registro*. Por el contrario aún existe una deuda pendiente con la documentación de época moderna. En este sentido los 80 libros que atesoran buena parte de la historia monástica entre los siglos XVI y XIX aguardan silenciosas futuras investigaciones y nuevas tesis doctorales. En nuestro caso, y por cuestión de tiempo, tan solo hemos podido transcribir y estudiar aquellas referencias que nos podían ayudar en la investigación de la evolución arquitectónica del edificio, aunque no nos hemos resistido a incluir en el apéndice documental numerosas referencias acerca de la vida cotidiana en el monasterio (alimentación, vestimenta, calzado, liturgia, etc.).

A partir de la documentación escrita de época medieval Élida García construyó su monografía sobre la historia del monasterio en época medieval. Pocas podrán ser en el futuro las nuevas aportaciones al respecto, a no ser que surjan inesperados testimonios escritos. Por el contrario el estudio de Élida no encuentra su reflejo en la época moderna. Es un trabajo que todavía está por hacer. La información recogida en los libros de cuentas, perfectamente seriada por semanas y tipos de gastos, con una precisa tasación en maravedís o reales, permitiría, por ejemplo, la aplicación de métodos estadísticos que arrojarían buena luz sobre la economía de la región en los siglos XVII y XVIII.

Por su parte desde la historia del arte se han realizado importantes análisis de la arquitectura monástica conservada que han permitido encuadrar cronológica y estilísticamente el templo renacentista y el edificio neoclásico. Por el contrario, el monasterio medieval permanecía intangible, sepultado bajo las reformas posteriores, y de su configuración apenas sabíamos nada, ofreciendo numerosos interrogantes, avivados por los escasos materiales descontextualizados manejados.

⁵¹ Zaragoza, 2003, pp. 205-213.

⁵² Abarcan desde la fundación hasta la etapa dominica, sin olvidarse de la descripción artística del templo renacentista y el monasterio neoclásico, Azcárate y López Acevedo, 1989. J. Manzanares realiza un apéndice en esta edición en el que publica un grupo de cinco piezas arquitectónicas decoradas (cuatro dovelas y una enjuta) de estilo románico que había localizado en las inmediaciones del monasterio, Manzanares, 1989.

⁵³ Viejo Fernández, 1995.

⁵⁴ Faya Díaz, 1992.

⁵⁵ Faya Díaz, 2004, pp. 504-534.

⁵⁶ Sanz Fuentes, 2007.

⁵⁷ Recoge por primera vez la existencia de los planos del proyecto en el *Archivo de los Padres Dominicos*, Morales Saro, 1978, pp. 295-313.

⁵⁸ Fernández Martín, 1985, pp. 79-83.

⁵⁹ Se ocupa de la construcción del claustro y del templo a partir de los contratos de obra localizados en el Archivo Histórico de Asturias, y asignando la autoría de las trazas a Juan del Ribero. También se ocupa más brevemente del edificio neoclásico, Pastor Criado, 1987, pp. 135-145.

⁶⁰ García Cuetos, 1996, pp. 178-179.

⁶¹ Se detienen también en algunos aspectos relacionados con el arquitecto y con la obra, González Santos y De la Madrid, 1996, pp. 286-287.

En definitiva, nuestro conocimiento sobre el monasterio de Corias a partir de la historiografía publicada presentaba un perfil irregular, alcanzando altas cotas en algunos periodos y temáticas, pero descendiendo a las profundidades en lo que se refiere a determinados siglos y cuestiones. El seguimiento arqueológico de las obras nos

brindaba una oportunidad única para acercarnos a la edad oscura de la edificación monástica, la que se encontraba enterrada, a la vez que la rehabilitación arquitectónica nos permitiría acceder a las entrañas de la arquitectura renacentista y neoclásica.

LA ARQUITECTURA DE LOS MONASTERIOS
ASTURIANOS: ESTADO DE LA CUESTIÓN

En el presente capítulo trataremos de hacer una aproximación a la historia de la arquitectura de los principales monasterios asturianos que nos permita contextualizar en un marco territorial más amplio las diferentes fases históricas y constructivas que hemos documentado en el monasterio de Corias. Es ésta una cuestión que merecería un amplio proyecto de investigación en los próximos años, aunando las aportaciones ya realizadas por diferentes investigadores (arqueólogos, historiadores del arte, historiadores, restauradores, geólogos) con los futuros trabajos a realizar en los propios edificios monásticos. Por esta razón en las líneas siguientes tan solo realizaremos un primer esbozo de esta compleja realidad material y social.

La investigación de los monasterios en Asturias presenta en la actualidad un notable desequilibrio¹. Así, hay un considerable grupo de estudiosos que desde la segunda mitad del siglo xx se han dedicado a publicar las colecciones documentales de los principales cenobios de la región². A este primer impulso le siguió una segunda oleada de investigaciones que, partiendo de las fuentes escritas, se ocuparon de realizar la historia política, social y económica de estos monasterios³; y más recientemente se han llevado a cabo algunas obras de síntesis de la religiosidad medieval en general⁴, y sobre el monacato de la Asturias medieval en particular⁵.

Por el contrario, el análisis de las propias arquitecturas monásticas y de su evolución histórica no ha sido tan profuso como cabría pensar, salvo contadas y meritorias excepciones. Es éste un campo abarcado tanto desde la historia del arte como desde la arqueología, y en la mayor parte de los casos lo ha sido siguiendo recorridos paralelos, sin haber generado proyectos de investigación conjuntos. En todo caso, desde la historia del arte ha habido mayor interés por el estudio de las arquitecturas monásticas, frente a una investigación arqueológica, que en la mayor

parte de los casos no ha superado el estadio del seguimiento parcialmente publicado. Por parte de la historia del arte destacan algunas monografías que se han ocupado en profundidad de algunos monasterios o grupos de ellos⁶, y también se han realizado recientes investigaciones a partir principalmente del estudio de los contratos de obra⁷.

Por su parte, la investigación arqueológica se encuentra todavía en una fase inicial en la cual lo habitual es la concurrencia de numerosas intervenciones en el marco de la arqueología de gestión, con toda su problemática (tiempos y presupuestos menguados, escasa publicación) y donde lo excepcional es la publicación de monografías sobre el estudio arqueológico de un monasterio. Recientemente esta problemática ha quedado patente al tratar de llevar a cabo un primer estado de la cuestión sobre la investigación arqueológica de los monasterios en Asturias⁸.

En este sentido, los próximos años han de ser cruciales si se pretende potenciar nuestro conocimiento arqueológico y arquitectónico sobre los cenobios asturianos; para ello deberían de cumplirse al menos dos premisas: por un lado un impulso por parte de la Administración de las obras de restauración o rehabilitación de una buena parte de estos edificios monásticos, que a día de hoy se encuentran en un preocupante estado de semiabandono (Cornellana, Oscos, Bárcena, Obona). Y por otro la tan manida pero imprescindible creación de equipos interdisciplinarios que permita la consecución de proyectos de investigación sistemáticos.

A continuación realizaremos un breve recorrido por la historia del monacato asturiano, atendiendo principalmente a su configuración material, rastreando las estructuras arquitectónicas que conocemos a lo largo de los diferentes periodos. Nuestro recorrido empieza en la Tardoantigüedad, en los siglos de configuración de los primeros edificios cristianos en nuestra región; continúa por la época de la monarquía asturiana, caracterizada por el fenómeno del monacato propio de carácter hispano; alcanza los siglos xi y xii con la introducción de la reforma

¹ Una revisión de la historiografía sobre el monacato asturiano en Beltrán Suárez, 2005.

² Floriano Cumbreño, 1949 y 1950; Floriano Llorente, 1968; Fernández Conde *et alii*, 1978; Martínez Vega, 1991; Sanz Fuentes y Ruiz de la Peña, 1991; García Leal, 1998 y 2000.

³ García García, 1980; Martínez Vega, 1991; Torrente, 1982.

⁴ Fernández Conde, 2000 y 2005.

⁵ Martínez Vega, 2011.

⁶ Por ejemplo para los conventos franciscanos *vid.* Alonso Álvarez, 1995. Para el convento de Santo Domingo de Oviedo *vid.* García Cuetos, 2001.

⁷ Kawamura, 2005 y 2007.

⁸ García Álvarez-Busto y Muñoz López, 2010.

benedictina y prosigue por las centurias bajomedievales con la incorporación de la orden del Císter y la instalación de las órdenes mendicantes en las ciudades; en los siglos de época moderna asistiremos al señeramiento de las grandes órdenes y a la aparición de otras menores, en paralelo a la consecución de las grandes mutaciones arquitectónicas de estilo renacentista, barroco o neoclásico; para llegar finalmente a las exclaustaciones del siglo xix.

SIGLOS VI-VII

Las primeras manifestaciones cristianas documentadas en Asturias son tardías si las comparamos con otras regiones del noroeste de la Península Ibérica. Tradicionalmente los epígrafes funerarios de Noreus, de Magnentia y de Dovidena se han fechado entre los siglos iv y v⁹, aunque en fechas recientes se ha negado su atribución cristiana y se ha retrasado su cronología¹⁰. Asimismo habrá que esperar a los siglos vi y vii para encontrar las huellas de los primeros edificios de culto cristiano, que podían ser construcciones *ex novo* o bien ubicarse en alguna de las estancias de una villa romana precedente. Dentro del primer caso parece encontrarse el epígrafe fundacional de la iglesia de **San Martín de Argüelles**, fechado en el año 583¹¹, aunque algunos autores lo retrasan al siglo xi¹²; y posiblemente también los restos conservados en la iglesia prerrománica de Santa Cristina de Lena: una inscripción dedicatoria del monasterio de San Pedro y San Pablo, construido en el siglo vii por el abad Flaíno, y una lápida funeraria fechada en el año 643¹³.

En el segundo grupo estaría la iglesia de **San Pedro de Veranes**. Entre los siglos vi y viii la gran aula absidal de la villa romana se reforma como lugar de culto cristiano, a la par que el resto de las dependencias residenciales entran en desuso y ruina, generándose sobre ella un cementerio que alcanza los siglos medievales¹⁴.

También debemos de tener en cuenta la mención en la *Divisio Teodomiri* (569) a la parroquia de Pésicos, situada en el suroccidente de Asturias, así como a la existencia de iglesias en Asturias en esta centuria¹⁵.

Frente a estos ejemplos aislados, y a la falta de investigación que caracteriza los siglos vi y vii, la época de la monarquía asturiana ofrece una leve mejoría en el conocimiento de la realidad monástica de la región.

SIGLOS VIII-IX

Durante este periodo surge en la más temprana documentación escrita conservada la figura del monasterio propio, muchos de ellos de carácter familiar y dúplice, y que se encontraban regidos por las reglas hispanas de San Isidoro, San Leandro o San Fructuoso¹⁶.

El primer monasterio propio conocido en Asturias es **San Vicente de Oviedo**, fundado supuestamente en el año 781 y que se ubicaba en la nascente sede regia de la monarquía asturiana, aunque las refacciones que presenta el diploma impiden asegurar esta cronología fundacional con total rotundidad¹⁷. Saltando al siglo ix sabemos que en el año 803 el monasterio de **Santa María de Libardón** tenía propiedades en las villas de Fano, Colunga y Camoca, junto con montes, viñedos y pumaradas¹⁸; mientras que en el año 863 el obispo de Braga Gladila fundaba el monasterio de **San Pedro y San Pablo de Trubia**, dotándolo con un importante conjunto de propiedades familiares¹⁹. Por su parte, en el 889 el presbítero Zonio y su hermano Eusebio fundan en la villa de Álava, situada a los pies de un castro, el monasterio de **San Esteban de Álava**, al que dotan de bienes muebles e inmuebles entre los que encontramos casas, hórreos, cubas y ajuar doméstico, junto con algunas tierras²⁰.

Son todos ellos buenos ejemplos de monasterios propios surgidos en el territorio asturiano. Desgraciadamente nada sabemos de la morfología de sus templos, ni tampoco de la configuración arquitectónica general de estos primeros cenobios²¹. La regla de San Isidoro describe la arquitectura ideal del monasterio hispano, compuesto por iglesia y cementerio, celdas, refectorio y cilla, enfermería, todo ello rodeado de un recinto al que se adosarían el noviciado y la hospedería²².

Fuera de nuestras fronteras, la excavación arqueológica del conjunto monástico de Santa María de Melque

¹⁶ Vid. al respecto Fernández Conde, 1979, pp. 172-173.

¹⁷ Sobre esta cuestión ver los diferentes planteamientos de Torrente Fernández, 1997, pp. 582-584; de Fernández Conde, 2000, p. 151; y de Calleja Puerta y Sanz Fuentes, 2011.

¹⁸ García Larragueta, 1962.

¹⁹ Fernández Conde, 2000.

²⁰ García Larragueta, 1962; García y Muñiz, 2010.

²¹ Una reflexión sobre los problemas metodológicos existentes hoy en día a la hora de investigar la realidad material de los monasterios medievales asturianos se puede ver recientemente en Arias Páramo, 2006, p. 207. En este sentido, hay que destacar que las fuentes escritas conservadas son tardías —a partir del siglo ix—, y que la epigrafía y el análisis de los edificios conservados poco más parecen poder aportar por el momento para resolver esta problemática, siendo la excavación arqueológica del entorno de estos templos altomedievales la vía de investigación más prometedora al respecto.

²² Bango Torviso, 2000, pp. 12-13.

⁹ Diego Santos, 1985.

¹⁰ García de Castro y Ríos González, 2013, pp. 503-507.

¹¹ García de Castro, 1995.

¹² Diego Santos, 1994, p. 200.

¹³ García de Castro, 1995; Arias Páramo, 2006, pp. 220-225.

¹⁴ Fernández Ochoa y Gil Sendino, 1999 y 2009.

¹⁵ Fernández Conde, 2000, pp. 144-146.

(Toledo) ha permitido conocer por primera vez cómo fue la plasmación material de estos monasterios altomedievales en la Península más allá de la información que proporcionaban los textos de la época²³. Frente a la tradicional visión que se tenía de la iglesia monástica como un edificio aislado, la arqueología ofrece la morfología de un asentamiento fechado entre el último cuarto del siglo VII y el primero del VIII que presenta un gran recinto en torno al templo, jalonado por otros patios secundarios fortificados con torres. En las alas del recinto principal se localizaban edificios de tres naves y otras dependencias menores, el espacio ocupado por el refectorio y los dormitorios, mientras que al oeste se ubicaba el pórtico y el cementerio²⁴.

En Asturias, a falta de datos arqueológicos concretos, la imagen que se vislumbra a través de los textos ofrece una realidad arquitectónica menos ambiciosa en estas tierras del norte, reflejando más bien cierto paralelismo morfológico con las aldeas coetáneas, como asentamientos que aglutinaban varias construcciones distribuidas en torno al templo y que conjugaban las funciones residenciales con las productivas, tal y como reflejará el monasterio de Cornellana a principios del siglo XI.

Con respecto a las iglesias de esta época conservadas en pie, la mayor parte de ellas son construcciones de patrocinio regio del siglo VIII, como Santianes de Pravia, y del IX, como Lillo, Santullano²⁵, San Tirso o Valdediós²⁶, y para las que no existe consenso en la historiografía a la hora de valorar su funcionalidad. Tal es así que únicamente Lena, Tuñón y Priesca, de entre todas las iglesias altomedievales asturianas, parece que pueden ser identificadas sin reservas como iglesias al servicio de una comunidad monástica.

Santa Cristina de Lena es un pequeño templo de nave única con capillas laterales, pórtico —que alberga el único acceso— y cabecera cuadrada, que sí ha sido considerada como ejemplo de arquitectura religiosa fechada a mediados del siglo IX vinculada a un establecimiento de carácter monástico con una comunidad de fieles indiferenciada²⁷.

También **Santo Adriano de Tuñón**, consagrada en 891 bajo patrocinio de Alfonso III y su esposa Jimena, es considerada un buen ejemplo de iglesia monástica²⁸, aunque en este caso con planta basilical y radicalmente diferente a Lena en su distribución interior, lo que podría explicarse por la existencia de un régimen jurídico distinto. Para C. García de Castro, Tuñón formaría parte del conjunto de templos asturianos con una disposición espacial que induce un destino monástico, caracterizado por la existencia de cabecera triple, presbiterio, tres naves con ingresos al norte, oeste y sur y habitaciones laterales; en contraposición con otros edificios más sencillos de función parroquial²⁹.

En definitiva, y teniendo en cuenta lo expuesto anteriormente, el análisis de la morfología y la funcionalidad de estos edificios eclesiásticos altomedievales se encuentra considerablemente lastrado por el profundo desconocimiento arqueológico que tenemos por el momento, tanto con respecto al subsuelo de sus interiores como de sus más inmediatos contornos.

SIGLO X

En esta centuria en Oviedo se encuentran las comunidades de San Vicente y San Juan Bautista-San Pelayo. Durante el siglo IX y la primera mitad del X la primitiva comunidad monástica de **San Vicente de Oviedo** no se diferenciaba del clero catedralicio de San Salvador, y no será hasta después del año 950 cuando se empiece a promover la vida en común de los monjes, separándose definitivamente del clero secular³⁰. Las primeras referencias escritas sobre la existencia de una comunidad monástica regida por un abad corresponden a los años 969 y 974³¹. También en este momento encontramos algunas incipientes menciones a personajes que desean ser enterrados en el monasterio, como es el caso de Ovecus, quien en el año 974, encontrándose enfermo, dejaba estipulado que a su muerte fueron donados varios bienes a San Vicente a cambio de que se cumpliera su último deseo. Se iniciaba así un capítulo de peticiones de enterramiento que será generalizado a partir del siglo XI³².

El análisis de las primeras fases históricas del monasterio de **San Pelayo de Oviedo** se debe a F. J. Fernández Conde, quien se ha basado para ello en la rica documentación

²³ Sobre esta problemática *vid.* Moreno Martín, 2009 y 2011.

²⁴ Caballero Zoreda, 2006, pp. 126-137.

²⁵ Para Bango Torviso (1988) el transepto de Santullano habría que relacionarlo con la ubicación del coro de una comunidad clerical vinculada a la figura de Alfonso II el Casto; hipótesis que ha sido contestada por García de Castro (1995, pp. 462-465) y más recientemente por Moreno Martín (2011, pp. 235-237).

²⁶ La planta de San Salvador de Valdediós ha sido interpretada en clave monástica por García de Castro, 1995, pp. 430-433.

²⁷ García de Castro, 2008, pp. 81-83. En el interior del templo se conservan, reaprovechados en el arco triunfal, una lápida con la fecha de 643 y un tablero con la inscripción «El Abad Flaino lo ofrece en honor de los santos apóstoles de Dios Pedro y Pablo». Mantiene esta interpretación L. Arias Páramo (2006) e I. Torrente Fernández

(2006), y más recientemente aunque con algunas reservas F. J. Moreno Martín (2011).

²⁸ García de Castro, 2008, p. 72.

²⁹ García de Castro, 1995, p. 537. Por su parte F. J. Moreno Martín (2011, p. 240) matiza esta relación tan directa entre la planta de los templos y su destino monástico.

³⁰ Fernández Conde, 1979.

³¹ Floriano LLorente, 1968.

³² *Ib.* p. 45.

escrita del archivo documental y en los escasos y antiguos hallazgos arqueológicos³³. Para este autor la primera iglesia se habría construido en torno al año 900 y la comunidad monástica se habría establecido entre los años setenta y ochenta del siglo x, aunque no existe refrendo arqueológico para esta primera fase. En un primer momento el monasterio de San Juan Bautista-San Pelayo debió de funcionar como un monasterio «dúplice» o «familiar» para después convertirse en lugar de retiro de la aristocracia femenina. En el año 996 se trata ya de un cenobio femenino presidido por la reina Teresa Ansúrez, y en esta fecha se constata la primera referencia documental al monasterio: la donación que el rey Bermudo II hace del valle de Sariego para honrar los restos del mártir Pelayo, cuyas reliquias estaban depositadas en la iglesia monástica³⁴, y es posible que contase ya desde entonces con una hospedería para pobres y peregrinos³⁵.

En el medio rural contamos con ejemplos como **San Salvador de Priesca**, iglesia monástica de planta basilical consagrada en 921, con cementerio exterior, y que administraba un territorio dependiente antecedente directo de la parroquia plenomedieval³⁶. Desgraciadamente, y como ocurría con los monasterios propios de los siglos anteriores, nada conocemos acerca de su configuración arquitectónica ante la escasa información arqueológica, y habrá que esperar a la próxima centuria, con el monasterio de Cornellana, para poder conocer, al menos parcialmente, cómo era la configuración espacial de estos monasterios propios. Lo que sí sabemos es que de los 49 monasterios documentados en Asturias en el siglo x tan solo cinco contaban con comunidad de monjes, siendo el resto monasterios dúplices familiares, todos ellos regidos por reglas hispanas³⁷.

Finalmente, apenas se conserva nada de la fase fundacional del monasterio propio de **San Miguel de Bárcena** (Tineo), fundado en el siglo x por los Vela, una familia de la aristocracia comarcal, y donde dispusieron su lugar de enterramiento³⁸. Como resto material vinculado a este periodo únicamente contamos con una ventanita geminada con arquillos de herradura³⁹.

SIGLO XI

En esta centuria tiene lugar la introducción del monacato benedictino en el territorio asturiano, aunque fue

un proceso lento y con ritmos desiguales en los diferentes reinos y condados de la Península Ibérica. En Cataluña, con mayor influencia carolingia, se introduce en el siglo ix y se consolida en el siguiente⁴⁰; mientras que en Navarra los contactos reformistas con la Iglesia occidental se producen durante el reinado de Sancho III el Mayor (1004-1035)⁴¹. Por su parte, en Castilla y en León habrá que esperar a la segunda mitad del siglo xi para observar una implantación más consolidada del benedictismo⁴². En 1055 Fernando I de León convocaba el concilio de Coyanza para, entre otros asuntos, tratar de favorecer la implantación de la Regla de San Benito en los monasterios del reino⁴³, y estas primeras iniciativas reformadoras serán alentadas durante el pontificado de Gregorio VII (1073-1085) para tratar de acabar con el rito hispano. El objetivo del papado con la reforma gregoriana era la unificación litúrgica en todos los reinos cristianos para garantizar la hegemonía de Roma sobre ellos. Finalmente, en el concilio de Burgos de 1080 se aprueba la sustitución del rito hispano por el romano⁴⁴.

Centrándonos en el territorio asturiano sabemos que la implantación de la regla benedictina en algunos de los monasterios más importantes de la región fue anterior al concilio de Coyanza, aunque fue un proceso trabado no exento de dificultades⁴⁵. En 1042 aparece mencionada en San Vicente de Oviedo⁴⁶, y en 1044 en San Juan Bautista de Corias⁴⁷. Asimismo se ha relacionado la visita de Fernando I en 1053 al cenobio femenino de San Juan Bautista (San Pelayo) con un viraje reformista del mismo⁴⁸. Tam-

⁴⁰ De la mano de monasterios tan destacados en este proceso como San Serní de Tabernoles o San Miguel de Cuixá y de abades como Garí u Oliba, Fernández Conde, 2005, pp. 132-133.

⁴¹ La reforma se estimula a través de Roma, del abad Odilón de Cluny, pero sobre todo del ámbito catalán, a través de los contactos con el abad Oliba de Ripoll o el abad Poncio de Tavèrnoles. Los monasterios pirenaicos se anexionan a la reforma benedictina (San Martín de Albelda, Santa María de Irache o San Salvador de Leyre) y se fundan otros nuevos como San Juan de la Peña (1025), Zapke, 2007, p. 24. En el año 1028, bajo el reinado de Sancho III el Mayor, el monje cluniacense Paterno había sido nombrado abad de San Juan de la Peña y había introducido la reforma benedictina, Vones, 2007, p. 43.

⁴² *Vid.* al respecto García de Cortázar, 2005, pp. 28-32.

⁴³ Fernández Conde, 2005, p. 135-136.

⁴⁴ El propio Gregorio VII se dirigirá a Alfonso VI para que impulse la reforma en Castilla y León, contando con la oposición de importantes monasterios y abades. La romanización litúrgica implicaba el aprendizaje de un nuevo rito y de unas formas escriturarias, lo que obligaría a importar libros de culto y modelos de copia a los monasterios incorporados a la reforma, Zapke, 2007, p. 24.

⁴⁵ *Vid.* al respecto las reflexiones de Calleja Puerta y Sanz Fuentes, 2011.

⁴⁶ Floriano Llorente, 1968, p. 80; Fernández Conde, 2005, p. 136.

⁴⁷ García García, 1980, pp. 77-79.

⁴⁸ Fernández Conde, 2005, p. 136.

³³ Fernández Conde, 1982.

³⁴ Fernández Conde *et alii*, 1978.

³⁵ Fernández Conde *et alii*, 1978, p. 20; Martínez Vega, 2011, p. 63.

³⁶ García Álvarez-Busto *et alii*, 2000.

³⁷ Fernández Conde, 1979, p. 172.

³⁸ Floriano Llorente, 1975; Fernández Conde, 2006.

³⁹ García de Castro, 1995, p. 251.

bién la dedicación de la triple cabecera de la colegiata de Teverga a San Pedro, San Benito y San Juan ha sido interpretada como un signo de la consolidación de la liturgia romana⁴⁹.

De esta manera, y resumiendo, en la primera mitad del siglo XI encontramos en Asturias fundaciones de nuevos monasterios propios en la segunda y la tercera década, como Cornellana y Lapedo, junto a monasterios preexistentes y nuevas fundaciones que aparecen regidos ya por la regla benedictina en los años cuarenta, como San Vicente de Oviedo o Corias. A tenor de ello parece que habría que situar los primeros intentos puntuales de introducción de la Regla de San Benito en nuestra región entre la tercera y la cuarta década del siglo XI.

¿Qué sabemos sobre la morfología arquitectónica de estos monasterios durante este trascendental periodo de transformación del sistema monástico?

En la segunda mitad de la centuria **San Vicente de Oviedo** disfrutó del decidido apoyo de reyes como Fernando I o Alfonso VI, quien en el año 1097 lo eximía del fisco y la potestad regia. Los monarcas conceden al monasterio sucesivas propiedades y rentas, siendo imitados por una aristocracia regional que veía en San Vicente un lugar privilegiado de enterramiento a cambio de entregar cuantiosas donaciones. En cualquier caso no conocemos nada sobre la arquitectura del monasterio en esta etapa de crecimiento económico.

Con respecto a **San Pelayo de Oviedo** la documentación escrita apenas aporta información sobre las trazas arquitectónicas del primer conjunto altomedieval. Cuando Fernando I visita el monasterio en 1053, para el traslado de las reliquias de San Pelayo, se estaban realizando o se iniciaban obras de reforma en el mismo, y como hemos comentado se ha planteado esta visita como un impulso para la adopción de la Regla de San Benito por parte de la comunidad monástica⁵⁰, aunque en realidad desconocemos qué supuso este giro reformista en la reordenación arquitectónica del enclave.

De la iglesia medieval nada se conserva sobre el nivel del terreno, al ser dismantelada a principios del siglo XVII cuando se construye un nuevo templo. Así todo, tras las destrucciones efectuadas en el convento durante la revolución de 1934 se pudo localizar en el subsuelo de la nave de la iglesia renacentista una estructura rectangular con fábrica de sillares bien trabajados y gran anchura de los muros (1,20 m), y la cara exterior de las paredes recorrida por contrafuertes. También se encontraron entre las ruinas varios capiteles prerrománicos y una placa decorada con

una cruz⁵¹. Aunque se ha identificado con una posible cripta, las características de estos restos parecen alejarla de este tipo de enterramientos funerarios habituales en el interior de las iglesias en época bajomedieval y moderna, por lo que más bien debe de tratarse de estructuras constructivas adscribibles al primer monasterio altomedieval⁵².

Se conservan, además, otros restos arqueológicos, pilastras, capiteles, basas, y principalmente elementos funerarios, vinculados con la utilización del antiguo claustro del monasterio como lugar de enterramiento aristocrático y femenino. Existen noticias de un letrero desaparecido que estaba pintado en este claustro y que narraba que en 1770, al reedificarse el claustro, se habían macizado «los sepulcros de varias princesas y reinas aquí enterradas, y en el sitio el de la infanta Dña. Jimena, 1.^a abadesa de este monasterio y hermana del Rey D. Alonso el Casto»⁵³. Hay también varias laudas sepulcrales y epígrafes de los siglos XI y XII, entre los que destacan el epitafio de Tarasia, hija de Bermudo II y monja en San Pelayo, enterrada en el año 1039 en el suelo del claustro en una sepultura cubierta con losa de mármol⁵⁴. En el llamado «claustro» se localiza una arquería formada por dos arcos de medio punto y un tercero peraltado que ha sido explicada como una primera muestra del arte románico asturiano fechada en el siglo XI. Se trata de un paramento con elementos reaprovechados (capiteles, basas) que se interpreta como parte de un espacio funerario donde recibirían enterramiento las abadesas de San Pelayo⁵⁵.

Junto a estos primitivos cenobios ovetenses la undécima centuria también conoce la fundación de nuevos monasterios, algunos todavía bajo las reglas hispanas, como Cornellana o Lapedo, y otros ya de corte reformista como el propio Corias.

San Salvador de Cornellana ha sido mostrado habitualmente como paradigma de villa altomedieval reconvertida en monasterio propio. Aceptando este arquetipo hay que matizar sin embargo que nos encontramos ante una propiedad vinculada a la familia regia, y como tal

⁴⁹ Apenas se conservan unas descripciones generales y un dibujo en planta realizados por J. Vallaure y F. Somolinos. Al espacio interior, con unas dimensiones de 3,30 por 1,95 m, se accedía a través de unos escalones de bajada, presentando un banco de piedra que recorre el interior de las paredes, Fernández Conde 1982.

⁵² García Álvarez-Busto y Muñiz López, 2010. La anchura de los muros y la existencia de contrafuertes exteriores sugieren la existencia de un espacio interior abovedado.

⁵³ Miguel Vigil, 1887. Durante las obras de los años cincuenta aparecieron dos arcosolios empotrados en el muro sur con sendos sarcófagos. En uno de ellos se localizó el epitafio de la abadesa Agnes, enterrada en el año 1200.

⁵⁴ García de Castro, 1995.

⁵⁵ Ramallo, 1984; García de Castro, 1995; Álvarez Martínez, 1999; Carrero Santamaría, 2007.

⁴⁹ García de Castro, 2006, p. 23.

⁵⁰ Fernández Conde, 2005, p. 137.

disfrutaba de un patrimonio económico y de una entidad arquitectónica superior a la mayoría de los pequeños monasterios familiares rurales⁵⁶.

El paisaje sobre el que se localiza el monasterio está definido por la amplia vega fluvial configurada por la confluencia de los ríos Narcea y Nonaya⁵⁷, por lo que nos encontramos ante un espacio de ribera, parcialmente anegado durante la Antigüedad⁵⁸. Las excavaciones arqueológicas y las dataciones absolutas han permitido plantear la hipótesis de una primera utilización o frecuentación de esta vega entre los siglos V y VI, aunque mayor seguridad tenemos sobre su ocupación en los siglos IX y X. Concretamente en el año 896, el arcediano Gonzalo, hijo de Alfonso III, dona a la iglesia de Oviedo la iglesia de San Martín situada en el territorio *Corneliana*⁵⁹. A principios de la centuria siguiente, entre 910 y 920 según las fechas radiocarbónicas, se construye una torre cuadrangular en este lugar, que formaba parte de una propiedad agraria más amplia de carácter señorial que incluía diferentes construcciones –*villam cum domibus, edificiis, cassas*–. La documentación escrita no aporta mayor información sobre estos edificios pero a través de la arqueología se han identificado algunos de sus vestigios. Se trata de un conjunto de sencillos muros que delimitan suelos de arcilla, todo

ello cortado por la cimentación del ábside románico de la iglesia. Las dataciones de C¹⁴ efectuadas sobre estos restos los sitúan en la segunda mitad del siglo X⁶⁰.

Sobre este conjunto señorial tendrá lugar en el año 1024 la fundación del monasterio propio de San Salvador de Cornellana por parte de la infanta Cristina, hija del rey Bermudo II. Unos años antes la infanta y su marido Ordoño el Ciego habían construido una basílica, que funcionará como templo del cenobio recién constituido⁶¹. La dotación fundacional de Cornellana se completaba además con una amplia cabaña ganadera y con un rico ajuar litúrgico, que incluía dos coronas rituales, elementos propios de la liturgia hispánica⁶².

Del monasterio de **Santa María de Lapedo**, situado en Belmonte, tan solo se conservan las cimentaciones en el subsuelo de una finca, tras ser arrasado en el siglo XIX una vez desamortizado. Su origen se corresponde con una fundación en régimen de monasterio privado por parte de los condes Pelayo Froilaz y Aldonza Ordoñez, hija ésta de la infanta Cristina –fundadora de Cornellana–, después del año 1032⁶³.

Con otra pareja de la aristocracia, Alonso Suárez y doña Cristilde, también se ha relacionado la constitución de **San Salvador de Celorio** (Llanes) entre las dos primeras décadas de la centuria⁶⁴; mientras que los orígenes del monasterio de **Santa María de Obona** no están demasiado claros, aunque parece que hay que ubicarlos en el siglo XI como monasterio dúplice vinculado al linaje de los Trucinos⁶⁵.

Por su parte se sabe que el monasterio propio de **San Miguel de Bárcena** recibirá coto jurisdiccional de manos de Alfonso V en el año 1010, en el marco de un proceso de afianzamiento de su dominio que alcanza hasta 1044, cuando es entregado a Corias formando parte de su dotación fundacional⁶⁶. De esta época desconocemos cualquier rasgo sobre su fábrica arquitectónica, y únicamente conservamos la lápida del enterramiento de la condesa Aragonta, fechado en 1003⁶⁷.

⁵⁶ García Álvarez-Busto y Muñiz López, 2010. Del total de 178 monasterios propios que Fernández Conde (1972) contabiliza hasta mediados del siglo XII es seguramente Cornellana el que mejor conocemos gracias a la información proporcionada por la arqueología y las fuentes escritas.

⁵⁷ Las investigaciones complementarias vinculadas a la investigación arqueológica dirigida por la Dra. Gema Adán han permitido conocer mejor cómo era este espacio de vega en el altomedievo. Los análisis geomorfológicos han puesto de manifiesto la importancia de las variaciones laterales del curso del río Narcea a la vez que se documenta un secular esfuerzo por encauzar las aguas, *vid.* Niembro y Jiménez, 2001. Por su parte los muestreos palinológicos han revelado un paisaje medieval dominado por una vegetación de ribera asociada a un ambiente más frío y húmedo, con zonas muy cercanas al monasterio que aparecerían encharcadas, y rodeado todo ello por un profundo bosque de castaños, *vid.* Fombella *et alii*, 2001.

⁵⁸ Durante ese periodo el poblamiento no ocupa la vega, asentándose los castros y los asentamientos abiertos en zonas elevadas con respecto al curso de los ríos. La caminería se adapta a los cordales y a las laderas, descendiendo únicamente en vados como Cornellana, que se convierte en una encrucijada de caminos, Muñiz López, 2001. Destaca en este sentido la reciente excavación de los cercanos vestigios del puente medieval –de posible fundación romana– que cruzaba el río Narcea, Requejo Pagés, 2007.

⁵⁹ Se trata de una sencilla construcción cuyos cimientos aún se conservan a unos 300 metros del monasterio. Entre los términos que delimitan esta propiedad escrita el documento hace referencia a las *parietes de Corneliana*. Dada la ambigüedad de la terminología empleada resulta imposible afirmar con rotundidad la existencia de la villa de Cornellana a finales del s. IX. *Vid.* también al respecto Calleja Puerta, 2002.

⁶⁰ Adán Álvarez, 2007.

⁶¹ San Ciprián de Asurval, en Zamora, es un monasterio propio de características similares a Cornellana, en el que se encuentra la iglesia, varios edificios, entre ellos un palacio construido con muros de piedra, cocina, lagar con siete cubas, molino, además de las propiedades rústicas. Documentado desde el siglo X en 1018 es donado a San Martín de Castañeda, Miguel Hernández, 2010, p. 41.

⁶² Alonso Álvarez, 2001, p. 48.

⁶³ García García, 1982, p. 209.

⁶⁴ Doña Cristilde aparece en la documentación ejerciendo el patronato sobre el monasterio, *vid.* García García, 1982, p. 220.

⁶⁵ Fernández Martín, 1972, pp. 300-302; García García, 1982, p. 219.

⁶⁶ García García, 1980, pp. 51-54.

⁶⁷ García de Castro, 1995, p. 65.

SIGLO XII

Aún no se ha valorado en su justa medida la importancia que tuvo el monacato benedictino como modelo de vertebración y ordenación del territorio durante esta centuria, a caballo entre los siglos X y XI, dominados por la aristocracia regional y los castillos, y el siglo XIII, con mayor protagonismo de las polas y las burguesías urbanas. Y es que a lo largo de la duodécima centuria se produjo una consolidación y expansión de los dominios agrarios de los monasterios asturianos⁶⁸, que tuvo su reflejo en una renovación arquitectónica de los mismos. Así se observa en la construcción de nuevas iglesias monásticas, normalmente a lo largo de la segunda mitad del siglo, como ocurre en San Vicente, Cornellana, Lapedo, Bedón o Villanueva (salvo en Corias, consagrada en 1113); y también en la edificación de claustros regulares, como ocurrió en San Vicente, Villanueva, Cornellana y en el propio Corias.

En este periodo **San Vicente de Oviedo** conoce su periodo de mayor crecimiento patrimonial, sobre todo en la segunda mitad del siglo, a partir de las donaciones que recibía de la aristocracia y de las propias compras efectuadas por el abad. Este importante desarrollo económico tendrá su refrendo en una mejora del conjunto edificado, sabiéndose que en torno a 1150 se realizan diferentes obras de reforma y ampliación arquitectónica, tras hacerse con unas casas de canónigos colindantes que permitieron acrecentar la superficie construida del monasterio⁶⁹. A partir de las fuentes textuales conservadas se ha propuesto la edificación del templo románico en la segunda mitad del siglo XII⁷⁰, el cual debía de estar abovedado y su crucero cubierto por un cimborio, según nos describe Tirso de Avilés⁷¹.

Para la cronología del claustro románico tampoco existe refrendo arqueológico, y desde la historia del arte se han situado entre finales del siglo XI y a lo largo de todo el XII los restos arquitectónicos y escultóricos que se conservan de la fábrica medieval, un conjunto de columnas, capiteles y cornisas descontextualizados⁷². Ante la falta de referencias arqueológicas, este marco cronológico amplio, que definen los restos conservados, debe entenderse como

la existencia de diferentes fases constructivas en la obra del claustro o la prolongación en el tiempo de su construcción, que no debió alcanzar su configuración regular hasta bien entrada la duodécima centuria. La documentación escrita tampoco aporta más datos sobre las dependencias monásticas, y únicamente sabemos que el refectorio aparece por primera vez mencionado en 1130⁷³. Por otra parte en el siglo XII se atestigua un uso funerario señorial del monasterio, y así, en el claustro, se ubican sepulturas como las del abad Ordoño, fallecido en 1159, y en la sala capitular, dedicada a Santa María, había enterramientos privilegiados de abades y miembros de la nobleza, contando con arcosolios empotrados en sus muros⁷⁴.

El monasterio de **Santa María de la Vega** de Oviedo fue fundado en el año 1153 por la aristócrata doña Gontrodo Petri, quien lo somete a la orden francesa de Fontevraud. Desde su fundación disfrutó del apoyo del rey Alfonso VII, quien le otorgó un considerable patrimonio y los terrenos donde se asienta la comunidad monástica, extramuros de la ciudad medieval. Se trata de un cenobio femenino que acoge a importantes representantes de la nobleza astur, junto con una comunidad religiosa masculina encargada de atender sus necesidades espirituales y materiales⁷⁵.

Buena parte del monasterio primitivo ya debía estar construido cuando se concede la carta fundacional en 1153, tal y como refleja la propia documentación: «*concedo monasterium Sancte Marie, quod ego a fundamentis cepi edificare*». El templo románico se levanta con fábrica de mampostería en los paramentos y sillería en las esquinas, los vanos y la fachada, contando con tres portadas de las que solo se han conservados dos⁷⁶.

Junto al muro sur de la cabecera de la iglesia fundacional se situaba una torre cuadrada de tres pisos con fábrica de cantería que conocemos gracias a los dibujos del siglo XIX. En su planta baja se abría una pequeña saetera inscrita en un arco ciego, mientras que en el primer piso tenía una ventana ajimezada con tres columnillas ricamente decoradas. Finalmente, en el segundo piso se abrían grandes arcos de medio punto, como remate característico de estas torres campanario en los monasterios románicos⁷⁷. También sabemos que el monasterio contaba con una hos-

⁶⁸ Para el caso de Corias *vid.* García García, 1982; para San Vicente *vid.* Fernández Conde, 1979; y para San Miguel de Bárcena *vid.* Fernández Conde y Suárez Álvarez, 2007.

⁶⁹ Fernández Conde, 1979.

⁷⁰ Asimismo existiría una cripta dedicada a Santa Marina bajo el altar de la iglesia románica y en la que se guardaban numerosas reliquias, Carrero Santamaría, 2007.

⁷¹ «*por ser tan antigua, mui sumptuosa, porque allende de ser bóveda toda enarcada, a lo antiguo, tiene su crucero en medio, en el qual está un cimborrio mui alto, todo labrado de sillería con sus puertas y ventanas a manera de claraboyas sin vidrieras a lo antiguo*», Avilés, 1999.

⁷² De la Madrid, 1998; Álvarez Martínez 1999.

⁷³ Calleja Puerta y Sanz Fuentes, 2011, p. 29

⁷⁴ Carrero Santamaría, 2007.

⁷⁵ Martínez Vega, 1994.

⁷⁶ La desaparecida, que conocemos gracias a las ilustraciones de G. de la Gándara, se localizaba en el lateral norte del templo. Tenía dos roscas lisas envueltas por unos guardapolvos moldurados. La portada occidental tiene tres arquivoltas, las dos exteriores lisas y la interior polilobulada, mientras que la portada sur presenta dos arquivoltas lisas, Álvarez Martínez, 1999.

⁷⁷ Álvarez Martínez, 1999.

pedería y una enfermería desde la fase fundacional⁷⁸. En cuanto a los primeros usos funerarios únicamente tenemos constancia de que Domna Gontrodo sería enterrada en 1186 en el interior de iglesia románica, en un arcosolio que albergaba su sarcófago y epitafio, siendo posteriormente trasladado al muro del evangelio del altar mayor del nuevo templo construido en 1694⁷⁹.

En **San Salvador de Cornellana** los condes Suero Bermúdez y Enderquina Gutiérrez habían ido recuperando el antiguo patrimonio perteneciente al cenobio, disgregado entre los sucesivos herederos de la infanta Cristina en la segunda mitad del siglo XI. Y en 1122 lo entregan, junto con una generosa dotación⁸⁰, a la Congregación francesa de Cluny⁸¹, lo que supuso una importante reforma arquitectónica del viejo monasterio propio. Bajo este nuevo rumbo las antiguas dependencias fueron arrasadas, construyéndose una nueva iglesia de mayores dimensiones y con cabecera de tres ábsides escalonados, y un nuevo edificio monástico de planta regular ordenada en torno a un claustro. De la etapa anterior tan solo se mantienen la torre erigida en el siglo X, que será reformada añadiéndole un cuerpo superior como campanario. Las reformas románicas se prolongarán durante los siglos XII y XIII, superponiéndose nuevas dependencias con un ritmo irregular. En la segunda mitad de la duodécima centuria tiene lugar la construcción de buena parte de las pandas del claustro, rematadas en la esquina suroeste con una segunda torre⁸², y también se sabe que en la fábrica románica del monasterio participaron talleres foráneos⁸³.

En **Santa María de Lapedo** la iglesia monástica se termina durante el mandato del abad don García y será consagrada por el obispo de Oviedo don Rodrigo en 1187⁸⁴. Desde 1141 el monasterio estaba regido por una comunidad benedictina, aumentando su patrimonio a través de las donaciones recibidas del rey Alfonso VII y de los condes Pedro Alfonso y María Froilaz⁸⁵. Sabemos además que el conde pedirá ser enterrado en el monasterio tras efectuar una generosa donación en 1157⁸⁶.

Por su parte, la donación de **San Miguel de Bárcena** a Corias supondrá el inicio de la reforma benedictina de este cenobio de origen privado, que pasará a constituirse como priorato dependiente del monasterio de Corias⁸⁷. Su templo románico se fecha estilísticamente en la segunda mitad avanzada del siglo XII, y presenta una singular planta de una sola nave muy ancha a la que se abren tres ábsides semicirculares⁸⁸.

Mucho más conocimiento tenemos del monasterio de **San Pedro de Villanueva**, aunque sus orígenes siguen siendo oscuros. Algunos eruditos de época moderna⁸⁹ lo vinculan al rey Alfonso I, aunque la primera referencia escrita en la que aparece mencionado es del año 1137, y el primer abad conocido es don Rodrigo, cuyo mandato se desarrolla entre 1179 y 1229. A partir de la inscripción en la que aparece mencionado este abad⁹⁰, y siguiendo criterios estilísticos, la construcción de la iglesia románica se ha situado en la segunda mitad del siglo XII. Este templo presentaba planta basilical de tres naves y tenía tres puertas, una a los pies, la más antigua; y otras dos en el muro sur, posteriores a la cabecera de la iglesia. De éstas, la puerta principal servía de acceso desde el exterior, mientras que la segunda era de menores dimensiones y permitía el paso entre el templo y el claustro⁹¹. Entre el mobiliario litúrgico conservado destaca una pila bautismal decorada con una inscripción fechada en el año 1114⁹².

Del templo anterior asociado a la fase fundacional del monasterio nada se sabe, aunque unas obras de restauración de la iglesia realizadas en los años sesenta del siglo XX sin control arqueológico sacaron a la luz los cimientos de un edificio anterior a los ábsides románicos.

A los pies de la iglesia, en una localización no muy canónica, se encuentra la sala capitular dedicada a San Miguel, conservando una triple arcada románica de acceso al claustro fechada estilísticamente a finales del siglo XII. De esta sala parece que proceden las seis laudas funerarias del siglo XII que se conservan en el monasterio⁹³. Junto a la iglesia se levantaba una torre románica, sustituida por

⁷⁸ Martínez Vega, 1994.

⁷⁹ García de Castro, 1995.

⁸⁰ Compuesta por un castillo, cuatro monasterios, seis iglesias y otras 56 explotaciones, García García, 1982, p. 210.

⁸¹ Sobre esta cuestión *vid.* Calleja Puerta, 2002, pp. 47-87.

⁸² Adán, 1999a y 1999b.

⁸³ En el capitel de una de las portadas se conserva la inscripción de uno de los maestros extranjeros: «ME MASCARONI FECIT MANVS OFICIOSE», Alonso Álvarez, 2001.

⁸⁴ Información proporcionada por una inscripción desaparecida, García de Castro, 1995; Hevia Ballina, 1998, p. 51.

⁸⁵ Fernández Conde, 1979.

⁸⁶ García García, 1982, p. 211.

⁸⁷ Realmente es en el siglo XIII cuando Bárcena ya no cuenta con abades propios, estando a su frente un *prior clautrensis* dependiente de Corias, Floriano Llorente, 1975, p. 335.

⁸⁸ Las bóvedas se limitan a la cabecera. Tiene tres entradas románicas, al oeste, norte y sur. Esta misma tipología de planta se encuentra también en Villanueva, San Vicente de Serrapio y San Juan de Cenero según Álvarez Martínez, 1999, pp. 136-137.

⁸⁹ Ambrosio de Morales en el siglo XVI, y Prudencio de Sandoval y Jerónimo de Chiriboga en el siglo XVII.

⁹⁰ Se cita en una inscripción en una antigua teja del monasterio: «En la era 1261 (año 1223) el Abad Rodrigo terminó la iglesia de San Pedro, el monje Martino escribió la teja», Diego Santos, 1994.

⁹¹ Álvarez Martínez, 1999.

⁹² García de Castro, 1995.

⁹³ Herrera Menéndez, 1992.

la actual a finales del siglo xvii y cuyos cimientos fueron localizados durante las excavaciones arqueológicas realizadas con motivo del acondicionamiento del monasterio como parador de turismo⁹⁴. Contaba además el cenobio con una segunda iglesia de función parroquial dedicada a Santa María y que mantuvo su uso hasta el siglo xvii⁹⁵.

Al oeste de la crujía occidental del claustro barroco se localizaron algunas dependencias del asentamiento originario, fechado entre la octava y la décima centuria⁹⁶. A una fase posterior, datada entre los siglos xii y xiii, pertenecen las obras de la remodelación románica del monasterio, con la construcción del claustro, que se levanta sobre un suelo de ocupación anterior altomedieval. Parte de estas construcciones románicas dejan de utilizarse en el siglo xv y desaparecen definitivamente en el xvii (con la remodelación barroca del claustro) y xviii (con la reforma del granero). Se ha planteado que este claustro románico tenía tres crujías: la de la cocina (oeste), la de la portería (sur), ambas de dos pisos, y la crujía oriental, de una sola altura⁹⁷.

Junto a San Pedro de Villanueva en el oriente de Asturias tenemos constancia de la existencia de otros dos monasterios benedictinos, **San Antolín de Bedón**, cuyo primer abad se documenta en 1182⁹⁸, y **San Salvador de Celorio**, que aparece como una comunidad dirigida por el abad Pedro Suárez (1112-1144)⁹⁹. Ya desde el siglo xii en Celorio existía un templo principal y una capilla dedicada a Santa María que funcionaba a modo de parroquial, contando también con una torre campanario y una alberguería¹⁰⁰.

En torno a 1144 surge el monasterio de **Santa María de Villanueva de Oscos**, cuando una pequeña comunidad de monjes obtiene de Alfonso VII la confirmación de la donación de la heredad de Villanueva de Oscos para establecer en ella un monasterio bajo la Regla de San Benito. En la segunda mitad de la centuria se aprecia el afianzamiento del enclave monástico, que empieza a realizar diferentes compras de tierras a la vez que recibe donaciones de villas y heredades. En 1180 el proceso de consolidación

señorial del monasterio se ratifica al serle concedido dominio jurisdiccional sobre un amplio coto territorial por parte del rey Fernando II¹⁰¹. Nada conocemos del monasterio en esta época, habiendo sido fechada la construcción de su iglesia en la centuria siguiente.

SIGLO XIII

El siglo xiii resulta sumamente destacado en la historia del monacato astur, ya que a las viejas fundaciones benedictinas se van a sumar ahora los primeros establecimientos cistercienses en el campo y las primeras órdenes mendicantes en los núcleos urbanos. Descontando el posible antecedente que supone Santa María de Gúa¹⁰², los principales monasterios bernardos no se constituyen en Asturias hasta principios del siglo xiii, mostrando una introducción de esta reforma observante más tardía que en otros territorios peninsulares. En esta fase tan avanzada la instalación de las comunidades de monjes blancos suponía ante todo la puesta en marcha de dominios de corte feudal, basados en la explotación de un territorio y sustentándose en derechos jurisdiccionales que favorecieron un fuerte crecimiento económico de estos emplazamientos monásticos¹⁰³. En el territorio asturiano tendrá lugar la creación de un establecimiento cisterciense de nuevo cuño, Valdediós, junto con dos reconversiones de antiguos enclaves benedictinos, Lapedo y Oscos.

La abadía de **Santa María de Valdediós** fue fundada por el rey Alfonso IX y su esposa Berenguela en el año 1200, recibiendo como dotación fundacional las propiedades regias del valle de Boiges, y construyéndose al lado de la iglesia de San Salvador de Valdediós, atribuida al rey Alfonso III (866-910). Veinte años más tarde se le concedía coto jurisdiccional.

El templo conventual se empezó a construir en 1218, según una inscripción conservada en el tímpano de la portada norte del transepto, y sus trazas se deben al maestro Gualterio. La iglesia, de planta románica y grandes dimensiones, presenta algunos de los cánones constructivos establecidos por el Císter, como su total abovedamiento o la ausencia de torres campanario, aunque en el testero no presenta una multiplicidad de capillas cuadradas como re-

⁹⁴ Requejo Pagés, 1998 y 1999.

⁹⁵ Martínez Vega, 2011, p. 104.

⁹⁶ Las estructuras más antiguas, enmarcadas entre los siglos viii y ix se corresponden con una construcción que presenta una esquina en ángulo recto. En el lienzo más largo se sitúa un cubo semicircular que parece haber tenido funciones defensivas. Las evidencias materiales documentadas, a falta de una mayor superficie de excavación, podrían estar vinculadas con la existencia de un asentamiento fortificado de carácter señorial anterior a la fundación del monasterio, Requejo Pagés, 1998 y 1999.

⁹⁷ Requejo Pagés, 1998 y 1999.

⁹⁸ Ruiz de la Peña Solar, 1999, p. 12; Ruiz de la Peña González, 2008, p. 9.

⁹⁹ Zaragoza Pascual, 1986b, p. 636.

¹⁰⁰ Martínez Vega, 2011, pp. 92-93.

¹⁰¹ En esta primera etapa Villanueva se encuentra estrechamente vinculado al monasterio berciano de Santa María de Carracedo, Álvarez Castrillón, 2009.

¹⁰² Se trata de un pequeño monasterio de monjas bernardas enclavado en la montaña de Somiedo y que debió de ser fundado durante el reinado de Fernando II (1157-1188), Fernández Conde, 1993, p. 55. Para J. Torné Cubells (1998, p. 22) hasta el siglo xiv no habría constancia segura de su pertenencia al Císter.

¹⁰³ Fernández Conde, 2005, pp. 170-178.

sultaría preceptivo, manteniendo la tradición benedictina de una triple cabecera semicircular escalonada¹⁰⁴.

Los estudios desde la historia del arte y las excavaciones arqueológicas realizadas durante las obras de restauración del complejo monástico han permitido identificar las principales trazas de la fábrica medieval y moderna, definiendo una primera secuencia de fases constructivas¹⁰⁵. En la crujía oriental del claustro medieval se localiza la sacristía, el *armarium*, cubierto con bóveda de cañón apuntada, la sala capitular, un corredor hacia las letrinas, el locutorio, y una caja de escalera que asciende hacia los dormitorios del piso superior. Por su parte en la crujía meridional se situaba el lavatorio¹⁰⁶, el calefactorio, el refectorio y la cocina, mientras que la occidental estaba destinada a bodegas y almacenes¹⁰⁷.

Como ya hemos anunciado, en este siglo XIII el monasterio de **Santa María de Lapedo** se acoge a la reforma cisterciense, desconociéndose cómo pudo afectar esta nueva etapa en la morfología del edificio monástico¹⁰⁸. También desde al menos 1203 **Santa María de Villanueva de Oscos** asumirá la observancia del Císter¹⁰⁹. A esta nueva etapa pertenece la fábrica de su iglesia¹¹⁰, que presenta planta basilical de tres naves con cabecera de triple ábside, el central semicircular precedido de tramo recto y los laterales rectos, siguiendo a su manera los preceptos arquitectónicos de la orden. La obra se levanta en mampostería de pizarra, reservándose la cantería de arenisca para los arcos y los pilares. Pese a que el Císter promueve los abovedamientos, el templo mantiene la cubierta de armadura de madera, presentando problemas de cimentación y un considerable desplome en el arco triunfal de la capilla mayor. En lo que se refiere a la conexión con otras partes del conjunto se sabe que desde las naves laterales se accedía al cementerio al norte y al claustro al sur¹¹¹; aunque conocemos muy poco de las dependencias monásticas me-

dievals dada la inexistencia de excavaciones arqueológicas. A partir de la documentación escrita está constatado que la panda norte del claustro se estaba construyendo durante el abadiato de don Pedro III (1210-1224) gracias a las donaciones realizadas por algunos nobles de la zona que fueron enterrados en el monasterio, tanto en su iglesia como en el claustro¹¹².

Con respecto a las órdenes mendicantes conocemos cuatro fundaciones urbanas en esta centuria, tres de frailes franciscanos, en Oviedo, Avilés y Tineo, y otra de clarisas en Oviedo. Su presencia en nuestra región, encabezada por el convento masculino ovetense, tiene lugar en un momento muy temprano, en el contexto de la primera y fulgurante propagación de las fundaciones de frailes menores por la Península Ibérica. A una segunda fase, situada en las décadas de 1260 y 1270, pertenecen los otros tres establecimientos¹¹³.

Según la documentación escrita conservada, el convento de **San Francisco de Oviedo** habría sido fundado en la década de los treinta. En 1235 una carta de venta del monasterio de San Vicente menciona una «*losa de los freres menores*»¹¹⁴, y en 1243 se concedía una fuente para el abastecimiento de agua al convento¹¹⁵. Desconocemos cómo era la morfología de este primer establecimiento franciscano que precede a la gran fábrica conventual construida en el siglo XIV, y que anteriormente debía de presentar una arquitectura de menor rango. Según Tirso de Avilés existía «*una hermita, en la qual se fundó después dicho monasterio*», y también se sabe que en el lugar donde se construye el convento había en el siglo XIII una capilla dedicada a Santa María, que será denominada posteriormente la Magdalena del Campo. Los diplomas nos informan de la consolidación del establecimiento franciscano en la segunda mitad del siglo XIII favorecido por donaciones recibidas del clero catedralicio¹¹⁶.

Por su parte **San Francisco de Tineo** surge, según las fuentes escritas, entre 1267 y 1274, ubicándose en la calle mayor de la villa¹¹⁷. En esta fase inicial se construye la iglesia, de una sola nave y cubierta de madera –aunque se desconoce la forma de la cabecera– y cuya portada se define estilísticamente como románica de transición al gótico. Contaba con claustro y sala capitular con entrada de triple arquería¹¹⁸. Las mismas cronologías fundacionales que Tineo

¹⁰⁴ El templo tiene tres naves con tres portadas en el imafronte, y los accesos laterales se abren al sur, al claustro, y al norte, al cementerio, Fernández González 1982; García Cuetos 1992; Álvarez Martínez 1999.

¹⁰⁵ García Cuetos, 1998, p. 80.

¹⁰⁶ El lavatorio presenta una estructura circular de 5,2 m de diámetro interior y 7,8 de exterior, con una superficie interna superior a 20 m². Los alzados son de mampostería careada de piedra caliza trabada con mortero, abriéndose la entrada al este, mientras que el suelo interior se acondiciona mediante la roca aplanada, García de Castro 1999 y 2007.

¹⁰⁷ García Cuetos, 1993, p. 17.

¹⁰⁸ Martínez Vega, 2011, p. 142.

¹⁰⁹ Junto con Carracedo y otros monasterios filiales, Álvarez Castrillón, 2009.

¹¹⁰ Según A. Martínez Vega (2011, p. 149) la iglesia ya estaba construida durante el abadiato de don Pedro III (1210-1224), cuando se entierra en ella Elvira Suero.

¹¹¹ Álvarez Martínez, 1999; Álvarez Castrillón, 2009.

¹¹² Álvarez Castrillón, 2009. En este claustro fue enterrado el caballero don Raimundo Díaz, que entregó varias haciendas para su obra, Martínez Vega, 2011, p. 149.

¹¹³ Vid. al respecto Fernández Conde, 2005.

¹¹⁴ Alonso Álvarez, 1995, p. 35, nota 35.

¹¹⁵ Fernández Conde, 1989.

¹¹⁶ Alonso Álvarez, 1995.

¹¹⁷ Fernández Conde, 1989, p. 418.

¹¹⁸ Alonso Álvarez, 1995, pp. 75-76.

comparte el convento de **San Francisco de Avilés**¹¹⁹, cuya iglesia es de una sola nave y cabecera cuadrada, con una portada norte correspondiente al románico final. Con la decoración de esta portada y la de San Francisco de Tineo se ha relacionado el trabajo de talleres que introducen algunos de los conceptos arquitectónicos del gótico en la región¹²⁰.

Del primitivo convento de **Santa Clara de Oviedo**, fundado entre 1273 y 1287, se conoce muy poco¹²¹. En el palacio de Villabona de Llanera se conserva una puerta de la antigua iglesia conventual que presenta un triple arco de medio punto abocinado sobre columnas con capiteles vegetales y chambrana decorada con puntas de diamante. Esta portada ha sido encuadrada estilísticamente entre finales del siglo XII y principios del siguiente, una data muy a tener en cuenta que podría estar indicando la inicial instalación de las clarisas en una iglesia preexistente¹²². Nada sabemos de la morfología de las dependencias conventuales en esta primera fase de los siglos XIV y XV, y la inexistencia de excavaciones arqueológicas tiene gran culpa de ello. Únicamente contamos con la referencia de que en el año 1348 se estaban realizando obras en el monasterio, que se encontraba situado a la vera del camino de Santiago al exterior de la ciudad amurallada, en una zona donde se desarrollará un barrio conocido como el campo de Santa Clara. Los documentos reflejan muy bien la evolución de una zona en la que a finales del siglo XIII y principios del XIV predominaban las tierras de labor hacia otra en el siglo XV donde son ya mayoría las viviendas de un arrabal urbano plenamente consolidado¹²³.

Si de las nuevas fundaciones cistercienses y mendicantes conocemos bastante bien su proceso fundacional en el siglo XIII de los viejos monasterios benedictinos apenas intuimos nada durante esta centuria. Así, de **San Vicente de Oviedo** tan solo sabemos que en 1222 existía la obligación de entregar al monasterio la nuez que necesitaba para el alumbrado de la enfermería y del dormitorio de la comunidad¹²⁴. Por su parte en el primer tercio del siglo XIII se ha fechado la reforma del templo de **Santa María de Obona**, siguiendo un modelo de planta benedictina de tres naves con cubierta de madera y triple cabecera escalonada de ábsides semicirculares abovedados¹²⁵.

Desplazándonos al oriente de Asturias alcanzamos **Santa María de Villamayor**. Aunque no están demasiado claros sus orígenes, que podrían arrancar del siglo XI como monasterio propio, no será hasta la decimotercera centuria cuando

tengamos noticias de su comunidad benedictina femenina plenamente consolidada. Este monasterio se nos muestra como ejemplo de la coexistencia de dos templos con funciones diferenciadas, por un lado la iglesia conventual de Santa María, y junto a ella (en paralelo a unos 20 m de distancia) la parroquial de San Pedro¹²⁶. El templo conventual románico presenta planta de nave única y ábside semicircular precedido de tramo recto, y ha sido fechado en el siglo XIII¹²⁷.

Al igual que Villamayor, **San Bartolomé de Nava** era una comunidad benedictina femenina consolidada en el siglo XIII, aunque con un posible origen en el siglo anterior; pero a diferencia de aquél, el templo de San Bartolomé funcionará como iglesia conventual y también como parroquial, configurándose como un edificio tardorrománico de grandes dimensiones¹²⁸. Esta iglesia acogerá sepulturas nobiliarias como la de Pedro Álvarez de Noreña en 1298, o los miembros de la Casa de Nava, que en el siglo XIV enterraban a sus difuntos en la capilla mayor; así como un cementerio exterior para los feligreses¹²⁹.

En 1205 se sitúa la construcción del actual templo monástico de **San Antolín de Bedón**, cuyas obras podrían haber arrancado ya en las últimas décadas de la centuria anterior¹³⁰. La iglesia, bien conservada, presenta planta de tres naves, transepto y cabecera, mientras que del resto de dependencias del monasterio poco se sabe, aunque éstas debieron de estar caracterizadas por su modestia y escasa entidad arquitectónica. De esta manera se ha planteado la inexistencia de un claustro regular, que quedaría reducido a un patio situado frente al imafronte de la iglesia delimitado por edificios (parte de ellos en materiales precederos) y muros de cierre¹³¹. Las excavaciones arqueológicas realizadas permitieron documentar el uso cementerial del entorno del templo, concentrándose las tumbas de lajas en sus costados oriental y meridional¹³²; a la vez que se conservan también testimonios (laudas y sarcófagos) de la existencia de enterramientos privilegiados en la iglesia durante los siglos XIII y XIV, vinculados en su mayor parte al linaje nobiliario de los Aguilar¹³³.

SIGLO XIV

En general es muy poco lo que conocemos de los monasterios asturianos durante este periodo. De las vie-

¹¹⁹ La fundación franciscana también se ha situado entre los años 1267 y 1274, Fernández Conde, 1989, p. 143.

¹²⁰ Alonso Álvarez, 1995, p. 61.

¹²¹ Fernández Conde, 1989.

¹²² Alonso Álvarez, 1989 y 1995.

¹²³ *Ib.*, pp. 54-56.

¹²⁴ Ruiz de la Peña, 1979.

¹²⁵ Álvarez Martínez, 1999; Olay Rodríguez, 2012, p. 78.

¹²⁶ Martínez Vega, 1997, p. 60-61.

¹²⁷ Álvarez Martínez, 1999, pp. 143-144.

¹²⁸ Martínez Vega, 2011, p. 76.

¹²⁹ Torrente Fernández, 1982, pp. 42-44 y 181-182.

¹³⁰ Ruiz de la Peña González, 2008, p. 10.

¹³¹ García Cuetos, 1995-96; Ruiz de la Peña González, 2008, p. 12.

¹³² Ríos González, 2002, p. 16.

¹³³ González Calle, 2007, p. 33 y ss.

jas fundaciones ovetenses apenas contamos con algunas referencias sueltas y nuestro desconocimiento sobre sus arquitecturas medievales es prácticamente total. Resulta sintomático, por ejemplo, que acerca de **San Vicente** apenas sabemos que en esta centuria el dormitorio románico estaba siendo reformado, y que el amplio número de inhumaciones señoriales habidas en el monasterio vivirá su momento más renombrado hacia 1334, cuando se coloca el sepulcro de don Rodrigo Álvarez de las Asturias frente al altar mayor de la iglesia monástica¹³⁴. Por su parte, del vecino **San Pelayo** solo conocemos que por entonces contaba con un hospital para pobres y peregrinos, aunque se desconoce la fecha de su fundación¹³⁵.

En esta centuria el convento de **San Francisco de Oviedo** protagoniza un importante crecimiento al amparo de destacados linajes nobiliarios que lo escogen como lugar de enterramiento privilegiado. Esta nueva coyuntura tendrá su refrendo en la propia arquitectura monástica, que crece y se enriquece a lo largo de los siglos xiv y xv. El primer protector importante del monasterio será Gonzalo Martínez de Oviedo, maestro de la Orden de Alcántara ejecutado en 1339 por orden de Alfonso XI. Según Luis Alfonso de Carvallo «*edificó este famoso Capitán la Casa del Convento de San Francisco de la Ciudad de Oviedo, y comenzó a fabricar la Iglesia, y dexó acabada la Capilla Mayor, y el Crucero*»¹³⁶. El relato resulta interesante porque nos informa que la fábrica del templo se había iniciado por la cabecera, proceder que resultaba habitual en la época, como también suelen documentar y refrendar las lecturas de paramentos realizadas en otras iglesias. Sabemos, además, que en 1324 se estaban haciendo obras gracias a la manda testamentaria de Arias Díaz, quien deseaba ser sepultado ante el altar mayor, dejando 4.000 maravedís «*para fazer el monasterio*». La iglesia conventual presenta cabecera triple poligonal abovedada, estando la capilla mayor precedida por un tramo recto. El crucero, ancho, no se acusa ni en planta ni en altura, mientras que las naves se cubrían con armadura de madera¹³⁷, y no será hasta la reforma barroca cuando la iglesia se abovede por completo. Para R. Alonso los restos arquitectónicos conservados sitúan la conclusión del templo en la segunda mitad del siglo xiv, bajo la influencia estilística de los monasterios gallegos, provincia franciscana a la que Oviedo se encontraba vinculado.

En Avilés se estaban haciendo obras en 1348 en el monasterio de **San Francisco**, aunque se desconoce al alcance de las mismas¹³⁸; mientras que en una fase medieval tardía (siglos xiv-xv) se enmarca la reforma de la sacristía y de la sala capitular de **Santa María de Valdediós**, así como la construcción de la casa abacial¹³⁹. De esta época se conocen sepulcros nobiliarios de los Nava y de los Busto dispuestos en la iglesia y el claustro¹⁴⁰.

Finalmente otras informaciones aisladas atañen a **San Antolín de Bedón**, donde a través de una teja inscrita se sabe que se hicieron obras en este periodo, aunque se desconoce su finalidad¹⁴¹; y a **Santa María de Obona**, en la que será enterrado a finales del siglo xiv el caballero Diego García de Tineo¹⁴².

SIGLO XV

Estamos ante una centuria en la que no se constata una actividad constructiva especialmente intensa en los monasterios, sino más bien algunas reformas sobre los edificios medievales y los espacios cementeriales preexistentes, con un claro protagonismo de la construcción de capillas funerarias y sepulcros en el interior de los templos. Así, es muy poco lo que se conoce sobre cómo eran las dependencias claustrales de **Santa María de la Vega** por entonces, y la escasa documentación nos informa que las monjas «*suelen fazer su cabildo*» en la capilla de la «*claustra*», dedicada a San Miguel, existiendo un contrato de 1494 entre el convento y dos carpinteros para llevar a cabo diferentes reformas y arreglos en el refectorio y en los dormitorios¹⁴³.

En **San Francisco de Oviedo**, una vez concluida la iglesia en la centuria anterior, se multiplicarán las peticiones de enterramiento, sobre manera a lo largo de este siglo. El linaje de los Quirós se hace con el patronato de la capilla mayor, donde serán enterrados los principales miembros de las casas de Quirós y Miranda; mientras que en el primer tercio del xv los Argüelles, nobleza clientelar de los quirosanos, construyen su capilla funeraria de la Concepción adosada al muro norte del crucero de la iglesia¹⁴⁴. También en esta misma época son varios los nobles que se entierran en el convento de **San Francisco de Avilés**, fechándose en torno a 1425 los sepulcros de Juan Alonso y Aldonza González, de bulto redondo bajo arcosolio y que

¹³⁴ Alonso Álvarez, 1997.

¹³⁵ Torrente Fernández, 1994, p. 60; Martínez Vega, 2011, p. 67.

¹³⁶ Gonzalo Martínez de Oviedo no conoció la iglesia concluida, siendo enterrado en Santa María de la Vega y trasladado a San Francisco en 1448. Pero su hijo Diego González de Oviedo sí será enterrado ya en la capilla mayor de la iglesia franciscana, Alonso Álvarez, 1995.

¹³⁷ Siguiendo el capítulo general de la Orden de Narbona en 1260 que limitaba las bóvedas a la cabecera, *Ib.*, p. 38.

¹³⁸ Alonso Álvarez, 1995, p. 63.

¹³⁹ García de Castro, 1999 y 2007.

¹⁴⁰ González Calle, 2007, pp. 52-54; Martínez Vega, 2011, p. 161.

¹⁴¹ Ruiz de la Peña González, 2008, p. 12.

¹⁴² Fernández Martín, 1972, p. 305.

¹⁴³ Martínez Vega, 1997.

¹⁴⁴ Alonso Álvarez, 1995.

originalmente estaban situados en el presbiterio¹⁴⁵. Por su parte, en **San Francisco de Tineo** se entierran en la capilla mayor algunos miembros de la familia de los García de Tineo, que tenía cierto vínculo con el establecimiento¹⁴⁶.

También el templo de **Santa María de Villanueva de Oscos** fue utilizado como lugar de enterramiento de la nobleza local en esta centuria. En el muro del lado del evangelio del presbiterio se abre un arcosolio que acoge el enterramiento de Juan Álvarez Osorio, gran benefactor del monasterio fallecido a finales del siglo xv; y el pavimento de la iglesia construido en 1662-64 cubriría un gran número de enterramientos ubicados en las naves, conservándose dos laudas sepulcrales descontextualizadas¹⁴⁷.

Por el contrario, en **Santa Clara de Oviedo** es precisamente en este siglo cuando se afronta la renovación del edificio conventual medieval y de la iglesia, a la vez que se construía una fuente y se cerraba con una cerca todo el conjunto. Ello será posible gracias a una generosa donación ofrecida por don Alonso de Quintanilla, nombrado contador mayor del Reino en 1469, y protagonista de un fuerte ascenso social por sus servicios a la corona. Éste otorgará al convento una generosa dotación económica, y a cambio recibiría el privilegio de enterrar a sus padres en un sepulcro exento en el centro de la capilla mayor, y a los de su mujer Aldara Fernández de Lodeña en un arcosolio de esta capilla¹⁴⁸.

Fuera de las ciudades se sabe que en 1441 el prior de **San Miguel de Bárcena** recibe 1.000 maravedís de los foreros de la yuguería de Laniello que fueron destinados para las obras de reparación del monasterio¹⁴⁹. Y en **San Bartolomé de Nava** la comunidad de monjas se ve obligada en 1409 a vender una heredad «*por el menester en que nos vemos para adobar e reparar la dicha yglesia que está en caer por sobre el coro*»¹⁵⁰. Por su parte, en **Santa María de Obona** los enfrentamientos nobiliarios entre los Cuervo y los Miranda parece que causaron el incendio y destrucción de parte del edificio monástico¹⁵¹; y también sabemos que entre 1422 y 1471 se empleaba el cabildo para celebrar los actos en los cuales se concedían las cartas de aforamiento de tierras¹⁵², como era habitual en los monasterios.

Finalmente, como ejemplo de monasterio de nueva fundación en esta época tenemos **Santa María de Raíces**. En el año 1413, el papa Benedicto XIII otorgaba indulgencias a Fernando González de Oviedo para fundar

un convento franciscano en las tierras que le habían sido concedidas como aforamiento agrario por la Orden de Santiago junto al castillo de Gauzón¹⁵³. En 1420, la primera y reducida comunidad de frailes ha llegado ya y podemos considerar el lugar por fundado. Los análisis arquitectónicos conceden a esta fase de patronazgo de los González de Oviedo la autoría en una serie de reformas que emplearían como núcleo las construcciones medievales preexistentes. En conjunto el monasterio presenta una iglesia de nave rectangular con un pequeño claustro a los pies rodeado de pandas. En el costado sur del templo se localiza la sala capitular. Se asignarían claramente a la fase constructiva del siglo xv la entrada meridional de arco apuntado, la occidental de arco apuntado rematado en trilóbulo, correspondiente al imafronte de la iglesia y en este mismo imafronte, la pequeña ventanita trilobulada que corona en altura la puerta. En el paño norte de la nave se añadiría una hornacina con arco polilobulado que pudo servir de arcosolio funerario. Finalmente, junto al conjunto monástico, los González de Oviedo levantan un palacio, en cuya fachada sitúan su escudo de armas¹⁵⁴.

SIGLO XVI

Frente al letargo anterior, durante esta nueva centuria se constatará una considerable actividad constructiva en los monasterios asturianos, tanto en las fundaciones que surgen en estas décadas como en los que ya existían desde los tiempos medievales.

En Oviedo los dominicos fundan en 1518 el **convento de Nuestra Señora del Rosario**, pese a sufrir inicialmente la oposición de un cabildo catedralicio y un monasterio de San Vicente que no querían compartir su preeminencia ur-

¹⁵³ Esta concesión le será ratificada en 1461 y a su vez, en 1483, su nieto Martín González de Oviedo mantenía igualmente el disfrute de las propiedades. Los González de Oviedo, que habían disfrutado de momentos esplendorosos en el reino castellano-leonés durante el siglo xiv, se habían caracterizado por su decidido apoyo a la presencia de los franciscanos en Asturias, García y Muñiz, 2005; Muñiz y García, 2009.

¹⁵⁴ Alonso Álvarez, 1995; Muñiz y García, 2009. El período franciscano sufrirá un brusco final. En 1461 la familia de patronos decide alojar en el eremitorio a una nueva comunidad de frailes de la Merced y el papa Pío II firma la cesión tras un acuerdo entre las órdenes. Pero esta mudanza no será ni inmediata ni pacífica, pues, durante los 20 años siguientes, los franciscanos lucharán por mantenerse en Raíces. En 1463 el Capítulo General de la Orden de la Merced señalaba que «*la casa de Santa María de Raíces*» estaba «*ocupada por otros*» y todavía en 1480, la orden santiaguista les instaba a «*que la dexaran libremente cada e quando fueren requerido*». Tres años después, el asentamiento mercedario es definitivo y el último paso está marcado por la adquisición en 1515 de los derechos de los franciscanos por 1.000 reales. Se inauguraba así el último período de vida del monasterio, hasta que a finales del siglo xvii los frailes mercedarios abandonarán definitivamente Raíces.

¹⁴⁵ Alonso Álvarez, 1989b y 1995.

¹⁴⁶ Alonso Álvarez, 1995, p. 72.

¹⁴⁷ Álvarez Castrillón, 2009.

¹⁴⁸ Alonso Álvarez, 1995.

¹⁴⁹ García García, 1980, p. 339, nota 215.

¹⁵⁰ Torrente Fernández, 1982, p. 314.

¹⁵¹ Martínez Vega, 2011, p. 48.

¹⁵² Sanz Fuentes, 1995-1996, pp. 323-324 y 2002, pp. 178-185.

baña. En un primer momento la comunidad se establece de manera precaria y eventual junto a la ermita de San Pedro de Mestallón, en el camino hacia León, aunque desde 1525, si no antes, ya se estaba construyendo el templo en lo que será el emplazamiento definitivo. Sus obras se prolongarán hasta 1588, respondiendo al modelo de iglesia conventual con nave única y capillas laterales entre contrafuertes, crucero que no sobresale en planta y una sola capilla mayor. También se finalizan en esta misma fase constructiva el claustro, el refectorio y la portería, gracias principalmente al apoyo de personajes tan destacados como el marqués de Villena o el obispo don Diego de Muros¹⁵⁵.

En Avilés tendrá lugar la fundación de **Nuestra Señora de las Huelgas**. El origen de este monasterio cisterciense se encuentra en Santa María de Gúa, en Somiedo, fundado probablemente por Fernando II de León¹⁵⁶; aunque entre 1552 y 1553 las bernardas se trasladarán a Avilés. En la escritura de concordia entre el regimiento avilesino y el convento para su establecimiento se disponía que se diese a las monjas «un caño de agua de la que corre por la Villa para meter en el monasterio y además, la fuente primera que está a los hórreos, a las espaldas de la huerta que se compró» y «que puedan levantar cerca en la muralla, dejando hueco para que se pueda andar alrededor»¹⁵⁷. En 1552 habían comprado el palacio a la familia de Las Alas para instalar allí el convento, a la vez que adquieren varias huertas a su alrededor¹⁵⁸. Ese mismo año la comunidad firmaba un contrato con el maestro Juan de Cerecedo para la construcción del edificio conventual, en el que destacaba una iglesia de planta cruciforme y cabecera poligonal¹⁵⁹.

Mientras tanto, en las fundaciones medievales se producirá una intensa renovación de sus fábricas —fundamentalmente de los claustros— fruto del nuevo impulso debido a sus anexiones a las congregaciones de San Benito de Valladolid, en el caso de los benedictinos, o de Castilla, en el de los cistercienses¹⁶⁰.

¹⁵⁵ García Cuetos, 2001.

¹⁵⁶ Yáñez Neira, 1970; Garralda, 1970, p. 298-299.

¹⁵⁷ Garralda, 1970, p. 300.

¹⁵⁸ *Ib.*, p. 301.

¹⁵⁹ Según García Cuetos (1996, p. 135): «el maestro estaba obligado a hacer en el monasterio toda la obra de los muros de los claustros, de tres pies, y de la iglesia, de cuatro pies, y también los tabiques necesarios. Por cada tapia real se le debía de dar seis reales y medio, contándose como obra los huecos de los vanos y la labra de sus marcos. Se señala que las esquinas, al menos algunas, también debían labrarse, es decir, fabricarse con sillar. Correría a su cargo toda la labor de cantería y mampostería y la tapia del monasterio. Al maestro se le debía asignar una cantera y ponerle los materiales y los sillares a pie de obra y, además, debían de dársele abiertos los cimientos».

¹⁶⁰ Una visión general sobre la introducción de la reforma observante en los monasterios benedictinos asturianos en Fernández Conde, 1999.

Así ocurre en **Villanueva de Oscos**, donde entre 1519 y 1522 se realiza la construcción del claustro alto y los aposentos del abad. A través de un documento anterior, de 1511, sabemos que por entonces tan solo vivía un monje en el monasterio, describiéndonos además algunas de las dependencias del edificio: «por muchos años que vivió en la casa que agora es cárcel enfrente de la torre, dándosele cierta congrua asta que murió santamente y está enterrado en un lucilo y sepulchro que está en la sacristía junto al lavatorio»¹⁶¹. Otros documentos posteriores nos informan de que la cárcel se encontraba en una de las pandas del claustro; y en un inventario de 1572 se relacionan algunas de las dependencias que componían el conjunto: dormitorio (compuesto por seis celdas más la del abad), hospedería, refectorio, «compaña de moços», cocina, barbería, despensa, bodega, panera, cillerería, horno y lavatorio¹⁶².

En **San Vicente de Oviedo** la decimosexta centuria arranca con su incorporación a San Benito de Valladolid (1515) y la instalación de un colegio de arte y teología¹⁶³. Aunque un epígrafe de época moderna conservado en el monasterio refiere que el claustro se habría reedificado en 1493 los análisis estilísticos enmarcan la obra de la planta baja del claustro en torno a 1540. Es posible, aunque no probable, que las obras se hubieran detenido, y la fecha del año 1493 correspondiese a un primer impulso interrumpido¹⁶⁴, aunque parece una cronología demasiado temprana en el contexto histórico y arquitectónico regional. La iglesia también será renovada en el siglo XVI, siguiendo un proyecto de Juan de Cerecedo *el Viejo*, aunque su fábrica no será rematada hasta 1592. Se trata de un templo de una sola nave con capillas entre contrafuertes y coro elevado a los pies¹⁶⁵.

También en 1592 se inicia la construcción de un nuevo templo de trazas renacentistas en **San Pelayo de Oviedo** en un contexto de crecimiento económico y rentas saneadas¹⁶⁶. A principios de la centuria se agregaba a la congregación vallisoletana de San Benito, y en la década de los treinta su patrimonio monástico aumentaba considerablemente al incorporar a su dominio los antiguos monasterios de San Bartolomé de Nava y Santa María de Villamayor¹⁶⁷.

Por su parte, **Santa María de Valdediós** se une a la congregación reformadora de Castilla en 1515 y es entre la segunda mitad del siglo XVI y principios del siguiente cuando el monasterio medieval sufre una profunda trans-

¹⁶¹ Álvarez Castrillón, 2009.

¹⁶² *Ib.*

¹⁶³ Martínez Vega, 2011, p. 57.

¹⁶⁴ Ramallo, 1981b; De la Madrid, 1998.

¹⁶⁵ García Cuetos, 1996, pp. 164-167.

¹⁶⁶ Álvarez Vázquez, 1982, p. 483; Martínez Vega, 2011, p. 68.

¹⁶⁷ Martínez Vega, 2011, pp. 67-68.

formación con la construcción de un nuevo claustro principal y uno segundo de servicio, ambos con planta baja y piso superior¹⁶⁸. Las excavaciones arqueológicas han permitido comprobar cómo este nuevo claustro renacentista se adecuaba en gran medida al medieval¹⁶⁹.

En 1559 **Santa María de Lapedo** también se vincula a la Congregación de Castilla¹⁷⁰, lo que desde un punto de vista arquitectónico se traducirá en la renovación de su estructura en el último tercio de la centuria, construyéndose un nuevo claustro de dos plantas y una nueva iglesia de cruz latina, contratada en 1598¹⁷¹.

Por su parte, **Santa María de Obona** ingresa en la Congregación de San Benito de Valladolid en 1529, aunque no se conocen grandes obras de restauración del edificio monástico a lo largo de este siglo¹⁷². Únicamente se conoce una reubicación en 1591 de los restos de los supuestos fundadores en la capilla mayor¹⁷³.

Menos información tenemos sobre **San Salvador de Celorio**, donde se lleva a cabo una importante reforma del claustro durante el mandato del abad Jerónimo de Baraona (1574-1580)¹⁷⁴. Por su parte, de **San Pedro de Villanueva** solo sabemos que en 1534 ingresa en la Congregación de San Benito de Valladolid y que en 1591 encarga un nuevo retablo para la iglesia¹⁷⁵.

Por su parte, en **San Francisco de Avilés** las reformas quinientistas se verán espoleadas por dos factores fundamentales. Uno de carácter estructural, como fue la reforma observante, y otro de corte coyuntural, el terremoto que en 1522 había asolado la villa avilesina y que supuso la ruina de una parte del edificio. Sobre este punto de partida en 1582 se plantea la construcción de una nueva sacristía, mientras que en 1599 se iniciaba la renovación arquitectónica de un claustro ordenado en dos pisos¹⁷⁶.

En otros casos, como **Santa María de la Vega**, la documentación escrita del siglo XVI no constata la realización de grandes reformas¹⁷⁷, pero al menos nos proporciona una buena imagen del exterior del monasterio durante

esa época. Sabemos así que se encontraba acotado por una «muralla», «muro» o «cercado», y que a su entrada contaba con un espacio cerrado, la corrada, delimitado por las viviendas de los sirvientes: «*dos casas de murio e de madera, techadas de tella, (...) un orrio de madera techado de palla*»¹⁷⁸.

Existen también otros monasterios en donde la gran renovación arquitectónica había tenido lugar en la centuria anterior, y por lo tanto durante el siglo XVI se produce una menor actividad constructiva. Es el caso de **Santa Clara de Oviedo**, en el que tan solo se constata la construcción de celdas individuales que sustituyen el antiguo dormitorio común¹⁷⁹.

Finalmente, el siglo XVI supondrá también el ocaso de algunos monasterios, como ocurre con el cenobio benedictino femenino de **Santa María de Villamayor**, que pasará a depender de San Pelayo de Oviedo en el marco de la reforma observante. Por referencias tardías del siglo XVII, cuando el edificio se encontraba ya abandonado, sabemos cómo era el monasterio en su fase final: alrededor de la iglesia había un conjunto de huertas, todo ello cerrado con una cerca, y junto a la puerta de entrada estaba el «molino de la cocina», mientras que en el interior del cercado se encontraba la iglesia, varias casas, más los espacios de almacenamiento: un hórreo y una panera¹⁸⁰.

Por otra parte si en muchos casos las anexioniones a San Benito de Valladolid supusieron una renovación de las dependencias monásticas en otros favorecería un aletargamiento en la renovación arquitectónica del edificio, como ocurre con **San Antolín de Bedón**, al convertirse en 1544 en priorato dependiente de Celorio¹⁸¹. Así todo su iglesia conocerá durante esta centuria la habilitación de un espacio como capilla funeraria y la construcción de un coro alto a los pies directamente comunicado con la crujía de las celdas monásticas¹⁸².

SIGLO XVII

Durante el siglo XVII, sobre todo a lo largo de su segunda mitad, los monasterios asturianos conocen una intensa actividad constructiva, dirigida a la renovación de buena parte de sus claustros y de algunos de sus templos siguiendo un estilo barroco monumental. Una parte de estas obras respondían a la continuación de las grandes reformas acontecidas en la segunda mitad del XVI, como

¹⁶⁸ García Cuetos, 1996, pp. 160-161.

¹⁶⁹ Así, por ejemplo, la nueva sala capitular quinientista ocupa el mismo espacio que la medieval, aunque con reformas en sus dimensiones y en la pavimentación, García de Castro 1999 y 2007.

¹⁷⁰ Martínez Vega, 2011, p. 143.

¹⁷¹ Pastor Criado, 1987, pp. 168-172.

¹⁷² Tampoco podría sufragarlas de ser cierta la noticia de que en 1554 la comunidad estaba compuesta únicamente por tres monjes, Martínez Vega, 2011, p. 49.

¹⁷³ Olay Rodríguez, 2012, p. 87.

¹⁷⁴ Martínez, 1981, p. 34.

¹⁷⁵ Requejo Pagés, 1998, p. 60.

¹⁷⁶ Alonso Álvarez, 1995, pp. 121-22.

¹⁷⁷ Aunque sabemos que en 1511 el rey Fernando confirmaba la concesión al monasterio de las rentas de las alcabalas de Oviedo «para ayuda al reparo del dicho monasterio», Martínez Vega, 1994, p. 548.

¹⁷⁸ Martínez Vega, 1994.

¹⁷⁹ Alonso, 1995, p. III.

¹⁸⁰ Martínez Vega, 1997, p. 34.

¹⁸¹ Ruiz de la Peña González, 2008, p. 12.

¹⁸² Ríos González, 2002, pp. 14-15.

es el caso de **Santa María de Valdediós**, donde a principios del xvii se iniciaba la construcción del patio de servicios¹⁸³, cuyas obras fueron considerables y su ejecución supuso el derribo de antiguas dependencias como la cocina, el refectorio, el cillero y las secretas. Además se reforman la sacristía y el archivo, se amplía la hospedería y también se canaliza el río. Esta fase constructiva finalizaría en 1668 con la construcción de un nuevo pórtico ante la iglesia¹⁸⁴.

No obstante la mayor parte de las reformas y ampliaciones arquitectónicas acometidas en los edificios se concentran en la segunda mitad de la centuria, como ocurre en el convento de clarisas de Oviedo, en el que entre la década de los cincuenta y los sesenta se reedifica su iglesia¹⁸⁵.

En 1669 se iniciaban las obras de ampliación de **San Vicente de Oviedo**, con un patio en forma de L, de estilo clasicista post-herreriano, empleado para servicios auxiliares y que se denominaba la «casa de caballería». Este engrandecimiento barroco del edificio suponía la culminación de otras ampliaciones menores acometidas anteriormente en 1611 y 1659¹⁸⁶.

En **Santa María de la Vega** la segunda mitad de la centuria conoce una sucesión ininterrumpida de obras. Ya en 1643 la comunidad hacía pública la intención de «*hacer un pedaço de obra y edifiçio de cantería en la delantera y portería del dicho convento*»¹⁸⁷. En 1657 proyecta una nueva traída de agua potable hasta el monasterio¹⁸⁸. En 1660 se enlosa totalmente de nuevo el claustro medieval¹⁸⁹. Entre 1666 y 1667 se renueva la vicaría, que se adosa al lado occidental de la nueva portería, y que presentará tres alturas y un diseño austero¹⁹⁰. En 1670 se contrata la obra de cantería y la obra de carpintería de un claustro que supondría la renovación del medieval. El maestro arquitecto Gregorio de la Roza tiene que demoler el claustro antiguo y hacer de nuevo los cimientos. Siguiendo a Y. Kawamura la obra incluía un «claustro por los cuatro lados» y dos paredes maestras¹⁹¹. Finalmente, entre 1694 y 1697 se construye la

nueva iglesia del convento, de nave única con transepto saliente y cabecera recta, cubriéndose el crucero con una bóveda vaída. También se construye una nueva sacristía¹⁹².

Por su parte, en el monasterio de **San Pelayo** se construye una torre campanario entre 1654 y 1658¹⁹³, así como una nueva sacristía desde 1657, que tiene planta cuadrada cubierta con cúpula de escayola de media naranja con linterna, y se sitúa junto a la antigua cabecera de la iglesia¹⁹⁴. La intención de la comunidad de renovar por completo el edificio conventual culmina entre 1694 y 1700 cuando se renueva su claustro principal, de tres plantas y también en un clasicismo de corte post-herreriano¹⁹⁵.

En el caso del convento de **Nuestra Señora de las Huelgas** de Avilés la situación es diferente, ya que las obras de la iglesia se inician a principios del siglo xvii con el objetivo de solucionar la precariedad que ofrecía el inicial establecimiento, instituido en 1552, y que además se había visto afectado por un incendio. En 1610 se adjudican las obras de reforma de la iglesia al maestro Gonzalo Güemes de Bracamonte, quien tendrá que rehacer la cabecera y el crucero¹⁹⁶, y todavía en 1638 el convento adquirirá una casa y varios suelos colindantes para poder ampliar su superficie¹⁹⁷. A finales del siglo xvii, en 1689 concretamente, y dentro de la corriente generalizada de reformas arquitectónicas, se amplía el coro de la iglesia¹⁹⁸; y también sabemos que el convento contaba con una portería y que en él vivían por entonces 21 monjas¹⁹⁹.

Por su parte, en el convento franciscano avilesino durante esta centuria se acometen diferentes refacciones en el templo y la construcción de un nuevo pórtico al norte y de diferentes capillas privadas y de cofradías²⁰⁰.

Junto a las importantes reformas que se constatan en los monasterios preexistentes, la segunda mitad del siglo xvii conocerá, además, la construcción de otros nuevos, algunos de ellos con cierta monumentalidad, como los conventos de **Agustinas Recoletas** de Llanes y Gijón, erigidos a partir de 1665 y 1668 respectivamente respondiendo a trazas similares —con claustros de dos plantas adosados al templo—²⁰¹; o el de **Nuestra Señora de la Merced** en Sabugo. Antes de su construcción los mercedarios de Raíces

¹⁸³ García Cuetos, 1996, p. 164.

¹⁸⁴ García Cuetos, 1993, p. 23; Martínez Vega, 2011, p. 165.

¹⁸⁵ Alonso Álvarez, 1995, p. 112.

¹⁸⁶ Kawamura, 2005, pp. 197-198; Martínez Vega, 2011, p. 61.

¹⁸⁷ Gracias al remate de la obra se sabe que se trata de un cuerpo casi cuadrado situado en el mismo lugar que la portería anterior. Esta reforma constaba de dos espacios diferenciados: «un espacio interior de tres alturas cerrado que contenía los locutorios, y otro espacio delantero porticado articulado con una triple arquería. Entre estos dos espacios se situaba la puerta principal del monasterio», Kawamura, 2007, p. 34.

¹⁸⁸ Kawamura, 2006.

¹⁸⁹ Kawamura, 2007, p. 40, nota 23.

¹⁹⁰ Martínez Vega, 1990; Vigil, 1887; Kawamura, 2007.

¹⁹¹ En cuanto a los cuatro paños del claustro, a pesar de la ilegibilidad parcial del documento, se entiende que tenía que preparar un cimiento de tres pies de grosor con buena mampostería usando una correcta mezcla de una de cal y dos de arena; una vez llegado al nivel

del pavimento, se construiría una hilera de sillar de dos pies y medio de grueso hasta «una tercia de alto», Kawamura, 2007, pp. 40-41.

¹⁹² Kawamura, 2007, pp. 40-47.

¹⁹³ Ramallo, 1994, pp. 501-523.

¹⁹⁴ Kawamura, 2005b, pp. 93-102.

¹⁹⁵ Kawamura, 2005, p. 204.

¹⁹⁶ Rodríguez Vega, 1989; García Cuetos, 1996, p. 135.

¹⁹⁷ Garralda, 1970, p. 304.

¹⁹⁸ Arias García, 2007, p. 79.

¹⁹⁹ Garralda, 1970, p. 304.

²⁰⁰ Alonso Álvarez, 1995, pp. 122-27.

²⁰¹ De la Madrid y Ramallo, 1995; De la Madrid, 2009.

ya contaban con una pequeña capilla en Avilés²⁰², y en 1670 se establecía la escritura de fundación del nuevo monasterio de acuerdo con los marqueses de Camposagrado, que ofrecían los terrenos y actuarían como patronos con panteón funerario propio. En 1683 se consagraba la iglesia y continuaba la construcción de un edificio conventual que contaba con dos claustros principales y otros patios anexos²⁰³. También hay que sumar a esta nómina de fundaciones conventuales urbanas finiseculares dos nuevos establecimientos, ambos en Villaviciosa: **San Juan de Capistrano**, colegio-seminario de franciscanos, cuyo primer emplazamiento, modesto, se construirá entre 1692 y 1699; y el convento de clarisas de la **Purísima Concepción**, instituido entre 1699 y 1702²⁰⁴.

Si nos alejamos de los núcleos urbanos en **Santa María de Obona** a mediados de la centuria se documentan considerables reformas en el monasterio, tanto en la iglesia como en el claustro²⁰⁵. En éste continuaba en 1658 su reconstrucción, habiendo sido derribados por los abades anteriores el claustro antiguo y parte de las oficinas. Se contrata al maestro de cantería Melchor de Velasco y el contrato estipula que en tres años debían de estar completamente acabados *«dos quartos: el de la porteria hasta la coçina y de alli el de refitorio hasta el aposento de moços inclusive, con todas sus celdas y oficinas y con los dos paños del claustro altos y bajos que le corresponden, y las dos torrecillas que no estan en las plantas dibuxadas se an de fabricar sobre la mayordomía la una y sobre la barbería la otra, y cada una a de tener dos baras y media de alto, de texa vana, cada una con dos bentanas (...). Yten es condición que los tres lienços del claustro que faltan se executen en la conformidad del que está fabricado nuevo hasta el primer suelo»*. Cada paño del claustro debía tener cinco arcos y sobre ellos otras tantas ventanas, así como una escalera de sillería para subir al corredor. Se proyecta también la construcción de una nueva sala capitular, bodega y granero en la misma panda del claustro, un archivo con desván de ladrillo en la antigua sala capitular, refectorio con púlpito y suelo de

ladrillo, cámara con su celda, tres hospederías, caballeriza, panadería, y la sustitución de la *«panera viexa»* por una nueva²⁰⁶. Asimismo hay que tener en cuenta que en 1661 se había establecido en Obona un colegio de artes para doce estudiantes, cuando poco antes el convento tan solo estaba habitado por siete monjes²⁰⁷.

En el monasterio de **San Pedro de Villanueva** entre 1674 y 1697 se construye un nuevo claustro barroco, de mayores dimensiones que el medieval, al que se superpone. Además, la antigua sala capitular, situada a los pies de la iglesia, se reconvierte en sacristía, y se construye la nueva torre-campanario y un nuevo pozo de agua²⁰⁸.

En **San Salvador de Cornellana** se reforma la fachada de la iglesia románica en 1678 y se construye una nueva fachada principal del monasterio entre 1694 y 1696; mientras que en el oriente de Asturias el monasterio de **San Salvador de Celorio** inicia en 1660 la reconstrucción de la casa abacial²⁰⁹, en 1679 la de la iglesia, y en 1697 se estaba sacando piedra para construir los claustros²¹⁰. En otros casos, los reacondicionamientos responden a obras menores de diferente índole, como ocurre en **San Francisco de Tineo**, donde linajes nobiliarios como los Merás patrocinan diferentes reformas en la iglesia y la construcción de nuevas capillas²¹¹; o en **Villanueva de Oscos**, donde sabemos que en 1676 la comunidad pondría en marcha una ferrería y que en la última década de la centuria construiría el ala norte del monasterio y una hospedería exenta²¹².

SIGLO XVIII

En esta centuria también se documentan obras de relieve en estos monasterios norteños, aunque no tan importantes como las que habíamos visto en la segunda mitad de la centuria anterior. La actividad más intensa se desarrollará a lo largo de la primera mitad del siglo, y en muchos casos se entiende como una continuación de los grandes proyectos de renovación arquitectónica iniciados medio siglo antes.

²⁰² Jovellanos, 1953, p. 319.

²⁰³ Garralda, 1970, pp. 281-286.

²⁰⁴ Alonso Álvarez, 1995, pp. 138-141.

²⁰⁵ En la primera, en 1645 se disponía una reja en las naves, y unos años después, en 1652, se reponía el pavimento de la iglesia con una funcionalidad claramente funeraria: *«Y este conbento la a de hacer traer [al-]rededor de la yglesia y por cuenta del dicho maestro a de [la] brarla a escoda la cara principal y los lados y los [...]an de tener de ancho campo para enterrar un cuerpo ma[...] de largo lo posible de manera que por lo menos cada [tres pi]edtras tengan una sepultura de siete pies»*. En 1656 se reubicaban los restos de los supuestos fundadores en la pared del evangelio del ábside central, y por esas mismas fechas debieron de acometerse otras reformas, entre las que destaca la construcción de un nuevo coro alto a los pies del templo directamente comunicado con el piso superior del claustro Olay Rodríguez, 2012, pp. 88-91.

²⁰⁶ Sanz Fuentes y Buría Fernández, 2002, p. 86. Parece ser que en 1688 las obras se detienen por problemas económicos del monasterio, Martínez Vega, 2011, p. 50. En la actualidad solo se conservan los alzados de las pandas norte y oeste de este claustro, habiendo sido localizado un tramo de la panda sur mediante un sondeo arqueológico, Menéndez Granda *et alii*, 2007, pp. 376-377.

²⁰⁷ Martínez Vega, 2011, p. 51.

²⁰⁸ Requejo Pagés, 1998, p. 93 y 1999.

²⁰⁹ Martínez Fernández, 2007, p. 68; Martínez Vega, 2011, p. 96.

²¹⁰ Martínez, 1981, pp. 35-36.

²¹¹ Alonso Álvarez, 1995, p. 75.

²¹² Martínez Vega, 2011 p. 155.

Así, en **San Pelayo de Oviedo** a principios del siglo XVIII se construye la «vicaría», una nueva fachada monumental que acogía el vestíbulo de entrada y la residencia de los vicarios²¹³; mientras que hacia 1770 se debió de reformar el claustro²¹⁴. También en **Santa Clara de Oviedo** se construye al inicio de esta centuria la nueva portería, resuelta mediante una fachada de alzado monumental, y mediado el siglo se renovará buena parte del convento²¹⁵. En el caso de **Santa María de la Vega** entre 1751 y 1757 se rehace otra vez el claustro principal, posiblemente por problemas de estabilidad del construido en 1670, que a su vez reformaba el medieval²¹⁶. Este nuevo claustro proporcionaba una mayor superficie construida, requerida por una comunidad que había aumentado el número de miembros²¹⁷. Se trataba de un claustro de planta baja y dos pisos altos, en cuyo costado oriental se localizaba un patio de servicio²¹⁸.

Por el contrario, en **San Vicente de Oviedo** las obras principales se constatan ya a finales de la centuria, concretamente a partir de 1792 con el remate del patio de servicios barroco siguiendo trazas de Manuel Reguera. La nueva crujía construida albergaba, además de la biblioteca en la torre situada en su extremo, una serie de dependencias entre las que encontramos el archivo, unas celdas, las caballerizas, el pajar y el matadero²¹⁹.

Abandonando la capital del Principado y alcanzando las orillas del Narcea sabemos que entre 1704 y 1719 se reforma la planta baja del claustro principal de **Cornellana**, mientras que la conclusión del piso superior se retrasa hasta 1757 y 1759. Además, a partir de los datos de la excavación arqueológica se deduce que el patio de servicios oriental, conocido como plazuela del granero, se construye entre finales del siglo XVII y la primera mitad del XVIII²²⁰.

En **Villanueva de Oscos** entre 1776 y 1799 se acomete una intensa renovación del edificio monástico debido a la apertura en él de un Colegio de Moral, documentándose obras en la iglesia (espadaña, fachada, pared norte), un ala del monasterio, cocinas, secretas y en el puente²²¹.

Desplazándonos al centro-oriente, en **Santa María de Valdediós** entre 1760 y 1777 se construye el piso superior del claustro, sobre la obra renacentista²²², y también se remata el patio de servicios²²³. Otras obras realizadas en este periodo son la galería entre el claustro y la casa del abad, una nueva biblioteca y también una nueva sala capitular²²⁴.

Por su parte, en 1773 se acomete una reforma en el templo conventual de **San Pedro de Villanueva**, y sus tres posibles naves originales románicas quedarán englobadas en una sola²²⁵. Unos años antes, hacia 1765, se había iniciado la construcción de una nueva cocina y despensa, y en 1777 se rehacía el granero de la escanda²²⁶.

Esta renovación de las arquitecturas monásticas afectó también a algunos de los prioratos dependientes de los monasterios, y así sabemos que en 1715 se acordaba la reedificación de **San Antolín de Bedón**²²⁷, aunque desconocemos el alcance de la misma.

SIGLO XIX

Esta centuria está marcada por la **desamortización** de 1835, que supondrá la exclaustración de los monasterios asturianos. En los primeros años el Estado tendrá un gran interés en vender los edificios monásticos para obtener rápidos ingresos con los que sufragar los gastos derivados de la Guerra Carlista, mientras que a partir de 1842 se valorará también la cesión de los conventos con fines de «utilidad pública». Así, en 1845 tratará de ponerse freno a las rápidas demoliciones acontecidas inicialmente, suspendiéndose las ventas hasta no contar con un inventario general que permitiera determinar qué monasterios resultaban adecuados para las necesidades del Estado, cuáles debían protegerse como monumentos histórico-artísticos o mantener el culto, y cuáles debían de ser vendidos en subasta pública²²⁸.

Este nuevo contexto supondrá diferentes devenires en las construcciones monásticas. Muchas de ellas, especialmente las ubicadas en los centros urbanos, serán derribadas a lo largo de la segunda mitad del siglo, acosadas y vencidas por el desarrollismo y la especulación inmobiliaria que vive la ciudad burguesa. Es el caso del convento de **San Francisco de Oviedo**, demolido entre 1855 y 1902, cuyo solar será ocupado por el nuevo palacio de la dipu-

²¹³ Kawamura, 1994, p. 102; Martínez Vega, 2011, p. 70.

²¹⁴ *Ib.*, p. 62.

²¹⁵ Alonso Álvarez, 1995, pp. 116-18.

²¹⁶ Recoge el *Libro de gradas* del monasterio: «Se a empezado a demoler el conbento en 15 de febrero de 1751, se concluió todo el convento a fundamentis... el año de 757... y se hizo todo de planta como se ve que es de los mejores conventos, la planta, que tiene la religión de monjas», Martínez Vega, 2011, p. 126.

²¹⁷ En la segunda mitad del siglo XVIII vivían en el convento 50 religiosas de velo negro, siete de velo blanco y cinco novicias, Martínez Vega, 2011, p. 125.

²¹⁸ Kawamura, 2007, p. 47.

²¹⁹ De la Madrid, 1998, pp. 97-98.

²²⁰ Adán Álvarez y García Álvarez-Busto, 2001.

²²¹ González Gutiérrez, 1998, p. 109; Martínez Vega, 2011, p. 155.

²²² García Cuetos, 1996, p. 161; García de Castro, 2007, p. 371.

²²³ García Cuetos, 1996, p. 161.

²²⁴ García Cuetos, 1993, p. 24.

²²⁵ Álvarez Martínez, 1999.

²²⁶ Requejo Pagés, 1998, p. 73 y 92.

²²⁷ Martínez, 1981, p. 36.

²²⁸ Moro, 1981, p. 153.

tación provincial²²⁹. Y en Avilés de **Nuestra Señora de las Huelgas**, derribado en 1868 tras el traslado de las monjas a San Pelayo de Oviedo²³⁰. O también de **Nuestra Señora de la Merced de Sabugo**, que desde su exclaustación acogerá una escuela, una fábrica de tejidos y oficinas del ayuntamiento, mientras que la iglesia se convertirá en parroquia hasta su definitivo derribo en 1895²³¹.

Por su parte, el monasterio de **Santa María de la Vega** también desaparecerá, al instalarse en él en 1856 la Fábrica de Armas, lo que supondrá el progresivo desmantelamiento de las dependencias conventuales tras ser trasladada la comunidad a San Pelayo²³².

Otros edificios correrían mejor suerte y no serían demolidos, al menos en su totalidad. Es el caso en Oviedo de **San Vicente**, en el que se instalarían las oficinas de la administración civil; o de **Santa Clara**, que desde 1868 acogerá el cuartel de la guarnición ciudadana. Por su parte el convento de **Santo Domingo** funcionó en un primer momento como hospital militar, hasta que en 1851 se instala el Seminario Conciliar de la Diócesis. En Avilés el convento de **San Francisco** sería empleado para establecer una escuela de enseñanza primaria, mientras que en Gijón el edificio de las **Agustinas Recoletas** sería transformado en fábrica de tabacos²³³.

Otros monasterios ubicados en la zona rural también serán arrasados o vivirán un progresivo arruinamiento, como fue el caso de **Santa María de Lapedo** a pesar de haber sido cedido al ayuntamiento para casa municipal y cárcel. Pero la mayoría de los monasterios rurales corrieron mejor suerte, manteniendo en pie sus arquitecturas aunque sufriendo una drástica reconversión funcional. Así, **San Salvador de Cornellana** será adquirido por un particular, José Onofre, para instalar una fábrica de mantecas que tuvo una vida efímera, ya que en 1874 el obispado compraba el monasterio. **Valdediós** será vendido en 1843 por 891.300 reales, excluyéndose la iglesia, el templo prerrománico y la cárcel. Al año siguiente se subastaba **San Salvador de Celorio**, pasando a manos de un particular, que lo cedería a su vez a un comerciante santanderino²³⁴.

Finalmente, otros monasterios, los menos, mantendrán el uso religioso. Es el caso de **San Pelayo de Oviedo** o de las **Agustinas de Llanes**. O lo recobrarían a los pocos años, como ocurrió en **Corias** en 1860, aunque con un cambio de orden religiosa, de la benedictina a la dominica. En todo caso el monasterio cangués vería cómo sus

antiguos prioratos de Otur, El Franco y Villaverde sí eran vendidos en pública subasta²³⁵.

SIGLO XX

En 1907 tiene lugar la declaración de monumento histórico del monasterio de San Pedro de Villanueva²³⁶. Es el preámbulo de lo que ocurrirá más tarde durante el gobierno de la Segunda República, cuando se produce un desarrollo de la legislación que protegía el patrimonio histórico español que conllevará la declaración de un amplio número de monumentos histórico-artísticos²³⁷. En Asturias, junto a otros monumentos —principalmente religiosos—, serán protegidos los monasterios de Santa María de Valdediós, la iglesia de Santa María de Villanueva de Oscos, el monasterio de Obona, el de Cornellana, y las ruinas de Santa María de Villamayor²³⁸.

En los años cincuenta el arquitecto Luis Menéndez Pidal, tras haber restaurado buena parte de los monumentos prerrománicos asturianos interviene en algunos monasterios de la región. Conocemos su actividad —entre otros— en San Vicente de Oviedo, en Cornellana, en la iglesia de Obona, en San Antolín de Bedón y Santa María de Villamayor²³⁹. San Vicente de Oviedo había sido restaurado previamente a partir de 1939, y su claustro acogía desde 1952 el Museo Arqueológico de Asturias²⁴⁰.

Finalmente, la década de los ochenta, al calor de las reformas legislativas, supuso cierto avance en la protección de algunos monasterios que se encontraban en una situación de desamparo. Éste fue el caso del monasterio de Corias, que no sería declarado monumento histórico-artístico hasta 1982.

SIGLO XXI

En este nuevo siglo los monasterios asturianos han heredado los problemas del pasado. Algunos de ellos man-

²²⁹ Alonso Álvarez, 1995, p. 154. Hasta su demolición había acogido el hospital civil, Moro, 1981, p. 158.

²³⁰ Garralda, 1970, pp. 309-310.

²³¹ *Ib.*, pp. 295.

²³² Kawamura, 2007, p. 48.

²³³ Moro, 1981, pp. 160-162.

²³⁴ Moro, 1981, pp. 153-155.

²³⁵ *Ib.*, p. 157.

²³⁶ De la Rasilla y González, 2000, p. 19.

²³⁷ El artículo 45 de la Constitución de 1931 estaba consagrado a la protección del patrimonio cultural, lo que conllevará la inmediata declaración de 798 nuevos monumentos, frente a los 370 que estaban declarados hasta el momento. En 1933 se promulga la primera Ley especializada dedicada al patrimonio, que recogerá el espíritu de la Carta de Atenas, Ordieres Diez, 1997, pp. 236-237. Además, en abril de 1936 el gobierno de la Segunda República aprobaba la Ley del Tesoro Artístico Nacional, mediante la cual se reconocía que los monumentos histórico-artísticos quedaban bajo tutela y protección del Estado, Ortega Álvarez, 2009, p. 127.

²³⁸ Adán Álvarez, 2001.

²³⁹ Fernández Conde, 1989b, pp. 14-16.

²⁴⁰ Escortell Ponsoda, 1994, p. 17-23.

tienen el uso conventual, como Valdediós o San Pelayo. Otros permanecen cerrados y abandonados, manteniendo los templos el servicio religioso en el mejor de los casos. Muchos de ellos, como Obona, Oscos o Cornellana, presentan una situación de preocupante deterioro.

Unos pocos han visto reconvertidos sus edificios con fines turísticos o culturales. Es el caso de los monasterios de Villanueva y Corias, rehabilitados como paradores de turismo. O de las Agustinas Recoletas de Gijón, preparado para albergar contenidos museísticos. Desde luego ésta puede ser una solución para unos edificios tan complicados de mantener debido a sus monumentales dimensiones. Pero esta solución debe pasar por la aplicación de proyectos de análisis arqueológico y arquitectónico integrales, conjugando la aportación de diferentes especialistas, y ejecutados tanto antes como durante el desarrollo de las obras. Solo de esta manera se podría mitigar, en cierta manera, el traumatismo que a día de hoy supone una rehabilitación arquitectónica de estas características para un edificio monástico.

Y es que las rehabilitaciones arquitectónicas implican un considerable grado de alteración del edificio histórico debido al alto número de equipamientos que conllevan (climatizadores, spas, piscinas, saneamiento, electricidad, etc.). Junto a ello, la aplicación de nuevos revestimientos y acabados sobre los paramentos supone la imposibilidad durante décadas de volver a realizar lecturas de paramentos²⁴¹. Además, las estrictas —y muchas veces poco flexibles— medidas de seguridad que conlleva la reconversión hotelera de un monasterio suponen en muchas ocasiones la eliminación de forjados y armaduras de madera. Finalmente, un edificio ya rehabilitado y en funcionamiento comercial presenta ciertas restricciones de accesibilidad para el investigador, que en la mayoría de los casos tendrá

que reducir su «curiosidad» a las zonas de acceso público del edificio.

Por todas estas razones el seguimiento arqueológico de una obra puede ser la última oportunidad en mucho tiempo de realizar un análisis histórico y arquitectónico integral de un edificio monástico. Y por este motivo son más necesarios que nunca dos planteamientos: por un lado que los equipos arqueológicos levanten su mirada del suelo y recorran también los alzados del monumento. Y eso solo se consigue en todas sus posibilidades si existe una partida presupuestaria para ello, más allá del voluntarismo inherente al ejercicio de la profesión. Y en segundo término resulta imprescindible la creación de equipos interdisciplinarios (formados por arqueólogos, historiadores del arte, restauradores, etc.) que asesoren y tengan mayor capacidad de decisión en el desarrollo del proyecto de obra.

Por otro lado, además de los monasterios que con mayor o menor fortuna se mantienen en pie no nos debemos de olvidar de aquellos que en su día fueron derribados, y que en la actualidad se conservan en el subsuelo de las ciudades o en el campo como yacimientos arqueológicos²⁴², y sobre los que se debería aplicar un control coordinado y unas actuaciones específicas, más allá de las pertinentes de urgencia.

En definitiva, si realmente se pretende mejorar el conocimiento histórico que tenemos del pasado arquitectónico de los monasterios asturianos, y si además se quiere garantizar la correcta ejecución de los futuros trabajos de rehabilitación arquitectónica se hace más necesaria que nunca una reflexión de conjunto que permita una adecuada planificación de las actuaciones en los próximos años.

En la tabla que se presenta a continuación se han escogido algunos de los principales edificios monásticos de la región para tratar de exponer cuál es la realidad y la problemática actual de la investigación, gestión y protección de los monasterios en Asturias.

²⁴¹ Este problema afecta también a las restauraciones de las pequeñas iglesias medievales, cuyos muros quedan ocultos por homogéneas capas de mortero.

²⁴² El mejor ejemplo es el monasterio de Santa María de Lapedo en Belmonte.

ESTADO ACTUAL DE LA ARQUEOLOGÍA DE LOS MONASTERIOS EN ASTURIAS				
Monasterio	Estado del edificio	Estado de la investigación	Problemática	Perspectivas
San Vicente de Oviedo	Rehabilitado como Museo Arqueológico	- Documentación escrita parcialmente publicada - Excavación de sondeos arqueológicos	- Se desconoce la morfología medieval y su evolución - Excavaciones inéditas	- Edificio rehabilitando en 2011. No se prevén nuevas investigaciones - Publicaciones
San Pelayo de Oviedo	Uso conventual	- Documentación escrita parcialmente publicada - Hallazgos arqueológicos antiguos	Se desconoce la morfología y evolución del monasterio en la Edad Media	Proyecto de análisis arqueológico integral
Santa María de la Vega de Oviedo	- Arrasado parcialmente - Piezas sueltas - Yacimiento arqueológico	- Documentación escrita parcialmente publicada - Análisis desde la historia del arte	Se desconoce la morfología y evolución del monasterio en la Edad Media	Arqueología urbana de gestión
San Francisco de Oviedo	- Derribado siglo XIX - Construcciones contemporáneas superpuestas - Posibles vestigios arqueológicos	Análisis desde la historia del arte	Se desconoce la morfología original del convento en el siglo XIII y una parte importante de su evolución	Arqueología urbana de gestión
Santa Clara de Oviedo	Rehabilitado como sede de la Agencia Tributaria	Análisis desde la historia del arte	Se desconoce la morfología original del convento en el siglo XIII	Control arqueológico de futuras reformas
Santo Domingo de Oviedo	- Colegio de Dominicos - Uso religioso del templo	Análisis desde la historia del arte	Se desconoce buena parte de la morfología del claustro	Proyecto de análisis arqueológico integral
San Francisco de Tineo	- Se conserva la iglesia - Derribado el edificio conventual	Análisis estilístico de historia del arte	Se desconoce la morfología del edificio conventual	Arqueología urbana de gestión
Santa María de Valdediós	Uso conventual	- Análisis estilístico de historia del arte - Excavación de sondeos arqueológicos	Se desconocen buena parte de las fases medievales	- Proyecto de análisis arqueológico integral - Publicaciones
Nuestra Señora de las Huelgas de Avilés	- Derribado siglo XIX - Construcciones contemporáneas superpuestas - Vestigios arqueológicos	Estudio parcial de la historia a partir de documentación escrita	Salvo datos aislados se desconoce su morfología y evolución	- Arqueología urbana de gestión - Estudio histórico monográfico
San Salvador de Cornellana	Cerrado. Rehabilitación parcial	- Análisis de la documentación escrita - Excavaciones inéditas	Conocimiento parcial de la fase medieval	- Proyecto de análisis arqueológico integral - Publicaciones
Nuestra Señora de la Merced de Avilés	- Derribado siglo XIX - Construcciones contemporáneas superpuestas	Estudio parcial de la historia a partir de documentación escrita	Se desconoce su morfología arquitectónica	- Arqueología urbana de gestión - Estudio histórico monográfico
Santa María de Obona	- Cerrado. Estado de abandono - Uso parroquial de la iglesia	Documentación escrita parcialmente publicada	Se desconoce la morfología del claustro medieval	Restauración del edificio y proyecto arqueológico de análisis integral

ARQUEOLOGÍA DE LA ARQUITECTURA
DEL MONASTERIO DE CORIAS

CORIAS EN LA ÉPOCA MEDIEVAL. EL MONASTERIO ROMÁNICO

CONTEXTO HISTÓRICO

LOS ORÍGENES DEL MONASTERIO. EL PROCESO FUNDACIONAL

Los inicios del monasterio de Corias son bien conocidos gracias a la riquísima documentación escrita que se ha conservado, destacando sobre manera su *Libro registro*, verdadera joya bibliográfica elaborada entre 1207 y 1232 con el objetivo último de consignar el patrimonio rústico integrante de la hacienda monástica, pero que a la postre se convertiría en la primera «historia» del monasterio¹. El *Libro registro* se encuentra encabezado por el relato fundacional del monasterio, el cual aúna partes legendarias con otras históricas que narran los primeros episodios en la fundación del establecimiento coriense².

Contamos además con la abundante información que a lo largo de los siglos modernos plasmaron por escrito sucesivos eruditos, alguno de ellos abades del monasterio como el reconocido padre Yepes, especialmente preciso en sus anotaciones. Y, finalmente, Corias cuenta con una excelente monografía elaborada por Élidea García en 1980, en la que se repasa la historia institucional y económica del cenobio entre los siglos XI y XV.

Entre los años 1031 y 1044 los condes Piñolo Jiménez y Aldonza Muñoz llevarán a cabo la fundación del monasterio de Corias. Este matrimonio formaba parte de la más alta aristocracia del Reino de León, estando el conde estrechamente vinculado a la corte de Alfonso V, de quien era su *armiger regis*, y, posteriormente, de su hijo Bermudo III, y poseía un amplio patrimonio de villas, monasterios propios y heredades, que constituyó la base de la fundación monástica³.

Entre los motivos esgrimidos a la hora de explicar la decisión de la pareja condal de entregar la mayor parte de su patrimonio en la fundación de este monasterio encontramos cuatro fundamentales:

En primer lugar, se dio la circunstancia de que los condes no tenían descendencia directa a quien transmitir

sus propiedades. A la luz de las fuentes conocidas resulta imposible certificar si Piñolo y Aldonza tuvieron hijos, pero de haber sido así ninguno habría heredado el patrimonio paterno, al menos en su mayor parte⁴.

En segundo lugar, se encontraría una motivación piadosa, un comportamiento común en la época⁵. Autores como Floriano justifican la fundación monástica «por la piedad indiscutible de los Condes que quisieron dar a sus bienes un destino beneficioso para sus almas»⁶. Y así queda recogido en el propio *Libro registro*, cuando se ensalza que los condes habían ofrecido a Corias la dotación fundacional «*ut ante Deum Saluatorem nostrum in die tremenda, ueniam consequi mereamur peccatorum*»⁷.

En tercer lugar, los condes ubicaron en el monasterio de Corias su panteón funerario, siguiendo un comportamiento habitual entre los linajes condales fundadores o benefactores de monasterios en la undécima centuria, que encontraban en estos edificios religiosos el lugar adecuado donde salvaguardar sus enterramientos y perpetuar su memoria.

Y finalmente, existe una clara motivación de carácter institucional y socioeconómico. Para J. Fernández Con-

⁴ Los diferentes autores que se han ocupado de este tema no se ponen de acuerdo al respecto. Así, según el padre Carvallo (1695, pp. 292-293) los condes tuvieron «dos hijos, Oveco, y Pedro, que murieron antes de tomar estado; y asimismo una hija, que casó con el Conde Don Fruela Gundemariz». Y prosigue «aviendo casado el Conde Don Piñolo a su hija, y dado a su hierno Fruela Gundemariz la Dignidad de Alférez Mayor, con otra mucha hazienda, y deseando mucho, ya que no tenía otros hijos, dexarlos espirituales, que sucediesen en lo restante de sus bienes, se determinó a fundar un Monasterio». Por su parte, el padre Yepes (1960, p. 24) escribe que «tuvieron el conde don Piñolo Jiménez y la condesa doña Aldonza algunos hijos, luego al principio que contrayeron matrimonio, llamados Obeco Piñólez y Pedro Piñólez, y otros dos cuyos nombres se ignoran, los cuales todos murieron cortos en agraz». Risco (1793, p. 55) también afirma que «habían tenido quatro hijos, todos los quales murieron de tierna edad; y viéndose ya sin esperanza de tener otros, convinieron en fundar alguna Iglesia, y dexarla por heredera de todos sus bienes». El padre fray Justo Cuervo, 1897, p. 223, sigue a Yepes y Risco en este punto. Y también A. Floriano, 1950, p. 228.

⁵ E. García García (1982, p. 208) ya señaló cómo las donaciones *pro anima*, la dotación de aniversarios y la petición de sepultura constituían una parte muy importante de las relaciones entre la aristocracia laica y los monasterios.

⁶ Floriano Cumbreño, 1950, vol. I, p. 228.

⁷ García García, 1980, p. 101.

¹ Vid. las ediciones de A. Floriano, 1950, y de A. García Leal, 2000.

² Vid. un análisis en profundidad en Viejo Fernández, 1995.

³ García García, 1980.

de con la fundación del monasterio los condes estarían tratando de consolidar sus dominios a través de la nueva estructura jurídica que proporciona la regla benedictina, y que se caracteriza por el prestigio, la funcionalidad y la buena gestión administrativa del dominio monástico, que adquiere un sesgo marcadamente feudal⁸.

Existen numerosos paralelos en todos los reinos cristianos de la Península Ibérica y en el occidente europeo de monasterios fundados por familias condales. En este sentido García de Cortázar ha señalado cómo el control y la gestión de lo sagrado, fundar y controlar iglesias y monasterios, sus altares, reliquias y tumbas, se convirtió en uno de los mecanismos empleados por la aristocracia para adquirir y exhibir su poder de dominación⁹. Los ejemplos más cercanos a Corias los encontramos en Asturias. En el año 1024 la infanta Cristina, hija de Bermudo II y Velasquita, había fundado el monasterio de San Salvador de Cornellana en régimen propio, reformado un siglo después por el conde Suero Bermúdez, quien lo entregaría en 1122 a Cluny¹⁰. Similar trayectoria tendrá el monasterio de Santa María de Lapedo, fundado por una hija de la infanta Cristina, Aldonza Ordóñez, y su marido el conde Pelayo Froilaz después de 1032. Será reformado en 1141 bajo la regla benedictina por los condes Pedro Adefonsi y María Froilaz¹¹. La propia familia de los condes Piñolo y Aldonza tenía una larga tradición fundacional de monasterios propios¹², lugar común entre la aristocracia de la época. No obstante lo que diferencia a Corias de estos otros casos es el hecho de haber sido el primer establecimiento fundado en la Asturias rural bajo la regla benedictina, superando por lo tanto la tradición anterior basada en la promoción de monasterios privados.

La fundación del monasterio de Corias concluye en el año 1043 con la consagración de la iglesia y el nombramiento de abad, y al año siguiente con la dotación fundacional. Pero este proceso constitutivo había comenzado ya unos cuantos años antes.

De partida resulta llamativo que los condes no poseyeran el lugar donde van a realizar la fundación del monasterio, y para ello tendrán que hacerse primero con el control de un territorio que tenía un alto valor estratégico, como veremos a continuación. En primer lugar los condes

Piñolo y Aldonza se hicieron con la propiedad del término de Corias, el cual pertenecía al conde Rodrigo Díaz, de quien lo adquirirán a cambio de una heredad que había sido de sus padres, un perro sabueso y un azor¹³.

Según el relato fundacional se trataba de un lugar «áspero, inculto, rocoso y alejado». Muchos autores han seguido al pie de la letra el relato en este punto, considerando Corias como un lugar periférico. Pero, ¿qué hay de cierto en ello?, ¿cómo era este lugar cuando lo adquiere el conde Piñolo?

Corias se localiza en la orilla del río Narcea, justo donde el valle más se estrecha al discurrir encajado entre montañas, modelando su característica forma de embudo. Es, por tanto, un lugar estratégico desde el punto de vista del control del territorio y de la caminería, al tratarse del sitio donde el puente permite dominar y gestionar la salida natural hacia el centro de Asturias de los valles de los ríos Narcea y Naviego. O lo que es lo mismo, Corias se sitúa en la puerta de entrada del actual distrito administrativo de Cangas del Narcea, un amplio territorio que engloba buena parte de los valles y las montañas del suroccidente astur.

CORIAS EN LA ÉPOCA ROMANA

Antes de la Edad Media el término de Corias ya era un lugar poblado. De época prehistórica y prerromana conocemos túmulos y castros que jalonan los cordales del río Narcea. En la localidad de Vallinas, muy cercana al monasterio, se localiza el castro del «Castiechu» sobre una cota de 507 m en la margen derecha del río, y que cuenta con unas defensas compuestas por una doble línea de fosos

⁸ Fernández Conde, 2005, pp. 139-140. Resalta este autor el factor clave de aglutinamiento del conjunto dominical que aportaban los monasterios benedictinos, al no encontrarse afectados por el régimen de repartición entre herederos que pautaba el desarrollo de los monasterios propios.

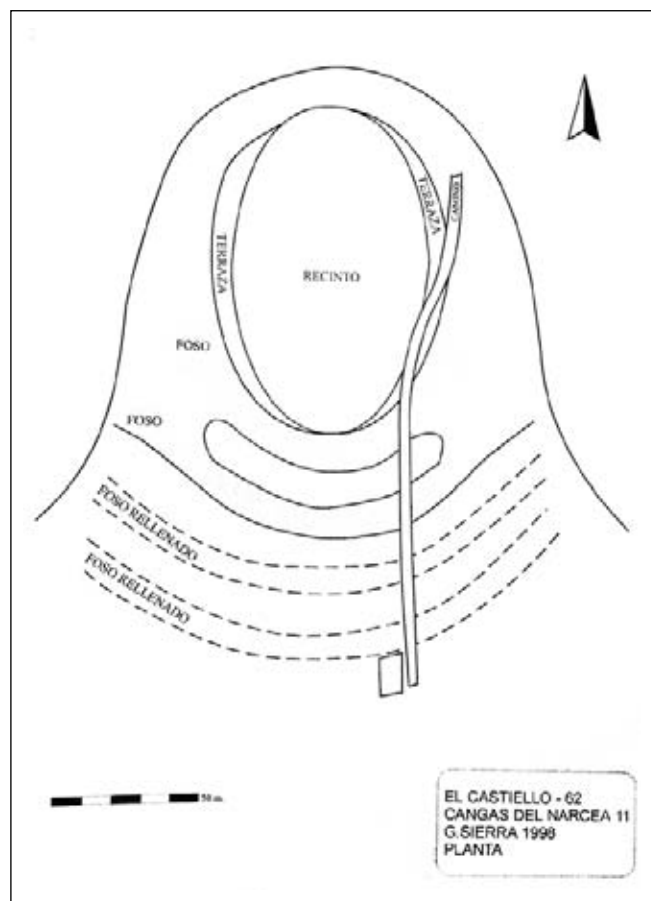
⁹ García de Cortázar, 2004, p. 220.

¹⁰ Fernández Conde, 1979, p. 218; García García, 1982, p. 209; Calleja Puerta, 2002.

¹¹ Fernández Conde, 1979, p. 218; García García, 1982, p. 209.

¹² García García, 1980.

¹³ «*Erat hic locus asper et incultus, rupibus et dumetis interruptus, super ripam Narceie fluminis situs; et erat ibi quoddam parvum oratorium Sancti Adriani. Ipsius autem loci hereditatem nutu diuino comes idem Piniolus cum comite Roderico Didaci commutauerunt pro alia hereditate que fuerat patris et matris sue et insuper dederat ei canem unum sabueso et accipitrem unum*», *Libro registro*, García Leal, 2000, p. 45. García García, 1980, p. 59. Aunque no hay seguridad al respecto este conde Rodrigo Díaz podría tratarse del hijo del conde Diego Rodríguez de Asturias, y hermano, por lo tanto, de la mujer del Cid Jimena Díaz, Fernández Conde, 1979, p. 201. Según Risco (1793, p. 56) se trata de «*Don Rodrigo Díaz, Conde de Asturias y de Oviedo, y hermano de doña Ximena Díaz, muger de Rodrigo Díaz, llamado vulgarmente de Bivar, y el Cid Campeador, y últimamente Castellano, para distinguirlo de su cuñado a quien decían el Asturiano. El Mro. Yepes creyendo que la posesion del expresado sitio pertenecía al Conde de Oviedo quando Don Piñolo quiso edificar la Iglesia de San Juan, escribe, que esta dificultad se venció luego por cierta conmutacion que ambos Señores hicieron. Pero yo juzgo que el trueque se habia hecho antes, disponiéndolo así dios para el fin ordenado por su providencia; y esto es lo que el antiguo Escritor del Tombo Coriense quiso significar con estas palabras: Ipsius autem loci hereditatem nutu diuino idem Pinnolus cum Comite Roderico Didaci commutauerat pro alia haereditate, quae fuerat patris & matris suae*».



Planta del castro del «Castiechu» (Vallinas, Corias), Sierra Piedra 1999.

y varios taludes en la corona superior. Todavía algunos vecinos recuerdan el hallazgo de «tejas y cerámicas anaranjadas» en antiguas excavaciones¹⁴.

Junto a ello existe una vaga referencia a la aparición de setenta monedas romanas de plata en el propio término de Corias¹⁵, y además se ha propuesto una cronología romana para el puente¹⁶, aunque a la fábrica que conserva se le atribuye con mayor verosimilitud una cronología medieval, como veremos. No obstante la hipótesis de la existencia de un puente anterior resulta plausible, sobre todo si tenemos en cuenta que el paso del río Narcea en Corias comunicaba el centro de Asturias con los distritos mineros que en época romana organizaban la explotación de los yacimientos auríferos de los valles del Narcea y del Naviego¹⁷.

¹⁴ Sierra Piedra, 1999.

¹⁵ Somoza, 1908, p. 208; Fernández Ochoa, 1977, p. 130.

¹⁶ Fernández Ochoa, 1982.

¹⁷ Martínez Alonso, 1989; Sierra Piedra, 2007. En este sentido hay que constatar el paralelismo existente con respecto a Cornellana, donde



Fragmento de Terra Sigillata hispánica localizado en la superficie alterada de la terraza fluvial, por debajo del nivel de inhumaciones medievales del transepto norte de la iglesia fundacional.

Contamos también con algunos materiales recuperados en las excavaciones del monasterio que nos informan de la presencia de un posible asentamiento romano en esta zona aparte del mencionado castro de Vallinas. Así, durante la excavación del transepto de la iglesia fundacional pudimos documentar, por debajo del nivel inferior de inhumaciones, la superficie de la terraza fluvial. En este techo de limos sedimentarios localizamos una sencilla alineación de mampuestos cortada por la cabecera de la iglesia. Asociada a esta estructura recuperamos un fragmento de *Terra Sigillata* y algunos posibles fragmentos de tegulae. Se trata de un trozo de cuerpo curvo muy rodado de *Sigillata* hispánica, de color naranja y barniz amarronado en ambas superficies¹⁸, y su decoración, casi imperceptible por el estado de conservación, deja entrever una espiga enmarcada en un roleo. Se encuadra en cronologías de los siglos I-III d. C.¹⁹

Asimismo en los cimientos de la iglesia fundacional, contruidos mayoritariamente con cantos rodados y mampuestos y lajas de pizarra, se localizan algunos sillares de arenisca perfectamente escuadrados, reaprovechados de

el monasterio surge junto a un puente de probable origen romano, y que suponía una importante encrucijada de caminos en el centro-occidente de Asturias.

¹⁸ El análisis macroscópico de los desgrasantes permite identificar presencia de finos granos de cuarzo y mica.

¹⁹ Mezquiriz, 1961; Beltrán Lloris, 1990. Este tipo decorativo a base de círculos, denominado cuarto estilo, aparece fundamentalmente asociado a la forma D37, aunque también puede aparecer en menor medida en las formas hispánicas 39 o 30, Montesinos, 2004, p. 69.



A la derecha del jalón se aprecian los sillares reaprovechados en la cimentación de la iglesia fundacional.

una estructura anterior al siglo XI que tanto pudo ser romana como altomedieval.

A tenor de lo expuesto hasta ahora el término de Corias se nos presenta como un espacio con poblamiento en época antigua, representado por un castro y una posible frecuentación de la zona más cercana al puente, el cual suponía la principal salida carretera hacia el centro de la región de los distritos mineros auríferos de los valles del Narcea y el Naviego.

En los tiempos de transición entre la Antigüedad y el altomedievo Corias formaba parte del territorio Pesgos, un espacio con un importante protagonismo durante la sexta y la séptima centuria. El pueblo de los pésicos se sitúa en época romana ocupando un amplio espacio del occidente de Asturias²⁰. Por su parte, en el parroquial suevo del año 569, Pésicos aparece mencionada como una gran parroquia²¹; y en el siglo VII se muestra como un territorio con un posible centro de poder donde los reyes visigodos Gundemaro (610-612) y Sisebuto (612-621) acuñan moneda²². Además el término *Passicin* aparece mencionado en el *Anónimo* de Rávena como una de las mansiones itinerarias dispuestas en la vía entre Lucus Asturum y Lucus Augusti²³. Finalmente, a partir de los siglos IX y X el territorio Pésicos surge en la documentación eclesiástica como un distrito perteneciente al condado de Tineo²⁴. No obstante,

durante la excavación arqueológica no se pudo documentar ningún resto material encuadrable en una cronología tardoantigua.

CORIAS EN EL ALTOMEDIEVO

Lo que sí es seguro es que en época medieval existía un importante puente en Corias que permitía salvar el río a la principal vía de comunicación que articulaba este territorio, el camino que, procedente de Leitariegos, comunicaba las villas de Cangas y de Tineo.

Además Corias no era un lugar despoblado por entonces si tenemos en cuenta que aparece mencionado un poblamiento aldeano estable en el siglo XI, las villas de Corias o Palomar, según las entradas recogidas en el *Libro registro*²⁵. Por su parte, en la donación de Bermudo III de 1031 se ubica la iglesia de San Juan Bautista «*in loco Cauriensi fundata juxta fluvium Narceya*»²⁶, y las menciones a un *locus* en la documentación de estas centurias suelen hacer mención a lugares con poblamiento, similares a las villas pero quizás con un carácter más disperso²⁷.

Por otro lado, controlando el valle se localiza una fortificación altomedieval, el castillo del conde Piñolo, de la que nos ocuparemos más adelante. Aunque no podemos fechar su construcción su emplazamiento sí revela, desde luego, la necesidad de controlar un espacio estratégico.

Pero sin duda el hecho más significativo, y donde el propio relato fundacional se contradice, es la existencia de un edificio religioso en Corias con anterioridad a la fundación del monasterio. Estamos hablando del oratorio de Santo Adriano: «*Erat hic locus asper et incultus, rupibus et dumetis interriptus, super ripam Narceie fluminis situs; et erat ibi quoddam paruum oratorium Sancti Adriani*»²⁸.

loco qui dicitur Caurias», Risco, 1793, p. 295. Un análisis de la evolución del territorio de pésicos entre la Antigüedad y el altomedievo se puede ver en Fernández Mier, 2002 y en Muñiz López, 2006.

²⁵ García Leal, 2000.

²⁶ M. Risco, 1793, p. 287.

²⁷ García y Muñiz, 2005.

²⁸ *Libro registro*, García Leal, 2000, p. 45. Siguen el relato fundacional el padre Yepes (1960, p. 24), quien escribe que «cerca de una ermita que en un tiempo estuvo dedicada a San Adrián, mártir, y al presente estaba deshecha y el lugar lleno de espinas y malezas». Según el L. A. de Carvallo (1695, p. 293) «*assi començaron luego los Condes a desmontar, y limpiar aquel sitio, donde estava una antigua Ermita de San Adriano*». Ya en el siglo XVIII el padre Risco (1793, p. 56) nos dice que «*en el sitio señalado por la divina revelación había un pequeño Oratorio consagrado al nombre de San Adrian, el qual, y la heredad en que estava situado fue propio de Don Rodrigo Diaz*». Desconcierta, sin embargo, fray J. Cuervo (1897, p. 224) cuando relata que en «*el sitio donde se habían de edificar la iglesia y el monasterio (...) había un oratorio dedicado a San Adriano, cuyas ruinas están aún a la vista del viajero*». Desconocemos dónde se pueden localizar estas ruinas del supuesto oratorio de San Adrián.

²⁰ Diego Santos, 1977.

²¹ David, 1947.

²² Diego Santos, 1977.

²³ González y Fernández-Vallés, 1956, p. 292.

²⁴ *Vid.* al respecto Muñiz López, 2006, pp. 88-89. En la copia del testamento de 1044 de los condes conservada en la catedral de Oviedo—transcrita por Risco—, y elaborada por el *scriptorium* del obispo don Pelayo en el primer tercio del siglo XII, el monasterio de San Juan Bautista se sitúa «*in Tinegio, in territorio Pesgos secus flumen Narcejam in*

Con respecto a esta advocación son muy numerosos los ejemplos de monasterios, iglesias y capillas dedicados a San Adrián que se sitúan junto a los ríos y a fuentes con propiedades medicinales, y no pocas veces en las cercanías de vestigios de época romana²⁹. Y en este sentido hay que recordar que en Corias existen varias fuentes y manantiales³⁰, que fue un lugar ocupado o frecuentado en época romana, y que la etimología del término podría estar relacionada con la existencia de un lugar de culto precristiano³¹.

Además, el emplazamiento escogido para la construcción de la iglesia no resulta *a priori* el más adecuado para levantar un edificio, dado que la superficie de cimentación no es buena, al disponerse sobre los sedimentos de la terraza fluvial, mientras que remontando la ladera y a poca distancia aflora ya el sustrato rocoso. De hecho, la iglesia fundacional está tan metida por el río que en épocas de lluvia el nivel freático alcanza al subsuelo del edificio, e incluso algunas crecidas del río afectaron al monasterio —como está constatado en el siglo XVI—, al encontrarse en el espacio inundable de la vega³². Todo ello obligará recurrentemente a construir muros de contención para protegerse de las avenidas fluviales. Esta estrecha relación entre el asentamiento religioso y el río encuentra su reflejo en la primitiva capilla de San Adrián y posteriormente, en la advocación a San Juan Bautista del recién fundado monasterio³³.

Por otra parte, la dedicación a San Adriano del oratorio concuerda plenamente con la secuencia cronológica del proceso fundacional, ya que en el territorio astur-leonés esta advocación tendrá una especial difusión a finales del

siglo IX y principios del X, de cuando datan San Adriano de Tuñón y San Adriano de Boñar, por ejemplo³⁴.

Además, y como hemos visto, resulta habitual la fundación de monasterios en lugares en los que existía previamente una pequeña iglesia³⁵. Lamentablemente, la documentación escrita es demasiado parca al respecto y no podemos definir con seguridad el estatus jurídico que tendría este primer templo existente en Corias, ni tampoco si pudo tratarse de un primitivo monasterio propio, como ocurre en numerosos casos en las fases embrionarias de las fundaciones benedictinas³⁶.

Revisando los datos manejados podemos concluir por el momento que el monasterio se funda en el *locus* conocido como Corias, situado junto al río Narcea, donde existe un poblamiento romano anterior, y donde también se documenta un poblamiento altomedieval, asociado al paso del camino y a la presencia del puente.

Desconocemos la fecha en la que se inicia la construcción de la iglesia fundacional, aunque en el año 1031 parece que podría estar bastante avanzada. Según el padre Risco «*lo primero que hizo el Conde don Piñolo después de haber adquirido por conmutación celebrada con el Conde de Oviedo Don Rodrigo Díaz el sitio donde estaba el Oratorio de San Adrian, fué la Iglesia de San Juan en la forma que dexó referida. Esta obra estaba ya concluida en el año de 1031, como consta del privilegio mas antiguo que tiene el Monasterio de Corias, dado por el Rey Don Vermudo III*»³⁷. Más adelante retomaremos esta cuestión con mayor detenimiento.

A la vez que construían la iglesia fundacional los condes la fueron dotando de propiedades para su mantenimiento, tal y como indica el *Libro registro*. En primer lugar, compraron y permutaron a otros propietarios las poblaciones de Palacio, Varzena, Corias, Palombar y Cantiz³⁸.

²⁹ Es el caso del monasterio de San Adrián y Santa Natalia de Boñar (León), que se consagra en el año 920. El monasterio, fundado por los condes Guisvado y Leuvina, se sitúa junto a un balneario a los pies de un castro, Puyol, 1926, p. 131; Linage Conde, 1973, p. 100; de San Adrián de Valdegeña (Soria), situada junto a una fuente de aguas ferruginosas, existen restos romanos en la zona; del monasterio de San Adrián de Sásabe (Huesca), fundado a finales del siglo IX. La iglesia se sitúa en la intersección de dos barrancos, en una zona inundable. Con las crecidas de los ríos el interior del templo se convierte en una piscina, Sesma Muñoz, 1980, p. 112; de la capilla de San Adrián (A Coruña), que se localiza en las cercanías de una fuente con propiedades medicinales; o de la iglesia de San Adrián del Madero (Soria), documentada desde el siglo XI y que está situada junto a una fuente de agua ferruginosa, Sáenz Ridruejo, 1979.

³⁰ Entre ellas la fuente de la Paciencia, situada junto al monasterio.

³¹ García Arias, 1977, p. 305.

³² En 1580 está documentada una fuerte inundación que anegó la iglesia del monasterio, como relata Tirso de Avilés (1999).

³³ Para J. Manzanares (1996, p. 61) las razones que hicieron escoger el lugar de Corias para la fundación fueron el «*haber sido considerado este como el lugar de mayor potencia acuífera del contorno, lo que precisamente concuerda con la advocación de San Juan Bautista*».

³⁴ García García, 1980, p. 77, nota 6.

³⁵ Al respecto I. Pastor (1987, p. 136) ya comentaba años atrás que se trata de «*un claro caso de reutilización de un asentamiento religioso para ubicar otro de nuevo cuño; seguramente la ermita ya se habría construido allí por existir una tradición religiosa, es decir, que se trataría de un lugar en zonas apartadas, poco frecuentadas por su difícil situación, que a la vez les preservaba de la profanación y les rodeaba de la espiritualidad de la naturaleza en estado puro*».

³⁶ Recuérdese, por ejemplo, los casos de los monasterios de Cornellana, Bárcena, Obona, Celorio o Lapedo. Esta posibilidad con respecto al oratorio de San Adrián la había planteado ya I. Torrente Fernández (2000, p. 94).

³⁷ Risco, 1793, p. 58.

³⁸ *Libro registro*, García Leal, 2000, pp. 45-46. Risco (1793, pp. 56-57) señala que «*concluido el edificio ordenó el fundador lo que pertenecía al culto divino, y dotó a la Iglesia de San Juan dándola varias heredades, que procuró adquirir por medio de otras conmutaciones que hizo con diferentes personas, que fueron Rodrigo Alfonso, Aldonza Ordoñez, Godino Brunildi, Odoario Tructiniz, y Pepino Odoario a quienes dió algunas posesiones que tenía lejos de Corias, por otras mas cercanas para comodidad de la Iglesia y de sus ministros*».

Cuatro de las cinco —Corias, Palacio, Cantiz y El Palomar— se localizan en el entorno inmediato del monasterio³⁹, por lo que se puede advertir que la primera preocupación de la pareja condal fue la de hacerse con los terrenos situados en torno a su fundación.

El siguiente paso en la constitución del futuro dominio monástico será la **donación** que el rey Bermudo III hará a los condes el 11 de mayo de 1031 del territorio de Perpera⁴⁰, y que incluía la «*mandatione nostra propria in territorio Asturiensi, in Valle quem dicunt Pesicus, super alveos discurrentes Narceya & Luygna, mandatione quam vocant Perpera, illo comitatu ab integro*»⁴¹. También incorpora algunas cláusulas jurídicas, como la exención del término de ciertas cargas regias (*homicidium, rausura, fossataria ab hodierno die*), que se repetirán más tarde en la concesión del fuero de 1046 de Fernando I.

Esta primera donación se verá reforzada al año siguiente con la **permuta** realizada entre el rey Bermudo y los condes el 28 de marzo de 1032, de la cual se encuentra una copia inserta en el propio *Libro registro* del monasterio⁴². A través de esta permuta los condes reciben el Realengo de Cangas y confirman su posesión sobre la

mandación de Perpera⁴³, y en el propio documento se expresa que la permuta se lleva a cabo para que los condes puedan construir el monasterio libres de toda sujeción al rey: «*ut dimittam eos libere construere Monasterium Coriense ab omni regia servitute*»; y más adelante: «*pro illo nostro Rengalengo, & pro illo Cauto, & quod illud Monasterium Sancti Joannis de Corias cum hominibus sibi subiectis sit semper liberum ab omnia regia servitute*»⁴⁴.

A cambio de la mandación de Perpera y el realengo de Cangas los condes entregaban siete castillos y varias propiedades que poseían en el oriente de Asturias⁴⁵. El interés del rey leonés Bermudo III en 1032 por controlar estos castillos de la costa oriental asturiana parece enmarcarse en el enfrentamiento que mantenía con el rey de Navarra Sancho III el Mayor durante estos años por el dominio de los condados castellanos⁴⁶.

En el año 1043 se produce la **elección del abad** según relata el *Libro registro*. Esta fecha es aceptada por todos los

³⁹ El Palomar es el barrio de Corias situado enfrente del monasterio. Palacio se sitúa en Corias en la margen opuesta del río. Y Cantiz sabemos por el propio *Libro registro* que se localiza cerca del Palomar: «*Illa villa de Lanu de Cella fuit populata in termino de illo Palombare et de Cantiz*», García Leal, 2000, p. 54.

⁴⁰ Se conserva una copia dentro de la confirmación de los privilegios de Corias del rey Juan I en 1379, García Leal, 1998, doc. 47, pp. 94-101. Según Risco (1793, p. 60) «*la Escritura dada en 11 de Mayo de la Era 1069, año de 1031. Acerca de la data que se lee en las copias de este privilegio se ha de advertir, que los escribientes leyeron de este modo: Facta carta donationis die V. id. Maii. Era decies centena, senis dena post millenam, nota discurrere per tempora. El Mro. Yepes corrigió este yerro diciendo, que no debía ponerse: Era senis dena post millenam, porque entónces no reynaba Don Vermudo, sino, septies dena post millenam, que es el año de 1032, quando verdaderamente reynaba aquel Príncipe. Mas se ha de tener por cierto que el yerro de la data no está en las palabras que corrige el citado Escritor, sino en la voz nota, introducida contra el estilo que se observaba en las datas, en cuyo lugar debe leerse nona, significándose que corría al tiempo de darse el privilegio la Era 1069, que es el año de 1031. En este año solo estaba construida la Iglesia de San Juan, sin haberse edificado las celdas y oficinas necesarias para el servicio del Monasterio, que el Conde Don Piñolo deseaba establecer en aquel sitio. Por esta razon el Rey Don Vermudo en el privilegio referido no expresa el nombre del Monasterio, sino solo la Iglesia de San Juan*». Documento transcrito por Risco (1793, p. 287): «*simulque Ecclesiae vestrae B. Joannis Baptistae, quae est in loco Cauriensi fundata*».

⁴¹ Risco, 1793, p. 287.

⁴² García Leal, 2000, pp. 46-47. A. Linage Conde (1973, p. 684) fecha también la permuta el 28 de marzo de 1032, a partir del relato legendario del registro de Corias. Según Risco (1793, p. 60) esta permuta se fecha el «*día 19 de Marzo de la Era de 1070, que se reduce al dicho año de 1032*». Según fray J. Cuervo (1897, p. 225) «*en la carta de cambio del año 1032 el mismo rey Bermudo III declara: (...) ut dimittam eos libere construere Monasterium Coriense ab omni regia servitute. Lo*

cual prueba que en Marzo de 1032 aún no habían comenzado las obras del Monasterio».

⁴³ El rey Bermudo III concedía así sus propiedades y sus derechos en el realengo de Cangas, y la mandación de Perpera, donde se transfiere el poder político y un conjunto de propiedades, existiendo al margen otras propiedades en manos de campesinos, Beltrán Suárez, 2004, p. 254.

⁴⁴ Risco, 1793, pp. 289-290. Según Yepes (1960, p. 25) «*el conde don Piñolo con el rey D. Bermudo; fuele a besar las manos y a suplicarle que (...) se hiciese trueque y permuta de unas heredades por otras, lo cual se efectuó la era de 1070, que es este presente de Cristo 1032, y así se muestran en el archivo de Corias dos escrituras, una del año presente y otra del que viene, en que el rey D. Bermudo da licencia a los condes que edifiquen en el valle sobredicho el monasterio que querían...*». Se desconoce a qué documento del año «que viene» se refiere Yepes. Es posible que se produzca una confusión y se refiera a la donación de 1031 y a la permuta de 1032. Con respecto a esta permuta Yepes afirma que «*también he visto una escritura mal copiada, a mi parecer, en que se dice que en la era de 1060 (1022) fué la permuta hecha entre los condes fundadores y el rey D. Bermudo III, lo cual se convence evidentemente ser falso (...) por lo cual entiendo que se ha de enmendar la escritura mal copiada y que no ha de decir era de 1060, sino de 1070, y como dice en latín: Senisdena post millenam, ha de decir Septiesdena post millenam, que es este año de 1032*».

⁴⁵ «*Nos uero Piniolus comes et uxor uestra Ildoncia comitissa datis mihi regi Veremuto castella ista et hereditates in terra Asturiense pro illo meo realengo et pro illo cauto, et quod illud monasterium Sancti Iohannis de Corias cum hominibus sibi subiectis, sit semper liberum ab omnia regia servitute et habeat quale dominium uoluerit, In ripa de Selia, castro de Buraone. In Maliaio, castro de Sancta Maria, castro Lugas. Castro de Aquilare. Castro de Souerrone. Castro de Fozte in plano. Castro de la Isla. Super flumen Caires, medietas de Penna Melera, medietas de Couas de Amaia, medietas de Sauto de Cabrales. In ripa de Selia, Intradigo. In ualle de Celorio, Merana. In ualle de Pialogna, illas uillas de Miliars et de Villanoua*», García Leal, 2000, p. 47. Del estudio arqueológico de estos siete castillos se ocupó J. M. González (1963).

⁴⁶ A propósito de la problemática en torno a la fijación de la frontera entre Castilla y León en los siglos XI y XII *vid.* González, 1982, pp. 411-424.

autores, aunque es posible que Arias Cromaz ya viniera ejerciendo como abad antes de la consagración si tenemos en cuenta que el monasterio había recibido en el año 1042 la donación de *Taulada, in tempore Ariani abbatis*, como recoge el propio registro⁴⁷. Arias Cromaz será elegido por los condes Piñolo y Aldonza, quienes ejercían así su derecho de patronato en la elección como fundadores del monasterio⁴⁸. Su mandato abarca el periodo comprendido entre 1043 y 1063⁴⁹, y se trataba de un clérigo cercano a los condes⁵⁰. Arias fue consagrado en la iglesia fundacional de San Juan Bautista por el obispo de Oviedo Froilán, a quien le promete sumisión y obediencia a la Regla de San Benito⁵¹.

⁴⁷ García Leal, 2000, p. 84.

⁴⁸ García García, 1980, p. 77. Existe consenso entre los diferentes autores al respecto. Según Yepes (1960, p. 26) a Arias «le tuvo el conde por merecedor de que fuese ordenado de todas órdenes, y después don Froilano, obispo de Oviedo, se llegó al monasterio de San Juan de Corias y en la capilla de Santa María, que hoy está en pie, bendijo al abad Ariano». L. A. de Carvalho (1695, p. 294) apunta que «fue el primer Abad de Corias Don Arias Cromacio, elegido por el mismo Fundador, y sus Monges, y confirmado por el Obispo de Oviedo Froylano». Según Risco (1793, pp. 60-61) el conde hizo que Ariano «fuese promovido hasta el Orden Sacerdotal con el fin de nombrarle primer Abad del Monasterio que acababa de fundarse. Hecho esto, suplicó el Conde al Obispo de Oviedo, que entonces era Froylan, se dignase ir a Corias para consagrar en Abad a Ariano, como se hizo en el mismo año de 1043». Según J. M. Quadrado (1855, p. 213) «Froilán obispo de Oviedo pasó (por Corias) en 1043 á consagrar su iglesia y su primer abad Arias Cromaz». Fray Justo Cuervo (1897, p. 226) hace al primer abad de Corias familiar de los condes: «Arias Cromaz, familiar de los Condes (...), hízole recibir las órdenes sagradas, y que D. Froilán, Obispo de Oviedo, le diese la consagración abacial en la iglesia del mismo Monasterio de Corias, en el altar de Nuestra Señora». Según Floriano (1950, p. 272) «parece ser que no hay dudas de que ésta tuvo lugar en el año 1043; pues la fecha 994 (Era MXXXII) que consignan las Efemerides Caurienses agregadas a la Crónica Pelagiana y a los Anales Castellanos Segundos no es admisible por estar en contradicción con lo que expresa el código cauriense, que podría errar en todo, menos en cosa tan fundamental».

⁴⁹ Se desconocen los orígenes familiares de Arias Cromaz. Es conocido Ecta Cromaz, un «miles nobilissimus» que en 1080 hace una donación a Corias. Para A. C. Floriano (1957, p. 11) este personaje sería hijo de Cromacio, que participó en la conquista de Toledo, hermano del primer abad Arias Cromaz y padre del segundo abad Munio Ectaz. Para E. García (1980, p. 121, nota 51) parece poco probable este parentesco, que no quedó recogido en el *Libro registro*.

⁵⁰ Posiblemente capellán en su palacio, donde residía, dedicado al estudio de las letras, García García, 1980, p. 77. Según P. Floriano (1950, p. 228) Arias Cromaz «era un clérigo "familiar" de los Condes Piniolo e Ildoncia en cuya casa vivía como rector o capellán». Floriano cree que pudo ser el promotor histórico del monasterio.

⁵¹ Floriano Cumbreño, 1950, p. 272; García García, 1980, pp. 78-79. Sobre el texto que recoge el registro de Corias de la consagración del primer abad, A. Linage Conde (1973, p. 685) recoge una sugerente valoración: «la salvedad final de la promesa al pontífice oficiante es demasiado brutal —en la forma, que no en el fondo, pero ello es ya bastante— para que admitamos su autenticidad en los comienzos

El *Libro registro* nos informa de que la primera **comunidad de monjes** estaba formada por 12 miembros sujetos a la Regla de San Benito⁵², aunque realmente no tuvo por qué alcanzarse este número desde un inicio, y en la dotación fundacional los condes establecían que el número de monjes podía ser el de tantos como el monasterio pudiera mantener⁵³. Sobre su procedencia, y descontando algunas referencias muy frágiles, nada se sabe con certeza⁵⁴.

En 1044, un año después de haber sido constituido el monasterio, Piñolo y Aldonza entregaban la **dotación fundacional** al abad Arias y a la comunidad religiosa⁵⁵. Es

de una fundación que no había podido todavía protagonizar con la jerarquía conflicto alguno. Y por otra parte argüía malicia, en cuanto que hubiese bastado el silencio para sus propósitos, pues solo lo que se promete resulta vinculante, y no compromete sin más la omisión de una salvaguardia literalmente superflua. Indiscutiblemente que ha de tratarse de una interpolación introducida por el redactor del código, cuando ya la exención se había configurado y los cenobios se preocupaban de asegurársela con el más añejo abolengo posible». Esta interpolación realizada a principios del siglo XIII se explicaría en un contexto de mayor autonomía del monasterio con respecto al obispado de Oviedo, con el que ya había mantenido algunos pleitos, García García, 1980.

⁵² «Vbi duodenum monachorum congregauit, quos sub Beati Benedicti regula districte uiuere instituit», García Leal, 2000, p. 46.

⁵³ García García, 1980, p. 86.

⁵⁴ Según Yepes (1960, p. 26) los primeros monjes de Corias procedían del monasterio de San Pedro de Eslonza «porque en el archivo de San Juan de Corias, y en las memorias de los aniversarios que se dicen en el convento, es uno por los monjes de San Pedro de Eslonza, (...) y en tiempos antiguos tenían estas dos casas hermandad». Por su parte fray J. Cuervo (1897, p. 226), sin mayor argumentación, escribirá que los monjes procedían del monasterio de San Vicente de Oviedo: «Don Froilán debió de quedar prendado de la vida que los monjes, llevados de San Vicente de Oviedo por él mismo, hacían con su Abad Arias en el nuevo monasterio».

⁵⁵ García García, 1980, p. 81. Existen algunos errores en pocos autores en la datación de este testamento fundacional, recogido en el *Libro registro*. Yepes (1960) habla de otro «papel» del archivo de Corias que los monjes llaman «el testamento del conde Piñolo» y que es del año 1044 (era 1082). Según Risco (1793, pp. 61-62) «en el año de 1044 revisar los Condes fundadores dieron una Escritura con el nombre de testamento en favor de la Santa Iglesia de Oviedo, refiriendo en ella como habían fundado en honor de San Juan Bautista (...) un Monasterio (...) y que en el mismo día hicieron donacion de él á la Iglesia de Oviedo, y á su Obispo, (...) Dióse la referida Escritura en el día 25 de Abril de dicho año 1044». Y prosigue: «En el mismo año el Conde Don Piñolo y su muger Doña Aldonza dieron á su Monasterio de San Juan, y á su Abad Ariano muchas posesiones (...) Estas iglesias habían sido propias de la Catedral de Oviedo, con cuyo cabildo hicieron permuta». Por el contrario J. M. Quadrado (1855, p. 214, nota 1.) se confunde «en 1042 dotaron los dos esposos el monasterio, cediéndole multitud de iglesias y villas (...). En 1044 lo cedieron ó sujetaron a la iglesia de Oviedo y á su obispo Froilán» (se confunde al seguir la fecha errónea de Risco). Según fray J. Cuervo (1897, p. 225) en el testamento de los condes, otorgado el 29 de abril de 1044 (Quarto Kalendarum Maji) (y no el 25 de abril «como malamente tradujo Risco, España Sagrada, t. cit., p. 61) aparece el acta de erección formal del monasterio en la frase: «Facimus Monasterium

sin duda una dotación riquísima, muy por encima de lo que habían sido dotaciones monásticas anteriores como la del monasterio de San Salvador de Cornellana en 1024 o la de Santa María de Lapedo en 1032. En ella entraba buena parte del patrimonio de los condes, estando compuesta en total por ocho monasterios y la mitad de otro, cuatro iglesias, y una treintena de villas, todo ello con población servil adscrita. Buena parte de estas propiedades se localizaban en el valle del río Narcea, gracias a la labor de concentración patrimonial que los condes habían realizado antes de la fundación⁵⁶. Los siervos estaban obligados a trabajar dos días a la semana para el monasterio, y el resto en sus tenencias. Se establecía, además, un censo de las rentas que debían entregar los monasterios dependientes. Los del interior «*modio de scanla, medro de sicera, carnem habundanter*»; los costeros «*modio de scanla, modio de sale, piscatum satis ad expendendum*»⁵⁷.

El recorrido fundacional del monasterio se cierra el 26 de marzo de 1046. La **concesión de fuero** a Corias por parte del rey Fernando I supone un broche de oro al proceso constitutivo iniciado en 1031 por Bermudo III⁵⁸. Estamos ante el fuero regio más antiguo de los concedidos en territorio astur, alcanzando después una notable difusión al servir de modelo para monasterios como Santa María de Lapedo, e incluso para las manipulaciones pelagianas de los diplomas de la monarquía asturiana⁵⁹. La Carta contiene, en palabras de A. Floriano, diferentes «disposiciones jurisdiccionales para responder de los delitos, exenciones tributarias, penas de ganados y potestad a los siervos para poder dar su “quinta” a la iglesia de Corias»⁶⁰. En definitiva, el fuero otorgaba el dominio jurisdiccional al monasterio de Corias como señor de la población servil que vivía en la mandación de Perpera y en sus propiedades⁶¹.

in haereditate nostra propria». Según fray J. Cuervo «se procede el mismo día a la dedicación del Monasterio, no de la iglesia sola; y se pone a dicho monasterio bajo la protección, amparo y dirección del Obispo e Iglesia de Oviedo». A continuación, se refiere fray J. Cuervo al «testamento de donación hecho por los Condes poco después del anterior, el mismo año 1044, Era 1072, por el cual cede a los monjes de Corias las iglesias de Santa María de Regla, Santa María de Carceda, Santa Mari(n)a de Obanca y San Juan de Araniego». (No sabemos por qué diferencia el testamento de la erección del de la donación). Resalta este estudioso dominico que «la era 1072 corresponde al año 1044, no al 1042, como equivocadamente escribió Risco, España Sagrada, t. 38, pag. 291, trastornando el orden de colocación de los documentos». Según Linage Conde (1973, p. 684) en 1044 se otorga la carta de fundación y dotación, siguiendo al registro de Corias (I, 11-12).

⁵⁶ García García, 1980, p. 84.

⁵⁷ *Ib.*, p. 87.

⁵⁸ Floriano Cumbreño, 1950, vol. 1, p. 231.

⁵⁹ García García, 1980, p. 111.

⁶⁰ Floriano Cumbreño, 1950, vol 1, p. 231.

⁶¹ Con respecto a los apoyos que recibió el monasterio de Corias por parte de los sucesivos monarcas M. Fernández Mier (2003,

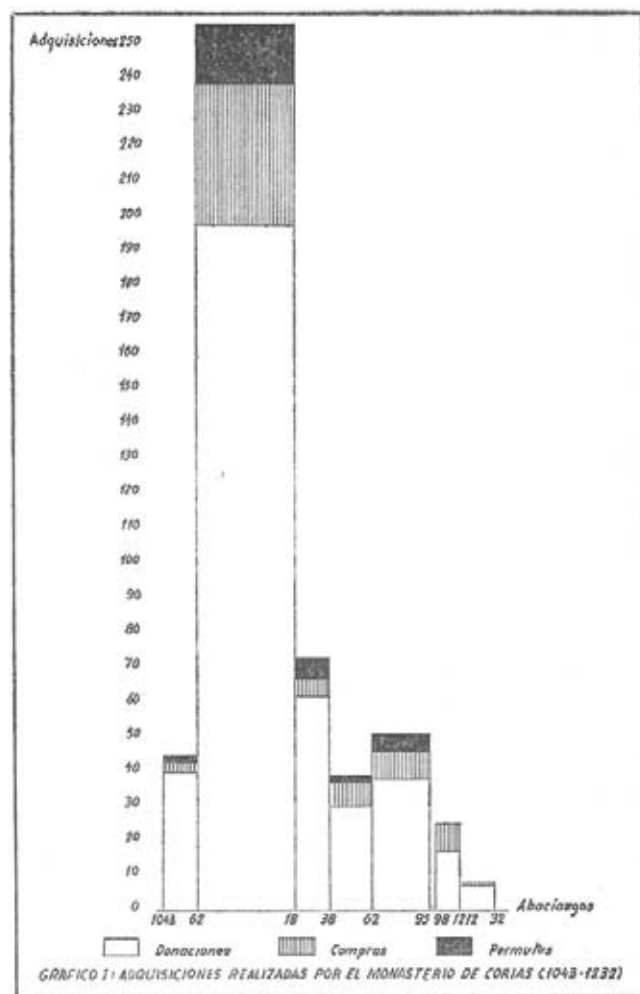


Gráfico con las adquisiciones realizadas por el monasterio de Corias entre 1043 y 1232, en el que se refleja claramente el gran aumento del patrimonio monástico entre 1062 y 1118, y que explica la construcción del gran monasterio románico. (Fuente: García García, 1980, p. 107).

Durante esta primera etapa los favores recibidos por parte de la monarquía estarán también en buena parte condicionados por la influencia ejercida por los patronos. Fallecido el conde Piñolo, la condesa Aldonza mantendrá todavía un fuerte influjo sobre el monasterio, auspiciando en 1047 una donación realizada al monasterio por el rey Fernando I y participando activamente en la elección del segundo abad, Munio Ectaz en 1063⁶².

p. 118) interpreta estas prebendas regias como un mecanismo de fortalecimiento del nuevo poder feudal que surge en la zona, cercano a la monarquía, y que se implanta sobre un espacio compartimentado en territorios menores (Pésicos, Perpera, Sierra y Rengos) dominados por una aristocracia comarcal más difícil de sujetar.

⁶² García García, 1982, pp. 212-213.

En esta etapa inicial el monasterio pondrá en marcha una política de ampliación del patrimonio mediante donaciones, compras y permutas, y durante el abadiato de Arias Cromaz el patrimonio monástico se incrementará con varias propiedades. Entre éstas destacan montes, pastos, brañas y bustos, reflejando la importancia de las explotaciones ganaderas en la economía monástica⁶³.

Tras la rica dotación fundacional tiene lugar una segunda fase (1063-1138) durante la cual se amplía enormemente el patrimonio del monasterio, aunque también habrá mayor conflictividad ante la oposición de ciertos sectores ante esta expansión. Tal es así que el monasterio tendrá que hacer frente a un pleito con el conde de Tineo Pedro Peláez, y a otros dos con su sobrino el conde Suero Vermúdez, además de a tres usurpaciones⁶⁴. Pese a estos contratiempos se expanden sus propiedades por el noroeste de León, con una orientación eminentemente ganadera, y de hecho durante esta época el monasterio utiliza el ganado como medio de pago en sus adquisiciones.

Siguiendo a Élide García una tercera etapa (1138-1232) supondrá la consolidación del dominio y la concentración de sus posesiones, aunque también se observan los primeros síntomas de crisis, que se muestran más claros en las centurias siguientes⁶⁵. El ritmo de donaciones y adquisiciones disminuye frente a la etapa anterior, aunque no es una etapa de estancamiento, y durante el abadiato de Juan Martínez (1138-1162) aparecen por primera vez mencionadas las viñas entre las explotaciones del monasterio⁶⁶. Por su parte, durante el mandato de Pedro Peláez (1162-1195) se amplió el dominio con nuevas propiedades, se plantan nuevos viñedos, y se edifican de nuevo todas las casas del monasterio, así como las capillas de sus alrededores y las iglesias que estaban abandonadas⁶⁷. En esta época entre los siervos dependientes del monasterio se encuentran artesanos: tejedores, pergaminadores, carpinteros, olleros, herreros y tejeros.

En definitiva, la segunda mitad del siglo XII es una etapa de prosperidad y de bonanza, como sucede también en otros monasterios asturianos⁶⁸, y cuenta además, con el apoyo explícito del rey Fernando II⁶⁹.

EL MONASTERIO DE CORIAS EN LA BAJA EDAD MEDIA

Durante el siglo XIII se aprecian contratiempos en el funcionamiento del monasterio, tanto en lo que se refiere a problemas internos de la propia comunidad como en la gestión del dominio patrimonial, como también se conocen en otros cenobios benedictinos de la región. La propia redacción del *Libro registro* en el primer tercio del siglo XIII respondía a la presión ejercida por otros señores sobre las propiedades monásticas y a la necesidad de tenerlas debidamente consignadas. Entre las complicaciones claustrales se evidencian los primeros incumplimientos de la observancia de la regla benedictina así como luchas de poder en las elecciones al abadiazgo. Así, durante el mandato del abad Juan Pérez (1212-1232) se constatan faltas graves que incluso conllevarán la intervención del papado; y años más tarde la situación empeorará cuando en 1248 algunos monjes corienses y los pobladores del coto se levanten en contra del abad Martín, al que acabarán asesinando⁷⁰.

Durante esta decimotercera centuria tiene lugar también la separación de la mesa abacial de la mesa comunal de los monjes, así como la entrada en funcionamiento del sistema de obediencias, que repartía las diferentes labores del monasterio entre el abad, el prior y los monjes «obedienciales», a los que se les asignaba una renta para sufragar los gastos correspondientes de su cometido⁷¹.

Para esta época también conocemos algunas cuestiones relativas a la evolución del poblamiento y de los pobladores del dominio monástico. Así, la actividad repobladora del monasterio, muy intensa desde la fundación hasta el primer tercio del siglo XIII, parece disminuir a partir de esta fecha⁷², aunque no podemos cuantificar el calado de esta regresión dada la escasez de documentos escritos⁷³. No obstante en el siglo XIII se documenta la construcción de algunos edificios asistenciales vinculados al monasterio. Es el caso de la malatería de Retuertas, que aparece por primera vez citada el año 1266, y que se encuentra muy cercana al monasterio y era dependiente de éste⁷⁴.

Por su parte, el proceso de formación del dominio monástico no se interrumpe en 1232 sino que continúa durante la segunda mitad del siglo XIII y el siglo XIV, sufriendo, eso sí, un retroceso en la primera parte del XV⁷⁵. También resulta difícil precisar qué incidencia pudieron

⁶³ García García, 1980, p. 116.

⁶⁴ García García, 1982, p. 217.

⁶⁵ García García, 1980, p. 109.

⁶⁶ *Ib.*, p. 168.

⁶⁷ Hizo también campanas grandes y pequeñas, García García, 1980, p. 168.

⁶⁸ Ocurre lo mismo en San Vicente de Oviedo, que conoce su periodo de mayor crecimiento de su dominio, Fernández Conde, 1979, p. 196-197.

⁶⁹ García García, 1982, p. 232.

⁷⁰ García García, 1980, pp. 97 y 260-261.

⁷¹ *Ib.*, p. 265.

⁷² *Ib.*, p. 273.

⁷³ El planteamiento de un freno de la actividad pobladora en el siglo XIII también puede estar condicionado por las fuentes escritas, ya que pasamos de tener un inventario completo, el *Libro registro*, a fuentes menos sistemáticas como el *Libro de aniversarios*.

⁷⁴ Tolivar Faes, 1966, p. 193.

⁷⁵ García García, 1980, pp. 290-291.

tener en el crecimiento monástico los periodos de crisis conocidos en estos siglos bajomedievales. En 1351, 1404 o 1427 existe constancia documental de algunas tierras del monasterio que no estaban siendo explotadas y que serán nuevamente aforadas. Aunque estos datos han de ser relativizados, ya que en Bárcena, priorato dependiente de Corias, se aprecia un crecimiento sostenido de los contratos forales a lo largo del siglo xiv⁷⁶. En cualquier caso a partir de la segunda mitad del xv se documenta de nuevo un impulso demográfico, así como una expansión del poblamiento y de los espacios cultivados⁷⁷.

Durante el periodo bajomedieval las rentas de los foros eran cobradas por el monasterio tanto en especie como en dinero. Entre las primeras encontramos principalmente vino ya elaborado (en muy pocas ocasiones se entrega uva), pan y cereal (trigo, centeno y escanda), aunque también se entregaba pescado, cera, gallinas. Son escasas las referencias en las que se obliga al forero a desplazarse al monasterio para pagar las rentas, y cuando así ocurre éstas suelen ser en dinero y provenientes de pueblos cercanos⁷⁸. Además, a lo largo de los siglos xiii y xiv tiene lugar un fuerte incremento de las plantaciones y de la producción vitícola, lo que conllevaría acumulación de excedentes e ingresos, y parece que en el siglo xv se mantendrá esta productividad⁷⁹.

También durante los siglos xiii y xiv se conocen sucesivos problemas con los abusos cometidos por la nobleza, que llevarán a los abades a solicitar la confirmación de sus privilegios a sucesivos monarcas⁸⁰. Así todo el monasterio tendrá que ponerse bajo la protección de algún noble, a quien le entregan la encomienda. En 1380 Pedro Suárez de Quiñones, adelantado mayor en León y Asturias y señor de Tineo, recibía Corias en encomienda para «*anparar e defender el dicho monasterio e a vos el dicho abad e prior e convento e a todos los veçinos e moradores en los vuestros lugares e cotos*». Para César Álvarez el monasterio pretendía de esta manera situarse bajo el amparo del señor laico más poderoso de la región, intentando superar los problemas acaecidos con anteriores encomenderos. No obstante a los nueve años surgirán los primeros enfrentamientos entre el adelantado y el abad Martín Lera, al no respetar el primero los privilegios de exención tributaria que disfrutaba el monasterio⁸¹.

La *Noticia de las obediencias*, elaborada hacia 1300, denota un interés por los ingresos en moneda y una notable

preocupación por la cuantificación⁸². Pese a sus amplios ingresos la comunidad sufrirá en la segunda mitad del xiii y el xiv el peso de la fiscalidad regia y papal, los agravios de la nobleza laica, y los años de malas cosechas; y en el siglo xiv el monasterio no podrá atender debidamente las contribuciones pedidas por el rey, y será ayudado por la nobleza. Durante su visita de 1380 el obispo don Gutierre será testigo de este debilitamiento de las cuentas monásticas⁸³. Éstas también se reducían por el pago a los nobles encomenderos, y aunque se mantenían los ingresos por sepultura, esta situación devendrá en un descenso en la compra de tierras. Don Gutierre, viendo el estado de relajación en el que vivía la comunidad, redactará las *Constituciones de reforma*⁸⁴. Esta falta de observancia de la regla benedictina se refleja en distintos comportamientos: no se guardaba silencio en el coro, en la claustra, en el dormitorio, ni en el refectorio, en el que ni siquiera se reunían para comer. Además el abad y los monjes en vez de llevar el hábito benito llevaban vestidos y calzados lujosos, y tampoco se guardaban los votos de pobreza y castidad, ni renunciaban al derecho de propiedad sobre sus bienes⁸⁵.

Finalmente, a partir de 1480 tendrá lugar un importante cambio cuando el monasterio empiece a ser regido por **abades comendatarios**. Se trata de personajes destacados, como don Alonso Enríquez, hijo del almirante de Castilla, ajenos a la comunidad coriense, y que se harán cargo de la administración de sus rentas pero descuidando la dirección espiritual de la congregación⁸⁶. La elección de los primeros abades comendatarios sufrió cierta oposición inicial por parte de la comunidad. El mismo Enríquez se encontró con resistencias para que sus mayordomos cobrasen las rentas monásticas, ya que en 1480, el prior de Bárcena, filial de Corias, había entrado en la villa de Corias «*armado de diversas armas e con sennores armados*» apoderándose de aquéllas⁸⁷.

En cualquier caso, a partir de los años cuarenta del siglo xv la situación se restablece, constatándose una intensificación de la productividad de los viñedos y del uso ganadero de las brañas, así como una subida en las rentas a los foreros. Y también será ahora, en el último tercio de la centuria, cuando los monjes inicien algunas obras de reparación del monasterio, manifestando por ello un gran interés por las percepciones en dinero⁸⁸.

⁷⁶ García García, 1980, pp. 276-277.

⁷⁷ *Ib.*, 278-279.

⁷⁸ *Ib.*, p. 340, nota. 221. Normalmente se desplazaba un monje, ya que era la oportunidad de vigilar el estado de los arrendamientos.

⁷⁹ *Ib.*, p. 367.

⁸⁰ *Ib.*, p. 389.

⁸¹ Álvarez, 1982, pp. 324-326.

⁸² García García, 1980, p. 398.

⁸³ Fernández Conde, 1978, pp. 395-396.

⁸⁴ Fernández Conde, 1978, pp. 389-399.

⁸⁵ García García, 1980, pp. 263-265.

⁸⁶ *Ib.*, p. 267.

⁸⁷ Tendrá que intervenir el merino del Principado para que le sea devuelta la encomienda a Alonso Enríquez, *Ib.*, p. 268.

⁸⁸ *Ib.*, pp. 404-405.

LA ARQUITECTURA MONÁSTICA EN LA ÉPOCA MEDIEVAL

En este capítulo analizaremos las evidencias y los indicios con los que contamos para tratar de reconstruir la morfología del monasterio en época medieval, así como su evolución desde su fundación hasta el siglo xv. Como veremos, a lo largo de este dilatado periodo la arquitectura del monasterio presentará un carácter dinámico, superponiéndose diferentes construcciones y fases arquitectónicas. Así, nuestro objetivo será tratar de establecer la secuencia cronológica y constructiva en la configuración arquitectónica del cenobio medieval, aunque como podremos comprobar no son muchos los datos con los que contamos para ello. Las referencias escritas son habitualmente demasiado escasas y en la mayor parte de los casos tan solo ofrecen informaciones indirectas; y por su parte la arqueología proporciona un volumen de información desigual, ya que hemos podido documentar la iglesia fundacional y los cementerios asociados, pero es muy poco lo que sabemos tanto del claustro medieval como de la segunda iglesia románica.

Siguiendo un orden diacrónico en primer lugar nos ocuparemos de la iglesia fundacional, construida entre 1031 y 1043; a continuación trataremos la iglesia monástica consagrada en 1113; y finalmente nos detendremos en la morfología del recinto claustral y de las diferentes dependencias que componían el monasterio en la época medieval.

LA IGLESIA FUNDACIONAL Y EL PRIMER MONASTERIO SEGÚN LA DOCUMENTACIÓN ESCRITA. *DE HEDIFICATIONE MONASTERII CORIENSIS*

Ya hemos visto cómo la donación de Bermudo III nos informaba de que la iglesia de San Juan Bautista de Corias estaba construida o se encontraba en proceso de construcción en el año 1031⁸⁹. Al año siguiente, en la permuta realizada entre los condes y el rey Bermudo, se menciona ya explícitamente la intención de los condes de construir un monasterio en torno a esta iglesia de San Juan Bautista, libres para ello de toda sujeción regia⁹⁰. La parquedad de los documentos escritos nos impide conocer con precisión el ritmo constructivo de la primitiva iglesia fundacional, la

cual se menciona por primera vez en el año 1031⁹¹. Lo que parece seguro es que estaría concluida en 1043, cuando se elige al primer abad del monasterio.

La leyenda fundacional del monasterio, que encabeza el *Libro registro* redactado a principios del siglo xiii, aunque teñida en buena parte de componentes legendarios y religiosos⁹², incorpora algunos datos históricos que nos acercan a su proceso constructivo.

Los primeros párrafos del relato fundacional se ocupan del episodio en el que Suero, el mayordomo del conde, fue conminado por mandato celestial a procurar que su señor Piñolo edificase un monasterio en Corias. A continuación el relato se encuentra interrumpido por una inserción en la que se menciona la adquisición de las cuatro heredades situadas en el entorno inmediato de Corias. Estamos hablando de Palacio, Palombar, Cantiz y Barzena.

Prosigue el *Libro registro* retomando el relato fundacional e introduciendo una parte muy interesante en la que nos informa de que «*en poco tiempo se preparó allí mismo el oratorio de San Juan Bautista, donde hoy llaman iglesia de Santa María, en donde celebraban cotidianamente los clérigos los oficios*»⁹³. Y continúa haciendo referencia a la consagración del primer abad Arias, «*por el obispo Froilán en el monasterio de Corias, en la iglesia que ahora es de la Virgen María*»⁹⁴.

El párrafo resulta bastante esclarecedor para tratar de comprender los primeros episodios de la fundación monástica, al referirse a un primer templo fundacional bajo la advocación de San Juan Bautista, que en el siglo xiii cuando se redacta el *Libro registro* y esta leyenda fundacional, se correspondía con la iglesia de Santa María, habiéndose trasladado la dedicación a San Juan Bautista al segundo templo monástico consagrado en 1113⁹⁵. Por

⁸⁹ Según Risco (1793, p. 56) «no tuvo el Conde Don Piñolo que hacer otra cosa para efectuar lo que Dios le había inspirado, que allanar y limpiar aquel sitio, y levantar en él, como lo hizo, la Iglesia de San Juan, quitando el pequeño Oratorio».

⁹² Sobre esta cuestión ver el estudio de Viejo Fernández, 1995.

⁹³ «*Breui itaque spacio preparatum est ibidem Beati Babbiste Iohannis oratorium, ubi in hodie uocatur ecclesia Beate Marie Virginis, in quo cotidiana fiebant clericorum officia*», García Leal, 2000, p. 46.

⁹⁴ «*Interea clarus in palacio comitis Pinioli, ubi Dei Arianus bonis pollebat moribus, a primeua etate studiis litterarum traditus, fidelis cautus existerat. Hunc uidens comes soli Deo militantem fecit eum gradibus ecclesiasticis ordinari a Froilano Ouetensi episcopo in monasterio Coriensi, in ecclesia que nunc est Beate Marie, in abbatem consecrari absque omni iugo seruitutis ecclesie Coriensis*», *Ib.*

⁹⁵ *Annales Caurienses*. Biblioteca Nacional, Ms 1358, fol. 4rv., Risco, 1793, p. 66. En relación con ello Floriano Cumbreño (1957, pp. 280-81) escribía que el largo mandato de Munio Ectaz como abad de Corias resultó provechoso para el monasterio, ya que «*amplio notablemente el número de monjes (31); y tomando como núcleo principal de la edificación la antigua iglesia de Santa María, agregó a ella nuevas construcciones, con la idea de fundar una amplia basílica, bajo el título*

⁸⁹ «*simulque ecclesie vestre beati Iohannis Baptiste que est fundata in loco Cauriensi iuxta flumen Narceye*», García Leal, 1998, p. 96.

⁹⁰ «*Sub imperio opificis rerum qui uerbo cuncta creauit. Ego Vermutus rex, prouidente diuina clemencia fultus in regno facio commutationem istam cum comite Piniolo et comitissa Ildoncia et accipio ab eis castella et uillas ut dimittam eos libere construere monasterium Coriense ab omni regia seruitute*», García Leal, 2000, p. 46.

el contrario, el relato fundacional no aporta ningún dato sobre la morfología que podían tener las primeras dependencias monásticas, ocupadas supuestamente por los 12 monjes, y las descripciones de los cronistas de época moderna son demasiado distantes en el tiempo como para seguir las fidedignamente⁹⁶. Sin duda alguna estas primeras dependencias debían de tener un carácter modesto y provisional.

Sintetizando toda esta información podemos deducir que en el primer tercio del siglo XII el monasterio contaba ya con dos templos, el fundacional, consagrado en 1043, y la segunda iglesia monástica, consagrada en 1113.

En los siglos bajomedievales estas dos iglesias aparecen nítidamente diferenciadas en la documentación escrita. Así, en una donación otorgada al monasterio en 1364 por el potentado matrimonio formado por Gonzalo Fuertes e Inés González se diferencia claramente una primera parte, que es entregada «*por mucho bien onrra ayuda que rreçibimos del monesterio de Corias, damos en donaçion y ofrçemos por Dios y por nuestras almas a uos don Martin Lera abbat y al prior y conuiento del dicho monasterio*» de una segunda en la que se especifica que «*damos y ofrçemos al dicho monesterio estos bienes que sse adelante sieguen para en capiella para en Santa Maria de la Veyga del dicho monasterio*»⁹⁷. En esta «capiella» de Santa María sería enterrada la pareja, como recoge el *Libro de aniversarios* del monasterio redactado en la segunda mitad del siglo XIV⁹⁸, y donde se diferencia claramente de la segunda iglesia monástica consagrada en 1113 y dedicada a San Juan Bautista⁹⁹, y tal como ya reconoció M.^a J. Sanz Fuentes en su edición de este libro¹⁰⁰.

de San Juan de Corias. En 1113 las obras iban muy adelantadas. La antigua iglesia de Santa María quedó convertida en capilla agregada al nuevo templo, y el Abad, ya muy entrado en años, aún sin terminar la construcción quiso ver su nueva iglesia consagrada, lo que hizo por sus ruegos el obispo Don Pelayo. Las obras continuaron con gran intensidad después de la consagración, pero Don Munio no pudo verlas terminadas, pues la muerte le sorprendió en el año 1118». Esta nueva iglesia sería finalizada por su sucesor, el abad Iohan Álariz.

⁹⁶ Autores como Yepes y Risco ya se habían ocupado en su momento de estas cuestiones. Según el primero, los condes «*diéronse prisa a hacer la fábrica, de manera que once años adelante, por el de 1043, ya estaba trazada la casa y oficinas, de tal suerte que se pudo formar en ella convento entero y nombrarse el primer abad*», Yepes, 1960, p. 26. No sabemos en qué se basa Yepes para afirmar tal cosa. Y Risco (1793, p. 60) escribe «*en los años siguientes se ocuparon los devotos Condes en formar el Monasterio, cuya obra no se concluyó hasta el año de 1043*».

⁹⁷ García Leal, 1998, doc. 42, pp. 84-85.

⁹⁸ «*Anniversario por Gonzalo Forte y Ignes García, sua muller, que nos dexo vinnas y heredades (...) y iacen en Sancta Maria de la Vega hu esta la agua beneita*», *Ib.*, doc. 54, p. 118.

⁹⁹ «*iuxtam portam ecclesie Sancti Iohannis Baptiste*», *Ib.*, doc. 54, p. 117.

¹⁰⁰ Sanz Fuentes, 2007, pp. 480-481.

La distinción entre ambas iglesias tampoco ofrece dudas para los autores de época moderna. Así A. de Morales nos dice que en Corias «*hay dos Iglesias, la mas antigua se llama de la Vega, y aqui estan enterrados los Fundadores*»¹⁰¹; y según el padre Yepes, que había sido abad del monasterio entre 1592 y 1595, «*la capilla de Nuestra Señora que hoy dura, no fue obra suya sino de los condes fundadores donde están enterrados*»¹⁰². Por su parte L. A. de Carvallo relata que «*donde estaba una antigua Ermita de San Adriano, y alli hizieron un templo, que es el que aora llaman Nuestra Señora de Regla, y unas pequeñas habitaciones para algunos Clerigos, que celebrassen los Divinos Oficios, y esto fue el año de 1013*»¹⁰³.

¿Cómo era esta primera iglesia construida en Corias entre los años 1031 y 1043? Tenemos varias fuentes de información para tratar de definir su morfología: la más importante ha sido la localización de los vestigios arqueológicos de la iglesia, que han podido ser excavados íntegramente; en segundo lugar conservamos una «fotografía» de la iglesia realizada en el siglo XVII por el escultor del retablo mayor de la iglesia renacentista, quien retrató el templo fundacional en uno de sus paneles; y finalmente, los testimonios escritos aportan algunos datos complementarios, sobre todo en lo que se refiere a las descripciones realizadas en época moderna.

Por el contrario, y frente el inmenso volumen de datos que la excavación arqueológica nos ha proporcionado sobre la morfología de esta primitiva iglesia, la documentación escrita medieval no se muestra especialmente generosa al respecto, ocupándose más bien, y como es habitual, de otro tipo de cuestiones relativas a la economía y la organización interna del monasterio. No obstante en el ya mencionado *Libro de aniversarios* del siglo XIV encontramos algunas referencias que nos permiten conocer un poco mejor algunos aspectos del interior del templo.

Sabemos así que la capilla mayor estaba dedicada a la Virgen María, y que contaba con un altar¹⁰⁴. Por su parte, la capilla norte parece que estaba dedicada a San Martín, enfrente de la cual se localizaba el sepulcro del rey Bermudo¹⁰⁵; mientras que la capilla meridional se encontraba bajo la protección de Santiago, teniendo delante, en el

¹⁰¹ Morales, 1765, p. 112.

¹⁰² Yepes, 1960, p. 36.

¹⁰³ Carvallo, 1695, p. 293.

¹⁰⁴ «*aniuersarium pro domno Fernando Aluari, quondam abbate nostro, qui dedit nobis La Espina, quam de nouo populauit, et iacet in ecclesia beate uirginis de la Ueyga in primo monumento uersus aktare ad sinistram partem*»; «*aniuersarium pro Memendo Garsie abbate, (...) et jacet ecclesia operis coram altari beate Marie*», García Leal, 1998, pp. 119 y 125.

¹⁰⁵ «*Aniversario por el rey don Vermudo y por sua muller y por sua generacion, y yaz ante San Martino*», García Leal, 1998, p. 117.

transepto sur, los sepulcros de los condes fundadores¹⁰⁶. El mismo libro nos informa también de que en la capilla había una pila de agua bendita, que servía de referencia para algunos enterramientos¹⁰⁷.

Por otro lado, el mismo *Libro de aniversarios*, aunque en una interpolación posterior del siglo xv, nos informa de la existencia de un capellán al servicio de esta capilla¹⁰⁸.

Finalmente, y más allá de su uso estrictamente religioso y funerario, las fuentes escritas nos permiten conocer el protagonismo de la iglesia fundacional en algunos importantes episodios de la historia medieval del monasterio. Así, es sabido que durante el mandato de Pelagius Froila (1195-1198) se produce un violento enfrentamiento entre el monasterio de Corias y el obispo de Oviedo don Juan González, quien se negaba a reconocer la elección del nuevo abad, consagrando por su parte a un candidato propio –Rodericus Garsie–. Los monjes se negarán entonces a reconocer al suplantador e *«irritado el Obispo con esta respuesta, salió para Corias haciéndose acompañar por gentes armadas. Los monjes se encerraron dentro de la iglesia, pero el Obispo hizo invadir el sagrado recinto por sus soldados, obligando a los religiosos a refugiarse en la Capilla de Santa María, a la que los asaltantes pusieron cerco en toda la regla, pero no pudieron persistir en su actitud, pues obligados por el hambre tuvieron que salir y entregarse, no sin protestar de la injuria que se les hacía»*¹⁰⁹.

Con este conflictivo episodio se cierra la serie de noticias escritas que hacen referencia a la iglesia fundacional de Corias durante la época medieval. Veamos a continuación qué nos dice la arqueología sobre este primer templo construido en el monasterio.

LA IGLESIA FUNDACIONAL. RESULTADOS DE LA EXCAVACIÓN ARQUEOLÓGICA

A través de la arqueología y de las fuentes escritas sabemos que la iglesia fundacional había sido afectada por el incendio de 1763 y que con la reconstrucción del monasterio a finales del siglo xviii se decidió su derribo. Las gigantescas dimensiones del edificio neoclásico afectaban al espacio que había ocupado hasta entonces la iglesia fundacional. Concretamente, la panda oriental del claustro secundario atravesaba los restos enterrados de la iglesia derribada, y la excavación de sus profundos cimientos supuso que los vestigios del primitivo templo conservados en el subsuelo fueran seccionados transversalmente. De esta manera desapareció el tramo central de la nave de la iglesia, manteniéndose los pies en un pasillo interior y la cabecera y el transepto en el patio exterior, por lo que pese a estas destrucciones ocasionadas por las zanjas de cimentación neoclásicas se ha conservado buena parte de la planta de la iglesia, lo que ha permitido reconstruir cómo eran sus trazas originales allá por el siglo xi.

En conjunto, la iglesia fundacional de Corias se muestra como un edificio de planta de cruz latina, con nave única, transepto marcado y cabecera de tres ábsides semicirculares, siendo el central más ancho y profundo que los laterales. Destacan las grandes dimensiones que poseía el templo: su eje longitudinal exterior, desde los pies hasta el ábside central alcanza los 30,19 m de longitud y por el interior 26,15 m; el transepto ofrece una longitud exterior máxima de 16,07 m e interior de 12,5 m; y la nave una anchura exterior de 10,07 m e interior de 7,07 m.

En el patio exterior norte del monasterio se realizó una excavación en gran superficie que permitió documentar la planta completa del **transepto y la cabecera** de la iglesia fundacional, cuyos vestigios habían sido arrasados intencionadamente a nivel de cota de pavimento tras el incendio de 1763¹¹⁰. La excavación de este nivel de arrasamiento nos permitió documentar la planta de la iglesia, conservándose un pequeño tramo de la nave, ya que sus cerramientos sur y norte habían sido cortados por la gran zanja de cimentación del edificio neoclásico, como ya hemos comentado. En el espacio de la nave se documentó un pavimento de grandes losas de pizarra en irregular estado de conservación, delimitado al este por una banda de ladrillos.

¹⁰⁶ «Aniversarium por el conde don Pinnolo, que jaz en la nave delante de Santiago», García Leal, 1998, p. 117.

¹⁰⁷ «Aniversarios pro Gonzalo Fuertes de Cangas caullero y por su muller Ygnes Gonzalez (...) E jacen en Sancta Maria de la Veyga cabo la agua beneita», «Aniuersario por Ygnes Gonzalez, muller que foe de Gonzalo Fuertes, caullero, (...) e iaz en la iglesia de Sancta Maria de la Veyga acerca de la agua beneita», «Aniuersario por Gonzalo Fortes y por Ignes Garcia, sua muller, que nos dexo vinnas y heredades en Tunna y en Sanctiannes y en Aceannas y en otros lugares; y iacen en Sancta Maria de la Vega hu esta la agua beneita», García Leal, 1998, pp. 118-125.

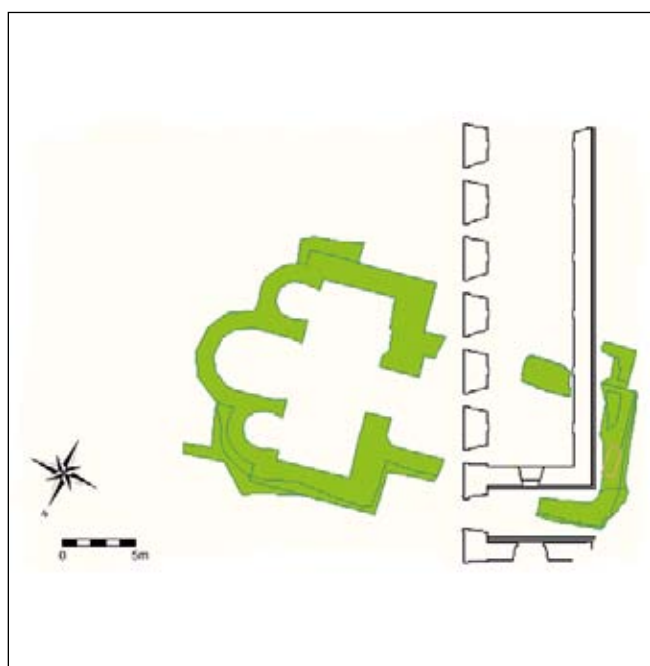
¹⁰⁸ «Aniversarium por García Fernández, capellán de Veyga, que nos dexó viñas en Costancos, e renta cien maravedís, e dexolo al abbat e monges», Sanz Fuentes, 2007, p. 493.

¹⁰⁹ Floriano Cumbreño, 1957, p. 287-288. Este enfrentamiento ya lo recoge Risco (1793, pp. 68-69): «Para vindicar pues un derecho tan propio apelaron á la Curia Romana (el abad Pelayo Froylaz); pero este hecho irritó á sus contrarios (el obispo Juan González), de modo que fuéron á Corias cargados de armas, lo que visto por los Monges se vieron forzados á meterse y asegurarse en la Capilla de Santa María. No les duró muchos dias este asilo por carecer del alimento necesario para conservar la vida por lo que tuvieron que salir de la Iglesia protestando la injuria que se les hacía».

¹¹⁰ Toda la iglesia se encontraba cubierta por un estrato de arrasamiento de unos 30-40 cm de grosor formado por una capa de escombros en la que se localizó una moneda de dos maravedís de Felipe V del año 1745. Se trata del nivel de arrasamiento de la iglesia fundacional, afectada por el incendio de 1763 y que fue demolida en los años siguientes para poder construir el monasterio neoclásico a partir de 1774.



Ubicación de los vestigios arqueológicos de la iglesia fundacional en relación con el monasterio neoclásico actual. Elaboración planimetría: Covadonga Ibáñez Calzada.



Planta de la iglesia fundacional del monasterio de Corias, construida entre 1031 y 1043.

La **cabecera** del templo presenta un estado de conservación irregular. En los ábsides central y norte el saqueo había sido más intenso, desmontando y reaprovechando hasta la primera hilada de los muros, por lo que tan solo se conserva la cimentación. Por el contrario, en el ábside sur se mantenía, aunque parcialmente, la primera hilada de los muros. La cabecera del templo presenta tres ábsides escalonados, siendo el central más ancho y profundo que los laterales, y sobresale 2,22 m con respecto a éstos.

En la superficie interior del **ábside central** se documentó un relleno de tierra arcillosa cubierto por una acumulación de cantos rodados que podría haber servido como podio de un altar central. Una vez retirado este conjunto de cantos se identificó un nivel de tierra arcillosa con abundantes gravas, en el que se localizaron cuatro tumbas de lajas, cortadas por un engrosamiento de la cimentación del ábside^{III}.

^{III} En el centro del relleno inferior se identificó una mancha de color negruzco formada por una concentración de carbones de planta circular irregular con un diámetro de 100 cm.



Vista general de los vestigios de la iglesia fundacional localizados en el patio exterior oeste.

Por su parte, el **ábside sur** es el que mejor conservado está de los tres, manteniendo parcialmente una hilada del alzado del cerramiento. Éste presenta una fábrica compuesta por un paramento exterior y un paramento interior, ambos de sillería de piedra arenisca, y un relleno interior de pequeños mampuestos trabados con argamasa¹¹².

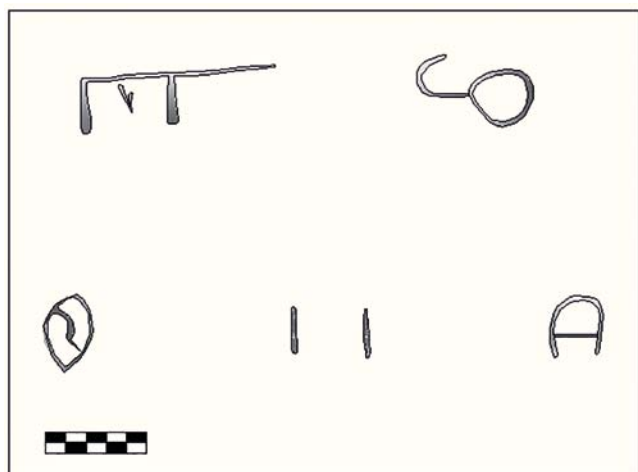
Los sillares presentan una elaboración esmerada, con talla oblicua a escoda, apreciándose por debajo algunos golpes del trabajo inicial con el pico. En la superficie exterior de los sillares que componen el paramento exterior hemos identificado seis marcas de cantero.

Esta hilada conservada del paramento se asienta sobre una cimentación de mayor anchura, que sobresale 0,35 m, y que muestra una fábrica de cantos rodados de tamaño



Vista de la fábrica del cerramiento del ábside sur. Presenta un paramento exterior y otro interior de sillería, y un relleno interior de mampuestos y mortero.

¹¹² En total el muro tiene una anchura de 1,19 m, dividida en 0,32 del paramento interior, 0,32 m del paramento exterior, y 0,55 m del relleno interior.



Marcas de cantero identificadas en el paramento exterior del ábside sur.



Morfología de la fábrica del cimiento del ábside sur.

grande y mediano, junto con algunas lajas pequeñas de pizarra, estando asentados con una matriz arcillosa que apenas contiene argamasa¹¹³.

En el **ábside norte**, al igual que en el central y a diferencia del meridional, no se conservaba el alzado del muro. Por esta razón tan solo se pudo documentar la obra de la cimentación, que responde a una factura similar a la del resto de la cabecera, con predominio de canto rodado frente a los mampuestos de pizarra, en una disposición poco cuidada y sin apenas argamasa de unión¹¹⁴.

¹¹³ Los grandes bloques y cantos están dispuestos en hiladas muy irregulares, mientras que las pequeñas lajas rellenan los intersticios. Desde su testa hasta el final de excavación este cimiento presenta una altura de 1,7/1,8 m, aunque no se llegó a su base.

¹¹⁴ En su superficie interior la cimentación del ábside presenta una longitud de 2,49 m y una anchura de 1,12 m. Al contrario de lo que

En su conjunto la disposición de la cimentación de la iglesia, junto con la diferencia de cota de 1,77 m a la que arrancan los muros de sillería sobre los cimientos en el transepto norte y el sur, nos indican la existencia de una fuerte caída del terreno hacia el río¹¹⁵. Esta situación en pendiente provocaba que en el lado norte de la iglesia la sillería vista arrancase de una cota más baja que en el lado sur. Por esta razón para construir la cimentación de la mitad sur de la iglesia se excavó una caja de cimentación mucho más profunda que en la mitad norte. Estas zanjas de cimentación, de perfil oblicuo, cortan el substrato formado por los paquetes sedimentarios de la terraza fluvial. En el relleno de la zanja de fundación se documenta una matriz más arenosa de color grisáceo, con abundantes gravas y lascas, así como algunos fragmentos de carbón sobre los que se realizaron dataciones radiométricas.

Con respecto el **transepto**, éste se encuentra dividido en transepto sur, crucero y transepto norte por dos bandas horizontales de 4,7 m de longitud y 0,22 m de anchura formadas por sillares regulares de piedra arenisca¹¹⁶.

En el transepto sur, por debajo del pavimento de ladrillos de época moderna nos encontramos un potente estrato de relleno de matriz arenosa-arcillosa en el que se documentaron cuatro inhumaciones en fosa dispuestas por parejas y en dos niveles superpuestos. Este estrato de enterramiento alcanzaba una profundidad de alrededor de 1 m, cubriendo un nivel de alteración de la terraza fluvial que se correspondía con la superficie de construcción de los cimientos de la iglesia. Éstos presentan una anchura considerable: el cimiento del muro sur alcanza un ancho de 2 m, mientras que el cimiento oeste presenta una anchura de 3,21 m, con una zapata inferior que sobresale hacia el interior 0,6 m.

En la cara exterior del muro occidental de este brazo del transepto se conservan tres hiladas del paramento de sillería. La superior tiene 31 cm de altura, con sillares que miden 24, 42 y 65 cm de largo, aunque en algún tramo se desdobra en dos hiladas de 15 y 16 cm de altura. La hilada intermedia también muestra 31 cm de altura, con sillares de 25, 45 y 70 cm de largo. Y la inferior tiene 23 cm de altura.

En el **crucero** el pavimento de ladrillos había sido saqueado, y por debajo nos encontramos un preparado nivelado de mortero bastante alterado y que cubría un estrato de relleno en el que se habían practicado enterramientos en fosa y en tumbas de lajas.

había sucedido en los otros dos ábsides en el norte no se documentaron tumbas de lajas en su relleno interior.

¹¹⁵ Circunstancia que ya era conocida gracias al estudio geotécnico realizado por CADESA.

¹¹⁶ Estas bandas horizontales de separación de los diferentes tramos del transepto corresponden a una reforma de época moderna.



Fábrica de sillería conservada en el paramento exterior occidental del transepto sur.

Por su parte, en el **transepto norte** por debajo del pavimento de ladrillos y mortero hay un primer nivel de osario y un nivel inferior de inhumación en el que tan solo se documentó un enterramiento, correspondiente a un caballero, y cuyo esqueleto aparecía calzado con unos acicates ceremoniales fechados entre los siglos XIII y XIV.

En el paramento exterior de este brazo septentrional del transepto se documentan dos tipos de fábricas diferentes, diferenciadas además entre sí por un requiebro en planta que presenta este alzado exterior. Concretamente nos estamos refiriendo por un lado a un tramo –el más próximo al ábside norte– que está ejecutado con fábrica de mampostería dispuesta en hiladas regulares empleando mampuestos (en algunos casos cercanos al sillarejo) de tamaño mediano y grande. Y por otra parte en este paramento exterior se conservan dos hiladas con un aparejo de sillares de piedra arenisca dispuesto regularmente¹¹⁷, y que es similar al que se dispone en el ábside y el transepto

¹¹⁷ La hilada superior tiene una altura de 23 cm, y sillares de 50 y 75 cm de largo; y la inferior también mide 23 cm de alto, y los sillares 20, 45 y 65 cm de longitud.

meridional. Estos sillares, que se localizan en el transepto y la cabecera del templo, están realizados sobre dos tipos de rocas bien labradas: las del pórfido ácido (de color claro, en ocasiones moteadas de color rojo) y las de la arenita lítica de color gris oscuro (arenisca estefaniense)¹¹⁸.

Por otro lado, la excavación del tramo de **nave** conservado nos permitió documentar la morfología de esta sección del templo, y en cuyo subsuelo conservaba una superposición de pavimentos de época moderna. Por debajo del pavimento inferior nos encontramos con un nivel de inhumaciones en fosa de unos 40 cm de grosor, dispuesto sobre la superficie alterada de la terraza fluvial.

La nave presenta una longitud total de 12,73 m, aunque en la actualidad está cortada por el cimiento del monasterio neoclásico. A su vez, el paso de la nave al crucero presenta un considerable estrechamiento, con una anchura a nivel de cimiento de 3,31 m y de muro de 3,81 m.

Finalmente, en el pasillo de la panda oriental del claustro secundario neoclásico se conservan los **pies de la iglesia**, con un frente de fachada con una longitud de 9,6 m. Esta cimentación, con una anchura de 2,16 m, muestra una fábrica de mampostería trabada con arcilla en las hiladas inferiores y argamasa en la superiores¹¹⁹.

Adosada a la esquina sur de los pies de la iglesia se documenta una **dependencia lateral** con planta en forma de L, cuyo brazo meridional también se encuentra cortado por la cimentación del actual monasterio. Su fábrica presenta un núcleo muy compacto de piedra menuda cohesionado con mortero, mientras que las cara interior se reviste con una fábrica de sillería de excelente calidad trabada con argamasa. Por el contrario, en la cara exterior el muro muestra una obra de mampostería careada formada por pequeños mampuestos de arenisca y pizarra, y las juntas son más gruesas y toscas. La esquina interior se refuerza con un contrafuerte similar a los que aparecen en el encuentro entre los cerramientos norte y sur de la nave y el transepto¹²⁰.

Para el análisis de estos vestigios arquitectónicos de la primitiva iglesia contamos también con los resultados de la

¹¹⁸ Las arenitas líticas del estefaniense se localizan cerca del monasterio, en el tramo comprendido entre Santa Ana y Tebongo. Por su parte el pórfido ácido se encuentra en el valle contiguo hacia al este, en los términos de de Villadestre, Villaoril, Robléu de Biforco, y en las proximidades de Villalar y Garceda, Ramos López, 2011.

¹¹⁹ Sobre los cimientos se conservan, de manera irregular, entre dos y tres hiladas del paramento. Los sillares han sido saqueados, por lo que solo se mantiene el núcleo. Se aprecia una huella en diagonal que atraviesa el cimiento al sur de la lauda, que podría estar definiendo la puerta principal de la iglesia.

¹²⁰ La zanja de cimentación del monasterio neoclásico respetó un pequeño trozo del pavimento que presentaba este habitáculo sur. Se trata de una capa de mortero con pequeñas losas de pizarra.

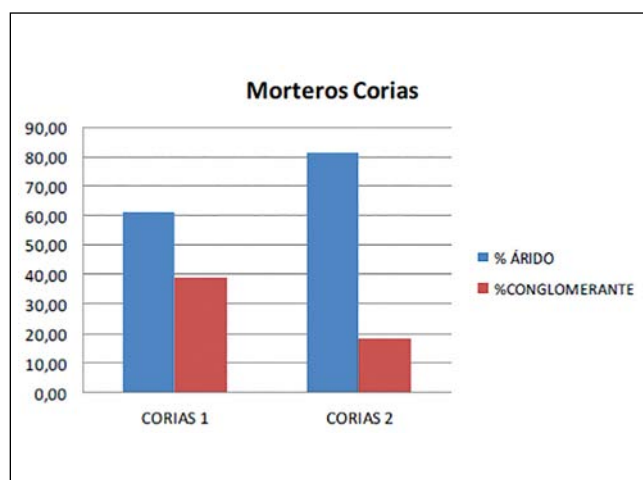


Detalle de la dependencia adosada a la esquina sureste. Se aprecia la fábrica de sillería de la cara interior y restos del suelo de mortero.

analítica de morteros practicada por la empresa GEA Asesoría geológica sobre dos muestras, y de la cual tomamos los datos. La primera (COR-1) se corresponde con mortero de unión del muro de cerramiento del transepto norte, y presenta un tipo de áridos poco escogidos de grano medio y grueso de roca silícea (areniscas y cuarcitas), empleando como conglomerante cal magnésica con un alto grado de impurezas y poca cal pura, lo que le proporciona una baja calidad y un escaso poder de cohesión intergranular.

La segunda muestra (COR-2) se corresponde también con mortero de unión, pero en esta caso proviene de la cimentación del transepto norte. Presenta un tipo de áridos poco escogidos de grano grueso y medio de roca silícea (areniscas y cuarcitas), y como conglomerante emplea muy poca cal pura y muchos minerales arcillosos, y en una proporción muy baja (18,5 %) frente a los áridos.

La analítica nos permite conocer también que en el mortero del muro (COR-1) se emplea una dosificación clásica de proporción (2 a 1) entre áridos y conglomerante, mientras que el mortero del cimiento (COR-2) es mucho más pobre en conglomerante calcáreo, y por lo tanto su



MORTEROS	% ÁRIDO	% CONGLOMERANTE
CORIAS 1	60,99	39,01
CORIAS 2	81,53	18,47

Dosificación de los morteros analizados de la iglesia fundacional (Fuente: GEA Asesoría geológica).

comportamiento es más frágil, ya que el conglomerante se elabora empleando material arcilloso (filosilicatos) procedente de un suelo natural al que se le añade un porcentaje mínimo de cal.

En todo caso ambos morteros son poco convencionales, apenas muestran áridos cristalinos (cristales de cuarzo) y mecánicamente resultan poco consistentes, sobre todo el mortero empleado en la cimentación. Además presentan una elaboración poco cuidada, que ofrece escasez de cal y muy poca selección de los áridos, y que en definitiva demuestra una fuerte dependencia del entorno geológico precámbrico en el que se emplaza el monasterio, en el que escasean las formaciones calizas¹²¹.

EL RETRATO DE LA IGLESIA FUNDACIONAL EN EL RETABLO BARROCO

El presbiterio de la actual iglesia renacentista de Corias alberga un retablo mayor de grandes proporciones y riqueza decorativa realizado en madera de nogal y dorado en su totalidad; del que se ha localizado recientemente su contrato de ejecución, siendo construido entre 1677 y 1678 por el arquitecto Francisco González y el escultor Pedro del Valle¹²².

En las calles laterales del banco del retablo se sitúan dos relieves que recrean la leyenda fundacional del monasterio de Corias, recogida en el *Libro registro* del siglo XIII. En el panel de la derecha se representa a Suero, siervo de los condes, siendo despertado por un ángel que le muestra el templo monástico que Piñolo y Aldonza debían construir. En el de la izquierda se recrea el inicio de las obras con la tala de un bosque.

El interés de estos paneles es notable, ya que en el de la derecha tenemos una representación de la iglesia fundacional del monasterio. De esta manera Pedro del Valle retrató la capilla de Santa María, que en el siglo XVII todavía se conservaba, frente a la segunda iglesia románica, la consagrada en 1113, que había sido derruida en 1568.

Con las correspondientes reservas que hay que mantener frente a este tipo de representaciones, cargadas de múltiples idealizaciones¹²³, en el caso concreto de la representación de la iglesia fundacional de Corias Pedro del Valle fue bastante fiel a la realidad en el momento de reproducir la arquitectura de esta iglesia derribada después de 1763, ya



En este panel se representa la tala del bosque para la construcción de la iglesia fundacional.



En este panel unos ángeles descienden del cielo la iglesia fundacional.

¹²¹ Valdeón, Rojo y Mateos, 2011.

¹²² Fernández Fernández, 2009.

¹²³ Es el caso del panel de la izquierda, en el que se representan los inicios de la construcción del monasterio mediante la tala de un bosque. Al fondo se aprecia un núcleo de población. ¿Se trata de la villa de Cangas del Narcea? En cualquier caso su representación responde al esquema ideal de ciudad medieval, con grandes edificios de fábrica de sillería, con dos y tres alturas, rematados con tejados y almenados.



Detalle de la representación de la iglesia fundacional del monasterio de Corias en el retablo mayor de la iglesia renacentista, realizado por Pedro del Valle en el siglo XVII. Pese a las reformas que pudo sufrir el edificio se trata de una fidedigna «fotografía» de la arquitectura original, que el escultor pudo contemplar en el propio monasterio.

que aún la pudo contemplar en pie en el propio monasterio cuando realizaba el retablo mayor en 1678.

Esta fidelidad a la arquitectura del templo fundacional se corrobora también si contrastamos la imagen con los vestigios arqueológicos conservados y con los paralelos arquitectónicos conocidos. No obstante no debemos olvidar que en el retablo se está plasmando la imagen que tenía este edificio religioso en el siglo XVII, pudiendo haber soportado numerosas reformas desde su construcción en la primera mitad del siglo XI.

En cualquier caso, y como veremos a continuación, este «retrato» plasmado en el retablo barroco es otro elemento más que permite acercarnos, aunque con prudencia, a las características morfológicas y constructivas del primitivo templo coriense.

La iglesia se representa frontalmente, destacando la fachada en primer plano y sobresaliendo por detrás en altura la cúpula del crucero y los brazos laterales del transepto. La imagen presenta algunos problemas en la representación de la perspectiva, apreciables sobre todo en el muro norte de la nave y en los brazos del transepto.

En primer lugar hay que destacar la fábrica que ofrece la imagen, que muestra una obra de sillería bien escuadrada levantada en hiladas regulares. Esta fábrica coincide con la que se documenta en los vestigios arqueológicos conservados, con una cuidada talla en sillería de arenisca. Los cerramientos se levantan sobre un sencillo podio conformado por una hilada de sillares que recorre perimetralmente el edificio.

En la fachada de la iglesia se abre una puerta de medio punto con un dovelaje despiezado de diferente tamaño, sobresaliendo la clave por sus dimensiones, mientras que las jambas presentan la misma fábrica de sillería que los muros. Sobre la puerta se localiza un rosetón de gran tamaño definido por una circunferencia exterior y un aspa en el interior.

Siguiendo con la descripción de la iglesia el tejado a dos aguas que cubre la nave así como sus propias dimensiones se ajustan bien a la planta de nave única que presentaba la iglesia fundacional. También se aprecia un transepto que sobresale en altura con respecto a la nave, y el crucero que está cubierto con una cúpula. En la imagen se pueden distinguir dos tipos de cubiertas diferentes. Por una parte están los tejados a dos aguas de la nave y de los brazos del transepto, que parecen emplear teja, mientras que la cúpula del crucero presenta una cubierta exterior totalmente diferente, con un color oscuro. Por un lado no sabemos si éste era el aspecto que presentaba la cúpula del crucero originalmente¹²⁴; y por otro es posible que la cúpula del cimborrio se cubriera al exterior no con teja, sino con otros materiales que fueran o más ligeros o más sencillos de clavetear al extradós de la cúpula, de fuerte pendiente, como la losa de pizarra¹²⁵ o láminas metálicas, posiblemente de plomo, y que podrían responder a una reforma posterior¹²⁶.

No obstante, más allá de estas cuestiones referidas a las soluciones empleadas en los paramentos o en la cubierta, es en la representación de los vanos abiertos en los muros donde encontramos los elementos cronológicos y edilicios más significativos. Así, en la nave única del edificio aparecen representadas dos ventanas, una en cada cerramiento lateral¹²⁷, y otra ventana en cada brazo del transepto, situadas sobre las puertas laterales. Especial atención merecen las placas que cierran y decoran estas

¹²⁴ En los paralelos conocidos como la iglesia de la Anunciada en Palencia el cimborrio se muestra al exterior como una torre octogonal, Huerta Huerta, 2010.

¹²⁵ En este sentido hay que recordar que en el suroccidente asturiano se empleó tradicionalmente la losa de pizarra en las techumbres de los edificios. Cubiertas de escamas de piedra se emplean en el románico pleno del siglo XII en los cimborrios de las catedrales de Zamora y Salamanca.

¹²⁶ En el siglo XVIII tenemos constancia del empleo de cubiertas de plomo sobre bóvedas y cúpulas, como en la iglesia de San Antonio de Aranjuez.

¹²⁷ Llama la atención el hecho de que tan solo aparezca representada una ventana en cada cerramiento lateral de la nave, sobre todo teniendo en cuenta la gran longitud que ésta presentaba. Es posible que así fuera la disposición de la iglesia fundacional aunque también habría que tener en cuenta la posibilidad de que el escultor haya representado una sola ventana condicionado por el escaso campo que deja la perspectiva.



Detalle de la ventana bífora de la iglesia del retablo.



Ventana de la iglesia de Santiago de Sariego (Fuente: García de Castro, 1995).

ventanas rectangulares, y que presentan dos vanos bíforos¹²⁸ y dos vanos circulares superiores aislados. Y esta especial atención deviene porque placas de similar tipología,

que se interpretan como una evolución de las del siglo IX, las encontramos en Santo Tomé de Priandi, fechadas a mediados del siglo X, y Santiago de Sariego, con similar cronología¹²⁹.

LA IGLESIA FUNDACIONAL: CONTEXTO HISTÓRICO Y ARQUITECTÓNICO

Como hemos podido comprobar, la excavación arqueológica de los vestigios de la iglesia fundacional del monasterio ha ofrecido un amplio conjunto de resultados materiales que a continuación trataremos de enmarcar en un contexto de análisis más amplio. Entre las diferentes cuestiones a considerar destacan las de carácter cronológico, morfológico y constructivo, tratando en definitiva de ubicar la nueva arquitectura descubierta en Corias en su adecuado contexto histórico.

Empezando con aquellas cuestiones más relacionadas con la cronología del edificio, ya sabemos que la datación mediante C¹⁴ de un carbón recuperado en el relleno de la zanja de fundación del ábside central ofrece una fecha de interceptación del año 1010 para la corta de esta madera carbonizada. La horquilla cronológica con un 95 % de probabilidad se sitúa entre los años 970 y 1030¹³⁰. Esta cronología resulta acorde con la información que nos proporcionan los documentos escritos con respecto a que la iglesia fundacional fue construida entre los años 1031 y 1043. Así, la donación de Bermudo III nos informa que la iglesia de San Juan Bautista de Corias estaba construida o se encontraba en proceso de construcción en el año 1031¹³¹; y un año después, en la permuta realizada entre los condes Piñolo y Aldonza y el rey Bermudo, ya se menciona explícitamente la intención de los condes de construir un monasterio en torno a este primer templo¹³². En el año 1043 Arias Cromaz fue nombrado primer abad de Corias en esta iglesia¹³³, que en la dotación fundacional del año siguiente aparece mencionada como basílica¹³⁴, dedicada a

¹²⁹ García de Castro, 2008, pp. 133-138.

¹³⁰ Beta-297908. CAL 2 Sigma AD 970-1030.

¹³¹ «*simulque ecclesie vestre beati Johannis Baptiste que est fundata in loco Cauriensi iuxta flumen Narceye*», García Leal, 1998, p. 96.

¹³² «*Sub imperio opificis rerum qui uerbo cuncta creauit. Ego Vermutus rex, prouidente diuina clemencia fultus in regno facio commutationem istam cum comite Piniolo et comitissa Ildoncia et accipio ab eis castella et uillas ut dimittam eos libere construere monasterium Coriense ab omni regia seruitute*», García Leal, 2000, p. 46.

¹³³ «*Arianus Cromacii extitit primus abbas monachorum in cenobio Coriensi, electus ab ipso comite Piniolo et uxore eius Ildoncia Munioni in abbatem sub era MLXXXI. Hunc preclarus comes in eodem monasterio Coriensi, in ecclesia que nunc est Beate Marie Virginis, ab episcopo Froilano Ouetensi fecit in abbatem consecrari*», *Ib*, p. 211.

¹³⁴ La propia calificación como basílica denota la categoría arquitectónica de este templo, que en los siglos IX y X únicamente se

¹²⁸ Es probable que sean de arco de herradura.

tres patronos: Nuestro Señor Jesucristo, la Virgen María y San Juan Bautista¹³⁵. Sabemos, por lo tanto, que esta primitiva iglesia había sido construida entre estos años, aunque desconocemos de un modo fehaciente si se había concluido en ese periodo, o si su fábrica se había prolongado con posterioridad.

Por otra parte existen algunos elementos arquitectónicos que refuerzan la temprana cronología de su fábrica, enlazándola con la tradición constructiva anterior de la décima centuria. Nos estamos refiriendo tanto a la morfología que presenta el ábside lateral sur¹³⁶, con planta semicircular el exterior y de herradura al interior¹³⁷, como a la tipología tan particular de las ventanas geminadas que hemos visto en la representación del retablo, con soluciones propias de la arquitectura altomedieval asturiana del siglo X¹³⁸.

Esta solución empleada en las placas geminadas de las ventanas nos hace pensar en la posible presencia de albañiles y artesanos locales durante la ejecución de la obra, aunque desde luego el **proyecto** y las trazas parecen responder a un maestro foráneo, ya que no encontramos sus antecedentes en la arquitectura autóctona, que además debía de contar con un considerable conocimiento estructural, si como parece probable tanto la cabecera como el transepto presentaban cubiertas abovedadas.

Con respecto a la elección, a la extracción y a la producción del material constructivo empleado en la fábrica de la iglesia¹³⁹, cabe diferenciar por un lado las cimentaciones y por otro los alzados. En las primeras se aprecia un uso masivo de cantos rodados de cuarcita aprovisionados del inmediato cauce del río; constatándose junto a ellos una menor presencia de mampuestos pequeños y medianos de pizarra, además de una reutilización residual de algunos bloques bien labrados (sillares y sillarejo) que

parecen estar reaprovechados y proceder del expolio de un edificio anterior¹⁴⁰.

Por su parte, en los alzados se documenta la utilización de dos tipos de rocas diferentes: la arenita lítica y el pórfido ácido, procediendo la primera de los crestones que compartimentan el propio valle de Corias, mientras que para extraer la segunda había que trasladarse al valle contiguo de Villadestre y Villauril¹⁴¹.

Con respecto a los morteros empleados en la fábrica las analíticas realizadas reflejan que éstos son de baja calidad, con escaso poder de cohesión y poco consistentes mecánicamente, y en su elaboración se advierte una escasa selección de los áridos, y como conglomerante muy poco uso de cal pura, que es sustituida por arcilla en los cimientos o por cal magnésica con un alto grado de impurezas en los paramentos. Estos resultados parecen indicar que fueron elaborados por personal poco especializado, más allá de la inevitable dependencia de un entorno geológico en el cual escasea la cal¹⁴².

En lo que se refiere al **aparejo constructivo** empleado ya hemos visto cómo se identifican dos fábricas claramente diferenciadas. Una de mampostería, con mampuestos grandes y medianos careados dispuestos en hiladas regulares.

Y una segunda de sillería de buena calidad colocada en hiladas regulares en altura y con módulo variable en su longitud, con juntas finas trabadas con argamasa. En Asturias se conserva un precedente de este tipo de fábrica de sillares en el pórtico sur de San Salvador de Valdediós, aunque su módulo, talla y disposición son diferentes¹⁴³. Ejemplos de unas décadas posteriores de obra de sillería, fechados con mayor o menor precisión en la segunda mitad del siglo XI, los encontramos en el panteón de San Pelayo de Oviedo¹⁴⁴, en la torre vieja de la Catedral¹⁴⁵ en San Pedro de Teverga¹⁴⁶ y en Santa María de Villanueva de

aplicaba a las construcciones religiosas más destacadas, patrocinadas por los reyes asturianos o la alta aristocracia, García y Muñiz, 2010, p. 291.

¹³⁵ «*Ego Piniolus Xemeni comes et coniux mea comitissa Ildoncia Munionis facimus testamentum donationis Domino nostro Ihesu Christo et beate Marie Virgini et Sancto Iohanni Baptiste, cuius basilica sita est territorio Pesicus*», García Leal, 2000, p. 48.

¹³⁶ El grado de arrasamiento que presentan el ábside central y el lateral norte, de los que tan solo se conservan los cimientos, no permiten advertir la forma de su planta interior.

¹³⁷ Representada por templos fechados a mediados del siglo X como San Cebrián de Mazote (Valladolid) y Santiago de Peñalba (León), Corzo, 2002; Sant Quirze de Pedret, Junyent, 1983; López Mullor, 2002; o San Martiño de Pazó y Santa María de Vilanova dos Infantes en Galicia, Yzquierdo Perrín, 1993, pp. 121-134.

¹³⁸ Ya hemos comentado que esta tipología, con dos vanos bíforos y sobre ellos dos vanos circulares aislados, tan sólo la encontramos en Santo Tomé de Priandi y Santiago de Sariego, que se fechan a mediados del siglo X, García de Castro, 2008, pp. 133-138.

¹³⁹ Seguimos aquí los planteamientos desarrollados por Caballero Zoreda y Utrero Agudo, 2005, pp. 172-76.

¹⁴⁰ En relación con ello carecemos de la información necesaria para discernir si se trata de sillares reutilizados de un edificio de época romana (Fase 0) o de época altomedieval (Fase 1), y correspondiendo, por tanto, al oratorio prebenedictino de Santo Adriano ubicado en Corias.

¹⁴¹ Ramos López, 2011.

¹⁴² Por el contrario, en la arquitectura altomedieval estudiada en el País Vasco los morteros con cal de buena calidad, sin intrusiones, y con un apagado bien ejecutado parecen vincularse con obras de personal especializado frente a las producciones domésticas, Azkárate y Sánchez Zufiaurre, 2005, p. 207.

¹⁴³ García de Castro, 2006, p. 67.

¹⁴⁴ Álvarez Martínez, 1999.

¹⁴⁵ Álvarez Martínez, 1999; García de Castro, 2008.

¹⁴⁶ El edificio ha sido tradicionalmente fechado entre los años 1069 y 1076 (Alonso Álvarez, 1993; Álvarez Martínez, 1999), aunque recientemente se ha propuesto el retraso de su fábrica hasta la horquilla

Teverga¹⁴⁷. Por su parte en el noroeste peninsular encontramos fábricas de sillería a mediados del siglo XI y en su segunda mitad, como son los casos de Nuestra Señora de la Anunciada (Valladolid) o de San Pelayo de Perazancas (Palencia)¹⁴⁸ y en Galicia en San Antolín de Toques, San Juan de Vilanova o San Martín de Mondoñedo¹⁴⁹.

En lo que se refiere a la puesta en obra del material constructivo parece probable que la piedra se llevase en bruto desde las canteras hasta Corias, y que los sillares fuesen tallados a pie de obra si tenemos en cuenta el considerable volumen de desechos de labra documentados durante la excavación de los niveles de obra de la iglesia. Por su parte la **talla** de estos sillares de buen tamaño está realizada con el tallante, también denominado escoda, en un ángulo de 45 grados¹⁵⁰.

Cuestión aparte suponen las **marcas de cantero** localizadas en la sillería del paramento exterior del ábside sur. Es sabido que estos signos lapidarios empiezan a aparecer en los paramentos de la arquitectura románica en las últimas décadas del siglo XI, tanto en los reinos de la Península Ibérica¹⁵¹, como en Francia, Inglaterra o Italia¹⁵². La presencia de estas marcas nos indican o bien una prolongación en las obras de la iglesia fundacional hasta las décadas finales de la centuria o bien alguna reforma posterior en los ábsides. En este sentido, en el *Libro registro* del monasterio, elaborado a principios del siglo XIII, aparece mencionado que durante el mandato del abad Suero Muñoz (1198-1213) se inicia la iglesia dedicada a la Virgen María¹⁵³, aunque no contamos con datos para discernir si se trata de una reforma de la iglesia fundacional, que por entonces funcionaba ya como capilla funeraria, o una reforma de la iglesia parroquial del monasterio, Santa María de Regla, situada en la orilla opuesta del río en la aldea de Corias¹⁵⁴.

1098-1108, asociada a su reconversión en canónica rural, García de Castro, 2006.

¹⁴⁷ Álvarez Martínez, 1999.

¹⁴⁸ Bango Torviso, 1994; Huerta, 2010.

¹⁴⁹ Yzquierdo, 1993.

¹⁵⁰ En el País Vasco está constatada la utilización del tallante a 45° desde 1025-1050 en la sillería, pero solo en esquinales, Azkárte y Sánchez Zufiaurre, 2005, p. 206.

¹⁵¹ Moralejo, 1996; Murillo y Utrero, 2008.

¹⁵² Para Francia ver las publicaciones de Y. Esquieu y A. Hartmann, 2007 y de D. Morel, 2006; para Inglaterra de J. S. Alexander, 1996; y para Italia de G. Bianchi, 1997.

¹⁵³ «*Hic predictus Suarius abbas iniciavit ecclesiam Beate Marie*», García Leal, 2000, p. 220.

¹⁵⁴ Este templo aparece ya mencionado como Sancta Maria de Regula en la dotación fundacional del monasterio de 1044 (García Leal, 2000, p. 48) y posteriormente en 1385 en el inventario parroquial del obispo don Gutierre: «*Santa María de Regla de Corias húsala apresentar el abbad de Corias*», Fernández Conde, 1987, p. 181.

En definitiva, y en lo que concierne al aparejo constructivo, parecen documentarse dos fases constructivas. Una primera en la cual el edificio se construye empleando una fábrica con una mampostería concertada con mampuestos grandes asentados regularmente, y que encuentra sus paralelos en los ejemplos coetáneos del primer románico catalán¹⁵⁵. Y una segunda en la que se emplean sillares perfectamente escuadrados que presentan marcas de cantero, y que habría que encuadrar cronológicamente a partir del último tercio del siglo XI, por lo que se trataría de una reforma posterior o de una prolongación en el tiempo de las obras iniciales acometidas entre 1031 y 1043.

Por otra parte, este templo fundacional levantado en la cuarta década de la undécima centuria presenta una **morfología** de planta de cruz latina, compuesta por nave única, transepto marcado, y cabecera de tres ábsides escalonados. Estas trazas poco tienen que ver con los ejemplos del siglo XI conservados en Asturias, que además se fechan en el último tercio de la centuria. Nos estamos refiriendo a San Pedro de Teverga, que presenta planta basilical de tres naves que rematan en cabecera recta con tres capillas¹⁵⁶; y a Santa María de Villanueva de Teverga, donde encontramos planta basilical de tres naves separadas por pilares cilíndricos¹⁵⁷.

Frente al considerable número de templos de morfología similar a la de Corias que se localizan en Cataluña o en Francia, como veremos, los ejemplos son mucho más escasos en Castilla y León o en Galicia. Y además éstos presentan cronologías posteriores, enmarcadas en el siglo XII. Estamos pensando en edificios como Santa Eufemia de Cozuelos o en San Salvador de Cantamuda en Palencia¹⁵⁸, y como San Miguel de Bremao o San Salvador de Vilar de Donas en el territorio gallego¹⁵⁹. No obstante son conocidos otros templos de planta basilical y tres naves cuyos transeptos y cabeceras triabsidales presentan una clara relación morfológica y cronológica con Corias. El más cercano es seguramente la iglesia de Nuestra Señora de la Anunciada en Valladolid, cuyo diseño de planta basilical de tres naves, crucero con cimborrio y tres ábsides semicirculares ha sido relacionado con el primer románico catalán, fechándose su construcción a mediados del siglo XI¹⁶⁰. Por su parte, en Galicia se encuentra San Martín de Mondoñedo, también con tres naves, transepto y cabecera de tres ábsides, que ha sido datada hacia 1075¹⁶¹.

¹⁵⁵ Una reciente revisión de los diferentes tipos de fábricas empleadas en el primer románico catalán en Adell, 2010.

¹⁵⁶ Alonso Álvarez, 1993; García de Castro, 2006.

¹⁵⁷ Álvarez Martínez, 1999, p. 49.

¹⁵⁸ Bango Torviso, 1994, pp. 102-105.

¹⁵⁹ Yzquierdo Perrín, 1993.

¹⁶⁰ Bango Torviso, 1994, p. 18; Huerta, 2010, p. 82.

¹⁶¹ Yzquierdo Perrín, 1993, p. 171.

Si analizamos el **contexto histórico-arquitectónico** de la iglesia fundacional de Corias las analogías más cercanas las encontramos en el primer románico documentado en **Cataluña**, donde existe un amplio grupo de templos de planta de cruz latina con nave única, transepto y cabecera de tres ábsides. Aunque la mayor parte se sitúa en la segunda mitad del siglo xi hay un grupo de siete iglesias cronológicamente más cercanas a Corias, que fueron consagradas entre 1035 y 1068. Se trata de **Sant Pere de l'Erm**, cuya construcción se fecha en la primera mitad del siglo xi, aunque existen dudas sobre su concreta consagración en el año 1035¹⁶²; de la **catedral de Vic**, que fue reformada durante el episcopado de Oliba, siendo de nuevo consagrada en 1038¹⁶³; de la iglesia parroquial de **Santa Eulalia de Riuprimer**, consagrada por el obispo Oliba el año 1041¹⁶⁴; del templo abacial de **Sant Ponç de Corbera**, iniciado hacia 1025 —aunque el remate de las obras se retrasaría hasta el año 1079— y que pertenece a un monasterio benedictino vinculado a Cluny —aunque con posterioridad a la construcción de la iglesia— y que fue fundado por los señores de Cervelló, que emplearon la iglesia como panteón familiar¹⁶⁵; de la iglesia de **Sant Pere de la Seu de Urgell**, que se ubica en el ángulo sudeste del claustro del conjunto catedralicio, fechándose su construcción en la tercera década de la undécima centuria —aunque presenta reformas posteriores efectuadas entre 1051 y 1081—¹⁶⁶; de **Sant Jaume de Frontanyà**, una iglesia construida en torno a 1060-66, atendida originalmente por una comunidad de presbíteros hasta que fue reconvertida en canónica agustiniana hacia 1140, y contando su construcción inicial con el apoyo de una donación efectuada por Arnau Mir de Tost y su mujer la vizcondesa Arsenda¹⁶⁷; y finalmente del templo parro-

quial de **Sant Martí de Sescorts**, consagrado en 1068 por el obispo de Vic Guillem de Balsaren¹⁶⁸.

Más cercano en el espacio, y casi como un hito intermedio y enlace entre Corias y los ejemplos catalanes que acabamos de analizar, se encuentra el templo de **San Miguel de Excelsis** en Navarra, fechado en la segunda mitad del siglo xi, con vínculos con la monarquía y la mitra pamplonesas, y que presenta una sola nave, amplio transepto y cabecera triple escalonada, siendo el ábside central poligonal al exterior y ultrasemicircular al interior¹⁶⁹.

Ya en **Francia**, concretamente en el Rosellón, encontramos los monasterios benedictinos de Sureda y Fontanes, cuyos templos abaciales muestran unos estrechos vínculos con los ejemplos de la arquitectura catalana que acabamos de analizar. **Sant Andreu de Sureda** presenta una segunda fase constructiva que ha sido fechada entre las décadas finales del siglo x y las primeras del xi. En esta etapa el edificio tiene planta de cruz latina con una única nave, transepto marcado y cabecera triabsidal, una reforma constructiva que ha sido relacionada con los contactos establecidos entre las dinastías condales del Rosellón y el Papado¹⁷⁰. Por su parte, la iglesia abacial de **Sant Genís de Fontanes** tenía en la primera mitad del siglo xi planta de cruz latina con nave única, transepto y cabecera con tres ábsides de planta semicircular precedida de tramo recto. Esta fase constructiva corresponde a una reforma del templo primitivo fechado en los siglos ix y x, en una undécima centuria durante la cual el monasterio benedictino estuvo bajo la protección de los condes del Rosellón¹⁷¹.

Junto a estos dos ejemplos meridionales el territorio francés presenta un buen número de iglesias construidas en el siglo xi que siguen también el modelo de nave única, transepto y cabecera de tres ábsides; y en todas ellas se advierte el poderoso influjo que la abadía borgoñona de Cluny estaba ejerciendo en aquel periodo en la configuración espacial y litúrgica de las cabeceras de los templos monásticos, siguiendo el modelo de su segundo templo abacial construido entre 950 y 981¹⁷².

Buen ejemplo de ello es la iglesia de **Saint-Pierre et Saint-Paul de Domène** (Ródano-Alpes), con planta de nave única, transepto marcado y tres ábsides paralelos, siguiendo una tipología característica de los pequeños es-

¹⁶² Pladevall *et alii*, 1986, p. 497; Junyent, 1996, p. 54. Un edificio cuyas trazas originales presentaban una sola nave, transepto y tres ábsides semicirculares, aunque en la actualidad ha perdido los alzados de la nave y del transepto norte. Los brazos del transepto se cubren con bóveda de cañón y el crucero con cúpula.

¹⁶³ Las trazas de este edificio se conocen gracias a las excavaciones realizadas por E. Junyent entre 1941 y 1942, y nos ofrecen una planta de cruz latina con nave única, transepto y cinco ábsides, dos de ellos en cada brazo del transepto, Junyent, 1961, p. 337; Whitehill, 1973, p. 46; Barral i Altet, 1979, p. 24-33; Pladevall y Barral, 1986.

¹⁶⁴ Ha llegado a nuestros días muy transformada pero el templo original presentaba planta de cruz latina con nave única, transepto y ábside semicircular, y posiblemente absidiolas en los brazos del transepto. En época moderna se modifica la cabecera y se añaden las naves laterales, Whitehill, 1973, p. 47; Pladevall, 1999, p. 165.

¹⁶⁵ Se trata de un edificio de nave única cubierta con bóveda de cañón y transepto rematado por tres ábsides, Pladevall, 1992, p. 340.

¹⁶⁶ Esta iglesia presenta planta de cruz latina con cabecera triabsidada, transepto y nave única, Adell y Ibarburu, 1992, pp. 362-363; Carrero Santamaría, 2010, p. 260.

¹⁶⁷ Levantándose un magnífico edificio con nave única cubierta con bóveda de cañón, transepto con cupula sobre trompas en el crucero

y cabecera de tres ábsides precedidos de pequeños tramos rectos, Whitehill, 1973, p. 48; Vigue *et alii*, 1985, pp. 468-480.

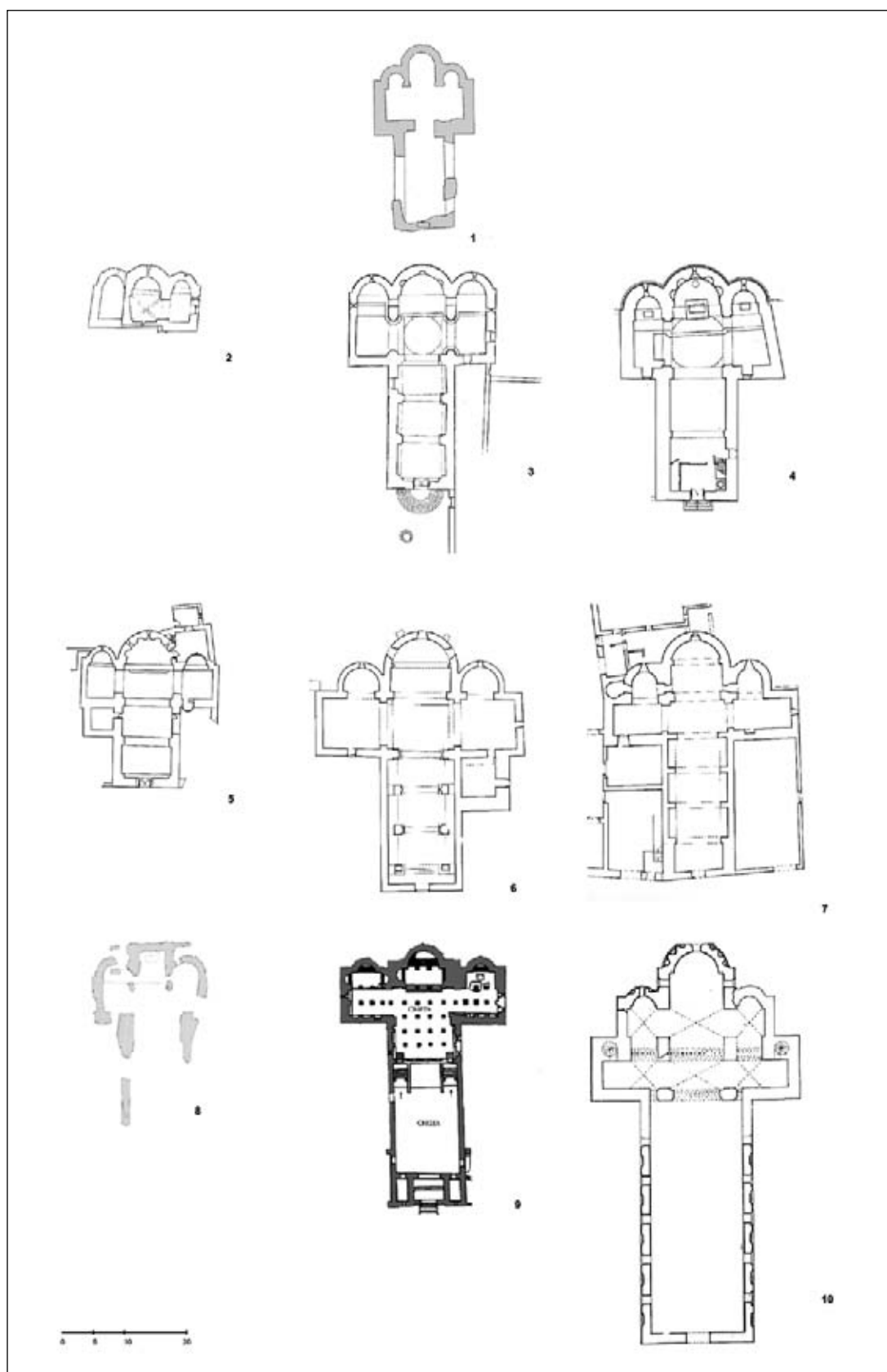
¹⁶⁸ Con planta en forma de cruz latina, compuesta por una nave de dos tramos, transepto y remate con ábside central y dos absidiolas laterales, Whitehill, 1973, p. 47; Pladevall *et alii*, 1986, pp. 563-566.

¹⁶⁹ Uranga Galdiano e Íñiguez Almech, 1971, pp. 79-81; Martínez de Aguirre, 2005, pp. 385-388.

¹⁷⁰ Mallet, Durliat y Ponsich, 1993, pp. 347-348.

¹⁷¹ Mallet, Durliat y Ponsich, 1993, pp. 371-373.

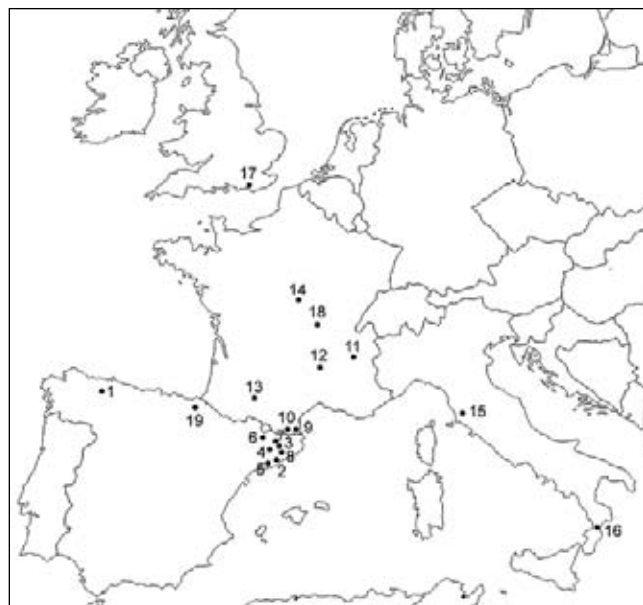
¹⁷² Conant, 1982.



Comparativa de la morfología de las plantas de algunas de las iglesias analizadas en el texto. 1. S. Juan Bautista de Corias (1043). 2. Sant Pere de l'Erm (hacia 1035). 3. Sant Ponç de Corbera (1025-1079). 4. Sant Jaume de Frontanyà (1060-1066). 5. Sant Martí de Sescorts (1068). 6. Sant Andreu de Sureda (1/4 s. XI). 7. Sant Genís de Fontanes (1/2 s. XI). 8. Saint Pancras Lewes (1077). 9. San Salvatore al Monte Amiata (1035). 10. Santa María della Roccella (1096).

tablecimientos monásticos creados en esta época, y más particularmente del sur de Francia. Se trata de un priorato fundado por Cluny en 1027 a partir de una donación aristocrática, siendo la iglesia consagrada en 1058¹⁷³. También el priorato cluniacense de **Saint-Pierre de Souvigny** (Auvergne) presenta una iglesia de nave única, transepto y cabecera triabsidal construida entre 1040 y 1060¹⁷⁴. O el priorato de **Saint-Mamet de Peyrusse-Grande** (Midi-Pyrénées), también cluniacense, y que tiene un templo fechado en torno a 1060 organizado mediante una cabecera de tres ábsides, transepto y una sola nave¹⁷⁵. De la misma cronología es el priorato cluniacense de **Notre-Dame de La Charité-sur-Loire** (Borgoña), fundado en 1059, y donde junto al gran templo abacial existía una iglesia menor dedicada a Saint Laurent con función asociada a la liturgia de difuntos, con planta de nave única, transepto y cabecera triple¹⁷⁶.

En **Italia** la investigación arqueológica más reciente ha planteado la existencia de una tipología de iglesia monástica de nave única y transepto sobresaliente en planta en algunos monasterios durante la primera mitad del siglo xi¹⁷⁷. Un buen ejemplo lo encontramos en la iglesia del monasterio benedictino de **San Salvatore al Monte Amiata** (Toscana), consagrada en 1035, y cuya construcción está relacionada con el patrocinio aristocrático y con las nuevas necesidades litúrgicas vinculadas a la influencia cluniacense durante un periodo de prosperidad económica favorecida por el incremento de donaciones que recibía el monasterio¹⁷⁸; pero también en el templo abacial de **San Pietro de Ferentillo** (Umbria), fechado en el primer tercio de la undécima centuria¹⁷⁹; o en **San Quirico de Populonia** (Toscana), un monasterio fundado por iniciativa del obispo de Populonia en la segunda mitad del siglo xi¹⁸⁰. Con cronologías posteriores, en torno a 1096, en el sur de Italia se localiza la iglesia abacial de **Santa María della Roccella** (Calabria), un edificio de mayores dimensiones con nave única, transepto y cabecera triple, cuyo modelo arquitectónico ha sido relacionado con el dominio normando del ducado calabrés y la consiguiente influencia del referente arquitectónico y litúrgico cluniacense¹⁸¹.



Mapa con la distribución geográfica de los templos analizados en el texto:

1. San Juan Bautista de Corias, 2. Sant Pere de l'Erm, 3. Catedral de Vic, 4. Santa Eulalia de Riuprimer, 5. Sant Ponç de Corbera, 6. Sant Pere de la Seu de Urgell, 7. Sant Jaume de Frontanyà, 8. Sant Martí de Sescorts, 9. Sant Andreu de Sureda, 10. Sant Genís de Fontanes, 11. Saint-Pierre et Saint-Paul de Domène, 12. Saint-Pierre de Souvigny, 13. Saint-Mamet de Peyrusse-Grande, 14. Notre-Dame de La Charité-sur-Loire, 15. San Salvatore al Monte Amiata, 16. Santa María della Roccella, 17. Saint Pancras Lewes, 18. Cluny, 19. San Miguel de Excelsis.

La influencia de Cluny en el diseño de las cabeceras de los templos monásticos benedictinos tuvo también su calado en **Inglaterra**, aunque en este caso con cronologías más tardías que en Francia, vinculadas a la conquista normanda de la isla en 1066 tras la victoria de Guillermo el Conquistador en Hastings¹⁸². Uno de los mejores ejemplos lo encontramos en el priorato de **Saint Pancras en Lewes**, fundado en 1077, y donde la iglesia fundacional presentaba planta de nave única y transepto con tres ábsides, siendo reconvertida en el siglo xii en capilla de la enfermería cuando se construye un gran templo prioral de doble transepto, directamente influido por el nuevo templo abacial de Cluny III¹⁸³.

A modo de síntesis y desde una perspectiva histórico-arquitectónica podemos concluir que la iglesia fundacional de Corias, con su planta de cruz latina y cabecera de tres ábsides semicirculares, responde a un modelo arquitectónico empleado en los templos abaciales de un grupo de monasterios benedictinos fundados en el siglo xi. Su mayor

¹⁷³ Ménard, 1991.

¹⁷⁴ Chevalier *et alii*, 2007, p. 2.

¹⁷⁵ Durliat, 1970.

¹⁷⁶ Arnaud, 2010, p. 5.

¹⁷⁷ Piva, 2000, p. 20.

¹⁷⁸ Se trata de un templo de nave única con transepto rematado en tres ábsides, Dallai, 2003, p. 162.

¹⁷⁹ Presenta cabecera y transepto abovedados y la nave cubierta con madera, Mc Clendon, 1987, p. 83.

¹⁸⁰ Bianchi, 2008, pp. 52-53.

¹⁸¹ Abbate, 1997, p. 153.

¹⁸² Klingelhöfer, 2003, p. 192.

¹⁸³ Page, 1973; Stevens, 2011, p. 5.

concentración se localiza en el sur de Francia y en Cataluña, en monasterios estrechamente vinculados a la reforma litúrgica promovida por Roma y Cluny, y en los que suele tener un considerable peso el patronazgo constructivo aristocrático, por lo general en manos de los principales linajes condales. Esta tipología arquitectónica se suele emplear en monasterios de pequeño y mediano formato, o en las primeras iglesias fundacionales, que serán sustituidas a lo largo del siglo XII por grandes templos abaciales en un contexto de crecimiento económico favorecido por el incremento de las donaciones de carácter piadoso, pasando los primitivos templos a servir como capillas cementeriales o quedando vinculados a la enfermería del monasterio.

La construcción de la iglesia fundacional del monasterio de Corias se inserta en el complejo y trascendental contexto de **introducción del monacato benedictino** en el territorio asturiano y en la Península Ibérica, siendo éste, como se sabe, un proceso que contó con escenarios dispares y diversos ritmos en los diferentes reinos y condados peninsulares¹⁸⁴. En Cataluña, con mayor influencia carolingia, se introduce en el siglo IX y se consolida en el siguiente¹⁸⁵; mientras que en Navarra los contactos reformistas con la Iglesia occidental se producen principalmente durante el reinado de Sancho III el Mayor (1004-1035)¹⁸⁶.

En León y en Castilla hay que esperar a la segunda mitad del siglo XI para observar cierta consolidación del monacato benedictino, concretamente entre 1055, cuando Fernando I convoca el concilio de Coyanza para apoyar la implantación de la Regla de San Benito en los monasterios del reino¹⁸⁷, y 1080 cuando en el concilio de Burgos se aprueba la sustitución del rito hispano por el romano.

Centrándonos en el territorio asturiano sabemos que la implantación de la regla benedictina en algunos de los monasterios más importantes de la región fue anterior al concilio de Coyanza. En 1042 aparece mencionada en San Vicente de Oviedo¹⁸⁸, y en 1043 en San Juan Bautista de

Corias¹⁸⁹. Asimismo se ha relacionado la visita de Fernando I en 1053 al cenobio femenino de San Juan Bautista (San Pelayo) con un posible viraje reformista del mismo¹⁹⁰.

Corias fue uno de los monasterios que actuaron como punta de lanza de la introducción del reformismo benedictino en el monacato del noroeste peninsular¹⁹¹. Y la arquitectura asociada al desarrollo de este nuevo orden regular supuso también la incorporación de nuevos modelos arquitectónicos caracterizados por la introducción del transepto y la cabecera de tres ábsides semicirculares, lo que suponía una fractura con respecto a la tradición constructiva hispana.

Los vínculos de esta nueva arquitectura benedictina documentada en la fase fundacional del monasterio de Corias los encontramos en Cataluña y especialmente en Francia, concretamente en el espacio de influencia cluniacense. Cluny se encuentra entre los referentes fundamentales para la difusión del modelo de templo de cruz latina que hemos visto en Cataluña en la primera mitad del siglo XI¹⁹², y su poderosa influencia también se verá reflejada en el último tercio de la centuria en la arquitectura de monasterios como Sahagún y Carrión de los Condes¹⁹³, proceso del que Corias constituye un primer testimonio adelantado.

El contexto histórico para la introducción de estos nuevos modelos arquitectónicos en monasterios benedictinos como Corias está determinado por las estrechas relaciones mantenidas por Sancho el Mayor de Navarra (1004-1035) y su hijo Fernando I de León (1037-1065) con el monasterio borgoñón¹⁹⁴, así como la llegada de obispos y eclesiásticos reformistas a tierras castellanas y leonesas¹⁹⁵.

¹⁸⁹ García García, 1980, pp. 77-79.

¹⁹⁰ Escribe F. J. Fernández Conde (2005, p. 137, nota 23) que «la restauración arquitectónica del cenobio, apoyada por los soberanos [Fernando I y Sancha], debió de propiciar, seguramente, la renovación disciplinar o reglar. La primera mención explícita de la regla benedictina no llegará hasta mediados de la centuria siguiente». *Vid.* también al respecto el artículo de F. J. Fernández Conde y M.^a I. Torrente Fernández, 2007, pp. 201-202.

¹⁹¹ Se conoce una primera referencia a la observancia de la regla benedictina en el monasterio de Abellar (León) del año 905, Linage Conde, 1973, p. 37, pero su generalización no tendrá lugar hasta la segunda mitad del siglo XI en los monasterios castellanos y leoneses, Fernández Conde, 2005, pp. 134-135. Por su parte, J. A. García de Cortazar (2005, pp. 28-32) ha analizado estas primeras fundaciones benedictinas anteriores a la segunda mitad del siglo XI en el Reino de León, proponiendo un proceso de implantación de este monacato reformado en el noroeste de la Península con el que coincidimos plenamente.

¹⁹² Sureda y Freixas, 2010, p. 71.

¹⁹³ Senra, 2004.

¹⁹⁴ Bishko, 1969.

¹⁹⁵ La iglesia de Nuestra Señora de la Anunciada en Valladolid, fechada a mediados del siglo XI, ha sido relacionada con la presencia

¹⁸⁴ Sobre esta cuestión resultan fundamentales los trabajos de A. Linage Conde (1973) y de J. Matosso (1982).

¹⁸⁵ De la mano de monasterios tan destacados en este proceso como San Serni de Tabernoles o San Miguel de Cuixá y de abades como Garí u Oliba, Fernández Conde, 2005, pp. 132-133.

¹⁸⁶ La reforma se estimula a través de Roma, del abad Odilón de Cluny, y del ámbito catalán, a través de los contactos con el abad Oliba de Ripoll o el abad Poncio de Tavernoles. Los monasterios pirenaicos se anexionan a la reforma benedictina (San Martín de Albelda, Santa María de Irache o San Salvador de Leyre) y se fundan otros nuevos como San Juan de la Peña, Fernández Conde, 2005, pp. 134-135; Zapke, 2007, p. 24. En el año 1028, bajo el reinado de Sancho III el Mayor, el monje cluniacense Paterno había sido nombrado abad de San Juan de la Peña y había introducido la reforma benedictina, Vones, 2007, p. 43.

¹⁸⁷ Fernández Conde, 2005, pp. 135-136.

¹⁸⁸ Floriano Llorente, 1968, p. 80.

En este sentido, y sin querer caer en explicaciones unicasales, hay que recordar la presencia como obispo de Oviedo entre 1028 y 1035 de Poncio de Tavèrnoles, justo en el momento en el que los condes Piñolo y Aldonza estaban planteando la fundación de su monasterio y la construcción de la primera iglesia.

De origen catalán y estrechamente vinculado a la corriente reformista cluniacense auspiciada por Sancho el Mayor¹⁹⁶, Poncio fue monje del monasterio de Ripoll o Cuxá a finales del siglo x, donde tuvo de superior y de allegado al renombrado abad-obispo Oliba¹⁹⁷. En cierta manera fue uno de sus colaboradores más aventajados, continuando con la labor reformadora de su mentor.

Poncio mantenía relaciones con el Papado y participó en la introducción de la reforma benedictina de inspiración cluniacense en algunos monasterios catalanes¹⁹⁸. Aunque fue abad de Tavèrnoles hasta el año 1022, a partir del año 1018 desatiende su abadía pasando a formar parte del grupo de consejeros más cercanos a Sancho el Mayor de Navarra, quien lo calificaba de «mi señor y maestro el abad Poncio». La presencia de Poncio y Oliba en Navarra, defensores del espíritu reformista favorable a Cluny explica la temprana adopción que tiene lugar en el Reino de Pamplona la reforma eclesial auspiciada por este monacato reformado¹⁹⁹.

de religiosos reformistas de origen catalán y talleres foráneos, Bango Torviso, 1994, p. 18; Huerta, 2010, p. 82.

¹⁹⁶ Riu, 1989, pp. 431-435.

¹⁹⁷ Su formación en Ripoll o Cuxá se supone porque en una carta escrita por el abad Oliba al rey Sancho el Mayor en 1023 Oliba llama a Poncio «hermano e hijo nuestro», Riu, 1989, p. 425. Posteriormente sería abad del monasterio benedictino de Sant Serní de Tavèrnoles, desde antes del año 1002. También sabemos que el monasterio de Tavèrnoles tenía una biblioteca muy rica y era un importante foco cultural, *Ib.*, pp. 428-429.

¹⁹⁸ En el año 1019, siendo aún abad de Tavèrnoles, introdujo la regla benedictina en el monasterio de Sant Llorenç de Morunys, alentado por la condesa Ermesenda y su hijo el conde Berenguer Ramón, Soler, 1964, doc. 18, pp. 56-57.

¹⁹⁹ Riu, 1989, p. 431. Al igual que el abad Oliba, Poncio mantendrá una estrecha relación con el rey de Navarra Sancho el Mayor, D'Abadal, 1962. También Oliba y su renovación del monasterio de San Miguel de Cuxá influyeron en la introducción por parte del rey Sancho de la regla benedictina en San Juan de la Peña, San Millán de la Cogolla, Irache, Albeada y Oña, Mann, 2009, p. 58-59. Es sabido que el rey Sancho el Mayor deseaba casar a su hermana Urraca con el rey Alfonso V de León, una unión que la iglesia consideraba incestuosa al tratarse de hijos de primos. El abad Oliba desaconseja la unión al rey Sancho en una carta de mayo de 1023, aunque a finales de este año Urraca ya aparece como reina en los documentos leoneses. Es probable que el abad Poncio fuese más condescendiente que Oliba con el rey Sancho, resolviendo las dificultades canónicas para que la boda tuviera lugar. Tras el matrimonio Poncio debió de acompañar a Urraca a León entrando en la corte de Alfonso V. Los servicios prestados serán recompensados entregándole el obispado de Oviedo, Pérez de Urbel,

Ya como obispo de Oviedo (1028-1035) las relaciones de Poncio con el rey Bermudo III no debieron de ser buenas, al alinearse el obispo con Sancho el Mayor y Fernando durante el pleito navarro-leonés²⁰⁰. Durante su episcopado se promovió el culto a las reliquias de San Salvador de Oviedo, comenzando a forjarse la leyenda sobre los venerables orígenes del Arca Santa y su «maravilloso» traslado desde Jerusalén²⁰¹.

En el año 1032 Sancho el Mayor encargaba al obispo Poncio la restauración del obispado de Palencia y la reconstrucción de su catedral. La nueva nave rectangular construida junto a la antigua cripta de San Antolín se ha relacionado con la presencia de estos obispos reformadores en Palencia, Poncio primero y después Bernardo, siendo probable además la llegada de artesanos catalanes²⁰².

En cualquier caso y como ya hemos dicho, sin querer caer en explicaciones unicasales, hay que valorar en su justa medida la influencia que pudo suponer la presencia de Poncio de Tavèrnoles en Oviedo por aquellos mismos años. En este sentido, recientemente se ha puesto de manifiesto la importancia que tuvieron los contactos con Cluny directamente establecidos por Sancho III el Mayor de Navarra y sus descendientes, y la fuerte influencia que supuso el monacato cluniacense en la configuración de las instituciones monásticas en el noroeste de la Península en la segunda mitad del siglo xi, como fue el caso de San Zoilo de Carrión de los Condes o de San Martín de Fromista²⁰³.

Finalmente, y en lo que se refiere al **patrocinio constructivo** de la iglesia fundacional, frente a otros ejemplos arquitectónicos, en los que se puede observar una menor capacidad económica en la construcción de los templos, o un mayor apego a las soluciones constructivas propias heredadas del prerrománico, en la obra patrocinada por los condes Piñolo y Aldonza en Corias se traspasaron claramente las fronteras arquitectónicas regionales. No en vano estamos hablando de uno de los matrimonios aristocráticos más poderosos del Reino de León en su época, y su gran capacidad económica les otorgaba la posibilidad de patrocinar la construcción de una obra de primera línea y la contratación de unos maestros canteros y albañiles que no podían costearse otras familias aristocráticas coe-

1950, pp. 84 y 174; Riu, 1989, p. 431. Tiempo después, en el año 1059, Fernando I, dirá que fue Alfonso V quien se trajo a León al obispo Poncio, quien «practicaba la costumbre de Roma» en un reino donde aún imperaba la liturgia hispana, Sánchez Candeira, 1952, p. 623, Riu, 1989, pp. 432-433.

²⁰⁰ Fernández Conde, 1979, p. 183.

²⁰¹ En esta promoción de las reliquias ovetenses se aprecian según Fernández Conde (1979, p. 211) los orígenes de Poncio en el monasterio catalán de Cuxá, célebre por su desarrollo del culto a las reliquias.

²⁰² Pérez de Urbel, 1950, p. 294; Riu, 1989, p. 435.

²⁰³ Senra, 2004, pp. 103-104.

táneas, por lo que esta capacidad de maniobra les habría permitido requerir los servicios de talleres ambulantes especializados²⁰⁴.

Y es que en la iglesia fundacional de Corias se intuye la presencia de un maestro o un taller foráneo, tanto en el diseño de la planta como en las soluciones empleadas en los abovedamientos de las cubiertas, en los que se advierten modelos y técnicas constructivas ajenas a la tradición arquitectónica autóctona, y que debieron exigir la concurrencia de maestros forasteros. Junto a ellos, la mano de obra más numerosa la aportarían los pobladores del coto monástico, obligados a trabajar para el abad al menos dos días a la semana. En relación con esto recordamos ahora de nuevo, aunque sea solo como adorno literario, las referencias contenidas en el relato fundacional del monasterio, cuando ante el inicio inminente de las obras los condes se preparaban para reclamar el trabajo de los obreros existentes en el territorio de Corias y de convocar la presencia de «artífices»²⁰⁵.

En cualquier caso lo que sucede en Corias, con un marcado patrocinio constructivo condal en la fase fundacional del monasterio, es un comportamiento habitual en la época, y se puede rastrear también en los condados catalanes o en el área de influencia del reino de Pamplona, donde las casas condales ejercieron un importante rol promoviendo la construcción de los templos benedictinos durante el siglo XI²⁰⁶. Este patrocinio condal en la construcción de los monasterios influyó claramente en la difusión de las nuevas técnicas y los nuevos estilos arquitectónicos así como en la elección de los arquitectos y de los artesanos²⁰⁷, y por lo tanto en el alumbramiento de una nueva arquitectura monástica benedictina²⁰⁸.

²⁰⁴ Es muy abundante la historiografía sobre los maestros canteros y talleres ambulantes que recorrieron los reinos hispánicos y europeos al servicio de reyes, obispos y abades durante los siglos plenomedievales, difundiendo las técnicas constructivas de la arquitectura románica. Entre los más reconocidos se encuentran los maestros lombardos. Una revisión actualizada de su influencia en la formación y desarrollo del primer románico en la Península Ibérica se puede ver en Freixas y Camps, 2010.

²⁰⁵ «*Tunc illustris comes Piniolus, prudentissima coniugis Ildoncie responsione roboratus, precepit eidem maiorino suo Suero quatinus omnes terre illius operarios inuitaret et quotquot haberet neccessarios artifices conuocaret in opus sibi diuinitus declaratum*», García Leal, 2000, p. 45.

²⁰⁶ Así, ocurre con los condes de Cerdeña en los monasterios de Ripoll y Cuixá, con los condes de Ampurias en el de Rodas, o con el conde Ramón Berenguer III en el monasterio benedictino de Sant Pere de Galligants, Camps y Lorés, 2005, p. 212.

²⁰⁷ *Ib.*, p. 216. La presencia condal se apreciará también en la dotación del monasterio con objetos litúrgicos, *Ib.*, p. 220. También en el País Vasco se ha destacado la importancia de los centros monásticos en la introducción y difusión de las nuevas técnicas edificatorias, Azkárte y Sánchez Zufiaurre, 2005, p. 208.

²⁰⁸ En Cataluña se ha resaltado el destacado papel que durante la primera mitad del siglo XI tuvieron las élites políticas y eclesiásticas en

LA SEGUNDA IGLESIA ROMÁNICA. LA IGLESIA MONÁSTICA

Durante el mandato de Munio Ectaz, segundo abad de Corias entre 1063 y 1118, se inicia la construcción de una nueva iglesia en el monasterio, bajo la advocación de San Juan Bautista. La información que nos proporcionan los padres Yepes y Risco resulta bastante coherente al respecto²⁰⁹. A través del primero sabemos que el abad Munio «comenzó a edificar una nueva iglesia en honor de San Juan Bautista, patrón de la casa, la cual estuvo en pie hasta el año de 1568, cuyas ruinas se ven hoy en día». Su labor la continuó el abad Juan Álvarez (1118-1138), quien «prosiguió con la obra de la iglesia y la dejó acabada en veinte años que le duró el gobierno»²¹⁰. El segundo nos dice que el abad don Munio «entre otras cosas que hizo fué la Iglesia de San Juan, erigiendo un edificio mucho mayor que el primero, fundado por los Condes, cuya Iglesia quedó en este tiempo hecha capilla, dedicada a la Virgen María. Esta nueva Iglesia fue consagrada por el Obispo Don Pelayo y por el mismo Abad Munio en el año de 1113 segun la memoria del Cronicon citado, que dice: *Cauriensis Ecclesia dedicata fuit á Episcopo Pelagio, ab Abbate Munione in Era 1151*»²¹¹.

Son muy pocos los datos de los que disponemos para tratar de averiguar cómo eran las trazas de este segundo templo románico erigido en el monasterio. Según algunos autores se trataba de una iglesia de planta basilical con tres naves²¹², y para los historiadores del arte que se han ocupado del asunto se trataría de un templo de grandes dimensiones, totalmente inserto en los diseños del románico pleno de principios del siglo XII y que debió de suponer

el alumbramiento de esta nueva arquitectura monástica, Boto Varela, 2007, p. 281.

²⁰⁹ Según J. M. Quadrado (1855, p. 214) «a la iglesia provisional reemplazó otra, construida en tiempo del segundo abad Munio Ectaz y consagrada en 1113 por el obispo don Pelayo; y aún ésta cambio de forma á principios del siglo XIII bajo el abad Suero Muñoz, hasta recibir últimamente la que tiene hoy día».

²¹⁰ Yepes, 1960, p. 36.

²¹¹ Risco, 1793, p. 66. Fray J. Cuervo (1897, p. 227) sigue a Risco en este punto, escribiendo que durante el mandato del abad Munio Ectaz se «erigió a San Juan Bautista otra iglesia mucho más amplia que la primera fundada por los Condes, la cual fue consagrada por el obispo D. Pelayo y el dicho Munio en 1113».

²¹² Zaragoza, 1985. No sabemos en qué se basa para esta afirmación. Según J. Manzanares (1996, p. 62) «enorme fue el desarrollo que disfrutó este monasterio, gracias a la eficacia desplegada por el Abad Munio durante sus 56 años de gobierno, siendo uno de los hechos más importantes la construcción de un nuevo templo de tres naves que pudo ver consagrado en el año 1113, por el obispo D. Pelayo de Oviedo, bastante antes de ser completada su fábrica, lo que se consiguió en tiempo del Abad sucesor, D. Iohan Alvariz, fallecido en 1138».



Enjuta con la representación de un abad (Manzanares, 1996).

una fuerte influencia en el resto de arquitecturas monásticas del occidente de la región²¹³.

Desafortunadamente, durante el seguimiento arqueológico de las obras de rehabilitación del monasterio como parador no hemos podido documentar ninguna estructura arqueológica asociada a este edificio; y por su parte el archivo del monasterio, especialmente prolífico en la descripción de otros edificios del conjunto monástico, resulta especialmente parco a la hora de proporcionarnos una descripción de esta iglesia. Así, en el *Libro de aniversarios* elaborado en la segunda mitad del siglo XIV encontramos vagas referencias a la puerta de la iglesia (*«iuxtam portam ecclesie»*), y a los bancos que se encontraban junto a ésta, en el exterior de la iglesia (*«cabo los escannos del conviento a la puerta de Sam Joham»*).

Por otro lado contamos con algunos restos arquitectónicos y escultóricos procedentes de antiguos hallazgos y



Dovela decorada con monje sedente (Manzanares, 1996).

otros documentados más recientemente, durante el control arqueológico de las obras. Entre el primer grupo destaca un conjunto de piezas localizadas por J. Manzanares. Se trata de cuatro dovelas decoradas con monjes sedentes y una enjuta con la representación de un abad portando báculo. Para este autor estos restos, fechados en el primer tercio del siglo XII, pertenecerían a la portada principal del templo románico, tratándose de *«una portada doble gemela, o triple con la arcada central algo mayor que las secundarias»*²¹⁴.

²¹³ I. Pastor Criado (1987, p. 136) afirma que *«este templo, construido en el último cuarto del s. XI y comienzos del XII, atendiendo a la categoría del establecimiento monástico, debió de ser uno de los ejemplos más destacados de la región en el estilo románico»*.

²¹⁴ *«Pero, lo verdaderamente importante es el grupo de cuatro dovelas (...) trabajadas, con gran finura, en piedra de aplita (...) Su decoración sigue, en todas, la misma pauta y puede considerarse típicamente benedictina, aunque muy poco frecuente en el variado repertorio románico: el frente de cada una de las dovelas, ostenta, en sentido radial, la figura sedente de un monje»*. La llamada dovella A *«representa a un monje,*

En segundo lugar se encuentran otro conjunto de materiales recuperados durante el seguimiento arqueológico. Entre ellos hay cuatro impostas/cimacios con decoración de taqueado, y que pueden corresponder a la fábrica de esta segunda iglesia monástica consagrada en 1113²¹⁵, ya que la difusión de este tipo de motivos decorativos en el noroeste de la Península se encuadra a partir de finales del siglo XI²¹⁶.

Con esta iglesia también se ha relacionado la dovela decorada con una cabeza de pico que se conserva en el monasterio²¹⁷. Se trata de una pieza descontextualizada, por lo que no podemos asegurar plenamente que provenga de los antiguos edificios de Corias, aunque parece lo más probable²¹⁸. Se ha propuesto una cronología de finales del siglo XII para ella, similar a las de las iglesias de Amandi y Ciaño, y que tendrían su modelo de origen en las cabezas de pico de la abadía inglesa de Reading, fechadas a

en actitud sedente, portando en su mano izquierda un jarro» y fue hallada «en predios inmediatos al monasterio de Corias». En la dovela B «figura un monje, falto de la cabeza por fractura, en postura similar al anteriormente descrito, aunque con atuendo algo más sencillo; presenta con ambas manos, y también sobre un paño, apoyándolo encima de las rodillas, un díptico abierto que, en su hoja primera, ostenta grabado el signo de la Redención y, en la segunda, la mandorla simbólica de la majestad gloriosa de Cristo triunfante». En la dovela C aparece la «efigie de un monje, falto también, por mutilación, de la cabeza. Su vestimenta es igual que la de los dos ya descritos si bien, en éste, se aprecia claramente el resto de un broche que, bajo el cuello, sujeta ambos extremos superiores de la cogulla». En la dovela D figura otro monje bastante completo. «Lo más característico, de esta escultura, es el modo en que aparece plegada la parte superior de su indumentaria (...) La cabeza muestra, en la parte facial conservada, una estructura bastante parecida a la de la dovela A». Al igual que la dovela A fue hallada «en predios inmediatos al monasterio de Corias». Junta a estas cuatro dovelas destaca otra pieza, actualmente perdida, que funcionaría como «una enjuta de frente romboidal, cuyos lados inferiores son ligeramente curvos y más prolongados, para encajar de modo inequívoco sobre la tangencialidad del trasdós de sendos arcos, en una portada de doble o triple ingreso y que, tanto por su diseño como por la pureza de su arte, puede fecharse con bastante probabilidad en el primer tercio del siglo XII». Se trata de «la representación típica de un abad: lo cual viene expresado por sus dos atributos característicos, esto es, el Libro de la Regla en su mano diestra y el báculo (...) en la izquierda; han de estimarse también como caracteres de superioridad, sobre el conjunto de los monjes, su mayor tamaño —el doble— y su emplazamiento en lugar preferente de la composición». Descarte de que se trate de San Benito al no presente «el ineludible símbolo de santidad», Manzanares Mir, 1996, p. 62.

²¹⁵ García Álvarez-Busto *et alii*, 2005, p. 96.

²¹⁶ Los primeros ejemplo en Asturias los encontramos en la torre vieja de la catedral de Oviedo y en Santa María de Villanueva de Teverga, Álvarez Martínez, 1999, pp. 34 y 49, y en la colegiata de San Pedro de Teverga, García de Castro, 2006, p. 124.

²¹⁷ Álvarez Martínez, 1999, p. 79.

²¹⁸ El monasterio de Corias alberga un museo religioso nutrido por un considerable conjunto de obras de arte, imágenes principalmente, provenientes en su mayor parte de las parroquias del concejo.



Impostas y cimacios decorados con taqueado.



Dovela decorada con una cabeza de pico conservada en el monasterio.

principios del primer cuarto del siglo XII²¹⁹. Si esta dovela se encuadra en esta cronología de finales del siglo XII habría que relacionarla con una reforma de las portadas de la iglesia, finalizada antes de 1138, o con otro edificio del conjunto monástico.

Por último, manejamos algunos otros datos para tratar de ubicar en la topografía monástica esta segunda iglesia románica, ya que aunque no haya sido localizada durante el seguimiento arqueológico la documentación escrita aporta cierta luz al respecto. De esta manera sabemos que fue derribada entre 1568 y 1574 para poder construir la iglesia renacentista. Pero esta demolición no fue completa, y el resto de la «Yglesia vieja» será arrasado definitivamente en 1736 cuando se construya una nueva sacristía²²⁰. Esta sa-

cristía, ubicada junto a la cabecera del templo renacentista y con una puerta de acceso al claustro barroco, se situaba en el espacio entre la capilla mayor y el transepto norte del templo renacentista. Por lo tanto se puede deducir que ésta sería la ubicación de la segunda iglesia románica, en paralelo al templo fundacional pero adelantada hacia el oeste.

LA CONSTRUCCIÓN DEL CLAUSTRO MEDIEVAL

No resulta sencillo intentar definir la morfología que tenía Corias en la época medieval, así como su evolución arquitectónica desde su fundación en el siglo XI hasta el siglo XV. Y es que si para las dos iglesias del monasterio contamos con bastante documentación escrita, en muchos casos indirecta, y también con la ayuda de la arqueología en el caso del templo fundacional, para el resto de las dependencias monásticas apenas existen algunas referencias sueltas extraídas de muy pocos documentos.

De esta manera, sabemos que durante el mandato del abad Pedro Peláez (1162-1195) se edificaron «de nuevo» todas las casas del monasterio, en un contexto de impulso generalizado, caracterizado por la adquisición de nuevas propiedades, la plantación de viñas y la restauración de las capillas de los alrededores y de las iglesias que estaban abandonadas²²¹.

Otras referencias son aún más imprecisas, como las obras que se estaban efectuando en la iglesia y en la puerta, que se mencionan en el *Libro de aniversarios* (segunda mitad del siglo XIV)²²², o el contrato foral de 1490, en el que se especifica que el aforamiento había sido hecho «por çierta cantidad de maravedís que me diestes para reparo e ajuda del monesterio e de la puente»²²³.

Estas noticias nos transmiten la imagen de un edificio en obras en los siglos medievales, una imagen común en los monasterios de esta época, protagonistas de constantes reformas que se prolongaban durante décadas. En definitiva, un monasterio que está cambiando sus fábricas cada cierto tiempo, y mudando su aspecto, del original románico al bajomedieval influido por el gótico. Lamentablemente, salvo la excepción hecha de la iglesia fundacional,

²²¹ «Hic per XXX duos annos regens monasterium, ampliauit eum in omnibus, tam in possessionibus quam in rebus perdita recuperando, alienata reuocando, habita possesa in melius augmentando. Qui de nouo omnes monasterii domos hedificans, porcionem cotidianam uictualium in duplum augmentauit. Vestiarium primus ipse composuit. Vineas multas plantauit. Capellas etiam per circuitum monasterii atque basilicas desertas renouauit», García Leal, 2000, p. 214. El *Libro registro* también indica que hizo campanas grandes y pequeñas: «Tintinnabula parua et grandia fecit». Referido también por A. Floriano (1950) y E. García García (1980, p. 168).

²²² García Leal, 1998.

²²³ García García, 1980, p. 239.

²¹⁹ Álvarez Martínez, 1999, p. 80.

²²⁰ «importaron los jornales de los peones que asistieron a deshazer la Yglesia Vieja y a toda la obra tres mill quatrocientos y veinte y tres reales», Domingo 8 de enero de 1736», *Libro de gastos* 1727-1742 [L9526].

no tenemos suficiente información para conocer con cierta seguridad cómo era la morfología del monasterio en los siglos XI y XII, y los cambios que sufrió en las centurias posteriores, por lo que no podremos discernir si el monasterio románico apenas sufrió «un maquillaje arquitectónico gótico», o si por el contrario habría transformado considerablemente sus fábricas durante el bajomedievo.

No obstante, y pese a estos inconvenientes, intentaremos realizar una aproximación a la morfología del conjunto edificado en la época medieval, empleando las escasas referencias escritas y algunos restos arqueológicos documentados durante el seguimiento arqueológico de las obras.

A propósito del monasterio fundacional el padre Carvalho escribía a principios del siglo XVII que en Corias los condes «*hizieron un templo, que es el que aora llaman Nuestra Señora de Regla, y unas pequeñas habitaciones para algunos Clerigos, que celebrassen los Divinos Oficios*»²²⁴. Aparte de estas vagas referencias nada nos indican los antiguos cronicones acerca de la morfología del primitivo edificio coriense.

Por su parte en la *Crónica* del padre Yepes, abad del monasterio entre 1592-1595, se menciona que el obispo de Oviedo Froilán «está enterrado en la claustra vieja» de Corias²²⁵. Sabemos que Froilán fue obispo entre 1035 y 1073²²⁶, y que su lápida sepulcral, fechada en 1076, se encuentra en la catedral de Oviedo²²⁷. Por lo tanto, de esta referencia de Yepes solo podemos dar crédito a la existencia de una «claustra vieja» en Corias, el claustro medieval, y en el que pudo haber un cenotafio dedicado al obispo.

Aunque son pocas las evidencias que tenemos sobre esta cuestión parece que habría que retrasar hasta el siglo XII la construcción de un primer claustro regular en el monasterio, mientras que para la fase fundacional únicamente se han podido documentar algunas estructuras murarias que podrían estar delimitando el primitivo cenobio.

Sobre este primer recinto monástico definido en el siglo XI es muy poco lo que nos ofrece la arqueología con respecto a su morfología, más allá de algunas estructuras lineales asociadas al templo fundacional. Así, en el sector 15 se han podido documentar los restos de una estructura muraria amortizada por la construcción del claustro plenomedieval²²⁸, y que si se sitúa en la planta de conjunto

monástico presenta un desarrollo longitudinal que busca el encuentro con la esquina norte del imafronte de la iglesia fundacional. Su cronología encaja, además, en esta primera fase, ya que un fragmento de carbón recuperado en la base de este cimiento ha proporcionado una cronología radiométrica situada entre los años 880 y 990, y que nos marca un término *post-quem* para su construcción²²⁹. Además, al norte de este cimiento —en el espacio abierto hacia el río— se han podido documentar cuatro tumbas de lajas y una inhumación en fosa correspondientes a un pequeño cementerio infantil. Nos encontramos, por tanto, ante un muro situado a los pies de la iglesia que cerraba el recinto monástico contra el río, protegiéndolo de sus posibles crecidas, a la vez que servía para delimitar un espacio de enterramientos en el exterior de este recinto.

Asociado también a esta primera fase del monasterio en el espacio situado al sur de la iglesia fundacional se documentó un segundo muro con dirección norte-sur y transversal al eje del templo²³⁰, y que podría corresponderse con otro tramo del cierre del recinto monástico²³¹.

En el plano de la fase fundacional del monasterio (Corias II) se puede apreciar en su conjunto la disposición de estos muros de cierre asociados al primitivo templo, los cuales podrían estar delimitando el recinto monástico nuclear, en el que se localizarían el dormitorio de los monjes, la cocina o el cillero, aunque ninguna de estas dependencias monásticas han podido ser documentadas arqueológicamente.

Más información tenemos con respecto a la construcción del claustro medieval del monasterio, que estaría asociado a la segunda iglesia monástica consagrada en 1113. De hecho resulta verosímil que la construcción de este claustro tenga que ver con la noticia que se recoge en el *Libro registro* mencionando que durante el mandato del abad Pedro Peláez (1162-1195) se edificaron de nuevo todas las casas del monasterio²³².

Además, en el *Libro de aniversarios* del monasterio encontramos algunas referencias a este claustro («*in angulo claustrii dormitorii*», «*ad angulum claustris*»), y a una de sus puertas («*in claustro coram porta claustro*»). Este claustro fue utilizado como lugar de enterramiento en época bajo-

²²⁹ Beta-296950. Cal 2 SIGMA 880-990 AD.

²³⁰ Este cimiento se encontraba cortado por ambos extremos, por lo que no pudimos documentar su contacto con el transepto sur de la iglesia fundacional, aunque como datación relativa hay que tener en cuenta que varias tumbas de lajas del cementerio exterior de la iglesia se apoyaban en este cimiento, que es anterior, por tanto, a los enterramientos.

²³¹ Aunque su escaso desarrollo en planta nos impide concretar a ciencia cierta su funcionalidad.

²³² «*de nouo omnes monasterii domos edificans*», García Leal, 2000, p. 214.

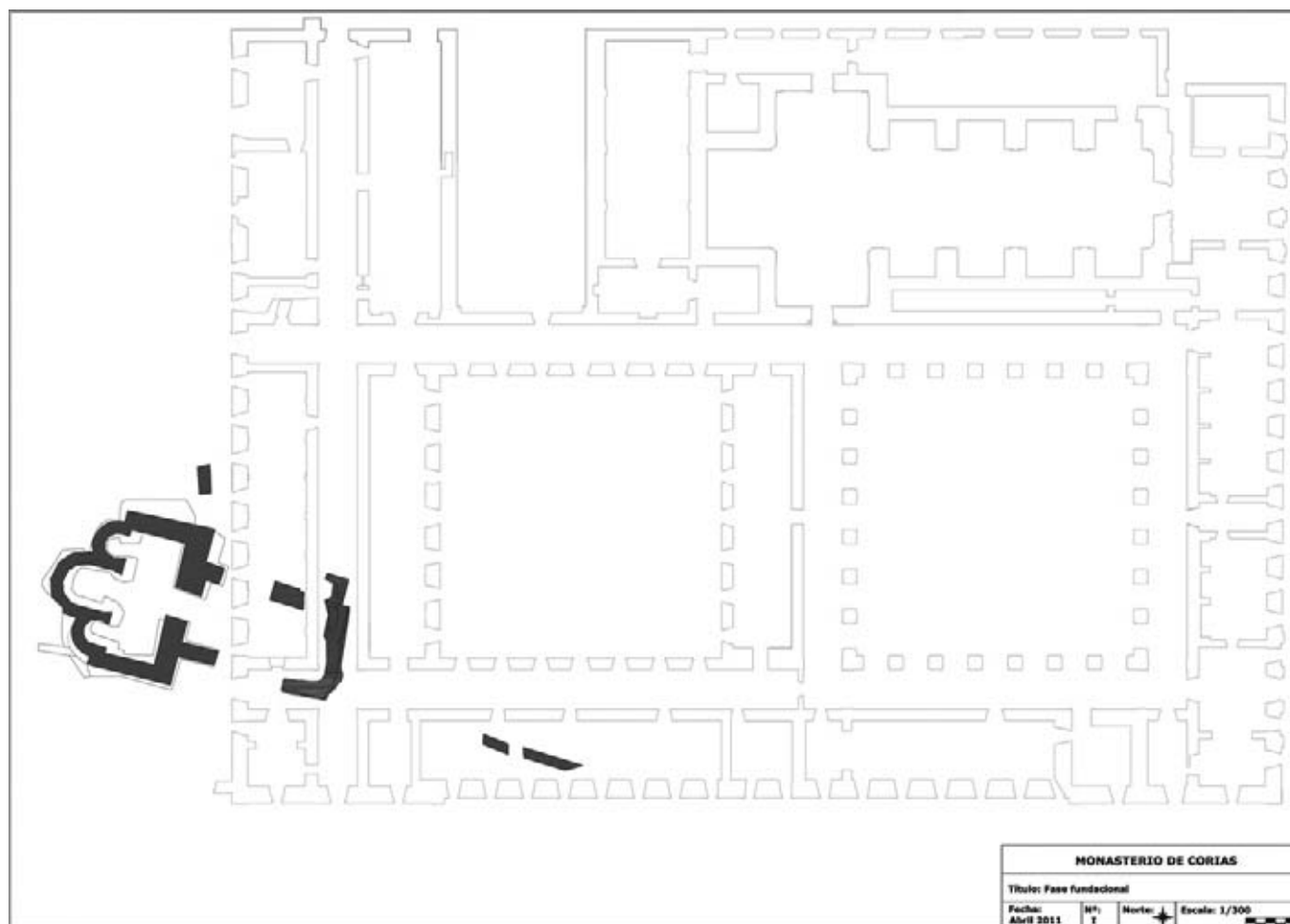
²²⁴ Carvalho, 1695, p. 293.

²²⁵ Yepes, 1960, p. 27.

²²⁶ Fernández Conde, 1979, p. 170.

²²⁷ Diego Santos, 1994, p. 40.

²²⁸ Se trata de un cimiento (UE 15-50) de mampostería de pizarra trabada con arcilla que presenta una longitud total de 10,51 m y una anchura de 1 m, y apenas conserva tres o cuatro hiladas de altura en el tramo mejor conservado, encontrándose cortado por los cimientos del monasterio barroco y neoclásico.



Plano de la fase fundacional del monasterio, lámina I (Delineación: Covadonga Ibañez Calzada).

medieval, cuestión que trataremos con mayor detenimiento más adelante. Como veremos después es muy poca la información textual de la que disponemos para tratar de descifrar la morfología del claustro medieval, o para responder a cuestiones tales como si estaba cerrado en todas sus pandas desde un primer momento, o si contaba con un piso alto en alguna de ellas.

Así todo la excavación arqueológica nos ofreció algunos datos al respecto, ya que de nuevo en el sector 15 se identificó una estructura muraria que se relaciona con la planta de este claustro. Se trata de un muro de 13,52 m de longitud y 0,64 m de anchura, que se encuentra cortado por los cimientos barrocos y neoclásicos, pero en cuyo desarrollo longitudinal hacia el este alcanzaría la esquina norte de los pies de la iglesia fundacional²³³.

²³³ Este muro (UE 15-6) presenta una fábrica cuidada, de mampostería de pizarra trabada con argamasa y algunos materiales reaprovechados. El muro se levanta sobre una potente zapata de

En la cara interior sur de este muro hemos podido localizar dos niveles de enterramiento, de los que nos ocuparemos detenidamente más adelante. Se trata de un nivel inferior de tumbas de lajas y un nivel superior de inhumaciones en fosa. Con posterioridad a las inhumaciones en fosa el espacio interior fue delimitado por dos muretes transversales que podrían pertenecer a dos o tres dependencias interiores.

La datación por C¹⁴ de un carbón recuperado en el relleno (UE 15-28) de la zanja de cimentación de esta estructura nos ha proporcionado una fecha para su construcción situada entre los años 1410 y 1450²³⁴.

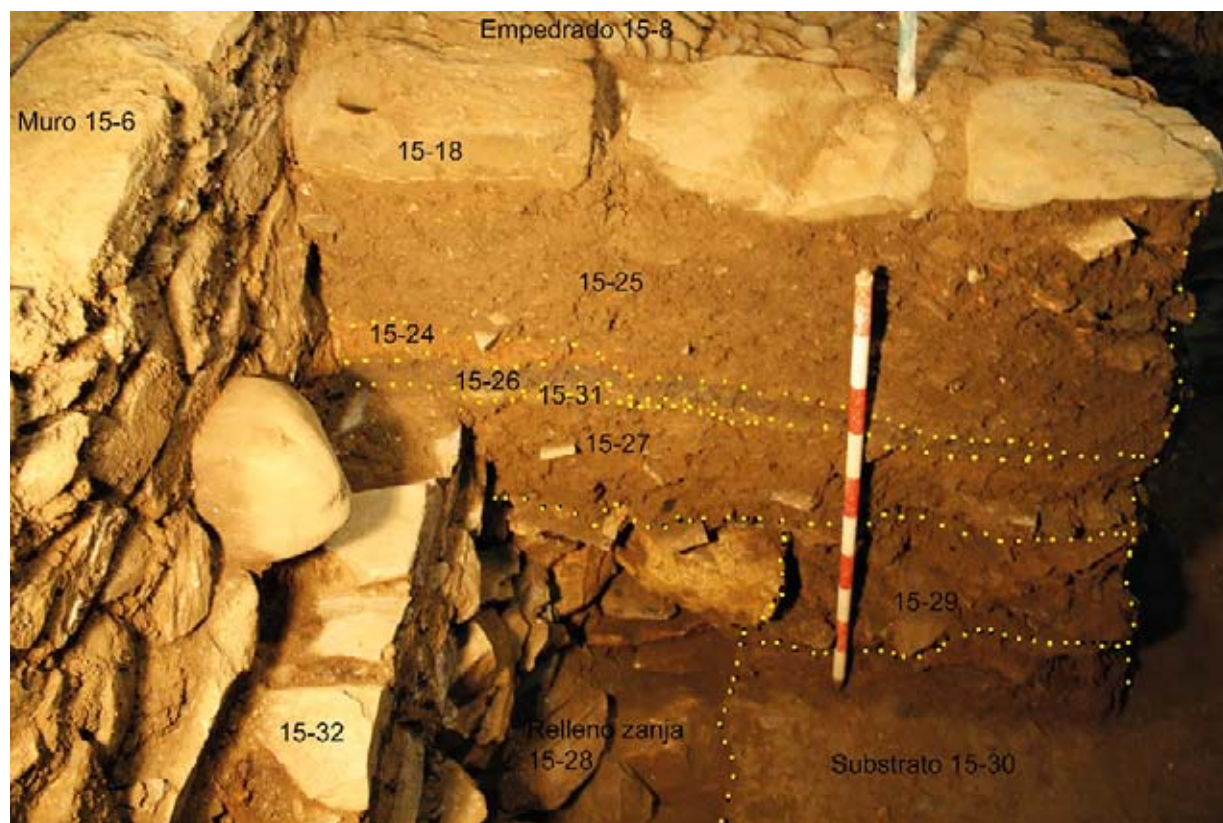
Desde una interpretación de conjunto entendemos que esta estructura longitudinal se corresponde con la panda norte del claustro medieval, que estaría adosado al costado norte de la segunda iglesia (al sur no podía por

cimentación (UE 15-32) que a su vez se cimienta sobre una banqueta que proporciona gran estabilidad a la construcción.

²³⁴ Beta-296949. Cal 2 SIGMA 1410-1450 AD.



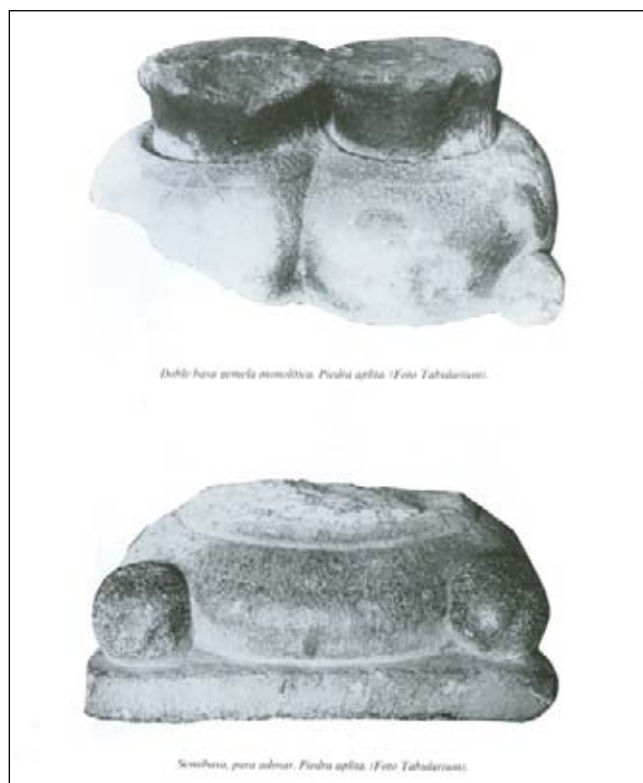
Vista general del sector 15 de excavación, en el que se documentó la estructura 15-6, correspondiente al claustro medieval.



Estratigrafía documentada al exterior de la estructura 15-6, correspondiente al claustro medieval.



Fustes de columnas pertenecientes al claustro plenomedieval



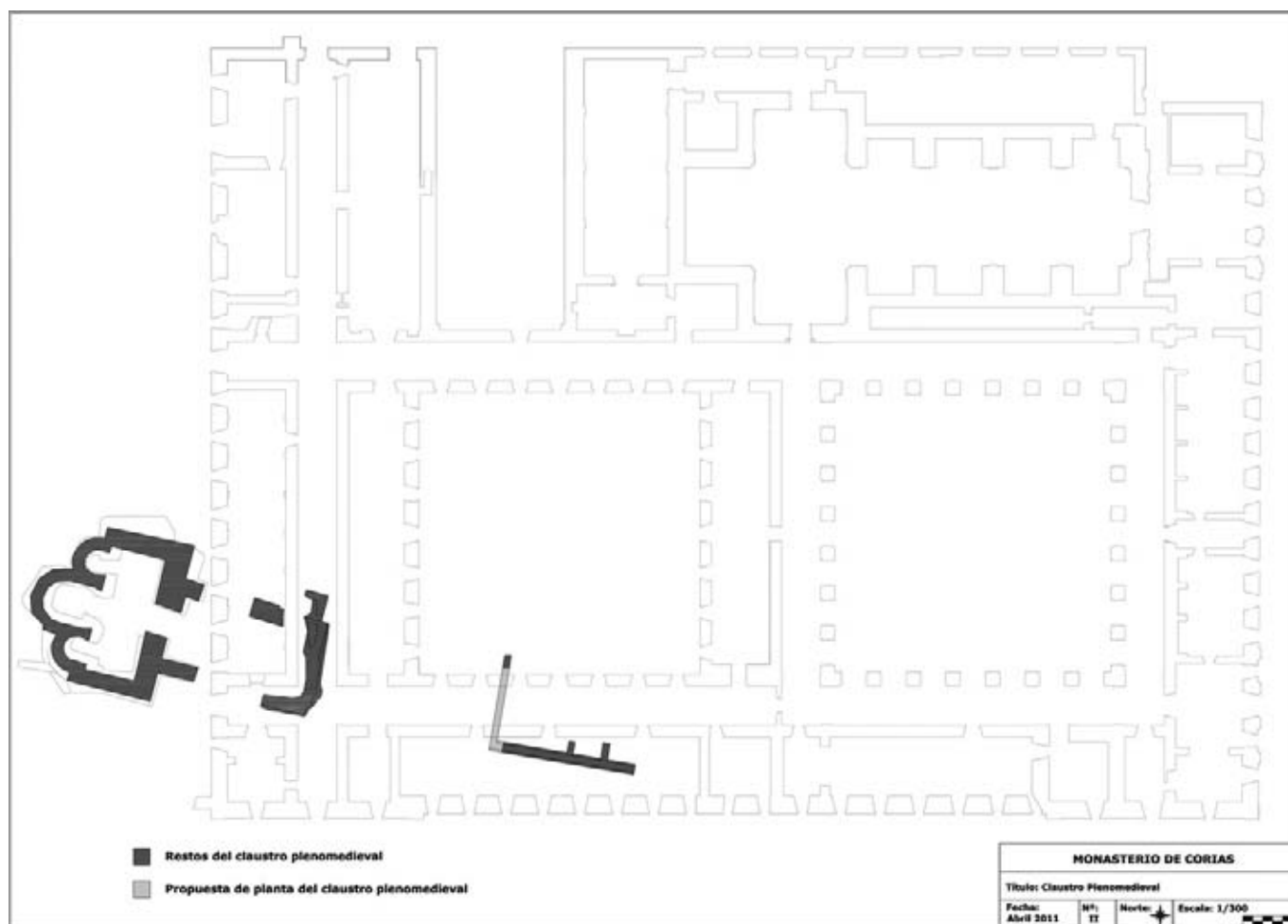
En la parte de arriba: doble basa con bolas en las esquinas. Abajo: semi-basa. Tabularium Artis Asturiensis (Manzanares, 1996).

la montaña) y que por lo tanto se situaría delante de la iglesia fundacional.

A partir de la documentación escrita podemos intuir que las obras de este claustro se iniciarían en la segunda mitad del siglo XII, y gracias a los datos de la excavación arqueológica podemos deducir que la construcción de las diferentes pandas del claustro se prolongó en el tiempo. Las primeras en construirse serían las de la iglesia y las laterales, cerrándose en la primera mitad del siglo XV con la panda norte. Otra posibilidad a tener en cuenta es que esta datación radiométrica se relacione con una reforma integral de esta panda, a la que se le habría podido añadir un piso alto en una fase tardomedieval.

Por otro lado, en los niveles de arrasamiento de este claustro y los rellenos del subsuelo del posterior patio barroco que ocupó este mismo espacio hemos podido recuperar cuatro tramos de fuste que podrían pertenecer a las columnas de las arquerías del claustro plenomedieval. Y también con su fábrica podría estar relacionada una doble basa con bolas en las esquinas que se conserva en el Tabularium Artis Asturiensis²³⁵.

²³⁵ Según J. Manzanares Mir (1996, p. 62.): «fue, pues, edificado dicho templo en un periodo que pudo durar unos 65 años, entre los de 1063



Plano de la hipótesis de planta del claustro medieval a partir de los vestigios arqueológicos, lámina II (Delineación: Covadonga Ibañez Calzada).

ESTRUCTURAS VINCULADAS A LA CONSTRUCCIÓN DEL RECINTO CLAUSTRAL: EL HORNO DE CAL

En el extremo oriental del sector 15, por debajo de varios y potentes niveles de arrasamiento y relleno correspondientes a las fases bajomedieval y moderna se localizaron los restos de un **calero** excavado sobre la superficie de la terraza fluvial y cuya estructura presenta una mor-

fología compleja, superponiéndose diferentes cubetas de diferentes tamaños y diversos contenidos. Describimos a continuación, de techo a base, las cubetas documentadas:

La primera (**cubeta n.º 1**) se corresponde con el último episodio de uso del calero²³⁶, y contiene varias capas alternas de ceniza de cal y carbón cubiertas por un relleno de matriz arenosa y coloración amarillenta con abundantes fragmentos de piedra caliza de pequeñas dimensiones²³⁷.

y 1137, por lo que su estilo, en consecuencia, ha sido indiscutiblemente de carácter románico de mayor pureza. La existencia de algunos (...) elementos constructivos —a la vez que ornamentales— de su original y suntuosa decoración avala el anterior aserto: una basa gemela monolítica de módulo alto, con bolas en las esquinas, aunque faltosa —por fractura— del plinto, determina —con toda probabilidad— preexistencia de un claustro fabricado con un arte no muy avanzado aún, pero claramente románico, que podría datarse hacia 1090; otra pieza es una semibasa, ésta de módulo bajo con grandes bolas en las esquinas, faltosa —también por rotura— de la parte superior a partir del toro: pudiera fecharse ya en un momento posterior».

²³⁶ Presenta planta elíptica con unas dimensiones de 1,60 m en el eje norte-sur y 1,10 m en el eje este-oeste.

²³⁷ Una vez excavado el relleno superficial se procedió al vaciado de las sucesivas capas de ceniza de cal y carbón que componen el relleno de la cubeta. Se trata de nueve capas, cinco de carbón y cuatro de cal, de 1-2 cm de grosor. Por debajo de esta superposición de finos estratos se localizó una última capa de ceniza de cal de mayor consistencia y compacidad en el fondo, y que además se extendía por el exterior del perímetro de la cubeta. La superficie de esta última capa presenta una



Vista general del calero, apreciándose la planta de la cubeta 1. En el centro se superponen las sucesivas capas de ceniza de cal y carbón, y en los alrededores, la ceniza de cal más apelmazada, que supera el perímetro de la propia cubeta.



Detalle de la superposición de capas de ceniza de cal y carbón de la cubeta 1.

Al este de la cubeta 1 se localiza la **cubeta 2**, en cuyo interior se documentó una capa de carbón cubierta por un relleno de matriz arcillosa²³⁸.

Debajo de la primera y la segunda cubeta se identificó la **cubeta 3**, cuyo relleno está compuesto por una matriz arcillosa de color marrón, similar a las cubetas superiores pero con mayor contenido de pequeñas piedras²³⁹.

coloración blanquecina, mientras que en su base aparece más rojiza por la rubefacción.

²³⁸ Presenta una planta circular irregular con unas dimensiones aproximadas de 1 m en el eje este-oeste y de 0,95 m en el eje transversal. Los extremos norte y este de la cubeta se encuentran cortados por las zanjas de cimentación del edificio neoclásico.

²³⁹ Con unas dimensiones de 1 m en el eje este-oeste y 0,7 m en el eje norte-sur.



Base de la cubeta 1, tras excavar todo su relleno.

Por debajo de la cubeta n.º 3, y situada más hacia el este, se dispone la **cubeta 4**, formada por una gruesa deposición de carbón dispuesta en pendiente²⁴⁰.

A su vez, bajo las cubetas 3 y 4 se localizó la **cubeta 5**. Se trata de la cubeta de mayores dimensiones y la que podría identificarse como la original, el corte inicial sobre el aluvión de la terraza del río sobre la que se inician las labores del calero²⁴¹.

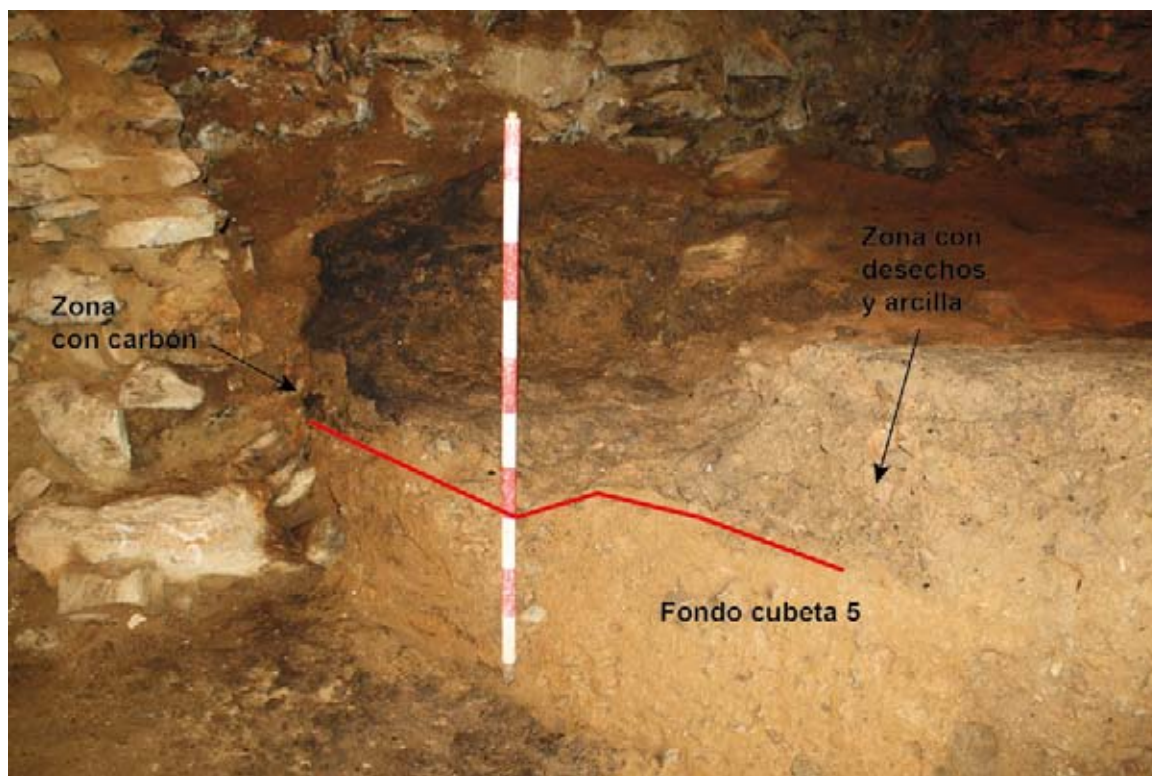
En el fondo de la gran cubeta n.º 5 todavía se documentaron otras dos de menores dimensiones²⁴². A partir de esta compleja estratigrafía caracterizada por la superposición de cubetas rellenas de capas de carbón, capas de ceniza de cal y capas de matriz arcillosa con pequeñas piedras calizas y otros desechos se puede tratar de interpretar la **morfología y el funcionamiento** de este calero.

Éste se disponía sobre la superficie de la terraza fluvial, con un fondo de forma cóncava que configura una gran cubeta. Desconocemos cómo podrían ser las paredes

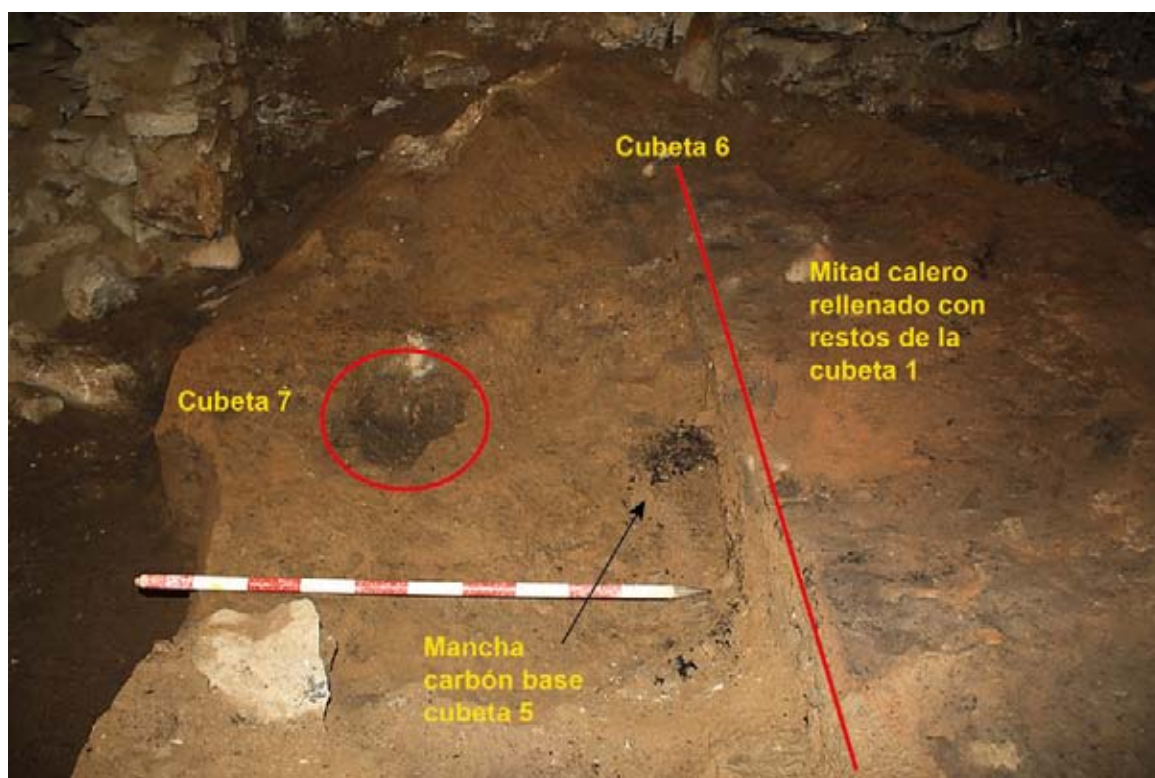
²⁴⁰ con planta sub-rectangular de 0,7 m en el eje norte-sur y de 0,5 m en el transversal.

²⁴¹ Presenta unas dimensiones aproximadas de 2,25 m en el eje este-oeste y de 1,50 m en el eje norte-sur. Cuenta con forma cóncava en el centro aunque tiene pendiente, de manera que la parte más alta se localiza en el sur, y la más baja en el norte. Se identifican dos zonas bien diferenciadas de uso, conservándose en el extremo oriental la capa de carbón relacionada con la combustión, y una zona occidental en la que se acumulan materiales de desecho envueltos en una matriz arcillosa.

²⁴² Se trata de la **cubeta 6**, que se encuentra en el perímetro exterior de la cubeta 5 y presenta planta de forma elíptica, con unas dimensiones de 0,7 m en el eje este-oeste y 0,8 m en el eje norte-sur. Su relleno estaba compuesto por una matriz más arenosa con abundante presencia de piedras. Y de la **cubeta 7**, que presenta una planta sub-cuadrangular de 0,5 m de lado, y que está cortando el fondo de la cubeta principal, conteniendo una capa de carbones, de donde se tomó una muestra para efectuar la datación radiométrica.



Corte estratigráfico en el que se observa el fondo de la cubeta 5, marcado con línea roja, la mancha de carbón que indica su fondo en el extremo oriental y el resto de la cubeta colmatada con restos de arcilla marrón, pequeños clastos, fragmentos de mampuestos y restos residuales de carbón.



Planta general del calero con su mitad longitudinal excavada. Se aprecia la mancha residual de carbón en la base de la cubeta 5, el inicio de excavación de la cubeta 7 y la mitad del calero rellenada aún con restos de la cubeta 1.

del calero, si las tuvo, o si por el contrario se trata de una simple poza excavada en el suelo que se rellenaba con la carga de combustible y con la piedra caliza²⁴³. La superposición de capas de carbón, ceniza de cal y rellenos con fragmentos de piedra y otros desechos nos informan de las sucesivas hornadas del calero, que podían variar tanto en su volumen como en su planta, con pequeñas variaciones laterales del fondo del horno. La estratigrafía documentada refleja la repetición de las hornadas, con unas capas de carbón generadas por las sucesivas cargas de combustible, unas capas de ceniza de cal formadas por la quema y fracturación de la piedra caliza, y unas capas de desecho que responden al cierre de una hornada y el acondicionamiento del fondo del horno para la siguiente.

La cubeta más superficial, la n.º 1, presenta unas características diferenciadas del resto de cubetas inferiores, apreciándose una superposición de finas capas de carbón y ceniza de cal, sin la presencia de desechos y piedras que se observa en las inferiores.

Con respecto a la ubicación que ocupa el calero en el monasterio cabe apuntar que éste se localiza al exterior del recinto delimitado por el muro 15-50, que como ya hemos comentado pertenece a la fase fundacional del siglo XI. Además, el calero se superpone sobre el pequeño cementerio infantil compuesto por cuatro tumbas de lajas y una inhumación en fosa que habíamos documentado en esta misma zona. De hecho, el calero está cortando parcialmente la fosa de inhumación.

Como aspecto interesante hay que destacar que este calero medieval se ubicaba a pie de obra, aunque fuera del recinto nuclear monástico. Por lo tanto, había que trasladar hasta Corias la piedra caliza extraída de las canteras. Por el contrario, en el siglo XVIII la documentación escrita nos informa de que los hornos de cal se localizan en aquellos lugares en los que existían afloramientos de caliza, transportándose al monasterio la cal ya elaborada.

Finalmente, gracias a una datación radiométrica realizada sobre un fragmento de carbón recuperado en el interior de la cubeta n.º 7 sabemos que las primeras fases de utilización del calero se sitúan entre la segunda mitad del siglo XII y la primera del XIII²⁴⁴, una datación que encaja con la cronología que hemos propuesto para la construcción del claustro regular románico.

²⁴³ Entre los hornos de cal antiguos se conocen diferentes tipologías, con las cámaras de calcinación semiexcavadas en la roca o el terreno, y con paredes de piedra o adobe, Carmona y Luna, 2007.

²⁴⁴ Beta-296951. La horquilla cronológica de 1150 a 1240 presenta un 68 % de probabilidad (1 sigma). Para un 95 % (2 sigma) hay que contar también con la horquilla de 1060 a 1080.

DISTRIBUCIÓN DE LAS DEPENDENCIAS EN EL MONASTERIO MEDIEVAL

Acabamos de ver cómo es muy poco lo que la arqueología nos proporciona para conocer la morfología del claustro medieval, más allá de los tramos documentados pertenecientes a su panda septentrional, y donde se documentaban unos sencillos muretes que podrían estar delimitando unas estancias interiores en esta crujía claustral.

Por su parte, el registro escrito nos proporciona algo más de información sobre la configuración de las dependencias que se localizaban en las diferentes pandas de este claustro medieval. Así, en el *Libro de aniversarios* del siglo XIV se menciona el **dormitorio**, que estaba situado en una esquina del claustro («*in angulo claustrum dormitorii*»), aunque desconocemos si esta sala común se encontraba en el piso bajo o en un posible piso superior²⁴⁵.

También en el mismo libro se hace referencia a la **sala capitular** («*in capitulo*»), a su puerta («*coram portam capituli nostri monasterii*»), y el altar que tenía en el interior («*in capitulo prope altare*»). Por otro lado, y según E. Zaragoza, durante el mandato de Suero Muñoz (1198-1213) se fundó la **capilla** de la Concepción del claustro²⁴⁶. También aparece mencionado el **lavatorio**, que estaría situado en una de las esquinas del claustro («*in angulo claustrum prope lauatorium nostri monasterii*»)²⁴⁷.

Otras referencias del siglo XIII nos informan indirectamente de la existencia en el edificio monástico de un **armarium** y de un **scriptorium**, en el que fue elaborado por los propios monjes de Corias, encabezados por Gonzalo Iohannis, el *Libro registro* entre 1207 y 1232; y es en esta misma fuente donde aparece consignada la compra de libros por los abades y su frecuente manejo en el monasterio²⁴⁸.

De nuevo en el *Libro de aniversarios* encontramos una referencia al **cabildo** del monasterio («*en el cabildo*», «*en el cabillo*») y a su puerta («*la puerta del cabillo*»), además de a otra segunda puerta que comunicaba el cabildo con el claustro²⁴⁹. El cabildo era empleado por el abad para realizar algunos contratos jurídicos como los arrendamien-

²⁴⁵ Hasta los siglos XV-XVI los monasterios benedictinos mantendrán el dormitorio común, siendo a partir de entonces sustituido por celdas individuales, Braunfels, 1975.

²⁴⁶ Zaragoza, 1985, p. 1034. Desconocemos de dónde saca esta información.

²⁴⁷ El lavatorio solía estar ubicado en una de las pandas del claustro o en el interior de su patio, y era empleado en la ceremonia de lavado de los pies de los monjes huéspedes del monasterio, Olaguer-Feliú, 2003, p. 136.

²⁴⁸ García García, 1980, p. 96. *Vid.* al respecto Viejo Fernández, 1995, p. 88.

²⁴⁹ «*ante la puerta del cabillo en la claustra*», García Leal, 1998, p. 123, doc. 54.

tos, reuniéndose «a campana tañida» los implicados en el asunto²⁵⁰.

Otras menciones recogidas en este libro resultan más dudosas. Estamos hablando de la cita a los enterramientos que yacen «*el quarto ha el abbat*»²⁵¹, que podría estar aludiendo a las dependencias abaciales; o de los enterramientos situados delante de la puerta de la obra²⁵², que podría estar haciendo referencia a alguna reforma arquitectónica que se estaba llevando a cabo.

No contamos con ninguna noticia directa sobre la ubicación de su **cillero**, pero son muy numerosas las referencias indirectas acerca de las despensas monásticas, que debían de ser capaces de almacenar las cuantiosas rentas recibidas en especie, sobre todo durante los siglos XI y XII. Así, el cillero románico debía de estar preparado para albergar la escanda, la sidra, la carne, la sal y el pescado que le eran entregados al monasterio; y tendría, además, que poder acoger productos deficitarios como el trigo que eran traídos de fuera²⁵³.

Ya en época bajomedieval un documento fechado en 1480 nos informa del contenido del cillero del monasterio: 300 cargas de pan, 1.500 cargas de vino, 200 tocinos, 30 vacas, 200 carneros, 50 arrobas de cera, 50 azumbres de manteca, 50 azumbres de miel, 500 pares de gallinas, 200 pares de cabritos, además de 60.000 maravedís en dinero²⁵⁴; y en el último tercio del siglo XV se conoce la existencia de laicos que ayudan a la comunidad en la administración de las rentas. Nos estamos refiriendo al mayordomo, cargo que ejercía un rico propietario y que a partir de los abades comendatarios actuará como su representante en el convento, y el dispensero²⁵⁵.

Por otro lado, el edificio monástico contaba al menos con una **torre**, aunque realmente no sabemos cuándo fue construida al tratarse de una referencia muy tardía. Du-

rante el mandato del abad comendatario don Gutierre de Carbajal (1517-1537), en un momento de clara relajación de la vida regular, los monjes de Corias, reacios a la implantación de la observancia por parte de la Congregación de Valladolid, llegaron a encastillarse en esta torre del monasterio con algunos seglares armados durante la visitación del 15 de mayo de 1529²⁵⁶. Es posible que se tratase de una torre fuerte²⁵⁷, ya que son numerosos los ejemplos de monasterios que tenían torres campanario con funciones defensivas, con un uso mixto en la práctica. De hecho en Asturias contamos con los casos de los monasterios de San Salvador de Cornellana²⁵⁸, de Santa María de Villanueva de Oscos, de Celorio y de Santa María de la Vega.

También parece probable que en el monasterio medieval hubiese otras **capillas funerarias**, además del primitivo templo construido en el siglo XI y habilitado posteriormente como lugar de enterramiento aristocrático. Al respecto tenemos una referencia sobre la existencia de una capilla donde se enterraban los Canes y los Rodríguez, y que se encontraba delante de la iglesia fundacional, a mano derecha de su puerta²⁵⁹.

De aún menos información se dispone sobre la presencia de **lagares** en el propio monasterio medieval. Corias sí los poseía a pie de plantación, en los principales centros de producción de uva, allí donde se concentraban los viñedos más extensos. Es el caso de los llagares que tenía en Santianes y San Martín, donde elaboraba el vino de las plantaciones que explotaba directamente y donde, además, percibía las rentas de las viñas aforadas²⁶⁰. Es probable que el propio edificio monástico contase con algún **llagar** entre sus dependencias, ya que en los monasterios medievales éstos componían, junto con las bodegas, el núcleo fundamental de las salas destinadas a la transformación y al almacenamiento de la producción agraria campesina, pero es ésta una cuestión que no podemos asegurar²⁶¹.

²⁵⁰ «*Sepant quantos esta carta uiren conmo nos don Martin Lera, por la gracia de Dios abbat del monesterio de Sant Johan de Corias, y Gonçalo Menendez prior del dicho monesterio y el conuiento de esse mismo logar, siendo ajuntados enno cabildo por canpana tannida segunt que lo auemos de uso y costume, acabildamos y arrendamos a uos Johan Aluarez...*», año 1355, García Leal, 1998, p. 75, doc. 37. «*siendo todos en nuestro cabillo por taula tannida conmo lo auemos de uso y costumne, acabillamos y arrendamos...*», año 1356, *Ib.*, p. 77, doc. 38. «*...mandamos vos sseallar la dicha carta con el sello del dicho conuiento en çera por cuerda pendiente en testimonio de verdat, que foe ffecha y otorgada en el cabildo del dicho monesterio*», año 1403, *Ib.*, p. 132, doc. 57.

²⁵¹ García Leal, 1998, p. 117.

²⁵² «*iacet coram porta operis*», *Ib.*, p. 119.

²⁵³ En este sentido, es sabido que en el año 1132 dos monjes de Corias, con hombres a su servicio, tuvieron problemas con el portazgo de Laciana cuando traían quince recuas cargadas de trigo de León, García García, 1980, p. 241.

²⁵⁴ *Ib.*, p. 359.

²⁵⁵ García García, 1980, p. 377.

²⁵⁶ Zaragoza Pascual, 1985, p. 1037.

²⁵⁷ Gáltier (1987, p. 288) menciona torres defensivas en los monasterios mozárabes catalanes de San Miquel de Sournia, Sant Pere de Rodes y Notre-Dame de Serrabone.

²⁵⁸ El padre Carballo (1695, p. 314) nos ofrece la primera referencia de la torre del monasterio: «*compadeciéndose de sus primos, [el conde Suero] les edificó una torre, pegada al mismo monasterio, que hasta hoy dura, donde tienen sus aposentos los Abades*». Posteriormente, Castor de Caunedo (1858, p. 49) recogerá también la tradición y escribe que el conde había construido una «torre en el mismo monasterio que después sirvió de aposento a los abades».

²⁵⁹ Dice L. A. de Carvallo (1695, p. 295): «*Canes y Rodríguez, de los quales avia tambien algunos Sepulcros en su Capilla, que estava antes de nuestra Señora de la Vega, a mano derecha de la puerta, muy hermosa, y de muchas antigüedades*».

²⁶⁰ García García, 1980, p. 369.

²⁶¹ En época moderna sí es seguro que el monasterio contaba con un lagar entre sus dependencias. En 1706 está documentado por

Si seguimos el documento de 1480, en el que se nos informaba de la existencia de 1.500 cargas de vino en las despensas monásticas, parece verosímil deducir que el monasterio contaba con **bodegas** en sus propias dependencias, y hay que recordar además que durante los siglos XI y XII una parte de las rentas se cobraban en sidra. De lo que sí estamos seguros es que el monasterio tenía bodegas muy cerca, en la inmediata villa de Corias, ya que en 1412 arrendaba la novena parte de una bodega que era compartida por diferentes viticultores. También en la villa de Corias el monasterio poseía otra bodega denominada «de la enfermería»²⁶²; y a la obediencia de la **enfermería** correspondían los 150 maravedís procedentes del cellero de la iglesia de San Tirso²⁶³.

En definitiva la documentación escrita manejada nos ofrece el retrato de la distribución bajomedieval de las dependencias claustrales, durante los siglos XIII, XIV y XV. A principios de la siguiente centuria este claustro medieval debía de encontrarse en una situación de franco abandono, si atendemos a la visitación realizada por el General de la Congregación de Valladolid en 1529, en la que se describe el estado de «*las claustras caydas y descubiertas*»²⁶⁴; y su canto del cisne llegará en la segunda mitad del siglo, durante el abadiato de Sancho de Ozalla (1562-1565), cuando tiene lugar el derribo de «*los claustros antiguos y capítulo*»²⁶⁵. Pero éstas son ya historias renacentistas.

MORFOLOGÍA ARQUITECTÓNICA DEL MONASTERIO A PARTIR DEL SIGLO XII

Para poner el punto final a estos capítulos precedentes dedicados a la arquitectura del monasterio en la época medieval nos ocuparemos a continuación de algunas cuestiones relativas a la **organización topográfica, funcional y litúrgica** del monasterio a partir del siglo XII, cuando en Corias coexistían ya dos templos diferenciados.

El *Libro registro*, redactado en el primer tercio del siglo XIII, al tratar la fundación del monasterio señala que «*en poco tiempo se preparó allí mismo el oratorio de San Juan Bautista, donde hoy llaman iglesia de Santa María, en*

donde celebraban cotidianamente los clérigos los oficios»²⁶⁶. Y prosigue haciendo referencia a la consagración del primer abad Arias, «*por el obispo Froilán en el monasterio de Corias, en la iglesia que ahora es de la Virgen María*»²⁶⁷.

El párrafo resulta bastante esclarecedor para tratar de comprender los primeros episodios de la fundación monástica, al referirse a un primer templo fundacional bajo la advocación de San Juan Bautista, construido entre 1031 y 1043, y que a principios del siglo XIII se correspondía ya con la capilla de Santa María, habiéndose trasladado la dedicación a San Juan Bautista al nuevo templo monástico construido entre 1063 y 1138. Este templo fue edificado durante los mandatos del segundo y tercer abad de Corias²⁶⁸, y consagrado por el obispo Pelayo en 1113²⁶⁹.

La construcción de esta segunda iglesia se encuentra vinculada al crecimiento que protagoniza el monasterio en la segunda mitad del siglo XI, tanto en lo que se refiere al patrimonio monástico como en el número de monjes. Este proceso que se verifica en Corias fue común en otros conjuntos monásticos en formación entre los siglos XI y XII, donde también se construyen grandes templos monásticos y las primitivas iglesias fundacionales se reconvierten en iglesias menores abaciales, de la enfermería, o en capillas cementeriales²⁷⁰.

Además la existencia de dos templos en un monasterio también está relacionada con factores litúrgicos; ya que por un lado se encuentra la iglesia de la comunidad

²⁶⁶ «*Breui itaque spacio preparatum est ibidem Beati Babbiste Iohannis oratorium, ubi in hodie uocatur ecclesia Beate Marie Virginis, in quo cotidiana fiebant clericorum officia*», García Leal, 2000, p. 46.

²⁶⁷ «*Interea clarus in palacio comitis Pinioli, ubi Dei Arianus bonis pollebat moribus, a primeua etate studiis litterarum traditus, fidelis cautus existerat. Hunc uidens comes soli Deo militantem fecit eum gradibus ecclesiasticis ordinari a Froilano Ouetensi episcopo in monasterio Coriensi, in ecclesia que nunc est Beate Marie, in abbatem consecrari absque omni iugo seruitutis ecclesie Coriensis*», *Ib.*, p. 46.

²⁶⁸ Se inició durante el mandato de Munio Ectaz (1063-1118) y se finalizó durante el de Juan Álvarez (1118-1138). «*De abbate Munione (...) Hic fundauit ecclesiam Beati Iohannis Baptiste, set non consumauit eam (...) De abbate Iohanni Aluari (...) Hic rexit monasterium Coriense per XX annos, consumauit ecclesiam Beati Iohannis Baptiste*», García Leal, 2000, pp. 211-212.

²⁶⁹ *Annales Caurienses*. Biblioteca Nacional, Ms 1358, fol. 4rv., Risco, 1793, p. 66.

²⁷⁰ Estas transformaciones se documentan en Cluny y en otros monasterios benedictinos y cluniacenses, Braunfels, 1975, p. 80 y ss, como ocurre en el priorato inglés de Lewes, Page, 1973, o en la abadía italiana de Polirone, Piva, 2007, y también en monasterios cistercienses como Las Huelgas de Burgos, De la Cruz, 1998. Un ejemplo característico, aunque más tardío que Corias, es el del monasterio de Poblet, donde existe un claustro fundacional románico junto a la primitiva iglesia —reconvertida en capilla funeraria— y la antigua enfermería. Al lado se construirá la nueva iglesia (entre 1162 y 1196), y el claustro mayor, que contaba ya con todas las dependencias que necesitaba un monasterio de esta entidad, Fernández Arenas, 1979.

primera vez. Y el edificio neoclásico, construido a partir de 1774, también contaba con uno, como veremos, ubicado junto a la bodega.

²⁶² García García, 1980, p. 371. «*de la una parte en la bodega de la enfermerian*», García Leal, 1998, p. 148, nota 66.

²⁶³ García García, 1980, p. 376. «*que le pagues por nuestro nomne y depoy de dias del dicho Garçia Ferrandez monge al nuestro obediencia que teuiel la obediencia de la enffermeria*», año 1356, García Leal, 1998, p. 78, doc. 38.

²⁶⁴ Zaragoza Pascual, 1985, p. 1037.

²⁶⁵ *Ib.*, p. 1040.

monástica, y por otro un segundo templo que puede acoger funciones cementeriales y/o parroquiales²⁷¹; siendo los ejemplos numerosos tanto en la Península Ibérica²⁷² como en Francia²⁷³.

En Asturias encontramos comportamientos similares en el siglo XII en los monasterios benedictinos de Villamayor, donde se localiza la iglesia monástica de Santa María y junto a ella en paralelo, a unos 20 m de distancia, la parroquial de San Pedro; de Celorio, que contaba con el templo monástico dedicado a San Salvador y el parroquial a Santa María²⁷⁴; y quizás en San Pedro de Villanueva²⁷⁵. También la colegiata de Teverga, con unos orígenes como monasterio propio, tenía dos iglesias en el siglo XI: San Pedro, como templo canónico desde el siglo XII, y San Miguel, con función parroquial y cementerial²⁷⁶.

En otras ocasiones junto a la gran iglesia monástica se sitúan otros edificios menores que funcionan como capillas funerarias²⁷⁷. En el caso del monasterio de Corias creemos que también se produce este binomio entre la iglesia monástica principal y un templo menor con funciones cementeriales. Además, los datos de los que disponemos nos permiten intuir el proceso de configuración de esta organización espacial y litúrgica del monasterio.

Así, desde el momento en el que el monasterio cuenta con una gran iglesia monástica (consagrada en 1113), la iglesia fundacional, dedicada a Santa María, mantiene la función cementerial durante los siglos XII y XIII, hasta que una nueva iglesia parroquial, Santa María de Regla de

Corias, situada en la aldea del monasterio del otro lado del río, acogerá los enterramientos de la población dependiente laica en la Baja Edad Media²⁷⁸. La iglesia fundacional continuaría su uso como capilla funeraria aristocrática y en su interior se ubicarán los sepulcros de los condes fundadores y de algunos abades, mientras su nave continuará albergando hasta el siglo XVII enterramientos de miembros de las jerarquías sociales relacionadas con el monasterio²⁷⁹.

Asimismo, la existencia de dos templos en un monasterio permitía que si en uno de ellos se realizaban reformas el segundo acogiera temporalmente las funciones del primero. Es lo que ocurre a finales del siglo XVI, cuando la capilla funeraria de Santa María (iglesia fundacional) era la única iglesia existente en el monasterio mientras se estaba construyendo el gran templo renacentista, que ocupaba el sitio de la iglesia monástica de San Juan Bautista consagrada en 1113²⁸⁰.

Otra de las características prototípicas cuando coexisten dos templos en un monasterio, uno para los oficios del clero y otro con función parroquial/cementerial, es la relación topográfica que mantienen entre ambos. Aunque en numerosas ocasiones se encuentran dispuestos en paralelo, otras veces se encuentran alineados pero escalonados²⁸¹. Esta última debía ser la disposición que tenían los dos templos del monasterio de Corias, a tenor de los datos que nos proporcionan la arqueología y la documentación escrita.

Menos pruebas tenemos para tratar de definir la disposición del **claustro medieval** del monasterio. Los únicos vestigios localizados al respecto se corresponden con una estructura longitudinal, cuyo trazado arrancaría de la esquina noroeste de la iglesia fundacional, y que estaría ubicando, de manera hipotética, las dependencias claustrales al oeste de la iglesia fundacional y al norte del templo monástico consagrado en 1113.

²⁷¹ Carrero Santamaría, 2009.

²⁷² E. Carrero (2009, p. 75) ha destacado los casos del monasterio femenino de Sant Pere de les Puelles (Barcelona), cuyo templo de San Martín se edifica después de 801 junto al atrio de la iglesia de Sant Sadurní; del monasterio de Vilanova de Lourenzá (Lugo), que a mediados del siglo X tiene dos templos, la iglesia monástica de San Salvador y la iglesia de Santa María; de San Llorenç prop Bagà (Barcelona), que en el año 984 tiene la iglesia mayor de San Llorenç y la iglesia parroquial dedicada a San Miguel, Santa María y San Pedro; y de Santa María de Ripoll, donde en los siglos X y XI coexisten la iglesia monástica de Santa María y la iglesia parroquial de Sant Pere. También en los conjuntos catedralicios se han estudiado estos mismos procesos. Un caso paradigmático es el de la Seu d'Urgell, donde en el siglo XI se documentan cinco iglesias con funciones diferentes, que serán modificadas en la centuria siguiente, Carrero Santamaría, 2010.

²⁷³ En los monasterios franceses de Gigny o Château-chalon también conviven antes del siglo XII dos iglesias dispuestas en paralelo, una de ellas la abacial y la otra con funciones parroquiales. La función funeraria sería preponderante en una de las dos iglesias, Bully, 2009, pp. 44-45.

²⁷⁴ Martínez Vega, 1997, pp. 60-61 y 2011, p. 92.

²⁷⁵ *Ib.*, p. 104.

²⁷⁶ *Vid.* al respecto las publicaciones de R. Alonso Álvarez, 1993-1994; C. García de Castro, 2006 y E. Carrero Santamaría, 2009.

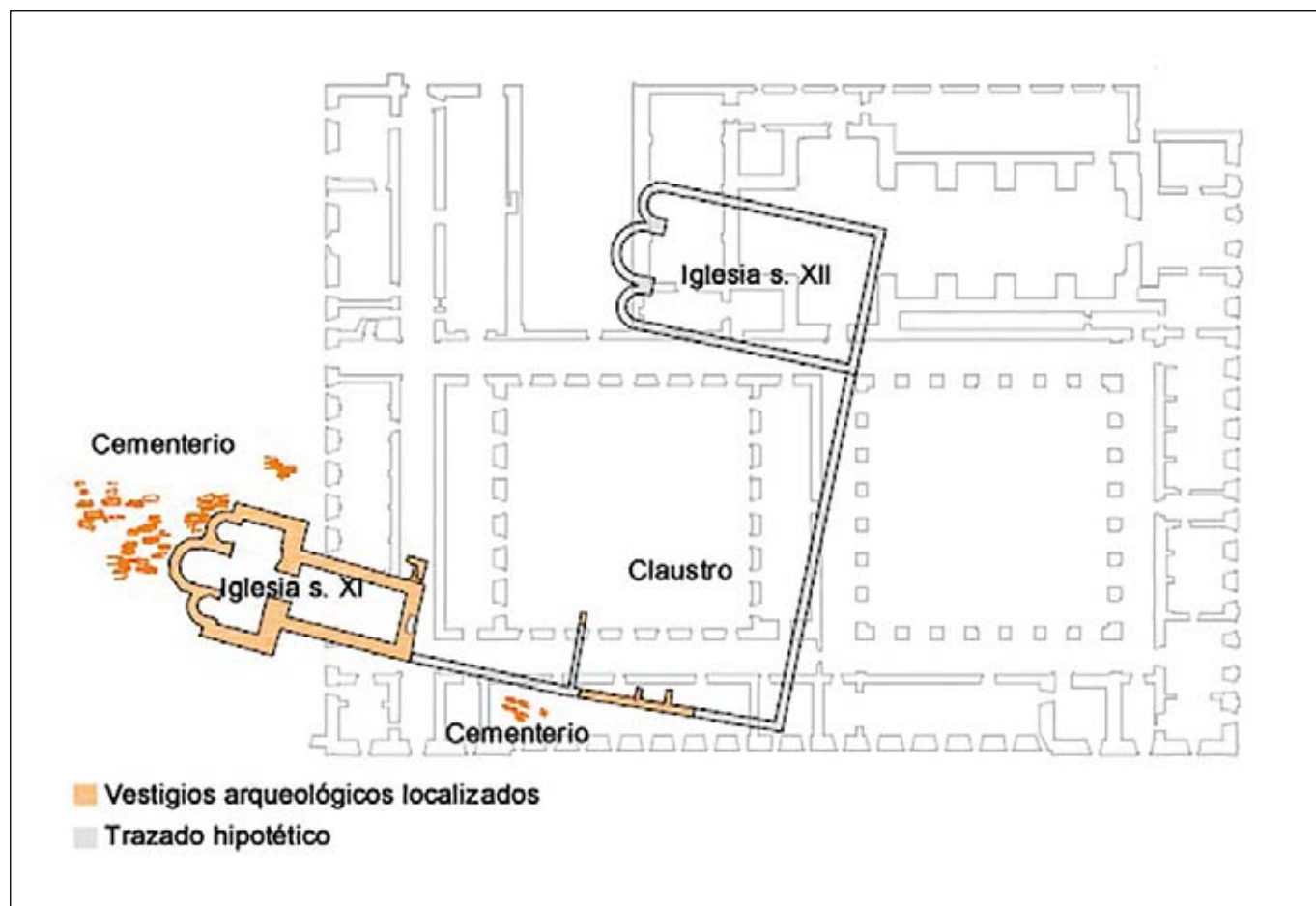
²⁷⁷ Así ocurre con San Miguel de Celanova, localizada junto a la cabecera de la iglesia monástica de San Salvador, Carrero Santamaría, 2009, p. 80.

²⁷⁸ Esta traslación explicaría por qué sobre las tumbas de lajas del cementerio exterior de la iglesia fundacional, y en el que se identifican agrupaciones familiares, no se localizan enterramientos en fosa tardomedievales.

²⁷⁹ En la documentación del siglo XIV la iglesia fundacional reconvertida en capilla cementerial aparece nombrada como Nuestra Señora de la Vega, diferenciándose inequívocamente de la iglesia monástica de San Juan Bautista y de la iglesia parroquial de Santa María de Regla, García Leal, 1998, doc. 54.

²⁸⁰ Cuando se derriba esta iglesia monástica del siglo XII la sillería del coro fue trasladada a la capilla de Santa María. El derribo tuvo lugar durante el abadiato de Diego de Zamora (1568-1574), Zaragoza Pascual, 1985, p. 1040. Esta demolición debió de ser parcial, de la parte que debía estorbar para la construcción del nuevo templo renacentista. El resto de la «Yglesia vieja» será derribado en 1736, cuando se construye una nueva sacristía, García Álvarez-Busto, 2011.

²⁸¹ Carrero Santamaría, 2009, p. 65.



Propuesta de topografía del monasterio de Corias en el siglo XII. Los trazos en azul corresponden a un planteamiento hipotético a partir de la documentación escrita.

Esta estructura presenta una datación tardía mediante C¹⁴, que sitúa su construcción o reforma a principios del siglo xv²⁸². Asociada a ella se localizan dos niveles de enterramientos superpuestos, el inferior de tumbas de lajas y el superior en fosas, y que concuerda con el uso funerario del claustro en época bajomedieval que nos transmite el *Libro de aniversarios*²⁸³. Tampoco contamos con información suficiente para tratar de aquilatar la cronología constructiva de este claustro, cuya primera fábrica debe de situarse en el siglo XII²⁸⁴, y que como hemos visto debió de acabar de cerrarse o reformarse a principios del siglo xv²⁸⁵.

²⁸² Beta-296949 Cal 2 SIGMA 1410-1450 AD.

²⁸³ García Leal, 1998.

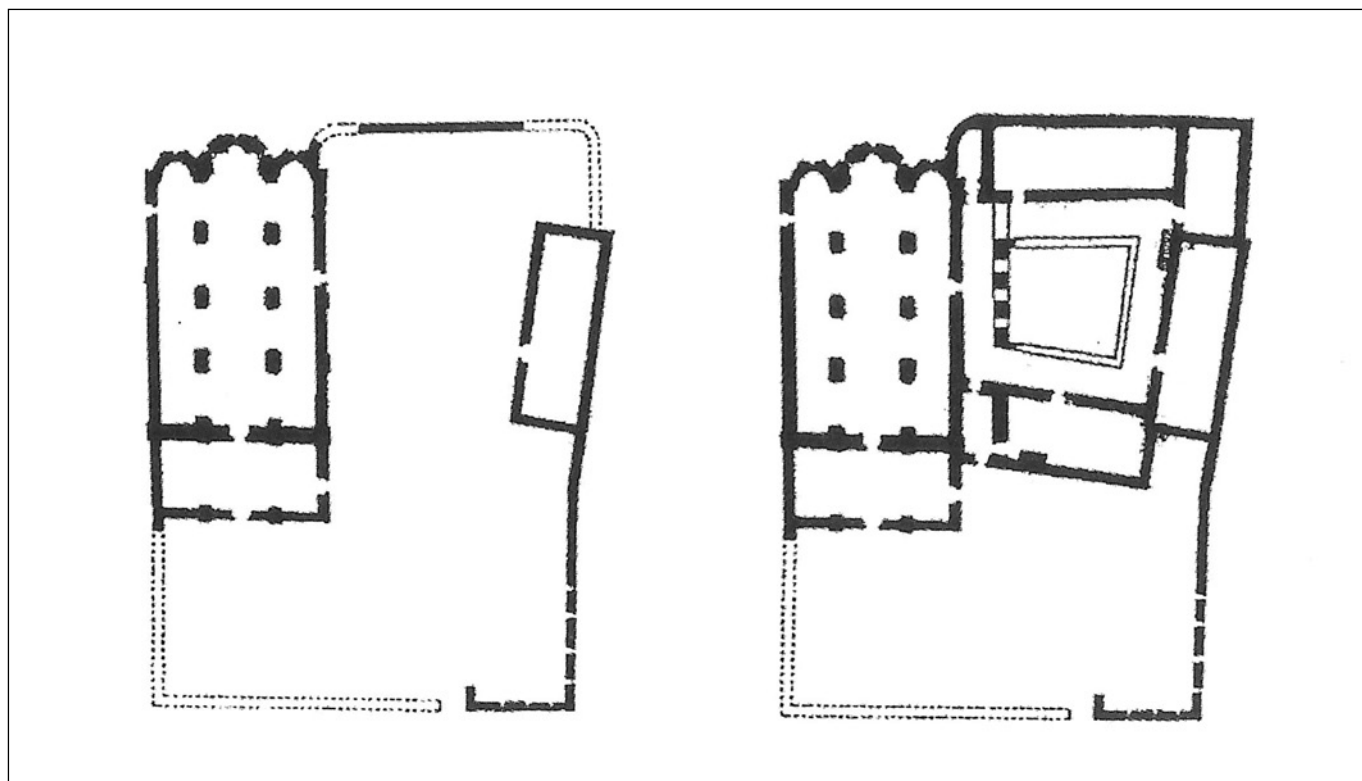
²⁸⁴ Para la segunda mitad del siglo XII contamos con la referencia de que durante el mandato del abad Pedro Peláez (1162-1195) se edificaron de nuevo todas las casas del monasterio, «*de nouo omnes monasterii domos hedificans*», García Leal, 2000, p. 214.

²⁸⁵ En el monasterio de San Martín de Castañeda (Zamora) también se documentan reformas en el claustro entre el último cuarto del siglo XIV y el primero del XV, Miguel Hernández, 2010, p. 77.

Suponemos que en la fase fundacional del siglo XI el monasterio aún no contaba con un claustro cuadrangular con las dependencias dispuestas en torno a un patio central, sino que lo más probable es que tan solo existiera la iglesia, un recinto y un pabellón que serviría de dormitorio y refectorio, y que en conjunto cerrarían un primer espacio claustral muy sencillo; habría que esperar hasta el siglo XII para que se edificara un claustro regular, como parece común a todo el noroeste de la Península Ibérica²⁸⁶.

Este mismo modelo evolutivo, aunque con cronologías más tempranas, se ha identificado en varios monasterios catalanes, siendo quizás el más expresivo el de Sant Llorenç de Sous, en el cual durante los siglos IX y X se documentan la iglesia y un pabellón de monjes, donde tenían

²⁸⁶ Así lo ha señalado J. L. Senra (2009, p. 201), para quien «a día de hoy no contamos con datos cronológicos seguros sobre la construcción de claustros y sus consiguientes dependencias anteriores al siglo XII en el cuadrante noroeste».



Evolución arquitectónica del monasterio de Sant Llorenç de Sous, según Boto Varela, 2006.

el dormitorio y el refectorio, cerrados con un recinto que tuvo función cementerial²⁸⁷.

Otro buen ejemplo nos lo proporciona el monasterio de Sant Pere de Grau d'Escalles, donde en el siglo XI el claustro era un sencillo patio rectangular delimitado por la iglesia y por algunas dependencias monásticas dispuestas alrededor pero sin cerrarlo completamente²⁸⁸.

Posteriormente, desde mediados del siglo XI, se empezará a desarrollar en los monasterios la organización clásica definida en torno a un claustro cuadrado con galerías porticadas y en el que se dispone ya la sala capitular, siguiendo el modelo cluniacense, como ocurre en Sant Pere de Rodes, en Casserres, en el propio Sant Llorenç de Sous y quizás desde el primer tercio del XI en Sant Cugat del Vallés²⁸⁹.

En definitiva, y en el caso concreto de Corias, no contamos con firmes evidencias que nos permitan plantear la existencia de un claustro regular cuadrado desde la fase fundacional del monasterio, cuya construcción habría

que retrasar hasta la segunda mitad del siglo XII a la luz de la información disponible. Para levantar estas nuevas dependencias monásticas los abades de Corias contaban con dos recursos fundamentales. El primero su gran capacidad económica, sustentada en la explotación de un amplio dominio que les permitía atesorar un considerable patrimonio monetario y que les otorgaba la posibilidad de contratar maestros canteros foráneos y talleres ambulantes. Y en segundo término la existencia de corveas feudales que obligaban a los siervos del monasterio a trabajar dos días a la semana en la reserva monástica²⁹⁰. Además, hay que tener en cuenta que en la documentación escrita bajomedieval de las aldeas con tierras pertenecientes a Corias no son extrañas las menciones a ferreros, pedreros y *telleros*²⁹¹, que suponían, por lo tanto, una mano de obra especializada de la que podía disponer el monasterio para sus obras arquitectónicas.

²⁸⁷ El pabellón estaba dispuesto en paralelo o perpendicular a la iglesia, y posteriormente en el espacio dispuesto entre ambos se generará el claustro, Boto Varela, 2006.

²⁸⁸ Riu Riu, 1989, p. 76.

²⁸⁹ Boto Varela, 2006, pp. 154-168.

²⁹⁰ Fernández Conde, 2005, p. 140. Como veremos más adelante, este deber con el abad perduró aún durante la época moderna, aunque de una manera más laxa, encontrándonos en el siglo XVIII a los vecinos del coto de Corias trabajando en las obras del monasterio a cambio de la comida.

²⁹¹ García García, 1980, p. 359.

EL ENTORNO DEL MONASTERIO EN LA ÉPOCA MEDIEVAL

Anteriormente ya hemos comentado que en el entorno inmediato del monasterio se documenta la existencia de diferentes asentamientos aldeanos al menos desde el siglo XI. Y también es probable que en sus proximidades se localizasen unas dependencias palatinas condales, ya que los documentos escritos refieren que los condes Piñolo y Aldonza tenían un **palacio** que contaba con un mayordomo, Suero, y con un religioso, Arias, a la postre primer abad del monasterio²⁹²; y en las cercanías del monasterio hemos localizado el topónimo Palacios, correspondiente con unas fincas situadas del otro lado del río²⁹³. Es posible, por lo tanto, que aquí se ubicaran las dependencias palaciales de los condes, aunque lamentablemente no contamos con ningún refrendo arqueológico²⁹⁴.

Resulta habitual encontrarse con palacios o dependencias palaciales en el interior de los conjuntos monásticos para acoger a los reyes en sus viajes o a sus patronos fundadores²⁹⁵; aunque en otros casos —vinculados normal-

mente con las familias condales que habían fundado o beneficiado a un monasterio y en el que tenía su panteón funerario— nos encontramos con palacios exentos situados en sus proximidades, como ocurre con los condes de Cerdeña, que tenían su *palatium* junto al cenobio de Cornella-de-Conflent²⁹⁶. O como ocurre en la Cornellana de Asturias, más cercana geográficamente, y donde según el padre Carballo el conde Suero Vermúdez tenía su palacio en las cercanías del monasterio²⁹⁷.

En Corias junto al palacio de los condes, y a lo largo del camino real, se localiza la aldea de Riel (Regla). Este asentamiento, correspondiente a la población campesina dependiente del monasterio, contaba con una **iglesia parroquial** dedicada a Santa María, la cual aparece ya mencionada como *Sancta María de Regula* en la dotación fundacional de Corias del año 1044²⁹⁸. Por entonces debía de ser un modesto oratorio asociado a una pequeña población rural²⁹⁹, por lo que resulta probable que a principios del siglo XIII se plantease la construcción de una nueva iglesia parroquial para atender las necesidades de la población dependiente del monasterio³⁰⁰. En relación con ello en el *Libro registro* de Corias se refiere que durante el mandato del abad Suero Muñoz (1198-1213) se inicia la iglesia dedicada a la Virgen María: «*Hic predictus Suarius abbas iniciavit ecclesiam Beate Marie*»³⁰¹. Aunque algunos autores

²⁹² Según Floriano (1950, vol. I, p. 228) su residencia estaba en Azeliana. Por su parte, el padre Yepes (1960, p. 29) nos dice en el siglo XVI que «*la condesa Aldonza Muñoz (...) después de muerto el conde, tomó el hábito de beata, como usaban las más señoras en aquellos tiempos, y creó que en algún palacio cerca del monasterio estaba recogida*».

²⁹³ Topónimo proporcionado por vecinos de Corias. También aparece mencionado en 1714: «*Y a los que cabaron las viñas de Palacios*», domingo 3 de junio de 1714, *Libro de gastos* 1706-1727 [L9524]

²⁹⁴ Sabemos, además, que los condes Piniolo y Aldonza poseían dos villas denominadas Palacio en Cangas del Narcea, García Leal, 2000. Una de las deudas de la arqueología asturiana es la documentación de alguno de los palacios rurales que aparecen mencionados en la documentación de los siglos XI y XII. Se trata de establecimientos vinculados a villas y explotaciones agrarias en manos de la aristocracia, García y Muñiz, 2010.

²⁹⁵ En el primer caso, es frecuente el caso de monarcas y emperadores que utilizan los monasterios como una de las sedes de sus cortes itinerantes. Es el caso de Otón I, poseedor de un *palatium* en el monasterio de San Zenón de Verona, donde celebra una dieta el año 967, Voltmer, 2009, p. 551; o de la amplia red de palacios reales de los que la corte itinerante de Juan II (1418-1454) disponía en numerosos monasterios hispanos, Cañas Gálvez, 2007; también está el ejemplo del palacio construido por el rey Martín el Humano sobre el atrio del monasterio de Poblet a finales del siglo XIV, Fernández Arenas, 1979. En numerosos monasterios encontramos algunas dependencias preparadas para alojar a los visitantes más importantes. A principios del siglo XI en las *Consuetudines Farfenses* el término palacio se empleaba para designar un edificio de grandes dimensiones (40 metros de largo por 9 de ancho) que servía para acoger a los huéspedes del monasterio, Voltmer, 2009, p. 566. Ya en el tardomedievo, en el siglo XV, los González de Oviedo, nobles avilesinos patronos fundadores del monasterio de Santa María de Raíces, construían su propio palacio adosado al edificio conventual: «*Otrost el dicho Martín González por noblecer el dicho Monasterio, renunció e dió al dicho Monasterio para siempre jamás le Palacio que (...) con el balcón del e con las guertas e vergeles de alrededor*». Garralda, 1970, p. 269. La fachada de este palacio, coronada por el escudo de la familia,

fue localizada tras una pared contemporánea durante la intervención arqueológica previa a la restauración arquitectónica del monasterio, Muñiz y García, 2009, pp. 246-247.

²⁹⁶ Camps y Lorés, 2005, p. 212. Por su parte, el rey Alfonso VI donará al monasterio de Sahagún los palacios que la reina Constanza había construido cerca del monasterio, Herrero y Fernández Flórez, 1997.

²⁹⁷ «*vivía lo más del tiempo en el Palacio de Senra, junto al monasterio de Cornellana, y compadeciéndose de sus primos, les edificó una torre, pegada al mismo monasterio, que hasta hoy dura, donde tienen sus aposentos los Abades*», Carballo, 1695, p. 314. Además, en el documento de entrega del monasterio a la catedral de Oviedo de 1128 el conde expresaba su deseo de mantener el derecho de acogida en el monasterio para él y los suyos en «*illis domibus que fuerint Urracce Veremudiz*», García Larragueta, 1962, doc. n.º 148; Calleja Puerta, 2001, p. 199.

²⁹⁸ García Leal, 2000, p. 48.

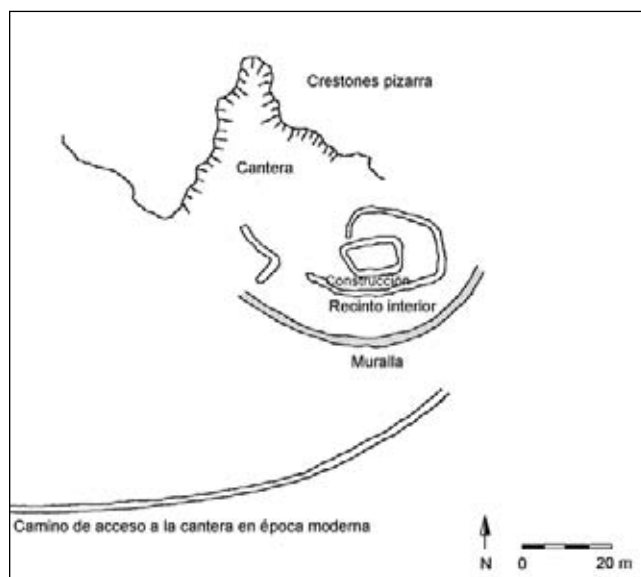
²⁹⁹ Uno más de tantos templos menores de nave única y cabecera cuadrangular repartidos por el territorio asturiano, bien representados por edificaciones como Arbazal (García de Castro, 2008) o Riomera (Requejo Pagés *et alii*, 2007).

³⁰⁰ Con los escasos datos con los que contamos resulta aventurado asegurar cualquiera de las dos opciones, más si cabe si tenemos en cuenta que el propio *Libro registro* puede presentar manipulaciones de la realidad. Su objetivo era confirmar las propiedades del monasterio en un contexto de enfrentamiento señorial con otros grandes propietarios, entre los que también se encontraba la iglesia de Oviedo.

³⁰¹ García Leal, 2000, p. 220. Este episodio también lo recoge Risco (1793, p. 69): «*fue elegido Don Suero Muñoz por muerte de Don Pelayo. El Obispo de Oviedo retardó tambien la consagracion de este Abad; mas finalmente lo bendixo en la Iglesia de Santa María de Lenes, que está*



Detalle de la fábrica del lienzo de muralla.



Croquis de la planta del castillo.

han identificado esta iglesia con el templo fundacional construido por los condes Piñolo y Aldonza³⁰², es probable que la cita del abad don Suero se refiera a la construcción de una nueva iglesia parroquial de Santa María de Regla de Corias³⁰³.

También en el entorno del monasterio, sobre el cordal que delimita por el norte el curso del Narcea, se encuentra un **castillo** medieval. El yacimiento es conocido como «El Piñolo», ocupando un altozano de 645 m de altura donde los vecinos de Corias sitúan el legendario «castillo del conde Piñolo»³⁰⁴, y en él se conservan los restos de una muralla que alcanza en algunos puntos hasta 5 m de altura y que defendía el perímetro exterior del recinto por sus flancos oriental y meridional. Está construida con grandes bloques

una legua de Corias. De este Abad dice el Tumbo Coriense, que comenzó la nueva fábrica de la Iglesia de Santa María, y gobernó su Monasterio por espacio de 15 años, después de los cuales renunció la Abadía, y vivió libre de este cargo en su mismo Monasterio, sirviendo a Dios con mayor quietud hasta la Era 1254, año de 1216, en que falleció».

³⁰² Así, fray J. Cuervo (1897, p. 228) escribe que durante este abadiazgo se «comenzo la Iglesia de nuestra Señora de la Vega». Y según E. Zaragoza (1985, p. 1034), don Suero Muñoz habría fundado la capilla de la Concepción del claustro y comenzó la iglesia de Nuestra Señora de la Vega. De ser cierta esta deducción habría que interpretarla en el sentido de una reforma de la primitiva iglesia fundacional a caballo de los siglos XII y XIII.

³⁰³ Ya en el siglo XIV este templo aparece recogido en el inventario parroquial del obispo don Gutierre (1385-86): «Santa María de Regla de Corias húsala apresenter el abbad de Corias. Es capellán Iohán Moro, beneficiados Alfonso Pico e Fernán García de Oviedo. Los diezmos partense en esta manera: el terçio lleva el monasterio de Corias e el terçio el capellán e el terçio los beneficiados [de por medio]. Pagan de procuración quarenta e seys mrs», Fernández Conde, 1987, p. 181.

³⁰⁴ Un análisis arqueológico de este yacimiento en Flórez de la Sierra y García Álvarez-Busto, 2005.

de pizarra dispuestos en hiladas irregulares a hueso, sin trabazón de argamasa³⁰⁵, y delimita un espacio de planta ovalada con un eje mayor de 55 m por otro menor de 35, lo que le otorga una superficie total de 1.600 m².

Por su parte en el recinto interior, de unos 450 m², se aprecian algunos muros formando esquinas, conservándose también los restos derruidos de una cabaña que nos informa del reaprovechamiento ganadero de este espacio en época moderna³⁰⁶.

Otro factor más que corrobora la existencia de una fortificación en este lugar es el importante control visual que tiene sobre su entorno, y que funciona a dos escalas: una más próxima, controlando la vega de Corias y la ubicación del primitivo monasterio. Y una segunda, de más altas miras, que permite atisbar las villas medievales de Cangas y Tineo. También existen algunos indicios que parecen indicar labores metalúrgicas asociadas al beneficio del mineral de hierro, como ejemplifican las escorias encontradas en el recinto interior del castillo así como la mención a un «*rio de Fornos*» en la cercana aldea de «*Castrosinde*» en el año 1047³⁰⁷.

³⁰⁵ Su cara externa presenta una fuerte inclinación hacia dentro, posiblemente para contrarrestar la fuerte pendiente de la ladera y los empujes de los rellenos internos.

³⁰⁶ Entre los cimientos localizados en este patio interno se pueden recoger en superficie algunas tejas y fragmentos de escorias de hierro.

³⁰⁷ Población que se corresponde con el actual pueblo de Castrosín. La posible existencia de actividad metalúrgica en Castrosín ya fue puesta de manifiesto por J. Argüello, 2008.



Emplazamiento del castillo en la Peña Mayor, desde donde se obtiene un amplio dominio visual sobre el valle del río Narcea.



Poblamiento y organización del espacio en el entorno del monasterio medieval. Fotografía: Google earth.

Finalmente, el emplazamiento del posible castillo controla el trazado del camino real, que discurre a 150 m de distancia y que en época medieval se dirigía desde Tineo y Cangas hacia tierras leonesas cruzando la cordillera por el paso de Leitariegos. Este camino salvaba el río Narcea por el puente situado junto al monasterio de Corias³⁰⁸. Esta asociación geográfica y visual entre un mo-

nasterio y una fortificación medieval se observa también entre el monasterio de Santa María de Lapedo y el castillo de Miranda³⁰⁹.

Desde una perspectiva de conjunto el término del monasterio se encuentra perfectamente organizado en los siglos centrales de la Edad Media, con un ramillete de asentamientos distribuidos en torno al camino real que atraviesa el río a través del puente y que presentan una clara especialización funcional interrelacionada.

LA TOPOGRAFÍA FUNERARIA MEDIEVAL A PARTIR DE LA ARQUEOLOGÍA Y LAS FUENTES ESCRITAS

A lo largo de su historia, el monasterio de Corias fue empleado como lugar de enterramiento por parte de la propia comunidad monástica benedictina, pero también por los diferentes grupos sociales relacionados de una u otra manera con el convento: los patronos, la nobleza comarcal, los campesinos del coto. Desde este punto de partida nos proponemos analizar con una perspectiva material y social las formas de enterramiento empleadas en cada

³⁰⁸ De la importancia de esta ruta existen importantes testimonios desde al menos el siglo XII que mencionan la circulación de mercancías

y la existencia de cuatro hospitales y alberguerías en las inmediaciones del puerto de Leitariegos, *vid.* al respecto Ruiz de la Peña, 1979. Además, conocemos algunos emplazamientos fortificados, pequeños torreones, asociados al control de esta vía, como la torre de La Gobia, en Caboalles, ya en la vertiente leonesa, *vid.* Gutiérrez González, 1995, p. 205.

³⁰⁹ Gutiérrez González y Suárez Manjón, 2009.

época, qué zonas del monasterio se utilizaron para enterrarse, por quién y por qué, y cómo fueron evolucionando a lo largo del tiempo

Los monasterios constituyen magníficos escenarios para tratar de estudiar el ritual de la muerte en la época medieval, sobre manera si entendemos el rito en sentido amplio, no solo en el estrictamente religioso, sino también como mecanismo de representación social. En las siguientes páginas nos ocuparemos de los resultados del análisis de la topografía funeraria documentada en la etapa medieval del monasterio de Corias a partir de la información proporcionada por la arqueología y las fuentes escritas³¹⁰. Para comprender esta topografía, es decir, la distribución de los enterramientos que albergaba y el porqué de esa distribución, es necesario conocer de antemano con la mayor precisión posible la morfología del propio edificio monástico así como su evolución arquitectónica a lo largo de los siglos medievales. Algo que resulta tan evidente no lo es tanto cuando nos referimos a monasterios que, como ocurrió en Corias, han sufrido una drástica renovación arquitectónica renacentista, barroca o neoclásica, provocando que nuestro conocimiento sobre el edificio medieval sea sumamente desigual, como hemos podido comprobar, y lastrando por lo tanto considerablemente un análisis integral del uso funerario que tuvo el monasterio durante el medievo. Partiendo de esta premisa exponemos a continuación los datos materiales y textuales que manejamos.

Como adelantábamos nos serviremos del uso combinado del registro textual y arqueológico como medio para tratar de obtener una radiografía lo más integral posible de la topografía funeraria monástica. Y ya de partida podemos apuntar una variable característica. Para los enterramientos privilegiados de los abades o de la nobleza contamos con mayor información de los documentos escritos. Por el

contrario, los estamentos inferiores resultan invisibles a los textos en la época medieval, proporcionando la arqueología prácticamente el único medio para conocer sus lugares de enterramiento y los rituales empleados ante la muerte. Veamos a qué nos referimos.

Uso funerario de la iglesia fundacional

Empezamos nuestro recorrido por los enterramientos de los condes Piñolo y Aldonza, fundadores del monasterio en el año 1043. Según el padre Yepes el conde Piñolo murió en la era de 1087 (1049) y «le enterraron en el crucero de la iglesia de Nuestra Señora, a mano derecha, en una grande arca de piedra, sembrada de veneras relevadas, y en ellas están impresas estas letras góticas con algunas cifras, pero contienen las palabras siguientes: IN PRAECLUSO LAPIDE HIC REQUIESCIT FAMULUS DEI PINIOLUS COMES DEFUNCTUS, QUI OBIIT UNDECIMO CALLENDAS JUNII, ERA MILLESIMA OCTOGESIMA SEPTIMA»³¹¹. De la misma opinión, aunque variando ligeramente la transcripción del epitafio, son J. M. Quadrado³¹² —quien sigue a Carvallo—, fray J. Cuervo³¹³, y A. Floriano³¹⁴.

No obstante la referencia más antigua al enterramiento del conde la encontramos en el *Libro de aniversarios antiguos* del monasterio, fechado en la segunda mitad del siglo XIV, y donde se menciona el aniversario del «conde don Pinnolo, que jaz en la naue delante de Santiago»³¹⁵.

Por su parte, la condesa doña Aldonza, que falleció catorce años después que el conde, se encontraba enterrada junto a él. El padre Yepes escribe que «el cuerpo quedó sepultado en una arca grande de piedra, junto a la del conde su marido, y en la cubierta están grabadas unas letras y cifras dificultosas de leer, pero al fin nos declaran lo que decíamos arriba de cómo fué religiosa y el día de su muerte; la inscripción dice de esta manera: IN HOC RECLUSO LAPIDE, REQUIESCIT FAMULA DEI ILDONIA DEFUNCTA, CONDESSA, SEPTIMO CALLENDAS NOVEMBRIS ERA CENTESIMA PRIMA, POST MILLESIMAM» (26 de octubre de 1083)³¹⁶. Yepes se confundió en la datación

³¹⁰ El análisis de los panteones, los cementerios y la organización funeraria en los monasterios medievales es un tema de actualidad en la historiografía europea, destacando obras de síntesis como la de R. Gilchrist y B. Sloane para los monasterios ingleses, o el tomo 56 de la revista *Commentarii Cistercienses* para el caso concreto de este orden, Hall y Kratzke, 2005. En el caso hispano los investigadores se han ocupado principalmente y hasta el momento del estudio de los conjuntos funerarios de la nobleza, y sobre todo de los panteones regios y condales, siendo muy abundante la bibliografía al respecto. Por su parte, desde la perspectiva de la arqueología aunque son numerosas las publicaciones sobre excavaciones arqueológicas puntuales se echan en falta revisiones de carácter sintético, bien de las diferentes órdenes monásticas o bien organizadas por periodos de la Edad Media. En este sentido, las pioneras revisiones que realizó M. Riu (1982 y 1989) de las necrópolis medievales en Cataluña, entre las que destaca el monográfico dedicado a los cementerios medievales en la revista *Acta historica et archaeologica mediaevalia*, no han tenido en el resto de la Península Ibérica la continuidad que hubiera sido deseable.

³¹¹ Yepes, 1960, p. 29. El padre Risco (1793, p. 63) ofrece esta misma transcripción y transcribe el óbito del conde del *Cronicón del obispo don Pelayo*: «Obiit Piniolus Comes Era MLXXXVII. XI. Kal. Jun».

³¹² «IN PRAECLUSO LAPIDE HIC REQUIESCIT FAMULUS DEI PINIOLUS COMES DEFUNCTUS, QUI OBIIT XI KAL. JUNII ERA MLXXXVII», Quadrado, 1855, p. 213.

³¹³ «IN PRAECLUSO LAPIDE HIC REQUIESCIT FAMULUS DEI PINNIOLUS COMES DEFFUNCTUS, QUI OBIIT VNDECIMO KALENDAS JUNII, ERA M. LXXXVII.ª», Cuervo, 1897, p. 226.

³¹⁴ Floriano Cumbreño, 1957, p. 272.

³¹⁵ García Leal, 1998, p. 117.

³¹⁶ Yepes, 1960, p. 30.

de la muerte de la condesa, y autores posteriores como Risco³¹⁷ o Cuervo³¹⁸ mantendrán este error introduciendo ligeras variaciones en la lectura del epitafio.

El primer autor que presenta una lectura correcta del año de la muerte de la condesa Aldonza es J. M. Quadrado, quien transcribe: «*IN HOC RECLUSO LAPIDE REQUIESCIT FAMULA DEI ILDONCIA DEFUNCTA CONFESSA, VII KAL. NOVEMBRIS, ERA CENTESIMA PRIMA POST MILLESIMAM*» (1063)³¹⁹. Coinciden A. Floriano y E. García en situar el fallecimiento de la condesa en 1063, el mismo año en el que se escoge al segundo abad del monasterio, Munio Ectaz, en cuya elección había participado doña Aldonza³²⁰.

A partir de los datos manejados sabemos que los condes Piñolo y Aldonza se encontraban en dos sarcófagos situados en el crucero de la iglesia de Santa María, a mano derecha frente a la capilla de Santiago. Además, A. de Morales nos informa que en el siglo XVI los monjes de Corias «*por sus Fundadores hacen sufragios, y cubren con Dosel rico sus sepulturas en las fiestas*» mientras que «*por el Rey D. Bermudo no hacen nada en particular*»³²¹.

Otras informaciones menos precisas nos indican que junto a los sepulcros de los condes podían localizarse más enterramientos de la familia condal. Según Yepes «*junto a las sepulturas de los condes don Piñolo y doña Aldonza se muestran en aquella capilla otras cuatro, que se cree son de cuatro hijos de estos caballeros; las dos no tienen epitafios, y en las otras dos no hay cosa en ellas de consideración, sino que se dice que están allí enterrados Obeco y Pedro*»³²².

³¹⁷ El padre Risco (1793, p. 63) transcribe el óbito de la condesa del *Cronicón del obispo don Pelayo*: «*Obiit Comitissa Dña. Ildontia septimo Kal. Octobris*», y más adelante prosigue: «*En lo relativo á la muerte de Doña Aldonza se omite en el Cronicon el año, y quanto al mes se hala la variacion de expresarse el de Septiembre dia 25, en lugar del de Octubre dia 26, que se lee en la inscripcion sepulcral del Monasterio de Corias, en la qual se expresa tambien el año. Dice así: «IN HOC RECLUSO LAPIDE REQUIESCIT FAMULA DEI ILDONCIA DEFUNCTA CONFESSA VII. KAL. NOVEMB. ERA CENTESSIMA PRIMA POST MILLESIMAM».*

³¹⁸ Fray Justo Cuervo (1897, p. 226), aceptando la misma fecha del 26 de octubre de 1083 para el fallecimiento, presenta una lectura ligeramente diferente del epitafio: «*IN HOC RECLUSO LAPIDE REQUIESCIT FAMULA DEI ADONCIA DEFUNTA CONFESSA SETIMO KALENDAS NOBENVIRIS ERA CENTESIMA VIGESIMA PRIMA POST MILLEXIMAM*». Apunta este autor que «*Risco omite esta palabra vigésima (España sagrada, t. cit. p. 63) que está bien clara en el M. S. que copiamos*».

³¹⁹ Quadrado, 1855, p. 213.

³²⁰ Floriano Cumbreño, 1957, p. 272; García García, 1980, pp. 88-90. Por su parte J. Manzanares (1996, p. 62) propone la fecha de 1062.

³²¹ Morales, 1765, p. 112.

³²² Yepes, 1960, p. 30. Y fray J. Cuervo (1897, p. 226) relata que «*en la capilla de Nuestra Señora de la Vega, de la primera iglesia, estaba sepultada Onega, sobrina de la Condesa, con esta inscripción: ONECA*

Una vez manejada la documentación relativa a los condes fundadores pasemos a una segunda cuestión. ¿Qué sabemos de los **sepulcros reales** de Corias? Actualmente, en el lado del evangelio de la capilla mayor de la iglesia renacentista de San Juan Bautista se conserva un sepulcro bajo arcosolio cuyo epitafio destaca que allí está enterrado el rey don Bermudo y su mujer doña Osinda. La fábrica de este sepulcro data de 1659³²³, pero ya con anterioridad encontramos un animado debate en torno a la titularidad de los supuestos enterramientos regios en el monasterio. Los diferentes autores que se ocuparon del tema muestran a las claras sus divergencias y en este sentido resulta especialmente sintomático que ni siquiera en el año 1659 se pudo precisar la identidad del difunto rey al artesano que labró la inscripción funeraria.

Por otra parte, los testimonios anteriores al traslado de los enterramientos a los arcosolios renacentistas no ayudan a despejar las dudas sobre la identidad del personaje, aunque contribuyen en cierta medida a conocer la tipología de los sepulcros existentes previamente en la iglesia de Santa María.

La primera referencia al asunto la encontramos en el *Libro de aniversarios antiguos* del monasterio, en el que se menciona el aniversario «*por el rey don Vermudo y por sua muller y por sua generacion, y jaz ante San Martino*»³²⁴.

Tendrán que pasar más de dos siglos para encontrar nuevas noticias sobre esta cuestión, de la mano de los eruditos de la época. El primer autor en ocuparse de ello es Ambrosio de Morales en 1572, apuntando sucintamente que «*tambien está enterrado en esta Iglesia el Rey D. Bermudo el Diacono, primero de este nombre. Estaba antes enterrado en una Ermita en aquello de Cangas, y el Rey D. Alonso el Sabio lo hizo pasar acá; y está con el su muger la Reyna Usenda*»³²⁵. No obstante, la información proporcionada por el cronista real hay que tamizarla convenientemente, ya que como él mismo reconoce «*no fui allá, mas enviaronme buena Relacion*»³²⁶. Por lo tanto, estos datos deben de entenderse como emanados de la propia comunidad benedictina coriense.

Menos parco que Morales resulta el padre Yepes, quien indica que en la iglesia de Santa María, además de los enterramientos de los condes fundadores hay otra sepultura «*puesta enfrente del altar de San Martín, donde yacen enterrados el rey D. Bermudo y la reina su mujer, y la*

RODERICI NEPTIS NOSTRAE COMITISAE TEGITUR HOC LAPIDE REQUIESCAT PLACIDE. OBIIT ERA 1116».

³²³ Los detalles de la construcción en 1659 de estos nuevos sepulcros en la capilla mayor de la iglesia son recogidos por J. Cuervo (1897, p. 227).

³²⁴ García Leal, 1998, p. 117.

³²⁵ Morales, 1765, p. 112.

³²⁶ *Ib.*, p. 111.

infanta doña Cristina, cuyos sepulcros están en tres arcos de piedra, y encima estuvo puesto, según dice Morales, este epitafio: SEPULCHRUM REGIS BEREMUNDI, ET UXORIS DOMINAE OZENDAE, ET INFANTISAE DOMINAE CHRISTINAE TRANSLATI A CIELLA»³²⁷.

Llama la atención el hecho de que Yepes, a quien caracteriza el detallismo de sus descripciones, deje entrever que él no conoció el epitafio regio, perteneciendo su trascripción a Morales, quien a su vez no había estado presente en Corias. Las dudas envuelven esta primera lápida funeraria, no ya solo en cuanto a su contenido, que fue reproducido distintamente por Carvallo³²⁸, Quadrado³²⁹ o Cuervo³³⁰, sino también en lo que se refiere al continente: su localización dentro de la iglesia de Santa María. Así que, mientras Yepes —siguiendo supuestamente a Morales— señala que el epitafio coronaba las arcos del sepulcro, Carvallo apunta que «*estaba en un arco de la Iglesia vieja, que entre otros refiere Custodio, y Morales*»³³¹, y Quadrado indica que se encontraba «*en un arco antiguo de la iglesia antes de su renovación*»³³².

Yepes recurre a una memoria que estaba en el archivo de Corias y donde se podía leer que «*el rey D. Bermudo y la reina D^a Elvira, su mujer, padres del rey don Alonso, quinto de este nombre, estaban sepultados en Ziella, en una pequeña iglesia, no con la autoridad que a reyes se debe, y viniendo el emperador D. Alonso a esta tierra, los mandó sacar de allí, como el cuerpo de la infanta doña Cristina, y traer a este monasterio, y así están en arca de piedra en la misma capilla de Nuestra Señora de la Vega, lado de la Epístola, junto al altar de San Martín*»³³³. Según Yepes fue Alfonso X el promotor del traslado del enterramiento a Corias, ya que este rey «*fue muy amigo de trasladar los cuerpos de los reyes llevando los desacomodados a lugares más decentes*»³³⁴.

La defensa de la existencia de enterramientos reales en Corias desató un vivo debate. El propio Yepes demuestra la imposibilidad de demostrar qué rey se encuentra enterrado en Corias. Para él no se trata de Bermudo I, que está

enterrado en Oviedo. Identifica el enterramiento cauriense con el del rey Bermudo II, viéndose obligado a disertar sobre el lugar de enterramiento de este rey, y planteando tres posibilidades: Santa María de Carracedo, San Isidoro de León y San Juan Bautista de Corias. Yepes apoyará las argumentaciones de Corias en contra de San Isidoro de León, de quien dice que no tienen «*pacífica posesión*» de todos los reyes que se dice que allí están enterrados³³⁵. Por su parte L. A. de Carvallo, al contrario que Yepes, cree que se trata del rey Bermudo I³³⁶.

En 1753 el padre Isidoro Colloto, profeso de Corias, se une al debate advirtiendo que en el monasterio no se conservaba la memoria citada por Yepes, y que el único documento antiguo en el que se mencionaba el sepulcro regio era el *Libro de aniversarios*, en el que no se especificaba cuál de los dos Bermudos estaba enterrado. A pesar de ello opta por Bermudo I³³⁷.

³³⁵ La discusión es zanjada haciendo suya la argumentación que aducen desde el monasterio de Corias, y que también podría ser usada en sentido inverso: «*no porque muestren en San Isidoro sepulcros con inscripciones se ha de tener por cierto que están allí todos los cuerpos de los reyes que se señalan, porque antiguamente se practicó mucho en España usar de cenotafios, que es lo mismo que sepulcros vacíos, puestos como tumbas en honra de los muertos*». Y acaba Yepes por preguntarse «*¿a qué propósito había de tener embarazada una capilla tan principal con aquellos tres cuerpos fingidos y fabulosos?*». Y con respecto al nombre de la reina, Ozenda por Elvira, responde que «*no es cosa nueva en España las reinas tener dos nombres y haber causado muchas equivocaciones*», *Ib.*, p. 32.

³³⁶ «*hallamos que murió en una pequeña Aldea, llamada Braña Longa, metida en unos montes muy espesos, una legua de la Villa de Tineo, y en la Iglesia de San Salvador del mismo Lugar fue sepultado, que devia de ser monasterio, de los muchos que avia, y aora es una pequeña Parroquia, aunque de presentación Real. Tambien a la Reyna su muger la cogió la muerte en aquel Lugar, en la Ermita de la Magdalena de Celia, y acaso se llamo así, por aver sido celda donde esta señora se recogió a Monasterio; que entonces se llamavan Cellas las que no tenían mas de una persona. Fueron despues trasladados estos Reales cuerpos al Monasterio de San Juan de Corias, por mandado de Don Alfonso el Sabio, segun parece por una escritura del mismo Convento, y por este Epitafio, que estava en un arco de la Iglesia vieja, que entre otros refiere Custodio, y Morales*», Carvallo, 1695, p. 162.

³³⁷ «*Están enterrados en este monasterio el rey Don Bermudo el Diácono y la reina Dña. Uzenda o Adosinda, su mujer, y una infanta llamada Dña. Cristina. Nuestro Mtro. Yepes, por no retractarse de lo que dejó dicho en la fundación de San Vicente de Oviedo y de San Julián de Samos, quiere que el rey, que está enterrado en Corias no sea Don Bermudo el Primero sino el Segundo, no obstante el sepulcro que de éste se nos enseña en San Isidro de León y no verse en la iglesia de Oviedo ni lucilo ni inscripción que no diga estar allí enterrado el rey Don Bermudo el Primero. Cita para en prueba de su opinión una memoria que se le envió de Corias, la que no hay, no tampoco cuando escribió su Crónica, por la poca antigüedad que denota aquel romance y guardarse con mucho cuidado desde mucho antes los papeles. Además de la inscripción que se veía en el sepulcro antiguo de estos reyes, la que traslada de Morales nuestro cronista, no se halla memoria más que en un libro antiguo de aniversarios, escrito en pergamino, que dice así Januarius: "Aniversario por el rey Don Bermudo e por sua muller e por sua generación ejus ante S. Martino". Esta es la*

³²⁷ Yepes, 1960, p. 30.

³²⁸ L. A. de Carvallo (1695, p. 162) transcribe: «*SEPULCHRUM REGIS BERMUDI, ET UXORIS DOMINAE OCENDAE, ET INFANTISAE DOMINAE CHRISTINAE, TRANSLATI A CELIA*».

³²⁹ J. M. Quadrado (1855, p. 212, nota 1) reproduce en su obra este epitafio: «*SEPULCHRUM REGIS VEREMUNDI ET UXORIS DOMINE OSENDE ET INFANTISSE DOMINE CHRISTINE, TRANSLATI A CIELLA*».

³³⁰ Fray J. Cuervo (1897, p. 226, nota 2) recoge la siguiente transcripción: «*SEPULCHRUM REGIS VEREMUNDI ET UXORIS DOMINAE OZENDAE ET INFANTISSAE DOMINAE CHRISTINAE TRANSLATI A CIELLA*».

³³¹ Carvallo, 1695, p. 162.

³³² Quadrado, 1855, p. 212, nota 1.

³³³ Yepes, 1960, p. 31.

³³⁴ *Ib.*, p. 31.

Y de opinión contraria se manifestarán ya en el siglo XIX J. M. Quadrado³³⁸ y fray J. Cuervo³³⁹. Como vemos, los diferentes eruditos que se ocuparon del tema no pudieron resolver esta cuestión, y en la actualidad se cree que Bermudo II se encuentra enterrado en San Isidoro de León, a donde fue trasladado desde el Bierzo por su hijo Alfonso V³⁴⁰.

A la vista de todos los datos parece que el sepulcro del rey Bermudo en Corias puede ser una *inventio* realizada por la comunidad monástica en época medieval. Se trata ésta de una práctica común en la Edad Media, mediante la cual los monasterios trataban de acrecentar la gloria de sus orígenes, o de una manera más práctica, de estrechar los vínculos políticos con las monarquías reinantes³⁴¹.

Además de los condes fundadores los **abades** del monasterio también emplearon la capilla funeraria de Santa María como lugar prioritario de enterramiento, aunque

única memoria antigua que se le pudo comunicar, la cual no determina cuál de los reyes Bermudos está enterrado en Corias. Como no es del asunto de V. P. el apurar esta verdad, dejó de exponer las razones que nos mueven en Corias a creer que es el rey Don Bermudo el Primero el que está aquí enterrado. Tampoco es hija de estos reyes la infanta Dña. Cristina, como para en prueba de su conjetura dice nuestro Cronista. Esta señora, gran bienhechora de este monasterio, fue hija del infante Don Alonso Ordóñez a quien mataron en una batalla que se dió en Relamiego, de la que no hay noticia en las historias, y está enterrado en Cornellana. Este fue hijo del infante Don Ordoño el Ciego, y éste del rey Don Ramiro el Tercero», Zaragoza Pascual, 1987, p. 644.

³³⁸ Escribiendo que en el sepulcro del evangelio descansan los restos «del rey Veremundo II y de la reina Osenda su esposa trasladados allá desde su primitivo sepulcro», aunque advierte que sobre la problemática de la identificación del rey cualquiera de los dos reyes, el diácono o el gotoso, ofrecen muchas dificultades: «Del primero dicen los Cronistas que su esposa era Nunilo y no Osenda, y que fue sepultado en Oviedo: el segundo tuvo en verdad una hija llamada Cristina, (...) pero tampoco se llamaba Osenda ninguna de sus mujeres, y su cadáver, depositado al principio en Villabuena del Bierzo donde falleció, fué traído por su hijo al panteon real de Leon. A esta última opinion se atuvo sin embargo el autor de los versos latinos grabados en su actual sepulcro, donde se colocaron sus restos en 12 de julio de 1654, suponiendo que desde Leon habian sido trasladados nuevamente á Corias, fundado tal vez en cierta escritura referente á dicha traslacion, que atribuye Morales al rey don Alfonso el sabio y Florez á don Alfonso el emperador», Quadrado, 1855, p. 212, nota 1.

³³⁹ Apunta que «es difícil determinar el Bermudo de que aquí se trata. (...) En la inscripción moderna (siglo XVII) que ponemos en el texto, se habla de Bermudo II, trasladado de León; translati Leonis. Careciendo de datos para resolver la cuestión, nos contentamos con indicar nuestra duda. Bermudo III facilitó en gran manera la fundación del monasterio; tuvo una hija llamada Cristina. ¿No podría también disputarse acerca de él?», Cuervo, 1897, p. 226, nota 2.

³⁴⁰ Alonso Álvarez, 2007.

³⁴¹ En este sentido, resulta paradigmático el *Cronicón* elaborado en Silos en el siglo XIV, en el que se recogen una serie de enterramientos falsos que trataban de reforzar el vínculo del monasterio con Alfonso X, el pasado, y con Enrique II de Trastámara, el presente, García de Cortazar, 2003, p. 27.

su uso fue compaginado en algunos casos con la iglesia monástica de San Juan Bautista. A través de los relatos de cronistas de época moderna (siglos XVI-XVII) y del *Libro de aniversarios* del siglo XIV podemos identificar buena parte de los abades que fueron enterrados en la iglesia fundacional de Corias, reconvertida en capilla funeraria de Santa María y que en ocasiones aparece nombrada como Nuestra Señora de la Vega.

Del primero del que tenemos constancia es del mismísimo **Arias Cromaz**, primer abad del monasterio y posterior obispo de Oviedo, y quien, según el padre Yepes, «está enterrado en la iglesia de Santa María, y dicen que en tiempos pasados manaba su sepultura aceite milagroso»³⁴². Menos preciso resulta L. A. de Carvallo al respecto, escribiendo que «después de aver gobernado la Santa Iglesia de Oviedo Don arias veinte y tres años santa y loablemente, se bolvió a recoger a su Monasterio de Corias, donde vivió, y murió con muestras de tanta santidad, que piadosamente le tienen por Santo los Monges de este Convento, donde está enterrado»³⁴³. Se ha supuesto que Arias Cromaz falleció en el año 1098³⁴⁴. Desconocemos cuál sería la ubicación de su sepulcro en la iglesia fundacional, pero siendo fecha tan temprana entendemos que éste no debía de situarse en el interior del templo, sino que al igual que los condes en este primer momento ocuparía algún edículo adosado al exterior del edificio o ante alguna de sus puertas.

Mayores certidumbres tenemos para ubicar las tumbas de los abades enterrados a partir del siglo XIII. Así, es de nuevo Yepes quien nos dice que la sepultura del abad **Martín Gutiérrez** (1247-1265) está «como entramos, en la iglesia de Nuestra Señora de la Vega, y es la tercera a mano izquierda»³⁴⁵. Se está refiriendo al tercer lucillo abierto en el muro norte de la nave. Por su parte, Zaragoza Pascual escribe que «falleció en 1265 y fue enterrado en una sepultura cercana al altar de Nuestra Señora de la Vega, con la siguiente inscripción: *HIC IACET ABBAS MARTINVS GVTIERRI. ERA MCCCIII*»³⁴⁶.

Con respecto a su sucesor el abad **Álvaro Pérez** (1265-1276) el padre Cuervo relata: «De su enterramiento en la iglesia primitiva se sabe que ocupaba el lucillo primero, á la entrada, y que tenía la siguiente inscripción: *ALBARUS HAC TUMBA IACET ACTU CORDE COLUMBA SANGUINE PRAECLARUS QUI NULLO MUNERE RARUS MENTE MANU VULTU PLACIDO DABAT ABSQUE TUMULTU: CLAUSTRALES VICTUS SCITUS AUGMENTARE PERITUS ABBAS SAT IUVENIS*

³⁴² Yepes, 1960, p. 27.

³⁴³ Carvallo, 1695, p. 294.

³⁴⁴ Cuervo, 1897, p. 13.

³⁴⁵ Yepes, 1960, p. 37.

³⁴⁶ Zaragoza Pascual, 1985, p. 1035.

ANNIS CUM SIMPLICE DENIS: MENSE SUB AUGUSTI MORS EXTITIT EMULA IUSTI CUI POST MILLE ET CENTUM TER POST BIS SEPTEM CAPIT ETHER»³⁴⁷. Este sepulcro del abad Álvaro Pérez aparece mencionado también en el *Libro de aniversarios*: «*aniuersarium pro domno Alvaro, quondam abbate nostro, qui dedit nobis vnam jugariam in Villar de Naviego, et iacet in primo monumento ecclesie beate uirginis de la Veyga prope portam ad sinistram manum*»³⁴⁸, por lo que sabemos que ocupaba el primer lucillo abierto en el muro norte de la nave del templo.

El cuarto enterramiento abacial del que tenemos constancia es el del abad **Fernando Álvarez** (1276-1289). Fray J. Cuervo no indica su localización en la iglesia, pero sí incluye la transcripción de su epitafio, «que copia del “historiador jesuita”» (suponemos que se refiere al P. Carvalho): «*ABBAS FERNANDUS IACET HIC MERITO MEMORANDUS CLAUSTRALES REDITUS AUGENDO RARO PERITUS. ORTU CLARUS ERAT ET RELIGIONIS AMICUS CLAUSTRO MAGNIFICUS NEC MORUM QUID SIBI DEERAT. IN DECIMO MENSE SUB NATI FINIT EIUSDEM ERA MILENA QUINTAQUE TER ET DUODENA AC TERCENTENA PACIS MONITIS VITA PLENA*»³⁴⁹. Es a través del *Libro de aniversarios* como podemos saber que su sepulcro ocupaba el último de los arcosolios abiertos en la pared norte de la nave de la iglesia, o lo que es lo mismo, el primer monumento contra el altar de la parte izquierda: «*aniuersarium pro domno Fernando Aluari, quondam abbate nostro, qui dedit nobis La Espina, quam de nouo populauit, et iacet in ecclesia beate uirginis de la Ueyga in primo monumento uersus aktare ad sinistram partem*»³⁵⁰.

Parece bastante probable que el abad **Menén García** (1303-1328) fuera también sepultado en la capilla funeraria de Santa María³⁵¹, si tenemos en cuenta los datos consignados en el *Libro de aniversarios*: «*Aniuersarium pro Memendo Garsie abbate, (...) et iacet ecclesia operis coram altari beate Marie*»³⁵², por lo que podría estar enterrado en el crucero delante del altar.

Finalmente, sabemos que el monumento funerario de **Martín Lera** (aprox. 1351-1389) también se encontraba en esta capilla, aunque desconocemos su ubicación exacta³⁵³.

Aparte de los abades conocemos el **enterramiento de otros religiosos** en la iglesia fundacional de Corias a través del *Libro de aniversarios*. Se trata de cuatro monjes, de un prior y de un capellán.

Dos de los monjes se entierran en las inmediaciones de la puerta de la iglesia, aunque a través de la documentación no podemos precisar si sus sepulturas se encontraban en el interior o el exterior del templo. Hablamos del monje Pedro Santiago: «*aniuersarium pro Petro Sancto Iacobo monacho, (...) iacet coram porta ecclesie beate Marie*»³⁵⁴, y del monje Álvaro González: «*aniuersarium pro Aluaro Gundisalui, monachus, qui dedit nobis vnam jugariam in Sellaso, et iacet contra porta ecclesie beate uirginis*»³⁵⁵.

De los otros tres monjes las referencias son aún más imprecisas, ya que tan solo sabemos que estaban enterrados en Santa María de la Veyga. Se trata de los enterramientos de los monjes García Ferrandiz³⁵⁶, Gutier González³⁵⁷ y Diego Pérez³⁵⁸. Los tres habían realizado donaciones de propiedades (unas viñas y media yuguería) al monasterio.

Además de estos monjes en la iglesia fundacional también se entierran otros dos religiosos. Se trata del prior Ruy Fortes y del capellán Alfonso Pérez, desconociéndose la ubicación de sus sepulturas en la capilla. Ambos habían donado viñas al monasterio de Corias³⁵⁹.

Junto a las tumbas de los condes fundadores, abades y algunos religiosos la iglesia fundacional acogerá también el **enterramiento de laicos**, miembros en su mayor parte de los linajes nobiliarios del occidente.

Algunas referencias al respecto son demasiado vagas y difíciles de verificar. Así, según A. de Morales, en la iglesia de Nuestra Señora de la Vega estaba enterrado «*el Conde D. Munio, Abuelo del primer Rey de Portugal D. Alonso Enriquez, y de D. Alonso Jordan, Conde de Tolosa, ó de S. Gil, porque este Conde D. Munio fue Padre de la Señora, en quien el Rey D. alonso, que ganó á Toledo, hubo las dos hijas de quien nacieron los dos sobredichos Rey, y Conde*»³⁶⁰.

Por su parte, el padre Cuervo nos dice que en la capilla de Nuestra Señora se encontraba también la siguiente lápida sepulcral: «*AQUI YACE PEDRO RODRIGUEZ*

³⁵⁴ García Leal, 1998, p. 119.

³⁵⁵ *Ib.*, p. 121.

³⁵⁶ «*Aniuersario por Garcia Ferrandiz monge, que nos dexo la vinna de Baranan y otra vinna en Castiello que dicen la del Requexo (...), e jaz en Sancta Maria de la Veyga*», García Leal, 1998, p. 118.

³⁵⁷ «*Aniuersario por Gutier Gonzalez, monge, que nos dexo una vinna en villar de Rengos, y iaz en Sancta Maria de la Veyga*», *Ib.*, p. 122.

³⁵⁸ «*Aniuersario por Diego Perez, monge, que nos dexo media jugueria en Villar de Sapos, y iaz en la Veyga*», *Ib.*, p. 124.

³⁵⁹ «*Aniuersario por Ruy Fortes, prior, y por Alfonso Perez, capellan de Sanctiannes, que nos dexaron vinnas en Sanctianes de Soto, y jacen en Sancta Maria de la Veyga*», *Ib.*, p. 122.

³⁶⁰ Morales, 1765, p. 112.

³⁴⁷ Cuervo (1897, p. 228) reproduce la transcripción de Masdeu (1791).

³⁴⁸ García Leal, 1998, p. 122.

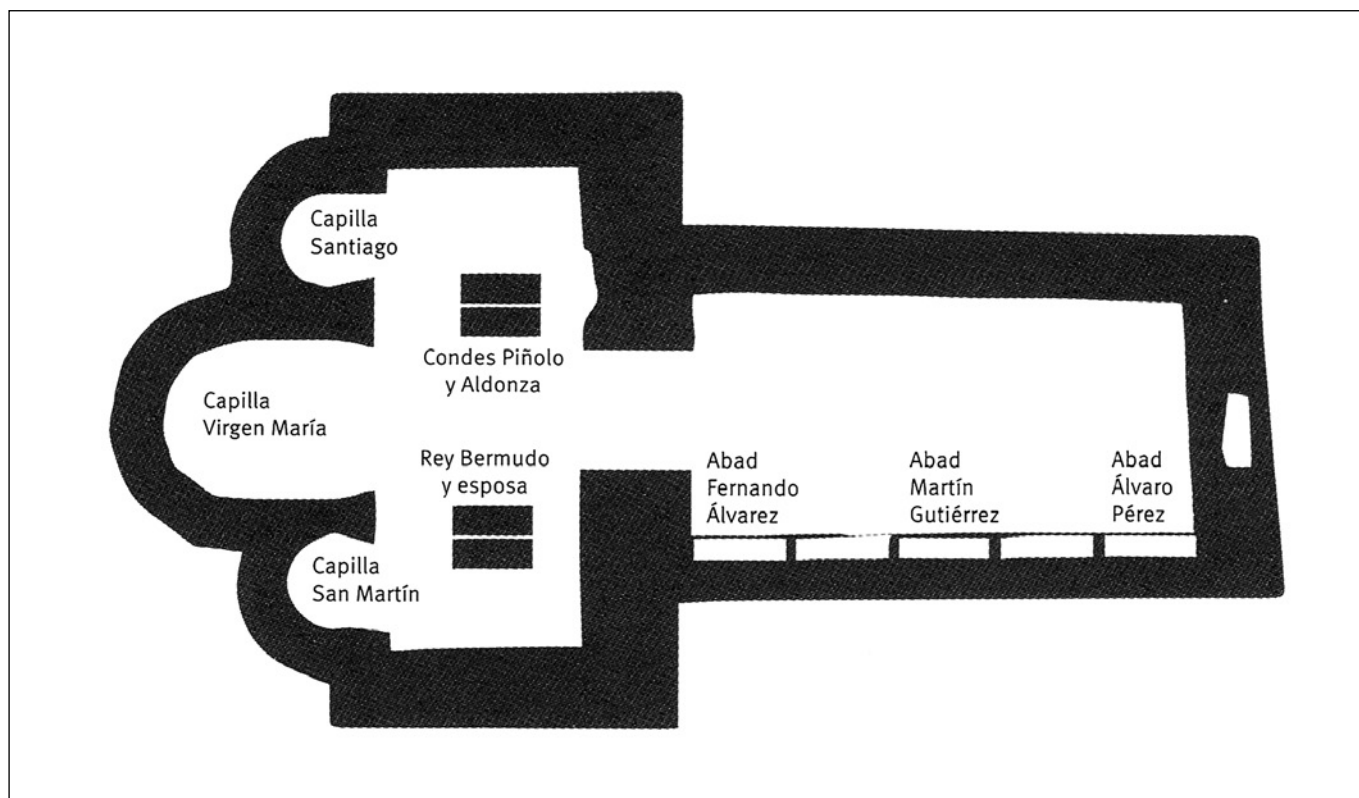
³⁴⁹ Cuervo, 1897, p. 228.

³⁵⁰ García Leal, 1998, p. 125.

³⁵¹ Zaragoza Pascual, 1985, p. 1036.

³⁵² García Leal, 1998, p. 119.

³⁵³ «*e iaz en la Veyga, a par del monimento del abbat don Martin Lera*», Sanz Fuentes, 2007, p. 487.



Localización de enterramientos en la capilla funeraria de Santa María de la Vega (iglesia fundacional) a partir de la documentación escrita.

*FILLO DE DOÑA ALEXANIA E FINO A DOS POR ANDAR DE AGOSTO ERA DE 1153*³⁶¹, aunque según Carvallo, como veremos más adelante, los Rodríguez se enterraban en una capilla exenta propia situada a los pies de la de Santa María³⁶².

Mayores certidumbres tenemos sobre el enterramiento del matrimonio formado por el caballero Gonzalo Fuertes de Cangas y su mujer Inés González. El *Libro de aniversarios* nos dice que se encontraban enterrados en la iglesia de Santa María de la Vega junto al agua bendita³⁶³. Este matrimonio donó a Corias numerosos bienes, entre ellos yuguerías, lantados, viñas, casas, bodegas, cubas y molinos en diferentes villas³⁶⁴.

Finalmente, en el *Libro de aniversarios* aparecen recogidos otros cinco enterramientos de miembros de la nobleza o propietarios de cierta entidad, de las cuales tan solo se menciona genéricamente que estaban enterrados en Santa María de la Vega. Se trata de Taresa Borona, que había entregado al monasterio una yuguería³⁶⁵; de Pedro Bernaldo de Quirós, quien había donado varias heredades en Babia de Suso³⁶⁶; de Urraca Menéndez, mujer de Suero Peláez de Tineo³⁶⁷; y del matrimonio formado por Gutier Rodríguez y Onega Menéndez, que habían entregado varias viñas al monasterio³⁶⁸.

Junto a estos entre las anotaciones posteriores del Libro, fechadas en el siglo xv, tenemos la mención a la

³⁶¹ Cuervo, 1897, p. 226.

³⁶² Carvallo, 1695, p. 295.

³⁶³ «Aniversarios pro Gonzalo Fuertes de Cangas cauallero y por su muller Ygnes Gonzalez (...) E jacen en Sancta Maria de la Veyga cabo la agua beneita», «Aniuersario por Ygnes Gonzalez, muller que foe de Gonzalo Fuertes, cauallero, (...) e iaz en la iglesia de Sancta Maria de la Veyga acerca de la agua beneita», «Aniuersario por Gonzalo Fortes y por Ignes García, sua muller, que nos dexo vinnas y heredades en Tunna y en Sanctiannes y en Aceannas y en otros lugares; y iacen en Sancta Maria de la Vega hu esta la agua beneita», García Leal, 1998, pp. 118-125.

³⁶⁴ García García, 1980, p. 293.

³⁶⁵ «Aniuersario por Taresa Borona, que nos dio vna jugueria en Obollo, iaz en Sancta Maria de la Veyga», García Leal, 1998, p. 118.

³⁶⁶ «Aniuersario por Pedro Bernaldo de Quirós, que nos dio heredades en Bauia de su, (...) y jaz en Sancta Maria», *Ib.*, p. 118.

³⁶⁷ «Aniuersario por Suer Pelayz de Tineo y por su muller Orraca Menendez, que nos dexo las vinnas de Morey y el medio ochauo de ... y del Callelo; y Orraca Menendez jaz en Sancta Maria de la Veyga», *Ib.*, p. 119.

³⁶⁸ «Aniuersario por Gutier Rodriguez y por sua muller Hunega Menendez, que nos dexaron vinnas en Sanctianes deSoto y otras vinnas en Alzedo, y iacen en Sancta Maria de la Veyga», *Ib.*, p. 124.



Tumbas de lajas documentadas en el ábside sur.

tumba de Diego Fernández Miranda, señor de Ibias³⁶⁹, y a la de Arias González de Cangas³⁷⁰.

Una vez revisada la información facilitada por las fuentes escritas pasaremos a ocuparnos del registro funerario proporcionado por la **excavación arqueológica** de la iglesia fundacional. Empezaremos por el interior del templo, más concretamente por su cabecera.

En el **ábside central** se documentaron cuatro enterramientos, todos ellos en tumbas de lajas³⁷¹. La primera de ellas se documentó en el extremo suroeste del ábside central, pegada al cimiento del muro lateral de la epístola.

³⁶⁹ «Aniversario por Diego Fernández de Miranda, señor de Ybias, que nos dexó en Ruvial de Arvas quatro heminas de trigo, e en la Llamera de Çivea seys, que son diez; e iaz en la Veyga, a par del monumento del abbat don Martin Lera», Sanz Fuentes, 2007, p. 487.

³⁷⁰ «Aniversario por Arias González de Cangas, que nos dexó quatro eminas de trigo por lo que avía en Carvallo; e yacet en la Veiga», *Ib.*, p. 492.

³⁷¹ Las tumbas se encontraban dispuestas en un nivel de tierra arcillosa de color marrón y con abundantes gravas que rellena el subsuelo del ábside. Por encima del nivel de enterramientos se encontraba un relleno de tierra arcillosa cubierto por una acumulación de cantos rodados, que podría haber servido como podio de un altar central.

la³⁷². Un segundo enterramiento se localizó en el extremo opuesto, en el margen nordeste del ábside central³⁷³. El tercer enterramiento ocupaba una posición más central en el interior del ábside, situándose en el medio de su

³⁷² De hecho, la mitad oeste de la tumba se encuentra cortada y arrasada por un engrosamiento del cimiento de este muro lateral realizado en época moderna. A partir de los restos conservados se aprecia que la tumba está formada por grandes lajas de pizarra que cierran los costados y dos lajas más pequeñas superpuestas que cierran los pies de la tumba, el costado oriental. No se documentaron tapaderas, y si las hubo fueron removidas por el engrosamiento del muro. Esta reforma del cimiento también destruyó buena parte del esqueleto contenido en el interior de la tumba, conservándose únicamente las tibias, peronés y metatarsos de las extremidades inferiores, lo que permitió determinar que el enterramiento presentaba el cráneo situado al oeste. No disponemos por el momento del informe antropológico, pero por las dimensiones del esqueleto parece evidente que se trata de un sub-adulto.

³⁷³ Se trata también de los restos de una tumba de lajas de pequeñas dimensiones, de la cual sólo se conserva su extremo oriental, delimitado por una laja frontal y dos laterales. Es probable que el extremo oriental de esta tumba también fuese destruido cuando se realiza el engrosamiento del cimiento del ábside. En el interior de la tumba tan solo se pudo recuperar parte del cráneo, en muy mal estado de conservación, que pertenece a un infante que presenta la cabeza hacia el oeste. El tamaño de la tumba y del cráneo nos informa de que se trata de un sub-adulto de muy pocos años.

mitad meridional³⁷⁴. Y, finalmente, en el extremo oriental del ábside, en su contacto con el espacio del transepto, se pudieron identificar los restos de una cuarta tumba de lajas³⁷⁵. A falta del estudio antropológico definitivo al menos dos de estos cuatro enterramientos se corresponden con individuos sub-adultos.

Por su parte en el **ábside sur** se documentaron tres tumbas de lajas, todas ellas cortadas por el engrosamiento de los cimientos o por alteraciones posteriores durante el arrasamiento producido en el siglo XVIII. La situada junto al cimiento norte del ábside se encuentra cortada por una reforma de la anchura del cimiento. Pese al grado de alteración que presentan parecen corresponder con inhumaciones infantiles, dadas las pequeñas dimensiones de las tumbas.

Al contrario de lo que ocurre en el sur y el central, en el **ábside norte** no se localizaron enterramientos y únicamente se documentó un estrato de matriz arenosa-arcillosa que rellenaba el interior de la estructura.

La localización de enterramientos en las cabeceras de los templos fue una práctica común en la tardoantigüedad³⁷⁶, aunque por el contrario resulta menos habitual la identificación de sepulturas infantiles en los ábsides de una iglesia medieval, y todavía no sabemos hasta qué punto se respetó durante la Alta Edad Media la prohibición del concilio de Braga (561) de enterrarse en el interior de los templos. Más tarde, a partir del siglo XIII, los enterramientos en el interior de las iglesias se irán generalizando, como ocurre en el propio Corias. Lamentablemente no tenemos dataciones absolutas para estas tumbas de lajas localizadas en los ábsides de la iglesia fundacional, y esta tipología funeraria podemos encontrarla en el monasterio entre los siglos XI y XV.

Por otra parte, los enterramientos en los ábsides se suelen relacionar con algún tipo de *confessio* vinculada a santos y mártires. En el caso de Corias no tenemos ele-

mentos de juicio para apuntar una interpretación al respecto, y aunque sabemos que es verosímil que los condes Piñolo y Aldonza tuvieran hijos que murieran en temprana edad, evidentemente no existe prueba alguna que los relacione con estos enterramientos de los ábsides³⁷⁷.

Abandonando la cabecera de la iglesia, en el **transepto sur**, como en el resto del transepto, el nivel de inhumaciones medievales había sido cubierto en época moderna por una reforma del pavimento de la iglesia, mediante la construcción de un suelo de ladrillos macizos sobre un preparado de argamasa. Por debajo de este pavimento y hasta la cota de los enterramientos se identificaron dos estratos. Uno superior, de matriz arcillosa, con piedras, nódulos de argamasa y algunos huesos humanos revueltos. Y un segundo inferior, más delgado, de matriz arenosa, color grisáceo y escasa consistencia. Al retirar progresivamente esta última capa se empezó a documentar en superficie el contorno de dos fosas de inhumación.

La primera de las fosas documentadas se localiza junto al muro sur del transepto, presentando planta ovalada y alargada con el eje en dirección este-oeste. La planta de la fosa se diferencia bien del resto del relleno del transepto, conteniendo una matriz menos compacta y con más gravilla³⁷⁸. Por debajo de este relleno se encuentra el esqueleto, presentando mal estado de conservación y habiendo perdido buena parte del tronco y de las extremidades superiores. El individuo, adulto, se encuentra en posición de decúbito supino y por los restos conservados parece que presentaba los antebrazos sobre la pelvis³⁷⁹.

Al norte de esta primera fosa, en el centro del transepto sur, y a una cota ligeramente inferior, se documentó una segunda fosa de inhumación que también presentaba planta alargada de extremos redondeados³⁸⁰.

³⁷⁴ Se trata de la tumba mejor conservada, al no verse afectada, al contrario que las otras, por las obras de engrosamiento del cimiento. Su excavación permitió comprobar que la tumba no presenta cerradas todas sus paredes con lajas, sino que éstas se limitan a los pies y a la cabecera de las mismas, mostrándose la zona central como una simple inhumación en fosa. Tampoco se encontraron tapaderas que cubriesen el enterramiento. En su interior el esqueleto se había descompuesto, pudiendo únicamente recuperarse la parte distal de las extremidades inferiores. Se encuentra también con la cabeza dispuesta al oeste. Esta tumba presenta unas dimensiones interiores de 1,72 por 0,21/0,40 m.

³⁷⁵ Ésta se encontraba profundamente alterada, posiblemente por las obras del pavimento de ladrillos y argamasa de época moderna que la cubre, y tan solo se pudieron localizar dos lajas del costado norte de la tumba y un fragmento de húmero en su interior.

³⁷⁶ Como ejemplo podemos mencionar las fosas sepulcrales bajo el ábside de Marialba, cuando ésta funcionaba como una basílica martirial en el siglo VI, Godoy Fernández, 1995.

³⁷⁷ El paralelo más cercano lo encontramos en las excavaciones del monasterio de Sant Sebastià del Sull (Cataluña). Su iglesia está dedicada a San Sebastián y a la Virgen María y fue construida en el siglo X con planta redonda. En la parte central del ábside y por debajo del tercer pavimento apareció una sepultura infantil en una cista trapezoidal que fue interpretada como una *confessio*, Riu Riu, 1989, pp. 83-84.

³⁷⁸ El relleno de la fosa de enterramiento presenta matriz arcillosa, y como característica más llamativa se advierte la abundancia de cantos rodados planos de pequeño tamaño que creaban una especie de coraza. También se recogieron algunos fragmentos de teja.

³⁷⁹ El cráneo se sitúa hacia el este de la fosa, por lo que el individuo «mira» hacia el oeste. Únicamente se recuperó un pequeño fragmento de hierro asociado a este enterramiento. Además, sobre el cráneo y cubriendo el relleno de la fosa se localiza una laja de pizarra dispuesta en horizontal, que podría estar señalando la ubicación de la fosa.

³⁸⁰ Al contrario que la primera fosa ésta no contenía tantos cantos rodados en su interior y sí por el contrario más restos óseos humanos sueltos, producidos por remociones del subsuelo de la iglesia en época moderna. De hecho, el esqueleto presentaba peor estado de conservación, habiendo perdido el tronco, las extremidades superiores y



Esqueleto de individuo adulto documentado en el interior de la fosa n.º 1 del transepto sur.

Finalmente se documentaron dos inhumaciones en fosa más en un nivel inferior. La primera, el enterramiento n.º 3, está por debajo de la fosa del enterramiento n.º 2. Se trata de un individuo adulto en posición de decúbito supino con el cráneo orientado al oeste, como el n.º 2³⁸¹.

El cuarto enterramiento se encontraba parcialmente cubierto por el enterramiento n.º 3. Este enterramiento n.º 4 presentaba mal estado de conservación, conservándose únicamente el cráneo y parte de la cadera y las extremidades inferiores. Este esqueleto tiene el cráneo situado hacia el este, al igual que el enterramiento n.º 1.

En definitiva, en el transepto sur tan solo se documentaron cuatro enterramientos, todos ellos en fosa. Tampoco se documentaron abundantes osarios de revuelto,

más allá de algún hueso removido, lo que contrasta con lo que veremos en el crucero o la nave, donde se produjeron gran cantidad de osarios dada la acumulación y superposición de enterramientos. En este transepto sur se diferencian dos niveles de enterramiento. Un nivel superior, en el que se aprecian claramente las fosas, y un nivel inferior, donde la fosa se confunde con la matriz del relleno. Se trata de enterramientos de adultos, salvo el n.º 4, que podría tratarse de un sub-adulto, y con variaciones en la orientación del individuo en los dos niveles de enterramiento.

A diferencia del transepto sur, en el **transepto norte** tan solo se identificó un enterramiento, aunque éste, como veremos, presentaba un carácter privilegiado³⁸². A una profundidad de 40/45 cm con respecto al pavimento se localizó un esqueleto en posición de decúbito supino con los pies hacia el este. El enterramiento presentaba un estado irregular de conservación, habiendo sido removida

la extremidad inferior izquierda. De todas formas se puede apreciar que el individuo –adulto– se encuentra en posición de decúbito supino con el cráneo dispuesto hacia el oeste. No aparecieron materiales asociados a este enterramiento.

³⁸¹ La alteración que presentaba la parte central del esqueleto, removido seguramente cuando se inhumó el enterramiento n.º 2, nos impidió documentar la posición de las extremidades inferiores. Tanto en este enterramiento n.º 3 como en el n.º 4 no se identificó la forma de la fosa de inhumación, estando el esqueleto envuelto por el mismo estrato que sirve de relleno al transepto sur.

³⁸² La estratigrafía documentada en el subsuelo del transepto es parecida en el brazo sur y en el norte. A nivel de suelo, y por debajo de los arrasamientos realizados tras el incendio de 1763, se conserva un pavimento de ladrillos sobre preparado de mortero. Por debajo nos encontramos con un relleno de tierra de unos 40/50 cm de potencia en el que se recuperó algún fragmento de hueso suelto, pero en mucho menor número que en el transepto sur.



Enterramiento documentado en el subsuelo del transepto norte, correspondiente a un caballero calzado con sus espuelas doradas.



Acicates recuperados en el enterramiento del transepto norte.

la mitad superior del tronco y del cráneo. Sobre las vértebras lumbares conservaba parcialmente un antebrazo.

El finado se encontraba depositado en una fosa de inhumación, no diferenciándose claramente su contorno del relleno de tierra que lo contenía. Únicamente en la zona de los pies de la fosa se documentaron unas finas capas de cal. Como elemento singular de este enterramiento hay que destacar que se encontraba calzado con dos acicates cuya disposición presentaba los castigos enfrentados. Además se pudo recuperar un fragmento de cuero en el pie derecho³⁸³.

³⁸³ Se llama acicate o espolón a la espuela de una sola punta. En el *Poema del mio Cid* también se emplea el calificativo de «aguda», Marreno Cabrera, 1998, p. 169.

Los acicates están elaborados en hierro, decorados con láminas de oro y plata y con castigos apuntados³⁸⁴. Por sus características morfológicas y la rica decoración que presentan nos encontramos ante unos acicates de carácter ceremonial, vinculados a la muerte del caballero como ajuar funerario que refleja un estatus social.

La cronología del enterramiento tampoco ofrece demasiadas dudas, ya que esta tipología de acicates nos remite al siglo XIII, prolongándose hasta la centuria siguiente, cuando empiezan a ser sustituidos por las espuelas de rueda, tanto en la Península Ibérica como en los reinos del occidente europeo³⁸⁵.

³⁸⁴ Presentan cajas de ramas curvas rematadas en hebilla de bronce. Cada acicate se compone de un castigo o espeto cónico apuntado y curvado hacia arriba, de sección redonda limitado a mitad de su longitud por un tope circular. La caja está compuesta por dos ramas curvadas, en ángulo de 65°. Cada una de las ramas rematan en un solo terminal, de los cuales el exterior es una hebilla de bronce. Consta de un remache rectangular que la une con la rama izquierda del que parte la hebilla propiamente dicha, ligeramente ovalada y de sección redonda con un pequeño apéndice o engrosamiento en la zona donde apoya la aguja de hierro. Bajo la hebilla se sitúa, en perpendicular a la caja, un pequeño remache rectangular de bronce. En el interior de la caja o rama izquierda se situaría un terminal a modo de lámina plegada. Estos dos elementos se unirían entre sí sobre el puente (hebilla) y bajo el empuje (trabilla-remache rectangular) mediante dos cintas de cuero, seda o lino. El tope circular del castigo está demasiado alejado de la punta (3,85 cm) como para tener dicha función de tope, y el acicate dañaría mucho al caballo en caso de azuzarlo con el mismo. Acicate izquierdo: Dimensiones (mm): cajas (miden lo mismo): 115 x 18 x 19; castigo: 82 (de la punta a la zona interior de la caja), 61 (longitud); tope: 16 (anchura); terminal externo (bronce): 1. broche-hebilla: 44,5 (remache: 18,5), diámetro: 20 – grosor: >1). La aguja está demasiado alterada para saber sus medidas reales. 2. remache: – terminal interno (hierro): 11,5 x 7,5; diámetro: 7,5. El castigo está bastante curvado hacia arriba con respecto a la unión de la caja y deteriorado –respecto al del acicate derecho–, además la caja está también aplastada por el peso del sedimento. Acicate derecho: Dimensiones (mm): cajas: 1. derecha (hebilla de bronce): 115 x 23 x 19. 2. izquierda: 115 x 18,5 x 19; castigo: 83,5 (de la punta a la zona interior de la caja), 61,5 (longitud); tope: 16,5 (anchura); terminal externo (bronce): 1. broche-hebilla: 44,5 (remache: 18,5), diámetro: 11,5 – grosor: >1); 2. remache, terminal interno (hierro): 11,5 x 7,5; diámetro: 7,5.

³⁸⁵ La curvatura que muestran las ramas nos lleva a datar este acicate a partir del siglo XIII, momento en el que las ramas de los acicates muestran una carena muy pronunciada, que a su vez provoca la consiguiente torsión en diagonal del castigo; además, esta inflexión tan pronunciada permite alojar en ellas la parte inferior de las grebas, Soler del Campo, 1987, p. 180 y ss. Si bien las estrategias bélicas determinan el uso del acicate, los cambios en las armaduras también determinan su forma, de ahí que la generalización del uso de las grebas en el siglo XIII provoquen un cambio en el aspecto de los acicates. Los acicates son utilizados profusamente desde la Alta Edad Media por su carácter polivalente en la monta a caballo. Pese a que son más eficaces en la caballería ligera a la jineta, también son utilizadas para la caballería pesada a la brida, aunque de uso secundario respecto a la espuela, más eficaz en este último tipo de carga. Al cumplir los 14 años se pasa al grado de escudero, momento en el que se le entregan una espada



Fotografía de detalle de los acicates una vez completados los trabajos de limpieza y conservación (Foto: B. García Alonso).

Los paralelos más cercanos los encontramos en unos acicates –de los que también se apunta una función ceremonial en el acto de armar caballeros– de un enterramiento de la necrópolis del claustro de la colegiata de San Martín de Elines fechado en la decimotercera centuria³⁸⁶. En el cementerio de Santa María de Siones se recuperó un acicate de hierro, latón y plata sobredorada que debió de pertenecer a un caballero, ya que las espuelas doradas eran uno de los símbolos principales en la ceremonia de investidura³⁸⁷. Otros acicates parecidos se representan en

y espuelas de plata; será cuando cumpla 20 años cuando es armado caballero, entregándosele la espada con su vaina, el yelmo, el escudo y las espuelas doradas, López Sebastián, 2008, p. 34.

³⁸⁶ Elorza Guinea, 2007, 221.

³⁸⁷ Este tipo de acicate que presenta caja curva y espiga inclinada en ángulo de 45° con respecto a la caja tiene antecedentes en el siglo XII aunque su periodo de mayor difusión es la segunda mitad del siglo XIII, perviviendo en la iconografía castellana de la primera mitad del siglo XIV. Por su parte, los roleos y palmetas que decoran las hebillas desvelan su procedencia hispana, Soler del Campo, 2007.

el sepulcro realizado hacia el año 1300 para un caballero de la familia de los Téllez de Meneses³⁸⁸. También son similares a los acicates de Fernando III datados entre 1217 y 1230³⁸⁹, y sobre todo a los del infante Fernando de la Cerda, del tercer cuarto del siglo XIII³⁹⁰. Finalmente, en Portugal aparecen varios ejemplos con rasgos similares, como el conjunto de cuatro espuelas procedentes del convento

³⁸⁸ Este sepulcro procede del monasterio cisterciense de Santa María de Matallana (Valladolid). El sepulcro se conserva en la actualidad en el MNAC.

³⁸⁹ Elorza Guinea, 2007, 221. Los acicates formaban parte del ajuar de la tumba de Fernando III. Se sabe que la tumba fue abierta en los siglos XVI y XVIII y los acicates fueron depositados en el Alcázar de Madrid en el siglo XVII, para ser llevados posteriormente a la Capilla Real y finalmente en el siglo XVIII se llevaron a la Real Armería. La cronología viene dada por la decoración de castillos que presenta en las ramas, espiga y punta. Esto hace suponer que fueron elaboradas entre su coronación como rey de Castilla y la unión con el Reino de León.

³⁹⁰ Presentan todos los rasgos semejantes: curvatura de la caja, castigo muy desarrollado, hebilla y terminal interior de un solo orificio, Soler del Campo, 2007.

de San Salvador de Vilar de Frades (Barcelos), datadas en los siglos XIII y XV³⁹¹.

Resulta llamativo que un enterramiento privilegiado de un caballero se presente en una simple inhumación en fosa, sin ataúd o tumba de fábrica, aunque existen paralelos en este sentido. Así, en la iglesia francesa de Saint Pierre d'Engollon las excavaciones arqueológicas documentaron en el coro la sepultura de un caballero enterrado hacia 1339 con espuelas de estrella, y que también se encontraba inhumado en una sencilla fosa excavada en la tierra³⁹².

En el **crucero** de la iglesia las inhumaciones ocupan una profundidad de unos 40 cm. Pese a que hay una continuidad en el uso de este espacio como lugar de enterramiento las inhumaciones se organizan en un solo nivel (con dos subniveles), no diferenciándose tan claramente como en la nave una superposición de dos niveles de enterramiento. Se trata de tumbas de lajas y enterramientos en fosa, bastante arrasados y cortados por la superposición de inhumaciones y por las reformas de época moderna, por lo que fue frecuente la documentación de huesos revueltos.

En el subnivel superior de enterramientos se localizaron varios individuos (E1, E3, E4, E5 y E8), de los que tan solo se conservaba el cráneo y algunos huesos inconexos. En las proximidades del enterramiento n.º 3 (E3) se encontraron restos de tejido, un clavo y un colmillo de jabalí, mientras que junto al cráneo del enterramiento n.º 4 apareció una moneda de dos maravedís de Felipe III de 1602 de la ceca de Segovia³⁹³. Esta moneda fecha la fase final de inhumaciones en el interior de la iglesia, que debe situarse en el siglo XVII.

Junto al enterramiento n.º 1, del que tan solo se conserva el cráneo y algunos huesos sueltos, apareció un alfiler de bronce y una moneda, concretamente un ceitil portugués de Manuel I (1495-1521)³⁹⁴, cuya cronología concuerda con el uso del nivel superior de enterramientos. En este subnivel superior también se localizó una tumba

de lajas (E18), cuya mitad oriental estaba cortada por el cimientado del ábside central, ensanchado en época moderna. Asociado a este individuo apareció un fragmento de concha.

En el **subnivel inferior de enterramientos** se documentaron inhumaciones en fosa y tumbas de lajas. Entre las primeras encontramos varios enterramientos orientados con el cráneo hacia el oeste. Son las inhumaciones correspondientes al enterramiento n.º 14³⁹⁵ y n.º 15³⁹⁶. Es posible que el enterramiento n.º 12 presentase esta misma orientación, pero conservándose tan solo el cráneo no podemos afirmarlo con seguridad. Asociado a este cráneo aparecieron un fragmento de bronce y dos clavos de hierro.

También con el cráneo orientado hacia el oeste y la cara mirando hacia los ábsides se localizó la inhumación en fosa correspondiente al enterramiento n.º 2, ubicada entre la nave y el crucero, siendo el único enterramiento identificado en esta zona.

Por el contrario, otras dos inhumaciones en fosa presentaban los individuos girados, con la cabeza situada hacia el este y los pies hacia el oeste. Se trata de los enterramientos n.º 11³⁹⁷ y n.º 7³⁹⁸.

Junto a las inhumaciones en fosa en este nivel inferior se documentaron dos enterramientos con fábrica de piedra. El primero fue el enterramiento n.º 16, una tumba de lajas que se encontraba muy alterada, conservándose únicamente el tercio oriental, donde se pudieron recuperar parte de las extremidades inferiores, situadas hacia el este. Asociada a estos huesos apareció una lasca de pizarra perforada, que podría haber tenido uso como colgante.

Por último, el enterramiento n.º 6 es el que presenta una factura más elaborada de todas las inhumaciones localizadas en el crucero, a lo que hay que sumar su ubicación preferente, justo enfrente del altar del ábside central. Aunque no se han conservado en todo el perímetro de la tumba presenta unas paredes construidas con bloques de arenisca de gran tamaño careados y escuadrados. En la cabecera de la tumba presenta otra arenisca bien labrada de planta triangular. En el interior se conservaba, aunque

³⁹¹ Se asemejan a las de Corias en varios aspectos; las dos primeras, datadas en el siglo XIII, tienen el mismo tipo de caja curvada y terminales. Las del siglo XV son las más cercanas a las de Corias en cuanto a morfología general; caja curvada, terminales de un solo orificio y espeto cónico con tope, Erasun Cortés, 2008-2009. El tope que presentan estos ejemplares portugueses tiene menor desarrollo.

³⁹² Baud, 2010, p. 316.

³⁹³ Moneda en aleación de bronce. 16,3 mm de diámetro. En el anverso: PHILIPPVS III D G rodeando a un círculo que contiene un castillo de tres torres entre ceca y valor II. En el reverso: HISPANIARVM REX 1602 rodeando un círculo que contiene un león coronado a izquierdas, Calicó *et alii*, 1994, p. 233.

³⁹⁴ Moneda de bronce de 18,7 mm de diámetro. En el anverso: castillo con tres torres sobre una muralla bañada por el mar. En el reverso: escudo en ojiva rodeado a izquierda y derecha por roeles con la leyenda EMANVEL (solo se distingue MANV), Costa Magro, 1986, p. 187.

³⁹⁵ Conserva la cadera y las extremidades inferiores.

³⁹⁶ Situado en paralelo al n.º 14, se encuentra más alterado, conservando tan solo una de las extremidades inferiores.

³⁹⁷ Su fosa excavada en la tierra se sitúa en paralelo a la tumba de lajas E16. El individuo se encuentra en posición de decúbito supino con los antebrazos y las manos situadas sobre la cadera. Junto al temporal izquierdo del cráneo se localizó un canto rodado empleado a modo de orejeta.

³⁹⁸ Además de E11 también el enterramiento n.º 7 se encontraba con el cráneo situado hacia el oeste, ocupando concretamente la esquina noroeste de la tumba central (E6), lo que nos indicaba que es posterior a ésta. Tan solo se conservaban el cráneo y algunas vértebras cervicales, estando removido el resto del esqueleto.

parcialmente, un esqueleto adulto en posición de decúbito supino, con el cráneo situado hacia el oeste y los antebrazos sobre la cadera. Por su ubicación en el crucero y la categoría de la tumba parece probable que se trate de la sepultura del abad Menén García (1303-1328), documentado en el *Libro de aniversarios* como hemos comentado anteriormente. El análisis antropológico³⁹⁹ determinó que se trataba de un individuo de sexo masculino de entre 50 y 59 años de edad y cuya dentadura se encontraba afectada por periodontitis y bruxismo⁴⁰⁰.

Entre los materiales relacionados con los enterramientos exhumados en el crucero de la iglesia se encuentra el colmillo de jabalí vinculado al enterramiento n.º 3. Al tratarse de una inhumación en fosa removida no podemos definir a qué parte del cuerpo se encontraba asociado este colmillo, que presenta un recorte en la zona distal de la corona⁴⁰¹. En los enterramientos infantiles, los colmillos cumplen una función protectora, además de albergar un significado simbólico de carácter militar⁴⁰².

También asociados al nivel superior de enterramientos, uno de ellos vinculado al n.º 1, se localizaron dos alfileres de bronce.⁴⁰³ Son alfileres empleadas en la sujeción de las prendas de vestir que en este caso tienen un uso funerario, sujetando el sudario envuelto en torno al cuerpo⁴⁰⁴. Su presencia en época medieval en contexto de enterramientos es habitual tanto en el ámbito cristiano como en el islámico⁴⁰⁵.



Enterramiento señorial (E6) localizado en el crucero de la iglesia. Es probable que se trate de la tumba del abad Menén García (1303-1328).

³⁹⁹ García Manrique y López Martínez, 2012.

⁴⁰⁰ El bruxismo es un desgaste de los dientes provocado por diferentes factores, entre ellos el estrés y las alteraciones del sueño, *Ib.*, p. 6.

⁴⁰¹ Dimensiones (mm): 43,6 x 9,3 x 6,8.

⁴⁰² Fernández Crespo, 2008, p. 202.

⁴⁰³ El primero se encuentra curvado con la punta fracturada, presentando cabeza esférica. Dimensiones (mm): 2,95 x 2 (cab.) 2 (vást.) x 1,5 (cab.) El segundo, asociado al enterramiento n.º 1, también presenta cabeza esférica y vástago de sección redonda. Dimensiones (mm): 2,48 x 2 (cab.) 1 (vást.) x 1,7 (cab.).

⁴⁰⁴ Por esta razón es habitual que aparezcan varios alfileres juntos y sobre los cráneos, *vid.* al respecto Carmona Berenguer, s. a. y Ruiz Taboada, 2009. Hay dos tipos de alfileres, los alfileres o agujas de tocado, denominados *acus crinalis* o *comatoria*, bien estudiados y clasificados para época romana por Ávila França (Suárez Manjón, 2003, p. 248), y los alfileres para vestimenta. Pueden aparecer realizados sobre diferentes soportes (hueso, marfil, madera o metal) o combinados como los hallados en la necrópolis tardorromana de El Ruedo (Almedinilla, Córdoba) (Carmona Berenguer, s. a.), o en el *Prao* de los Judíos (Molina de Aragón, Guadalajara), con vástago de bronce y cabeza de coral o pasta vítrea, siglos XIV-XV (Arenas Esteban *et alii*, 2007, p. 718).

⁴⁰⁵ Se han podido documentar, entre otros sitios, en la necrópolis islámica de la Puerta de Toledo de Zaragoza, Galbe Izquierdo y Benavente Serrano, 1992, p. 386; así como en la necrópolis cristiana de Valera (finales del siglo XII al XV), en una inhumación infantil en Santa María de Melque (citado en Fernández González, 1981), o en

El uso funerario del subsuelo de la nave de la iglesia presenta algunas características diferentes a las que acabamos de observar en el espacio del crucero. En primer lugar tan solo se documentan inhumaciones en fosa, no localizándose ninguna tumba de lajas. No obstante hay que resaltar que tan sólo se ha podido excavar un pequeño tramo de la nave, ya que el resto fue destruido en el siglo XVIII por la obra de la bodega del monasterio neoclásico.

En segundo término en la nave se diferencian con mayor claridad dos niveles de enterramientos superpuestos. Un nivel inferior dispuesto sobre la superficie de limos de la terraza fluvial, y un nivel superior que cubre al inferior y que se encuentra a su vez cubierto por el empedrado de cantos rodados.

Y finalmente hay que resaltar que en la nave se aprecia una mayor densidad de inhumaciones que en el crucero,

las necrópolis judías de Deza y Huete, Fernández González, 1981, pp. 100-101.

tanto a nivel horizontal como en vertical, no quedando ningún espacio libre de enterramientos.

Esta multiplicación de enterramientos en la nave provocó que gran parte de las inhumaciones en fosa, sobre todo las del nivel superior, se encuentren alteradas y removidas. Cada vez que se excavaba una nueva fosa se solía afectar a los enterramientos preexistentes. Y este comportamiento dio lugar a la formación de diferentes osarios en los que se enterraban los huesos largos y cráneos removidos con las reutilizaciones. Así, directamente por debajo del pavimento empedrado y en el techo del nivel superior de enterramiento se localizaron varios osarios.

Junto a los osarios y en este nivel superior de enterramientos, nos encontramos con siete inhumaciones en fosa, que a su vez se cortan y superponen entre ellas.

Por debajo, en el nivel inferior de enterramientos se localizan diferentes inhumaciones en fosa, que también se superponen y cortan entre sí, aunque con menor intensidad que en el nivel superior.

El enterramiento n.º 19 se encuentra junto al muro sur de la nave⁴⁰⁶. Asociado a este enterramiento, que cubre al inferior n.º 24, se recuperaron tres alfileres de bronce. En paralelo y hacia el interior de la nave se localizaron otras dos fosas superpuestas, estando el enterramiento n.º 20 inhumado sobre el n.º 23, que vio alterada parte de las extremidades inferiores, de la cadera y del tórax⁴⁰⁷.

Buena parte de las inhumaciones de la nave se encontraban cortadas por la gran zanja de cimentación de la fachada trasera del monasterio neoclásico. Es el caso de los enterramientos E10, E21, E22, E24, E27, E28, E30 y E32, que a su vez estaban alterados por los enterramientos superiores, lo que supuso que fuera difícil localizar esqueletos en conexión anatómica. No obstante, se aprecia que en la mayoría de los casos se encontraban dispuestos en posición de decúbito supino con las extremidades inferiores en paralelo. Tan solo en un caso, el enterramiento n.º 34, se documentó con los pies cruzados.

Por su parte, sobre la cadera del enterramiento n.º 29, localizado en la esquina nordeste de la nave, se pudieron recuperar dos botones de hierro. También se encontraron otros materiales arqueológicos asociados a los enterramientos del nivel inferior, y entre los que destaca una contera de una funda de puñal realizada en plata y que presenta forma cónica rematada en una esfera.

⁴⁰⁶ Se trata de una inhumación en fosa de un individuo adulto en posición de decúbito supino con los antebrazos flexionados sobre el tórax y la cabeza se sitúa hacia el oeste.

⁴⁰⁷ Fruto de esta superposición de enterramientos es la aparición de osarios también en el nivel inferior, en los que se agrupan principalmente cráneos y huesos largos de las extremidades inferiores y superiores.

Asociada al enterramiento n.º 32 se recuperó una hebilla de cinturón realizada en bronce, con forma oval, sección aplanada, y rebaje en la zona de apoyo de la aguja. El pasador es recto y de sección circular, mientras que la aguja es de forma aplanada. Presenta una decoración de líneas incisas en zigzag enmarcadas por dos líneas, una inferior y otra superior, que se adaptan a la forma de la hebilla⁴⁰⁸. Parece inequívoca la cronología bajomedieval para este tipo de piezas, a partir de ejemplos ingleses del siglo XIV y de una hebilla hallada en Roda de Ter⁴⁰⁹. Otro ejemplo de iguales características fue localizado en el Castell de Burriac (Barcelona), y también fue fechado entre los siglos XIII y XIV⁴¹⁰.

Además, aparecieron dos clavos-tachones decorativos asociados a los enterramientos n.º 32⁴¹¹ y n.º 23⁴¹². Presentan cabeza octogonal hueca con vástago de sección cuadrada. Están realizados en bronce con un laminado exterior dorado. También se documentaron tres alfileres, y un fragmento de otro, asociados al enterramiento n.º 19. Están hechos en bronce y presentan cabeza esférica con vástago de sección redonda aguzado.

Buena parte de la cimentación y del arranque de los muros de los **pies de la iglesia** fundacional se localizaron en el interior del monasterio, en el pasillo nordeste del claustro secundario.

Se trata de un pasillo que tiene un ancho de 3,9 m. En 1774, cuando se inician las obras del actual monasterio neoclásico, se arrasa la iglesia fundacional, que había sido afectada por el incendio de 1763. Este arrasamiento y reaprovechamiento de la piedra alcanzó hasta la cota del pavimento, salvo en alguna zona donde se conservan dos o tres hiladas⁴¹³. Además, las zanjas de cimentación del edificio neoclásico, que en algunas zonas descienden 5 metros con respecto a la rasante de arrasamiento de 1763-1774, seccionaron y desmontaron buena parte de los cimientos de esta iglesia fundacional. Únicamente se salvaron en aquellas zonas como los pasillos, donde no molestaban, donde no había que rebajar el terreno⁴¹⁴. Estas circunstancias hi-

⁴⁰⁸ Dimensiones (mm): 35,6 x 23,8 x 2,5; aguja: 21,7 x 4 x 1,1.

⁴⁰⁹ Eiroa, 2006, pp. 114-115.

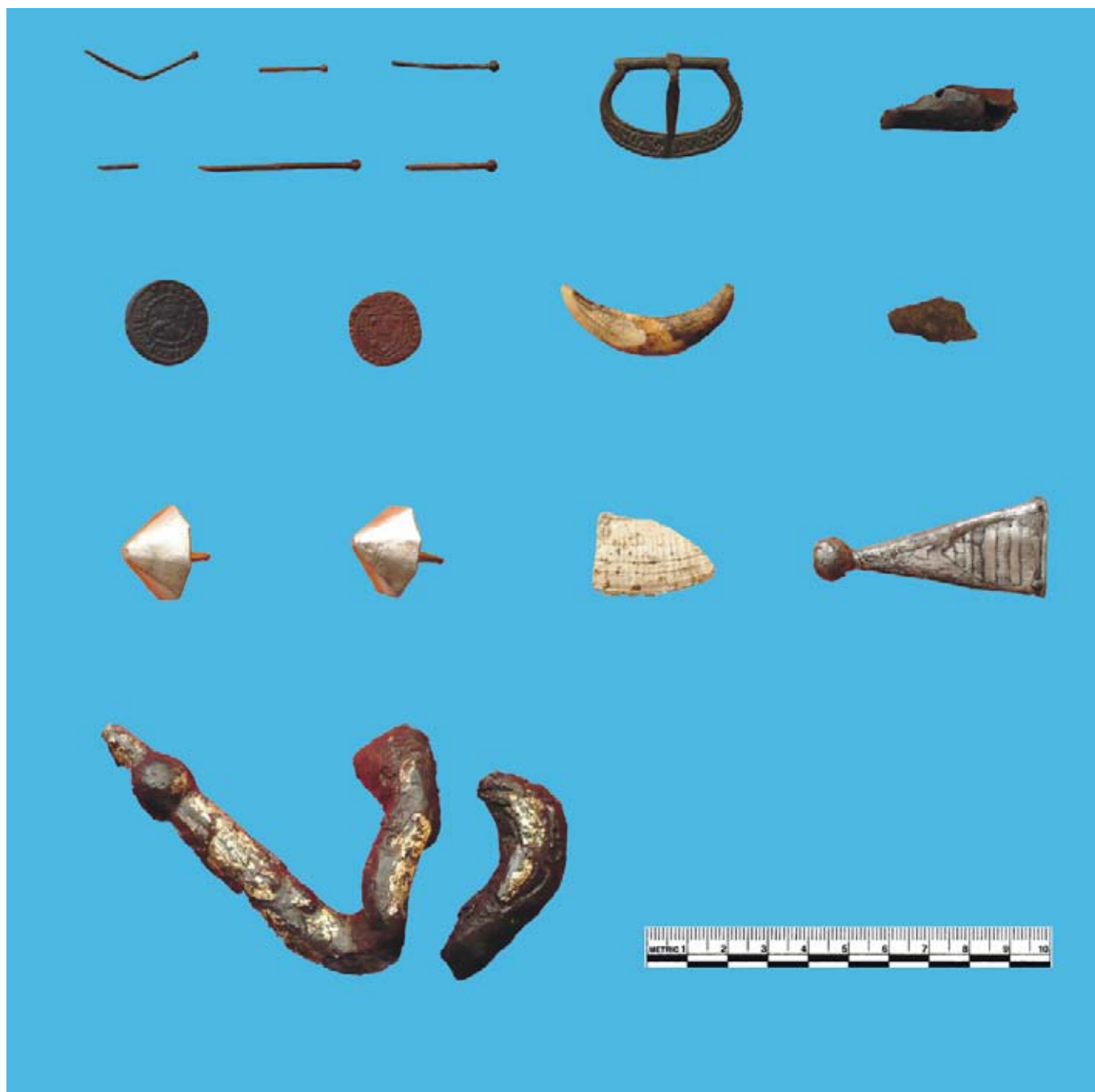
⁴¹⁰ Farell *et alii*, 1998, p. 249.

⁴¹¹ Dimensiones (mm): 25 x 21,7 (cab.) 3,6 (vast.) x 0,8 (cab.) 2,9 (vast.).

⁴¹² Dimensiones (mm): 26,1 x 20,9 (cab.) 3,3 (vast.) x 0,7 (cab.) 3,2 (vast.).

⁴¹³ Resulta habitual encontrar sillares de piedra arenisca de la iglesia fundacional reaprovechados en la fábrica neoclásica como material de relleno.

⁴¹⁴ La estratigrafía es bastante sencilla en esta zona. Por encima de los vestigios de la iglesia fundacional se localiza una capa de 10-15 cm de grosor compuesta por escombros de obra (piedras, nódulos de argamasa, tejas, etc.) que se corresponden con el nivel de arrasamiento del templo tras el incendio de 1763 y el arranque de las obras en 1774.



Materiales arqueológicos asociados a los enterramientos documentados en el interior de la iglesia de Santa María.

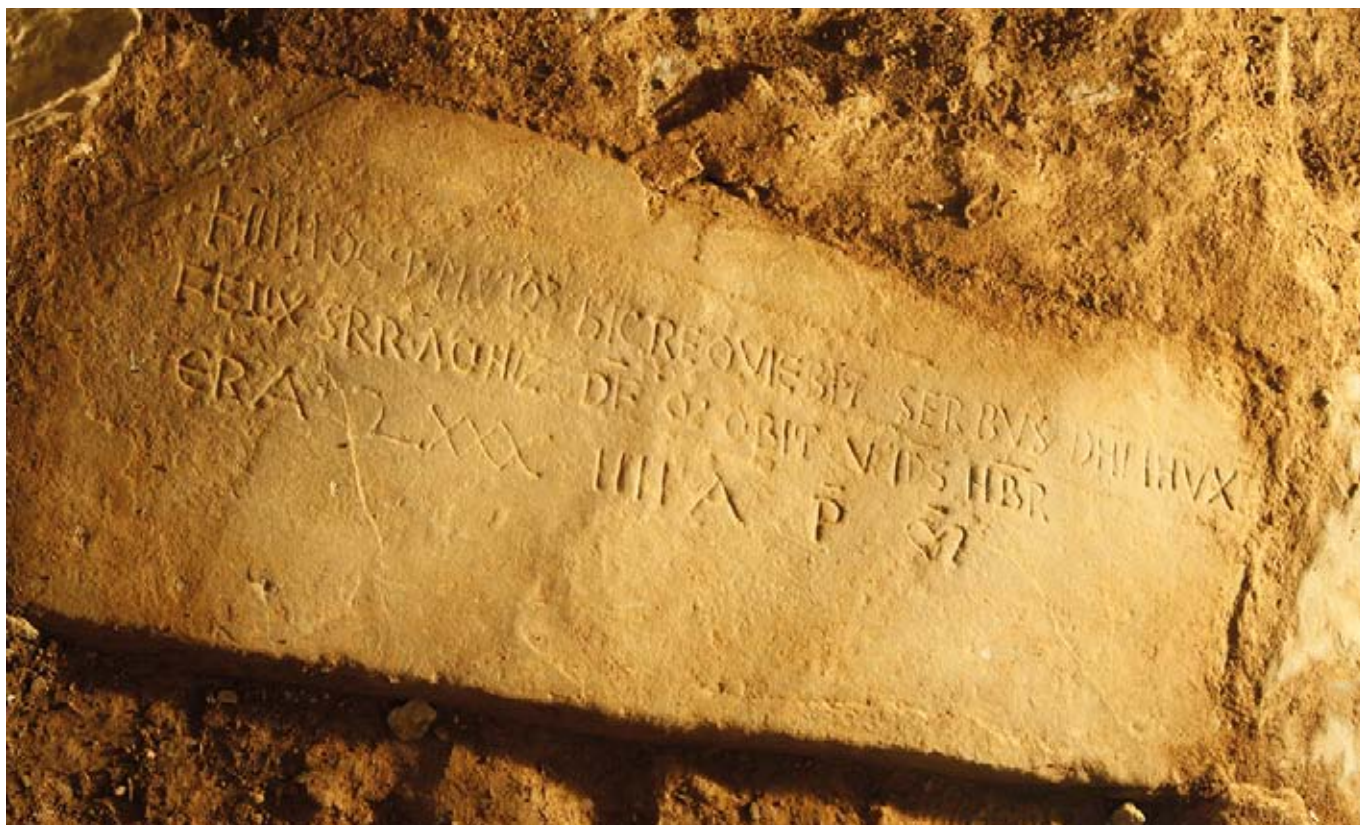
cieron posible que en este pasillo nordeste se conserve el desarrollo completo de la cimentación del imafronte del templo fundacional del siglo XI.

Con la excavación del estrato de escombros de arrasamiento que cubría los cimientos de la fachada de esta

Por encima una serie de niveles de relleno muy potentes permiten alcanzar la cota del pavimento del monasterio neoclásico.

iglesia se pudo documentar que en el centro de la misma se conservaba una lauda empotrada en el cimiento.

Esta lauda de piedra arenisca presenta forma trapezoidal con las esquinas ligeramente redondeadas. Tiene unas dimensiones de 183 cm de longitud, 55/68 cm de anchura y 5/11 cm de grosor, y se localiza en el eje de la fachada de la iglesia, justo en la solera de la puerta principal de acceso a la nave. De hecho, del lado sur de la lauda se conserva el



Detalle de la lauda de Félix Sarraciniz.

arranque del muro por encima de la cota de suelo y parece estar definiendo la jamba meridional de esta puerta.

La lauda no soporta ningún tipo de decoración o bandas que enmarque el campo epigráfico, que se distribuye en tres renglones separados por líneas incisas. Presenta una sección rectangular plana, no combada, por lo que se trata de una lauda de pavimento, no de sarcófago. Formaría parte del tercer grupo dentro de la clasificación realizada por J. Herrera Menéndez, que se encuadra entre finales del siglo x y principios del xi⁴¹⁵, aunque con mayor refinamiento en su acabado, tanto en la talla como en el campo epigráfico.

Transcripción⁴¹⁶:

+ IN HOC TUMULO HIC REQUIEBIT SERBVS DNI
IHUXI
FELIX SRRACINIZ DF Q OBIT V IDS NBR
ERA L XXX IIII A P M

Lectura:

+ *In hoc tumulo hic requiebit serbus d(omi)ni Ih(es)u X(p)i /*

*Felix S(a)rraciniz d(e)f(unctus) qui obit V Id(u)s n(ovem)
br(is) /
era LXXXIIII a p(ost) m(illesima)*

Traducción:

«En este túmulo aquí descansó el siervo⁴¹⁷ del señor Jesucristo
Félix Sarraciniz difunto que murió el 5.º de los Idus de noviembre
en la Era 84 después de la milésima (1046 d. C.)»

Las características del texto, escrito en letra visigótica mayúscula, concuerdan bien con su datación en el año 1046⁴¹⁸. La presencia de una cruz grabada al principio es frecuente en inscripciones funerarias de los siglos ix al xi, siendo menos habitual a partir del xii⁴¹⁹. El encabezamiento mediante *in hoc tumulo* únicamente lo encontramos en Asturias en epígrafes funerarios de la segunda mitad del siglo xi, como el del obispo Froilán de la catedral (1076), o la lauda de Greodo en San Salvador de Cibuyo (1099)⁴²⁰.

⁴¹⁷ o «hijo».

⁴¹⁸ Vid. al respecto García Lobo y Martín López, 1995.

⁴¹⁹ García de Castro, 1995, pp. 57-80.

⁴²⁰ En el epitafio de Cristina (año 1177), del monasterio de San Pelayo, el epígrafe se inicia por *in tumulo* precedido de una cruz

⁴¹⁵ Herrera Menéndez, 1992, p. 257.

⁴¹⁶ Agradecemos al doctor César García de Castro su ayuda en la transcripción, lectura y traducción del campo epigráfico de la lauda.

La fórmula empleada *hic requiebit* es la más frecuente entre las laudas funerarias asturianas de los siglos IX al XI⁴²¹. Por el contrario, el empleo de *serbus domini ihuxi* no resulta habitual. Lo más común es la aparición de *famulus Dei*, y no hay ningún caso de *famulus christi*. La combinación más frecuente es *hic requiescit famulus dei... qui obiit...*⁴²².

La mayoría de la epigrafía funeraria del siglo XI procede de la catedral de Oviedo o de monasterios con comunidades establecidas como San Pelayo y San Vicente en Oviedo, o el propio Corias⁴²³. La aparición de la fecha («*V idus novembris*») es usual en los epígrafes funerarios de los monasterios, dada la preocupación de las comunidades monásticas por los calendarios y el cómputo temporal. Y no presenta retórica laudatoria, que en Asturias se hace habitual en el siglo XII⁴²⁴. Ni siquiera se introducen elementos narrativos, más propios de las décadas finales del siglo XI. Todavía los epitafios de los condes Piñolo (1049) y Aldonza (1063) serán extremadamente sencillos⁴²⁵.

Con respecto a Félix Sarraciniz sabemos que mantenía vínculos económicos con los condes Piñolo y Aldonza. La condesa le había comprado una villa llamada Palacio en Otur (Valdés) por el precio de un caballo «*rozio valente quingentos solidos y una copa argentea valente CL solidos*»⁴²⁶. Y el propio Sarraciniz había realizado donaciones *pro anima* a Corias poco antes de su muerte, como la villa de Cortina en el valle de Calleras, que había entregado en el año 1043⁴²⁷. Pocos más datos fiables existen con respecto a este personaje⁴²⁸, aunque otras referencias documentales

nos informan de sujetos que es probable que perteneciesen a la familia de Félix Sarraciniz⁴²⁹.

El antropónimo *Sarracinus* es un nombre que aparece con cierta frecuencia en los documentos altomedievales leoneses⁴³⁰. En nuestro caso el nombre Sarracino o el apellido Sarraciniz parece estar vinculado a una familia de cierta categoría social, perteneciente a la aristocracia regional, como era el caso de Félix y sus descendientes con propiedades en Tineo, pero también aparece relacionado con la existencia de grupos de siervos ismaelitas⁴³¹.

Una vez documentada la lauda e identificado el personaje se procedió a su desplazamiento lateral con el objetivo de analizar el interior del sepulcro. Para ello hubo que cortar el mortero que cohesionaba la lauda con el cimiento. Bajo ésta se ocultaba un estrecho nicho de planta rectangular. Sus dimensiones alcanzaban los 1,34 m de longitud por 28/18 cm de anchura, y una profundidad de 12/26 cm.

apareciendo entre los confirmantes de una donación a la iglesia de Oviedo del año 926. Su hermano sería el conde Belino Sarraciniz, que ostentaba la propiedad de Villaberulfe en el concejo de Allande (donación de Ordoño III a la iglesia de Oviedo en 937). Su hija, Torilda Félix de Tineo, heredó de su tío el conde Belino el solar de Tineo y se casó con Cromacio Melliniz, teniendo como descendencia a Félix, Nuño, Sarracino, Fernando y Diego. El primogénito Félix «vivió en el reinado de Don Bermudo II, en el qual tiene repetidas memorias en los Instrumentos; y dexó por hijo, y sucesor a Trutino Félix».

⁴²⁹ Éste había entregado a Corias en el 1043 la villa de Cortina. A continuación de esta donación en el registro de Corias se recoge que Oveco Sarraciniz dio a Varzena por su alma la villa íntegra de Sarcenada con todos sus edificios y términos, en el año 1086, en tiempos del abad Vigilani, García Leal, 2000, p. 181. Y Petrus Sarraciniz y su mujer Ildoncia dieron a Corias por su alma la mitad de la villa de Cortina, que la habían recibido del conde Pelagio Fruelaz, en tiempos del abad Munio, año 1088, *Ib.*, p. 165. Por su parte, Suarius Sarraciniz y su mujer Gontrodo dan a Corias la villa de Orua, de El Piñero y de Arvio en tiempos del abad Juan, en el año 1127, *Ib.*, p. 105.

⁴³⁰ Calleja Puerta, 2004, p. 411. Algunos autores han llamado la atención sobre la dificultad de asimilar los nombres con una etnia determinada. *Vid.* al respecto Martínez Sopena, 1995; Montenegro Valentín, 1995; García de Cortázar, 1995. Por el contrario para Oliver Pérez (1994) en los siglos XIII y XIV el nombre *Sarracenus* tendría una connotación religiosa al referirse a los musulmanes, mientras que los *sarracenos* que encontramos en la Castilla altomedieval podían ser cristianos de origen oriental o del norte de África. Por su parte M. Calleja Puerta (2004, p. 411) plantea la posibilidad de que el nombre Sarracinus haga referencia a mozárabes que habrían emigrado hacia los reinos del norte.

⁴³¹ Es el caso de los siervos Iohannis Sarraciniz y su sobrino Sarracino, que son donados por los condes al monasterio dentro de la dotación fundacional, Ruiz de la Peña, 1979, p. 147; o de Petrus y Vermutus Sarraciniz que habían sido entregados por el rey Bermudo al conde Piñolo en la mandación de la tercia de Cangas, García Leal, 2000, p. 50. Entre los siervos de realengo entregados al monasterio de San Miguel de Bárcena en 1010 encontramos a uno denominado Sarracino. A su vez entre los confirmantes de la donación aparece un tal Sarracino Arias, *Ib.*, p. 183. Otro Sarracino aparece entre los 10 siervos entregados a Corias por Ecta Cromaz en el año 1092, *Ib.*, p. 113.

inscrita, *Ib.*, pp. 67-68 y 72.

⁴²¹ Según García de Castro (1995, p. 197) las fórmulas *hic requiescit/requievit/requiesit* son con diferencia las más abundantes, siguiendo la tradición hispanovisigoda.

⁴²² Es la habitual en la Galicia altomedieval (epitafios de Santiago de Compostela) y en Asturias desde el año 969, García de Castro, 1995, p. 197.

⁴²³ Existe un grupo numeroso de epígrafes funerarios localizados en parroquias rurales, pero que incluye algunos anteriores de los siglos IX y X y que en algún caso son materiales reaprovechados, *Ib.*, p. 198.

⁴²⁴ Uno de los mejores ejemplos en este sentido, de los muchos que se conservan, es el epitafio sepulcral de Doña Gontrodo del monasterio de Santa María de la Vega de Oviedo, fechado en 1186, Diego Santos, 1994, p. 131.

⁴²⁵ García de Castro, 1995, p. 198.

⁴²⁶ «*Item in Otur illam uillam quam dicunt Palacio comparauit comitissa Ildoncia de Felix Sarraciniz pro uno caballo rozio ualente quingentos solidos y una copa argentea ualente CL solidos, y dedit eam ad Corias*», García Leal, 2000, p. 132.

⁴²⁷ «*In ualle de Callieras illa uilla quam dicunt Cortina est de Corias cum totis suis pertinenciis, y fuit hereditas de Felix Sarraciniz, qui dedit eam ad Corias pro anima sua, in tempora Ariani abbat. Sub era M^aLXL^aIII^a*», *Ib.*, p. 181.

⁴²⁸ En su obra *Asturias ilustrada* de 1739 José Manuel Trelles Villademoros (1760, pp. 13-15) menciona a un personaje llamado Félix Sarraciniz, hijo de Sarracino Syliz, conde de Astorga y de El Bierzo, que seguiría partido en Asturias por la rebelión del infante Don Ramiro,



Osario documentado bajo la lauda de Félix Sarraciniz.



Vista del nicho interior una vez retirado el osario.

Presenta unas paredes construidas con pequeños mampuestos y lajas de pizarra cohesionadas con argamasa, salvo en el fondo, donde la proporción de mortero disminuye en beneficio de la arcilla. En el interior de este nicho se pudo documentar un osario compuesto por un numeroso conjunto de huesos de la cadera y de las extremidades.

A tenor de la documentación arqueológica parece que nos encontramos ante un ejemplo de reubicación de la lauda en un momento posterior a su ubicación original⁴³². Los huesos principales del individuo/s y la lauda serían

⁴³² Son muy escasos los ejemplos de laudas conservadas *in situ* en Asturias y que hayan sido excavadas. Sabemos que a finales del siglo XIX la Comisión Provincial de Monumentos explora en la cripta de Santa Leocadia las laudas situadas en el pavimento, fechadas en los siglos VIII-IX, localizándose tres tumbas en fosa excavada en la roca, con orientación este-oeste. Dos de las fosas contenían dos individuos

situados ante la puerta principal del templo, en una relocalización de la sepultura en un sitio de mayor categoría. Un comportamiento que nos recuerda a lo ocurrido con los sepulcros de los condes. A partir de los siglos XII y XIII el interior y las entradas de los templos irán siendo progresivamente conquistados por los enterramientos de la nobleza, que veían en estas ubicaciones una forma de realzar su estatus social. La proximidad de las puertas del templo siempre ha sido un lugar escogido por los enterramientos privilegiados, ya que eran espacios cerca de «la puerta del paraíso» y a la vez muy contemplados por los fieles al entrar al templo⁴³³.

adultos, Selgas, 1908, p. 63; Fernández Buelta y Hevia, 1984, p. 105; García de Castro, 1995, p. 523.

⁴³³ Tenemos los ejemplos de la catedral de Santiago de Compostela, en la que el sepulcro del obispo Teodomiro se localiza en

Hasta ahora hemos visto sepulturas localizadas en el interior de la iglesia fundacional o empotradas en sus muros. Pasemos a continuación a analizar el **cementerio localizado en el exterior**, en su entorno más inmediato. Supone la mayor concentración de enterramientos documentada en el monasterio, con un total de 38 tumbas. El cementerio se encontraba parcialmente alterado por remociones posteriores de época moderna y contemporánea⁴³⁴. Se extiende por el exterior de la cabecera del templo, documentándose dos áreas de dispersión principales⁴³⁵. El principal espacio de enterramiento se localiza junto a los ábsides central y meridional, extendiéndose hacia el este. El segundo se localiza al sur de la iglesia, en relación con el muro perpendicular.

La dispersión de los enterramientos parece tener un claro límite de expansión hacia el sur, que coincide con el escalón del sustrato geológico. No se documentan enterramientos excavados en la roca, concentrándose en el relleno de tierra en torno a la iglesia.

El cementerio tampoco se localiza en torno al ábside norte y el transepto norte. Creemos que ello se debe a las obras de engrosamiento de la cimentación y de construcción del estribo en época moderna, que pudieron alterar parte del cementerio, pero principalmente a la fuerte pendiente que presentaba este espacio hacia el río, lo que provocó que el área cementerial se concentrara hacia el este y el sur. En cualquier caso no se documentó ningún murete que pudiera estar delimitando el recinto

un edículo junto a la puerta meridional del templo, donde también se localizan otras dos sepulturas de presbíteros enterrados en el siglo XI. Son el presbítero Martín, muerto en 1047, y el presbítero Degaredo, muerto en 1062. En una de las puertas septentrionales también se localiza otro sepulcro, a modo de peldaño. En San Miguel de Escalada el abad Sabarico antes de morir en 1059 rehízo una puerta de la iglesia y se enterró bajo su arco. O con Santo Domingo, que fue enterrado en el monasterio de Silos en la puerta que comunicaba el claustro con el interior de la iglesia. En Irache (Navarra) se enterraron abades en el siglo XI en la puerta sur de la iglesia que comunica con el claustro. En el claustro de Ripoll, frente a la puerta de entrada a la iglesia estaba el sarcófago de Ramón Berenguer III (1131). En San Juan de la Peña el panteón regio, del último tercio del siglo XI, estaba situado tras la puerta del brazo norte del transepto. En Santa María de Santa Cruz de la Serós doña Sancha estaba enterrada en una capilla añadida a la iglesia al lado de transepto norte, Bango Torviso, 1992, p. 97. *Vid.* también al respecto Martínez de Aguirre, 2003.

⁴³⁴ La mayor alteración fue provocada por la alcantarilla que desde la cocina del actual edificio neoclásico evacuaba las aguas residuales. Esta alcantarilla, de potentes dimensiones, atraviesa oblicuamente el espacio del cementerio, dividiéndolo en dos. Asimismo otras alcantarillas secundarias y el arrasamiento de la iglesia fundacional tras el incendio de 1763 también afectaron al cementerio.

⁴³⁵ Evidentemente estas áreas de dispersión están condicionadas por las alteraciones que hemos comentado, aunque es posible que manifesten cierta distribución de los enterramientos en época medieval.

del cementerio, al modo del *atrium* descrito en las legislaciones conciliares⁴³⁶.

Desde un punto de vista tipológico el cementerio localizado en el exterior de la iglesia se corresponde con una necrópolis de tumbas de lajas. De los 38 enterramientos documentados en esta zona, 37 responden a esta tipología, aunque con diferentes variantes, y tan solo uno presenta una morfología diferente.

Nos estamos refiriendo al enterramiento n.º 40, que se localiza entre el ábside central y el sur. Se trata de la tumba cuya fábrica ofrece mejor factura, con muretes realizados con sillares y sillarejo, probablemente reaprovechados⁴³⁷. Tiene planta rectangular, con unas dimensiones interiores de 1,62 por 0,60 m y no se documentó cobertera.

El resto de los enterramientos se corresponden con la tipología clásica de tumba de lajas, aunque muestran diferencias entre sí. Para empezar, algunas de ellas presentan coberteras formadas por cinco o seis lajas, mientras que otras, por el contrario, solo tienen lajas en las paredes laterales de la tumba.

En el conjunto de tumbas de lajas podemos diferenciar dos que tienen la misma factura y se disponen en pareja, por lo que parecen coetáneas. Se trata de los enterramientos n.º 54 y 50, que se localizan justo en el ángulo de unión entre el ábside central y el sur. Su planta es rectangular, con unas dimensiones de 0,76 por 0,40 m. Presentan cierto cuidado en su fábrica, con las paredes construidas con lajas verticales de tamaño homogéneo, y tampoco se documentó cobertera.

Por su parte, algunos de los enterramientos situados más cerca de los ábsides aprovechan los cimientos de la iglesia como cierre de la cabecera de la tumba, adosándose a ellos y construyendo el resto de las paredes con lajas verticales o con sencillos muretes con lajas planas y ladrillos reaprovechados.

En la mayor parte de las tumbas de lajas se diferencia el espacio de la cabeza, que puede tener forma cuadrada o trapezoidal. Este espacio se delimita con lajas de pizarra y en ocasiones se define con ladrillos o sillares reaprovechados.

Las tumbas parecen presentar ciertas agrupaciones entre sí, ya que se documentan intersticios sin enterramientos que no fueron alterados con posterioridad. En algunas ocasiones también se aprecian asociaciones entre enterramientos adultos e infantiles. Donde más evidente resulta es en los enterramientos n.º 24 (adulto) y 25 (subadulto), ya que la tumba infantil se dispone lateralmente

⁴³⁶ La legislación canónica estipula la superficie utilizada alrededor del templo para enterramientos, que solía estar entre los 12 y los 30 pasos, Bango Torviso, 1992, p. 96.

⁴³⁷ Estos muretes presentan dos hiladas de altura (unos 50 cm).



En el centro se aprecia la asociación entre la tumba n.º 24 (adulto) y la tumba n.º 25 (sub-adulto).

a los pies de la del adulto, compartiendo ambas la pared intermedia. Podría tratarse del enterramiento de un grupo familiar.

Como consideraciones de carácter general hay que resaltar que no se ha documentado ningún tipo de ajuar o depósito funerario asociado a estos enterramientos. Contrasta este hecho con lo documentado en el interior de la iglesia, donde son abundantes. Es posible que nos esté indicando una diferenciación social pero también cronológica.

También se intuye una diferenciación social topográfica en la organización de este cementerio exterior, ya que las tumbas mejor elaboradas (n.º 40, 41 y 50) se localizan más cerca del ábside central⁴³⁸.

Por otro lado en este cementerio no se documentan superposiciones de tumbas de lajas ni tampoco inhuma-

ciones en fosa por encima de las tumbas, como veremos que ocurre en el claustro plenomedieval. Esta circunstancia nos hace pensar que este cementerio tuvo un uso temporal más restringido que otras partes del monasterio, como el interior de esta misma iglesia o el claustro, y donde los enterramientos llegan hasta los siglos XVI-XVII.

La consolidación de las funciones parroquiales en la iglesia de Santa María de Regla a partir de los siglos XIII-XIV motivaría que la población dependiente del monasterio empezara a enterrarse en esta nueva iglesia parroquial, dejando de utilizar este primitivo cementerio. Por lo tanto, y a la espera del estudio antropológico, consideramos que el cementerio exterior de la iglesia fundacional fue el lugar de enterramiento de los campesinos de Corias entre los siglos XI y XIII. Una horquilla cronológica que explicaría en buena parte las diferencias tipológicas documentadas entre las distintas tumbas.

Uso funerario de otras capillas

Cabría pensar en la existencia de más capillas funerarias en el monasterio durante esta época, promovidas por otras familias destacadas a semejanza de la capilla funeraria

⁴³⁸ Un comportamiento similar se ha documentado en el cementerio exterior norte del monasterio de San Andrés de Arroyo (Palencia), fechado en torno al siglo XIII, y donde las cistas mejor elaboradas y los sarcófagos tienden a situarse más cerca de la iglesia mientras que los enterramientos más sencillos se encuentran más alejados de la misma, San Gregorio *et alii*, 2009, p. 36.

de los fundadores. Así lo parece si seguimos a L. A. de Carvalho cuando se refiere al clan de los «*Canes y Rodríguez, de los cuales avia tambien algunos Sepulcros en su Capilla, que estava antes de nuestra Señora de la Vega, a mano derecha de la puerta, muy hermosa, y de muchas antigüedades. Refiere Custodio entre otros estos dos: ONECA RODERICI, TREPILIS NOSTRA COMITISA TEGITUR HOC LAPIDE, REQUIESCAT PLACIDE, OBIIT ERA 1116 (...)*»⁴³⁹. El otro Epitafio dize: *AQUI YAZE PEDRO RODRIGUEZ, FILLO DE DOÑA ALEXANIA, E FINÓ A DOS POR ANDAR DE AGOSTO, ERA DE 1153. (...)*. Estos Rodríguez, como parientes, y bienhechores, se enterravan en este Convento, como defensores de él, pues no ha muchos años que avia en el mismo Convento muchos Papeles antiguos con las Armas de los Rodríguez, que son tres vandas atravesadas, y por ser defensores de esta Casa, y preciarse del parentesco de sus fundadores, tenían por orla unas Piñas, aludiendo al nombre de Piñolo, y encima de las vandas, la Iglesia que Suero el Mayordomo avia visto baxar del Cielo, rodeada de Angeles; las quales Armas se hallaron tambien en algunas sepulturas, y eran verdaderamente de los Rodríguez, de quien las tomaron despues los Llanos»⁴⁴⁰. Desafortunadamente no se han localizado vestigios de otras capillas durante la excavación arqueológica, por lo que no contamos con evidencias que nos permitan asegurar la existencia de una capilla funeraria vinculada al linaje de los Rodríguez en el monasterio de Corias.

Uso funerario de la iglesia de San Juan Bautista

Ya hemos comentado anteriormente que la iglesia monástica de San Juan Bautista fue construida bajo el impulso inicial del abad Munio Ectaz (1073-1118), consagrada en 1113⁴⁴¹, y rematada por su sucesor Juan Álvarez (1118-1138)⁴⁴². También hemos advertido que no se pudo documentar vestigio arqueológico alguno de este segundo templo monástico, al encontrarse situado fuera del área de excavación arqueológica, bajo la actual iglesia renacentista, al menos parcialmente.

Esta circunstancia impide conocer la expresión material del posible uso funerario que pudo tener este templo en la época medieval. Pese a ello no todo son sombras en torno a esta cuestión, y el *Libro de aniversarios* del monasterio nos arroja algunas luces al respecto.

Así, podemos decir que el templo monástico sirvió de lugar de enterramiento para alguno de los abades del monasterio, siendo su promotor, Munio Ectaz, el primer abad en enterrarse en él. El aniversario del abad Martín Marcos (1290-1303) nos informa que este abad había sido enterrado en el «monumento» del abad don Munio, el cual se encontraba junto a la puerta de la iglesia de San Juan Bautista⁴⁴³.

A través de este manuscrito sabemos que el abad Munio Ectaz se entierra en 1118 junto a la puerta del templo que él mismo había promovido. Con todo, desconocemos un aspecto clave en esta cuestión: don Munio se entierra junto a la puerta de la iglesia, pero ¿dentro o fuera de ésta?

Se entrevén algunos claros sobre este interrogante. 1118 parece todavía una fecha demasiado temprana para permitir que un abad se enterrase en el interior de su iglesia monástica, por más que hubiera sido su constructor, sobre todo si tenemos en cuenta que aún los reyes no habían conquistado el interior de los templos para alojar sus sempiternas sepulturas⁴⁴⁴. Es éste un motivo importante para pensar que el sepulcro del abad Munio Ectaz debía de ubicarse en la fachada de la iglesia, junto a su puerta⁴⁴⁵.

Pero, además, contamos con una serie de referencias en el *Libro de aniversarios* que nos indican que durante los siglos XII y XIII la tumba de don Munio sirvió de polo de atracción para el surgimiento de una pequeña área cemen terial en el pórtico de la iglesia de San Juan Bautista, tal y como nos indican algunas noticias escritas.

En primer lugar, el abad Fernando Rodríguez (1276-1289) se entierra en un sepulcro situado al lado del de don Munio⁴⁴⁶. Por su parte, el clérigo Diego Durán, que había entregado al monasterio una casa en Corias y otras tierras, será enterrado «*ante el monimento del abbat don*

⁴³⁹ F. Diego Santos (1994, p. 154), quien sigue a Quadrado y a Vigil, ofrece una lectura diferente de la inscripción: «*Oneca Roderici, neptis nostrae comitissae, tegitur hoc lapide, requiescat placide. Obiit era MCXVI*». Traducción: «Onea Rodríguez, sobrina de nuestra condesa, se guarda tras esta lápida, que descansa en paz. Murió en la era de MCXVI (1078 d. C.)».

⁴⁴⁰ Carvalho, 1695, p. 295.

⁴⁴¹ Risco, 1793, p. 66.

⁴⁴² Yepes (1960, p. 36) nos dice del abad Munio «*comenzó a edificar una nueva iglesia en honor de San Juan Bautista, patrón de la casa, la cual estuvo en pie hasta el año de 1568, cuyas ruinas se ven hoy en día*». Su labor la continuó el abad Juan Álvarez, electo el año 1118, quien «*prosiguió con la obra de la iglesia y la dejó acabada en veinte años que le duró el gobierno*».

⁴⁴³ «*aniuersarium pro abbate domno Martino Marcos et pro fratribus suis, videlicet, Johanne Marci, Loba Martiniz y Maria Marci (...)* Et predictus abbas jacet in monumento domni Munionis abbatis quondam iuxtam portam ecclesie Sancti Johannis Baptiste», García Leal, 1998, p. 117.

⁴⁴⁴ Bango Torviso, 1992.

⁴⁴⁵ Al tratar de la lauda de Félix Sarraciniz ya nos hemos referido a la localización de enterramientos privilegiados en las puertas de los templos. Vid. al respecto Bango Torviso, 1992.

⁴⁴⁶ En el *Libro de aniversarios* aparece con el apellido Rodríguez, mientras que Zaragoza Pascual (1985, p. 1035) lo recoge como Fernando Álvarez. «*aniuersarium pro domno Fernando Roderici, quondam abbate nostro, (...)* y jacet in monumento quod est prope monumentum domni Munionis, quondam abbati nistri. In quo monumento est ecciam sepultus domnus Martinus Marci», García Leal, 1998, p. 121.

*Monio*⁴⁴⁷. En el pórtico de la iglesia monástica se ubicará también el enterramiento del monje Fernán Álvarez y de Elvira Martínez, situado junto a los escaños (bancos) del convento en la puerta de San Juan⁴⁴⁸.

Junto a los religiosos en este pórtico encontramos enterramientos de otros magnates y propietarios laicos. Es el caso de Onega Martínez de Obanca, cuya tumba se localizaba ante el sepulcro del abad Martín Marcos, a la salida de la puerta de la iglesia⁴⁴⁹. De Marina Arlota, que había donado varias vacas al monasterio⁴⁵⁰. De *domna* Marina Alvari, que había entregado una yuguería en Villablino⁴⁵¹. O de Inés Rodríguez, que había ganado sus misas de aniversario a cambio de varias viñas y heredades⁴⁵².

Otro dato a tener en cuenta es que en el *Libro de aniversarios* no consta ningún enterramiento en el interior de la iglesia de San Juan Bautista, frente al caso de la capilla de Santa María, donde hemos visto que resultaba habitual.

Uso funerario del claustro

Según Tirso de Avilés el **obispo Froilán** (1035-1073) «*está enterrado en el claustro del mismo monasterio a donde le tuvieron en gran veneración*»⁴⁵³. Es posible que este erudito en su visita a Corias solo hubiera visto el claustro medieval donde podría estar enterrado el obispo, al no haberse iniciado aún las obras del claustro renacentista, levantado en la década de los ochenta del siglo xvi. Por su parte el padre Yepes, que fue abad en Corias entre 1592 y 1595, ya conocía el nuevo claustro renacentista, y por eso especifica que Froilán, una vez dejado su cargo, se retiró de monje en Corias donde «*está enterrado en la claustra vieja*»⁴⁵⁴. En la

misma línea se expresa J. M. Quadrado, quien indica que el obispo Froilán «*escogió por sepultura el reciente claustro*»⁴⁵⁵. Por el contrario fray J. Cuervo se desmarca de los autores anteriores y escribe que Froilán «*estaba enterrado cerca del altar de Nuestra Señora de la iglesia antigua*»⁴⁵⁶.

En cualquier caso, ninguno de los autores nos especifica en qué lugar del claustro se encontraba enterrado el obispo, y toda esta información hay que tratarla con bastantes reservas, ya que, como hemos comentado, en la catedral de Oviedo se conserva la lauda sepulcral del obispo Froilán⁴⁵⁷, por lo que de haber existido un sepulcro del obispo en Corias más bien debería de tratarse de un cenotafio.

En el *Libro de aniversarios* del monasterio, fechado en la segunda mitad del siglo xiv⁴⁵⁸, se menciona el **enterramiento de religiosos** en el claustro del monasterio. Concretamente dos, y ambos se sitúan en los ángulos del claustro. El primero es un clérigo, *domno* Dominico, del que sólo se nos informa que estaba enterrado en la esquina de los claustros⁴⁵⁹. Y el segundo es un monje, Johanne Blago, que yace en el ángulo del claustro junto a la imagen de la Virgen María⁴⁶⁰.

Más numerosos son los **enterramientos de laicos** en el claustro. El *Libro de aniversarios* menciona cinco, repartidos por diferentes lugares. Así tenemos el enterramiento de Fernán García de Castro, del que únicamente se dice que yace en el claustro⁴⁶¹. De Aldonza Garsie de Naviego se indica que yace en el claustro junto a la puerta del claustro⁴⁶². Juan Rodríguez Tavanno y su mujer Teresa Díaz descansan

⁴⁴⁷ «Aniwersario por Diego Duran clerigo, que nos dexo heredades en Riocoruero y vinnas en Ouanca, y dexionos mas una casa en Corias y una vinna en el Palonbar y una cortina en la Veyga, y jaz ante el monumento del abbat don Monio», *Ib.*, p. 120.

⁴⁴⁸ «Aniwersario por Fernan Aluarez, monge, y por Elvira Martinez, que nos dexaron vna vinna en Castrosym, e jacen a cabo los escannos del conuiento a la puerta de Sam Joham», *Ib.*, p. 122.

⁴⁴⁹ «Aniwersario por Hueniga Martinez de Obanca, que nos dio enno Estopelo, de la media de la villa el sesmo, jaz ante el monumento del abbat don Martin Marcos a salida de la puerta de la iglesia», *Ib.*, p. 118.

⁴⁵⁰ «aniwersarium pro Marina Arlota, que dedit vacas nobis, et jacet coram porta ecclesie», *Ib.*, p. 118.

⁴⁵¹ «aniwersarium pro domna Marina Aluari, que dedit nobis hunam jugariam in Villablino, y iacet coram porta nostre ecclesie», García Leal, 1998, p. 125.

⁴⁵² «Aniwersario por Fernan Sexoro y por Juan Tavanno y por Ygnes Rodriguez, muller que foe del dicho Iohan Tauanno, que nos dio quantas heredades y vinnas y otras cosas qualesquier que la dicha Ygnes Rodriguez auia a dia de so finamiento en Penles y en sos terminos, ellos quales bienes heredo el dicho Fernan Sexoro por nome de Juan Tauanno; e la dicha Ygnes Rodriguez jaz a la puerta de la yglesa», *Ib.*, p. 123.

⁴⁵³ Avilés, 1999, p. 247.

⁴⁵⁴ Yepes, 1960, p. 27.

⁴⁵⁵ Quadrado, 1855, p. 213.

⁴⁵⁶ Cuervo, 1897, p. 226.

⁴⁵⁷ Diego Santos, 1994, p. 40.

⁴⁵⁸ García Leal, 1998, doc. 54, p. 116. El libro tiene que ser posterior a 1364, ya que en esa fecha Gonzalo Fuertes y su mujer Inés González donaban varios bienes al monasterio de Corias por sus almas, García Leal, 1998, doc. 42. Este matrimonio aparece mencionado en el citado *Libro de aniversarios*.

⁴⁵⁹ «aniwersarium pro domno Dominico, clerigo, qui dedit nobis vnam jugueriam in Noron, y iacet ad angulum claustris», García Leal, 1998, p. 122.

⁴⁶⁰ «aniwersarium pro Johanne Blago, monacho, qui populavit Branna, y iacet ad angulum claustris prope ymaginem beati Marie», *Ib.*, p. 123. Se conocen otros claustros, como el de la catedral de León, en los que también se localizan imágenes de la Virgen María: «Al lado de la puerta que da al claustro un nicho ojival encierra la tendida estatua de un anciano con cabellera y barba, cuya alma figuran dos ángeles presentar a la Virgen María», García de la Foz, 1867, p. 65.

⁴⁶¹ «aniwersario por Fernan Garcia de Castro, que nos dexo todas quantas heredades auia en la villa de Corias y en la feligresia de Santa Marina de Ouanca y en sos terminos, y iaz en la claustra», García Leal, 1998, p. 123.

⁴⁶² «aniwersarium pro aldoncia Garsie de Nauego, que dedit nobis vnam jugariam in Sonandi, y iacet in claustro coram porta claustro», *Ib.*, p. 123.

en el claustro ante la puerta del cabildo⁴⁶³. De Menendo Johannes y doña Urraca Guterri se sabe que yacen en el ángulo del claustro cerca del lavatorio del monasterio⁴⁶⁴. Y finalmente, Juan Valeda y su hija Valesquida Fernadi, que yacen en el ángulo del claustro del dormitorio⁴⁶⁵.

A partir de las **excavaciones arqueológicas** también conocemos algunos datos importantes sobre el uso funerario del claustro medieval.

Previamente este espacio había tenido también una utilización funeraria. Nos estamos refiriendo a un conjunto de enterramientos localizados al exterior del muro 15-50. Esta estructura se fecha en la primera fase del monasterio, en la primera mitad del siglo XI y está asociada a la iglesia fundacional⁴⁶⁶, delimitando el recinto monástico a los pies del templo y protegiéndolo del río.

Concretamente se trata de cuatro tumbas de lajas y una inhumación en fosa, todas ellas excavadas en el techo de la terraza fluvial y con una orientación este-oeste. Por el tamaño de las tumbas y el análisis de los escasos restos óseos encontrados no existe duda de que se trata de un cementerio infantil.

Una de las tumbas de lajas albergaba a los pies del esqueleto una ollita dispuesta boca abajo⁴⁶⁷. En su superficie



Localización de la ollita a los pies de la tumba y dispuesta boca abajo.

⁴⁶³ «aniuersario por Joham Rodriguez Tauanno y por su muller Taresa Diaz, que nos dexaron el quarto de Laron y el ochavo de La Biliela, y jazen ante la puerta del cabillo en la claustra», *Ib.*, p. 123.

⁴⁶⁴ «aniuersarium pro Menendo Johannes et pro domna Orraca Guterri, qui dederunt nobis vnam jugariam in Lanezas, y iacet in angulo claustri prope lauatorium nostri monasterii», *Ib.*, p. 123.

⁴⁶⁵ «aniuersarium pro Johanne Valeda y por filia sua Valesquida Fernandi, qui dederunt nobis sesaginta morabitinos annuatim pro hereditates de Ouanquar y pro vineas in Alzado, y jacent in angulo claustri dormitorio», *Ib.*, p. 120.

⁴⁶⁶ Ya hemos comentado que las dataciones de C¹⁴ indican que esta estructura es posterior a la horquilla cronológica 880-990. Situadas junto a la cara externa de este muro se documentaron cinco enterramientos, aunque es probable que esta necrópolis fuera más amplia, ya que se encuentra cortada y alterada por cimentaciones barrocas y neoclásicas.

⁴⁶⁷ Se trata de una ollita con borde exvasado sin moldurar, con labio de sección redonda, cuello curvo poco desarrollado, cuerpo globular, base convexa y fondo plano, y no presenta ningún tipo de decoración. Sus dimensiones son: 171 mm de altura, 105 de embocadura y 198 de anchura de la panza. Su cocción reductora, de color grisáceo casi oscuro al exterior, gris claro en el centro y gris medio ligeramente metalizado al interior. La pasta es muy porosa y tiene abundantes desgrasantes (cuarzo y pizarra) mal ordenados. Ha sido realizada con torneta, posiblemente mediante el urdido de cordones de barro y alisada con el giro de la rueda, tal y como muestra la superficie exterior que presenta un acabado alisado regular, mientras que al interior posee un estriado más o menos paralelo más rehundido en la zona del cuerpo y hombro. La separación de las piezas de la rueda no se hizo empleando hilo, sino mediante la colocación de la pella sobre la base del torno cubierta por una pequeña capa de arena o ceniza, que ayuda a la separación de la pieza una vez terminada sin ejercer fuerza alguna que la pueda dañar. Esto produce el acabado rugoso de su superficie.

exterior presenta marcas de exposición directa al fuego y restos de hollín o de materia orgánica descompuesta. En su interior aparecieron restos de comida preparada (fauna –posiblemente de aves o peces–, y restos oleosos adheridos a la base y fondo de la pieza) entremezclada con pequeños cantos cuarcíticos. El análisis físico-químico de los residuos localizados en el fondo de esta vasija determinó que se trataba de algún tipo de material graso, probablemente aceite vegetal⁴⁶⁸. En la misma tumba, y junto a la ollita, se recuperó un fragmento de hierro apuntado de sección oval aplanada, con enmangue tubular de lámina plegada abierta.

Recopilando toda la información podemos indicar que una de las tumbas de lajas, perteneciente a un individuo infantil, presentaba una ofrenda ritual situada junto a los pies del esqueleto consistente en una ollita que contenía aceite vegetal y huesos de animales aún por determinar. Se trata éste de un comportamiento que nos remite a tiempos premedievales pero cuya perduración se

⁴⁶⁸ Artelab, 2011.



A la izquierda: contenido in situ del interior de la ollita (restos de fauna). A la derecha: ollita restaurada.

ha podido documentar en cementerios medievales de los siglos XI y XII en Cataluña y en Francia⁴⁶⁹.

Por último, se localizó un enterramiento en fosa muy cercano al perímetro meridional del calero, cuyos restos se encontraban en bastante mal estado de conservación, afectados por las altas temperaturas originadas por este horno⁴⁷⁰.

En definitiva, nos encontramos ante cinco enterramientos de un cementerio infantil que evidentemente debió de ser más amplio, anexo al recinto monástico nuclear pero en su exterior, que presenta diferencias tanto en la morfología de las tumbas como en los ritos funerarios, y cuya cronología se encuadra entre el siglo XI y la segunda mitad del XII y primera del XIII⁴⁷¹.

⁴⁶⁹ Vid. al respecto Riu, 1982b, p. 44.

⁴⁷⁰ Se trata de un individuo dispuesto en decúbito supino, aunque por la posición del único pie que conserva hubo de tener ladeados los pies, posiblemente para adaptarlo al espacio de la fosa. Se encuentra junto a una de las cubetas del calero, y de hecho la ausencia del pie izquierdo podría estar indicando que el calero afectó a este enterramiento.

⁴⁷¹ Resulta llamativa la coexistencia que se evidencia en esta zona de los dos tipos de inhumaciones mayoritarias localizadas en el monasterio: las cuatro tumbas de lajas en un mismo horizonte, junto con la inhumación en fosa. Precisamente en este mismo sector 15, donde se localiza la necrópolis posterior del claustro, esta convivencia no se plasma, documentándose más bien una superposición cronológica, donde las tumbas de fosa cubren a los enterramientos previos de mampostería y cabecera marcada, con mejor labra que las tumbas de lajas localizadas en el entorno del calero. Entre las propias tumbas de lajas también se constatan diferencias, tanto en su contenido, pues solo una de ellas contaba con ajuar funerario, como en su morfología, ya que tres tumbas de lajas (incluida la de la ofrenda) presentan una factura simple, mientras que la cuarta tiene una cabecera remarcada,

Con posterioridad a este primer cementerio infantil existe una segunda fase de enterramientos asociada a la reordenación de este espacio mediante la construcción del claustro plenomedieval en el siglo XII. Su panda norte, la opuesta a la iglesia, se construye o se reforma a principios del siglo XV, según las dataciones de carbono¹⁴.

Tanto las fuentes escritas como las arqueológicas nos informan de un intenso **uso funerario del claustro medieval**. Asociado a este claustro se documentan dos niveles de enterramiento. Uno inferior, definido por la presencia de varias tumbas de lajas, y otro superior, con inhumaciones que se disponen sobre las tumbas. Ambos niveles están dispuestos en la cara interior del muro.

La cronología de estos enterramientos hay que situarla en el siglo XV para las tumbas de lajas, y en el siglo XVI para las inhumaciones en fosa. En la segunda mitad del siglo XVI este espacio se deja de emplear como lugar de enterramiento al ser derribado el claustro durante el proceso de construcción del monasterio renacentista. Este recurrente uso funerario del claustro documentado en las excavaciones arqueológicas tiene su correspondencia en las numerosas menciones de enterramientos ubicadas en él que recoge el *Libro de aniversarios*, como hemos visto.

Uso funerario de la sala capitular

Encontramos un considerable número de monjes enterrados en la sala capitular, un total de 11, pero éstos

que sugiere una cronología posterior. Vid. al respecto la tipología y periodización establecida por C. Ibáñez Calzada (2004).

tampoco son mayoría frente a los cinco religiosos no claustrales de Corias y los 11 laicos que también se encuentran inhumados en el capítulo.

Entre los 11 monjes están Gonzalus Gonzalvi⁴⁷²; Didaco Garsie, que plantó viñas en Agüera⁴⁷³; Gonzalvo Fernandi, que pobló Villanueva⁴⁷⁴; Fernando Iohannis⁴⁷⁵; Menendo Sugerii, que plantó la viña de Almuña⁴⁷⁶; Sugerio Martini, que plantó la viña de Balbona⁴⁷⁷; Gonzalvo Monago, quien pobló El Pedragal⁴⁷⁸; Didaco Alfonso de Illas, que plantó viñas en Castrosín⁴⁷⁹; Petro Roderici, que hizo lo mismo en Vallinas⁴⁸⁰; Johanne Garsie, quien había entregado su patrimonio al monasterio⁴⁸¹; y finalmente Menen Suarez, quien junto con su tía Valesquida había donado a Corias su heredad en Veyga de Honon⁴⁸².

No sabemos si para ser enterrados en la sala capitular los monjes debían sobresalir de alguna manera dentro de la comunidad, pero desde luego resulta significativo que en todos estos casos, salvo en uno, se trata de claustrales que por su actividad (plantando viñas, poblando lugares) o sus donaciones (patrimonio personal, heredades) engrandecieron el patrimonio monástico.

Junto a los propios monjes corienses entre los enterramientos del capítulo encontramos mencionados otros cinco religiosos. Se trata de Petro Alfonso⁴⁸³ y de Martino Petri⁴⁸⁴, ambos priores del monasterio filial de Bárcena, y ambos habían promovido la plantación de viñas en Castrosín. No sabemos qué razones o privilegios podían llevar

a alguno de los priores de Bárcena a enterrarse en Corias, cuando nos consta que también se enterraban en su propio monasterio⁴⁸⁵. Hay un tercer prior enterrado en la sala capitular de Corias, Menen Borona, aunque el *Libro de aniversarios* no especifica su priorato⁴⁸⁶. Y junto a los priores encontramos a Petro Garsie, clérigo de Berducedo, que había entregado al monasterio un modio de pan por la yuguería de Pumar⁴⁸⁷, y al clérigo Iohannis Martini, que había donado vacas⁴⁸⁸. A estos cinco habría que sumar otro enterramiento tardío del siglo xv correspondiente a Alvar Rodríguez, capellán de Berguño⁴⁸⁹.

El capítulo era también utilizado como lugar de enterramientos por parte de magnates y propietarios laicos, y en un número importante. En el *Libro de aniversarios* aparecen consignados 11 laicos enterrados en la sala capitular. Tanto como monjes.

Entre ellos encontramos a Valesquida Menéndez, tía del monje Menen Suárez, y entre ambos habían entregado al monasterio una heredad en Veyga de Honon⁴⁹⁰; a *domno* Bernardo Iohannis, que había poblado Cavorno⁴⁹¹; a Menendo Garsie Farina, que donó a Corias una yuguería en Colinas⁴⁹²; a *domno* Dominico de Liberio, que había poblado Faya⁴⁹³; a Menendo Petri de Mugnas, que había donado viñas en Grandiella y en La Riestre⁴⁹⁴; a Martino Iohannis, que entregó una yuguería en Villar de Fenolledo⁴⁹⁵; a Tharasia Petri, hija de Petri Cullar, que había

⁴⁷² «Aniwersarium VIIIº idus Januarii pro Gonzalus Gonzalvi monacho, (...) et iacet in capitulo», García Leal, 1998, p. 117.

⁴⁷³ «Aniwersarium pro Didaco Garsie monacho, qui plantavit vineas in Aguara, et iacet in capitulo», *Ib.*, p. 119.

⁴⁷⁴ «aniwersarium pro Gonzaluo Fernandi, monacho, qui populavit Villam Nouam, y iacet in capitulo», *Ib.*, p. 119.

⁴⁷⁵ «Aniwersarium pro Fernando Iohannis monacho, (...) et in capitulo», *Ib.*, p. 120.

⁴⁷⁶ «aniwersarium pro Menendo Sugerii, monachus, qui plantavit vineam de Almunna, y iacet in capitulo», *Ib.*, p. 121.

⁴⁷⁷ «aniwersarium pro Sugerio Martini, monachus, qui plantavit vineam de Balbona, et iacet in capitulo», *Ib.*, p. 121.

⁴⁷⁸ «aniwersarium pro Gonzaluo Monago, monacho, qui populavit El Pedragal, y iacet in capitulo», *Ib.*, p. 121.

⁴⁷⁹ «Aniwersarium pro Didaco Alfonso de Illas, monacho, qui plantavit vineas in Castrosym, y iacet in capitulo», *Ib.*, p. 123.

⁴⁸⁰ «aniwersarium pro Petro Roderici monacho, qui plantavit illam vineam de Vallinas, y iacet in capitulo», *Ib.*, p. 124.

⁴⁸¹ «Aniwersarium pro Johanne Garsie, monacho, qui dimisit nobis patrimonium suu, y iacet in capitulo», *Ib.*, p. 125.

⁴⁸² «Aniwersario por Menen Suarez, monge, y por sua tia Valesquida Menendez, que nos dexaron hereditat en Veyga de Honon, y jazem anbos in capitulo», *Ib.*, p. 124.

⁴⁸³ «aniwersarium pro Petro Alfonso, quondam priore de Varzena, qui plantavit vineas in Castrosin, y iacet in capitulo», García Leal, 1998, p. 120.

⁴⁸⁴ «Aniwersarium pro Martino Petri, quondam priore de Varzena, qui plantavit vineas in Castrosym, et iacet in capitulo», *Ib.*, p. 123.

⁴⁸⁵ «Aniwersarium pro Didaco Garsie Pariello, qui plantavit vineas in Castrosin, et iacet in Varzena ubi erat prior», *Ib.*, p. 117.

⁴⁸⁶ «Aniwersario por Menen Borona, prior, que lanto vinnas en Lamas y son de la rienda del vestuario, y iaz in capitulo», *Ib.*, p. 125.

⁴⁸⁷ «aniwersarium pro Petro Garsie, clerico de Verdusedo, qui dedit nobis hunum modium de pane pro illam jugueriam de Pumar vel quingentos morabitos, y iacet in capitulo», *Ib.*, p. 125.

⁴⁸⁸ «aniwersarium pro Iohannis Martini, clerigo, qui dedit nobis vacas, et iacet in capitulo», *Ib.*, p. 121.

⁴⁸⁹ «Aniwersario por Alvar Rodríguez, capellán de Vergunno, que nos dexó tres heminas de trigo por la heredad quel avía en Aguera; et iacet in capitulo, junto a la pila del agua bendita», Sanz Fuentes, 2007, p. 495.

⁴⁹⁰ «Aniwersario por Menen Suarez, monge, y por sua tia Valesquida Menendez, que nos dexaron hereditat en Veyga de Honon, y jazem anbos in capitulo», García Leal, 1998, p. 124. El parentesco con algunos de los monjes también podía facilitar el enterramiento en el interior del monasterio, como ha sido advertido en algunos establecimientos cistercienses ingleses, Gilchrist y Sloane, 2005, p. 63.

⁴⁹¹ «aniwersarium pro domno Bernardo Iohannis, qui populavit Cauorno y iace in capitulo», García Leal, 1998, p. 117.

⁴⁹² «aniwersarium pro Menendo Garsie Farina, qui dedit nobis vnam jugariam in Colinas, in capitulo prope altare iacet», *Ib.*, p. 118.

⁴⁹³ «aniwersarium pro domno Dominico de Liberio, qui populavit Fayam, et iacet in capitulo», *Ib.*, p. 120.

⁴⁹⁴ «aniwersarium pro Menendo Petri de Mugnas, qui dedit nobis vineas in Grandiella et in La Riestre, y iacet in capitulo», *Ib.*, p. 121.

⁴⁹⁵ «aniwersarium pro Martino Iohannis de popula Tinégii et pro uxore sua Maiore Petri, qui dederunt nobis vnam jugariam in Villar de Fenolledo, y iacet in capitulo», *Ib.*, p. 121.

entregado una yuguería en Carracedo, en el término de Sierra⁴⁹⁶; a Menendo Petri de Navego, que había donado una yuguería y un prestimonio en Ruviar Garvis⁴⁹⁷; a Marcho Guterii, que había entregado viñas en Leymes⁴⁹⁸; a Gonzalvo Menendi de Ribadeo, hijo de *domna* Tarasia y casado con *domna* Elvira, quien había donado al monasterio parte de una iglesia en Marimortuo más otras heredades allí y junto a San Esteban de Manteres⁴⁹⁹; y por último, al caballero Alvar Gonzalez de Allende, que había donado al monasterio una heredad en Tarallet⁵⁰⁰.

Si analizamos detalladamente las referencias que nos proporciona el *Libro de aniversarios* sobre estos enterramientos en el capítulo advertimos algunos detalles acerca de la distribución interna de las sepulturas dentro de la sala. Así, de los 11 enterramientos de los monjes, en todos se dice únicamente que «yacen en el capítulo». Otro tanto ocurre con los priores y los clérigos. Por el contrario, entre los magnates y propietarios laicos encontramos algunas diferencias, ya que de ocho sólo se dice que «yacían en el capítulo», pero de otros cuatro sabemos que sus tumbas estaban situadas en lugares específicos: la de Menendo Garsie Farina junto al altar⁵⁰¹, la de Menendo Petri de Navego junto a la puerta del capítulo⁵⁰², la de Gonzalo Menéndez de Ribadeo «*sepultus in capitulo nostro coram crucifixo depito in pariete*»⁵⁰³; y por último, la de López Álvarez, del siglo xv, que estaba situada al pie de la pila del agua bendita⁵⁰⁴.

⁴⁹⁶ «*aniversarium pro Tharasia Petri, filia Petri Cullar, qui dedit nobis vnam jugariam in Carracedo, qui est in Sierra, y iacet in capitulo*», *Ib.*, p. 122.

⁴⁹⁷ «*aniversarium pro Menendo Petri de Navego, qui dedit nobis vnam jugariam et unum prestimonium in Ruviar Garvis, et iacet coram portam capituli nostri monasterii*», *Ib.*, p. 123.

⁴⁹⁸ «*Aniversarium pro Marcho Guterii, qui dedit nobis vineas in Leymes, et iacet in capitulo*», *Ib.*, p. 123.

⁴⁹⁹ «*Aniversarium pro Gonzalvo Menendi de Ribadeo et pro eius filio et pro matre sua domna Tarasia et pro eius uxore domna Elvira, qui dederunt nobis partem ecclesie in Marimortuo y hereditates ibi et apud Sanctum Stephanum de Manteres, et predictus Gunzalvus Menendi est sepultus in capitulo nostro coram crucifixo depito in pariete*», *Ib.*, p. 124.

⁵⁰⁰ «*Aniversario por Alvar Gonzalez de Allende, cauallero, que nos dexo hereditat en Tarallet, y iaz en capitulo*», *Ib.*, p. 124.

⁵⁰¹ «*Menendo Garsie Farina, qui dedit nobis vnam jugariam in Colinas, in capitulo prope altare iacet*», *Ib.*, p. 118.

⁵⁰² «*Menendo Petri de Navego, qui dedit nobis vnam jugariam et unum prestimonium in Ruviar Garvis, et iacet coram portam capituli nostri monasterii*», *Ib.*, p. 123.

⁵⁰³ «*Gonzalvo Menendi de Ribadeo et pro eius filio et pro matre sua domna Tarasia et pro eius uxore domna Elvira, qui dederunt nobis partem ecclesie in Marimortuo y hereditates ibi et apud Sanctum Stephanum de Manteres, et predictus Gunzalvus Menendi est sepultus in capitulo nostro coram crucifixo depito in pariete*», *Ib.*, p. 124.

⁵⁰⁴ «*Aniversario por López Álvarez, que nos dexó una viña que labra en [...] dera; e yaze en el capitulo, a pie de el agua vendita*», San Fuentes, 2007, p. 495.

Además, hay algunos datos que evidencian que se trata de grandes propietarios o personas de relevancia social y económica. Nos referimos al calificativo *domno*, a la unión del nombre de la persona a un lugar o solar, o a la entidad de las propiedades donadas al monasterio.

Finalmente, algunas referencias tardías nos informan de la existencia de ciertas agrupaciones funerarias familiares entre los enterramientos de esta sala capitular. Es el caso de Juan Mallo, fallecido en 1473, y que yacía en la sepultura del altar de San Pedro del capítulo junto a su hijo y probablemente junto a su mujer⁵⁰⁵. Por su parte, otras referencias a enterramientos del siglo xv son más imprecisas⁵⁰⁶, o como mucho mencionan la existencia de otro altar dedicado a Nuestra Señora⁵⁰⁷.

Uso funerario del cabildo

El cabildo era el tercer lugar de enterramiento en número de tumbas, por detrás del capítulo y de la capilla funeraria de Santa María. Era empleado por religiosos y por laicos, pero con un claro predominio de estos últimos, y entre los cuales parece entreverse un menor relieve social, o quizás un menor vínculo con el monasterio que los que conseguían enterrarse en la sala capitular.

Entre los religiosos sepultados en este sitio están el monje Alvar Ferrandez, que había sido capellán de la iglesia de Santa María de Berducedo y que había dejado todos sus bienes al monasterio⁵⁰⁸, y el prior Gonzalo Menéndez⁵⁰⁹.

⁵⁰⁵ «*En la hera de mill e quinientos e honze años, en el mes de agosto, día de San Lorenzo, falleció desta vida presente el honrado varón Juan Mallo, vezino que fue desta villa de Corias, el qual en su manda e testamento, por servicio de Señor San Juan, en cuyo monesterio, en el capitulo dél, sus carnes están sepultadas en el altar de San Pedro, junto a Pedro Mallo, su hijo, que falleció en el mes de febrero deste mismo año e por [...] Mallo e María Álvarez, su muger, dos misas e bigilia [...] dexó al dicho monasterio su padre [...] viña del camino de Cangas que agora lieva [...] Mallo, clérigo, su hijo, capellán de San Mamiés de Tebongo [...] cada anno una aniversaria los [...] del dicho [...]*», San Fuentes, 2007, p. 488.

⁵⁰⁶ «*Aniversario por Teresa Pérez, muger que fue de Alfonso Alvarez de Roscuro, que nos dejó quanto aví en Conba, e dos vinnas a Palaçio; e iacet en el capitulo*», *Ib.*, p. 492.

⁵⁰⁷ «*Aniversario de Fernán Cullar, vezino de Corias, defunto, el qual falleció en la hera de mill e quinientos ocho años. Dexó de dotación al monesterio de San Juan de Corias, donde está sepultado, tres fanegas de pan de renta, hemina e media en Valle y hemina e media en [...] e dos gallinas. La qual dotación fizo y María Rodríguez, su muger. El dicho Fernán Cullar iaz sepultado en el capitulo, antel altar de Nuestra Señora. Esta dotación fue fecha para el convento del dicho monesterio*», *Ib.*, 494.

⁵⁰⁸ «*Aniversario por Alvar Ferrández bo (roto), monge, que fue capellan de Verdusedo, y dexonos quanto auia, y iaz en el cabillo*», García Leal, 1998, p. 121.

⁵⁰⁹ «*Aniversario por Gonzalo Menéndez, prior, que lanto vinnas en Castrosym y fizo unas casas y una bodega en Corias, y jaz en cabillo*», *Ib.*, p. 122.

Entre los propietarios laicos tenemos a Gonzalo Cervera, que había entregado la heredad que poseía en Moncó⁵¹⁰; a Juan Suárez de Arganza y su mujer Valesquida Arias, que habían donado todas sus propiedades en Arganza⁵¹¹; a María Pérez y Teresa Rodríguez, que habían entregado al monasterio su viña de Vayo⁵¹²; a Lope Rodríguez de Cangas, quien había donado dos heredades, una en Arroyo y otra en Lindota, y será enterrado junto a la puerta del cabildo⁵¹³; a Alvar Díaz de Vesullo, que había dejado a Corias sus heredades en Caldevilla y Rengos⁵¹⁴; a Diego Martínez y Orraca Diez, que había donado una viña en Cesuras⁵¹⁵; y a Alvar Alfonso y su mujer Mayor Díaz, que habían entregado todos sus bienes por la salvación de sus almas⁵¹⁶.

Uso funerario de otros lugares indeterminados

Por último, el *Libro de aniversarios* recoge un conjunto de enterramientos de los que no disponemos de suficientes referencias para otorgarles una ubicación fiable. Se trata del enterramiento de Menendo Petri de Ponte, quien había donado viñas al monasterio y del que se dice que su sepultura se encontraba junto a la puerta de la obra⁵¹⁷.

O el caso de Diego Suárez y su esposa Aldonza Alfonso, que habían entregado una viña en Lamas y cuyos cuerpos estaban sepultados «bajo la bóveda»⁵¹⁸. Desconocemos a qué lugar se refiere del monasterio, pudiendo tratarse de una referencia a las bóvedas que cubrían la iglesia fundacional o, quizás, a alguna cripta funeraria subterránea que estuviese abovedada.

Alguna referencia de enterramientos en el monasterio es genérica, incluyendo un simple «*in conventum*» para localizar la sepultura. Es el caso del monje Fernando Alvari, del que se dice que había plantado viñas en Castrosín y Río de Fornos⁵¹⁹.

En otros casos solo se indica que los enterramientos se situaban junto a una imagen, de la que desconocemos su ubicación. Así ocurre con la sepultura de Aldonza Menéndez, quien había entregado una recua de vacas al monasterio, y de la que se dice que se encontraba junto a la imagen de la Virgen María⁵²⁰. O con la de Gonzalo Rodríguez y María García, del siglo xv, y «que están cabe Santa Catalina»⁵²¹.

Mayor atracción ejerce la imagen de San Cristóbal, cuya localización exacta se desconoce, y junto al cual encontramos cuatro sepulturas. La primera de ellas es la de *domna* Sancha Sebastiani, enterrada en el monumento situado bajo la figura de San Cristóbal⁵²². Si la imagen del santo estaba colocada sobre una pared, la palabra monumento debería estar haciendo referencia a un arcosolio, un sepulcro monumental acorde con la categoría social del personaje, distinguido del resto con el título de *domna*. De los otros tres enterramientos solo se indica, por el contrario, que se encontraban ante la imagen de San Cristóbal. Se trata de los de Valesquida Ferrandiz de Almunna, que había donado el fao de Carvalledo⁵²³; Alvar Pérez de Lano, que había entregado una heredad en Amago⁵²⁴; y Aldonza Rodríguez, que había dejado al monasterio una viña en Ponticiella⁵²⁵.

Ya para acabar, contamos con otro enterramiento del que tampoco se sabe su ubicación exacta, a pesar de tratarse de una sepultura «monumental». Es la tumba de Aldonza Menéndez, mujer de Gonzalo Cervera, que había dejado medio ochavo en Nando, y que fue sepultada en el monumento en el que yacía Martín Molle⁵²⁶. El docu-

⁵¹⁰ «Aniuario por Gonzalo Ceruera, que nos dexo toda la heredad que auia en Monco, y jaz en el cabildo», *Ib.*, p. 117.

⁵¹¹ «Aniuario por Juam Suarez de Arganza y sua muller Valesquida Arias, que nos dexo quanto auia en Arganza, e jacen en el cabillo», *Ib.*, p. 120.

⁵¹² «Aniuario por Maria Perez y por Taresa Rodriguez, que nos dexaron la vinna de Vayo que ya so Porcines, y jacen en el cabillo», *Ib.*, p. 120.

⁵¹³ «Aniuario por Lope Rodriguez de Cangas, que nos dexo heredad en Arroyo, y otra heredad en Lindota, y jaz a la puerta del cabillo», *Ib.*, p. 120.

⁵¹⁴ «Aniuario por Aluar Diaz de Vesullo, que nos dexo quanta heredad auia en Caldeuilla y en Rengos, y iaz en el cabillo», *Ib.*, p. 121.

⁵¹⁵ «Aniuario por Diego Martinez y por Orraca Diez, su muller, que nos dexaron una vinna en Cesuras que laman del Ralon, y jacen en el cabillo», *Ib.*, p. 122.

⁵¹⁶ «Aniuario por Aluar Alfonso y por Mayor Diaz, sua muller, que nos dexaron quantos bienes auiam, y iacen en el cabillo», *Ib.*, p. 122.

⁵¹⁷ «Aniuario pro Menendo Petri de Ponte, qui dedit nobis vineas prope rivulum de la Riana, y iacet coram porta operis», García Leal, 1998, p. 119.

⁵¹⁸ «Aniuario por Diego Suarez y por Aldonza Alfonso, sua muller, que nos dexaron una vinna en Lamas, y jacen so la boueda», *Ib.*, p. 122.

⁵¹⁹ «Aniuario pro Fernando Alvari, monachus, qui plantauit vineas in Castrosim et in Rio de Furnos, y iacet in conuentum», *Ib.*, p. 124.

⁵²⁰ «aniuario pro Aldonza Menendi, que dedit nobis vacas, et iacet coram ymagine beate uirginis», *Ib.*, p. 118.

⁵²¹ «Día de San Martín se ha de dezir una misa cada día y un responso por Gonzalo Rodríguez y María García, su muger, que están cabe Santa Catalina», Sanz Fuentes, 2007, p. 494.

⁵²² «aniuario pro domna Sancia Sebbastiani (...) iacet in monumento quod est sub figura Sancti Christofori», García Leal, 1998, p. 117.

⁵²³ «Aniuario por Valesquida Ferrandiz de Almunna, que nos dexo el fao de Caruallado, y iaz ante la ymagen de San Christoual», *Ib.*, p. 122.

⁵²⁴ «Aniuario por Aluar Perez de Lano, que nos dexo heredad en Amago, y iaz ante la figura de San Christoual», García Leal, 1998, p. 124.

⁵²⁵ «Aniuario por Aldonza Rodriguez, filla que foe de Gutier Rodriguez, que nos dexo una vinna en Ponticiella, y iaz ante San Christouano», *Ib.*, p. 124.

⁵²⁶ «Aniuario por Aldonza Menendez, muller de Gonzalo Cervera, que nos dexo medio ochavo de Nando, e jaz en el monimento en que iazia Martin Molle», *Ib.*, p. 118.

mento aporta información sobre una práctica común en la época bajomedieval y moderna, el reaprovechamiento de los sepulcros con cierta entidad como lugar de enterramiento de sucesivos personajes, las más de las veces emparentados o con vínculos entre sí⁵²⁷.

Y tampoco conocemos la ubicación de otras tumbas y monumentos funerarios tardíos, fechados en el siglo xv, como el correspondiente a Aldonza de Omaña, mujer de Diego García de Tineo y sobrina del abad de Corias Pedro Cullar, y que habría que fechar en la segunda mitad del siglo xv avanzado⁵²⁸; ni tampoco la de Sancho García Cullar, del cual sabemos por una anotación del siglo xv que «*yaz en el convento, a par del escano de cima*»⁵²⁹; ni la de García Fernández, capellán de la capilla de Santa María⁵³⁰; ni la del escudero Juan Fernández⁵³¹.

LA TOPOGRAFÍA FUNERARIA EN EL MONASTERIO MEDIEVAL: ESPACIOS DE ENTERRAMIENTO Y JERARQUÍA SOCIAL

La combinación de la información proporcionada por la excavación arqueológica y las fuentes escritas nos ha permitido identificar una intensa función funeraria del monasterio de Corias durante los siglos medievales. Partiendo de estas evidencias trataremos a continuación de vislumbrar los significados sociales que se esconden detrás de esta rígida compartimentación y segregación de los espacios de enterramiento en el interior del establecimiento monástico.

Para las primeras fases monásticas, enmarcadas en los siglos xi y xii, no son muchos los datos que tenemos para conocer estos comportamientos funerarios. Creemos que el interior de la iglesia fundacional se respetó como espacio prohibido para el enterramiento, por lo que las tumbas de los condes debieron de localizarse en algún edículo o

pórtico adosado al exterior del templo. Más adelante nos ocuparemos con mayor detalle de esta cuestión.

Sí sabemos que desde la fase fundacional se desarrolló un cementerio de tumbas de lajas en el exterior de la cabecera de la iglesia y junto a su costado meridional. En este caso se trata de un cementerio de individuos adultos e infantiles en el que se observan algunas diferencias en la factura de las sepulturas que nos podrían estar informando acerca de un diferente estatus social entre la población enterrada en este camposanto⁵³².

Otro lugar de enterramiento se localiza al oeste de la iglesia, a una distancia de unos 10 m, y fuera del recinto monástico nuclear, delimitado por un muro que cerraba su costado norte adosándose a la fachada de la iglesia. Aquí estamos ante un cementerio exclusivamente infantil.

Ésta es, a grandes rasgos, la topografía funeraria que hemos documentado para los siglos xi y xii. A partir del xiii y hasta el xv los comportamientos presentan considerables diferencias pero también algunas continuidades. Así, el cementerio exterior situado en la cabecera de la iglesia fundacional debió de seguir empleándose por poco tiempo más, al acoger la iglesia parroquial de Santa María de Regla de Corias la función cementerial para los campesinos del coto monástico.

Por otro lado, el cementerio infantil localizado a los pies de la iglesia deja de utilizarse. Esta zona sufre una profunda transformación entre la segunda mitad del siglo xii y la primera del siguiente, cuando se construye el gran claustro plenomedieval en este espacio. Su conclusión coincide con una nueva etapa en la que van a ser muy habituales las donaciones *pro anima* al monasterio por parte de la aristocracia local y el campesinado acomodado a cambio de recibir sepultura en el interior del monasterio⁵³³. Como veremos, el *Libro de aniversarios*, redactado en la segunda mitad del siglo xiv, resulta especialmente elocuente al respecto, consignando al gran número de enterramientos existentes dentro del monasterio, muchos de ellos en este claustro. La arqueología nos ha permitido documentar su uso funerario en la panda norte en un momento ya tardío, en el siglo xv, con el empleo de las últimas tumbas de lajas, y entre los siglos xv y xvi con inhumaciones en fosa superpuestas a las tumbas.

Con respecto a las dos templos existentes en el monasterio creemos que la iglesia monástica consagrada en 1113 no acogió sepulturas en su interior, documentándose

⁵²⁷ Así ocurre, por ejemplo, en las inhumaciones de los carneros y criptas del convento dominico de San Pablo de Burgos, Casillas García y Adán Álvarez, 2005.

⁵²⁸ «Aniversario por donna Aldonça de Omann, hermana del dicho Diego Fernández, que fue mugier de Diego García de Tineo, que nos dexó el quarto del Condado e todo elo que le pertenesçia en la iglesia de Ravanal de Laziana, que le dexó Lope Alonso, su padre, según quedó por su testamento, e que le digan quatro aniversarios en la quaresma por su ánima e del abbat don Pero Cullar, su tío, e que vayan allí sobre ellos, e por [...] çios e del dicho Diego Fernández su marido», Sanz Fuentes, 2007, p. 487.

⁵²⁹ «Aniversario por Sancho García Cullar, que nos dexó el terçio de Miravalles, e yaz en el convento, a par del escano de cima», Sanz Fuentes, 2007, p. 491.

⁵³⁰ «Aniversarium por García Fernández, capellán de Veyga, que nos dexó viñas en Costancos, e renta cien maravedís, e dexolo al abbat e monges», *Ib.*, p. 493.

⁵³¹ «Aniversario por Juan Fernández, escudero, vecino de Corias, que nos dejó dos copas de vino sobre las sus vinnas de la vila de Nabiego. Lléalas Suero Menéndez; ye pagador», *Ib.*, p. 493.

⁵³² Aunque también podría deberse a una evolución cronológica en las tipologías empleadas en los enterramientos entre los siglos xi y xii.

⁵³³ Antes de mediados del siglo xiii solo se conoce una petición para recibir sepultura en el priorato filial de Bárcena y dos donaciones hechas para sufragar misas de aniversario, García García, 1980, p. 101.

únicamente un espacio privilegiado de enterramiento a los pies de la misma, donde se localizan algunos sepulcros abaciales y tumbas ante la puerta y bajo el pórtico.

Por el contrario, la iglesia fundacional se convierte por entonces en la capilla funeraria del monasterio, con la función primordial de acoger los enterramientos de buena parte de los abades y de los representantes de la nobleza comarcal⁵³⁴. En las paredes de su nave se abren arcosolios para las sepulturas abaciales. En su puerta se recoloca la lauda de Félix Sarraciniz, sobre un nicho con un osario. En el suelo del crucero y de la nave también se inhuman los abades y la nobleza laica, entre la que destaca un caballero enterrado con sus espuelas doradas.

Al prestigio que durante los siglos XIII y XIV alcanzó la capilla de Nuestra Señora de la Vega, como se denominaba por entonces, como lugar privilegiado de enterramiento había contribuido, sin lugar a dudas, la reubicación en su interior de los sepulcros del rey Bermudo y su esposa, y de los condes fundadores Piñolo y Aldonza.

Las referencias que tenemos sobre la configuración de este **panteón condal** en el interior de la iglesia fundacional de Corias son tardías. La más temprana es la del *Libro de aniversarios*, fechado en la segunda mitad del siglo XIV. Los primeros escritos de autores fiables como Yepes, que pudieron ver los enterramientos *in situ*, son ya del siglo XVI. Por este motivo debemos preguntarnos si el panteón condal en el interior de la iglesia existía ya desde el siglo XI, cuando fallecen los condes, o si por el contrario sus enterramientos fueron reubicados dentro del templo con posterioridad, estando originalmente ubicados en otra zona.

Conocemos enterramientos privilegiados en el interior de las iglesias en fechas muy tempranas⁵³⁵, aunque en la segunda mitad del siglo VI fueron prohibidos. Concretamente se legisla en el canon XVIII del concilio de Braga del año 561⁵³⁶. El cumplimiento que esta prohibición hubo

de tener en los siglos siguientes ha generado cierto debate entre diferentes investigadores. Así, aunque para I. Bango Torviso habría sido totalmente acatada a partir del siglo VII en el territorio hispano y con diferente grado por las diferentes iglesias europeas⁵³⁷, otros autores han relativizado el cumplimiento de esta legislación, en base a la necesidad de su reiteración en concilios posteriores o por el hallazgo de enterramientos en el interior de los templos⁵³⁸. También se sabe que la liturgia romana, desde mucho antes que en los territorios hispanos, permitía el entierro en el interior de los templos a personas destacadas⁵³⁹.

En los siglos IX y X los emergentes reinos cristianos enclavados en el norte de la Península empiezan a configurar los primeros panteones regios donde enterrar a las sucesivas dinastías reinantes, y que habitualmente se disponían en dependencias situadas a los pies de los templos. Estamos hablando de Santa María de la Corte en Oviedo⁵⁴⁰, de San Salvador de Palaz del Rey⁵⁴¹ y de San Isidoro⁵⁴², ambos en León, o la iglesia de San Esteban para los reyes navarros⁵⁴³. Asimismo la aristocracia también imitará estos comportamientos⁵⁴⁴.

A partir de la segunda mitad del siglo XI y en el marco de la reforma monástica cluniacense los reyes y los condes elegirán aquellos monasterios con los que mantienen estrechos vínculos (por su dotación fundacional o patronazgo) como lugar de enterramiento, situando sus panteones re-

exigir esto mismo la reverencia de los venerables mártires?», Vives, 1963, p. 75.

⁵³⁷ Una síntesis de este debate en Bango Torviso, 1992, pp. 94-95. Para el espacio europeo *vid.* Aries, 2000.

⁵³⁸ *Vid.* al respecto Orlandis, 1950 y Puertas Tricas, 1975.

⁵³⁹ Bango Torviso, 1992, p. 113.

⁵⁴⁰ El panteón regio mejor conocido es el de los reyes asturianos construido en la iglesia ovetense de Santa María durante el reinado de Alfonso II (791-842). Los sepulcros se localizaban en el interior de una dependencia rectangular situada en el extremo occidental de la nave central, desde la que posiblemente se accedía a su interior, García de Castro, 1995, pp. 398-405.

⁵⁴¹ Con la corte ya en León encontramos un primer panteón regio (*cimiterium*) situado en el monasterio de San Salvador de Palaz del Rey, que por lo menos albergaba los enterramientos de Ramiro II, Ordoño III, Sancho I y Ordoño IV, también posiblemente a los pies de la iglesia, Bango Torviso, 1992, p. 104; Alonso Álvarez, 2007. Las excavaciones arqueológicas publicadas en Miguel Hernández, 1996.

⁵⁴² Continuando esta tradición, Alfonso V (999-1027) construirá un nuevo panteón real en el monasterio de San Juan Bautista y San Pelayo (posteriormente San Isidoro), situándolo en un espacio cerrado a los pies del templo, desde el cual se accedía, Bango Torviso, 1992, pp. 104-105.

⁵⁴³ Los reyes navarros Sancho Garcés (906-926) y su hijo García Sánchez I (926-970) utilizarán el pórtico de la iglesia de San Esteban como lugar de enterramiento, *Ib.*, p. 97.

⁵⁴⁴ En San Benet de Bages el matrimonio aristocrático que construye el templo en el año 972 fue enterrado junto a la iglesia, pero en el exterior de ella, Boto Varela, 2006, p. 183.

⁵³⁴ Es éste un comportamiento que ni mucho menos es exclusivo de Corias. Por ejemplo, en el monasterio cluniacense de Lewes (Sussex) los enterramientos se realizaban en la primera iglesia monástica, construida a finales del siglo XI. Cuando se construye un nuevo templo más grande hacia 1150 la iglesia fundacional pasa a servir como capilla de la enfermería, pero continuará acogiendo los enterramientos en el monasterio, Gilchrist y Sloane, 2005, p. 59.

⁵³⁵ Así lo atestiguan, por ejemplo, las excavaciones realizadas en la basílica de Santa Eulalia de Mérida, donde se pudo documentar un mausoleo funerario para los obispos que se localizaba en medio de la nave central junto al sepulcro de la mártir, sobresaliendo de la cota del pavimento, Caballero Zoreda, 1992, p. 148.

⁵³⁶ «También se tuvo por bien que no se dé sepultura dentro de las basílicas de los santos a los cuerpos de los difuntos, sino que si es preciso, fuera, alrededor de los muros de la iglesia, hasta el presente no está prohibido, pues si hasta ahora algunas ciudades conservan fuertemente este privilegio que en modo alguno se entierre el cadáver de ningún difunto dentro del recinto de sus muros, ¿cuanto más debe

gios en los pórticos occidentales de las iglesias, denominados galileas⁵⁴⁵. Los ejemplos son numerosos, destacando los monasterios de San Zoilo de Carrión⁵⁴⁶, de San Salvador de Oña⁵⁴⁷, San Pedro de Arlanza⁵⁴⁸, San Facundo de Sahagún⁵⁴⁹, o San Juan de la Peña⁵⁵⁰.

También en Cataluña se conocen numerosos ejemplos de galileas situadas a los pies de los templos con función funeraria aristocrática entre los siglos XI y XII. Es el caso de Sant Vicenç de Cardona, de las catedrales de Gerona y Barcelona, o de los monasterios de Sant Pere de Rodes y Santa María de Ripoll⁵⁵¹. Los ejemplos estudiados parecen concluir que, por norma general, se respetó la prohibición de enterramiento en el interior de los templos hasta finales del siglo XII⁵⁵².

En Portugal los reyes lusos construyen su panteón regio entre 1178 y 1252 en el monasterio cisterciense de Alcobaça, el cual se tendrá que ubicar todavía el pórtico occidental al no obtener autorización para hacerlo en el interior de la iglesia⁵⁵³. Y en Francia a lo largo del siglo XII algunos monasterios son sancionados por realizar enterramientos en el interior de los templos, incluso en los presbiterios. En Cîteaux, por ejemplo, los duques de Borgoña

solo pudieron ser enterrados en una capilla funeraria en el pórtico occidental de la iglesia⁵⁵⁴.

Retornando al territorio asturiano, en el siglo XI encontramos otras familias condales que escogen monasterios como lugar de enterramiento. Es el caso de la condesa Aldonza Ordóñez, fundadora de Santa María de Villanueva de Valdecarzana, y donde construirá su panteón funerario, del que desconocemos su ubicación⁵⁵⁵.

Ya en el siglo XII, el conde Pedro Alfonso concedía en 1157 la mitad de sus propiedades a Santa María de Lapedo, con la condición de que fuese enterrado en este monasterio, aunque sin precisar dónde⁵⁵⁶. También en esta centuria se constituye el panteón promovido por los condes Suero Vermúdez y Enderquina Gutiérrez en el monasterio de San Salvador de Cornellana. Suero fallece en 1138 y su mujer Enderquina diez años después, aunque la información disponible no permite discernir con seguridad si los sepulcros de los condes se encontraban en el interior de la iglesia desde el siglo XII o fueron trasladados a su crucero con posterioridad⁵⁵⁷.

Como vemos, a lo largo de los siglos X y XI las familias regias y condales parecen respetar en gran medida la prohibición de enterrarse en el interior de las iglesias. Aunque también empieza a producirse una paulatina conquista del interior del templo⁵⁵⁸.

A partir de la segunda mitad del siglo XII comienzan a realizarse los primeros enterramientos en el interior de las iglesias. En 1157 Alfonso VII fue enterrado en una capilla dentro de la catedral de Toledo. Igual ubicación tendrá el cuerpo de su hijo Sancho III. Fernando II en 1188 y Alfonso IX en 1230 serían enterrados en una capilla anexa al crucero de la catedral de Santiago de Compostela⁵⁵⁹. Alfonso VIII fue enterrado en 1214 en la capilla de la Asunción del monasterio de las Huelgas (Burgos), y años

⁵⁴⁵ Bango Torviso, 1992, p. 109.

⁵⁴⁶ En el monasterio de San Zoilo el panteón familiar de los condes de Carrión se encontraba en una dependencia situada en la fachada occidental del templo denominada galilea. Fue fundado por los condes Gómez Díaz y su esposa Teresa, quienes entregan en 1076 el monasterio a la Congregación de Cluny, *Ib.*, p. 109. Se conserva un conjunto de sepulcros lisos sin decoración escultórica fechados entre finales del siglo XI y principios del XII, Ara Gil, 1990.

⁵⁴⁷ En el monasterio de San Salvador de Oña el conde castellano Sancho García funda su panteón en el año 1011. Al conde se le entierra en el pórtico de la iglesia en el año 1017, en una capilla de cantería donde ya reposaba su esposa la condesa Urraca Gómez. Allí serán también enterrados el infante García Sánchez (1029), la hija de los fundadores, Muniadonna Mayor Sánchez, condesa de Castilla y reina de Pamplona, el rey de Navarra Sancho el Mayor, y el rey de Castilla Sancho II (1072), Martínez Díez, 2005, p. 655.

⁵⁴⁸ Los condes Fernán González y Sancha Sánchez están enterrados en el monasterio de San Pedro de Arlanza, también en un pórtico a los pies. Sus padres, el conde García Fernández y la condesa doña Ava de Ribagorza se enterraron en el monasterio de San Pedro de Cardeña, aunque en este caso se desconoce la morfología del panteón original, Bango Torviso, 1992, p. 110.

⁵⁴⁹ En el monasterio de San Facundo de Sahagún los sepulcros de Alfonso VI y sus esposas también se localizan en un panteón a los pies de la iglesia, Bango Torviso, 1992, p. 109.

⁵⁵⁰ En San Juan de la Peña la topografía condiciona la disposición de los enterramientos. Así, los nobles se sepultan en el pórtico y los reyes en un espacio cerrado lateral, *Ib.*, p. 110.

⁵⁵¹ Español y Yarza, 2007, p. 93.

⁵⁵² Boto Varela, 2006, p. 190.

⁵⁵³ Bango Torviso, 1992, p. 110.

⁵⁵⁴ *Ib.*, p. 110.

⁵⁵⁵ García de Castro, 2006, p. 25. En una donación de mediados del siglo XI en la que entregaba diferentes propiedades la condesa disponía ser enterrada en el monasterio: «*et ego post obitum meum ibi in hunc locum sepulturam inueniam copiosa et a sanctis angelis anima in celis collocanda et hunc locum iam sepe dictum sacerdos*», García Larragueta, 1962, doc. 118, pp. 322-323. Citado en Calleja, 2001, p. 227.

⁵⁵⁶ García García, 1982, p. 211.

⁵⁵⁷ *Vid.* al respecto el estudio realizado por M. Calleja (2001, pp. 225-235), donde recoge la información proporcionada por Carballo, Chiriboga o Yepes. Este último escribe que los condes y su hijo «estaban enterrados en tres arcas de piedra, en el crucero a mano izquierda».

⁵⁵⁸ Así ocurre con el enterramiento de Santo Domingo de Silos, enterrado en el claustro enfrente de la puerta de la iglesia en 1073. Pero tres años después, tras haber sido beatificado, su enterramiento será trasladado al interior del templo frente al altar de San Martín, previo permiso real, Bango Torviso, 1990, p. 327.

⁵⁵⁹ En el *Libro de aniversarios* del monasterio de Corias se recoge el del rey Alfonso IX: «*aniversarium pro domno Alfonso rege, qui dedit nobis unam jugariam in Peian. Est sepultus apud Sanctum Jacobum*»,

después sería trasladado al coro de la iglesia mayor. Pedro II, tras su muerte en 1213, será enterrado en una capilla en el extremo del crucero del monasterio de Sigüenza; y por su parte la reina doña Sancha, fallecida en 1208, ubica su panteón en la capilla norte del transepto de la iglesia de este mismo monasterio, del que había sido su fundadora. En palabras de I. Bango Torviso «se podría resumir diciendo que durante la duodécima centuria los poderosos entran en el templo, pero solo se atreven a ocupar espacios muy delimitados»⁵⁶⁰.

Finalmente, en el siglo XIII las propias *Partidas* recogen este proceso de cambio, permitiéndose el enterramiento en el interior de las iglesias a las personas destacadas⁵⁶¹.

A la vista de los datos analizados no resulta sencillo justificar que los condes fundadores Piñolo y Aldonza fueran sepultados en el interior de la iglesia fundacional desde el momento de su muerte, años 1049 y 1063 respectivamente. Tampoco parece verosímil que la pareja obtuviera una prebenda que le fue negada sistemáticamente a los reyes y condes hispánicos durante el siglo XI, incluso durante la centuria siguiente.

Además, manejamos otros datos que nos hacen pensar que los condes pudieron ser trasladados al interior de la iglesia en época posterior a su muerte, concretamente en el siglo XIII, cuando se populariza la reubicación de los antiguos sepulcros de reyes y condes en el interior de los templos, principalmente en el espacio del crucero y la capilla mayor⁵⁶². Curiosamente y en este sentido, tanto

Ambrosio de Morales⁵⁶³ en el siglo XVI como Luis Alfonso de Carvallo⁵⁶⁴ en la centuria siguiente señalan a Alfonso X como el promotor del traslado a Corias del sepulcro del rey Bermudo.

Entre los datos con los que contamos para pensar en una reubicación de los enterramientos están los propios sepulcros en los que se encontraban los cuerpos de los condes. Según el padre Yepes el conde estaba enterrado en «una grande arca de piedra, sembrada de veneras relevadas», y es sabido que las representaciones proto-heráldicas empiezan en el siglo XII⁵⁶⁵, por lo que más bien nos encontraríamos con un sarcófago posterior al siglo XI, fechable entre los siglos XII y XIII⁵⁶⁶. También cierta ambigüedad cronológica nos proporciona Yepes cuando dice que en el arca «están impresas estas letras góticas con algunas cifras»⁵⁶⁷. En cualquier caso, no resulta inusual la sustitución de los sarcófagos originales por otros nuevos cuando los enterramientos nobiliarios son reubicados en el interior de las iglesias⁵⁶⁸.

Otro dato más a tener en cuenta es que cuando en 1654 se abren los sepulcros de los condes para trasladarlos a la iglesia nueva se encuentra un osario formado por restos de los condes y de sus familiares⁵⁶⁹. Y los osarios, como se

García Leal, 1998, p. 123. Sobre la tumba de este rey en la catedral de Santiago de Compostela, *vid.* Nuñez, 1999.

⁵⁶⁰ Bango Torviso, 1992, p. 113.

⁵⁶¹ «Enterrar non deben a otro ninguno dentro en la iglesia sinon a estas personas ciertas que son nombradas en esta ley, así como los reyes y las reinas et sus fijos, et los obispos, et los abades, et los priores, et los maestros et los comendadores que son perlados de las ordenes et de las iglesias conventuales, et los ricos homes, et los hombres honrados que ficiessen eglesias de nuevo o monesterios, et escogesen en ellas sus sepolturas: et todo otro home quier sea clérigo o lego que lo mereciese por santidad de buena vida et de buenas obras. Et si algún otro soterrase dentro de la iglesia sinon los que son dichos en esta ley, débelos facer sacar ende el obispo...», *Partida primera*, título XIII –Ley XI–, Bango Torviso, 1992, p. 113.

⁵⁶² Resulta especialmente significativa en este sentido la labor de Alfonso X, Alonso Álvarez, 2007. Ejemplos muy claros de reubicaciones de sepulcros los encontramos en el monasterio de San Salvador de Oña, al que Alfonso VII hacía una donación en 1137 bajo la condición de que «los monjes metan dentro de la iglesia los cuerpos de sus abuelos y rebisabuelos que como despreciados estaban indecentemente en baxo lugar y les den sepulturas reales con toda la honra y majestad posible», Arzálluz, 1950, pp. 150-51. Se desconoce cuál fue la ubicación elegida en el interior de la iglesia y si llegó a ser efectiva, pero con Sancho IV (1284-1295) sufrirán una traslación a la capilla de la Virgen, construida en 1285. Finalmente, entre 1479 y 1495 los sepulcros serán definitivamente reubicados en el presbiterio de la iglesia a los lados del altar mayor, situándose los reyes del lado del evangelio y los condes del de la epístola, Martínez Díez, 2005, p. 655; Valle Barreda, 2009,

pp. 163-64. O en el monasterio de San Facundo de Sahagún, donde es Sancho IV quien traslada al interior del templo el sepulcro de Alfonso VI, ubicándolo en el crucero frente al altar mayor, Bango Torviso, 1992, p. 109. Este mismo proceso en los monasterios cistercienses hispanos ha sido tratado por A. García Flores (2005).

⁵⁶³ Morales, 1765, pp. 111-112.

⁵⁶⁴ Carvallo, 1695, pp. 293-295.

⁵⁶⁵ En esta cronología encuadra C. García de Castro (1995, p. 526) las laudas con protoheráldica (veneras, castillos, calderos) de la catedral de Oviedo. J. Herrera (1992, p. 257) también sitúa entre mediados y finales del siglo XII este grupo de laudas en su revisión sobre el conjunto asturiano. A nivel europeo se suele considerar que la placa funeraria de Geoffrey Plantagenet, duque de Normandía fallecido en 1151, es la primera en la que se representa un emblema heráldico de carácter individual y permanente, Ceballos-Escalera, 2010, p. 100.

⁵⁶⁶ Según C. García de Castro (1995, p. 172) esta lauda decorada con veneras sería posterior a la defunción del conde Piñolo, habiéndose realizado una copia del epitafio originario o de un obituario del monasterio. En este sentido el encabezamiento de *in praefixo lapide* presenta un paralelo en el epitafio del abad Justo de Santa María de Cartavio (año 1007).

⁵⁶⁷ Para C. García de Castro (1995, p. 172) a finales del siglo XVI por letras góticas se entendía la escritura visigótica, aunque añade que «en cualquier caso –y sin conceder excesivo crédito a las dotes de paleógrafo de Yepes– conviene mantener la duda sobre la fecha de esta inscripción», para la que también advierte que puede ser posterior a la fecha de defunción del conde.

⁵⁶⁸ *Vid.* por ejemplo el caso de los sarcófagos de Alfonso VIII y su esposa Leonor en el monasterio de Las Huelgas de Burgos, García Flores, 2005, p. 203.

⁵⁶⁹ «a.º 1654. En 21 dias del mes de Abril se trasladaron de la Ig.ª biega á la nueva, y depositaron en el Choro della los cuerpos del Rey D. Bermudo, y D.ª Osenda su mujer, y D.ª Christina infanta su hija, que

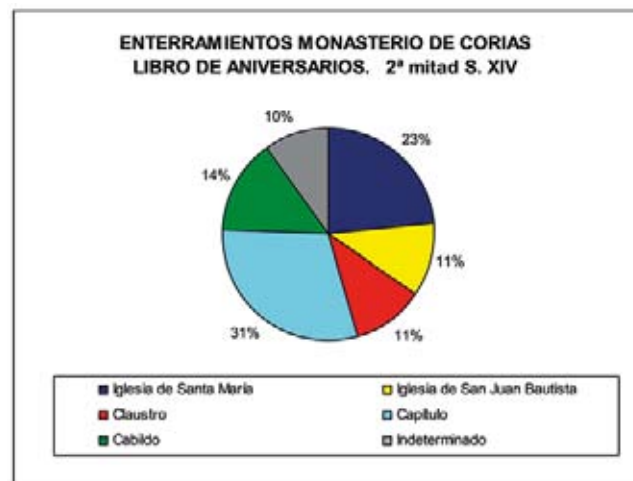
sabe, son fruto de la reubicación de los enterramientos o del reaprovechamiento de los sarcófagos.

Ante esta posibilidad cabe preguntarse cuál pudo ser la ubicación original de los enterramientos de los condes Piñolo y Aldonza en el siglo XI. Los paralelos coetáneos que hemos visto invitan a localizar sus sepulturas junto a la iglesia, pero en su exterior, en algún habitáculo dispuesto bien a sus pies bien en uno de sus costados, habitualmente el meridional.

El grado de destrucción que provocaron las cimentaciones del monasterio neoclásico en el entorno de la iglesia fundacional ha imposibilitado en gran medida despejar esta duda. No obstante, debemos recordar la existencia de un pequeño pórtico adosado al costado sur de la nave, que presentaba una factura de sillería similar a la de los paramentos del templo fundacional. ¿Sería éste el emplazamiento original de los enterramientos de los condes Piniolo y Aldonza hasta que fueron trasladados al interior de la iglesia en el siglo XIII? En realidad, no tenemos datos para confirmarlo, pero ya hemos comentado lo habitual que era en los siglos X y XI la ubicación de sepulcros privilegiados en pórticos laterales y edículos adosados en los templos, como se constata en la catedral de Santiago de Compostela⁵⁷⁰ o en San Salvador de Valdediós⁵⁷¹.

Dejando ya de lado la cuestión concreta del panteón condal, el *Libro de aniversarios* de Corias, elaborado en la segunda mitad del siglo XIV durante el mandato del abad Martín Lera (aprox. 1351-1389)⁵⁷², es una fuente de primer orden para acercarnos al uso funerario del monasterio en la Baja Edad Media, como hemos podido comprobar anteriormente. El considerable número de misas de aniversario que contiene nos ha permitido realizar una aproximación estadística a la topografía funeraria del monasterio, aunque evidentemente ésta proporciona tan solo una valoración aproximativa. En concreto nos estamos refiriendo a 122 misas, descontando las 17 que fueron añadidas posteriormente durante el siglo XV como anotaciones al documento original⁵⁷³.

En primer lugar realizamos una estimación general con el objetivo de identificar qué espacios del monasterio eran los que tenían un mayor uso funerario. Destaca en



Distribución de enterramientos en el monasterio de Corias según el Libro de Aniversarios (2.ª mitad siglo XIV).

cabeza la sala capitular, que acoge el 31 % de los enterramientos mencionados en el *Libro de aniversarios*, seguida de la capilla funeraria de Santa María –iglesia fundacional– con el 23 %. En tercer lugar nos encontramos con el cabildo, con el 14 % de enterramientos. Y el cuarto lugar está compartido por el claustro y la iglesia monástica de San Juan Bautista, ambos con el 11 %. Finalmente hay un 10 % de enterramientos para los que no hemos podido concretar su localización.

A continuación pasaremos a analizar la distribución de los enterramientos en cada uno de estos espacios diferenciados. En primer lugar nos ocuparemos de la capilla funeraria de Santa María, que albergaba el 23 % del total de enterramientos documentados en el monasterio. En esta capilla hay una mayoría de enterramientos, un 56 %, de los que no hemos podido determinar su ubicación. Entre los que sí, son mayoría los sepulcros localizados en la nave, lugar de enterramiento preferente de los abades, y que suponen el 14 %. Por detrás, y con un 10 % cada uno, nos encontramos con los enterramientos en la nave, en el crucero, y en las cercanías de la puerta (desconocemos si dentro o fuera de la capilla). Como vemos la nave, con un total del 24 %, es el lugar con mayor concentración de enterramientos, como también se comprobó con la excavación arqueológica, frente al transepto, que acoge un número más selecto de tumbas. Y dentro de la propia nave hemos visto una jerarquía funeraria entre los sepulcros bajo arcosolio y las inhumaciones localizadas en el pavimento.

Por su parte, la iglesia monástica de San Juan Bautista presenta un comportamiento funerario totalmente diferente al que hemos visto en la capilla de Santa María. Para empezar no existen evidencias claras del uso funerario del

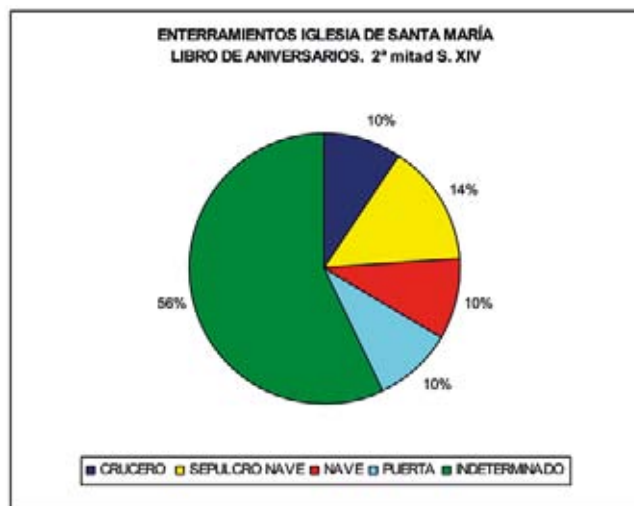
estauan en vn sepulcro labrado en dha Ig.^a biega; más sacaron del sepulcro antiguo de Nro. Fundador los huesos de su mujer D.^a Aldonza Muñoz, D.^a Obeco Muñoz su hijo primero, D.^a Pedro Pombulo su hijo segundo el Conde D.^a Muñoz cognomento Canis, Muna Dona Xemena su muger hermana de Nro. Fundador. El Conde D.^a Pedro herm.^o del fundador, D. Munio Muniz sobrino del fundador», Cuervo, 1897, p. 227.

⁵⁷⁰ Bango Torviso, 1992.

⁵⁷¹ García de Castro, 2008.

⁵⁷² García García, 1980, pp. 23-24; García Leal, 1998, p. 116; Sanz Fuentes, 2007, pp. 478-79.

⁵⁷³ Vid. al respecto Sanz Fuentes, 2007, p. 478.

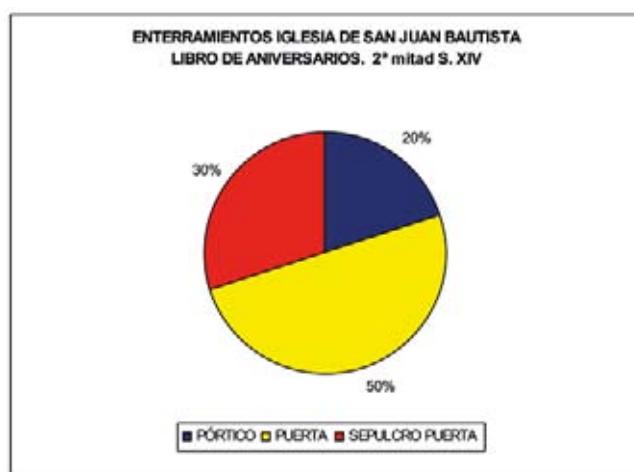


Distribución de enterramientos en la iglesia de Santa María según el Libro de Aniversarios.

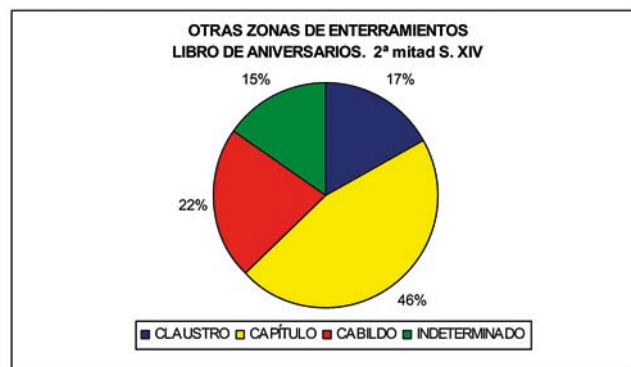
interior de esta iglesia. Por el contrario, las referencias a enterramientos se focalizan en torno a la puerta del templo, donde se encuentran el 50 % de los individuos mencionados. Los sepulcros localizados junto a la portada (de los que desconocemos si eran exteriores o interiores) suponen el 30 % de los enterramientos documentados. Y, finalmente, en el espacio del pórtico se ubican el 20 % restante.

Si nos ocupamos ahora del resto de las dependencias monásticas empleadas como lugar de enterramiento también se pueden extraer algunas pautas de comportamiento a partir de la distribución estadística.

Así, vemos cómo la sala capitular se mantiene como el lugar preferente a la hora de escoger sepultura, con un



Distribución de enterramientos en la iglesia de San Juan Bautista según el Libro de Aniversarios.



Localización de otras zonas de enterramiento en el monasterio según el Libro de Aniversarios.

46 % del total. Por detrás se encuentra el cabildo, con un 22 %. Y en último lugar el claustro, con un 17 % de enterramientos. Finalmente hay un 15 % de indeterminados.

Mayor información obtenemos si analizamos esta topografía funeraria por estamentos o grupos sociales. De esta manera, resulta evidente que los lugares de enterramiento escogidos por los laicos son el claustro y el cabildo, mientras que los monjes del monasterio se entierran preferentemente en el capítulo.

Aunque se suele atribuir a la **sala capitular** el lugar reservado para los abades se sabe que no siempre era así. En el caso concreto de Corias no conocemos ninguna referencia acerca de que los abades se enterrasen en el capítulo en la época medieval, optando, como hemos visto, por ubicar sus sepulcros en la capilla de Santa María o en la iglesia monástica de San Juan Bautista. En este sentido, en algunos monasterios ingleses se ha podido determinar que los abades solían escoger la sala capitular como lugar de enterramiento en los siglos XII y XIII, sustituyéndola por el templo monástico a partir de los años 1300-1350⁵⁷⁴.

Por otro lado, se puede apreciar cómo en la sala capitular se equilibra el porcentaje entre enterramientos de laicos y de religiosos, resultando claro que en la Baja Edad Media es conquistada por la nobleza laica como lugar de enterramiento compartido con los monjes del monasterio y otras dignidades religiosas (priors, clérigos)⁵⁷⁵. Un uso funerario parecido se intuye en San Vicente de Oviedo, donde se conocen desde el siglo XII enterramientos de aba-

⁵⁷⁴ Es el caso de los monasterios de Fountains, Byland o St. Edmunds, Gilchrist y Sloane, 2005, p. 59.

⁵⁷⁵ Ya Braunfels (1975, p. 18) comenta que la sala capitular era, después de la iglesia monástica, el lugar preferido de enterramiento por parte de los benefactores de los monasterios.

des y nobleza laica en su sala capitular⁵⁷⁶; en San Pedro de Villanueva, con seis laudas románicas procedentes del capítulo⁵⁷⁷, y posiblemente en Valdediós⁵⁷⁸.

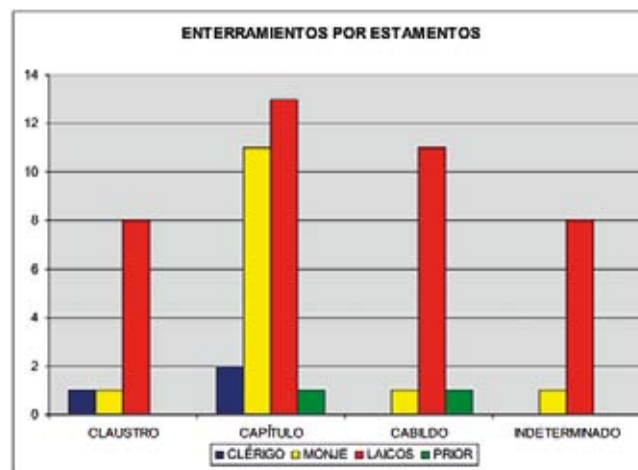
Hemos visto cómo los laicos enterrados en el capítulo son personajes destacados, algunos con el título de *domno*, y que realizan importantes donaciones al monasterio: yuguerías, conjuntos de heredades o partes de una iglesia.

Los individuos enterrados en el **claustro** también forman parte de las filas de la nobleza o jerarquía local. Algunos de ellos aparecen además con el calificativo de *domnos* y sus donaciones son cuantiosas (yuguerías y conjuntos de heredades y viñas). Por el contrario, los religiosos enterrados aquí son minoritarios, documentándose únicamente un monje y un clérigo⁵⁷⁹.

El *Libro de aniversarios* refleja para el caso de Corias un comportamiento que resulta generalizado. Y es que a partir del siglo XIII tiene lugar un importante aumento de enterramientos de laicos en los claustros⁵⁸⁰. Las pandas de los monasterios se generalizan como lugar de enterramiento de personajes vinculados a su fundación, descendientes y familiares, y también de los benefactores⁵⁸¹ y de aquellos que realizaban donaciones a cambio de derecho de sepultura en el claustro, donde el enterrado se beneficiaba de las liturgias funerarias y procesiones realizadas por la comunidad⁵⁸², como debía ocurrir en el caso de Corias.

Desconocemos cómo eran las formas de enterramiento en el claustro medieval coriense, aunque se puede suponer que habría laudas en el suelo y también arcosolios-lucillos en sus paredes a partir de los siglos XII-XIII, teniendo mayor privilegio la pared de la iglesia⁵⁸³.

Finalmente, en el **cabildo** se entierran personajes laicos de menor poder adquisitivo, desprovistos de títulos



Distribución de enterramientos por estamentos sociales según el Libro de Aniversarios.

señoriales, y protagonizando donaciones *pro anima* de menor entidad (viñas y heredades principalmente)⁵⁸⁴.

Desde una perspectiva diacrónica el análisis de los comportamientos funerarios documentados en Corias nos permite distinguir su evolución entre las centurias plenomedievales y las bajomedievales. Así, en los siglos XI y XII percibimos un monasterio que sirve de lugar de enterramiento de los condes fundadores, reproduciendo una conducta reiterada en esta época, cuando florecen los panteones condales en aquellos establecimientos monásticos con los que estas familias aristocráticas mantenían un vínculo más estrecho, siendo habitualmente los promotores de su fundación.

El monasterio acoge también los enterramientos de la comunidad monástica, de la población campesina que habitaba Corias y dependía del monasterio, y suponemos que los de algunos representantes de la aristocracia comarcal vinculados al monasterio o a los condes, como fue el caso de Félix Sarraciniz.

Por su parte, en los siglos bajomedievales el panorama es más complejo, comprobándose cómo la comunidad coriense ha convertido el edificio monástico en un panteón señorial colectivo.

Un conjunto memorial vinculado a la liturgia de difuntos en el cual la capilla funeraria de Santa María, que desde el siglo XIII albergaba en su interior los sepulcros de los condes y el supuesto del rey Bermudo, se erige como un lugar especialmente atractivo para que los estamentos

⁵⁷⁶ Carrero Santamaría, 2007.

⁵⁷⁷ Herrera Menéndez, 1992.

⁵⁷⁸ En la sala capitular de Santa María de Valdediós las excavaciones arqueológicas documentaron un enterramiento en fosa simple en el suelo de la sala sin ningún tipo de distinción religiosa o civil, García de Castro, 2007, p. 373.

⁵⁷⁹ Este uso funerario del claustro contrasta con Santa María de la Vega de Oviedo, donde el claustro medieval era empleado como lugar de enterramiento de la comunidad monástica, Kawamura, 2007, p. 42.

⁵⁸⁰ Esta situación llevará al desarrollo de una arquitectura específica con tal cometido en catedrales o colegiatas: el claustro funerario, Carrero Santamaría, 2006.

⁵⁸¹ Hay una segmentación del espacio de enterramiento, nombrándose incluso cada galería con un apelativo diferente según qué grupo fuera enterrado en ella. En este sentido se conocen denominaciones como la panda de los hermanos, de la familia, de los caballeros, etc., *Ib.*, p. 34.

⁵⁸² Las donaciones realizadas a monasterios a cambio de derecho de sepultura financiaron en buena medida las fábricas de sus claustros bajomedievales, Español, 2003, p. 25.

⁵⁸³ *Ib.*, p. 24.

⁵⁸⁴ En este sentido se ha documentado que en el pórtico de la catedral tardorrománica de Santa María de la Seu d'Urgell se enterraban aquellos que no podían costearse una tumba en el interior del templo o en el claustro, Carrero, 2010, p. 259.

privilegiados del suroccidente asturiano ubicasen en ella sus sepulturas.

En este sentido, Corias sería al suroccidente asturiano lo que el conjunto eclesiástico ovetense al centro de Asturias⁵⁸⁵, participando por tanto de las mismas estrategias memoriales que desarrollaron los grandes monasterios europeos en la Edad Media⁵⁸⁶. Estrategias encaminadas no solo a la salvación de los difuntos mediante el rezo de misas individualizadas sino también a la protección y conservación del recuerdo de los linajes nobiliarios a cambio de su favor, siendo en este contexto donde cobran todo su sentido los suntuosos monumentos funerarios, el lenguaje heráldico, las alabanzas y los panegíricos en los epitafios o la redacción de meticulosos obituarios y libros de aniversarios.

Desde una perspectiva topográfica los diferentes componentes del complejo arquitectónico coriense (iglesia fundacional/capilla funeraria de Santa María, templo monástico de San Juan Bautista, sala capitular, claustro y cabildo básicamente) presentan una ordenación jerárquica como lugares de enterramiento privilegiado para magnates religiosos y laicos, así como para los propietarios acomodados.

Esta jerarquía ante la muerte se establecía a partir de la capacidad de donación de propiedades al monasterio

que tenía cada individuo o linaje a cambio del derecho de recibir sepultura. Un trasunto del cervantino «tanto vales cuanto tienes» que permitió a la comunidad monástica engrandecer su patrimonio fundiario y monumentalizar la arquitectura, y a las familias aristocráticas cohesionar y fortalecer sus linajes empleando para ello la memoria de sus antepasados.

Por el contrario, para los pequeños campesinos y familias dependientes del término de Corias las puertas del monasterio se cerraban definitivamente, quedando relegadas sus inhumaciones al cementerio parroquial, situado del otro lado del río junto a la iglesia de Santa María de Regla.

Los considerables beneficios que suponían los enterramientos en el monasterio de Corias aparecen bien reflejados en las propias disputas habidas entre los señores eclesiásticos que disponían de jurisdicción al respecto. Sabemos en este sentido que en 1283 se llegaba a un compromiso entre el abad de Corias y el deán de la iglesia de Oviedo por el reparto de los diezmos de varias iglesias situadas en Cangas del Narcea, entre ellas la parroquial de Regla de Corias. Este acuerdo afectaba también a los derechos de sepultura, de tal manera que los que preferían enterrarse en el monasterio frente a la parroquia debían entregar a ésta una tercera parte de estos derechos⁵⁸⁷.

En definitiva, si en la Edad Media la muerte era lugar común para pobres y para reyes, la instrumentalización que de ella se hacía por parte de la jerarquía eclesiástica y de la aristocracia laica nada tenía de igualitaria, siendo por el contrario empleada como mecanismo de reafirmación social y económica por parte de los estamentos privilegiados de la sociedad feudal.

⁵⁸⁵ Sobre el caso de Oviedo *vid.* Carrero Santamaría, 2007. Agradecemos a la profesora Raquel Alonso Álvarez las sugerencias al respecto. Enclavado entre Corias y Oviedo, el monasterio de Cornellana también participó, aunque a menor escala, de esta misma funcionalidad funeraria y memorial vinculada a la nobleza, sobre todo tras la consecución del panteón condal y el vínculo de Cornellana a Cluny en el siglo XII. *Vid.* al respecto Calleja 2001.

⁵⁸⁶ Un buen ejemplo en esta línea es el propio monasterio de Cluny, que ya desde su fundación abrirá el edificio monástico a enterramientos laicos a cambio de donaciones, lo que provocará el desarrollo de una compleja topografía funeraria. Sobre esta cuestión se puede consultar el trabajo de A. Baud (2000). Para los monasterios cistercienses hispanos destacan los estudios de A. García Flores (2005) y M.^a T. López de Guereño (2007). Para los reinos del occidente europeo ver los trabajos recogidos en Hall y Kratzke, 2005.

⁵⁸⁷ García García, 1980, pp. 381-382. En relación con esta problemática cabe recordar que a partir de su Capítulo General de 1227 la Orden Cisterciense permitirá de manera generalizada el enterramiento en el interior de sus cementerios a los laicos, aunque esto debía contar con el consentimiento de los sacerdotes de sus parroquias, López de Guereño, 2007, p. 39.

CORIAS EN LA EDAD MODERNA TEMPRANA. EL MONASTERIO RENACENTISTA-BARROCO

CONTEXTO HISTÓRICO

EL SIGLO XVI. LA REFORMA LLEGA A CORIAS

El 15 de marzo de 1529, fray Alonso de Toro, general de la Congregación de San Benito de Valladolid, envió un monje a Corias para introducir el monasterio en la observancia vallisoletana, sin ser recibido por los monjes y el comendatario coriense. Dos años antes, el monje observante fray Pedro de la Cámara había denunciado al abad vallisoletano la situación en la que se encontraba la vida regular en el monasterio: «*algunos religiosos andan fuera de la clausura contra la voluntad de los abades e sus superiores e que mudan los hábitos e se entremeten a exerçios seculares contra la onestidad de la religion e se acompañan de malfechores*»⁵⁸⁸.

Contando con el apoyo de la reina Isabel de Portugal en septiembre de 1529 se envía desde Valladolid a fray Martín de Piasca. Tampoco será recibido por el comendatario don Gutierre de Carvajal, quien se oponía a la reforma alegando que las bulas de reformador general de fray Alonso de Toro eran «falsas»⁵⁸⁹. Finalmente, el propio general de la Congregación visita Corias e inicia la reforma del monasterio en 1529, aunque no será hasta 1533 cuando el comendatario renuncie a su encomienda de Corias a cambio de una pensión vitalicia anual de 800 ducados que empezará a cobrar a partir del 7 de enero de 1535. Se trataba de una pensión muy costosa para el monasterio, como se recoge en el Capítulo General de 1538, lo que obligaba a que todos los monasterios de la Congregación aportasen una cantidad para que Corias pudiera hacer frente a su pago⁵⁹⁰. El 7 de agosto de 1533 fray Hernando de Soria tomaba posesión del monasterio en nombre del general fray Alonso de Toro, expidiéndose el 1 de diciembre de 1536 la bula de unión a la Congregación vallisoletana⁵⁹¹. Mientras vivió el último abad comendatario, que había renunciado a su mandato a cambio de la pensión, gobernaba el mo-

nasterio un prior presidente bienal renovable, y a partir de 1543, con el fallecimiento del comendatario, tendrá lugar la unión a perpetuidad de Corias a la Congregación de Valladolid⁵⁹².

De esta manera el monasterio dejaba atrás la Edad Media, caracterizada en los últimos tiempos por los abusos cometidos por los abades comendatarios y por cierta dejadez en el engrandecimiento del edificio, y entraba de lleno en una nueva etapa supervisada desde Valladolid que enseguida tendrá, en la segunda mitad del XVI, su reflejo en la propia arquitectura monástica.

Desde una perspectiva jurisdiccional y socioeconómica el monasterio continuaba manteniendo en el siglo XVI las prerrogativas adquiridas en época medieval. Gracias a los recuentos de población elaborados por la monarquía entre 1553 y 1554 se sabe que los cotos de Corias tenían en torno a 515 vecinos, siendo, con diferencia, el mayor de todos los cenobios asturianos al ostentar el 35 % del total de vasallos dependientes de monasterios en la región⁵⁹³. En aquella época el coto del monasterio incluía la villa de Corias y las parroquias de Santa María de Regla, Carceda, San Tirso, Santa Marina de Obanca, Besullo, San Pedro de las Montañas, Bergame, San Damías y Agüera⁵⁹⁴. En 1555 en la villa de Corias había una población de 83 vecinos. Entre ellos nos encontramos a dos herreros, un sastre, un zapatero y dos escribanos. A éstos últimos el abad les arrendaba el cargo a cambio de llevar gratuitamente los asuntos monásticos. No cabe duda de que la presencia del monasterio suponía un atractivo para ciertos sectores de artesanos y oficiales que podían trabajar a su servicio y que se asentarían en Corias. También existía un hospital de pobres, que acogía en ese año a dos viudas, mientras que en la cercana malatería de Retuertas se cuentan dos leprosos⁵⁹⁵.

El abad de Corias mantenía la jurisdicción civil y criminal sobre los vecinos del coto. Sabemos, a través de las averiguaciones de 1555, que existían unas ordenanzas para el «buen gobierno» del coto, mediante las cuales el monasterio reglamentaba bajo pena de multa los precios y

⁵⁸⁸ Zaragoza, 2003, p. 209.

⁵⁸⁹ Zaragoza, 1985, pp. 1031-1032.

⁵⁹⁰ Zaragoza, 1976, pp. 234-236.

⁵⁹¹ Zaragoza, 1985, p. 1038. El 16 de noviembre de 1537 el abad de San Benito de Valladolid pide al Consejo de Rey que sean vistas y despachadas lo referente a las bulas para la reforma del monasterio de San Juan de Corias, Beltrán de Heredia, 1978, p. 187.

⁵⁹² Zaragoza, 1998, p. 76.

⁵⁹³ Faya, 1992, pp. 105-108.

⁵⁹⁴ *Ib.*, p. 58.

⁵⁹⁵ Faya 1992, p. 127.

medidas, así como la compraventa de pan, vino, pescados frescos y salados, carne de vaca y de buey, y las pieles de bueyes, vacas y carneros. El abad también designaba a los alcaldes y jueces, ejerciendo el monopolio en la provisión de oficios y un fuerte control de la vida de los vecinos. La administración de justicia era una buena fuente de ingresos, percibiendo el abad unas penas de cámara que en 1579 suponían 16.379 maravedís⁵⁹⁶. Además, se ha estimado que cada vasallo de Corias podía valer unos 10.000 maravedís⁵⁹⁷.

Asimismo, entre los derechos que todavía en 1555 mantenía el monasterio sobre sus vasallos encontramos cargas de marcado sesgo feudal, como la obligación que tenían los vecinos de llevar carros de piedra, madera, cal y otros materiales para hacer cubas de vino al monasterio cuando les fuera requerido, a cambio de la comida. Éstos tampoco podían cortar árboles en los bosques del coto, ni recolectar frutos sin permiso, y debían pagar el montazgo por los cerdos criados en el monte⁵⁹⁸.

Desconocemos hasta qué punto pudo afectar al monasterio la generalizada crisis económica que afectó a Asturias durante el último tercio del siglo XVI. Se trata de un periodo de recesión que ha sido caracterizado como crisis de subsistencia y agrícola por las malas cosechas, a lo que habría que sumar fuertes hambrunas periódicas y la incidencia de la peste. En conjunto provocaron una alta mortalidad y un descenso de la población⁵⁹⁹.

En el caso concreto de Corias se traduce, al igual que en el resto de cotos monásticos, en una reducción del número de vasallos. De esta manera, la villa de Corias pasa de 404 habitantes en 1554 a 375 en 1579⁶⁰⁰. Aunque, sin duda alguna, la crisis se encuentra entre las causas de este descenso de población, su verdadero peso específico quizás habría que matizarlo si se tienen en cuenta otros factores como la incidencia del proceso desamortizador iniciado por la corona y el «maquillaje» de las estadísticas motivado por los pagos de los repartimientos⁶⁰¹.

En 1574 se iniciaba la desamortización de Felipe II con la venta de las antiguas jurisdicciones eclesiásticas, con el fin de sanear las deudas de la Hacienda del Reino. Cinco años después se incorporaban al patrimonio de la corona los cotos de Corias, Brañas y Bárcena, con sus vasallos, términos y jurisdicción civil y criminal⁶⁰².

El monasterio reclamaba parcialmente esta decisión, argumentando que la villa de Corias y otros lugares del

coto (Retuertas, Villanueva, San Pedro, Carceda y Gallejos) pertenecían a su propiedad solariega, y por lo tanto no estaban sujetos al proceso de enajenación⁶⁰³. Corona y monasterio alcanzarán una solución, manteniendo este último el coto de la villa de Corias, que quedaba delimitado en «circuito redondo» en torno al edificio monástico, incluyendo las poblaciones de la parroquia⁶⁰⁴. El monasterio recibía, además, una indemnización de la corona por la venta de sus bienes jurisdiccionales, mediante la concesión de un juro perpetuo sobre las alcabalas de la ciudad de Oviedo de 24.532 maravedís⁶⁰⁵.

En cualquier caso, el monasterio mantenía su inmenso patrimonio de bienes raíces que le proporcionaban un gran poderío económico a través de las rentas agrarias. La evolución de los arrendamientos del monasterio en los siglos XVI y XVII es un capítulo de la historia monástica que aún se encuentra sin elaborar, por lo que no podemos analizar cómo influyó la administración de la propiedad fundiaria en la renovación monumental del edificio. De lo que no hay duda es de que, justo en el último tercio del siglo XVI, el monasterio inicia una profunda transformación arquitectónica, fundamentada en la construcción de un nuevo claustro y una nueva iglesia, como veremos a continuación. Un episodio trascendental en la historia de una comunidad monástica que aún no había alcanzado las desproporcionadas dimensiones de los siglos XVII y XVIII, y que entre 1576 y 1588 estaba compuesta por el abad y 16 monjes⁶⁰⁶.

CORIAS EN EL SIGLO XVII

En Asturias el siglo XVII es a la Edad Moderna lo que los siglos VI y VII a la Edad Media. Son los periodos de los que menos sabemos. Con respecto a la historia de los monasterios esta situación resulta paradójica, ya que la mayoría de los cenobios asturianos vivieron una época de esplendor arquitectónico en la segunda mitad de la centuria, cuando se materializan buena parte de sus monumentales arquitecturas barrocas. Recordemos en este sentido

⁶⁰³ Faya, 1992, p. 206.

⁶⁰⁴ «que por la parte de hacia Cangas se cuenten desde las ultimas casas y por la de Obanca tambien y azia Ballinas y Santana tambien y azia la parte de Regla se a de contar desde la yglesia questa fuera del lugar y por la otra banda del rio que es donde esta el monasterio quede con la dicha villa de Corias todo el termino que la dicha cassa tiene cercado con mas cient pasos a la redonda por aquella banda como se conto lo demas ecepto que por la parte de hazia el rio quede para el monasterio solo el rio despues de acabados los cien pasos de la otra banda y mas con condicion que las justicias de la villa de Cangas puedan pasar por la dicha villa de Corias con vara alta para los lugares de su jurisdiccion por ser paso forçoso con que no puedan juzgar ni hacer ningun auto», Faya, 1992, p. 264.

⁶⁰⁵ *Ib.*, p. 275.

⁶⁰⁶ Faya, 1992, p. 92 y p. 337.

⁵⁹⁶ *Ib.*, pp. 143-165.

⁵⁹⁷ Anes, 1977, p. 201.

⁵⁹⁸ Faya, 1992, p. 176.

⁵⁹⁹ Fernández Álvarez, 2005.

⁶⁰⁰ Faya, 1992, p. 121.

⁶⁰¹ Sobre esta problemática *vid.* Faya, 1992.

⁶⁰² García García, 1980, p. 397, nota 365.

las obras acometidas en Valdediós, cuando se desdobra el monasterio con un nuevo patio de servicios. O las majestuosas fábricas de San Vicente, San Pelayo y Santa María de la Vega en Oviedo.

En el caso concreto del monasterio de Corias nos encontramos con el mismo problema. Quizás más acentuado, ya que apenas disponemos de referencias escritas sobre su evolución a lo largo de estos cien años, que suponen un paréntesis entre los bien conocidos siglos medievales y el siglo XVIII, para el que disponemos de la riquísima información consignada en los libros de gastos. A la vez hay que sumar la circunstancia de que la excavación arqueológica se realizó, por motivos de la propia obra, en aquellos sectores en los que se localizaban principalmente estructuras medievales, y apenas contamos con sondeos de pequeñas dimensiones en las zonas del monasterio donde se conservan estratigrafías del siglo XVII.

Por otro lado, la falta de información manejada por nosotros debe de hacer caer en el error de considerar que el siglo XVII fue un periodo de escasa trascendencia en la arquitectura del monasterio, un periodo de estancamiento. Simplemente no tenemos datos suficientes para tratar de juzgarlo. De hecho, cuando manejamos los libros de gastos del siglo XVIII, con sus minuciosas informaciones sobre las obras y reparos realizadas en el edificio monástico, mirábamos con cierto celo los libros de censos y aforamientos del siglo XVII guardados en las estanterías del archivo. Entre sus folios no encontraremos referencias directas a la historia constructiva del edificio pero sí un fiel retrato del modo de explotación al que se encontraba sometido el patrimonio monástico en la decimoséptima centuria. Un modo de explotación que generaba unos recursos y unas rentas que en gran medida podrían explicar la arquitectura monástica en ese periodo. Y, desde luego, no eran pocas las brañas, los molinos o las tierras aforadas dependientes del monasterio de Corias por entonces. Pero éstos son temas ya para futuras investigaciones.

Es sabido que después de la crisis de finales del siglo XVI y principios del XVII se aumentó la superficie cultivada. Algunos estudios realizados plantean que en Asturias el siglo XVII mantuvo un ritmo de producción agraria más constante que el anterior, menos marcado por lo tanto por las coyunturas de crisis de abastecimiento que provocaban las malas cosechas o la escasa rentabilidad de las plantaciones. Las dificultades más importantes de esta centuria se han situado entre los años 1693 y 1694, acompañadas también de un incremento en el índice de mortandad⁶⁰⁷. Dificultades que evidentemente debieron de afectar a las propias economías monásticas⁶⁰⁸. Por otra parte, descono-

cemos totalmente cómo pudo influir la introducción del maíz en las tierras del monasterio, aunque es posible que en ellas, como en todo el suroccidente de Asturias, tuvieran menor presencia que en las zonas costeras.

Tampoco contamos apenas con referencias directas sobre la situación del monasterio en este siglo. Sí sabemos que en 1609 el capítulo del monasterio estaba formado por el abad, el prior, un mayordomo y 15 monjes⁶⁰⁹. Por lo tanto, su número no había variado en 20 años, manteniendo las cifras conocidas para 1588.

Por otro lado, resulta cuando menos llamativo el largo periodo que ocuparon las obras del templo renacentista, iniciadas con gran vigor en 1593, pero ralentizadas posteriormente por un ritmo claramente inferior que supuso que la iglesia no fuera consagrada hasta 1650. Desconocemos las explicaciones para esta situación, y tampoco podemos precisar hasta qué punto la crisis agraria finisecular de la centuria anterior pudo afectar a la economía del monasterio. En cualquier caso sabemos que en estas primeras décadas del siglo los enfrentamientos señoriales por el dominio de la tierra continuaban vigentes, y que finalmente en 1620, tras sucesivos pleitos, el monasterio recobraría mediante compra el preciado coto de Irián⁶¹⁰.

CORIAS EN EL SIGLO XVIII

A lo largo de esta centuria el abad de Corias seguía siendo el señor del coto, lo que le permitía nombrar juez, regidor, procurador por uno y otro estado, y juez de residencia. A mediados del siglo el coto tenía 69 vecinos, incluidas nueve viudas y dos menores, y presentaba una superficie de 97 días de bueyes, repartidos en 41 de tierras de labor, 38,5 plantados de viñas (equivalían a 231 hombres de cava de los que 114 estaban mal cepados). El resto se repartían en dos días de buey de prados de regadío y otros dos de secano; 6,5 días de huertos para hortaliza y cinco de castaños; y finalmente, un día de tierra brava por desidia y otro de tierra estéril⁶¹¹.

Las rentas que cobraba el monasterio suponían el 10 % de la cosecha, exceptuando el vino, donde se quedaba con la doceava parte, y también se hacía con un tercio de los diezmos y las primicias. Los diezmos cobrados eran en trigo, centeno y otros productos agrícolas, sobre las crías del ganado vacuno y lanar, y sobre la manteca, la miel y la cera. En 1753 era el monasterio que mayores diezmos percibía en el occidente de Asturias, por detrás del cabildo y el obispo de Oviedo, pero, con una recaudación de 33.549 reales, muy por delante de otros establecimientos

⁶⁰⁷ Díaz Álvarez, 2005.

⁶⁰⁸ Vid. al respecto Martínez Fernández, 2007, p. 70.

⁶⁰⁹ Fernández Martín, 1985, pp. 81-82.

⁶¹⁰ Anes, 1980, p. 108.

⁶¹¹ Anes, 1977, p. 201.

monásticos como Belmonte (8.114 reales), Obona (4.840) o Villanueva de Oscos (4.802)⁶¹².

A mediados del siglo XVIII Corias era con diferencia el mayor hacendado del occidente asturiano con unos ingresos anuales por percepción de rentas de 521.890 reales, frente a los 81.604 reales del marquesado de Santa Cruz de Marcenado, que se encontraba en segundo lugar, o los 39.477 reales del marquesado de Ferrera, en el tercero, y sustanciosamente por encima de otros monasterios con propiedades en la zona como Belmonte, Obona o Villanueva de Oscos⁶¹³. Los ingresos monetarios del monasterio le permitirán superar con solvencia las crisis de subsistencia y las hambrunas que tienen lugar a lo largo de la centuria. En este sentido, se sabe que durante el abadiato de Vitores Lasanta (1741-1745), el monasterio se vio obligado a comprar trigo en otras regiones⁶¹⁴.

Esta gran capacidad económica tendrá también su reflejo en las continuadas mejoras que protagoniza el edificio monástico a lo largo del siglo XVIII. Como veremos a continuación, los monjes serán capaces, entre otras obras, de cercar la reserva monástica (1706), de hacer un patio barroco (1722) y, tras el incendio de 1763, de costear la nueva obra del descomunal monasterio neoclásico.

Este aumento de la superficie construida estará en buena medida obligado por el considerable crecimiento del número de miembros de la comunidad en el primer tercio del siglo XVIII. En 1710 el claustro de Corias estaba formado por al menos 29 miembros: el padre abad, el padre prior, 18 padres, dos padres colegiales, cuatro hermanos y tres hermanos novicios⁶¹⁵; mientras que en 1729 superaba ya los 39 miembros: el padre abad, el padre

prior, el padre prior segundo, 30 padres, dos padres hermanos y cuatro hermanos⁶¹⁶. A estos números habría que sumarle los criados y los trabajadores. Este continuado crecimiento de la comunidad obligará, como veremos, a construir la denominada «*casa nueva*», el nuevo patio barroco.

Por esta época también son varios los pleitos que Corias tiene abiertos con particulares por la propiedad de algunos terrenos⁶¹⁷. En la mayor parte de los casos se trata de enfrentamientos con familias de la nobleza local, a quienes el monasterio había entregado en foro una parte de sus propiedades y que después éstas las subaforaban o subarrendaban a pequeños campesinos⁶¹⁸. En los libros de Gastos conservados de la primera mitad del siglo XVIII son frecuentes las entradas correspondientes al soporte de pleitos y a la concesión de regalos a procuradores y justicias de la corona. Asimismo, encontramos a los hombres del abad ejerciendo su capacidad de justicia y prendiendo a determinadas personas⁶¹⁹.

Finalmente, y como curiosidad, la semana del 19 al 25 de enero de 1711 encontramos a los monjes de Corias celebrando las victorias en Zaragoza y en Gerona de Felipe V en la Guerra de Sucesión⁶²⁰. El festejo, en el que se emplean tres docenas de cohetes y voladores y ocho libras de pólvora, recuerda en cierto modo a la popular descarga de Cangas, que surge a finales del siglo XIX. Este tipo de

⁶¹² Faya Díaz, 2004, p. 534.

⁶¹³ *Ib.*, p. 518-519.

⁶¹⁴ Zaragoza, 1985, p. 1048.

⁶¹⁵ «*Los zapatos que se han dado a diferentes monjes desde la Natividad de Settecientos, digo desde el San Juan de Settecientos y diez hasta la Natividad de dicho año son los siguientes. Nuestro Padre Abbad, dos pares. Su Padre Escobedo, un par. Padre Prior, dos pares. Padre Molina, dos pares. Padre Aguirre, un par. Padre Calva, un par. Padre Vitores, dos pares. Padre Hevia, dos pares. Padre Escudero, un par. Padre Quevedo, dos pares. Padre Martínez, dos pares. Padre Romeo, un par. Padre Estrada, un par. Padre Campo, dos pares. Padre Silva, un par. Padre Llano, un par. Padre Arziniega, dos pares. Padre Lumbier, un par. Padre Colegial Aguilar, un par. Padre Colegial Martínez, dos pares. Padre Velasco, un par. Padre Fernández, un par. Los Hermanos Novicios, tres pares. Hermano Fray Simón, un par. Hermano Fray Manuel, dos pares. Hermano Fray Mauro, un par. Hermano Troncoso, dos pares. Que todos suman quarenta y un pares de zapatos e importan quatrocientos y cinquenta y un reales, respecto de once reales el par*», domingo 28 de diciembre de 1710, *Libro de gastos 1706-1727* [L9524]. Es posible que no estén contabilizados todos los monjes. De hecho, en la entrada de la semana siguiente (domingo 11 de enero de 1711) se hace mención al hermano fray Genadio, el cual no aparece mencionado en el listado anterior.

⁶¹⁶ En el apartado de vestuario aparece el listado de la comunidad: padre abad, padre Arce, padre Álvarez, padre Liñas, padre Padierne, padre prior, padre Quevedo, padre fray Estevan, padre Arciniega, padre Fernández, padre fray Juan Álvarez, padre Arango, padre Ayerra, padre Castañeda, padre Vázquez, padre Lío, padre Colloto, padre Espinosa, padre Aldama, padre Muñoz, padre prior Segundo, padre Hegueruela, padre Corrales, padre M. Álvarez, padre Briz, padre Encinas, padre Gómez, padre Foio, padre López, padre Díaz, padre Llano, padre Campo, padre Aguilar, padre Calo, hermano fray Francisco, hermano Troncoso, hermano fray Genadio, hermano fray Juan Baptista, padre Caldas, Domingo 2 enero de 1729, *Libro de gastos 1727-1742* [L9526].

⁶¹⁷ Pleito de Laciana, pleito de Omaña, pleito con Antonio Martínez de Villalar. Referenciados en el *Libro de gastos 1727-1742* [L9526].

⁶¹⁸ Faya Díaz, 2004, p. 519-520.

⁶¹⁹ «*Pleytos — Di a Don Antonio Fenoyedo quince reales y veinte y dos maravedis: los mismos que el sobre dicho gasto en papel, y con los hombres que llebo consigo para prebender a los de Muñalen. Ytem gasto el Padre Calo en los autos que se formaron contra los sobre dichos tres pliegos de papel sellado treinta y dos ... con un real de plata que dio de gratificacion al escriviente*», Domingo 17 de julio de 1729, *Libro de gastos 1727-1742* [L9526].

⁶²⁰ «*Fiestas por las victorias de Nuestro Rey — Compré para hacer fiestas por el feliz suceso de las armas de Nuestro Rey, ocho libras de pólvora, que a seis reales libra, importan quarenta y ocho reales. Tres dozenas de cohetes y voladores, diez y ocho reales. En todo sesenta y seis reales*», Domingo 25 de enero de 1711, *Libro de gastos 1706-1727* [L9524].

celebraciones también se hacía cuando se elegía un nuevo abad⁶²¹.

LA ARQUITECTURA MONÁSTICA RENACENTISTA Y BARROCA

El siglo xvi es una centuria decisiva en la historia del monasterio de Corias. No solo a nivel institucional, con su ingreso en la Congregación de Valladolid, sino también en lo que se refiere a la arquitectura del complejo arquitectónico, que sufrirá una profunda transformación de estilo renacentista.

Es conocido que la incorporación de los monasterios medievales a las congregaciones reformistas a lo largo del dieciséis conllevó importantes transformaciones arquitectónicas en los edificios monásticos preexistentes. Estos cambios se relacionan tanto con el saneamiento de las propias economías monásticas como con la incorporación de nuevos usos litúrgicos y funcionales en el edificio, que se traducen, por ejemplo, en la introducción de las celdas individuales⁶²², el coro alto en los templos, la multiplicación de los claustros con grandes escaleras, y la aparición de la casa abacial⁶²³. En toda Europa se producen estas mutaciones en los monasterios benedictinos y cistercienses, transformando el monasterio medieval de varios cuerpos diferenciados en nuevos conjuntos más unificados, en los que se englobaban las diferentes dependencias monásticas en torno a claustros y patios de servicios⁶²⁴.

Centrándonos en el monasterio de Corias sabemos que buena parte del conjunto arquitectónico medieval no superará la barrera que supone esta centuria. La segunda iglesia monástica consagrada en 1113 será derribada en 1568, y la acompañará también el claustro románico. La iglesia fundacional, reconvertida en capilla funeraria, correrá mejor suerte, y no será hasta 1763 cuando se vea afectada por el gran incendio, por lo que en 1774 al iniciarse las obras del monumental convento neoclásico será arrasada hasta el nivel de pavimento.

Al siglo xvi el monasterio medieval llegaba en un considerable estado de abandono. O al menos de falta de mantenimiento, si tenemos en cuenta que a los visitantes vallisoletanos les interesaba recalcar los problemas que atravesaba el cenobio asturiano.

En una visitación realizada a Corias en 1529 por el general de la Congregación de Valladolid se levanta acta del deplorable estado en el que se encontraba el monasterio a principios de la centuria: «*Es tan maltratada la capilla donde están enterrados los reyes; se llueve toda y las tumbas y sepulturas de los reyes se mojan y aun los altares también... La iglesia está rota y los altares maltratados y sin ornamentos y libros, ni otro atabío para el culto divino. Las claustros caydas y descubiertas y para yr de el cuerpo de el monasterio en la yglesia pasan por tramos de piedra por causa del lodo e agua que ay de lo que lluebe de el cielo. Está todo tan profanado, que es dolor de lo veer...*»⁶²⁵.

El año de 1536 supone un punto de inflexión en esta dinámica regresiva, con la incorporación del monasterio a la Congregación de San Benito de Valladolid y el arranque de los abadiatos trienales. De hecho ese mismo año ya se conocen los primeros intentos para «*començar a reparar el dicho monasterio*»⁶²⁶, aunque realmente habrá que esperar al último tercio de la centuria para constatar un notable avance en la renovación arquitectónica. Así, entre 1568 y 1574, durante el abadiazgo de Diego de Zamora, se derribará la segunda iglesia monástica, consagrada en 1113, y que amenazaba ruina⁶²⁷. Esta demolición debió de ser parcial, de la parte que podía estorbar en la construcción del nuevo templo renacentista. El resto de la «Yglesia vieja» será derribado en 1736, cuando se construya una nueva sacristía⁶²⁸.

También sabemos que hasta que acabaron las obras en 1659 la sillería del coro será trasladada a la capilla de

⁶²¹ «*Fiestas para la entrada de Nuestro Padre Abbad – Di para los boladores, ruedas y coetes que se gastaron la noche que vino Nuestro Padre Abbad, cien reales*», Domingo 4 de octubre de 1711; «*Fiesta por la entrada de Nuestro Padre Abbad – Costaron los fuegos que vinieron de Oviedo para la fiesta de Nuestro Padre Abbad, cien reales*», Domingo 18 de junio de 1713, *Libro de gastos 1706-1727* [L9524].

⁶²² La sustitución del dormitorio común por las celdas individuales en los monasterios benedictinos tendrá lugar a partir del pontificado de Martín V (1417-1431); y en las constituciones de la Congregación de San Benito de Valladolid del año 1500 aparece ya la autorización para la construcción de celdas indivuales. *Vid.* al respecto, Juan García, 2013, pp. 1027-29.

⁶²³ García Cuetos, 1996, pp. 29-30.

⁶²⁴ Braunfels, 1975, p. 248.

⁶²⁵ Zaragoza Pascual, 1985, p. 1037. Durante este periodo, en el que era abad comendatario de Corias (1517-1537) el obispo de Plasencia don Gutierre de Carbajal, culminó el proceso de relajación de la vida regular. Enfrentados a la implantación de la observancia los monjes de Corias llegaron a encastillarse en la torre del monasterio con algunos seglares y armas durante la visitación del 15 de mayo de 1529, en cuyo informe se recoge su irregular vida en común: «*Los monjes claustrales están abarraganados y cargados de hijos y cada día el provisor de Oviedo los prende y marca por las mançebas y los trata peor que a rufianes y ellos lo tienen por bien por vivir en aquella disolución*», *Ib.*, p. 1037.

⁶²⁶ Zaragoza Pascual, 2009, p. 355.

⁶²⁷ E. Zaragoza Pascual (1985, p. 1040) no precisa el año del derribo dentro del mandato de 1568 a 1574. Por su parte según J. M.^a Azcárate y F. López Acevedo (1989, p. 47) la iglesia antigua fue derribada en 1568, el primer año del mandato del abad don Diego de Zamora.

⁶²⁸ «*importaron los jornales de los peones que asistieron a deshazer la Yglesia Vieja y a toda la obra tres mill quatrozientos y veinte y tres reales*», Domingo 8 de henero de 1736, *Libro de gastos 1727-1742* [L9526].

Nuestra Señora de la Vega (iglesia fundacional)⁶²⁹; y que este mismo abad también se había encargado de reordenar el archivo⁶³⁰, seguramente porque al derribar el claustro medieval hubo que proceder a su traslado.

EL CLAUSTRO RENACENTISTA: TRAZAS Y CONSTRUCCIÓN

El monasterio renacentista reformado conllevaba una nueva organización arquitectónica, ordenada en torno a un nuevo claustro reglar en el cual en la planta baja se disponían las principales dependencias monásticas y en el piso alto, a modo de corona, las celdas individuales de los monjes⁶³¹. De esta manera, las obras de renovación del conjunto empezaron por el claustro en la segunda mitad del siglo XVI, siguiendo las trazas diseñadas por el prestigioso arquitecto del momento Juan del Ribero⁶³².

Así, entre 1562 y 1565 se derriban «*los claustros antiguos y capítulo*» y se comienza «*a fabricar de nuevo el cuarto sobre el río*»⁶³³, que se correspondía con las celdas de la comunidad⁶³⁴, siendo posible que a cargo de la ejecución de estas primeras obras se encontrase el maestro de obra Juan de Cerecedo el Viejo⁶³⁵. Éstas se prolongaron durante varios años, y sabemos que en la década de los ochenta, concretamente durante el abadiato de Pedro de Santillana (1583-1586), se hicieron la cámara abacial y el refectorio⁶³⁶.

En los primeros días de 1590 está documentado el remate de «*un quarto del monasterio de la dha villa de San Juan de Corias con su parte del claustro*» por parte de los arquitectos Domingo de Mortera, Domingo de Argos y Juan Pérez de Berroz, con un coste de 6.000 ducados⁶³⁷. Y todavía en 1609, cuando Domingo de Argos se aparte de la obra de la iglesia de Corias, renunciará entre otros derechos a cobrar 300 ducados por haber levantado dos pies más de lo convenido en el cuarto del monasterio⁶³⁸.

⁶²⁹ Zaragoza, 1985, p. 1040. Llama la atención que este autor se refiera a la iglesia de Nuestra Señora de la Vega como un templo de tres naves. Desconocemos de dónde obtiene esa información.

⁶³⁰ *Ib.*, p. 1040.

⁶³¹ Sobre la imposición de estos «sistemas claustrales» en los monasterios asturianos quinientistas *vid.* García Cuetos, 1996, p. 31.

⁶³² «*por quanto ellos tienen echo postura en la obra y edificación de un quarto del monasterio de San Juan de Corias con la parte del claustro y mas obra segun que mas largo consta de las traças e condiciones remate e postura que para la dha obra se hicieron por Juan del Ribero, maestre mayor de la cathedral de Salamanca...*», Pastor Criado, 1987, p. 138, nota 88.

⁶³³ Zaragoza Pascual, 1985, p. 1040.

⁶³⁴ Según el padre Yepes (1960, pp. 22-23), el río Narcea «*pasa tan cerca por el monasterio de San Juan de Corias que desde las ventanas de las oficinas y dormitorio se puede sacar agua del mismo río*».

⁶³⁵ García Cuetos, 1996, pp. 178-179.

⁶³⁶ Yepes, 1960; Zaragoza, 1985, p. 1041.

⁶³⁷ Pastor Criado, 1987, p. 137.

⁶³⁸ Fernández Martín, 1985, p. 83.



Pasadizo del osario del monasterio neoclásico. En el alzado norte del templo se conservan las trazas de la crujía abovedada del claustro renacentista.



Puerta de acceso desde el claustro renacentista al templo, cegada con la reforma neoclásica.

¿Cómo era este claustro renacentista? Afortunadamente podemos responder en parte a esta pregunta, dado que se conserva parcialmente su alzado sur, el que recorría el costado norte del templo renacentista, y cuyos vestigios se localizan en el estrecho pasillo que sirve como osario del monasterio neoclásico⁶³⁹. Se trata de seis tramos en los que se aprecia la traza y el arranque de las bóvedas y la puerta original de acceso lateral a la iglesia⁶⁴⁰.

Esta puerta se localizaba en el extremo oriental de la crujía sur del claustro, y se correspondía con la última

⁶³⁹ Ya fueron localizados por M.^a I. Pastor Criado (1987, p. 139), aunque no los llega a estudiar: «En el monasterio de Corias, en lo que pudo ser el muro del claustro, pegado a la iglesia y no visible, se observa lo que pudieran ser arranques de arcos fajones, pero esto necesitaría un estudio más minucioso y por el momento es solo una mera hipótesis».

⁶⁴⁰ La obra neoclásica se adosa y monta sobre este tramo de la fábrica renacentista.



Arranque de la crujía este del claustro renacentista. A la izquierda de la fotografía se aprecia cómo está cortada por la obra del monasterio neoclásico.



Pilastra situada a la derecha de la puerta renacentista y que marca el arranque de los tramos abovedados de la crujía sur del claustro renacentista.

capilla entre contrafuertes del cerramiento norte de la nave de la iglesia. Con la reforma de 1774 fue cegada al ser sustituida por la nueva puerta de entrada desde el claustro neoclásico, abierta en el transepto norte de la iglesia. Y en la capilla entre contrafuertes, una vez cerrada, se colocó un retablo barroco dedicado a Santo Domingo de Guzmán⁶⁴¹.

La puerta presenta fábrica de cantería sobre piedra arenisca y su recercado está recorrido por una sencilla moldura rematada con dos orejetas muy poco pronunciadas, mientras que el dintel soporta un entablamento decorado con un denticulado y se remata con una cornisa. Esta puerta se sitúa justo en la esquina que forman las crujías sur y este del claustro. En este punto se conserva un pequeño tramo de 2,10 m de longitud de la crujía este, en la que se puede apreciar una línea de imposta realizada en cantería de arenisca, y justo en la esquina el arranque de la bóveda de arista.

Por su parte, en la crujía sur, a la derecha de la puerta, se encuentra una pilastra de cantería de arenisca sin decoración de la que arranca una línea de imposta horizontal que define los apoyos de los arcos fajones que dividen los cinco tramos abovedados de la crujía. También se conserva el arranque de las bóvedas de arista que cubrían cada tramo (éstos presentan unas dimensiones de 3,77 m).

Por su parte, el extremo occidental de esta crujía fue cortado por los muros de la fachada neoclásica, por lo que no se conserva su desarrollo en alzado. No obstante, hemos podido documentar la longitud total de la crujía, gracias a un sondeo realizado en el sector 19 en el que se



Detalle del arranque de uno de los arcos fajones que separa los tramos abovedados de la crujía, y que se apoya sobre la línea de imposta.

localizó parcialmente la cimentación del extremo occidental de esta crujía⁶⁴².

Gracias a una escritura de 1590 sabemos que las trazas del claustro se debían a Juan del Ribero⁶⁴³, como ya habíamos anunciado. Desafortunadamente no podemos precisar con mayor exactitud cuándo se iniciaron las obras, aunque tenemos algunas referencias que nos indican que

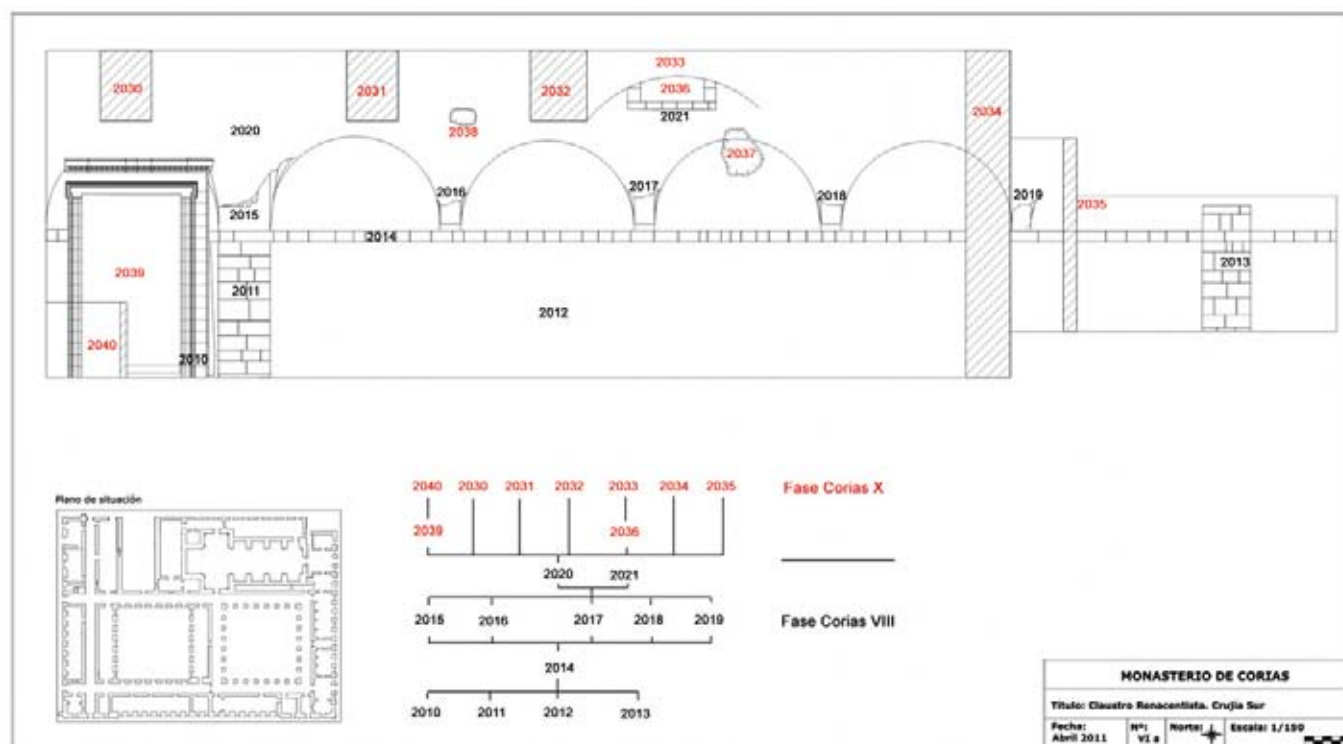
⁶⁴¹ Azcárate y López Acevedo, 1989, pp. 66-67. Estos autores ya advirtieron que esta capilla «en su origen estaba destinada a entrada lateral en el templo, siendo modificado su uso con la gran obra neoclásica que habilitó su entrada lateral por el lado izquierdo del crucero».

⁶⁴² Se trata de una estructura de mampostería con unas dimensiones en planta de 1,56 m, en el eje este-oeste, y de 2,06 m, en el norte-sur. El cimiento se introduce en los cortes del sondeo y no se pudo documentar todo su desarrollo en planta. Posteriormente, durante la obra neoclásica, este cimiento fue parcialmente cortado por la canalización de abastecimiento de agua de la fuente situada en el jardín del claustro principal.

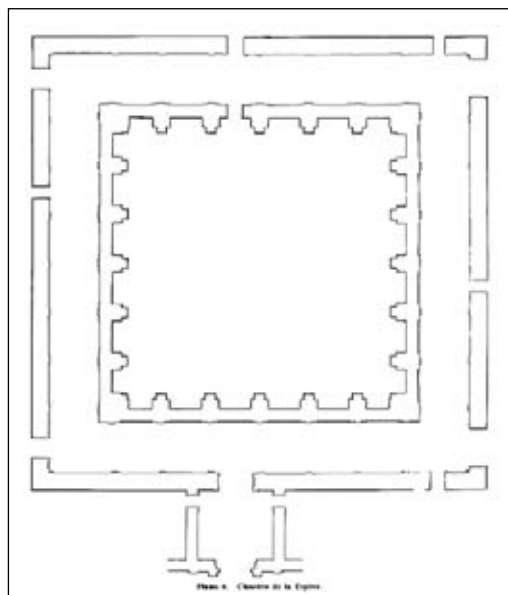
⁶⁴³ Pastor Criado, 1987, p. 138, nota 88.



Tramo de cimentación del extremo oeste de la crujía sur del claustro renacentista. Fue cortado parcialmente durante la obra neoclásica por la canalización de agua que abastece la fuente del claustro principal.



Alzados de los restos conservados de la crujía sur del claustro renacentista (Delineación: Covadonga Ibáñez Calzada).



Planta y alzado del claustro de la hospedería del monasterio de la Santa Espina de Valladolid, construido por Juan del Ribero hacia 1582 (Bustamante García, 1983). Se trata del mismo modelo de claustro que debió de diseñar para Corias.

los trabajos podían estar en marcha desde la década de los sesenta. ¿Cuándo hace las trazas Del Ribero y siguiendo qué modelos?

Sabemos que en 1564 está trabajando en el palacio de los Guzmanes en León⁶⁴⁴, ciudad en la que reside hasta 1589 y alcanza notoriedad, y que en 1570 Del Ribero se encuentra en Asturias tasando la obra de la iglesia de Cudillero⁶⁴⁵. Un año más tarde remata el claustro de San Claudio de León, y al siguiente trabaja en el monasterio benedictino de San Pedro de Eslonza, cuando era ya un arquitecto conocido⁶⁴⁶.

Durante esta nueva etapa de maestro reconocido en 1575 se encontrará al cargo de la obra de la Universidad de Oviedo, y cuatro años más tarde diseñaba las trazas de la iglesia de las Huelgas Reales de Valladolid⁶⁴⁷. Será ahora cuando acometa el diseño de los dos claustros que debieron de inspirar más directamente al que hubo en Corias. Nos estamos refiriendo a los de los monasterios de la Santa Espina y de San Benito el Real, ambos en Valladolid.

El claustro de la Santa Espina, con trazas fechadas en 1582, presenta planta cuadrada de seis arcadas sustentadas sobre pilares y bóvedas de medio cañón con lunetos, y se ordena en dos pisos y columnas adosadas a las pilastras,

dóricas en el piso inferior y jónicas en el superior⁶⁴⁸, suponiendo la introducción del clasicismo en los claustros vallisoletanos⁶⁴⁹. Por su parte desde 1584 Del Ribero estaba construyendo el claustro procesional de San Benito el Real de Valladolid, monasterio cabeza de la Congregación benedictina de la que dependía Corias. Este claustro tiene siete arquerías sobre pilastras por crujía, cubiertas con bóveda de medio cañón y al exterior se estructura en dos pisos en los que se superponen los órdenes toscano y jónico mediante columnas pareadas adosadas a las pilastras⁶⁵⁰. Además, durante estas fechas el vínculo del arquitecto con Asturias será frecuente, ya que a partir de 1587 lo encontramos al frente de la obra de la iglesia del monasterio de San Vicente de Oviedo⁶⁵¹, siendo por lo tanto en este contexto en el que surge el modelo del nuevo claustro quinientista coriense.

DISTRIBUCIÓN DE LAS DEPENDENCIAS EN EL CLAUSTRO RENACENTISTA

Poco sabemos de la distribución interior de este nuevo claustro renacentista, aparte de que, como hemos visto, contaba con cámara abacial y refectorio, como era precep-

⁶⁴⁴ Rivera Blanco, 1982, p. 168.

⁶⁴⁵ Pastor Criado, 1987, p. 41; González Echegaray, 1991, p. 563.

⁶⁴⁶ Rivera Blanco, 1982, p. 165; Pastor Criado, 1987, p. 42.

⁶⁴⁷ González Echegaray, 1991, p. 563.

⁶⁴⁸ Bustamante García, 1983, p. 95; Losada Varea, 2007, p. 114.

⁶⁴⁹ Siendo anterior a que Herrera diseñara el claustro de la Cuarta colegiata de Valladolid Bustamante García, 1983, p. 94.

⁶⁵⁰ *Ib.*, pp. 97-98; Pastor Criado, 1987, p. 138.

⁶⁵¹ *Ib.*, pp. 126-127.

tivo, y que los dormitorios se disponían al menos en la crujía norte, la opuesta a la iglesia.

No obstante, los libros de gastos conservados de la primera mitad del siglo XVIII nos ofrecen una imagen, aunque tardía, de algunas de las dependencias que componían este claustro. La referencia más antigua es de 1710, y en ella se menciona que se estaba reponiendo tabla en los claustros⁶⁵². Otras citas posteriores nos indican que en 1715 se está labrando piedra para una obra en el claustro alto y para la ventana de la escalera⁶⁵³, dato que como era previsible ratifica que este claustro contaba con planta baja y un piso superior, al que se accedía a través de una escalera iluminada con un ventanal. Sabemos también que este claustro renacentista tenía desvanes en el bajocubierta⁶⁵⁴.

Una referencia del año 1729 nos habla de reparos en el noviciado y el cuarto nuevo⁶⁵⁵. La información es muy ambigua, y podría estar mencionando algún cuarto reformado en el claustro renacentista, alguno nuevo de los construidos en el patio barroco, la «*casa nueva*», o incluso a una nueva ampliación del monasterio con otra ala⁶⁵⁶. En 1732 se citan algunos reparos en el «*claustro de las procesiones*»⁶⁵⁷, denominando así al claustro renacentista para diferenciarlo del patio de servicio barroco. Y finalmente, en 1737 volvemos a encontrar otra noticia sobre ciertas obras de mantenimiento en los claustros y en la escalera⁶⁵⁸.

Centrándonos en las dependencias de la **planta baja** del claustro llama la atención el escaso número de referencias a la **sala capitular**, de la que únicamente sabemos que en 1709 se estaba amueblando con unos bancos⁶⁵⁹,

y que tenía una puerta cerrada con cerradura⁶⁶⁰, mientras que para el **refectorio** sí contamos con algo más de información. Éste ocupaba, creemos que junto con la cocina, una de las pandas de la planta baja, probablemente la opuesta a la iglesia⁶⁶¹. Los libros de cuentas no nos aportan demasiada información sobre su estructura arquitectónica, y únicamente contamos con algunos detalles acerca de sus ventanas, las cuales estaban decoradas con vidrieras⁶⁶², mientras que la iluminación natural se complementaba con unos velones de metal⁶⁶³. Por su parte, en 1733 se compran 3.500 ladrillos para reformar el refectorio, posiblemente su suelo, y otras oficinas del monasterio⁶⁶⁴; y tres años después volvemos a encontrar el monasterio en obras, trabajando en ellas carpinteros y peones⁶⁶⁵. Otros sucintos apuntes nos informan del mobiliario que contenía este comedor conventual, entre el que encontramos 12 mesas⁶⁶⁶, así como «*tablas de servir*» la comida⁶⁶⁷, o vasijas de barro⁶⁶⁸.

⁶⁶⁰ «y una zerradura con su llave y aldabón que puso en la puerta del Capítulo», Domingo 16 de diciembre de 1725, *Libro de gastos 1706-1727* [L9524].

⁶⁶¹ Sobre la topografía general del claustro benedictino hispano ver Bango Torviso, 2003.

⁶⁶² «Compré para asentar las vidrieras que se asentaron en la Sacristía, Yglesia y Refectorio», Domingo 26 de marzo de 1713, *Libro de gastos 1706-1727* [L9524]. En 1713 se estaba construyendo un tragasol cerrado también con una vidriera, «por hazer la zimbria para el traga sol del Refectorio (...) Los trezientos reales que faltan para el cumplimiento de arriva pongo a este título por haver hecho de nuevo un traga sol puesto en el una vidriera, y en las demás ventanas del Refectorio, 21 reales», Domingo 26 de marzo de 1713, *Libro de gastos 1706-1727* [L9524]; y en 1734 consta que se reforman estas vidrieras, que además estaban pintadas, «Ofizinas – Costaron quarenta y siete vidrios de vidrieras settenta reales y medio. Obras – Costo el hazer las vidrieras de el refectorio sesenta y seis reales. Visagras y aldavillas veinte y ocho reales y doze maravedis. Pintarlas, treinta reales y quatro maravedis y los materiales para pintarlas diez y ocho reales», Domingo 14 de febrero de 1734, *Libro de gastos 1727-1742* [L9526].

⁶⁶³ «Y di por componer y estañar los Velones del refectorio quatro reales», Domingo 26 de marzo de 1730, *Libro de gastos 1727-1742* [L9526].

⁶⁶⁴ «Compre para componer el refectorio y otras oficinas tres mill y quinientos ladrillos», Domingo 27 de septiembre de 1733, *Libro de gastos 1727-1742* [L9526].

⁶⁶⁵ «Obras y reparos – Costaron zerraduras clavos, clavijas, jornales de carpinteros y peones que compusieron el refectorio quatrocientos reales», Domingo 8 de enero de 1736, *Libro de gastos 1727-1742* [L9526].

⁶⁶⁶ «Compra para doze mesas de el refectorio», Domingo 12 de marzo de 1730, *Libro de gastos 1727-1742* [L9526], «ciento de clavos de tablar para componer algunas mesas del Refectorio, tres reales», Domingo 11 de julio de 1709, *Libro de gastos 1706-1727* [L9524].

⁶⁶⁷ «Paguele a Francisco Rodríguez de la Punte por tres días que se ocupó en hazer las tablas para servir en el Refectorio, nueve reales», Domingo 19 de diciembre de 1706, *Libro de gastos 1706-1727* [L9524].

⁶⁶⁸ «dos cántaros para refectorio dos reales y seis maravedis», Domingo 7 de octubre de 1742, *Libro general de cuentas 1717-1763* [L9525].

⁶⁵² «Obras y reparos – Asimismo pagué a Bernardo Rodríguez Tejón por seis días que tardó en hechar de nuevo algunas tablas que faltavan en los claustros, diez y ocho reales», Domingo 26 de octubre de 1710, *Libro de gastos 1706-1727* [L9524].

⁶⁵³ «Pagué a Antonio Ruiz de Carballo por los días que se ocupó en sacar y labrar la piedra que se puso en la bentana de la escalera, y otra en el claustro alto, treinta y seis reales», Domingo 3 de noviembre de 1715, *Libro de gastos 1706-1727* [L9524].

⁶⁵⁴ Los cuales se estaban limpiando en 1719: «Pagué a diferentes peones que se ocuparon en limpiar los desbanes, ducientos y treinta y quatro reales», Domingo 21 de maio de 1719, *Libro de gastos 1706-1727* [L9524].

⁶⁵⁵ «Dos visagras para el noviciado y otra el quarto nuevo seis reales», Domingo 25 de diciembre de 1729, *Libro de gastos 1727-1742* [L9526].

⁶⁵⁶ En las obras de ampliación del monasterio de San Vicente de Oviedo se denomina el «cuarto nuevo» a la construcción de una nueva ala adosada a la portada del monasterio, Kawamura, 2005, p. 197.

⁶⁵⁷ «hechar algunos ladrillos en la Cillereria, en el Claustro de las procesiones, y Ropería», Domingo 14 de diciembre de 1732, *Libro de gastos 1727-1742* [L9526].

⁶⁵⁸ «Obras y reparos – Gastaronse en la Presidencia en algunos reparos de claustros y la escalera settenta y seis reales», Domingo 2 de junio de 1737, *Libro de gastos 1727-1742* [L9526].

⁶⁵⁹ «y algunos bancos de Capítulo», Domingo 8 de dieziembre de 1709, *Libro de gastos 1706-1727* [L9524].

De la **cocina** monástica desconocemos su ubicación exacta, aunque seguramente se localizaba junto al refectorio, como es habitual en los claustros benedictinos. De esta dependencia, que al menos tenía dos puertas⁶⁶⁹, no sabemos mucho sobre su disposición o amueblamiento, pero sí que estaba abundantemente dotada con cazos, calderas⁶⁷⁰, sartenes⁶⁷¹, ollas⁶⁷², calderos de hierro⁶⁷³ y cuchillos⁶⁷⁴, utensilios, todos ellos, que son arreglados o afilados periódicamente. En ella trabajaba un cocinero con un ayudante⁶⁷⁵, y en la misma cocina, o cerca de ella, había un chafariz cerrado con candado para conservar el pescado salado⁶⁷⁶; y también una artesa de madera⁶⁷⁷, que sería empleada para amasar o elaborar algunos alimentos, además del imprescindible punto de fuego⁶⁷⁸.

También sabemos que en 1723 se abastece de agua corriente la cocina mediante la construcción de una fuente, conociéndose algunos detalles muy concretos de la obra: en primer lugar se excavó una zanja y después se colocó un encañado de tubos cerámicos —que es posible que fuesen dentro de unos canales de piedra— para finalmente sellar la obra con tapas de piedra. Está consignada además la

compra de aceite y de otros materiales para hacer betún, empleado en la impermeabilización de las juntas del encañado⁶⁷⁹.

Otros datos nos hablan de cómo se conservaban los alimentos perecederos, y de esta manera entre los gastos habituales del monasterio nos encontramos con la compra de nieve, que era utilizada para mantener las carnes y los pescados frescos en buen estado. Incluso alguna referencia nos informa de que el monasterio pagaba a personas que llevaban nieve a los «puertos de mar»⁶⁸⁰, suponemos que para conservar, durante el porte hasta Corias, los pescados que habitualmente el monasterio compraba en poblaciones costeras como Lueca. Y es que en Asturias fue relativamente común en época moderna la construcción de pozos en las montañas donde se almacenaba la nieve, compactándola, y disponiendo de ella durante buena parte del año⁶⁸¹.

También se compraban curadillo y salazones de pescado, que como acabamos de ver se mantenían a remojo en una pila. Además se conservaba la carne en sal⁶⁸², y se hacían escabeches de pescado en el propio monasterio⁶⁸³. En los libros de gastos son muy habituales las compras de sal, casi todos los meses, por lo que es de suponer que habría alguna despensa o cajones para almacenarla.

Estos alimentos conservados debían de guardarse en el **cillero** del monasterio, que en los libros de gastos aparece denominado como la «Zillerecia». No son muchos los datos con los que contamos sobre esta dependencia⁶⁸⁴, de la cual la primera cita manejada data de 1708, cuando se

⁶⁶⁹ «Costaron las visagras y otros clavos para componer las puertas de la Cozina nueve reales», Domingo 8 de junio de 1732, *Libro de gastos* 1727-1742 [L9526].

⁶⁷⁰ «Pague a Anton Arias tres reales por poner el fierro que tiene la caldera de la cocina», Domingo 3 de abril de 1729, *Libro de gastos* 1727-1742 [L9526].

⁶⁷¹ «Ofizinas — Costó la composición de cazos, calderas y sartenes diez y seis reales», Domingo 10 de junio de 1742, *Libro general de cuentas* 1717-1763 [L9525].

⁶⁷² «Costaron dos ollas grandes para la cozina veinte quartos, la composición de cazos y peroles diez reales», Domingo 7 de octubre de 1742, *Libro general de cuentas* 1717-1763 [L9525].

⁶⁷³ «Ofizinas — Compré para la cozina un caldero grande en cinquenta y cinco reales. Permuté por otro mediano uno viejo y volví diez reales. Asimismo compré un caldero de yerro en catorce reales. Y costó la composición de las alajas de esta ofizina doze reales. En todo noventa y un reales», Domingo 24 de marzo de 1743, *Libro general de cuentas* 1717-1763 [L9525].

⁶⁷⁴ «Con más trece reales que pagué por dos cuchillos para la Cozina, y por componer algunos cazos y calderas», Domingo 31 de enero de 1712, *Libro de gastos* 1706-1727 [L9524].

⁶⁷⁵ «Al cozinero maior diez y ocho ducados. Al ayudante nueve ducados», Domingo 19 de mayo de 1743, *Libro general de cuentas* 1717-1763 [L9525].

⁶⁷⁶ «Ymportó un perol que compré para el servizio de la Cozina, treinta y seis reales. Y por un candado para cerrar el chafariz donde se echa el pescado salado arremojado, dos reales», Domingo 5 de julio de 1711, *Libro de gastos* 1706-1727 [L9524]. Según el *Diccionario de la lengua española* de la Real Academia Española un chafariz es una pila de fuente.

⁶⁷⁷ «Compré para el servicio de la Cozina siete ollas de barro a medio real cada pieza, tres reales y medio. Y por una artesa de madera di dos reales», Domingo 25 de enero de 1722, *Libro de gastos* 1706-1727 [L9524].

⁶⁷⁸ En el que se empleaba leña cortada en el monte, «quatro hombres que andubieron el hibierno cortando leña en el monte para la Cozina», Domingo 27 de abril de 1732, *Libro de gastos* 1727-1742 [L9526].

⁶⁷⁹ «Obras de la fuente de la Cozina — Costó el conducir la fuente a la Cozina quatrocientos y un reales en esta forma. Los jornales de abrir la zanja, hazer el encañado, labrar piedras y bolber a enpedrar, duzientos y quarenta y un reales; de azeite y otros materiales para hazer el betún ciento y sesenta reales», Domingo 26 de septiembre de 1723, *Libro de gastos* 1706-1727 [L9524].

⁶⁸⁰ «al que llevo la Nieve a Puertos de mar quarenta y cinco reales», Domingo 25 de julio de 1734, *Libro de gastos* 1727-1742 [L9526].

⁶⁸¹ Esta nieve procedente de los pozos fue un bien muy requerido hasta el siglo XIX, empleándose para conservar los alimentos, preparar bebidas frías y con fines terapéuticos. *Vid.* al respecto Moro, 1976, p. 651.

⁶⁸² «Costo la carne de un buey que se echo en sal para Tozino sesenta y ocho reales», Domingo 10 de febrero de 1737, *Libro de gastos* 1727-1742 [L9526].

⁶⁸³ «Pescado Salado — de veinte arrobas de escabeche a treinta y quatro reales seiscentos y ochenta reales. y de diez y seis dozenas de Besugos que se escabecharon en casa a diez y siete reales dozena duzientos y setenta y dos reales», Domingo 2 de febrero de 1738, *Libro de gastos* 1727-1742 [L9526].

⁶⁸⁴ Entre los gastos en alimentos resulta habitual encontrar cada año la compra de ajos, comprándose mil cabezas de cada vez, «Zillerecia — Costó un millar de ajos veinte y cinco reales», Domingo 16 de septiembre de 1742, *Libro general de cuentas* 1717-1763 [L9525]. «Zillerecia — de un millar de ajos veinte y tres reales», Domingo 9 de agosto de 1733, *Libro de gastos* 1727-1742 [L9526].

están construyendo unas tarimas que servirían para colocar los diferentes productos⁶⁸⁵. También sabemos que en sus paredes había unas celosías⁶⁸⁶, que servirían probablemente para favorecer la ventilación. Finalmente, la última obra conocida es en 1732, cuando se están colocando unos ladrillos en algún punto indeterminado de la misma⁶⁸⁷.

Una vez analizada la planta baja del claustro renacentista nos ocuparemos a continuación de su **piso superior**. En él se encontraban las **celdas** de los monjes, ocupando con seguridad la panda norte y es probable que alguna otra también, dado el considerable tamaño de la comunidad claustral. De hecho, sabemos que en 1609 vivían en Corias 18 monjes, y un siglo más tarde, en 1710, eran ya 29. Este considerable aumento del número de claustrales supuso que el monasterio renacentista resultase demasiado pequeño un siglo después de su finalización, y que se tuviese que construir la «casa nueva» entre 1720 y 1723, como veremos más adelante.

Volviendo a los dormitorios de los religiosos, conocemos que contaban con puertas cerradas con llave⁶⁸⁸ y con al menos una ventana⁶⁸⁹, aunque en 1716 se estaba abriendo un balcón con balaustrada de hierro en una celda inmediata al salón⁶⁹⁰. Con respecto a su amueblamiento es muy poca la información de la que disponemos, aunque sabemos que disponían de jergones, colchones y tarimas de cordel⁶⁹¹, y que periódicamente se encargaba a diferentes sastres la renovación de los colchones de toda la comunidad⁶⁹². Además, alguna de las celdas, desconocemos si

todas, contaba con alcoba⁶⁹³, y con letrina⁶⁹⁴ y cada cierto tiempo se revocaban y blanqueaban con cal las paredes⁶⁹⁵, sobremanera cuando fallecía un monje⁶⁹⁶.

La **cámara abacial** estaba formada por los aposentos privados del abad del monasterio, donde residía y desarrollaba sus labores⁶⁹⁷, auxiliado por un paje⁶⁹⁸. Se localizaba en el piso superior, en una de las pandas junto a otras celdas⁶⁹⁹, y estaba compuesta por varias salas anexas, entre las que encontramos la propia celda del abad, un salón, un estudio y un oratorio⁷⁰⁰, a los que se accedía a través de un primer vestíbulo de distribución asegurado con una puerta con cerradura⁷⁰¹, y en el que había una mesa⁷⁰².

medio vara, ymportan quatrocientos y settenta y dos reales y medio. Costó el Bremante que se gastó veinte reales. Media libra de ylo a siete quartos, seis reales y veinte maravedís, que con sessenta reales que di a tres sastres por doze días que se ocuparon en componerlos, suma esta partida quinientos y cinquenta y nueve reales y tres maravedís», Domingo 19 de agosto de 1742, *Libro general de cuentas* 1717-1763 [L9525].

⁶⁹³ «Di a Gregorio y a Tejón siete reales por un día que se ocuparon componiendo la alcoba de la celda en que vive el Padre Colloto», Domingo 1 de julio de 1742, *Libro general de cuentas* 1717-1763 [L9525].

⁶⁹⁴ En 1741 se está reparando una celda y el *Libro de gastos* nos informa que en el proceso se deshace la «necesaria». Según el *Diccionario de la lengua española* de la Real Academia Española necesaria es sinónimo de letrina.

⁶⁹⁵ «Di a Juan Pardo catorze reales por quatro días que se ocupo en componer y reparar la Zelda de su Padre Arguello. Y a Manuel Arias por dos días que ocupo en desacer la necesaria, y otros dos en hacer el tabique otros catorze reales. Ytem di al dicho Manuel Arias y a Miguel Joseph Arias por cinco días que se ocuparon en blanquear y revocar la Celda del Padre Corrales y Padre Suarez veinte y cinco reales digo que les di treinta y cinco reales. E Ymporto lo que trabajo francisco el ferreyro a este titulo treinta y seis reales. Y di quatro reales a un Peon que assistio a Manuel Arias en la celda de Arguello», Domingo 3 de septiembre de 1741, *Libro de gastos* 1727-1742 [L9526].

⁶⁹⁶ «Costó una hanega de cal que compré para blanquear la celda en que murió el Padre Sotto, siete reales», Domingo 22 de junio de 1710, *Libro de gastos* 1706-1727 [L9524].

⁶⁹⁷ En el siglo XVI se denominaba «penas de Cámara» a algunos de los impuestos que percibían los monasterios, *vid.* González, 1993, p. 172.

⁶⁹⁸ «Soldadas – asimismo gastaron en dicho tiempo el Page de Nuestro Padre Abbad dos pares de zapatos», Domingo 4 de septiembre de 1740, *Libro de gastos* 1727-1742 [L9526].

⁶⁹⁹ En 1717 se estaban arreglando las puertas y ventanas de la celda situada junto al salón: «al tiempo que se ocuparon en las puertas y ventanas de la celda de junto al Salón», Domingo 14 de marzo de 1717, *Libro de gastos* 1727-1742 [L9526].

⁷⁰⁰ «Y de seis días que se ocupo Santiago Arias en blanquear el Salon de la Camara y los dos quartos», Domingo 31 de julio de 1729, *Libro de gastos* 1727-1742 [L9526].

⁷⁰¹ «Dile a Diego Pardo por componer la llave de la puerta de la Cámara, quitar la cerradura y volberla a poner, dos reales», Domingo 23 de junio de 1709, *Libro de gastos* 1706-1727 [L9524]; «Di a Shantiago Arias nueve reales por tres días que se ocupo en blanquear la entrada de el salon y camara», Domingo 2 de octubre de 1729, *Libro de gastos* 1727-1742 [L9526].

⁷⁰² «Diez varas de Cozon para la sobremesa de la antesala de la Camara», Domingo 28 de mayo de 1730, *Libro de gastos* 1727-1742 [L9526].

⁶⁸⁵ «y componer las tarimas de la zillerecia», Domingo 1 de abril de 1708, *Libro de gastos* 1706-1727 [L9524].

⁶⁸⁶ «Pagué a Flórez por diferentes zelosías que hizo para la Zillerezia y otras oficinas en que se pusieron, nobenta y quatro reales», Domingo 15 de octubre de 1724, *Libro de gastos* 1706-1727 [L9524].

⁶⁸⁷ «hechar algunos ladrillos en la Cillereria, en el Claustro de las procesiones, y Roperia», Domingo 14 de diciembre de 1732, *Libro de gastos* 1727-1742 [L9526].

⁶⁸⁸ «Saco a este título ducientos reales por diferentes zerraduras, llaves, visagras y candados que hizo y compuso para algunas zeldas y oficinas», Domingo 8 de enero de 1708, *Libro de gastos* 1706-1727 [L9524].

⁶⁸⁹ «Pagué a Texón y Francisco González por una ventana que hizieron para la zelda del Hermano Garrido, veinte y un reales», Domingo 21 de maio de 1719, *Libro de gastos* 1706-1727 [L9524].

⁶⁹⁰ No conocemos cómo eran estas ventanas originalmente, y si estaban ya abalconadas. «Así mismo pagué a Juan Arias, Domingo Pico, Andrés Martínez i a dos peones, que todos asistieron a retejar i hazer de nuevo la cantería del balcón que se puso en la celda inmediata al Salón, añadir algunos balaustres de yerro i otros reparos de que necesitaban los tejados, ducientos y nobenta reales», Domingo 20 de diziembre de 1716, *Libro de gastos* 1706-1727 [L9524].

⁶⁹¹ «Ofizinas – De diez varas de lozopa para jorgones, a real y medio, quinze reales. De diez y seis varas de lienzo para componer colchones, quarenta reales, y de cordeles para quatro taremas treinta y dos reales», Domingo 3 de junio de 1742, *Libro general de cuentas* 1717-1763 [L9525].

⁶⁹² «Gastaronse en la composición de los colchones de toda la Comunidad ciento y ochenta y nueve varas de lienzo, que a dos reales y

Las habitaciones de la cámara tenían ventanales cerrados con vidrieras⁷⁰³. Del salón, que era una estancia grande iluminada por al menos cinco ventanas⁷⁰⁴ con vidrieras⁷⁰⁵, sabemos que se estaba reformando en 1717⁷⁰⁶ y que estaba amueblado con una mesa⁷⁰⁷. El estudio de la cámara también se arregla en 1708⁷⁰⁸, mientras que en el oratorio privado del abad, cerrado con una puerta de cerradura⁷⁰⁹, había una imagen de la Virgen María⁷¹⁰. También sabemos que la celda del abad tenía ventanas⁷¹¹ y un balcón de hierro⁷¹², y que contaba con una alcoba⁷¹³.

Están documentadas algunas reformas de los aposentos abaciales. Así, en 1733 se está reparando el tejado y torneando las «balastras», por lo que es posible que contase con algún corredor de madera⁷¹⁴. Para blanquear la cámara se emplea yeso⁷¹⁵, frente al uso habitual de la cal en el resto de oficinas. Más importante será la reforma acometida en 1739, cuando se gastan 886 reales en materia-

les y en canteros, mamposteros, carpinteros y peones que habían construido un corredor con letrina para el servicio de la cámara⁷¹⁶.

En el interior de la cámara había una chimenea con puertas⁷¹⁷, y son numerosas las alusiones al mobiliario y los enseres con los que contaba, entre los que encontramos encerados⁷¹⁸, una esconsa⁷¹⁹, doce sillas forradas de lienzo⁷²⁰, un reloj⁷²¹, un brasero y una chufeta⁷²², una chocolatera⁷²³, y una vajilla propia de la cámara⁷²⁴.

El archivo era una sala iluminada con ventanales cerrados con vidrieras⁷²⁵. Estas ventanas se enladrillan en 1729, aunque no sabemos si la cita hace referencia a si

⁷⁰³ «las ventanas de la Cámara i de la celda de Nuestro Padre Abbad», Domingo 21 de febrero de 1717; «Compré settecientas y cinquenta brocas para las vidrieras de la Cámara», Domingo 10 de octubre de 1722, *Libro de gastos 1706-1727* [L9524].

⁷⁰⁴ «Pagué a Antonio de Oguera por cinco bentanas que se pusieron en el Salón, mill y seiscientos reales», Domingo 4 de nobiembre de 1714, *Libro de gastos 1706-1727* [L9524].

⁷⁰⁵ «Los jornales de los ofiziales que se ocuparon en la [sic] vidrieras de Salón y Cámara, ciento y treinta y cinco reales», Domingo 28 de noviembre de 1722, *Libro de gastos 1706-1727* [L9524].

⁷⁰⁶ «Faltaban de pasar a este título ducientos reales de los colores que se gastaron en las ventanas del Salón i reja de la celda inmediata», Domingo 28 de marzo de 1717, *Libro de gastos 1727-1742* [L9526].

⁷⁰⁷ «Ofizinas – Pague por una sobremesa que se puso en la mesa del Salón, sesenta reales», Domingo 8 de noviembre de 1711, *Libro de gastos 1706-1727* [L9524].

⁷⁰⁸ «Obras y reparos – Asimismo le pagué a dicho Francisco Rodríguez por dos días que se ocupó en hechar algunas piezas de madera en el estudio de la Cámara y otras oficinas de la Cassa, seis reales», Domingo 24 de junio de 1708, *Libro de gastos 1706-1727* [L9524].

⁷⁰⁹ «Una llave para el noviciado y otra para el oratorio de la Camara», Domingo 25 de diciembre de 1729, *Libro de gastos 1727-1742* [L9526].

⁷¹⁰ «Cámara – Una chocolatera con su chufeta, y una imagen de Nuestra Señora», Domingo 24 de junio de 1725, *Libro de gastos 1706-1727* [L9524].

⁷¹¹ «las ventanas de la Cámara i de la celda de Nuestro Padre Abbad», Domingo 21 de febrero de 1717, *Libro de gastos 1706-1727* [L9524].

⁷¹² «un balcón de hierro de la celda abacial del monasterio de Corias», Feijóo, 1770, p. 350.

⁷¹³ «Hospedería – Di al mismo por limpiar la alcoba de la Camara y blanquear esta, y otras porciones de dicha Camara quatro reales», Domingo 3 de septiembre de 1730, *Libro de gastos 1727-1742* [L9526].

⁷¹⁴ «Costo el reparar el tejado de el quarto donde vive nuestro Padre Abbad labrar la madera, tornear las balastras, retejarle, y las clavijas clavos novecientos reales», Domingo 22 de marzo de 1733, *Libro de gastos 1727-1742* [L9526].

⁷¹⁵ «Y por una quarta de yeso para blanquear la Cámara di quatro reales», Domingo 26 de abril de 1710, *Libro de gastos 1706-1727* [L9524].

⁷¹⁶ «Obras – Hizose un Corredor con Secreta para el Servizio de la Camara para lo que fue preziso hazer un estruco de mamposteria y canteria. Y importan los jornales de canteros, mamposteros y carpinteros y peones ochozientos y ochentas y seis reales», Domingo 4 de enero de 1739, *Libro de gastos 1727-1742* [L9526]. El estruco de cantería y mampostería podría ser un estribo para sujetar el corredor y evacuar la letrina. La descripción recuerda a los corredores con letrina característicos de las viviendas tradicionales asturianas.

⁷¹⁷ «Costaron quatro visagras y un pasador para las puertas de la chimenea de la Cámara, nueve reales», Domingo 6 de julio de 1710, *Libro de gastos 1706-1727* [L9524].

⁷¹⁸ «Ofizinas – Ajustadas quantas con Francisco Rodríguez de la Puente y Bernardo Tejón, les pagué treinta reales por cinco días que se ocupó cada uno en hacer los bastidores para los enzerados de la cámara», Domingo 1 de abril de 1708, *Libro de gastos 1706-1727* [L9524].

⁷¹⁹ «De una esconsa para la Cámara, diez reales y medio», Domingo 6 de mayo de 1708, *Libro de gastos 1706-1727* [L9524].

⁷²⁰ «Ofizinas – Pague a Antonio de Oguera por el armazón de doce sillas de asiento para la Cámara ciento y cinquenta y seis reales, respecto de trece reales cada una. Y por un día que se ocupó en hecharle los clavos a que asistió un hijo suio le di seis reales. Asimesmo pagué al que cortó, cosió y bordó las baquetas treinta y seis reales, respecto de tres reales cada una. Ytem compré veinte cabritillas que costaron quarenta reales. Cinco onzas y media de seda berde treinta y tres reales, a seis reales la onza. Diez y ocho varas de lienzo para aforro de dichas sillas, a trece quartos la vara, veinte y siete reales y diez y ocho maravedís. Settecientos y cinquenta clavos grandes de afojar que vinieron de Valladolid, con su porte y tara, ciento y ochenta y quatro reales y medio. En todo quatrocientos y ochenta y tres reales y un maravedí», Domingo 14 de diziembre de 1710, *Libro de gastos 1706-1727* [L9524].

⁷²¹ «se remitió a Madrid el relox pequeño de la Camara, cuia com-posición importo noventa y siete reales», Domingo 26 de marzo de 1730, *Libro de gastos 1727-1742* [L9526].

⁷²² «Compré para la Cámara un brasero y una chufeta, que todo costó diez y siete reales», Domingo 9 de febrero de 1710, *Libro de gastos 1706-1727* [L9524]. Según el *Diccionario de la lengua española* de la Real Academia Española una chofeta es un brasero manual de metal o barro.

⁷²³ «estañar la chocolatera de la Camara», Domingo 2 de junio de 1709, *Libro de gastos 1706-1727* [L9524].

⁷²⁴ «Compré para el servizcio de la Camara seis dozenas de platos de peltre y seis fuentes que pesaron ochenta y siete libras», Domingo 27 de abril de 1710, *Libro de gastos 1706-1727* [L9524].

⁷²⁵ «Por las vidrieras del Archivo nuebe reales», Domingo 1 de julio de 1742, *Libro general de cuentas 1717-1763* [L9525].

los vanos fueron tapiados –quizás para mejorar la protección– o simplemente recercados⁷²⁶. La sala del archivo se encontraba amueblada con estantes, cajones, bancos y una mesa⁷²⁷, y también había dos cuadros retrato de los «fundadores»⁷²⁸. Además están documentados los trabajos de mantenimiento y arreglo de los libros del archivo⁷²⁹, así como la compra de «pergaminos y colores»⁷³⁰, de cañones de plumas para escribir⁷³¹, y de libros en los que llevar las rentas del monasterio⁷³², todo ello bajo el control de un monje archivero⁷³³.

La primera referencia a la biblioteca del monasterio se conoce en el mandato del abad Pedro de Herrera (1617-1621), del que sabemos que cuando muere en 1645 dona al monasterio un gran número de libros de su propiedad⁷³⁴. La biblioteca aparece mencionada en el *Libro de gastos* como la librería del monasterio, y debía ser una sala amplia y capaz si tenemos en cuenta las frecuentes referencias a la adquisición de libros consignadas en los gastos del convento en estos años⁷³⁵. Tal es así, que en 1734 se tiene que arreglar y alargar la estantería de la librería⁷³⁶. Había

un monje encargado de la biblioteca⁷³⁷, y alguno de los monjes claustrales escribía sus propias obras, destacando entre todos ellos el abad fray Manuel Navarro⁷³⁸, catedrático de Teología.

LA CONSTRUCCIÓN DEL TEMPLO RENACENTISTA DE SAN JUAN BAUTISTA

Según Yepes, la segunda iglesia monástica, consagrada en 1113, «estuvo en pie hasta el año de 1568, cuyas ruinas se ven hoy en día, que la capilla de Nuestra Señora que hoy dura, no fue obra suya»⁷³⁹. Esta iglesia fue parcialmente derribada en 1593 al ser su lugar ocupado por el nuevo templo renacentista, aunque en 1736 todavía se mantenían en pie parte de sus muros, que serán demolidos definitivamente para construir una nueva sacristía⁷⁴⁰.

Fueron muchos años los que estuvo el monasterio sin templo principal, hasta que se consagró el renacentista en 1650, y durante este tiempo la primitiva iglesia fundacional, capilla funeraria por entonces, acogería estas funciones⁷⁴¹.

⁷²⁶ «Di a Manuel Arias por enladrillar las Ventanas del Archivo quatro reales», Domingo 13 de febrero de 1729, *Libro de gastos* 1727-1742 [L9526].

⁷²⁷ «Obras del Archivo – Pagueles a quatro hombres que se ocuparon veinte y cinco días cada uno en cortar, esquadrar, serrar y disponer la madera para el remate de los estantes del Archivo, de las puertas, de los cajones y hacer una mesa y dos bancos de respaldo, trecientos reales, respecto de tres reales cada día», Domingo 8 de dieziembre de 1709, *Libro de gastos* 1706-1727 [L9524].

⁷²⁸ «Deuda remaneciente – Pagué a Pedro Verguño por la hechura de dos marcos para los quadros de los fundadores, sesenta reales», Domingo 18 de octubre de 1711, *Libro de gastos* 1706-1727 [L9524]. Suponemos que se refiere a los padres fundadores de la orden benedictina, San Benito de Nursia y San Benito de Aniano, más que a los condes Piñolo y Aldonza.

⁷²⁹ «Obras del Archivo – De onza y media de hilo y algunas agujetas para encuadernar algunos libros, dos reales y medio», Domingo 1.º de octubre de 1713, *Libro de gastos* 1706-1727 [L9524].

⁷³⁰ «Obras del archivo – Según la memoria que entregó el Padre Escudero, importaron los pergaminos y colores, ciento y ochenta y dos reales y medio», Domingo 26 de henero de 1710, *Libro de gastos* 1706-1727 [L9524].

⁷³¹ «Compré para la Cámara, Archivo y Mayordomía, dos mazos de cañones que costaron doze reales», Domingo 9 de marzo de 1710, *Libro de gastos* 1706-1727 [L9524].

⁷³² «Costo un Libro para renta Zissa que bino de Madrid con su Porte cinquenta y nueve reales», Domingo 11 de abril de 1728, *Libro de gastos* 1727-1742 [L9526].

⁷³³ En 1753 era archivero del monasterio de Corias el padre Colloto, Zaragoza, 1987, p. 661.

⁷³⁴ Zaragoza, 1985, p. 1043.

⁷³⁵ «Pongo a este título sesenta reales que se dieron al Rmo Navarro quien presentó para la librería de esta Casa dos thomos de libros», Domingo tres de henero de 1723, *Libro de gastos* 1706-1727 [L9524].

⁷³⁶ «Obras – Costo el serrar maderas para las mesas del refectorio, el alargar y componer la Librería y prevenir maderas quinientos y

diez reales», Domingo 18 de julio de 1734, *Libro de gastos* 1727-1742 [L9526].

⁷³⁷ «Ofzinas – Compraronse para el hermano Fray Yñigo los libros de Juan Gómez en treinta reales», Domingo 30 de junio de 1743, *Libro general de cuentas* 1717-1763 [L9525]; «Compras de libros – De dos espurgatorios que remitió el Procurador General de Valladolid, sesenta y quatro reales», Domingo 25 de marzo de 1708; «Compré un libro que se intitula Práctica de la Sancta Regla, y se puso en la librería, el que costó quatro reales», Domingo 30 de septiembre; «Costaron dos tomos de libros de la última impresión que se hizo por orden del Maestro Villaroel, ciento i veinte reales», Domingo 26 de febrero de 1713; «Costaron los veinte tomos de Zisneros del Rmo Nabarro, ciento y cinquenta reales, que con doze reales que pagué por el porte, importan ciento y sesenta y dos reales», Domingo 28 de abril de 1715; «Pagué al Señor Magaña Obispo de Solsona mill quinientos y veinte reales, que hasta oy correspondían pagar a esta Casa por los quarenta juegos de libros del venerable Alvarado, i devira [sic] pagar este Convento lo que le perteneziera a la conduzió de dichos libros fenezció el repartimiento», Domingo 14 de marzo de 1717, *Libro de gastos* 1706-1727 [L9524].

⁷³⁸ «Compras de libros – Costaron los dos últimos tomos que compuso y dio a la imprenta Nuestro Rmo el Padre Maestro Fray Manuel Navarro, ciento y veinte reales», Domingo 15 de maio de 1712, *Libro de gastos* 1706-1727 [L9524].

⁷³⁹ Yepes, 1960, p. 36.

⁷⁴⁰ «importaron los jornales de los peones que asistieron a deshazer la Yglesia Vieja y a toda la obra tres mill quatrozientos y veinte y tres reales», Domingo 8 de henero de 1736, *Libro de gastos* 1727-1742 [L9526].

⁷⁴¹ Toda esta problemática ha producido algunas dudas entre los investigadores que se han ocupado del tema. Así I. Pastor Criado (1987, p. 136) escribe que «la iglesia estuvo en pie hasta finales del siglo XVI, sufriendo en el verano de 1580 una gran inundación, todo el monasterio pero en especial su templo, a causa de una tormenta; no obstante, Yepes dice que “perduró hasta 1568”. Es posible que la iglesia inundada fuera una capilla mantenida para los servicios religiosos de la comunidad, pero parecen demasiados años sin iglesia para un monasterio de tal prestigio,

En 1593, bajo la tutela del abad Yepes, daban comienzo las obras de la nueva iglesia renacentista de San Juan Bautista: «*el día de San Felipe y Santiago, el P. Fr. Antonio de Yepes dió principio a la Iglesia que existe asta la fecha en esta casa de Corias*»⁷⁴²; y según fray J. Cuervo, el abad don Pedro Rodríguez, que gobernó tres trienios seguidos hasta 1607, «*concluyó la iglesia actual, que había comenzado el Abad Fr. Antonio de Yepes*»⁷⁴³.

En esos años la obra de la iglesia debía de estar muy avanzada, pero realmente no se había terminado todavía por algunos problemas que habían surgido durante su construcción, ya que sabemos que en 1609 existía un pleito entre el monasterio de Corias y el maestro Domingo de Argos —director de las obras de la iglesia coriense entre 1599 y 1609— por el que se acusaba al constructor trasmerano de no haber acabado el templo en el plazo previsto —restaba por construir la gran cúpula del crucero— y de estar mal fabricada la iglesia «*porque se había caído el pilar toral con las capillas hornacinas y lo demás que está fabricado amenaza ruina y amenaza caerse y hundirse*»⁷⁴⁴. El estado de las obras fue dictaminado por Ginés Martínez, arquitecto de la catedral de Santiago de Compostela, obligando a Domingo de Argos a concluir la obra; aunque una segunda revisión efectuada por el arquitecto del rey Pedro de Mazuecos daba la razón a Domingo de Argos y echaba la culpa a las trazas, que estaban mal planteadas y había que revisarlas. El monasterio pretendía que Argos se hiciera cargo de los añadimientos y reconstrucciones, mientras que el arquitecto se excusaba en los errores planteados por un diseño que no era suyo. El 9 de julio de 1609 ambas partes llegan a un acuerdo por el cual Domingo de Argos se apartaba de la obra, desconociéndose a quién se debe la autoría del remate de la iglesia⁷⁴⁵. Argos había construido la mayor parte de ésta, y cuando deja la obra en 1609 ya había cobrado 13.000 de los 15.000 ducados del coste total, aunque restaban por concluir la cúpula y la linterna⁷⁴⁶.

desde 1568 hasta que se construyó la actual». Desde nuestro punto de vista la iglesia inundada en 1580 es la iglesia fundacional, por entonces capilla funeraria de Santa María, situada muy cerca del cauce del río Narcea. Tirso de Avilés (1999, p. 314) describía así el suceso: «1580. En el monasterio de Corias hubo tan grande inundación de aguas que se metió en el monasterio, especialmente en la iglesia, que fue forzado sacar el Santísimo Sacramento de la iglesia, pensando que se había de inchar hasta el techo toda la dicha iglesia de agua. Y yo vi por vista de ojos la señal de lo alto do llegó, que sería una gran pica en lo alto».

⁷⁴² Según un manuscrito que recoge J. Cuervo (1897, p. 227, nota 1); aceptan también esta fecha Fernández Martín, 1985, p. 79; Azcárate y López Acevedo, 1989, p. 48; Pastor Criado, 1987, p. 139.

⁷⁴³ Cuervo, 1897, p. 231.

⁷⁴⁴ Fernández Martín, 1985, p. 81.

⁷⁴⁵ *Ib.*, p. 83.

⁷⁴⁶ *Ib.*, p. 83.

En 1613 se continuaba trabajando en las obras del «edificio de la iglesia y el claustro que está comenzado»⁷⁴⁷; y el templo no será consagrado hasta 1650, según consta en un manuscrito del archivo coriense que transcribe fray J. Cuervo: «*a.º 1650. En 23 de Julio siendo Abad el P. Fr. Juan de Oquendo se bendijo la Ig.ª nueva la qual Bendizion hizo el Muy R.do P.e Fr. Placido Riquer Abad de S.ª Andres de Espinareda. Hallose presente a la bendición El Rm. P. Nro. Francisco Salvador, General de la Orden de San Benito*»⁷⁴⁸. No concibe el padre Cuervo «*como pudo estar la iglesia por bendecir de 1604 a 1650. Porque esa bendición no fue consagración ó dedicación cuando la hizo un Abad*»⁷⁴⁹, y al respecto G. Ramallo ha apuntado que «*esa bendición se puede referir a una remodelación del presbiterio que tendría como pauta la obra recién hecha de la vecina Colegiata de Cangas*»⁷⁵⁰.

Por otro lado, y aunque no existe constancia expresa sobre ello, los autores que se han ocupado al respecto creen que las trazas de esta nueva iglesia renacentista se deben al reconocido arquitecto Juan del Ribero⁷⁵¹, a quien también pertenecían las del claustro renacentista, como hemos visto.

El diseño se planteó como una gran iglesia de planta de cruz latina, con una sola nave y capillas entre contrafuertes, cuatro de cada lado, mientras que la cabecera presenta un gran ábside rectangular. En su conjunto las dimensiones son poderosas⁷⁵², destacando un crucero en el que se alza una cúpula semiesférica de 10,54 m de diámetro, sin tambor y sobre pechinas, mientras que la nave se envuelve con una gran bóveda de cañón con lunetos. Por su parte, las capillas entre contrafuertes se cubren con bóvedas de cañón perpendiculares a la nave, contrarrestando los empujes de su bóveda, y a los pies de la iglesia se localiza el coro alto, que abarca dos tramos de la nave. En

⁷⁴⁷ Pastor Criado, 1987, p. 140; Martínez Fernández, 2007, p. 66.

⁷⁴⁸ Cuervo, 1897, p. 227.

⁷⁴⁹ Cuervo, 1897, p. 227, nota 1.

⁷⁵⁰ Ramallo Asensio, 1981, p. 271, nota 36. En este mismo sentido G. A. Ramallo (1982, p. 443) apunta que en 1639 en la vecina Cangas del Narcea se había comenzado la construcción de la colegiata de Santa María Magdalena «*para que su presbiterio pudiera ser, a su vez, imponente mausoleo para D. Fernando Valdés y Llano, el fundador, y su familia. Este ejemplo pudo haber despertado en los monjes de Corias el deseo de darle a sus monarcas y a sus fundadores el descanso eterno en un marco más digno que el que ofrecía la iglesia vieja, y por ello, haber comenzado los monumentales sepulcros, y quizás también el graderío que eleva y distingue el presbiterio*».

⁷⁵¹ *Vid.* al respecto Pastor Criado, 1987, p. 139.

⁷⁵² La longitud total exterior del templo alcanza los 47,93 m, mientras que por el interior se queda en 44,41 m. El transepto presenta una longitud interior de 21,40 m, y una anchura de 9,27 m. Por su parte la nave presenta un ancho interior de 9,86 m.



Vista de la gran cúpula sobre pechinas que cubre el crucero. Alcanza los 10,54 m de diámetro.



Vista desde la cabecera del templo, del transepto y de la nave con el coro alto.

general la decoración es muy austera, estando recorridos los muros por pilastras planas dóricas de orden gigante⁷⁵³.

El modelo del templo construido en Corias se encuentra en la iglesia de las Huelgas Reales de Valladolid, cuyo interior fue diseñado por Juan del Ribero hacia 1579. Un tipo de planta que también se difunde en Galicia, apreciándose en la iglesia del monasterio de Montederramo (Ourense), construida entre 1598 y 1607 sustituyendo a la primitiva románica⁷⁵⁴, y más tardíamente en el santuario de Santa María de Conforto (Lugo), edificado entre 1662 y 1664 por Ibáñez Pacheco⁷⁵⁵.

Si las trazas pudieron corresponder a Juan del Ribero, la ejecución material de la obra recayó, como ya hemos visto, en el arquitecto Domingo de Argos, un maestro trasmerano que entre 1603 y 1605 aparece como postor y fiador en diferentes subastas de obras civiles y religiosas en Segovia, Valladolid y Burgos⁷⁵⁶. El monasterio pagaba al arquitecto dos veces al año, por San Juan y por Navidad, y éste tenía su residencia dentro del monasterio, donde tenía camas, vestidos, arcas, bancos, mesas, cajones, asadores y

⁷⁵⁴ Ramallo Asensio, 1981, pp. 329-330.

⁷⁵⁵ Fernández Gasalla, 2008, p. 334.

⁷⁵⁶ Fernández Martín, 1985, p. 80.

⁷⁵³ *Ib.*, p. 141-142.

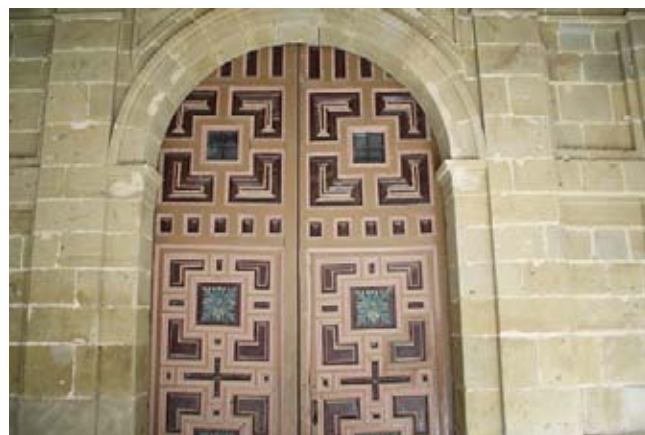
calderas, lechos de camas, ropa blanca y ropa de cama⁷⁵⁷. En concreto Argos recibiría 14.000 ducados para rematar la obra de su iglesia, según la traza y condiciones «*que para ello se hizo*»⁷⁵⁸, y gracias al contrato de obra sabemos que contaba con ocho oficiales y 16 peones para concluirla⁷⁵⁹.

Aunque desde luego no era un equipo pequeño el reto tampoco, ya que tuvieron que ganar espacio a la montaña picando la peña para poder encajar la nueva planta, y dado que el monasterio se emplazaba en un estrechamiento de la vega encajonado entre el río y la ladera. De hecho a lo largo de los siglos cualquier expansión del edificio monástico hubo de ser realizada a costa de ganar espacio hacia el sur, excavando la roca, y éste sería uno de los motivos que originaron la disputa entre el arquitecto y el monasterio, ya que el primero argumentaba un aumento del precio de la obra por «*lo que costara romper una peña que pretendía estaba encubierta y no la pudo prevenir para poder fundar sobre ella la parte de la dicha iglesia*»⁷⁶⁰.

También sabemos que cuando por fin Argos y el convento llegan a un acuerdo en 1609 para que el arquitecto dejase la obra, éste se comprometía a ceder y donar a Corias «*las canteras descubiertas y abiertas cerca del convento con toda la piedra sacada y por sacar y por labrar, la cal y la arena, las palas, azadas, palos y maderas, lanchas y angarillas, calzos, mazas, cuños y palancas, fraguas, jumentos, hornos de cal, carros, y todos los demás pertrechos que al presente en el convento y villa de Corias, todo lo cual lo cedía al convento por precio de cincuenta ducados*»⁷⁶¹.

La reconversión del monasterio de Corias en parador de turismo no afectó al templo renacentista, y por esta razón nuestras posibilidades de analizar el edificio fueron mucho más limitadas que en el resto del monasterio, reduciéndose a la superficie exterior de los alzados en aquellas zonas donde el monasterio neoclásico se adosaba a la iglesia renacentista. De cualquier manera, es posible realizar una primera aproximación a algunas cuestiones constructivas que definen el templo. Así, una de las características del edificio es el empleo diferenciado de la cantería y la mampostería, ya que en el interior, la sillería vista está presente en la cúpula y las pechinas, arcos, molduras y recercados, mientras que los muros se encuentran revocados. Por el contrario, en el exterior la fábrica de sillería se reduce a esquinales, cornisas, recercados, salvo en la fachada, levantada en todo su conjunto en obra de cantería.

Ésta se encuentra organizada en dos pisos. En el inferior se abre la portada, que se muestra como un arco de



Acceso principal al templo. Arco de medio punto enmarcado por una portada, a modo de arco de triunfo.



Frontón triangular que remataba el piso superior de la portada y que fue picado con la reforma neoclásica.

triumfo con arco de medio punto enmarcado entre unas pilastras que soportan un entablamento decorado con un friso denticulado⁷⁶². En el piso superior se localiza la imagen de San Juan Bautista dentro de una hornacina coronada por una venera y que está flanqueada por pilastras que soportan un entablamento rematado con un frontón triangular, que fue desmontado con la reforma neoclásica⁷⁶³.

⁷⁶² Igual al que presenta el entablamento de la puerta lateral de acceso al claustro.

⁷⁶³ Este frontón se encontraba oculto por los forjados neoclásicos. Ramallo (1981) y Pastor Criado (1987) consideraban que se podía tratar de un frontón curvo. Es triangular, como apreciaron Azcárate y López Acevedo (1989), aunque para estos autores estaría embebido en el muro y nosotros creemos que originalmente el frontón sobresalía, y que fue picado con la reforma neoclásica. Se aprecian sobre los vértices del frontón dos posibles pirámides, como ocurre en el piso inferior.

⁷⁵⁷ *Ib.*, p. 83.

⁷⁵⁸ *Ib.*, p. 80.

⁷⁵⁹ *Ib.*, p. 81.

⁷⁶⁰ *Ib.*, 1985, p. 82.

⁷⁶¹ Fernández Martín, 1985, p. 83.



Fábrica de sillería de la fachada del templo renacentista.

La fachada presenta una esmerada fábrica de cantería sobre piedra arenisca con hiladas regulares de diferente altura, que oscilan entre 28, 34 y 38 cm, mientras que los sillares tienen un largo de 55 y 22 cm. Los sillares presentan un trabajo inicial realizado con el pico y el puntero, y un acabado final a trinchante.

Esta cantería de la fachada está realizada sobre bloques de areniscas y grauvacas de color pardo-anaranjado del Precámbrico⁷⁶⁴, mientras que en el resto de la iglesia los muros se construyen con mampostería ordinaria de pizarra, arenisca y cuarcita trabada con mortero. La tosquedad de esta fábrica se recubre con un revestimiento con la superficie pintada imitando sillería⁷⁶⁵.

Desde el segundo piso del claustro neoclásico arranca una escalera que permite acceder a la bóveda de la iglesia renacentista. Ésta se encuentra cubierta por un **tejado** a dos aguas apoyado en una armadura de madera que conserva tres cerchas de la obra original, fechada en la primera mitad del siglo XVII. Su tipología se diferencia claramente del resto de cerchas que soportan el tejado de la iglesia, que presentan dos pares, una viga tirante en la parte inferior, y una viga nudillo horizontal a media altura, y en las que los ensamblajes se encuentran claveteados. Este tipo de estructura concuerda más con las que veremos en el bajocubierto del edificio neoclásico, siendo posible, por tanto, que hubiesen sido cambiadas durante la obra neoclásica, quizás al haber sido afectadas por el incendio de 1763.

Por el contrario, las tres cerchas que situamos en el siglo XVII presentan una tipología totalmente diferente, no



Detalle del exterior del testero del ábside, donde se aprecia la fábrica de mampostería de los cerramientos, reservándose la cantería de arenisca para esquinales y cornisas.

documentada en ninguno de los nueve tipos conservados en el bajocubierto neoclásico. Se trata de cerchas con viga tirante y dos vigas pares, pero con pendolón y dos tornapuntas que lo unen a los pares. Ambos tipos de cerchas se apoyan en las paredes laterales de la iglesia, salvando el extradós de la bóveda de la nave.

Las diferencias con las cerchas neoclásicas se aprecian no solo en la tipología, sino también en las técnicas de ensamblaje entre las vigas. Así, mientras que las cerchas neoclásicas presentan ensamblajes a media madera laterales, las renacentistas muestran encajes frontales, con entalles simples y en cola de milano.

Pero sin duda, la gran diferencia con las cerchas neoclásicas es que no se emplean clavos de hierro en los ensamblajes. Aunque no hemos podido prospectar a fondo todas las cerchas, debido a la oscuridad que reina en este bajocubierto, sí se han localizado algunas evidencias del

⁷⁶⁴ Incluidas dentro de la Formación pizarras del Narcea, Ramos López, 2011.

⁷⁶⁵ Se conserva parcialmente esta decoración, bajo los tejados del monasterio neoclásico adosados al templo.



Cerchas originales de la cubierta de la nave de la iglesia renacentista.



Detalles del ensamblaje de las cerchas renacentistas.



Cerchas reformadas, seguramente durante la obra neoclásica.

uso de pasadores de madera⁷⁶⁶, iguales a los tornos empleados en los hórreos de los siglos XVI y XVII⁷⁶⁷.

Finalmente, otro factor diferenciador de estas cerchas renacentistas son dos marcas de carpintero que se localizan en una de las vigas tirantes. Se trata de dos círculos secantes que identificamos como signos de autoría en vez de marcas de ensamblaje, más cercanas, por lo tanto, a la tradición de las marcas de cantero medievales⁷⁶⁸.



Pasadores de madera localizados en una de las vigas tirantes.



Marcas de carpintero (dos círculos secantes) localizadas en una de las vigas.

⁷⁶⁶ Esta es una de las características de las cerchas renacentistas en el País Vasco, que emplean pasadores de madera en las uniones, mientras que desde finales del siglo XVIII los armazones empiezan a ser clavados de manera sistemática. *Vid.* al respecto Probicosl (s. a.).

⁷⁶⁷ *Vid.* al respecto Fernández Canga, 2004.

⁷⁶⁸ En la Edad Media se documentan marcas de carpintero de autor y de ensamblaje. Los estudios realizados en la techumbre de la catedral de Teruel, del siglo XIII y con armadura de par y nudillo con tirantes pareados sobre ménsulas, permitieron documentar importantes referencias sobre el modo de ejecución de la obra a partir de las marcas

EL TEMPLO RENACENTISTA EN LOS SIGLOS XVII Y XVIII: DISTRIBUCIÓN, MOBILIARIO Y REFORMAS

Con respecto a las circulaciones interiores sabemos que la iglesia renacentista contaba con al menos tres **puertas** en la planta baja y otra de acceso al coro alto, todas ellas con uso diferenciado. En la fachada del templo se encuentra la portada principal, que servía para el acceso de las autoridades civiles y de los feligreses en general en algunas celebraciones determinadas que tendrían acceso hasta el sotocoro, cerrado en 1730 con una reja.

Por su parte, la comunidad claustral tenía dos accesos reservados. El primero se encontraba en la planta baja y se corresponde con la puerta existente en la cuarta capilla entre contrafuertes del lado norte, que permitía el tránsito entre el claustro procesional y el templo.

El segundo se corresponde con la puerta que permitía el paso desde el piso superior del claustro al coro alto de la iglesia, donde se ubicaba la sillería de los monjes claustrales. Durante el seguimiento de las obras de rehabilitación del edificio tuvimos la posibilidad de documentar este antiguo acceso, que en la actualidad se encuentra oculto detrás del monumental arco rebajado correspondiente a la fábrica neoclásica y que cumple la misma función. La antigua puerta renacentista quedó oculta detrás de una antepuerta de madera colocada con la reforma neoclásica, creándose de esta manera un cuerpo ciego entre ambas puertas⁷⁶⁹.

Finalmente, el templo disponía de una tercera puerta en la primera capilla entre contrafuertes del lado sur. Se trata de una puerta menor de servicio y desconocemos a qué zona del monasterio permitía el tránsito.

Los libros de gastos conservados de la primera mitad del siglo XVIII nos permiten conocer las **reformas** y los gastos empleados en el **mantenimiento**, acondicionamiento y mobiliario del templo a lo largo de estas décadas.

En la actualidad se conservan en la iglesia dos órganos, situados sobre las terceras capillas entre contrafuertes y con acceso desde el coro alto. Ambos, que aparecen mencionados como el órgano grande y el órgano pequeño, fueron instalados durante el mandato del abad Francisco de Argüello (1705-1709)⁷⁷⁰. Conocemos algunas referencias del órgano grande, situado en el muro norte de la nave, y del pequeño, situado justo enfrente. En 1706 se estaba construyendo la puerta por la que se entraba a uno de los órganos, y también se estaban colocando los conductos de

hojalata⁷⁷¹; y al año siguiente se remataba la balaustrada del coro desde la que se accede a los órganos⁷⁷². Al encajarlos hubo que romper el muro de la nave, por lo que en 1708 se contrataba a un artesano encargado de recomponer la pared, una ventana y el arco de la capilla sobre la que se había colocado el órgano pequeño⁷⁷³.

Una vez concluidos se pagaba a maestros organeros para su afinación. En 1710 afina los órganos Gregorio Roldán⁷⁷⁴, y seis años más tarde encontramos al prestigioso Alesandro Brache arreglándolos y afinándolos⁷⁷⁵.

Otras labores de mantenimiento suponían más trabajo. En 1738 se cierra de madera el órgano grande, para lo cual tendrá que apearse completamente⁷⁷⁶; y en 1742 se están renovando los fuelles con 52 «valdreses» comprados

⁷⁷¹ «Obras del órgano – De quatro días que se ocuparon Francisco Rodríguez de la Puente y Bernardo Rodríguez Tejón en hazer el marco y puerta por donde se entra al órgano, veinte y quatro reales», Domingo 21 de Noviembre de 1706; «Obras del órgano – De quatro días que se ocupó el sastre en hazer la gulla y capilla para el San Gregorio que se puso en la fachada del órgano, ocho reales. Ydem – Pague al sastre de Folgueras, por un madero de nogal para el órgano seis reales. Ydem – Dile a Don Gregorio en diferentes ocasiones para extender el metal de los caños del órgano, catorze baras y media de paño de Somonte, que a dos ducados la bara, inportan trezientos y diezinuebe reales. Ydem – De doze hojas de lata que compré en Oviedo para conductos del órgano, a dos reales y quartillo cada una, veinte y siete reales», Domingo 19 de diziembre de 1706, Libro de gastos 1706-1727 [L9524].

⁷⁷² «Haviendose pesado los balcones de los órganos y el Choro, lo que corresponde a lo embalastrado, soleras y lo llano sin lavor, son dos mill ciento y quarenta y seis libras y media, y lo acartelado por cornisas, mill ducientos y sesenta y ocho libras», Domingo 26 de junio de 1707, Libro de gastos 1706-1727 [L9524].

⁷⁷³ «Asimesmo le pagué a dicho Juan Garzía por veinte y quatro brazas y media de perez en la Capilla donde se puso el órgano pequeño, ciento y nobenta y seis reales, respecto de ocho reales cada braza. Y por doze brazas de cantería que trabajó para la bentana de dicha Capilla, le pagué veinte y quatro reales, respecto de dos reales por cada bara. Y mas le pagué quarenta y ocho reales por componer el arco de dicha Capilla, abrir los mechinales para las vigas y rejas de los órganos. En todo ducientos y sesenta y ocho reales», Domingo 16 de diezembre de 1708, Libro de gastos 1706-1727 [L9524].

⁷⁷⁴ «Pagué a Don Gregorio Roldán por afinar los órganos, ducientos reales», Domingo 3 de agosto de 1710; «Di por una llave para el órgano pequeño», Domingo 20 de abril de 1710, Libro de gastos 1706-1727 [L9524].

⁷⁷⁵ «Pagué a Alexandro Brache por la composición de los dos órganos cinquenta pesos, que hazen reales settecientos y cinquenta reales. Ydem – Assimismo pagué al referido ducientos reales por afinar los órganos», Domingo 6 de diezembre de 1716, Libro de gastos 1706-1727 [L9524]. Se trata del maestro organero Alejandro Brache, a quien se debe también el órgano del monasterio de Santa María de Valdiediós, *vid.* Quintanal, 1983.

⁷⁷⁶ «Obras de la Yglesia – Apose el Organo grande y se cerro de madera y importaron los Jornales de Carpinteros, Alvañil y Peones que asistieron duzientos y settenta y siete reales. Ytem dio Nuestro Padre Abad al Padre Manzano por el trabajo que tubo en apearse dicho organo enteramente para lienzo quarenta y cinco reales. escap. y cap. saiosaco y calzones

de carpintero incisas en el encuentro de los pares en la cumbre. Las marcas de carpintero estaban indicando un orden de colocación de las piezas que componen una cercha, lo que las hace que no sean intercambiables. *Vid.* Carrassón, 2001, pp. 161-163.

⁷⁶⁹ Durante las obras se levantó parte del techo de madera de este cuerpo permitiéndonos documentar la antigua puerta renacentista.

⁷⁷⁰ Zaragoza, 1985, p. 1047.

en Madrid⁷⁷⁷. Es posible que fuera entonces cuando se instala el clavicordio situado en el coro alto⁷⁷⁸.

Los coros alto y bajo serán otras de las partes de la iglesia que más mejoras reciban en esta época⁷⁷⁹. En 1707 se estaba ampliando la sillería del coro alto⁷⁸⁰, y sabemos que en él había un atril que se puede identificar con el facistol que se conserva en la actualidad⁷⁸¹. También se construyó en 1743 una estructura para los libros del coro⁷⁸², que tenía una cerradura⁷⁸³.

Con respecto al coro bajo, sabemos que 1712 se pone en él una silla⁷⁸⁴, y que entre finales de 1729 y principios de 1730 se construyen bancos para el coro⁷⁸⁵, mientras que ese mismo año se cerraba con una reja decorada con bolas⁷⁸⁶.

de paño de segunda», Domingo 27 de abril de 1738, *Libro de gastos 1727-1742* [L9526].

⁷⁷⁷ «Compré cincuenta y dos valdreses para componer y renovar los fuelles del órgano, que a quatro reales ymportan ducientos y ocho reales, el porte desde Madrid diez y nueve reales. De veinte días que trabajó Tejón sesenta reales. De catorce libras de cola treinta y cinco reales, que con ciento y veinte reales que se le dieron al hermano Fray Julio Baptista de gratificación, compone esta partida quatrocientos y quarenta y dos reales», Domingo 26 de agosto de 1742, *Libro general de cuentas 1717-1763* [L9525].

⁷⁷⁸ «Gastaronse en la composición del clavicordio con las cuerdas que se compraron, ciento y doze reales», Domingo 1 de julio de 1742, *Libro general de cuentas 1717-1763* [L9525].

⁷⁷⁹ «y dos rodajas grandes que hizo para los atriles del Choro alto y vajo», Domingo 9 de diciembre de 1708, *Libro de gastos 1706-1727* [L9524].

⁷⁸⁰ «Obras del Choro – Paguele a Antonio de Oguera por quarenta y cinco días que se ocupó en hacer las sillas nuevas que se añadieron en el Choro, ducientos y setenta reales respecto de seis reales cada día», Domingo 4 de septiembre de 1707, *Libro de gastos 1706-1727* [L9524].

⁷⁸¹ «Pagué por dos argollas de hierro que pesaron catorce libras y quarterón, y se pusieron en el atril del Coro alto, diez y ocho reales», Domingo 23 de marzo de 1721, *Libro de gastos 1706-1727* [L9524].

⁷⁸² «Di al ferreyro por lo que trabajó para los libros de el Coro veinte y dos reales. Y al Padre Campo por los materiales que gastó para componerlos veinte y siete reales y catorce maravedís», Domingo 17 de febrero de 1743, *Libro general de cuentas 1717-1763* [L9525].

⁷⁸³ «Hizo el mismo unas zerraduras para los libros del Choro», Domingo 25 de diciembre de 1729, *Libro de gastos 1727-1742* [L9526].

⁷⁸⁴ «Pagué a Antonio de Oguera por diez y ocho días que se ocupó en poner la silla que se hizo para el Choro bajo, ciento y ocho reales arración de seis reales cada día», Domingo 11 de septiembre de 1712, *Libro de gastos 1706-1727* [L9524].

⁷⁸⁵ «Ymportan los jornales de hacer los bancos para el Coro», Domingo 18 de diciembre de 1729; «Ymportaron los jornales todos de hacer los bancos para el Choro bajo; cortar y esquadrar madera para ellos dos mil y quarenta y ocho reales y medio. (...) Assi mismo pague a francisco el ferrero ochenta y quatro reales por los clavos, planchas, esquadras y clavijas que hizo para dichos bancos. Que con diez y seis reales que costaron ochocientos clavos que se compraron en el puero», Domingo 16 de abril de 1730, *Libro de gastos 1727-1742* [L9526].

⁷⁸⁶ «Costo la reja de Yerro que se puso en el Choro Bajo Ciento y Veinte Reales», Domingo 25 de junio de 1730; «Hizo dos bolas para la reja del Choro bajo», Domingo 31 de diciembre de 1730, *Libro de gastos 1727-1742* [L9526]. Según Zaragoza (1985, p. 1047) durante el mandato



El órgano grande, situado en el muro norte de la nave.



El órgano pequeño, situado justo enfrente.

Por esta época también se producen algunas reformas en el presbiterio. En 1731 se está arreglando el monumento de la capilla mayor, los bancos del coro y los bancos del presbiterio para el celebrante y los ministros⁷⁸⁷, y al año siguiente se colocará un nuevo banco en el presbiterio⁷⁸⁸.

de Francisco de Argüello (1705-1709) se hicieron mejoras en ella, como la reja del coro bajo.

⁷⁸⁷ «Segun el Memorial del hermano Fray Genadio costaron los jornales de armar el monumento en la Capilla mayor ciento y veinte y nueve reales. Ytem las bolas que se pusieron en los Bancos del Choro treinta y nueve reales. Ytem treinta y seis reales de los Jornales del Banco que se esta haciendo para el Celebrante y ministros», Domingo 24 de junio de 1731, *Libro de gastos 1727-1742* [L9526].

⁷⁸⁸ «Assi mismo importan los jornales de hacer el banco que se ha puesto en el presbiterio ciento y treinta y ocho reales», Domingo 22 de



Vista de la linterna de la cúpula de la iglesia a principios del siglo XX, antes de que fuera sustituida por la actual en 1960.

La mención al monumento de la capilla mayor debe de referirse a los sepulcros condales y reales, para los que en otra ocasión se habían comprado 11.500 tachuelas⁷⁸⁹.

Otras referencias nos indican que los ventanales de la sacristía y de la iglesia se decoraban con vidrieras⁷⁹⁰, que también encontramos en la linterna de la cúpula, denominada en los libros «media naranja»⁷⁹¹. Estas vidrieras estaban sujetas con plomo⁷⁹², y para repararlas se trae a un monje del monasterio de Celorio⁷⁹³.

También son habituales las menciones a la construcción o reparo de retablos en la iglesia y la sacristía. Según E. Zaragoza, durante el abadiato de Mauro Escobedo (1694-1697) se doró el retablo del altar mayor y se abrieron las ca-

pillas laterales de la iglesia abacial⁷⁹⁴. Entre 1715 y 1716 están consignados los gastos empleados en armar y dorar el retablo de San Gregorio⁷⁹⁵, en cuyo altar se pusieron una imagen de San Adriano y otra de San Leandro traídas de Oviedo⁷⁹⁶, y para lo que fue necesario disponer unos andamios⁷⁹⁷.

Otras referencias aluden a labores menores, como en marzo de 1710 cuando se está construyendo en la sacristía el altar del Santo Cristo⁷⁹⁸; o en 1717 cuando se pinta el altar de Santa Catalina⁷⁹⁹, mientras que en 1734 se ponen cortinas y un frontal al altar de Santa Gertrudis⁸⁰⁰. Finalmente, en 1767 se rematan dos retablos de la iglesia⁸⁰¹.

⁷⁹⁴ Zaragoza, 1985, p. 1047. Desconocemos a qué reforma se refiere este autor cuando dice que se abrieron las capillas laterales de la iglesia abacial.

⁷⁹⁵ «Obras del retablo de San Gregorio – Ymportan los jornales que hasta oi a havido en la obra del altar de San Gregorio, cinco mill quinientos y veinte y un reales y medio», Domingo 29 de diziembre de 1715, «Asimismo tengo entregado i satisfecho a Juan Menéndez de Arzellana para comprar los materiales para dorar el retablo, seis mill reales», Domingo 21 de junio de 1716; «Pagué a Anttonio de Oguera por trecientos y onze días que se ocupó en la fábrica del Altar de San Gregorio mill ochocientos i sessenta i seis reales, a razón de seis reales cada día», Domingo 13 de diziembre de 1716, *Libro de gastos 1706-1727* [L9524].

⁷⁹⁶ «Mas pagué por la echura de las imágenes de San Adriano y San Leandro que se pusieron en dicho altar, seiscientos reales. I por portarlos desde Obiedo a esta Casa di veinte y quatro reales», Domingo 13 de diziembre de 1716, *Libro de gastos 1706-1727* [L9524].

⁷⁹⁷ «También satisfize a Francisco Menéndez, Bernardo Tejón i Francisco de la Puente, por el tiempo que se ocuparon en cortar la madera necesaria para los andamios que sirvieron para armar i dorar dicho retablo, cinquenta reales», Domingo 13 de diziembre de 1716; este retablo de San Gregorio estaba situado junto a una puerta que también se repara, «Asimismo pagué al sobredicho Anttonio de Oguera por setenta i ocho días que trabajó en la puerta que está junto a dicho retablo (...) I juntos con cinquenta reales que importaron los gastos de el Hermano Fray Genadio en el tiempo que asistió a buscar i cortar las maderas necesarias, i nobenta i tres reales que di a Andrés Martínez por la cerradura, pasadores, bandas i otros yerros necesarios para cerrar, asegurar i asentar la puerta», Domingo 13 de diziembre de 1716, *Libro de gastos 1706-1727* [L9524].

⁷⁹⁸ «Sachristía. Obras del altar del Santo Cristo – Costó el raso, galón y seda para el altar del Santo Cristo, dos mill quatrocientos y sesenta reales, según consta del libro de Depósito», Domingo 16 de marzo de 1710, *Libro de gastos 1706-1727* [L9524].

⁷⁹⁹ «Obras del Altar de Santa Cathalina – Pagué a Juan Menéndez el Maestro pintor en treinta heminas de pan medio a medio, que mandó dar Nuestro Padre Abbad de guantes, i trecientos reales más de treinta heminas de centeno, en que se ajustaron los marcos de los retablos i el marco del príncipe (...) Asimismo le pagué por arroba i media de azeyte de linaza que sirvió para dicho retablo, cinquenta i quatro reales», Domingo 21 de febrero de 1717, *Libro de gastos 1706-1727* [L9524].

⁸⁰⁰ «Sachristia – delas cortinas y frontal de persiana para Nuestra Madre Señora Gertrudis (...) unas aldavillas y varras para dicho altar de Santa Gertrudis», Domingo 1 de agosto de 1734, *Libro de gastos 1727-1742* [L9526].

⁸⁰¹ f. 13 [140] «Escriptura de el remate dedos retablos de la Yglesia de Corias que se hizo a Don Ramón», Caja 13599/01, Notariado de Asturias, Distrito de Cangas del Narcea, Sección la Fe Pública, Archivo Histórica de Asturias.

junio de 1732, *Libro de gastos 1727-1742* [L9526].

⁷⁸⁹ «Sachristía – Compré para el Monumento once mill y quinientas tachuelas que a treinta quartos el millar, importan quarenta reales y veinte maravedís», Domingo 7 de septiembre de 1710, *Libro de gastos 1706-1727* [L9524].

⁷⁹⁰ «Pongo a este título quinientos reales por averse aplicado para el reparo de las vidrieras de la Yglesia i la Sachristia gran parte de los vidrios», Domingo 26 de junio de 1712, *Libro de gastos 1706-1727* [L9524].

⁷⁹¹ «Obras y reparos de la Yglesia – De tres obillos de bramante que se gastaron en componer las bidrieras de la ma naranja, real y medio», Domingo 3 de Febrero de 1709, *Libro de gastos 1706-1727* [L9524].

⁷⁹² «Pagué por componer las vidrieras que están sobre la media naranja de la Yglesia, dos doblones. A un mozo que fue a buscar a Cornellana un molnillo [sic] para extender el plomo, un real de a quatro. Y por los yerros necesarios que se hizieron de nuevo, cinco reales», Domingo 9 de agosto de 1711, *Libro de gastos 1706-1727* [L9524].

⁷⁹³ «Remiti al Hermano Fray Benito Montanos para venir de Zelorio a esta Casa a reparar i componer las vidrieras de la lin linterna [sic] que está sobre la media naranja de la Yglesia, i hacer de nuevo otras vidrieras, quarenta reales. I al mozo que fue a buscarle le di para su gasto i el de la mula, veinte y quatro reales», Domingo 14 de agosto de 1712, *Libro de gastos 1706-1727* [L9524].

Las obras de mantenimiento de la iglesia se completan con la reparación de las puertas —en 1728 se cambia una de las puertas de madera de la iglesia⁸⁰²; y al año siguiente se pinta la puerta principal⁸⁰³; con la adquisición de vidrios para las lámparas de la iglesia⁸⁰⁴; con la elaboración de confesionarios⁸⁰⁵; la limpieza de las columnas de la iglesia⁸⁰⁶; y con la fundición de nuevas campanas⁸⁰⁷.

En época moderna está documentada la custodia de reliquias en el monasterio. En 1666 *«se colocaron en al altar mayor una canilla de una pierna de S. Valerio, segundo abad de San Pedro de Montes, y otra canilla de un brazo de S. Bizente, abbad de dicha Casa y discípulo de S. Genadio, sacadas de las arcas de los cuerpos de los Santos que yazen en aquel Monasterio»*⁸⁰⁸; y en 1733 se manda un criado a Valladolid portando documentos relacionados con las reliquias⁸⁰⁹. El actual **relicario**, situado entre la iglesia y la sacristía y con acceso desde la antesacristía, parece pertenecer ya a la obra neoclásica, y desconocemos si anteriormente también existía una sala para albergar en conjunto las reliquias o si, por el contrario, éstas estaban repartidas por los diferentes altares.

Como veremos más adelante, entre 1734 y 1738 se construye una nueva **sacristía** adosada al testero de la iglesia. Anteriormente tenemos referencias a la existencia de otra sacristía, que debió de construirse a la par que el

templo renacentista y que estaría situada en la misma zona que la nueva. Con respecto a la primera sabemos que en 1721 se estaba construyendo una escalera en su interior para subir al desván⁸¹⁰, que muy probablemente sería de madera dada la escasa cuantía del gasto. En 1725 se arregla el desván de la sacristía⁸¹¹.

Por último, otras referencias nos indican cómo era el **mobiliario** de la iglesia y la sacristía en esta época. Para su iluminación contaban con lámparas de aceite⁸¹², y también disponían de algún sistema de calefacción (braseros quizás) en el que se quemaba carbón vegetal⁸¹³. La sacristía se amueblaba con una cajonera para la ropa⁸¹⁴, espejos⁸¹⁵ y un banco⁸¹⁶, siendo frecuentes las menciones al ajuar litúrgico metálico y al pago a un platero por sus servicios⁸¹⁷. Entre los gastos también se contabiliza el costo de renovar la campana del noviciado, que se armaba sobre una estructura de madera⁸¹⁸; así como los de mantenimiento del reloj⁸¹⁹.

⁸¹⁰ «Importaron los jornales de la escalera de la Sacristía cinquenta y tres reales», Domingo 21 de diciembre de 1721, *Libro de gastos* 1706-1727 [L9524].

⁸¹¹ «Ymportó la composición del Desván sobre la Sacristía con su maderaje, clavazón, ripias y jornales, ducientos y sesenta y tres reales y veinte y seis maravedís», Domingo 16 de diciembre de 1725, *Libro de gastos* 1706-1727 [L9524].

⁸¹² «Sacristía — De seis arrobas de aceyte que se gastaron con las lámparas a quarenta reales arroba, doscientos y quarenta reales. Compré para los niños quatro pares de zapatos de baqueta que a doze reales importan quarenta y ocho reales. Compré assi mis diez varas de lienzo para aforros de vestidos a dos reales y medio, veinte y cinco reales. Medio mazo de ylo ocho reales y medio. Diez y seis docenas de botones a quatro quartos, siete reales y diez y ocho maravedís. Y di al sastre por diez días veinte reales. En todo trescientos y quarenta y nueve reales y un maravedí», Domingo 15 de abril de 1742, *Libro general de cuentas* 1717-1763 [L9525]. El aceite de oliva y las velas de cera eran las únicas sustancias empleadas para iluminar los templos, López Álvarez, 1994, p. III.

⁸¹³ «Sacristía — (...) Y costaron tres sacos de carbón quatro reales y medio», Domingo 17 de febrero de 1743, *Libro general de cuentas* 1717-1763 [L9525].

⁸¹⁴ «llaves y pestillos que hizo para los cajones de la Sacristía», Domingo 8 de enero de 1708, *Libro de gastos* 1706-1727 [L9524].

⁸¹⁵ «Sacristía — Costaron quatro espejos que se compraron en Madrid nobecientos y ochenta reales. Y el porte de ellos a esta Cassa sesenta reales», Domingo 4 de enero de 1728; «Pague a Bernardo Tejon siete reales y medio por dos días y medio que se ocupo en componer los espejos de la sacristía», Domingo 20 de junio de 1728, *Libro de gastos* 1727-1742 [L9526].

⁸¹⁶ «lo que tiene trabajado Francisco el ferreiro en dicho tiempo para el banco que se hizo para la Sacristía», Domingo 8 de junio de 1732, *Libro de gastos* 1727-1742 [L9526].

⁸¹⁷ «Sacristía — Pagué al platero por hazer de nuevo algunas vinajeras y componer la cruz, ciriales, lámpara y cebos, setezientos y treinta y dos reales», Domingo 12 de julio de 1711, *Libro de gastos* 1706-1727 [L9524].

⁸¹⁸ «Costó la renovación de una campana para el Noviciado ochenta reales, y componer la madera seis», Domingo 19 de agosto de 1742, *Libro general de cuentas* 1717-1763 [L9525].

⁸¹⁹ «Costaron dos sogas para las pesas de el reloj con su porte desde Madrid quarenta y quatro reales», Domingo 19 de mayo de 1743, *Libro general de cuentas* 1717-1763 [L9525].

⁸⁰² «Ymporto la Puerta que se hizo para la Yglesia assi Jornales de Carpinteria como toda la erramienta necesaria para ella segun el memorial del hermano Fray Genadio quatrocientos y ochenta y ocho reales», Domingo 20 de junio de 1728, *Libro de gastos* 1727-1742 [L9526].

⁸⁰³ «traje de obiedo para pintar la puerta principal de la Yglesia seis libras de albayalde, que costaron veinte reales. Tres libras de cardenillo treinta y seis reales. Tres onzas de bermellon nueve reales. Una libra de azarcon dos reales y medio. Ytem compre media arroba de Azeite de linaza en veinte y dos reales. Y dos quartillos y medio de azeite de nuezes en quatro reales y medio. Que con ducientos y sesenta reales que se dieron al pintor y su trabajo importa esta partida toda trecientos y cinquenta quatro reales», Domingo 18 de diciembre de 1729, *Libro de gastos* 1727-1742 [L9526].

⁸⁰⁴ «Pongo a este título cien reales por haver sido gran parte de los vidrios para las lámparas de la Yglesia», Domingo 27 de julio de 1710, *Libro de gastos* 1706-1727 [L9524].

⁸⁰⁵ «También pagué a Anttonio de Oguera por la hechura de los Confesionarios, en que se ocupó diez y siete días, ciento y dos reales; a su hijo Hysidro por seis días y medio, a racón de tres reales, diez y nueve reales y medio», Domingo 26 de marzo de 1713, *Libro de gastos* 1706-1727 [L9524].

⁸⁰⁶ «Obras y reparos de la Yglesia — Di a Manuel Arias por tres días que se ocupo en limpiar las columnas de la yglesia nueve reales», Domingo 3 de diciembre de 1741, *Libro de gastos* 1727-1742 [L9526]. Desconocemos a que columnas se refiere.

⁸⁰⁷ «Obras de la Iglesia — Pagué a los oficiales que fundieron y hicieron la campana trecientos reales», Domingo 3 de octubre de 1717, *Libro de gastos* 1706-1727 [L9524].

⁸⁰⁸ Cuervo, 1897.

⁸⁰⁹ «di a un mozo, que fue a Valladolid con unos Papeles pertenecientes a las Reliquias ochenta reales», Domingo 12 de abril de 1733, *Libro de gastos* 1727-1742 [L9526].

LA IGLESIA FUNDACIONAL EN LA ÉPOCA MODERNA

A diferencia de la segunda iglesia románica, derribada en 1568, la iglesia fundacional corrió mejor suerte, permaneciendo en pie hasta el incendio de 1763. Como hemos tenido ocasión de comprobar son numerosas las citas a este templo –reconvertido en capilla funeraria de Santa María– que surgen entre los autores y la documentación de época moderna.

Una referencia especialmente interesante se fecha en el año 1722, en alusión al abadiato de fray Antonio Pérez, quien «*está gobernando al presente hizo la Casa nueva junto á la Iglesia vieja*»⁸²⁰. La noticia alude a la construcción del patio de servicio barroco, adosado al este del claustro renacentista, y cuya panda oriental se situaba a una distancia de apenas 4 m de la fachada de la capilla de Santa María⁸²¹.

La tradición nos cuenta que el devastador incendio de 1763 arrasó todo el monasterio salvo la iglesia renacentista y el archivo. Las huellas de esta quema se han documentado con gran claridad en los estratos asociados a las estructuras conservadas del patio barroco, aunque, por el contrario, en la zona de la capilla de Santa María su impronta resulte mucho más tenue, aun cuando se localizan fragmentos de madera carbonizada entre el nivel de arrasamiento que cubre sus vestigios.

Es probable que aunque se hubiese visto afectada por el incendio, la iglesia fundacional no hubiera sufrido tanto como otras partes del monasterio, al tratarse de un edificio probablemente abovedado en su totalidad, y por lo tanto más resistente ante el fuego que los espacios con techumbres de madera. En cualquier caso, la suerte del edificio estaba echada, ya que los planos proyectados por el maestro Caaveiro para la imponente obra neoclásica, con más de 100 m de longitud, afectaban al espacio ocupado por la iglesia fundacional. De esta manera, se derribaban los restos de la primitiva capilla, saqueándose incluso buena parte de sus muros para aprovechar en la nueva fábrica su sillería de piedra arenisca. En este nivel de arrasamiento se localizó una moneda de dos maravedís de Felipe V (1745).

No obstante, hasta que esta capilla de Santa María fue derribada la arqueología y los documentos escritos ofrecen un conjunto de datos que nos permiten conocer su estado y uso durante la época moderna.

Más adelante veremos con mayor detenimiento cómo en el siglo XVII tendrá lugar el traslado a la iglesia renacentista de los enterramientos de los condes fundadores

Piñolo y Aldonza, así como el de la supuesta tumba del rey Bermudo. Perdía de esta manera la capilla de Santa María una de sus funciones primordiales, como icono de la prestigiosa historia fundacional del monasterio. En cualquier caso, la capilla albergaba en sus paredes y en su subsuelo un importante conjunto de enterramientos de abades y magnates vinculados al glorioso pasado medieval coriense, y representando en este sentido «una parte» del archivo monástico.

La riquísima documentación escrita conservada de la primera mitad del siglo XVIII nos informa de cómo la iglesia fundacional disfrutaba de labores periódicas de mantenimiento, ya que sabemos que en 1709 se arregla la cerradura de su puerta⁸²², y ese mismo año se retejaba la cubierta⁸²³, una labor que volvemos a encontrar seis años después⁸²⁴.

Además, la excavación arqueológica nos ha proporcionado otras evidencias constructivas correspondientes a reformas y labores de acondicionamiento realizadas en esta capilla. Se trata por un lado de la construcción de nuevos pavimentos en el interior de la misma, y por otro de trabajos más complejos de refuerzo de sus muros y cimentaciones.

Los enterramientos en el subsuelo de la nave de la capilla debieron de realizarse con mayor asiduidad hasta el siglo XVII, y a la fase final de inhumaciones corresponde el nivel superior de enterramientos, con inhumaciones en fosa y una moneda de dos maravedís de Felipe III (1602). Desconocemos el tipo de suelo que tendría la nave de la iglesia por entonces, aunque es posible que se tratara de un suelo de tierra pisada, o con una tarima de madera que facilitase las repetidas inhumaciones.

Después de este uso cementerial masivo de la nave se documentan dos pavimentos. El primero, más antiguo y situado a una cota inferior, se localiza únicamente en el suelo de la nave y se corresponde con un empedrado de cantos rodados dispuestos aleatoriamente salvo en algunas sencillas alineaciones. Este pavimento ofrecía un mal esta-

⁸²² «*componer la cerradura de la Capilla*», Domingo 10 de marzo de 1709, *Libro de gastos 1706-1727* [L9524].

⁸²³ «*Obras y reparos – Paguele a Joseph Ordaz por veinte y siete días que se ocupó en retejar la Yglesia nueva y vieja, y otras parte, ciento y ocho reales, respecto de quatro reales cada día. A Juan Arias y a su hijo Manuel Arias, por veinte y cinco días que se ocuparon los dos en lo mismo, settenta y cinco reales, respecto de tres reales cada día. Y a dos peones que subieron teja diez y nueve días cada uno, les pagué treinta y ocho reales, digo settenta y seis reales. En todo ducientos y cinquenta y nueve reales*», Domingo 8 de diezembre de 1709, *Libro de gastos 1706-1727* [L9524].

⁸²⁴ «*Costaron ocho millares i medio de teja que se trajeron de la tejera de Villanueva para retejar la Casa i Yglesia biexa sesenta i ocho ducados a razón de ocho ducados el millar*», Domingo 15 de septiembre de 1715, *Libro de gastos 1706-1727* [L9524].

⁸²⁰ Cuervo, 1897, p. 232.

⁸²¹ Al hablar de la iglesia vieja también podría referirse a la segunda iglesia monástica consagrada en 1113, que por entonces aún mantenía en pie parte de sus ruinas, siendo derribada en 1736 cuando se construye una nueva sacristía.



Pavimento inferior de pequeños cantos rodados documentado en el suelo de la nave.

do de conservación, y es posible que alguna de las roturas que presenta se deba al enterramiento de osarios⁸²⁵.

Posteriormente se construye un segundo pavimento, posiblemente ya en el siglo XVIII. Este nuevo suelo se documenta no sólo en la nave sino también en el transepto y está formado por una capa de 2-3 cm de argamasa sobre la cual se disponen dos tipos diferentes de pavimentaciones: losas de pizarra y baldosas de barro cocido. Las primeras únicamente se documentaron en el tramo de suelo correspondiente a la nave, cubriendo el anterior empedrado de cantos rodados. Se trata de losas irregulares, de gran tamaño y un grosor de 2-3 cm, que se combinan con otras lajas más pequeñas ocupando los intersticios entre ellas. Este suelo también se encontraba saqueado, por lo que resulta difícil adivinar cómo era su disposición original, aunque es seguro que no presentaba un entramado regular.

Junto a las losas de pizarra y formando parte de la misma cota de pavimento, encontramos el empleo de baldosas de ladrillo cocido, que presentaban un estado de conservación irregular. Hay dispuesta una banda en la zona de paso entre la nave y el crucero, así como restos de otra banda en el acceso al ábside central.

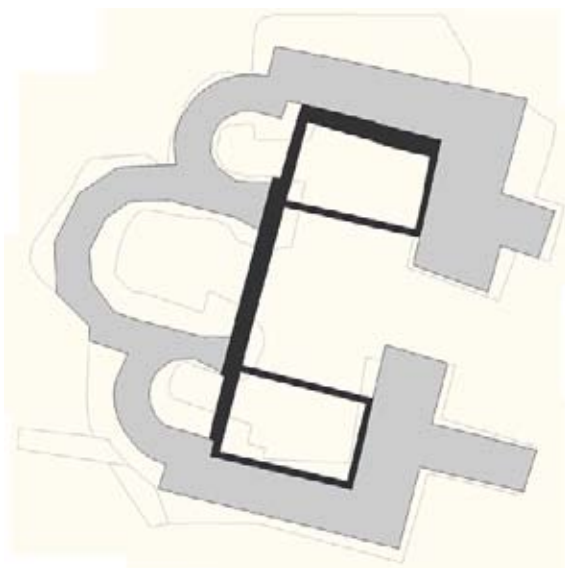


Pavimento superior, en el que se combina la losa de pizarra y las bandas de ladrillo cocido.

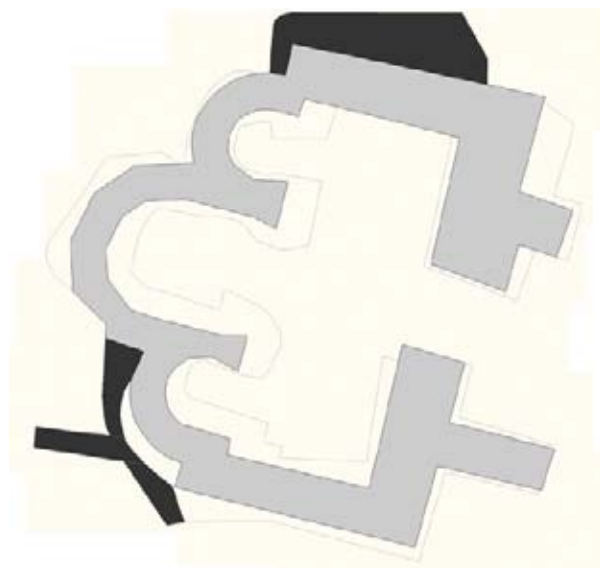
También se emplearon baldosas de barro cocido en los pavimentos del transepto norte y sur. Es en este último donde mejor se conservó, aunque buena parte del ladrillo había sido saqueado durante el arrasamiento de la iglesia⁸²⁶.

⁸²⁵ Los cantos rodados están trabados con tierra y con muy poca argamasa.

⁸²⁶ Las huellas de las baldosas saqueadas se distinguen en el preparado inferior de argamasa.



Plano con los encintados y zócalos de época moderna.



Plano con los engrosamientos de los muros y el contrafuerte realizados en época moderna.

Esta pavimentación, formada por baldosas y solado de argamasa, se adosa a una serie de encintados realizados con sillería de piedra arenisca —en algún caso con materiales reaprovechados— que recorren la base inferior de las paredes de los transeptos a modo de zócalo, y que separan los brazos laterales del transepto del crucero y de los ábsides laterales respectivamente.

Junto a estas reformas del suelo de la iglesia en época moderna también se documentan otros trabajos más complejos, destinados a reforzar los cimientos del transepto y de los ábsides de la iglesia. Se trata del adosamiento de cimientos exteriores y de contrafuertes a los muros de la fábrica medieval original. Ya hemos comentado anteriormente cómo la terraza del río en la que se emplaza la iglesia fundacional no ofrecía un buen asiento para la cimentación. A ello cabría sumar posibles deficiencias técnicas en la elaboración de la obra original entre 1031 y 1044, si tenemos en cuenta que las cuadrillas que trabajaban en Asturias por entonces no debían de contar con la pericia suficiente para enfrentarse a un edificio con una cubierta abovedada de estas características, ajena a la tradición constructiva local, por más que pudieran haber participado alarifes foráneos en la obra⁸²⁷.

En la iglesia fundacional de Corias los trabajos de refuerzo de sus muros responden a dos tipos de obras. Por un lado se amplía el ancho de los cimientos, tanto por el exterior (ábsides y transepto), como por el interior (ábsides)⁸²⁸, y además se construyó un estribo exterior adosado al costado oeste del ábside norte para soportar los empujes laterales que ejercía este cerramiento.

LAS DEPENDENCIAS MONÁSTICAS EN LA ÉPOCA MODERNA

Antes del incendio de 1763, que obligó a una reconstrucción general del edificio monástico otorgándole un racionalizado plano neoclásico, el cenobio coriense presentaba una morfología mucho menos regularizada, fruto de un crecimiento orgánico a lo largo de siete siglos de existencia. Esta imagen nos la proporciona con gran nitidez Isidoro Colloto, profeso del monasterio de Corias y redactor en 1753 de una *Descripcion del Principado de Asturias y derechos eclesiásticos de los monasterios de Corias y Obona* encargada por el marqués de la Ensenada. El Padre Colloto hace el siguiente retrato del monasterio a mediados del siglo XVIII: «Sus edificios son como amontonados, porque aunque el buque es grande, fue hecho a remiendos y

⁸²⁷ En este sentido Corias no es la única iglesia de esta tipología construida en el noroeste peninsular que presenta estos problemas de estabilidad por los empujes ejercidos por las cubiertas abovedadas. San Martiño de Mondoñedo, que, aunque con tres naves, responde al mismo planteamiento del primer románico y soluciones abovedadas

similares a Corias, tuvo que ver reforzado el exterior de su cabecera con unos potentes estribos ante el riesgo de colapso del testero.

⁸²⁸ Se pudo documentar cómo los muros que regruesan el interior de la cimentación en el ábside central y el sur cortan a tumbas de lajas medievales.



Sector 7: hoyo de poste localizado por debajo del nivel de inhumaciones asociado al patio barroco (a partir de 1720).

Detalle del hoyo de poste.

*sin planta. Compónese de tres patios, y el de las procesiones es de bastante representación*⁸²⁹.

Estos tres patios a los que se refiere el religioso en 1753 eran: 1) el claustro procesional renacentista (construido entre 1562 y 1590, aproximadamente⁸³⁰, y para lo cual se había derribado previamente el claustro románico); 2) el patio de servicio barroco (llamado la «casa nueva» y construido entre 1720 y 1723); y 3) posiblemente un pequeño patio al sur de la iglesia fundacional.

Hasta que se construyó el patio de servicio barroco, situado entre el núcleo renacentista (iglesia de San Juan Bautista y claustro) y el núcleo fundacional (capilla de Santa María), no conocemos las condiciones en las que se encontraba este espacio intermedio. Sí sabemos que estaba cerrado por el sur por las ruinas de la segunda iglesia románica, que será totalmente derribada en 1736, y es probable que la parcela estuviera ocupada por alguna de las múltiples dependencias auxiliares (talleres, almacenes, bodegas, cuadras, letrinas, corrales) que tenía el monasterio en esta época y que conocemos a través de la documentación escrita, como veremos a continuación.

La arqueología nos puede ayudar muy poco ante este concreto interrogante, ya que la superficie excavada sobre este sector del monasterio ha sido muy reducida, y a *grosso modo* se corresponde con el subsuelo del actual claustro

secundario del monasterio neoclásico. Únicamente hemos podido documentar un pequeño indicio en el sector 7. Se trata de un hoyo de poste localizado por debajo del nivel de inhumaciones en fosa correspondiente al interior del patio de servicio barroco (a partir de 1720), y que, con toda la prudencia, nos está informando de la presencia en esta zona de algunas estructuras en madera antes de que se construyera el patio barroco.

La existencia de construcciones en madera, o combinada ésta con zócalos y muros de piedra, resulta algo habitual en los monasterios, tanto en la época medieval como en la moderna, siendo numerosos los ejemplos. Así, Santa María de la Vega de Oviedo tenía en la primera mitad del xvii una buena parte del edificio construida en madera, alertando las monjas del peligro de incendio que ello suponía⁸³¹; mientras que en 1528 el pequeño monasterio mercedario de Raíces también contaba con algunos tramos de su claustro levantados en madera, tal y como nos indica una visitación realizada por el comendador de la Orden de Santiago⁸³².

⁸³¹ Kawamura, 2006, p. 91.

⁸³² «Visitación del claustro dentro de la casa del dicho hermitorio. Del cuerpo de la dicha yglesia entran por una puerta a una claostra que está incorporada, e junta con la dicha yglesia, en la qual ay tres quartos de aposento a la redonda, doblados con sus corredores de madera bien labrados, e el otro quarto se está doblando agora. (...) A la mano derecha de la dicha claostra está otra pieça que se llama el refitorio, en la qual ay tres

⁸²⁹ Zaragoza Pascual, 1987, p. 642.

⁸³⁰ Zaragoza Pascual, 1985, p. 1040.

Los **libros de cuentas**, en los que se consignaban detalladamente los gastos semanales del monasterio, son una fuente de primer orden para conocer cuantiosos detalles sobre la morfología interna del edificio monástico; su distribución en numerosas dependencias, las reformas que anualmente se acometían, incluso los muebles y útiles que poblaban las distintas estancias monásticas. Se conservan varios de estos libros, fechados entre 1706 y 1742, que nos permiten ver cómo era la vida en el monasterio en la primera mitad del siglo XVIII, cuando alcanza su mayor esplendor arquitectónico, culminado con la ampliación de la «*casa nueva*», el patio de servicio barroco, justo en las décadas previas al incendio de 1763.

Entre los diferentes edificios que componían el monasterio en época moderna se alzaba una **torre**, que aparece documentada en la primera mitad del siglo XVIII⁸³³. Es probable que se trate de la misma torre en la que se encastillan los monjes en 1529, reacios a su integración en la Congregación de Valladolid⁸³⁴. Aparte de funciones defensivas esta torre⁸³⁵, que contaba con una puerta con cerradura⁸³⁶, también debía de servir como **campanario**⁸³⁷.

o quatro mesas grandes de madera, e de la dicha pieça sube una escalera de palo a un aposento e sala alta, en la qual está una celda grande con dos encaxamientos de madera para camas de religiosos. De la dicha sala entran por una puerta a otra sala alta donde está otra celda que se llama aposento del comendador; en la qual tiene su aposento. Del dicho aposento salen a los corredores altos, de los quales baxa una escalera de madera a una pieça baxa donde está una cocina e despensa», Benito Ruano, 1972, pp. 215-222; García y Muñiz, 2005, p. 280.

⁸³³ «Assimismo importaron los jornales de reparar el tejado que se undio junto a la torre de las campanas», Domingo 18 de diciembre de 1729; «de ochocientos clavos de apontonar para el reparo que se hizo del tejado junto a la torre treinta y seis reales», Domingo 25 de diciembre de 1729; «Di a un campanero que hizo la campana con que se toca a comer; y una de las pascualejas de la torre y un almirez por su trabajo ducientos y cincuenta reales», Domingo 11 de septiembre de 1729, *Libro de gastos 1727-1742* [L9526]. Las pascualejas eran los nombres que recibían las campanas pequeñas de los campanarios.

⁸³⁴ Zaragoza Pascual, 1985, p. 1037. Existen otros casos de torres medievales que quedan incrustadas en las reformas modernas de los monasterios. Es el caso de la torre de Santa María de la Vega de Oviedo, embutida en la fábrica barroca en el costado sur del coro, Kawamura, 2007, p. 48.

⁸³⁵ Parece que solo existía esta torre en el monasterio, ya que se refieren a ella en singular, como «la torre».

⁸³⁶ «Asimismo hizo tres llaves para la Sacristía y puerta de la Torre que importaron quatro reales», Domingo 3 de marzo de 1726, *Libro de gastos 1706-1727* [L9524].

⁸³⁷ Sabemos que en 1709 el monasterio encarga a varios artesanos la elaboración de tres campanas, «Obras – Pagueles a los campaneros que hizieron las tres campanas y un almirez, seiscientos y quarenta reales. Y por siete libras de alambre que se gastaron en los moldes de dichas campanas, les di veinte y ocho reales respecto de quatro reales la libra. Todo seiscientos y sesenta y sesenta [sic] y ocho reales. Ydem – Paguele a Diego Pardo por treinta y quatro libras, digo por ciento y treinta y quatro libras de yero [sic] que se gastaron en barras, argollas, y otros yerros para los yugos de dichas



Tramo superior de la torre campanario.



Detalle del adosamiento de la espadaña neoclásica.

En el monasterio actual se conserva una torre campanario de planta cuadrada encajada entre el costado norte de la nave de la iglesia y la panda sur del claustro neoclásico. En su tramo superior presenta dos vanos de medio punto muy reformados en el paño oriental, y uno solo en el occidental. En su cara norte a la torre se le adosa la espadaña neoclásica, que incluso llega a cortar la cornisa preexistente. Lamentablemente no se ha podido documentar la relación estratigráfica existente entre el tramo inferior de la torre y el cuerpo inferior de la panda, coincidiendo además sobre el pasadizo en el que se conserva

campanas, ciento y quarenta y nueve reales y veinte y seis maravedís, respecto de nueve quartos y medio la libra, Ydem – Asimismo le pagué a Phelipe de Ron por labrar y componer los yugos de dichas campanas, en que se ocupó cinco días, diez y siete reales y medio, respecto de tres reales y medio cada día. Y a Joseph de la Vega por tres días que ayudó a lo mismo, nueve reales, respecto de tres reales cada día. En todo veinte y seis reales y medio», Domingo 21 de julio de 1709, Libro de gastos 1706-1727 [L9524].

el tramo del claustro renacentista. Los problemas de accesibilidad que presenta esta zona impiden asegurar que esta torre se encuadre en una fase constructiva anterior al monasterio neoclásico.

La **mayordomía**, que también aparece citada como la oficina de la mayordomía⁸³⁸, estaba regida por el padre mayordomo, encargado de llevar las cuentas del monasterio. Parece que era un edificio exento situado junto al huerto⁸³⁹, y cuyas ventanas se embellecían con unas vidrieras⁸⁴⁰ protegidas por rejas de alambre⁸⁴¹.

En 1714 se construye una nueva mayordomía, cuya obra dura 35 días y se encarga a Antonio de Oguera, con el que trabajarán algunos peones. Entre sus tareas tendrán que «sacar tierra», suponemos que para poder construir los cimientos y acondicionar el terreno. Otras noticias aluden a la compra de cal y madera, parte de la cual será colocada en el suelo⁸⁴². Esta mayordomía tenía una cel-

⁸³⁸ «Paguele a Francisco la Puente por un día que se ocupó en hechar algunas tablas y remiendos en la Ofizina de la Mayordomía tres reales», Domingo 25 de noviembre de 1708, *Libro de gastos 1706-1727* [L9524].

⁸³⁹ «y en la puerta del huerto que cae a las bentanas de la Mayordomía», Domingo 8 de dieziembre de 1709, *Libro de gastos 1706-1727* [L9524].

⁸⁴⁰ «Compré para poner unas bidrieras en las ventana [sic] de la Mayordomía, dos tablas que costaron seis reales. Quatro visagras, ocho reales. Y por el trabajo de hacer los marcos pagué diez y ocho reales», Domingo 1 de marzo de 1711, *Libro de gastos 1706-1727* [L9524].

⁸⁴¹ «Costaron dos rejas de alambre que se pusieron en las ventanas de la Mayordomía diez i ocho reales», Domingo 6 de febrero de 1718, *Libro de gastos 1706-1727* [L9524].

⁸⁴² «Obras de la Mayordomía nueva – Pagué a Anttonio Ruiz de Carballo por las dos bentanas de que hizo de nuevo para la Mayordomía, quatrocientos reales. Y por otras dos bentanas que hizo, una para el Taller y otra para la Ropería, sessenta reales. Assimismo pagué a Anttonio de Oguera por treinta y cinco días que se ocupó en dicha obra, doscientos y diez reales, a razón de a seis reales cada día. Y a los dos criados por settenta y nueve días, doscientos y treinta y siete reales, a razón de tres reales cada día. Mas pagué a Bernardo Tejón, a Anttonio Menéndez, Joseph de la Vega, y Santiago de Lago por los días que se ocuparon en serrar madera para dicha Mayordomía, que fueron ciento y sesenta días, los ciento y diez a razón de a tres reales, trescientos y treinta reales; y los cinquenta a tres reales y medio que los sirvió Bernardo Tejón, ciento y setenta y cinco reales. Ytte a Francisco de Lapuente y Bernardo Tejón, por treinta días que se ocuparon en labrar madera y soiar dicha Mayordomía, al uno a razón de a tres reales, y al otro al otro, que es Bernardo Tejón, a tres reales y medio, ciento y cinco reales. Pagué a Thoribio Berano y qq por prevenir los materiales para medio calero, diez y ocho ducados, y por treinta y dos heminas que trajo antezedentemente, nobenta reales, a razón de tres reales y medio la hemina. Y por el porte del medio calero, que fueron ciento y cinquenta y tres heminas, doscientos y ochenta y ocho reales, a razón de a real de plata la hemina. Y suma esta partida dos mill y ochenta y tres reales. Ydem – Assimismo pagué a diferentes peones que asistieron a sacar tierra de la Mayordomía, ciento y veinte y tres reales, por sesenta y un días y medio. Y a Juan Arias por veinte días que se ocupó en blanquear y hazer los assientos para las tinajas, sessenta reales. Mas pagué al ferrero por tres rejas para

da donde dormía el padre mayordomo, y para la cual se adquiere en 1721 una alcoba, una cama «embutida» con colgaduras⁸⁴³.

El monasterio contaba con un **noviciado**, aunque ignoramos desde cuándo y solo sabemos que en 1676 ya existía y que se estaba reformando⁸⁴⁴. Entre 1738 y 1739 se somete a una mejora y acondicionamiento, reparándose el tejado y construyéndose una letrina de mampostería⁸⁴⁵. Es probable que el noviciado no ocupase el mismo lugar en 1738 que en 1676, si tenemos en cuenta que hacia 1720 se construye el nuevo patio de servicio barroco, y donde creemos que debió de localizarse a partir de entonces el noviciado siguiendo la costumbre de ubicar los novicios en claustros o patios anexos. Por otro lado, contamos con referencias a la presencia de un «maestro de novicios»⁸⁴⁶, así como de la existencia de una celda del padre de novicios⁸⁴⁷, que se estaba construyendo o reparando en 1742.

Durante el mandato de Juan de Oquendo (1657-1661) Corias fue **colegio de artes**, al recibir a los estudiantes trasladados del monasterio de Espinareda (El Bierzo) destruido en un incendio⁸⁴⁸. La escasez de datos disponibles nos impide situar la ubicación del aula colegial, y si empleó alguna de las dependencias claustrales renacentistas o si más bien se emplazaba en edificios auxiliares.

El monasterio contaba con una **sastrería**, aunque es muy poca la información que manejamos sobre esta

dicha Mayordomía, y otras dos para la Ropería y Taller, ciento y sesenta reales. Y suma todo trescientos y quarenta y tres reales», Domingo 4 de nobiembre de 1714, *Libro de gastos 1706-1727* [L9524].

⁸⁴³ «Compré para la celda de la Maiordomía por estar sin alcoba, una cama embutida con sus colgaduras de senpiterna azul, y costó quatro doblones», Domingo 26 de octubre de 1721, *Libro de gastos 1706-1727* [L9524].

⁸⁴⁴ «agome cargo de setecientos y quarenta y quatro reales que restaba debiendo el Padre Quixano de la cédula de los doblones del Padre Fray Antonio Fernández. Y se me hicieron buenos los quatrocientos y ochenta en dinero, y los ducientos y sesenta y quatro en una baca y un buey que se han de vender y sirven en la obra del Noviciado», Sábado 25 de julio de 1676, *Libro membrete 1666-1693* [L9521].

⁸⁴⁵ «Obras y reparos – importan los Jornales de los oficiales en prevenir maderas y cubrir un poco del Noviciado ochenta y nueve reales», Domingo 14 de diciembre de 1738; «Ydem obras – asi mismo importan los Jornales de los mamposteros que hizieron una secreta en el Noviziado settenta y siete reales», Domingo 4 de enero de 1739, *Libro de gastos 1727-1742* [L9526].

⁸⁴⁶ Feijóo, 1770, p. 326.

⁸⁴⁷ «Obras y reparos – Ymportan los jornales de los oficiales y peones que se ocuparon en serrar, esquadrar y componer la celda del Padre Nuestro de Novicios, ducientos y ochenta y quatro reales y medio. Y costaron quatrocientas tejas veinte y ocho reales y veinte maravedís a razón de settenta y un reales y medio el millar», Domingo 21 de octubre de 1742, *Libro general de cuentas 1717-1763* [L9525].

⁸⁴⁸ Zaragoza, 1985, p. 1045.

dependencia y desconocemos su situación dentro del edificio. Sí sabemos que disponía de una prensa para las cogullas, para la cual se compran unas tablas en 1729⁸⁴⁹, y que en ella trabajaba un sastre con su criado⁸⁵⁰. Y es que el monasterio solía contratar los servicios de sastres para la confección de ropa y colchones⁸⁵¹, y son también habituales las menciones al pago de telas, tijeras⁸⁵² y agujas⁸⁵³, aunque las vestimentas de mayor calidad se adquirían en las ciudades —estando documentada la compra de ropa a Leandro Vázquez, ropero de Valladolid—⁸⁵⁴.

En los gastos generales de oficinas también se contabiliza la adquisición de mantas y camas para las **habitaciones de los criados**⁸⁵⁵. No hay más referencias sobre dónde ubicarlas dentro del monasterio, pero sí sabemos que en 1731 se construye un corredor con pasamanos y columnas en el cuarto de los mozos⁸⁵⁶, por lo que debían localizarse en un piso alto, quizás en la «casa nueva».

La **ropería** era una habitación empleada para guardar los hábitos y vestimentas de la comunidad, conservándose alguna mención a la compra del vestuario⁸⁵⁷. Se trataba de

una dependencia con ventanas y asociada a la mayordomía⁸⁵⁸, y que en 1732 se estaba reformando⁸⁵⁹.

En 1710 se hace referencia a la existencia de al menos dos **porterías** en el monasterio⁸⁶⁰, al cargo de las cuales se encontraba un criado⁸⁶¹. Parece que había una portería principal trancada con una puerta con cerradura⁸⁶², que en 1718 se estaba reparando⁸⁶³. En 1722 se construye una nueva portería adosada al exterior del monasterio⁸⁶⁴, por lo que seguramente se trata de la entrada a la «casa nueva», el patio de servicio barroco construido en estas fechas.

No sabemos si el monasterio disponía de un pequeño edificio de **lavandería**, parecido a los tradicionales lavaderos. De lo que sí hay constancia es de que en 1743 hasta cinco mujeres se dedicaban a lavar la ropa de la comunidad, ocupándose cada una de una sección diferente⁸⁶⁵.

Más noticias tenemos de la **hospedería** del monasterio, una dependencia que se encontraba dividida en celdas⁸⁶⁶. No existe constancia de demasiadas obras o reparos en ella, aunque en 1708 se estaba blanqueando⁸⁶⁷ y en 1726

⁸⁴⁹ «La composición de la prensa de la Sastrería doze reales», Domingo 22 de julio de 1742, *Libro general de cuentas 1717-1763* [L9525]; «Costaron cinco tablas para la Prensa de las cogullas doce reales», Domingo 22 de mayo de 1729, *Libro de gastos 1727-1742* [L9526].

⁸⁵⁰ «Ymportan los jornales que tiene devengados pepe el Sastre y su Criado desde San Juan pasado hasta el Diciembre setenta y ocho reales», Domingo 20 de enero de 1732, *Libro de gastos 1727-1742* [L9526].

⁸⁵¹ «Ymportaron asi mismo los jornales que devengaron los sastres desde octubre de 25 hasta el de 27 en hacer y componer los colchones de la hospedería, Camara y de algunos particulares nobenta y nueve reales», Domingo 19 de octubre de 1727, *Libro de gastos 1727-1742* [L9526].

⁸⁵² «Costaron unas tijeras grandes para la Sastrería veinte y cinco reales y medio», Domingo 27 de marzo de 1729, *Libro de gastos 1727-1742* [L9526].

⁸⁵³ «un mazo de ahujas para la sastrería un real de plata», Domingo 28 de mayo de 1730, *Libro de gastos 1727-1742* [L9526]. «Compre un mazo de ahujas para la Sastrería en dos reales de plata», Domingo 13 de mayo de 1731, *Libro de gastos 1727-1742* [L9526].

⁸⁵⁴ 6 de febrero de 1729, *Libro de gastos 1727-1742* [L9526].

⁸⁵⁵ «Ofizinas — Costaron quatro mantas para las camas de los criados cien reales», Domingo 16 de septiembre de 1742, *Libro general de cuentas 1717-1763* [L9525].

⁸⁵⁶ «Ymportan los jornales que se debengaron en prevenir maderas para componer el tejado de la Camara poner los pasamanos y Columnas de el Corredor del quarto de los mozos segun el memorial del hermano Genadio trecientos y quarenta y seis reales y medio», Domingo 28 de octubre de 1731, *Libro de gastos 1727-1742* [L9526].

⁸⁵⁷ «Vestuario — Di a Cathalina de Uría por la echura de treze túnicas, treze reales. A Manuel de Yllanes por la echura de diez y ocho sayas, settenta y dos reales. De veinte y un escapularios y capillas, sessenta y tres reales, a razón de tres reales escapulario y capilla. De dos cogullas que hizo para los juniores, treinta y seis reales», Domingo 21 de abril de 1715, *Libro de gastos 1706-1727* [L9524].

⁸⁵⁸ «Y por otras dos bentanas que hizo, una para el Taller y otra para la Ropería, sessenta reales (...) Mas pagué al ferrero por tres rejas para dicha Mayordomía, y otras dos para la Ropería y Taller, ciento y sessenta reales», Domingo 4 de noviembre de 1714, *Libro de gastos 1706-1727* [L9524].

⁸⁵⁹ «hechar algunos ladrillos en la Cillerería, en el Claustro de las procesiones, y Ropería», Domingo 14 de diciembre de 1732, *Libro de gastos 1727-1742* [L9526].

⁸⁶⁰ «Que con tres cerraduras y dos llaves para las Porterías, las quales costaron sessenta reales», Domingo 25 de mayo de 1710, *Libro de gastos 1706-1727* [L9524].

⁸⁶¹ «A Juanin el portero un par», Domingo 22 de junio de 1727; «Al muchacho de la portería un par», Domingo 20 de junio de 1728; «Compre para vestir al muchacho de la portería y al refitolero siete varas y media de Somonte», Domingo 10 de abril de 1729; «Dieronse al portero y al que assiste al refectorio dos pares de zapatos de baqueta que importan treinta reales», Domingo 2 de julio de 1730, *Libro de gastos 1727-1742* [L9526].

⁸⁶² «Pagué a Andrés Martínez por hazer la cerradura y llave de la Portería treinta reales», Domingo 15 de junio de 1721, *Libro de gastos 1706-1727* [L9524].

⁸⁶³ «Ymportaron los jornales de los oficiales que asistieron con el Hermano Fray Genadio a hazer la puerta de la Portería, (...) los ciento i ochenta reales son de los yerros, zerradura, abrazaderas, falliba, sapos i argollas», Domingo 19 de junio de 1718, *Libro de gastos 1706-1727* [L9524].

⁸⁶⁴ «pagué a diferentes ofiziales de carpintería que se ocuparon en hazer la Portería de afuera, ciento y quarenta y quatro reales», Domingo 28 de noviembre de 1722, *Libro de gastos 1706-1727* [L9524].

⁸⁶⁵ «Dí por razón de salarios los siguiente hasta primero de Abril de 1753. A la labandera de hospedería y refectorio nueve ducados. A la de la Comunidad lo mismo. A la que laba la liencería de la Sachristía tres ducados. A la que laba demás ropa seis ducados. A la de la Cámara cinquenta reales», Domingo 19 de mayo de 1743, *Libro general de cuentas 1717-1763* [L9525].

⁸⁶⁶ «De componer diez sábanas para las zeldas de la Hospedería», Domingo 19 de diciembre de 1706, *Libro de gastos 1706-1727* [L9524].

⁸⁶⁷ «De nueve quartas de cal de Obaio que compré en Cangas para blanquear las hospederías, nueve reales», Domingo 26 de agosto de 1708, *Libro de gastos 1706-1727* [L9524].

se recomponía una de sus paredes⁸⁶⁸. Entre los objetos que la poblaban aparecen consignadas tarimas de cordeles⁸⁶⁹, sillas⁸⁷⁰, camas⁸⁷¹, una de ellas «con sus colgaduras»⁸⁷², o la compra de seis orinales de vidrio⁸⁷³.

Sí eran habituales los desplazamientos de monjes de visita a otros monasterios, mientras que los que recalaban en Corias se instalaban en las celdas de la hospedería. En 1727 tenemos la noticia del viaje del padre Feijoo al colegio de Lerez y su posterior vuelta a Oviedo⁸⁷⁴, quien ya ostentaba por entonces la cátedra de Teología en la Universidad ovetense⁸⁷⁵.

En la hospedería también podían alojarse los que venían a los arriendos de los préstamos⁸⁷⁶, y los que acudían a las ferias⁸⁷⁷. Por su parte las visitas del obispo con su comitiva suponían estancias largas, alguna de ellas de 13 o 17 días⁸⁷⁸, lo que significaba un gran dispendio para las arcas monásticas⁸⁷⁹. También se encuentran recogidas las

visitas de los padres visitantes, seguramente procedentes de la Congregación de Valladolid⁸⁸⁰.

En la **enfermería** del monasterio se atendía a los monjes enfermos⁸⁸¹ y a los criados del monasterio⁸⁸². A los convalecientes se les suministraba entre otros alimentos vino blanco en cántaras⁸⁸³. Se conoce la compra de instrumental médico⁸⁸⁴ y el pago de los servicios de un cirujano⁸⁸⁵, así como la aplicación de tratamientos con sanguijuelas⁸⁸⁶. También aparecen consignadas compras de carbón en el apartado de la enfermería, suponemos que para calentar sus dependencias empleando braseros. Desconocemos la ubicación de la enfermería dentro del complejo monástico, pero es posible que contase con una celda para el padre encargado de su funcionamiento⁸⁸⁷.

⁸⁶⁸ «Ymportó el gasto que si hizo en el paño de las hospederías con jornales, maderaje, clavazón, ripia y retejar, según el memorial que entregó el Hermano Fray Genadio, mill quatrocientos y veinte y tres reales y treinta maravedís», Domingo 9 de junio de 1726, *Libro de gastos 1706-1727* [L9524].

⁸⁶⁹ «Costaron los cordeles para dos tarimas diez y seis reales. Y de Bremante quatro reales», Domingo 21 de julio de 1743, *Libro general de cuentas 1717-1763* [L9525].

⁸⁷⁰ «Pagué al sillero y su criado por los días que se ocuparon en componer las sillas de las hospederías sesenta reales», Domingo 6 de agosto de 1719, *Libro de gastos 1706-1727* [L9524].

⁸⁷¹ «Hospedería – tres cordeles para camas a tres reales y medio», Domingo 27 de junio de 1734, *Libro de gastos 1727-1742* [L9526].

⁸⁷² «Hospedería – De dos sillas, una palangana, una bujía, una cama con sus colgaduras, de nueve almohadas, unas sábanas, dos colchas, tres paños de manos», Domingo 24 de junio de 1725, *Libro de gastos 1706-1727* [L9524].

⁸⁷³ «Y seis orinales de bidrio para las hospederías, quince reales», Domingo 6 de mayo de 1708, *Libro de gastos 1706-1727* [L9524].

⁸⁷⁴ «Tercios de colegiales – Mas pague al Colegio de Lerez por el Padre Feijoo treinta ducados tercios desde Abril de veinte y seis hasta el de veinte y siete», Domingo 17 de agosto de 1727; «Jornadas de Colegio – Di a Ignacio para ir desde esta Cassa con una mula a Lerez para ir a llevar desde allí al Colegio de obiedo al Padre Feijoo quarente realesy al dicho Padre para su gasto la remiti sesenta reales», Domingo 19 de octubre de 1727, *Libro de gastos 1727-1742* [L9526].

⁸⁷⁵ Tuero Bertrand, 1979, p. 153.

⁸⁷⁶ «Hospedería – Compre para la asistencia de huespedes y mas jente que se concurrio a los arriendos de los Prestamos la carne de un Buey que costo quarenta reales», Domingo 14 de noviembre de 1728, *Libro de gastos 1727-1742* [L9526].

⁸⁷⁷ «Hospedería – Gastaronse con los huespedes que vinieron a las ferias veinte libras de congrio», Domingo 28 de mayo de 1730, *Libro de gastos 1727-1742* [L9526].

⁸⁷⁸ «Hospedería – Gaste con el Señor Obispo de Oviedo y su familia en diez y siete días que estuvo en esta Cassa y con otros huespedes que vinieron a visitarle dos mil settecientos y cinquenta y un reales», Domingo 26 de mayo de 1737, *Libro de gastos 1727-1742* [L9526].

⁸⁷⁹ «Hospedería – Traje de Rueda diez y ocho cantaras de Vino blanco reaño para Cumplimentar y hospedar al Señor Obispo de Oviedo y

su Comitiva. que a diez y siete reales cantara son trecientos y seis reales. Vinieron para el mismo effecto de Madrid dos barriles de azeytunas sevillanas en treinta y dos reales . Y di por el porte de ellos diez y siete reales y medio. Compre asi mismo dos Cajas de Conserva quinze reales. dos libras de anises doze reales. Cinco perdices cinco reales de plata. Gastaronse en pollos veinte y un reales. que con doze que di a los que andubieron con la red y a otros que embie a varias partes suma esta partida quatrocientos y veinte y ocho reales y treinta y un maravedís», Domingo 23 de septiembre de 1731; «Hospedería – Gastose en la asistencia de el Señor obispo de Oviedo y su comitiva en treze dias que estuvo en esta casa y un extrahordinario numero de huespedes que concurrieron estos dias en pollos cabritos, pan, vino de Castilla, pescado, dulces ... y zebada para las Caballerías tres mil y quatrocientos y diez y seis reales», Domingo 29 de junio de 1732, *Libro de gastos 1727-1742* [L9526].

⁸⁸⁰ «Visita – Gastaronse con los Padres Visitadores veinte y dos cantaras de vino de Villaze. Ydem – Costaron asi mismo diferentes pescados frescos entrando los que gastaron los propios, que hice a puertos de mar ciento y noventa y dos reales. Ydem – De algunas perdices y pollos veinte y seis reales», Domingo 14 de septiembre de 1732, *Libro de gastos 1727-1742* [L9526].

⁸⁸¹ «Enfermería – Pongo a este título treinta y ocho reales de una arroba de azeite que se gastó con los monges enfermos», Domingo 18 de Noviembre de 1742, *Libro general de cuentas 1717-1763* [L9525].

⁸⁸² «Enfermería – costaron unas sanguijuelas que se echaron a un criado siete reales», Domingo 23 de septiembre de 1736, *Libro de gastos 1727-1742* [L9526].

⁸⁸³ «De veinte cántaras de vino blanco que se gastaron con los enfermos a doze reales cántara, ducientos y quarenta reales», Domingo 23 de septiembre de 1742, *Libro general de cuentas 1717-1763* [L9525]. En los tratados de medicina de época moderna resulta habitual encontrar el uso de vino blanco en el tratamiento de algunas dolencias, *vid.* por ejemplo García Hernández, 1737, p. 235.

⁸⁸⁴ «Y costaron lanzetas, tigeras, sacamuelas y espejo cinquenta y ocho reales en todo», Domingo 30 de junio de 1743, *Libro general de cuentas 1717-1763* [L9525].

⁸⁸⁵ «Al zirujano para la rasura catorze ducados», Domingo 19 de mayo de 1743, *Libro general de cuentas 1717-1763* [L9525].

⁸⁸⁶ «Enfermería – Ymportaron las sanguijuelas que se hecharon a algunos enfermos treinta reales y veinte maravedís», Domingo 30 de maio de 1728, *Libro de gastos 1727-1742* [L9526].

⁸⁸⁷ «Ydem [Enfermería] – De quatro cestos de carbón que compré para la celda del Padre Águila, seis reales», Domingo 25 de noviembre de 1708, *Libro de gastos 1706-1727* [L9524].

Aunque no hay referencias directas a la **botica** como dependencia sí conocemos su existencia gracias a las menciones sobre la actividad del padre boticario, vinculado a los cuidados de la enfermería⁸⁸⁸, y llegando incluso a hacer consultas en 1742 al renombrado doctor asturiano Gaspar Casal, médico de su majestad⁸⁸⁹, cuando alguno de los monjes caía enfermo. También sabemos, por las cartas enviadas en 1757, que el padre boticario de Corias mantenía correspondencia con el botánico benedictino fray Martín Sarmiento⁸⁹⁰. La botica contaba con una huerta propia cerrada con un muro de piedra en la que se cultivaban las plantas medicinales⁸⁹¹.

Dentro de los gastos de sacristía se incluían los de la **cerería** del monasterio, donde se elaboraban las velas y los cirios empleados en el culto, contratándose artesanos para esta tarea⁸⁹². Concretamente se pagaba un salario a una persona para «*labrar la cera*» que contaba con un ayudante⁸⁹³. En el proceso se utilizaba un pilón para elaborar la cera, que se arreglaba con pez y brea⁸⁹⁴, y también aparece descrito un «*tendal de la Zera*»⁸⁹⁵, que en 1731 estaba siendo arreglado y que debía de servir para blanquear la cera⁸⁹⁶.

⁸⁸⁸ «*Enfermería – De una consulta que se hizo a Casal para el Padre Boticario diez y seis reales. Y dio el Padre Uzal al mozo que la trajo veinte reales*». Domingo 21 de octubre de 1742, *Libro general de cuentas* 1717-1763 [L9525].

⁸⁸⁹ Tolivar Faes, 1981. Casal es el autor de la *Historia natural y médica del Principado de Asturias* (1762).

⁸⁹⁰ *Respuesta sobre unas plantas remitidas de Asturias a Madrid en 1757*, en Pensado, 1986, p. 22.

⁸⁹¹ «*Y así mesmo se revajan trecientos y veinte y cinco reales que deve el Voticario por los peones que asistieron a travajiar en el pedazo de zerca que se hizo en la huerta de la Votica y por la manufactura de ella*», Domingo 16 de dieziembre de 1708; «*Pagué a diferentes hombres que asistieron a hazer el camino junto a la Huerta de el Voticario*», Domingo 3 de junio de 1714, *Libro de gastos* 1706-1727 [L9524].

⁸⁹² El monasterio de Poblet también contaba con una cerería, que se encontraba situada junto con otras salas de trabajo en la plaza mayor situada delante de la puerta fortificada del recinto monástico, Braunfels, 1975, p. 234.

⁸⁹³ «*Al que labra la zera hasta primero de Julio treinta reales. Al ayudante doze reales*», Domingo 19 de mayo de 1743, *Libro general de cuentas* 1717-1763 [L9525].

⁸⁹⁴ «*Sacristia – Costaron siete libras de pez para componer el pilon de la zera seis reales y veinte maravedis*», Domingo 19 de octubre de 1727; «*costaron ocho libras de Brea para el Duerno de la Zera doce reales*», Domingo 25 de junio de 1741, *Libro de gastos* 1727-1742 [L9526].

⁸⁹⁵ «*Pague a Santiago Arias seis reales y medio de algunos dias que ocupa para componer el tendal de la Zera*», Domingo 24 de junio de 1731, *Libro de gastos* 1727-1742 [L9526].

⁸⁹⁶ Sobre el proceso de elaboración de la cera J. López (1994, p. 113) nos dice que «los cereros sometían la cera ya limpia, es decir cocida y filtrada, a un proceso de blanqueo. Para ello se reduce la cera a láminas muy finas, que se exponen al sol durante varios días, según el tiempo y la calidad del producto. Estas láminas se humedecen diariamente y se remueven de vez en cuando con el fin de exponerlas de un modo uniforme a la acción de la luz solar. Una vez blanqueada, la

Desconocemos si una vez labrados los cirios y las velas se guardaban en la sacristía, en el cillero o en una despensa específica para ello⁸⁹⁷. Otras referencias indican vagamente que entre 1741 y 1742 se arregla el «*quarto de la zereria*»⁸⁹⁸.

Son muy pocas las noticias que tenemos sobre la **barbería** del monasterio y acerca de los útiles empleados en ella. Únicamente tenemos constancia de que en 1725 se compra un peinador⁸⁹⁹, y al año siguiente se encargan unas trébedes⁹⁰⁰, tratándose de una sala que estaba amueblada con bancos y mesas⁹⁰¹, y que tenía una puerta con cerradura⁹⁰².

La **panadería** era una dependencia exenta o anexa a alguno de los claustros⁹⁰³. En época moderna era habitual que las panaderías de los monasterios se ubicasen en edificios exentos o en alas exteriores del claustro, dado el peligro de incendio que suponían⁹⁰⁴. Asociado a la panadería de Corias había un hórreo cubierto de teja⁹⁰⁵, aunque es

cera vuelve a fundirse y solidificarse en moldes, que quedan listos para labrar la cera en velas, cirios, etc., o para venderlos a las cererías. El blanqueado de la cera sólo lo realizaban las cererías y «*fábricas de cera*» grandes y nunca fue un trabajo propio de los campesinos o cereros que manejaban una cantidad pequeña de cera. En Asturias, no existió nunca una industria de esta clase».

⁸⁹⁷ Se ha calculado que en el siglo XVIII el monasterio de Corias podía llegar a consumir unas 250-300 libras (127-153 kg) de cera al año, López Álvarez, 1994, p. 115.

⁸⁹⁸ «*Di a dos oficiales por diez dias que se ocuparon en componer el quarto de la Zereria settenta reales que con ocho que di a un Peon por quatro dias hacen settenta y ocho reales*», Domingo 3 de septiembre de 1741; «*Obras y reparos – Di a Manuel Arias por seis dias que se ocupo en componer el quarto de la Zereria veinte y un reales y a Juan Pardo por dos dias siete reales*», Domingo 18 de febrero de 1742, *Libro de gastos* 1727-1742 [L9526].

⁸⁹⁹ «*Y un peinador para la Barbería*», Domingo 24 de junio de 1725, *Libro de gastos* 1706-1727 [L9524].

⁹⁰⁰ «*Ymportó lo que trabajó Francisco el ferreiro desde Marzo hasta oy en las oficinas con unas trebedes que hizo para la Barbería*», Domingo 9 de junio de 1726, *Libro de gastos* 1706-1727 [L9524].

⁹⁰¹ «*los bancos y las mesas de la Barbería*», Domingo 8 de dieziembre de 1709, *Libro de gastos* 1706-1727 [L9524].

⁹⁰² «*Una zerradura con su llave y dos visagras para la Barberia siete reales y medio*», Domingo 31 de diciembre de 1730, *Libro de gastos* 1706-1727 [L9524].

⁹⁰³ «*Importan los jornales de beneficiar y sembrar la tierra encima de la Panaderia treinta y quatro reales*», Domingo 7 de abril de 1743, *Libro general de cuentas* 1717-1763 [L9525].

⁹⁰⁴ En el monasterio de Sahagún la panadería del siglo XVIII estaba en un cuerpo adosado a uno de los claustros, Escalona y Pérez, 1782, p. 231. En el monasterio de Caaveiro la panadería se localiza en el siglo XVIII en una casa exenta situada a la entrada del monasterio, Abascal y Cebrian, 2009, p. 151. En el monasterio de Cornellana se construye en 1754 la nueva panadería, un edificio exento situado a cierta distancia del monasterio, Muñiz López, 2001.

⁹⁰⁵ «*Panadería – Ymportan los jornales de Tejón, Gregorio y Manuel Arias en assentar el orrio, quarenta y dos reales. Y costó un ciento de teja para este effecto siete reales y cinco maravedis*», Domingo 21 de octubre de 1742, *Libro general de cuentas* 1717-1763 [L9525].

probable que el monasterio contase con algún hórreo más en sus inmediaciones⁹⁰⁶.

En 1741 se realiza una gran reforma en la «casa del horno», que era como se denominaba el edificio de la panadería. Se reparan alcobas, puertas y la escalera, y se le dota de colchón, sábanas y utensilios (calderas, cedazos, maseras, cestas, costales)⁹⁰⁷. También se construye un cajón para el cedazo del centeno⁹⁰⁸. De la documentación se desprende que la panadería contaba con una sala de trabajo, donde estaba el horno, y de un cuarto con alcobas, de servicio para los trabajadores. En mayo de 1741 se estaban blanqueando las paredes de este cuarto⁹⁰⁹, y en agosto se compra instrumental para limpiar el trigo en la panadería, que se trae de La Coruña a Luanco por barco, y desde Luanco a Corias por tierra⁹¹⁰. En relación con esta noticia llama poderosamente la atención cómo resultaba más costoso el porte por tierra, 38 reales, que por mar, 26. En 1726 hay referencia a una mujer conocida como Ysabel la panadera⁹¹¹, pero desde la reforma de 1741 trabajaban en la panadería un «*panadero maior*» y tres o cuatro mozos que le asistían, que cobraban un salario y otra parte se les pagaba con la comida. A lo largo del año la panadería suponía unos gastos considerables en las cuentas corrientes del monasterio⁹¹².

⁹⁰⁶ «Grangería – Ymportaron los jornales de cabar la viña veinte y seis reales. Y los de cabar la arboleda debajo del orrio ciento y dos reales», Domingo 21 de mayo de 1730, *Libro de gastos 1727-1742* [L9526].

⁹⁰⁷ «Obras – importa lo que se ha gastado en levantar la Casa del horno hacerle de nuevo, componer la casa, hacer alcobas, puertas, escalera. Y savanas, colchon, calderas, zedazos, maseras, cestas, costales y otras cosas que se compraron para la Panaderia que se puso nuebamente en Casa, dos mil seiscientos y ochenta y seis reales», Domingo 5 de marzo de 1741, *Libro de gastos 1727-1742* [L9526].

⁹⁰⁸ «Obras – importan los jornales de los carpinteros en hacer el Cajon para el Sedazo quinientos y treinta y un reales– dieronse a los maestros que lo hicieron ochenta ducados. importa lo que trabajo Francisco ciento y doze reales y treinta y un maravedis. Obras – Di a Berguño y Bernardo Paz por quatro dias con sus oficiales en ajustar un Cajon para el Sedazo de Zenteno ochenta y quatro reales», Domingo 26 de marzo de 1741, *Libro de gastos 1727-1742* [L9526].

⁹⁰⁹ «Obras y reparos – di a Manuel Arias por un dia que se ocupo en blanquear el quarto de la Panaderia dos reales», Domingo 28 de mayo de 1741, *Libro de gastos 1727-1742* [L9526].

⁹¹⁰ «Panaderia – Costo el flete del instrumento para limpiar el trigo desde la Coruña a Luanco veinte y seis reales. Y desde Luanco a esta Casa treinta y ocho reales», Domingo 13 de agosto de 1741, *Libro de gastos 1727-1742* [L9526].

⁹¹¹ «Y di a Ysabel la panadera por componer la ropa de la Sacristía seis reales», Domingo 9 de junio de 1726, *Libro de gastos 1706-1727* [L9524].

⁹¹² Domingo 15 de abril de 1742, *Libro general de cuentas 1717-1763* [L9525]; «Ofizina de la Panaderia – Di al Casado por cinquenta y ocho dias que asistio en esta ofizina ochenta y siete reales a real y medio por dia», Domingo 19 de noviembre de 1741; «Panaderia – pongo a este titulo ducientos y noventa y nueve reales y diez maravedis de ochocientas y

También existía en el monasterio un taller de carpintería, en el que se elaboraban buena parte de las piezas de madera empleadas en las reformas del monasterio o en su amueblamiento. En la segunda década del siglo XVIII encontramos al cargo del taller al hermano fray Genadio⁹¹³, quien tenía entre sus cometidos redactar los memoriales en los que se consignaban los gastos del monasterio en obras de carpintería. Sobre la morfología de esta dependencia tan solo sabemos que tenía ventanas⁹¹⁴.

Una parte de las herramientas empleadas en la carpintería se adquirían en Avilés⁹¹⁵. Es muy probable que en ella se elaborase vajilla de madera, si tenemos en cuenta las referencias a la compra de madera serrada para el taller y que éste contaba con un torno de cordel⁹¹⁶, o piezas de madera torneadas como balaustres⁹¹⁷, tratándose de una actividad que tuvo una gran difusión en época moderna en esta zona de Asturias⁹¹⁸.

Desconocemos dónde se ubicaba el **lagar-bodega** del monasterio, espacio documentado desde 1706. Además de la existente en el propio edificio conventual el monasterio tenía otras bodegas en Obanca, Santirso, Ponteciella y Arganza⁹¹⁹, contabilizándose sus gastos de mantenimiento

quarenta y ocho libras de vaca que gastaron los criados de la panaderia», Domingo 4 de febrero de 1742, *Libro de gastos 1727-1742* [L9526].

⁹¹³ «Di para comprar los ingredientes para el betún que se necesita para las camas que está haciendo Fray Genadio, diez y nueve reales», Domingo 26 de abril de 1711, *Libro de gastos 1706-1727* [L9524].

⁹¹⁴ «Assimismo pagué a diferentes personas que asistieron con el Hermano Fray Genadio a serrar y esquadrar y hazer las bentanas del Taller, Mayordomía y Ropería», Domingo 25 de noviembre de 1714, *Libro de gastos 1706-1727* [L9524].

⁹¹⁵ «Ofizinas – Costaron las herramientas que compré en Avilés para el taller en que travaja el Hermano Fray Genadio ducientos reales, y por el porte pagué quarenta reales», Domingo 11 de henero de 1711; «Ofizinas – Pagué para unas herramientas para el Taller de Fray Genadio, seis reales», Domingo 15 de noviembre de 1711, *Libro de gastos 1706-1727* [L9524].

⁹¹⁶ «Pagué a diferentes hombres que assitieron a serrar madera para el Taller veinte días, sesenta reales. Y a otros que sirvieron catorce días, veinte y ocho reales. Que con dos reales y medio que costó una libra de ylo que compré para hacer un cordel para el torno del Taller, importa esta partida noventa reales y medio», Domingo 22 de marzo de 1711, *Libro de gastos 1706-1727* [L9524].

⁹¹⁷ «Costo el reparar el tejado de el quarto donde vive nuestro Padre Abbad labrar la madera, tornear las balausttras, retejarle, y las clavijas clavos novecientos reales», Domingo 22 de marzo de 1733, *Libro de gastos 1727-1742* [L9526].

⁹¹⁸ Vid. al respecto Graña García, 1985.

⁹¹⁹ «Paguele a Julio de las Mozas por treinta y quatro dias que asistió a a enanrcar las cubetas de Cassa y las tinas de Obanca, Santirso, Ponteciella ciento y dos reales», Domingo 14 de noviembre de 1706, *Libro de gastos 1706-1727* [L9524]. El monasterio de Carracedo además de la bodega propia en el monasterio poseía otras en Cacabelos y Sorribas, Balboa de Paz, 1997. También ocurre en el de San Pedro de Montes en el Bierzo, Durany, 1976.

dentro del apartado de grangerías⁹²⁰. En el interior de la bodega el vino se almacenaba en grandes cubas, que eran reparadas cada cierto tiempo⁹²¹, y éste tenía una importancia nuclear en la economía doméstica del monasterio, ya que las cántaras se empleaban para el pago de numerosos servicios contratados (portes, compra de cal, de madera, etc.).

Algunas referencias aluden únicamente al lagar, que debía de ser el que existía en el propio Corias⁹²², y que estaba cerrado con una puerta con candado⁹²³. Entre 1712 y 1713 se estaban arreglando con brea⁹²⁴ las tinas y cubas de los lagares del monasterio y los que poseía en otras poblaciones⁹²⁵.

En la primera semana de octubre, coincidiendo con el final de la vendimia, es cuando más actividad se observa en el lagar, contratándose al menos a una persona para hacer el vino⁹²⁶. También se compran odres, empleados en su trasiego⁹²⁷, y arcos, brea y sebo para la reparación

de las cubas —que se sujetan con zapas— y corchos para las espetas⁹²⁸. Por el contrario, en el mes de diciembre tan solo encontramos trabajos de reparación de los lagares y de mantenimiento de las cubas⁹²⁹.

Las **bodegas** del monasterio también servían como **almacenes** de la leña cortada, que se sacaba de los montes de Coto y era transportada hasta Corias por el río. Se trataba de un trabajo complejo, coordinado por un monje, y en el que se llegaban a emplear 193 trabajadores, remunerados con real y medio a cada uno más la comida. En el monte se recogían 412 carros de leña⁹³⁰, y eran unas tareas en las que se gastaban unos 2.400 reales pero que dejaban

⁹²⁰ Sabemos que en 1728 se arreglan las ventanas de la bodega, «Di a un hombre que compuso las ventanas de la Bodega quatro reales y medio», Domingo 5 de septiembre de 1728, *Libro de gastos 1727-1742* [L9526].

⁹²¹ «Obras y reparos — Ymportan los jornales de Tejon, el hijo y Valiente, en reparar los fondos de seis cubas, y componer las de la bodega ducientos y veinte y cinco reales», Domingo 28 de octubre de 1742, *Libro general de cuentas 1717-1763* [L9525]. «Obras y reparos — Ymportan los jornales de hacer cinco cubas grandes y una pequeña millar y seiscientos reales. que con ciento y cinquenta y nueve reales y medio de catorze docenas y media de arcos, veinte y quatro reales de mimbres y diez y ocho de brea suma esta partida millar ochocientos y un real y medio», Domingo 1 de octubre de 1741, *Libro de gastos 1727-1742* [L9526].

⁹²² «Pagué a tres hombres que se ocuparon en serrar unos tablones para el lagar nueve reales», Domingo 16 de octubre de 1707, *Libro de gastos 1706-1727* [L9524].

⁹²³ «Un candado para el Lagar, ocho reales», Domingo 15 de febrero de 1711, *Libro de gastos 1706-1727* [L9524].

⁹²⁴ «Grangería — Compré para enarcar las tinas y cubas diez y seis docenas de arcos que a onze reales la docena, importan ciento y settenta y seis reales. Ydem — Assi mismo compré una arroba de brea para embrear las cubas en veinte reales. Con más dos libras de bramante que costaron diez reales. En todo treinta reales», Domingo 24 de septiembre de 1713, *Libro de gastos 1706-1727* [L9524].

⁹²⁵ «Pagué a Bernardo Rodríguez Tejón por quarenta i nueve días que se ocupó en componer algunas tinas y cubas, hacer de nuevo y enarcar otras, serrar tablones i otras maderas necesarias para los lagares de Casa i fuera», Domingo 4 de diciembre de 1712, *Libro de gastos 1706-1727* [L9524]; «Pagué a diferentes personas que asistieron a hacer la pared del Lagar de Obanca, retejar dicho lagar», Domingo 18 de diciembre de 1712; «Pagué por trecientas tejas que sirvieron para componer el lagar de Fontoria veinte reales», Domingo 8 de enero de 1713, *Libro de gastos 1706-1727* [L9524].

⁹²⁶ «Grangería — Di a Bernardo Zelon por seis días que se ocupo por hacer el vino dentro y fuera de cassa seis reales», Domingo 19 de octubre de 1727, *Libro de gastos 1727-1742* [L9526].

⁹²⁷ «Pague a Roque de Lanza por onze pieles que compuso para portar el vino de Cassa, cinco reales y medio», Domingo 14 de noviembre de 1706, *Libro de gastos 1706-1727* [L9524].

⁹²⁸ «Grangería — Compre para el gasto de los lagareros Criados de Casa. Y Caseros que acarretaron el Vino siete castrones en ciento y seis reales. Ytem compre ocho pieles nuevas a seis reales una con otra quarenta y ocho reales. Ytem compre diez docenas de arcos que a ducado hacen ciento y diez reales. Assimismo compre ocho libras de brea para las cubas en ocho reales. Ytem nueve libras de sebo que a catorze quartos importan catorce reales y veinte y ocho maravedis. Ytem costaron treinta y dos docenas de mimbres diez y seis reales. Ytem un ciento de clavos para las zapas de las Cubas dos reales. Ytem medio ciento de corchos para espetas quatro reales y medio. Que con dos reales digo veinte y dos reales y medio que di a Roque de Lanza: los diez y medio por la hechura de las pieles nuevas, y los doze por el reparo y remendar las que se rompieron», Domingo 9 de octubre de 1729, *Libro de gastos 1727-1742* [L9526].

⁹²⁹ «Costaron los jornales de renovar el Lagar de Casa, el de San Tirso y Ponteciella. El Cortar y esquadrar madera para ello. Y para hacer de nuevo una tina grande. reparar las cubas, y hacer algunas segun el memorial del hermano Fray Genadio ochocientos y treinta y cinco reales y veinte y cinco maravedis», Domingo 18 de diciembre de 1729, *Libro de gastos 1727-1742* [L9526].

⁹³⁰ «Leña — Compraronse en diferentes lugares de el Cotto mil ducientos y setenta y quatro Carros de leña, en cuiá quenta no entran ciento y diez carros que se cobraron de entradas. Importan a quatro reales cada carro cinco mil y noventa y seis reales. Ytem gasto el Padre Granero con su persona y la gente que sirvió para conducir la leña en pan vino carne mill y noventa y dos reales y veinte y tres maravedis. Ytem con seiscientos y noventa y cinco peones que la arriaron a real y medio cada uno de jornal mill y quarenta y dos reales y medio. Gastaronse en Casa para sacarla del rio y meterla en las Bodegas tres millares de sardina ciento y sesenta y ocho reales y diez y seis maravedis», Domingo 12 de octubre de 1732; «Leña — Compraronse quatrocientos y doze carros de leña que a quatro reales cada uno importan millar seiscientos y quarenta y ocho reales. gasto el Padre Encinas con su persona y la gente que sirvió para conducir la leña ducientos y ochenta y un reales. Con ciento y noventa y tres peones a real y medio cada uno ducientos y ochenta y nueve reales y medio, y con queypo que ayudo diez dias al mismo fin veinte reales. Assi mismo se gastaron en casa para sacarla del rio cinquenta y quatro reales de un millar de sardinas. Veinte y ocho reales de un tozino, y una quarta de fabas. En media arroba de curadillo onze reales. En seis libras de manteca nueve reales y treinta maravedis. En tres castrones cinquenta y tres reales. En hacer la filada doze reales, y di a dos propios que llevaron la Provision a Encinas quatro reales. En todo dos millares quatrocientos y onze reales y trece maravedis. Ydem — Pongo a este titulo veinte y dos reales por seis días que se ocupo el volante en recoger leña en el monte, tres dias el casado y un dia Rosendo. Assimismo se ocuparon quatro peones quatro dias en cortar los homeros del Río, y les di treinta y dos reales», Domingo 2 de julio de 1741, *Libro de gastos 1727-1742* [L9526].

las bodegas del monasterio surtidas de madera para una buena temporada⁹³¹.

Con respecto a las **letrinas** tan solo sabemos que en 1723 aparecen denominadas como la secreta⁹³², y que su limpieza se pagaba dentro del apartado de grangerías, mientras que el noviciado y la cámara abacial contaban con unas propias.

En 1733 se reforma la cárcel del monasterio, reparándose las paredes y el tejado. El interior de la cárcel estaba dividido en dos salas por un tabique, y tenía un calabozo al que se estaba poniendo una puerta con cerradura nueva⁹³³. La noticia parece que no se refiere a la cárcel de monjes —situada dentro del edificio monástico—, sino a la que se encontraba en la villa de Corias, entre las casas situadas frente al monasterio. De ella hay noticias al menos desde 1550⁹³⁴. En un protocolo notarial de 1763 aparece denominada como «Cárcel pública de esta villa y cotto de Corias», y por él sabemos que en sus calabozos estaban cuatro vecinos de Corias que habían sido encarcelados por el abad por sembrar mijo junto al cercado del monasterio⁹³⁵.

⁹³¹ En estos valles se conoce en época moderna el uso de bajar la leña por el río, debido en muchas ocasiones a la precariedad de los caminos existentes. En 1766 están documentados trabajos de limpieza y acondicionamiento del río Narcea para que pudiesen descender los troncos y las barcasas cargadas con los árboles talados en el bosque de Muniellos, con destino a los astilleros de la Armada, López Álvarez, 2002, pp. 275-276.

⁹³² «Grangería — Di a uno que compuso la red dos reales. Y a un mozo que limpió la secreta y se ocupó en otros ministerios algunos días, quinze reales», Domingo 15 de agosto de 1723, *Libro de gastos 1706-1727* [L9524]. Según el *Diccionario de la lengua española* de la Real Academia Española secreta es sinónimo de retrete.

⁹³³ «Obras y reparos — Costo el hazer la mitad de las paredes de la Carzel, retejarla, hazer puerta nueva para el calabozo, echarle zerradura nueva y un tabique dentro ciento quarenta y seis reales y veinte y quatro maravedis», Domingo 2 de agosto de 1733, *Libro de gastos 1727-1742* [L9526].

⁹³⁴ Fernández Martín, 1975, p. 275.

⁹³⁵ «En la Cárcel pública de esta villa y cotto de Corias, a ocho días del mes de julio de mill setecientos sesenta y tres años, ante mí escribano y testigos, Simón Rojo, Lorenzo Arias, Pedro de Llano y Eusebio Fernández, vecinos de Palomar, término de esta villa y su jurisdicción, dijeron: que hallándose como se hallaban presos en dicha cárcel por la Justicia de la referida Jurisdicción a pedimento del Padre Predicador Fray Benito de Orje, Procurador del Real Monasterio de San Juan de esta dicha villa por haver sembrado mijo encima del cercado del expresado Monasterio, al sitio que se dice de la Anduciella término de esta villa. Y contemplando como contemplan y reconocen ser justa la queja que contra ellos se dio por dicho Padre Procurador en nombre del referido su Monasterio, por hallarse este con Real Provisión de la Audiencia de Oviedo, ganada a pedimento del citado Monasterio para el año pasado de setecientos y quarenta y quatro, y constar haverse notificado a los vecinos del Palomar y otros para el cumplimiento de dicha Real Provisión en la que se mandaba que dichos vecinos no sembrassen mijo ni panizo en el referido sitio de la Anduciella, Peña del Ayre, Zorina, Cotarón, y más sitios que se hallan encima de dicho cercado por los gravísimos inconvenientes que de dicha siembra se han seguido y podían

Las **caballerías** del monasterio estaban compartimentadas en dos cuadras, una para las mulas y otra para los bueyes⁹³⁶. En 1710 se reparan, levantándose un trozo de pared y rehaciéndose las puertas⁹³⁷. También sabemos que tenían pesebres⁹³⁸, y que en su interior se guardaban las sillas de montar y todos los arreos necesarios para las mulas. Éstas eran fundamentales para los periódicos desplazamientos de los monjes, que muchas veces llegaban a colegios y monasterios emplazados en otras regiones⁹³⁹. Por esta razón son muy numerosos los gastos en el mantenimiento de todos los atalajes, siendo frecuente la contratación de artesa-

seguirse al sobredicho cercado. Y también al mismo Monasterio y su Yglesia suplicaron dichos otorgantes al Rmo. Padre Maestro Fray Gregorio Ybáñez Abad de dicho Monasterio, y más monges, que desistiendo de dicha queja se les soltase de la cárcel en que se hallaban, y que no sembrarían más mijo ni panizo en los referidos sitios de encima y detrás de dicho cercado ahora ni en tiempo alguno, y se obligaban asimismo a pagar las costas y más gastos que en dicha queja se ocasionaron al referido Monasterio. Y estando presente dicho Padre Procurador en nombre de dicho Rmo. Padre Abad y más monges, se apartó de dicha querella, cumpliendo los referidos reos con lo que prometían para la continuación de dicha súplica, obligándose a ello en debida forma para mayor seguridad del citado Monasterio y guarda de su derecho. Por lo qual dicho reos se obligaron a cumplir con todo lo que expresan y proponen en esta escritura, y con lo que se manda por dicha Real Provisión bajo de cuyas cláusulas el referido Padre Procurador en nombre de su Monasterio dijo que se apartaba de dicha querella. Y unas y otras partes se obligaron a cumplir con todo lo que se expresa en esta escritura, y de no ir contra ella en tiempo alguno, cada parte por lo que toca, para cuyo cumplimiento se obligaron en forma con sus personas, rentas y bienes muebles y rayces, presentes y futuros, con poder a las Justicias de su fuero, que a ello les apremien por todo rigor de derecho y vía ejecutiva, y como por sentencia definitiva de Juez competente pasada en cosa juzgada, sobre que renuncia todas leyes de su favor con la general en forma. Así lo otorgaron y firmó dicho Padre Procurador, y por los demás que dijeron no saber, firmó un testigo a su ruego, que lo fueron Joseph y Nicolás de Llamas, y Juan González, vecinos de esta villa de Corias, a quienes y a los otorgantes yo escribano doi fe conozco», f. 50 «Escritura de combenio entre los vecinos de el Palomar y el Monasterio de San Juan de Corias», Caja 13598/04, Notariado de Asturias, Distrito de Cangas del Narcea, Sección la Fe Pública, Archivo Histórica de Asturias.

⁹³⁶ «Otra para la caballeriza de los bueyes», Domingo 25 de diciembre de 1729, *Libro de gastos 1727-1742* [L9526].

⁹³⁷ «Obras y reparos — Pagué a Francisco Rodríguez de la Puente y a Pedro Berguno por hacer la puerta para el Prado de Rivón y la de la Caballería, ciento y cinquenta y un reales y medio», Domingo 27 de julio de 1710; «Costó el hazer la puerta de la Caballeriza de los bueyes, treinta reales que pagué a Francisco Rodríguez de la Puente y a Bernardo Rodríguez Tejón, por cinco días que se ocupó cada uno, respecto de tres reales cada día. Con más cinco reales que pagué a Juan Arias y a un peón por un día que asistieron a hacer un pedazo de la pared de dicha caballeriza. Que todo importa treinta y cinco reales», Domingo 26 de octubre de 1710, *Libro de gastos 1706-1727* [L9524].

⁹³⁸ «Caballerías — de un ciento de clavos para los pesebres cinco reales y ocho maravedis», Domingo 31 de diciembre de 1730, *Libro de gastos 1727-1742* [L9526].

⁹³⁹ Se conocen visitas y jornadas de colegio en Valladolid, Lorenzana, Lerez, Obona, Oviedo, Celorio, Irache, Salamanca, Santiago, León, Cornellana o Eslonza.

nos encargados de su arreglo⁹⁴⁰, habitualmente zapateros⁹⁴¹. También de cuando en cuando aparecen consignados los pagos por la compra de sillas, mantas y atalajes⁹⁴².

No obstante, los gastos más importantes y recurrentes en las caballerías eran los «cuelmos de paja»⁹⁴³ y los herrajes; dado que pese a que en ellas trabajaban cuatro mozos para atender las mulas⁹⁴⁴, para herrarlas se contrataban a ferreiros externos⁹⁴⁵. También cuando era necesario se llamaba a un veterinario —denominado «albeytar»⁹⁴⁶—, para «sangrar y cargar las mulas», aunque de las curas menores se podían encargar los propios mozos o algún vecino habilidoso⁹⁴⁷.

Entre las cuadras de los animales había también un gallinero para capones, que en los libros de gastos aparece mencionado como «el caponero»⁹⁴⁸.

En el apartado de grangerías están consignados todos los gastos relacionados con el trabajo de las tierras situadas junto al monasterio, dentro del cercado construido

en 1706, y que eran trabajadas por un hortelano mayor, su ayudante y los criados. Se incluyen en esta partida los salarios de dos carreteros, y la compra de yugos y carros para los bueyes, imprescindibles para el abastecimiento de materiales y el trabajo de la tierra⁹⁴⁹. Entre los diferentes cultivos trabajados encontramos vides, una parra y plantaciones de cereal⁹⁵⁰, así como castaños para aprovechar su fruto y su madera⁹⁵¹. Además, había un huerto protegido por un muro propio con una puerta de acceso⁹⁵², dentro del cual se resguardaba un semillero⁹⁵³. La imagen que nos trasmite la documentación de principios del siglo XVIII es la de una plantación perfectamente organizada y bien atendida dentro del cercado monástico, una preocupación que era común en los monasterios de la época⁹⁵⁴. El monasterio contaba, además, con un jardín, decorado con setos de boj⁹⁵⁵, cuyos gastos de limpiarlo y arreglarlo se consignaban en la partida de granjería⁹⁵⁶.

⁹⁴⁰ «*quatro varas de lienzo, una badanilla, un quarterón de zera, hilo y auetas*», Domingo 18 de marzo de 1742, *Libro general de cuentas* 1717-1763 [L9525].

⁹⁴¹ «*Di al Zapatero por Componer los arreo de las mulas desde que bino ha este lugar hasta oy Veinte y seis reales*», Domingo 3 de octubre de 1728, *Libro de gastos* 1727-1742 [L9526].

⁹⁴² «*Costaron dos mantas para las mulas treinta y seis reales, y la baqueta para un freno con su echura diez y ocho reales*», Domingo 21 de Octubre de 1742, *Libro general de cuentas* 1717-1763 [L9525]; «*Los cinquenta reales restantes saco aquí por diferentes varretas y clavos que hizo para las sillas de las mulas, frenos que compuso, hebillas y serrotes que hizo para segar paja y alcazer*», Domingo 8 de henero de 1708, *Libro de gastos* 1706-1727 [L9524]; «*Caballerías — Costaron unos estribos nuevos y ferrados ocho reales*», Domingo 17 de julio de 1729, *Libro de gastos* 1727-1742 [L9526]; «*Costó una silla nueva para una mula ducientos y cinco reales y doze maravedís. Y ciento y dos cuelmos de paja diez y ocho reales*», Domingo 7 de octubre de 1742, *Libro general de cuentas* 1717-1763 [L9525].

⁹⁴³ «*Y de cinquenta cuelmos de paja, doze reales*», Domingo 3 de Junio de 1742, *Libro general de cuentas* 1717-1763 [L9525].

⁹⁴⁴ «*Di por razón de soldadas hasta primero de Abril de este año lo siguiente. A quatro mozos de mulas treinta y seis ducados*», Domingo 19 de mayo de 1743, *Libro general de cuentas* 1717-1763 [L9525].

⁹⁴⁵ «*De siete ferrages para las mulas veinte y un reales*», Domingo 8 de abril de 1742, *Libro general de cuentas* 1717-1763 [L9525].

⁹⁴⁶ «*Caballerías — Di al albeytar por sangrar y cargar las mulas de casa treinta reales*», Domingo 20 de mayo de 1742; «*Caballerías — De ciento y dos culomos de paja doze reales, y di veinte reales al albeytar por la cura de la mula nueva*», Domingo 17 de marzo de 1743, *Libro general de cuentas* 1717-1763 [L9525]. Albeytar era el nombre que recibían los veterinarios en la Edad Moderna, *vid.* al respecto Montó y Roca, 1742.

⁹⁴⁷ «*Caballerías — Di a Arguelles por sangrar las Cinco mulas treinta reales. Compre unas tenazas y un pujabante para errarlas en ocho reales y medio. Ymporta los que tiene trabajado Francisco el ferreyro en la composicion de frenos cadenas para las mulas en estos seis meses nueve reales*», Domingo 8 de junio de 1732, *Libro de gastos* 1727-1742 [L9526].

⁹⁴⁸ Estaba cerrado con una puerta provista de cerradura, «*una zerradura y un ciento de clavos para el Caponero seis reales*», Domingo 31 de diciembre de 1730, *Libro de gastos* 1727-1742 [L9526].

⁹⁴⁹ «*Grangerías — Costaron dos yugos ocho reales, y la composición de un carro seis reales*», Domingo 10 de junio de 1742; «*A dos carreteros diez y ocho ducados. Al hortelano maior nueve ducados. Al segundo ocho ducados*», Domingo 19 de mayo de 1743, *Libro general de cuentas* 1717-1763 [L9525].

⁹⁵⁰ «*Grangerías — Ymportan los jornales de cabar la viña diez y seis reales. Sallar la zebada doze reales. Importan los jornales de beneficiar y sembrar la tierra encima de la Panadería treinta y quatro reales. Podar la viña seis reales. En todo sessenta y ocho reales*», Domingo 7 de abril de 1743, *Libro general de cuentas* 1717-1763 [L9525]; «*Pagué a seis hombres que asistieron a vinar la viña del cercado doze reales, respecto de dos reales cada uno*», Domingo 7 de agosto de 1707, *Libro de gastos* 1706-1727 [L9524]; «*Di a cinco hombres que podaron la viña y parra de casa diez reales*», Domingo 16 de marzo de 1732, *Libro de gastos* 1727-1742 [L9526].

⁹⁵¹ «*Grangería — Di a unos hombres que se ocuparon siete dias en plantar Castaños en el Cercado doze dias catorze reales*», Domingo 1 de junio de 1732, *Libro de gastos* 1727-1742 [L9526].

⁹⁵² «*y en la puerta del huerto que cae a las bentanas de la Mayordomía*», Domingo 8 de dieziembre de 1709; «*Pagué a diferentes personas que trabajaron en hazer y sacar piedra para la pared de la huerta, mil ducientos y quarenta y cinco reales y medio*», Domingo 8 de marzo de 1716, *Libro de gastos* 1706-1727 [L9524].

⁹⁵³ «*Grangería — De un quarteron de simiente de repollo quatro de plata. y de un quartillo de simiente de navo seco dos reales en todo*», Domingo 12 de agosto de 1729; «*Costaron algunas simientes que se trajeron de Castilla para la huerta quinze reales. Y di a un hombre que se ocupo en ella quatro dias mientras el acarreto del vino ocho reales*», Domingo 13 de noviembre de 1729, *Libro de gastos* 1727-1742 [L9526].

⁹⁵⁴ Entre 1711 y 1714 el dominico asturiano fray Toribio de Santo Tomás y Pumarada escribe su destacado tratado de agronomía titulado *Arte general de grangerías*, en el que se contemplan todas las cuestiones relativas al trabajo del campo y de los animales, y a las herramientas y formas de proceder necesarias. Casualmente el manuscrito original se conservaba en la biblioteca de Corias, llegando al monasterio ya en la etapa dominica después de 1860. *Vid.* al respecto López Álvarez, 2006.

⁹⁵⁵ «*Di a uno que se ocupo dia y medio en componer el jardín y los bojes dos reales y medio*», Domingo 26 de junio de 1729, *Libro de gastos* 1727-1742 [L9526].

⁹⁵⁶ «*Ydem [Grangerías] — Paguele a Barnedo por dos dias que asistió a limpiar y componer el jardín, quatro reales*», Domingo 1 de jullio de

Dentro de grangerías se incluyen también los gastos de pesca en el río, para la que el «truchero» y sus ayudantes empleaban una red armada⁹⁵⁷ que se arreglaba con hilo⁹⁵⁸. Este tipo de pesca en los ríos con redes se practicó en Asturias hasta su prohibición en el siglo XX, conociéndose en el occidente como *brexe*⁹⁵⁹.

Además de los reparos de mantenimiento de las construcciones existentes y de las obras de las nuevas dependencias que ampliaban la superficie conventual construida, los Libros de gastos también nos informan de un sinfín de obras menores dedicadas al mantenimiento rutinario del edificio.

Entre ellas una de las más importantes era el arreglo de los tejados, encontrando prácticamente todos los años menciones a retejados, y ocasionalmente a trabajos de mayor enjundia. Así, en 1707 se estaban retejando el cuarto nuevo, el noviciado y algunas oficinas⁹⁶⁰, aunque cinco años después el gasto será aún mayor, al retejarse todo el monasterio y los lagares a la vez que se colocaban canalones⁹⁶¹. Así sabemos que en 1715 se compran 8.500

tejas y canalones para emplearlos en el monasterio y la iglesia vieja⁹⁶², y en 1728 se vuelve a retejar toda la iglesia y la «cassa»⁹⁶³.

Aparte del mantenimiento de las cubiertas otras obras menores eran comunes en los gastos anuales, siendo muchas las entradas al respecto. Por ejemplo en 1724 se estaban revocando la casa nueva, el cillero y una celda, mientras unos canteros trabajaban reforzando algunos cimientos⁹⁶⁴. O en 1727, cuando se están reparando y blanqueando algunas oficinas⁹⁶⁵. Para estos trabajos resulta habitual la compra de herramientas y materiales de construcción, principalmente de cal, que podía ser adquirida en piedra⁹⁶⁶ o como cal viva⁹⁶⁷.

La imagen que nos proporcionan los textos es la de un monasterio que continuamente se encontraba en obras, alternando los grandes episodios constructivos con otras fases de menor intensidad dedicadas a obras menores o trabajos de mantenimiento. No resulta extraño, por lo tanto, que los propios monjes adquiriesen ciertos conocimientos en las técnicas constructivas que les permitiesen controlar el avance de las obras y ajustar las partidas de gastos con los contratistas. Incluso en algunas ocasiones encontramos alusiones a monjes que dirigían o inspeccionaban los trabajos a pie de obra. Es el caso del hermano fray Genadio, encargado del taller de carpintería del monasterio y de redactar numerosos memoriales en los que se consignaban detalladamente los materiales y salarios gastados en cada obra, y que eran entregados al padre mayordomo, quien a su vez los reflejaba en los libros de gastos. De esta manera no sorprende que se conozca una estancia del padre Genadio en Valladolid en 1718 para «perfeccionarse en la

1708, *Libro de gastos 1706-1727* [L9524]; «Grangería – Di a Pepe el Correo por dos días que se ocupo en limpiar el Jardín quatro reales», Domingo 21 de junio de 1733, *Libro de gastos 1727-1742* [L9526].

⁹⁵⁷ «Pagué a Juan de Lombrón, vezino de Portiella, por armar una red, siete reales y medio. Compré cinco baras de lienzo para hazer calzoncillos para echarla, a dos reales bara diez reales», Domingo 30 de mayo de 1723, *Libro de gastos 1706-1727* [L9524]; «Grangería – Compre una red nueva en treinta y siete reales y di siete y medio a quien la armo», Domingo 17 de julio de 1729; «Di a un mozo que ayudo a hechar la red dos días dos de plata», Domingo 6 de agosto de 1729, *Libro de gastos*; «Di al truchero y los que asistieron a hechar la red veinte y ocho reales», Domingo 14 de septiembre de 1732, *Libro de gastos 1727-1742* [L9526].

⁹⁵⁸ «Compre para componer la red quatro onzas de Ylo a siete quartos tres reales y seis maravedís y di al que la compuso dos reales», Domingo 13 de julio de 1732, *Libro de gastos 1727-1742* [L9526].

⁹⁵⁹ Una vez prohibida todavía se siguió practicando en algunas localidades por la noche, atrayendo a los peces con luces. Debía de ser una técnica bastante empleada en el siglo XVIII, según se desprende de una disposición de 1795 del rey Carlos IV sobre la «Libre navegación del río Nalón en Asturias baxo las reglas que se espresan: Deben mandarse deshacer todas las estacadas que atraviesan enteramente el río, o alguno de sus brazos en cualquiera sentido, como contrarias a la naturaleza de los mismos privilegios en que se fundan, y al derecho publico general de pesca y navegación, salva siempre a los propietarios de tales privilegios la facultad de pescar en los sitios por ellos determinados con redes u otras artes compatibles con la libre navegación y derecho general de pescar por toda la estension del rio», Franquet, 1864, p. 29.

⁹⁶⁰ «Obras y reparos – Ajustadas quantas con Julio Arias le pagué treinta y un días que se ocupó en retejar el quarto nuevo, el Nobiciado y componer algunas oficinas. Que a tres reales cada día importan nobenta y tres reales. A Manuel Arias por cinco días que se ocupó en subir teja diez reales respecto de a dos reales cada día», Domingo 27 de marzo de 1707, *Libro de gastos 1706-1727* [L9524].

⁹⁶¹ «Compré para retexar la Casa i los Lagares, quatro millares de texa que a siete ducados cada uno, importan trecientos i ocho reales. Ducientos i quarenta i tres canelones a tres quartos cada uno, ochenta i cinco

reales y veinte i seis maravedís», Domingo 25 de septiembre de 1712, *Libro de gastos 1706-1727* [L9524].

⁹⁶² «Costaron ocho millares i medio de teja que se trajeron de la tejera de Villanueva para retejar la Casa i Yglesia biexa sesenta i ocho ducados a razón de ocho ducados el millar. I settecientos y cinquenta canalones a doze maravedís cada uno, ducientos y sesenta i quatro reales i veinte y quatro maravedís», Domingo 15 de septiembre de 1715, *Libro de gastos 1706-1727* [L9524].

⁹⁶³ «Di al Malaio por retejar toda la Yglesia y la Cassa ciento y veinte y dos reales», Domingo 26 de septiembre de 1728, *Libro de gastos 1727-1742* [L9526].

⁹⁶⁴ «Pagué a diferentes canteros que se ocuparon en algunos reparos de Casa, como son rebocar la Casa Nueva, Zillerezia, Zelda de su Paternidad Ovares, componer el zimientto del Salón, puertas, bentanas del Cuarto Nuevo, y otras a este modo, ciento y sesenta y dos reales», Domingo 10 de diciembre de 1724, *Libro de gastos 1706-1727* [L9524].

⁹⁶⁵ «Costaron tres heminas de cal con su porte desde Xillon quince reales y medio para blanquear y componer algunas oficinas», Domingo 19 de octubre de 1727, *Libro de gastos 1727-1742* [L9526].

⁹⁶⁶ «Compré en Jillón tres carros de cal en piedra», Domingo 3 de agosto de 1721, *Libro de gastos 1706-1727* [L9524].

⁹⁶⁷ «Di a un mozo que fue a Allande a buscar cal viva quatro reales», Domingo 7 de diciembre de 1721, *Libro de gastos 1706-1727* [L9524].

*arquitectura*⁹⁶⁸. Esta tradición de «monjes arquitectos», tan conocida en época moderna⁹⁶⁹, la encontraremos también durante la construcción de la gran cerca que rodeaba la reserva monástica, y volveremos a ella cuando nos ocupemos de la gran obra neoclásica acometida a finales del siglo XVIII.

En los libros de gastos aparecen consignadas las obras que el monasterio realizaba en otros edificios de su propiedad. Entre éstos destaca el **mesón**, que, aunque desconocemos su ubicación, no debía de encontrarse muy lejos del monasterio junto al camino real. Además de como posada, que aseguraba unos ingresos monetarios, el mesón también funcionaba en cierta manera como cabeza de puente para algunas compras de productos especiales (seda, telas lujosas, algodón, papel, etc.) que se realizaban en Madrid o en otras ciudades⁹⁷⁰. Conocemos otros monasterios que en el siglo XVIII tenían mesones o que los adquieren, como es el caso de Santa María de Valdediós⁹⁷¹, San Pedro de Villanueva⁹⁷², o fuera de Asturias Santo Domingo de Caleruega⁹⁷³.

También son abundantes las referencias a la **casa de Foxos**, una vivienda que debía situarse cerca del monasterio⁹⁷⁴, y en la que en 1740 se están reparando la escalera

y las ventanas⁹⁷⁵. Por su parte a la entrada de la villa de Cangas del Narcea, en el barrio del Corral, el monasterio poseía algunas casas, y en 1740 estaba arreglando una de ellas que contaba con dos plantas⁹⁷⁶. Por otras noticias sabemos que también tenía viviendas en Oviedo y León⁹⁷⁷.

En Villaverde (Allande) el monasterio poseía otra casa, que tenía una torre, un oratorio y una pieza común, y que se encontraba en reparación en 1719⁹⁷⁸. Seguramente se situaba en las cercanías de la iglesia parroquial de San Juan, que pertenecía al patronazgo del abad de Corias⁹⁷⁹.

Entre las posesiones que contaba el monasterio en esta época encontramos también la **venta de Villajur**, ubicada en el valle del río Naviego de Cangas del Narcea. En 1726 se estaban haciendo obras de reparo en el edificio⁹⁸⁰, y seis años después se acometía una gran reforma del mismo⁹⁸¹. La venta contaba con un cuarto, pajar, caballerizas y un portal. Su localización en Villajur está directamente vinculada con el paso del camino real del puerto de Leitariegos, que desde la Edad Media y durante toda la Edad

⁹⁷⁵ «Grangeria – asimismo le di por dos dias que se ocupo con su criado en la escalera y ventanas de la Casa de Foxos diez y siete reales», Domingo 13 de marzo de 1740, *Libro de gastos 1727-1742* [L9526].

⁹⁷⁶ «Di al mismo por dos Bentanas para el cuarto bajo de la primera Casa del Corral quarenta y quatro reales», Domingo 26 de junio de 1740, *Libro de gastos 1727-1742* [L9526].

⁹⁷⁷ «Obras y reparos – Así mismo pagó el Padre Granero en dicha ciudad de León por los reparos de la casa que tiene este Monasterio en dicha ciudad ochenta reales», Domingo 7 de enero de 1720, *Libro de gastos 1706-1727* [L9524].

⁹⁷⁸ «Obras y reparos de la casa de Villaverde – Según el memorial que entregó el Padre Estrada importaron los gastos de la Torre, Oratorio, Pieza común y otras cosas, novecientos y ochenta y tres reales», Domingo 10 de diciembre de 1719, *Libro de gastos 1706-1727* [L9524].

⁹⁷⁹ Con la desamortización de Mendizabal este priorato de Villaverde será vendido en subasta pública, siendo tasados en 1.300 reales su casa «de un piso, con su pajar, quintana y más pertenecidos», Moro, 1981, p. 157.

⁹⁸⁰ «Importó el gasto que se hizo en la Venta, de peones, sacar piedra, reparar y forrar las paredes, y retejar, según el memorial que me entregó el Hermano Troncoso, ducientos y cinco reales y veinte y siete maravedís», Domingo 11 de agosto de 1726; «Ymportaron los jornales que causaron los carpinteros en cortar, serrar madera, desvanar, cubrir el cuarto de la Venta y hacer puertas y ventanas según el memorial que me entregó el Hermano Fray Genadio, nobecientos y veinte y quatro reales. Yttem importaron visagras, clavijas, argollas, gorreones, sapos, cerradura, reja, y nobenta clavos para las puertas de dicha Venta según costa [sic] del memorial del Hermano Fray Genadio, ochenta y cinco reales y veinte y ocho maravedís», Domingo 13 de octubre de 1726; «Ymportaron los jornales que se debengaron en soiar, hazer el medianil, y serrar la tabla para la Venta», Domingo 26 de enero de 1727; «Ymportó la fábrica de la Venta de Villajur según el memorial que me entregó el Hermano Fray Genadio, mill ciento y un reales y veinte y nueve maravedís», Domingo 6 de abril de 1727, *Libro de gastos 1706-1727* [L9524].

⁹⁸¹ «hacer el pajar y caballerizas para la Venta de Villajur con su portal, soyarla, y puertas, y cortar madera, sacar piedra», Domingo 22 de junio de 1732, *Libro de gastos 1727-1742* [L9526].

⁹⁶⁸ «Mudanzas – Di al Hermano Fray Genadio para el gasto de su persona, mozo y mula desde esta Casa a Valladolid a donde fue con el motivo de perfeccionarse en la arquitectura con Fray Pedro, ochenta reales. Y al criado para la buelta quarenta reales. En todo ciento i veinte reales», Domingo 20 de noviembre de 1718, *Libro de gastos 1706-1727* [L9524].

⁹⁶⁹ Sobre los arquitectos eclesiásticos de época moderna *vid.* Narváez Cases, 2008.

⁹⁷⁰ «Sachristía. Obras del altar del Santo Cristo – Costó el raso, galón y seda para el altar del Santo Cristo, dos mill quatrocientos y sesenta reales, según consta del libro de Depósito. Una caja en que vinieron dichos recados, quatro reales. Por traerlo al Mesón, tres reales. Que con once reales que pagué a Joachín Patrón por el porte desde Madrid a esta Casa, importa todo, dos mill quatrocientos y settenta y ocho reales», Domingo 16 de marzo de 1710; «De diez y ocho libras y media de algodón a ocho reales la libra, ciento y quarenta y ocho reales. Una talega para el algodón y un cajonzillo para el papel de arriva, ocho reales y medio. De traer a Casa y llevar dichos recados al Mesón, tres reales. Que suma todo ciento y cinquenta reales y medio, de cuja cantidad saco aquí cien reales y lo restante al título siguiente», Domingo 18 de enero de 1711, *Libro de gastos 1706-1727* [L9524].

⁹⁷¹ En 1640 este monasterio construye el mesón de Arbazal, situado en el camino real, Martínez Vega, 2011, p. 165.

⁹⁷² En 1712 el monasterio construye el mesón de La Vega, Requejo Pagés, 1998, p. 69.

⁹⁷³ En 1765 el monasterio compraba el mesón de Gumiel de Izán a un particular por 8.000 reales. Al poco tiempo será destruido en un incendio, pero el edificio será reconstruido con el objetivo de arrendarlo. Perteneció al monasterio hasta que fue desamortizado en el siglo XIX, González, 1993, p. 255.

⁹⁷⁴ «por retejar la Casa de Pojos tres reales», Domingo 1 de julio de 1742, *Libro general de cuentas 1717-1763* [L9525].

Moderna era la principal vía de comunicación que tenía el monasterio con Astorga y León. La documentación nos transmite el interés por mantener en buen estado la venta, punto de parada en el activo transporte de arriería que permitía el abastecimiento de productos traídos de las principales urbes castellanas y de Madrid. Se mantenía de esta manera en plena vigencia en el siglo XVIII una ruta con gran importancia desde la época medieval, cuando el monasterio disponía de al menos cuatro alberguerías en el tramo montañoso de la misma, y recibía privilegio de Alfonso XI en 1326 para favorecer el mantenimiento de la población en el inhóspito puerto de montaña de Leitariegos⁹⁸².

LA CONSTRUCCIÓN DE LA «CASA NUEBA» (1720-23). EL PATIO DE SERVICIO BARROCO

En el estudio sobre la historia del monasterio publicado en el año 1897 en el *Asturias* de Bellmunt y Canella el padre Cuervo escribía a propósito del abadiato de Fr. Antonio Pérez: «quien está gobernando al presente (1722) hizo la Casa nueva junto á la Iglesia vieja»⁹⁸³.

Partiendo de esta referencia, y a través de la conjugación de las fuentes escritas y las excavaciones arqueológicas, hemos tratado de definir el proceso constructivo y la morfología arquitectónica de esta importante ampliación del monasterio realizada en los primeros años de la segunda década del siglo XVIII: la construcción de la «casa nueva», un nuevo patio de servicio de estilo barroco que estaba situado entre el claustro renacentista, al oeste, y la iglesia fundacional, al este.

Afortunadamente, en el *Libro de gastos* elaborado entre 1706 y 1727 se recoge, y con cierto detalle, las obras de estas nuevas dependencias monásticas, y junto a ello las excavaciones arqueológicas realizadas en el claustro secundario del actual monasterio neoclásico han permitido identificar numerosos tramos de la cimentación de este nuevo edificio barroco.

Gracias a la documentación escrita conocemos con bastante precisión la secuencia constructiva de la obra. De esta manera sabemos que la edificación de la casa nueva se empieza en febrero de 1720, dedicándose para ello una fuerte suma de dinero, sobre todo si la comparamos con los gastos cotidianos que tenía la comunidad. Por ejemplo, entre junio y diciembre de 1720 se emplearon 13.773 reales en los trabajos de preparación del terreno (*sacar la tierra y broza de dicha Casa*) y de serrar y escuadrar madera, y para

la compra de ripia, de 20.000 tejas, de 30 heminas de cal y de numerosos útiles de hierro⁹⁸⁴.

Meses después, en abril, se estaba comprando madera y clavos para la obra⁹⁸⁵, y en junio se construía la carpintería de alguna de las puertas, que incluía la colocación de bisagras y cerraduras⁹⁸⁶, mientras que un mes más tarde se apuntan 12.419 reales entre los dineros que se debían a los maestros de cantería⁹⁸⁷. Este mismo mes de julio se estaba comprando losa para la casa nueva⁹⁸⁸, y al mes siguiente los gastos eran destinados a la adquisición de cal⁹⁸⁹. Ya en diciembre se realizan trabajos de limpieza en la casa nueva

⁹⁸⁴ «Obra de la Cassa Nueva – Ymportaron los jornales según el memorial que entregó el Hermano Troncoso desde la semana 16 de Junio de setecientos y veinte y lo que se havia trabajado hasta dicho tiempo, siete mil reales, haviéndose empezado a trabajar en dicha obra a primeros de Febrero, y los jornales antecedentes, mil novecientos y doze reales. Asimismo pagué a los oficiales que se ocuparon en todo este tiempo en serrar y esquadrar madera dos mil reales. Ytem pagué por la ripia para dicha Cassa y Caballerizas ziento y quarenta y tres reales, por mil y trezientas ripias a razón de un ducado el ciento. Mas pagué por veinte millares de teja a razón de siete ducados y medio el millar, ciento y cinquenta ducados. Ytem por clavos de tablar y ripiar, trezientos y cinquenta reales. Mas costaron treinta heminas de cal que se trajeron de Jillón y otras partes, ciento y cinquenta reales a razón de cinquenta reales con su porte hemina. Ytem ymportaron las visagras, llaves, cerraduras, picaportes, tiradores, clavazón de puertas y otros ynstrumentos, quatrocientos y cinquenta y seis reales. Mas pagué por ocho carretones que se hizieron de nuevo para sacar la tierra y broza de dicha Casa, ciento y doze reales a razón de catorze reales el carretón. Y suma todo treze mil setezientos y setenta y tres reales, de los quales se revajan milnovecientos y doze reales que se me abonaron a este título la semana 16 de Junio de 720, y solo saco onzemilochozientos y sesenta y un reales», Domingo 8 de diziembre de 1720, *Libro de gastos* 1706-1727 [L9524].

⁹⁸⁵ «Obras de la Cassa nueva – Faltan de pasar a este título duzientos y veinte y quatro reales de diferentes maderas que se compraron en algunos lugares y clavazón, y remitió el Padre Prior del Franco», Domingo 13 de abril de 1721, *Libro de gastos* 1706-1727 [L9524].

⁹⁸⁶ «Pagué por diferentes visagras, llaves y cerraduras que se hecharon en la Casa Nueva, trescientos y veinte reales», Domingo 29 de junio de 1721, *Libro de gastos* 1706-1727 [L9524].

⁹⁸⁷ «[Deudas remanecientes] – Asimismo faltan de pasar cincomill quatrocientos y diez y nueve reales que dicho Padre Arziniaga puso de menos semana ocho de Diziembre de setezientos y veinte, a título Obras de la Casa nueva, porque según el memorial que entregó el Hermano Fray Juan Tro[n]coso, sobre estante de dicha obra, ynportaban los jornales de los maestros de cantería que asistieron a la referida obra, dozemill quatrocientos y diez y nueve reales, y solo se le abonaron siete mill reales. Con que restan de abonarle los dichos cincomill quatrocientos y diez y nueve reales», Domingo 6 de julio de 1721, *Libro de gastos* 1706-1727 [L9524].

⁹⁸⁸ «Pagué a Juan Menéndez vecino de Pentes por treinta y cinco baras de losa que se mandó traer para la Casa Nueva a razón de tres reales vara, ciento y cinco reales», Domingo 20 de julio de 1721, *Libro de gastos* 1706-1727 [L9524].

⁹⁸⁹ «Compré en Jillón tres carros de cal en piedra que costaron noventa y nueve reales, que con quarenta y ocho reales que gastó el Hermano Troncoso quando fue a conzertarla y segunda vez asistir a cargarla, y conduzir en el mantenimiento de su persona, mozo y mula y de ocho carreteros que asistieron a la conducción de dicha cal», Domingo 3 de agosto de 1721, *Libro de gastos* 1706-1727 [L9524].

⁹⁸² Vid. al respecto Ruiz de la Peña, 1979.

⁹⁸³ Cuervo, 1897, p. 232.

y de carpintería en la caballeriza⁹⁹⁰. Casi un año después, en noviembre de 1722, se documentan obras de revocado y de retejado de la casa nueva⁹⁹¹. Por entonces ya se estaba culminando su construcción y en abril de 1723 nos encontramos con la compra de *seis mill clabos de pontonar y de tablar* para clavar los suelos de madera del piso alto de la casa nueva⁹⁹². A raíz de esta información parece deducirse que en primer lugar se construyeron las paredes y el tejado, y una vez que el edificio estaba techado se dispuso la tarima de madera del piso alto. Las últimas noticias de la obra alcanzan hasta junio de 1723, cuando se estaban colocando tabla nueva, bisagras y cerraduras⁹⁹³.

De la información recogida en el *Libro de gastos* se advierte que uno de los padres, el hermano Troncoso concretamente, estaba encargado de supervisar el avance de la obra, apuntando todos los gastos en un Memorial que después trasladaba al padre mayordomo.

Menos información nos proporciona el libro sobre la morfología que tenía esta nueva ampliación de las dependencias monásticas, aunque sabemos que albergaba unas caballerizas y un pajar, seguramente en la planta baja⁹⁹⁴; y que en el piso alto había una despensa dedicada a frutería. Además, se había construido una escalera de cantería para comunicar la planta baja y el piso superior⁹⁹⁵. Aunque no aparece documentado es probable que en el piso alto de la casa nueva hubiera también celdas para dormitorio de los monjes debido a la imperante necesidad que de ellas

había ante el aumento del número de reglars que conoce el monasterio en las décadas inmediatamente precedentes.

Por otro lado, sabemos que para esta casa nueva se habían comprado 20.000 tejas. A partir de este dato se puede realizar una estimación aproximada de la superficie cubierta, ya que entre teja cobija y teja canal se puede estimar que son necesarias 25 tejas por metro cuadrado. Si hacemos el cálculo resulta una superficie de tejado de 800 m², y teniendo en cuenta la inclinación de la cubierta supone una superficie real en planta de 600/700 m². Si por otro lado calculamos la superficie de la casa nueva a partir de la hipótesis de planta definida por los vestigios arqueológicos, se puede estimar una superficie aproximada de 500 m². A partir de estos datos cruzados, y teniendo en cuenta que la «casa nueva» tenía planta baja y piso superior, con esta ampliación barroca la comunidad monástica habría ganado entre 1.000 y 1.400 m² habitacionales.

No obstante, es en la cuestión referida a la morfología de la planta de la casa nueva donde la investigación arqueológica en su sentido más estricto recoge el testigo dejado por el silencio de las fuentes escritas. Y es que a lo largo de los diferentes sectores excavados en el claustro secundario neoclásico, tanto en su patio interior como en las crujías, se fueron localizando diferentes tramos de este patio barroco. Uniendo sobre el plano las diferentes estructuras documentadas en cada sector podemos reconstruir la traza y las dimensiones de la «casa nueva», tal y como aparece mencionada en los libros de gastos. Pero veamos antes las características de los muros y cimientos encontrados en cada sector de excavación.

En el patio del claustro secundario neoclásico se localizaron restos en los sectores 4, 5 y 6. En el sector 5 se localizó un tramo de un potente cimiento en forma de T formado por dos estructuras imbricadas de mampostería de pizarra trabada con argamasa⁹⁹⁶.

En el sector 6, mucho más amplio en superficie que el 5, se pudo localizar un conjunto de estructuras que suponen la continuación hacia el este de las documentadas en el sector 5. Se trata de dos muros paralelos, de los cuales se ha documentado una longitud máxima de 12,5 m, aunque se introducen en los cortes del sector. Estos dos cimientos se encuentran a una distancia regular de 3,20 m, configurando un pasillo que no está cortado por muros transversales⁹⁹⁷. Ambos presentan una fábrica muy pare-

⁹⁹⁰ «Ymportaron los jornales de componer y limpiar la Casa Nueva ducientos y quarenta y siete reales. Yten importaron los jornales de carpintería de cortar, serrar y prevenir madera de solar las caballerizas y otras obras menores de esta facultad, seis cientos y treinta y tres reales», Domingo 21 de diziembre de 1721, *Libro de gastos* 1706-1727 [L9524].

⁹⁹¹ «trabajar, linpiar, rebocar y retejar la Casa Nueva», Domingo 28 de noviembre de 1722, *Libro de gastos* 1706-1727 [L9524].

⁹⁹² «Costaron seis mill clabos de pontonar y de tablar, para los pisos de la Casa Nueva y otros reparos, duzientos y cinquenta y seis reales y medio», Domingo 11 de abril de 1723, *Libro de gastos* 1706-1727 [L9524].

⁹⁹³ «Obras de la Casa Nueva – Compré para esta obra ciento y cinquenta tablas de medida a real, ciento y cinquenta reales. Pagué a Alonso Fernández del Canto por diferentes visagras y zerraduras que hizo sesenta reales», Domingo seis de junio de 1723, *Libro de gastos* 1706-1727 [L9524].

⁹⁹⁴ «Hizo Francisco el ferreyro una zerradura para el pajar de la Casa nueva», Domingo 25 de diciembre de 1729; «Obra de la Cassa Nueva – Ytem pagué por la ripia para dicha Cassa y Caballerizas» Domingo 8 de diziembre de 1720, *Libro de gastos* 1727-1742 [L9526]. Es posible que fuera en estas caballerizas donde se originara el incendio que arrasó buena parte del monasterio en 1763. A este respecto recordemos las palabras del padre Cuervo (1897, p. 233): «el día 24 de septiembre de 1763 viéronse turbados por un incendio que aún hoy recuerda el pueblo con horror. Inicióse en las cuadras de las mulas, según tradición, por descuido de los criados».

⁹⁹⁵ «Obras de la Casa Nueva – Costó la escalera de cantería que se hizo para subir a la Frutería, ciento y nobenta y ocho reales secreta», Domingo 25 de julio de 1723, *Libro de gastos* 1706-1727 [L9524].

⁹⁹⁶ La estructura este-oeste tiene una anchura de 1,5 m y la nort-sur de 1,4 m. No se encuentra cortada por el cimiento del claustro neoclásico, sino que discurre paralelo a él.

⁹⁹⁷ El cimiento norte (UE 6-22) presenta una anchura de 90/95 cm, con una pequeña pestaña de 4/5 cm de ancho en la cara sur a una profundidad 1,30 m de la testa arrasada. Por su parte el cimiento sur (UE 6-9) presenta una zapata de cimentación de 10 cm de ancho a una profundidad de 1,05 de la testa arrasada. Esta zapata tiene 50 cm



Cimientos documentados en el sector 5.



Vista del cimiento sur (UE 6-9) con la zapata de cimentación y la banqueta inferior, más irregular y que apenas sobresale con respecto a la superficie del nivel freático. En el centro el cimiento se encuentra cortado por una alcantarilla del monasterio neoclásico.

cida, empleando mampostería careada de pizarra trabada con argamasa.

Mientras que entre ambos cimientos no se localiza ningún murete perpendicular que compartimente el pasillo que conforman, al sur del cimiento meridional⁹⁹⁸ aparecen tres cimientos perpendiculares de diferentes anchuras. Estos cimientos definen dos posibles dependencias, una de 4,8 m de longitud, y otra de 1 m. Asimismo, los cimientos documentados en el sector 5 se corresponden con los del extremo oeste del sector 6. Entre ambos están delimitando una dependencia cuadrangular de 3,30 por 3,20 m.

En resumen, los restos arqueológicos documentados en los sectores 5 y 6 se corresponden con la crujía sur del patio barroco, la cual se compone de un pasillo interior, con una anchura de 3,20 m, y una panda de dependencias también de 3,20 m de anchura. Por su parte, en el resto de sectores excavados (sector 3, 4, 8 y 15) se pudieron documentar tramos de muros y cimientos correspondientes a la crujía oriental de este patio de servicio barroco, cuyo pasillo interior mantiene la anchura de 3,20 m, mientras que la superficie útil de la panda alcanza un ancho de 5,90 m.

En el **sector 8** se localizó un tramo de estructura muraria con dirección norte-sur de 4 m de longitud por 1,4 m de anchura, estando cortado en sus extremos por estructuras neoclásicas y contemporáneas⁹⁹⁹. Por su anchura se



Cimiento y arranque de muro documentado en el sector 8, que se corresponde con el cerramiento exterior de la panda oriental del patio barroco.

corresponde con la estructura documentada en el sector 5, y estaría definiendo el cerramiento exterior de la panda oriental.

En el **sector 3** se pudo localizar un exiguo y arrasado trozo de cimiento que se corresponde con la prolongación hacia el norte del cimiento localizado en el sector 8, es decir, del cerramiento exterior de la panda oriental del

de altura y se apoya sobre una banqueta de cimentación formada por grandes bloques irregulares de pizarra que sobresale 25 cm.

⁹⁹⁸ UE 6-9.

⁹⁹⁹ Presenta una zapata de cimentación en su cara oeste de 15/20 cm de ancho. El cimiento está construido con fábrica de mampostería careada (pizarra y cantos rodados) trabada con una argamasa muy

compacta. En su cara interior sobresale un machón de planta rectangular (1 por 0,4 m) que ofrece una fábrica más cuidada con sillarejo de pizarra, parcialmente revocado. No hemos podido definir una cota de pavimento pero la parte superior de la estructura ya se correspondería con el alzado del muro.



Tramo de cimiento documentado en el sector 3 que se corresponde con el cerramiento exterior de la panda oriental del patio barroco.



A la izquierda la estructura 15-7 con el enlosado en su superficie. A la derecha la estructura 15-15. Ambas cortan al cimiento medieval 15-45.



Cimiento (UE 3-9) del cerramiento oeste de la panda oriental del patio barroco.



Tramo del cerramiento oeste de la crujía oriental documentado en el sector 4.

claustro barroco¹⁰⁰⁰. En este mismo sector 3, y en paralelo a este cimiento, también se documentó el cerramiento occidental de esta crujía del patio barroco, tratándose de un cimiento¹⁰⁰¹ con fábrica de mampostería de piedra caliza trabada con argamasa¹⁰⁰². De este cerramiento de la crujía oriental se localizó su continuación hacia el norte y hacia el sur, interrumpido por los cimientos del edificio neoclásico.

¹⁰⁰⁰ El tramo de cimiento documentado en el sector 3 presenta fábrica de mampostería de pizarra trabada con una matriz arcillosa escasa en argamasa. Conserva entre 2 y 3 hiladas de altura, 1,5 m de anchura, y conserva 2,6 m de longitud.

¹⁰⁰¹ UE 3-9.

¹⁰⁰² Presenta en su cara oeste una zapata que sobresale unos 35 cm.

Hacia el norte se localizó en el sector 15, donde se conserva un tramo de cimiento¹⁰⁰³ de 3,79 m de longitud por 1,41 m de anchura. Se trataría de un pavimento dispuesto sobre el cimiento¹⁰⁰⁴, que estaría definiendo un acceso localizado en la esquina de las crujías norte y este¹⁰⁰⁵. Por su parte, en el patio interior del claustro secundario neoclásico (sector 4) también se identificó la continuación hacia el sur del cerramiento oeste de la crujía oriental¹⁰⁰⁶.

¹⁰⁰³ UE 15-7.

¹⁰⁰⁴ Presenta fábrica de mampostería de pizarra trabada con argamasa y en su testa presenta una superficie de grandes losas cuadrangulares bien talladas en piedra arenisca que conforman un enlosado

¹⁰⁰⁵ En paralelo a este cimiento (UE 15-7) y a 2,98 m de distancia hacia el este se localiza otro tramo de cimiento (UE 15-15) de 5,08 m de longitud por 1,4 m de anchura, que presenta fábrica de mampostería de pizarra trabada con argamasa. Ambas estructuras están cortadas por los cimientos neoclásicos y cortan a su vez a la estructura medieval UE 15-45.

¹⁰⁰⁶ Se trata de un tramo de 1,5 m de longitud documentado en el corte este del sector. Al igual que en el resto de los sectores, presenta



Cimentaciones de la panda oriental del claustro renacentista localizadas en el sector 14 (arriba) y en el sector 3 (abajo).

Hoyos de poste calzados con piedras hincadas localizados en el relleno 3-II, que cubre el suelo original de mortero 3-16 (que a su vez fue cortado por los hoyos) asociado a la construcción del patio de servicio barroco en 1720.

Como acabamos de ver en los sectores 3, 8 y 15 se encontraron diferentes tramos de los cimientos de la crujía oriental del patio barroco, la cual presenta dos cerramientos que definen un ancho exterior de la crujía de 12,73 m, e interior de 9,95 m. La crujía estaría dividida por un muro medianero, que solo hemos localizado en el sector 15, y que definiría un pasillo interior de 2,98 m de ancho, y una panda de dependencias de 5,59 m de ancho. Al norte de la crujía se localizaría una entrada con un pavimento de grandes losas dispuestas sobre el cerramiento interior de la crujía.

Finalmente en el extremo occidental del sector 3 y en el sector 14 se localizaron diferentes tramos de cimentaciones que se corresponden con el cerramiento oriental del claustro renacentista, al cual se adosaba el nuevo patio de servicio barroco¹⁰⁰⁷.

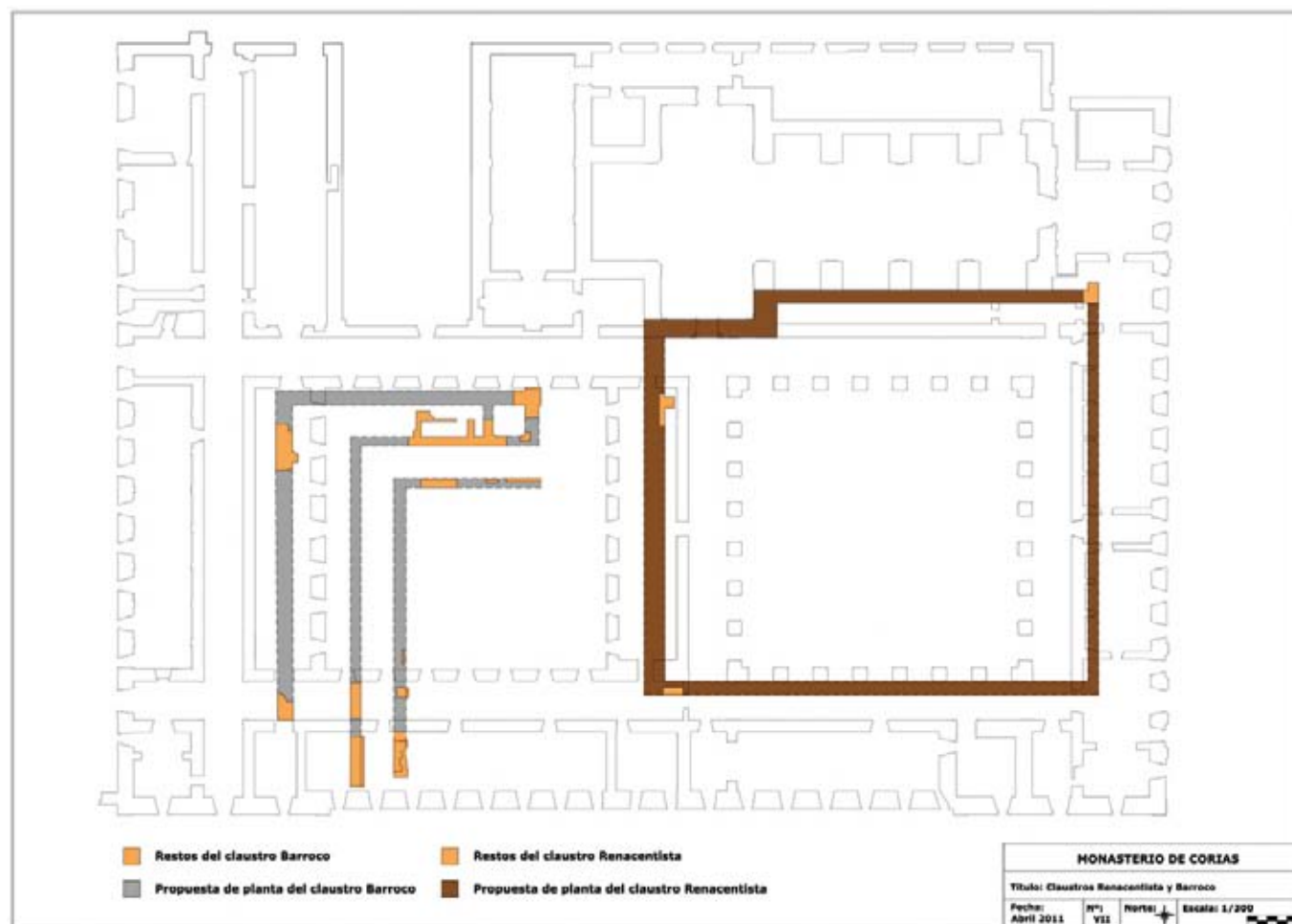
fábrica de mampostería de pizarra trabada con argamasa.

¹⁰⁰⁷ En el sector 14 se localizó una estructura en forma de T, cuyo eje mayor presenta orientación norte-sur y tiene una longitud de 3,3 m.

La arqueología también nos informa que la fábrica de piedra de este patio barroco se combinaba con algunas **estructuras construidas en madera**. Así, en el sector 3 pudimos documentar un par de hoyos de poste situados en perpendicular al muro del claustro. Estos hoyos, calzados con piedras, antiguamente sujetaban dos postes verticales que debían formar parte de una estructura de madera asociada al cerramiento interior del claustro, pudiendo formar parte, por lo tanto, de alguna escalera de acceso desde el patio interior o situar los apoyos de un corredor de madera¹⁰⁰⁸. Lo que sí sabemos con seguridad es que

El brazo corto de este cimiento mide 1,54 m de ancho y está cortado por la obra neoclásica. Por su parte en el sector 3 se identificó la esquina nordeste del claustro renacentista. Se trata de un tramo de cimiento de 1,5 m de largo por al menos 0,9 m de ancho, al que se le adosa un segundo murete transversal con orientación norte-sur.

¹⁰⁰⁸ En el sector 7 se localizó otro hoyo de poste, que se situaría en el interior del patio barroco. En el sector no se documentaron otros hoyos o estructuras que nos permitan contextualizar este hoyo de poste, que presenta unas piedras hincadas de refuerzo de gran tamaño, y que



Plano de la hipótesis de planta del claustro renacentista y el patio de servicio barroco (Delineación: Covadonga Ibáñez Calzada).

esta estructura de madera se corresponde con una reforma posterior a la construcción del claustro en 1720, ya que los hoyos se sitúan en un nivel de relleno por encima del suelo original de mortero, que también fue cortado cuando se excavaron los hoyos.

En resumen, la construcción de este nuevo patio barroco supuso un considerable incremento de la superficie útil del monasterio. Un aumento diseñado de forma regular, ordenando un espacio que anteriormente debía de estar ocupado por construcciones aisladas, de menor entidad y categoría arquitectónica. Esta ampliación de la superficie construida resultaba además imperiosa en una época en la que el monasterio aumentaba sus miembros década tras década. Ya hemos visto cómo en 1710 la comunidad estaba compuesta por al menos 29 religiosos, mientras que en

1729, tras la construcción del patio barroco, la componían un número mínimo de 39 monjes.

Además, la construcción del nuevo patio de servicio dignificaba la imagen arquitectónica del edificio monástico, monumentalizándolo considerablemente, en un contexto generalizado de crecimiento y enriquecimiento arquitectónico de los monasterios asturianos, muchos de los cuales habían construido nuevos claustros o reformado los antiguos durante la segunda mitad del siglo XVII. En Corias esta ampliación arquitectónica estaba sustentada en una economía doméstica saneada, firmemente asentada sobre el incremento de las producciones agrarias arrendadas.

En definitiva, la construcción de segundos claustros de servicio es un proceso habitual en los siglos XVII y XVIII, asociado al crecimiento de las comunidades monásticas, y relacionado con la creación de hospederías y colegios en nuevos claustros y patios adosados al claustro principal, amén de las necesidades productivas específicas de cada

se encuentra excavado en el nivel de inhumaciones en fosa del patio interior de este claustro barroco construido en 1720.

monasterio¹⁰⁰⁹. En este mismo sentido hay que recordar que en 1722 se está construyendo una nueva portería adosada al exterior del monasterio¹⁰¹⁰, y que seguramente estaba asociada a este nuevo patio de servicio barroco edificado en las mismas fechas.

LA CONSTRUCCIÓN DE LA NUEVA SACRISTÍA (1734-1738)

La nueva sacristía se sitúa en el espacio ocupado por la «Yglesia vieja», cuyos muros son derribados al inicio de la obra¹⁰¹¹, y que se corresponde con el segundo templo románico consagrado en 1113 y que ya había sido parcialmente demolido a finales del siglo XVI durante la construcción de la iglesia renacentista.

Los primeros trabajos en la construcción de esta nueva sacristía consistieron en la preparación del terreno y el aprovisionamiento de materiales. Sabemos así que en agosto de 1734 se compra un calero y la cal se transporta hasta el monasterio¹⁰¹², y que en diciembre se adquieren 30.000 ladrillos para esta obra y se paga a los carpinteros, que ya estaban trabajando en la nueva sacristía¹⁰¹³. Durante 1735 debió de realizarse un considerable avance en la fábrica, sobre todo si tenemos en cuenta los amplios gastos acumulados que se están pagando en enero de 1736.

La cal era un elemento indispensable, y así encontramos la compra de dos caleros y medio en Porciles, otro en Xillón, donde se había contratado a unos tejeros para hacer el horno, además de 400 heminas de cal en Tineo. También se obtienen 33.000 ladrillos y 54 docenas de vidrios para hacer las vidrieras. Entre las herramientas adquiridas para levantar la obra se cuentan barras, barretas, medias barretas, cuñas, porras, callos, picos y picones, batideras para la cal, carros pequeños y carretoncillos. Entre los materiales también encontramos un quintal y medio de hierro y 18 libras de acero. Al respecto es posible que en el monasterio existiese una fragua o que se instalase una pequeña durante el tiempo que durasen los trabajos, y que permitiese dar forma a los quintales de hierro. También se

compra pólvora para romper la roca en la cantera y una era en el pueblo de Corbero para sacar cantos de ella.

Para dar de comer a los trabajadores que participaban en los acarreo de piedras y materiales se compran 4.000 sardinas, tres arrobas de curadillo, 90 heminas de centeno, cuatro vacas y 80 cántaras de vino, además de seis libras de tabaco para los peones. Finalmente, se pagan los jornales que se debían hasta noviembre de 1735 al maestro, cuatro mamposteros, a los peones y a los canteros que sacaban la piedra de las canteras y de la era de Corbero. El monasterio había contratado los servicios de un maestro que «reconoce» y «ajusta» la obra, aunque parece que no era suyo el diseño de la planta de la nueva sacristía¹⁰¹⁴. Los pagos se realizaban semestralmente. De esta manera encontramos que el 24 de junio de 1736 se pagan los gastos de enero a junio en materiales y los jornales de los peones y canteros¹⁰¹⁵.

¹⁰¹⁴ «Obra de la Sachristia – de un Calero que se trajo de Porziles quinientos y sesenta y un reales los que no saco por estar pasados en Borrador al de treinta y quatro. Ytem de treinta y tres millares de ladrillos nobezientos y sesenta digo tres mill nobezientos y sesenta reales los que no saco por la misma razon. Di al Maestro quando vino a reconocer y ajustar la obra de la Sachristia duzientos y veinte y cinco reales y treinta maravedis. Di al Maestro que hizo la planta ciento y cinquenta reales y al que la trajo cinquenta que todo importa doscientos reales. Di para herramientas como son barras, barretas, medias barretas, cuñas, porras, callos, picos y picones, batideras nobezientos y veinte y ocho reales y diez maravedis. Di para carros pequeños y carretoncillos duzientos y doze reales. Di por Quintal y medio de yerro nobenta y nueve reales. Di para polvora para la cantera duzientos y nobenta y nueve reales. Di por calero y medio de Porziles ochozientos y treinta y seis reales. Di por otro calero de Gillon sesenta ducados y con setenta y dos reales que di a los tejeros que hicieron el horno, y cinquenta reales que di al que quemo el calero suma esta partida. Di por quatrocientas heminas de cal que se compraron en tineo a dos reales de compra hemina y dos de porte millar y seiscientos reales. Di por una hera que se compro en Corbero para sacar cantos en ella cinquenta y un reales. Di por tres arrobas de curadillo para acarretos a veinte y dos reales arroba sesenta y seis reales. Di por quatro millares de sardinas para lo mismo ciento y ochenta y quatro reales. Di por diez y ocho libras de Azero veinte y siete reales. Di por clavos grandes y pequeños cinquenta y un reales. Di por seis libras de tabaco para peones y cant ciento y veinte reales. importo el mem. de puntas hazer herramientas setezientos y quarenta reales. Di por nobenta heminas de Zenteno para acarretos a treze reales hemina mill ciento y setenta reales. Di por quatro bacas para lo mismo duzientos y cinquenta reales. Di por ochenta cantaras de vino para el mismo efecto ochozientos y veinte reales a diez reales y quartillo cantara. Di por cinquenta y quatro dozenas de vidrios de vidrieras para la sachristia a diez y ocho reales dozena nobezientos y settenta y dos reales. importaron los jornales del Maestro asta primeros de Nobiembre mill y seiscientos reales. importaron los jornales de quatro mamposteros dos mill y duzientos reales. importaron los jornales de los Canteros asta primeros de Nobiembre entrando los que sacaron la piedra en Corbero ocho mill reales. importaron los jornales de los peones que asistieron a deshazer la Yglesia Vieja y a toda la obra tres mill quatrocientos y veinte y tres reales. Ymporto el gasto de esta semana veinte y seis mil seiscientos y cinquenta y siete reales y tres maravedis, que se abonaron al Padre Maiordomo, Domingo 8 de henero de 1736», Libro de gastos 1727-1742 [L9526].

¹⁰¹⁵ «Obra de la Sachristia – importan los materiales y jornales de los canteros y peones, desde henero hasta treinta de junio, diez y seis mil

¹⁰⁰⁹ García Cuetos, 1996, p. 33.

¹⁰¹⁰ «pagué a diferentes ofiziales de carpintería que se ocuparon en hazer la Portería de afuera, ciento y quarenta y quatro reales», Domingo 28 de noviembre de 1722, Libro de gastos 1706-1727 [L9524].

¹⁰¹¹ «importaron los jornales de los peones que asistieron a deshazer la Yglesia Vieja y a toda la obra tres mill quatrocientos y veinte y tres reales», Domingo 8 de henero de 1736, Libro de gastos 1727-1742 [L9526].

¹⁰¹² «Obras de la sachristia – Costo un calero quarenta y ocho ducados y los jornales de sacarlo diez y ocho reales y lo que gasto el que fue a la conduccion sesenta y dos reales», Domingo 1 de agosto de 1734, Libro de gastos 1727-1742 [L9526].

¹⁰¹³ «Obras de la sachristia – de treinta millares de ladrillos a ciento y veinte reales el millar tres mill y seiscientos reales. Y importan los jornales de los Carpinteros duzientos y nobenta y un reales», Domingo 26 de diziembre de 1734, Libro de gastos 1727-1742 [L9526].

El 10 de febrero de 1737 se consigna una gran partida de gastos en la obra de la sacristía. Se están realizando nuevos acopios de materiales, con acarretos de cal de Xillón y Porciles, además de cantos y ladrillos. La comida de los trabajadores que participan en estos acarreos supondrá la compra de 59 heminas de centeno, 47 cuepas y media de vino, tres millares de sardinas, seis arrobas de curadillos, tres heminas de habas, 54 libras de tocino y 13 libras de tabaco. También se adquieren botijones y maniegas. Está consignado que a los trabajadores de la cantera se les proporcionaba una merienda, y para los bueyes que participaban en los acarretos se compran cinco carros de hierba. Además se reparan los carros, que debían de sufrir constantes desperfectos con las pesadas cargas de piedra, comprándose para ello dos ejes, dos yugos, dos pértigos, seis cambas y dos cornales.

Las características de los nuevos materiales de obra requeridos nos informan de que los trabajos se encontraban muy adelantados, preparándose para abordar la cubierta de la sacristía, ya que se compran «ladrillos de juntas» para las bóvedas y canalones principales del tejado, ocho libras de acero, 65 libras de hierro delgado y más pólvora.

Al herrero de La Pola se le piden 300 libras de hierro labrado a 13 cuartos la libra y otras 228 libras a 10 cuartos la libra, y también se compran otros 15 quintales de hierro y «seis millares de clavos de apontonar y rípiar que se trageron del franco con su porte ciento y quarenta reales. de nueve millares de tablar a tres reales duzientos y settenta reales. de mil y quatrocientos de apontonar a cinco reales menos quartillo sesenta y seis reales y medio. de mil quinientos y cinquenta de apontonar al mismo precio settenta y quatro reales. de cinco mil novezientos y cinquenta de tablar a tres reales ciento y settenta y ocho reales y medio. de nueve millares de rípiar a real y medio ciento y treinta y cinco reales. de treinta y seis clavijas grandes veinte y quatro reales; de quarenta y quatro medianas diez y ocho reales». Como vemos existían diferentes tipos de clavos, de diversos tamaños y con distintas funciones, tal y como hemos podido documentar en las armaduras de madera de la cubierta del edificio neoclásico¹⁰¹⁶.

A su vez se arreglan las herramientas empleadas en la obra, la cantera y los caleros: barras, barretas, cuñas, barrenos, picos y picones; y se pagan 500 reales al herrero de Muñas por los balcones¹⁰¹⁷. Entre los diversos gastos en-

contramos 33 docenas de vidrios, pagándose la elaboración de 56 varas de vidriera para el remate de los ventanales.

En la obra trabajaban cuatro albañiles. Uno procede del pueblo de Trascastro, otro de Cornellana, y los otros dos de Oviedo. En estas fechas se pagan los jornales que se debían a los trabajadores —una docena de vecinos— desde julio hasta mediados de noviembre, y también se saldan deudas con los canteros. Además hay que contar a los peones y a cuatro mamposteros dispuestos a las órdenes del maestro de obra, don Pedro Muñiz, y bajo la supervisión general de dos monjes, el padre Muñoz y el padre Neguera¹⁰¹⁸.

El 21 de abril de 1737 se sufraga otra importante partida. Son meses fuertes en la obra. Se satisfacen los jornales del maestro de obra, 1.212 reales más 500 de gratificación. Se paga a los vidrieros que habían cubierto la linterna, empleando hilo de hierro y haciendo seis varas y media de vidriera «con su red»; al albañil de Cornellana por hacer los cielos rasos; y a los de Oviedo por hacer lanillas y cierros. También se despachan los gastos del carpintero, por la madera empleada en los cielos rasos y por la elaboración de ventanas, puertas y alacenas de madera. Se paga a los pintores por pintar las vidrieras de la linterna, y a dos herreros que habían trabajado en las clavijas y bisagras. Finalmente se da una gratificación al padre Neguera y a los criados que habían ayudado en la obra. Entre los materiales empleados en este tramo de la obra encontramos 22 arrobas de plomo, 30 docenas de hoja lata, 12 libras de estaño, 12 libras de pólvora, tres libras de agallas, seis cargas de cal, ocho quintales de hierro, ocho millares de clavos, así como varios millares de tejas¹⁰¹⁹.

producción de hierro desde los siglos XI y XII y donde el monasterio de Corias poseía propiedades y siervos en la época medieval. Vid. al respecto Argüello Menéndez, 2008, pp. 46-52 y 72-117.

¹⁰¹⁸ Domingo 10 de febrero de 1737, *Libro de gastos 1727-1742* [L9526].

¹⁰¹⁹ «Obra de la Sachristia — Pagaronse de jornales a Muñiz mil duzientos y doze reales que con quinientos que se le dieron de gratificacion. Ydem. obra de la Sachristia — Dieronse a los vidrieros por cubrir la linterna por quinze libras y media de hilo de hierro y la echura de diez y seis varas y media de vidriera con su red settecientos reales y de gratificacion treinta reales. Diose al Alvañil de Cornellana por hazer los cielos rasos y otros jornales duzientos y quarenta reales. a los Alvañiles de Oviedo a quenta de Lanillas cierros blancos y jornales millar y settenta y siete reales. Dieronse a Menendez por serrar la tabla y cinta para los cielos rasos y jornales millar settecientos y onze reales. Dieronse por la echura de Ventanas, Puertas Alazenas novezientos y diez y ocho reales. Dieronse a los Pintores por los colores para la linterna por jornales y floron treizecientos reales. Dieronse por veinte y dos arrobas de plomo. treinta docenas de oja de lata. doze libras de estaño. doze libras de Polvora. tres libras de Agallas. Seis Cargas de Cal con su porte. millar y ochozientos reales. De ocho Quintales de hierro con su porte seisientos y ocho reales. De ocho millares de Clavos quatrocientos reales. Dieronse a Benitto de Santa Ana por trabajar el hierro en clavijas marcos treizecientos y sesenta reales. Diose de Gratificacion al Padre Neguera

novezientos y sesenta y siete reale y veinte y ocho maravedis», Domingo 24 de junio de 1736, *Libro de gastos 1727-1742* [L9526].

¹⁰¹⁶ En los libros de gastos encontramos más referencias a la compra de clavos, de los que se especifica su tipología: «Asimismo pagué por un cerrojo con su cerradura, dos barras, algunas argollas, abrazaderas y clabos crezidos que se le mandaron hazer, sesenta y cinco reales», Domingo 29 de junio de 1721, *Libro de gastos 1727-1742* [L9526].

¹⁰¹⁷ Resulta significativa la contratación de estos balcones de hierro a un herrero de Muñas (Valdés), población en la que se documenta

Una vez rematado el tejado en septiembre de 1737 se pagan los jornales de Morán y sus oficiales por hacer una traída de aguas hasta la sacristía, a la par que se adquieren unos canalones de hierro, una reja para la escalera de la sacristía, junto con un calero de Gillón y 5 cargas de cal de Oviedo empleadas en blanquear las paredes¹⁰²⁰.

En 1738 constan ya obras de remate y amueblamiento. En abril se compra arena, piedra y otros materiales, y hay dos peones y un albañil que están colocando el pavimento de la sacristía. También se está pintando la sacristía y se están construyendo las alacenas y la puerta grande. Se colocan 3 bolas de hierro en la reja de la escalera de la sacristía. Asimismo, se pagan dos carretones que se habían comprado para «sacar tierra», suponemos que para poder construir el suelo de la sacristía¹⁰²¹. Consta también la adquisición de dos espejos grandes con marcos de ébano que se habían traído desde Madrid, por lo que se puede deducir que aunque la sacristía aún no se había concluido por completo sí se estaba previendo ya su amueblamiento¹⁰²².

por la asistencia a la obra ciento y veinte reales. Dieronse de Gratificacion a los Criados que asistieron a la obra duzientos y treze reales.

Dióse a Francisco el ferreyro por lo que tiene trabajado en visagras fixas duzientos y veinte y seis reales. Importaron los jornales de Pedro Berguño y el criado, Fonso Berguño Santiago Valentin Hermenegildo Antton Pardo Manuel Arias el Rego millar duzientos y sesenta y un reales y treze maravedis. Ydem – Costaron diferentes millares de teja quatrocientos y cinquenta reales», Domingo 21 de abril de 1737, *Libro de gastos* 1727-1742 [L9526].

¹⁰²⁰ «Obras de la Sacristia – Ymportaron los jornales de Moran y sus oficiales para tomar las aguas a la Sacristia mil y treinta y quatro reales. Ytem Costaron los canalones de yerro que pesaron diez y siete arrobas y ocho libras seiscentos y treinta y un reales. Ytem Costo la reja para la escalera de la Sacristia y asentarla tres mil y quatrocientos reales y medio. Ytem costaron cinco cargas de cal que se trajo de oviedo para blancos con su porte ciento y nobenta y quatro reales y medio. Ytem costo un calero que se trajo de Gillon ochenta ducados», Domingo 8 de septiembre de 1737, *Libro de gastos* 1727-1742 [L9526].

¹⁰²¹ «Obra de la sacristia – Pague a dos Peones que asistieron al Alvañil para traer Arena, piedra y otros materiales para igualar el piso de la Sacristia ochenta y cinco reales y medio. Yteem pague al Alvañil de jornales devengados ciento y ochenta reales. y asimismo le pague sesenta y un reales y veinte y ocho maravedis de cinquenta brazas de lanillas ademas de la tasa que hizo Muñiz de quando se quejaba por las medidas. Ytem costaron veinte y quatro libras de pinturas y pinzeles treiscentos y nobenta y siete reales y el porte de Madrid nueve Reales y medio. Ytem pague a Berguño y sus criados por asentar y hazer las cajas de las Alazenas de la Sacristia ciento y setenta y cinco reales. Ytem a Bernardo Texon Santiago y Valentin por ajustar la puerta grande, prevenir maderas, asta quatro de mayo de este año duzientos y quarenta y un reales. Ytem costaron dos carretones para sacar tierra veinte y ocho reales. Ytem costaron tres bolas de metal para la reja de la escalera de la Sacristia que pesaron quinze libras a diez realéz libra ciento y cinquenta reales», Domingo 20 de abril de 1738, *Libro de gastos* 1727-1742 [L9526].

¹⁰²² «Sacristia – Costaron dos espejos grandes con marcos de ebano de porte desde Madrid quarenta y seis reales», Domingo 6 de abril de 1738, *Libro de gastos* 1727-1742 [L9526].

En junio de 1738 se compran para la sacristía una imagen de la Virgen María y 12 apóstoles, todas ellas de alabastro¹⁰²³, mientras que en diciembre se están colocando los cajones y el escudo¹⁰²⁴, que era de madera y en el que lucían las armas de la casa y de las encomiendas.

El final del año es un momento de desembolsos. Se paga a Berguño el carpintero, por el retablo que había hecho para la sacristía, por la cajonera de 12 cerraduras con respaldera. Se despacha también la madera empleada en la obra y los hierros dispuestos en la puerta. Junto a ello se habían realizado trabajos de acondicionamiento del terreno. En el *Libro de gastos* se consignan los trabajos de «sacar la tierra detras de la sacristia y arrancar y desmontar diferentes peñascos»¹⁰²⁵. Y se estaba excavando el exterior de la sacristía para construir un enlosado de piedra desbastada¹⁰²⁶.

¹⁰²³ «Obra de la Sacristia – Compre para la Sacristia una efigie de Nuestra Señora y doze efigies de los doze apóstoles todas de Alabastro que costaron mil y veinte reales y de porte veinte y dos reales», Domingo 8 de junio de 1738, *Libro de gastos* 1727-1742 [L9526].

¹⁰²⁴ «Sacristia – importan los jornales de Berguño Santiago de Lago, Julio Arias, Gregorio de Lago y Francisco Casero en componer los cajones de la sacristia y armar el escudo ciento y cinquenta y un reales», Domingo 14 de diciembre de 1738, *Libro de gastos* 1727-1742 [L9526].

¹⁰²⁵ «Obra de la Sacristia – Compróse un escudo de madera y talla con Armas de la Casa, Encomiendas. Ajustose por maior con el fion en quinientos reales y di por el porte desde su casa y gratificacion cinquenta y quatro reales. Ydem – Di a Berguño por un retablo que hizo para la Sacristia dos mil y duzientos reales y de gratificacion ciento y cinquenta reales. Ydem – Di a Fray Genadio y a su hermano por la respaldera de la cajonera dos mil duzientos reales por haverla ajustado de vajo de Condizion de que si perdía se le abonara la perdida. Ydem – de serrar en casa y fuera la madera para estas obras y acarretarla quinientos y diez y siete reales y veinte y quatro maravedis. Ytem de seis mil y settecientos clavos settinos para dichas obras a real y medio cien reales y medio. Ydem – Pague a Pontigon por la herramienta de Pernios, fallevas, picaportes, pasadores, sin la clavazon ni fixas para la puerta de la Sacristia quatrocientos y cinquenta y un reales y veinte y seis maravedis. Ydem – Pague a Francisco Muñiz por tres mil y treinta y cinco clavos de diferentes generos por cinquenta y una fixas para dicha puerta y otras, por doze tiradores, pasadores, picaportes y otras herramientas para la sacristia nueva. Ciento y setenta y cinco reales y quinze maravedis y doze zerraduras para la Cajonera nueva a siete reales. Una para el Quarto de la plata en veinte y dos reales. Otra para el oratorio en quinze reales. Cinco para Alazenas a nueve reales. Pague por Jornales para sacar la tierra detras de la sacristia y arrancar y desmontar diferentes peñascos settecientos y ochenta y quatro reales. Ydem – asimismo compre para la sacristia duzientas y quarenta y nueve heminas de cal que a tres reales hemina importan settecientos y quarenta y siete reales», Domingo 4 de enero de 1739, *Libro de gastos* 1727-1742 [L9526].

¹⁰²⁶ «Obra de la Sacristia – Pague a Joseph de la Yglesia dos mil settecientos y quarenta reales por quinientas y quarenta y ocho varas de enlosado a cinco reales vara asentada. Con mas trescientos reales que se le dieron por hazer la planta del enlosado, ejecutarla y gratificacion. Ydem – Costo el descubrir la Cantera, sacar la Cantería, desbastarla y las herramientas para sacar dicha Cantería para el enlosado settecientos y sesenta y cinco reales y veinte y ocho maravedis», Domingo 12 de julio de 1739, *Libro de gastos* 1727-1742 [L9526].

A través de otras referencias sabemos que en la sacristía había dos pequeñas dependencias con puerta de cerradura, un oratorio y un cuarto para guardar la plata. Además, en julio de 1739 se estaba enlosando y enladrillando la antesacristía y se estaba haciendo una escalera para la puerta del claustro¹⁰²⁷. Esta noticia es importante porque nos informa que desde la sacristía se accedía al claustro a través de una escalera. Finalmente, en septiembre se pinta la mesa que se había colocado en la sacristía, empleando «aceite de linaza, espíritu desflemado, agua de ras, grasilla y gomas»; y también se pintan las rejas de la antesacristía, en la que se coloca una mesa¹⁰²⁸.

Concluida la fábrica de la nueva sacristía en 1738, y su amueblamiento y acondicionamiento exterior en 1739, 14 años después el padre Colloto, monje profeso de Corias, escribía: «la nueva sacristía, no solo excede en gala a la iglesia sino que son muy pocas las que en la religión le compiten»¹⁰²⁹.

EL MONASTERIO RENACENTISTA-BARROCO Y EL AGUA: ZANJAS DE DRENAJE Y ALCANTARILLADOS

No son demasiados los datos de los que disponemos para tratar de definir las infraestructuras hidráulicas ejecutadas en el edificio durante este periodo, ya que apenas contamos con algunos tramos de drenajes y alcantarillas localizados durante el seguimiento arqueológico, y por otra parte las referencias escritas manejadas son tardías, correspondiendo fundamentalmente al siglo XVIII.

En esta época había al menos una **fuentes** en el monasterio, que aparece por primera vez documentada en 1706 cuando se estaba reparando¹⁰³⁰, y que se abastecía de

agua a través de unos «aquiductos» de tubos cerámicos¹⁰³¹. Su mantenimiento suponía la ejecución de obras de reparo cada ciertos años, sobre todo para impermeabilizar las conducciones. En 1729 se arregla la fuente con estopa¹⁰³²; dos años más tarde se consigna la compra de 140 caños cerámicos¹⁰³³, y en 1738 vuelve a arreglarse un tramo de los caños¹⁰³⁴. En 1741 se repara de nuevo, para lo que se emplea estopa, bramante y aceite¹⁰³⁵, al igual que sucede al año siguiente, cuando se paga «a Manuel Arias tres reales y medio por un día que se ocupó en componer la fuente, y costó la estopa un real»¹⁰³⁶. Desconocemos dónde se situaba esta fuente mencionada a principios del siglo XVIII, y durante el seguimiento arqueológico de la obra no hemos podido documentar ningún encañado correspondiente a esta cronología.

La construcción de encañados de tubos cerámicos, así como sus periódicos trabajos de mantenimiento, resultan habituales en los monasterios de época moderna, que tendrán en la mejora de las infraestructuras de abastecimiento de agua una de sus preocupaciones durante los siglos XVII y XVIII¹⁰³⁷. Sabemos que en la primera mitad del siglo XVII la mayor parte de los monasterios ovetenses renuevan sus traídas de agua; y en 1657 se conoce el contrato de la construcción de un encañado en el monasterio de Santa María de la Vega en Oviedo¹⁰³⁸.

Por su parte, el control de los manantiales que ladera abajo discurren hacia el monasterio fue una preocupación

¹⁰³¹ «Compré para reparar los aquiductos de la fuente dos cargas de caños que costaron sesenta y seis reales», Domingo 8 de maio de 1712, *Libro de gastos* 1706-1727 [L9524].

¹⁰³² «Di a Manuel Arias por componer la fuente quince reales», Domingo 17 de abril de 1729; «De dos libras de estopa para componer la fuente veinte quartos», Domingo 24 de abril de 1729; «Di a los que asistieron a componer la fuente de Canto nueve reales», Domingo 29 de maio de 1729, *Libro de gastos* 1727-1742 [L9526].

¹⁰³³ «Grangeria – Compre ciento y quarenta caños para Conductos de la fuente, que a Real importan Ciento y quarenta Reales», Domingo 23 de septiembre de 1731, *Libro de gastos* 1727-1742 [L9526].

¹⁰³⁴ «Obras y reparos – Di a Manuel por tres días que se ocupó en componer los caños de la fuente seis reales», Domingo 7 de septiembre de 1738, *Libro de gastos* 1727-1742 [L9526].

¹⁰³⁵ «Ocuparonse Manuel y Joseph Arias en componer la fuente quatro días», Domingo 19 de febrero de 1741; «Di a dos oficiales que se ocuparon nueve días en componer la fuente sessenta y tres reales a un Peon diez y ocho reales y costo la estopa, bramante y azeite veinte reales y medio», Domingo 3 de septiembre de 1741, *Libro de gastos* 1727-1742 [L9526].

¹⁰³⁶ Domingo 16 de septiembre de 1742, *Libro general de cuentas* 1717-1763 [L9525].

¹⁰³⁷ Una revisión de las investigaciones sobre los sistemas hidráulicos en los monasterios peninsulares y europeos puede verse en Miguel Hernández, 1989.

¹⁰³⁸ Los caños estaban asentados sobre losas, y se emplea betún para la impermeabilización, elaborado con cal, escoria, teja molida y aceite. También se construye una fuente con pila y un lavadero anexo dentro de la cerca del monasterio, Kawamura, 2006.

¹⁰²⁷ «Ydem – Pague a Ignacio Paz y a Fontela por los días que se ocuparon en enlosar, enladrillar la antesacristia en asentar la Cajoneria en hacer la escalerilla de la puerta del claustro y en la mesilla de roble quatrocientos y noventa y nueve reales», Domingo 12 de julio de 1739, *Libro de gastos* 1727-1742 [L9526].

¹⁰²⁸ «Obra de la sacristia – importan las puntas y todo lo que trabajo francisco el herrero en visagras y fixas para el retablo duzientos y cinquenta y ocho reales. Ydem – Di por el porte de los materiales que vinieron de Madrid para pintar la mesa de la Sacristia treinta reales. Costaron Azeite de Linaza, espíritu desflemado, Agua de ras, Grasilla y Gomas noventa y ocho reales. Ydem – importan los jornales de los Pintores que se ocuparon en pintar las rejas de la antesacristia y la mesa que se puso en ella y las zelosias de la Cas(...) trescientos y treinta y cinco reales y medio. Ydem – Costo la mesa que se puso en la Sacristia sin pintar, duzientos reales, y la herramienta y visagras zerradura ciento y treinta y tres reales», Domingo 20 de septiembre de 1739, *Libro de gastos* 1727-1742 [L9526].

¹⁰²⁹ Zaragoza, 1987, p. 642.

¹⁰³⁰ «y catorze días que se ocupó en lo mismo Franciso Rodríguez de la fuente», Domingo 14 de noviembre de 1706, *Libro de gastos* 1706-1727 [L9524].



Trazados del arroyo de Vallinas (principal) canalizado antes de llegar al núcleo de Corias, y a la izquierda el reguero de la Peña del Aire, Ramos López, 2011.

constante para la comunidad coriense. Encajonado entre el río Narcea y la ladera de la montaña por la que desciende el arroyo de Vallinas, el agua siempre supuso un problema para un edificio situado en plena llanura de inundación de la vega fluvial, secularmente amenazado por las crecidas y desbordamientos, sobre todo en época de lluvias intensas. Ya hemos visto cómo Tirso de Avilés nos relataba que en 1580 el monasterio había sufrido una desastrosa inundación¹⁰³⁹. Y, como comprobaremos más adelante, el monasterio neoclásico desarrollará una compleja infraestructura de alcantarillados subterráneos con el fin de encauzar el agua de escorrentía de la ladera, a la vez que evacuaba hacia el río las aguas residuales del edificio.

¹⁰³⁹ «En el monasterio de Corias hubo tan grande inundación de aguas que se metió en el monasterio, especialmente en la iglesia, que fue forzado sacar el Santísimo Sacramento de la iglesia, pensando que se havia de inchar hasta el techo toda la dicha iglesia de agua. Y yo vi por vista de ojos la señal de lo alto do llegó, que sería una gran pica en lo alto», Avilés, 1999, p. 314.

El sistema torrencial que más afecta al complejo monástico es el formado por el mencionado arroyo de Vallinas, que recoge el agua de una superficie importante y además está alimentado por el reguero de la Peña del Aire. La canalización de esta corriente que discurre por la ladera sudeste del valle, y que vierte aguas arriba del puente medieval, desactivó el abanico torrencial que afectaría al monasterio¹⁰⁴⁰.

Ya a principios del siglo XVIII, antes de la gran obra neoclásica, conocemos a través de los libros de gastos algunos trabajos de construcción y mantenimiento de zanjas de drenaje y alcantarillados. En 1717 se está limpiando la zanja y encauzando «la agua que baja de Ballinas», que había socavado un cubo de la cerca¹⁰⁴¹; y al año siguiente se paga a varias personas que asisten a limpiar el cauce de

¹⁰⁴⁰ Ramos López, 2011.

¹⁰⁴¹ «de los quales se gastaron quinientos i treinta i ocho en embiajar la agua que baja de Ballinas, limpiar la zanja i reparar un cubo de los de el cercado que amenazaba ruina», Domingo 28 de marzo de 1717, *Libro de gastos 1727-1742* [L9526].

San Roque, rehaciendo la presa, con el fin de que las avenidas de agua no derrumbasen el muro¹⁰⁴². Esta referencia al cauce de San Roque nos informa de la existencia de una capilla exenta situada delante de la iglesia renacentista del monasterio¹⁰⁴³, y que con la obra neoclásica pasará a ubicarse en la sala norte del nuevo pórtico de entrada al templo.

En noviembre de ese mismo año se especifica que el monasterio estaba pagando a unos peones que trabajaban en sacar piedra y limpiar la zanja y la antepozos que se había construido delante de la iglesia, con el objetivo de que el agua no entrase en el templo¹⁰⁴⁴. Años después, en 1731, se consignan nuevos trabajos de limpieza de la zanja de la iglesia¹⁰⁴⁵; y al año siguiente se especifica que se estaba retirando la tierra que arrastraba el arroyo contra la cerca¹⁰⁴⁶. En 1741 volvemos a encontrar trabajos de limpieza de la zanja de la iglesia¹⁰⁴⁷.

Durante el seguimiento arqueológico de la obra en el exterior del costado sur de la iglesia hemos podido documentar una potente alcantarilla que recorre todo el lateral meridional del templo renacentista hasta cruzar por delante del pórtico de la iglesia. Se trata de la única alcantarilla, de las que hemos podido documentar en el monasterio, que presenta bóveda de piedra, frente a la habitual solución adintelada con cubierta de losas.

Ya en el plano de 1832, que recoge la red de alcantarillas del edificio neoclásico, se advertía que esta alcantarilla era anterior al siglo XVIII, vinculándola con la iglesia renacentista: «Encañao antiguo con Bobeda de rejuela, del tiempo de la Yglesia. Tiene su principio junto a la Puerta donde se



Tramo inicial de la alcantarilla, bajo el obrador de la botica neoclásica. Combina un tramo cubierto con losas con otro abovedado.



Tramo abovedado de la alcantarilla que recorre el subsuelo de la botica neoclásica.

¹⁰⁴² «Pagué a diferentes personas que asistieron en el cauze de San Roque para limpiarlo i hazer de nuevo la presa para que las aguas i avenidas no demolicen la cerca, ciento i catorce reales», Domingo 3 de abril de 1718, *Libro de gastos* 1706-1727 [L9524].

¹⁰⁴³ Los vecinos de Corias recuerdan la existencia de una capilla dedicada a San Roque ubicada junto a la primera casa situada enfrente de la iglesia renacentista.

¹⁰⁴⁴ «Obras i reparos – Pagué a los peones que asistieron a sacar piedra i limpiar la zanja que se hizo delante de la Yglesia con su antepozos, para que las aguas no entraran en la Iglesia, ciento i ochenta i seis reales», Domingo 13 de noviembre de 1718, *Libro de gastos* 1706-1727 [L9524].

¹⁰⁴⁵ «Di a quatro hombres que se ocuparon en limpiar la zanja de la Yglesia tres dias veinte y quatro reales», Domingo 9 de septiembre de 1731, *Libro de gastos* 1727-1742 [L9526].

¹⁰⁴⁶ «Di a quatro hombres que se ocuparon tres dias en limpiar el reple que trajo el arroyo detras de la Cerca en la era de martinin veinte y quatro reales», Domingo 14 de diciembre de 1732, *Libro de gastos* 1727-1742 [L9526].

¹⁰⁴⁷ «Sachristia – Gastaron en limpiar la zanja de la Iglesia quatro reales», Domingo 6 de agosto de 1741, *Libro de gastos* 1727-1742 [L9526].

hacen las Vinageras, y se desagua bajo el Pontigo de la Plaza, camina por los sitios que indica lo verde»¹⁰⁴⁸.

Por las referencias que hemos manejado parece que esta alcantarilla puede identificarse con el conjunto de zanjas y atarjeas que protegían el costado sur del templo renacentista y que se estaban limpiando en 1717 y 1718. En este sentido la construcción de zanjas y alcantarillas para proteger los templos de humedades e inundaciones son habituales en otros monasterios hispanos en época moderna¹⁰⁴⁹.

¹⁰⁴⁸ Plano elaborado en 1832. Archivo de la Comunidad Dominica de Corias.

¹⁰⁴⁹ Por ejemplo, en Santa María de Huerta (Soria) se construye una atarjea abovedada para este fin a principios del siglo XIX, Miguel Hernández, 1989, p. 903.

La alcantarilla en cuestión presenta bóveda de piedra, construida mediante pequeñas lájas de pizarras dispuestas en vertical y trabadas con mortero (*bóveda de rejuela*). Únicamente presenta adintelados los primeros seis metros de su extremo oriental, los que arrancan de la antesacristía (*junto a la Puerta donde se hacen las Vinageras*).

Tanto las losas que hacen de tapadera en el primer tramo como la bóveda de piedra se apoyan en dos muretes que delimitan longitudinalmente la alcantarilla, presentando fábrica de mampostería de pizarra trabada con mortero, y en el tramo abovedado un acabado regular que le proporciona un aspecto cuidado¹⁰⁵⁰. La anchura de la alcantarilla tampoco es regular a lo largo de los diferentes tramos, alternando entre los 60-70 cm de la parte adintelada y los 60 cm del tramo final abovedado, que muestra una fábrica más uniforme y una trayectoria más regular en busca de su desagüe en el reguero del Pontigo¹⁰⁵¹.

Una característica común a largo de toda la alcantarilla es que ésta se encuentra excavada en el substrato rocoso, llegando incluso en algún punto a apoyar la bóveda sobre las propias paredes de la roca, que es tallada verticalmente. En esta zona del monasterio la cota del substrato se encuentra especialmente alta, y ya hemos visto cómo hubo que volar la peña cuando se construyó la iglesia renacentista. Por esta razón la excavación de esta zanja supuso un sobreesfuerzo para el monasterio y sus trabajadores, frente a otras alcantarillas que recorren un subsuelo sedimentario más blando. En cualquier caso su construcción era cuestión ineludible para la comunidad monástica, si pretendían evitar la anegación de un templo que en algunas zonas se encuentra por debajo de la superficie del substrato geológico¹⁰⁵².

Tal y como podemos apreciar en el plano elaborado en 1832 esta alcantarilla recorre el pórtico de la iglesia y continúa en el exterior del monasterio atravesando la plazuela que se extiende frente a la fachada monástica. La alcantarilla presenta en este tramo su mejor fábrica, manteniendo la bóveda de medio punto construida con lájas y argamasa asentada sobre muretes de mampostería, y avanza en dirección oeste hasta verter sus aguas junto al Pontigo, un pequeño puente de piedra que permitía salvar



El Pontigo. Pequeño puente con fábrica de mampostería situado delante de la fachada del monasterio que salva el curso del reguero de Vallinas. A su izquierda se aprecia el desagüe de la alcantarilla.

el curso del reguero que bajaba de Vallinas, poco antes de unirse al Narcea.

EL ENTORNO DEL MONASTERIO EN LA ÉPOCA MODERNA TEMPRANA: LA CERCA DE LA FINCA, EL MOLINO, EL PALOMAR, Y EL PUENTE

La cerca de la finca

Resulta habitual que los grandes monasterios de época medieval y moderna protegiesen su entorno más cercano mediante la construcción de un gran muro de piedra. Estos paredones cumplían varios fines: en primer lugar podían tener una función defensiva, proporcionando cierta seguridad a los habitantes del interior del complejo monástico. En este sentido, no son pocos los ejemplos de monasterios fortificados en los que estas sencillas cercas evolucionan hacia modelos más militarizados, y donde el monasterio se rodea de una muralla jalonada con torreones y puertas fortificadas¹⁰⁵³.

En segundo término las cercas monásticas servían también para delimitar la reserva: el espacio de tierras y fincas más inmediato al edificio, y que normalmente lo circundaba. De esta manera el paredón protegía las tierras de cultivo a la vez que evitaba que el ganado se dispersara.

También la construcción de estas cercas monásticas podía cumplir una función de prestigio social, realzando la capacidad constructiva y, por tanto, económica del mo-

¹⁰⁵⁰ Estos muretes laterales tienen una anchura irregular, siendo más gruesos en el tramo adintelado (60-70 cm) que en el tramo abovedado (30-40 cm).

¹⁰⁵¹ Entre ambos nos encontramos con alguna zona en la cual la alcantarilla abovedada presenta un sobreancho que alcanza 100-120 cm.

¹⁰⁵² En este sentido los tramos inferiores de los muros renacentistas de la iglesia se encuentran intensamente afectados por la humedad que asciende por capilaridad y todavía hoy en día la alcantarilla sigue en pleno funcionamiento, llegando en épocas de fuerte lluvia a soportar cerca de la mitad de su capacidad de evacuación de agua.

¹⁰⁵³ En la abadía de Santa María de Poblet encontramos el prototipo de monasterio fortificado con sucesivos recintos desde su fundación en el siglo XII.

nasterio, sobre todo en época moderna, en un contexto en el que resulta habitual que los señorios laicos y religiosos cierran con muros de piedra sus reservas en torno a palacios y monasterios¹⁰⁵⁴.

Y, finalmente, el gran paredón tendría la función de proteger la reserva monástica de otros propietarios del entorno monástico o de los intereses concejiles. Recordemos en este sentido que tras la desamortización de 1574 el coto del monasterio había quedado reducido a un «circuito redondo» en torno al edificio monástico y que parte de estos terrenos ya se encontraban cercados en el siglo XVI¹⁰⁵⁵.

En el caso específico de Corias la cerca cumplía además otra función añadida, protegiendo el costado noroeste del monasterio de las crecidas del Narcea. Y es que al encontrarse tan cerca del curso fluvial sus edificios estaban expuestos al peligro que suponían las avenidas del río en épocas de lluvia; y de hecho está documentada la inundación de la iglesia fundacional por este motivo en 1580, según el relato de Tirso de Avilés¹⁰⁵⁶.

En relación con esta problemática hemos podido documentar al menos tres fases diferentes en las que se construyen muros que cerraban el costado noroeste de las dependencias monásticas. La primera es de cronología medieval, asociada al edificio fundacional, y se corresponde con una estructura muraria longitudinal¹⁰⁵⁷ documentada en el sector 15 y cuyo trazado buscaba el encuentro con la esquina norte de la fachada de la primitiva iglesia.

La segunda fase conocida está definida por la construcción en la primera década del siglo XVIII de una gran cerca que rodeaba, y que aún rodea, toda la reserva monástica. Un tramo de este muro ha sido localizado en la excavación del sector 2, y de él nos ocuparemos a continuación más detalladamente, y otro tramo se documentó junto a la ubicación del molino, unos cinco metros aguas



Vestigios del cubo de la esquina de la cerca situado junto al molino.



Fotografía de principios del siglo XX en la que todavía se aprecia el recorrido de la cerca en la ribera del río.

¹⁰⁵⁴ Conocemos el ejemplo del Palacio de Dóriga, cuya finca fue cerrada con un muro de piedra en época moderna, Muñiz López, 2001.

¹⁰⁵⁵ «que por la parte de hacia Cangas se cuentan desde las ultimas casas y por la de Obanca tambien y azia Ballinas y Santana tambien y azia la parte de Regla se a de contar desde la yglesia questa fuera del lugar y por la otra banda del rio que es donde esta el monasterio quede con la dicha villa de Corias todo el termino que la dicha cassa tiene cercado con mas cient pasos a la redonda por aquella banda como se conto lo demas ecepto que por la parte de hazia el rio quede para el monasterio solo el rio despues de acabados los cien pasos de la otra banda y mas con condicion que las justicias de la villa de Cangas puedan pasar por la dicha villa de Corias con vara alta para los lugares de su jurisdiccion por ser paso forçoso con que no puedan juzgar ni hacer ningun auto», Faya, 1992, p. 264.

¹⁰⁵⁶ «En el monasterio de Corias hubo tan grande inundación de aguas que se metió en el monasterio, especialmente en la iglesia, que fue forzado sacar el Santísimo Sacramento de la iglesia, pensando que se havia de inchar hasta el techo toda la dicha iglesia de agua. Y yo vi por vista de ojos la señal de lo alto do llegó, que sería una gran pica en lo alto», Avilés, 1999, p. 314.

¹⁰⁵⁷ UE 15-50

abajo. Se trata de un cubo con fábrica de sillería que definía la esquina suroeste de la cerca monástica, protegiendo el edificio del curso del río.

En una fotografía de principios del siglo XX se distinguen con claridad los restos de esta esquina de la cerca, que fue anulada con la construcción de la actual carretera comarcal que discurre entre el río y el monasterio y que originó la construcción de la tercera fase de la cerca monástica, un nuevo muro con un portalón de entrada situado en la esquina norte del edificio neoclásico.

De las tres fases conocidas de construcción de paredones que protegían el costado del río la mejor conocida es la segunda —la del muro construido a principios del siglo XVIII—, ya que la hemos podido documentar durante el seguimiento arqueológico de la obra así como en los libros del archivo monástico.



Vista general del tramo de cerca documentado en la excavación arqueológica.

Durante los trabajos de excavación y retirada de los rellenos de tierra del subsuelo del patio exterior norte del monasterio¹⁰⁵⁸ para la ubicación del aparcamiento subterráneo del parador se localizó una estructura muraria con dirección sudeste-noroeste situada en el extremo norte del patio, a una profundidad de -1,41/-2,64 m con respecto a la rasante original del patio¹⁰⁵⁹.

Este paredón se levanta principalmente con fábrica de mampostería careada de pizarra, aunque también se localiza algún mampuesto de arenisca y de canto rodado de cuarcita, estando trabada con una argamasa bastante consistente aunque no demasiado rica en cal. La estructura documentada presenta dos tramos. El tramo superior se corresponde con el muro visto, que tiene una fábrica más cuidada y mejor trabada, con una argamasa que rellena

completamente las juntas¹⁰⁶⁰. Por debajo nos encontramos con un tramo inferior correspondiente con el cimiento del muro¹⁰⁶¹. Entre el tramo superior del muro y el tramo inferior del cimiento se localizan unos huecos cuadrangulares que atraviesan el muro y que sirvieron como aliviaderos para desaguar el agua hacia el exterior del cierre de la finca. Por su parte en el extremo norte del muro se conserva un refuerzo cónico adosado a la cara externa que en origen funcionaba como borje o contrafuerte de contención¹⁰⁶².

¹⁰⁶⁰ El muro visto se conserva en mal estado, con una altura máxima de 1 m, mientras que en otras zonas apenas conserva 20-30 cm de altura.

¹⁰⁶¹ Este tramo presenta una fábrica menos cuidada, sobre todo en las juntas. A una cota de -3,32 m/-3,52 m el cimiento presenta una pestaña interior que sobresale unos 10 cm.

¹⁰⁶² Tanto al interior como al exterior de la estructura se documentan potentes rellenos de piedras y bloques que se alternan con rellenos de tierra arcillosa, con una cronología de época moderna y que sirvieron para rellenar este espacio y levantar la cota del suelo al construir el muro de cierre de la finca. De esta manera la franja de

¹⁰⁵⁸ Sector 2 de excavación.

¹⁰⁵⁹ El tramo conservado presenta una longitud de 16,5 m y una altura entre 2,5 y 1,2 m. anchura: 0,85 m (0,75 m del muro y 0,10 m de la zapata), y ofrece una orientación este-oeste del eje longitudinal con una desviación de 30° en dirección nordeste.



Tramos de la cerca situados en el flanco meridional.

En esta zona, el paredón fue arrasado con la obra del monasterio neoclásico¹⁰⁶³, pero afortunadamente el resto de esta cerca —construida a principios del siglo XVIII— se conserva aún hoy en día en buena parte de su trazado, y

terreno situada entre este nuevo muro y el costado norte de la iglesia fundacional conoció una rápida y considerable elevación de la cota del suelo. Cuando hemos tratado la topografía que rodeaba la iglesia fundacional en época medieval nos hemos referido a la pendiente que presentaba esta zona con una caída natural hacia el río. En este sentido la propia fábrica de la iglesia fundacional se adaptó a esta topografía inclinada, y en el costado norte (río) de la iglesia las hiladas de sillería vista alcanzan una cota mucho más profunda que en el costado sur (montaña). La diferencia de cota entre ambas es de 1,77 m. De hecho las hiladas inferiores de sillería del costado norte de la iglesia fundacional quedarían enterradas cuando se produce el potente relleno y elevación de la cota del suelo con motivo de la construcción de la cerca monástica en la primera década del siglo XVIII.

¹⁰⁶³ El extremo sur de la estructura fue cortado por el cimiento de la esquina noroeste del monasterio neoclásico. El extremo norte de la estructura fue cortado por una alcantarilla construida en la fase del monasterio neoclásico. El tramo de muro conservado presenta un buen estado de conservación, con las paredes aplomadas y la mampostería bien trabada con argamasa.

continúa cerrando la amplia finca monástica que alcanza una superficie de 23,95 ha. Se trata de un muro que ofrece una esmerada fábrica, sobre todo si tenemos en cuenta sus dimensiones lineales y en altura, que en buena parte de su recorrido supera los 3 m. Se construyó con fábrica de mampostería de piedra con contrafuertes semicirculares a modo de pequeños cubos o borjes que refuerzan el muro y que se disponen en tramos de 20-25 m de distancia. Además, en el tramo sur se conserva una de las puertas de entrada a la finca del monasterio. Alcanza un ancho de 2,9 m y está delimitada por dos cubos que presentan mayores dimensiones que el resto de los que refuerzan la cerca.

En el libro que recoge los gastos monásticos entre 1706 y 1727 se consigna un abundantísimo número de **referencias escritas** al proceso de construcción de este paredón que rodeaba toda la finca monástica. La mayor parte se fecha entre 1706 y 1708, cuando se concluye lo fundamental de su fábrica, aunque el inicio de las obras pudo arrancar antes, durante el abadiato de fray Leandro de Villalobos (1701-1702)¹⁰⁶⁴.

La documentación manejada nos permite profundizar en aspectos tan diversos e imbricados como los modos de organización del trabajo, el grupo de trabajadores y las formas de pago, las compras de materiales y herramientas, así como las labores desarrolladas en las canteras y los caleros, además de poder definir los ritmos del proceso constructivo.

A su vez, controlando la construcción de la obra aparece uno de los religiosos¹⁰⁶⁵, desempeñando una función que también hemos reconocido en otros monjes en otros momentos. Entre los trabajadores que participan en la obra se cita la presencia de peones y de gentes que concurren de diferentes lugares, y además parece que había un maestro de obra, Juan García de la Barrera, que disponía de sus propios oficiales y peones¹⁰⁶⁶.

A estos trabajadores se les podía pagar en dinero pero también en especie (vino, huevos, cera, centeno)¹⁰⁶⁷ o

¹⁰⁶⁴ Cuervo, 1897, p. 232.

¹⁰⁶⁵ «Obras de la cerca — Gastó el Padre Maestro de obras esta semana y las dos antecedentes quatro reales de huebos», Domingo 28 de noviembre de 1706; «Obras de la cerca — De dos baras de baieta negra de Palenzia para aforrar el casacón del Padre Maestro de Obras, veinte reales. Y al sastrer por un día que se ocupó en componerle le di dos reales», Domingo 9 de enero de 1707, *Libro de gastos 1706-1727* [L9524].

¹⁰⁶⁶ «Obras de la cerca — Gastaronse en la merienda que se les dio a Juan García, sus oficiales, peones y otra jente que concurrió quando se acabó la obra de la cerca», Domingo 16 de septiembre de 1708, *Libro de gastos 1706-1727* [L9524].

¹⁰⁶⁷ «Una cántara de vino seis reales. Onze reales y quartillo de libra y media de zera que di a los hombres que juntaron dicho materiales. Que con doze reales de dos h de zenteno que le di a Francisco Antón por averlo contratado así quando hize el concierto de portear dicho calero. Inporta



Puerta de entrada a la reserva monástica situada en el flanco meridional de la cerca.

simplemente dándoles la comida¹⁰⁶⁸; aunque algunas veces también se les recompensaba con tabaco¹⁰⁶⁹. En otros casos se les pagaba en dinero cuando el trabajador comía por su cuenta¹⁰⁷⁰, aunque es posible que esto solo ocurriera con los oficiales especializados¹⁰⁷¹.

y suma esta partida quatrocientos i veinte y cinco reales y quartillo, cuia cantidad saco aquí por que asta ahora solo avia puesto en borrador lo que costó el portear dicho calero», Domingo 5 de diziembre de 1706, Libro de gastos 1706-1727 [L9524].

¹⁰⁶⁸ «Compré para el gasto de la jente que de diferentes lugares an concurrido a travajar en la obra de la zerca, y se les dio de comer en Cassa, quatrocientas sardinas que costaron veinte reales, y treinta libras de callos que a diez maravedís la libra, importan ocho reales y veinte y ocho maravedís», Domingo 3 de jullio de 1707, Libro de gastos 1706-1727 [L9524].

¹⁰⁶⁹ «De una libra de tavaco que di al Maestro de Obras para el gasto de los peones quatro reales», Domingo 27 de marzo de 1707, Libro de gastos 1706-1727 [L9524].

¹⁰⁷⁰ «Paguele a un hombre que hechó un eje a un carro que sirve en la obra, tres reales porque comió por su cuenta un día que se ocupó en hecharle», Domingo 21 de agosto de 1707, Libro de gastos 1706-1727 [L9524].

¹⁰⁷¹ Señala M. Borrero (2001, p. 114) que en los siglos XIV y XV «el maestro albañil o el peón no siempre recibían como jornal una cantidad concreta de dinero, sino que, a veces, ésta iba acompañada por la entrega de una cantidad en especie –pan, vino, etc.–. Estamos ante el mantenimiento de rasgos propios de un periodo –el medieval– en el que en momentos de escasa circulación monetaria se pagaba el trabajo

Las obras también supusieron un importante desembolso para el monasterio en el apartado de compra de materiales y herramienta. Una partida considerable estaba destinada a la adquisición de carros, empleados en el transporte de la piedra y otros materiales a lo largo de la finca. Por lo que sabemos, éstos debían de sufrir mucho desgaste con las cargas de piedra, ya que constantemente se están comprando materiales para su reparo y pagando a artesanos que los arreglaban¹⁰⁷². Entre los carros adquiridos se compran carros «ferrados»¹⁰⁷³, así como materiales para

con mantenimientos, alimentos o vestidos. Estas cantidades en especie se mantendrán durante mucho tiempo en el mundo rural y, aunque en menor proporción, también en la ciudad».

¹⁰⁷² «Obras de la zerca – De cinco cambas para los carros, diez reales. Dos hejes quatro reales. Y cinco días que se ocuparon dos hombres de Trasmonte en componerlos, veinte reales», Domingo 14 de noviembre de 1706; «De seis hejes que compré para los carros que sirven en la obra de la zerca, doze reales. Siette cambas, catorze reales. Diez coziyones, diez reales. Una pértiga, quinze reales. Quatro costeros, ocho reales. Que con doze reales que les di a dos hombres de Trasmonte por tres días que se ocupó cada uno en componer dichos carros, importa esta partida setenta y un reales», Domingo 5 de junio de 1707, Libro de gastos 1706-1727 [L9524].

¹⁰⁷³ «De un carro ferrado que compré para el servicio de la obra, ducientos reales», Domingo 3 de jullio de 1707, Libro de gastos 1706-1727 [L9524].

ferrarlos¹⁰⁷⁴; y también se especifica el empleo de un tipo de «carro alto»¹⁰⁷⁵, que se utilizaba para vadear los ríos¹⁰⁷⁶. Además se compran carros de hierba¹⁰⁷⁷ y de panizo¹⁰⁷⁸ para los «bueyes de casa», y se hace necesaria la adquisición de más bueyes¹⁰⁷⁹, y atalajes (mullidas) para engancharlos a los carros¹⁰⁸⁰.

Entre las herramientas empleadas en la obra del muro encontramos la compra o elaboración de cuñas, picones y barras¹⁰⁸¹, palas de hierro¹⁰⁸², batideras para la cal¹⁰⁸³ y cestos para portearla¹⁰⁸⁴.

Otro factor importante en el buen avance de la obra era la extracción de piedra en las canteras, donde vemos que se emplean escaleras y andamios, así como angarillas (armazones de madera formados por dos barras paralelas unidas por una tabla) para transportar entre dos personas los pedruscos

a los carros¹⁰⁸⁵. Para extraer la piedra de la cantera los trabajadores únicamente contaban con picones, cuñas y barras¹⁰⁸⁶.

Por su parte, la cal empleada en la construcción de los muros se traía desde Fontes de Corbero¹⁰⁸⁷. En los libros de gastos se consignan también los contratos de los caleros y la producción de cada uno¹⁰⁸⁸. A los artesanos que elaboraban la cal se les pagaba con dinero, vino o cera¹⁰⁸⁹; y para «armar y quemar» los caleros se empleaba madera y piedra caliza¹⁰⁹⁰. Por otra parte, como los carros de bueyes del monasterio se utilizaban a pie de obra en la construcción del muro, la comunidad religiosa se veía obligada a contratar vaqueros y caballerías para portear la cal desde Fontes de Corbero hasta el monasterio¹⁰⁹¹.

¹⁰⁷⁴ «Pongo a este título otros cien reales por diferentes planchas y clavos de yerro que hizo para los carros», Domingo 8 de enero de 1708, *Libro de gastos 1706-1727* [L9524].

¹⁰⁷⁵ «Compré un carro alto que costó tres ducados», Domingo 4 de noviembre de 1708, *Libro de gastos 1706-1727* [L9524].

¹⁰⁷⁶ «Costó un carro alto que compré para vadear el río, treinta y seis reales», Domingo 15 de maio de 1712, *Libro de gastos 1706-1727* [L9524].

¹⁰⁷⁷ «De un carro de yerva algo pequeño, treinta y dos», Domingo 26 de diciembre de 1706; «Compré tres carros de yerba para los bueies de Casa que asisten al trabajo de la obra, que a tres ducados y medio cada carro importan diez ducados y medio», Domingo 30 de enero de 1707, *Libro de gastos 1706-1727* [L9524].

¹⁰⁷⁸ «De sesenta colmos de panizo para los bueyes que asisten al trabajo de la obra de la zerca, a diez maravedís cada colmo, diez y siete reales y veinte y dos maravedís», Domingo 20 de marzo de 1707, *Libro de gastos 1706-1727* [L9524].

¹⁰⁷⁹ «Costaron dos bueyes grandes que se compraron a Don Joseph de Borracán para el servicio de la obra, quarenta y seis ducados», Domingo 17 de abril de 1707, *Libro de gastos 1706-1727* [L9524].

¹⁰⁸⁰ «De un cuero grande que se aplicó para sobeos, quartaddirios y mullidas de los bueyes, seis ducados», Domingo 18 de marzo de 1708; «De un pujo que compré para los bueyes, tres reales», Domingo 15 de abril de 1708, *Libro de gastos 1706-1727* [L9524].

¹⁰⁸¹ «De quatro cuñas de yerro que pesaron veinte libras, veinte reales. De componer dos picones, tres varras, y hazer tres cuñas de yerro que se le dio de Casa, siete reales», Domingo 20 de marzo de 1707, *Libro de gastos 1706-1727* [L9524].

¹⁰⁸² «Y quatro palas de yerro a medio ducado cada una, veinte y dos reales», Domingo 3 de jullio de 1707, *Libro de gastos 1706-1727* [L9524].

¹⁰⁸³ «Obras de la zerca – Paguele a Julio de la Cuesta por dos batideras que hizo para la cal, ocho reales. Ydem – Compré a los de Trasmonete un carro con su pértiga, tablas, exe y ruedas, que costó treinta y quatro reales», Domingo 26 de diciembre de 1706, *Libro de gastos 1706-1727* [L9524].

¹⁰⁸⁴ «Dile a un mozo que trajo unos zestos de Várcena para portear cal y arina, dos reales. Y a dicha muger que lavó y compuso la lana que se gastó en seis mullidas que se hizieron para los bueyes, le di otros dos reales», Domingo 24 de abril de 1707, *Libro de gastos 1706-1727* [L9524].

¹⁰⁸⁵ «De un ciento de clavos de Apontonar para las angarillas y escaleras que sirven para las canteras, cinco reales», Domingo 17 de abril de 1707, *Libro de gastos 1706-1727* [L9524].

¹⁰⁸⁶ «Los picones, cuñas y varras que apuntó y compuso para sacar piedra de las canteras», Domingo 8 de enero de 1708, *Libro de gastos 1706-1727* [L9524].

¹⁰⁸⁷ «Obras de la zerca – Costaron los materiales del primer calero que se hizo este año en Fontes de Coavero, y vino para esta Casa, treinta y seis ducados», «Ydem – Paguele a Julio García de la Barrera por el trabajo de armar y quemar dicho calero, cien reales», Domingo 5 de diciembre de 1706, *Libro de gastos 1706-1727* [L9524].

¹⁰⁸⁸ «Ydem – Pague a Torivio Verano y que por los dos últimos caleros que este año vinieron a esta Casa setenta i dos ducados, dos cántaras de vino doze reales, tres libras de zera que les di para la fábrica de la Yglesia de Carvallo por averlo así contratado con ellos quando hize el conzierto de dichos caleros veinte y dos reales i medio. En todo ochozientos i veinte y seis reales i medio. Ydem – Paguele a Antonio Ruiz por armar y quemar dichos dos caleros dozientos reales. Ydem – Tuvo uno de los sobre dichos caleros trezientas y veinte y una heminas, que a dieziseis quartos por el porte de cada una suman seiscientos y quatro reales y ocho maravedís. Ydem – Tuvo el último calero quatrozientas y sesenta i dos heminas, que al mismo porte de de ariva, suman ochozientos y sesenta y nueve reales y veinte y dos maravedís Ydem – Ajustadas quantas con el Padre Prior de Villaverde, alló que costó el calero que se hizo. en Porziles, quatrozientos y doze reales y medio, y porque no tengo puestos en Borrador más que treinta y seis ducados, paso aquí diez y seis reales y medio que me faltavan de poner, que con veinte i quatro reales de quatro heminas de zenteno que di a Francisco Antón por averlo así tratado con él quando hizimos el conzierto de portear dichos caleros, inporta esta partida quarenta reales y medio», Domingo 26 de diciembre de 1706, *Libro de gastos 1706-1727* [L9524].

¹⁰⁸⁹ «Ydem – Pague a Torivio Verano y que por los dos últimos caleros que este año vinieron a esta Casa setenta i dos ducados, dos cántaras de vino doze reales, tres libras de zera que les di para la fábrica de la Yglesia de Carvallo por averlo así contratado con ellos quando hize el conzierto de dichos caleros veinte y dos reales i medio. En todo ochozientos i veinte y seis reales i medio», Domingo 26 de diciembre de 1706, *Libro de gastos 1706-1727* [L9524].

¹⁰⁹⁰ «Pague a Thorivio Berano y qq por los materiales de piedra y leña que juntaron para tres caleros que se hicieron este año en Fontes de Corbero y se trajeron a esta Casa, ciento y ocho ducados respecto de a treinta y seis ducados por cada calero», Domingo 26 de junio de 1707, *Libro de gastos 1706-1727* [L9524].

¹⁰⁹¹ «Asi mesmo le pagué a Thorivio Berano por ducientos y cinco heminas de cal que vendió a esta Casa, sesenta reales. Y a los baqueros

Conocemos otros datos sobre la evolución de la propia obra, que debía de conllevar un buen número de peones si tenemos en cuenta los altos gastos registrados¹⁰⁹². Y es que la construcción del paredón requería un intenso trabajo previo de acondicionamiento del terreno, cortándose con bruesas (hachas) los árboles y las raíces que estorbaban a la hora de disponer la cimentación¹⁰⁹³. También sabemos que se fabricaron «andamios» para la construcción de los cimientos¹⁰⁹⁴, que debemos entender como algún tipo de encofrado de madera. Conocemos otras referencias a la compra de «clavos de apontonar» para la construcción de andamios¹⁰⁹⁵, así como al amasado de la cal, trayéndose el agua en cueros y la cal y la arena en «maniyas»¹⁰⁹⁶.

Junto a la mampostería empleada para los largos tramos de muro corrido también se utilizó «piedra sillería» en aquellas partes singulares de la cerca como las almenas, que se situaban solo en algunos tramos junto a las puertas y en las cercanías del monasterio¹⁰⁹⁷. Además, aparece do-

cumentada la construcción de los cubos que cada cierta distancia reforzaban el paredón¹⁰⁹⁸.

La cerca contaba con al menos dos o tres puertas, según los datos extraídos de la documentación escrita. En junio de 1708 se estaba construyendo una «puerta grande para la zerca»¹⁰⁹⁹, aunque no sabemos si es la misma que la conocida como «puerta de los Nogales», que se estaba construyendo en las mismas fechas y que sin duda era la puerta principal del recinto. Ésta contaba con un arco de piedra y remate almenado, así como con esquinales, dos asientos junto al cubo grande y otros dos junto a las almenas, dos petriles y un pavimento empedrado¹¹⁰⁰; y todavía en diciembre de ese año se estaban pagando las cerraduras, los cerrojos y las bisagras que se habían puesto a sus hojas de madera¹¹⁰¹. También es posible que alguna de las puertas de la cerca estuviera cerrada con una reja de hierro en vez de hojas de madera¹¹⁰².

Más sencilla era la «puerta de la Vega»¹¹⁰³, de la cual sabemos que en 1727 se estaba arreglando con hierros y

por portearlo desde Fontes de Corbero aquí, quatrocientos y veinte y tres reales y treinta maravedís, respecto de a diez y seis quartos por el porte de cada hemina», Domingo 26 de junio de 1707; «Dieronse a Francisco Antón por mandado de Nuestro Padre Abbad, dos heminas de trigo por el trabajo de aver juntado las cavallerías y jinete que portearon los caleros desde Fontes a esta Cassa», Domingo 7 de agosto de 1707, *Libro de gastos 1706-1727* [L9524].

¹⁰⁹² «Según la memoria que dio el Padre Maestro de Obras y entregué a los Padres Depositarios, inporta el gasto de los peones que an asistido en la zerca desde el mes de junio asta oy, seismilducientos y quarenta reales y veinte y seis maravedís», Domingo 26 de diciembre de 1706, *Libro de gastos 1706-1727* [L9524].

¹⁰⁹³ «Y de componer tres gruesas para cortar algunos árboles que estaban junto a los cimientos de la obra», Domingo 17 de abril de 1707; «Pagueles a Domingo Menéndez de la Bubia y a Joseph de la Vega por dos días que se ocuparon en cortar algunos castaños para proseguir los cimientos de la obra 12 reales», Domingo 18 de diciembre de 1707, *Libro de gastos 1706-1727* [L9524].

¹⁰⁹⁴ «Paguele a Anttonio de la Moneda y sus criados, por el trabajo de hacer los andamios para los zimientos de la cerca junto a los nogales, doze reales», Domingo 9 de diciembre de 1708, *Libro de gastos 1706-1727* [L9524].

¹⁰⁹⁵ «Obras de la cerca – De medio ciento de clavos de apontonar para andamios, dos reales y medio», Domingo 6 de mayo de 1708, *Libro de gastos 1706-1727* [L9524].

¹⁰⁹⁶ «Obras de la cerca – De tres cueros grandes para llevar agua para amasar la cal, cinco reales y diez maravedís. Y quatro maniyas para portear cal y arena, ocho reales. En todo trece reales y diez maravedís», Domingo 27 de mayo de 1708, *Libro de gastos 1706-1727* [L9524].

¹⁰⁹⁷ «Gastaronse con la jente que concurrió al acarreto de la piedra sillería que se trajo de Carvallo para las almenas de la zerca, quinientas sardinas que costaron veinte reales, y diez y seis reales de pan. El vino fue de la provisión de Cassa, y así solo saco los treinta y seis reales del pan y las sardinas», Domingo 30 de octubre de 1707, *Libro de gastos 1706-1727* [L9524].

¹⁰⁹⁸ «Compré para hacer los cubos de la cerca que están junto a las almenas, un quarto de calero, que con su porte desde Fon[t]es de Corbero aquí, importa ducientos y cinquenta y seis reales», Domingo 8 de dieziembre de 1709, *Libro de gastos 1706-1727* [L9524].

¹⁰⁹⁹ «Paguele Anttonio de Ogura por quinze días que se ocupó en hazer una puerta grande para la zerca, nobenta reales, respecto de a seis reales cada día porque comió por su quenta. A sus dos hijos por veinte y tres días que se assitieron a lo mismo, sesenta y nueve reales, respecto de a tres reales cada día. A Manuel de Yllanes por quatro días, doze reales. Y a Francisco Rodríguez de la Puente por cinco días, quinze reales. En todo ciento y ochenta y seis reales», Domingo 3 de junio de 1708, *Libro de gastos 1706-1727* [L9524].

¹¹⁰⁰ «Y a Francisco Rodríguez de la Puente por dos días que se ocupó en hazer las zimbrias para el arco de la puerta de los Nogales, le di seis reales», Domingo 24 de junio de 1708; «Mas le pagué a dicho Juan Garzía por trecientos y cinquenta y nueve brazas de enlosado y una bara, quatrocientos y se [sic] y setenta y cinco reales y veinte y siete maravedís. Mas le pagué por sesenta y cinco baras y media que tubieron los esquinales de la Puerta de los Nogales, los dos asientos junto al cubo grande, los dos petriles, y dos asientos junto a las almenas, ciento y treinta y un reales, respecto de dos reales la bara. Mas le pagué por ciento y nobenta baras que tubieron las almenas y los huecos de ellas, mill trecientos y treinta reales, respecto de siete reales por cada braza. Mas le pagué por quinze bolas de los cubos y pilastas [sic], ciento y ochenta reales, respecto de doze reales cada una. Mas por el empedrado que hizo junto a las almenas, cien reales», Domingo 16 de dieziembre de 1708, *Libro de gastos 1706-1727* [L9524].

¹¹⁰¹ «Paguele a Diego Pardo por las cerraduras y cerrojos, visagras y clabazón que hizo para la Puerta de los Nogales, cuñas que hizo y compuso, barras que apuntó para sacar piedra», Domingo 9 de dieziembre de 1708, *Libro de gastos 1706-1727* [L9524].

¹¹⁰² «Asimismo pagué al herrero por la reja que hizo para dicha cerca, ciento y cinquenta reales», Domingo 23 de octubre de 1718, *Libro de gastos 1706-1727* [L9524].

¹¹⁰³ «junto a la Puerta de la Vega», Domingo 10 de marzo de 1709, *Libro de gastos 1706-1727* [L9524].

cerraduras¹¹⁰⁴, y que podría situarse en las cercanías de la iglesia fundacional, conocida como Santa María de la Veyga en el siglo XIV¹¹⁰⁵.

Además de la puerta de los Nogales en diciembre de 1708 aún se estaba construyendo un trozo de la cerca, el que alcanzaba desde el prado viejo de Foxos hasta la esquina del cuarto nuevo, llegando de esta manera hasta el monasterio¹¹⁰⁶.

No obstante, el final de la parte más importante de la obra ya se había celebrado en septiembre de aquel mismo año con una merienda que el abad había dado a los trabajadores de la obra y en la que se consumió carne de vaca, aves, carneros y pernils¹¹⁰⁷. A la vez que se hacía esta celebración el monasterio hizo venir a Antonio de Oguera desde Tuña para que realizase la medición de la obra de la cerca que se había construido entre 1704 y 1708¹¹⁰⁸.

Concluida la obra, el 16 de diciembre de 1706 aparece consignado el pago al maestro Juan García de la Barrera de 12.963 reales por la construcción de 2.243 brazas de cerca en aquellos cuatro años, incluyendo la obra más refinada de la puerta de los Nogales¹¹⁰⁹. No obstante, al poco

tiempo, en marzo de 1709, se vendrá abajo una parte de la cerca junto a la puerta de la Vega, por lo que se obligará a García de la Barrera a repararla¹¹¹⁰.

En cualquier caso, el paredón conllevaba obras de mantenimiento cada cierto tiempo, y así sabemos que ya en 1717 se estaba reparando un cubo que amenazaba ruina y limpiando la zanja que bajaba de la montaña por el camino de Vallinas y que socavaba los cimientos del paredón¹¹¹¹. Al año siguiente se rehace otro trozo que se había caído, y para lo que se trae cal de Porciles (Tineo) y se emplean a peones y a «asentadores» de piedra¹¹¹². En 1741 se está sacando piedra de la cantera para arreglar la cerca de Ribón y la puerta que la cerraba¹¹¹³.

Señalábamos anteriormente cómo durante los siglos de la Edad Moderna resultó habitual el cerramiento con muros de piedra de las fincas señoriales, tanto laicas como religio-

¹¹⁰⁴ «Ymportaron los jornales que se debengaron de los carpinteros en hacer la puerta de la Vega y el yerro y cerradura que en ella se puso nobenta reales», Domingo 29 de junio de 1727, *Libro de gastos 1727-1742* [L9526].

¹¹⁰⁵ «Aniuersario por García Ferrandiz monge, que nos dexo la vinna de Baranan y otra vinna en Castiello que dicen la del Requexo (...), e jaz en Sancta Maria de la Veyga», García Leal, 1998, p. 118.

¹¹⁰⁶ «Pagué a dicho Maestro Juan Garzía de la Barrera por la manufactura de dos mill ducientas y quarenta y tres brazas que travajó este quatrienio en la cerca desde el Prado Viejo de Fojos hasta la esquina del Cuarto Nuevo», Domingo 16 de dieziembre de 1708, *Libro de gastos 1706-1727* [L9524].

¹¹⁰⁷ «Obras de la cerca – Gastaronse en la merienda que se les dio a Juan García, sus ofiziales, peones y otra jente que concurrió quando se acabó la obra de la cerca, cinquenta libras de baca que a tres quartos la libra importan diez y siete reales y veinte y dos maravedís. Y aunque es verdad que se gastaron algunas abbes, carneros y pernils, deajo de sacarlo aquí por haver sido de la provisión de Casa, y así solo saco aquí dichos doze reales y doze maravedís, digo diez y siete reales y veinte y dos maravedís», Domingo 16 de septiembre de 1708, *Libro de gastos 1706-1727* [L9524].

¹¹⁰⁸ «Paguele a Anttonio de Oguera que fue llamado por parte de este Monasterio para medir la cerca que se hizo todo este quatrienio, veinte y quatro reales. Y para el gasto del mozo que fue a buscarle con una mula a Tuña, le di seis reales», Domingo 16 de septiembre de 1708, *Libro de gastos 1706-1727* [L9524].

¹¹⁰⁹ «Ydem – Pagué a dicho Maestro Juan Garzía de la Barrera por la manufactura de dos mill ducientas y quarenta y tres brazas que travajó este quatrienio en la cerca desde el Prado Viejo de Fojos hasta la esquina del Cuarto Nuevo. Las mill y quarenta y nueve brazas que son las dos tercias partes, respecto de quatro reales y doze maravedís cada braza, seis mill quinientos y doze reales. Y la otra terzia parte de dichas dos mill ducientas y quarenta y tres brazas, que son settecientas y quarenta y siete brazas, respecto de cinco reales cada, importan tres mill settecientos y treinta y cinco reales. En todo diez mill ducientos y quarenta y siete reales. Ydem – Mas le pagué a dicho Juan Garzía por trecientas y cinquenta y nueve brazas

de enlosado y una bara, quatrocientos y se [sic] y setenta y cinco reales y veinte y siete maravedís. Mas le pagué por sesenta y cinco baras y media que tubieron los esquinales de la Puerta de los Nogales, los dos asientos junto al cubo grande, los dos petriles, y dos asientos junto a las almenas, ciento y treinta y un reales, respecto de dos reales la bara. Mas le pagué por ciento y nobenta baras que tubieron las almenas y los huecos de ellas, mill trecientos y treinta reales, respecto de siete reales por cada braza. Mas le pagué por quinze bolas de los cubos y pilastas [sic], ciento y ochenta reales, respecto de doze reales cada una. Mas por el empedrado que hizo junto a las almenas, cien reales. En todo suman estas partidas doze mill nobecientos y sesenta y tres reales y veinte y siete maravedís, de cuia cantidad se revajan seis mill quinientos y veinte reales que están pasados en el Borrador, como consta de las semanas veinte y siete de Junio de 706 y 15 de Junio del 708, y así solo saco aquí seis mill quatrocientos y quarenta y tres reales y veinte y siete maravedís», Domingo 16 de dieziembre de 1708, *Libro de gastos 1706-1727* [L9524].

¹¹¹⁰ «Obras de la cerca – Paguele a Juan García de la Barrera quinientos reales por que se obligó a levantar el pedazo de la cerca y almenas que caió junto a la Puerta de la Vega. Y en esta cantidad entra el gasto de peones, cal, piedra y más materiales, todo lo que ha de correr por su quenta como consta de la obligazón que hizo y pasó ante Santiago Fernández Uría», Domingo 10 de marzo de 1709, *Libro de gastos 1706-1727* [L9524].

¹¹¹¹ «de los quales se gastaron quinientos i treinta i ocho en embiajar la agua que baja de Ballinas, limpiar la zanja i reparar un cubo de los de el cerquado que amenazaba ruina», Domingo 28 de marzo de 1717, *Libro de gastos 1727-1742* [L9526].

¹¹¹² «Obras de la cerca – Pagué por medio calero que se trajo de Porziles para hazer de nuevo un pedazo de la cerca ducientos i ochenta i cinco reales. Y por el porte de dicha cal que fueron ducientas i doze heminas di a los arrieros que la condugeron a la cerca trecientos i nobenta i nueve reales i dos maravedís a razón de real de plata la hemina. Ytem pagué a los peones i asentadores por sus jornales mill i treinta i siete reales i veinte i dos maravedís», Domingo 23 de octubre de 1718, *Libro de gastos 1706-1727* [L9524].

¹¹¹³ «Obras – importan los jornales de arrancar piedra para la cerca de rivot ciento y nobenta y siete reales», Domingo 19 de marzo de 1741; «Obras – Di a Berguño por hacer la puerta para Rivot ciento y cinquenta reales y di a Francisco por los clavos, visagras y zerraduras sesenta reales y importan los jornales de los canteros y peones sesenta y seis reales», Domingo 2 de abril de 1741, *Libro de gastos 1727-1742* [L9526].

sas. Conocemos otros monasterios que también cercaron sus reservas en esta época¹¹¹⁴, pero los casos más próximos son los de Cornellana, cuya cerca posiblemente se construyese en el siglo XVIII¹¹¹⁵, y de Lapedo, erigida tardíamente a partir de 1796¹¹¹⁶. Además, en 1707 se está cercando también la casa de Otur, dependiente de Corias¹¹¹⁷, por lo que parece entreverse una política generalizada de reforzamiento y acondicionamiento de las propiedades corienses.

En otros casos sabemos que algunos monasterios asturianos ya se encontraban cercados al menos desde el siglo XVI, como ocurre en Santa María de Villamayor, donde la cerca que rodeaba este pequeño monasterio también estaba reforzada con cubos¹¹¹⁸; o en Santa María de la Vega, cerrado con una muralla en cuya entrada se disponía una plazuela con las viviendas de los sirvientes del monasterio¹¹¹⁹.

En el caso concreto de Corias el coto monástico se encontraba dividido por el cauce del río Narcea. Del otro lado del río se localiza el núcleo de Regla de Corias, organizado por barrios, y donde se alza la iglesia parroquial, dependiente del monasterio. En el barrio de Palacios el monasterio poseía la **huerta de invierno**, un espacio de cultivo bien orientado al sur que se encontraba cercado al menos desde 1714¹¹²⁰, y cuyo paredón presenta la misma técnica constructiva que hemos visto anteriormente, empleando también cubos cónicos reforzando el muro. En la primera mitad del siglo XX esta huerta se dedicaba al cultivo de hortalizas y tenía un lagar junto a la entrada¹¹²¹.



Fotografía de la huerta de invierno, situada del otro lado del río y con una buena orientación al sur.



Trazado de la cerca que cierra la reserva del monasterio, con una superficie de 23,95 hectáreas. Del otro lado del río se aprecia, mucho más pequeño, el cercado de la huerta de invierno.

¹¹¹⁴ En el monasterio de San Martín de Castañeda se construye en 1779 una nueva cerca con cubos cerrando el compás de entrada al monasterio, Miguel Hernández, 2010, p. 93.

¹¹¹⁵ La cerca presenta una altura máxima de 3,70 m y un grosor de 1,10 m en el tramo superior, con fábrica de cantos trabados con argamasa y algunos sillares reaprovechados, Muñiz López, 2001. En los tramos de mayor pendiente la fábrica es más sencilla y la altura se reduce a los 2,20 m de altura. En algunas zonas se cimienta sobre la roca. El paredón bordea la orilla del río Nonaya y el camino de Santiago hasta el molino de Arriba. Su perímetro se identifica en el vuelo fotográfico de 1956. En el interior de la finca queda un espacio de huertas y plantaciones de frutales.

¹¹¹⁶ Hevia Ballina, 1998, p. 54.

¹¹¹⁷ «Obras y reparos de la Casa de Otur – Gastó el Padre Torre en la portada que se hizo en la Casa de Otur, quinientos y veinte y ocho reales. Y en componer la celda donde se pone la escanda y hacer un poco de cerca junto a Casa, veinte y ocho reales. En todo quinientos y cinquenta y seis reales», Domingo 17 de julio de 1707; «Obras de Otur – Según carta que dio el Padre Torre, gastó en diez brazas de pared y una puerta que se hizo en la huerta de Otur, ciento y quarenta reales», Domingo 30 de septiembre de 1708, *Libro de gastos 1706-1727* [L9524].

¹¹¹⁸ Martínez Vega, 1997, p. 34.

¹¹¹⁹ Martínez Vega, 1994.

¹¹²⁰ «Y a los que cabaron las viñas de Palacios y el Cercado», Domingo 3 de junio de 1714, *Libro de gastos 1706-1727* [L9524].

¹¹²¹ Información oral proporcionada por los padres dominicos de Corias.

El molino y el palomar

Desde la época medieval Corias poseía molinos, ya que éstos eran fundamentales en el proceso de transformación de los cereales que producían las tierras del monasterio. En este sentido, no son pocas las referencias conservadas de cronología medieval que aluden a la presencia de estas construcciones artesanales en el dominio caurienese, aunque ninguna de ellas nos precisa si en el propio complejo monástico existía algún molino, encontrándose como se encuentra tan cerca del río Narcea¹¹²².

¹¹²² Ver referencia a los molinos medievales en García García, 1980, p. 242. En 1364 recibía la donación de los molinos que Gonzalo Fuertes poseía en Obanca, García Leal, 1998, p. 83. Y su filial de Bárcena promovía en alguno de sus contratos forales la construcción de molinos en los siglos XIV y XV, García García, 1980, p. 364.



Fotografía de principios del siglo XX en la que se aprecia el molino y la casa anexa.

Lo que sí sabemos es que a principios del siglo XVIII se construye un molino en las inmediaciones del monasterio, junto al puente que salva las aguas del río. Se localiza por el exterior del cubo que marca la esquina de la cerca construida entre 1706 y 1708, y no sabemos si se construyó sobre los restos de otro anterior. Su construcción se fecha entre 1710 y 1711 como veremos a continuación, y se trata de un edificio de cierta entidad, que en buena parte ha llegado a nuestros días, aunque en estado de abandono y habiendo sido desmantelados los artilugios de la molienda.

Este molino se sitúa en la orilla del monasterio, a mano derecha aguas abajo, a una distancia de 9,6 m del puente, y presenta planta cuadrangular y tres alturas. La planta tiene unas dimensiones exteriores de 7,96 por 6,91 m. En la planta baja se localiza el infierno, en el primer piso la sala de molienda, y en el segundo piso el palomar, reformado en el siglo XX como vivienda y que todavía conserva los cubículos de las palomas abiertos en el interior del muro, junto con unos orificios cuadrangulares que permitían el paso a las aves desde una repisa exterior. En la esquina sureste de la construcción, que presenta un aspecto turriforme, se localizaba la casa del molino, de la que apenas quedan en la actualidad unos muros derruidos aunque se puede apreciar íntegramente en una fotografía de principios del siglo XX.

En sus paredes el molino presenta fábrica de mampostería de pizarra y algún canto rodado trabados con mortero, mientras que en los esquinales se emplea sillería de arenisca. El tejado se resuelve mediante una cubierta de teja a cuatro aguas apoyada sobre una armadura de madera.

En la base del muro oeste, el que mira aguas arriba, se localiza un tajamar adosado a la esquina, con fábrica de mampostería y una quilla bien labrada con sillares apun-



El molino en la actualidad.



En la fotografía se aprecia el tajamar construido en la base del muro oeste.



El infierno del molino. A la izquierda se observa el arco de medio punto abierto en el muro oeste (aguas arriba), que se corresponde con el tajamar adosado al exterior.



Exterior del arco enfrentado abierto en el muro este (aguas abajo).

tados. Este tajamar debía servir para desviar parte de la corriente del río hacia el infierno del molino, situado en su planta baja y donde se localizaban los rodeznos¹¹²³. De hecho su disposición se corresponde con la de un arco de medio punto abierto en la base del muro, y que en la actualidad está cerrado por un murete de ladrillo. Este arco tiene su gemelo enfrentado, otro vano de medio punto de similares dimensiones abierto en el muro este.

En cualquier caso, y más allá de esta primera descripción, aún está pendiente una minuciosa lectura de parámetros de este interesante molino señorial, en buena parte oculto por la abundante maleza, que permita contrastar la información de campo obtenida con las abundantes referencias escritas que atesora el *Libro de gastos* de 1706 a 1727. Como veremos a continuación, en este manuscrito se recoge un amplísimo número de referencias a las obras de construcción del molino, acontecidas entre 1710 y 1711,

así como a los trabajos de mantenimiento que requirió en las décadas posteriores. Empecemos con ellas.

En abril del año 1710 aparece la primera referencia a la obra, mencionándose el pago a varias personas que se estaban dedicando «a acarrear la piedra para la obra del molino», y a quienes se les pagaba en especie (vino, arenques, zizial)¹¹²⁴. Dos meses después, en junio, ya encontramos a dos maestros al cargo de la obra, aunque por entonces todavía se continuaba trayendo piedra en carros desde Carballo¹¹²⁵.

En julio, la construcción entra en su fase de mayor intensidad. Se estaba aprovechando el verano para avanzar en lo fundamental del edificio, cuando todavía el río baja manso antes de las lluvias de otoño. La actividad resulta

¹¹²³ Desconocemos cómo era la rueda del molino, ya que el infierno se encuentra desmantelado, pero algunas evidencias como la presencia del tajamar vinculan este molino de Corias con las aceñas de rueda vertical. Según N. García Jiménez (2012, pp. 29-30) la aceña es un tipo de molino que consta de rueda vertical y eje horizontal, y «mientras los molinos de rueda horizontal se sitúan junto a cauces con poco caudal, como arroyos o arroyuelos, las aceñas se encuentran dentro del cauce de ríos de mayor corriente, y generalmente a menor altura. (...) Según Méndez-Cabeza, una aceña es un edificio molinero de gran envergadura construido generalmente en mampostería y sillería. Se identifican por la presencia de tajamares, con forma angular o de quilla de barco».

¹¹²⁴ «Obras – Gastaronse con diferentes personas que vinieron a acarrear la piedra para la obra del molino, doze cánttaras de vino de Vierzo, que a once reales y medio la cánttara, importan ciento y treinta y ocho reales. Seiscientos arenques a treinta y dos quartos el ciento, veinte y dos reales y veinte maravedís. Tres arrovas de zizial a veinte y dos reales la arrova, sesenta y seis reales», Domingo 20 de abril de 1710, *Libro de gastos* 1706-1727 [L9524].

¹¹²⁵ «Obras – Gastaronse con los maestros de los molinos ciento y setenta libras de bacada, que a tres quartos la libra importan sesenta reales. Que con cinquenta reales de huebos que se gastaron con dichos maestros, y quarenta que costó un millar de sardinas y se dieron a los que trajeron las piedras de Carvallo, importa esta partida, ciento y cinquenta reales», Domingo 1 de junio de 1710; «Que con seis reales que di a un muchacho que salía con los ofiziales a buscar carros para traer los canttos de Carvallo», Domingo 13 de abril de 1710, *Libro de gastos* 1706-1727 [L9524].

variada. Se empieza la fábrica de la casa del molino; se compran dos caleros en Fontes de Corbiru y se contratan vaqueros para traer la cal; y se paga también la extracción de piedra de la cantera, su labra y su acarreo hasta Corias, para lo que se tendrá que abrir un camino en una tierra de cultivo, con la consiguiente indemnización a su llevador.

La construcción en piedra se encuentra avanzada y ya se empieza a trabajar en los ingenios de la molienda. Se compran las ruedas de los molinos a la vez que se contrata el corte y el trabajo de la madera que será empleada en la casa y en los rodetes. A la par se están adquiriendo las herramientas y los materiales necesarios para la obra (clavos «de tablar» y «de apontonar», barras, picones, cuñas)¹¹²⁶. En agosto algunas paredes ya están acabadas, y se empieza a cubrir con teja la casa del molino¹¹²⁷.

En este mismo mes la obra se amplía, abriéndose un nuevo frente con la construcción del canal de agua del

molino. Para ello tendrán que volar en algunos puntos la peña con pólvora¹¹²⁸.

Llega el otoño y las labores se entregan a la composición de los artilugios de la molienda y a la finalización de la presa en su encuentro con el molino. En octubre se hacen los brindales, los cajones de madera que recogerán la harina molida¹¹²⁹, y poco antes de la Navidad se trae piedra para la obra de los cubos¹¹³⁰.

En febrero del año siguiente las obras estaban ya prácticamente concluidas. Por entonces, el monasterio está efectuando el pago al maestro de obra, Juan de Varres, por 180 días de trabajo más los gastos de contratar peones y oficiales. También se abonan los gastos por la herramienta empleada, mas las «*baras de piedra*» gastadas, la cubierta de la casa del molino y la construcción de las maquilas¹¹³¹.

En mayo de 1711 el *Libro de gastos* nos dice que se estaban labrando cuatro muelas para los molinos¹¹³², por lo que resulta verosímil, por tanto, que se tratase de un molino doble.

¹¹²⁶ «Obras del Molino – Compré para hacer la Casa de los Molinos dos caleros, que por armarlos y quemarlos pagué a Thorivio Verano mill y doze reales. Y por el porte de settecientas heminas de cal que tubieron dichos caleros, desde el lugar de Fontes a esta Casa, pagué a diferentes baqueros mill trecientos y diez y siete reales y veinte y dos maravedís, respecto de diez y seis quartos la hemina. Mas pagué ciento y cinquenta reales por cien heminas de cal que vinieron de más, respecto del concierto que se hizo que entre los dos caleros havían de dar seiscientas heminas, y dieron settecientas. Ytem pagué a Antonio Ruiz de Carvallo y a quatro hombres que le asistieron a sacar piedra, ciento y veinte y siete jornales y medio, que a quatro reales cada uno, importan quinientos y diez reales, y seis reales más por las apuntaduras de los pinchos. Asimismo pagué a dos hombres que labraron piedra, cinquenta y quatro jornales y medio que importan, a tres reales y medio cada uno, ciento y noventa reales y veinte y cinco maravedís. Ytem pagué diez y nueve reales y medio por el daño que se hizo al llevador de la tierra por donde se hacía el camino para traer la piedra, y a los que hizieron dicho camino pagué treinta reales. Mas pagué ciento y cinquenta reales por las muelas para los molinos. Asimismo satisface al Padre Granero diez y seis reales y medio del precio de media hemina de pan que mandó dar Nuestro Padre Abbad a Thorivio de Bárzena. Ytem pagué a Bernardo Rodríguez Tejón y otras personas que esquadronaron y serraron maderas para la Casa y rodetes, ciento y veinte y ocho jornales, que a tres reales cada uno, importan trecientos y ochenta y quatro reales. Mas compré diez y siete libras de azero para apuntar los picos, que costaron ciento y diez reales y medio, respecto de seis reales y medio la libra. Asimismo compré veinte y quatro millares de clavos de tablar, que a quatro reales el ciento importan novecientos y sesenta reales; diez millares de apontonar a cinco reales el ciento, quinientos reales; once millares de saetines a dos reales y medio el ciento, ducientos y settenta y cinco reales. Ytem pagué a Pontigón por diferentes herramientas que trajo para los Molinos, trecientos y veinte y un reales. Ytem pagué al herrero por las barras, picones, cuñas y más herramientas necesarias para la obra, ducientos y treinta reales y veinte y nueve maravedís. Que con ducientos y quarenta y siete reales que importaron seis arrovas y media de tozino, a treinta y ocho reales la arrova, suma todo, seismill quatrocientos y treinta reales y veinte y cinco maravedís», Domingo 27 de julio de 1710, *Libro de gastos* 1706-1727 [L9524].

¹¹²⁷ «Compré para cubrir la Casa del Molino dos millares de teja, que a ocho reales cada uno importan ciento y sesenta reales», Domingo 24 de agosto de 1710, *Libro de gastos* 1706-1727 [L9524].

¹¹²⁸ «Compré para romper algunas peñas para hacer la presa de los Molinos dos libras de pólvora, que a cinco reales y quartillo la libra, importan diez reales y medio», Domingo 31 de agosto de 1710, *Libro de gastos* 1706-1727 [L9524].

¹¹²⁹ «Costaron dos maderas que compré en Cangas para hacer los brindales del Molino cinquenta reales», Domingo 12 de octubre de 1710, *Libro de gastos* 1706-1727 [L9524].

¹¹³⁰ «Obras del Molino – Hice buenas al Padre Granero en quantas particulares, treinta y tres reales que importó el zenteno cocido que dio a los peones de la obra del Molino, además del jornal por no se hallar quien sirviese por dos reales. Ytem ochenta reales que pagó a quarenta hombres que vinieron con veinte carros a traer la piedra de Carvallo para los cubos de los molinos. Mas nueve reales que dio a un hombre de Vesullo que serró tres días madera. En todo ciento y veinte y dos reales», Domingo 21 de diciembre de 1710, *Libro de gastos* 1706-1727 [L9524].

¹¹³¹ «Obras del Molino – Pagué al alquilador que trajo a esta Casa a Juan de Varres para hacer la obra de los molinos, ciento y tres reales y medio por once días que tardó en yda y vuelta. Asimismo le di a dicho Maestro quince reales de cinco días que tardó en llegar a esta Casa. Mas le di mill seiscientos y veinte reales por el jornal de ciento y ochenta días, respecto de nueve reales cada día. Ytem le di de gratificación por orden de Nuestro Padre Abbad, ducientos reales. Y para bolber a su casa, le entregué para el gasto sesenta reales con mas veinte y quatro reales que di al criado que fue con él. Ytem pagué a Ylario Radín por ciento y cinquenta días a cinco reales cada día, settecientos y cinquenta reales. Mas pagué a diferentes hombres que asistieron por oficiales y peones, ochomill novecientos y settenta y quatro reales y medio, como consta del memorial que dio el Maestro de Obras. Ytem pagué por las herramientas necesarias ciento y dos reales. Ytem pagué a Domingo García de la Barrera, catorze reales por siete baras de piedra. Que con ducientos y cinquenta reales que pagué a Antonio de Oguera por cubrir la Casa de los Molinos, y quatro reales y quartillo que costó la hechura de las maquilas. Ymporta todo doze mill ducientos y diez y siete reales y quartillo», Domingo 8 de febrero de 1711, *Libro de gastos* 1706-1727 [L9524].

¹¹³² «Pagué a Domingo Pico y a Juan González de la Linde para labrar quatro muelas para los molinos, ochenta reales», Domingo 3 de mayo de 1711, *Libro de gastos* 1706-1727 [L9524].

En julio todavía se están pagando algunas de las herramientas (maniegas, picos, palas, batideras para la cal) y el material (clavos) empleados en la obra¹¹³³. Al mes siguiente se construye la tolva del molino (*moxega*), los cajones donde cae la harina y además se trabaja en el acondicionamiento de la presa¹¹³⁴. Y finalmente, en septiembre se colocaban unas cortinas de estopa «*para que el aire no levantara la arina*»¹¹³⁵.

Concluida la obra principal todavía queda por rematar el tejado de la casa del molino así como otros complementos. Así, en diciembre de 1711 se compra madera para cubrir la casa¹¹³⁶; en enero de 1712 se hacen o reparan las compuertas del molino¹¹³⁷, y al mes siguiente se cubre con losa la casa del molino¹¹³⁸. Todavía en marzo se están construyendo parte de las paredes de la casa¹¹³⁹, y en mayo la ar-

madura de madera que soportaba la losa de la cubierta¹¹⁴⁰. Las obras concluían finalmente en el mes de agosto¹¹⁴¹.

A partir de entonces, con el molino en pleno funcionamiento, la documentación escrita nos informa de las continuadas labores que suponía su mantenimiento. De la buena marcha del molino se encargaba un molinero al que se le pagaba un salario y que probablemente viviría en la casa aneja, pero para los reparos importantes se requería la presencia de ferreros y artesanos.

En abril de 1713 los trabajos eran rutinarios, limpiándose la presa, las muelas y los cubos¹¹⁴²; pero en julio del mismo año el mantenimiento se complica, ya que tendrán que «*componer los tres molinos que padezieron quiebra por tres veces*»¹¹⁴³. Al año siguiente, en el mes de junio, se rehacen las contrapuertas de los molinos¹¹⁴⁴.

No será hasta 1718 cuando volvamos a encontrar referencias a tareas de mantenimiento, y no precisamente sencillas. A los siete años de su construcción los rodeznos tendrán que ser rehechos¹¹⁴⁵, y las compuertas reparadas¹¹⁴⁶. Es posible que éstas se vieran afectadas por las crecidas del río en los meses de lluvia, y para asegurar su mantenimiento se construye en 1724 un paredón para protegerlas¹¹⁴⁷.

¹¹³³ «Obras del Molino – De seiscientos y cinquenta clavos de tablar a tres reales el ciento, diez y nueve reales y medio. De tres maniegas para portar la cal y arena, tres reales. Un picón, cinco reales y medio. Dos varras largas, sesenta y ocho reales y veinte maravedís. Quatro palas, veinte reales. Tres vatideras, nueve reales. En todo, ciento y veinte y cinco reales y veinte maravedís», Domingo 26 de julio de 1711, *Libro de gastos 1706-1727* [L9524].

¹¹³⁴ «Pagué a Antonio de Oguera por quarenta y seis días que se ocupó en hazer los brendales y moxegas, enrejado y presa, duzientos y setenta y seis reales, y a sus dos hijos, por otros tantos días que se ocuparon en cortar madera y ayudar a su padre en dicha obra, otros duzientos y setenta y seis reales», Domingo 16 de agosto de 1711, *Libro de gastos 1706-1727* [L9524].

¹¹³⁵ «Según el memorial que entregó el Maestro de Obras, suma lo que importaron los jornales que se pagaron a diferentes oficiales y peones que asistieron a hacer la presa y Casa del Molino, este año de setecientos y once, nueve mill trecientos y veinte y siete reales. Asimismo pagué a la viuda de Pedro de Llamas por el daño que se le hizo en descepar la viña para sacar la piedra para esta obra, treinta y cinco ducados. Ytem di al Hermano Troncoso ochenta reales para estopa de que se hicieron las cortinas para que el aire no levantara la arina. Ytem pagué a Joseph Plácido de Oguera y los demás que asistieron a serrar quatrocientas y ochenta tablas en el lugar de Besullo, quinientos y diez y ocho reales, a razón de diez ducados el ciento», Domingo 27 de setiembre de 1711, *Libro de gastos 1706-1727* [L9524].

¹¹³⁶ «Costaron quatrocientas vigías que compré para cubrir la Casa del Molino, sesenta reales a razón de quinze reales el ciento. A Antonio de Oguera por cubrir dicha Casa de madera y vigia le pagué trezientos reales. Con más ciento y quarenta y quatro reales que pagué a dicho Antonio de Oguera y a su hijo por treinta y dos días y medio que se ocuparon los dos en azer compuertas y dichas maderas nezesarias», Domingo 20 de diziembre de 1711, *Libro de gastos 1706-1727* [L9524].

¹¹³⁷ «Pagué a Andrés Martínez por la hechura de las compuertas y otras herramientas para los molinos, ducientos y trece reales», Domingo 3 de enero de 1712, *Libro de gastos 1706-1727* [L9524].

¹¹³⁸ «Compré para romper la losa para cubrir la Casa del Molino un martillo que costó dos reales. Trecientos clavos para clavarla, a razón de ocho reales el ciento, veinte y quatro reales», Domingo 28 de febrero de 1712, *Libro de gastos 1706-1727* [L9524].

¹¹³⁹ «Pagué por diez heminas de cal que compré para hacer las paredes de la Casa del Molino, treinta y cinco reales», Domingo 13 de marzo de 1712, *Libro de gastos 1706-1727* [L9524].

¹¹⁴⁰ «Pagué a quenta de la obra de la Casa del Molino, su armazón y enlosado del cubierto, mill novecientos reales», Domingo 29 de maio de 1712, *Libro de gastos 1706-1727* [L9524].

¹¹⁴¹ «Pagué a diferentes hombres que andubieron por peones del Molino, mill novecientos i setenta i cinco reales y medio. A Antonio de Oguera por cubrir de madera la Casa del Molino, trecientos reales. A Joseph Ordaz por cubrirla de losa, cien reales, a un hombre que le ayudó ochenta i cinco reales. Por ochenta carros de losa a razón de quatro reales el carro, trecientos i veinte reales», Domingo 21 de agosto de 1712, *Libro de gastos 1706-1727* [L9524].

¹¹⁴² «pagué a los que asistieron a limpiar las presas del Molino, cuvos y muelas, ciento y noventa y tres reales», Domingo 9 de abril de 1713, *Libro de gastos 1706-1727* [L9524].

¹¹⁴³ «Obras del Molino – Tubo de coste el componer los tres molinos que padezieron quiebra por tres veces, trecientos i noventa reales. I a Andrés Martínez por las erremientas necesarias le di ducientos y cinco reales», Domingo 16 de julio de 1713, *Libro de gastos 1706-1727* [L9524].

¹¹⁴⁴ «Y a Francisco Rodríguez de La Puente por quatro días que se ocupó en componer las contrapuertas de los molinos, doze reales», Domingo 17 de junio de 1714, *Libro de gastos 1706-1727* [L9524].

¹¹⁴⁵ «Obras i reparos del Molino – Pagué al herrero por las ruedas que hizo de nuevo para las piedras del Molino, abrazaderas, argollas, guiones i sapos i otros instrumentos, ducientos i setenta i quatro reales (...) Ydem – Así mismo pagué a Pedro Berguño por veinte i tres días que se ocupó él i dos oficiales suyos, ducientos i quarenta i un reales i medio a razón de diez reales i medio cada día. Estos en hazer los rodeznos de nuevo», Domingo 3 de abril de 1718, *Libro de gastos 1706-1727* [L9524].

¹¹⁴⁶ «Pagué por las cadenas, yerros, abrazaderas i más instrumentos que se hizieron para las compuertas de los molinos, trecientos i veinte reales», Domingo 18 de diziembre de 1718, *Libro de gastos 1706-1727* [L9524].

¹¹⁴⁷ «Obras de la presa de los Molinos – Pagué a diferentes oficiales canteros y peones que se ocuparon en componerla este septiembre pasado, junto con un paredón que se hizo para el seguro de las compuertas, qui-

En 1725 se están haciendo obras de mantenimiento en la presa, los rodeznos y las compuertas¹¹⁴⁸, mientras que en 1726 los trabajos se centran en el mantenimiento de las piedras de moler, picando unas¹¹⁴⁹ y reponiendo otras¹¹⁵⁰. A finales de año se cambian otras muelas a la vez que se reparan los rodeznos y la presa¹¹⁵¹; y también sabemos que en 1727 se estaba empleando acero en alguna de las reparaciones del molino, claramente diferenciado del hierro que se estaba utilizando por entonces en el taller¹¹⁵².

En los años siguientes, los trabajos de mantenimiento continúan. En 1729 se repara un sapo del molino¹¹⁵³, y dos años más tarde se estaba rehaciendo la estacada de la presa¹¹⁵⁴, que permitía desviar parte del agua del río hacia el canal del molino. En 1731 se están reparando otra vez los rodeznos del molino¹¹⁵⁵, y tres años más tarde se compran dos nuevos rodeznos¹¹⁵⁶. Entre 1739 y 1740 se compone con madera la presa de los molinos «de casa»¹¹⁵⁷.

nientos y sesenta reales», Domingo 17 de diciembre de 1724, *Libro de gastos 1706-1727* [L9524].

¹¹⁴⁸ «Obras del Molino – Ymportó la composición de la presa, reparos de los rodeznos y compuertas, clavijas y barretas, con los jornales de peones que asistieron a ella según el memorial que entregó el Hermano Troncoso quatro mill novecientos y veinte y ocho reales y cinco maravedís», Domingo 16 de diciembre de 1725, *Libro de gastos 1706-1727* [L9524].

¹¹⁴⁹ «Di a uno que se ocupó tres días en picar las piedras del molino, seis reales», Domingo 28 de julio de 1726, *Libro de gastos 1706-1727* [L9524].

¹¹⁵⁰ «Obras del Molino – Di a dos hombres por sacar y labrar las dos piedras que vinieron al Molino, ochenta y ocho reales. Ytem un tozino que se compró para la gente que las portó, diez y siete reales y medio», Domingo 25 de agosto de 1726, *Libro de gastos 1706-1727* [L9524].

¹¹⁵¹ «Ymportó el hechar las muelas, hacer rodeznos, y componer la pressa del Molino, según el memorial que me entregó el Hermano Troncoso, con más traerlas desde donde se sacaron hasta el molino, quinientos y setenta y un reales y veinte y ocho maravedís», Domingo 8 de diciembre de 1726, *Libro de gastos 1706-1727* [L9524].

¹¹⁵² «Importo el dicho en ciento y cincuenta clavos para Villajur quatro libras de azero para los molinos y algunas composiciones menudas de yeros para el taller treinta y ocho reales y veinte y dos maravedís», Domingo 13 de julio de 1727, *Libro de gastos 1727-1742* [L9526].

¹¹⁵³ «Assi mismo hizo dicho francisco un sapo para el molino seis reales. Dio quatro libras de azero para el Baron quatro reales. Hecho dos visagras en la puerta quatro reales y de una llave real y medio», Domingo 25 de diciembre de 1729, *Libro de gastos 1727-1742* [L9526]. La sapa es una piedra con un hueco que sirve de quicio al espigón del rodezno.

¹¹⁵⁴ «Costaron y importaron los Jornales que se debengaron este y el año pasado para hacer la estacada de la presa de el molino noventa y quatro reales», Domingo 23 de septiembre de 1731, *Libro de gastos 1727-1742* [L9526].

¹¹⁵⁵ «los de hechar los rodeznos al molino ciento y cinco reales», Domingo 28 de octubre de 1731, *Libro de gastos 1727-1742* [L9526].

¹¹⁵⁶ «Obras y reparos – Costaron dos rodeznos para los molinos duzientos y nobenta reales y la estacada que se hizo el año pasado ochenta reales», Domingo 4 de julio de 1734, *Libro de gastos 1727-1742* [L9526].

¹¹⁵⁷ «Grangeria – Ytem a unos hombres que ayudaron a echar el agua a los molinos y poner unos maderos en la presa, diez reales», Domingo 8 de marzo de 1739; «Ytem importan los jornales de la presa de los

En febrero de 1741 el molinero y dos carpinteros hacen importantes obras en el molino durante 19 días, cambiándose dos rodeznos, las compuertas, libradoras y roldanas, y una muela¹¹⁵⁸, y también se arregla la presa¹¹⁵⁹. Ese mismo año se compra una pollina para los fuelles del molino¹¹⁶⁰. Finalmente sabemos que en abril de 1742 se continúan haciendo obras en el molino¹¹⁶¹, y en junio se compran dos piedras nuevas de moler, y para asentarlas se contrata a un artesano para ayudar al molinero¹¹⁶².

También se conoce la existencia de otros molinos en las cercanías del monasterio. Uno de ellos se localiza en el prado de Foxos, aunque quizás el libro esté haciendo referencia a la misma casa de los molinos que acabamos de tratar¹¹⁶³. Un segundo molino, éste ya con mayor seguridad, se sitúa en el reguero del Ribón, que delimita el margen oriental de la cerca monástica, y donde aparecen las ruinas de un molino y de una presa que toma el agua del pequeño cauce¹¹⁶⁴.

¿Otro palomar anterior?

Los libros de gastos nos informan de la construcción de un palomar en el monasterio en fechas de 1709, y es probable que éste no se corresponda con el que se localiza en el piso superior del molino, edificado a partir de abril

molinos de casa ciento y cincuenta y dos reales», Domingo 8 de noviembre de 1739; «Obras del molino – Asimismo importaron las clavixas para las presas del Molino de Casa, y la Arenosa treinta y ocho reales», Domingo 17 de enero de 1740, *Libro de gastos 1727-1742* [L9526].

¹¹⁵⁸ «Obras del molino – Di a Berguño por hacer dos rodeznos nuevos ciento y diez reales y por hacer tres compuertas, libradoras y roldanas ciento y cincuenta y tres reales. Ytem se ocuparon Manuel Arias y el molinero en echar una muela y componer los molinos diez y nueve días que se les pagaron a dos reales por haverles dado de comer», Domingo 19 de febrero de 1741, *Libro de gastos 1727-1742* [L9526].

¹¹⁵⁹ «Obras y reparos del molino – Di a quatro hombres que se ocuparon dos días en reparar la presa diez y seis reales», Domingo 3 de septiembre de 1741, *Libro de gastos 1727-1742* [L9526].

¹¹⁶⁰ «Compras de Cavallerías – Costo una pollina para las fuelles del molino ocho ducados», Domingo 14 de mayo de 1741, *Libro de gastos 1727-1742* [L9526].

¹¹⁶¹ «Obra del molino – Ymporta lo que trabajó a este título quince reales. Ydem obras – Ymportan las ajuntaduras y amoladuras veinte reales y diez maravedís», Domingo 15 de abril de 1742, *Libro general de cuentas 1717-1763* [L9525].

¹¹⁶² «Obra del molino – Costaron dos piedras para moler, diez ducados, la conducción quatro reales. Di a Manuel Arias por cinco días que se ocupó en assentarlas diez y siete reales y medio, y al molinero que le ayudó diez reales», Domingo 15 de junio de 1742, *Libro general de cuentas 1717-1763* [L9525].

¹¹⁶³ «Pagué a diferentes personas que asistieron a cabar la arboleda de Fojos, cortar castaños, limpiar la Casa de los Molinos y componer la presa», Domingo 2 de agosto de 1716, *Libro de gastos 1706-1727* [L9524].

¹¹⁶⁴ Información proporcionada por los padres dominicos de Corias.

de 1710. De ser así, desconocemos la ubicación de este otro palomar, que en cualquier caso debía de encontrarse cerca del monasterio, seguramente dentro del cercado, y que es posible que desapareciese con la ampliación neoclásica del mismo.

En diciembre de 1709 se conoce la primera referencia a su construcción, cuando se estaba realizando el pago de los gastos de las obras, y por lo que se deduce que los trabajos se desarrollaron en los meses anteriores, siguiendo la costumbre del monasterio de pagar a obra concluida o cada seis meses en trabajos más largos. De hecho en este mes se estaba pagando a las personas que habían sido contratadas como peones para la obra; y también se paga a los carpinteros —entre quienes encontramos a Antonio de Oguera— que se habían encargado de construir con madera el suelo, el techo y la puerta con cerradura del palomar. Para la obra se habían comprado también diferentes materiales, encargándose un horno de cal en Fontes de Corbiru, 12 carros de losa en Penlés y 3.000 tejas; y sabemos además que se habían blanqueado las paredes¹¹⁶⁵. De la escasa información manejada se puede deducir que se trataba de una construcción con paredes de piedra y cal; el suelo, la estructura del techo y la puerta de madera; y la cubierta del tejado de losa y teja. Por otra parte es probable que su planta fuese circular, como lo eran la de buena parte de los

palomares construidos en los siglos XVII y XVIII durante su periodo de mayor apogeo¹¹⁶⁶.

El puente

El puente de Corias se sitúa sobre el río Narcea en las inmediaciones del monasterio de San Juan Bautista, sirviendo de paso al camino real de Leitariegos que se dirige a la villa de Tineo. Se trata de una potente infraestructura de perfil alomado y un solo arco con bóveda de cañón peraltada con una luz de 15 metros y que cimienta directamente sobre dos afloramientos rocosos. Presenta calzada empedrada con canto rodado de 2,30 m de ancho, y en el muro de acompañamiento derecho se abre una pequeña bóveda de medio punto que podría servir de desagüe ante las crecidas del río, o para permitir el paso de la canal del molino situado aguas abajo a escasos metros del puente¹¹⁶⁷.



El puente de Corias visto desde aguas abajo.

¹¹⁶⁵ «Obras del Palomar — Pagué a diferentes personas que asistieron por peones para hacer el Palomar, quinientos y quatro jornales, que a dos reales cada uno importan mill y ocho reales. Asimesmo le pagué a Domingo Garzía de la Barrera por el trabajo de hacer el horno para la cal, cinquenta reales. Costó medio calero ducientos reales. Y por traerle desde Fontes de Corbero a esta Casa, pagué ducientos y noventa y cinco reales y medio. Dile a Juan García de la Barrera por la manufactura, settecientos y veinte reales, y por mandado de Nuestro Padre Abbad, le di por vía de gratificazi3n cien reales. Asimesmo pagué a Anttonio de Oguera, Francisco Rodríguez de la Ponte, Bernardo Rodríguez Tejón, y otras personas que serraron y cortaron la madera, hizieron el techo, suelo y puerta del Palomar, ochocientos y sesenta y quatro reales. A Diego Pardo y Juan de la Cuesta por seiscientos y cinquenta clavos de apontonar, a cinco reales el ciento, treinta y dos reales y medio; dos mill seiscientos y cinquenta clavos de tablar, a quatro reales el ciento, ciento y seis reales; cien clavos de caveza redonda, seis reales; una zerradura con su llave, nueve reales; quatro visagras a real y medio cada una, seis reales; dos planchas de yerro que pesaron trece libras, veinte y seis reales respecto de dos reales la libra; tres cuñas que pesaron diez y siete libras, diez y siete reales; treinta y siete clavijas, diez y siete reales; por apuntar barras y cuñas, seis reales. Mas pagué a dos vecinos del lugar de Penles por doze carros de losa, a tres reales y medio cada uno, quarenta y dos reales. Tres millares de teja a settenta y un real y medio el millar, ducientos y catorze reales y medio. Cinco heminas de cal para blanquear el Palomar, a quatro reales la hemina, veinte reales. Y a Joseph Ordaz por retejar, le pagué diez y seis reales por quatro días que se ocupó, que con otros diez y seis reales que pagué a dos peones que le asistieron, importa todo, tres mill settecientos y settenta y un reales y medio», Domingo 8 de diziembre de 1709, *Libro de gastos 1706-1727* [L9524].

Se ha propuesto su origen romano¹¹⁶⁸, aunque no contamos con criterios de distinción suficientes para asegurarlo. Sí se aprecian sucesivas refacciones que supusieron considerables cambios en su fábrica. Una primera fase (I) se corresponde con la rosca del arco, de sillarejo de are-

¹¹⁶⁶ Curiosamente, en 1710 se construye también el palomar del monasterio de Matallana (Valladolid), Antón, 1942, p. 320. Para el territorio asturiano *vid.* al respecto Cimadevilla y Prieto Vergara, 2004.

¹¹⁶⁷ Fernández Ordóñez, 1986; García Álvarez-Busto *et alii*, 2007, ficha 53.

¹¹⁶⁸ Fernández Ochoa, 1982. Ya hemos comentado la existencia de un castro con posible ocupación romana en las cercanías de Corias, así como las evidencias materiales de cronología romana documentadas en la excavación arqueológica del monasterio.



Cuerpos de fábrica que se aprecian en el muro de acompañamiento norte.



Vista del tablero empedrado y los pretiles del puente.



Epígrafe conservado en el pretil del puente, que recoge la reforma de 1571.

nisca, y los muros de acompañamiento hasta la altura de la rosca, que presentan la misma fábrica, salvo en las dos hiladas superiores, en las que el sillarejo es sustituido por sillería de mayor tamaño (1b).

Con una reforma constructiva se asocia el tramo superior de los muros de acompañamiento, levantados con grandes bloques de cantería, y que sobresalen a cada lado, permitiendo ganar una anchura de 50 cm en el tablero del

puede (2). Este tramo también presenta una hilada superior con sillería de mayor tamaño y mejor factura (2b). En cualquier caso no contamos con mayor información que nos permita relacionar esta obra con el aforamiento fechado en 1490 en el que se especifica que había sido establecido «por çierta cantidad de maravedís que me diestes para reparo e ajuda del monesterio e de la puente»¹¹⁶⁹.

Finalmente, la fábrica de los pretils presenta menor calidad, con mampostería ordinaria de arenisca y pizarra trabada con mortero (3), aunque se rematan con albardillas de arenisca de sección semicircular bien labradas (3b). En la cara interna del pretil de aguas arriba se conserva el epígrafe: «+ REDEFICOSE ESTA PUENTE AÑO DE MDLXXI...», cuya fecha de 1571 vincula esta reforma en el puente con la gran renovación arquitectónica renacentista acometida en todo el conjunto monástico en el último tercio quinientista.

Además, durante la Edad Moderna avanzada existen otras menciones a nuevas actuaciones. Así, sabemos que durante el abadiato de Plácido de Quiroga (1677-1681) se comenzó el puente nuevo, que acabaría su sucesor Bernardo de Riaño (1681-1685)¹¹⁷⁰, aunque desconocemos si esta referencia alude a la construcción de un segundo puente, cuya ubicación resultaría ignota, o a una reforma de este puente medieval. Finalmente, su estructura sería reparada por la Junta General del Principado entre los años 1754 y 1764¹¹⁷¹.

LA TOPOGRAFÍA FUNERARIA EN LA EDAD MODERNA TEMPRANA

La topografía funeraria, el lugar escogido para ubicar a los muertos en una iglesia o monasterio, tiene una doble funcionalidad: ritual y político-simbólica. Es algo que ya advertíamos en la época medieval pero que durante los primeros siglos de la Edad Moderna alcanzará su máxima expresión.

Evidentemente, dentro del rito cristiano de la muerte existe la necesidad de enterrar los cuerpos de los fallecidos en campo santo; pero esta ubicación no solía ser aleatoria, sino que respondía a un esquema preconcebido y a un significado concreto. De hecho, por cuestiones políticas (prestigio, afianzamiento de derechos) hemos visto cómo se reubican constantemente los sepulcros de aquellos personajes vinculados al pasado del monasterio y que podían servir a sus intereses más presentes.

Paradójicamente no son muchos los datos con los que contamos para enfrentarnos al estudio de la topografía

funeraria en el monasterio entre los siglos XVI y XVIII, sobre todo si los comparamos con el abundante caudal de información que para la época medieval nos había proporcionado la excavación de los diferentes cementerios y las referencias cosechadas entre la documentación escrita.

Asumiendo esta parquedad informativa, en el presente capítulo nos ocuparemos de dos cuestiones principales:

1) En primer lugar de los traslados que sufrieron los sepulcros de los condes fundadores y de la familia regia, mudando su ubicación topográfica en el conjunto monástico debido a unos intereses determinados.

2) Y en segundo término trataremos de definir y caracterizar algunos de los espacios empleados como lugares de enterramiento en época moderna, valiéndonos de la conjugación de las fuentes escritas y materiales.

REUBICACIÓN DE LOS SEPULCROS DE LOS CONDES FUNDADORES Y DE LOS REYES

En el año 1654 tiene lugar el traslado de los sepulcros de los condes Piñolo y Aldonza, así como del rey Bermudo y su mujer Osenda, desde el transepto de la iglesia fundacional hasta el interior de la nueva iglesia renacentista, recientemente consagrada (1650). Era ésta la segunda traslación que protagonizaban los huesos de los fundadores del monasterio, tras su reubicación en el siglo XIII en el interior de la iglesia fundacional, reconvertida por entonces en capilla funeraria.

Los sucesivos episodios acontecidos durante las operaciones de traslado, detalladas en la documentación monástica, nos informan minuciosamente de los pasos seguidos en el proceso. En primer lugar, en abril de 1654, los restos —resguardados en unas cajas— fueron provisionalmente colocados en el coro alto del templo renacentista¹¹⁷². Poco después, en julio, serían trasladados a la capilla mayor.

Pero dejemos que sea un manuscrito del archivo monástico, transcrito por el padre Cuervo, el que ilustre los hechos: «a.º 1654. En 21 días del mes de Abril se trasladaron de la Ig.^a biega á la nueva, y depositaron en el Choro della los cuerpos del Rey D. Bermudo, y D.^a Osenda su mujer, y D.^a Christina infanta su hija, que estauan en vn sepulcro labrado en dha Ig.^a biega; más sacaron del sepulcro antiguo de Nro. Fundador los huesos de su mujer D.^a Aldonza muñoz, D.ⁿ Obeco Muñoz su hijo primero, D.ⁿ Pedro Pombulo su hijo segundo el Conde D.ⁿ Muñoz cognomento Canis, Muna Dona Xemená su muger hermana de Nro. Fundador. El Conde D.ⁿ Pedro herm.º del fundador, D. Munio Muniz

¹¹⁶⁹ García García, 1980, p. 239.

¹¹⁷⁰ Zaragoza, 1985, p. 1046.

¹¹⁷¹ Quesada *et alii*, s. a.

¹¹⁷² Señala el padre Cuervo (1897, p. 226) cómo «los condes D. Piñolo y D.^a Aldonza descansaron largos años en la antigua iglesia, cada uno en su sepulcro, hasta el 1654, que fueron trasladados a un sepulcro común, junto con sus hijos, hermanos y sobrinos».

sobrino del fundador. En 11 de Julio de dho a.º se vajaron del Choro alto, y depositaron en sus sepulchros eleuados, en el lado del euangelio los huesos del Rey D. Bermudo, D.ª Osenda, y la infanta D.ª Christina su hija; y en el lado de la Epistola los huesos del Conde fundador, su mujer, hijos y mas parientes arriba expresados, asistiendo á este acto las personas mas principales desta Comarca (...) quienes llevaron la caja en que iban los huesos del fundador y demas arriba expresados y colocaron al lado de la Epistola, todo lo qual se hizo á las 4 de la tarde, siendo Abad Fr. Gregorio Valdés»¹¹⁷³.

Cinco años más tarde se construían los sepulcros definitivos: «a.º 1659. Aviendose hecho sepulcro de mas magnificencia se volvieron á registrar las arcas donde estauan depositados dhos huesos y se colocaron en los sepulcros nuevos, y haviendo tantos años que hauia fallecido el Conde fundador el qual murio en 22 de Mayo del a.º 1049, asta el a.º 1659 se halló no le falta diente ni muela alguno, excepto uno, y asta parte del vigote, como consta de un testimonio dado por Vicente Rodríguez Tejon por mandado del Alcalde maior desta Jurisdizion llamado Pedro Rodriguez, siendo testigo la maior parte de lo principal del Pais, hallase en el lib.º I.º de eclss. os P. 4. fol. 66»¹¹⁷⁴.

Por su parte E. Zaragoza retrasa en unos años esta reforma de los sepulcros de la capilla mayor, al escribir que durante el mandato de Plácido de Quiroga (1677-1681) se quitaron las sepulturas de los reyes del altar mayor para colocar el retablo, que había sido reformado, colocándose las sepulturas en unos arcos en las paredes de la capilla mayor¹¹⁷⁵.

La capilla mayor y el coro fueron el lugar de enterramiento de mayor importancia en el interior de los templos desde el siglo XIII en adelante, reservado tan solo a personajes destacados y que tenían una especial relación con la iglesia o el monasterio en cuestión. Así lo recoge en 1528 el título XI del sínodo de Tuy cuando señala que «*otrosí mandamos que ninguno se entierre en el coro de las yglesias si no fueren clerigos o fundadores de ellas*»¹¹⁷⁶.

En este contexto el nuevo sepulcro de los condes, adornado con su escudo de armas, se coloca en la capilla mayor de la nueva iglesia, del lado de la epístola, y con el siguiente epitafio: «PINOLI. COMITVM VENERANDAQVE CONIVGIS. OSSA ILDONZAE. ET PROLV M FRATRVM. Q. PROPAGINIS ALTAE HIC TRANSLATA.



Sepulcro de los condes, empotrado en la pared de la Epístola de la capilla mayor.



Sepulcro del rey Bermudo y su esposa colocado del lado del Evangelio.

JAÇENT. VETERI. EXHVMATA SEPRVLCHRO CONDIDIT HOC CLAUSTRUM. GENEROSVS ET VNVS ET ALTER A DNI. ORTY AÑO POST MILLE. TRIGINTA, SECVNDO»¹¹⁷⁷.

Enfrente del sepulcro de los condes, del lado del evangelio, se encuentra «el sepulcro de D. Bermudo y D.ª Osinda. Tiene encima el escudo real de España, sin la granada. Su epitafio dice así: BERMVTI. OSSINDAE. QVE. JAÇENT HIC OSSA SECVNDI REGIS. AB ANTIQVO. TUMULO. TRANSLATA LEONIS IPSO. QVO. COMITVM NOSTRORVM. AÑO. Q DIEQVE NEMPE DVODECIMO. JULIJ. POST MILLEQ. CEENTVM SEX QVINQVAGINTA ET QYATVOR SVB ORIGINE XPI»¹¹⁷⁸.

Con la ubicación de los sepulcros reales y condales en la capilla mayor del monasterio la comunidad creaba

¹¹⁷³ Cuervo, 1897, p. 227.

¹¹⁷⁴ *Ib.*, p. 227. También para E. Zaragoza (1985, p. 1045) el 21 de abril de 1654 trasladó el abad Gregorio Valdés de la iglesia vieja al coro de la nueva los restos de los reyes don Bermudo y doña Osenda, su mujer, y los de doña Cristina y otros restos. Y el 11 de julio del mismo año se depositaron en los sepulcros del lado del evangelio con asistencia de mucha nobleza asturiana y de fieles.

¹¹⁷⁵ Zaragoza, 1985, p. 1046.

¹¹⁷⁶ Bango Torviso, 1992, p. 117.

¹¹⁷⁷ Transcripción de J. Cuervo (1897, p. 226).

¹¹⁷⁸ Cuervo, 1897, p. 227.

un escenario de poder en torno al altar, a través del cual se justificaban los grandiosos orígenes del monasterio. Es éste un comportamiento heredero de la época medieval y que tendrá su máxima expresión a lo largo de la Edad Moderna, siendo seguramente su mejor ejemplo la capilla mayor de la basílica de San Lorenzo del Escorial, donde se ubicaron los cenotafios de Carlos V y Felipe II con sus respectivas familias¹¹⁷⁹.

ESPACIOS DE ENTERRAMIENTO EN ÉPOCA MODERNA

Frente a la abundancia de detalles sobre numerosos aspectos de la vida cotidiana del monasterio que nos transmiten los libros de cuentas conservados de la primera mitad del siglo XVIII son muy pocas las referencias que ofrecen con respecto al uso y localización de los espacios de enterramiento en el interior del edificio.

Por este motivo, destaca especialmente una noticia de octubre de 1730 que nos informa de que en esa fecha se estaba arreglando la antigua zona de enterramiento de los monjes, y que a la vez se estaban construyendo con piedra labrada y cal sus nuevos sepulcros¹¹⁸⁰. Por desgracia, el documento calla y no nos indica dónde se ubicaba este lugar concreto de enterramiento de los monjes, aunque en época moderna éstos suelen enterrarse en la sala capitular¹¹⁸¹. No obstante también hay que tener en cuenta que en el plano del proyecto de obra del nuevo monasterio neoclásico, fechado en 1773, se dibuja un capítulo de muertos, ubicado en la crujía interclaustral, y específicamente diferenciado de la sala capitular. Por otro lado, es probable que la necesidad de construir más sepulcros en este momento pueda estar relacionada, como ya hemos mencionado, con el incremento que conoció la comunidad de monjes en el primer cuarto del siglo XVIII y que había obligado a construir la casa nueva.

También sabemos que el pórtico de entrada la iglesia renacentista pudo funcionar como espacio funerario reservado, si hacemos caso a la noticia que refiere que en el pavimento de este pórtico se localizaba una piedra con la inscripción «ARQUITECTO TAELA»¹¹⁸², aunque desconocemos de quién se trataba y de qué época es.

Por su parte la arqueología nos ofrece muy poca información a la hora de abordar esta cuestión, debido a que prácticamente no se realizaron excavaciones en los posibles espacios funerarios de época moderna. Así todo contamos con los datos que hemos visto en la iglesia fundacional, reconvertida en capilla funeraria, y donde los enterramientos en la nave debieron de mantenerse hasta las primeras décadas del siglo XVII, a raíz del numerario documentado¹¹⁸³. Se trata de inhumaciones en fosas simples que generaron abundantes osarios por la remoción de los enterramientos subyacentes tardomedievales.

También hay que destacar, pese a su ubicación descontextualizada, el hallazgo de un fragmento de lauda funeraria reaprovechada en la fábrica del suelo de una ventana de una de las salas del primer piso del claustro secundario neoclásico. Ésta presenta forma rectangular con unas dimensiones de 1,60 por 0,60 m, estando cortada por sus extremos, y como su superficie es plana parece tratarse más bien de una lauda de pavimento más que de sarcófago, que la suelen tener combada.

Sobre la superficie de la lauda se conserva parcialmente el epígrafe funerario, que se ha perdido en buena parte pero que originalmente debía de recorrer todo su perímetro. Conserva dos fragmentos de la inscripción, en los laterales longitudinales de la lauda, que responden a la siguiente transcripción:

IOR DEL · MURIO
SPAR DE ARE.

Por las características de la epigrafía, que presenta escritura humanística mayúscula, esta lauda funeraria hay que encuadrarla en el siglo XVI avanzado¹¹⁸⁴, por lo que originalmente podría haber estado ubicada en algún pavimento del monasterio renacentista, aunque no podemos precisar con mayor detalle su ubicación, y que con el incendio de 1763 y el arrasamiento posterior de los edificios quemados se reaprovechó como material constructivo en la obra neoclásica.

Por otra parte, la excavación de un sondeo de 5 por 5 m (sector 7) en el actual claustro secundario nos permitió documentar dos inhumaciones en fosa. Lamentablemente no se localizó ninguna estructura arqueológica de época moderna o medieval que nos ofreciera una referencia topográfica más precisa, pero la ubicación de estos enterramientos en la planta general del yacimiento los vincula con el espacio interior del patio barroco, construido entre 1720 y 1723, aunque

¹¹⁷⁹ Rincón Álvarez, 2007.

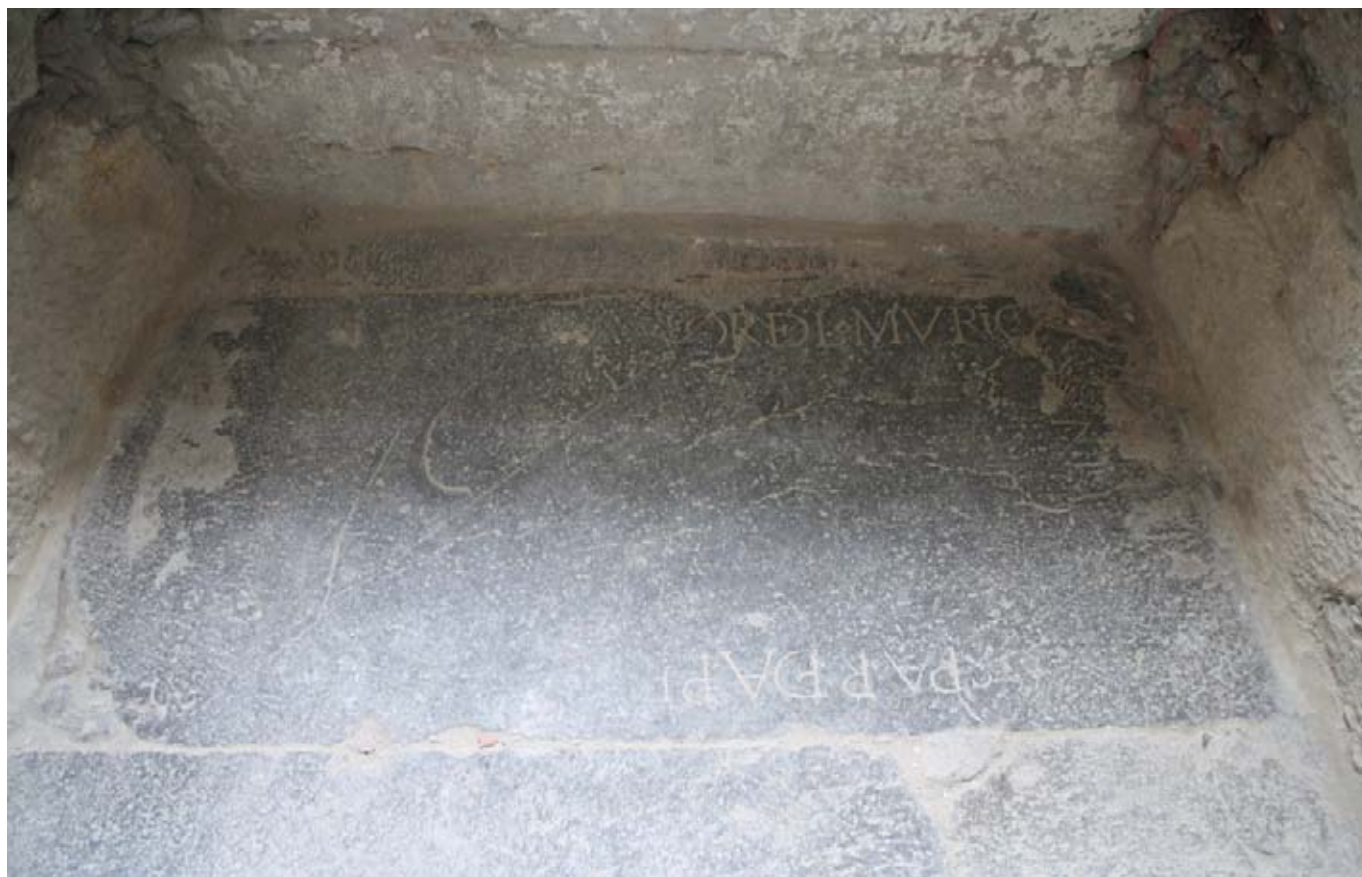
¹¹⁸⁰ «Obras de los Sepulchros – Costaron los jornales de Componer el entierro antiguo de los monges; de labrar y sacar las piedras para los nuevos sepulchros que se han hecho; coste de cal y su Conduccion seiscientos y treinta y tres reales y medio», Domingo 28 de octubre de 1731, *Libro de gastos 1727-1742* [L9526].

¹¹⁸¹ Como se ha documentado por ejemplo en el convento dominico de San Pablo de Burgos, Casillas García y Adán Álvarez, 2005, p. 99.

¹¹⁸² Cuervo, 1897.

¹¹⁸³ Moneda de dos maravedís de Felipe III acuñada en 1602.

¹¹⁸⁴ *Vid.* al respecto la periodización establecida por García Lobo y Martín López, 1995. También se corresponde con dos epígrafes de 1587 y 1593 (Lams. XLVI y XLVII) conservados en el Museo Arqueológico de Asturias, Escortell Ponsoda, 1981, pp. 24-25.



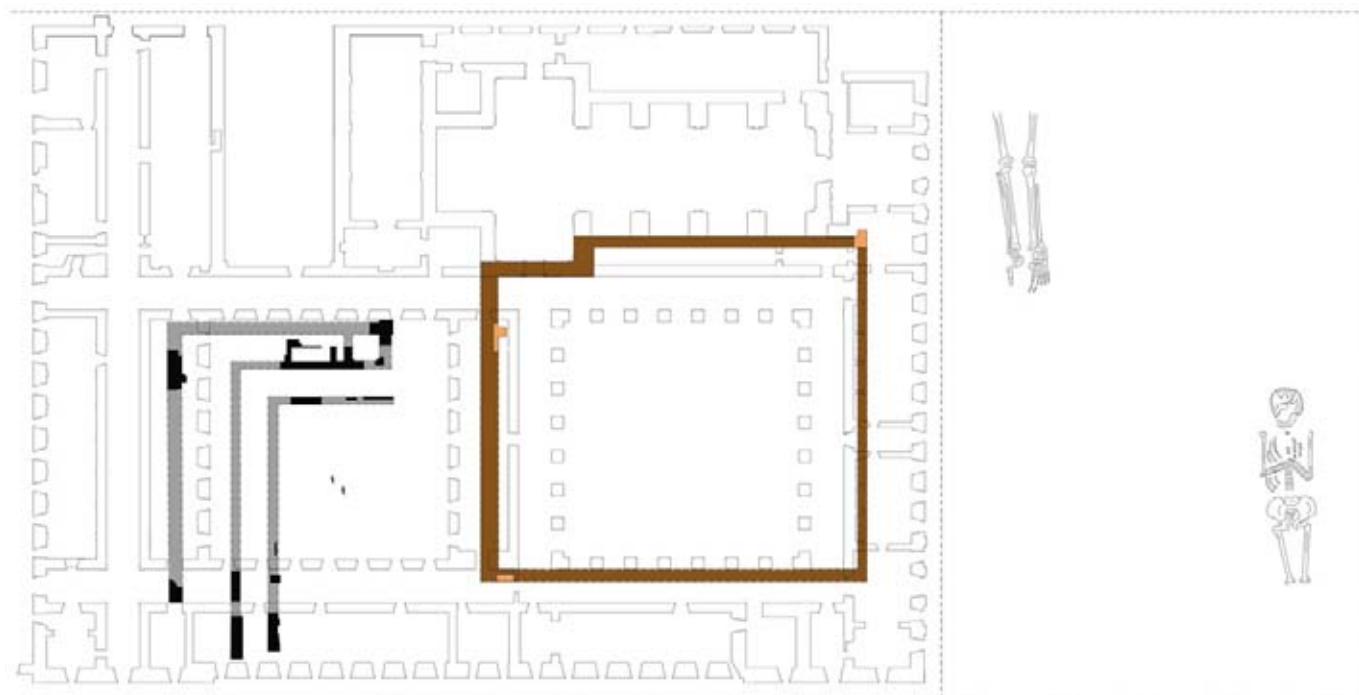
Lauda funeraria reaprovechada en el suelo de una ventana del edificio neoclásico.



Fragmentos conservados del epígrafe funerario. A la izquierda: IOR DEL · MURIO. A la derecha: SPAR DE ARE.

no se pueda descartar que pertenezcan a una fase anterior de los siglos XVI-XVII. Por otra parte, sus características se encuadran en época moderna, tratándose de dos inhumaciones en fosa, una de un adulto y la segunda infantil. Por la cota a la que aparecen y por los estratos que los cubren se distinguen claramente de las tumbas de lajas medievales que

también se han localizado en esta zona. Otra característica que los diferencia es su orientación, noroeste-sudeste, frente a los enterramientos medievales, con la posición regular este-oeste, por lo que es posible que esta orientación estuviera condicionada por la existencia de alguna capilla o altar en las inmediaciones.



Plano de localización de los enterramientos en el patio interior del claustro barroco.

Por su parte, en los libros de gastos de la primera mitad del siglo XVIII encontramos algunas noticias vinculadas con las prácticas funerarias, aunque la parquedad de las informaciones nos impide situarlas en su justo contexto. De esta manera, sabemos que en 1740, y dentro de los gastos de la sacristía, se consignaba la construcción de un túmulo por parte del carpintero Berguño¹¹⁸⁵. Y una segunda escritura hace referencia a la apropiación por parte del monasterio de bienes que habían pertenecido a un difunto como medio para pagar los gastos de su enterramiento en el monasterio¹¹⁸⁶.

LA IGLESIA PARROQUIAL DE REGLA DE CORIAS

A partir del siglo XVIII el monasterio de Corias dejó de acoger enterramientos de laicos en su interior, o al menos no tenemos constancia de esta práctica. En este nuevo periodo los vecinos del coto se enterraban en el cementerio situado junto a la iglesia parroquial, emplazada en la otra orilla del río Narcea. Nuestra Señora de Regla de Corias



Fachada de la iglesia parroquial de Nuestra Señora de Regla de Corias.

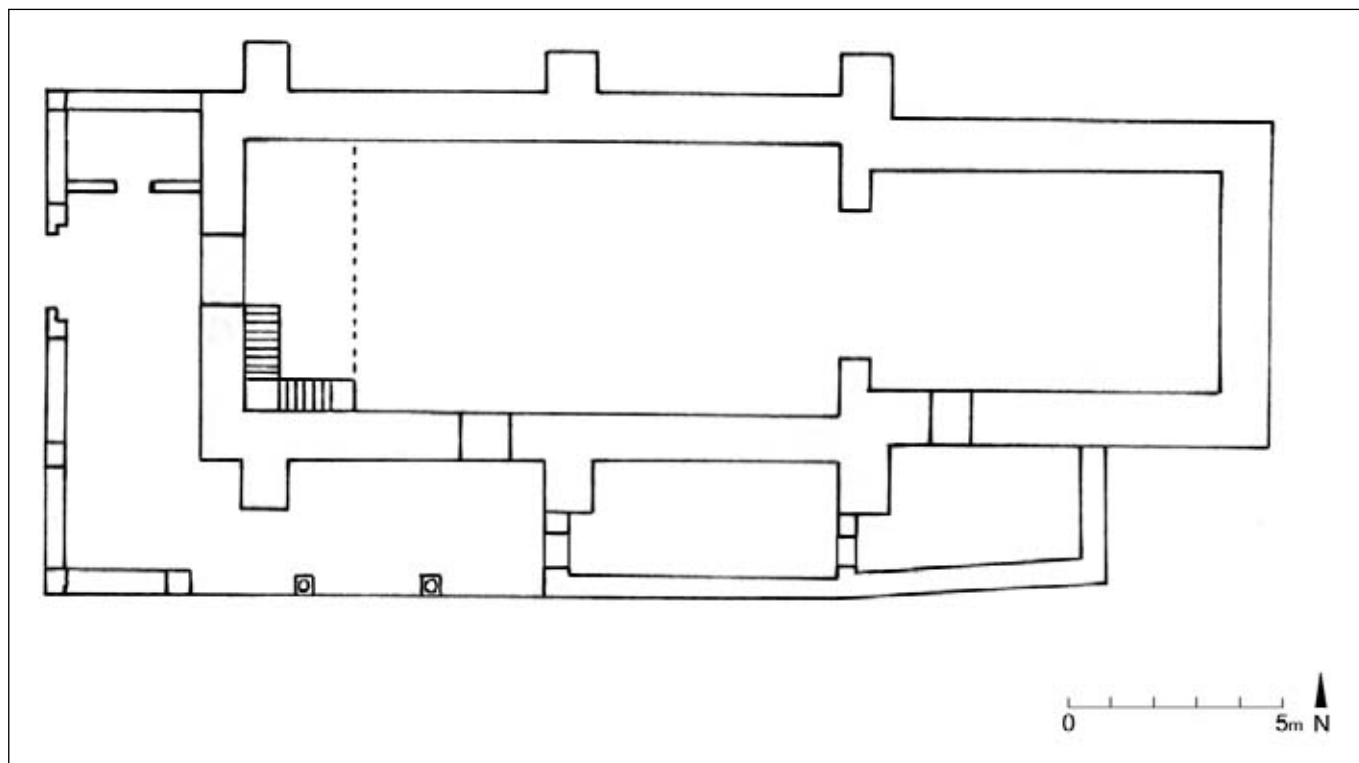
es un templo construido entre los siglos XVII y XVIII¹¹⁸⁷, que presenta una sola nave y ábside rectangular, cubiertos ambos con bóveda de cañón¹¹⁸⁸. También sabemos que fue en 1767 cuando debió cerrarse el cementerio mediante la

¹¹⁸⁵ «Sachristia – Di a Berguño por el tumulo que hizo treinta reales, por dos acheros sesenta y seis reales», Domingo 26 de junio de 1740, *Libro de gastos 1727-1742* [L9526].

¹¹⁸⁶ «De una barra nueva que fue de Arnosa, la qual sirvió en la obra, quince reales, los quales puse a cuenta de lo que debe dicho difunto», Domingo 18 de noviembre de 1708, *Libro de gastos 1706-1727* [L9524].

¹¹⁸⁷ Ramallo Asensio, 1981, p. 258.

¹¹⁸⁸ La fachada ofrece una puerta arquivada con recercado de sillares de arenisca, y sobre ésta se ubica una ventana de arco rebajado.



Planta de la iglesia parroquial.



Vista del interior de la iglesia parroquial.

construcción de un paredón¹¹⁸⁹; y que en 1795 se adosaba el cabildo a la fachada y al costado sur del templo, según

Remata la fachada una espadaña con dos vanos de medio punto y cornisa adornada con bolas.

¹¹⁸⁹ f.14 [141] «Escritura de remate del paredón de la yglesia de Regla de Corias que se hizo a Basilio Rodríguez», Caja 13599/01, Notariado de Asturias, Distrito de Cangas del Narcea, Sección la Fe Pública, Archivo Histórica de Asturias.

reza el epígrafe situado en la pilastra ubicada frente a la entrada principal: «HÍZOSE ESTE POR/TICO SIENDO MAIORDO/MO DE LA FABRICA D. PE/DRO RODRIGUEZ SOLAR. 1795»¹¹⁹⁰.

¹¹⁹⁰ En el exterior de la nave se localizan tres líneas de contrafuertes que pertenecen a la misma fábrica: la primera línea se dispone a los pies de la nave, la segunda en el centro, correspondiéndose con el arco fajón interior, y la tercera soportando los empujes del arco de triunfo de acceso al presbiterio. En el costado sur del ábside se adosa una sacristía de planta rectangular a la que se accede desde el presbiterio a través de una puerta adintelada. A los pies de la nave se localiza una tribuna de madera y a mano izquierda de la entrada principal se ubica la pila bautismal de época moderna. Los cerramientos de la nave y del ábside presentan fábrica de mampostería de bloques de pizarra de tamaño grande y mediano toscamente desbastados, y sillares de arenisca de color amarillo y buen tamaño en los esquinales. En el cerramiento meridional de la nave se abre una puerta de arco de medio punto recercado con sillares de arenisca de gran tamaño y buena labra. El pórtico presenta planta en forma de L y fábrica de cantería de arenisca con seis pilares que soportan una cubierta de armadura de madera y teja curva. Entre los pilares se dispone un muro de 1,20 m de altura revocado con cemento. En su tramo meridional los pilares son sustituidos por dos columnas con basa de arenisca y fuste y capitel de madera. Entre el pórtico y la sacristía se dispone otra dependencia anexa adosada.

CORIAS AL FINAL DE LA EDAD MODERNA. EL MONASTERIO NEOCLÁSICO

CONTEXTO HISTÓRICO

CORIAS DURANTE EL ÚLTIMO TERCIO DEL SIGLO XVIII Y EL PRIMERO DEL XIX

El 24 de septiembre de 1763 un incendio destruye el monasterio. La tradición cuenta que se había originado en la cuadra de las mulas y que tan solo se habían salvado los dos bienes más preciados por la comunidad, la iglesia y el archivo, algo que los monjes celebrarán a partir de entonces cada año, como recuerda un papel pegado en el respaldo de la sillería del coro: «*El 24 de setiembre se canta el Te-Deum Laudamus en acción de gracias por habernos dejado Dios la iglesia, el Archivo y lo más precioso del Monasterio en el grande incendio sucedido en dicho día. Año de 1763*»¹¹⁹¹.

Aunque desde luego el fuego fue destructivo resulta curioso que se hubieran salvado de las llamas única y casualmente el templo renacentista y el fondo documental. Como veremos más adelante el fuego afectó de desigual manera a las diferentes dependencias del conjunto monástico y realmente será la descomunal obra neoclásica la que arrasará la mayoría de las dependencias antiguas. Algunos documentos de la época nos dan una visión más ajustada de la verdadera magnitud del incendio, que, aunque importante, no impidió que tras el desgraciado suceso siguieran habitadas y en uso algunas de las dependencias monásticas, como la sala capitular, la cámara abacial o la portería.

Así, en febrero de 1764 encontramos a toda la comunidad reunida «*por son de campana*» en la sala capitular del monasterio para tratar sobre una escritura de arriendo a unos vecinos de Ordiales¹¹⁹². O dos meses más tarde para

arrendar a un vecino de Corias una tierra situada junto a la iglesia parroquial¹¹⁹³. Otro protocolo de 1764 nos informa que el abad del monasterio, fray Gregorio Ibáñez, estaba realizando una escritura de nombramiento en la cámara abacial del monasterio¹¹⁹⁴; y en otro de 1765 se nos habla de José Díaz de Llano, residente en el monasterio de Corias¹¹⁹⁵. También en 1766 se estaba realizando en la portería del monasterio una escritura de venta de un censo con unos vecinos de Corias¹¹⁹⁶.

de Corias de la acienda que tiene en Ordiales, concejo de Cangas», Caja 13598/04, Notariado de Asturias, Distrito de Cangas del Narcea, Sección la Fe Pública, Archivo Histórica de Asturias.

¹¹⁹³ «*En el Real Monasterio de San Juan de Corias a quince días del mes de Abril de mil setecientos sesenta y quatro años, ante mí escribano y testigos su Rma. el Padre Maestro Fray Gregorio Ybáñez, Abad de este Monasterio, y los Padres predicadores Fray Leandro de Anpudia, Prior [...] juntos en su Sala Capitular, por son de campana según costumbre dijeron: que en la mejor forma que haya lugar en derecho arrendavan, y davan en renta de su mano a Francisco Rodríguez Cullar vecino del sitio de Regla, término de esta villa de Corias, una tierra tras de la Yglesia Parroquial de esta dicha villa [...]*», f.32 [137] «Corias. Cédula planturia por el Monasterio de Corias a Francisco Rodríguez Cullar con reconocimiento de hipoteca. Año 1764», Caja 13598/04, Notariado de Asturias, Distrito de Cangas del Narcea, Sección la Fe Pública, Archivo Histórica de Asturias.

¹¹⁹⁴ «*En la Cámara Abacial del Real Monasterio de San Juan de Corias, orden de San Benito, Principado de Asturias, a veinte y siete días del mes de septiembre de mil setecientos sesenta y quatro, ante mí escribano y testigos, su Rma el Padre Maestro Fray Gregorio Ybáñez, Abad de dicho Real Monasterio y señor de la Jurisdicción de Corias, y husando del señorío que corresponde a dicho Rmo el nombrar alcaldes y más miembros de Justicia en esta Jurisdicción [...]*», f. 103 [206] «Escritura de nombramiento de Procurador del Estado Llano que hizo el Rmo Padre Abad a Joseph García de Corias, por aberse ausentado a los Reynos de Castilla Pedro Rodríguez», Caja 13598/04, Notariado de Asturias, Distrito de Cangas del Narcea, Sección la Fe Pública, Archivo Histórica de Asturias.

¹¹⁹⁵ f. 103 [350] «Escritura de benta que hizo Juan Rodríguez de Acio de una bifa en San Ysidro a Joseph Díaz de Llano, residente en el Monasterio de Corias». Año de 1765, Caja 13598/04, Notariado de Asturias, Distrito de Cangas del Narcea, Sección la Fe Pública, Archivo Histórica de Asturias.

¹¹⁹⁶ «*En la Portería del Real Monasterio de San Juan de esta villa de Corias, a veinte días de el mes de Diciembre de mill setecientos sesenta y seis [...]*», f. 97 «Escritura de venta de un censo y reconocimiento que de el que hicieron Joseph Arias, su muger Manuel Ruyz Díaz, y Joseph Valentín, vecinos de Corias, al Monasterio de San Juan de Corias», Caja 13599/01, Notariado de Asturias, Distrito de Cangas del Narcea, Sección la Fe Pública, Archivo Histórica de Asturias.

¹¹⁹¹ Cuervo 1897, p. 233; Azcárate y López Acevedo, 1989, p. 73.

¹¹⁹² «*En el Real Monasterio de San Juan de Corias a veinte y un días del mes de febrero de mill setecientos sesenta y quatro años, ante mí escribano y testigos su Rma. el Padre Maestro Fray Gregorio Ybáñez, Abad de este Monasterio, y los Padres predicadores Fray Leandro de Ampudia, Prior mayor, Fray Juan Álvarez, Fray Antolín Menéndez, Fray Benito Málvarez, Fray Heremigildo de Rijena, Fray Benito de Orle, Fray Martín Pasqual, Fray Mauro Pérez [...] que son Abad, Prior y la mayor parte de monges profesos y combentuales en dicho Monasterio, juntos en su Sala Capitular por son de campana según costumbre. Dijeron en la mejor forma que aya lugar en derecho arriendan y dan en renta de su mano a Hermenegildo Fernández y Thomás Rodríguez, vecinos del lugar de Ordiales [...]*», f.17 [121] «Escritura de arriendo que hizo el Monasterio

El incendio tuvo lugar durante el mandato del abad Gregorio Ibáñez (1761-1765)¹¹⁹⁷. En estos años Corias vivía un periodo de rentas saneadas, que caracteriza todo el siglo XVIII y que se había traducido en las construcciones levantadas durante esa centuria. Esta situación de bonanza económica es la que permitirá al monasterio plantearse la construcción de la colosal obra neoclásica, cuyas dimensiones no tienen parangón en ninguno de los otros monasterios de la región.

Así todo, la nueva edificación supuso un extraordinario esfuerzo económico, que será soportado mediante la venta de algunos bienes y la subida de los arrendamientos¹¹⁹⁸. En el memorial de 1766 el concejo de Valdés se quejaba de la subida de las rentas que había realizado el monasterio y que asfixiaba a los arrendatarios, aprovechándose por un lado de la abundancia de campesinos dispuestos a trabajar las tierras y por otro de la propia escasez de éstas¹¹⁹⁹.

Por otra parte, en Corias era necesaria la construcción de un monasterio de grandes proporciones, teniendo en cuenta el progresivo aumento del número de claustrales que se había producido lo largo de los siglos XVII y XVIII. El antiguo edificio ya había sido considerablemente ampliado entre 1720 y 1723 con la construcción de la casa nueva; y ahora, tras el incendio, era el momento de diseñar una arquitectura de nueva planta que colmara las necesidades inmediatas de la comunidad y que también previera futuros crecimientos.

Según la estadística elaborada por el obispo Agustín González Pisador sobre la situación de los conventos del obispado en 1765 el monasterio de Corias contaba con 34 sacerdotes, dos juniors, cuatro novicios y siete legos, lo que suponía una comunidad integrada por 47 miembros, a la que habría que sumar los criados del convento. Es, sin duda alguna, el monasterio benedictino masculino más importante de la región, por encima de los 41 miembros de San Vicente de Oviedo, y dejando muy atrás los 16 que componían la comunidad de San Salvador de Cornellana. En términos generales tan solo se veía superado en número por los conventos franciscanos de Oviedo y de Avilés y por las benedictinas de San Pelayo de Oviedo¹²⁰⁰.

Desconocemos cuál fue la situación de la comunidad durante el tiempo que duraron las obras. 34 años son demasiados años sin convento, y como veremos una obra tan grande sería acometida en fases, permitiendo ocupar en primer lugar el claustro principal, que en cualquier caso no



Vista parcial del término de Corias y del monasterio en 1811. Fondo: Centro Geográfico del Ejército. Colección: SG. Signatura: Ar.E-T.5-C.1-48 (Agradezco a Patricia Suárez Manjón su amabilidad al facilitarme este plano).

estaría concluido hasta 1796-97, más de 20 años después del inicio de las obras, y 30 con respecto al incendio.

El monasterio se concluye en 1808, y son pocos los datos que tenemos sobre la vida de la comunidad o sobre su economía hasta la desamortización de 1835. Sabemos que en 1809, en el contexto de la guerra de la independencia, se establece un hospital en el monasterio¹²⁰¹, y que en 1812 los monjes fueron expulsados del convento, aunque regresarán al año siguiente¹²⁰².

Durante el **trienio constitucional** hay un primer decreto del 1 de octubre de 1820 por el que quedaban suprimidas las órdenes monásticas, los canónigos regulares, y los conventos de órdenes militares y de hospitalarios. Esta primera exlaustración tendrá lugar durante el abadiato de Luis Vázquez Puga (1819-1823)¹²⁰³, y a la que se le pone

¹¹⁹⁷ Zaragoza, 1985, p. 1049.

¹¹⁹⁸ Morales Saro, 1978, p. 308, nota 32.

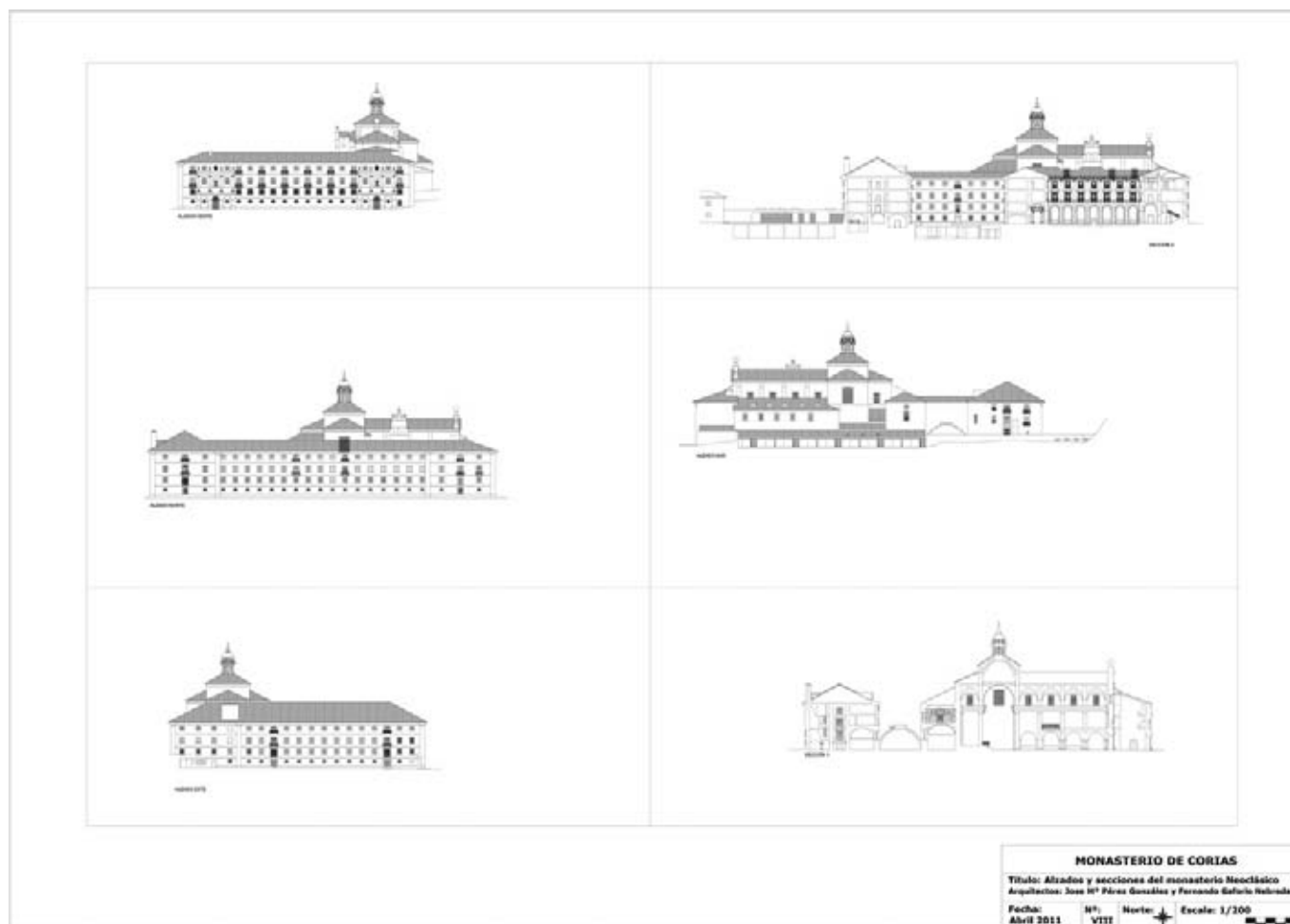
¹¹⁹⁹ Faya Díaz, 2004, p. 521.

¹²⁰⁰ González Novalín, 1979, pp. 236-237.

¹²⁰¹ Cuervo, 1897, p. 233; Zaragoza, 1985, p. 1051.

¹²⁰² Vv AA, 1961, p. 73.

¹²⁰³ Zaragoza, 1985, p. 1052.



Planos del monasterio neoclásico en la actualidad.

fin con el regreso de Fernando VII¹²⁰⁴. Entre esta primera exclaustración y la definitiva de 1835 el dominio monástico sufrirá otras enajenaciones de carácter jurisdiccional, como en 1827, cuando el antiguo coto monástico de Corias se incorpora al Ayuntamiento de Cangas de Tineo¹²⁰⁵.

LA ARQUITECTURA MONÁSTICA NEOCLÁSICA

LA CONSTRUCCIÓN DEL MONASTERIO NEOCLÁSICO

La obra del edificio neoclásico a finales del siglo XVIII marcará un antes y un después en la arquitectura del monasterio. Durante la época medieval y moderna hemos visto cómo el complejo monástico se desarrollaba por impulsos, alternando grandes fases constructivas en las que se

levantaban los templos o los claustros, con otros periodos «menores», donde merecían mayor atención los trabajos de mantenimiento o de reforma de lo ya construido, a la par que se edificaban nuevas dependencias según las propias necesidades monásticas lo requerían, y que iban surgiendo en los intersticios de los principales cuerpos de fábrica.

Se creaba de esta manera un monasterio de planta orgánica, por acumulación y yuxtaposición de edificios en torno al núcleo fundacional. Esto no quiere decir que no se produjeran considerables cambios y reordenaciones en el conjunto de la imagen arquitectónica. La etapa renacentista, con la construcción del templo y el nuevo claustro procesional, supuso una primera ordenación topográfica del conjunto, pero, aunque se produjeron derribos de construcciones medievales —como la segunda iglesia románica—, primaron desde luego las obras de adosamiento y crecimiento en planta frente a los arrasamientos.

Desde esta perspectiva, el monasterio neoclásico introduce una nueva concepción en la ordenación del espa-

¹²⁰⁴ Martínez Ruiz, 1998, p. 130.

¹²⁰⁵ Cuervo, 1897.

cio conventual, donde cobrará protagonismo una organización racional de la arquitectura, aunando en un único edificio de grandes dimensiones todas las necesidades que requería la comunidad monástica. Surge así un nuevo edificio monástico con la salvedad hecha del gran templo renacentista.

Pero si la construcción del monumental monasterio neoclásico se hizo posible, fue debido a la conjunción de dos factores en un mismo momento: el primero de carácter estructural, ya que la economía del monasterio conoció a lo largo del siglo XVIII un periodo de estabilidad y prosperidad; y el segundo coyuntural, el incendio de 1763, que obligaría a realizar una renovación arquitectónica integral del conjunto monástico. Junto a ello, el monasterio había conocido entre los siglos XVII y XVIII un progresivo aumento en el número de inquilinos, lo que había obligado a sucesivas ampliaciones de la superficie construida, la última de ellas la «casa nueva» levantada entre 1720 y 1723.

Ante esta situación, la comunidad monástica debía de contar con un arquitecto que fuera capaz de resolver las necesidades existentes; y ese arquitecto fue Miguel Ferro Caaveiro, un proyectista de reconocida solvencia en su momento¹²⁰⁶.

Caaveiro era el maestro mayor de obra del cabildo compostelano. Hijo del arquitecto Lucas Antonio Ferro Caaveiro, a quien sucede en el cargo en 1772, vivió entre 1740 y 1809. Aunque sus primeras obras se inscriben todavía en los planteamientos barrocos, pronto se incorpora a los nuevos cánones clasicistas, perteneciendo a una generación de arquitectos neoclásicos que disfrutaban de una sólida formación teórica¹²⁰⁷. El trabajo de Miguel Ferro Caaveiro va a tener gran influencia en el desarrollo del neoclasicismo en Galicia en el último tercio del siglo XVIII, y su obra se caracteriza por la repetición de un esquema sustentado en la simetría y en la desnudez de ornamentos¹²⁰⁸, participando en la renovación conceptual del arte gallego con la introducción del neoclasicismo frente al barroco imperante hasta entonces.

De aquella la arquitectura asturiana estaba dominada por maestros como Pedro Antonio Menéndez, Manuel Reguera, José Bernardo de la Meana o Francisco Pruneda, quienes habían logrado desbancar la supremacía cántabra que había caracterizado la centuria anterior. Junto a ello, la centralización artística y el control ejercido por el Estado supusieron la llegada a Asturias de un importante número

de diseños firmados por arquitectos foráneos de renombre, como ocurría con Ventura Rodríguez.

Por su parte, las órdenes religiosas, por su enorme capacidad económica, podían hacer encargos a maestros de mayor fama y prestigio que los asturianos, lo que suponía un catalizador para el desarrollo arquitectónico regional. Es el caso del encargo de la obra neoclásica de Corias al arquitecto gallego Miguel Ferro Caaveiro, aunque en esta ocasión su diseño no tendría una repercusión demasiado grande en el territorio asturiano¹²⁰⁹. Ello fue debido a las peculiares características de la obra coriense, que obligaba a plantear un conjunto monástico *ex novo*, cuando lo habitual eran ampliaciones o reformas de los edificios preexistentes.

En 1773, 10 años después del incendio, el abad fray Isidoro Estébanez solicitaba licencia al cabildo de Santiago de Compostela para que su arquitecto titular, Miguel Ferro Caaveiro, dibujara los planos del nuevo monasterio de Corias. Afortunadamente en el archivo de la actual comunidad dominica coriense se conservan algunas copias de los **planos del proyecto**. Concretamente, hemos podido disponer de tres planos¹²¹⁰, correspondientes a la planta del edificio, con una leyenda en otra hoja anexa, en la que se explican parte de las dependencias; a uno de los pisos superiores; y un plano doble con un alzado y una sección¹²¹¹.

Contrastando la obra ejecutada con el diseño de los planos se aprecia que el resultado final fue bastante fiel al proyecto planteado, caracterizado por su racionalidad. Las diferentes dependencias monásticas se organizan, en razón de su función, en torno a dos claustros, el principal y otro secundario, junto con un tercer patio, más pequeño, correspondiente al noviciado. Es aquí donde más difiere la obra ejecutada del proyecto, al desaparecer este tercer patio interior.

En 1774 el cabildo compostelano daba permiso a Ferro Caaveiro para que viajase a Corias «*con el fin de avistar y darle principio a la nueva fábrica dejando dispuesto lo que haya de hacer, y al padre Abad se le responda*». Además «*con motivo de haberse arruinado parte considerable del Real Monasterio de monjes benedictinos de Corias, fue llamado para reconocerle y con orden del R. M. Padre General, formó los planos para la construcción del edificio que han merecido la aprobación del Capitán General Ventura Rodríguez, habiéndose hecho el edificio con arreglo a él*»¹²¹².

¹²⁰⁹ De la Madrid Álvarez, 1997, p. 835.

¹²¹⁰ Tanto el plano de la planta baja como el del piso presentan escala gráfica en pies castellanos.

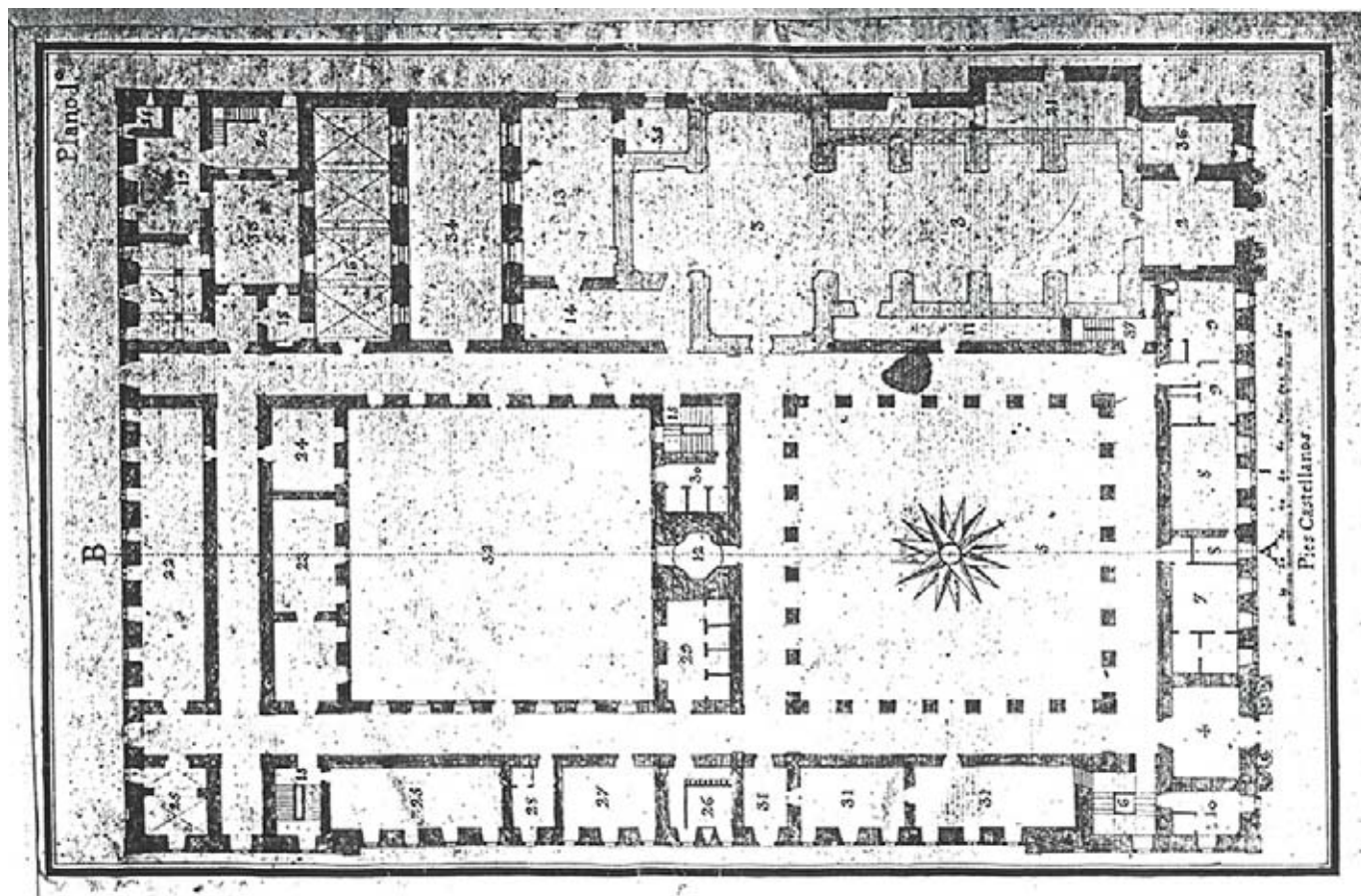
¹²¹¹ La existencia de estos planos ya fue mencionada por Morales Saro (1978, p. 308), quien habla de una lejana referencia de El Escorial en su diseño.

¹²¹² Morales Saro, 1978, p. 306; Azcárate y López Acevedo, 1989, p. 74.

¹²⁰⁶ González Santos y De la Madrid, 1996, p. 286.

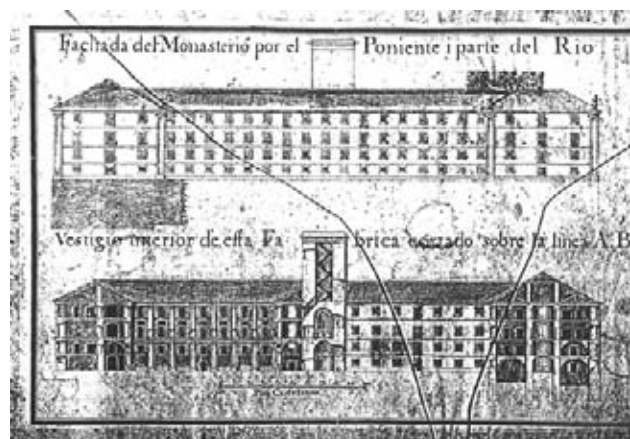
¹²⁰⁷ Sus primeras trazas neoclásicas se aprecian en la capilla de la Comunión de la Catedral de Santiago (planos hacia 1770), el edificio de «Los Correos Marítimos» de A Coruña o la iglesia de Santa María del Camino de Santiago, Morales Saro, 1978, p. 307.

¹²⁰⁸ Vila Jato, 1993, p. 59.



Plano del proyecto de Miguel Ferro Caaveiro. Planta baja.

No obstante, las obras habían arrancado en 1773, un año antes de que Ferro Caaveiro recibiese permiso para visitarla, por lo que es probable que su labor hubiera quedado reducida a diseñar los planos y algunas visitas esporádicas, cayendo el peso real de la dirección en manos de tres monjes, fray José Varela, fray José y fray Hilarión Ugaldea¹²¹³, que actuaron como verdaderos maestros de obra. A este último lo encontramos posteriormente dibujando los planos de la iglesia parroquial de San Salvador de Valledor y estableciendo las condiciones de la obra¹²¹⁴; y también será el autor del plano «*Esplicacion del principio y fin de los encañados y conductos de esta obra de Corias*», fechado en 1832¹²¹⁵.



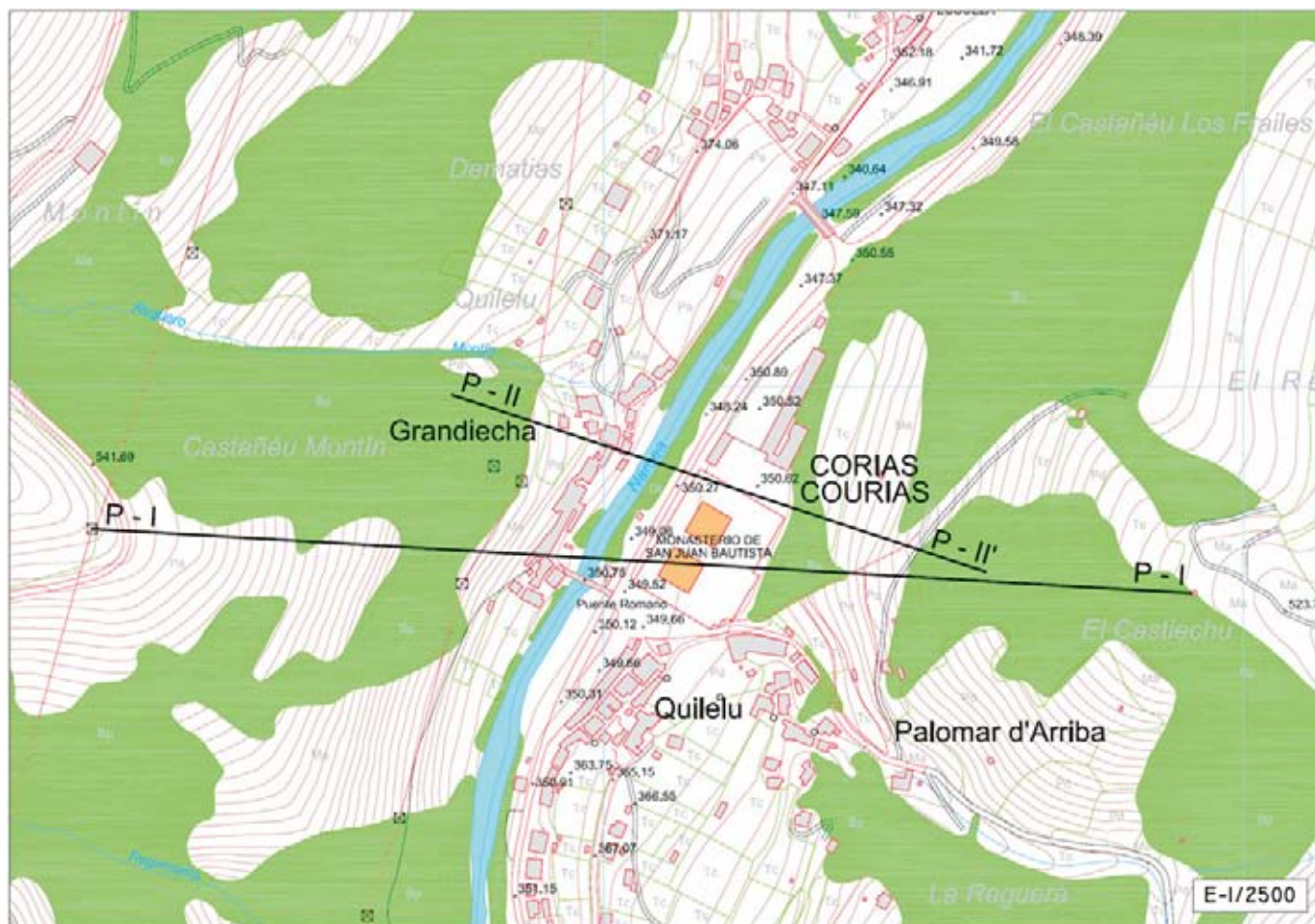
Plano del proyecto de Miguel Ferro Caaveiro. Alzados.

¹²¹³ Cuervo, 1897, p. 234. Morales Saro, 1978, p. 309, nota 34.

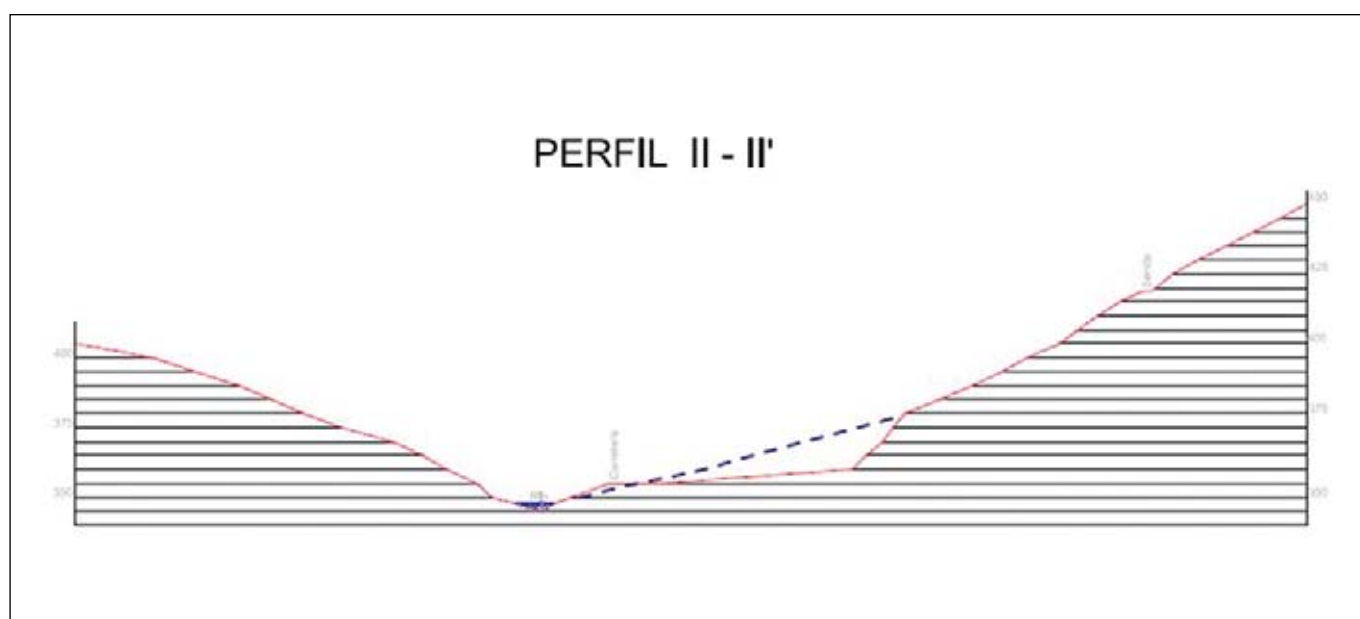
¹²¹⁴ En 1817 la Academia de San Fernando lo rechazó «por incorrecto y falto de proporciones», proponiendo a los arquitectos Fernando Sánchez Pertegó, o en su defecto a Jacinto García de la Torre o a Francisco Antonio Muñiz. En 1819 el proyecto era encargado a Sánchez Pertegó quien establecería un coste de 110.359 reales, Cadiñanos, 2006, p. 82. Parece éste un claro ejemplo de defensas de sus intereses colegiales por parte de la Academia de San Fernando, evitando lo que considerarían un intrusismo profesional.

¹²¹⁵ Archivo Comunidad Dominica de Corias

La consecución de un edificio de la envergadura del nuevo Corias requería de la existencia de una rígida organización laboral en su desarrollo, dada la confluencia de numerosos frentes de obra y diferentes trabajadores más o menos especializados (mamposteros, peones, canteros, carreteros, etc.). Asimismo, supuso un considerable desembolso



Plano topográfico de la zona del monasterio de San Juan en el que se indican las posiciones de los perfiles, según Ramos López, 2011.



Perfil topográfico en el que la zona II' es la que corresponde a la esquina nordeste del monasterio actual, donde es más acusado el cambio de pendiente y donde se indica con línea azul de trazo discontinuo el perfil supuesto previo a la intervención, según Ramos López, 2011.



Vista del Monasterio en la que se aprecia la ladera de viñedos contigua al monasterio, situada por encima del nivel de la cubierta del edificio, poniendo de manifiesto la modificación del relieve natural de esa ladera, y como el edificio está encajado contra ella.

económico para las arcas monásticas, alcanzando un gasto total de 2.781.839 reales, sin incluir en esta contabilidad el pan cocido para el peonaje, la hierba de los bueyes que tiraban de los carros de piedra, ni el salario de los carreteros. Tampoco está cuantificada la madera que se sacó de los montes del monasterio ni el salario de los tres maestros de obra¹²¹⁶.

Los trabajos tuvieron que iniciarse con el acondicionamiento del terreno, en el que se levantaba el conjunto de edificios medievales y modernos que habían sido afectados por el incendio. De esta manera, la primera tarea sería el ensanchamiento de la vega fluvial a costa de arrancarle piedra a la ladera sudeste del valle, ya que la gran superficie del nuevo monasterio proyectado así lo requería dado que no encajaba en la topografía natural del terreno disponible. Algo parecido, aunque a menor escala, había ocurrido dos siglos antes cuando se había construido el templo renacentista.

La mera observación del emplazamiento monástico desde cualquier punto de vista elevado cercano revela cómo el edificio neoclásico ocupa un espacio que presenta una evidente alteración antrópica de la ladera contigua, que ha sido vaciada con el objetivo de dar cabida al gran conjunto arquitectónico. Así se observa también en los perfiles topográficos transversales al valle fluvial, en los que se ha realizado además una aproximación al estado original¹²¹⁷.

También hemos comentado cómo el incendio fue menos destructivo de lo que tradicionalmente se ha mantenido¹²¹⁸, y que parte del monasterio seguía en uso en los años que transcurrieron entre el incendio y el arranque de las obras. En todo caso, donde mejor se han documentado

¹²¹⁷ Ramos López, 2011.

¹²¹⁸ Que el incendio no fue tan devastador como se pensaba nos lo demuestra también el reaprovechamiento en la obra neoclásica de vigas que tienen carbonizada su superficie. Concretamente se trata de veinte vigas dispuestas sobre la bóveda del refectorio –por lo que tan solo soportan el peso de la tarima– y cuya factura a azuela y con los extremos en cuña difiere de las vigas serradas de la obra neoclásica.

¹²¹⁶ Cuervo, 1897, p. 234; Azcárate y López Acevedo, 1989, p. 76.

las huellas del fuego ha sido en el sector 5, identificado con un nivel de fragmentos de madera carbonizada por debajo del nivel de arrasamiento¹²¹⁹ de las estructuras del patio de servicio barroco¹²²⁰. Por el contrario y como hemos visto, en el sector de la iglesia fundacional su rastro resulta menos evidente, documentándose únicamente fragmentos de madera carbonizada entre el nivel de arrasamiento, pero sin conformar un nivel de incendio tan definido como en el sector 5.

Los trabajos de acondicionamiento del solar supusieron el desmantelamiento del claustro renacentista, el patio de servicio barroco, además de la iglesia fundacional, cuyos cimientos quedarían sepultados bajo el subsuelo del edificio neoclásico.

En el verano de 1773 se iniciaban los preparativos de las obras, aunque oficialmente la construcción comienza en 1774 y finaliza en 1808, durando por lo tanto 34 años como recuerdan dos inscripciones de mármol en la fachada: «COMEN. LA REEDIF. DE ESTE MONAST. AÑO DE 1774; Y SE FINALI. AÑO DE 1808 AÑO VI DEL PONTIF. DE PIO VII». No obstante tenemos muy pocos datos para conocer cómo se produce el avance de las obras así como el ritmo de los trabajos.

A partir de los diarios de Jovellanos se puede saber que en 1795 estaba terminada la fachada principal y parte de la oeste, y se estaba construyendo el claustro principal: «26 de marzo de 1795..., Corias; nos apeamos, la fachada que mira al camino viniendo, acabada; de simple y magnífica vista, la de costado acaba en la esquina; parte del convento viejo en la fachada; mucha obra en lo interior; gran claustro de almohadillados en lo bajo y en lo alto, partido por pilastrones de alabastro, al parecer se trabaja en él».

Al año siguiente proporciona la descripción completa del claustro: «Lunes 10 de octubre de 1796. A Corias con Ignacio Flórez... Claustro nuevo: primer cuerpo almohadillado, los dos cuerpos altos en uno colosal, cornisamento dórico entre triglifos, discos y cruces de Calatrava alternados; pilastrones entre las ventanas; las altas con marcos lisos, las bajas con sombreroes algo pesados»¹²²¹.

La experiencia había enseñado a la comunidad benedictina que la vega del río en la que se levantaba el monasterio ofrecía muy mala cimentación para los edificios religiosos. No en vano, en época moderna habían tenido que reforzar los cimientos de la iglesia fundacional para

evitar el colapso de sus bóvedas. Por esta razón en la nueva obra neoclásica la cimentación fue muy meditada, alcanzando unas dimensiones y una potencia que a día de hoy aún impresionan.

El primer paso en los trabajos fue la excavación de las zanjas de cimentación, que en muchos casos superan los 3 m de anchura y en las fachadas laterales alcanzan los 100 m de longitud. Estas cifras nos dan una idea del volumen de tierra removida, sobre manera si tenemos en cuenta que en la cimentación de la fachada norte la zanja abierta alcanzó una profundidad de 5 m. En su recorrido rectilíneo estas trincheras cortaban sin ambages los vestigios del monasterio medieval y moderno, mientras que las piedras extraídas eran empleadas como material de relleno en los muros neoclásicos, donde resulta fácil localizar sillares medievales o cornisas renacentistas empotradas.

Una vez excavadas las zanjas se procedía a la construcción de los cimientos. Éstos alcanzan en su tramo inferior una anchura de 2 m, presentando una poderosa fábrica compuesta por grandes bloques de pizarra (en algunos casos alcanzan los 2 m de largo por 50/60 cm de altura) junto con otros más pequeños rellenando los intersticios, todo ello cementado con una endurecida argamasa de alta calidad. Además, tanto los cimientos de los muros maestros como los de los medianeros, que se adosan a los primeros, presentan un perfil escalonado en algunos tramos que permite ir reduciendo su grosor en altura.

La construcción del nuevo monasterio, con una cimentación tan voluminosa, supuso además un considerable recedido en la cota final de la pavimentación neoclásica con respecto a los suelos de tránsito del monasterio renacentista y barroco. En algunas zonas esta elevación de la cota de suelo llegó a los dos metros¹²²². A su vez, la gran anchura de los cimientos permitía que trabajadores y carros de bueyes circularan sobre ellos según iba aumentando su altura. En este sentido, resulta significativa la memoria oral de los vecinos de Corias, cuyos antepasados relataban que durante la construcción del monasterio los bueyes subían carros de piedra por los muros, ascendiendo por un plano inclinado y descendiendo por otro¹²²³. Una tradición

¹²²² En uno de estos rellenos, el que cubría las estructuras del claustro barroco (sector 15), se localizó un real de plata de Fernando VI del año 1759. Ceca: Madrid Tipo: n.º B-187-16 Ensayador: J (José Tramillas) –Anverso: FERDINANDUS VI D G (Fernando VI por la gracia de Dios) alrededor del escudo de armas coronado del rey, entre R sobre ceca y valor I sobre ensayador. –Reverso: HISPANIARUM REX AÑO (rey de las Españas) alrededor de un cuartelado de castillos y leones dentro de una orla de ocho lóbulos. Dimensiones: 20,5 mm, Calico *et alii*, 1994, p. 443.

¹²²³ «Los bueyes llevaban los ojos tapados para que no se asustaran», información oral proporcionada por vecinos de El Palomar (Corias) y por los padres dominicos de Corias.

¹²¹⁹ Los cimientos y arranques de los muros de este patio barroco presentan un corte regularizado de sus testas, producido por un saqueo programado de los muros hasta una determinada profundidad.

¹²²⁰ Con toda la prudencia que se ha de tener al identificar un nivel arqueológico de incendio con una fecha determinada, en este caso parece clara la correlación con el incendio de 1763 a partir de criterios estratigráficos.

¹²²¹ Morales Saro, 1978, pp. 305-305.



Vista de un plano inclinado de obra fosilizado en el cimiento del monasterio neoclásico.



Superficie tallada en la roca del camino de acceso a la cantera de Peña Mayor.

oral que ha podido ser ratificada en los propios cimientos del edificio, donde se ha documentado un tramo fosilizado de uno de estos planos inclinados.

En cualquier caso, el volumen de obra construida, tanto en las cimentaciones como en los muros, supuso un descomunal aprovisionamiento de piedra; empleándose para los cimientos y los muros maestros y medianeros grandes bloques de pizarra procedentes de una cercana **cantera**.

La tradición oral sitúa en El Piñolo el origen de los materiales pizarrosos con los que se reconstruyó el monasterio tras el arrasador incendio: «*las piedras del castillo se utilizaron para la construcción del monasterio. Se construyó un camino de piedra para llegar hasta allí arriba y la piedra se bajaba en carros de bueyes. Al final, de tanto bajar y subir los bueyes hacían el camino solos*», cuentan los vecinos de Corias.

Actualmente todavía se puede apreciar este camino, que presenta un ancho de caja de tres metros y muros de contención exteriores que lo refuerzan. En algunos tramos la roca fue tallada y aplanada mientras que en otros se conserva un empedrado formado por grandes losas de pizarra. El camino desciende por la ladera sur del monte hasta alcanzar la población de Regla de Corias, donde enlaza con el camino real y llega hasta el monasterio atravesando el puente medieval. En total desde la cantera hasta el monasterio el recorrido es de 1.600 m.

En la zona alta de El Piñolo, junto a los restos del pequeño castillo medieval que ya hemos estudiado, se localiza una cantera de considerables dimensiones que modificó en buena parte el aspecto que podía tener en la Edad Media este emplazamiento.

En las paredes maestras y medianeras del monasterio se empleó masivamente pizarra procedente de esta cantera, salvo en algunos cerramientos particulares como la fachada



Murete de contención del borde exterior del camino de acceso a la cantera de Peña Mayor.

principal y los alzados interiores del claustro. Escribía el padre Cuervo a finales del siglo XIX que en el zócalo y las soleras de los balcones se había dispuesto «piedra negra»



Recorrido de 1.600 m desde la cantera hasta el monasterio. Elaboración: J. E. Ramos López.



Cantera de explotación de pizarras en El Piñolo, asociada a la construcción del monasterio neoclásico de Corias en el siglo XVIII.

de Villaouril y «piedra roja» de Villadestre¹²²⁴, dos pueblos que se localizan en el término de Sierra del propio concejo de Cangas del Narcea.

Como ha recogido el geólogo Juan E. Ramos, entre los vecinos mayores de Villadestre todavía pervive una tradición

oral que relata los trabajos realizados en las canteras del lugar para la obra del monasterio neoclásico, y el pago de un duro de plata por cada carro de piedra labrada. El emplazamiento concreto de las rocas de pórfido ácido extraídas se corresponde con un dique vertical con orientación nordeste-suroeste que se extiende desde la zona superior del pueblo de Villadestre hasta las inmediaciones de Villaouril¹²²⁵.

Por su parte, también se conserva, fosilizado en el paisaje, el antiguo camino que recorrían los carros desde Villadestre hasta el monasterio, atravesando los términos de Villaouril de Sierra, La Pilarina, Corriellos y Las Carboneras hasta llegar a Corias. En total supone un recorrido hasta el monasterio de 8,5 km aproximadamente. Además, en las cercanías de la cantera aún se encuentran bloques labrados con marcas de cantero (posibles números) en alguna de sus caras, lo que parece estar indicando una labra de la piedra a pie de cantera¹²²⁶. Este factor incorpora un mayor grado de organización y complejidad en los trabajos, frente a la opción de tallar la piedra en la propia obra.

En la fachada, el claustro principal y en algunos detalles interiores del edificio también se empleó mármol de Rengos, que se extraía de una cantera situada cerca del pueblo homónimo en el valle alto del río Narcea. La primera referencia conocida acerca del aprovechamiento de esta cantera nos la proporciona en 1772 un monje de Corias, fray Íñigo de Buenaga, en su tratado sobre el amianto y otros minerales localizados en el territorio asturiano¹²²⁷. Diez años más tarde sería el conde de Toreno quien intentaría, sin éxito, su aprovechamiento a gran escala¹²²⁸. Se trata de niveles carbonatados de la Formación Vegadeo que se encuentran metamortizados localmente, ofreciendo una tonalidad grisácea o rosácea; aunque el alto grado de fracturación que presenta este mármol, dificultando la extracción de grandes bloques, nunca favoreció un aprovechamiento industrial de la cantera¹²²⁹.

Retornando al monasterio, la obra neoclásica se adosa al costado norte y a la fachada del templo renacentista, y si nos detenemos en sus dimensiones podemos comprobar que se trata de un rectángulo de grandes proporciones. La fachada principal, la oeste, mide 71,36 m; la norte, la que mira al río, 104,34 m; y la trasera, la oriental, 76,75 m¹²³⁰.

¹²²⁵ Ramos López, 2011.

¹²²⁶ *Ib.*

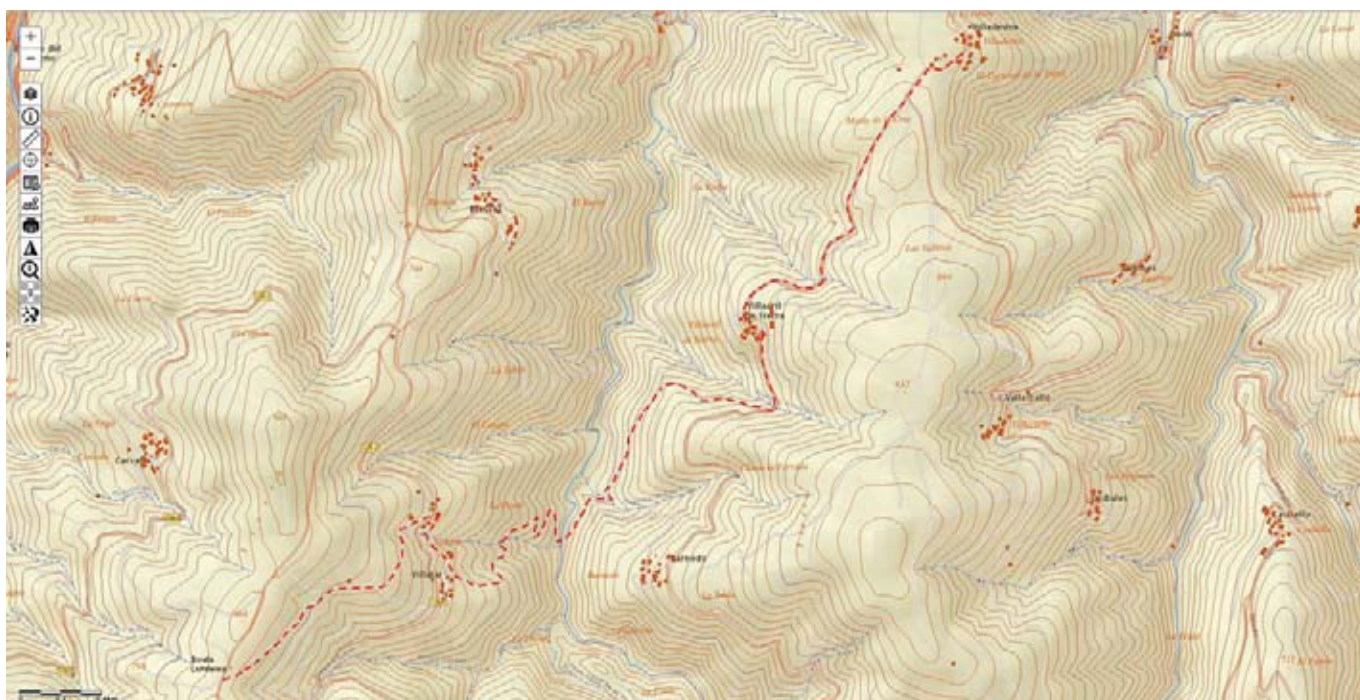
¹²²⁷ Buenaga, 1772.

¹²²⁸ En 1782 el conde de Toreno había intentando promocionar, sin éxito, las canteras de mármol blanco de Rengos para la obra de ampliación del Palacio Real de Madrid realizada por Sabatini, Gonzalez Santos y De la Madrid, 1996, p. 287.

¹²²⁹ Ramos López, 2011.

¹²³⁰ La diferencia que hay entre la fachada este y la oeste se explica porque la principal termina antes, no alcanzando la altura de la sala capitular, con la que forma un retranqueo en esquina.

¹²²⁴ Cuervo, 1897.



Parte del recorrido a Corias: desde Villaoril hasta la ermita de La Pilarina, en la cresta de la sierra de La Pilarina, según Ramos López, 2011.



Segunda parte del recorrido desde Villaoril: tramo ermita de La Pilarina-Corias, según Ramos López, 2011.

En total, el edificio neoclásico ocupa una planta de 5.621 m² y tiene una superficie construida de 22.484 m².

Su **distribución** interior se organiza en torno a dos **claustros**, el principal y el secundario¹²³¹, junto con un patio abierto en forma de U en la panda sur. En conjunto se muestra como una arquitectura muy purista, con un aspecto visual exterior sólido y estático.

Como han recalcado los historiadores del arte, el neoclásico es una arquitectura de fachada, y en Corias este planteamiento se llevó a su máxima expresión, levantándose un frente principal que destaca claramente con respecto al alzado posterior y a los laterales¹²³². Presenta planta baja y entresuelo, en los que tan solo se abren ventanas, y dos pisos superiores, en los que se alternan ventanales de molduras planas y balcones de antepechos salientes. Estas diferencias en los vanos de iluminación se corresponden con distintos usos en las dependencias interiores, ya que en la planta baja y el entresuelo se localizaban estancias dedicadas al trabajo (almacenes, portería, botica, mayordomía), mientras que los pisos superiores albergaban los huecos de habitación, más acogedores y con mayor insolación.

En cada extremo de esta fachada se localizan dos **portadas** monumentales. La norte era la portería principal del monasterio, desde la que se accedía al claustro principal. La sur era la fachada de la iglesia, habiendo quedado oculto, en una posición retranqueada, el imafrente del templo renacentista¹²³³.

En su conjunto la fachada introduce dos conceptos básicos. Por un lado anticipa la racional ordenación del espacio que preside la distribución interior del monasterio; y por otro representa la magnificencia del monasterio en una de sus épocas de mayor esplendor, protegido por los símbolos de poder que representaban las imágenes religio-

sas o los escudos, y resultando una escenografía perfectamente diseñada.

Con respecto a su fábrica podemos apuntar el empleo de bujarda en los sillares¹²³⁴, de trinchante en las molduras o de cincel en listeles y estrías, lo que supone una multiplicación y especialización de las herramientas empleadas en la talla de la piedra en comparación con la que hemos documentado en obras anteriores como la románica o la renacentista.

Desde la portada del monasterio y atravesando la portería se accede al claustro principal, que destaca por sus grandes dimensiones y una fábrica esmerada que le aportan monumentalidad. Cada lado se encuentra articulado por siete arcos de medio punto, y sobre las arquerías se levantan dos pisos iluminados con balcones¹²³⁵. Sus pasillos están divididos en siete tramos de bóvedas de arista separadas por arcos fajones, englobando la altura de la planta baja y del entresuelo.

Frente a la magnificencia que presenta el claustro principal, el secundario, de iguales dimensiones en planta, se muestra mucho más austero. En la planta baja y en los tres pisos superiores, separados por líneas de imposta, se abren sencillas ventanas de molduras aplanadas, y únicamente en el centro de cada alzado se disponen balcones con antepechos salientes. Y es que la sobriedad de este claustro se corresponde con su propia funcionalidad, albergando dependencias de trabajo y de servicio.

Por otra parte, y como ya hemos comentado, la **iglesia renacentista** fue el único elemento del monasterio antiguo que perduró y se integró en el conjunto neoclásico. Pero esto no quiere decir que no se realizasen algunas reformas y acondicionamientos en el templo, tanto interior como exteriormente. Así, en 1778, tan solo a los cuatro años de haber empezado las obras, se hacía la tribuna alta de enfermos situada frente al altar izquierdo del transepto¹²³⁶.

Además, la construcción del nuevo claustro en el costado norte del templo supuso una modificación de la comunicación entre la antigua iglesia y el claustro. Si en el planteamiento renacentista el paso se localizaba en la últi-

¹²³¹ Su crujía oriental es mucho más amplia, albergando en la planta baja la bodega y el lagar.

¹²³² Morales Saro, 1978, p. 311.

¹²³³ Estas dos portadas presentan una composición simétrica organizada en dos pisos. En la planta baja, con un acabado en almohadillado plano, se abren tres arcos de medio punto como los del claustro, sirviendo el central de acceso, mientras que en los laterales ciegos solo se abre una pequeña ventana. En el piso superior cuatro pilastras de orden gigante con capitales jónicos dividen tres calles verticales. En las calles laterales aparecen ventanas, mientras que las centrales están ocupadas por una hornacina cubierta con cuarto de esfera. En la hornacina de la portada de la iglesia se ubica una imagen de San Juan Bautista, mientras que la portada del monasterio está en la actualidad presidida por una escultura del fundador de la orden dominica, Santo Domingo de Guzmán. Ambas portadas se rematan con un entablamento con arquivado, friso plano y cornisa de tres molduras en voladizo que soportan cuatro pináculos rematados en bolas, entre los cuales –en la portada norte– se esculpió el escudo de la Congregación de San Benito de Valladolid, Morales Saro, 1978, pp. 295-313.

¹²³⁴ El empleo de la bujarda se introduce a finales del siglo XVIII, Rabasa Díaz, 2000, p. 148.

¹²³⁵ Los del primer piso con antepecho saliente con balcón de forja y guardapolvo, y los del segundo sujetan el antepecho en los muros. Entre los balcones seis pilastras dóricas de orden gigante, que en las esquinas se hacen dobles, y que acentúan la verticalidad de los alzados, rota tan solo por las sencillas molduras horizontales que separan los pisos. Los capiteles de las pilastras soportan un entablamento completo, con arquivado, friso en el que alternan triglifos y metopas de rosetas o discos y cruces de Calatrava, y cornisa decorada con un denticulado, Morales Saro, 1978.

¹²³⁶ Cuervo, 1897, p. 234; Fernández Martín, 1985, p. 79.



Claustro principal del monasterio neoclásico.



Claustro secundario del monasterio neoclásico.



Tribuna de la enfermería abierta en el transepto norte del templo en 1778, asociada a la obra del nuevo convento neoclásico.

ma capilla entre contrafuertes de la nave, en el neoclásico se va a abrir una nueva puerta en el transepto norte. Ésta tendrá su pareja en el transepto sur, permitiendo el paso a la sacristía y el relicario.

Finalmente, para acabar este capítulo dedicado a la construcción del gran monasterio neoclásico nos ocuparemos de dos cuestiones que hemos podido documentar durante el seguimiento arqueológico de la obra, y que atañen por un lado a cómo se resolvían los forjados de los diferentes pisos del edificio, y por otro a cómo se revestían y embellecían las paredes levantadas en fábrica de mampostería.

Los forjados de los **suelos** del monasterio están contruidos en madera¹²³⁷, presentando unas vigas transversales que penetran en los cerramientos y entre las cuales se colocan los pontones a una distancia de 2 a 2,5 m, sobre los que se dispone, por último, la ripia claveteada de tablas de castaño. En algunas de estas vigas empleadas en los forjados, y en muy pocas del bajocubierta, se identifica-

¹²³⁷ En la mayoría de las dependencias fueron reformados en el siglo xx sustituyéndose los originales de madera por obra de hormigón, mientras que en los pasillos todavía se conservaban los forjados originales de madera.



Puerta abierta en el transepto norte del templo, que permitía el acceso desde el nuevo claustro renacentista.



Marcas de círculos, semicírculos y aspas documentados en las vigas de los forjados y del bajocubierta.

ron unas marcas grabadas compuestas por conjuntos de círculos y aspas¹²³⁸, y de las que no sabemos con seguridad a qué responden, ya que no parecen de ensamblaje como las documentadas en las cerchas del bajocubierta¹²³⁹.

En un primer momento los forjados mantuvieron el acabado de madera vista, como parece demostrarlo la existencia de tapajuntas en la cara inferior de la ripia¹²⁴⁰;

¹²³⁸ Los círculos se localizan en el centro, delimitados por las aspas, y varía tanto su número como su posición, cortándose entre sí en ocasiones.

¹²³⁹ En el País Vasco en arquitecturas barrocas y neoclásicas se documentan vigas con marcas de medias lunas o letras labradas a gubia y formón que se interpretan como marcas de ensamblaje. *Vid.* al respecto Prohicosl (s. a.). En el caso de Corias no descartamos que estas marcas pueden tener otro significado (¿podría tratarse de lunas y medias lunas e interpretarse como marcas de fecha de corta?), ya que no presentan las correspondencias entre diferentes vigas documentadas en las cerchas de la cubierta. Agradecemos al etnógrafo F. J. Fernández Riestra las sugerencias al respecto.

¹²⁴⁰ Son unas pequeñas tablillas encajadas entre los pontones que tapan las ranuras entre cada tabla. Según F. J. Fernández Riestra este

aunque en una segunda fase ésta quedó oculta mediante la construcción de techos rasos dispuestos sobre un entramado inferior de pontones clavados a las vigas y al que se sujetaba una capa de tablillas y paja de centeno recubierta de yeso¹²⁴¹. Es muy probable que estos falsos techos encajados fuesen realizados como medida higienista¹²⁴².

Como comentábamos anteriormente también se han podido documentar varios tramos de pintura mural en algunos de los cerramientos interiores del edificio¹²⁴³, con-

sistema de tapajuntas está vinculado a forjados de madera vista y fue común en la arquitectura tradicional aproximadamente hasta 1910, rastreándose su empleo desde al menos el siglo XVII.

¹²⁴¹ En el encuentro con las paredes el techo raso forma una sencilla moldura curva de 90°. En muy pocas habitaciones se conservan estos falsos techos, y en alguna las tablillas y la paja de centeno se sustituyen por un entrelazado de varas de avellano (*cebatu*) tapadas con yeso.

¹²⁴² Los padres dominicos relacionan la construcción de los techos rasos con el mal de la moda, la gran gripe que asoló Asturias en 1918.

¹²⁴³ Una parte importante de las paredes interiores del monasterio, sobre todo en torno al segundo claustro, fueron picadas en la segunda



Diferentes tramos de los revestimientos de pintura mural de las paredes interiores.

sistiendo básicamente en frisos horizontales que recorren el tramo inferior de las paredes con una altura entre 80 y 100 cm con respecto al suelo. Estos frisos suelen presentar una greca superior de entre 10 y 20 cm de ancho, que se decora con colores naranjas y amarillentos, o con motivos vegetales, concretamente guirnalda de flores enramadas¹²⁴⁴. Existen escasos elementos de juicio para establecer una cronología absoluta para estos restos de pintura mural¹²⁴⁵,

mitad del siglo XX cuando el edificio se acondicionó como colegio. En estas paredes, donde se dejó en su día la piedra vista, se ha perdido la pintura mural.

¹²⁴⁴ En una ocasión se documenta un jarrón con dos flores. Por debajo de esta greca superior suele localizarse una banda intermedia de 50 cm de ancho pintada en colores rojizos y rosados. El tramo inferior del friso aparece habitualmente recorrido por un zócalo de unos 15-20 cm de ancho pintado en ocre oscuro o marrón.

¹²⁴⁵ En este sentido destaca una posible cruz dominica, que definiría una fecha posterior a 1860 para la realización de este motivo. En otros casos se advierte una amplia superposición de capas de pintura

aunque parece verosímil atribuir una datación neoclásica benedictina (entre 1808 y 1835) para alguna de las capas de pintura decorativa más antiguas.

EL TEJADO Y EL BAJOCUBIERTA DEL MONASTERIO NEOCLÁSICO

Una obra de la magnitud arquitectónica que supone el monasterio neoclásico soporta una techumbre que resulta acorde con las dimensiones y la fábrica que hemos podido apreciar en los cimientos, los vanos o las fachadas. De esta manera, el tejado del edificio presenta hasta nueve tipos diferentes de cerchas, aunque dos de ellas son variantes de la cercha de mayores dimensiones (n.º 2). En el plano anexo (página 229) mostramos los alzados a escala de las siete tipologías básicas documentadas¹²⁴⁶.

Lógicamente las dimensiones de las cerchas varían en función de la panda del monasterio que tienen que cubrir, y los mayores vanos los encontramos en el ala oriental del edificio, la que se dispone sobre la panda oriental del claustro secundario (bodega) y el ala ocupada por la cocina y el cillero. Esta panda presenta un ancho interior que alcanza los 19,22 m, y es aquí donde se documentan las cerchas de mayor longitud y altura (cercha n.º 2 y variantes) permitiendo utilizar asiduamente esta zona del bajocubierto como despensa y almacén, con un acceso directo desde las cocinas a través de una escalera de servicio.

En las alas oeste (fachada principal) y norte del edificio la anchura interior es sensiblemente inferior, oscilando entre los 10,70 m (cercha n.º 4) y los 11,87 m (cercha n.º 6). En estas alas la altura de las cerchas también se reduce (en torno a 2,80 m), lo que determinaba un uso esporádico de esta zona del desván como trastero. Otros sectores del bajocubierto, como el situado sobre el pasillo meridional del claustro secundario, presentan una armadura de pequeñas dimensiones, que cubre un ancho interior de 4 m y tan solo alcanza 1 m de altura, impidiendo el uso de este tramo del bajocubierto.

Como señalamos anteriormente, las cerchas situadas en la panda oriental del monasterio son las que alcanzan las mayores dimensiones, y también mayor complejidad, al tener que cubrir un espacio de 19,22 m de ancho. Esta panda presenta dos robustos cerramientos exteriores (fachada exterior y fachada interior del claustro secundario),

blanca y encalados (hasta cinco y seis capas) cubriendo los restos de pintura decorativa. Asimismo la pintura decorativa presenta en algunos tramos dos capas de frisos superpuestas.

¹²⁴⁶ La bibliografía clásica sobre la carpintería de armar es amplísima. Para el vocabulario técnico y la descripción de la estructura de las cerchas nos remitimos a las obras de Arias y Soala, 1888 y de Nuere, 1989.



Vista general del bajocubierta en la panda oriental del monasterio neoclásico, donde se localizan las cerchas de mayores dimensiones (n.º 2) que permiten utilizar este espacio como despensa y almacén.

de 1,40 m de ancho, y dos medianeras interiores (que delimitan el pasillo interior de la panda), de 0,90 m de ancho. Sobre estas cuatro paredes maestras descansan las cerchas tipo n.º 2, cuya estructura básica está determinada por dos grandes vigas pares¹²⁴⁷ y una viga tirante formada por el empalme de tres piezas¹²⁴⁸. Esta ensambladura se resuelve mediante una versión simplificada del rayo de Júpiter, lo que ya de por sí demuestra una considerable pericia por parte del carpintero. Por su parte las vigas pares tienen que ser de una sola pieza, al ser las que soportan directamente el peso del tejado, mientras que la viga tirante descansa sobre las paredes maestras. El ensamble entre los pares y la viga tirante se realiza mediante una espera simple y una correa transversal que sirve de tope, prolongándose cada extremo del tirante para penetrar 1,10 m en la testa de los cerramientos laterales.

Además de esta estructura básica de pares y tirante la cercha n.º 2 se encuentra tremendamente reforzada, al tener que soportar una superficie tan grande de tejado. Todos estos refuerzos tienen una función básica: impedir el colapso de la cubierta. Con este propósito se dispone una viga nudillo (o puente horizontal) a una altura de 3,60 m con respecto de la viga tirante, amarrada a los pares con ensambles de cola de milano y que soporta un falso pendolón que la une con la línea de cumbrera. A su vez el encuentro entre la viga nudillo y los pares se descarga directamente a las paredes medianeras con pies derechos.

Finalmente, toda la estructura de la cercha se refuerza con seis tornapuntas dispuestos en oblicuo que se colocan simétricamente por parejas. Cuatro de ellos tienen mayor protagonismo en la estructura general de la cercha. Por un lado dos tornapuntas, uno a cada lado de la cercha, apuntalan el tramo medio de los pares, donde sus 11,50 m de longitud ofrecen mayor debilidad; mientras que los otros dos restantes apuntalan el tramo medio de la viga nudillo. Todos ellos presentan ensambles sencillos y todos ellos descargan sus empujes sobre los muros medianeros. Por último, hay dos pequeños tornapuntas ensamblados entre los pares y los pies derechos que soportan la viga nudillo.

De cercha a cercha se disponen en perpendicular las correas, y éstas a su vez soportan los pontones, dispuestos en paralelo a las cerchas y sobre los que se colocan la tablazón y las tejas. Por su parte, el suelo del bajocubierta se estructura mediante pontones de tirante a tirante sobre los que se clava la tabla del entarimado, mientras que por la cara inferior de los tirantes se colocan pequeños pontoncillos de madera que soportan un cielo raso de tablilla y yeso.

Por sus dimensiones la cercha n.º 2 es la que presenta la mayor complejidad estructural de todas las documentadas en el bajocubierta, siendo el resto más sencillas, aunque su disposición mantiene la estructura básica que hemos comentado. Así se puede apreciar en la cercha n.º 3, que configura la armadura del bajocubierta en la panda norte. Se trata de una cercha que presenta dos pares, estando labrados cada uno de ellos en una sola pieza de madera de 7,40 m de longitud. El tirante, que cubre un ancho de 11,20 m, se dispone mediante dos vigas empalmadas con rayo de Júpiter simple, y que son de diferente tamaño porque el muro medianero no ocupa el centro

¹²⁴⁷ Realizadas cada una de ellas en una sola pieza de 11,50 m de longitud.

¹²⁴⁸ Dos laterales de 8,30 m de longitud y una central de 5,10 m.



Detalle del tramo superior de la cercha tipo 3. Se aprecian las marcas de montaje (en este caso siete rayas incisas paralelas y verticales) en las dos pares y en la viga puente.

de la panda. De par a par se dispone una viga nudillo en horizontal ensamblada con colas de milano asimétricas. Finalmente se disponen dos tornapuntas que arrancan del tramo medio de los pares y descansan sobre el tirante a la altura del muro medianero. Esta tipología de cercha rebaja considerablemente la altura del tejado y proporciona menor aprovechamiento del espacio del bajocubierta, tanto por la disposición de los tornapuntas, que dificultan el tránsito, como por la altura hasta el nudillo, que si en la cercha n.º 2 alcanzaba los 3,40 m en ésta se reduce hasta 1,90 m.

Por lo general, las vigas de madera están cortadas a sierra y rematadas a azuela, presentando un acabado bastante regular de superficies planas¹²⁴⁹, que contrasta con las vigas conservadas del monasterio renacentista-barroco,

únicamente trabajadas con la azuela¹²⁵⁰. Y es que en esta cubierta del monasterio neoclásico por primera vez se observa un tratamiento estandarizado de la madera en la historia constructiva del monasterio¹²⁵¹.

En igual sentido se documenta en las cerchas un sistema de marcas que favorecía el montaje ordenado de la techumbre. De esta manera en las dos vigas pares y la viga tirante que forman cada cercha se identifican las mismas marcas grabadas en una de las caras de la viga, de tal forma que una vez alzadas hasta el tejado se evitaban confusiones a la hora de presentar y ensamblar las diferentes cerchas. Las marcas más habituales son grupos de rayas verticales

¹²⁵⁰ En el siglo XVIII se difunde el empleo de la sierra de carpintería y en XIX la sierra hidráulica de hoja vertical. *Vid* al respecto Prohicosl (s. a.).

¹²⁵¹ En las techumbres medievales la heterogeneidad de las piezas refleja una cultura ajena al concepto de normalización y producción industrial. *Vid.* Carrassón, 2001, pp. 161-163.

¹²⁴⁹ Basicamente en las cerchas se emplea madera de roble y de castaño. En el bajocubierta de la panda oriental predomina el primero, mientras que en la panda de la fachada se emplea más el segundo.



En la fotografía se aprecian las marcas de ensamblaje (una línea y un aspa) que vinculan la viga tirante con su correspondiente viga par. También aparecen los grandes clavos de hierro empleados en el ensamblaje de las vigas.

dispuestas en paralelo, aunque también aparecen rayas verticales combinadas con aspas¹²⁵².

Asociados a la construcción de esta techumbre de madera hemos podido documentar una considerable variedad de clavos de hierro empleados en los ensamblajes. Ya hemos visto cómo en la documentación de la primera mitad del siglo XVIII se especificaba una clara especialización funcional de cada tipo de clavo, diferenciados por longitud y sección. Y en las armaduras neoclásicas también hemos podido advertir esta distinción, identificándose tres tipos básicos de clavos.

Los clavos de mayor tamaño, con una longitud de 20/23/31 cm y una sección cuadrada de 1/1,5 cm y rectangular de 1,5 por 1,8 cm, se emplean en el ensamblaje de las vigas que componen una cercha, atravesando una de ellas y al menos dos terceras partes de la otra. Los de mediano tamaño son los de «apontonar», que servían para sujetar los pontones dispuestos entre cada cercha, y que tienen una longitud de 15,6/12 cm y una sección rectangular de 0,4 por 0,3 cm y 0,7 por 0,3 cm. Por último, los clavos más pequeños son los empleados para «ripiar», es decir, para clavar la tabla (ripiá) que soporta las tejas a los pontones situados por debajo. Éstos presentan una longitud de 9/8 cm, cabeza redonda y una sección cuadrada de 0,3 cm.

Por otra parte, la techumbre no presenta problemas de apoyos, ya que cada cercha descansa en las paredes maestras laterales y en los medianeros centrales. Esta arti-



Multiplicación de pies derechos y tornapuntas en las esquinas para soportar el tejado.

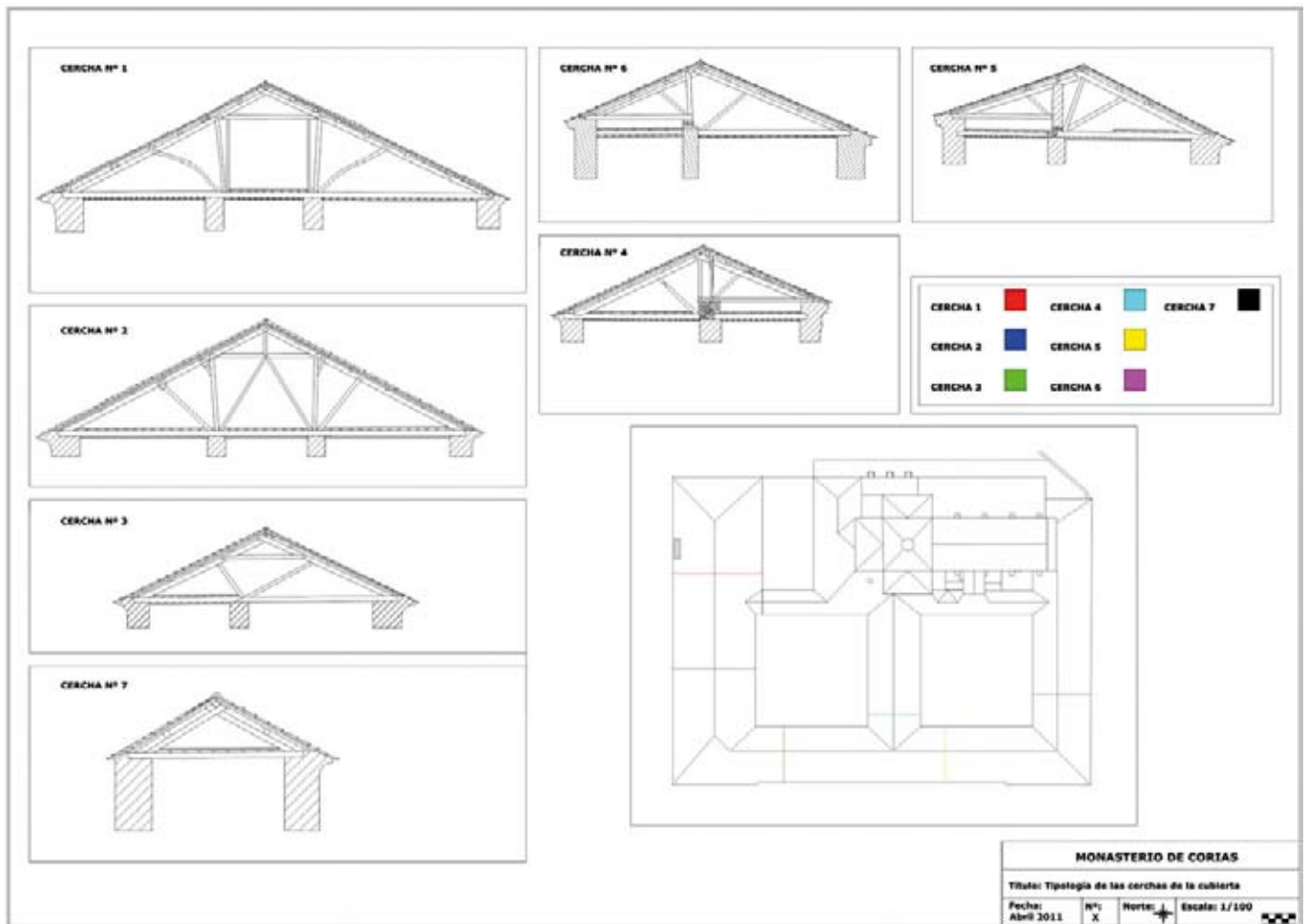


Selección de tejas decoradas de época moderna recuperadas en el tejado del monasterio neoclásico.

culación se rompe en las esquinas, en los encuentros entre los pasillos de cada panda, donde se generan amplios huecos que no permiten mantener el ritmo continuado de cerchas. Para salvar esta dificultad los carpinteros que levantaron la cubierta reforzaron los encuentros de las esquinas con una multiplicación de pies derechos y tornapuntas oblicuos que soportan el peso de las principales vigas, concentrándolo en las esquinas de cada pasillo.

A su vez, durante el control arqueológico del desmontaje de las cubiertas del monasterio tuvimos la oportunidad de recuperar un lote de tejas decoradas y con inscripciones de época moderna. La mayor parte responden a un tamaño estandarizado, con unas dimensiones de 48/43 cm de longitud por 23,5/20,5 cm de ancho y 2,3 cm de grosor, aunque las colocadas en las cumbres

¹²⁵² Estas marcas de ensamblaje servían para marcar la continuidad de dos piezas, la correspondencia entre dos piezas contiguas, o la posición y el orden de montaje. *Vid.* al respecto Probicosl (s. a).



Tipologías de cerchas documentadas en el tejado del monasterio neoclásico.

del tejado presentan mayor tamaño, alcanzando unas medidas de 56,5 cm de largo, por 39/32 cm de ancho y 3 cm de grosor.

Las decoraciones documentadas son diversas: digitaciones de líneas oblicuas, de ondas entrecruzadas, combinando cuadros en damero con ondas intercaladas, en forma de semicírculo en laterales de mayor longitud, a modo de una flor¹²⁵³, líneas aleatorias entrecruzadas en oblicuo, o una espiral similar a una «e». Entre las tejas que presentan inscripciones grabadas varias contienen el nombre del tejero o la firma¹²⁵⁴; otra tiene grabado el año de 1717; y tres presentan los números 1.100, 404, 899, que podrían responder a la cuantificación de los lotes producidos en las tejerías.

¹²⁵³ Hojas lineales, tallo y corola en espiral.

¹²⁵⁴ Se distingue un Bernardo con apellido indeterminado y la firma de Ángel.

DISTRIBUCIÓN DE LAS DEPENDENCIAS DEL MONASTERIO NEOCLÁSICO

Frente a la fachada de la iglesia renacentista se encuentra un pórtico al que se abren dos dependencias laterales: al norte encontramos la **capilla de San Roque**, y a la derecha se encuentra la **botica** del monasterio. Con respecto a ella sabemos que en el *Boletín de medicina, cirugía y farmacia* de 1840 se anunciaba su desmantelamiento: «Se vende la Botica del extinguido monasterio de Corias, en el concejo de Cangas de Tineo, propia del difunto farmacéutico D. Bernardo García: si alguno quiere tratar de comprarla puede entenderse a la mayor brevedad posible con D. José Candendo, residente en el citado monasterio, quien pondrá de manifiesto o remitirá copia del inventario y tasación de los efectos y drogas que existen en dicha botica. Se advierte que la botica más próxima a la que se vende se halla a nueve leguas de distancia, y que además de la



Sacristía del monasterio neoclásico.

villa de Cangas de Tineo se surten de ella una porción de conejos»¹²⁵⁵.

Adosada al costado meridional de la iglesia se encuentra una dependencia alargada en cuyo piso superior se encontraba la sala capitular del monasterio neoclásico y en su planta inferior se situaba una amplia sala rectangular que en el plano de 1832 aparece denominada como **obrador de la botica**, comunicada a través de una puerta con ésta.

Desde la puerta neoclásica abierta en el transepto sur de la iglesia se accede a un pasillo, que en el plano se denomina **pasadizo para la yglesia**, y que servía de comunicación entre el templo y la sacristía. En el extremo oeste de este pasillo se encuentra una pequeña habitación, la **trastera de la sacristía**, colindante con el obrador de la botica. Por su parte en el extremo oriental del pasillo se encuentra el **relicario**, aprovechando el hueco existente entre el transepto sur y la capilla mayor.

Al lado del relicario se localiza la puerta de entrada a la **sacristía**. Ésta es una amplia sala de planta rectangular,

con unas dimensiones de 21,59 por 8,39 m, y una superficie de 181,14 m², cubierta con una bóveda con arco de cañón rebajado con lunetos. Sobre la cronología de esta sacristía no existe consenso entre los autores que se han ocupado de ella, ya que para algunos pertenecería a la fase renacentista¹²⁵⁶, junto con el templo, mientras que para otros formaría parte del edificio neoclásico¹²⁵⁷. Desde nuestro punto de vista resulta complicado decantarse completamente por una de las dos opciones, sobre todo teniendo en cuenta que se trata de una zona no afectada por la obra del parador de turismo y donde no se picaron las cargas de los muros, condicionando en gran medida la lectura de paramentos. No obstante, los indicios que manejamos nos llevan a pensar que pertenece a la fase constructiva neoclásica, ya que resulta elocuente la relación constructiva que forma con la biblioteca, dispuesta en el piso superior de la sacristía, y su perfecta articulación con el edificio neoclásico; por otro lado, en los planos diseñados por Fe-

¹²⁵⁶ Morales Saro, 1978, p. 304; Pastor Criado, 1987, p. 144; Azcárate y López Acevedo, 1989, pp. 60-61.

¹²⁵⁷ Fernández Martín, 1985, p. 79.

¹²⁵⁵ Sociedad Médica Oficial de Socorros Mutuos, 1840, p. 200.

ro Caaveiro se aprecia cómo la sacristía formaba parte del nuevo proyecto.

En el interior de la sacristía se conserva un retablo neoclásico y una doble cajonería con espejos, que ya fueron descritos en 1796 por Jovellanos¹²⁵⁸; y en su extremo norte se localiza una **antesacristía**, la cual se comunica con el pasillo sudeste del claustro secundario a través del hueco de la escalera encajada entre el transepto norte y la capilla mayor de la iglesia.

Finalmente, entre el costado norte de la nave de la iglesia y el pasillo sur del claustro principal se encuentra un pasadizo alargado al que se accede desde el claustro, y que en el plano aparece denominado como **patín bajo el signo y recipiente de las aguas**. Al fondo de este pasadizo y separado por un muro de 1,54 m de altura se ubica la «osera», tratándose del **osario** del monasterio, donde se depositaban los huesos que se extraían al reutilizar las sepulturas de los pasillos sur y oeste del claustro principal¹²⁵⁹.

Por su parte la **sala capitular** ocupa un lugar singular en el monasterio neoclásico, ya que no se encuentra en su habitual emplazamiento en la crujía oriental del claustro. A ello debió de contribuir la particular ordenación del monasterio, con un claustro localizado al norte de la iglesia, frente a la usual ubicación al sur. En nuestro caso, la sala capitular se localizaba en el costado meridional del templo renacentista, y en el primer piso, sobre la dependencia ocupada en la planta baja por el obrador de la botica. Así aparece situada en las trazas del maestro Ferro Caaveiro y en el plano de 1832. Desde la sala capitular había acceso directo al coro alto de la iglesia a través de una puerta.

Al **claustro principal** del monasterio se accede a través de la **portería**, abierta a la fachada principal del edificio, y que cuenta con una dependencia anexa en la esquina oeste del edificio, que en el plano de 1832 se denomina el **quarto del portero**.

La planta baja de la panda de fachada principal está ocupada por dos grandes **almacenes** abovedados con mampostería de pizarra. Entre estas dos dependencias se encuentra el hueco de una escalera, que en el plano aparece descrita como **entrada a la maiordomía**, por lo que podemos suponer que la mayordomía neoclásica estaba

situada sobre uno de los dos almacenes en el primer piso (entresuelo).

En la panda del río, nada más acceder al claustro desde la portería y a mano derecha, encontramos un **pasadizo**. En la fachada noroeste del monasterio se aprecia una puerta que posteriormente fue cegada y que servía de entrada a este pasadizo, tratándose de un acceso secundario.

A continuación del pasadizo se encuentra el hueco de la **escalera principal** del monasterio, que presenta una esmerada fábrica de cantería y arcos rebajados. De ella nos ocuparemos más adelante.

La siguiente habitación, alargada y que ocupa buena parte de esta panda, es la frutería. Presenta también bóveda de piedra; al igual que la última habitación de la panda, el **quarto del pan**, más pequeño y situado justo en la esquina, antes de la puerta de acceso al segundo claustro.

Entrando a este **claustro secundario** en la panda del río nos encontramos en primer lugar una dependencia que aparece denominada como el **quarto de la cal**, y de hecho durante el seguimiento arqueológico se localizaron en esta dependencia unos depósitos de cal formados por tres piletas rectangulares dispuestas en paralelo. Estaban



Depósitos de cal localizados en el cuarto de la cal del monasterio neoclásico.

¹²⁵⁸ «Sacristía por el gusto de la del Escorial, bella, retablo al frente moderno, no de gran gusto, bien marmoleado. En el medio una Crucifixión en transparente; abajo, en el zócalo, tres buenos bajorrelieves de un escultor gallego; varios cuadros decentes; bella cajonería; cuerpecitos de dos columnas, cornisamento y frontón, con espejos en los intercolumnios, todo de buen nogal», Jovellanos, 1953.

¹²⁵⁹ La existencia de este pasadizo entre la nave de la iglesia y el claustro principal ha sido interpretada como uno de los problemas del proyecto del arquitecto Ferro Caaveiro para adosar el edificio neoclásico al templo renacentista.



Pesa documentada en la sala empleada como llagar en el monasterio neoclásico.



Llagar de pesa conservado en el palacio de Valdecarzana de Grao. Fuente: redmeda.com.

construidas con tabiques de ladrillo macizo trabados con argamasa y en su fondo todavía se conservaba una capa de cal de unos 20 cm de grosor. En relación con ello ya hemos comentado la importancia que tenía el abastecimiento de cal a lo largo de la historia constructiva del monasterio, y sin duda alguna este depósito permitía asegurar ciertas reservas de una materia prima tan empleada en las pequeñas obras de mantenimiento del edificio¹²⁶⁰.

La siguiente sala, una habitación grande y alargada, es el **almacén de la madera**, y a continuación se disponía una pequeña dependencia, el **cuarto de semillas**¹²⁶¹, donde se guardaban las semillas para los cultivos de las huertas del cercado monástico.

Después de este cuarto se encuentra un hueco de **escalera** de acceso a los pisos superiores¹²⁶², y, finalmente, en la esquina norte se encuentra una sala cuadrangular que aparece denominada la **bodeguilla**, y que debía funcionar como auxiliar de la bodega principal, cuya puerta se encuentra enfrentada.

En la panda nordeste del claustro secundario se ubican las salas dedicadas a la producción de vino, separadas entre sí por un pasillo. En la dependencia exterior se localiza la **bodega**, con piso de suelo de madera y sótano inferior

excavado en el terreno; mientras que en la dependencia interior, con ventanales abiertos al patio del claustro, se encontraba el **llagar**¹²⁶³. Durante la excavación arqueológica de los rellenos del subsuelo se localizó la pesa del antiguo *llagar*: una gran piedra de forma troncopiramidal con unos entalles verticales y un orificio circular en su parte superior que le permitían ajustarse al torno del llagar¹²⁶⁴.

En el extremo sureste del llagar se encuentra una habitación independiente con puerta de acceso propia que aparece denominada como el **cuarto de los criados**; y en la panda suroeste del claustro secundario, la opuesta al llagar, aparecen en el plano tres dependencias independientes entre sí. La situada al norte se denomina **suplemento del llagar**, la central almacén, y la meridional **cuarto de chicos**.

Por su parte, en la pared que separa los dos claustros se localiza una chimenea con bocas abiertas en la planta baja (el *cuarto de los chicos*), el primer y el segundo piso¹²⁶⁵,

¹²⁶³ Fue desmontado en el siglo xx para acoger el taller de carpintería del instituto laboral.

¹²⁶⁴ También se pudo comprobar cómo originalmente esta dependencia estaba compartimentada en tres salas más pequeñas, cuyos muros medianeros fueron derribados con posterioridad. Es posible, por lo tanto, que la utilización como llagar de esta sala no estuviera prevista de inicio, o que, en un principio, acogiera alguna prensa de menor tamaño y las paredes fueran desmontadas en una segunda fase para acoger el *llagar* de pesa, que alcanza unas dimensiones considerables. En Asturias se documentan cuatro tipos de *llagares*. Son los de viga, *d'apertón*, de *sobigañu* y el *llagar* de pesa, que ofrece una presión continua, Vv AA, 2004.

¹²⁶⁵ Cada boca de chimenea presenta campana mientras que el tiro vertical atraviesa verticalmente el muro.

¹²⁶⁰ En Andalucía también se conocen monasterios y grandes propiedades rurales en el siglo xviii que contaban con depósitos de cal y yeso. *Vid.* al respecto Florido Trujillo, 1996.

¹²⁶¹ Aparece borrosa la leyenda en el plano, por lo que no descartamos que pueda ser: «*cuarto de herramientas*».

¹²⁶² La caja de esta escalera presenta las dimensiones de la escalera principal pero la obra en este caso es de madera.



Boca de chimenea del primer piso.



Vista del interior del refectorio.



Púlpito del refectorio.

por lo que alguna de estas habitaciones con hogar debió de servir como **calefactorio** del monasterio neoclásico.

Finalmente encontramos otro grupo de dependencias ordenadas en torno a un tercer patio, abierto por el lado sur, y que en el plano de 1832 aparece denominado como **patio de luces y carpintería**. Al oeste de este patio se encuentra la sacristía de la iglesia, y al este un grupo de salas.

La primera de ellas es el **refectorio**. Se trata de la estancia más grande del monasterio neoclásico, con planta rectangular de 26,90 m de largo por 7,18 m de ancho, que le proporciona una superficie de 193,14 m², y está cubierta con bóveda de cañón de cuatro tramos con lunetos sobre las ventanas abiertas al patio de luces. En su pared occidental se abre una puerta de la que arranca un pasadizo con escalera que permite acceder al púlpito; y al fondo del refectorio aún se conserva la sillería principal destinada al abad, al prior y a los monjes principales. Coronando el asiento principal se puede leer la fecha de 1790, que nos informa de que para entonces la obra de este refectorio ya se encontraba culminada.

Separadas por un pasillo intermedio nos encontramos la cocina y el cillero, con ventanas abiertas al patio exterior.



Sillería abacial.

La **cocina** del monasterio neoclásico es una dependencia rectangular cubierta por seis tramos de bóvedas de arista soportadas sobre dos pilares centrales exentos, situándose

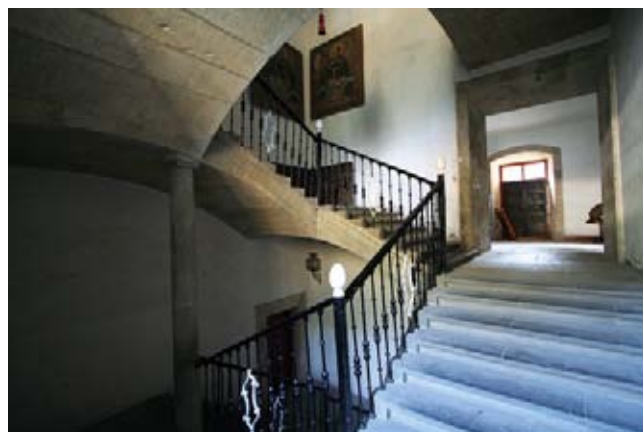


Vestigios del pavimento original de ladrillo macizo del suelo de la cillerecía del monasterio neoclásico. En la esquina de esta dependencia se conservaba una piedra solera de un bogadeiru, el ingenio en el que se hacía la colada empleando agua caliente y ceniza.

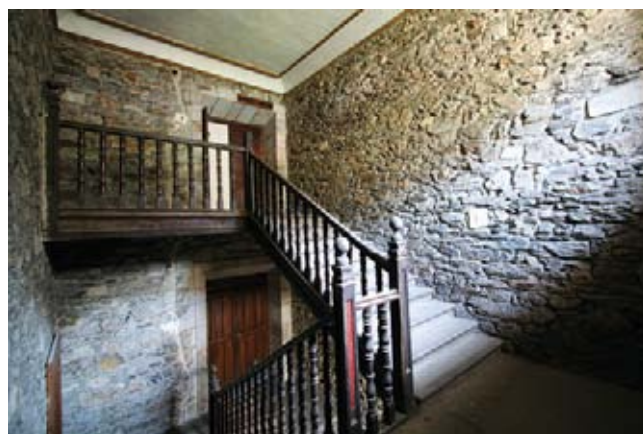
en el tramo central junto a la fachada la chimenea, que atraviesa en vertical todos los pisos superiores.

En el ángulo oriental del edificio se ubica la **cillerecía**, a continuación de la cocina¹²⁶⁶, y en la que se conserva una boca de abastecimiento de agua que llega desde el acueducto. En la esquina nordeste de esta habitación se pudieron documentar diferentes vestigios arqueológicos correspondientes al monasterio neoclásico del siglo XVIII: se trata del pavimento original de esta sala, construido mediante ladrillos macizos sobre los que se conservaba una piedra de *bogadeiru* oculta por una escalera de madera. Ésta tiene 105 cm de diámetro, mayor que la media de 60 cm que suelen presentar las que se encuentran en las viviendas campesinas, y era donde se hacía la colada empleando agua caliente y ceniza, lo que explica su proximidad a la cocina. Y es que durante los siglos XVIII y XIX se multiplicaron las lavanderías en los monasterios¹²⁶⁷, a la par que se publicaban numerosos tratados higienistas explicando cómo hacer la colada de la ropa usando lejía de cenizas vegetales (que contienen sosas y potasas) en cubas de madera¹²⁶⁸.

Al norte de la cocina se encuentran unas **escaleras de servicio** construidas en madera, que comunicaban con



Escalera principal.



Escalera del claustro secundario.

todos los pisos superiores hasta alcanzar el bajocubierta¹²⁶⁹. Esta zona del tejado situada justo encima de las cocinas era empleada en el siglo XX como despensa¹²⁷⁰.

Junto a las escaleras menores de servicio el edificio neoclásico contaba con tres **escaleras principales** distribuidas en triángulo. En el vértice occidental se localiza la **escalera señorial** del monasterio, situada en el claustro principal en la esquina de la portería. Presenta caja cuadrada (5,9 m de lado) y comunica la planta baja con todos los pisos superiores. Destaca por su esmerada obra de sillería con grandes arcos rebajados sobre columnas toscanas centrales y pasamanos de hierro forjado.

¹²⁶⁶ Se trata de un espacio que había sido reformado a lo largo del siglo XX, tanto en los años sesenta para albergar una comunidad de monjas, como en los años ochenta-noventa al formar parte de las dependencias del restaurante.

¹²⁶⁷ Por ejemplo, en el monasterio cisterciense de Santa María de Villanueva de Oscos, Paz González, 1991, p. 150.

¹²⁶⁸ Real Jardín Botánico, 1797, pp. 6-7; García Verdugo, 1851, pp. 3117-3120.

¹²⁶⁹ Otra escalera de servicio se sitúa entre el templo renacentista y el claustro principal. Ambas son las únicas que llegan hasta el bajocubierta.

¹²⁷⁰ Información oral proporcionada por la comunidad de padres dominicos.



Podio de cantería de la escalera de la sacristía.



Estructura de madera de la escalera.



Detalle de uno de los peldaños de la escalera de madera, elaborados en piezas únicas de castaño.



Vista inferior de la cúpula elipsoidal que cubre la caja de la escalera.

En el vértice oriental se ubica la escalera del claustro secundario, de caja rectangular (6,45 x 4,20 m) y menores dimensiones que la escalera principal. Presenta arranque de sillería hasta el primer descanso, y en las siguientes vueltas hasta el tercer piso estructura de madera con pasamanos de tornería.

Finalmente, en el vértice meridional se localiza la **escalera de la sacristía**, que se ubica en el hueco existente entre el transepto norte y la capilla mayor del templo renacentista (6,19 por 4,62 m). Para algunos historiadores esta escalera pertenecería a la obra renacentista¹²⁷¹, aunque durante el seguimiento de la obra hemos podido documentar algunas evidencias que descartan esta interpretación, vinculando la fábrica de la escalera con el monasterio neoclásico, a cuyos tres pisos superiores da servicio¹²⁷².

¹²⁷¹ Ramallo Asensio, 1982; Pastor Criado, 1987, p. 144.

¹²⁷² Se pudo apreciar cómo el muro oriental de la caja de la escalera se adosa a la cabecera del templo renacentista, mientras que

La escalera presenta un primer tramo en obra de cantería, funcionando como un podio macizo sobre el que descansa el resto de la escalinata, construida en cuatro tramos de estructura de madera de castaño¹²⁷³. La caja está cubierta por una cúpula elipsoidal con linterna en cuyas pechinas se dibujan cuatro cruces sobre un revoco de yeso.

Por el extradós se aprecia la técnica constructiva de la cúpula. Se trata de una estructura de madera formada por pontones curvos que configuran la forma de la cúpula, descansando sobre una estructura rectangular de vigas de

el muro norte funciona igual con el transepto norte. Además, en el bajocubierto pudimos documentar cómo la construcción de la cúpula que cubre la escalera está anulando la función de la ventana norte de la capilla mayor del templo renacentista, que quedó cegada y oculta bajo la nueva cubierta neoclásica.

¹²⁷³ Como detalle constructivo hay que resaltar que cada peldaño de la escalera está labrado en una sola pieza de madera.



Alzado de la cúpula vista desde el norte.

Pasadizo que comunica el entresuelo del claustro secundario con el primer piso del claustro principal.

madera. Los huecos entre cada pontón vertical se encuentran rellenos por un casco de mortero y tablillas.

Junto a las escaleras principales también existe una escalera en **pasadizo** ubicada en la crujía interclaustral que comunica el entresuelo del claustro secundario con el primer piso del claustro principal¹²⁷⁴.

Más dificultades encontramos para diferenciar la funcionalidad de las habitaciones situadas en los pisos superiores. En el claustro principal se encontraban las **celdas**, aunque se trata de unos espacios muy reformados en los siglos XIX y XX¹²⁷⁵. La **cámara abacial** se localizaba en el primer piso de la esquina noroeste de la fachada principal del edificio, destacando de entre las demás por contar con letrina privada (con un retrete de piedra dispuesto sobre un pozo vertical)

y una sala aneja dotada con chimenea. A su lado, anexa al lateral meridional, se encontraba la **celda prioral**¹²⁷⁶.

La **biblioteca** se localiza sobre la sacristía, ocultando la bóveda inferior con un suelo de tarima sobre vigas y pontones de madera¹²⁷⁷. Se trata de una gran sala rectangular de 27,40 por 9,15 m, cuyas paredes están recorridas por una estantería rehecha por los dominicos¹²⁷⁸, de dos alturas y en la que se accede al altillo a través de una escalera ocul-

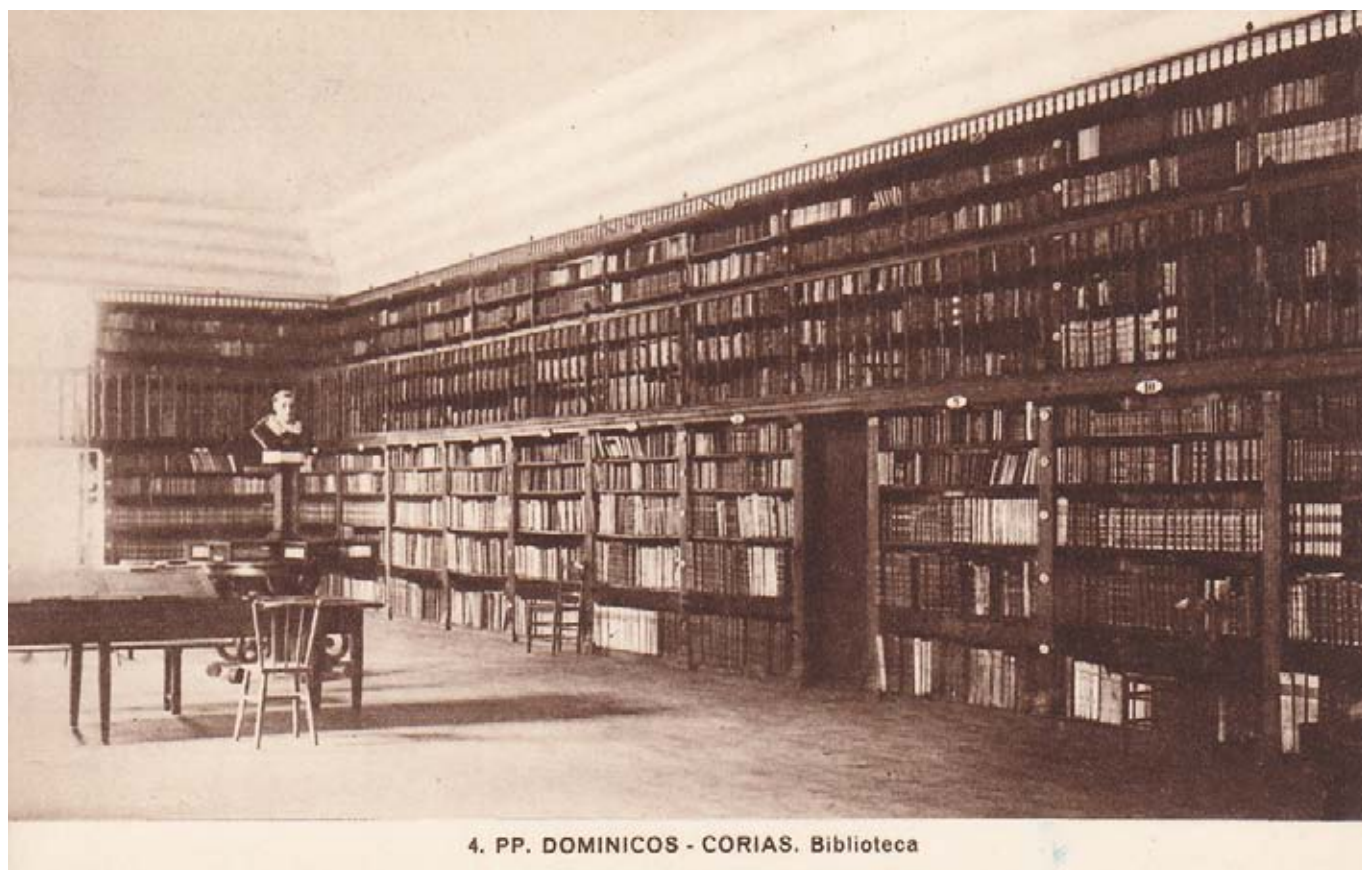
¹²⁷⁴ Fue cegada en los años cincuenta del siglo XX para impedir que los alumnos internados accedieran a la zona de clausura. Información oral proporcionada por la comunidad de padres dominicos.

¹²⁷⁵ Sabemos que en 1860, ya en la etapa dominica, el día de la inauguración del convento se dio en la cámara una comida a los convidados al acto, Vv AA, 1961, p. 55.

¹²⁷⁶ Tras la reocupación del edificio por los dominicos en 1860 la antigua cámara abacial benedictina pasará a funcionar como sala de hospedaje del provincial dominico, mientras que la celda prioral benedictina será utilizada por el prior dominico. Información oral proporcionada por la comunidad de padres dominicos de Corias.

¹²⁷⁷ El techo de la biblioteca presenta un cielo raso de yeso sujeto a una estructura de madera compuesta por vigas, pontones y jabalcones de perfil escalonado que definen las molduras laterales. A su vez, esta estructura del techo se encuentra anclada a las cerchas situadas en el bajocubierta superior.

¹²⁷⁸ La original estantería barroca fue trasladada a la biblioteca de la Universidad de Oviedo tras la desamortización de 1835, Rodríguez, 1993, p. 199.



La biblioteca de la etapa dominica. Fuente: www.touspatous.com.

ta. Originalmente, por calidad y número de volúmenes era la mejor de las bibliotecas monásticas asturianas¹²⁷⁹, y ya en su última etapa estaba formada por libros traídos por los dominicos de conventos desamortizados¹²⁸⁰.

EL MONASTERIO NEOCLÁSICO Y EL AGUA: ABASTECIMIENTO Y EVACUACIÓN

Como hemos podido comprobar a lo largo de los capítulos anteriores, el agua tuvo siempre un protagonismo

¹²⁷⁹ *Ib.*, pp. 88-92 y 199-200. Según este autor los libros de la biblioteca coriense fueron trasladados a la Universidad de Oviedo en 1849, al calor del acuerdo dictaminado por la Comisión de Monumentos Históricos y Artísticos de Oviedo para recoger los libros y documentos de los monasterios más importantes de la región. Se trataba de una magnífica colección de unas 3.000 obras en más de 4.000 volúmenes, organizada en quince secciones: Escrituras, Expositores, Concilios y Liturgia, Santos Padres, Teología Escolástica y Dogmática, Historia Eclesiástica, Historia Profana, Derecho Civil, Teología Moral, Mística y Regulares, Predicables, Filosofía y Matemáticas, Humanidades, Geografía y Miscelánea.

¹²⁸⁰ Y que fueron trasladados al convento de San Esteban de Salamanca tras la venta del monasterio en el año 2002

secular en la historia del monasterio de Corias; ya desde su propio emplazamiento en el siglo XI en la vega de inundación del río Narcea, hasta los trabajos de excavación y mantenimiento de las zanjas que impedían la inundación del templo renacentista por las arroyadas del reguero de Vallinas.

Esta experiencia acumulada a lo largo de los siglos motivó que con la nueva obra neoclásica se dispusiera gran celo en el tratamiento del agua en las dependencias monásticas, tanto en lo que se refiere a garantizar el abastecimiento de agua potable como a la evacuación de las aguas pluviales y residuales. Para llevar a la práctica ambas cuestiones los constructores del monasterio realizaron una compleja serie de obras entre las cuales encontramos encañados de cientos de metros de distancia, acueductos ocultos que recorren el interior de las paredes, o una densa red de alcantarillas subterráneas, algunas de ellas practicables de pie.

Durante el seguimiento arqueológico de la obra se han podido localizar numerosos tramos de estas infraestructuras en diferentes sectores del edificio. Aunque también contamos con una fuente gráfica especialmente significativa para este asunto. Nos referimos a un plano

dibujado en 1832 por fray Hilarión Ugaldea, a quien habíamos visto al frente de la obra neoclásica junto con otros dos monjes. Este dibujo, conservado en el archivo de los padres dominicos, desvela el trazado de las principales alcantarillas y tuberías que recorrían el subsuelo del edificio neoclásico, y en su margen izquierdo se conserva una leyenda explicativa de las diferentes alcantarillas y tuberías delineadas, que transcribimos a continuación:

«Por Fr. Hilarión Ugaldea, en el año de 1832, a petición de su discípulo y sucesor Fr. Clemente Quiñones.

Explicación del principio y fin de los encañados y conductos de esta obra de Corias.

Principio del Conducto que recibe la agua sobrante de los caños del Balcon que pasa por bajo de la pieza del Noviciado y se junta en 2 con las aguas de la arqueta detras del Capitulo y camina a la pieza como demuestra lo verde? y sale al Rio nº 3.

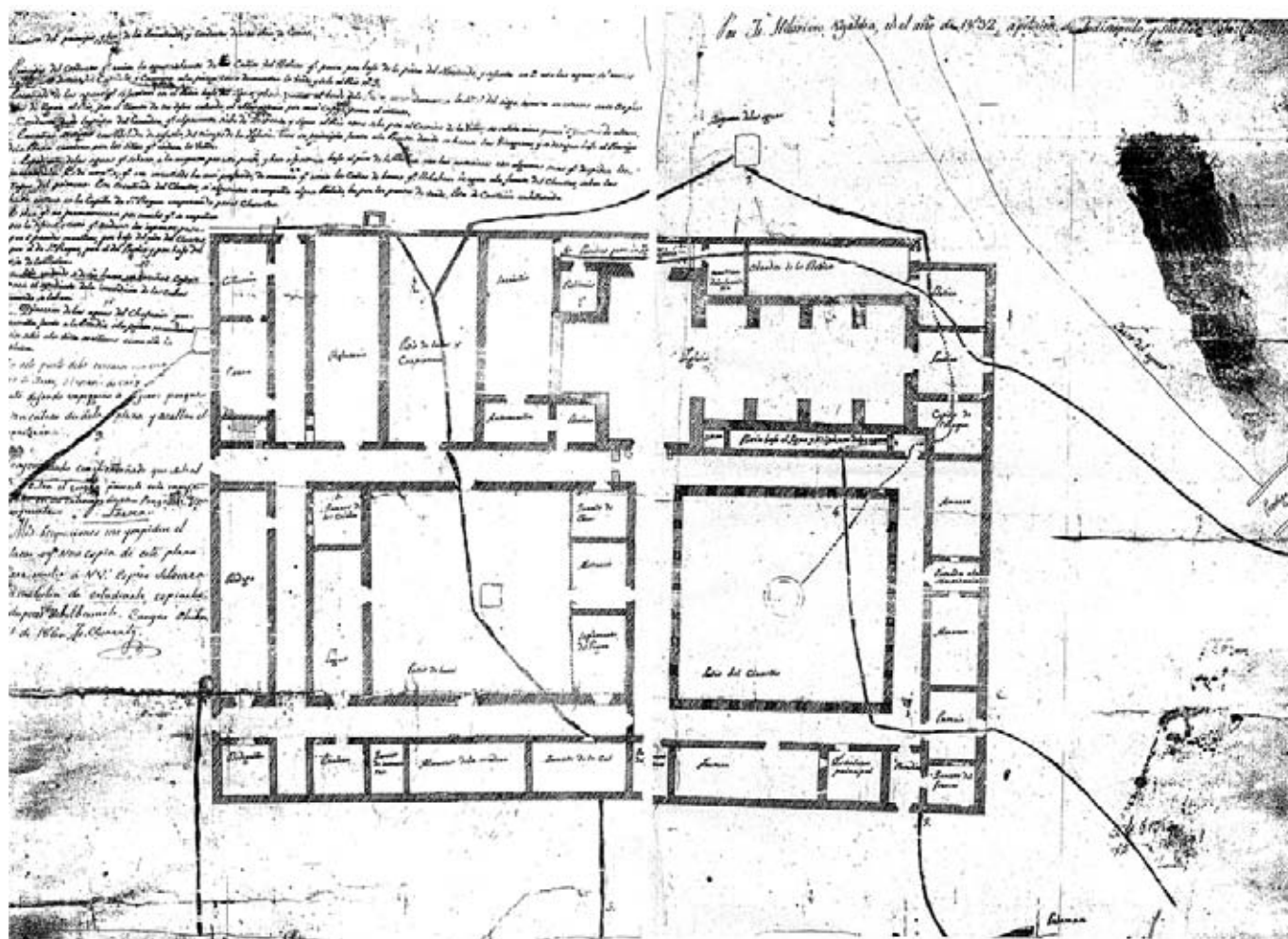
Encañado de las aguas que se juntan en el Patin bajo del Signo y ba(...) para al borde de la (...) como demuestra la señal del riego remata su extremo unos 30 pies antes de llegar

al Rio, por el temor de no dejar entrada al Monasterio por mui capaz para el intento.

Conducto desde la pieza del Cenador, que al presente sirbe de Dispensa y sigue al Rio como sube por el Camino de la Villa, su salida tiene quasi 6 quartas de altura.

Encañao antiguo con Bobeda de rejuela, del tiempo de la Yglesia. Tiene su principio junto a la Puerta donde se hacen las Vinageras, y se desagua bajo el Pontigo de la Plaza, camina por los sitios que indica lo verde.

Espediente de las aguas que sobran a la arqueta por esta parte, y ban a juntarse bajo el piso de la Botica con las anteriores con algunas mas que despiden los manantiales. Es de advertir que este encañado ba mui profundo, de manera que estan los caños de barro que llebaban la agua a la fuente del Claustro sobre las tapas del primero. Este encañado del Claustro, si alguna vez se empeña algun Prelado, ba por los puntos de verde. Esta de Canteria embetunada hasta entrar en la Capilla de San Roque empezando por el Claustro. Es obra que no permanecera por mucho que se empeñen por la dificultad y costo que tendran los reparos: pasa por 6 paredes



Plano de 1832 en el que se indican las alcantarillas y tuberías del monasterio neoclásico.

maestras, por bajo del piso del Claustro, por el de San Roque, por el del Portico, y por bajo del piso de la Botica.

Sitio en donde se devia hacer un encañao capaz para el espediente de la inmundicia de las cubas quando se laban.

Direcion de las aguas del Chafarin que remata junto a la Estadia? de pared meridional sin salir a la testa su extremo como el de la plaza.

En este punto debe cerrarse con una reja de Yerro y tapiarlo de cal y canto dejando un pequeño agujero porque pueden entrar desde la plaza y asaltar el Monasterio.

No hay cuidado con el encañado que sale al 3 o sea el comun pues este esta muy estrecho en su enbocadura. Ponganle una compuerta. P. Laroca

Mis ocupaciones me ympiden el sacar oy una copia de este plano para remitir a VV? Espero se tomen la molestia de estudiarle, copiarle despues debolbermele. Cangas Otubre ?? de 1860. Fr. Clemente».

El monasterio neoclásico tenía asegurado el **abastecimiento de agua** potable gracias a la construcción de una compleja red hidráulica organizada en tres sectores principales: a) captación, b) conducción y c) distribución interna en el monasterio. Un estudiado sistema de suministro que fue habitual en los principales monasterios de época moderna¹²⁸¹.

a) Captación: En el término de Vallinas, unos 200 m por encima de la cota del monasterio, se construye un aljibe rectangular cubierto con bóveda de piedra que capta las aguas de una manantial¹²⁸², definiendo un tipo de cisternas que también han sido documentadas en las fases modernas de otros monasterios¹²⁸³.

b) Conducción: Desde el aljibe arranca una canalización subterránea que llega hasta el acueducto del monasterio¹²⁸⁴. Sabemos que en 1792, durante el abadiato de fray Pablo José de Castro, se hace la conducción de agua desde la fuente de La Vallina por una cañería de piedra



Interior del aljibe.

labrada¹²⁸⁵; y parece ser que a finales del siglo XIX el padre Celestino Alonso cambió la canalización de piedra por tubería de hierro¹²⁸⁶. Esta conducción, que desciende la-dera abajo, penetra en el edificio a través de un acueducto situado a la altura del cillero y las cocinas¹²⁸⁷.

c) Distribución: Una vez que la conducción de agua llegaba al monasterio a través del acueducto existía una red de canalizaciones por el interior de los muros maestros que abastecía de agua corriente diferentes partes del edificio, llegando incluso hasta las habitaciones situadas en la fachada principal, hasta la bodega, y también hasta la sala

¹²⁸¹ En el monasterio de Carracedo el claustro, a caballo de los siglos XVII y XVIII, presenta un ingenioso sistema hidráulico con acueductos y tubería, Balboa de Paz, 1997. *Vid.* también al respecto Miguel Hernández, 1989, p. 908. En los monasterios construidos en época moderna en América Central y del Sur se desarrollaron complejos sistemas de captación y distribución de agua potable. Por ejemplo, a mediados del siglo XVIII en el convento de San Francisco de Toluca (México) se construye un acueducto para abastecer de agua al edificio desde un manantial, Suárez Cortez, 1998, p. 111

¹²⁸² En la segunda mitad del siglo XIX la bóveda fue reformada con obra de hormigón.

¹²⁸³ En el monasterio leonés de Santa María de Carracedo se construyó a principios del siglo XVIII un edificio de planta rectangular (8 x 6 m) para proteger la captación de agua de un manantial —en este caso situado en la terraza fluvial— que abastecía al edificio, Miguel Hernández, 1989, p. 907.

¹²⁸⁴ Desconocemos el sistema de sifón empleado en el entronque entre la tubería y el acueducto.

¹²⁸⁵ VV AA, 1961, p. 73.

¹²⁸⁶ Información oral proporcionada por los padres dominicos de Corias.

¹²⁸⁷ Presenta fábrica de mampostería de pizarra con algún material reaprovechado. En su parte superior alberga una canalización recubierta. El acueducto tiene una longitud de 10,65 m, un ancho de 1,7 m, y su arco una luz de 7 m.



Acueducto por el que penetra la conducción de agua potable en la cilla y la cocina del monasterio.



Lavamanos localizado en la antesacristía.



Lavamanos situado junto a la entrada al refectorio.

situada sobre el pozo negro¹²⁸⁸. Conocemos otras referencias que nos informan de la existencia de una conducción de agua en la escalera principal¹²⁸⁹, y todavía se conservan diferentes bocas de agua repartidas por la planta baja y el primer piso¹²⁹⁰. A su vez, en la antesacristía se localiza un lavamanos empotrado en la pared oriental; y junto a la puerta de entrada al refectorio se encuentran dos surtidores en una pequeña pileta encastrada en una hornacina abierta en la pared, que servía para el lavado de las manos antes de entrar al comedor.

En el centro del patio del claustro principal encontramos la fuente de mayor monumentalidad, alimentada por

un encañado subterráneo, y tenemos constancia además de la existencia de otro lavamanos en el noviciado, que se situaba en el piso principal y presentaba la fecha de 1792¹²⁹¹.

Finalmente, el abastecimiento de agua potable del monasterio se completaba con otras captaciones de manantiales que surgen a pie de ladera como la «fuente de la Paciencia», situada en el patio trasero del edificio.

Durante los trabajos de excavación en el edificio anejo de las cuadras se documentó una cañería perteneciente a la fase neoclásica. Esta tubería parece estar relacionada con la propia construcción de las cuadras, o al menos fue respetada por ella, abriéndose huecos en los cimientos que permitían su paso.

¹²⁸⁸ Información oral proporcionada por los padres dominicos de Corias.

¹²⁸⁹ «como la vieja y fatal conducción de agua que rompía la sobriedad de la escalera y de todo el primer piso», Vv AA, 1961, p. 87.

¹²⁹⁰ Desconocemos cómo es la morfología de estos canales que recorren el interior de los muros. En otros monasterios la conducción forzada de agua era subterránea, mediante canalizaciones de piedra, Miguel Hernández, 1989, p. 910.

¹²⁹¹ Cuervo, 1897, p. 234.



Fuente localizada en el patio del claustro principal.



Fuente «de la Paciencia», situada en el patio trasero del monasterio.

Se trata de tubos cerámicos de 38 cm de longitud por 10,5 y 15 cm de diámetro, fabricados en cocción oxidante y con roscas en sus extremos para asegurar un correcto ensamblaje entre ellos. En su superficie exterior presentan una decoración de ondas incisas, motivo típico del cercano alfar de Llamas del Mouro, documentado por primera vez a mediados del siglo XVIII en el *Catastro* de Ensenada¹²⁹².

¹²⁹² Faya Díaz, 2004, p. 509.



Losas y arcilla que cubrían la canalización.



Canalización: muretes laterales y encañado de tubos cerámicos en su interior.

Además, en los rellenos de obra del monasterio neoclásico del patio exterior norte se localizó un tramo de canalización labrado en piedra, y que tiene los laterales embocados para ser encajados con otros tramos. Cada tramo tiene 95 cm de largo, 39 cm de ancho y 26 cm de grosor; y las dimensiones de la canaleta interior de media caña (15 cm) coinciden con las de los tubos cerámicos, por lo que parece evidente que parte de las conducciones subterráneas tenían mejor factura que las que hemos podido documentar en los sondeos arqueológicos.

Por otro lado, la obra del monasterio neoclásico conllevó la construcción de una compleja **red de alcantarillado** subterráneo destinada a conducir y evacuar las aguas de lluvia y las residuales. En el plano de 1832 se localizan las principales alcantarillas, algunas de las cuales han podido



Tubo cerámico que formaba parte de uno de los encañados documentados en el monasterio. Presenta sus dos extremos (macho y hembra) roscados.



Se aprecia en detalle la decoración que presenta el caño, con una línea de ondas incisas enmarcada por líneas rectas horizontales.

ser documentadas durante el seguimiento arqueológico, además de otras menores que no aparecen reflejadas en el dibujo.



Vista lateral y frontal del tramo recuperado de canalización de piedra.

Una de las más importantes que recorre el subsuelo se corresponde con el conducto n.º 1 del plano (página 238)¹²⁹³, y ha podido ser identificada en buena parte de su

¹²⁹³ «Principio del Conducto que recibe la agua sobrante de los caños del Balcon que pasa por bajo de la pieza del Noviciado y se junta en 2



Documentación de la alcantarilla en el subsuelo del claustro secundario. Arriba se aprecia la tapadera de losas y abajo la canalización compuesta por tramos labrados de media caña.

recorrido. Esta alcantarilla tiene un arranque doble, dividido en dos tramos. El occidental arranca junto al acueducto, por «*bajo de la pieza del noviciado*»; y el oriental empieza en la gran arqueta situada enfrente de la sala capitular. Estas dos alcantarillas se unen bajo el pavimento del patio de luces situado entre la sacristía y el refectorio¹²⁹⁴, y, convertidas ya en una sola, avanza hacia el norte, atravesando por debajo del pasillo sur del claustro secundario.

En su continuación la alcantarilla cruza transversalmente de sur a norte el subsuelo del claustro secundario neoclásico, cortando a su paso los vestigios soterrados del

con las aguas de la arqueta detrás del Capitulo y camina a la pieza como demuestra lo verde? y sale al Río nº 3».

¹²⁹⁴ En esta zona pudo ser localizado este entronque. Las dos alcantarillas todavía no presentan una gran sección, con el fondo excavado en la roca, muretes de mampostería y tapaderas de losas.



Pozo negro en el subsuelo del monasterio neoclásico.

antiguo patio barroco. En este tramo presenta una factura más elaborada. Así, bajo la habitual tapadera, compuesta por grandes losas de piedra caliza asentadas y trabadas con arcilla, nos encontramos con dos muretes de mampostería, en los que resulta habitual encontrarse materiales reaprovechados¹²⁹⁵, y que se levantan sobre una canalización compuesta por tramos monolíticos de media caña con los extremos rebajados para ser encajados entre sí.

Una vez atravesado el claustro, la alcantarilla presenta un brusco giro hacia el oeste para acabar desembocando en el pozo negro situado en el centro de la panda norte del monasterio¹²⁹⁶. Éste ocupa toda la superficie del subsuelo de la dependencia superior, con una planta de 6,17 por 5,91 m, y en su techo presenta una bóveda rehecha de ladrillo. En la vertical de esta fosa y en los tres pisos superiores se localizaban las letrinas del monasterio neoclásico, y a su interior se accedía a través de una trampilla abierta en el suelo, descendiendo por unas escaleras de piedra en forma de L¹²⁹⁷.

En su costado norte (río) el fondo del pozo negro tiene una pequeña plataforma de piedra en la que se abre un desagüe precedido por unas ranuras laterales dispuestas para alojar una pequeña compuerta. El desagüe atraviesa el ancho del cimiento, que en esta zona abandona la mampostería y presenta paredes de cantería con bloques bien escuadrados cubiertos por una gran losa.

De este pozo central salía una alcantarilla principal que evacuaba las aguas residuales directamente al río. Esta

¹²⁹⁵ Especialmente tramos de pilastras renacentistas con acanaladuras.

¹²⁹⁶ A esta fosa también confluye otra alcantarilla de menor porte, que no aparece dibujada en el plano de 1832 y que procede del claustro principal.

¹²⁹⁷ El primer tramo de la escalera está separado por un muro del pozo.



Tramo final de la alcantarilla central (n.º 1). Sección BB'.

alcantarilla funcionaba en conjunto con otras dos dispuestas en paralelo, situadas en las esquinas oeste y este de la fachada del río¹²⁹⁸. Presenta una longitud total de 21,90 m y está delimitada por dos paredes laterales con buena fábrica de mampostería de lajas de pizarra trabadas con mortero, junto con algún tramo en el que se reaprovechan sillares de arenisca.

El techo adintelado está formado por grandes losas de pizarra apoyadas sobre la testa de las paredes, de la que sobresalen hacia el interior algunos mampuestos para aumentar la superficie de apoyo. La alcantarilla tiene una anchura regular de 80 cm, mientras que va ganando altura progresivamente según se acerca al río (en el tramo más cercano al monasterio ofrece una altura de 1,60 m, mientras que en su parte final alcanza 1,90 m).

¹²⁹⁸ En la actualidad se conservan en buen estado la alcantarilla central y la occidental. La oriental está más alterada, afectada por la obra de la carretera, mientras que su desagüe quedó oculto por un vertedero. Hemos tenido oportunidad de prospectar el interior de estas alcantarillas, que presentan un desarrollo oblicuo a la fachada del monasterio, lo que favorecía la evacuación de las aguas hacia el río.

La alcantarilla muestra un suelo de cuidada factura, en el que se dispuso un pavimento empedrado de cantos rodados de pequeño y mediano tamaño, con una ligera pendiente hacia el río. Por su parte, el desagüe se encuentra unos 2 m por encima del cauce habitual del cauce fluvial, evitando de esta manera las inundaciones en épocas de crecida del Narcea. Se trata por sus dimensiones de la principal alcantarilla del edificio, la que evacua todas las aguas residuales acumuladas en el pozo central¹²⁹⁹.

En el patio situado al este del monasterio localizamos otra alcantarilla que atraviesa oblicuamente este espacio¹³⁰⁰, y que en el plano de 1832 aparece mencionada como conducto n.º 9. Presenta unas dimensiones menores que las alcantarillas principales¹³⁰¹, y su función era desaguar hacia

¹²⁹⁹ También hemos podido documentar el interior de otra alcantarilla principal, de tamaño un poco más pequeño que la central, y que expulsa las aguas desde la esquina norte de la fachada principal del edificio.

¹³⁰⁰ En su desarrollo longitudinal esta conducción alteró parcialmente el cementerio medieval exterior situado junto a la cabecera de la iglesia fundacional.

¹³⁰¹ El interior, con una anchura de 60 cm, está delimitado por muretes de mampostería y está cubierto por grandes losas de pizarra.



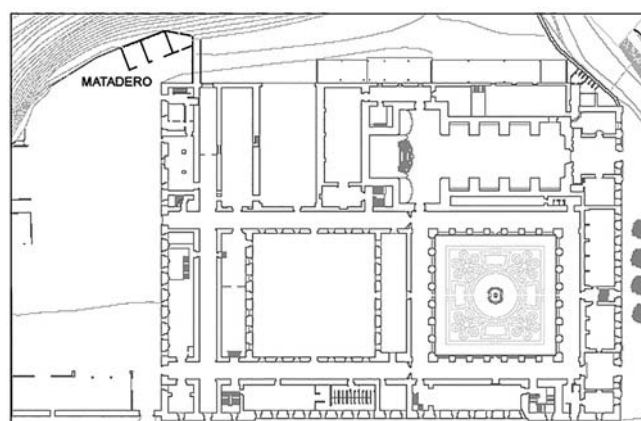
Detalle del pavimento empedrado del suelo de la alcantarilla central.



Dependencias del antiguo matadero del monasterio neoclásico.



Boca de desagüe de la alcantarilla central, situada a cierta distancia y por encima del cauce del río.



Localización del matadero en el patio exterior oriental del monasterio neoclásico.

el río las aguas residuales de la cocina, algo habitual en los edificios monásticos de época moderna¹³⁰².

EL ENTORNO DEL MONASTERIO AL FINAL DE LA ÉPOCA MODERNA: EDIFICIOS EXENTOS, LAS CUADRAS Y EL MOLINO DE CHOCOLATE

El **matadero** es una pequeña construcción de planta rectangular y tejado a una sola agua adosado al acueducto y situado contra la ladera de la montaña, que se encontraba compartimentado en tres habitaciones destinadas a usos actuales¹³⁰³. La única referencia a su función es una información oral proporcionada por los padres dominicos, que

lo conocían como el «matadero de los benedictinos». Por razones higiénicas se encontraba fuera del edificio principal neoclásico, y su cercanía al acueducto y a la fuente vendría determinada por la necesidad de abundante agua para la limpieza de las reses sacrificadas¹³⁰⁴.

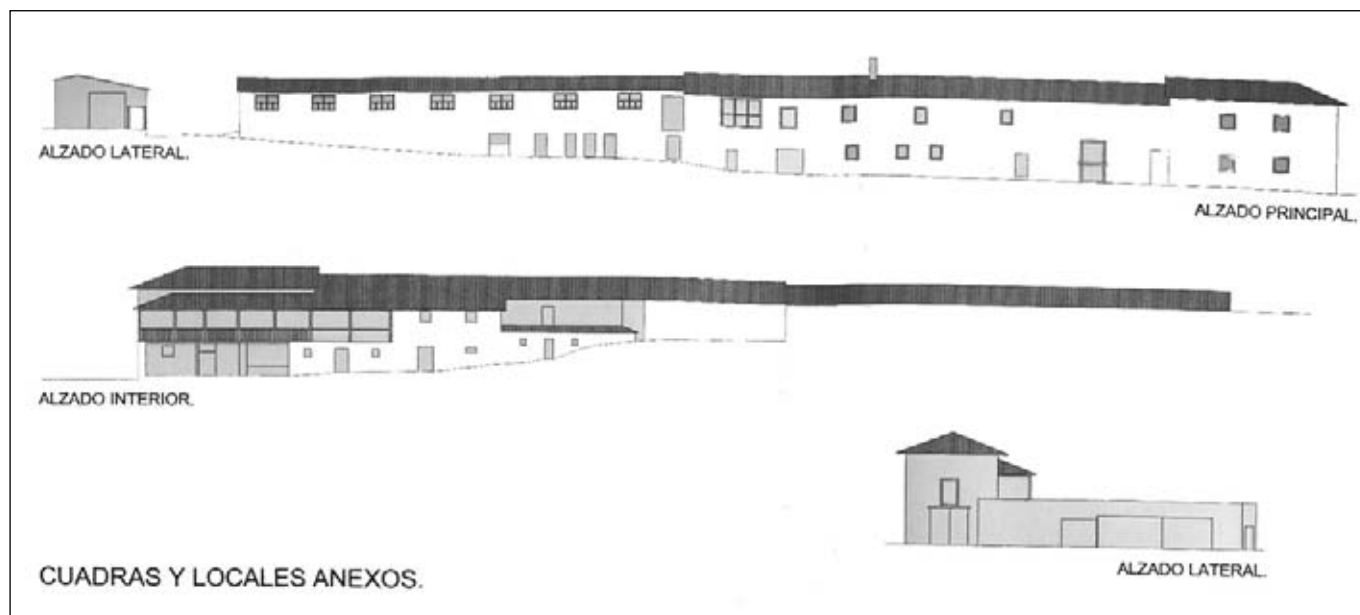
Por otra parte, según el *Diccionario* de Miñano de 1826 en la villa de Corias había un **hospital**, del cual era patrono el abad¹³⁰⁵. Desconocemos su localización exacta,

¹³⁰² Por ejemplo en Santa María de Carracedo, Miguel Hernández, 1989, p. 916.

¹³⁰³ Sus muros son de mampostería y en ellos aparecen piezas arquitectónicas reaprovechadas.

¹³⁰⁴ En otros monasterios, como el de San Salvador de Oña, el matadero de «las bacas y carneros» también se encontraba separado del edificio conventual, en un patio junto con la casa de los mozos de la labranza, las bodegas, las tinas y los lagares, Barreda, 1917, p. 168.

¹³⁰⁵ Miñano, 1826, p. 175. Sabemos, además, que desde 1799 ejercía como cirujano en el convento y fuera de él, en el concejo, el lego Manuel Rodríguez. «La comisión de legislación se ha enterado de la instancia de fray Manuel Rodríguez, lego profeso de la orden de San Benito, en el monasterio de Corias, por la que solicita se le espida gratis el título de cirujano para ejercer esta profesión en el siglo. Consta de documentos que



Edificio de las cuadras del monasterio de Corias. Planimetría: Consejería de Cultura y Turismo.

aunque la tradición oral sitúa un antiguo hospital en el grupo de casas situado del otro lado del puente¹³⁰⁶.

El edificio de las cuadras, también conocido como la panadería o la granja, es un inmueble exento situado a unos 50 m de distancia del monasterio en dirección nordeste, y en el que como fase previa a su rehabilitación arquitectónica se realizó un estudio arqueológico que tenía un triple objetivo: en primer lugar, determinar su cronología; en segundo, definir su secuencia constructiva; y finalmente documentar el estado de las cimentaciones y de los cerramientos del edificio así como sus posibles patologías¹³⁰⁷. Como hallazgo singular hay que destacar que durante la excavación se localizó en el subsuelo de una de las salas una estructura circular hecha en piedra que se identificó con los restos de un antiguo molino de chocolate.

A partir de los resultados de la intervención arqueológica se deduce que el edificio de las cuadras fue construido entre finales del siglo XVIII y principios del XIX, por lo que creemos que se proyectó y se levantó con posterioridad al

incendio de 1763, y que, por lo tanto, estaría relacionado con la gran obra neoclásica acometida entre 1774 y 1808.

Entre las razones que refuerzan esta datación hay que valorar el hecho de que en las excavaciones no se ha documentado indicio alguno correspondiente a un nivel de incendio —que sí se identifica claramente en otras zonas del monasterio¹³⁰⁸—; y que dentro de la concepción del nuevo edificio (en torno a dos patios) no había cabida para el uso de algunas dependencias como cuadras, por lo que éstas se trasladaron hacia un edificio exento, más aún teniendo en cuenta el cercano recuerdo de dónde había sido el foco del reciente incendio —los antiguos establos—, lo que incitaba a alejar las nuevas cuadras de la parte noble del complejo (iglesia, sacristía, biblioteca, archivo, celdas...).

Por otro lado, la cerámica recuperada en los diferentes sondeos concuerda con esta datación del edificio, ya que las producciones encontradas nos remiten a una horquilla cronológica que se mueve entre los siglos XIX y XX. Se trata básicamente de fragmentos de loza gijonesa (1844-1950), imitaciones de Talavera, producciones castellanas, de Sargadelos, cerámica negra de Llamas del Mouro y cerámica del Rayu (Vega de Poja).

Este nuevo edificio de las cuadras sirvió para albergar buena parte de las labores agropecuarias del monasterio (cuadra para vacas, cerdos y gallinas, pajar), de transformación de los productos (panadería, chocolatería) y arte-

en 1799 tomó el hábito para servir de cirujano en el convento, y que desde entonces hasta el día se ocupó en el desempeño de tal, así en el claustro como fuera de él, siempre con acierto, desinterés y celo», *Diario de las actas y discusiones de las Cortes. Legislatura de los años de 1820 y 1821*, 1821, p. 45.

¹³⁰⁶ Información oral proporcionada por vecinos de Corias.

¹³⁰⁷ Los trabajos, promovidos por la Consejería de Cultura, se desarrollaron entre octubre y diciembre de 2004 y consistieron en la excavación de 16 sondeos —lo que supuso una superficie excavada de 83 m²— y el análisis de los cerramientos y cubiertas del edificio.

¹³⁰⁸ Según las crónicas conservadas, la quema se había originado en las antiguas cuadras.



Vista de la fachada principal del edificio con añadidos recientes en su extremo posterior.



Vista del corredor de madera adosado a la estructura principal del edificio y abierto al patio posterior.

sanales o de servicio de la comunidad de frailes dominicos (costura, lavandería). Incluso llegó a contar a finales del siglo XIX con una mini central eléctrica abastecida por un depósito de agua¹³⁰⁹. Durante sus más de 200 años de historia, el edificio sufrió numerosas reformas, reparos y ampliaciones, que le permitieron adaptarse a las sucesivas necesidades requeridas por la comunidad benedictina, hasta la desamortización de 1836, y desde 1860 por la comunidad dominica.

Además, en la concepción de este edificio exento parece encontrarse en cierta medida un afán por parte del arquitecto de imitación de El Escorial, el gran monasterio de referencia para la arquitectura hispana, y el cual contaba con un edificio auxiliar denominado la compañía¹³¹⁰. Más cerca en el espacio y en el tiempo, el abad de Cornellana Fernando Prada mandaba construir en 1754 un edificio exento para albergar la panadería y servicios¹³¹¹. En todo caso, resulta inequívoca la intención de alejar el peligro del fuego de los hornos y los desechos de las cuadras de la parte noble del edificio monástico.

En lo que se refiere a su **evolución histórico-constructiva** el edificio de las cuadras presenta numerosas ampliaciones y reformas que se traducen arqueológicamente en una serie de huellas perceptibles en los muros del

edificio (adosamientos, cortes, arrasamientos, recrecidos, etc.). Por esta razón resultó fundamental aplicar la lectura arqueológica de paramentos como uno de los métodos claves para analizar y definir la secuencia constructiva del edificio¹³¹². Junto a ella la excavación arqueológica permitió complementar la secuencia constructiva del edificio, estudiando sus muros y cimientos por debajo de las rasantes actuales, así como definir la cronología de la fundación del edificio y de sus diferentes ampliaciones y reformas¹³¹³.

Finalmente, el estudio de las cubiertas permitió documentar las diferentes tipologías que cubren las diferentes salas, empleándose desde armaduras con cierto grado de elaboración hasta techumbres de madera más sencillas correspondientes a reformas y obras de mantenimiento. Estos cambios observados en las diferentes cubiertas del edificio, en conjunción con la lectura de paramentos y los sondeos, permitieron plantear la evolución histórico-constructiva de un edificio para el que no se contaba con información escrita.

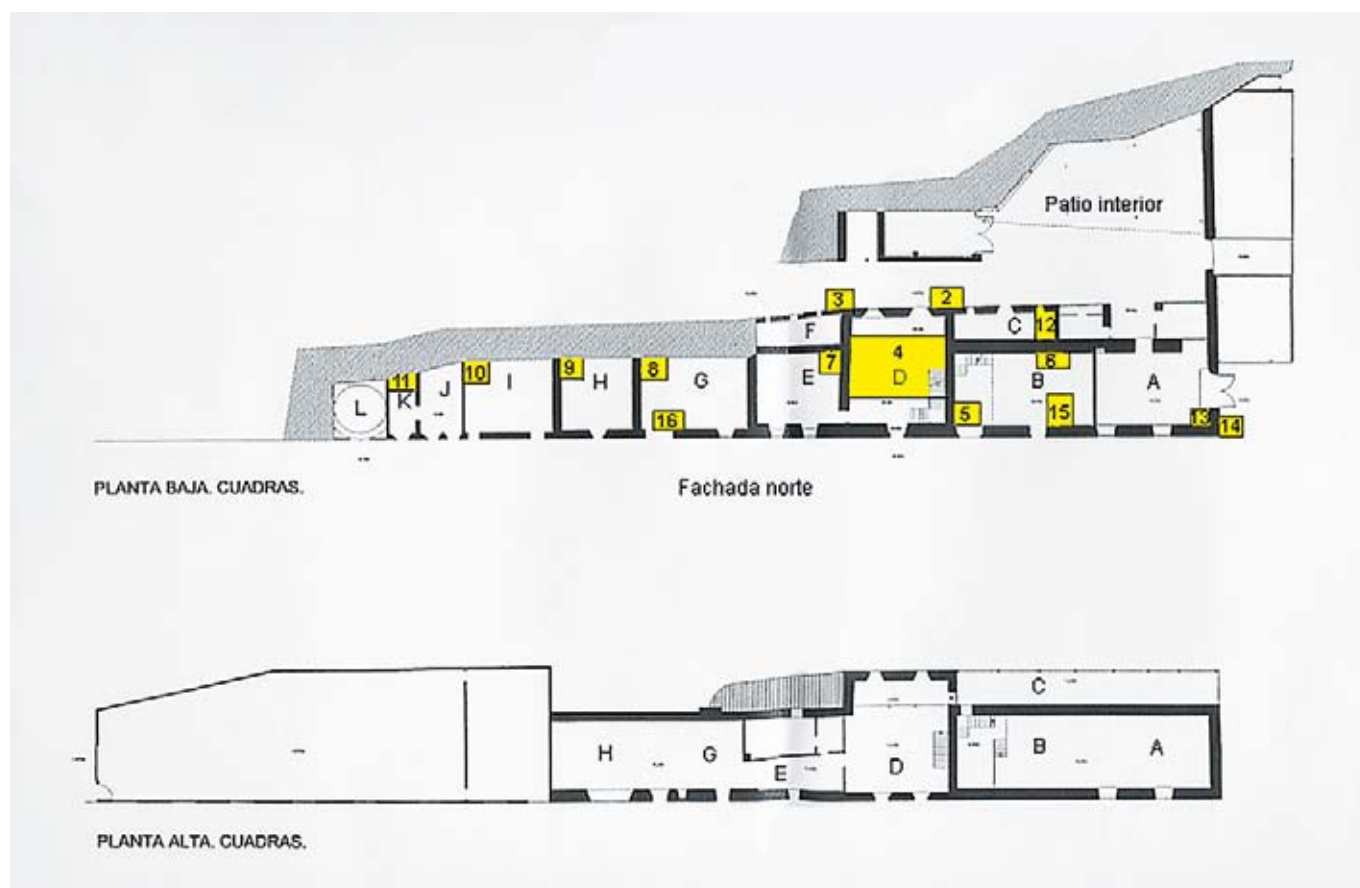
¹³¹² Buena parte de los lienzos estaban revocados con un enfoscado tradicional de tono grisáceo, por lo que fue necesario, con la colaboración del Taller de Empleo «Corias I», picar las cargas en aquellas zonas y tramos puntuales susceptibles de aportar mayor información, en combinación con los sondeos arqueológicos, sobre la evolución constructiva del edificio.

¹³¹³ Planteamos la intervención en 16 sectores de excavación con unas dimensiones medias de 2 x 2 m (4 m²) —con la excepción del sector 4 que presenta unos 40 m²—, que se localizarían tanto en el interior de las habitaciones como junto al exterior de las paredes del edificio. Para una correcta localización de la lectura de paramentos así como de los sectores de excavación decidimos organizar las diferentes habitaciones del edificio, dando una letra a cada una siguiendo un orden alfabético.

¹³⁰⁹ Información oral proporcionada por los padres dominicos de Corias.

¹³¹⁰ Construida entre 1587 y 1593 por Francisco de Mora, discípulo de Herrera, contenía gran parte de los servicios auxiliares del edificio principal: molino harinero, tahona, panadería con dos hornos, graneros, confitería, cerería, fábrica de paños, zapatería, carnicería, cuadras y hospital para criados, Rincón, 2007, p. 48.

¹³¹¹ Zaragoza Pascual, 2004.



Localización de los sectores de excavación y ordenación alfabética de las habitaciones.

En las siguientes figuras se muestran, a modo de resumen, algunos de los datos extraídos de la investigación

arqueológica, que han permitido establecer la secuencia constructiva del edificio.

Sondeos:



Pavimento de cantos rodados (Sector 2, UE 2-2).



Sector 4: Vista del muro arrasado 4-5, del relleno de ladrillo 4-27 de la cicatriz 4-4. Se observa también el adosamiento de la esquina de la nueva ampliación (4-28 y 4-29), cuya zanja de cimentación (4-30) está excavada en las arcillas estériles 4-38.



Sector 12: Vista de la zapata de cimentación 12-5 sobre la que se levanta la pared maestra 12-4, a la que adosa el podio del corredor (12-6). Estas estructuras buscan la superficie de la roca base (UE 12-3) para su cimentación.



Sector 15: Restos del empedrado 15-3 sobre la superficie arrasada del muro 15-5.

Lectura de paramentos:



Adosamiento del corredor a la esquina suroeste de la habitación D.



Ampliación de la habitación D hacia el sur: Relleno con ladrillo del hueco originado por el arrasamiento del muro 4-5. Además se aprecia la doble viga de refuerzo en el forjado del primer piso.



Adosamiento y recrecido en altura de la habitación E, adosada al primer piso de la habitación G.



Rotura del cerramiento norte de la habitación G a la altura del primer piso para instalar una ventana cristalera de grandes dimensiones. Recercado de ladrillo macizo.

Cubiertas:



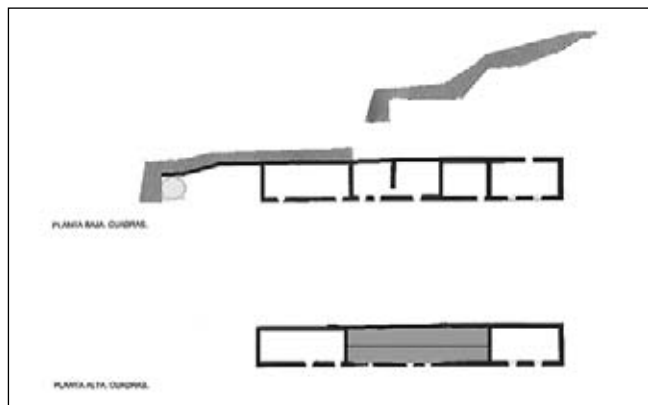
Estructura de la cubierta de la habitación A. Esta armadura originaria está constituida por tres pares de tijeras entre las que se intercalan dos vigas madre sencillas al mismo nivel. Las tijeras engarzan por encaje a media madera. Las vigas madre tercera y cuarta en sentido hacia el este están reutilizadas de un forjado anterior, como acusan las marcas de encajar pontones.



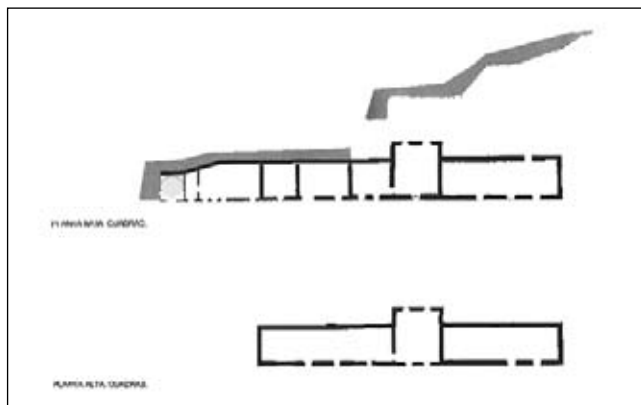
Estructura de la cubierta de las habitaciones G y H. Se aprecian tipologías diferentes y varias reformas.

Finalmente, se presenta de manera sintética y apoyándonos en planimetrías la propuesta de evolución histórico-constructiva del edificio de las cuerdas realizada a partir de la investigación arqueológica, destacando la circunstancia

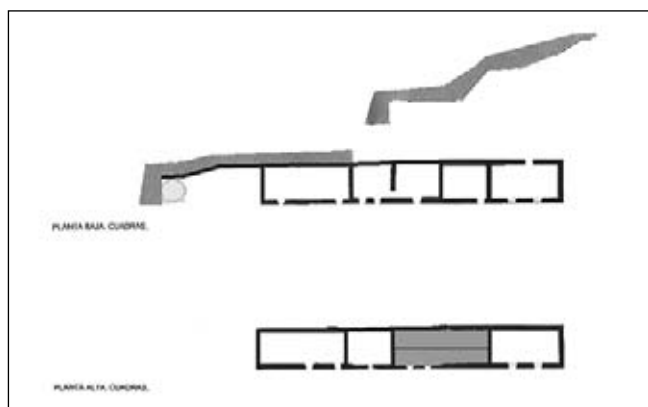
de que tanto la cronología fundacional del edificio como la secuencia de fábricas y reformas han sido realizadas sin contar con referencias textuales.



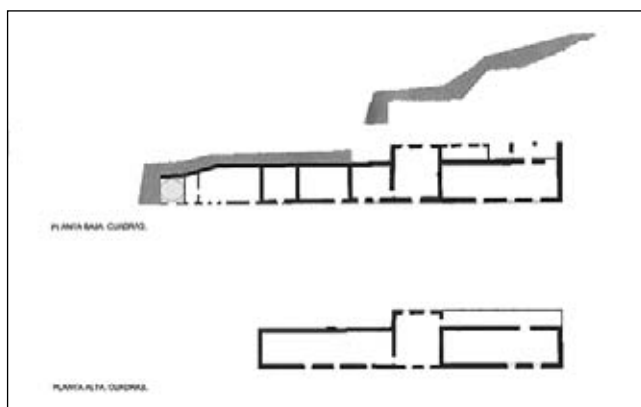
Fase 1. Finales siglo XVIII-principios XIX. Se construye el edificio, que presenta una planta alargada con dos cuerpos altos en cada extremo.



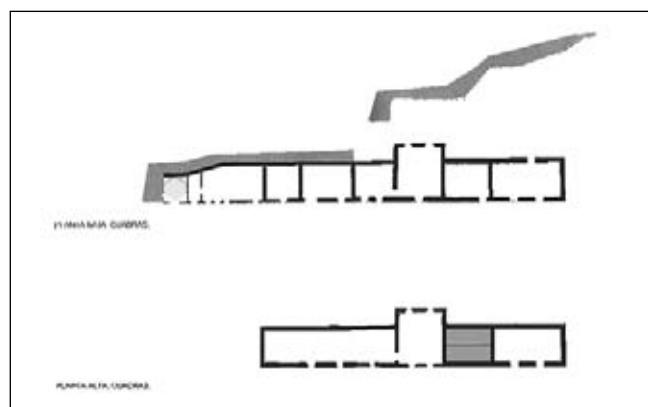
Fase 4. Se completa en altura todo el primer piso del edificio con la obra de una nueva habitación entre la chocolatería y la torre oeste.



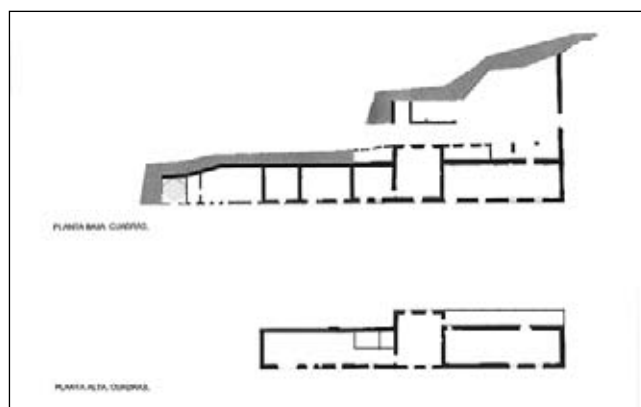
Fase 2. Se construye una nueva habitación en el primer piso adosada al cuerpo alto oriental.



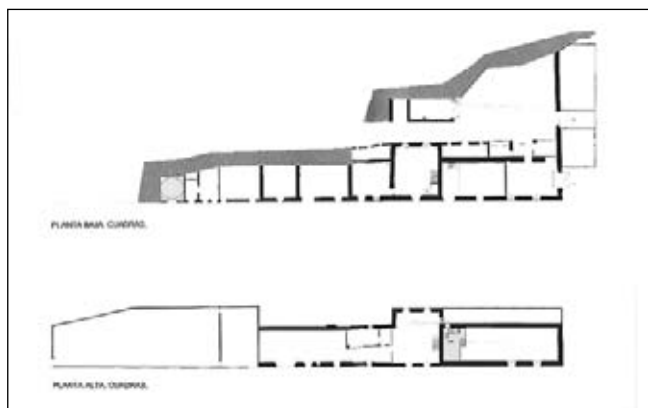
Fase 5. Se construye el corredor de madera adosado al costado meridional del edificio, abierto al patio interior.



Fase 3. Último tercio del siglo XIX. Con la llegada de los dominicos en 1860 tiene lugar la ampliación hacia el sur de la habitación de la chocolatería, en la que se instala un molino de sangre.



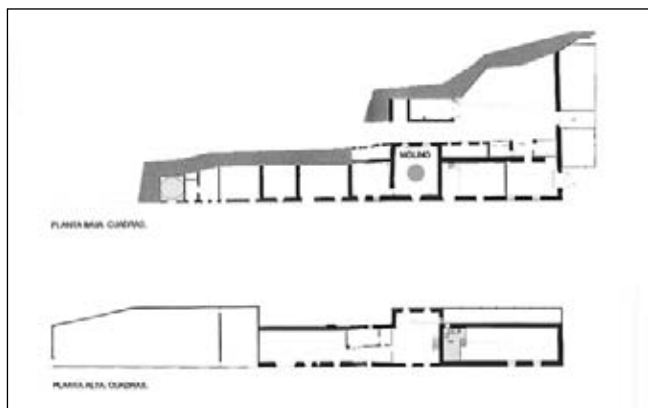
Fase 6. Se construye el muro de cierre del patio interior del edificio, al que se accede a través de un portalón. También se construyen nuevas dependencias en el interior del patio.



Fase 7. Siglo XX. Décadas de 1960 y 1970. Una vez que el edificio de las cuadras pierde protagonismo en la vida económica del monasterio (a partir de los años cincuenta se pasa del autoabastecimiento a la compra exterior) el edificio de las cuadras es arrendado a diferentes vecinos de Corias y Cangas, que utilizan las dependencias como talleres, garajes, almacenes, cuadras, etc., constituyendo un verdadero «polígono industrial» hasta la construcción de uno nuevo en la entrada a la villa.

Los vestigios del **molino de chocolate** se encontraron en la sala central del edificio de las cuadras, la cual se distingue bien en la planta general al sobresalir del frente que marca la fachada posterior. Originalmente, esta habitación presentaba la misma anchura que el resto de dependencias pero fue ensanchada en el último tercio del siglo XIX, con la llegada de los dominicos, para poder albergar en su interior la estructura giratoria del molino de chocolate (eje, pértiga y aparejos del animal).

Los restos aparecieron a escasa profundidad. De hecho, el pasillo circular de cantos rodados ya se intuía en superficie mientras que el suelo empedrado del foso circular se encontraba a medio metro de profundidad. El



Localización del molino de chocolate en la planta general del edificio de las cuadras.



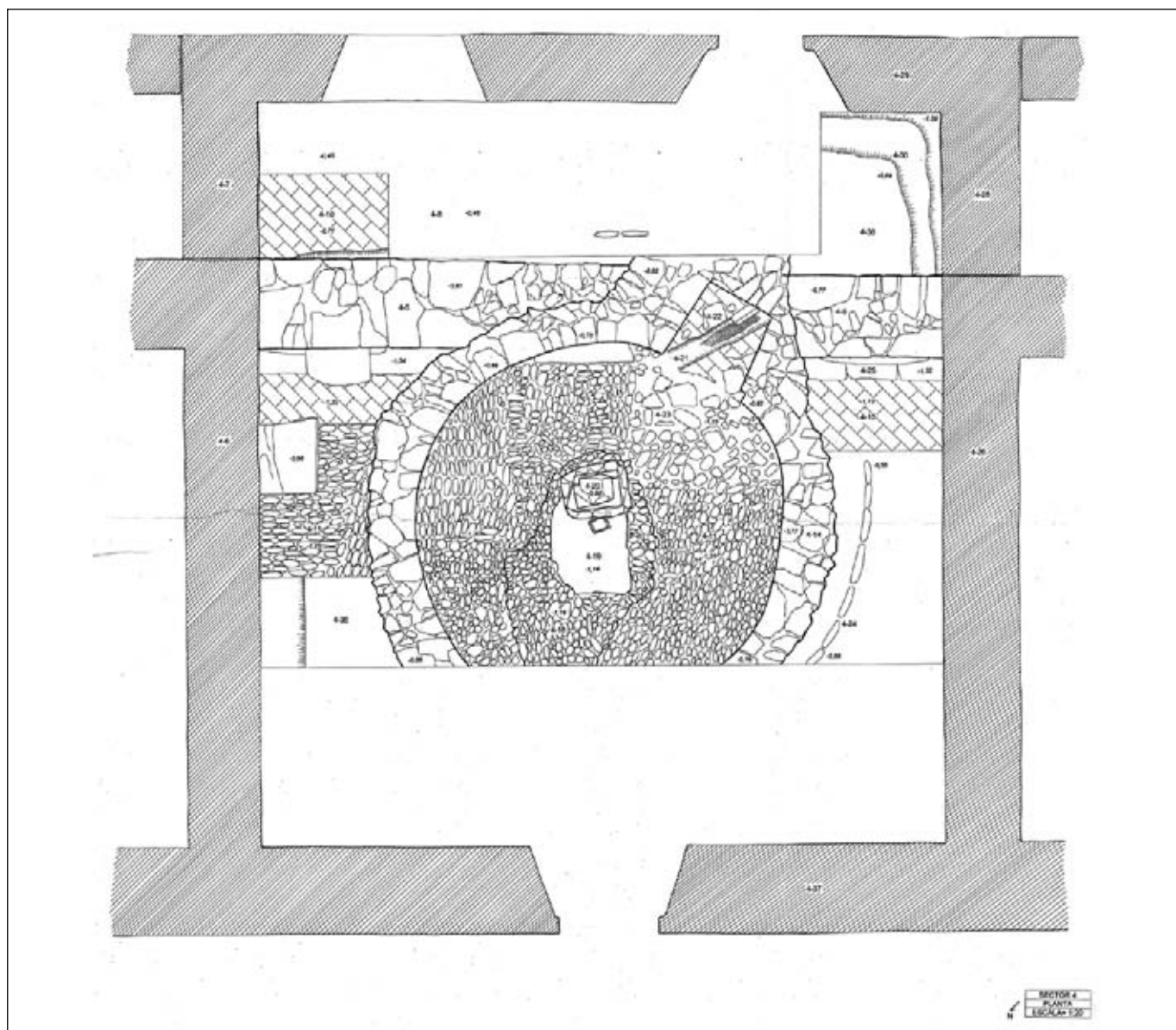
Proceso de excavación de los vestigios del molino.



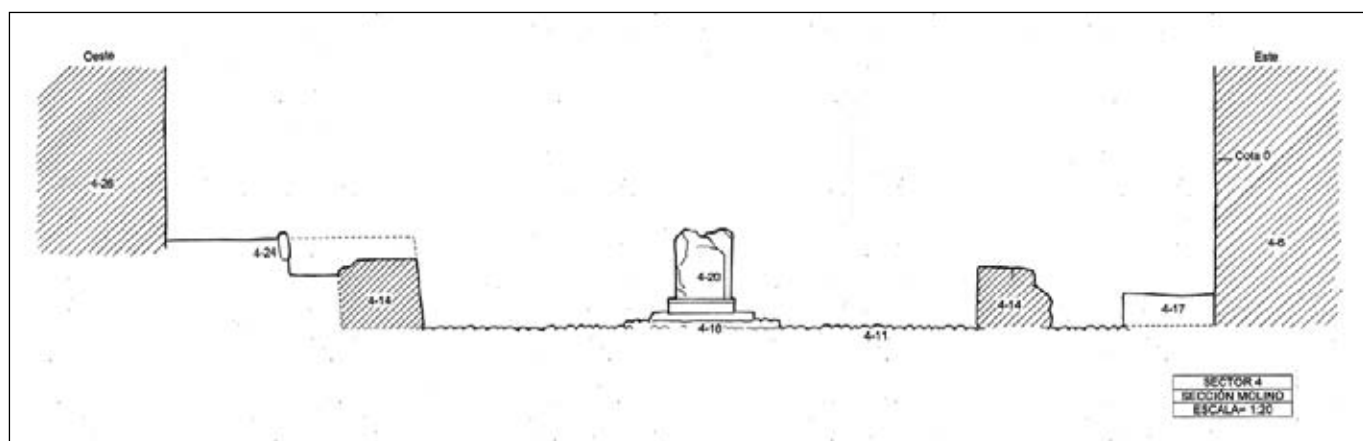
Detalle de la piedra solera central y de la piedra labrada vertical situadas en el centro del foso circular del molino.



Vista general de los vestigios del molino una vez finalizada la excavación.



Dibujo de la planta del molino.



Dibujo de la sección del molino.

conjunto documentado está compuesto por los siguientes elementos: a) un muro circular que delimita una superficie interior de 4 m de diámetro: el foso¹³¹⁴; b) un suelo empedrado de cantos rodados en el interior y el exterior del muro circular¹³¹⁵; c) en el centro del suelo del foso se localiza una piedra solera de superficie aplanada de grandes dimensiones en cuyo centro presenta un entalle rebajado de forma rectangular que servía para encajar un poste vertical; d) una piedra labrada vertical de unos 60 cm. de altura, trabada al suelo mediante un cordón de mortero que cubre parcialmente el entalle de la piedra solera¹³¹⁶; y e) una circunferencia formada por cantos rodados hincados que delimitan un pasillo alrededor del foso circular.

Como vemos, los vestigios encontrados son extremadamente parciales y se encontraban arrasados. En cualquier caso resultaba evidente que habían formado parte de una estructura más compleja, un ingenio artesanal ubicado en el interior del edificio en el último tercio del siglo XIX y cuyo cometido era complicado de esclarecer a la luz de los exiguos restos localizados.

En cuanto a la **interpretación funcional**, las razones que nos han llevado a considerar los vestigios encontrados como parte de un molino de chocolate de finales del siglo XIX y principios del XIX fueron las siguientes:

En primer lugar, las referencias escritas directas de la época nos hablan de la fabricación de chocolate en el propio convento. Así, el padre fray Alberto Colunga, que estuvo en Corias a finales del siglo XIX, escribía: «En Corias, en aquella fecha, no había vacas lecheras, en cambio el chocolate se fabricaba en el convento, y era legítimo de cacao y azúcar»¹³¹⁷.

En segundo término, aún hoy en día, algunos de los padres dominicos de mayor edad denominan «la chocolatería» a la sala en la que aparecieron los restos del molino.

No obstante, la información más concluyente la facilitó la tradición oral. De esta manera, la memoria del matrimonio formado por don Luis Llano Álvarez (84 años) y doña Pacita Fernández Fernández, vecinos de Riela de Corias y antiguos trabajadores en el edificio de la granja, proporcionó los siguientes datos: «En esta sala había un molino para hacer chocolate. Con un palo largo y un aparejo

se enganchaba una yegua con orejeras que giraba y movía el molino. El molino estaba en el piso de arriba. El palo estaba enganchado a un eje, un fuso de hierro vertical que estaba encajado en el suelo. Las piedras de moler no sé como eran, estaban tapadas con una caja de madera. El molino lo tengo visto funcionar antes de la guerra, tendría yo ocho años. Después de la guerra ya no se hacía chocolate, se compraba de fuera.». Además, este matrimonio –al que queremos agradecer expresamente su valiosa colaboración– recordaba que «para el chocolate había unos moldes de metal que tenían unos escudos de Santo Domingo. El grano de cacao se trata en grandes cantidades. De la molienda quedaban montones de cascarilla que también se aprovechaban, mezclándola con la leche del desayuno todavía daba algo de sabor. El chocolate era para consumo del monasterio, no se vendía. Primero lo hacían todo ellos, después ya no»¹³¹⁸.

Finalmente, el análisis de los restos encontrados en la excavación y su comparación con otros ejemplos documentados con metodología arqueológica o etnográfica (molinos, norias, etc.) permitió definir la morfología del ingenio (sistema de tracción animal de aplicación directa sobre un eje vertical, conocido como molino de malacate), los componentes que habían desaparecido (bandeja para el grano, piedras de moler, sistema de tracción directa y aparejo de enganche al animal), su cronología (estuvo en uso entre el último tercio del siglo XIX y el primero del siglo XX), así como proponer a modo de hipótesis la existencia de dos fases en la morfología y funcionamiento del molino de chocolate¹³¹⁹.

Desde la perspectiva del **contexto histórico**, si en un primer momento puede desconcertarse el hallazgo de este tipo de ingenios artesanales en el suroccidente de Asturias la consideración de una serie de variables permiten situar el molino de chocolate de Corias en su adecuado contexto histórico y tecnológico.

Para empezar, hay que tener en cuenta que hasta los años cincuenta y sesenta del siglo XX los monasterios en general, y Corias en particular, subsistían principalmente mediante un régimen de autoabastecimiento (a partir de sus rentas agrarias) que les llevaba a almacenar y elaborar

¹³¹⁴ Tiene unos 60 cm de ancho por 50 de alto. Este muro corrido está interrumpido por un hueco cuadrangular de 1 m de lado en cuyo fondo aparecieron los restos de un poste de madera.

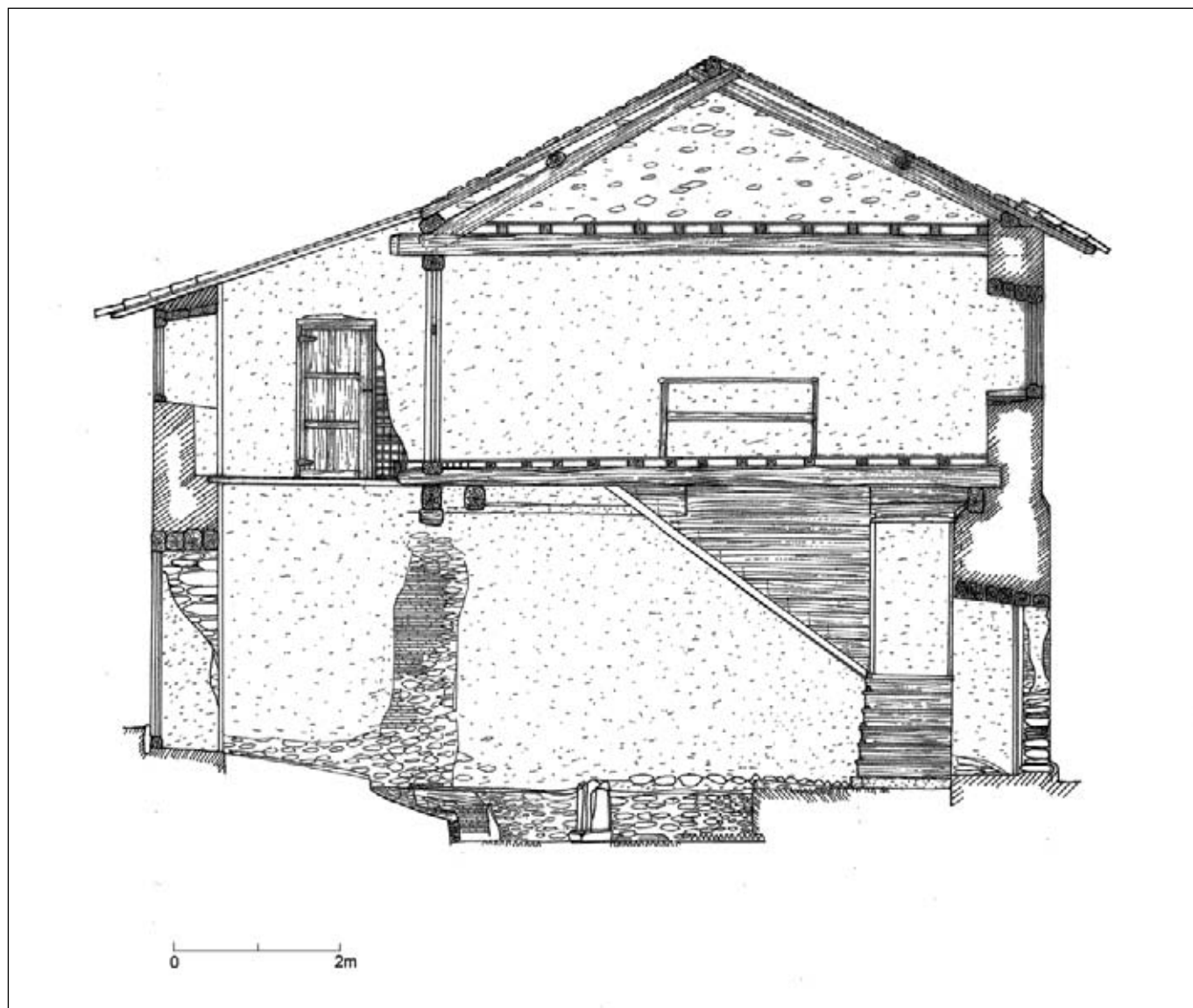
¹³¹⁵ Este empedrado es más antiguo que el molino. Se trata del pavimento original de la primera habitación –antes de que fuera ensanchada– y fue reaprovechado como suelo del foso del molino.

¹³¹⁶ Esta circunstancia, junto con otros factores, nos llevaron a considerar la posibilidad de que la estructura del molino hubiera sufrido alguna reforma interna a lo largo de sus más de 50 años de uso, tal y como veremos más adelante.

¹³¹⁷ VV AA, 1961, p. 106

¹³¹⁸ Información oral recogida el 14 de febrero de 2005

¹³¹⁹ Así, en una primera fase –que arranca en el último tercio del siglo XIX– el molino estaría situado en la planta baja, su soporte encajado en el entalle de la piedra solera y el foso circular permitiría la asistencia al proceso de molienda sin ser ésta obstaculizada por el recorrido de la pértiga, que giraría por encima de las cabezas. En una segunda fase –que acaba en los años treinta del siglo XX–, el molino se desplazaría al primer piso, permaneciendo en la planta baja el sistema de tracción directa. El foso circular se tataría al ser ya innecesario. El eje rodaría sobre un gozne sujetado por la piedra vertical labrada y en su extremo superior se conectaría con el molino a través de un orificio que se conservaba en el piso de madera.



Sección transversal de la sala en la que se ubica el molino, apreciándose la ampliación de esta habitación. Dibujo: Francisco J. Fernández Riestra.

buen parte de los productos alimenticios en las propias dependencias monásticas más que a comprarlas a terceros (salvo productos excepcionales). Dentro de esta orientación hacia la autonomía se puede entender la opción elegida de la fabricación de chocolate en el propio monasterio frente a su compra externa.

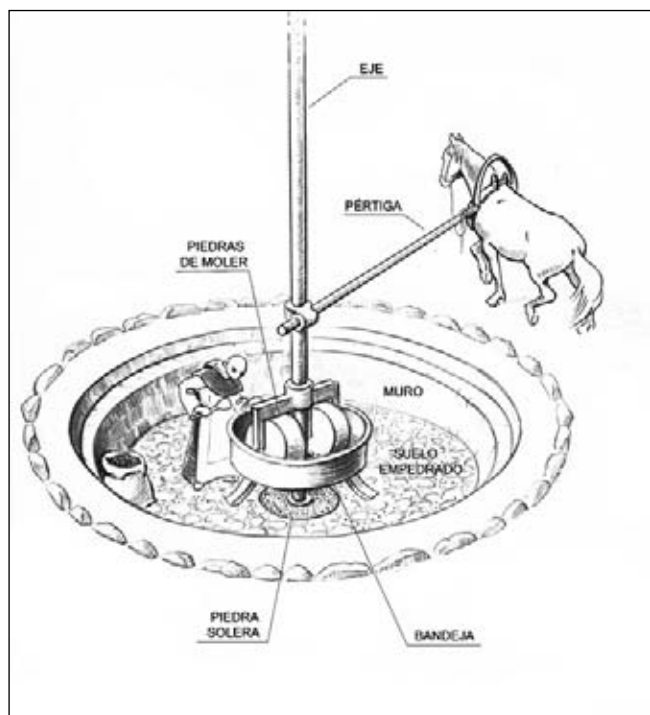
Además, en el siglo XIX se pensaba que el chocolate era un componente indispensable de la dieta alimenticia —«fuente de energía y salubridad» se decía—, sobre todo en los años de la infancia y la juventud, siendo muy demandado en zonas de clima frío como Cangas del Narcea. En este sentido, hay que recordar que en el monasterio de Corias existía a finales del siglo XIX y principios del XX un numeroso noviciado.

Por otro lado, el abastecimiento de grano de cacao no debía de resultar ningún problema, teniendo en cuenta la importancia de la elaboración de chocolate en la cercana ciudad de Astorga durante los siglos XVIII y XIX, el considerable trajín arriero entre Cangas del Narcea y el noroeste leonés a través del puerto de Leitariegos, así como las intensas relaciones mantenidas entre el convento dominico y las misiones localizadas en regiones tropicales productoras del «oro negro». Es más, se sabe que la producción de chocolate en Corias no era un caso aislado en la comarca, ya que a mediados del siglo XIX en el cercano pueblo de Besuyo existía también una fábrica de chocolate¹³²⁰.

¹³²⁰ Rodríguez, 1981, p. 44.



Restos de un antiguo molino de chocolate conservado en el País Vasco (Foto: A. Aguirre Sorondo, www.euskonews.com).



Recreación del molino de chocolate. Ilustración de Jesusangel.

Junto a ello, los libros de gastos del monasterio redactados en la primera mitad del siglo XVIII nos informan del consumo habitual de chocolate por parte de los monjes corienses. De hecho, en la propia cámara del abad está consignada la existencia de una chocolatera, y el chocolate era un agasajo común para los huéspedes del monasterio. En este sentido en las entradas de gastos de la hospedería resulta frecuente encontrar dispendios en chocolate y bizcochos.

Sabemos, además, que el chocolate se elaboraba en el propio monasterio, comprándose el cacao en Avilés, puerto de mar con importante comercio ultramarino, junto a canela y azúcar; y que también se adquiere carbón de leña para producir calor y facilitar la amalgama del cacao en el proceso de molienda. En el año 1709 el monasterio pagaba a una persona que «labraba» el chocolate, y se alquilaba la piedra de moler¹³²¹; y unos años más tarde, los monjes comprarán una piedra «con dos manos» para labrar chocolate¹³²². En 1723 el gasto es en dos bazías de madera para «labrar chocolate»¹³²³, y de nuevo en 1733 se compra una «piedra con su mano» para elaborar chocolate¹³²⁴.

Esta fabricación debió de proseguir durante todo el siglo XVIII y llegó incluso hasta la expulsión desamortizadora, ya que todavía en julio de 1831 los monjes habían comprado 63 libras de cacao procedente de Caracas y otras 12 de Guayaquil (Ecuador), además de azúcar blanco, canela, carbón, y de pagarle al chocolatero por su trabajo¹³²⁵. En su conjunto, estos datos nos están informando de que los monjes benedictinos molían el cacao con un molino de mano, a la usanza tradicional; y serán los frailes dominicos a finales del siglo XIX quienes incorporen la tracción animal al proceso de molienda y elaboración del chocolate.

En Asturias no resultó tan habitual como en otras partes de la Península Ibérica el empleo de ingenios de tracción animal —«de sangre»—, aunque no falten ejemplos funcionando en nuestro territorio, algunos de ellos con la misma cronología que el molino de chocolate de Corias.

¹³²¹ «[Hospederías] — Compré en Abilés un quintal de cacao, que a medio ducado la libra, importa quinientos y cinquenta reales. Dos libras de canela a treinta y dos reales la libra, sesenta y quatro reales. Quatro arrovas de azúcar a cinquenta y siete reales la arrova, con su porte, ducientos y veinte y ocho reales. Al que labró el chocolate, por nueve días que se ocupó, le di cinquenta y seis reales respecto de seis reales cada día y dos reales que le di para veber. Que con tres reales que di por dos zestas de carbón, y siete reales y medio al que trajo y llevó la piedra, importa esta partida, nobecientos y ocho reales y medio», Domingo 1 de diziembre de 1709, *Libro de gastos 1707-1727* [9524].

¹³²² «Asimismo compré una piedra para labrar chocolate que [sic] con dos manos y costó sesenta reales», Domingo 26 de Octubre de 1721, *Libro de gastos 1707-1727* [9524].

¹³²³ «De dos bazías de madera para labrar chocolate, ocho reales», Domingo 21 de febrero de 1723, *Libro de gastos 1707-1727* [9524].

¹³²⁴ «una piedra con su mano para labrar Chocolate en sesenta reales y di diez y seis reales por la Conducion de Cornellana a esta Casa», Domingo 1 de marzo de 1733, *Libro de gastos 1727-1742* [L9526].

¹³²⁵ «Chocolate — Caracas, 63 libras a 5 reales, 385 reales. Guayaquil, 12 libras a 2 ½ reales, 30 reales. 41 libras de azúcar blanco a 2 reales libra y un quarto más, 82 ½ reales. Libra y media de canela a 46 reales, 69 reales. 4 manos de papel 8 reales. Al chocolatero Ramón 10 reales por tarea, 30 reales y 10 de gratificación. Moler 2 ½ libras de canela, 3 reales. Porte de los títeres de hacer el chocolate, 6 reales. Carbón 4 reales. Y gasto del chocolatero 50 reales. Todo 607 reales», Domingo 3 de julio de 1831, Caja 13599/01, Notariado de Asturias, Distrito de Cangas del Narcea, Sección la Fe Pública, Archivo Histórica de Asturias.



Tipología de metate empleado para moler cacao. Fuente: euskonews.com.

El malacate, la «mola asinaria» de origen greco-romano, fue empleado habitualmente en norias, prensas y molinos a lo largo de la Edad Media y Moderna, y mantuvo su vigencia durante la primera industrialización en el siglo XIX, siendo progresivamente sustituido por los motores de vapor y eléctricos entre la segunda mitad del XIX y la primera del XX.

Fijándonos en la época contemporánea los malacates de tracción animal se empleaban en las minas para subir y bajar las jaulas con los trabajadores o las vagones cargadas de material, además de para evacuar el agua. Su uso está documentado en el pozo Alfredo de la mina de Riotinto (Huelva) en 1856, o en la mina de plata de Horcajuela de la Sierra (Madrid) en el año 1857. También fueron utilizados al menos desde el siglo XVIII en las minas de Almadén (Ciudad Real); y en Asturias ya se sacaban las jaulas del castillete minero de Arnao (Castrillón) mediante un malacate tirado por una pareja de bueyes¹³²⁶.

La tracción animal también fue aplicada a los procesos de transformación en la industria agroalimentaria, resultando habituales los molinos de aceite, harina, azúcar y chocolate que empleaban malacates, y siendo numerosísimos los ejemplos documentados a lo largo de la geografía española¹³²⁷.

¹³²⁶ Este sistema se empleó desde la creación de la mina en 1833 y perdurará hasta finales de los años cincuenta del siglo XIX cuando es sustituido por máquinas de vapor, Villela Campo, 2008.

¹³²⁷ Por ejemplo, en los años sesenta del siglo XX «por medio del motor muscular actúan en la provincia de Sevilla 1.366 molinos aceiteros, que emplean la fuerza de 4.264 hombres y 1.605 caballerías; 519 lagares de mosto, con fuerza de 1430 hombres; 558 tahonas, con

En Asturias es una cuestión que aún no ha sido convenientemente estudiada, aunque conocemos algunos de estos molinos de sangre funcionando en el siglo XIX. Así, en el año 1882 había un «molino movido por caballería» en el barrio de La Infesta del pueblo de Bayas (Castrillón)¹³²⁸; y también se conoce alguna ilustración en la que se puede ver cómo la fuerza animal era empleada para mover la prensa de un lagar¹³²⁹.

Centrándonos en la industria artesanal del chocolate, en alguno de los principales centros productores cercanos a Corias, como lo fue Astorga, los malacates por lo que sabemos no fueron utilizados, pasándose directamente de la molienda manual en molinos de vaivén a la industrial asistida por energía eléctrica. Existen otros casos en los que antiguos molinos hidráulicos harineros son reconvertidos en molinos de chocolate, como ocurrió en Cabezón de la Sal (Cantabria) a mediados del siglo XIX¹³³⁰.

En otras zonas sí se empleó la tracción animal en la molienda del chocolate. En Mendaro (Euskadi) se pasó en el siglo XIX de moler el cacao manualmente en los metates a emplear «el molino chocolatero o «errotá», que consistía en un tambor de ladrillos refractarios, hueco en su parte inferior, en donde se introducía un hornillo (*kazua*) que calentaba la piedra superior (*kuna*). Sobre ella giraban tres rodillos de madera de encina coronados por otra piedra para conseguir mayor presión. Todo ello se accionaba por una polea unida a una caballería que se colocaba en otra habitación para que no aportara olores desagradables al chocolate, y posteriormente con la introducción de la electricidad el movimiento lo proporcionaba un pequeño motor. Mediante este giro y el calor los trocitos de la semilla de cacao se iban convirtiendo en una pasta»¹³³¹.

También en Alicante, en la fábrica de chocolates Valor, la molienda en la «pedra» es sustituida en 1916 por el molino de malacate movido por una caballería, que a su vez será reemplazado por un motor diesel en 1930. Y en Villajoyosa, en la misma provincia, en el último tercio del siglo XIX la molienda manual es reemplazada por el empleo de molinos de «malacata» accionados por caballerías, y que serán usados hasta los años treinta del siglo XX cuando

1.435 caballerías; 848 norias, con 1.985 caballerías; cinco fábricas de chocolate, con dos hombres y 13 caballerías...», Bisso, 1869, p. 21.

¹³²⁸ Proyecto de camino vecinal de Pillarno (en la carretera de Avilés a Grado) a Bayas. Sección de Piedras Blancas a Bayas, bifurcando en Naveces a Santiago del Monte, 1882, Archivo del Ayuntamiento de Castrillón, García Álvarez-Busto y Muñiz López, 2005, p. 307.

¹³²⁹ Grabado publicado en *La Nueva España* (6 de mayo de 2008).

¹³³⁰ Según el *Diccionario* de Madoz, de los ocho molinos harineros dispuestos en hilera sobre el río Sajón, uno de ellos fue habilitado para moler cacao y elaborar chocolate, Ansola Fernández, 2003, p. 148.

¹³³¹ Aguirre Sorondo, 1985.

son sustituidos por molinos eléctricos o con motores de gasoil¹³³².

En Castilla y León Pascual Madoz, en su *Diccionario* de 1845-50, registra cuatro molinos de chocolate funcionando en Sangarcía (Segovia), donde el proceso de elaboración del chocolate se caracterizó por «el paso del molino de vaivén al de rodillos y la utilización de una fuerza motriz exterior, primero de sangre y más tarde eléctrica, para dar movimiento a las diferentes máquinas»¹³³³. La principal ocupación de los habitantes de este pueblo era la arriería, lo que facilitaría la traída de cacao y la redistribución del chocolate una vez elaborado.

Finalmente, retornando a Asturias, encontramos en Luarca la referencia más cercana a Corias sobre el empleo de tracción animal aplicada a la molienda del cacao. Así, de nuevo el *Diccionario* de Madoz indica que en esta villa

¹³³² Gómez López, 1997, p. 32.

¹³³³ Soler Valencia, 2009. Este autor nos proporciona una detallada descripción de estos molinos: «El molino de chocolate está emplazado en una pequeña habitación y contigua a ella en otra dependencia de mayores dimensiones se ubicaba el malacate. El molino consta de una plataforma de obra de planta rectangular de 1,50 de ancho por 1,75 metros de largo y 0,85 metros de alto. La plataforma está adosada a la pared de separación entre las dos dependencias y presenta en su coronación un resalte perimetral formando una pila. La piedra solera, que es de granito y forma cilíndrica, está parcialmente empotrada en la superficie superior de la plataforma. La piedra volandera, también de granito y cilíndrica, está situada encima pero su fin es solo de servir de peso ya que la molienda la realizan seis rodillos troncocónicos situados entre las dos piedras y unidos a la superior por unas patas. Los rodillos son de madera de encina endurecidos al fuego y los hacía el antiguo carretero del pueblo. La piedra volandera tiene un agujero central donde se encastra el dosificador, que es de hojalata. Tiene como función repartir las almendras de cacao que vierten desde la tolva entre los seis rodillos aplastadores. La tolva está situada encima de la piedra volandera. El sistema que dosifica la cantidad apropiada de cacao que debe caer a los rodillos se regula por una correa que sujeta el canal de vertido dándole más o menos inclinación. Para que la tolva no se obstruya se la hace vibrar por medio de un asa, que sale del canal de vertido y es golpeada durante los giros por cuatro salientes de madera situados en la volandera. Para calentar las piedras, la plataforma tiene una cavidad a la que se accede desde la habitación del malacate por una puertecilla y por la que se introduce un brasero con ascuas de carbón de encina. El movimiento que generaba el malacate se transmitía por un eje horizontal, que atravesando la pared de separación entre las dos estancias, terminaba en un engranaje de madera perpendicular y tangente al engranaje situado encima de la piedra volandera. El malacate fue sustituido hace algo más de cincuenta años por un motor eléctrico, que aprovechando el eje del malacate y por medio de correas y poleas da movimiento al molino y las otras máquinas del conjunto: la refinadora y la batidora. Los dientes de los engranajes son troncocónicos y están contruidos en madera de encina. En otros molinos de chocolate el malacate se situaba en una dependencia subterránea, a modo de bodega, atravesando el eje vertical del malacate el forjado entre ella y el nivel del molino. En estos casos, el burro que tenía la desgracia de servir para accionar el malacate, no solía salir en su vida de su subterráneo encierro», *Ib.*

marinera «*además de lo dicho hay 2 molinos de chocolate impulsados por caballerías*». Y entre los productos comerciales importados por este puerto se contabilizaba «*azúcar, cacao, bacalao, canela del extranjero y de las colonias*»¹³³⁴.

En síntesis, y a tenor de lo expuesto anteriormente, se puede certificar la existencia en el monasterio benedictino de Corias de molienda manual de cacao y elaboración de chocolate durante el siglo XVIII y hasta 1835. A partir de 1860 la nueva comunidad dominica incorporará la tracción animal al proceso de la molienda del cacao. Esta modificación se enmarca en un contexto general de renovación tecnológica de los procesos productivos a lo largo del siglo XIX en España, y que en el caso concreto de Corias respondía a una mayor demanda en el consumo por parte del noviciado instalado en el monasterio. Esta producción propia estará vigente hasta la Guerra Civil, recurriendo con posterioridad los frailes a la compra de chocolate ya elaborado.

LA TOPOGRAFÍA FUNERARIA EN EL MONASTERIO NEOCLÁSICO: LAS TUMBAS DEL CLAUSTRO Y EL OSARIO

La racionalidad impuesta en la arquitectura neoclásica, con su programada y medida distribución de las diferentes dependencias monásticas, tendrá también su reflejo en una férrea ordenación de los espacios funerarios dentro del nuevo monasterio.

En esta nueva etapa los nobles ya no se enterraban en el monasterio. La capilla funeraria en la que se había reconvertido la iglesia fundacional conoce sus últimas inhumaciones en el siglo XVII; y mucho tiempo antes los campesinos del coto habían empezado a inhumarse en el cementerio parroquial de Santa María de Regla. Tan solo los monjes seguirán enterrándose en el interior del monasterio durante esta nueva fase, aunque lo harán ajustándose a una zona específica. De esta manera los pasillos del **claustro principal** se habilitan como espacios funerarios, concretamente dos, el sur, colindante con el templo, y el occidental.

Estos pasillos presentan una pavimentación de alta calidad, formada por grandes losas de pizarra rectangulares perfectamente escuadradas. Entrecruzadas con las losas encontramos las laudas que sitúan los enterramientos de los claustrales. Éstas no presentan ningún tipo de decoración ni rasgo diferenciador con el resto del pavimento, identi-

¹³³⁴ Madoz, 1847, p. 403. «Estado que manifiesta los diferentes artículos que han entrado en este puerto procedentes de otros del reino en los dos años de 1844 y 1845, según los datos oficiales de la misma aduana (...) En 1844 19.520 libras de cacao y en 1845 24.638 libras, lo que hace un total de 44.158 libras entre los dos años».



Laudas localizadas en el pasillo sur del claustro principal.



Detalle de la numeración de las laudas.



Detalle de la numeración de las laudas.

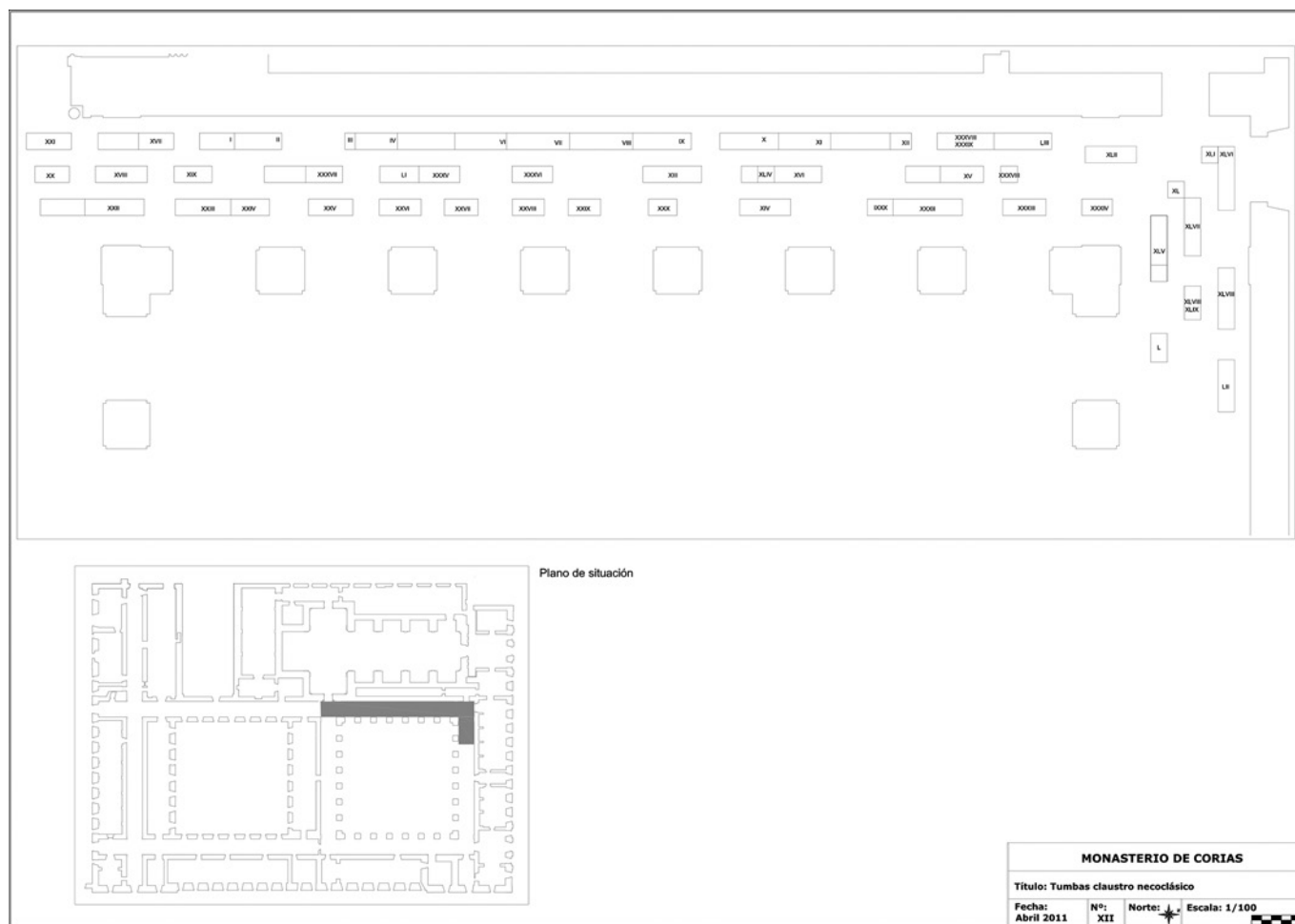
ficándose únicamente por los números romanos grabados en sus cabeceras¹³³⁵.

En total se pudieron documentar 52 tumbas numeradas, aunque existen otras laudas anepigráficas que también podrían haber acogido enterramientos. La numeración de las tumbas sigue un orden establecido. Las primeras tumbas, del número 1 al XII, se localizan en el margen meridional del pasillo sur, contiguo a la iglesia; a continuación las siguientes tumbas ocupan la franja central y el

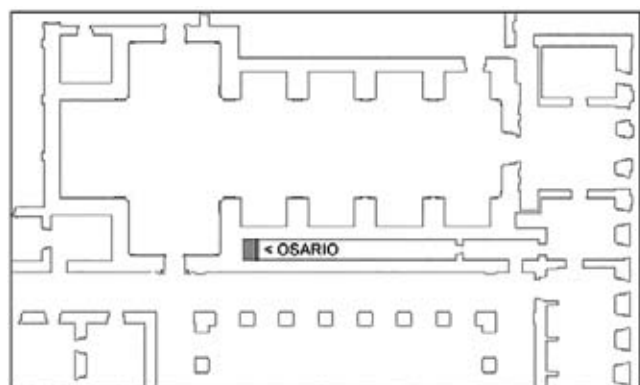
margen septentrional de este mismo pasillo; y finalmente, las últimas numeraciones las encontramos en el pasillo occidental, del que tan solo se ocupa el tramo más meridional. Además, resulta curioso que las laudas en superficie no se correspondan con una compartimentación inferior mediante muretes medianeros que delimiten las diferentes sepulturas; dado que por el contrario bajo el pavimento se documenta un relleno de tierra en el que se inhumaban directamente los cuerpos¹³³⁶.

¹³³⁵ En dos de las laudas encontramos dos números inscritos en vez de uno. Desconocemos el motivo.

¹³³⁶ Tuvimos oportunidad de reconocerlo en el año 2008, cuando un equipo de forenses eclesiásticos exhumó los restos óseos de los frailes



Plano con la localización de las tumbas en el claustro del monasterio neoclásico (Delineación: Covadonga Ibáñez Calzada).



Localización del osario en el pasadizo entre el templo y el claustro.

Por otra parte al fondo del pasadizo situado entre el claustro y la iglesia se localiza el **osario** del monasterio neoclásico. Se trata de un pequeño receptáculo rectangular de 1,30 por 2,10 m¹³³⁷, cuya función era la de acoger los huesos principales de los esqueletos inhumados bajo las laudas del claustro cuando éstas acogían enterramientos posteriores.

dominicos ejecutados durante la Guerra Civil, y que se encontraban en proceso de beatificación.

¹³³⁷ Separado del resto del pasillo por un murete de mampostería de 1,54 m de altura.

CORIAS EN LA EDAD CONTEMPORÁNEA. EL MONASTERIO TRAS LA DESAMORTIZACIÓN

DESAMORTIZACIÓN Y ABANDONO

La primera desamortización de bienes eclesiásticos se produjo durante el trienio constitucional (1820-1823). En el caso concreto de Corias se enajenaron y pusieron a la venta propiedades por un valor total de 960.071 reales, siendo en su mayor parte caserías situadas en las parroquias de Regla de Corias, Obanca, Limés y Villaláz que constituían conjuntos homogéneos con un alto rendimiento agrícola¹³³⁸.

Mayor trascendencia tuvieron los decretos gubernamentales de 1835 promovidos por el ministro Mendizábal, que supusieron la supresión de la Inquisición, la Compañía de Jesús y los conventos con menos de 12 religiosas, además de enajenar e iniciar la venta de los bienes monásticos, que se destinaban al pago de las deudas derivadas de la Guerra Carlista.

El 28 de octubre de 1835 los monjes benedictinos son expulsados del edificio conventual¹³³⁹. Los bienes vendidos del monasterio suponían el 27 % del montante total enajenado a los monasterios masculinos asturianos, lo que nos da buena idea de la riqueza que éste atesoraba, muy por encima de Valdediós, con el 10 %, o de Cornellana, con el 7. Entre estos bienes la gran mayoría, como ocurría en los monasterios del occidente asturiano, eran foros y censos, cuya venta reportó al estado nueve millones de reales, frente al millón que supuso la subasta de los bienes alodiales (fincas rústicas libres de cargas)¹³⁴⁰.

Tras la desamortización, el templo mantuvo la función religiosa, y para el resto del edificio el Gobierno había encargado su vigilancia a un mayordomo que residía en él. En estos años la sala de visitas monástica servía de escuelas del pueblo y el entresuelo de la fachada principal de cárcel¹³⁴¹, aunque también debían de alojarse en su interior un grupo de familias¹³⁴².

LA ETAPA DOMINICA

En 1860 una pequeña comunidad de padres dominicos se instala Corias recuperando el uso religioso del monasterio. Se iniciaba de esta manera una nueva etapa en la historia del edificio, encuadrada en el proceso de restauración de la Orden de Santo Domingo en la Península tras el proceso desamortizador.

En los años previos a esta reocupación dominica el Gobierno español tan solo reconocía la Orden en Filipinas y el colegio de Ocaña en Toledo, así que con el objetivo de restaurar la sede de los predicadores en España, fray Antonio Orge, comisario apostólico de los dominicos, junto con fray José María Larroca, buscaron entre los monasterios desamortizados y cerrados el lugar adecuado para su proyecto restaurador. Y Corias les pareció el más oportuno, por lo que solicitaron al Gobierno español su uso para instalar en él un colegio de misioneros.

Por una Real Orden de 1859 se concedía esta petición a los dominicos: «...ha tenido a bien disponer que del propio modo se establezca otra para los misioneros dominicos, la cual habrá de regirse en un todo por las disposiciones vigentes en la de Ocaña, y habilitarse y sostenerse por cuenta de la mencionada provincia religiosa. Y considerando como muy a propósito para el fin expresado el Convento de Benedictinos de Corias, en la provincia de Oviedo, que pertenece al Estado, y que, según parece no tiene aplicación alguna, se ha servido mandar al mismo tiempo que me dirija a V. E. a fin de que se sirva manifestarse si por parte del Ministerio de su digno cargo hay algún inconveniente en que el referido edificio sea destinado al objeto de que se trata»¹³⁴³.

El 30 de diciembre de 1859 el Ministerio de Hacienda daba finalmente el visto bueno a la implantación de la Orden de Santo Domingo en Corias: «que por parte de este Ministerio no hay inconveniente en aplicar el citado edificio con sus dependencias y cercado al expresado objeto, según la ha solicitado el referido Comisario Procurador»¹³⁴⁴.

El monasterio se concedía en calidad de usufructo, con la condición de que la Orden no podría enajenar la propiedad¹³⁴⁵. El padre Orge pedirá, además, el beneplácito

¹³³⁸ Antolín Cano, 1986, pp. 458-459.

¹³³⁹ Vv AA, 1961, p. 73.

¹³⁴⁰ Moro, 1981, p. 52.

¹³⁴¹ Cuervo, 1897, p. 235. Según el *Libro del centenario dominico* (Vv AA, 1961, p. 73), la cárcel se localizaba en los sótanos.

¹³⁴² Azcárate y López Acevedo, 1989, p. 85.

¹³⁴³ Cuervo, 1897, p. 235.

¹³⁴⁴ Cuervo, 1897, p. 236.

¹³⁴⁵ Vv AA, 1961, p. 53; Azcárate y López Acevedo, 1989, p. 87.



El monasterio a principios del siglo XX.

del general de los benedictinos, obteniendo una respuesta satisfactoria: «...*Por tanto, participando yo mismo de la más completa enhorabuena, que doy a V. Rma. por semejante elección, dicho se está que el permiso que al efecto se me pide, le tiene V. Rma. tan completo como yo puedo dar...*»¹³⁴⁶.

En enero de 1860, el padre Cuartero daba poder a don José Uría y a su hijo Rafael para que tomaran posesión del monasterio en su nombre, tal y como se recoge en la diligencia: «*dicho Sr. Juez mandó al D. Rafael Uría entrarse en la cámara de este edificio, lo que así ejecutó, abriendo sus balcones y puertas, y tomando asiento, todo en fuerza de la Real posesión que en este acto se le daba no solo de este edificio, sino que de los adyacentes con todas sus huertas, monte, que todo se halla bajo de un cercado*»¹³⁴⁷.

Se nombra a Clemente Quiñones –un antiguo lego benedictino– como encargado de cuidar las dependencias y de empezar algunas reparaciones; y finalmente el 1 de abril llegan a Corias los padres Orge y Larroca para impulsar las reformas necesarias. En estos meses se realiza-

rán trabajos de retejado, de arreglo de las vidrieras, de los cielos rasos, reformas en las celdas y blanqueo de todo el edificio. En la iglesia renacentista se renovó el cimborrio de la cúpula, menos el armazón de hierro y la cubierta de plomo, y también uno de los órganos¹³⁴⁸.

El 21 de septiembre la Santa Sede daba autorización para la instalación de la comunidad dominica, y la inauguración oficial se celebrará el 11 de noviembre de 1860, siendo siete frailes dominicos los que inician la nueva comunidad¹³⁴⁹.

En esta primera etapa Corias era Casa de Reforma de la Orden Dominica, contando con noviciado y estudios de teología (cinco años de bachillerato, tres de filosofía y cuatro de teología). En 1892 los estudios de teología se trasladaron a Salamanca, quedando en Corias el noviciado con los estudios de filosofía. Según el testimonio del padre Alberto Colunga, que era estudiante en esos años, había 80 o 90 religiosos en el monasterio, relatando también los

¹³⁴⁶ Cuervo, 1897, p. 236; Azcárate y López Acevedo, 1989, p. 87.

¹³⁴⁷ Cuervo, 1897, p. 236.

¹³⁴⁸ *Ib.*, p. 236; Vv AA, 1961, p. 53; Azcárate y López Acevedo, 1989, p. 88.

¹³⁴⁹ Vv AA, 1961, p. 49.

problemas de salud que provocaba una alimentación insuficiente y lo habitual de enfermedades como la tuberculosis.

En 1906 se funda la Escuela Apostólica en Corias, que estará abierta hasta 1922¹³⁵⁰; y en 1930 se trasladan el noviciado y los estudios de filosofía a Salamanca, quedando en Corias los años previos de bachillerato. Por su parte, durante la Guerra Civil el claustro secundario del monasterio será ocupado por el hospital psiquiátrico de La Cadellada de Oviedo¹³⁵¹.

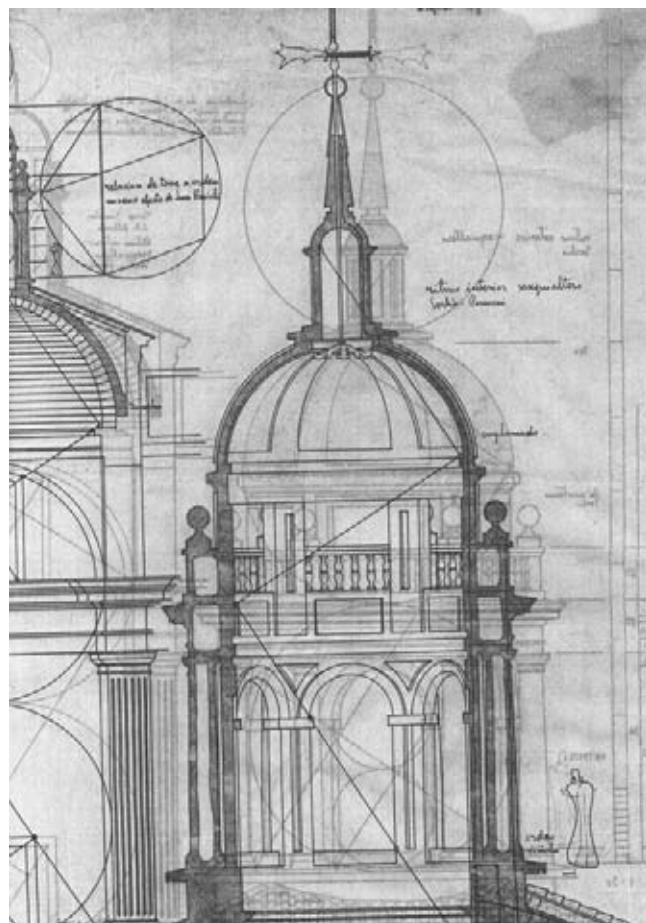
En 1957 el colegio de Corias se transforma en instituto laboral con 86 alumnos. Éste, transformado posteriormente en escuela de formación profesional, disfrutará de gran éxito en la comarca, sobremanera al contar con un colegio internado que llegó a albergar hasta 500 alumnos internos. Debido a ello el claustro secundario sufrió una considerable reforma, destinándose el primer y el segundo piso a aulario y la tercera planta a habitaciones. También en los años cincuenta el padre Castañón creará el Museo de Ciencias Naturales.

En 1960 tienen lugar los actos de celebración de la restauración de la Orden en España con la apertura del convento en Corias, y con motivo del centenario el edificio conoce algunas reformas: se coloca en el coro el facistol, se retira el altar con el Cristo de marfil, y en la antigua capilla de Santa Catalina se instala un museo.

Este mismo año se reforma la cúpula de la iglesia, desmontándose piedra a piedra toda ella para reforzarla con una estructura de hormigón armado siguiendo el proyecto del arquitecto cangués Gómez del Collado. La reforma incluía la renovación de la linterna, construyéndose una nueva de estructura cilíndrica, con seis ventanales enmarcados por seis columnas exentas que soportan una balaustrada decorada con seis bolas. En su ático se abren otras seis pequeñas ventanas y el remate presenta una cupulín de media naranja culminado por un pináculo cónico y una cruz metálica¹³⁵².

Entre 1963 y 1972 se instala en el ángulo oriental del monasterio una comunidad de monjas dominicas de la Congregación de Siervas del Cenáculo, adecuándose algunas dependencias para alojar un grupo de entre seis y ocho monjas dedicadas a colaborar en las tareas cotidianas, dirigiendo a las empleadas de servicio en el internado¹³⁵³.

1982 es un año clave en la historia del monasterio por dos motivos. Por un lado el Ministerio de Educación y Ciencia tomaba la decisión de cerrar la escuela de forma-



Plano de la linterna construida en 1960 por Gómez del Collado.

ción. Y por otro, el 24 de julio de 1982 se declara Monumento Histórico-Artístico. A partir de entonces la administración empieza a preocuparse por el mantenimiento del edificio y en 1986 la Consejería de Cultura repara el tejado de la iglesia, que en 1991 volverá a ser arreglado con cargo el Ministerio de Cultura. Por su parte, la comunidad dominica, desprovista del sustento económico que suponía el internado, alquilará a la Administración, a asociaciones y a empresas privadas las antiguas salas del colegio así como el edificio de las cuadras.

EL PARADOR DE TURISMO

En diciembre de 2002 el Gobierno del Principado de Asturias adquiere el edificio, salvo la iglesia y sacristía que siguen en manos del obispado, por la cantidad de seis millones de euros; y en febrero de 2005 se firmaba el acuerdo de colaboración entre el Principado y el Ministerio de Industria y Turismo para la rehabilitación y adecuación del monasterio como parador de turismo.

¹³⁵⁰ *Ib.*, p. 69.

¹³⁵¹ Información oral proporcionada por el padre dominico don Jaime. En este periodo todavía se utilizaba la chimenea de la crujía interclaustal para calentar las estancias.

¹³⁵² Vv AA, 1961, p. 73.

¹³⁵³ Información oral proporcionada por la comunidad dominica de Corias.



Obreros en el tajo. Su colaboración fue determinante a la hora de identificar y documentar un considerable número de detalles constructivos ocultos en el edificio.

Entre 2005 y 2006 se realizan diferentes estudios previos, principalmente sondeos arqueológicos y el estudio geotécnico preceptivo, acompañado de seguimiento arqueológico. Los sondeos arqueológicos tenían el objetivo de prospectar la estratigrafía del subsuelo del monasterio en aquellos espacios en los que estaba previsto una mayor afección (aparcamiento subterráneo, piscinas, spa, etc.). El registro arqueológico documentado obligó a cambiar el proyecto previsto en el claustro secundario, donde estaba planteada la ubicación del spa, ya que este espacio reveló una gran potencia arqueológica, con más de cuatro metros de estratigrafía histórica desde el siglo XI al XIX, y con numerosas estructuras de las fases medieval y moderna.

Las obras de rehabilitación arquitectónica se inician en 2007 bajo la dirección de los arquitectos José María Pérez, *Peridis*, y Fernando Gaforio y la ejecución de la empresa constructora OHL. Estos trabajos de rehabilitación conllevarían una considerable intervención sobre el edificio, afectando tanto al subsuelo del mismo como a los alzados y a la cubierta. Pero a la vez supusieron una oportunidad única para poder acceder a numerosos recovecos del monasterio que hasta entonces se encontraban ocultos o permanecían inaccesibles. Desde esta perspectiva, el

seguimiento arqueológico de la obra se planteó como un proyecto de análisis arqueológico integral del monasterio, mediante una labor de documentación arqueológica del conjunto de estratos y estructuras que configuran un edificio que encierra a partes iguales un monumento histórico-artístico y un yacimiento arqueológico.

Durante los cinco años de duración de la obra el seguimiento arqueológico supuso un total de 16 meses hábiles de presencia directa en el edificio, combinando periodos de trabajos continuados de tres o cuatro meses, cuando era necesario el desarrollo de excavaciones arqueológicas en grandes superficies, con fases en las que las tareas consistían en jornadas puntuales de control del desmontaje de una pared, de un tramo de cerchas, o para llevar a cabo la excavación del foso de un ascensor, por ejemplo¹³⁵⁴. En el desarrollo de este calendario resultó im-

¹³⁵⁴ Durante este tiempo hemos contado con la imprescindible colaboración de seis arqueólogos de campo que participaron en los trabajos. Se trata de Francisco José Fernández Riestra, Covadonga Ibáñez Calzada, David Flórez de la Sierra, Alejandro Sánchez Díaz, Noelia Fernández Calderón y Alberto Morán Corte. A todos ellos les queremos agradecer su esfuerzo y dedicación.



Arqueólogos en pleno trabajo de campo. De izquierda a derecha y de arriba abajo: Covadonga Ibáñez Calzada, Alejandro Sánchez Díaz, David Flórez de la Sierra, Francisco X. Fernández Riestra, Alberto Morán Corte y Noelia Fernández Calderón.

prescindible la coordinación con la dirección de obra y la empresa constructora; y a su vez la colaboración de las cuadrillas de obreros fue fundamental para identificar y documentar un sinfín de detalles constructivos (aparejos, tallas, armaduras, replanteos, reformas) que sólo su experiencia en el andamio proporciona.

Finalmente, cabe señalar que una parte de los vestigios arqueológicos localizados forman ya parte de un **museo de sitio** localizado en el aparcamiento subterráneo del parador, y donde se pueden contemplar y recorrer en toda su extensión las ruinas de la iglesia fundacional, que fue objeto de trabajos de consolidación y restauración. Junto a las estructuras arqueológicas se instalaron una serie de vitrinas en las que se exponen, una selección de los materiales arqueológicos recuperados, junto con unos paneles en los que, mediante el empleo de planos, fotografías, dibujos y cuadros de texto, se explica al visitante la evolución histórico-constructiva del monasterio, así como aspectos concretos relacionados con el mundo funerario medieval.

Por su parte, los vestigios arqueológicos del molino de chocolate se han incorporado al discurso museológico de la exposición permanente del Centro de Recepción al

Parque de Fuentes del Narcea, que es el destino que ha recibido el edificio de las cuadras una vez rehabilitado. Esta exposición muestra una visión general del parque atendiendo a cuestiones como la geología, la vegetación o la fauna, ofreciendo también un extenso apartado al análisis de este paisaje de montaña como el resultado de la interacción entre el soporte natural y las comunidades que lo habitaron a lo largo de los siglos. El discurso continúa con un amplio capítulo dedicado al monasterio de Corias, profundizando en la huella que la presencia de este centro señorial religioso dejó sobre el entorno desde su fundación en el siglo XI. El recorrido expositivo se cierra ante los propios vestigios del molino, completándose su interpretación con una serie de dibujos y textos explicativos además de una voz en *off* que resume la historia del molino de chocolate¹³⁵⁵.

¹³⁵⁵ De cara a su musealización se realizó previamente una limpieza y consolidación de los restos arqueológicos del molino dirigida por el restaurador Luis Suárez Saro, cuyo equipo fue también el encargado de los trabajos de restauración de los vestigios de la iglesia fundacional.



Museo de sitio en el entorno de los vestigios arqueológicos de la iglesia fundacional.



Musealización del molino de chocolate en el edificio de las cuadras del monasterio, rehabilitado como Centro de Recepción del Parque Natural de Fuentes del Narcea.

CONCLUSIONES

Habitualmente, al ocuparnos de la historia de una arquitectura de cierta complejidad tratamos de establecer unos periodos de apogeo constructivo frente a otros de estancamiento o retroceso. Desde esta conceptualización apriorística se definen unos paradigmas ideales a partir de los cuales al cenobio románico le sucede el gran monasterio renacentista y a éste el monumental neoclásico. Si este método puede resultar válido como marco operativo inicial, la investigación de la «microhistoria arquitectónica» de un monasterio nos refleja la imagen de un edificio en el que se suceden fases de gran actividad edilicia con otras intermedias en las que el pulso constructivo no se detiene, sino que se redistribuye en numerosas labores de mantenimiento; aunque también existen otras etapas donde no concurren grandes obras, e incluso tiene lugar la decadencia o el abandono de algunas de las dependencias monásticas. Pero así todo resulta difícil imaginarse un solo año en la historia de un monasterio en el que no se haya comprado una hemina de cal. Y es que en definitiva un monasterio es un edificio en constante construcción.

De esta manera, la imagen real del edificio monástico dista mucho de las recurrentes idealizaciones en las que se representa un monumento perfectamente acabado, y tendremos que acostumbrarnos a la visualización de un complejo arquitectónico en obras, en el cual, junto a un magnífico templo renacentista recién consagrado se mantienen en pie las ruinas de la antigua iglesia románica, utilizada posteriormente como cantera; y a pocos metros de distancia nuevos pabellones en construcción al lado de edificios exentos y barracones de madera. En Corias únicamente se rompe con esta imagen organicista en la última etapa neoclásica, con una obra monumental que arrasa con los edificios precedentes. Además, resulta fundamental tener en cuenta que cada fase constructiva responde a un contexto histórico determinado, en el que la obra arquitectónica adquiere pleno sentido, y que en gran medida la historia constructiva de un monasterio se explica a partir de su historia institucional y económica.

La investigación arqueológica realizada sobre el monasterio de Corias ha permitido analizar un amplio conjunto de testimonios escritos y materiales que configuran la historia constructiva del lugar. Una historia de 1.000 años que hemos organizado diacrónicamente en 12 fases arquitectónicas consecutivas y que a su vez se pueden reagrupar en tres grandes periodos históricos: el medieval,

la Edad Moderna Temprana, y la etapa final de la época moderna.

Nuestro recorrido por esta secuencia arquitectónica identificada en el monasterio empieza en la Antigüedad, cuando distinguíamos un espacio con evidencias de poblamiento en la forma de un castro situado en las inmediaciones de donde se ubicará con posterioridad el establecimiento monástico; y algunos indicios de ocupación en la zona más cercana al puente, punto de control y eje vertebrador de la caminería que alcanzaba los distritos mineros auríferos enclavados en los valles del Narcea y del Naviego. En cualquier caso, los exiguos vestigios manejados (*terra sigillata* hispánica, *tegulae*, tesorillo de monedas romanas, sillares reaprovechados en la construcción de la iglesia fundacional) nos impiden concretar qué tipo de edificio o de asentamiento se localizaba junto al puente de Corias durante la época romana (**Corias o**).

Menor conocimiento tenemos aún para el periodo de la Antigüedad tardía, durante el cual el término se integraba en la gran parroquia de Pésicos, formando parte de la organización eclesiástica del reino suevo consignada en la *Divisio Theodomiri* del año 569. Ello permite intuir un espacio cristianizado desde arriba, articulado por una red de iglesias, y en el cual, en la centuria siguiente, se documenta una ceca monetaria vinculada al reino visigodo.

Dando un salto hacia adelante en el tiempo, y tras pasando los siempre poco conocidos siglos oscuros, alcanzamos los momentos anteriores a la fundación del monasterio. Las décadas precedentes a la recurrente fecha de 1043. Contra la visión tradicional, alimentada por el relato fundacional inserto en el *Libro registro*, en la que se presentaba un espacio inculto y periférico, el territorio de Corias se revela verdaderamente como una zona con un poblamiento aldeano estable, en manos de una aristocracia laica de raigambre comarcal. Entre estas pequeñas entidades campesinas se localizaba un pequeño oratorio dedicado a San Adriano, del que desconocemos su tipología arquitectónica así como su régimen jurídico (**Corias I**), y que podría haber tenido su origen en la época del Reino de Asturias.

Éste fue el sitio concreto escogido por los condes Piñolo y Aldonza, máximos representantes de la alta aristocracia del reino leonés, para fundar un monasterio bajo la observancia de la Regla de San Benito. Para ello tuvieron que hacerse con el dominio completo sobre el lugar, pri-

FASE	CRONOLOGÍA	CARACTERIZACIÓN
Corias 0	Época romana	Ocupación-frecuentación de la zona en época romana
Corias I	Antes de 1031	Oratorio prebenedictino de San Adriano
Corias II	1031-1063	Iglesia fundacional. Consagrada en 1043
Corias III	1063-1138	Iglesia monástica. Consagrada en 1113
Corias IV	2.ª mitad siglo XII	Construcción del claustro medieval
Corias V	Siglos XIII-XIV	Reconversión de la iglesia fundacional en capilla funeraria
Corias VI	1.ª mitad siglo XV	Reformas en el claustro medieval
Corias VII	2.ª mitad siglo XVI	Construcción del claustro renacentista
Corias VIII	1.ª mitad siglo XVII	Construcción de la iglesia renacentista. Consagrada en 1650
Corias IX	1.ª mitad siglo XVIII	Construcción del patio de servicios barroco. La « <i>casa nueva</i> »
Corias X	1774-1835	Construcción del monasterio neoclásico
Corias XI	A partir de 1860	Reocupación dominica del monasterio neoclásico
Corias XII	Desde el 2007	Rehabilitación del monasterio como parador de turismo

mando en este sentido el interés por controlar un emplazamiento estratégico que suponía la puerta de entrada a los valles de la montaña suroccidental, y levantando el monasterio al lado de un puente que todavía a principios de la Edad Moderna era definido como «*paso forçoso*» que permitía salvar el río.

Entre las motivaciones que condicionaron la decisión de los condes, y más allá de los motivos estrictamente piadosos propios de la mentalidad de la época, encontramos un comportamiento común en los linajes condales del siglo XI, los cuales trataban de controlar los establecimientos religiosos como mecanismo para reforzar su pre-

eminencia social, y encontraban en la regla benedictina nuevas soluciones jurídicas que permitían rearticular sus dominios y consolidar sus patrimonios fundiarios asegurando su cohesión. En este sentido, Corias será pionero en el solar astur, superando el modelo anterior representado por las fundaciones monásticas rurales en régimen de propios personificado en Cornellana o en Lapedo, por ejemplo.

La investigación arqueológica y las fuentes textuales nos permiten conocer cuál fue el reflejo arquitectónico de esta primitiva fundación monástica benedictina. Así, en el año 1031 tenemos la primera mención documental

acerca de la iglesia fundacional del monasterio, que por entonces debía de estar en proceso de construcción. 12 años después este templo, dedicado a San Juan Bautista, ya se encontraba consagrado. Las dataciones de C¹⁴ certifican este temprano origen para una arquitectura que supone una nueva perspectiva para el análisis del primer románico construido en Asturias (**Corias II**). Su planta de cruz latina, con nave única, amplio transepto y cabecera triple de ábsides semicirculares escalonados, poco tiene que ver con los ejemplos de planta basilical conservados del primer románico en la región, como Santa María de Villanueva y San Pedro de Teverga, fechados en la segunda mitad del siglo XI.

Los paralelos crono-tipológicos para templos como el de Corias los encontramos en numerosos ejemplos catalanes y franceses de monasterios bajo el influjo cluniense; también en menor medida en Italia y en Inglaterra, junto con algún caso aislado en Castilla y León; asociados a monasterios en los que se introduce en fechas tempranas la reforma promovida por Roma y Cluny. En esta línea hay que resaltar que Corias fue uno de los monasterios que actuaron como punta de lanza en la introducción en el noroeste de la Península del reformismo en el monacato, y que la arquitectura asociada al desarrollo de este nuevo orden regular supuso la incorporación de modelos arquitectónicos novedosos que representaron una profunda renovación de la tradición constructiva hispana en el noroeste ibérico, constituyendo un proceso que se puede relacionar con la llegada de obispos y eclesiásticos reformistas al Reino de León. Esta tipología arquitectónica se solía emplear en monasterios de pequeño y mediano formato, o en las primeras iglesias fundacionales, que serán sustituidas a lo largo del siglo XII por grandes templos abaciales en un contexto de crecimiento económico favorecido por la consolidación de los dominios monásticos.

Por otra parte, en la iglesia fundacional de Corias se intuye la presencia de un maestro o un taller foráneo, tanto en el diseño de la planta como en las soluciones empleadas, en los que se advierten modelos y técnicas constructivas ajenas a la tradición arquitectónica autóctona, y que debieron exigir la concurrencia de maestros de obra cualificados que, además, debían de contar con un considerable conocimiento estructural si como parece probable tanto la cabecera como el transepto de Corias II tuvieron sus cubiertas abovedadas. Junto a ellos, la mano de obra más numerosa la aportarían los pobladores del coto monástico, obligados a trabajar para el abad al menos dos días a la semana. En relación con esto, recordamos ahora de nuevo, aunque sea solo como adorno literario, las referencias contenidas en el relato fundacional del monasterio, cuando ante el inicio inminente de las obras

los condes se preparaban para reclamar el trabajo de los obreros existentes en el territorio de Corias y de convocar la presencia de «artífices». Asimismo, algunas soluciones empleadas como las placas geminadas de las ventanas, con inequívocos antecedentes en la arquitectura vernácula de la décima centuria, refuerzan la presencia de artesanos locales durante la ejecución de la obra.

Este marcado patrocinio constructivo condal en la fase fundacional del monasterio coriense es un fenómeno común en la época, y se puede rastrear también en los condados catalanes o en el área de influencia del Reino de Pamplona, donde las casas condales ejercieron un importante papel promoviendo la construcción de los templos benedictinos durante el siglo XI. Este *evergetismo* condal de primer nivel influyó en la difusión de las nuevas técnicas y los nuevos estilos arquitectónicos así como en la elección de los arquitectos y de los artesanos, y por lo tanto en el alumbramiento de una nueva arquitectura monástica benedictina.

La comunión de intereses y el estrecho vínculo que se produce entre estas familias condales y los establecimientos benedictinos son intensos, y se identifican en cuestiones tales como el nombramiento de los abades por parte de esta aristocracia, normalmente en favor de miembros de su linaje; en sus diferentes actuaciones como patronos laicos del monasterio; y también en la construcción de grandes edificios donde ubicarán sus panteones, consolidando y perpetuando simbólicamente la memoria del linaje. Piñolo y Aldonza fueron enterrados en Corias, en un primer momento probablemente en un pórtico adosado al costado sur de la iglesia hasta que fueron reubicados en su interior durante el siglo XIII; y asimismo la lauda funeraria de Félix Sarraciniz, representante destacado de la nobleza clientelar de los condes, nos ilustra sobre estos mismos comportamientos funerarios.

Del resto de dependencias monásticas de la fase fundacional coriense apenas sabemos nada. Los documentos nos hablan de unas habitaciones para los monjes, para las que no existe constatación material, y seguramente habría también un primer patio a modo de rudimentario claustro de sencilla resolución. Este conjunto nuclear estaría delimitado por un recinto en cuyo exterior se localizaban dos cementerios, ambos de tumbas de lajas. Uno en torno a la cabecera de la iglesia y el otro, exclusivamente infantil, a los pies de la misma, identificándose ambos con los enterramientos de la población campesina que dependía del monasterio y que servía a la comunidad.

En el entorno inmediato del puente se localiza la aldea de Corias, donde probablemente se emplazaba un palacio vinculado a la pareja condal que servía como centro de percepción de rentas feudales; y también en sus inmediaciones, aunque a mayor altura, se situaba un cas-

tillo que facilitaba un considerable control visual sobre el entorno que funcionaba a dos escalas: una más inmediata, controlando la fértil vega y el emplazamiento del monasterio y de la embrionaria aldea, así como el paso del camino que discurría a sus pies y que en época medieval se dirigía hacia tierras leonesas cruzando la cordillera por el paso de Leitariegos. Y una segunda escala, de más altas miras, que permitía atisbar las villas de Cangas y Tineo.

La dotación fundacional favorecida por los condes, configurada por ocho monasterios propios, cuatro iglesias, y más de 30 aldeas con siervos que trabajaban las tierras, convertía al monasterio en uno de los más ricos de las Asturias medievales. El archivo monástico nos informa del rápido crecimiento que protagoniza su patrimonio en la segunda mitad del siglo XI, y la férrea administración de los abades y el decidido apoyo de los monarcas a este nuevo monacato benedictino habían convertido en poco más de 50 años el primitivo embrión cenobítico en el más poderoso señorío feudal del suroccidente de Asturias.

Esta situación tendría un claro reflejo en la arquitectura monástica, con la construcción de un nuevo templo más capaz, cuya construcción se inicia a finales del siglo XI y que será consagrado en 1113. Desconocemos su morfología, pero todos los indicios nos llevan a considerar un edificio de grandes dimensiones y tres naves, también con triple cabecera, siguiendo por lo tanto las claves arquitectónicas del románico pleno difundido por maestros y talleres itinerantes y alentado por grandes promotores, como lo eran la mitra y los principales monasterios benedictinos. Esta nueva construcción se convertía en el gran templo monástico, asumiendo la advocación a San Juan Bautista (**Corias III**). De esta manera se alcanzaba en Corias un desarrollo arquitectónico complejo definido por la coexistencia de dos templos, tratándose éste de un proceso bien documentado en el monacato benedictino y cluniense por el cual el nuevo templo monástico quedaba al servicio de la comunidad claustral, mientras que la iglesia fundacional pasaba a desempeñar funciones funerarias de tinte aristocrático.

Los abades de Corias contaban con suficientes recursos para afrontar este ambicioso proceso arquitectónico. El primero de ellos era su gran capacidad económica, sustentada en la explotación de un amplio dominio que les permitía atesorar un considerable patrimonio monetario, y que les otorgaba la posibilidad de contratar maestros canteros foráneos y talleres ambulantes. Y en segundo término la existencia de corveas feudales que obligaban a los siervos a trabajar para el monasterio. Hay que tener en cuenta, además, que en la documentación escrita en la que aparecen las aldeas dependientes de Corias no resultan extrañas las menciones a ferreros, pedreros y *telleros*, y que suponían, por lo tanto, una mano de obra especializada de

la que podía disponer el monasterio para sus necesidades arquitectónicas.

Por otra parte, es notorio que a lo largo de la duodécima centuria se produjo una consolidación y expansión de los dominios agrarios de los monasterios benedictinos asturianos que tuvo su reflejo en una renovación arquitectónica de los mismos que permitió satisfacer no solo las necesidades litúrgicas sino también las productivas, ya que no debemos olvidar que los establecimientos monásticos eran santuarios y factorías a partes iguales. Estos procesos se observan en la construcción de nuevas iglesias monásticas, normalmente a lo largo de la segunda mitad del siglo, como ocurre en San Vicente, Cornellana, Lapedo, Bárcena, Bedón o Villanueva, y de las que Corias constituye un testimonio adelantado; y también en la edificación de claustros regulares y nuevas dependencias monásticas, como ocurrió en San Vicente, Villanueva, Cornellana y en el propio Corias.

Y es que la entidad arquitectónica que en el siglo XII estaba adquiriendo el monasterio coriense, acorde con la consolidación de su dominio, no podía permitirse por mucho tiempo la precariedad que representaba el primitivo recinto claustral, que en su primer trazado debía de ser poco más que un patio en el corazón del establecimiento religioso. Sabemos que durante el mandato del abad Pedro Peláez (1162-1195) se edificaron «de nuevo» todas las casas del monasterio, en un contexto más amplio de impulso generalizado, caracterizado por la adquisición de nuevas propiedades, la plantación de viñas y la restauración de las capillas y de las iglesias dependientes de Corias. En este marco temporal y económico habría que encuadrar la construcción de un claustro regular siguiendo un modelo arquetípico: planta cuadrada con arquerías y distribución de las diferentes estancias alrededor de las pandas (**Corias IV**). Modelo que en el noroeste hispánico no se introduce hasta esta centuria.

Desconocemos el ritmo constructivo de este claustro, que se encontraba al norte del templo monástico y a los pies de la iglesia fundacional, aunque sí se ha constatado el funcionamiento de un calero entre la segunda mitad del siglo XII y la primera del XIII, que aseguraría el abastecimiento de cal a pie de obra durante esta fase constructiva. Además, a partir de la documentación escrita se puede inferir que este claustro medieval de estilo románico contaba con una sala capitular, un dormitorio común para los monjes, un escritorio y un lavatorio, a los que habría que sumar el refectorio, el cillero, las bodegas y una torre campanario con funciones defensivas. Por lo tanto, es muy poco lo que sabemos sobre el resto de dependencias de trabajo que acompañaban al núcleo claustral, siendo éste un problema endémico en la arqueología monástica en general, ya que, paradójicamente y como comentá-

bamos en la introducción, ocurre lo mismo que con la investigación de las *villae* romanas, que tradicionalmente se ha centrado en la *pars urbana* (templo y claustro en nuestro caso), olvidándose habitualmente de la *pars fructuaria* (talleres, almacenes).

El monasterio románico rematado en la duodécima centuria no debió de conocer grandes transformaciones durante los siglos XIII y XIV en estilo gótico, como tampoco se constatan en otros de los principales establecimientos benedictinos asturianos como San Vicente o San Pelayo de Oviedo. Si acaso pudieron acometerse algunas reformas de pequeña entidad y la construcción de otras capillas funerarias, y es probable que esta inactividad edificatoria estuviera propiciada en cierta manera por las crisis institucionales que caracterizan algunos de los mandatos abaciales que jalonan la centuria.

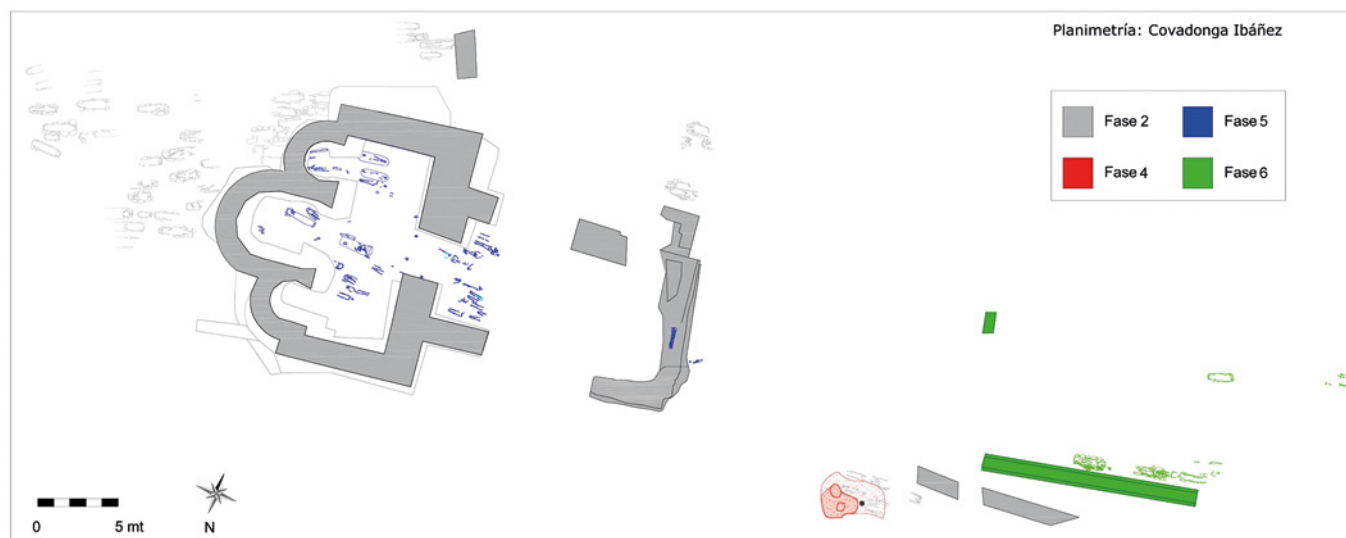
En cualquier caso, una de las cuestiones que mejor conocemos del monasterio bajomedieval entre los siglos XIII y XIV es su topografía funeraria. Es decir, los lugares de enterramientos definidos en el edificio, y por quién y por qué razón eran utilizados cada uno de ellos diferenciadamente. De mano, sabemos que a partir de la decimotercera centuria se intensifican las donaciones que recibe el monasterio por parte de la nobleza comarcal y los campesinos adinerados del entorno a cambio de obtener sepultura entre sus muros; y ya por entonces la iglesia fundacional había sido reconvertida en capilla funeraria en cuyo interior albergaba los sepulcros de los condes fundadores y el cenotafio del rey Bermudo y su esposa (**Corias V**). La capilla será empleada también como lugar de enterramiento privilegiado por parte de los abades del monasterio, que situaban sus sepulcros bajo arcosolios abiertos en sus paredes, mientras que el suelo del transepto y de la nave era el lugar reservado para otros magnates, tanto laicos como religiosos. De entre todos ellos destacamos al caballero enterrado con sus espuelas doradas en el transepto norte, integrante del grupo de miembros de la nobleza rural que en vida mantenían relaciones clientelares con el abad y que al enfrentarse a la muerte trataban de emular comportamientos de reyes y de *ricos hombres*, implantando sus sepulturas en los lugares más destacados de los templos, y haciéndose enterrar con honores.

El resto de dependencias monásticas principales también fueron empleadas como lugar de enterramiento a cambio de donaciones *pro anima*. De mayor a menor categoría, si valoramos el estatus social de los personajes que allí se enterraban, se encuentran la sala capitular, el claustro y el cabildo. Por su parte, la iglesia monástica focalizaba ante su puerta otro espacio de enterramiento vinculado a algunos abades y miembros de la aristocracia. Esta jerarquía ante la muerte se establecía fundamentalmente a partir de la capacidad de donación de propiedades

que tenía cada individuo o linaje a cambio del derecho a recibir sepultura, lo que permitía a la comunidad monástica engrandecer su patrimonio fundiario y monumentalizar la arquitectura, y a las familias aristocráticas cohesionar y reafirmar socialmente sus linajes empleando para ello la memoria de sus antepasados.

En definitiva, durante los siglos bajomedievales la comunidad coriense había convertido el edificio monástico en un panteón señorial colectivo. Un conjunto memorial vinculado a la liturgia de difuntos en el cual la capilla funeraria de Santa María se erige como polo de atracción para los estamentos privilegiados del suroccidente asturiano a la hora de escoger la ubicación de sus sepulturas. De esta manera, Corias participará de las mismas estrategias memoriales que desarrollaron los grandes monasterios europeos en la Edad Media, encaminadas no solo a la salvación de los difuntos mediante el rezo de misas individualizadas sino también a la protección y conservación del recuerdo de los linajes a cambio de su favor. Unos comportamientos que en Asturias también se advierten en el espacio catedralicio ovetense y con mayor o menor intensidad en el resto de monasterios y conventos de la región. A la par, el cementerio que se había desarrollado durante los siglos XI y XII en torno a la cabecera de la iglesia fundacional toca a su fin, y los campesinos serán enterrados a partir de ahora en el nuevo templo parroquial de Santa María de Regla, situado en la aldea del coto monástico en la ribera opuesta del río.

En la recta final del medievo, el monasterio de Corias se encontraba bajo el yugo de los enriquecidos abades commendatarios, quienes habían permitido una relajación en el cumplimiento de la regla benedictina por parte de los monjes, como bien refleja la documentación de la época. Parece que esta crisis religiosa pudo estar acompañada de una falta de mantenimiento del complejo monástico, tal y como se argumentaba en una visitación de 1529: «...La iglesia está rota y los altares maltratados... Las claustros caídas y descubiertas...». Más allá de este desolador retrato, probablemente interesado, la investigación arqueológica nos ha permitido saber que al menos durante la primera mitad del siglo XV el edificio no se encontraba tan abandonado como mencionan las fuentes escritas, ya que por entonces se estaba reconstruyendo el ala septentrional del claustro medieval (**Corias VI**); y tampoco parece casualidad que en Bárcena, el priorato dependiente de Corias, se estuvieran sufragando obras de mejora del edificio también por aquellas fechas, hacia 1441. Junto a ello hay que tener en cuenta que algunos documentos escritos nos informan que durante el último tercio de la centuria se estaban llevando a cabo obras de reparación del monasterio, aunque desconozcamos el alcance de las mismas.



Fases arqueológicas del monasterio en época medieval.

En cualquier caso, los años treinta del siglo XVI supondrán un punto y aparte en la historia del monasterio. Por entonces Corias pasará a depender jurisdiccionalmente de la Congregación de San Benito de Valladolid, lo que a nivel religioso supuso la búsqueda de una mayor rectitud en la vida de los monjes, compartiendo unas motivaciones reformistas comunes en la época que trataban de reordenar la vida interior de los monasterios alejándolos del influjo de la nobleza laica encomendera.

Esta nueva etapa religiosa tuvo su inmediato reflejo en una renovación de la arquitectura monástica mediante la cual el edificio se convertía otra vez en mecanismo de propaganda del poder señorial que protegía dentro de sus muros, como ya lo habían sido la iglesia fundacional en el siglo XI, el templo monástico en el XII o la torre campanario. A la par, y significativamente, también se mejorará durante esta centuria la capacidad del puente sobre el río Narcea, ensanchándolo y favoreciendo el tránsito del transporte carretero.

En la segunda mitad del siglo XVI se derriba el claustro medieval y empieza de inmediato la construcción de un gran claustro renacentista (**Corias VII**), como ocurrirá también en buena parte de los establecimientos monásticos asturianos. Sus trazas fueron encargadas a Juan del Ribero, uno de los grandes arquitectos de la época, y en su diseño se manifiesta una nueva concepción del espacio monástico, organizándose las diferentes dependencias en altura en torno al patio, en la planta baja las comunes y en la superior las celdas, ahora ya individuales.

Desconocemos buena parte de las cuestiones relativas a la ejecución de este claustro, y en concreto sobre la pro-

bable participación de talleres especializados durante su fábrica. En cualquier caso, la mano de obra más básica estaba asegurada, dado que todavía en 1555 entre los derechos que mantenía el abad sobre sus vasallos encontramos la obligación que tenían éstos de transportar hasta el monasterio carros de piedra, cal, madera y otros materiales. Por otro lado, hay que tener en cuenta que tanto la villa de Corias como la cercana puebla de Cangas eran focos de atracción de nuevos pobladores, y está constatada la llegada de herberos y de otros oficiales que podrían haber trabajado como asalariados durante la renovación de la fábrica monástica.

Una vez encaminada la obra del claustro la comunidad se enfrentó a otro reto arquitectónico aún más exigente: la construcción de un nuevo templo, cuyas obras se inician en 1593. Sus dimensiones sobrepasaban con creces cualquier otro edificio erigido hasta entonces en el occidente de Asturias, y probablemente también su diseño fue dibujado por Juan del Ribero, un arquitecto de prestigio dentro de la orden benedictina. No obstante, la ejecución a pie de obra correspondió al maestro trasmerano Domingo de Argos, y no fueron pocas las complicaciones técnicas y constructivas a las que tuvo que enfrentarse durante su ejecución. A lo largo de las obras contaría con la colaboración de ocho oficiales y de 16 peones junto con una cuadrilla de carpinteros que seguramente eran de extracción local, si tenemos en cuenta que en la armadura de la cubierta se recurrió al empleo de ensamblajes mediante tornos de madera, una técnica habitualmente empleada en el montaje de los hórreos.

La reforma observante quinientista y la afiliación a las congregaciones motivarían la construcción de nuevos

templos monásticos en los principales monasterios durante estos mismos años, como se constata en San Vicente (1587), en San Pelayo (1592), en Lapedo (1598), o en Montederramo en Galicia (también en 1598). Y aunque la construcción de estas monumentales iglesias estuvo sustentada en unas rentas monásticas saneadas en una etapa de crecimiento económico, en el caso de Corias desconocemos hasta qué punto el avance de la fábrica se pudo ver afectada por las crisis finiseculares, ya que en 1613 aún no estaban concluidas ni las obras del claustro ni las de la iglesia. Un ritmo constructivo ciertamente pausado que contrasta con el de épocas posteriores en las que las fábricas arquitectónicas se resolverán con mayor celeridad –por ejemplo, el patio de servicio barroco fue rematado entre 1720 y 1723–. Quizás fue demasiado el esfuerzo que esta gran renovación monumental supuso para las arcas monásticas, pero lo que sí es seguro es que la conclusión de esta nueva iglesia renacentista, coronada por una gran cúpula, se retrasó varias décadas con respecto a la previsión inicial, siendo finalmente consagrada en 1650 (Corias VIII). En cualquier caso, la imagen que ofrecía el conjunto monástico a mediados del siglo xvii era la de una arquitectura poderosa, a la altura de un dominio monástico para el que no tenemos, a día de hoy, demasiada información sobre los mecanismos que regían su explotación.

De lo que no hay dudas es de que el monasterio iniciaba el siglo xviii en un estado de salud envidiable, sustentado en la amplia nómina de arriendos y aforamientos agrarios que disfrutaba. En apenas 40 años conocemos cuatro grandes construcciones acometidas en el edificio monástico, mejorando notablemente su capacidad y funcionamiento. En la primera década se llevaba a cabo una obra digna de cíclopes. La construcción de una gran cerca de piedra rodeando una reserva monástica que alcanza las 24 hectáreas de superficie. La cantidad de medios materiales dispuestos para la empresa resulta asombrosa, así como la reminiscencia de las antiguas corveas feudales que en pleno siglo de las luces suponía el trabajo manual que proporcionaban los vecinos del coto monástico a cambio de comida. Más en detalle sabemos que las obras de la tapia fueron supervisadas por un monje «maestro de obras», y que el monasterio había contratado los servicios de una cuadrilla compuesta por un maestro, oficiales y peones a los que se les paga con dinero; mientras que los vecinos del coto participan en los acarreo de material de construcción (piedra, cal, etc.), y se les pagaba con la comida o en especie (vino, huevos, cera o centeno).

En la década siguiente se levantaba un gran molino en la orilla del río Narcea junto al edificio monástico. Su tipología señorial nada tiene que ver con los pequeños molinos campesinos, y con su construcción quedaba asegurada la transformación en harina de la producción

cerealista; como lo estaba también la vinícola con los numerosos lagares repartidos por los diferentes viñedos. Las bodegas y la cilla monástica se encargaban de conservar estos productos a lo largo del año.

Por su parte, en los años veinte se abordaba la obra de mayor envergadura de la primera mitad del siglo xviii. El monasterio duplicaba su superficie construida con la fábrica de la «*casa nueva*», un patio de servicio barroco adosado al costado oriental del claustro renacentista (Corias IX). A partir de la documentación escrita sabemos que estas obras fueron supervisadas por un monje, mientras que los vestigios arqueológicos conservados, principalmente a nivel de cimentaciones, nos informan de una fábrica resuelta principalmente mediante mampostería y con el empleo puntual de la cantería en esquinales y solados.

El rápido crecimiento del número de monjes claustrales alojados en Corias a lo largo de este periodo y el aumento de las necesidades productivas requirieron esta considerable ampliación de la superficie habitacional del monasterio. En este mismo contexto la construcción de nuevos claustros de servicio y patios asociados a las hospederías y a los noviciados, y de espacios de trabajo y de almacenamiento, será una característica recurrente en la evolución arquitectónica de los monasterios durante los siglos xvii y xviii.

Finalmente, el proceso de reformas encadenadas se cerraba en los años treinta con la construcción de una nueva sacristía. Durante su fábrica, supervisada también por dos monjes, está consignada la presencia de un maestro de obra, que no era el tracista del plano, y la participación de cuatro albañiles-mamposteros (uno de ellos procedente de un cercano pueblo de Cangas, otro de Cornellana y los otros dos de Oviedo), junto con peones, trabajadores en las canteras, y vecinos que transportaban los materiales a cambio de la comida, además de la participación de los propios criados del monasterio.

Alcanzaba de esta manera Corias el ecuador del xviii con una gran superficie edificada, fruto de la amalgama de las nuevas obras renacentistas y barrocas y de la pervivencia de algunos edificios medievales como la iglesia fundacional, que aún se mantenía en pie por entonces como emblema de los ancestrales orígenes del establecimiento. Así lo describía en 1753 el padre Colloto cuando relata que el monasterio disponía de tres patios. Eran éstos el claustro renacentista, el patio barroco y el primitivo recinto vinculado a la iglesia fundacional.

Aunque carecemos de registro arqueológico la documentación escrita nos permite hacernos una idea de la complejidad que ostentaba el edificio monástico en esta época. Así, a las estancias construidas en la fase renacentista habría que sumar la «*casa nueva*» barroca, la sacristía, una torre campanario, la mayordomía, el noviciado,



Fases arqueológicas del monasterio en época moderna.

la sastrería y la ropería, las habitaciones de los criados, la lavandería, las porterías, la hospedería, la enfermería, la botica, la cerería, la barbería, la panadería, el taller de carpintería, el lagar y las bodegas, las diferentes letrinas, la cárcel, las caballerías, las cuadras y el gallinero, un huerto cerrado con una tapia en cuyo interior se resguardaba el semillero, además de un jardín, el palomar y una fuente.

Durante estas dos centurias, y descontando algunos periodos de crisis, Corias vivió una etapa floreciente en lo que a sus cuentas económicas se refiere. Los libros de gastos suponen una buena radiografía de esta riqueza y nos muestran una comunidad plenamente insertada en las redes comerciales de primera categoría, accediendo a todo tipo de manufacturas y alimentos en mercados asturianos, del Reino, y también extranjeros. No en vano en el siglo XVIII era el monasterio que mayores diezmos recibía en el occidente asturiano, cuadruplicando los ingresos de otros cenobios como Oscos, Obona o Belmonte; y sus rentas anuales suponían la percepción de más de medio millón de reales, algo que no tenía parangón en ningún otro señorío religioso o laico del occidente.

Menos datos tenemos con respecto al uso funerario del monasterio durante esta etapa. Los campesinos del coto

se enterraban en la iglesia parroquial de Regla de Corias, mientras que los monjes debían de utilizar la sala capitular del monasterio. También se han localizado algunas inhumaciones en el recinto interior del patio de servicio barroco, pero resulta complicado encuadrarlas en su justo contexto. De lo que no cabe duda es de la utilización propagandística que el monasterio hacía de los sepulcros de los condes fundadores y del rey Bermudo, como recurrente mecanismo para ensalzar los orígenes de la casa. Siguiendo esta tónica sus sepulturas habían sido trasladadas a la capilla mayor del gran templo renacentista a mediados del siglo XVII.

Alcanzada ya la etapa final de la Edad Moderna, 1763 es una fecha especialmente señalada en la historia del monasterio. En aquel año el edificio sufría un incendio que afectaba a buena parte de sus dependencias, salvándose tan sólo la iglesia y el archivo. La documentación escrita manejada ha permitido saber que el fuego, aunque poderoso, no habría sido tan devastador como se le suponía, manteniéndose en uso algunas dependencias después de esa fecha. En cualquier caso, el incendio motivó la planificación y construcción del actual monasterio neoclásico, el cual define un antes y un después en la conceptualización de la arquitectura monástica (**Corias X**).

Hemos visto cómo durante la época medieval principalmente, y también en parte durante la moderna, el complejo monástico se desarrollaba por impulsos, alternando grandes fases constructivas en las que se levantaban los templos o los claustros, con otros periodos «menores», cuando merecían mayor atención los trabajos de mantenimiento o de reforma de lo ya construido, a la par que se edificaban nuevas dependencias que iban surgiendo entre los intersticios de los principales cuerpos de fábrica según las propias necesidades monásticas lo requerían. Se creaba de esta manera un monasterio de planta acumulativa, por la yuxtaposición de los edificios en torno al núcleo fundacional. Esto no quiere decir que no se produjeran considerables cambios y reordenaciones en el conjunto de la imagen arquitectónica. La etapa renacentista, con la construcción del templo y el nuevo claustro procesional, supuso una primera e intensa ordenación topográfica y arquitectónica del conjunto, pero, aunque se produjeron derribos de construcciones medievales —como ocurrió con la segunda iglesia y el claustro románicos—, durante los siglos XVII y XVIII primaron las obras de adosamiento y de crecimiento en superficie frente a los arrasamientos, a la par que se conservaba en pie la primitiva iglesia fundacional, que será demolida tras el incendio de 1763.

Desde esta perspectiva el monasterio neoclásico va a introducir una nueva concepción en la ordenación del espacio conventual, en la que cobrará verdadero protagonismo una organización racional de los espacios, aunando en un único edificio de grandes dimensiones todas las necesidades que requería la comunidad monástica, excepto las cuadras y los pajaes, que se alojaban en un edificio exento. Surgía así de esta manera un edificio monástico *ex novo* con la salvedad hecha del templo renacentista.

Pero si la construcción del monumental monasterio neoclásico fue posible se debió a la conjunción de dos factores en un mismo momento: el primero de carácter estructural, ya que la economía del monasterio conoció a lo largo del siglo XVIII un periodo de estabilidad y prosperidad; y el segundo con un marcado sesgo coyuntural, el incendio de 1763, que obligaría a realizar una renovación arquitectónica integral del conjunto monástico. Hay que tener en cuenta, además, que Corias había conocido entre los siglos XVII y XVIII un progresivo aumento en su número de inquilinos, lo que había obligado a sucesivas ampliaciones de la superficie construida, la última de ellas la «*casa nueva*» levantada entre 1720 y 1723, por lo cual el nuevo edificio que tenía que construirse debía de destacar por su capacidad de alojamiento y de almacenamiento.

Las colosales dimensiones que alcanzaría el monasterio neoclásico, con su planta de más de 5.000 m², no tenían referente en las construcciones precedentes. Tampoco la capacidad constructiva desarrollada, ya que en 38 años

de trabajo se dieron por concluidas las obras. Su desarrollo estuvo marcado por la participación de cuadrillas de trabajadores altamente especializadas, encargadas de sacar adelante las diferentes etapas de la obra, desde las descomunales cimentaciones, que descendían más de cinco metros en el terreno, hasta las armaduras de la cubierta, una buena muestra de trabajo perfectamente coordinado. El diseño del nuevo edificio correspondió a un arquitecto foráneo de prestigio, Miguel Ferro Caaveiro, mientras que la supervisión a pie de obra fue llevada por tres monjes. Con respecto a algunas cuestiones técnicas relativas a la fábrica podemos apuntar que por primera vez se documenta el empleo de la bujarda en la labra de los sillares, mientras que se utiliza el trinchante en las molduras y el cincel en los listeles y las estrías, lo que supone una multiplicación y especialización de las herramientas empleadas en la talla de la piedra en comparación con la que hemos documentados en obras anteriores como la románica o la renacentista. Junto a esta presencia de trabajadores especializados también está documentada la participación de albañiles-mamposteros, de peones y de carreteros que transportaban los materiales desde las canteras, los montes y los caleros. En conjunto se advierte una mayor complejidad del proceso productivo, una creciente estandarización de los materiales empleados en el ciclo constructivo, así como una ampliación de los recursos movilizados y de las soluciones técnicas manejadas en la nueva arquitectura neoclásica.

Surgía de esta manera un edificio meticulosamente organizado, en cuya planta se vislumbraba el espíritu racionalista de la época. Un claustro regular junto a la iglesia, un claustro secundario con funciones productivas y de almacenaje, un ala para el noviciado en torno a un patio abierto, y, finalmente, el edificio de las cuadras y los pajaes, exento, para evitar el peligro del fuego.

Paradojas del destino, la comunidad monástica apenas tendría tiempo para disfrutar de su recién inaugurado edificio, símbolo manifiesto del poder económico que atesoraba el monasterio a principios del siglo XIX. Acabada la obra en 1808 la desamortización de 1835 promovida por el ministro Mendizábal desalojaba del convento a los últimos monjes benedictinos.

Empezaban de esta manera los tiempos contemporáneos en la autobiografía de Corias, y tras 25 años de abandono una comunidad de frailes dominicos se instala en el edificio en 1860, protagonizando una refundación religiosa que alcanza hasta nuestros días. Desde un punto de vista arquitectónico la Orden de Predicadores no promoverá grandes proyectos constructivos en el monasterio, limitándose su labor al arreglo de las celdas y de las diferentes dependencias, y a su reacondicionamiento para el establecimiento del noviciado y de los estudios de teología,

a la par que instalaban un molino de chocolate de tracción animal en el edificio de las cuadras (**Corias XI**).

Ya por último, en 2007 se empezaban las obras del parador de turismo, funcionando como tal a partir del año 2013 (**Corias XII**). Llegamos de esta manera al final

de nuestro recorrido histórico, iniciando una nueva etapa en un monumento arquitectónico que aguarda pacientemente el aniversario de su primer milenario, desde su fundación en el año 43 después del año mil.

BIBLIOGRAFÍA

- ABASCAL, J. M. y CEBRIÁN, R. (2009): *Los viajes de José Cornide por España y Portugal de 1754 a 1801*, Alicante.
- ABBATE, F. (1997): *Storia dell'arte nell'Italia meridionale. Dai longobardi agli svevi*, Roma.
- ADÁN ÁLVAREZ, G. E. (1999a): *Intervención arqueológica en el monasterio de San Salvador de Cornellana. Campaña de 1998*, Consejería de Cultura y Turismo, Oviedo.
- (1999b): *Intervención arqueológica en el monasterio de San Salvador de Cornellana. Campaña de 1999*, Consejería de Cultura y Turismo, Oviedo.
- (2001): «Historiografía, arquitectura y primeras intervenciones arqueológicas en el monasterio de San Salvador de Cornellana (Salas)», *Cornellana. Proyecto Arqueología 2001*, Consejería de Cultura y Turismo, Oviedo.
- (2007): «Estudios arqueológicos en el monasterio de San Salvador de Cornellana (1998 a 2001)», *Excavaciones arqueológicas en Asturias 1999-2002*, Oviedo, pp. 335-342.
- ADELL I GISBERT, J. A. (2010): «L'aparició dels magistri comacini a Catalunya. Aspectes tecnològics i d'organització», en Freixas, P. y Camps, J. (dirs.), *Els comacini i l'arquitectura romànica a Catalunya*, Barcelona, pp. 51-60.
- ADELL, J. A.; IBARBURU, M.^a E. y otros (1992): *Catalunya Romànica. L'Alt Urgell. Andorra*, vol. VI, Enciclopedia Catalana, Barcelona.
- ADELL, J. A. y RIU-BARRERA, E. (2002): «L'antic monestir de Sant Pere de Rodes. Arqueologia i restauració», *Lambard. Estudis d'art medieval*, n.º XIV, pp. 109-146.
- AGUIRRE SORONDO, A. (1985): «Los chocolateros de Mendaro», *Cuadernos de Sección Antropología y Etnografía*, n.º 3, Eusko Ikaskuntza / Sociedad de Estudios Vascos, Donostia, pp. 7-47.
- ALEXANDER, J. S. (1996): «Masons' Marks and Stone Bonding», en Tatton-Brown, T. y Munby, J. (ed.), *The Archaeology of Cathedrals*, Oxford University, pp. 219-236.
- ALONSO ÁLVAREZ, R. (1989): «La portada de la finca del palacio de Villabona (Llanera)», *Liño*, n.º 8, pp. 51-59.
- (1989b): «La escultura funeraria bajomedieval asturiana. Los sepulcros de Juan Alonso de Oviedo y Aldonza González. San Francisco de Avilés», *BIDEA*, n.º 129-130, Oviedo, pp. 131-155 y 449-469.
- (1993): «La colegiata de San Pedro de Teverga (Asturias). Hipótesis sobre su morfología altomedieval», *1.º Congreso de Arqueología Peninsular*, Porto, pp. 397-404.
- (1993-1994): «La colegiata de San Pedro de Teverga. La "imagen medieval" de un edificio reformado», *Asturiensia Medievalia*, 7, Universidad de Oviedo, pp. 225-242.
- (1995): *La arquitectura franciscana en Asturias de la fundación a la desamortización*, Oviedo.
- (1997): «El sepulcro (s. XIV) de Rodrigo Álvarez de Asturias», *Boletín Anual del Museo Arqueológico de Asturias*, n.º 1, Oviedo, pp. 59-65.
- (2001): «El monasterio de San Salvador de Cornellana y el patrocinio nobiliario: de la iglesia propia a la dependencia de Cluny», en Melero Moneo, M.^a L. et alii (eds.), *Imágenes y promotores en el arte medieval. Miscelánea en homenaje a Joaquín Yarza Luaces*, Barcelona, pp. 45-57.
- (2007): «Los enterramientos de los reyes de León y Castilla hasta Sancho IV: continuidad dinástica y memoria regia», *E-Spania: Revue électronique d'études hispaniques médiévales*, n.º 3.
- ALONSO GONZÁLEZ, J. (1993): *Los molinos tradicionales en la provincia de León*, León.
- ÁLVAREZ ÁLVAREZ, C. (1980): «La Casa de Quiñones comendataria de monasterios de Asturias y León (1350-1450)», *Semana de Historia del Monacato Cantabro-Astur-Leonés*, Oviedo, pp. 321-334.
- ÁLVAREZ CASTRILLÓN, J. A. (2009): *El monasterio de Santa María de Villanueva de Oscos. Historia y fuentes*, Villanueva de Oscos.
- ÁLVAREZ MARTÍNEZ, M.^a S. (1989): «Bárcena, Corias y Obona: tres modelos para el románico del occidente asturiano», *Homenaje a Carlos Cid*, Universidad de Oviedo, pp. 7-26.
- (1999): *El románico en Asturias*, Gijón.
- ÁLVAREZ VÁZQUEZ, J. A. (1982): «La vida económica del monasterio de San Pelayo en los siglos XVI y XVII», *Semana de Historia del Monacato Cantabro-Astur-Leonés*, Oviedo, pp. 469-490.
- ANES, G. (1977): *Historia de Asturias. Edad Moderna II*, t. 7, Salinas.
- (1980): *Los señoríos asturianos*, Madrid.
- ANSOLA FERNÁNDEZ, A. (2003): «Los tiempos y las ramas del brote industrial», en A. de Meer Lecha-Marzo (ed.), *Cabezón de la Sal. Tradición, cambio y futuro*, Cabezón de la Sal, pp. 147-165.
- ANTOLÍN CANO, C. (1986): «La desamortización de bienes del clero regular en Asturias (1820-1850). El señorío de San Juan de Corias», *Desamortización y Hacienda Pública*, t. 1, Madrid, pp. 457-467.
- ANTÓN, F. (1942): *Monasterios medievales de la provincia de Valladolid*, Valladolid.
- ARA GIL, C. J. (1990): «Un grupo de sepulcros palentinos del siglo XIII», en Nuño González, J. (coord.), *Alfonso VIII y su época. II Curso de cultura medieval*, Aguilar de Campoo, pp. 21-52.
- ARENAS ESTEBAN J. A.; MARTÍNEZ NARANJO, J. P.; DAZA BLAZQUEZ, T. (2007): «El "Prao de los Judíos" de Molina de Aragón: resultados de siete años de trabajo», en Millán Martí-

nez, J. M.; Rodríguez Ruza, C. (coord.), *Arqueología de Castilla-La Mancha. I Jornadas*, Cuenca 13-17 de diciembre de 2005, pp. 705-732.

ARGÜELLO MENÉNDEZ, J. J. (2008): *Minería y metalurgia en la Asturias medieval*, Son Caliu.

ARIAS GARCÍA, D. (2007): *Historia general de Avilés y su concejo*, Avilés.

ARIAS PÁRAMO, L. (2006): «Aproximación a la realidad material del monacato asturiano en la Alta Edad Media», en García de Cortázar, J. A. y Teja, R. (coords.), *Monjes y monasterios hispanos en la Alta Edad Media*, Aguilar de Campoo, pp. 205-227.

ARIAS Y SOALA, F. (1888): *Carpintería antigua y moderna. Tratado general teórico-práctico*, Barcelona.

ARIES, Ph. (1977): *L'homme devant la mort*, Paris.

—(2000): *Historia de la muerte en Occidente*, Barcelona.

ARNAUD, Ch. (2010): «Le site de La Charité-sur-Loire – Exposé des résultats scientifiques», *Bulletin du centre d'études médiévales d'Auxerre*, Hors série n° 3, pp. 1-6.

ARTELAB (2011): *Informe de los análisis químicos realizados a una vasija del monasterio de Corias (Asturias)*, Madrid.

ARZÁLLUZ, N. (1950): *El monasterio de Oña. Su arte e historia*, Burgos.

AVILÉS, T. de (1999): *Armas y linajes de Asturias y antigüedades del Principado*, Oviedo (reimpresión).

AZCÁRATE, J. M. & LÓPEZ ACEVEDO, F. (1989): *El monasterio de San Juan Bautista de Courias*, Gijón.

AZCÁRATE GARAI-OLAUN, A. (2002): «Intereses cognoscitivos y praxis social en arqueología de la arquitectura», *Arqueología de la Arquitectura*, n.º 1, Universidad del País Vasco, pp. 55-71.

AZCÁRATE GARAI-OLAUN, A. y SÁNCHEZ ZUFIAURRE, L. (2005): «Aportaciones al conocimiento de las técnicas constructivas altomedievales en Álava, Guipúzcoa y Vizcaya», en Azkárte Garai-Olaun, A. y Quirós Castillo, J. A. (eds.), *Aparejos constructivos medievales en el Mediterráneo Occidental. Estudio arqueológico de las técnicas constructivas*, *Revista Arqueología de la Arquitectura*, n.º 4, pp. 193-213.

BALBOA DE PAZ, J. A. (1997): *El monasterio de Carracedo*, León.

BALLESTEROS GAIBROIS, M. (ed.) (1947): *Jovellanos. Colección de Asturias*, t. II, Madrid.

BANGO TORVISO, I. G. (1988): «Alfonso II y Santullano», *Arte prerrománico y románico en Asturias*, Villaviciosa, pp. 207-237.

—(1990): «La iglesia antigua de Silos: del prerrománico al románico pleno», *El románico en Silos. Centenario de la consagración de la iglesia y el claustro*, Silos, pp. 317-376.

—(1992): «El espacio para enterramientos privilegiados en la arquitectura medieval española», *Anuario del Departamento de Historia y Teoría del Arte*, vol. IV, Universidad Autónoma de Madrid, pp. 93-132.

—(1992b): *El románico en España*, Madrid.

—(1994): «Arquitectura y escultura», *Historia del arte de Castilla y León. Arte románico*, t. II, Valladolid.

—(1997): *El arte románico en Castilla y León*, Madrid.

—(2000): «El monasterio hispano. Los textos como aproximación a su topografía y a la función de sus dependencias», en

Lacarra, M.^a C. (coord.), *Los monasterios aragoneses*, Zaragoza, pp. 7-24.

—(2002): «La arquitectura románica en Palencia», *Enciclopedia del románico en Castilla y León. Palencia*, vol. I. Aguilar de Campoo.

—(2003): «La topografía monasterial en España», en Yarza Luaces, J. y Boto Varela, G. (coords.), *Claustros románicos hispanos*, León, pp. 31-46.

BARKER, P. (1977): *Techniques of Archaeological Excavation*, Londres.

BARRAL I ALTET, X. (1979): *La catedral románica de Vic*, Barcelona.

BARREDA, FR. I. de (1917): *Oña y su real monasterio*, Madrid.

BARREDA ALONSO, I. (2006): *Todo el románico de Palencia*, Aguilar de Campoo.

BAUD, A. (2000): «La place des morts dans l'abbaye de Cluny. État de la question», *Archéologie Médiévale*, t. XXIX, pp. 99-114.

—(2010) (dir.): *Espaces ecclésial et liturgie au moyen age*, n.º 53, Travaux de la maison d'Orient et de la Méditerranée, Lyon.

BELTRÁN DE HEREDIA, V. (1978): *Cartulario de la Universidad de Salamanca*, Salamanca.

BELTRÁN LLORIS, M. (1990): *Guía de cerámica romana*, Zaragoza.

BELTRÁN SUÁREZ, S. (2004): «El ejercicio señorial del poder público: los cotos monásticos asturianos en los siglos XI-XIII», *Sulcum sevit. Estudios en homenaje a Eloy Benito Ruano*, t. I, Oviedo, pp. 233-276.

—(2005): «Los estudios sobre el monacato asturiano en la Edad Media. Un balance historiográfico», *El monacato en los reinos de León y Castilla (Siglos VII-XIII)*, León, pp. 403-424.

BENITO RUANO, E. (1972): «La Orden de Santiago en Asturias», *Asturiansia Medievalia*, n.º 1, Oviedo, pp. 199-232.

BIANCHI, G. (1997): «I segni dei tagliatori di pietre negli edifici medievali. Spunti metodologia ed interpretativi», *Archeologia dell'Architettura*, II, p. 25-37.

—(2008): «Archeologia dell'architettura degli edifici religiosi rurali: il caso della Maremma settentrionale toscana (Italia)», *Hortus Artium Medievalium*, vol. 14, Zagreb, pp. 49-63.

BISHKO, Ch. J. (1969): «Fernando I y los orígenes de la alianza castellano-leonesa con Cluny», *Cuaderno de Historia de España*, n.º 47, pp. 31-135.

BISSE, J. (1869): «Crónica de la provincia de Sevilla», en Rubio, Grilo y Vitturi (eds.), *Crónica general de España*, Madrid.

BONNERY, A. (1996): «Tours symétriques de chevet du Languedoc aux Pyrénées», *Les Cahiers de Saint-Michel de Cuixà*, n.º XXVII, pp. 33-55.

BORRERO FERNÁNDEZ, M. (2001): «Los medios humanos y la sociología de la construcción medieval», en Graciani, A. (ed.): *La técnica en la arquitectura medieval*, Universidad de Sevilla.

BOTO VARELA, G. (2006): «Topografía de los monasterios de la marca de Hispania (ca. 800-ca. 1030)», en García de Cortázar, J. A. y Teja, R. (coords.), *Monjes y monasterios hispanos en la Alta Edad Media*, Aguilar de Campoo, pp. 147-203.

- (2007): «Monasterios catalanes en el siglo XI. Los espacios eclesiásticos de Oliba», en López Quiroga, J., Martínez Tejera, M. A. y Morín de Pablos, J. (coords.), *Monasteria et territoria. Élités, edificación y territorio en el Mediterráneo medieval (Siglos V-XI)*, pp. 281-320.
- BRAUNFELS, W. (1975): *La arquitectura monacal en Occidente*, Barcelona.
- BROGIOLO, G. P. (1995): «Arqueología estratigráfica y restauración», *Informes de la construcción*, vol. 46, n.º 435, pp. 31-35.
- (2002): «L'archeologia dell'architettura in Italia nell'ultimo quinquennio», *Arqueologia de la Arquitectura*, 1, Universidad del País Vasco, pp. 19-26.
- BUENAGA, Fr. I. de (1772): *Relación sobre la mina de amianto de Asturias, haciendo mención a otras de jaspes, mármoles, de metales, piedras figuradas, cristales, piritos, marcasita y otros fósiles; como también varios arbustos, plantas y animales de que no habla D. Gaspar Casal en su Historia Natural de Asturias*. Madrid.
- BULLY, S. (2009): «Archéologie des monastères du premier millénaire dans le Centre-Est de la France. Conditions d'implantation et de diffusion, topographie historique et organisation», *Bulletin du Centre d'études médiévales d'Auxerre*, n.º 13, pp. 257-290.
- BUSTAMANTE GARCÍA, A. (1983): *La arquitectura clasicista del foco vallisoletano (1561-1640)*, Valladolid.
- CABALLERO ZOREDA, L. (1992): «¿Visigodo o asturiano? Nuevos hallazgos en Mérida y otros datos para un nuevo «marco de referencia» de la arquitectura y la escultura altomedieval en el norte y el oeste de la Península Ibérica», *XXXIX Corso di cultura sull'arte ravennante e bizantina*, Ravenna.
- (2006): «El conjunto monástico de Santa María de Melque (Toledo). Siglos VIII-IX», *Monjes y monasterios hispanos en la Alta Edad Media*, Aguilar de Campoo, pp. 99-146.
- CABALLERO ZOREDA, L.; SÁEZ LARA, F. y ALMAGRO GORBEA, A. (1999): *La iglesia mozárabe de Santa Lucía del Trampal*, vol. 1, Mérida.
- CABALLERO ZOREDA, L. y UTRERO AGUDO, M.ª A. (2005): «Una aproximación a las técnicas constructivas de la Alta Edad Media en la Península Ibérica. Entre visigodos y omeyas», en Azkárate Garai-Olaun, A. y Quirós Castillo, J. A. (eds.), *Aparejos constructivos medievales en el Mediterráneo Occidental. Estudio arqueológico de las técnicas constructivas*, *Revista Arqueología de la Arquitectura*, n.º 4, pp. 169-192.
- CADIÑANOS BARDECI, I. (2006): «Fondos documentales para la historia del arte en Asturias», *Liño*, n.º 12, Oviedo, pp. 71-88.
- CALICÓ, F.; CALICÓ, X. y TRIGO, J. (1994): *Numismática española. Catálogo de todas las monedas emitidas desde los Reyes Católicos hasta Juan Carlos I (1474-1994)*, Gabinete Numismático Calicó S. L., Barcelona.
- CALLEJA PUERTA, M. (2001): *El conde Suero Vermúdez, su parentela y su entorno social. La aristocracia asturleonense en los siglos XI y XII*, Oviedo.
- (2002): *El monasterio de San Salvador de Cornellana en la Edad Media*, Oviedo.
- (2004): «Historia y falsificación en las pruebas de hidalguía de un caballero andaluz: un estudio histórico-diplomático», *Sulcum sevit. Estudios en homenaje a Eloy Benito Ruano*, Oviedo, pp. 397-416.
- CALLEJA PUERTA, M. y SANZ FUENTES, M.ª J. (2011): «Fundaciones monásticas y orígenes urbanos. La refacción del documento fundacional de San Vicente», en Caverio Domínguez, G. (coord.), *Iglesia y ciudad. Espacio y poder (Siglos VIII-XIII)*, León, pp. 9-41.
- CAMPS I SORIA, J. y LORÉS I OTZET, I. (2005): «Le patronage dans l'art roman catalán», *Les Cahiers de Saint-Michel de Cuxa*, n.º XXXVI, pp. 209-223.
- CAÑAS GÁLVEZ, F. (2007): *El itinerario de la corte de Juan II de Castilla (1418-1454)*, Madrid.
- CARANDINI, A. (1997): *Historias en la tierra. Manual de excavación arqueológica*, Barcelona.
- CARBONELL I ESTELLER, E. (1974): *L'art romànic a Catalunya. Segle XII. II. De Santa Maria de Ripoll a Santa Maria de Poblet*, Barcelona.
- (1991): *El primer románico en Cataluña*, Col. Historia 16, n.º 15, Madrid.
- CARMONA ÁVILA, R. y LUNA OSUNA, D. (2007): «Priego romano: el horno de cal y la necrópolis de c/ Ramón y Cajal, n.º 39. Informe de la Actividad Arqueológica Urgente realizada en 2007», *Antiquitas*, n.º 18-19, pp. 43-80.
- CARMONA BERENGUER, S. (s. a.): «La necrópolis tardorromana de «El Ruedo», Almedinilla, Córdoba; en <http://www.arqueocordoba.com/publ/anales.htm>», pp. 155-175.
- CARO BAROJA, J. (1992): *Tecnología popular española*, Madrid.
- CARRASSÓN, A. (2001): «Metodología para la restauración de techumbres en madera policromada», en Iglesias Gil, J. M. (ed.), *Actas de los XI Cursos monográficos sobre el patrimonio histórico*, Santander, pp. 159-164.
- CARRERO SANTAMARÍA, E. (2003): *El conjunto catedralicio de Oviedo en la Edad Media: arquitectura, topografía y funciones de la ciudad episcopal*, Oviedo.
- (2006): «El claustro funerario en el medievo o los requisitos de una arquitectura de uso cementerial», *Liño*, 12, Oviedo, pp. 31-43.
- (2007): «La «ciudad santa» de Oviedo, un conjunto de iglesias para la memoria del rey», *Hortus Artium Mediev.*, vol. 13/2, pp. 375-389.
- (2008): «Teoría y método en la historia de la arquitectura medieval. Algunas reflexiones», *Arqueologia de l'arquitectura. Seminari d'Estudis Històrics*, pp. 5-28.
- (2009): «La arquitectura medieval al servicio de las necesidades litúrgicas. Los conjuntos de iglesias», *Anales de historia del arte*, Volumen extraordinario, pp. 61-97.
- (2010): «La Seu d'Urgell. El último conjunto de iglesias. Liturgia, paisaje urbano y arquitectura», *Anuario de Estudios Medievales*, n.º 40/1, pp. 251-291.
- CARVALLO, L. A. de (1695): *Antigüedades y cosas memorables del Principado de Asturias*, Gijón (edic. 1988).
- CASILLAS GARCÍA, J. A. y ADÁN ÁLVAREZ, G. (2005): *Rescatando la memoria. La actuación arqueológica en el «Solar de Caballería» y el convento de San Pabo de Burgos*, Burgos.
- CASO GONZÁLEZ, J. M. (1993): *Jovellanos. Obras completas*, Gijón.

- CASTOR DE CAUNEDO, N. (1858): *Album de un viaje por Asturias*, Oviedo.
- CEBALLOS-ESCALERA GILA, A. (2010): «Breves notas sobre los orígenes y evolución de la heráldica hispana», *El escudo de Gipuzkoa. Una aproximación a la heráldica institucional de los territorios de lengua vasca*, San Sebastián.
- CERRATO ÁLVAREZ, A. (2003): «Fábrica de chocolates “Santocildes”, Castrocontrigo (León)», *Tierras de León*, n.º 117, León, pp. 45-58.
- CHAMOSO LAMAS, M.; GONZÁLEZ, V. y REGAL, B. (1997): *Rutas románicas en Galicia/2*, Madrid.
- CHEVALIER, P.; ČUSEVIC-BULLY, I. M.; DUPUIS, M.; FIOCHI, L. y LAPIE, O. (2007): «Priorale Saint-Pierre de Souvigny (Allier), étude archéologique de la nef, première tranche», *Bulletin du centre d'études médiévales d'Auxerre*, n.º 11, pp. 1-6.
- CIMADEVILLA RODRÍGUEZ, M. y PRIETO VERGARA, M. A. (2004): «Palomares en Asturias», *BRIDEA*, n.º 163, Oviedo, pp. 53-76.
- CODINA REINA, D. y MONTALBÁN MARTÍNEZ, C. (2004): «Resultats de la intervenció arqueològica realitzada a l'interior de l'església del monestir de Sant Quirze de Colera», *VII Jornades d'arqueologia de les comarques de Girona*, vol. II, La Bisbal de l'Empordà, pp. 473-476.
- CONANT, K. J. (1968): *Cluny. Les églises et la maison du chef d'ordre*, Macon.
- (1982): *Arquitectura carolingia y románica 800-1200*, Madrid.
- COPPACK, G. (1986): «The excavation of an outer court building, perhaps the woolhouse, at Fountains Abbey, North Yorkshire», *Medieval Archaeology*, 30, pp. 46-87.
- CORZO SÁNCHEZ, J. R. (2002): *Visigótico y prerrománico*, Madrid.
- COSTA MAGRO, F. A. (1986): *Ceitis*, Instituto de Sintra.
- CRAMP, R. J. (1981): «Monastic sites», in Wilson, D. M. (ed.), *The Archaeology of Anglo-Saxon England*, London, pp. 201-252.
- CUERVO, fr. J. (1897): «El monasterio de San Juan de Corias», en Bellmunt, O. & Canella, F., *Asturias*, t. II, Oviedo.
- DALLAI, L. (2003): «San Salvatore al Monte Amiata. Il cantiere di un grande monastero attorno all'anno Mille», en S. Gelichi y R. Francovich (eds.), *Monasteri e castelli tra X e XII secolo. Il caso di San Michele alla Verruca e le altre ricerche storico-archeologiche nella Toscana occidentale*, *Atti del Convegno, Vicipisano (Pisa)*, 2000, Florencia, pp. 159-167.
- DAVID, P. (1947): *Études historiques sur la Galice et le Portugal du VI au XII siècles*, Lisboa-Paris.
- D'ABADAL I DE VINYALS, R. (1962): *L'Abat Oliba. Bisbe de Vic i la seva època*, Barcelona.
- DE LA CRUZ, V. (1998): *El monasterio de Santa María la Real de Huelgas de Burgos*, Barcelona.
- DE LA MADRID ÁLVAREZ, V. (1997): «El proyecto del arquitecto Juan Antonio Cuervo para la construcción de la iglesia parroquial de San Andrés de Pravia», *Homenaje a Juan Uriá Rúa*, vol. II, Oviedo, pp. 835-854.
- (1998): «Aproximación al estudio de las reformas barrocas del monasterio de San Vicente de Oviedo», *Boletín Anual del Museo Arqueológico de Asturias*, n.º 2, Oviedo, pp. 85-105.
- (2009): *El convento del Santísimo Sacramento y Purísima Concepción de Nuestra Señora de Agustinas Recoletas de Gijón (1668-1842)*, Gijón.
- DE LA MADRID ÁLVAREZ, V. y RAMALLO ASENSIO, G. (1995): «Arquitectura barroca religiosa II», en Barón, J. (dir.), *El Arte en Asturias a través de sus obras*, Oviedo.
- DE LA RASILLA, M. y GONZÁLEZ, A. (2000): *Comisión de Antigüedades de la Real Academia de la Historia. Asturias y Galicia*, Madrid.
- DE RUBEIS, F. y MARAZZI, F. (2008): *Monasteri in Europa occidentale (secoli VIII-XI): topografia e strutture*.
- DÍAZ ÁLVAREZ, J. (2005): «Crisis agrarias en la Asturias del siglo XVII. Una aproximación a su estudio», *Revista de Historia Moderna*, n.º 23, pp. 307-322.
- DÍAZ GONZÁLEZ, T. E. y FERNÁNDEZ PRIETO, J. A. (2006). «Biogeografía de Asturias: bases para su actualización», *I Congreso de Estudios Asturianos. Oviedo*, vol. VI: 31-53, Oviedo.
- Diario de las actas y discusiones de las cortes. Legislatura de los años de 1820 y 1821*, 1821, vol. XX, Madrid.
- DIEGO SANTOS, F. (1977): *Historia de Asturias. III. Asturias romana y visigoda*, Salinas.
- (1985): *Epigrafía romana de Asturias*, Oviedo.
- (1994): *Inscripciones medievales de Asturias*, Oviedo.
- DOMÍNGUEZ BOLAÑOS, A. y NUÑO GONZÁLEZ, J. (1997-1998): «Ermita de San Pelayo, Perazancas de Ojeda (Palencia)», *Numantia*, n.º 8, pp. 195-244.
- DONALDSON P.; CLENDON C. MC.; WHITEHOUSE D. (1979): «Farfa – Nota preliminar», *Archeologia Medievale*, VI, p. 270-273.
- (1981): «Farfa – Seconda nota preliminar», *Archeologia Medievale*, VII, p. 566-568.
- DONGIL y SÁNCHEZ, M. (2012): *Ayer y hoy de las investigaciones sobre el clero regular asturiano desde 1500 a 1868*, Oviedo.
- DURANY, M. (1976): *San Pedro de Montes: el dominio de un monasterio benedictino de El Bierzo (Siglos IX al XIII)*, León.
- DURLIAT, M. (1970): «L'église de Peyrusse-Grande», *Congrès archéologique de France. 128e session. Gascogne*, Paris, pp. 43-54.
- EIROA RODRÍGUEZ, J. A. (2006): *Antigüedades medievales*, Real Academia de la Historia, Publicaciones del Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia. Antigüedades Medievales, Madrid.
- ELORZA GUINEA, J. C. (2007): *El Cid. Del hombre a la leyenda*, Junta de Castilla y León y Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales.
- ERASUN CORTÉS, R. (2008-2009): «Um conjunto de esporas medievais provenientes do Convento de S. Salvador de Vilar de Frades (Barcelos)», *Portugalia*, vol. XXIX-XXX, pp. 179-192.
- ESCALONA, R. y PÉREZ, J. (1782): *Historia del Real Monasterio de Sahagún*, Madrid.
- ESCORTELL PONSODA, M. (1981): *Catálogo de heráldica y epigrafía medieval y moderna del Museo Arqueológico de Oviedo*, Oviedo.
- (1994): *Guía-catálogo del Museo Arqueológico de Oviedo*, Oviedo.

- ESPAÑOL BERTRÁN, F. (2003): «La polifuncionalidad de un espacio restringido», en Yarza Luaces, J. y Boto Varela, G. (coords.), *Claustros románicos hispanos*, León, pp. 11-30.
- ESPAÑOL, F. y YARZA, J. (2007): *El románico catalán*, Barcelona.
- ESQUIEU, Y. y HARTMANN-VIRNICH, A. (2007): «Les signes lapidaires dans la construction médiévale: études de cas et problèmes de méthode», *Bulletin Monumental*, 165/4, pp. 331-358.
- FARELL, D.; OLIVARES, D.; SUBIRANAS, C. (1998): «El Castell de Burriac. La intervenció arqueològica de 1993», *I Congrés d'Arqueologia Medieval i Moderna a Catalunya (13,14 y 15 de novembre de 1998)*, ACRAM (Associació Catalana per la Recerca en Arqueologia Medieval), Barcelona.
- FAYA DÍAZ, M.^a A. (1992): *Los señoríos eclesiásticos en la Asturias del siglo XVI*, Oviedo.
- (2004): «El occidente de Asturias a fines del Antiguo Régimen», *Sulcum sevit. Estudios en homenaje a Eloy Benito Ruano*, t. 1, Oviedo, pp. 503-534.
- FEIJÓO, fr. B. (1770): *Cartas eruditas y curiosas*, tomo II, Madrid.
- FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, J. M. (2005): «Edad Moderna», *Historia de Asturias*, Oviedo, pp. 345-503.
- FERNÁNDEZ ARENAS, J. (1979): *Los monasterios de Santes Creus y Poblet*, León.
- FERNÁNDEZ BUELTA, J. M. y HEVIA GRANDA, V. (1948): *Ruinas del Oviedo primitivo*, Oviedo.
- FERNÁNDEZ CANGA, M. (2004): «Sobre la tecnoloxía del horru asturianu», *Asturies. Memoria encesa d'un país*, n.º 17, Uviéu, pp. 46-53.
- FERNÁNDEZ CONDE, F. J. (1971): *El libro de los Testamentos de la catedral de Oviedo*, Roma.
- (1972): *La iglesia de Asturias en la Alta Edad Media*, Oviedo.
- (1978): *Gutierre de Toledo, obispo de Oviedo (1377-1389), Reforma eclesiástica en la Asturias bajomedieval*, Oviedo.
- (1979): «El medioevo asturiano (Siglos x-xii)», *Historia de Asturias. Alta Edad Media*, t. 4, Salinas.
- (1982): «Orígenes del monasterio de San Pelayo», *Semana de historia del monacato cántabro-astur-leonés*, Oviedo, pp. 99-122.
- (1987): *La iglesia de Asturias en la Baja Edad Media*, Oviedo.
- (1989): «La Orden franciscana en Asturias. Orígenes y primera época», BIDEA, n.º 130, Oviedo, pp. 397-449.
- (1989b): «Balance general de la arqueología medieval asturiana», *III Congreso de Arqueología Medieval Española*, t. 1, Oviedo, pp. 7-40.
- (1993): «Aproximación histórica al monacato asturiano», *Valdediós*, Oviedo, pp. 46-57.
- (1999): «Centralismo y reforma en los monasterios benedictinos asturianos a finales de la Edad Media», *Aragón en la Edad Media*, n.º 14-15, 1, pp. 509-520.
- (2000): *La religiosidad medieval en España I. Alta Edad Media (Siglos VII-X)*, Oviedo.
- (2005): *La religiosidad medieval en España II. Plena Edad Media (Siglos XI-XIII)*, Gijón.
- (2006): «El monasterio de San Miguel de Bárzana (Asturias). Historia y formación del patrimonio», *La Península en la Edad Media treinta años después. Estudios dedicados a José Luis Martín*, Salamanca.
- FERNÁNDEZ CONDE, F. J. y SUÁREZ ÁLVAREZ, M.^a J. (2007): «El monasterio de Bárzana. Patrimonio y poder», *Territorio, Sociedad y Poder*, n.º 2, Universidad de Oviedo, pp. 203-220.
- FERNÁNDEZ CONDE, F. J. y TORRENTE FERNÁNDEZ, I. (2007): «Los orígenes del monasterio de San Pelayo (Oviedo): aristocracia, poder y monacato», *Territorio, Sociedad y Poder*, n.º 2, Universidad de Oviedo, pp. 181-202.
- FERNÁNDEZ CONDE, F. J., TORRENTE FERNÁNDEZ, I. y DE LA NOVAL, G. (1978): *El monasterio de San Pelayo de Oviedo. Historia y fuentes*, I, Oviedo.
- FERNÁNDEZ CRESPO, T. (2008): «Los enterramientos infantiles en contextos domésticos en la cuenca alta/media del Ebro: a propósito de la inhumación del despoblado altomedieval de Aistra (Álava)», *Munibe (Antropología-Arkeologia)*, n.º 59, pp. 199-217.
- FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, P. (2009): «El retablo mayor del monasterio de Corias», www.touspatous.com.
- FERNÁNDEZ GASALLA, L. (2008): «La biblioteca del arquitecto Diego Ibáñez Pacheco y la recepción e interpretación de la tratadística italiana en la Galicia oriental (1623-1694)», *Modelos, intercambios y recepción artística (de las rutas marítimas a la navegación)*, Palma de Mallorca, pp. 323-335.
- FERNÁNDEZ GONZÁLEZ, J. J. (1981): *Excavaciones medievales en Valeria (Cuenca)*, Cuenca.
- FERNÁNDEZ GONZÁLEZ, E. (1982): *La escultura románica en la zona de Villaviciosa (Asturias)*, León.
- FERNÁNDEZ MARTÍN, L. (1972): «Escrituras del monasterio de Santa María de Obona», BIDEA, n.º 76, Oviedo, pp. 275-343.
- (1977): «La iglesia de la Magdalena de Cangas del Narcea», BIDEA, n.º 90-91, Oviedo.
- (1985): «Domingo de Argos, constructor de la Iglesia de San Juan de Corias», *Ástura*, n.º 4, Oviedo.
- FERNÁNDEZ MARTÍN, L. (1975): «Provisiones reales a favor de Asturias durante la regencia de los reyes de Bohemia», BIDEA, 84-85, Oviedo, pp. 217-328.
- FERNÁNDEZ MIER, M. (2002): «Territorialidad y poblamiento: el occidente de Asturias en época de la monarquía asturiana», *La época de la monarquía asturiana*, Oviedo, pp. 43-61.
- (2003): «Técnicas constructivas, comunidades locales y poderes feudales», *Arqueología de la Arquitectura*, n.º 2, pp. 117-122.
- FERNÁNDEZ-LADREDA, C. (1989): *Guía para visitar los santuarios marianos en España*, Madrid.
- FERNÁNDEZ OCHOA, C. (1977): «La numismática romana en Asturias: una aproximación a su estudio», *CuPAUAM. Cuadernos de Prehistoria y Arqueología*, n.º 4, pp. 128-168.
- (1982): *Asturias en la época romana*, Madrid.
- FERNÁNDEZ OCHOA, C. y GIL SENDINO, F. (1999): «Excavaciones arqueológicas en el yacimiento romano y medieval de Veranes (Cenero). Campañas de 1997 y 1998», *Excavaciones arqueológicas en Asturias 1995-98*, n.º 4, Oviedo, pp. 175-186.

- (2009): «El yacimiento romano y medieval de Veranes, Cenero (Gijón). Campañas 2003-2006», *Excavaciones arqueológicas en Asturias 2003-06*, n.º 6, Oviedo, pp. 283-302.
- FERNÁNDEZ ORDÓÑEZ, J. A. (1986): *Catálogo-inventario de los puentes anteriores a 1936. Principado de Asturias*, Oviedo.
- FERNÁNDEZ PRIETO, J. A. (2006): «Caracterización de las unidades biogeográficas del territorio Laciano-Ancarense (Subprovincia Orocantábrica) de Asturias. Peculiaridades bioclimáticas, microclimáticas, edáficas y biogeográficas», *Botánica de las comarcas interiores centro-occidentales (Territorios biogeográficos laciano-ancarense de la orocantábrica)*, Oviedo.
- FERNÁNDEZ-TRESGUERRES, J. R. (1998): «La industria del xocolate n' Asturias», *Asturias. Memoria encesa d'un país*, n.º 5, Uviéu, pp. 30-39.
- FLÓREZ DE LA SIERRA, D. y GARCÍA ÁLVAREZ-BUSTO, A. (2005): «Una fortificación medieval en el suroccidente de Asturias: el castillo del conde Piñolo», *Actas del III Congreso de Castellología Ibérica*, Guadalajara, pp. 977-990.
- FLORIANO CUMBREÑO, A. C. (1949): *El monasterio de Cornellana. Cartulario, Índice sistemático y referencias documentales*, Oviedo.
- (1950): *El Libro registro de Corias*, Oviedo, 2 vols.
- (1957): «Cronología de los abades de Corias», *Archivum. Revista de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Oviedo*, t. VII, pp. 271-291.
- FLORIANO LLORENTE, P. (1968): *Colección diplomática del monasterio de San Vicente*, Oviedo.
- (1975): «El monasterio de San Miguel de Bárcena», *Archivum*, n.º 25, pp. 329-336.
- FLORIDO TRUJILLO, G. (1996): *Hábitat rural y gran explotación en la depresión del Guadalquivir*, Sevilla.
- FOMBELLA, M.ª A.; GARCÍA-ROVÉS, E. y MARCOS, L. (2001): *Informe palinológico de las muestras procedentes del monasterio de San Salvador de Cornellana (Salas)*, en Adán, G. et alii, *Actuaciones arqueológicas en el monasterio de San Salvador de Cornellana (Salas). Abril a Agosto de 2001*, Consejería de Cultura y Turismo del Principado de Asturias.
- FRANQUET Y BERTRAN, C. (1864): *Ensayo sobre el origen, espíritu y progresos de la legislación de las aguas*, t. II, Madrid.
- FREIXAS, P. y CAMPS, J. (dirs.) (2010): *Els comacini i l'arquitectura romànica a Catalunya*, Barcelona.
- GALVE IZQUIERDO, P. y BENAVENTE SERRANO, J. A. (1992): «La necrópolis islámica de la Puerta de Toledo de Zaragoza», *III Congreso de Arqueología Medieval Española*, Oviedo, pp. 383-390.
- GARCÍA ÁLVAREZ-BUSTO, A. (2001): *Excavación arqueológica en el monasterio de Cornellana. Campaña de 2001*, en Adán Álvarez, G. (dir.), *Proyecto Arqueológico Cornellana 2001*, Consejería de Cultura y Turismo, Oviedo.
- (2005): *Memoria técnica final de la intervención arqueológica en el edificio de las cuadras y locales anexos. Monasterio de San Juan Bautista de Corias (Cangas del Narcea)*, Consejería de Cultura y Turismo del Principado de Asturias, Oviedo.
- (2006): *Seguimiento arqueológico de la excavación de sondeos geológicos en los patios exteriores norte y este del monasterio de San Juan Bautista de Corias (Cangas del Narcea)*, Consejería de Cultura y Turismo del Principado de Asturias, Oviedo.
- (2009): «Intervención arqueológica en el edificio de las cuadras del monasterio de San Juan Bautista de Corias (Cangas del Narcea)», *Excavaciones arqueológicas en Asturias 2003-2006*, n.º 6, Oviedo, pp. 227-234.
- (2011): *Arqueología de los monasterios en Asturias: San Juan Bautista de Corias*, Universidad de Oviedo (Tesis doctoral).
- (2012a): «La iglesia fundacional del monasterio de Corias (Asturias) y los orígenes de la arquitectura monástica benedictina en el noroeste de la Península Ibérica», *Pyrenae*, 43.1, Universidad de Barcelona, pp. 135-158.
- (2012b): «La arquitectura religiosa como donación piadosa. La iglesia fundacional del monasterio de Corias», en García Leal, A. (ed.), *Las donaciones piadosas en el mundo medieval*, Colección Asturiensis Regni Territorium, vol. 5, Oviedo, pp. 165-184.
- (2012c): «El molino de cacao del monasterio de Corias (Asturias). Documentación histórica y análisis arqueológico», *Actas del 8.º Congreso Internacional de Molinología*, Tui, pp. 1-17.
- (2012d): «La topografía funeraria del monasterio de Corias en la época medieval a partir de la arqueología y las fuentes escritas», *Territorio, Sociedad y Poder*, 7, Universidad de Oviedo, pp. 129-178.
- GARCÍA ÁLVAREZ-BUSTO, A.; FERNÁNDEZ RUESTRA, F. y FLÓREZ DE LA SIERRA, D. (2007): *Inventario del patrimonio arquitectónico de Asturias. Cangas del Narcea*, Consejería de Cultura y Turismo, Oviedo.
- GARCÍA ÁLVAREZ-BUSTO, A.; FLÓREZ DE LA SIERRA, D.; FANJUL PERAZA, A. y FERNÁNDEZ RUESTRA, F. J. (2005): «Dos nuevos elementos arquitectónicos medievales del monasterio de Courias (Cangas del Narcea)», *Asturies. Memoria encesa d'un país*, n.º 19, Uviéu, p. 96.
- GARCÍA ÁLVAREZ-BUSTO, A. y FERNÁNDEZ CALDERÓN, N. (2014): «El caballero de las espuelas doradas. Análisis arqueológico de un enterramiento nobiliario medieval del monasterio de Corias», *Gladus*, XXXIV, CSIC, pp. 135-152.
- GARCÍA ÁLVAREZ-BUSTO, A. y MUÑIZ LÓPEZ, I. (2005): *El territorio de Castrillón en la Edad Media*, Castrillón.
- (2010): *Arqueología medieval en Asturias*, Gijón.
- GARCÍA ÁLVAREZ-BUSTO, A.; RODRÍGUEZ VÁZQUEZ, A.; ADÁN ÁLVAREZ, G. y GONZÁLEZ CALLE, J. A. (2000): «Arquitectura religiosa del siglo X: la iglesia de San Salvador de Priesca (Villaviciosa, Asturias): de la iglesia monástica a la parroquia», *La Península Ibérica en torno al año 1000*, León, pp. 287-310.
- GARCÍA ARIAS, X. Ll. (1977): *Pueblos asturianos: el porqué de sus nombres*, Salinas.
- GARCÍA CUETOS, P. (1992): «El monasterio cisterciense de Santa María la Real de Valdediós. Datos para su estudio», *BI-DEA*, n.º 139, Oviedo, pp. 183-209.
- (1993): «Reseña del conjunto artístico y monumental de Valdediós», *Valdediós*, Oviedo, pp. 12-29.
- (1995-96): «El monasterio de San Antolín de Bedón, Llanes», *Asturiensia Medievalia*, n.º 8, Universidad de Oviedo, pp. 263-290.
- (1996): *Arquitectura en Asturias 1500-1580. La dinastía de los Cerecedo*, Oviedo.
- (1998): «Valdediós», *Monasterios cistercienses del Principado de Asturias*, Valdediós, pp. 67-93.

- (2001): *El convento dominico de Nuestra Señora del Rosario de Oviedo. Historia y arquitectura*, Oviedo.
- GARCÍA DE CASTRO VALDÉS, C. (1995): *Arqueología cristiana de la Alta Edad Media en Asturias*, Oviedo.
- (1999): «Excavaciones arqueológicas en el monasterio cisterciense de Santa María de Valdediós (Villaviciosa, Asturias)», en Hevia, J. (comp.), *La intervención restauradora en la arquitectura asturiana. Románico, gótico, renacimiento y barroco*, Universidad de Oviedo, pp. 111-124.
- (2006): *La colegiata de San Pedro de Teberga*, Oviedo.
- (2007): «Santa María de Valdediós. Informe sobre las actividades arqueológicas llevadas a cabo en el monasterio en el año 1998», *Excavaciones arqueológicas en Asturias 1999-2002*, vol. 5, Oviedo, pp. 371-374.
- (2008): *Arte prerrománico en Asturias*, Oviedo.
- GARCÍA DE CASTRO VALDÉS, C. y RÍOS GONZÁLEZ, S. (2013): «Santa María de Villaverde y el valle del Güeña, Cangas de Onís y Onís (vertiente norte de los Picos de Europa). De la Antigüedad a la Edad Media», *Madrid Mitteilungen*, n.º 54, Instituto Arqueológico Alemán de Madrid, pp. 485-527.
- GARCÍA DE CORTÁZAR, J. A. (1995): «Antroponimia de Burgos y su alfoz en los siglos X al XII», en Martínez Sopena, P. (coord.), *Antroponimia y sociedad. Sistemas de identificación hispano-cristianos en los siglos IX al XIII*, Santiago de Compostela-Valladolid, pp. 231-257.
- (2003): «Monasterios románicos de Castilla y conservación de la memoria histórica», *Monasterios románicos y producción artística*, Aguilar de Campoo, pp. 9-34.
- (2004): «Monasterios hispanos en torno al año mil: función social y observancia regular», *XXX Semana de Estudios Medievales*, Pamplona, pp. 220-269.
- (2005): «La colonización monástica en los reinos de León y Castilla (Siglos VIII al XIII): dominio de tierras, señorío de hombres, control de almas», *El monacato en los reinos de León y Castilla (Siglos VII-XIII). X Congreso de Estudios Medievales*, León, pp. 17-48.
- GARCÍA DE LA FOZ, J. (1867): *Crónica de la provincia de León*, Madrid.
- GARCÍA FLORES, A. (2005): «Espacios funerarios en los monasterios cistercienses de los reinos de Castilla y León (Siglos XII al XV)», en Hall, J. y Kratzke, C. (eds.), *Sepulturae Cistercienses. Cîteaux: Commentarii Cistercienses*, t. 56, fasc. 1-4, pp. 199-230.
- GARCÍA GARCÍA, E. (1980): *San Juan Bautista de Corias. Historia de un señorío monástico asturiano (Siglos X-XV)*, Oviedo.
- (1982): «Monasterios benedictinos y aristocracia laica en Asturias (Siglos XI y XII), *Semana de historia del monacato cántabro-astur-leonés*, Oviedo, pp. 195-233.
- GARCÍA GUINEA, M. A. (1979): *El románico en Santander*, vol. 1, Santander.
- (2002): *El románico en Palencia*, Palencia.
- GARCÍA HERNÁNDEZ, M. (1737): *Tratado de dolor cólico*, Madrid.
- GARCÍA JIMÉNEZ, N. (2012): «Las aceñas harineras del Daicán», *Molinum*, n.º 36, Asociación para la conservación y estudios de los molinos, pp. 28-36.
- GARCÍA LARRAGUETA, S. (1957): *Catálogo de pergaminos de la catedral de Oviedo*, Oviedo.
- (1962): *Colección de documentos de la catedral de Oviedo*, Oviedo.
- GARCÍA LEAL, A. (1998): *Colección diplomática del monasterio de San Juan Bautista de Corias*, Oviedo.
- (2000): *El registro de Corias*, Oviedo.
- GARCÍA LOBO, V. y MARTÍN LÓPEZ, E. (1995): *De epigrafía medieval. Introducción y álbum*, León.
- GARCÍA MANRIQUE, P. y LÓPEZ MARTÍNEZ, B. (2012): *Informe técnico antropológico del individuo MCo-01 hallado en el monasterio de Corias*, Universidad de Oviedo.
- GARCÍA TAPIA, N. (1997): *Molinos tradicionales*, Valladolid.
- GARCÍA VERDUGO, V. (1851): «Economía doméstica», en Vv AA, *Instrucción para el pueblo. Cien tratados sobre los conocimientos más indispensables*, t. II, Madrid, pp. 3105-3136.
- GARRALDA GARCÍA, A. (1970): *Avilés, su fe y sus obras*, Avilés.
- GELICHI, S. (2008): «Nonantola and the archaeology of early medieval monasteries in north Italy», *arqueologíamedieval.com*.
- GELICHI, S. y ALBERTI, A. (eds.) (2005): *L'aratro e il calamo. Benedettini e Cistercensi sul Monte Pisano. Dieci anni di ricerche archeologiche a San Michele alla Verruca*, Pisa.
- GILCHRIST, R. y MYTUM, H. (1989): *The Archaeology of Rural Monasteries*, Oxford.
- GILCHRIST, R. y SLOANE, B. (2005): *Requiem. The medieval monastic cemetery in Britain*, Londres.
- GODOY FERNÁNDEZ, C. (1995): *Arqueología y liturgia: iglesias hispánicas (Siglos IV al VIII)*, Madrid.
- GÓMEZ LÓPEZ, J. D. (1997): *La industria del chocolate en Villajoyosa*, Publicaciones de la Universidad de Alicante.
- GÓMEZ MORENO, M. (1934): *El románico español*, Madrid.
- GONZÁLEZ, C. (1993): *Real Monasterio de Santo Domingo de Caleruega*, Salamanca.
- GONZÁLEZ CALLE, J. A. (1996): *Historia de Corvera de Asturias y su área*, Las Vegas.
- (2007): «El monasterio de San Antolín de Bedón como espacio funerario durante la Edad Media», *Bedoniana*, n.º 9, pp. 17-56.
- GONZÁLEZ ECHEGARAY, M.^a C. (1991): *Artistas cántabros de la Edad Moderna: su aportación al arte*, Salamanca.
- GONZÁLEZ Y FERNÁNDEZ-VALLÉS, J. M. (1956): «Mansiones del trayecto de vía romana Lucus Asturum-Lucus Augusti», *Archivum*, n.º 6, Universidad de Oviedo, pp. 287-301.
- (1963): «Los castillos del conde Piñolo», *Revista Valdediós*, Oviedo, pp. 23-32.
- GONZÁLEZ GUTIÉRREZ, L. (1998): «Villanueva de Oscos», *Monasterios cistercienses del Principado de Asturias*, Valdediós, pp. 95-117.
- GONZÁLEZ NOVALÍN, J. L. (1979): «La vida religiosa en Asturias durante la Edad Moderna», *Historia de Asturias. Edad Moderna I*, t. 6, Salinas, pp. 186-276.
- GONZÁLEZ PÉREZ, C. (1999): «El museo del chocolate de Astorga», *Cuadernos de Etnología y Etnografía de Navarra*, En. Jun., n.º 73, pp. 315-22.
- GONZÁLEZ SANTOS, J. y DE LA MADRID ÁLVAREZ, V. (1996): «Arquitectura de la Ilustración (II)», *El arte en Asturias a través de sus obras*, Oviedo.

- GRAÑA GARCÍA, A. (1985): *La tornería en el occidente asturiano*, Oviedo.
- GREENE, J. P. (1989): *Norton Priory: the archaeology of a medieval religious house*, Cambridge.
- (1992): *Medieval monasteries*, London.
- GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, J. A. (1995): *Fortificaciones y feudalismo en el origen y formación del reino leonés (Siglos IX-XIII)*, Valladolid.
- (2003): *Peñaferruz (Gijón). El castillo de Curiel y su territorio*, Gijón.
- GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, J. A. y SUÁREZ MANJÓN, P. (2009): «Castillos y fortificaciones feudales en Asturias», *Excavaciones arqueológicas en Asturias. 2003-2006*, t. 6, Oviedo, pp. 493-517.
- HALL, J. y KRATZKE, C. (2005): *Sepulturae Cistercienses*, Cîteaux. Commentarii Cistercienses, t. 56, fasc. 1-4, Forges-Chimay.
- HARRIS, E. C. (1991): *Principios de estratigrafía arqueológica*, Barcelona.
- HERAS GARCÍA, F. (1966): *Arquitectura románica en la provincia de Valladolid*, Valladolid.
- HERRERA MENÉNDEZ, J. (1992): «Laudas medievales en Asturias (Siglos VIII al XII)», *III Congreso de Arqueología Medieval Española*, t. II, Oviedo, pp. 252-261.
- HERRERO DE LA FUENTE, M. y FERNÁNDEZ FLÓREZ, J. A. (1997): *Colección diplomática del monasterio de Sahagún (1000-1073)*, León.
- HEVIA BALLINA, A. (1998): «Belmonte», *Monasterios cistercienses del Principado de Asturias, Valdediós*, pp. 47-66.
- HODGES, R. (1997): *Light in the Dark Ages. The Rise and Fall of San Vincenzo al Volturno*, London.
- HUERTA HUERTA, P. L. (2010): «La arquitectura del primer románico en Castilla y León», *Els comacini i l'arquitectura romànica a Catalunya*, Barcelona, pp. 77-88.
- IBÁÑEZ CALZADA, C. (2004): *Las necrópolis medievales en Asturias: fuentes para su estudio*, Trabajo de Doctorado inédito, Universidad de Oviedo.
- IGME (1973): *Mapa geológico de España*. Escala 1:50.000 Hoja 50 (10-15), Madrid.
- JOVELLANOS, G. M. de (1953): *Diarios*, t. I, Oviedo.
- JUAN GARCÍA, N. (2013): «Vida y costumbres barrocas alejadas de la sencillez monacal. La comunidad del monasterio de San Juan de la Peña durante la Edad Moderna», en Serrano, E. (coord.), *De la tierra al cielo. Líneas recientes de investigación en historia moderna*, Zaragoza, pp. 1015-1036.
- JUNYENT, E. (1961): «El tipus romànic d'esglésies d'una nau amb transepte», *Ausa*, n.º 35, Vich, pp. 335-339.
- (1975): *Catalunya romànica. L'arquitectura del segle XI*, Montserrat.
- (1983): *L'arquitectura religiosa a Catalunya abans del romànic*, Barcelona.
- (1996): *Rutas románicas en Cataluña/2*, Madrid.
- KAWAMURA, Y. (1994): «El arte, testimonio de la historia», *Real Monasterio de San Pelayo*, Oviedo, pp. 89-112.
- (2005): «Melchor de Velasco, tracista de la ampliación barroca del monasterio de San Vicente de Oviedo», *BSAA arte*, LXXI, pp. 193-213.
- (2005b): «Proyecto de Melchor de Velasco para el monasterio de San Pelayo de Oviedo», *Liño*, n.º 11, Oviedo, pp. 93-102.
- (2006): «Traída de agua para el monasterio de Santa María de la Vega de Oviedo, proyecto del arquitecto Melchor de Velasco», *Liño*, n.º 12, Oviedo, pp. 89-97.
- (2007): «Fábrica barroca del monasterio de Santa María de la Vega de Oviedo», *Liño*, n.º 13, Oviedo, pp. 33-55.
- KEEVILL, G., ASTON, M. y HALL, T. (ed.) (2001): *Monastic archaeology: papers on the study of Medieval monasteries*, Oxford.
- KLINGELHÖFER, E. (2003): «Cluniac architectural influences at Hyde Abbey church, Winchester», *Medieval Archaeology, Journal of the Society for Medieval Archaeology* n.º 47, pp. 190-194.
- LINAGE CONDE, A. (1973): *Los orígenes del monacato benedictino en la Península Ibérica*, vols. II y III, León.
- LÓPEZ ÁLVAREZ, J. (1994): *Las abejas, la miel y la cera en la sociedad tradicional asturiana*, Oviedo.
- (2002): «La explotación del monte de Muniellos (Asturias), 1766-1973», *Ería*, n.º 58, pp. 273-286.
- (ed.) (2006): *Arte general de grangerías (1711-1714)*. Fray Toribio de Santo Tomás y Pumarada, Gijón.
- LÓPEZ ÁLVAREZ, J. y GONZÁLEZ AZCÁRATE, J. M.ª (1991): «Los inicios de la cerámica negra de Llamas del Mouro (Cangas del Narcea)», *Ástura. Nuevos cartafueyos de Asturias*, n.º 8, Gijón, pp. 78-81.
- LÓPEZ DE GUEREÑO SANZ, M.ª T. (2007): «Santa María de Huerta, panteón de la nobleza castellana», *De Arte*, n.º 6, Universidad de León, pp. 37-56.
- LÓPEZ GARCÍA, J. L. (1993): *Astorga. Museo del Chocolate*, León.
- LÓPEZ MULLOR, A. (2002): «Veinte años después», *Arqueología de la Arquitectura*, n.º 1, pp. 159-174.
- LÓPEZ SEBASTIÁN, P. (2008): «Espuelas doradas de Armenia», *Akobe: restauración y conservación de bienes culturales*, n.º 9, pp. 34-38.
- LOSADA VAREA, C. (2007): *La arquitectura en el otoño del Renacimiento. Juan de Naveda 1590-1638*, Santander.
- MADOZ, P. (1847): *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España*, Madrid.
- MALLET, G.; DURLIAT, M. y PONSICH P. (1993): *Catalunya Romànica. El Rosselló*, vol. XIV, Enciclopedia Catalana, Barcelona.
- MANN, J. (2009): *Romanesque Architecture and its sculptural decoration in Christian Spain. 1000-1120*, Toronto.
- MANZANARES MIR, J. (1989): «Restos románicos del monasterio benedictino de San Juan de Corias», en Azcárate, J. M. y López Acevedo, F., *El monasterio de San Juan Bautista de Corias*, Gijón.
- (1996): «Restos románicos del monasterio benedictino de San Juan de Courias (Cangas del Narcea)», *Cronica Monumental Asturiana. Tabularium I*, Oviedo.
- MARRENO CABRERA, J. A. (1998): «Una perspectiva desde el siglo XI: a la luz del Poema del Cid», *MILITARÍA, Revista de cultura militar*, n.º 11, Servicio de Publicaciones de la UCM, Madrid, pp.155-170.

- MARTÍNEZ FERNÁNDEZ, E. (1981): *El monasterio de Celorio*, Oviedo.
- (2007): «Los monasterios benedictinos asturianos en el siglo XVII», BIDEA, n.º 170, Oviedo, pp. 63-70.
- MARTÍNEZ ALONSO, L. (1989): «Un valle del concejo de Cangas en la época romana», *La Maniega*, n.º 52, Cangas del Narcea.
- MARTÍNEZ DE AGUIRRE, J. (2005): «Manifestaciones artísticas en Navarra durante el siglo XI», en De la Iglesia, J. I. (coord.), *García Sánchez III «el de Nájera» un rey y un reino en la Europa del siglo XI. XV Semana de Estudios Medievales*, Nájera, pp. 367-398.
- MARTÍNEZ DÍEZ, G. (2005): *El condado de Castilla (711-1038). La historia frente a la leyenda*, Valladolid.
- MARTÍNEZ PRADES, J. A. (1983): *El castillo de Mesones de Isuela*, Zaragoza.
- MARTÍNEZ RUIZ, E. (1998): *Diccionario de historia moderna de España: la Iglesia*, Madrid.
- MARTÍNEZ SOPENA, P. (1995): «La antroponimia leonesa. Un estudio del Archivo de la Catedral de León (876-1200)», en Martínez Sopena, P. (coord.), *Antroponimia y sociedad. Sistemas de identificación hispano-cristianos en los siglos IX al XIII*, Santiago de Compostela-Valladolid, pp. 155-180.
- MARTÍNEZ VEGA, A. (1991): *El monasterio de Santa María de la Vega*, Oviedo.
- (1997): *Santa María de Villamayor y San Martín de Soto. Los monasterios medievales del valle del Piloña*, Infiesto.
- (2011): *Monasterios medievales de Asturias*, Oviedo.
- MASDEU, J. F. de (1791): *Historia crítica de España*, tomo IX, Madrid.
- MATOSO, J. (1982): «A Introdução da Regra de S. Bento na Península Ibérica», *Religião e cultura na Idade Média portuguesa*, Lisboa, pp. 73-90.
- MENARD, A. (1991): *Archéologie chez vous: Grésivaudan, Pays d'Allevard, Goncelin*, n.º 9, Grenoble.
- MENÉNDEZ GRANDA, A.; CALLEJA FERNÁNDEZ, S. y SÁNCHEZ HIDALGO, E. (2007): «Intervención arqueológica en el monasterio de Santa María la Real de Obona (Tineo)», *Excavaciones arqueológicas en Asturias 1999-2002*, vol. 5, Oviedo, pp. 375-378.
- MEZQUIRIZ CATALÁN, M. A. (1961): *Terra Sigillata Hispanica*, Publicaciones de Arqueología Hispánica, Valencia.
- MIGUEL HERNÁNDEZ, F. (1989): «El sistema hidráulico en un monasterio cisterciense. Santa María de Carracedo (León)», *I Coloquio de Historia y Medio Físico. El agua en zonas áridas: arqueología e historia*, Almería, pp. 899-920.
- (1996): «Monasterios leoneses en la Edad Media. Palat del Rey y Carracedo», *Historia de León a través de la arqueología*, León: Instituto Leonés de Cultura 1996, p. 132-144.
- (2010): *El monasterio de San Martín de Castañeda. Zamora. Análisis de su pasado para el futuro*, Valladolid.
- MIGUEL HERNÁNDEZ, M. y LARRÉN IZQUIERDO, H. (2010): *Los monasterios cistercienses en la provincia de Zamora*, Valladolid.
- MIÑANO Y BEDOYA, S. (1826): *Diccionario geográfico-estadístico de España y Portugal*, Madrid.
- MONTENEGRO VALENTÍN, J. (1995): «Antroponimia lebaniega en los siglos IX a XII», en Martínez Sopena, P. (coord.), *Antroponimia y sociedad. Sistemas de identificación hispano-cristianos en los siglos IX al XIII*, Santiago de Compostela-Valladolid, pp. 181-203.
- MONTESINOS I MARTÍNEZ, J. (2004): *Terra Sigillata. Antigüedades romanas I*, Real Academia de la Historia, Publicaciones del Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia. Antigüedades Medievales, Madrid.
- MONTÓ Y ROCA, S. (1742): *Sanidad del cavallo y otros animales sujetos al arte de la albeyteria*, Valencia.
- MORALEJO, S. (1995): «Santiago de Compostela: la instauración de un taller románico», en Cassanelli, R. (ed.), *Talleres de arquitectura en la Edad Media*, Barcelona.
- (1996): «Saint-Jacques-de-Compostelle. Les origines d'un chantier roman», en Vv AA, *Chantiers médiévaux*, Paris, pp. 127-143.
- MORALES, A. de (1765): *Viaje a los reynos de León, y Galicia, y Principado de Asturias*, Madrid, (edic. facsímil, Oviedo, 1977).
- MORALES SARO, M.ª C. (1978): «Datos sobre la construcción del monasterio de Corias (Cangas del Narcea)», BIDEA, n.º: 93-94, Oviedo, pp. 295-313.
- MOREL, D. (2006): «Signes lapidaires, techniques et qualifications en Auvergne au XIIe siècle», *Techniques et technologies. Nouvelles approches de recherche*, Cahiers du Centre d'Histoire «Espaces et Cultures», Université Blaise-Pascal Clermont-Ferrand, pp. 53-66.
- MORENO MARTÍN, F. J. (2009): «La configuración arquitectónica del monasterio hispano entre la tardoantigüedad y el altomedievo. Balance historiográfico y nuevas perspectivas», *Anales de historia del arte*, volumen extraordinario, pp. 199-217.
- (2011): *La arquitectura monástica hispana entre la tardoantigüedad y la Alta Edad Media*, BAR 2287, Oxford.
- MORO BARREÑADA, J. M.ª (1976): «La desamortización de los bienes municipales en Asturias en la segunda mitad del siglo XIX», BIDEA, n.º 88, Oviedo, pp. 627-679.
- (1981): *La desamortización en Asturias*, Biblioteca Julio Somoza. Temas de investigación asturiana, Gijón.
- MUÑIZ LÓPEZ, I. (2001): *Memoria del análisis territorial del monasterio de San Salvador de Cornellana (Salas)*, en Adán Álvarez, G., *Monasterio de San Salvador de Cornellana. Arqueología 2001*, Consejería de Cultura y Turismo, Oviedo.
- (2006): «La formación de los territorios medievales en el oriente de Asturias (Siglos VIII al XII)», *Territorio, Sociedad y Poder*, n.º 1, Universidad de Oviedo, pp. 79-128.
- (2008): «Vida y muerte de Menendo Enalso, un caballero asturiano del siglo XII y su familia», *Territorio, Sociedad y Poder*, n.º 3, Universidad de Oviedo, pp. 157-194.
- MUÑIZ LÓPEZ, I. y GARCÍA ÁLVAREZ-BUSTO, A. (2009): «El monasterio de Santa María de Raíces (Castrillón): intervención arqueológica de 2005 y propuesta interpretativa», *Excavaciones arqueológicas en Asturias 2003-2006*, Oviedo, pp. 243-254.
- MURILLO FRAGERO, J. I. y UTRERO AGUDO, M.ª A. (2008): «El protorrománico y el románico en Santiago del Burgo (Zamora). Dos proyectos, una iglesia», *Arqueología de la Arquitectura*, n.º 5, Madrid-Vitoria, pp. 91-114.
- MC CLENDON, Ch. B. (1987): *The Imperial Abbey of Farfa. Architectural currents of the early middle ages*, Yale University Press, New Haven and London.

NARVÁEZ CASES, C. (2008): «El conocimiento teórico y la práctica del diseño arquitectónico en el estamento eclesiástico hispano en época moderna», en Cantarella Camps, C. (ed.), *Actas del XV Congreso Nacional de Historia del Arte*, Palma de Mallorca, pp. 417-425.

NIEMBRO, C. y JIMÉNEZ, M. (2001): *Estudio de la geomorfología fluvial del entorno del monasterio de San Salvador de Cornellana (Salas)*, en Adán, G. et alii, *Actuaciones arqueológicas en el monasterio de San Salvador de Cornellana (Salas)*. Abril a Agosto de 2001, Consejería de Cultura y Turismo del Principado de Asturias.

NUERE MATAUCO, E. (1989): *La carpintería de armar española*, Madrid.

NÚÑEZ RODRÍGUEZ, M. (1999): *Muerte coronada. El mito de los reyes en la catedral compostelana*, Santiago de Compostela.

OLAGUER-FELIÚ, F. de (1998): *Arte medieval español hasta el año 1000*, Madrid.

—(2003): *El arte románico español*, Madrid.

OLAY RODRÍGUEZ, A. (2012): *El monasterio de Santa María la Real de Obona (Tineo)*, Oviedo.

OLIVER PÉREZ, D. (1994): «Sarraceno: su etimología e historia», *Al-Qantara*, n.º xv, pp. 99-130.

ORDIERES DÍEZ, I. (1997): «Historia de la restauración: ideología y práctica», en Iglesias Gil, J. M. (ed.), *Actas de los VII Cursos monográficos sobre el patrimonio histórico*, Santander, pp. 217-246.

ORLANDIS, J. (1950): «Sobre la elección de sepultura en la España medieval», *Anuario de Historia del Derecho Español*, n.º 20, pp. 5-49.

ORTEGA ÁLVAREZ, L. (coord.) (2009): *Las reformas administrativas de la II República*, Madrid.

PADILLA LAPUENTE, J. I. (1980): «Aportación al estudio de la estructura económica de un monasterio altomedieval. Un prototipo: Sant Pere de Grau d'Escalles», *Acta historica et archaeologica mediaeval*, n.º 1, Universidad de Barcelona, pp. 197-224.

PAGE, W. (1973): «Houses of Cluniac monks: Priory of Lewes», *A History of the County of Sussex*, vol. 2, London, pp. 64-71.

PAREDES NAVES, M.^a C. (2004): «El archivo del monasterio de San Juan Bautista de Corias en el Archivo Histórico de Asturias», *BIDEA*, n.º 164, Oviedo, pp. 221-230.

PASTOR CRIADO, M.^a I. (1987): *Arquitectura purista en Asturias*, Oviedo.

—(1996): «Arquitectura de la segunda mitad del siglo XVI», en Barón Thaidigsmann, J. (dir.), *El arte en Asturias a través de sus obras*, Oviedo, pp. 187-194.

PAZ GONZÁLEZ, D. (1991): *El monasterio de Santa María de Villanueva de Oscos: de la reforma a la excomunión*, Oviedo.

PENSADO, J. L. (1986)(ed.): *Catálogo de voces vulgares y en especial de voces gallegas de diferentes vegetales. Fray Martín Sarmiento*, Salamanca.

PÉREZ DE CASTRO, J. L. (1903): *Museo gráfico de la maquinaria agrícola industrial en Asturias*, (facsimil, edic. 1992).

PÉREZ DE URBEL, J. (1950): *Sancho el Mayor de Navarra*, Madrid.

PIVA, P. (2000): «Da Roma a Gerusalemme. Appunti su Civate», *Fare Storia dell'Arte. Studi offerti a L. Castelfranchi*, Milán, pp. 17-29.

—(2007): «L'abbazia di Polirone nel XII secolo: architettura e vita monastica; una lettura comparata della documentazione archeologica e scritta», en Quintavalle, A. C. (ed.), *Arredi liturgici e architettura*, Milán, pp. 53-85.

PLADEVALL I FONT, A. (1992): *Catalunya Romànica. XX. El Barcelonès. El Baix Llobregat. El Maresme*, Enciclopèdia Catalana, Barcelona.

—(1999): *Catalunya Romànica. Guies comarcals*, vol. 5, Enciclopèdia Catalana, Barcelona.

PLADEVALL I FONT, A. y BARRAL, X. (1986): *Catalunya Romànica. Osona II*, vol. III, Enciclopèdia Catalana, Barcelona.

PLADEVALL I FONT, A.; BENET I CLARÀ, A.; ADELL I GISEBERT, J. A.; ARUMÍ I GÓMEZ, D. y BRACONS I CLAPÉS, J. (1986): *Catalunya Romànica*, vol. 3, Enciclopèdia Catalana, Barcelona.

PROBICOSL (s. a.): «Técnicas de la construcción tradicional en Euskal Herria», www.probicosl.com.

PUERTAS TRICAS, R. (1975): *Iglesias hispánicas (Siglos IV al VIII). Testimonios literarios*, Madrid.

PUIG I CADAFALECH, J.; DE FALGUERA, A. y GODAY I CASSALS, J. (1911): *L'arquitectura romànica a Catalunya. Memòries de la secció històrico-arqueològica de l'Institut d'Estudis Catalans*, vol. II, Barcelona.

PUYOL, J. (1926): *Orígenes del Reino de León y de sus instituciones políticas*, Madrid.

QUADRADO, J. M. (1855): *Recuerdos y bellezas de España. Asturias y León*, Madrid, (edic. facsimil 1977, Gijón).

—(1885): *España, sus monumentos y artes, su naturaleza e historia, Asturias y León*, Barcelona.

QUESADA ALONSO, G. (dir.), FERNÁNDEZ HEVIA, J. M.^a; ARGÜELLO MENÉNDEZ, J. J.; BELÓN GONZÁLEZ, J. y RODRÍGUEZ PÉREZ, C. (s. a.): *Puentes antiguos de interés histórico de Asturias*, Consejería de Infraestructuras y Vivienda del Principado de Asturias (inédito).

QUINTANAL, I. (1983): *La música en la catedral de Oviedo en el siglo XVIII*, Oviedo.

QUIRÓS CASTILLO, J. A. (2002): «Arqueología de la arquitectura en España», *Arqueología de la Arquitectura*, 1, Universidad del País Vasco, pp. 27-38.

—(2009): «Las dataciones radiocarbónicas de yacimientos de época histórica. Problemas y experiencias de análisis en contextos de época medieval», *Munibe (Antropología-Arkeología)*, n.º 60, San Sebastián, pp. 313-324.

RABASA DÍAZ, E. (2000): *Forma y construcción en piedra. De la cantería medieval a la estereotomía del siglo XIX*, Madrid.

RAMALLO ASENSIO, G. A. (1981): «La zona suroccidental asturiana: Tineo, Cangas del Narcea, Allande, Ibias y Degaña», *Liño. Revista del dpto. de Arte de la Universidad de Oviedo*, pp. 185-271.

—(1981b): «El renacimiento», en Vv AA, *Arte asturiano*, vol. I, Gijón.

—(1981c): «El barroco», en Vv AA, *Arte Asturiano*, vol. I, Gijón.

- (1982): «Los monasterios benedictinos como promotores de la evolución artística de Asturias», *Semana de historia del monacato cántabro-astur-leonés*, Gijón.
- (1984): «El hipotético pórtico de San Pelayo de Oviedo», *V. Congrés Espanyol de Historia d l'Art*, vol. 1, Barcelona, pp. 249-254.
- (1994): «Arquitecto Melchor de Velasco antes de su llegada a Galicia», *Tiempo y espacio en el arte. Homenaje al profesor Antonio Bonet Correa*, Madrid, pp. 501-523.
- RAMOS LÓPEZ, J. E. (2011): *Estudio geológico de los restos arqueológicos del monasterio de Corias*, Informe inédito.
- REAL JARDÍN BOTÁNICO (1797): *Semanario de agricultura y artes dirigido a los párrocos*, T. I, Madrid.
- REQUEJO PAGÉS, O. (1998): *El reinado de los sentidos. Monasterio de Villanueva. Parador de Cangas de Onís*, Madrid.
- (1999): «Intervención arqueológica en el monasterio de San Pedro de Villanueva (Cangas de Onís, Asturias): ¿primer asentamiento de la monarquía asturiana?», en Hevia Blanco, J. (coord.), *La intervención restauradora en la arquitectura asturiana. Románico, gótico, renacimiento y barroco*, Oviedo.
- (2007): «Antiguo puente sobre el Narcea en Casas del Puente (Cornellana, Salas, Asturias)», *Excavaciones arqueológicas en Asturias 1999-2002*, t. 5, Oviedo, pp. 329-333.
- REQUEJO PAGÉS, O.; ARCA MIGUÉLEZ, C.; ARIAS PÁRAMO, L. y CABO PÉREZ, L. (2007): «Descubrimiento de la antigua iglesia de San Juan de Riomera (Collanzo, Aller)», *Excavaciones arqueológicas en Asturias 1999-2002*, t. 5, Oviedo, pp. 347-356.
- RINCÓN ÁLVAREZ, M. (2007): *Claves para comprender el monasterio de San Lorenzo de El Escorial*, Salamanca.
- RISCO, M. (1793): *España sagrada*, tomo XXXVIII, Madrid, (1.ª edic. 1786).
- RIU RIU, M. (1982) (ed.): *Acta historica et archaeologica mediaevalia. Annex Núm.: 1 Necrópolis i sepultures medievals de Catalunya*, Barcelona.
- (1982b): «Alguns costums funeraris de l'Estat Mitjana a Catalunya», *Acta historica et archaeologica mediaevalia. Annex Núm.: 1 Necrópolis i sepultures medievals de Catalunya*, Barcelona, pp. 29-57.
- (1989): «Poncio de Tabernoles. Obispo de Oviedo», *Espacio, Tiempo y Forma. Serie III*, n.º 1, UNED, pp. 425-436.
- (1989b): *L'arqueologia medieval a Catalunya*.
- RÍOS GONZÁLEZ, S. (2002): «Excavaciones arqueológicas en la iglesia de San Antolín de Bedón», *Bedoniana*, n.º 4, Naves, pp. 9-16.
- RIVERA BLANCO, J. (1982): *Arquitectura de la segunda mitad del siglo XVI en León*, León.
- RODRÍGUEZ, T. (1981): *Besullo en la mente de Nardín*, Murcia.
- RODRÍGUEZ ÁLVAREZ, R. (1993): *La biblioteca de la Universidad de Oviedo*, Universidad de Oviedo.
- RODRÍGUEZ VEGA, S. (1989): «El Avilés barroco», *El patrimonio artístico de Avilés*, Avilés, pp. 47-77.
- RUIZ DE LA PEÑA SOLAR, J. I. (1977): *Historia de Asturias. Baja Edad Media*, vol. 5, Salinas.
- (1979): «El coto de Leitargos. Una comunidad de montaña en la Asturias medieval», *Asturiensia Medievalia*, 3, Oviedo, pp. 173-215.
- (1979b): «Siervos moros en la Asturias medieval», *Asturiensia Medievalia*, 3, Oviedo, pp. 139-161.
- (1999): «El capítulo medieval de la historia del monasterio benedictino de San Antolín de Bedón», *Bedoniana*, n.º 1, Naves, pp. 9-14.
- RUIZ DE LA PEÑA GONZÁLEZ, I. (2008): «El monasterio de San Antolín de Bedón», *Bedoniana*, n.º 10, Naves, pp. 9-21.
- RUIZ TABOADA, A. (2009): «La necrópolis medieval del Cerro de La Horca en Toledo», *Sefarad*, vol. 69: 1, enero-junio 2009, pp. 25-41.
- SÁENZ RIDRUEJO, C. (1979): «La iglesia de San Adrián en la sierra del Madero», *Celtiberia*, n.º XXIX, n.º 58, Soria, pp. 281-85.
- SAN GREGORIO, D.; ENRÍQUEZ SÁNCHEZ, E. M.^a; MARTÍN RODRÍGUEZ, E. M.^a y CRUZ SÁNCHEZ, P. J. (2009): «Algunas notas sobre el monasterio cisterciense de San Andrés de Arroyo (Santibáñez de Ecla, Palencia) a través de sus documentos arqueológicos», *Revista Digital Estudios del Patrimonio Cultural*, n.º 2, pp. 27-48, www.sercam.es.
- SÁNCHEZ CANDEIRA, A. (1952): «El obispado de Oviedo entre 976 y 1035», *Estudios dedicados a D. Ramón Menéndez Pidal*, vol. III, CSIC, Madrid, pp. 607-626.
- SANZ FUENTES, M.^a J. (1995-1996): «Documentación medieval del monasterio de Santa María de Obona en el Archivo Histórico Diocesano de Oviedo», *Asturiensia Medievalia*, n.º 8, Universidad de Oviedo, pp. 291-339.
- (2002): «Documentos medievales del monasterio de Santa María de Obona en la Chancillería de Valladolid», *Revista de Filología Asturiana*, n.º 2, Universidad de Oviedo, pp. 155-191.
- (2007): «El “Libro de aniversarios de Corias”. Memoria viva de un monasterio benedictino asturiano», en Martín López, E.; Merino Flecha, E. y Cordero Martínez, M. (coords.), *Escritura y documentos. Los archivos como fuentes de información*, León, pp. 477-511.
- SANZ FUENTES, M.^a J. y BURÍA FERNÁNDEZ, M.^a J. (2002): «El arquitecto Melchor de Velasco y el claustro del monasterio de Obona», *De Arte*, n.º 1, pp. 81-88.
- SANZ FUENTES, M.^a J. y RUIZ DE LA PEÑA, J. I. (1991): *Colección diplomática del monasterio de San Vicente de Oviedo (Siglos XIII-XV)*, Oviedo.
- SELGAS, F. de (1908): *Monumentos ovetenses del siglo IX*, Madrid (reed. 1991).
- SENRA GABRIEL Y GALÁN, J. L. (2002): «Urueña», *Enciclopedia del románico en Castilla y León. Valladolid*, Aguilar de Campoo, pp. 397-405.
- (2004): «Los programas constructivos de los monasterios benedictinos en el Camino de Santiago: arquitectura y ornamentación», en García de Cortázar, J. A. y Teja, R. (coords.), *Monasterios y peregrinaciones en la España medieval*, Aguilar de Campoo, pp. 100-127.
- (2009): «El monasterio de Silos y la secuencia temporal de una singular arquitectura ornamentada», en Huerta, P. (coord.), *Siete maravillas del románico español*, Aguilar de Campoo, pp. 193-226.
- SESMA MUÑOZ, J. (1980): «Aragón medieval», en Canellas López, A. (ed.), *Aragón en su historia*, Zaragoza.

- SIERRA PIEDRA, G. (1999): *Inventario arqueológico del concejo de Cangas del Narcea*, Consejería de Cultura y Turismo del Principado de Asturias.
- (2007): «Inventario arqueológico del concejo de Cangas del Narcea», *Excavaciones arqueológicas en Asturias 1999-2002*, n.º 5, Oviedo, pp. 423-427.
- SOCIEDAD MÉDICA OFICIAL DE SOCORROS MUTUOS (1840): *Boletín de Medicina, Cirugía y Farmacia*, t. 1, Madrid.
- SOLER, J. (1964): *El Cartulario de Tavernoles*, Castellón de la Plana.
- SOLER DEL CAMPO, A. (1987): «Estudio comparativo de un conjunto de espuelas bajomedievales», *II Congreso de Arqueología Medieval*, Madrid, pp. 179-189.
- (2007): «Acicate», en Elorza Guinea, J. C. (ed.): *El Cid. Del hombre a la leyenda*, Burgos.
- SOLER VALENCIA, J. M. (2009): «Molino de chocolate de Sangarcía», <http://patrimonioindustrialsegovia.blogspot.com/>.
- SOMOZA, J. (1908): *Gijón en la historia general de Asturias*, Gijón (reed. 1971).
- STEVENS, S. (2011): *An Archaeological Investigation at Lewes Priory, Lewes, East Sussex*, Archaeology South-East, Report n.º 2010189, Units 1 & 2, Portslade.
- SUÁREZ CORTEZ, B. E. (1998): *Historia de los usos del agua en México*, México D. F.
- SUÁREZ MANJÓN, P. (2003): «Los materiales de aleación de cobre», en Gutiérrez González, J. A., *Peñaferruz (Gijón). El castillo de Curiel y su territorio*, Gijón, pp. 245-255.
- SUREDA I JUBANY, M. y FREIXAS I CAMPS, P. (2010): «Esglésies de nau única en el primer romànic català. Les catedrals de Girona i de Vic, escenari de continuïtat i ruptures en l'arquitectura del segle XI a Catalunya», *Els comacini i l'arquitectura romànica a Catalunya*, Barcelona, pp. 61-76.
- TRELLES VILLADEMOROS, J. M. (1760). *Asturias ilustrada*, tomo III, Madrid:
- TOLIVAR FAES, J. (1966): *Hospitales de leprosos en Asturias durante las edades Media y Moderna*, Oviedo.
- (1981): *Los enfermos del doctor Casal*, Oviedo.
- TORNÉ CUBELLS, J. (1998): «Origen y presencia de los monjes blancos en Asturias», *Monasterios cistercienses del Principado de Asturias*, Armarium Cisterciense, 3, Valdediós, pp. 11-30.
- TORRENTE FERNÁNDEZ, I. (1982): *El dominio del monasterio de San Bartolomé de Nava (Siglos XIII-XVI)*, Oviedo.
- (1994): «Evolución histórica del siglo XIII al XX», *Real monasterio de San Pelayo*, Oviedo, pp. 51-72.
- (1997): «Sedes regias de la monarquía asturiana», *Historia social, pensamiento historiográfico y Edad Media. Homenaje al profesor Abilio Barbero de Aguilera*, Madrid, pp. 575-591.
- (2000): «Monasterios medievales de Tineo», en Girón, J. (ed.), *Hombres y tierras de Tineo*, Oviedo, pp. 85-108.
- (2006): «El monacato en el territorio de Llena: sociedad y poder», *Territorio, Sociedad y Poder*, n.º 1, Universidad de Oviedo, pp. 221-238.
- TUERO BERTRAND, F. (1979): «La Asturias política, administrativa y cultural en los siglos XVII-XVIII», *Historia de Asturias. Edad Moderna I*, t. 6, Salinas, pp. 61-186.
- URANGA GALDIANO, J. E. e ÍÑIGUEZ ALMECH, F. (1971): *Arte medieval navarro*, vol. 1, Pamplona.
- VALDEÓN MENÉNDEZ, L.; ROJO ÁVAREZ, A. y MATEOS REDONDO, P. (2011), *Estudio de morteros de la iglesia románica de Corias*, Llanera, informe inédito.
- VALLE BARREDA, C. del (2009): *Burgos. Todo el románico*, Aguilar de Campoo.
- VIEJO FERNÁNDEZ, X. (1995): «Un cuentu asturianu del sieglu XII. De *bedificatione monasterii coriensis*», *Lletres Asturianes*, n.º 56, pp. 87-107.
- VIGIL, C. M. (1887): *Asturias monumental, epigráfica y diplomática*, Oviedo.
- VIGUE I VIÑAS, J.; SERRA I ROTÉS, R.; ADELL I GISBERT, J. A.; BRACONS I CLAPÉS, J. (1985): *Catalunya Romànica*, vol. XII, Enciclopèdia Catalana, Barcelona.
- VILA JATO, M.ª D. (1993): «El palacio urbano en Galicia», en Ramallo Asensio, G. (coord.), *Arquitectura señorial en el norte de España*, pp. 45-60.
- VILLELA CAMPO, A. (2008): *Avilés: carbón y veleros a través de la correspondencia de la Real Compañía Asturiana de Minas*, Oviedo.
- VIÑAYO GONZÁLEZ, A. (2002): «Real colegiata de San Isidoro», *Enciclopedia del románico en Castilla y León*, León, Aguilar de Campoo, pp. 541-44.
- VIVES, J. (1963): *Concilios visigóticos e hispanorromanos*, Barcelona-Madrid.
- VOLTMER, E. (2009): «Palatia imperiales y movilidad de la corte (siglos IX-XIII)», en Castelnuevo, E. y Sergi, G. (dirs.), *Arte e historia en la Edad Media I. Tiempos, espacios, instituciones*, Madrid, pp. 533-594.
- VONES, L. (2007): «La sustitución de la liturgia hispana por el rito romano en los reinos de la Península Ibérica», en Zapke, S. (ed.), *Hispania Vetust. Manuscritos litúrgico-musicales. De los orígenes visigóticos a la transición francorromana (Siglos IX-XII)*, Bilbao, pp. 43-59.
- VV AA (1961): *Corias centenario 1860-1960*, Oviedo.
- VV AA (1984): *Monasterios de España*, vol. 2, Madrid.
- VV AA (2004): «La sidra y el vinu n'Asturies», n.º 13, *Cultures. Revista Asturiana de Cultura*, Uviéu.
- WILLIAMS, J. (1973): «San Isidoro de León. Evidence for a new History», *Art Bulletin*, LV, pp. 170-184.
- WHEELER, M. (1961): *Arqueología de campo*, México D. F.
- WHITEHILL, W. M. (1973): *L'art romànic a Catalunya. Segle XI*, Barcelona.
- YÁÑEZ NEIRA, D. (1970): «El monasterio de cistercienses de las Huelgas de Avilés», *BIDEA*, n.º 68, pp. 341-415.
- YEPES, A. de (1960): *Crónica general de la Orden de San Benito*, vol. II, Madrid.
- YZQUIERDO PERRÍN, R. J. (1983): *La arquitectura románica en Lugo*, La Coruña.
- (1993): *Galicia arte. Arte medieval (I)*, t. x, A Coruña.
- ZAPKE, S. (2007): *Hispania Vetust. Manuscritos litúrgico-musicales. De los orígenes visigóticos a la transición francorromana (Siglos IX-XII)*, Bilbao.
- ZARAGOZA PASCUAL, E. (1976): *Los generales de la Congregación de San Benito de Valladolid*, t. II, Silos.
- (1982): «Actas de visita de la Congregación de San Benito de Valladolid (1541-1542)», *Archivos leoneses*, n.º 71, León, pp. 27-86.

—(1985): «Abadologio del monasterio de San Juan Bautista de Corias (Siglos XI-XIX)», BIDEA, n.º 116, Oviedo, pp. 1031-1054.

—(1986): «Abadologio del monasterio de San Salvador de Cornellana», BIDEA, n.º 119, Oviedo, pp. 879-903.

—(1986b): «Abadologio del monasterio de San Salvador de Celorio (siglos XI-XIX)», BIDEA, n.º 118, Oviedo, pp. 631-656.

—(1987): «Descripción del Principado de Asturias y derechos eclesiásticos de los monasterios de Corias y Obona (1753)», BIDEA, n.º 123, Oviedo, pp. 631-662.

—(1988): «Situación regular y económica de los monasterios benedictinos asturianos en la primera mitad del siglo XVI», BIDEA, n.º 125, Oviedo, pp. 169-188.

—(1998b): «La pensión sobre la abadía de San Juan de Corias (1529-1543)», BIDEA, n.º 152, Oviedo, pp. 75-84.

—(2003): «Documentación inédita sobre la reforma de los monasterios de Corias, Villanueva y Obona (1528-1564)», BIDEA, n.º 161, Oviedo, pp. 205-213.

—(2009): «Noticias sobre la reforma de los monasterios benedictinos asturianos (1523-1538)», BIDEA, n.º 173-74, Oviedo, pp. 343-370.

APÉNDICE DOCUMENTAL

ARCHIVO HISTÓRICO DE ASTURIAS
SECCIÓN CLERO
FONDO MONASTERIO BENEDICTINO DE SAN JUAN
BAUTISTA DE CORIAS
1. PATRIMONIO
2. ADMINISTRACIÓN DEL PATRIMONIO
2.1. MAYORDOMÍA

LIBRO DE MAYORDOMÍA 1594-1603 [L9520]

El libro comienza en el folio 4r.

1594: Coto de Corias; Coto de Bárcena; Concejo de Cangas; Concejo de Tineo; Concejo de Valdés; Concejo de Navia; Concejo de Laciana, León y Mansilla; Oviedo (cobro de alcabalas).

Folio 38r. Resumen de cuentas de 1594 con fecha de enero, que se revisa con fecha de abril en el folio 38v.

Folio 39v. Comienzan de nuevo los apuntes de rentas año 1595. Hay tierras del concejo de Allande; Coto de Corias; Coto de Bárcena; Concejo de Cangas; Concejo de Tineo; Concejo de Valdés; Concejo de Navia; Concejo de Laciana, León y Mansilla; Oviedo (cobro de alcabalas).

Folios 88r. a 91r. los resúmenes, con fechas de 31 de Diciembre, 3 y 22 de Julio.

El libro sigue manteniendo la misma estructura, con tierras de los mismos lugares hasta el año de 1603, con tierras de la ciudad de Oviedo, por lo que únicamente faltarían los resúmenes.

El libro comienza en la página 4 y acaba en la 601, faltan las páginas desde la 515r. a la 519v.

ARCHIVO HISTÓRICO DE ASTURIAS
SECCIÓN CLERO
FONDO MONASTERIO BENEDICTINO DE SAN JUAN
BAUTISTA DE CORIAS
1. PATRIMONIO
2. ADMINISTRACIÓN DEL PATRIMONIO
2.1. MAYORDOMÍA

LIBRO GENERAL DE CUENTAS 1717-1763 [L9525]

Domingo 25 de febrero de 1742.

- Obras y reparos – Costaron veinte heminas y media de cal a quatro reales, con su porte ochenta y dos reales

Domingo 18 de marzo de 1742.

- Caballerías – Di a un oficial que se ocupó de siete días en componer las sillas veinte y un reales. Compráronse para este effecto quatro varas de lienzo, una badanilla, un quarterón de zera, hilo y augetas, que todo costó veinte y cinco reales

Domingo 1 de Abril de 1742.

- Ofizinas – Costaron doze orinales veinte y quatro reales. Y del porte de Oviedo a esta casa seis reales
- Hospedería – De seis paños de manos que se pusieron en la hospedería a siete reales cada uno, quarenta y dos reales
- Ydem – Costaron quatro libras de vincozhos veinte reales

Domingo 8 de Abril de 1742.

- Obras y reparos – Ymporta el gasto de Francisco Genadio con los jornales de cortar madera cinquenta y nueve reales
- Caballerías – De siete ferrages para las mulas veinte y un reales
- Ofizinas – de dos resmas de papel quarenta y dos reales

Domingo 15 de Abril de 1742.

- Sachristia – De seis arrobas de aceyte que se gastaron con las lámparas a quarenta reales arroba, doscientos y quarenta reales. Compré para los niños quatro pares de zapatos de baqueta que a doze reales importan quarenta y ocho reales. Compré assi mis diez varas de lienzo para aforros de vestidos a dos reales y medio, veinte y cinco reales. Medio mazo de ylo ocho reales y medio. Diez y seis dozenas de botones a quatro quartos, siete reales y diez y ocho maravedís. Y di al sastre por diez días veinte reales. En todo trescientos y quarenta y nueve reales y un maravedí
- Ydem – Ymportó lo que trabajó el ferreyro a este título veinte y un reales y ocho maravedís
- Obras y reparos – Ymportó lo que trabajó el mismo a este título seis reales
- Obra del molino – Ymporta lo que trabajó a este título quince reales
- Ydem obras – Ymportan las ajuntaduras y amoladuras veinte reales y diez maravedís
- Panadería – Gastaron los quatro mozos de la panadería en un año a razón de libra y media en cada día de vigilia, nueve arrobas de curadillo, que a dos ducados arroba suman ciento y noventa y ocho reales., digo que gastaron a razón de una libra en cada vigilia, seis arrobas de curadillo, que a dos ducados arroba suma esta partida ciento y treinta y dos reales que pongo a este título por no averse abonado en borrador. Assi mismo gastaron media arroba de azeyte que costó veninte y un reales

• Ydem – Di por razón de salario a Domingo Álvarez, Teután, el Duque, y el de la Bubia, por el tiempo que asistieron en este quadrienio en la panadería, ochenta y seis reales. Y a los que actualmente están en ella lo siguiente. Al panadero maior ciento y treinta y dos reales, a Manuel Álvarez cinquenta y cinco reales, a Treinta cinquenta y dos y veinte maravedís, a Hermenegildo sessenta y seis reales. En todo trescientos y noventa y un reales y veinte maravedís

• Ydem – Gastaron los quatro mozos desde veinte y cinco de Marzo incluido hasta 1 de Mayo excluido, ciento y veinte y ocho libras de vaca que a tres quartos libra importan quarenta y cinco reales y seis maravedís

• Ydem – Ymporta el gasto echo en la panadería desde Septiembre incluido hasta Abril de este año incluido, según el memorial del Padre Leal mill quatrocientos y doze reales y siete maravedís

Domingo 22 de Abril de 1742.

• Obras y reparos de Laciana – Pague a los que cerraron algunos prados noventa y cinco reales

• Ofizinas – Assimismo compré para los Novicios quatro paños de manos, a seis reales cada uno, veinte y quatro reales y de dos cántaras quinze quartos

Domingo 20 de Mayo de 1742.

• Caballerías – Di al albeytar por sangrar y cargar las mulas de casa treinta reales

Domingo 3 de Junio de 1742.

• Ofizinas – De diez varas de lozopa para jorgones, a real y medio, quinze reales. De diez y seis varas de lienzo para componer colchones, quarenta reales, y de cordeles para quatro taremas treinta y dos reales

• Caballerías – De quinze ferrages quarenta y zinco reales. Y de cinquenta cuelmos de paja, doze reales. En todo cinquenta y siete reales

Domingo 10 de Junio de 1742.

• Grangerías – Costaron dos yugos ocho reales, y la composición de un carro seis reales

• Ofizinas – Costó la composición de cazos, calderas y sartenes diez y seis reales

Domingo 15 de Junio de 1742.

• Obra del molino – Costaron dos piedras para moler, diez ducados, la conducción quatro reales. Di a Manuel Arias por cinco días que se ocupó en assentarlas diez y siete reales y medio, y al molinero que le ayudó diez reales

Domingo 24 de Junio de 1742.

• Obras y reparo – Costó el esquadrar la madera para la Casa del Corral veinte y un reales, y el repararla veinte y quatro reales

Domingo 1 de Julio de 1742.

• Sachristía – Gastaronse en la composición del clavicordio con las cuerdas que se compraron, ciento y doze reales

• Obras y reparos – Di a Gregorio y a Tejón siete reales por un día que se ocuparon componiendo la alcoba de la

celda en que vive el Padre Colloto. Por las vidrieras del Archivo nuebe reales. Y por retejar la Casa de Pojos tres reales

Domingo 8 de Julio de 1742.

• Obras y reparos de Laciana – Di al Padre Gran. seiscientos y veinte y ocho reales y trece maravedís que pagó a los que cerraron los prados de Laciana en la forma siguiente. A Domingo García ochenta y seis reales. A Anttonio Alonso ochenta y seis reales y treze maravedís. A Joseph García noventa y nueve reales. A Domingo Piñero lo mismo. A Julio Costurero ochenta y ocho reales y medio. A Lozano Feitu ciento y treinta y cinco reales. Al Capitán treinta y quatro reales y medio

• Ofizinas – De ocho docenas de platos a doze reales dozena, noventa y seis reales. Y de un serón para traerla de León dos reales

• Ydem – De ocho arrobas de lana a veinte y seis reales y medio arroba, ducientos y doze reales. Y del porte de lana y Talabera desde León treinta y seis reales. En todo ducientos y quarenta y ocho reales

Domingo 22 de Julio de 1742.

• Ofizinas – Costó un cazo de azojar onze reales. La composición de la prensa de la Sastrería doze reales

Domingo 19 de Agosto de 1742.

• Sachristía – Costó la renovación de una campana para el Noviciado ochenta reales, y componer la madera seis

• Ofizinas – Gastaronse en la composición de los colchones de toda la Comunidad ciento y ochenta y nueve varas de lienzo, que a dos reales y medio vara, ymportan quatrocientos y settenta y dos reales y medio. Costó el Bre-mante que se gastó veinte reales. Media libra de ylo a siete quartos, seis reales y veinte maravedís, que con sessenta reales que di a tres sastres por doze días que se ocuparon en componerlos, suma esta partida quinientos y cinquenta y nueve reales y tres maravedís

Domingo 26 de Agosto de 1742.

• Sachristía – Compré cinquenta y dos valdreses para componer y renovar los fuelles del órgano, que a quatro reales ymportan ducientos y ocho reales, el porte desde Madrid diez y nueve reales. De veinte días que trabajó Tejón sessenta reales. De catorze libras de cola treinta y cinco reales, que con ciento y veinte reales que se le dieron al hermano Fray Julio Baptista de gratificación, compone esta partida quatrocientos y quarenta y dos reales

Domingo 16 de Septiembre de 1742.

• Obras y reparos – Di a Manuel Arias tres reales y medio por un día que se ocupó en componer la fuente, y costó la estoja un real

• Ofizinas – Costaron quatro mantas para las camas de los criados cien reales

• Zillerecía – Costó un millar de ajos veinte y cinco reales

Domingo 23 de Septiembre de 1742.

• Enfermería – De veinte cántaras de vino blanco que se gastaron con los enfermos a doze reales cántara, ducientos y quarenta reales

- Sachristía – Diéronse al hermano Fr. Julio Baquita treinta reales además de lo entrado en borrador por la composición de los fuelles del órgano

Domingo 30 de Septiembre de 1742.

- Obras y reparos – Di a Francisco Genadio ochenta reales que importaron los jornales de esquadrar madera para varios reparos de casa

Domingo 7 de Octubre de 1742.

- Ofizinas – Costaron dos ollas grandes para la cocina veinte quartos, la composición de cazos y peroles diez reales, dos cántaros para refectorio dos reales y seis maravedís, en todo
- Caballerías – Costó una silla nueva para una mula duecentos y cinco reales y doze maravedís. Y ciento y dos cuernos de paja diez y ocho reales

Domingo 21 de Octubre de 1742.

- Panadería – Ymportan los jornales de Tejón, Gregorio y Manuel Arias en assentar el orrio, quarenta y dos reales. Y costó un ciento de teja para este effecto siete reales y cinco maravedís
- Obras y reparos – Ymportan los jornales de los oficiales y peones que se ocuparon en serrar, esquadrar y componer la celda del Padre Nuestro de Novicios, duecentos y ochenta y quatro reales y medio. Y costaron quatrocientas tejas veinte y ocho reales y veinte maravedís a razón de settenta y un reales y medio el millar
- Caballerías – Costaron dos mantas para las mulas treinta y seis reales, y la baqueta para un freno con su echura diez y ocho reales
- Enfermería – De una consulta que se hizo a Casal para el Padre Boticario diez y seis reales. Y dio el Padre Uzal al mozo que la trajo veinte reales

Domingo 28 de Octubre de 1742.

- Obras y reparos – Ymportan los jornales de Tejon, el hijo y Valiente, en reparar los fondos de seis cubas, y componer las de la bodega duecentos y veinte y cinco reales
- Sachristía – Di al sastre para la echura del vestido que se dio a Co[...] qdo fue para Madrid, siete reales. Costó un par de zapatos para el mismo treze reales, y un par de medias ocho reales

Domingo 4 de Noviembre de 1742.

- Enfermería – De siete perdices que se compraron para el Padre Boticario, nueve reales
- Sachristía – Dieronse a los niños desde Mayo acá ocho pares de zapatos de baqueta, que a doze reales summan
- Caballerías – De tres, digo quatro ferrages doze reales. Y de cinquenta y un cuernos de paja seis reales

Domingo 18 de Noviembre de 1742.

- Sachristía – De onze arrobas de azeyte que se gastaron en estos ocho meses con las lámparas a treinta y ocho reales arroba, quatrocientos y diez y ocho reales. Y de treinta cántaras de vino blanco que se gastaron con las misas a doze reales cántara, trescientos y sessenta reales, que con sessenta y tres y doze maravedís que ymporta lo que trabajó

el ferreyro a este título, suma esta partida ochocientos y quarenta y un reales y doze maravedís

- Enfermería – Pongo a este título treinta y ocho reales de una arroba de azeyte que se gastó con los monges enfermos [Acaba en Domingo 25 de Noviembre de 1742, uno de los cuadernillos que se conservan sueltos en el libro, y empieza el siguiente en Domingo 3 de Febrero de 1743]

Domingo 17 de Febrero de 1743.

- Sachristía – Di al ferreyro por lo que trabajó para los libros de el Coro veinte y dos reales. Y al Padre Campo por los materiales que gastó para componerlos veinte y siete reales y catorce maravedís. Y costaron tres sacos de carbón quatro reales y medio

Domingo 10 de Marzo de 1743.

- Sachristía – Costaron tres vidrios para las lámparas quatro reales, y las cuerdas y latón para el clavicordio treinta y seis reales
- Ofizinas – Costó una jarra de Talabera para la cámara, tres reales y una olla grande para azeyte quatro reales

Domingo 17 de Marzo de 1743.

- Caballerías – De ciento y dos cuernos de paja doze reales, y di veinte reales al albeytar por la cura de la mula nueva

Domingo 24 de Marzo de 1743.

- Grangerías – Ocupose Andrés de Santa Ana en zerrar el prado de El Reguerón tres días, y le di diez reales y medio. Y costó un cuero para sobes y cornales tres ducados
- Ofizinas – Compré para la cocina un caldero grande en cinquenta y cinco reales. Permuté por otro mediano uno viejo y volví diez reales. Assimismo compré un caldero de yerro en catorce reales. Y costó la composición de las alajas de esta ofizina doze reales. En todo noventa y un reales

Domingo 31 de Marzo de 1743.

- Caballerías – De ciento y diez cuernos de paja treze reales. Y seis ferrages diez y ocho reales

Domingo 7 de Abril de 1743.

- Grangerías – Ymportan los jornales de cabar la viña diez y seis reales. Sallar la zebada doze reales. Importan los jornales de beneficiar y sembrar la tierra encima de la Panadería treinta y quatro reales. Podar la viña seis reales. En todo sessenta y ocho reales

Domingo 19 de Mayo de 1743.

- Sachristía – Costaron dos sogas para las pesas de el reloj con su porte desde Madrid quarenta y quatro reales
- Ofizinas – Dí por doze baños, seis cántaros, y quatro orinales quarenta y cinco reales
- Salarios – Dí por razón de salarios los siguiente hasta primero de Abril de 1753. A la labandera de hospedería y refectorio nueve ducados. A la de la Comunidad lo mismo. A la que laba la liencería de la Sachristía tres ducados. A la que laba demás ropa seis ducados. A la de la Cámara cinquenta reales. Al que labra la zera hasta primero de Julio treinta reales. Al ayudante doze reales. Al zirujano para la

rasura catorze ducados. Al que yerra las mulas tres ducados. Que todo hace quinientos y settenta y seis reales

- Soldadas – Dí por razón de soldadas hasta primero de Abril de este año lo siguiente. A quatro mozos de mulas treinta y seis ducados. A dos carreteros diez y ocho ducados. Al hortelano maior nueve ducados. Al segundo ocho ducados. Al cozinero maior diez y ocho ducados. Al ayudante nueve ducados. Al sollastre cinquenta reales. Al overo ocho ducados. Al pastor siete ducados. Que todo haze mill ducientos y noventa y tres reales

Domingo 26 de Mayo de 1743.

- Ofizinas – Costaron tres paños de manos para el hermano Fray Yñigo doze reales, y dos almoadas de lienzo ancho nueve reales

Domingo 16 de Junio de 1743.

- Pongo a este título ducientos y quarenta y dos reales precio de veinte y dos cántaras de vino que se gastaron en las misas en estos seis meses. Assimismo [sic] se gastaron ocho arrobas y ocho libras de azeyte con las lámparas, que a treinta y siete reales y medio arroba, importan trescientos y doze reales, que con ochenta reales de dos pares de zapatos que gastó cada niño, doze reales de otros que se les compusieron, y treinta y dos reales y dos maravedís que importa lo que trabajó a este título el ferreyro, suma esta partida seiscientos y settenta y ocho reales y dos

Domingo 30 de Junio de 1743.

- Ofizinas – Compraronse para el hermano Fray Yñigo los libros de Juan Gómez en treinta reales. Y costaron lanzetas, tigas, sacamuelas y espejo cinquenta y ocho reales en todo

Domingo siete de Julio de 1743.

- Salarios – Di al Redondo por veinte días que asistió en la cocina hallándose enfermo el Calvo quarenta, y al sastre por cinco días que trabajó para el page de Nuestro Padre Abbad diez reales

Domingo 21 de Julio de 1743.

- Caballerías – De cinco ferrages doze reales y medio. Y costó una manta diez y ocho reales
- Hospedería – Costaron los cordeles para dos tarimas diez y seis reales. Y de Bremante quatro reales

Domingo 28 de Julio de 1743.

- Jornadas – Di al organista que se le quitó el hábito para la jornada, cien reales. Y gastó el Guicho desde León veinte reales

Domingo 4 de Agosto de 1743.

- Leña – Compraronse settecientos y treinta y ocho carros y medio de leña, sin ciento y treinta y uno que se cobraron de entradas. Ymportan a quattro reales, dos mill novecientos y cinquenta y quatro reales. Ytem gastaron el Padre Leal y el Padre Sánchez en sacarla de el río porque no la llevasse la multitud de llubias, volver a echarla, y conducir la hasta Casa con seis personas y los que la condugeron, quatrocientos y sessenta reales y diez y seis maravedís. Ymportan los jornales de ducientos y diez y nueve peones, a

real y medio, trescientos y veinte y ocho reales y medio. Assimismo se gastaron en la conducción tres arrobas de curadillo que a veinte y tres reales la arroba con el porte desde Luarda son sessenta y nueve reales. Gastaronse en Casa para sacarla de el río dos millares de sardinas ciento y quatro reales. Di a los peones que la sacaron del río veinte reales, a los que hicieron la filada doze reales, que con cinquenta y cinco de la carne de una baca, y diez y seis de media libra de tabaco, suma todo quatro mill y diez y ocho reales y treinta y tres maravedís

Domingo 11 de Agosto de 1743.

- Enfermería – Constó la consulta que se hizo a Casal sobre la enfermedad del Novicio organista diez y seis reales

Domingo 18 de Agosto de 1743.

- Ofizinas – Di para la composición de las alajas de la cocina diez y ocho reales
- Sachristía – Costaron treinta y dos purificadores quarenta y un reales y medio. La composición de los ligejos catorze reales y medio. Limpiar los cálizes, soldar uno, dorar tres, componer la palmatoria, y dos vinageras, las echuras de un cáliz nuevo, dorar su copa y paterna, de otra copa y paterna assimismo dorada y que sirve para el viril quatrocientos reales. Ymporta el oro y plata que se gastó para todo lo referido seiscientos y diez reales y veinte maravedís. De un báculo de para el San Benito de las prozesiones, ciento y treinta reales. De las zintas para registros de los misales siete reales y diez y ocho maravedís. De tres bandas, dos blancas y una negra, ciento y diez reales y diez y seis maravedís. De la echura de seis casullas, seis bolsas de corporales, sus forros y entreforros, seis paños de raso, y ocho de tafetán verde para cálizes, quatrocientos y veinte reales y dies y seis maravedís. De limpiar la Yglesia y retablos, catorze reales. De un corte de puntas para la Alba de auja, ciento y veinte y seis reales. De quatro roquetes con medias puntas, quatrocientos y cinquenta y nueve reales. De diez y ocho varas y quarta de cordellate para las sotanas de los niños de Sachristía, ciento y ocho reales y medio. De unos encages para nuestra Señora, manteles de el Altar maior y los dos colaterales, para unos a mitos y algunos corporales, settenta y ocho reales y diez maravedís. De la composición de la Alba de auja, un real y seis maravedís. De la echura y lienzo para onze manteles de los altares, una toalla y un tegero, ducientos y cinquenta reales y siete maravedís. De el flueco para el paño de difuntos veinte y quatro reales y veinte y seis maravedís. Que con treinta y nueve reales y diez y seis maravedís del cambray fino para seis amitos, y quatro purificadores con su echura, compone toda esta partida dos mill ochocientos y treinta y seis reales y diez y seis maravedís
- Limosna – Diéronse de limosna para levantar la casa en que vive el Sachristán de el Santuario de Nuestra Señora de el Azebo, treinta reales

Domingo 25 de Agosto de 1753.

- Grangerías – Di a los que segaron los prados de Casa, ciento y cinquenta reales. Y ymportan los jornales de recoger la yerva noventa y ocho reales

[Desde el domingo 25 de febrero de 1742, hasta el domingo 25 de noviembre de 1742, se encuentran en un cuadernillo¹, sin enumerar e independiente del libro [L9525]. Desde el domingo 3 de febrero de 1743² hasta el domingo 25 de agosto de 1743³, se repite la misma situación. Es un cuadernillo⁴ sin enumerar e independiente del libro [L9525]. Aunque a efectos de catalogación del Archivo, estos dos cuadernillos están incluidos en el [L9525]. [El libro en sí, que está sin numerar, es un libro de Partidas y Memorial, con lo que se le debe al monasterio en diferentes lugares donde tenía posesiones].

ARCHIVO HISTÓRICO DE ASTURIAS
SECCIÓN CLERO
FONDO MONASTERIO BENEDICTINO DE SAN JUAN
BAUTISTA DE CORIAS
PATRIMONIO
ADMINISTRACIÓN DEL PATRIMONIO
MAYORDOMÍA

LIBRO DE GASTOS 1706-1727 [L9524]

Domingo 14 de Noviembre de 1706.

- Grangerías – Paguele a Juan de las Mozas por treinta y quatro días que asistió a a enanrcar las cubetas de Cassa y las tinas de Obanca, Santirso, Ponteciella ciento y dos reales. A Domingo Arias por treinta días y dos días que se ocupó en lo mismo, sesenta y quatro reales, respecto de a dos por reales cada día, y los de Juan de las Mozas a tres reales
- Ydem – Paguele a Roque de Lanza por onze pieles que compuso para portar el vino de Cassa, cinco reales y medio
- Ydem Grangerías – De veinte días que se ocupó Bernardo Rodríguez Tejón en hazer diferentes piezas nuevas para las cubas y componerlas, sesenta reales, respecto de a tres cada día. Y catorze días que se ocupó en lo mismo Francisco Rodríguez de la Fuente al mismo precio, quarenta y dos reales. En todo ciento y dos reales
- Obras de la zerca – De cinco cambas para los carros, diez reales. Dos hejes quatro reales. Y cinco días que se ocuparon dos hombres de Trasmonte en componerlos, veinte reales. En todo treinta y quatro reales

Domingo 21 de Noviembre de 1706.

- Obras del órgano – De quatro días que se ocuparon Francisco Rodríguez de la Puente y Bernardo Rodríguez Tejón en hazer el marco y puerta por donde se entra al órgano, veinte y quatro reales, respecto de a seis reales cada día
- -----⁵ – Paguele a Bernardo Rodríguez Tejón por quatro días que se ocupó en componer algunas tarimas

doze reales respecto de a tres reales cada día porque comió por su cuenta

Domingo 28 de Noviembre de 1706.

- Obras de la zerca – Gastó el Padre Maestro de obras esta semana y las dos antecedentes quatro reales de huebos

Domingo 5 de Diziembre de 1706.

- Obras de la zerca – Costaron los materiales del primer calero que se hizo este año en Fontes de Coavero, y vino para esta Casa, treinta y seis ducados. Una cántara de vino seis reales. Onze reales y quartillo de libra y media de zera que di a los hombres que juntaron dicho materiales. Que con doze reales de dos heminas de zenteno que le di a Francisco Antón por averlo contratado así quando hize el concierto de portear dicho calero. Inporta y suma esta partida quatrocientos i veinte y cinco reales y quartillo, cuia cantidad saco aquí por que asta ahora solo avia puesto en borrador lo que costó el portear dicho calero, como consta de la semana 23 de maio
- Ydem – Paguele a Juan García de la Barrera por el trabajo de armar y quemar dicho calero, cien reales

Domingo 12 de Diziembre de 1706.

- Sachristía – De ocho sacos de carbón para la Sachristía a real y medio cada uno, doze reales

Domingo 19 de Diziembre de 1706.

- Sachristía – Paguele a Cathalina de Buria por noventa y seis baras de encaxes, que gastó en dieziseis corporales que hizo para la Sachristía, ciento inoventaidos reales, respecto de a dos realescada bara. Y por la hechura de dichos corporales le pague quarentaidos reales. Mas le pague por componer algunos amitos Albas y linos encaxes que hechó en las mangas de algunas Albas, diez reales. En todo dozientos iquarenta y quatro reales
- Ofizinas – De la hechura de cinco paños para servir en Refectorio, quatro reales
- Ydem – De componer diez sábanas para las zeldas de la Hospedería, diez reales
- Ydem – Paguele a Francisco Rodríguez de la Punte por tres días que se ocupó en hazer las tablas para servir en el Refectorio, nueve reales
- Grangerías – Pague a veinte hombres que se ocuparon en limpiar y componer las presas de los prados de Foxos quarenta reales
- Obras del órgano – De quatro días que se ocupó el sastre en hazer la gulla y capilla para el San Gregorio que se puso en la fachada del órgano, ocho reales
- Ydem – Pague al sastre de Folgueras, por un madero de nogal para el órgano seis reales
- Ydem – Dile a Don Gregorio en diferentes ocasiones para extender el metal de los caños del órgano, catorze baras y media de paño de Somonte, que a dos ducados la bara, inportan trezientos y diezinuebe reales
- Ydem – De doze hojas de lata que compré en Oviedo para conductos del órgano, a dos reales y quartillo cada una, veinte y siete reales

¹ Cuadernillo de 14 folios.

² Aquí no figuran todos los gastos de esa semana, sólo «Portes de cartas» y «Estafeta».

³ En este caso los gastos semanales terminan normalmente con las firmas de los dos monjes que figuran al final de cada gasto semanal.

⁴ Cuadernillo de 10 folios.

⁵ La hoja está rota, y no se ve dónde fueron las obras.

Domingo 26 de Diziembre de 1706.

- Obras de la zerca – Paguele a Juan de la Cuesta por dos batideras que hizo para la cal, ocho reales
- Ydem – Compré a los de Trasmonte un carro con su pértiga, tablas, exe y ruedas, que costó treinta y quatro reales
- Ydem – De un carro de yerva algo pequeño, treinta y dos
- Ydem – Pague a Torivio Verano y que por los dos últimos caleros que este año vinieron a esta Casa setenta i dos ducados, dos cántaras de vino doze reales, tres libras de zera que les di para la fábrica de la Yglesia de Carvallo por averlo así contratado con ellos quando hize el conzierto de dichos caleros veinte y dos reales i medio. En todo ochozientos i veinte y seis reales i medio
- Ydem – Paguele a Anttonio Ruiz por armar y quemar dichos dos caleros dozientos reales
- Ydem – Tuvo uno de los sobre dichos caleros trezientas y veinte y una heminas, que a dieziseis quartos por el porte de cada una suman seiscientos y quatro reales y ocho maravedís
- Ydem – Tuvo el último calero quatrozientos y sesenta i dos heminas, que al mismo porte de de ariva, suman ochozientos y sesenta y nueve reales y veinte y dos maravedís
- Ydem – Ajustadas quantas con el Padre Prior de Villaverde, alló que costó el calero que se hizo en Porziles, quatrozientos y doze reales y medio, y porque no tengo puestos en Borrador más que treinta y seis ducados, paso aquí diez y seis reales y medio que me faltavan de poner, que con veinte i quatro reales de quatro heminas de zenteno que di a Francisco Antón por averlo así tratado con él cuando hizimos el concierto de portear dichos caleros, inporta esta partida quarenta reales y medio
- Ydem – Según la memoria que dio el Padre Maestro de Obras y entregué a los Padres Depositarios, inporta el gasto de los peones que an asistido en la zerca desde el mes de junio asta oy, seismilducientos y quarenta reales y veinte y seis maravedís

Domingo 2 de Henero de 1707.

- Obras del órgano – De dos dozenas digo hibras de hilo de hierro que vino de Madrid para el órgano, catorze reales. Dos dozenas de valdreses, treinta y un reales y medio. Ocho libras de cola diez y seis reales. Una libra de latón diez y ocho reales y medio. Dos dozenas de cuerdas tiples, una dozena de tenores, dos dozenas de contraltos, y media dozena de vasones para el clavicordio y manicordio, trinta y tres reales i medio. Y la caxa en que vinieron dichas cuerdas tres reales, que con onze reales que pagué de porte suma esta partida, ciento i veinte y siete reales y medio
- Ydem – Costaron unas vigas que vinieron de Allande para el órgano, veinte y quatro reales
- Obras y reparos – Según la mamoria que dio el Padre Prior de Villaverde, inportó el gasto que hizo de madera, texa, el acarreto della, y xornales que pagó a los hombres que compusieron el lagar de Fontoría, ciento y sesenta reales
- Sachristía – De media arroba de ynziensio con su porte desde Madrid aquí, ciento y catorze reales. Y una sog

grande para la campana quarenta reales con su porte. En todo ciento y cinquenta y quatro reales

- Obras del órgano – Porque no se a puesto gasto de azeyte a Don Gregorio y su ofizial en catorze meses que que a que están en Cassa, saco a este título los duzientos y dieziseis reales restantes

Domingo 9 de Henero de 1707.

- Obras de la zerca – De dos baras de baieta negra de Palenzia para aforrar el casacón del Padre Maestro de Obras, veinte reales. Y al sastre por un día que se ocupó en componerle le di dos reales

Domingo 16 de Henero de 1707.

- Obras del órgano – Gastó Juan Menéndez Tablado en diferentes ocasiones ocho reales en papel y huebos que le di para los colores de la fachada del órgano

Domingo 30 de Henero de 1707.

- Obras de la cerca – Compré tres carros de yerba para los bueies de Casa que asisten al trabajo de la obra, que a tres ducados y medio cada carro importan diez ducados y medio

Domingo 6 de Febrero de 1707.

- Obras del órgano – De ocho cestos de carbón que se dieron al Oficial de Don Gregorio para derretir metal y otras cosas nezesarias, doze reales
- Ydem – Gastó dicho Ofizial esta semana y las quatro antecedentes siete reales de huebos

Domingo 13 de Febrero de 1707.

- Obras del órgano – Paguele a Domingo Menéndez de la Gubra por dos días que se ocupó en abrir la pared para entrar las bigas del Órgano, quatro reales. Y a Domingo Quixano por otros dos días que se ocupó en lo mismo otros quatro reales
- Ydem – Di cinco arrobas y media de vitazo que vino de Rioseco a doze reales la arroba, con su porte de Rioseco a esta Casa, sesenta y seis reales

Domingo 6 de Marzo de 1707.

- Obras del órgano – De dos cerraduras, diez bisagras, y un picaporte para las puertas del órgano, treinta y quatro reales
- Ofizinas – De una libra de bramante tres reales. Y treinta y seis baras de cinta blanca para los enzerados de la Cámara, treinta y seis quartos, en todo siete reales y ocho maravedís

Domingo 13 de marzo de 1707.

- Obras del órgano – Paguele a Anttonio de Oguera y sus dos hijos por cinco días que se ocuparon en desarmar los andamios del órgano, hazer unas puertas y marco para la ventana del sitio donde está dicho órgano, sesenta reales, respecto de a doce reales cada día
- Obras de la cerca – De unos zapatos de baqueta para el Maestro de Obras, diez y seis reales

Domingo 20 de Marzo de 1707.

- Obras de la zerca – De sesenta colmos de panizo para los bueyes que asisten al travajo de la obra de la zerca, a

diez maravedís cada colmo, diez y siete reales y veinte y dos maravedís

- Ydem – De quatro cuñas de yerro que pesaron veinte libras, veinte reales. De componer dos picones, tres varras, y hazer tres cuñas de yerro que se le dio de Casa, siete reales. En todo veinte y siete reales
- Obras del órgano – De cien clavos de tablar, y ciento de apontonar que sirvieron para los andamios de los órganos, nueve reales
- Ydem – De quatro zestos de carbón a real y medio cada uno

Domingo 27 de Marzo de 1707.

- Obras y reparos – Ajustadas cuentas con Juan Arias le pagué treinta y un días que se ocupó en retejar el quarto nuevo, el Nobiciado y componer algunas oficinas. Que a tres reales cada día importan nobenta y tres reales. A Manuel Arias por cinco días que se ocupó en subir teja diez reales respecto de a dos reales cada día. A Domingo Arias por otros cinco días que se ocupó en lo mismo, diez reales. A Miguel Arias, por seis días doze reales. Y a Manuel de Jesús por quatro días que se ocupó en lo mismo seis reales, respecto de a real y medio cada día. En todo ciento y treinta y un reales
- Obras de la cerca – Paguele a Blasín de Cangas por componer las bocas y puntas de quatro barras, y hacer una cuña, dos reales y medio
- Ydem – De una libra de tavaco que di al Maestro de Obras para el gasto de los peones quatro reales
- Ydem – Gastó esta semana y las tres antedentes [sic] el Maestro de Obras tres reales de huebos
- Obras del órgano – Paguele a Anttonio de Oguera por doce días que se ocupó en hacer las bolas para las barandillas de las rejas de los órganos y el choro, ajudar a Pontigón armar la reja, desarmar el andamio del órgano grande, y hacer el andamio del órgano pequeño, setenta y dos reales respecto de a seis reales cada día. Y a sus dos hijos por otros tantos días que se ocuparon en lo mes mesmo [sic], y en hacer los banquillos para los dos órganos, serrar algunas maderas y tablas para los andamio, les pagué otros setenta y dos reales respecto de a tres reales cada día a cada uno. En todo ciento y quarenta y quatro reales
- Ydem – Mas le paegué a Zarabain por cinco días que se ocupó en serrar algunas maderas para el andamio, y ajudar con Anttonio de Oguera a armarle, quince reales, respecto de a tres reales cada día
- Ydem – Asimismo les pagué a los hijos de Anttonio de Oguera por tres días y medio que se ocuparon en hazer la ventana y marco del órgano, veinte y un reales. A Juan Arias por dos días que se ocupó en componer el prio del órgano grande, abrir los agujeros para entrar las bigas en la parez, y bolber a tapearlos, seis reales. Y por otros dos días que se ocupó en retejar con teja doble el techo que corresponde al prio donde está el órgano y los fuelles, otros seis reales. Y a Domingo Arias su hijo, por dos días que se ocupó en lo mismo y subir teja, le di quatro reales. En todo treinta y siete reales

Domingo 3 de Abril de 1707.

- Grangerías – Pagueles a tres hombres que se ocuparon quatro días en serrar y esquadrar un nogal grande en la aldea de Otás treinta y seis reales, respecto de a tres reales cada día. Que con diez quartos que di a Moromuzza para tavaco para los hombres que ajudaron a sacar dicho nogal y ponerle en el sitio donde se havia serrar y esquadrar. Importa esta partida treinta y siete reales y diez maravedís

Domingo 10 de Abril de 1707.

- Obras del órgano – Pongo a este título los ciento y sesenta reales restantes porque se gastaron en quarenta baras de lienzo que llevó el San Gregorio y Dabid en los ropajes que se les hizieron
- Ydem – Gasto el Oficial de Don Gregorio en esta semana y las tres antecedentes quatro reales de huebos
- Grangerías – Paguele a Anttonio de Oguera por seis días que se ocupó en esquadrar madera en Fojos para biguetas y tablas, treinta y seis reales. A sus dos hijos por diez días que se ocupó cada uno en lo mismo y en serrar maderas para cubas, sesenta reales, mas les pagué treinta reales por diez días que se ocuparon en esquadrar madera en la aldea de Llamas. A Francisco Rodríguez de la Puente por veinte y dos días que se ocupó en serrar y esquadrar madera en Fojos y en el lugar de Llamas, sesenta y seis reales. A Bernardo Rodríguez Tejón por veinte y nueve días que se ocupó en lo mismo, ochenta y siete reales. Al Zarabazu por diez y nueve días que se ocupó en lo mesmo cinquenta y siete reales. A Domingo Fernández de la Bubia por diez días que se ocupó en lo mesmo treinta reales, respecto de a tres reales cada día. En todo importan estas partidas treientos y sesenta y seis reales

Domingo 17 de Abril de 1707.

- Obras de la cerca – De un ciento de clavos de Apontonar para las angarillas y escaleras que sirven para las canteras, cinco reales. Tres cuñas de yerro que pesaron doze libras, doze reales. Y de componer tres gruesas para cortar algunos árboles que estavan junto a los cimientos de la obra, quatro reales. En todo veinte y un reales
- Ydem – Costaron dos bueyes grandes que se compraron a Don Joseph de Borracán para el servicio de la obra, quarenta y seis ducados

Domingo 24 de Abril de 1707.

- Obras de la cerca – Dile a un mozo que trajo unos zestos de Várcena para portear cal y arina, dos reales. Y a dicha muger que lavó y compuso la lana que se gastó en seis mulas que se hizieron para los bueyes, le di otros dos reales

Domingo 1 de Mayo de 1707.

- Obras del órgano – Porque a mucho tiempo que no se apuntó gasto de pescado fresco a Don Gregorio y su Oficial, pongo a este título los treinta reales restantes
- Ydem – De seis zestos de carvón a real y medio cada uno, nueve reales. Y veinte y tres libras y media de cola, a tres reales la libra, setenta reales y medio, que con reales que pagué de porte al correo que lo trajo desde Oviedo aquí, importa esta partida ochenta y un reales y medio

Domingo 8 de Mayo de 1707.

- Obras del órgano – Gastaron Don gregorio y su Oficial esta semana y las tres antecedentes quatro reales de huebos
- Ydem – De quarenta y seis libras de estaño a cinco reales y doze maravedís la libra, ducientos y quarenta y seis reales y ocho maravedís. Y treinta libras y media de plomo a real y medio la libra, quarenta y cinco reales y veinte y cinco maravedís. Que con quince reales que pagué por el plomo, digo por el porte de dicho plomo, suma esta partida trecientos y seis reales y treinta y tres maravedís
- Ydem – De tres dozenas de ojas de lata a dos reales y quartillo cada una, ochenta y un reales
- Ydem – De siete arrovas y seis libras de yeso con su porte desde Rioseco aquí, cinquenta y nueve reales
- Ydem – De diez zestos de carbón a real y medio cada cesto, quince reales

Domingo 22 de Mayo de 1707.

- Obras del órgano – De siete cestos de carbón a real y medio, diez reales y medio

Domingo 29 de Mayo de 1707.

- Obras – Pagueles a los dos hijos de Anttonio de Oguera por cinco días que asistieron a esquadrar madera a la aldea de Llamas, treinta reales respecto de a tres reales cada día. A Manuel de Yllanes por once días que se ocupó en lo mismo y en serrar madera en Fojos, treinta y tres reales. A Juan de las Mozas, por siete días y medio que asistió a serrar madera en Fojos, veinte y dos reales y medio. Y al hijo de Juan Arias por dos días que asistió a lo mismo, seis reales. En todo nobenta y un reales y medio
- Obras del órgano – De seis cestos de carbón a real y medio cada uno, nueve reales
- Ydem – Paguele a Manuel de Yllanes por dos días que se ocupó en hacer los andamios para pintar las cornisas de los órganos, seis reales

Domingo 5 de Junio de 1707.

- Obras del órgano – De catorze libras de cola a tres reales la libra, quarenta y dos reales. Y al correo que lo trajo desde Oviedo aquí le di real y medio. En todo quarenta y tres reales y medio
- Obras de la zerca – De seis hejes que compré para los carros que sirven en la obra de la zerca, doze reales. Siete cambas, catorze reales. Diez coziyones, diez reales. Una pértiga, quinze reales. Quatro costeros, ocho reales. Que con doze reales que les di a dos hombres de Trasmonte por tres días que se ocupó cada uno en componer dichos carros, importa esta partida setenta y un reales

Domingo 19 de Junio de 1707.

- Obras del órgano – De quatro zestos de carvón, seis reales

Domingo 26 de Junio de 1707.

- Obras del órgano – Porque a mucho tiempo que no que no se ha puesto gasto de baca a Don Gregorio y su Oficial, saco a este título los diez y siete reales y diez maravedís restantes

• Ydem – Haviendose pesado los balcones de los órganos y el Choro, lo que corresponde a lo embalaustrado, soleras y lo llano sin lavor, son dos mill ciento y quarenta y seis libras y media, y lo acartelado y cornisas, mill ducientos y sesenta y ocho libras, a real y medio. Que una y otra partida importan quatro mill y quarenta y ocho reales y medio, que con quinientos y nobenta y quatro reales que se le dieron a Pontigón, que es quien hizo dichas rejās, por razón de guantes y para aiuda de pagar los portes, suma esta partida quatro mill seiscientos y quarenta y dos reales y medio. Y porque están ya pasados en el Borrador mill y quinientos reales como consta de la semana veinte y siete de junio del año pasado de setecientos y seis, sólo saco aquí tres mill ciento y quarenta y dos reales y medio

• Ydem – Paguele a Manuel de Ron por las dos bichas que hizo para las cornisas de los órganos, y el Req. Dabid con la arpa que hizo para la coronación del órgano grande, quinientos reales

• Ydem – La memoria de los materiales que remitió el Procurador general de Madrid para pintar y dorar las fachadas, rejās y cornisas de los órganos, es como se sigue. Siete mill panes de oro a ciento y quarenta reales el millar, nobecientos y ochenta reales. Seis mill panes de plata a veinte y siete reales el millar, ciento y sesenta y dos reales. Una libra de carmín fino de Indias, ciento y dos reales. Veinte libras de alvaral de ochenta reales. Quatro libras de azul esmalte fino, setenta y dos reales. Dos libras de ancorca de Flandes, veinte y tres reales. Libra y media de añil de flor ochenta y un reales. Libra y media de gusti ambar setenta y seis reales. Dos libras de Bermellón en piedra nobenta y seis reales. Tres quartarones de aciel ceniza quarenta y ocho reales. Seis libras de azareón treinta y siete reales. Una libra de algodón en pelo trece reales. Seis libras de ocre de Murcia treinta reales. Tres libras de sombra de viejo cinco reales. Libra y media de cardenillo veinte y un reales. Dos libras de verde montaña sesenta y dos reales. Una dozena de pinceles grandes de meloncillo diez y ocho reales. Cinco libras de hilo de yerro treinta reales. Y del cajón en que vinieron todos estos recados, esportilleros once reales y medio. Que con quatro ducados que le pagué a Joaquín Patrón por el porte de quatro arrobas que pesó el cajón en que vinieron dichos materiales, importa esta partida, mill nobecientos y nobenta y un reales y medio

• Ydem – Gastaron Don Gregorio y su Oficial esta semana y las dos antecedentes tres reales de huebos

• Sachristía – Paguele a Domingo Muñiz por nueve días que se ocupó en blanquear cera y hacer velas y achas desde la Navidad pasada hasta oy, diez y ocho reales. Y a Francisco Rojo por otros tantos días que le asistió, nueve reales. En todo veinte y siete reales

• Obras de la cerca – Pague a Thorivio Berano y compañía por los materiales de piedra y leña que juntaron para tres caleros que se hicieron este año en Fontes de Corbero y se trajeron a esta Casa, ciento y ocho ducados respecto de a treinta y seis ducados por cada calero

• Ydem – Mas les pague a dicho Thorivio y qq quatro libras y media de cera y tres cánttaras de vino, que a siete reales

y medio la libra de cera, y a seis reales la cántara de vino, importa esta partida cinquenta y un reales y veinte y seis maravedís

- Ydem – Tubo el primer calero trecientas y noventa y tres heminas de cal, el segundo trecientas y treinta y ocho y una quarta, y el tercero trecientas y noventa y ocho heminas, que todas hacen mill ciento y veinte y nueve heminas y una quarta. Que respecto de a diez y seis quartos por el porte de cada hemina desde Fondos de Corbero a esta Casa, importan dos mill ciento y veinte y cinco reales y catorce maravedís

- Ydem – Así mesmo le pagué a Thorivio Berano por ducientas y cinco heminas de cal que vendió a esta Casa, sesenta reales. Y a los baqueros por portearlo desde Fontes de Corbero aquí, quatrocientos y veinte y tres reales y treinta maravedís, respecto de a diez y seis quartos por el porte de cada hemina

- Ydem – Mas le pagué a Juan García de la Barrera por armar y quemar dichos tres caleros quatrocientos y cinquenta reales, respecto de a ciento y cinquenta reales por cada uno

- Ydem – Según la memoria que dio Padre Maestro de Obras y yo entregué a los Padres Depositarios, importan los peones que han servido en la obra de la cerca desde la Navidad pasada de setecientos y seis, hasta el primero Julio de este año de setecientos y siete, quatro mill quatrocientos y treinta y siete reales y veinte y tres maravedís

Domingo 3 de Julio de 1707.

- Obras de la cerca – De un carro ferrado que compré para el servicio de la obra, ducientos reales. Y quatro palas de yerro a medio ducado cada una, veinte y dos reales. En todo ducientos y veinte y dos reales

- Ydem – Compré para el gasto de la jente que de diferentes lugares an concurrido a travajar en la obra de la cerca, y se les dio de comer en Cassa, quatrocientas sardinas que costaron veinte reales, y treinta libras de callos que a diez maravedís la libra, importan ocho reales y veinte y ocho maravedís. En todo veinte y ocho reales y veinte y ocho maravedís

Domingo 10 de Julio de 1707.

- Obras del órgano – De seis baras de estopa para limpiar los caños del órgano, a real y medio la bara, nueve reales. Libra y media de arro, seis reales. Dos libras de cordel a quatro reales y medio la libra, nueve reales. Veinte y quatro ojas de lata a dos reales y quartillo, cinquenta y quatro reales. De siete baras de lienzo ancho que remitió el Padre Torre y se entregaron al órgano, a quatro reales la bara, veinte y ocho reale. En todo ciento y seis reales

- Ydem – De una arroba de azeite de linaza que se compró para barnizar las contras y otros caños del órgano grande, quarenta y nueve reales y medio. Y al dorador le di en diferentes ocasiones ocho reales para huebos y papel blanco. En todo cinquenta y siete reales y medio

Domingo 17 de Julio de 1707.

- Obras del órgano – Paguele a pedro Blanco por un nogal que se trajo de la aldea de Otas y sirvió para los tablonos de los secretos del órgano doze reales

- Ydem – Deben hacérseme buenos trecientos reales que por yerro de la suma se pusieron de menos como consta en la semana ocho de Mayo de este año se settecientos y siete, los quales saco aquí

- Obras y reparos de la Casa de Otur – Gastó el Padre Torre en la portada que se hizo en la Casa de Otur, quinientos y veinte y ocho reales. Y en componer la celda donde se pone la escanda y hacer un poco de cerca junto a Casa, veinte y ocho reales. En todo quinientos y cinquenta y seis reales

Domingo 24 de Julio de 1707.

- Obras del órgano – De ducientos clavos de apontonar que se gastaron en andamios que se hizieron para poner las contras y pintar las cornisas del órgano, a cinco reales el ciento. Diez reales

Domingo 31 de Julio de 1707.

- Obras de la cerca – Porque hace mucho tiempo que no se puso gasto de baca al Maestro de Obras, pongo a este título los doze reales restantes. Y por la misma razón de no haber puesto gasto de huebos, saco seis reales más

Domingo 7 de Agosto de 1707.

- Obras de la cerca – Dieronsele a Francisco Antón por mandado de Nuestro Padre Abbad, dos heminas de trigo por el trabajo de aver juntado las cavallerías y jinette que portearon los caleros desde Fontes a esta Cassa. Porque saco aquí veinte y quatro reales que es la cantidad que me cargó en quantas el Padre Granero por dichas dos heminas
- Ydem – De unos zapatos de vaqueta para el Maestro de Obras, diez y ocho, digo diez y seis reales
- Ydem [Grangerías] – Pagué a seis hombres que asistieron a vinar la viña del cercado doze reales, respecto de dos reales cada uno

Domingo 14 de Agosto de 1707.

- Obras del órgano – De dos bordones que vinieron de Oviedo para el registro del tembleque, dos reales. Y doze ojas de lata para la lengüetería y diferentes conductos del órgano, a dos reales y medio cada una, diez y ocho reales. En todo veinte reales

Domingo 21 de Agosto de 1707.

- Obras del órgano – Paguele a Anttonio de Oguera por ocho días que se ocupó en hacer el Arpa para el Dabid que está en la fachada del órgano, hacer los banquillos para los dos órganos, las bolas de las rejas, y reahacer los andamios para dorar las rejas de los órganos del Choro, quarenta y ocho reales, respecto de seis reales cada día. Y a sus dos hijos por otros tantos días que asistieron a lo mismo y a serrar tabla para la caja del órgano pequeño, quarenta y ocho reales, respecto de tres reales cada día a cada uno. En todo noventa y seis reales

- Ydem – De doze ojas de lata, digo de una olla grande para cocer cola, dos reales

- Obras y reparos – Mas les pagué a los dos hijos de Anttonio de Oguera por treinta y dos días que se ocupó cada uno en esquadrar madera y serrar tabla, ciento y noventa

y dos reales, respecto de tres reales cada día. A Francisco Rodríguez de la Puente por trece días que se ocupó en lo mismo treinta y nueve reales. A Pedro Berguño por diez días que se ocupó en lo mismo al mismo precio treinta reales. A Juan de las Mozas por cinco días, quince reales. En todo dozentos y sesenta y seis reales

- Obras de la cerca – Paguele a un hombre que hechó un eje a un carro que sirve en la obra, tres reales porque comió por su cuenta un día que se ocupó en hecharle

Domingo 28 de Agosto de 1707.

- Obras del órgano – Gastó Don Gregorio esta semana y las tres antecedentes diez reales de nieve
- Ydem – Asimismo gastó Don Gregorio y su oficial esta semana y las tres antecedentes quatro reales de huebos

Domingo 4 de Septiembre de 1707.

- Obras del Choro – Paguele a Anttonio de Oguera por quarenta y cinco días que se ocupó en hacer las sillas nuevas que se añadieron en el Choro, ducientos y setenta reales respecto de seis reales cada día. Y a sus dos hijos por quarenta y tres días que se ocuparon en lo mesmo, ciento y veinte y nueve reales, respecto de tres reales cada día. A Pedro Berguño por ocho días que ayudó a lo mesmo, veinte y quatro reales. A Manuel de Yllanes por dos días, seis reales. En todo quatro cientos y veinte y nueve reales
- Ydem – De medio ciento de clavos que se gastaron en la clavazón de las sillas, dos reales. Y onze fijas de yerro que pesaron doze libras, doze reales

Domingo 11 de Septiembre de 1707.

- Obras del órgano – Porque es mucho mayor el gasto de azeite que ha hecho Don Gregorio y su Oficial en el tiempo que han estado en casa respecto del que está puesto en el borrador, pongo a este título los ciento y sesenta y tres reales restantes a la partida de arriva, digo ciento y sesenta y nueve reales y once maravedís
- Obras de la cerca – De un ciento de clavos de apontonar para las amarillas que sirven en la obra cinco reales

Domingo 2 de Octubre de 1707.

- Obras de la cerca – Di a Francisco Antón por el trabajo de juntar las cavallerías para portear la cal del último calero que vino a esta Casa, una hemina de trigo, que la qual me cargó el Padre Granero doze reales

Domingo 16 de Octubre de 1707.

- Grangerías – Pagué a tres hombres que se ocuparon en serrar unos tablones para el lagar nueve reales

Domingo 23 de Octubre de 1707.

- Obras del órgano – Ajustadas quantas con Francisco Rodríguez de la Fuente, le faltan de pasar treinta y un reales y medio de diez días y medio que asistió a serrar y esquadrar madera para los órganos, y no se avían puesto [sic] en vorrador hasta aora. Y así saco aquí dicha cantidad
- Ydem – De diez libras de albayalde que vinieron de Obiedo para las pinturas de las cornisas de los órganos, a tres reales y medio la libra, treinta y cinco reales. Y al mozo que lo trajo le di ocho quartos. Y media arroba de azeite linaza

que vino de La Bañeza para el mismo efecto, quinze reales, y la vasiya en que vino dicho azeitte costó tres reales. En todo importa esta partida cinquenta y tres reales y treinta y dos maravedís

Domingo 30 de Octubre de 1707.

- Obras de la zerca – De unos zapatos de vaqueta de Moscobia para el Maestro de Obras diez y seis reales
- Ydem – Gastaronse con la jentte que concurrió al acarreto de la piedra sillería que se trajo de Carvallo para las almenas de la zerca, quinientas sardinas que costaron veinte reales, y diez y seis reales de pan. El vino fue de la provisión de Cassa, y así solo saco los treinta y seis reales del pan y las sardinas
- Ofizinas – De seis saleros que vinieron de Oviedo para el refetorio [sic], treinta y seis quartos. Un cántaro de Abilés que entregué a Fray Manuel, seis quartos. Siete pucheros para la cozina, dos reales y dos maravedís. En todo siete reales

Domingo 4 de Diziembre de 1707.

- Obras del órgano – Dile en diferentes ocasiones a Juan Menéndez Tablado ocho reales para huebos

Domingo 18 de Diziembre de 1707.

- Obras de la zerca – Pagueles a Thorivio Berano y compañía por los materiales de piedra y leña que previnieron y juntaron para tres caleros y medio que se hizieron en Fontes de Corvero, y se trajeron en los meses de Agosto y Septiembre a esta Cassa, ciento y veinte y seis ducados, respecto de a treinta y seis ducados cada calero
- Ydem obras de la zerca – Mas le pagué a dicho Thorivio y qq, cinco libras y dicho quarteron de zera y tres cántaras y media de vino, que a siete reales y medio cada libra de zera y a seis reales la cántara de vino, importa esta partida sesenta reales y treze maravedís
- Ydem – Hubo el primer calero trecientas y sesenta y nueve heminas y tres quartas. El segundo calero quatrocientas y treinta y una heminas y dos quartas. El tercero quatrocientas y veinte y tres heminas y una quarta. Y el medio calero que fue el último que se trajo, tubo ciento y ochenta y nueve heminas y una quarta. Que todas hazen mill quatrocientas y treze heminas y tres quartas, que respecto de a diez y seis quartos que pagué por el porte de cada hemina desde Fontes de Corvero a esta Cassa, importa esta partida dos mill seiscientos y sesenta y un reales y seis maravedís
- Ydem – Paguele a Juan García de la Barrera por el trabajo de armar y quemar dichos tres caleros y medio, trecientos y cinquenta reales, respecto de a cien reales por cada calero
- Ydem – Según la memoria que dio el Maestro de Obras, importan los jornales de los peones que an trabajado en la obra de la zerca desde San Juan hasta oy, tres mill quinientos y cinquenta reales y onze maravedís
- Ydem – De unos zapatos de vaqueta de Moscobia para el Padre Maestro de Obras, diez y seis reales
- Ydem – Pagueles a Domingo Menéndez de la Bubyia y a Joseph de la Vega por dos días que se ocuparon en cortar

algunos castaños para proseguir los cimientos de la obra 12 reales, respecto de a tres reales por cada jornal

- Obras del órgano – Gastaronse con la jente que concurrió a los acarretos de las vigas tablonas de nogal, omernos y más madera que se trajo de diferentes lugares del Cotto y Conzejo para las obras de los órganos, catorze cántaras de vino de la provisión de Cassa, que a seis reales la cántara importan ochenta y quatro reales, cuya cantidad saco aquí porque me la cargaron los Padre Contadores en el libro de vodega

- Ydem – Paguele a Juan García de la Barrera por dos días que se ocupó en componer el arco del órgano pequeño, doze reales. Y a su hermano y otros tres oficiales por dos días que se ocupó cada uno en lo mesmo y en abrir los agujeros para encajar las rejas de los dos órganos, treinta y dos reales, respecto de a quatro reales cada jornal – 044 R

- Ydem – Asimesmo le pague a Juan de la Questa por quinientas y setenta y seis libras de yerro que pesaron las varras, clavijones, fijes, clavijas, y otras diferentes piezas de yerro que hizo para los dos órganos, quinientos y setenta y seis reales, respecto de a real por cada libra. Por quarenta y dos varillas que sirven para los clarines, setenta reales. Por mill y duzientos clavos de apontonar que se gastaron en dichos órganos, sesenta reales, respecto de a cinco reales el ciento. Mill y seiscientos de tablar a quatro reales cada ciento, sesenta y quatro reales. Tres mill y nobecientos clavos saetinos, a dos reales y medio, nobenta y siete reales y medio. En todo importa esta partida ochocientos y sesenta y siete reales y medio

- Ydem obras del órgano – Ajustadas quantas con Diego Pando en presencia de Nuestro Padre Abbad, importaron cien clavijas limadas y ducientos y setenta y dos grandes y pequeñas que hizo para los dos órganos, catorze pares de goznes, diez y ocho varillas, nobenta y seis yerros para las teclas, unas aldabillas, seis arpollas, y otras diferentes piezas que hizo para dichos órganos, quatrocientos y setenta y nueve reales. Seis cientos clavos de caveza redonda limados, a cinco reales el ciento, treinta reales. Dos mill clavos de tablar a quatro reales cada ciento, ochenta reales. Mill clavos de apontonar a cinco reales el ciento, cinquenta reales. Quatro mill clavos de tablar y mill de apontonar que se gastaron en las repisas y andamios que se hicieron para las rejas de dichos órganos, ducientos y diez reales. Mill y quatrocientos clavos saetinos a dos reales y medio cada ciento, treinta y cinco reales. En todo suma esta partida ochocientos y ochenta y quatro reales

- Ydem – Pesaron unos platos de estaño que dio el Padre Vítores y se aplicaron para la obra de los órganos, treze libras y media, que a cinco reales y medio la libra, importan setenta y quatro reales y nueve maravedís. Cuia cantidad saco aquí porque no se havia puesto en borrador

- Ydem – Paguele a Francisco Rodríguez de la Puente por dos días y medio que se ocupó en hacen [sic] los bastidores para el enzerado del órgano grande, siete reales y medio. y en tachuelas para clavar dicho enzerado se gastaron dos reales

- Ydem – Dieronsele a Don Gregorio García Roldán Maestro de dichos órganos, veinte y quatro mill reales por la manufactura, en que entraron los guantes. Y al Oficial y criado que le asistieron se les dieron por razón de gratificación y guantes, ocho doblones. En todo inporta esta partida veinte y quatro mill quatrocientos y ochenta reales, de los quales se revajan ocho mill ciento y quarenta reales que están ya pasados en el Borrador, como consta de la semana veinte y siete de Junio del año de Settecientos y Seis, y así solo saco aquí diez y seis mill trecientos y quarenta reales

- Obras de la cerca – Deben pasarse en quenta treinta y cinco reales de treinta y cinco libras de yerro que pesaron seis cuñas que trajo Diego Pardo y se entregaron al Maestro de Obras, cuia cantidad saco aquí por no se haver puesto en el Borrador hasta aora

Domingo 1 de Henero de 1708.

- Obras de la zerca – De dos picones para las canteras, quinze reales. Y medio ciento de clavos de apontonar para las angarillas dos reales y medio

Domingo 8 de Henero de 1708.

- Ydem [Sachristía] – Según la medida que dio Diego Pardo, la qual vio nuestro Padre Abbad, importa lo que a trabajado desde últimos de Agosto del año de 706 hasta oy para diferentes ofizinas de la Cassa, quatrocientos y cinquenta reales, de cuya cantidad solo saco aquí cien reales por diferentes zerraduras, llaves y pestillos que hizo para los cajones de la Sachristía, componer las zerraduras de las puertas de la Yglesia, los candeleros y ziriales de plata y otras cossas, y la restante cantidad pondré a los títulos siguientes

- Obras de la zerca – Pongo a este título otros cien reales por diferentes planchas y clavos de yerro que hizo para los carros, los picones, cuñas y varras que apuntó y compuso para sacar piedra de las canteras

- Oficinas – Saco a este título ducientos reales por diferentes zerraduras, llaves, visagras y candados que hizo y compuso para algunas zeldas y oficinas. Y por las cuchillas, cuchillos y gruesas que amoló y cabruñó muchas vezes para el sevicio de la cozina

- Caballerías – Los cinquenta reales restantes saco aquí por diferentes varretas y clavos que hizo para las sillas de las mulas, frenos que compuso, hebillas y serrotes que hizo para segar paja y alcazer

Domingo 4 de Marzo de 1708.

- Obras del órgano – Costaron nueve quartillos de aguas que vinieron de Madrid para retocar las fachadas de los órganos, sesenta y dos reales con su porte

- Ydem – De arroba y media de yerro a ocho reales la arroba, doze reales. Dos arrobas de retazo a doze reales la arroba, veinte y quatro reales. Y por tres días que se ocupó Pedro Barrero en la Botica en sacar quintaesencia de aguardiente para las pinturas de dichos órganos, le di seis reales por que comió por su cuenta. En todo quarenta y dos reales

- Ydem – Dieronsele al Padre Miguel López para venir desde Valladolid a esta casa, a ver y examinar si tenían

algún defecto los órganos, noventa reales para el gasto de su persona, criado y mula. Y por vía de gratificación y para el gasto de la vuelta, se le dieron trecientos y setenta y un reales. En todo importa esta partida quatrocientos y sesenta y un reales

Domingo 18 de Marzo de 1708.

- Obras de la cerca – De un cuero grande que se aplicó para sobeos, quartaddirios y mullidas de los bueyes, seis ducados
- Ydem – Gastó el Maestro de Obras esta semana y las cinco antecedentes seis reales de huebos
- Ydem [Sachristía] – De quatro dozenas de esteras para el Choro, cien reales con su porte

Domingo 25 de Marzo de 1708.

- Compras de libros – De dos espurgatorios que remitió el Procurador General de Valladolid, sesenta y quatro reales

Domingo 1 de Abril de 1708.

- Grangerías – Pagueles a Manuel de Yllanes, Francisco Rodríguez de la Puente y Bernardo Tejón, por cinco días que se ocupó cada uno en cortar, esquadrar y serrar madera, quarenta y cinco reales respecto de tres reales por cada jornal de cada uno
- Oficinas – Ajustadas quantas con Francisco Rodríguez de la Puente y Bernardo Tejón, les pagué treinta reales por cinco días que se ocupó cada uno en hacer los bastidores para los enzerados de la cámara y componer las tarimas de la zillerecía. Cui cantidad saco aquí porque no se havia puesto hasta aora en Borrador

Domingo 15 de Abril de 1708.

- Obras de la cerca – De un pujo que compré para los bueyes, tres reales. Y unos zapatos de baqueta para el Maestro de Obras, diez y seis reales. En todo diez y nueve reales

Domingo 6 de Mayo de 1708.

- Oficinas – De una esconsa para la Cámara, diez reales y medio. Y seis orinales de bidrio para las hospederías, quince reales. En todo veinte y cinco reales y medio
- Obras de la cerca – De medio ciento de clavos de apon-tonar para andamios, dos reales y medio
- Ydem – De doce cambas para los carros, a dos reales cada una, veinte y quatro reales. Ocho costeros, diez y seis reales. Doze cozigones, doce reales. Seis ejes a dos reales, doze reales. Y a dos hombres que se ocuparon quatro días cada uno en componer los carros les di diez y seis reales. En todo ochenta reales

Domingo 27 de Mayo de 1708.

- Obras de la cerca – De tres cueros grandes para llevar agua para amasar la cal, cinco reales y diez maravedís. Y quatro maniyas para portear cal y arena, ocho reales. En todo trece reales y diez maravedís

Domingo 3 de Junio de 1708.

- Obras de la cerca – De medio ciento de clavos de apon-tonar para las angarillas, dos reales y medio
- Ydem – Paguele Anttonio de Oguera por quinze días que se ocupó en hazer una puerta grande para la cerca, noventa

reales, respecto de a seis reales cada día porque comió por su cuenta. A sus dos hijos por veinte y tres días que se assitieron a lo mismo, sesenta y nueve reales, respecto de a tres reales cada día. A Manuel de Yllanes por quatro días, doze reales. Y a Francisco Rodríguez de la Puente por cinco días, quinze reales. En todo ciento y ochenta y seis reales

Domingo 17 de Junio de 1708.

- Obras del órgano – Tengole dado al Maestro Juan Menéndez Tablado a cuenta de la manufactura de las fachadas de los dos órganos, quatromill quinientos y noventa y siete reales y veinte y seis maravedís
- Obras de la cerca – Pagué a Thorivio Berano y qq por los materiales de piedra y leña que juntaron para dos caleros que se hizieron en Fontes de Corvero, setenta y dos ducados, respecto de a treinta y seis ducados cada calero, que con treinta y quatro reales y medio que les di en tres libras de zera y dos cántaras de vino, importa esta partida ochocientos y veinte y seis reales y medio
- Ydem – Tubo el primer calero ducientos y noventa y ocho heminas, que a diez y seis quartos por el porte de cada hemina, importan quinientos y sesenta reales y treinta y dos maravedís. El segundo calero tubo ducientos y noventa y siete heminas y dos quartas y media, que al mismo precio importan quinientos y sesenta reales y ocho maravedís. En todo mill ciento y veinte y un reales reales y seis maravedís
- Ydem – Paguele al Maestro Juan García de la Barrera por armar y quemar dichos dos caleros, ducientos reales
- Ydem – Tengole dados a dicho Juan García a cuenta de la manufactura de la obra de la cerca, seis mill reales
- Ydem – Ymportan los peones que an asistido en la obra de la cerca desde la Naviad hasta oy, quatro mill y trecientos reales

Domingo 24 de Junio de 1708.

- Obras de la cerca – De un ciento de clavos de apon-tonar para las angarillas, cinco reales. Y a Francisco Rodríguez de la Puente por dos días que se ocupó en hazer las zimbrias para el arco de la puerta de los Nogales, le di seis reales
- Obras y reparos – Asimismo le pagué a dicho Francisco Rodríguez por dos días que se ocupó en hechar algunas piezas de madera en el estudio de la Cámara y otras oficinas de la Cassa, seis reales

Domingo 1 de Jullio de 1708.

- Ydem [Grangerías] – Paguele a Barnedo por dos días que asistió a limpiar y componer el jardín, quatro reales
- Ydem Grangerías – Pagueles a seis hombres que segaron el prado de Junto al Molino, veinte y quatro reales porque comieron por su cuenta. Y algunos hombres y mujeres que asistieron a juntarlo y recojerlo, les di diez reales. En todo treinta y quatro reales

Domingo 26 de Agosto de 1708.

- Oficinas – De nueve quartas de cal de Obaio que compré en Cangas para blanquear las hospederías, nueve reales
- Obras de la cerca – Pagueles a dos hombres de Trasmonte que se ocuparon tres días cada uno en componer los carros, doze reales, respecto de dos reales cada día

Domingo 16 de Septiembre de 1708.

- Obras de la cerca – Gastaronse en la merienda que se les dio a Juan García, sus ofiziales, peones y otra jente que concurrió quando se acabó la obra de la cerca, cinquenta libras de baca que a tres quartos la libra importan diez y siete reales y veinte y dos maravedís. Y aunque es verdad que se gastaron algunas abbes, carneros y perniles, deajo de sacarlo aquí por haver sido de la provisión de Casa, y así solo saco aquí dichos doze reales y doze maravedís, digo diez y siete reales y veinte y dos maravedís
- Ydem obras – Paguele a Anttonio de Oguera que fue llamado por parte de este Monasterio para medir la cerca que se hizo todo este quatrienio, veinte y quatro reales. Y para el gasto del mozo que fue a buscarle con una mula a Tuña, le di seis reales. En todo treinta reales
- Obras del órgano – Paguele a Juan García por doze días que se ocuparon sus ofiziales en abrir mechinales para entrar las vigas del piso del órgano grande, y componer el arco del órgano pequeño, quarenta y ocho reales respecto de quatro reales cada día

Domingo 30 de Septiembre de 1708.

- Compra de libros – Compré un libro que se intitula Práctica de la Sancta Regla, y se puso en la librería, el que costó quatro reales
- Obras de Otur – Según carta que dio el Padre Torre, gastó en diez brazas de pared y una puerta que se hizo en la huerta de Otur, ciento y quarenta reales

Domingo 4 de Noviembre de 1708.

- Obras de la cerca – Compré un carro alto que costó tres ducados. Ocho cambas a dos reales cada una, diez y seis reales. Quatro costeros ocho reales. Y a dos hombres que asistieron quatro días a componer los carros, les di diez y seis reales respecto de dos reales cada día. En todo setenta y tres reales

Domingo 18 de Noviembre de 1708.

- Obras de la cerca – De una barra nueva que fue de Arno-sa, la qual sirvió en la obra, quince reales, los quales puse a cuenta de lo que debe dicho difundto

Domingo 25 de Noviembre de 1708.

- Ydem [Enfermería] – De quatro cestos de carbón que compré para la celda del Padre Águila, seis reales
- Obras y reparos – Paguele a Francisco la Puente por un día que se ocupó en hechar algunas tablas y remiendos en la Ofizina de la Mayordomía tres reales

Domingo 2 de Diziembre de 1708.

- Ofizinas – De obleas doze quartos. Y dos resmas de papel, la una para la Mayordomía, y la otra para el Archibo. Treinta y dos reales, digo treinta y seis reales

Domingo 9 de Diziembre de 1708.

- Ydem [Sachristía] – Paguele a Diego Pardo por diferentes llaves y ceraduras [sic] que hizo y compuso para los cajones de la Sachristía y de las puertas de la Yglesia, componer los ciriales, candeleros y la cruz, algunas vinageras, y dos rodajas grandes que hizo para los atriles del Choro alto y

vajo, tachuela para los libros, y algunas chapas y barras que hizo para el marco del esquilón, ciento y nueve reales

- Ydem [Ofizinas] – Paguele a Cathalina de Uría por hacer y componer treinta colchones para las celdas de las Hospederías y las de algunos monges, cinco peinadores que hizo, treinta baras de encajes que gastó en ellos, mateles [sic] que compuso y servilletas para el refectorio, sesenta y quatro reales

- Ydem – Mas pagué a Diego Pardo por diferentes llaves, visagras y pestillos que hizo y compuso para las celdas de las Hospederías, las de algunos monges, y puertas de las ofizinas. Componer las cuchillas, cuchillos y otros instrumentos de la cozina, ciento y setenta reales

- Obras de la cerca – Paguele a Diego Pardo por las cerraduras y cerrojos, visagras y clabazón que hizo para la Puerta de los Nogales, cuñas que hizo y compuso, barras que apuntó para sacar piedra. Nobenta y tres reales

- Ydem – Paguele a Francisco García quarenta reales por otros tantos días que se ocupó en ir a diferentes lugares a llamar gente para la obra de la cerca. Y a Juan de las Mozas y Francisco Abaniella, por dos días que se ocuparon en cortar y reldar un tronco de castañogrande, doze reales porque comieron por su cuenta. En todo cinquenta y dos reales

- Ydem – Paguele a Juan García de la Barrera, ducientos reales por el travajo de armar y quemar dos caleros que se trajeron a esta Casa el año de Settecientos y Cinco, como consta de la semana trece de Diziembre de dicho año. Cuia cantidad saco aquí porque no se avía puesto hasta aora en Borrador, como consta de dicha semana

- Ydem – Paguele a Anttonio de la Moneda y sus criados, por el trabajo de hacer los andamios para los zimientos de la cerca junto a los nogales, doze reales

- Obras del órgano – Paguele a Manuel Martínez de Villarino por una biga que dio al Padre Sánchez, que Dios aia, y sirvió para los órganos, de la qual no se le havía dado satisfacción hasta aora, doze reales

- Ydem – Dieronsele a Juan Menéndez Tablado por la manufactura de dorar y pintar las fachadas de los órganos, las cornisas de ellos, y las rejas y fontispizio [sic] del Choro, cinco y mill settecientos y quarenta y dos reales, entrando en esta partida los guantes. Y porque están pasados en el Borrador como consta en la semana 17 de Junio de 708, quatro mill quinientos y nobenta y siete reales y veinte y seis maravedís. Solo saco aquí la restante cantidad que son mill ciento y quarenta y quatro reales y ocho maravedís

- Ydem – Dieronsele a su Ofizial por vía de gratificación y guantes, cien reales

- Obras y reparos – Paguele a Juan Arias por veinte y un días que se ocupó en retejar en Casa, sesenta y tres reales, respecto de tres reales cada día. A Joseph de Jesús por quince días al mismo precio, quarenta y cinco reales. A Francisco Abaniella por nueve días, veinte y siete reales. A Manuel Arias, por tres días, nueve reales. Al hijo de Joseph de Jesús, por catorze días que asistió a llevar teja, veinte y un reales, a este respecto de real y medio cada día. En todo ciento y sesenta y cinco reales

- Ydem obras y reparos de la hermita de San Roque – Paguele a Anttonio de Oguera por diez días que se ocuparon él y su hijo en hacer algunas piezas y armar el retablo que se puso en la hermita de San Roque, siete ducados. Y a Manuel Arias por un día que se ocupó en retejar dicha hermita le di tres reales

Domingo 16 de Dieziembre de 1708.

- Obras de la cerca – Según la memoria que dio el Maestro de Obras, importan los jornales de los peones que trabajaron en la obra de la cerca desde el mes de Henero de este presente año hasta oy, siete mill seiscientos y veinte y siete reales y treinta y dos maravedís. De cuia cantidad se revajan quatro mill y trecientos reales que están pasado en la semana 17 de Junio de 708. Y así mesmo se revajan trecientos y veinte y cinco reales que deve el Voticario por los peones que asistieron a travajar en el pedazo de zerca que se hizo en la huerta de la Votica y por la manufactura de ella. Y así solo saco aquí la restante cantidad, que son tres mill y dos reales y treinta y dos maravedís
- Ydem – Desde principios de Julio hasta últimos de Septiembre, se trajeron desde Fontes de Corbero a esta Casa, cinco caleros. Que el primero tubo trecientas y sesenta y siete heminas. El segundo trecientas y treinta heminas y media quarta. El tercero trecientas y cinco heminas. El quarto ducientas y nobenta y siete y dos quartas y media. Y el quinto tubo trecientas y nobenta y dos heminas. Que en todas hazen mill seiscientos y nobenta y una heminas y tres quartas, por cuiu porte pagué tres mill ciento y ochenta y quatro reales y diez y seis maravedís, respecto de diez y seis quartos por el porte de cada hemina
- Ydem – Pagueles a Thorivio Verano y qq por el trabajo de dar y juntar los materiales de piedra y leña para dichos cinco caleros, ciento y ochenta ducados, respecto de treinta y seis ducados por cada uno. Que con setenta y dos reales y medio que importan siete libras y media de cera, y cinco cántaras de vino que les di por haverse así pactado quando se hizo el concierto de dichos caleros. Suma esta partida, dos mill y cinquenta y dos reales y medio
- Ydem – Dile a Juan Garzía de la Barrera por el trabajo de armar y quemar dichos cinco caleros, quinientos reales, respecto de cien reales por cada calero
- Ydem – Pagué a dicho Maestro Juan Garzía de la Barrera por la manufactura de dos mill ducientas y quarenta y tres brazas que trabajó este quatrienio en la cerca desde el Prado Viejo de Fojos hasta la esquina del Cuarto Nuevo. Las mill y quarenta y nueve brazas que son las dos tercias partes, respecto de quatro reales y doze maravedís cada braza, seis mill quinientos y doze reales. Y la otra terzia parte de dichas dos mill ducientas y quarenta y tres brazas, que son settecientas y quarenta y siete brazas, respecto de cinco reales cada, importan tres mill settecientos y treinta y cinco reales. En todo diez mill ducientos y quarenta y siete reales
- Ydem – Mas le pagué a dicho Juan Garzía por trecientas y cinquenta y nueve brazas de enlosado y una bara, quatrocientos y se [sic] y setenta y cinco reales y veinte y siete maravedís. Mas le pagué por sesenta y cinco baras y media

que tubieron los esquinales de la Puerta de los Nogales, los dos asientos junto al cubo grande, los dos petriles, y dos asientos junto a las almenas, ciento y treinta y un reales, respecto de dos reales la bara. Mas le pagué por ciento y nobenta baras que tubieron las almenas y los huecos de ellas, mill trecientos y treinta reales, respecto de siete reales por cada braza. Mas le pagué por quince bolas de los cubos y pilastas [sic], ciento y ochenta reales, respecto de doze reales cada una. Mas por el empedrado que hizo junto a las almenas, cien reales. En todo suman estas partidas doze mill nobecientos y sesenta y tres reales y veinte y siete maravedís, de cuia cantidad se revajan seis mill quinientos y veinte reales que están pasados en el Borrador, como consta de las semanas veinte y siete de Junio de 706 y 15 de Junio del 708, y así solo saco aquí seis mill quatrocientos y quarenta y tres reales y veinte y siete maravedís

- Obras del órgano – Asimesmo le pagué a dicho Juan Garzía por veinte y quatro brazas y media de parez en la Capilla donde se puso el órgano pequeño, ciento y nobenta y seis reales, respecto de ocho reales cada braza. Y por doze brazas de cantería que trabajó para la bentana de dicha Capilla, le pagué veinte y quatro reales, respecto de dos reales por cada bara. Y mas le pagué quarenta y ocho reales por componer el arco de dicha Capilla, abrir los mechinales para las vigas y rejas de los órganos. En todo ducientos y sesenta y ocho reales

Domingo 6 de Henero de 1709.

- Obras del órgano – Compré en Oviedoseis baldreses que se gastaron en componer los fuelles de un órgano, que constaron [sic] diez y ocho reales. Dos libras de cola, seis reales. Y un mazo de cuerdas que se trajeron para la arpa que costó diez y siete reales. En todo quarenta y un reales
- Ydem – Dieronsele a Don Gregorio por venir a afinar los órganos, trecientos y sesenta reales. Treinta quartos de papel sellado que se gastó en la escrittura de obligación que hizo de venir a afinar los órganos todos los años, y al escrivano que hizo dicha escrittura y dos traslados de ella, le di ocho reales. En todo trecientos y settenta y un reales y diez y ocho maravedís
- Ydem – De media libra de yerro que se compró para dichos órganos, diez quartos
- Obras de la cerca – Faltan de pasar sesenta reales que pagué a Thorivio Verano por sesenta heminas de cal que me vendió y se trajeron para la obra de la zerca
- Ofizinas – Costó una almirez que se compró en Madrid, ciento y settenta y tres reales y medio. y por el porte de una arroba que pesó dicho almirez, pagué once reales. En todo ciento y ochenta y quatro reales y medio

Domingo 3 de Febrero de 1709.

- Obras del órgano – Gastaron Don Gregorio y tres criados que tubo consigo en quince días que asistieron en Casa a afinar y componer los órganos, quince reales de baca, que son los que faltan de pasar en la partida de arriva, tres reales de huebos, y en pescado fresco cinco reales. En todo veinte y tres reales

- Ydem Obras del órgano – Paguele al Padre Vitores por unos platos de estaño que dio para los órganos, setenta y quatro reales. Y al Padre Fray Domingo de Caldas por quatro arrobas de estaño que compró en Monterrei, y se gastó en dichos órganos, quinientos y treinta y ocho reales. En todo seiscientos y doze reales
- Obras y reparos de la Yglesia – De tres obillos de braman-te que se gastaron en componer las bidrieras de la media naranja, real y medio

Domingo 24 de Febrero de 1709.

- Obras del órgano – Ajustadas quantas con el hermano Fray Francisco le pagué doze reales por otros tantos que dio a un mozo que trajo un poco de azeite de linaza para las pinturas de las rejas de los órganos

Domingo 3 de Marzo de 1709.

- Obras y reparos – Paguele a Juan Arias por siete días que asistió a retejar en casa, veinte y un reales, respecto de tres reales cada día. A Manuel Arias por cinco días, quince reales. A Francisco Abaniella por quatro días, doze reales. A Joseph de Jesús por seis días, diez y ocho reales. Y a su hijo por cinco días, siete reales y medio, a este respecto de real y medio cada día, porque solo asistió a llevar teja. En todo setenta y tres reales y medio

Domingo 10 de Marzo de 1709.

- Portes de cargas – Paguele a Joaquín Patrón por el porte de los libros que se hallaron prohibidos y se remitieron a la Ynquisición, ocho reales
- Obras del órgano – Paguele a Diego Pardo por diferentes barrillas de yerro que hizo nuevas, y otras que compuso para los registros y clavos que se gastaron quando se afinó el órgano, veinte reales
- Ydem – Paguele a Manuel de Ron por un tablón grande de nogal que tubo catorze quartas de largo, y tres de ancho, el que sirvió para el secreto del órgano grande, treinta reales. Y a Don Juan Bernardo de Zibuio por cinco vigas que dio al Padre Sánchez, que Dios aia, y sirvieron para los órganos, le di cinquenta reales
- Obras de la cerca – Paguele a Juan García de la Barrera quinientos reales por que se obligó a levantar el pedazo de la cerca y almenas que caió junto a la Puerta de la Vega. Y en esta cantidad entra el gasto de peones, cal, piedra y más materiales, todo lo que ha de correr por su cuenta como consta de la obligazió que hizo y pasó ante Santiago Fernández Uría
- Obras – Paguele al Padre Pallín cien reales que gastó de jornales con los hombres que serraron un nogal grande en San Martín de Berduledo, y los tablones se trajeron a esta Casa
- Ofizinas – Paguele a Anttonio de Oguera por catorce días que se ocupó en labrar y disponer la madera para una mesa torneada que ha de servir para una celda de las hospederías, ochenta y quatro reales. A sus dos hijos por otros catorce días que asistieron a lo mismo, otros ochenta y quatro reales, respecto de tres reales a cada uno de ellos. Y a Ber-

nardo Tejón por tres días, nueve reales. En todo ciento y settenta y siete reales

- Sachistía [sic] – Paguele a Diego Pardo por algunas cerraduras que compuso para los cajones de la Sachistía [sic], algunos yerros y clavos que hizo para los libros del Choro, una argolla para el Sancto Chisto [sic] que está en el atril, catroze escarpías, y veinte y cinco clavos de apontonar para la media naranja, el yerro con sus tarjetas para la campana del Sancto Christo, componer la cerradura de la Capilla, un yerro grande, dos clavijas y dos lenguas para los leones del Choro, treinta y ocho reales
- Ofizinas – Paguele a Diego Pardo por algunas llaves que hizo, visagras y clavos para las puertas del Refectorio, hechar algunos pies a los pots de la Cozina, añadir una mano de almirez, amolar cuchillos y cuchillas, y otras cosas que compuso para la Cozina, veinte y dos reales

Domingo 17 de Marzo de 1709.

- Ofizinas – De siete baras de calzín para dos costales que sirven a la Mayordomía y Granería, a quatro reales y medio la bara, treinta y un reales y medio la bara
- Sachistía [sic] – De ducientos, digo trecientos clavos de tablar para el monumento, a quatro reales el ciento, doze reales. Ducientas tachuelas a real el ciento, dos reales. Y veinte y cinco clavos de apontonar, real y quartillo. En todo quince reales y quartillo
- Ydem – Paguele a Domingo García por ocho días que se ocupó en componer los ornamentos de la Sachistía [sic] diez y seis reales, respecto de dos reales cada día. Y a Marcos de Benita por ocho días que se ocupó en lo mismo, catorce reales y quatro maravedís, respecto de quince quartos cada día
- Ydem – Paguele a Domingo Muñiz por ocho días que se ocupó en blanquear y hazer zera, diez y seis reales. Y a Francisco Rojo por otros tantos días que asistió a lo mesmo ocho reales, respecto de real cada día

Domingo 28 de Abril de 1709.

- Grangerías – Paguele a Juan Arias por un día que se ocupó en hacer un pedazo de parez en el prado que está junto al molino, tres reales

Domingo 2 de Junio de 1709.

- Ofizinas – Asimesmo le pagué [a un hombre de Avilés] por componer ocho cantimploras grandes, estañar la chocolatera de la Cámara y una cantimplora pequeña de cobre, y un embudo de oja de lata, treinta y tres reales

Domingo 23 de Junio de 1709.

- Ofizinas – Dile a Diego Pardo por componer la llave de la puerta de la Cámara, quitar la cerradura y volberla a poner, dos reales

Domingo 30 de Junio de 1709.

- Grangería – Pagueles a siete hombres que asistieron a segar los prados de Fojos, ciento y cinco reales, alzadamente por jornales y comida. Y por segar los prados de Junto al Molino veinte y quatro reales, y por segar el de el Reguerón cincuenta reales. En todo ciento y settenta y nueve

Domingo 21 de Julio de 1709.

- Obras – Pagueles a los campaneros que hizieron las tres campanas y un almirez, seiscientos y quarenta reales. Y por siete libras de alambre que se gastaron en los moldes de dichas campanas, les di veinte y ocho reales respecto de quatro reales la libra. Todo seiscientos y sesenta y sesenta [sic] y ocho reales
- Ydem – Paguele a Diego Pardo por treinta y quatro libras, digo por ciento y treinta y quatro libras de yero [sic] que se gastaron en barras, argollas, y otros yerros para los yugos de dichas campanas, ciento y quarenta y nueve reales y veinte y seis maravedís, respecto de nueve quartos y medio la libra
- Ydem – Asimismo le pagué a Phelipe de Ron por labrar y componer los yugos de dichas campanas, en que se ocupó cinco días, diez y siete reales y medio, respecto de tres reales y medio cada día. Y a Joseph de la Vega por tres días que ayudó a lo mismo, nueve reales, respecto de tres reales cada día. En todo veinte y seis reales y medio

Domingo 4 de Agosto de 1709.

- Obras y reparos – Mas le di a Diego Pardo por dos bisagras para una puerta de la Cozina, tres reales
- Ydem Sachristía – Dile a Diego Pardo por componer una cerradura para un cajón de la Sachristía [sic] seis quartos. Y a Fanquín de Pando por componer unos zapatos para el muchacho de Otur le di diez quartos. En todo un real y treinta maravedís

Domingo 11 de Julio de 1709.

- Ofizinas – Compré para componer colchones media libra de bramante que costó diez y ocho quartos y medio. ciento de clavos de tablar para componer algunas mesas del Refectorio, tres reales. En todo cinco reales y quatro maravedís
- Obras – Di por componer una barra para sacar piedra, un real

Domingo 18 de Agosto de 1709.

- Ofizinas – De doze tarros a seis quartos y medio cada uno, nueve reales y seis maravedís. Una bisagra para la celda del Padre Caleia, real y medio. Dos reales de ylo blanco para componer colchones. Que todo suma doze reales y veinte y tres maravedís

Domingo 15 de Septiembre de 1709.

- Ofizinas – Dile a Phelipe de Ron por hacer de nuevo una tarima para la cama de Nuestro Padre Abbad, ocho reales

Domingo 1 de Diziembre de 1709.

- Ydem [Hospederías] – Compré en Abilés un quintal de cacao, que a medio ducado la libra, importa quinientos y cinquenta reales. Dos libras de canela a treinta y dos reales la libra, sesenta y quatro reales. Quatro arrovas de azúcar a cinquenta y siete reales la arrova, con su porte, ducientos y veinte y ocho reales. Al que labró el chocolate, por nueve días que se ocupó, le di cinquenta y seis reales respecto de seis reales cada día y dos reales que le di para veber. Que con tres reales que di por dos zestas de carbón, y siete reales y medio al que trajo y llevó la piedra, importa esta partida, nobecientos y ocho reales y medio

Domingo 8 de Dieziembre de 1709.

- Obras del Palomar – Pagué a diferentes personas que asistieron por peones para hacer el Palomar, quinientos y quatro jornales, que a dos reales cada uno importan mill y ocho reales. Asimesmo le pagué a Domingo Garzía de la Barrera por el trabajo de hacer el horno para la cal, cinquenta reales. Costó medio calero ducientos reales. Y por traerle desde Fontes de Corbero a esta Casa, pagué ducientos y noventa y cinco reales y medio. Dile a Juan García de la Barrera por la manufactura, settecientos y veinte reales, y por mandado de Nuestro Padre Abbad, le di por vía de gratificación cien reales. Asimesmo pagué a Anttonio de Oguera, Francisco Rodríguez de la Ponte, Bernardo Rodríguez Tejón, y otras personas que serraron y cortaron la madera, hizieron el techo, suelo y puerta del Palomar, ochocientos y sesenta y quatro reales. A Diego Pardo y Juan de la Cuesta por seiscientos y cinquenta clavos de apontonar, a cinco reales el ciento, treinta y dos reales y medio; dos mill seiscientos y cinquenta clavos de tablar, a quatro reales el ciento, ciento y seis reales; cien clavos de caveza redonda, seis reales; una zerradura con su llave, nueve reales; quatro visagras a real y medio cada una, seis reales; dos planchas de yerro que pesaron trece libras, veinte y seis reales respecto de dos reales la libra; tres cuñas que pesaron diez y siete libras, diez y siete reales; treinta y siete clavijas, diez y siete reales; por apuntar barras y cuñas, seis reales. Mas pagué a dos vecinos del lugar de Penles por doze carros de losa, a tres reales y medio cada uno, quarenta y dos reales. Tres millares de teja a settenta y un real y medio el millar, ducientos y catorze reales y medio. Cinco heminas de cal para blanquear el Palomar, a quatro reales la hemina, veinte reales. Y a Joseph Ordaz por retejar, le pagué diez y seis reales por quatro días que se ocupó, que con otros diez y seis reales que pagué a dos peones que le asistieron, importa todo, tres mill settecientos y settenta y un reales y medio
- Obras de la cerca – Compré para hacer los cubos de la cerca que están junto a las almenas, un quarto de calero, que con su porte desde Fon[t]es de Corbero aquí, importa ducientos y cinquenta y seis reales. Y a Juan García de la Barrera por el trabajo de hacerle, le di cien reales por mandado de Nuestro Padre Abbad
- Obras y reparos – Costó un quarto de calero que vino de Fontes, ducientos y cinquenta y seis reales con su porte. De la que parte de ella se gastó en asegurar las mesas de Refectorio, y en la puerta del huerto que cae a las bentanas de la Mayordomía, y lo restante está en ser
- Obras del Archivo – Pagueles a quatro hombres que se ocuparon veinte y cinco días cada uno en cortar, esquadrar, serrar y disponer la madera para el remate de los estantes del Archivo, de las puertas, de los cajones y hacer una mesa y dos bancos de respaldo, trecientos reales, respecto de tres reales cada día
- Ydem – Así mesmo pagué para la hechura de una puerta con sus marcos para el huerto que cae a las bentanas de la Mayordomía, sesenta y tres reales y medio. Y a Diego Par-

do por una zerradura para dicha puerta le di nueve reales. En todo, settenta y dos reales y medio

- Obras y reparos – Paguele a Joseph Ordaz por veinte y siete días que se ocupó en retejar la Yglesia nueva y vieja, y otras parte, ciento y ocho reales, respecto de quatro reales cada día. A Juan Arias y a su hijo Manuel Arias, por veinte y cinco días que se ocuparon los dos en lo mesmo, settenta y cinco reales, respecto de tres reales cada día. Y a dos peones que subieron teja diez y nueve días cada uno, les pagué treinta y ocho reales, digo settenta y seis reales. En todo ducientos y cinquenta y nueve reales
- Ofizinas – Diles a Francisco Rodríguez de la Puente y a Bernardo Rodríguez Tejón por el trabajo de hacer un brase-ro para la Cámara, componer algunas mesas del Refectorio, los bancos y las mesas de la Barbería, y algunos bancos de Capítulo, en lo que gastaron trece días y medio cada uno, ochenta y un reales, respecto de tres reales cada día
- Salarios – Paguele al organista por haver venido a afinar el órgano, ducientos reales

Domingo 15 de Diziembre de 1709.

- Ofizinas – Ajustadas cuentas con Diego Pardo le pagué ciento y settenta y seis reales por por [sic] diferentes llaves, bisagras y pestillos que hizo y compuso para las zeldas de las hospederías, de algunos monges, y puertas de las ofizinas, componer las cuchillas, cuchillos y otros instrumentos de la cozina

Domingo 12 de Henero de 1710.

- Obras y reparos – Paguele a Diego Pardo diez quartos y medio por veinte y cinco clavos de apontonar
- Sachristía – Asimesmo pagué a Diego Pardo un real por una llave para un cajón de la Sachistía [sic]

Domingo 19 de Henero de 1710.

- Ofizinas – Compré un candado para el Caponero que costó tres reales. Un ciento de clavos de tablar, quatro reales. Seis jarros cinco reales. Y quatro baras de estopa para rodillas de la Cozina, cinco reales. En todo diez y siete reales
- Obras y reparos – Di por componer los ejes del esquilón, quatro reales. Y por ducientos clavos de tablar, ocho reales

Domingo 26 de Henero de 1710.

- Obras del archivo – Según la memoria que entregó el Padre Escudero, importaron los pergaminos y colores, ciento y ochenta y dos reales y medio
- Obras y reparos – De un ciento de clavos de apontonar, cinco reales
- Ofizinas – Pagué por componer el reloxo de la Cámara, treinta y seis reales

Domingo 9 de Febrero de 1710.

- Ofizinas – Compré para la Cámara un brasero y una chufeta, que todo costó diez y siete reales

Domingo 9 de Marzo de 1710.

- Ofizinas – Compré para la Cámara, Archivo y Mayordomía, dos mazos de cañones que costaron doze reales

Domingo 16 de Marzo de 1710.

- Sachristía. Obras del altar del Santo Cristo – Costó el raso, galón y seda para el altar del Santo Cristo, dos mill quatrocientos y sesenta reales, según consta del libro de Depósito. Una caja en que vinieron dichos recados, quatro reales. Por traerlo al Mesón, tres reales. Que con once reales que pagué a Joachín Patrón por el porte desde Madrid a esta Casa, importa todo, dos mill quatrocientos y settenta y ocho reales

Domingo 23 de Marzo de 1710.

- Ofizinas – Di por componer un peral y una caldera, cinco reales. Por tres cestas para el Refectorio y Zerería, tres reales y medio. Que con tres reales y medio que costaron dos cántaras para el agua, importa todo doze reales

Domingo 13 de Abril de 1710.

- Obras – Costaron un par de abarcas que compré para Thorivio de Barzena y para Varnedo, ocho reales y medio. Que con seis reales que di a un muchacho que salía con los ofiziales a buscar carros para traer los canttos de Carvallo. Importa todo catorze reales y medio

Domingo 26 de Abril de 1710.

- Obras – Gastaronse con diferentes personas que vinieron a acarrear la piedra para la obra del molino, doze cántaras de vino de Vierzo, que a once reales y medio la cántara , importan ciento y treinta y ocho reales. Seiscientos arenas a treinta y dos quartos el ciento, veinte y dos reales y veinte maravedís. Tres arrovas de zizial a veinte y dos reales la arrova, sesenta y seis reales. En todo ducientos y veinte y seis reales y veinte maravedís
- Ofizinas – Di por una llave para el órgano pequeño, una cerradura con su llave para la Barbería, siete reales. Una bacía para la Bodega, seis reales y medio. Un ciento de clavos de apontonar, cinco reales. Y por una quarta de yeso para blanquear la Cámara di quatro reales. En todo veinte y dos reales y medio

Domingo 27 de Abril de 1710.

- Ofizinas – Compré para el servizcio de la Cámara seis dozenas de platos de peltre y seis fuentes que pesaron ochenta y siete libras, que a cinco reales y quartillo la libra, importan quatrocientos y cinquenta y seis reales y veinte y seis maravedís
- Ydem – Compré para la cama de los criados una manta de la tierra en veinte reales

Domingo 25 de Mayo de 1710.

- Obras y reparos – Di a Juan Rodríguez por componer el reloxo treinta reales
- Ofizinas – Costaron diez jícara a dos reales cada una, siete jarras a seis reales cada una. Todo para la Cámara, importan sesenta y dos reales. Que con tres cerraduras y dos llaves para las Porterías, las quales costaron sesenta reales. Y veinte colmos de paja de zenteno para los jergones, importa todo, ciento y veinte y seis reales y veinte y quatro maravedís

Domingo 1 de Junio de 1710.

- Offizinas – Ymportaron las llaves, cerraduras, clavos, visagras y otras cosas que compuso y hizo para las celdas de diferentes monjes, y las ofizinas, ciento y settenta y dos reales y veinte y quatro maravedís
- Obras – Gastaronse con los maestros de los molinos ciento y settenta libras de bacada, que a tres quartos la libra importan sesenta reales. Que con cinquenta reales de huebos que se gastaron con dichos maestros, y quarenta que costó un millar de sardinas y se dieron a los que trajeron las piedras de Carvallo, importa esta partida, ciento y cinquenta reales

Domingo 8 de Junio de 1710.

- Obras – Porque no se ha puesto a este título gasto de vino, pongo aora elimporte de veinte y una cántaras vendidas al precio de diez y seis reales y medio, que son trecientos y quarenta y seis reales y medio

Domingo 15 de Junio de 1710.

- Obras – Importaron los jornales que se dieron a diferentes personas que asistieron a hacer la pared del Prado de Rivón, quatro mill ciento y sesenta y siete reales y doze maravedís. Que con trecientos y quarenta reales y diez maravedís que costaron las barras, cañas, porras y otras herramientas que hizo Vizente el Ventro para hacer dicha obra, importa todo, quatomill quinientos y siete reales y veinte y dos maravedís
- Offizinas – Pagué a Francisco Rodríguez de la Puente y a Pedro de Verguno por la hechura de seis marcos para la Cámara, ciento y quarenta y quarenta [sic] y quatro reales, respecto de veinte y quatro reales cada uno. Y a Francisco de Uría por pintar y dorar dichos marcos le di trecientos reales. En todo quatrocientos y quarenta y quatro reales
- Sachristía – Di por hechar de nuevo unas cadenas a un incensario de plata y limpiar y componer la cazueleta, ciento y cinquenta reales

Domingo 22 de Junio de 1710.

- Offizinas – Costó una hanega de cal que compré para blanquear la celda en que murió el Padre Sotto, siete reales. Y por hacer ocho tarimas di a Francisco Rodríguez de la Puente settenta y dos reales, respecto de nueve reales cada una. Ymporta todo settenta y nueve reales

Domingo 29 de Junio de 1710.

- Ydem [Offizinas] – De dos chocolateras de azojar, quarenta reales

Domingo 6 de Julio de 1710.

- Ydem [Offizinas] – Costaron quatro visagras y un pasador para las puertas de la chimenea de la Cámara, nueve reales. Treinta y quatro colmos de paja para jorgones a dos quartos el colmo, ocho reales. Una olla, dos cazuelas, siete pucheros y cinco jarras para la cozina, doze reales. En todo veinte y nueve reales

Domingo 13 de Julio de 1710.

- Obras – Pongo a este título ocho arrovas de truchuela que costaron ciento y noventa y dos reales, respecto de veinte y quatro reales la arrova

Domingo 27 de Julio de 1710.

- Offizinas – Compré para la Cámara, Refectorio y Mayordomía, quatrocientos reales de vidrio, de los quales saco a este título ducientos reales, y lo restante a los siguientes
- Sachristía – Pongo a este título cien reales por haver sido gran parte de los vidrios para las lámparas de la Yglesia
- Hospedería – Saco aquí los cien reales que faltan que es lo que importaron los orinales y tazas que se aplicaron para las Hospederías
- Obras del Molino – Compré para hacer la Casa de los Molinos dos caleros, que por armarlos y quemarlos pagué a Thorivio Verano mill y doze reales. Y por el porte de settecintas heminas de cal que tubieron dichos caleros, desde el lugar de Fontes a esta Casa, pagué a diferentes baqueros mill trecientos y diez y siete reales y veinte y dos maravedís, respecto de diez y seis quartos la hemina. Mas pagué ciento y cinquenta reales por cien heminas de cal que vinieron de más, respecto del concierto que se hizo que entre los dos caleros havían de dar seiscintas heminas, y dieron settecintas. Ytem pagué a Anttonio Ruiz de Carvallo y a quatro hombres que le asistieron a sacar piedra, ciento y veinte y siete jornales y medio, que a quatro reales cada uno, importan quinientos y diez reales, y seis reales más por las apuntaduras de los pinchos. Asimismo pagué a dos hombres que labraron piedra, cinquenta y quatro jornales y medio que importan, a tres reales y medio cada uno, ciento y noventa reales y veinte y cinco maravedís. Ytem pagué diez y nueve reales y medio por el daño que se hizo al llevador de la tierra por donde se hacía el camino para traher la piedra, y a los que hizieron dicho camino pagué treinta reales. Mas pagué ciento y cinquenta reales por las muelas para los molinos. Asimismo satisface al Padre Granoero diez y seis reales y medio del precio de media hemina de pan que mandó dar Nuestro Padre Abbad a Thorivio de Bárzena. Ytem pagué a Bernardo Rodríguez Tejón y otras personas que esquadron y serraron maderas para la Casa y rodetes, ciento y veinte y ocho jornales, que a tres reales cada uno, importan trecientos y ochenta y quatro reales. Mas compré diez y siete libras de azero para apuntar los picos, que costaron ciento y diez reales y medio, respecto de seis reales y medio la libra. Asimismo compré veinte y quatro millares de clavos de tablar, que a quatro reales el ciento importan novecientos y sesenta reales; diez millares de apontonar a cinco reales el ciento, quinientos reales; once millares de saetines a dos reales y medio el ciento, ducientos y settenta y cinco reales. Ytem pagué a Pontigón por diferentes herramientas que trajo para los Molinos, trecientos y veinte y un reales. Ytem pagué al herrero por las barras, picones, cuñas y más herramientas necesarias para la obra, ducientos y treinta reales y veinte y nueve maravedís. Que con ducientos y quarenta y siete reales que importaron seis arrovas y media de tozino, a treinta y ocho reales la arrova, suma todo, seismill quatrocientos y treinta reales y veinte y cinco maravedís
- Obras del Archivo – Según el memorial que dio el Padre Escudero, importó lo que trabajó Diego Pardo para el Archivo, ciento y diez reales

- Obras y reparos – Pagué a Francisco Rodríguez de la Puente y a Pedro Berguno por hacer la puerta para el Prado de Rivón y la de la Caballería, ciento y cincuenta y un reales y medio

Domingo 3 de Agosto de 1710.

- Salarios – Pagué a Don Gregorio Roldán por afinar los órganos, ducientos reales

Domingo 10 de Agosto de 1710.

- Obras – Costaron dos cerraduras para las puertas del Prado de Rivón, cincuenta reales

Domingo 24 de Agosto de 1710.

- Obras – Pongo a este título quinientos y once reales reales y medio que es el importe de treinta cántaras de y media de vino, compradas las doce a diez y nueve reales y medio, y las diez y ocho y media a quince reales y medio. Con más cincuenta y quatro reales que costó la carne de un buei y se gastó con los Maestros del Molino. Y ocho arrovas de cizial a diez y ocho reales y medio la arrova, ciento y quarenta y ocho reales. Que todo importa settecientos y trece reales y medio
- Obras del Molino – Compré para cubrir la Casa del Molino dos millares de teja, que a ocho reales cada uno importan ciento y sesenta reales

Domingo 31 de Agosto de 1710.

- Obras – Compré para romper algunas peñas para hacer la presa de los Molinos dos libras de pólvora, que a cinco reales y quartillo la libra, importan diez reales y medio. Y a Thorivio de Bárzana le di unas abarcas que costaron treinta y dos quartos

Domingo 7 de Septiembre de 1710.

- Sachristía – Compré para el Monumento once mill y quinientas tachuelas que a treinta quartos el millar, importan quarenta reales y veinte maravedís

Domingo 5 de Octubre de 1710.

- Obras – Compré para el sobredicho [Thorivio de Bárzana] unas abarcas que costaron quatro reales

Domingo 12 de Octubre de 1710.

- Obras del Molino – Costaron dos maderas que compré en Cangas para hacer los brindales del Molino cincuenta reales

Domingo 26 de Octubre de 1710.

- Obras y reparos – Costó el hacer la puerta de la Caballeriza de los bueyes, treinta reales que pagué a Francisco Rodríguez de la Puente y a Bernardo Rodríguez Tejón, por cinco días que se ocupó cada uno, respecto de tres reales cada día. Con más cinco reales que pagué a Juan Arias y a un peón por un día que asistieron a hacer un pedazo de la pared de dicha caballeriza. Que todo importa treinta y cinco reales
- Obras y reparos – Asimismo pagué a Bernardo Rodríguez Tejón por seis días que tardó en hechar de nuevo algunas tablas que faltaban en los claustros, diez y ocho reales

Domingo 2 de Noviembre de 1710.

- Offizinas – De diez y nueve baras de cordel para las pesas del relox, diez y nueve reales. Y por componer una caldera y dos peroles, di tres reales y quartillo

Domingo 9 de Noviembre de 1710.

- Obras – Pongo a este título cinco baras de estameña para angosta de que se hicieron dos pies de mangas para el Hermano Troncoso, que a cinco reales y medio la bara, importan veinte y siete reales y medio

Domingo 14 de Diziembre de 1710.

- Órdenes – Di al Padre Álvarez para irse a ordenar de epistola a Vivero, sesenta reales
- Offizinas – Pague a Anttonio de Oguera por el armazón de doce sillas de asiento para la Cámara ciento y cincuenta y seis reales, respecto de trece reales cada una. Y por un día que se ocupó en hecharle los clavos a que asistió un hijo suio le di seis reales. Asimesmo pagué al que cortó, cosió y bordó las baquetas treinta y seis reales, respecto de tres reales cada una. Ytem compré veinte cabritillas que costaron quarenta reales. Cinco onzas y media de seda berde treinta y tres reales, a seis reales la onza. Diez y ocho varas de lienzo para aforro de dichas sillas, a trece quartos la bara, veinte y siete reales y diez y ocho maravedís. Settecientos y cinquenta clavos grandes de afojar que vinieron de Valladolid, con su porte y tara, ciento y ochenta y quatro reales y medio. En todo quatrocientos y ochenta y tres reales y un maravedí
- Obras del Archivo – Pagué a Francisco de Uría de Cangas por dos días que se ocupó en el Archivo seis reales

Domingo 21 de Diziembre de 1710.

- Obras del Molino – Hice buenas al Padre Granero en quantas particulares, treinta y tres reales que importó el zenteno cocido que dio a los peones de la obra del Molino, además del jornal por no se hallar quien sirviese por dos reales. Ytem ochenta reales que pagó a quarenta hombres que vinieron con veinte carros a traher la piedra de Carvallo para los cubos de los molinos. Mas nueve reales que dio a un hombre de Vesullo que serró tres días madera. En todo ciento y veinte y dos reales

Domingo 28 de Diziembre de 1710.

- Obras – Ymporta lo que tiene trabajado Andrés Martínez desde el San Juan de Settecientos y diez hasta la Navidad de dicho año, ducientos y veinte reales, de los cuales solo saco aquí los ciento y veinte y lo restante al título siguiente
- Offizinas – Pongo a este título los cien reales que faltan para el cumplimiento de la partida de arriva
- Calzado – Los zapatos que se han dado a diferentes monjes desde la Navidad de Settecientos, digo desde el San Juan de Settecientos y diez hasta la Navidad de dicho año son los siguientes. Nuestro Padre Abbad, dos pares. Su Padre Escobedo, un par. Padre Prior, dos pares. Padre Molina, dos pares. Padre Aguirre, un par. Padre Calva, un par. Padre Vítores, dos pares. Padre Hevia, dos pares. Padre Escudero, un par. Padre Quebedo, dos pares. Padre Martínez, dos pares. Padre Romeo, un par. Padre Estrada,

un par. Padre Campo, dos pares. Padre Silva, un par. Padre Llano, un par. Padre Arziniega, dos pares. Padre Lumbier, un par. Padre Colegial Aguilar, un par. Padre Colegial Martínez, dos pares. Padre Velasco, un par. Padre Fernández, un par. Los Hermanos Novicios, tres pares. Hermano Fray Simón, un par. Hermano Fray Manuel, dos pares. Hermano Fray Mauro, un par. Hermano Troncoso, dos pares. Que todos suman quarenta y un pares de zapatos e importan quatrocientos y cinquenta y un reales, respecto de once reales el par

Domingo 11 de Henero de 1711.

- Offizinas – Costaron las herramientas que compré en Abilés para el taller en que trabaja el Hermano Fray Genadio ducientos reales, y por el porte pagué quarenta reales

Domingo 18 de Henero de 1711.

- Ydem [Offizinas] – De diez y ocho libras y media de algodón a ocho reales la libra, ciento y quarenta y ocho reales. Una talega para el algodón y un cajonzillo para el papel de arriva, ocho reales y medio. De traher a Casa y llevar dichos recados al Mesón, tres reales. Que suma todo ciento y cinquenta reales y medio, de cuiá cantidad saco aquí cien reales y lo restante al título siguiente
- Sachristía – Pongo a este título los cinquenta y nueve reales y medio de la partida de arriva por haverse gastado grande parte del algodón con las lámparas
- Arroz – De tres arrovas de arroz a treinta reales y medio, noventa y un reales y medio. Que con treinta y tres reales que pagué por los portes, suma esta partida ciento y veinte y quatro reales y medio

Domingo 25 de Henero de 1711.

- Fiestas por las victorias de Nuestro Rey – Compré para hacer fiestas por el feliz suceso de las armas de Nuestro Rey, ocho libras de pólvora, que a seis reales libra, importan quarenta y ocho reales. Tres dozenas de coetes y voladores, diez y ocho reales. En todo sesenta y seis reales

Domingo 8 de Febrero de 1711.

- Obras del Molino – Pagué al alquilador que trajo a esta Casa a Juan de Varres para hacer la obra de los molinos, ciento y tres reales y medio por once días que tardó en yda y buelta. Asimismo le di a dicho Maestro quince reales de cinco días que tardó en llegar a esta Casa. Mas le di mill seiscientos y veinte reales por el jornal de ciento y ochenta días, respecto de nueve reales cada día. Ytem le di de gratificación por orden de Nuestro Padre Abbad, ducientos reales. Y para bolber a su casa, le entregué para el gasto sesenta reales con mas veinte y quatro reales que di al criado que fue con él. Ytem pagué a Ylario Radín por ciento y cinquenta días a cinco reales cada día, settecientos y cinquenta reales. Mas pagué a diferentes hombres que asistieron por oficiales y peones, ochomill novecientos y settenta y quatro reales y medio, como consta del memorial que dio el Maestro de Obras. Ytem pagué por las herramientas necesarias ciento y dos reales. Ytem pagué a Domingo García de la Barrera, catorze reales por siete baras de piedra. Que con ducientos y cinquenta reales que pagué a Anttonio de

Oguera por cubrir la Casa de los Molinos, y quatro reales y quartillo que costó la hechura de las maquilas. Ymporta todo doze mill ducientos y diez y siete reales y quartillo

Domingo 15 de Febrero de 1711.

- Órdenes – Dile al Padre Álvarez para irse a ordenar a Mondoñedo en dos ocasiones, ciento y cinquenta reales
- Offizinas – Costó el flueco que se hechó a la carpeta de la Cámara, diez y seis reales. Un candado para el Lagar, ocho reales. Y libra y media de bramante, quatro reales y medio

Domingo 1 de Marzo de 1711.

- Offizinas – Compré para poner unas bidrieras en las ventana [sic] de la Mayordomía, dos tablas que costaron seis reales. Quatro visagras, ocho reales. Y por el trabajo de hacer los marcos pagué diez y ocho reales. En todo treinta y dos reales

Domingo 15 de Marzo de 1711.

- Ydem [Grangería] – Pagué a diferentes personas que asistieron a hacer las presas de los prados, cerrar de parez seca parte del prado del Reguerón, desmontar en Fojos la huerta que se hizo para árboles frutales, y cerrarla de estacas, mill ducientos y ochenta y tres reales, como consta del memorial que dio el Hermano Troncoso

Domingo 22 de Marzo de 1711.

- Ydem [Offizinas] – Pagué a diferentes hombres que asistieron a serrar madera para el Taller veinte días, sesenta reales. Y a otros que sirvieron catorce días, veinte y ocho reales. Que con dos reales y medio que costó una libra de ylo que compré para hacer un cordel para el torno del Taller, importa esta partida noventa reales y medio

Domingo 29 de Marzo de 1711.

- Sachristía – Compré para hacer el Monumento ochocientas tachuelas, digo ocho millares de tachuelas, que a treinta quartos el millar importan veinte y ocho reales y quartillo

Domingo 5 de Abril de 1711.

- Offizinas – Ymportó el memorial que dio el Padre Escudero de algunas cosas que se obraron en el Archivo, ciento y veinte y tres reales y cinco maravedís. Ytem compré para hacer los quadros ciento y una baras de lienzo, que a catorze reales la bara, importan ciento y sesenta y seis reales y doze maravedís. Ymportan estas partidas ducientos y ochenta y nueve reales y medio

Domingo 19 de Abril de 1711.

- Obras del Molino – Costaron doze fanegas de cal que se trajeron de Cangas, quarenta y ocho reales

Domingo 26 de Abril de 1711.

- Offizinas – Di para comprar los ingredientes para el betún que se necesita para las camas que está haciendo Fray Genadio, diez y nueve reales

Domingo 3 de Mayo de 1711.

- Obras del Molino – Pagué a Domingo Pico y a Juan González de la Linde para labrar quatro muelas para los molinos, ochenta reales

Domingo 31 de Mayo de 1711.

- Ydem [Sachristía] – Di por limpiar los retablos, siete reales y medio

Domingo 28 de Junio de 1711.

- Obras del Molino – Pagué a Torivio Berano por armar y quemar dos caleros, mil reales. Y por el porte de seiscientas y setenta y una heminas que trajeron diferentes vaqueros desde Fontes de Corbero a esta Cassa, mil duzientos y sesenta y tres reales y dos maravedís, respecto de diez y seis quartos la hemina. Que con ocho reales que costaron dos pares de abarcas que di a dicho Toribio Berano, ymporta esta partida, dos mil duzientos y setenta y un reales

Domingo 5 de Julio de 1711.

- Oficinas – Ymportó un perol que compré para el servizio de la Cozina, treinta y seis reales. Y por un candado para cerrar el chafariz donde se echa el pescado salado arremojado, dos reales

Domingo 12 de Julio de 1711.

- Sacristía – Pagué al platero por hazer de nuevo algunas vinajeras y componer la cruz, ciriales, lámpara y cebos, setezientos y treinta y dos reales

Domingo 19 de Julio de 1711.

- Obras – Ymportaron las arramientas [sic] que hizo de nuevo y compuso Andrés Martínez para la obra de los molinos y Rivón, trezientos y setenta y dos reales y ocho maravedís. De los cuales solo saco aquí ciento y noventa reales, y lo restante a los títulos siguientes
- Grangería – Pongo a este título ochenta y dos reales y ocho maravedís
- Oficinas – Saco aquí los cien reales que faltan para el cumplimiento de partida de arriva

Domingo 26 de Julio de 1711.

- Obras del Molino – De seiscientos y cinquenta clavos de tablar a tres reales el ciento, diez y nueve reales y medio. De tres maniegas para portar la cal y arena, tres reales. Un picón, cinco reales y medio. Dos varras largas, sesenta y ocho reales y veinte maravedís. Quatro palas, veinte reales. Tres vatideras, nueve reales. En todo, ciento y veinte y cinco reales y veinte maravedís

Domingo 9 de Agosto de 1711.

- Sacristía – Pagué por componer las vidrieras que están sobre la media naranja de la Yglesia, dos doblones. A un mozo que fue a buscar a Cornellana un molnillo [sic] para extender el plomo, un real de a quatro. Y por los yerros necesarios que se hizieron de nuevo, cinco reales. Que con doze reales que pagué por la echura de doze cuellos para los ropones de los niños de misas, y unas medias para uno de ellos que costaron tres reales. Importa todo ciento y quarenta y quatro reales y medio

Domingo 16 de Agosto de 1711.

- Obras del Molino – Pagué a Antonio de Oguera por quarenta y seis días que se ocupó en hazer los brendales y moxegas, enrejado y pressa, duzientos y setenta y seis reales,

y a sus dos hijos, por otros tantos días que se ocuparon en cortar madera y ayudar a su padre en dicha obra, otros duzientos y setenta y seis reales

Domingo 23 de Agosto de 1711.

- Obras del Molino – Pagué por unos zapatos de vaqueta para el Hermano Troncoso, diez y seis reales. Por dos maniegas, dos reales. Y a dos hombres que cortaron madera siete días cada uno, veinte y ocho reales

Domingo 30 de Agosto de 1711.

- Obras del Molino – Pagué a Joseph Ordaz por la compostura de algunas arramientas [sic], diez reales

Domingo 6 de Setiembre de 1711.

- Obras del Archivo – Según carta quenta del Padre Escudero, pagué por diferentes cosas que se trabajaron en el Archivo, ciento y diez y ocho reales

Domingo 13 de Setiembre de 1711.

- Elección de Abadía – Pagué a un hombre que fue llevar la notizia de la muerte del Abbad difunto desde aquí a Madrid, ciento y ochenta reales

Domingo 27 de Setiembre de 1711.

- Obras – Ytem en obras ciento carneros
- Sachristía – Dí por componer la naveta siete reales y medio
- Soldadas – Pagué al criado que asiste al Molino ochenta y seis reales y veinte maravedís por la soldada de diez meses y medio. Y por mandado de Nuestro Padre Abbad, di a Juan de Morgade ochenta y dos reales y veinte maravedís. En todo ciento y sesenta y nueve reales y doze maravedís
- Obras del Molino – Según el memorial que entregó el Maestro de Obras, suma lo que importaron los jornales que se pagaron a diferentes ofiziales y peones que asistieron a hacer la presa y Casa del Molino, este año de settecientos y once, nueve mill trezientos y veinte y siete reales. Asimismo pagué a la viuda de Pedro de Llames por el daño que se le hizo en descepar la viña para sacar la piedra para esta obra, treinta y cinco ducados. Ytem di al Hermano Troncoso ochenta reales para estopa de que se hicieron las cortinas para que el aire no levantase la arina. Ytem pagué a Joseph Plácido de Oguera y los demás que asistieron a serrar quatrocientas y ochenta tablas en el lugar de Besullo, quinientos y diez y ocho reales, a razón de diez ducados el ciento. Y suma todo diez mill trezientos y diez reales
- Ovbras de Rivón – Ymportaron los jornales que se pagaron a diferentes personas que asistieron por peones en el Prado de Rivón, mill quinientos y quince reales y catorce maravedís

Domingo 4 de Octubre de 1711.

- Fiestas para la entrada de Nuestro Padre Abbad – Di para los boladores, ruedas y coetes que se gastaron la noche que vino Nuestro Padre Abbad, cien reales

Domingo 18 de Octubre de 1711.

- Obras del Archivo. Offizinas. Deuda remaneciente – Pagué a Pedro Verguño por la hechura de dos marcos para los quadros de los fundadores, sesenta reales

- **Obras del Molino.** Ydem [Deuda remaneciento] – Costó el hacer las cortinas de estopa que se pusieron en los Molinos, nueve reales

Domingo 8 de Noviembre de 1711.

- **Ofizinas** – Pague por una sobremesa que se puso en la mesa del Salón, sesenta reales. Y por una resma de papel de Génova, treinta y seis reales y medio. Que con dos reales que pagué por dos docenas de cañones. Importa esta partida, noventa y ocho reales y medio

Domingo 15 de Noviembre de 1711.

- **Ofizinas** – Pagué para unas herramientas para el Taller de Fray Genadio, seis reales

Domingo 22 de Noviembre de 1711.

- **Sachristía** – Pesó el copón que se hizo de nuevo para la custodia del altar del Santo Christo veinte y una onzas de plata, que hazen reales treientos y quince. Ynportaron las hechuras de dicho copón ciento y treinta reales, el oro que le echaron quatro doblones y medio, que hazen reales ducientos y setenta. Y suma todo setezientos y quinze reales, de los cuales solo saco aquí los treientos y quarenta y siete reales y medio, por aver entregado Nuestro Padre Abbad al platero veinte y quatro onzas y media de plata quebrada

Domingo 29 de Noviembre de 1711.

- **Elección de Abadía** – Según carta quenta de el Padre Mauro de San Martín de Madrid, importaron los gastos que se hicieron en la elección del [sic] Abadía por la muerte de su Paternidad el Maestro Fray Diego Pereyra, mil ducientos y treze reales de vellón

Domingo 13 de Diciembre de 1711.

- **Obras** – Pagué a Andrés Martínez por lo que travajó para el Molino, ciento y tres reales y diez maravedís, de los cuales solo saco aquí sesenta y tres reales y diez y seis maravedís, y lo restante al título siguiente
- **Ofizinas** – Pongo a este título los quarenta reales que faltan para el cumplimiento de la partida de arriba, por aver hecho algunas zerraduras y llaves para las zeldas de los monges y otras herramientas para el taller de Fray Genadio

Domingo 20 de Diziembre de 1711.

- **Obras del Molino** – Costaron quatrocientas vigias que compré para cubrir la Casa del Molino, sesenta reales a razón de quinze reales el ciento. A Antonio de Oguera por cubrir dicha Casa de madera y vigia le pagué treientos reales. Con más ciento y quarenta y quatro reales que pagué a dicho Antonio de Oguera y a su hijo por treinta y dos días y medio que se ocuparon los dos en azer compuertas y dichas maderas nezarias. Que todo suma quinientos y quatro reales
- **Sachristía** – Pagué a Juan Menéndez Tablado por dorar y pintar la custodia que se puso de nuevo en el altar de el Santo Christo, sesenta reales. Y a Domingo Muñiz por ocho días que se ocupó en hazer velas de zera le di diez y seis reales, que con ocho reales que pagué a su hijo que asistió a lo mismo. Inporta esta partida, ochenta y quatro reales

Domingo 3 de Henero de 1712.

- **Obras del Molino** – Pagué a Andrés Martínez por la hechura de las compuertas y otras herramientas para los molinos, ducientos y trece reales

Domingo 17 de Henero de 1712.

- **Obras del Moliino** – Pagué a Simón Fernández de Gillón por veinte y una heminas de cal que dio para la obra de los molinos, treinta y dos reales y quatro maravedís, respecto a trece quartos la hemina

Domingo 31 de Henero de 1712.

- **Obras** – Pongo a este título ocho ducados que costó una baca y se gastó con diferentes personas que asistieron a las obras del Molino y Foxos
- **Ofizinas** – Asimismo pagué a dicho Andrés Martínez por diferentes yerros que hizo para el Archivo y Librería, nueve reales. Con más trece reales que pagué por dos cuchillos para la Cozina, y por componer algunos cazos y calderas. En todo veinte y dos reales

Domingo 21 de Febrero de 1712.

- **Ydem [Ofizinas]** – Entregué al Padre Escudero para hacer tinta, agallas y caparrosa que costó diez y siete reales. Tres valdreses y una libra de cola, trece reales y medio. Y a Andrés Martínez por diferentes herramientas que compuso e hizo de nuevo para el Archivo y Librería, le pagué cinquenta reales. En todo ochenta reales y medio

Domingo 28 de Febrero de 1712.

- **Obras del Molino** – Compré para romper la losa para cubrir la Casa del Molino un martillo que costó dos reales. Trecientos clavos para clavarla, a razón de ocho reales el ciento, veinte y quatro reales

Domingo 13 de Marzo de 1712.

- **Obras del Molino** – Pagué por diez heminas de cal que compré para hacer las paredes de la Casa del Molino, treinta y cinco reales

Domingo 20 de Marzo de 1712.

- **Obras de la Casa del Franco** – Pagué a Pedro de Vigo por el porte de dos cargas de clavos y otras cosas que se remitieron para la obra del Franco, treinta y ocho reales

Domingo 8 de Maio de 1712.

- **Obras y reparos** – Pagué a Antonio de Sestoraso por catorze días que se ocupó en serrar y esquadrar la madera de nogal que se cortó en aquel paraja, cinquenta y seis reales, a razón de quatro reales el jornal. Asimismo pagué a tres hombres que asistieron a lo mismo treze días, respecto de tres reales y medio a cada uno, ciento y treinta y seis reales y medio, que con la partida de arriba importa todo, ciento y noventa y tres reales y medio
- **Ydem** – Compré para reparar los aquiductos de la fuente dos cargas de caños que costaron sesenta y seis reales

Domingo 15 de Maio de 1712.

- **Compras de libros** – Costaron los dos últimos tomos que compuso y dio a la inprenta Nuestro Rmo el Padre Maestro Fray Manuel Navarro, ciento y veinte reales

- Grangerías – Costó un carro alto que compré para vadear el río, treinta y seis reales

Domingo 29 de Maio de 1712.

- Obras – Gastose con la perez que se hizo en Fojos, que divide el prado de la huerta, quinientos y quarenta reales
- Idem – Costó el labrar la piedra y azer de nuevo la mesa que se puso en el cercado de Fojos, quatrocientos reales
- Obras del Molino – Pagué a cuenta de la obra de la Casa del Molino, su armazón y enlosado del cubierto, mill novecientos reales

Domingo 12 de Junio de 1712.

- Visita – Gastaronse con Nuestro Rmo y su comitiva. Aroba y media de chocolate, de que no se saca el importe por estar ya pasado en el borrador. Tres arrobas de azúcar a sesenta i cinco reales la arroba, ciento i noventa y cinco reales. Una resma de papel de Genoba cortado i vatido, treinta reales. De cañones y obleas, siete reales. De una libra de azafrán, ciento y veinte y ocho reales. Una libra de canela, treinta i quatro reales. Otra de clavo, quarenta reales. Dos de pimienta, catorce reales. Veinte y tres libras de diferentes dulces, a quatro reales la libra, noventa i dos reales. Quatro cajas de jalea de Vittoria, quarenta reales. Cinquenta cántaras de vino de Juarilla, a razón de doce reales la cántara, seiscientos reales. Dos peruleras de azeitunas, treinta i dos reales. De natas i mantequillas, catorce reales. De pollos i pollas, quarenta i cinco reales. De tortones, veinte reales. De una arroba de pernil a dos reales i quartillo la libra, cinquenta i seis reales i quartillo. De limones y naranjas con su porte, veinte y quatro reales. De truchas, congrio, merluza i otros géneros de pescado fresco, ciento i catorce reales. De la carne de un buey, sesenta i ocho reales. De nieve treinta reales. De huebos para guisados i vizcochos, cien reales. De seis peruleras de azeite a diez i nueve reales, ciento y catorce reales. De portes de cartas treinta i un reales. De el porte de cinco cargas, la una de vino i las quatro de nieve, que se llebaron a Ottur i al Franco, a razón de diez i siete reales, ochenta i cinco reales. De un salmón que vino de la chouza, sesenta reales. De dos arrobas de manteca a trece quartos la libra, setenta i seis reales y diez y seis maravedís. De cabritos y terneras, treinta i seis reales. De principios i postres, de quesos frescos veinte reales, de dos quesos de Burgos, treinta reales. De gratificación a diferentes personas que vinieron a regalar, cinquenta reales. Pagué a Thorivio de Trones por el trabajo de hazer diez i nueve vatidos de vizcochos y açucar rosado, veinte y ocho reales. A diferentes propios que fueron a Forcinas, Cuiba y Navia i otras partes, setenta reales. Al cozinero de Obona que asistió aquí i en Bárzana, cien reales. A Pedro Carriles que ayudó a lo mismo, quinze reales. De dos carros de paja de trigo i zevada, quarenta y ocho reales. Pagué al herrador por las herraduras i trabajo de herrar, sesenta i tres reales. Pagué al barquero de Navia por pasar toda la compañía, caballerías i cargas, veinte i seis reales. Di de limosna i gratificación i diferentes propios que se ofrecieron enviar a diferentes partes, ciento i zinquenta reales. Diose de gratificación a su Rma una pieza de anascote, al acompañado

i secretario, otra pieza de anascote, de las quales no se saca el importe por estar ya pasado en el borrador. Así mismo se dieron siete libras de tavaco que a diez reales de plata la libra, importan ciento i treinta i un reales y veinte y seis maravedís. Al socio de su Rma ciento y veinte reales. Dos pañuelos finos, treinta reales. Dos pares de calcutas, quinze reales. Al paje de su Rma, cinquenta i dos reales y medio. A seis criados, ducientos y veinte i cinco reales, a razón de treinta i siete reales y medio cada uno. Al palopín, veinte y seis reales. Que todo suma tres mill ducientos i ochenta i cinco reales i treinta y tres maravedís

- Visita – Los ciento i ochenta reales que faltan para el cumplimiento de la partida del vino, saco aquí por aver-se gastado la mayor parte de ello en el tiempo de la enfermedad i convalecencia de Gregorio el azemilero. Con más ocho reales de nieve, diez de huebos frescos, veinte de pollos i pollas, nueve de dos vatidos de vizcochos, i uno de azúcar rosado, ocho de dos libras de tallos i peras, que con dieziocho reales que di al mozo que fue a llebar a dicho azemilero hasta Villanueva de Lorenzana, suma esta partida, ducientos y zinquenta i tres reales

Domingo 26 de Junio de 1712.

- Oficinas – Ymportan dos cargas de vidrios i talavera, mill ducientos y catorze reales i veinte y seis maravedís, de los quales solo saco aquí los seiscientos reales, i los restantes a los títulos siguientes
- Sachristía – Pongo a este título quinientos reales por aver-se aplicado para el reparo de las vidrieras de la Yglesia i la Sachristía gran parte de los vidrios
- Hospedería – Los ciento i catorce reales i veinte y seis maravedís que faltan para el cumplimiento de la suma primera saco aquí, por constar las dichas cargas de algunos orinales y jarras que servirán para las hospederías

Domingo 24 de Julio de 1712.

- Grangerías – Saco a este título ducientos y ochenta i dos reales que faltan para el cumplimiento de el importe del memorial que dio el Padre Granero de lo que se había trabajado en el cercado de Foxos

Domingo 14 de Agosto de 1712.

- Obras i reparos – Remitió al Hermano Fray Benito Montanos para venir de Zelorio a esta Casa a reparar i componer las vidrieras de la lin linterna [sic] que está sobre la media naranja de la Yglesia, i hacer de nuevo otras vidrieras, quarenta reales. I al mozo que fue a buscarle le di para su gasto i el de la mula, veinte y quatro reales

Domingo 21 de Agosto de 1712.

- Obras del Molino – Pagué a diferentes hombres que andubieron por peones del Molino, mill novecientos i setenta i cinco reales y medio. A Anttonio de Oguera por cubrir de madera la Casa del Molino, trecientos reales. A Joseph Ordaz por cubrirla de losa, cien reales, a un hombre que le ayudó ochenta i cinco reales. Por ochenta carros de losa a razón de quatro reales el carro, trecientos i veinte reales. Por armar i quemar medio calero, ducientos i cinquenta reales. Por el porte de ciento i sesenta i cinco heminas, a

razón de diez i seis quartos la hemina, trecientos y diez reales i dos maravedís. A Andrés el Ventero por diferentes erramientas que hizo, ducientos reales. Por quatrocientas ripias, sesenta reales. Asimismo se gastaron en dar de comer a los que trajeron la losa, ochenta reales. Con más cinquenta i quatro reales que costaron doze fanegas de cal que compré en Cangas a razón de quatro reales y medio la hemina. I suma todo tresmill settecientos y treinta i quatro reales i diez i nueve maravedís, de cuya cantidad solo saco aquí mill ochocientos i treinta i quatro reales i diez i nueve maravedís, por estar ya pasada la restante cantidad en la semana 29 de Mayo de settecientos y doce

Domingo 28 de Agosto de 1712.

- Ofizinas – Compré en Abilés doze dozenas de platos y seis almofias que costaron ochenta reales y medio, digo ochenta y nueve reales y medio, y por el porte de dicha pagué a Juan Garzía del Pedregal beinte y quatro reales. Asimismo compré en Vega por mano de el Padre Prior de Otur beinte y dos dozenas de platos y escudillas que costaron ciento y treinta reales, y a Pedro de Vigo por el porte le pagué quarenta reales. Y suma esta partida ducientos y ochenta y tres reales y medio, y corresponde a la dozena a ocho reales y tres maravedís. Ytem compré beinte y quatro dozenas de platos y escudillas a diez reales la dozena, duzientos y quarenta reales. Quarenta jarrillas, diez saleros, quatro vinagreras, comprado todo y pieças a razón de trece quartos la pieça, ochenta y ocho reales 32 maravedís. En todo seiscientos y seis reales y tres maravedís

Domingo 11 de Septiembre de 1712.

- Obras – Pagué a Antonio de Oguera por diez y ocho días que se ocupó en poner la silla que se hizo para el Choro bajo, ciento y ocho reales arraçón de seis reales cada día. A Plácido por quarenta y un día que asistió a lo mismo, a dos reales y medio cada día, ciento y dos reales y medio. A Ysidro de Oguera por siete días a tres reales y medio cada día, beynte y quatro reales y medio. A los dos muchachos que trajeron consigo por beinte y tres días a dos reales, quarenta y seis reales. Que con diez reales que remití a Oviedo para traer colores, importa esta partida duzientos y noventa y un reales
- Obras del Molino – Pagué a Juan Arias por veinte y cinco braças y media de pared que hizo en la vina de la Viuda de Pedro de Llamas que se avía derivado para sacar la piedra de la obra del Molino, ciento y dos reales a rrazón de quatro reales la braça. Que con ciento y treinta reales que pagué a Anttonio de Oguera y su hijo Plácido por treze días que se ocupó cada uno en hazer los brendales para los molinos, importa esta partida, duzientos y treinta y dos reales

Domingo 18 de Septiembre de 1712.

- Ofizinas – Compré en Oviedo ocho arrobas y media de plomo, que a razón de ocho quartos la libra, importan duzientos reales. Y por el porte pagué a Juan de García del Pedregal y a Phelipe Cachón, veinte y siete reales y medio. Que con veinte y cinco reales que di por cinco libras

de alambre de hierro, mota [sic] esta partida duzientos y cinquenta y dos reales y medio, de cuia cantidad solo saco aquí los ciento y cinquenta y dos reales y medio, y lo restante al título siguiente

- Sachristía – Pongo a este título los cien reales que faltan para la partida de arriva, por haverse aplicado esta cantidad en gasto de las bidrieras de la Sachristía

Domingo 25 de Septiembre de 1712.

- Obras y reparos – Compré para retexar la Casa i los Lagares, quatro millares de texa que a siete ducados cada uno, importan trecientos i ocho reales. Ducientos i quarenta i tres canelones a tres quartos cada uno, ochenta i cinco reales y veinte i seis maravedís. Dos cas [sic] castrones para dar de comer a los que asistieron al acarreto, en treinta reales. I a este título pongo quarenta reales que costaron diferentes libras de tabaco de Vilbao que compré i se gastaron con los que asistieron a esta i a otras dependencias de la Casa. Y suma esta partida quatrocientos y sesenta y tres reales i veinte y seis maravedís
- Grangerías – Costó un hórreo que se vendió a esta Casa por venta judicial por parte de la Viuda de Martín del Reguero, i se puso en el cercado de Foxos para recoger fruta i diferentes simientes, veinte ducados

Domingo 2 de Octubre de 1712.

- Obras y reparos – Di por componer el despertador sesenta reales. Y por fundir i hacer de nuebo la campanilla, quinze reales. Que todo importa setenta i cinco reales

Domingo 9 de Octubre de 1712.

- Sachristía – Pagué por componer i añadir de nuevo algunas piezas que faltaban a la Cruz de plata que se lleba en las procesiones, treinta reales
- Obras del Molino – Di a Alonso Verdasco por la madera que se cortó en el monte de Santa Marina i se aplicó para la obra del Molino, doce reales

Domingo 4 de Diziembre de 1712.

- Grangería – Pagué a Bernardo Rodríguez Tejón por quarenta i nueve días que se ocupó en componer algunas tinas y cubas, hacer de nuevo y enarcar otras, serrar tablones i otras maderas necesarias para los lagares de Casa i fuera, asistir a Fray Genadio en su taller, componer algunos bancos, mesas, i hacer otros reparos en puertas y ventanas de offizinas y celdas, ciento i quarenta y siete reales, a rrazón de tres reales cada día. A Domingo Arias por veinte y dos días y medio que asistió a lo mesmo a razón de dos reales, quarenta y cinco reales. A Pedro Barreño por cinco días, diez reales. A Francisco Rodríguez de la Puente por veinte y siete días y medio, a razón de tres reales, ochenta y dos reales i medio. Con más ducientos y cinquenta y dos reales que pagué a los dichos Bernardo Rodríguez Tejón i Francisco Rodríguez de la Puente por los días que se ocuparon en hacer las piezas para las cubas. Y suma todo quinientos y treinta i seis reales y medio, de los quales solo saco aquí los trecientos y treinta i seis reales y medio, i lo restante al título siguiente

- Oficinas – Pongo a este título los ducientos reales que faltan para el cumplimiento de la partida de arriva

Domingo 18 de Diziembre de 1712.

- Grangerías – Pagué a diferentes personas que asistieron a hacer la pared del Lagar de Obanca, retejar dicho lagar, desarmar y armar el hórreo que se puso en el cercado de Foxos, cavar i limpiar los árboles, i recoger las legumbres que se sembraron entre la arboleda nueva, quinientos y sesenta i seis reales y medio
- Obras i reparos – Ymportaron diferentes herramientas que hizo y compuso Andrés Martínez, ciento i settenta y nueve reales y veinte maravedís. De los quales solo saco aquí los cien reales, i lo restante al título siguiente
- Oficinas – Pongo a este título los setenta y nueve reales reales y veinte maravedís de la partida de arriva

Domingo 8 de Henero de 1713.

- Grangería – Pagué por trecientas tejas que sirvieron para componer el lagar de Fontoria veinte reales

Domingo 15 de Henero de 1713.

- Obras de la Yglesia – Costaron dos heminas de cal que compré en Cangas para asegurar las vidrieras que se van poniendo de nuevo en la media naranxa catorce reales

Domingo 26 de Febrero de 1713.

- Compras de libros – Costaron dos tomos de libros de la última impresión que se hizo por orden del Maestro Villaroel, ciento i veinte reales

Domingo 12 de Marzo de 1713.

- Bullas – Compré para Nuestro Padre Abbad y más monjes, niños de la Sachristía, Cámara, Votica, Portería y Huerta, cinquenta y tres Bullas a dos reales y medio cada uno, importan ciento y quarenta y quatro reales y medio. Con más doze reales que costó una Bula de Dignidad para Nuestro Padre Abbad. En to [sic] ciento y cinquenta y seis reales y medio

Domingo 19 de Marzo de 1713.

- Sachristía – Pagué a Gregorio Pinos por fundir un cáliz grande que avía en la Sachristía, y hazer de nuevo dos cálizes, ciento y ochenta reales. Por dorarlos duzientos y quarenta reales. Que con seis onzas que pesaron de más los dos respecto del primero, importa esta partida, quinientos y diez reales
- Elección de Abbadía – Satisfize a su Paternidad Fray Claudio Estevanez treinta reales que para la vuelta dio al proprio que fue a llevar las cartas a Nuestro Rmo Padre General, en que se le dava aviso de la muerte de su Paternidad Pereira
- Ofizinas – De unas conchas doradas que encargó el Padre Escudero, quinze reales
- Obras de el Priorato de El Franco – Según los memoriales que entregó el Padre Fray Víctores del Río importaron todos los gastos de madera, clavazón, cal, piedra, barro, cantería, losa, jornales, alajas y comgrua, diez y seis mil duzientos y setenta y cinco reales y treinta y tres maravedís. Yttem importó un frontal que hizo para el Oratorio Francisco de Uría de Cangas, quarenta y cinco reales. Que con

cinquenta reales que pagué a Pedro de Vigo por diferentes portes de cargas que llevó Pedro de Vigo a dicho Priorato, importa esta partida diez y seis mil trecientos y setenta reales y treinta y tres maravedís

Domingo 26 de Março de 1713.

- Obras y reparos – Pagué a Anttonio de Sestoras por ocho días que se ocupó en serrar madera de nozal arrazón de quatro reales de jornal, treinta y dos reales. Y a dos hombres que ajudaron otros ocho días les pagué 56 reales respecto de a tres reales y medio cada uno. Y suma todo ochenta y ocho reales
- Obras de la Yglesia – Compré para asentar las vidrieras que se asentaron en la Sacristía, Yglesia y Refectorio; dos heminas de cal que costaron catorze reales; quatro libras de hylo de hyerro para redes, beinte reales; por hazer dichas redes pagué veinte reales; por diferentes varras de hyerro, setenta y dos reales; por hazer la zimbria para el traga sol del Refectorio, 21 reales; a los que asistieron por oficiales y peones, ciento y quarenta y seis reales. Dieronse de gratificación al Hermano Fray Benito Montanos quinientos reales. También pagué a Anttonio de Oguera por la hechura de los Confesonarios, en que se ocupó diez y siete días, ciento y dos reales; a su hijo Hysidro por seis días y medio, a racón de tres reales, diez y nueve reales y medio; a los dos muchachos por quinze días que se ocupó cada uno, sesenta reales arrazón de dos reales cada día. Que todo suma novecientos y setenta y quatro reales y medio, de cuiá cantidad solo saco aquí los trezientos y setenta y quatro reales y medio, y lo restante a los títulos siguientes
- Sachristía – Pongo a este título trezientos reales de la suma antezedente por haverse puesto vidrieras en todas las ventanas de la Sachristía
- Oficinas – Los trezientos reales que faltan para el cumplimiento de arriva pongo a este título por haver hecho de nuevo un traga sol puesto en el una vidriera, y en las demás ventanas del Refectorio

Domingo 2 de Abril de 1713.

- Obras y reparos – Pagué a Francisco Rodríguez de la Puente y Bernardo Thejón por veinte y quatro días que asistieron los dos con el Hermano Fray Genadio a componer diferentes puertas y ventans, y serrar madera, setenta y dos reales

Domingo 9 de Abril de 1713.

- Obras y reparos – Asimismo pagué a los que asistieron a componer el lagar de Obanca, ciento y setenta y dos reales. Que con ciento y cinquenta y tres reales que para este y otros reparos hizo Andrés Martínez, importa esta partida trezientos y veinte y cinco reales
- Obras del Molino – Yttem pagué a los que asistieron a limpiar las presas del Molino, cuvos y muelas, ciento y noventa y tres reales

Domingo 18 de Junio de 1713.

- Fiesta por la entrada de Nuestro Padre Abbad – Costaron los fuegos que vinieron de Oviedo para la fiesta de Nuestro Padre Abbad, cien reales

Domingo 16 de Julio de 1713.

- Obras del Molino – Tubo de coste el componer los tres molinos que padezieron quiebra por tres veces, trecientos i noventa reales. I a Andrés Martínez por las erremientas necesarias le di ducientos y cinco reales
- Obras i reparos – Ymportaron las tablas que serraron Plácido de Oguera, Francisco Rodríguez de la Puente, Joseph de la Vega y Bernardo Rodríguez Tejón, quatrocientos y cinquenta reales
- Ydem – Pagué por el memorial que entregó el Hermano Fray Genadio de las personas que le asistieron, trecientos i noventa reales

Domingo 24 de Septiembre de 1713.

- Grangería – Compré para enarcar las tinas y cubas diez y seis dozenas de arcos que a onze reales la dozena, importan ciento y settenta y seis reales
- Ydem – Assi mismo compré una arroba de brea para embrear las cubas en veinte reales. Con más dos libras de bramante que costaron diez reales. En todo treinta reales

Domingo 1º de Octubre de 1713.

- Obras del Archivo – De onza y media de hilo y algunas agujetas para enquadernar algunos libros, dos reales y medio

Domingo 12 de Noviembre de 1713.

- Obras y reparos – Costó un ciento de teja que trajo Juan Garzía del Pedregal con su porte, diez reales. Assimismo di por componer un carro y hechar algunas planchas de hierro, diez y seis reales

Domingo 3 de Diziembre de 1713.

- Grangería – Pagué a diferentes personas que asistieron a cabar la arboleda, traer leña y componer el molino, doscientos y ochenta y ocho reales, por ciento y quarenta y quatro días. Assimismo pagué a Bernardo Rodríguez Tejón

Domingo 7 de Henero de 1714.

- Oficinas – Costó una romana pequeña que compré para el servicio de la Mayordomía, treinta reales

Domingo 11 de Marzo de 1714.

- Grangería – Costaron dos arneros que compré para hechar de comer a las mulas, quatro reales

Domingo 20 de Mayo de 1714.

- Oficinas – De un bufete con sus cajones y cerraduras que se compró a Anttonio de Oguera para la Granería o Mayordomía, doscientos y veinte y un reales

Domingo 3 de Junio de 1714.

- Granjería – Pagué a diferentes hombres que asistieron a hazer el camino junto a la Huerta de el Voticario, y a limpiar árboles, cabar arboleda y recojer leña, seiscientos y seis reales. Y a los que cabaron las viñas de Palacios y el Cercado, setenta y seis reales. Y suma seiscientos y ochenta y dos reales

Domingo 17 de Junio de 1714.

- Grangería – Pagué a diferentes personas que asistieron a hazer la pared y componer la presa del prado de Reguerón,

ciento y diez y seis reales. Y a Francisco Rodríguez de La Puente por quatro días que se ocupó en componer las contrapuertas de los molinos, doze reales. Y suma todo ciento y veinte y ocho reales

Domingo 19 de Agosto de 1714.

- Obras y reparos del Franco – Según el memorial que entregó el Padre Estrada, importaron los gastos de dicho priorato seiscientos y seis reales. Causados de aver retejado la casa, seiado de nuevo dos quartos, y de otras alajas necesarias que compró como consta del memorial

Domingo 21 de Octubre de 1714.

- Hospedería – Di a una muger que labó la lana y hizo de nuebo unos colchones que fueron del Padre Carriedo, ocho reales

Domingo 4 de Nobiembre de 1714.

- Obras y reparos – Pagué a Anttonio de Oguera por cinco bentanas que se pusieron en el Salón, mill y seiscientos reales
- Ydem – Pagué a Juan Arias por quarenta y dos días que se ocupó en retejar, ciento y cinquenta y tres reales, a razón de a tres reales y medio cada día. A Francisco de Abaniella por treinta y dos días que se ocupó en lo mismo, nobenta y seis reales, a razón de a tres reales cada día. A Anttonio Arias por onze días, treinta y tres reales. A Manuel Arias por doze días, treinta y seis reales. A Domingo Arias por veinte días, sesenta reales. Y a diferentes peones que asistieron a subir la teja, nobenta y quatro reales por quarenta y siete días, respecto de a dos reales. Y suma esta partida, quatrocientos y settenta y dos reales
- Obras de la Mayordomía nueva – Pagué a Anttonio Ruiz de Carballo por las dos bentanas de que hizo de nuevo para la Mayordomía, quatrocientos reales. Y por otras dos bentanas que hizo, una para el Taller y otra para la Ropería, sessenta reales. Assimismo pagué a Anttonio de Oguera por treinta y cinco días que se ocupó en dicha obra, doscientos y diez reales, a razón de a seis reales cada día. Y a los dos criados por settenta y nueve días, doscientos y treinta y siete reales, a razón de tres reales cada día. Mas pagué a Bernardo Tejón, a Anttonio Menéndez, Joseph de la Vega, y Santiago de Lago por los días que se ocuparon en serrar madera para dicha Mayordomía, que fueron ciento y sesenta días, los ciento y diez a razón de a tres reales, trescientos y treinta reales; y los cinquenta a tres reales y medio que los sirvió Bernardo Tejón, ciento y setenta y cinco reales. Ytte a Francisco de Lapuente y Bernardo Tejón, por treinta días que se ocuparon en labrar madera y soiar dicha Mayordomía, al uno a razón de a tres reales, y al otro al otro, que es Bernardo Tejón, a tres reales y medio, ciento y cinco reales. Pagué a Thoribio Berano y compañía por prevenir los materiales para medio calero, diez y ocho ducados, y por treinta y dos heminas que trajo anteze-dentemente, nobenta reales, a razón de tres reales y medio la hemina. Y por el porte del medio calero, que fueron ciento y cinquenta y tres heminas, doscientos y ochenta y ocho reales, a razón de a real de plata la hemina. Y suma esta partida dos mill y ochenta y tres reales

- Ydem – Assimismo pagué a diferentes peones que asistieron a sacar tierra de la Mayordomía, ciento y veinte y tres reales, por sesenta y un días y medio. Y a Juan Arias por veinte días que se ocupó en blanquear y hazer los asientos para las tinajas, sesenta reales. Mas pagué al ferrero por tres rejas para dicha Mayordomía, y otras dos para la Ropería y Taller, ciento y sesenta reales. Y suma todo trescientos y quarenta y tres reales

Domingo 25 de Nobiembre de 1714.

- Obras y reparos – Assimismo pagué a diferentes personas que asistieron con el Hermano Fray Genadio a serrar y esquadrar y hazer las bentanas del Taller, Mayordomía y Ropería, doscientos y settenta y cinco reales por ochenta y cinco días en esta forma; a Bernardo Tejón por quarenta días, ciento y quarenta reales, a razón de tres reales y medio el día. A Francisco Lapuente ciento y treinta y cinco reales por quarenta y cinco días, respecto de a tres reales cada día

Domingo 3 de Marzo de 1715.

- Obras – Compré cinco bueies que costaron mil ciento y settenta y seis reales en esta forma; el un par quinientos y ochenta y nueve reales. El otro par quatrocientos reales. Y el otro que se compró de los de Briebes, ciento y ochenta y siete reales. Que todo importa dicha cantidad

Domingo 7 de Abril de 1715.

- Vestuario – Pagué al Padre Fray Bernardo Romeo por la prorrata del vestuario que se le debía de dos años y cinco meses, trescientos y nobenta reales. Los nueve meses últimos se le pagó doble por haber dicho las misas, en dichos nueve meses, por las obligaciones de la Casa

Domingo 21 de Abril de 1715.

- Vestuario – Di a Cathalina de Uría por la echura de treze túnicas, treze reales. A Manuel de Yllanes por la echura de diez y ocho sayas, settenta y dos reales. De veinte y un escapularios y capillas, sessenta y tres reales, a razón de tres reales escapulario y capilla. De dos cogullas que hizo para los juniore, treinta y seis reales. Por veinte días que trabajó para juniore, nobicios y Fray Genadio, quarenta reales. Y por diez y seis días que trabajó para diferentes monjes, treinta y dos reales. Y suma todo ducientos y cinquenta y seis reales

Domingo 28 de Abril de 1715.

- Sacristía – Compré una dozena de vidrieras en veinte y un reales
- Compras de libros – Costaron los veinte tomos de Zisneros del Rmo Nabarro, ciento y cinquenta reales, que con doze reales que pagué por el porte, importan ciento y sesenta y dos reales

Domingo 5 de Mayo de 1715.

- Limosna – Di por orden de Nuestro Padre Abbad dos reales a un cautivo

Domingo 19 de Mayo de 1715.

- Oficinas – De diez millares de tachuelas a dos reales y medio el millar, siete reales y medio. Y de otros tres millares de las grandes, a tres reales el millar, nueve reales. De tres

pucheros para la Cozina, dos reales. En todo diez y ocho reales y medio

Domingo 16 de Junio de 1715.

- Leña – Compré en diferentes lugares del Coto trescientos y treinta y seis carros de leña, que a quatro reales el carro, importan mill trescientos y quarenta y quatro reales. Y a la jente que vino arreando, por doscientos y ochenta y un jornales, quatrocientos y veinte reales a razón de a real y medio el jornal. De doze heminas de zenteno a quinze reales la hemina, que se gastaron con la jente hasta traerla a Casa, ciento y ochenta reales. Que con tres heminas de fabas, a diez y ocho reales la hemina; y quatrocientas sardinas a cinco reales el ciento; y dos libras de tabaco de Bilvao a quatro reales la libra. Importa esta partida dos mill y veinte y seis reales

Domingo 23 de Junio de 1715.

- Oficinas – Pagué por estañar el cántaro de cobre, cantimploras de Refectorio y Cámara, una chocolatera, y otros instrumentos para la Cozina, y dos embudos de oja de lata, quarenta y nueve reales; que con veinte y dos quartos que costaron dos racias para la Bodega, suma esta partida cinquenta y un reales y veinte maravedís
- Fiesta de San Juan – Compré para dar extrahordinario este día, veinte libras de congrio que a medio real la libra, importa diez reales; catorze libras de merluza a diez maravedís la libra, quatro reales y quatro maravedís; de diez zapicas de natas a seis quartos cada una, siete reales y dos maravedís; siete matequillas [sic] a real cada una, seite reales; que con cinco reales que di al proprio que trajo un salmón y algunos reos, suma esta partida, treinta y tres reales y seis maravedís

Domingo 7 de Jullio de 1715.

- Hospedería – Pagué a Toribio de Trones por un batido de vizcochos que hizo, real y medio. Y por medio mazo de naipes que se entregó a Nuestro Padre Abbad, cinco reales

Domingo 25 de Agosto de 1715.

- Grangería – Compré para dar de comer a la jente que acarretó la texa, veinte libras de baca que a doce maravedís la libra, importa siete reales y dos maravedís

Domingo 1 de Septiembre de 1715.

- Sachristía – De una maroma para el esquilón, quarenta y cinco reales

Domingo 15 de Septiembre de 1715.

- Obras i reparos – Costaron ocho millares i medio de teja que se trajeron de la tejera de Villanueva para retejar la Casa i Yglesia biexa sessenta i ocho ducados a razón de ocho ducados el millar. I settecientos y cinquenta canalones a doze maravedís cada uno, ducientos y sessenta i quatro reales i veinte y quatro maravedís. Que todo importa mill y doze reales y veinte i quatro maravedís

Domingo 20 de Octubre de 1715.

- Obras – Costaron dos bueies que se compraron para el trabajo de la Casa quarenta ducados, de cuja cantidad solo

se sacan aquí nueve ducados por haberse dado los otros dos en trueque

Domingo 3 de Noviembre de 1715.

- Obras y reparos – Pagué a Anttonio Ruiz de Carballo por los días que se ocupó en sacar y labrar la piedra que se puso en la bentana de la escalera, y otra en el claustro alto, treinta y seis reales

Domingo 17 de Noviembre de 1715.

- Obras y reparos – Pagué a Anttonio del Río por los días que se ocupó en componer el reloj, ciento y veinte reales

Domingo 1 de Diciembre de 1715.

- Sachristía – De tres cántaras de vino de Simancas a quince reales cántara, quarenta y cinco reales

Domingo 15 de Diciembre de 1715.

- Oficinas y obras del Franco – De algunos reparos y alajas que se hicieron y compraron para la Casa de El Franco, trescientos y ochenta y quatro reales y treinta maravedís

Domingo 22 de Diciembre de 1715.

- Sachristía – De seis sacos de carbón a dos reales cada uno, doze reales. Ytem pagué al platero por la composición de las vinageras doradas y media onza de plata que les añadió, quinze reales. Mas pagué al referido por la composición del caldero de plata de la agua bendita, diez y seis reales. De dos onzas de seda de diferentes colores que sirvieron para la composición de las casullas, catorze reales. En todo cinquenta y siete reales

Domingo 29 de Diciembre de 1715.

- Obras y reparos – Pagué a Juan Arias por cinquenta días que andubo retejando, a tres reales cada día, ciento y cinquenta reales. A Francisco Abaniella por quarenta días, ciento y veinte reales. A Manuel Arias por veinte días, sessenta reales. A Domingo Arias por dos días, seis reales. A Anttonio Arias, por treinta y quatro días, ciento y dos reales. A dos peones que subieron la teja, por ochenta días a razón de a dos reales el día, ciento y sessenta reales. Y suma todo quinientos y nobenta y ocho reales
- Obras del retablo de San Gregorio – Ymportan los jornales que hasta oi a havido en la obra del altar de San Gregorio, cinco mill quinientos y veinte y un reales y medio, que se dieron a las personas siguientes; a Anttonio de Oguera por ducientos y quarenta y cinco días, a razón de a seis reales cada uno, mill quatrocientos y settenta reales; a Manuel de Oguera por ducientos y cinquenta y dos días, a razón de quatro reales, mill y ocho reales; al criado del sobredicho Anttonio de Oguera por ciento y sessenta días a precio de dos reales, trescientos y veinte reales; a Plácido de Oguera por seis días, treinta reales; a Joseph Panizo por diez y siete días a quatro reales, sessenta y ocho reales; a Joseph Saltarón por ducientos y cinquenta días a quatro reales, mill reales; a Francisco Menéndez por ciento y veinte días a quatro reales, quatrocientos y ochenta reales; a Francisco de la Puente por ducientos y treinta y nueve días a tres reales, settecientos y diez y siete reales; a Bernardo Tejón por cinquenta y seis días a tres reales y

medio, ciento y nobenta y seis reales; a Joseph de la Vega por treinta y quatro días a tres reales, ciento y dos reales; a Benito de [Ma]riano por seis días a tres reales, diez y ocho reales; a Gabriel García por seis días a tres reales, diez y ocho reales; a Domingo Menéndez de la Buba por día y medio, quatro reales y medio; a Andrés Menéndez de Prediello por treinta días a tres reales, nobenta reales. Las quales partidas importan la referida cantidad que con ducientos y ochenta y dos reales que pagué a Anttonio Menéndez Tablado por nobenta y quatro días a razón de a tres reales, y trescientos y veinte y dos reales que entregué al Hermano Fray Genadio para pagar los clavos que fueron necesarios, cola y diferentes jornales que pagó en el tiempo que estuvo fuera de Casa con el [...] de arriba [...] [...] serraron, cortaron y esquadron la madera. Ymporta todo seis mill ciento y settenta y cinco reales y medio

Domingo 8 de Marzo de 1716.

- Obras – Pagué a diferentes personas que trabajaron en hazer y sacar piedra para la pared de la huerta, mil ducientos y quarenta y cinco reales y medio, por seiscientos y nueve días, los quinientos y ochenta y siete días a razón de a dos reales, los onze de Juan Arias a tres reales y medio. Dichos onze de Andrés de Santana a tres reales el día, que hazen los seiscientos y nueve días como consta del memorial que entregó el Hermano Troncoso, el que presentó y ymporta la cantidad regulada

Domingo 15 de Marzo de 1716.

- Fiesta de Nuestro Padre San Benito – Compré para dar extraordinario al Santo Convento y algunos huéspedes, ciento y veinte libras de merluza, que a medio real la libra, importan sesenta reales
- Ydem – Assimismo costaron ocho barriles de ostras quarenta reales, a cinco reales el barril
- Ydem – Mas costaron dos peruleras de azeitunas treinta y seis reales
- Ydem – Assi mismo compré para dar este día a la jente ordinaria quarenta libras de cazón, que a dos quartos la libra son nueve reales y catorze maravedís

Domingo 22 de Marzo de 1716.

- Sacristía – De diez libras de hilo para pábilos de achas y belas de zera y sebo, a dos reales la libra, veinte reales

Domingo 29 de Marzo de 1716.

- Grangería – Pagué a diferentes peones que asistieron a componer las presas y componer el Prado del Reguerón, ducientos y nobenta reales, por ciento y quarenta y cinco días, como consta del memorial que entregó el Hermano Troncoso

Domingo 5 de Abril de 1716.

- Fiesta de Jueves Santo – Compré para dar extraordinario este día al Santo Combento y treze pobres, veinte mielgas a real cada una
- Ydem – Assi mismo costaron ocho barriles de ostras quarenta reales, a cinco reales el barril

Domingo 12 de Abril de 1716.

- Reparos – Pagué por quatro días que se ocupó un hombre en retejar la Casa de Ponteziella doze reales

Domingo 21 de Junio de 1716.

- Obras de el altar de San Gregorio – En la semana 29 de Diziembre de 1715 se me hizieron buenos a este título seismill ciento y settenta i cinco reales y medio, los mismo que havía pagado a Anttonio de Oguera i sus oficiales por los jornales que tenían en la fábrica de el retablo, i desde dicha semana hasta oy les tengo entregado a los mismos a quenta de lo que tienen servido, dos mill reales de vellón
- Ydem – Assimismo tengo entregado i satisfecho a Juan Menéndez de Arzellana para comprar los materiales para dorar el retablo, seis mill reales
- Sachristía – Ymportó la echura de una diadema para Nuestro Padre San Plácido i de una palmatoria con la plata que se les añadió, ducientos y quarenta reales
- Ydem – Pagué a Gregorio Peños por la composición de la calderilla, yncensarios y ziriales, treinta y seis reales

Domingo 28 de Junio de 1716.

- Fiesta de San Juan – Compré para dar extraordinario este día cinquenta y dos libras de merluza que a medio real la libra, importan veinte y seis reales
- Ydem – Assi mismo compré treinta libras de congrio a cinco quartos libra, y suman diez y siete reales y veinte y dos maravedís

Domingo 12 de Jullio de 1716.

- Fiesta de Nuestro Padre San Benitto – Compré para dar extraordinario este día cinquenta y dos libras de merluza que a diez y ocho maravedís la libra, importan veinte y siete reales y diez y ocho maravedís
- Ydem – Assi mismo costaron dos salmones y veinte reos que sirvieron para dicho día, quarenta reales

Domingo 2 de Agosto de 1716.

- Grangería – Pagué a diferentes personas que asistieron a cabar la arboleda de Fojos, cortar castaños, limpiar la Casa de los Molinos y componer la presa, doscientos y veinte y dos reales por ciento y onze, como consta del memorial que entregó el Hermano Troncoso

Domingo 16 de Agosto de 1716.

- Hospedería – De onze cántaras de vino de Toro a quinze reales cántara, ciento y sessenta y cinco reales
- Enfermería – De veinte y nueve cántaras de vino de Juarilla, a catorze reales y medio cántara, quatrocientos y veinte reales y medio

Domingo 25 de Octubre de 1716.

- Postres – De quatro arrobas i media de queso de Castilla a razón de treinta i ocho reales y medio con su porte, ciento i settenta i tres reales i quartillo

Domingo 29 de Nobiembre de 1716.

- Ydem [Vino blanco de Castilla] – De nueve cántaras y media de vino de Val de Horras a ocho reales cántara, settenta y seis reales

Domingo 6 de Diziembre de 1716.

- Obras y reparos – Pagué a Alexandro Brache por la composición de los dos órganos cinquenta pesos, que hazen reales settecientos y cinquenta reales
- Ydem – Assimismo pagué al referido ducientos reales por afinar los órganos

Domingo 13 de Diziembre de 1716.

- Obras del Altar de San Gregorio – Pagué a Anttonio de Oguera por trecientos y onze días que se ocupó en la fábrica del Altar de San Gregorio mill ochocientos i sessenta i seis reales, a razón de seis reales cada día. A Manuel, su hijo, por trecientos i quinze a razón de quatro reales, mill ducientos i sessenta reales. A Plázido de Oguera por seis días, treinta reales. A Francisco Rodríguez de la Puente por ducientos i treinta i siete i medio a razón de tres reales, settecientos y doze reales y medio. A Francisco Menéndez por ducientos i quarenta i cinco días i medio a razón de quatro reales, nobeccientos i ochenta y dos reales. A Joseph Saltaren por trecientos i veinte i dos días a razón de quatro reales, mill ducientos i ochenta y ocho reales. A Juan Martínez por ducientos y veinte y quatro días a razón de dos reales, quatrocientos i quarenta i ocho reales. A Joseph Panizo por diez i siete días a quatro reales, sessenta i ocho reales. A Bernardo Rodríguez Tejón, por quarenta días a razón de tres reales y medio, ciento y quarenta reales. A Joseph de la Vega por veinte y quatro días a tres reales, settenta i dos reales. A Anttonio Tabaldo por treinta días a tres reales, nobenta reales. A Domingo Menéndez de la Bubia por diez i seis días a tres reales, quarenta i ocho reales. A Andrés de Sopandullo por quinze días a razón de tres reales, quarenta i cinco reales. Que con trecientos reales que por orden de Nuestro Padre Abbad di por vía de gratificación a dicho Anttonio de Oguera, suma todo siete mill trecientos y quarenta y nueve reales y medio, de los quales superabundantemente se me tiene dado satisfazió en dos partidas que se me abonaron, la una de seis mill ciento i settenta i cinco reales i medio en la semana 29 de Diziembre de 1715; i la otra de dos mill reales en la semana 21 de Junio de 1716. Con que resto a dever ochocientos i veinte i seis reales de que dare satisfazió en la partida siguiente
- Ydem – Assimismo pagué al sobredicho Anttonio de Oguera por settenta i ocho días que trabajó en la puerta que está junto a dicho retablo, quatrocientos y sessenta i ocho reales, a razón de seis reales cada día. A Manuel, su hijo, por ochenta días a razón de quatro reales, trecientos i veinte reales. A Francisco de la Puente por quarenta días a tres reales, ciento y veinte reales. A Francisco Menéndez por settenta i seis días a quatro reales, trecientos i quatro reales. A Joseph de la Vega por veinte i tres días a tres reales, sesenta i nueve reales. A Anttonio Tablado por quinze días a razón de tres reales, quarenta i cinco reales. A Joseph Panizo por treinta días a quatro reales, ciento y veinte reales. Que suman estas partidas mill quatrocientos i quarenta i seis reales. I juntos con cinquenta reales que importaron los gastos de el Hermano Fray Genadio en el tiempo que asistió a buscar i cortar las maderas necesarias, i nobenta

i tres reales que di a Andrés Martínez por la cerradura, pasadores, bandas i otros yerros necesarios para cerrar, asegurar i asentar la puerta, summa todo mill quinientos i ochenta i nueve reales, de los quales se rebajan ochocientos y veinte y seis reales, los mismos en que fui alcanzado en la partida antecedente, y así solo saco settecientos y sesenta i tres reales

- Ydem – Mas pagué por la echura de las imágenes de San Adriano y San Leandro que se pusieron en dicho altar, seiscientos reales. I por portarlos desde Obiedo a esta Casa di veinte y quatro reales

- Ydem – Así mismo pagué a Juan Menéndez tablado por dorar, pintar i estovar dicho retablo con sus ymágenes, treze mill trecientos y cinquenta reales, los doze mill en dinero i los mill trecientos y cinquenta reales restante en cien heminas de pan, medio trigo i medio centteno, de cuyo importe di satisfazón al Padre Granero, el trigo a razón de quinze reales hemina i el centteno a razón de doze reales

- Ydem – Ymportó la echura de la araña de plata que se puso en dicho altar trecientos y sesenta reales que pagué a Gregorio Pinos

- Ydem – Mas pagué a Francisco de Uría por la pintura de dos frontales que se pusieron en los altares de dicho retablo, ciento y veinte reales

- Ydem – También satisfize a Francisco Menéndez, Bernardo Tejón i Francisco de la Puente, por el tiempo que se ocuparon en cortar la madera necesaria para los andamios que sirvieron para armar i dorar dicho retablo, cinquenta reales

Domingo 20 de Diziembre de 1716.

- Obras y reparos – Así mismo pagué a Juan Arias, Domingo Pico, Andrés Martínez i a dos peones, que todos asistieron a retejar i hazer de nuevo la cantería del balcón que se puso en la celda inmediata al Salón, añadir algunos balaustres de yerro i otros reparos de que necesitaban los tejados, ducientos y nobenta reales

- Obras i reparos de la Casa del Franco – Ymportaron algunas alajas que se compraron para la Casa del Franco como son un molino para pisar la escanda, una mesa, unos bancos, una arca grande, doze servilletas i veinte y quatro varas de estopa para sacos, platos, escudillas i alajas de cocina, quinientos i cinquenta y siete reales. Como consta de el memorial que entregó el Padre Estrada

- Offizinas – Según el memorial que entregó Andrés Martínez i el asiento de cuentas particulares, importaron todas las clabijas, zerraduras, llabes, visagras, diferentes erramientas para el Taller del Hermano Fray Genadio, clabos, quinientos y cinquenta i dos reales i catorze maravedís. De los quales se rebajan ducientos treze reales que están puestos en este borrador, los ciento y veinte en esta semana incluso en la partida a verbo obras i reparos, i los nobenta i tres en la semana 13 de Diziembre a título obras del Altar de San Gregorio idem. Con que solo saco aquí trecientos i quarenta i dos reales i catorce maravedís

Domingo 3 de Henero de 1717.

- Hospedería – De siete cántaras de vino tinto de nabalcarnero a catorze reales cántara, nobenta y ocho reales

Domingo 17 de Henero de 1717.

- Obras y reparos – pagué a Juan Arias por los días que se ocupó la Casa del Molino catorze reales, y al peón que le asistió ocho reales

Domingo 21 de Febrero de 1717.

- Obras del Altar de Santa Cathalina – Pagué a Juan Menéndez el Maestro pintor en treinta heminas de pan medio a medio, que mandó dar Nuestro Padre Abbad de guantes, i trecientos reales más de treinta heminas de centteno, en que se ajustaron los marcos de los retablos i el marco del príncipe, las ventanas de la Cámara i de la celda de Nuestro Padre Abbad, i otras pinturas i limpiar diferentes quadros i estampas. Contando el trigo a doze reales i el centeno a diez, summa esta partida seiscientos i treinta reales

- Ydem – Asimismo le pagué por arroba i media de azeyte de linaza que sirvió para dicho retablo, cinquenta i quatro reales

Domingo 14 de Marzo de 1717.

- Compras de libros – Pagué al Señor Magaña Obispo de Solsona mill quinientos y veinte reales, que hasta oy correspondían pagar a esta Casa por los quarenta juegos de libros del venerable Alvarado, i devira [sic] pagar este Convento lo que le perteneziere a la condución de dichos libros fenezido el repartimiento

- Ydem – Di a un mozo que fue a Villanueva de Lorenzana con cartas sobre el último repartimiento que se hizo para la impresión de dichos libros diez i ocho reales

- Obras i reparos – Según el memorial que entregó el Hermano Fray Genadio importaron los jornales de los que asistieron a trabajar con dicho Hermano, quinientos i treinta reales i veinte i cinco maravedís que se pagaron en esta forma. A Francisco Arias por treinta i dos días, sesenta i quatro reales. A Bernardo Rodríguez Tejón por veinte i nueve días i medio a razón de tres reales y medio, ciento i dos reales i quartillo. A Francisco Rodríguez de la Puente por treinta i seis días a precio de tres reales, ciento i onze reales. A Francisco Menéndez por quarenta i dos días a quatro reales, ciento i sessenta i ocho reales. A Joseph de la Vega por doze días a tres reales, treinta i seis reales. A Juan Pardo por treze días y medio a tres reales, quarenta reales y medio. I Anttonio Menéndez por tres días, nueve reales. Que todos suman los dichos quinientos i treinta reales y veinte y cinco maravedís, y de ellos saco aquí trecientos reales que corresponden al tiempo que se ocuparon en las puertas y ventanas de la celda de junto al Salón i lo restante se sacará a título de grangería por haver trabajado en cortar, serrar i labrar diferentes piezas para cubas

- Ydem – Asimismo pague a Andrés Martínez por diferentes cerraduras, llabes, pasadores, clabos, yerros, para el molino, trecientos reales

Domingo 28 de Marzo de 1717.

- Obras i reparos – Importó el memorial que entregó el Hermano Troncoso dos mill quatrocientos i quarenta i ocho reales, de los quales se gastaron quinientos i treinta i

ocho en embiajar la agua que baja de Ballinas, limpiar la zanja i reparar un cubo de los de el cercado que amenazaba ruina, i la restante cantidad a los títulos siguientes

- Obras i reparos – Por las dichas razones saco aquí los cien reales que faltan para el cumplimiento de la partida de arriba

- Extraordinario – Mandó dar Nuestro Padre Abbad de gratificación al Hermano Fray Millán dos doblones por haver asistido de sobreestante a la obra de el Altar de Santa Cathalina i otras pinturas con cuidado

- Obras – Faltaban de pasar a este título ducientos reales de los colores que se gastaron en las ventanas del Salón i reja de la celda inmediata

- Obras de la Yglesia – De media arroba de cola i quatro docenas de valdreses con más una encordeladura para un clavicordio, ciento i cinquenta reales, i por el porte quatro reales

Domingo 23 de Mayo de 1717.

- Sachristía – Costaron dos encordeladuras que trajo su Paternidad Arguello de Valladolid, una para el clavicordio i otra para una harpa, treinta i seis reales

Domingo 4 de Julio de 1717.

- Obras de la Yglesia – Pagué a Don Alexandro Brache por afinar los dos órganos, ducientos reales

Domingo 8 de Agosto de 1717.

- Oficinas – Costaron dos redes que se compraron en Tineo ochenta reales.

Domingo 29 de Agosto de 1717.

- Oficinas – De treinta y seis cajas para hacer quibletes a dos reales y quartillo cada una, ochenta y un reales

- Fiesta por la entrada de Nuestro Padre Abbad – Costaron los voladores, ruedas, carrerillas y más que traje de Oviedo para la entrada de su Paternidad, cien reales

Domingo 5 de Septiembre de 1717.

- Grangería – Compré para el sustento de los criados un millar de sardinas. Y para dar de desaiuno a diferentes personas que asistieron a traer la madera para el lagar de Obanca otro millar, que entrambos costaron setenta y quatro reales

Domingo 3 de Octubre de 1717.

- Sachristía – De media libra de seda de diferentes colores para componer los ornamentos de la Sachristía quarenta y ocho reales

- Obras de la Iglesia – Pagué a los oficiales que fundieron y hicieron la campana trecientos reales

- Oficinas – Assimismo pagué por un almirez quarenta y cinco reales, y por siete libras de metal que añadió treinta y cinco reales. En todo ochenta reales cuia cantidad no se saca por haverse rebajado a dichos oficiales en el gasto que hicieron en dicho tiempo

Domingo 10 de Octubre de 1717.

- Oficinas – Costó una esconsa para Nuestro padre Abbad siete reales y medio. Y una alcuza para la Cámara otros siete y medio

- Sachristía – Assimismo compré para la Sachristía otra alcuza en siete reales y medio, y por la composición de otra, real y medio

Domingo 17 de octubre de 1717.

- Obras y reparos – Pagué a diferentes peones que asistieron a componer la presa, llebar madera, y piedra, novecientos y ochenta reales. Que con setecientos reales que importaron las clavijas, clavos medianos y pequeños, y abrazaderas, importa esta partida mill seiscientos y ochenta reales

Domingo 24 de Octubre de 1717.

- Enfermería – Costaron quatro libras de vizcochos que traje de las monjas de Cangas veinte reales

Domingo 7 de Noviembre de 1717.

- Sachristía – Pagué a Gregorio el Platero por limpiar i componer los incensarios quinze reales

Domingo 21 de Noviembre de 1717.

- Ydem [Grangería] – Así mismo compré un fuso para el lagar de Fontoria que costó ocho reales

Domingo 28 de Noviembre de 1717.

- Ydem [Offizinas] – Assimismo pagué por componer i esatañar los instrumentos de la Zerería, sesenta reales

Domingo 12 de Diziembre de 1717.

- Obras del Lagar de Obanca – Pagué a diferentes personas que trabajaron en el lagar de Obanca mill i quatrocientos reales. I por nobenta cabrios que se echaron en dicho lagar, nobenta reales. Más pagué por la ripia que se puso en dicho lagar i vegas, ciento i doze reales. Por la piedra que se compró a Don Joseph de Yebra, trecientos reales. Por veinte heminas de cal que se trajeron de Suando sesenta reales con su porte. Con más settecientos y onze reales que importaron los jornales de los oficiales según el memorial que entregó el Hermano Fray Genadio. Que todo importa dos mill seiscientos i setenta i tres reales

- Offizinas – Importó lo que trabajaron Andrés Martínez i Alonso del Río en hazer cerraduras, llabes, componer carros, i hazer clavijas, visagras i otros instrumentos, nobecientos y ochenta reales

Domingo 19 de Diziembre de 1717.

- Offizinas – De doze orinales a seis quartos cada uno, ocho reales i diez i seis maravedís. I de doze almofias a real cada una, doze reales, con más quatro reales i ocho maravedís de sus cántaros. Que todo summa veinte y quatro reales y veinte y quatro maravedís

Domingo 26 de Diziembre de 1717.

- Offizinas – De nueve libras de cordel para las pesas del reloj, treinta i un reales y medio. De quatro sacos de carbón para la Cámara a real de plata cada uno, siete reales y medio. En todo treinta y ocho reales

Domingo 6 de Febrero de 1718.

- Offizinas – Costaron dos rejas de alambre que se pusieron en las ventanas de la Mayordomía diez i ocho reales

Domingo 13 de Febrero de 1718.

- Offizinas – Costaron tres potes que vinieron de Vilbao para cozer las razones ciento i ochenta reales. Dos cántaros de cobre grandes para el Refectorio que pesaron veinte y quatro libras, ciento i nobenta i dos reales a razón de ocho reales la libra. Dos calderas grandes de cobre, dos peroles de azofar, dos cazos de cobre, i otro de azofar, que todo pesó cinquenta libras a razón de ocho reales la libra, quatrocientos reales. I summa esta partida settecientos y settenta i dos reales
- Ydem – Así mismo compré para el servicio de la Cámara seis jarras algo crecidas de Talavera a tres reales cada una, diez i ocho reales. I doze de las pequeñas a dos reales, veinte y quatro reales. En todo quarenta i dos reales

Domingo 3 de Abril de 1718.

- Obras i reparos – Pagué a diferentes personas que asistieron en el cauze de San Roque para limpiarlo i hazer de nuebo la presa para que las aguas i avenidas no demoliesen la cerca, ciento i catorze reales como consta del memorial que me entregó el Hermano Troncoso
- Grangería – Pagué a diferentes peones que se ocuparon en abrir i limpiar las presas de los prados de Foxos i Reguerón trecientos i ochenta y quatro reales, que es el importe del memorial que entregó el Hermano Troncoso
- Obras i reparos del Molino – Pagué al herrero por las ruedas que hizo de nuebo para las piedras del Molino, abrazaderas, argollas, guiones i sapos i otros instrumentos, ducientos i setenta i quatro reales
- Ydem – Así mismo pagué a Pedro Berguño por veinte i tres días que se ocupó él i dos oficiales suyos, ducientos i quarenta i un reales i medio a razón de diez reales i medio cada día. Estos en hazer los rodeznos de nuevo. Con más sesenta i tres reales que pagué a los que serraron i esquadraaron la madera por cédula de Troncoso. I suma esta partida trecientos i siete reales i medio

Domingo 29 de Mayo de 1718.

- Obras de la Iglesia – Pagué a Don Alexandro Brache por afinar los dos hórganos ducientos reales

Domingo 19 de Junio de 1718.

- Obras i reparos – Pagué a diferentes peones que trabajaron en el cercado de Ribón en sacar piedra i cerrar para prado una gran porción de dicha tierra, quatrocientos i sessenta i cinco reales, como consta del memorial que entregó el Hermano Troncoso
- Ydem [Grangería] – Mas pagué a diferentes oficiales que se ocuparon en serrar i esquadrar madera para cubas i otros reparos para el servicio de la Casa, trecientos i treinta i tres reales. Que con ochenta reales que gastó el Hermano Fray Genadio en un mes que estuvo en Yrrondo con su personal i criado. Importa esta partida quatrocientos y treze reales
- Obra de la Portería – Ymportaron los jornales de los oficiales que asistieron con el Hermano Fray Genadio a hazer la puerta de la Portería, quinientos i ochenta i cinco reales como consta de su libro. Que con ciento i ochenta reales que pagué a Andrés Martínez, summa esta partida

setecientos i sessenta i cinco reales, los ciento i ochenta reales son de los yerros, zerradura, abrazaderas, falliba, sapos i argollas

- Offizinas – Pagué a Andrés Martínez i Alonso del Río por algunas cerraduras, picaportes, visagras i otras cosas necesarias para Celdas, Oficinas i Taller del Hermano Fray Genadio, ciento i nobenta i seis reales

Domingo 3 de Julio de 1718.

- Sachristía – Pagué a Gregorio el platero por la composición de la lámpara y limpiarla, veinte y quatro reales, de los candeleros grandes y pequeños, quarenta y dos reales de los ziriales, treinta y cinco reales de las vinajeras,

Domingo 11 de Septiembre de 1718.

- Obras y reparos – Pagué por los instrumentos que se hicieron para la manutención de los molinos quatrocientos reales

Domingo 9 de Octubre de 1718.

- Elección de Abadía – Según la carta cuenta que remitió el Padre Mayordomo del Colegio del Poyo donde se hizo la Abbadía de esta Casa por fin muerte de su Paternidad Caldas, importaron los gastos ocasionados de dicha elección, quinientos reales
- Ydem – Así mismo di al que fue a llebar las cartas a su Rma a Santiago, cien reales
- Fiesta por la entrada de Nuestro Padre Abbad – Costaron los voladores, ruedas i carretillas que vinieron de Oviedo para la fiesta de Nuestro Padre Abbad, ciento i veinte reales. I seis libras de pólvora veinte i quatro reales. En todo ciento i quarenta i quatro reales

Domingo 23 de Octubre de 1718.

- Obras de la cerca – Pagué por medio calero que se trajo de Porziles para hazer de nuebo un pedazo de la cerca ducientos i ochenta i cinco reales. Y por el porte de dicha cal que fueron ducientas i doze heminas di a los arrieros que la condugeron a la cerca trecientos i nobenta i nueve reales i dos maravedís a razón de real de plata la hemina. Ytem pagué a los peones i asentadores por sus jornales mill i treinta i siete reales i veinte i dos maravedís, como consta del memorial que entregó Troncoso. I summa esta partida mill settecientos i veinte i un reales y veinte y quatro maravedís
- Ydem – Asimismo pagué al herrero por la reja que hizo para dicha cerca, ciento y cinquenta reales

Domingo 13 de Noviembre de 1718.

- Obras i reparos – Pagué a los peones que asistieron a sacar piedra i limpiar la zanja que se hizo delante de la Yglesia con su antepoza, para que las aguas no entraran en la Iglesia, ciento i ochenta i seis reales

Domingo 20 de Noviembre de 1718.

- Mudanzas – Di al Hermano Fray Genadio para el gasto de su persona, mozo y mula desde esta Casa a Valladolid a donde fue con el motibo de perfeccionarse en la arquitectura con Fray Pedro, ochenta reales. Y al criado para la buelta quarenta reales. En todo ciento i veinte reales

Domingo 27 de Noviembre de 1718.

- Reparos de la Yglesia – Pagué a Damián por la composición da algunos arcaduces del hórano, siete reales i medio
- Sachristía – De una caja de oja de lata para poner las ostras, quatro reales

Domingo 4 de Diziembre de 1718.

- Officinas – De diez dozenas de platos i escudillas de Talabera fina a catorze reales y medio la dozena, ciento i quarenta i cinco reales

Domingo 18 de Diziembre de 1718.

- Obras del Molino – Pagué por las cadenas, yerros, abrazaderas i más instrumentos que se hizieron para las compuertas de los molinos, trecientos i veinte reales. Que con sessenta i un reales i medio que faltan de pasar de los jornales que asistieron en dichos molinos, importa esta partida quatro cientos i ochenta i un reales i medio

Domingo 5 de Febrero de 1719.

- Oficinas – Compré para el servicio de Refectorio y Noviciado ocho cántaras de barro que a razón de seis quartos cada uno, quarenta y ocho quartos

Domingo 26 de Febrero de 1719.

- Grangería – Pagué a diferentes peones que asistieron a habrir las presas de los prados, y sacar el reple del Prado del Reguerón, noventa reales

Domingo 30 de Abril de 1719.

- Limosna – Dieronse por orden del Padre Prior en ausencia de Nuestro Padre Abbad treinta reales a religioso francisco para reedificar un convento

Domingo 7 de Maio de 1719.

- Grangería – Pagué a diferentes peones que asistieron a hazer las presas de los prados por quarenta y cinco días que se ocuparon en ellas como consta del memorial que entregó el Padre Maestro de Obras, noventa reales

Domingo 21 de Maio de 1719.

- Obras y reparos – Pagué a Francisco la Puente, Bernardo Tejón, y otros oficiales por esquadrar maderos, serrarlos, labrar las tablas, vigas y aguilonas para la obra que se hizo frente a la campana que se toca a comer, trezientos y treinta y cinco reales
- Ydem – Asimismo pagué por los cabrios que se trajeron para esta obra y otros reparos, quarenta y cinco reales
- Ydem – Pagué a los oficiales que se ocuparon en serrar las tablas para el quarto del lagar de Obanca sesenta y nueve reales
- Ydem – Pagué a Texón y Francisco González por una ventana que hizieron para la zelda del Hermano Garrido, veinte y un reales.
- Ydem – Pagué a los oficiales referidos por esquadrar las vigas y serrar las tablas que se pusieron junto al quadro del signo, sesenta y seis reales
- Obras y reparos – Pagué a diferente peones que se ocuparon en limpiar los desbanes, ducientos y treinta y quatro

reales. Y assi esta cantidad como todas las de arriba constan de los memoriales que entregó el Padre Maestro de Obras

Domingo 11 de Junio de 1719.

- Obras y reparos – Pagué a Bernardo Texón por el Lagar que hizo en Obanca noventa ducados

Domingo 18 de Junio de 1719.

- Oficinas – Di a Alonso del Río por diferentes llaves, cerraduras, escarpas, visagras, que sirvieron para el Refectorio, Zillerecía y Celdas de los monges, ciento y veinte reales

Domingo 6 de Agosto de 1719.

- Idem [Hospedería] – Pagué al sillero y su criado por los días que se ocuparon en componer las sillas de las hospederías sesenta reales

Domingo 3 de Setiembre de 1719.

- Oficinas – Costaron dos llaves con sus zerraduras que se echaron a los lagares de Arganza y Ponteziella todo nuevo, diez y ocho reales

Domingo 10 de Diziembre de 1719.

- Obras y reparos de la casa de Villaverde – Según el memorial que entregó el Padre Estrada importaron los gastos de la Torre, Oratorio, Pieza común y otras cosas, novecientos y ochenta y tres reales

Domingo 24 de Diziembre [de 1719].

- Obras y reparos – Pagué a diferentes oficiales que trabajaron en serrar y esquadrar madera para diferentes ministerios, ciento y veinte reales

Domingo 7 de Henero de 1720.

- Obras y reparos – Así mismo pagó el Padre Granero en dicha ciudad de León por los reparos de la casa que tiene este Monasterio en dicha ciudad ochenta reales

Domingo 25 de Febrero de 1720.

- Grangería – Pagué a diferentes peones que se ocuparon en las presas de los prados y arboleda que se plantó en el cercado, cinquenta y tres reales

Domingo 16 de Junio de 1720.

- Obras del Taller y Cavallerizas – Según el memorial que entregó el Padre Padierne de los jornales que hubo el año passado, importan mill ochozientos y ochenta y ocho reales. Assí mismo di a los que assistieron con carros en dicha obra veinte y quatro reales. Ymporta esto mill novecientos y doze reales
- Obras y reparos – Ajusté quantas con Andrés Martínez y Alonso del Río desde el día treinta y uno de Mayo de 719 hasta el 27 de Abril de 720, y importó la obra que hizieron en dicho tiempo settecientos y noventa y seis reales, de los quales solo saco aquí quatrocientos reales que es lo que importaron diferentes clabos de tablar y apontonar otras erramientas que sirvieron para los reaparos que se hizieron en dicho tiempo en la Cassa, y lo restante en los títulos siguientes
- Oficinas – Pongo a este título ducientos y noventa y seis reales que costaron las cerraduras, llaves y otras cosas necesarias para las hospederías, celdas de monjes y officinas

- Cavallerías – Los cien reales restantes de la partida primera corresponden a este título por haverse gastado en cadenas, composición de frenos y más arreos de las cavallerías

Domingo 23 de Junio de 1720.

- Obras de la Iglesia – Pagué por la fábrica del esquilón con que se toca al Choro ciento y ochenta reales. Y por sesenta libras de mettall que compré para dicha fábrica di trecientos reales, que es a razón de cinco reales libra

Domingo ocho de Diziembre de 1720.

- Obra de la Cassa Nueva – Ymportaron los jornales según el memorial que entregó el Hermano Troncoso desde la semana 16 de Junio de setecientos y veinte y lo que se había trabajado hasta dicho tiempo, siete mil reales, haviéndose empezado a trabajar en dicha obra a primeros de Febrero, y los jornales antecedentes, mil novecientos y doze reales. Asimismo pagué a los oficiales que se ocuparon en todo este tiempo en serrar y esquadrar madera dos mil reales. Ytem pagué por la ripia para dicha Cassa y Caballerizas ziento y quarenta y tres reales, por mil y trezientas ripias a razón de un ducado el ciento. Mas pagué por veinte millares de teja a razón de siete ducados y medio el millar, ciento y cinquenta ducados. Ytem por clavos de tablar y ripiar, trezientos y cinquenta reales. Mas costaron treinta heminas de cal que se trajeron de Jillón y otras partes, ciento y cinquenta reales a razón de cinquenta reales con su porte hemina. Ytem ymportaron las visagras, llaves, cerraduras, picaportes, tiradores, clavazón de puertas y otros ynstrumentos, quatrocientos y cinquenta y seis reales. Mas pagué por ocho carretones que se hizieron de nuevo para sacar la tierra y broza de dicha Casa, ciento y doze reales a razón de catorze reales el carretón. Y suma todo treze mil setezientos y setenta y tres reales, de los quales se revajan milnovezientos y doze reales que se me abonaron a este título la semana 16 de Junio de 720, y solo saco onzemilchozientos y sesenta y un reales

Domingo 15 de Diziembre de 1720.

- Obras y reparos – Pagué a Bernardo Tejón, Juan Pardo, Francisco Menéndez, Santiago de Lago, Joseph de la Vega y otros oficiales que se ocuparon en serrar y cortar maderas para diferentes reparos que se gastaron en Casa, quatrocientos reales

Domingo veinte y dos de Diziembre de 1720.

- Obras y reparos – Compré para la composición de diferentes reparos tres millares de clavos de tablar y ripiar, que unos con otros costaron a quatro ducados el millar, ciento y treinta y dos reales
- Compras de libros – Costaron dos libros que se remitieron de Madrid a Nuestro Padre Abbad que el uno se intitula *Escuela del Corazón*, y el otro *Antigüedades de España*, dos doblones

Domingo 23 de Marzo de 1721.

- Obras y reparos – Pagué a diferentes oficiales que se ocuparon en serrar y esquadrar madera y otros ministerios duzientos y cinquenta reales

- Sacristía – Pagué por dos argollas de hierro que pesaron catorze libras y quarterón, y se pusieron en el atril del Coro alto, diez y ocho reales

Domingo 13 de Abril de 1721.

- Obras y reparos – Pagó el Padre Prior del Franco por tres carros de losa que puso en dicho Priorato y los jornales que pagó a los que la pusieron, cinquenta reales
- Obras de la Cassa nueva – Faltan de pasar a este título duzientos y veinte y quatro reales de diferentes maderas que se compraron en algunos lugares y clavazón, y remitió el Padre Prior del Franco

Domingo 1 de Junio de 1721.

- Fiesta en la entrada de Nuestro Padre Abad – Costaron los fuegos que vinieron de Oviedo, ciento y veinte reales

Domingo 8 de Junio de 1721.

- Obras y reparos – De cinco heminas de cal con su porte, veinte y quatro reales y doze maravedís

Domingo 15 de Junio de 1721.

- Obras y reparos – Pagué a Andrés Martínez por hazer la cerradura y llave de la Portería treinta reales

Domingo 29 de Junio de 1721.

- Oficinas – De tres fanegas de cal a cinco reales con su porte, quinze reales
- Ydem [Grangería] – Costó una red nueva veinte y dos reales y medio, y por componerla en forma di siete reales y medio
- Obras y reparos – Pagué por diferentes visagras, llaves y cerraduras que se echaron en la Casa Nueva, trescientos y veinte reales. Que por diferentes instrumentos que se hizieron para el ministerio de el Hermano Fray Genadio, ochenta reales. Que ynportan quatrocientos reales
- Ydem – Asimismo pagué por un cerrojo con su cerradura, dos barras, algunas argollas, abrazaderas y clabos crecidos que se le mandaron hazer, sesenta y cinco reales
- Offizinas – Yten le pagué quarenta y dos reales y medio que ymportó lo que trabajó para la composición de los libros de el Coro y otras cosas necesarias para Sacristía y Refectorio

Domingo 6 de Julio de 1721.

- Ydem [Deudas remanecientes] – Asimismo faltan de pasar cincomill quatrocientos y diez y nueve reales que dicho Padre Arziniega puso de menos semana ocho de Diziembre de setezientos y veinte, a título Obras de la Casa nueva, porque según el memorial que entregó el Hermano Fray Juan Tro[n]coso, sobre estante de dicha obra, ynportaban los jornales de los maestros de cantería que asistieron a la referida obra, dozemill quatrocientos y diez y nueve reales, y solo se le abonaron siete mill reales. Con que restan de abonarle los dichos cincmill quatrocientos y diez y nueve reales

Domingo 20 de Julio de 1721.

- Obras del [sic] Yglesia – Compré para conponer los libros de el Coro, libra y media de bramante que costó veinte y ocho quartos

- Obras – Pagué a Juan Menéndez vecino de Pentes por treinta y cinco baras de losa que se mandó traer para la Casa Nueva a razón de tres reales vara, ciento y cinco reales

Domingo 3 de Agosto de 1721.

- Obras – Compré en Jillón tres carros de cal en piedra que costaron noventa y nueve reales, que con quarenta y ocho reales que gastó el Hermano Troncoso quando fue a concertarla y segunda vez asistir a cargarla, y conduzir en el mantenimiento de su persona, mozo y mula y de ocho carreteros que asistieron a la conducción de dicha cal. Ynporta esta partida ciento y quarenta y siete reales

Domingo 11 de Agosto de 1721.

- Obras – Di de gratificación a un criado de Don Arias de Omaña que fue a Jillón con bueyes y carro a buscar cal, dos reales de plata

Domingo 19 de Octubre [sic] de 1721.

- Ofizinas – Costaron unas tijeras que compré para el Hermano Fray Juan Bautista seis reales

Domingo 26 de Octubre de 1721.

- Offizinas – Compré para la celda de la Maiordomía por estar sin alcoba, una cama embutida con sus colgaduras de senpiterna azul, y costó quatro doblones. Asimismo compré una piedra para labrar chocolate que [sic] con dos manos y costó sesenta reales. En todo inporta esta partida trezientos reales

Domingo 9 de Nobiembre de 1721.

- Obras de la Yglesia – Compré un clavicordio nuevo que con su templador y cuerdas costó trezientos y sesenta y dos reales

Domingo 7 de Diziembre de 1721.

- Caminos – Di a un mozo que fue a Allande a buscar cal viva quatro reales. Y a otro que fue a San Pedro la Arena a encargar el escabeche diez reales. En todo catorze reales

Domingo 21 de Diziembre de 1721.

- Granjería – Importaron los jornales de cabar la viña que está junto dentro del cercado / el año pasado de settecientos y veinte y uno / sesenta y quatro reales. Assimismo importaron los jornales de cabar y limpiar la arboleda de Foxos ducientos y nobenta reales. Yttem pagué a los que segaron los prados de Foxos y Reguerón ciento y settenta reales. Assí mismo importaron los jornales hasta ponerla en seguro ducientos y nobenta y ocho reales. Yttem de sacar la misma ierba del pajar porque se ardía y volver a recojerla y de limpiar el prado de hazia Retuertas ciento y ocho reales. Yttemen recoger la leña de la de la [sic] riada cien reales. Que todas estas partidas summan mill y treinta reales
- Obras y reparos – Ymportaron los jornales de componer y limpiar la Casa Nueva ducientos y quarenta y siete reales. Yten importaron los jornales de carpintería de cortar, serrar y prevenir madera de solar las caballerizas y otras obras menores de esta facultad, seis cientos y treinta y tres reales. Que todo importa ochozientos y ochenta reales

- Ydem – Yten que se ocupó Bernardo Texón diez y seis días en componer tinajas, cubas y lagares, y en hazer un cubeto para vinagre. Ytem que se ocuparon otros oficiales en diferentes reparos veinte y cinco días y medio, que a tres reales cada días hazen setenta y seis reales y medio. En todo ciento y veinte y quatro reales y medio

- Ydem – Importaron los jornales de la escalera de la Sacristía cinquenta y tres reales

- Ydem – Ymportaron los jornales de reparar y componer la presa de los Molinos trecientos y treinta reales. Ytem que llevaron de fierro en clavijas trezientas y veinte y una libras y quarterón que a real la libra importan trecientos y veinte y un reales y quartillo. En todo seiscientos y cinquenta y un reales y ocho maravedís

Domingo 28 de Diziembre de 1721.

- Obras de la Iglesia – Compré una cabritilla en Cangas para reparar los órganos y costó dos reales

Domingo 25 de Enero de 1722.

- Ofizinas – Compré para el servicio de la Cozina siete ollas de barro a medio real cada pieza, tres reales y medio. Y por una artesa de madera di dos reales. En todo cinco reales y medio

Domingo 22 de Febrero de 1722.

- Obras y reparos – Costaron dos libras de cola que entregué al Hermano Fray Genadio quatro reales

Domingo 12 de Abril de 1722.

- Hospedería – Compré para hazer jergones así para criados de visita como para otra gente a quien no se atiende con hospedería principal, treinta y una baras de estopa que a diez quartos bara, ymportan treinta y seis reales y diez y seis maravedís

Domingo 3 de Maio de 1722.

- Limosna – Di por orden de Nuestro Padre Abbad seis reales de limosna a un religioso carmelita

Domingo 24 de Maio de 1722.

- Sacristía – Pagué a Antonio Tablado doze reales por limpiar los retablos y quadros de Yglesia y Sacristía

Domingo 14 de Junio de 1722.

- Obras y reparos – Según ajuste de cuentas ymportó lo que tiene trabajado Francisco Martínez en zerraduras, visagras, rejas, cuñas, clabos, y más, trezientos y ochenta y ocho reales, de los quales saco aquí los trezientos reales y lo restante al título siguiente
- Grangería – Pongo a este título los ochenta y ocho reales restantes que es el ynporte de diferentes herramientas que se entregaron a los carreteros
- Hospedería – Compré para dar de blanco a las hospederías dos heminas de cal que costaron siete reales y medio

Domingo 21 de Junio de 1722.

- Grangería – Compré dos redes que costaron settenta reales; pagué por armar la una de ellas siete reales y medio, y por algunas chonbas que le faltaban di quatro reales y medio. En todo ochenta y dos reales

Domingo 28 de Junio de 1722.

- Compras de libros – Costó en Madrid un San Anselmo que vino de París de la nueva impresión, ciento y veinte reales, que con cinco reales y medio que costó el porte desde Madrid a aquí, ynporta esta partida ciento y veinte y cinco reales y medio

Domingo 12 de Julio de 1722.

- Offizinas – Costó un pote de fierro para la cozina, en Luarca, treinta y tres reales, que con dos que pagué de porte, ynporta treinta y cinco reales

Domingo 26 de Julio de 1722.

- Offizinas – Compré dos cueros para servicio de la Bodega que costaron en Madrid veinte y siete reales y tres de porte, en todo treinta reales

Domingo 29 de Agosto de 1722.

- Obras y reparos – Compré cien clabos que costaron cinco reales

Domingo 12 de Septiembre de 1722.

- Obras y reparos – Pagué a Juan Menéndez, vezino de Cangas, treinta reales por diez días que se ocupó en retejar, comiendo a su costa

Domingo 19 de Septiembre de 1722.

- Obras – Di a Francisco de Uría por que dio de óleo y color a la Portería y a las ventanas de la Cámara y del Salón, duzientos reales

Domingo 10 de Octubre de 1722.

- Obras – Compré settecientas y cinquenta brocas para las vidrieras de la Cámara que costaron nueve reales

Domingo 31 de Octubre de 1722.

- Obras y reparos – Pagué a un vezino de La Viña ocho reales por una viga
- Offizinas – De dos dozenas de vidrieras a onze quartos cada pieza, treinta y un reales y dos maravedís. De treinta y ocho orinales de vidrio a siete quartos cada uno, treinta y un reales y diez maravedís. De quarenta y ocho tazas de vidrio a medio real cada una, veinte y quatro reales. En todo ynportan estas partidas ochenta y seis reales y doze maravedís

Domingo 28 de Noviembre de 1722.

- Grangería – Ynportan los memoriales que me entregó el Hermano Troncoso desde Navidad de 721 hasta diez de Diziembre de settecientos y veinte y dos, que son de abrir presas; hechar agua a los prados; cerrar el de Reguerón; linpiar a este y al de Fojos; cabar, limpiar arboleda y viña y renovarla; trabajar, linpiar, rebocar y retejar la Casa Nueva, y otras partes de Casa, novecientos y settenta y seis reales y medio [...]
- Obras – Según el memorial que me entregó el Hermano Fray Genadio, pagué a diferentes ofiziales de carpintería que se ocuparon en hazer la Portería de afuera, ciento y quarenta y quatro reales. Los jornales de los ofiziales que se ocuparon en la [sic] vidrieras de Salón y Cámara, ciento y treinta y cinco reales. Que con duzientos sesenta y dos

reales y medio que pagué a los mismo y a otros ofiziales que se ocuparon en diferen [sic] días en serrar y prevenir madera dichas y otras obras, ynporta esta partida, quinientos y quarenta y un reales y medio

Domingo 27 de Diziembre de 1722.

- Obras y reparos – Pagué a Juan Menéndez de Cangas quinze reales de cinco días que se ocupó en retejar la Yglesia y otras partes

Domingo tres de Henero de 1723.

- Gratificazió – Pongo a este título sesenta reales que se dieron al Rmo Navarro quien presentó para la librería de esta Casa dos thomos de libros

Domingo 10 de Henero de 1723.

- Oficinas – Costaron unas maniegas para dar el pan a la Portería quatro reales

Domingo 31 de Henero de 1723.

- Oficinas – De onze dozenas de platos de Talabera que vinieron de Oviedo, a nueve reales la dozena con su porte nobenta y nueve reales

Domingo 21 de Febrero de 1723.

- Oficinas – De dos bazias de madera para labrar chocolate, ocho reales

Domingo 7 de Marzo de 1723.

- Obras de la Yglesia – Pagué a Juan Menéndez quatro reales por dos días que se ocupó en retejar. Asimismo costaron unas cuerdas que di al Padre organista para instrumentos de musica quatro reales

Domingo catorze de Marzo de 1723.

- Oficinas – Compré dos calderas de cobre para la cozina y costaron quarenta y ocho reales. Di seis reales por componer las viejas de cobre, y quinze por echar el suelo de yerro a otra de yerro. En todo sesenta y nueve reales

Domingo 21 de Marzo de 1723.

- Sachristía – Hizieronse de nuebo ocho cadenas para los ynzensarios que pesaron treze onzas más que las viejas que se dieron al platero, a quien pagué dichas treze onzas a quinze reales, que ymportan ciento y nobenta y cinco reales. Pague por la echura de dichas cadenas ciento y veinte reales. Compré para el gasto de la Sachristía seis arrobas de azeite a veinte y quatro reales arroba, ymportan ciento y quarenta y quatro reales. Compré una alcuza para azeite, un hostiario para las hostias, una boya de peltre para el vino de las misas, que costaron diez y ocho reales y medio. Compré setenta y quatro libras de inzienso a tres reales y medio libra, duzientos y cinquenta y nueve reales. En todo settecientos y treinta y seis reales y medio
- Obras y reparos – Di al retejador por diferentes días que se ocupó en la Iglesia y otras partes, diez y ocho reales

Domingo 11 de Abril de 1723.

- Obras y reparos – Costaron seis mill clabos de pontonar y de tablar, para los pisos de la Casa Nueva y otros reparos, duzientos y cinquenta y seis reales y medio. Que con treinta y seis reales que costó el porte de ellos desde El

Franco a Casa, ymporta esta partida duzientos y noventa y dos reales y medio

Domingo 25 de Abril de 1723.

- Obras de la Iglesia – Pagué por quatro baldreses para componer los órganos doze reales, por una libra de cola tres reales, del porte de esto tres reales. Pagué asimismo por el porte de un bioli que vino de Salamanca cinco reales. En todo veinte y tres reales

Domingo 2 de Mayo de 1723.

- Obras y reparos – Pagué al retejador doze reales por seis días que se ocupó

Domingo 16 de Mayo de 1723.

- Obras y reparos – Compré dos fanegas y media de cal para blanquear a tres reales fanega, dos reales y medio. Que con tres reales que di al baquero que lo trajo, importa diez reales y medio

Domingo 30 de Mayo de 1723.

- Grangería – Pagué a Juan de Lombrón, vezino de Portiella, por armar una red, siete reales y medio. Compré cinco baras de lienzo para hazer calzoncillos para echarla, a dos reales bara diez reales. En todo diez y siete reales y medio

Domingo seis de Junio de 1723.

- Obras de la Casa Nueva – Compré para esta obra ciento y cinquenta tablas de medida a real, ciento y cinquenta reales. Pagué a Alonso Fernández del Canto por diferentes visagras y zerraduras que hizo sesenta reales. En todo doscientos y diez reales
- Obras y reparos – Compré para diferentes reparos de puertas y pisos cinquenta tablas, ymportan a real tabla, cinquenta reales
- Obras y reparos – Ymportó el memorial de carpintería que me entregó el Hermano Fray Genadio, de diferentes jornales de cortar, serrar y limpiar madera, ciento y treinta jornales y medio, que a tres reales cada uno ymportan trescientos y noventa y un reales y medio. Mas pagué diez y ocho ducados a tres oficiales que serraron tabla, habiéndose ajustado por mayor a razón de doze ducados el ciento. Pagué asimismo a Alonso Fernández del Río, duzientos y noventa y cinco reales y medio por diferentes erramientas, zerraduras, visagras y más que hizo y compuso en dos años, del Junio de settecientos veinte hasta settecientos y veinte y tres ynclusibe. En todo ymporta esta partida ochozientos y ochenta y cinco reales

Domingo 13 de Junio de 1723.

- Idem [Oficinas] – Compré para el servicio de la Cámara dos garrafas que vinieron de Santiago que costaron treynta reales

Domingo 20 de Junio de 1723.

- Limosna – Di por orden de Nuestro Padre Presidente quatro reales a un religioso carmelita

Domingo 11 de Julio de 1723.

- Obras y reparos – Compré la mitad de un calero en el lugar de Porziles para algunas obras y diferentes reparos que se

ofrezen, y costó veinte ducados. Gastó el Hermano Troncoso en diferentes veces que fue a dicho lugar para conzertar y conduzir dicho calero, treinta reales. Ymportaron los gastos de conduzirle ochenta y cinco reales y seis maravedís. Así mismo gastó el Hermano Fray Genadio en diferentes veces que fue a prevenir maderas treinta reales. En todo

Domingo 25 de Julio de 1723.

- Obras de la Casa Nueva – Costó la escalera de cantería que se hizo para subir a la Frutería, ciento y noventa y ocho reales secreta

Domingo 15 de Agosto de 1723.

- Compras de hazienda – Tubo de coste la casa y huerta que permutó Francisco González de Piedra, vezino del lugar del Franco, y que se halla ymmediata a la Casa del Priorato, dos mill quatrocientos y settanta y seis reales que importó la fábrica de una casa que se le hizo nueva, habiéndose baluado, una y otra, por hombres peritos. Que con treinta y cinco reales y medio que gastó el Padre Prior del Franco en papel, escrituras y más diligencias concernientes al seguro de dicha casa, ymporta esta partida, dos mill quinientos y onze reales y medio
- Grangería – Di a uno que compuso la red dos reales. Y a un mozo que limpió la secreta y se ocupó en otros ministerios algunos días, quinze reales. En todo diez y siete reales

Domingo 22 de Agosto de 1723.

- Grangería – Pagué a Francisco Martínez por diferentes herramientas del campo y de Cozina, aldabones, barras de puertas, composiciones de carros, zerraduras, llaves, visagras, y más, entrando en esto todo lo que trabajó para la Casa desde 31 de Mayo de 722 hasta 26 de Agosto de 723, quinientos y treinta y seis reales y doze maravedís

Domingo 5 de Septiembre de 1723.

- Grangería – Importan los memoriales que me entregó el Hermano Fray Juan Troncoso, así tocante a limpiar y componer presas de prados, cabar y renovar la viña, segar y recoger yerba, como otras cosas pertenecientes a Grangería como también otros reparos que corrieron por su quenta hasta el mes de Agosto ynclusibe, mill duzientos y cinquenta y nueve reales

Domingo 12 de Septiembre de 1723.

- Obras y reparos – Gastaronse en acarretos de teja y otros, dos castrones que costaron veinte y seis reales y medio
- Caminos – Di a dos mozos que fueron para traher y llevar al relogero de Cornellana, doze reales

Domingo 26 de Septiembre de 1723.

- Obras de la fuente de la Cozina – Costó el conduzir la fuente a la Cozina quatrocientos y un reales en esta forma. Los jornales de abrir la zanja, hazer el encañado, labrar piedras y bolber a enpedrar, duzientos y quarenta y un reales; de azeite y otros materiales para hazer el betún ciento y sesenta reales

Domingo 27 de Febrero de 1724.

- Obras y reparos – Pagué al retejador por dos días quatro reales

Domingo 19 de Marzo de 1724.

- Obras y reparos – Pagué a Francisco Martínez por diferentes zerraduras, aldabas, visagras, composturas de herramientas, y otras cosas que trabajó desde Agosto, ciento y cinquenta y un reales

Domingo 9 de Abril de 1724.

- Ydem [Sacristía] – Pagué al platero por la composición de un candelero de plata nueve reales

Domingo 21 de Mayo de 1724.

- Grangería – Pagué por un paredón que se hizo en el lagar de Fontoria doce reales

Domingo 4 de Junio de 1724.

- Oficinas – Pagué a Damián por componer diferentes garrafas para Refectorio y Cámara, y por estañar unas chocolateras para la cámara, diez i ocho reales

Domingo 27 de Agosto de 1724.

- Obras y reparos – Compré una viga para los molinos, costó doze reales

Domingo 24 de Septiembre de 1724.

- Obras y reparos – Pagué a Bernardo Tejón y Francisco Menéndez, a Manuel Flórez, a Vega, a Santiago y a Tropas, nobezientos y veinte y ocho reales y medio que ymportan los días que se ocuparon en serrar, cortar y prebenir maderas para diferentes obras y reparos, en que entran los días que se ocuparon en hazer dos cubas grandes nuevas, y una thina y reparar las de Casa y fuera, y más jornales que tienen debengados hasta quinze de octubre de este año

Domingo 15 de Octubre de 1724.

- Idem [Oficinas] – Pagué a Flórez por diferentes zelosías que hizo para la Zillerezía y otras oficinas en que se pusieron, nobenta y quatro reales

Domingo 3 de Diziembre de 1724.

- Obras y reparos – De seis dozenas y media de vidrios para vidrieras de Yglesia, Cámara y más, a diez y seis reales dozena, ciento y quatro reales

Domingo 10 de Diziembre de 1724.

- Ydem [Grangería] – Pagué a los que trabajaron en la zanja de Fojos para dividir el prado del monte y que no subiese el ganado, duzientos y sesenta reales
- Obras – Costó el hazer una esquina que se arruinaba en la Casa del Corral, ochenta reales
- Ydem – Pagué a diferentes canteros que se ocuparon en algunos reparos de Casa, como son rebocar la Casa Nueva, Zillerezía, Zelda de su Paternidad Ovares, componer el zimientto del Salón, puertas, bentanas del Cuarto Nuevo, y otras a este modo, ciento y sesenta y dos reales
- Ydem – Pagué al retejador por sesenta y dos días que se ocupó en retejar la Casa el ymbierno y veranopasados, a dos reales día, ciento y veinte y quatro reales

Domingo 17 de Diziembre de 1724.

- Obras de la presa de los Molinos – Pagué a diferentes oficiales canteros y peones que se ocuparon en componerla este septiembre pasado, junto con un paredón que se

hizo para el seguro de las compuertas, quinientos y sesenta reales

- Gratificazió – Ymbié al Maestro Barranco por unos libros nuevos que dio a luz y remitió a este Monasterio, sesenta reales

Domingo 28 de Henero de 1725.

- Sachristía – Pagué por un violi para el organista quarenta reales

Domingo 18 de Febrero de 1725.

- Obras y reparos – Pagué a Francisco Martínez, herrero, por diferentes herramientas que hizo de nuebo y compuso, desde veinte y ocho de marzo de settecientos y veinte y quatro hasta diez y nueve de Febrero de settecientos y veinte y cinco, trezientos y nobenta y seis reales, en que entran ciento y veinte y ocho reales que importó el yerro para los molinos y presa

Domingo 22 de Abril de 1725.

- Obras y reparos – Pagué a Francisco Martínez por diferentes herramientas para los molinos noventa reales

Domingo 17 de Junio de 1725.

- Pagué a Francisco Martínez de un quarterón de clavos un real, de dos picaportes y otros yerros dos reales, de un sapo para la puerta de la Vega dos reales y ocho maravedís, de calzar quatro yerros y hacer otros dos para el Taller de Fray Genadio seis reales, en todo

Domingo 24 de Junio de 1725.

- Oficinas – Ymportaron las alajas que se aplicaron a la Casa y fueron de el Padre Gómez, cien y noventa y cinco reales en esta forma.
- Hospedería – De dos sillas, una palangana, una bujía, una cama con sus colgaduras, de nueve almohadas, unas sábanas, dos colchas, tres paños de manos
- Barbería – Y un peinador para la Barbería
- Cámara – Una chocolatera con su chufeta, y una imagen de Nuestra Señora
- Vestuario – Y media libra de seda que costó treinta reales. Cuyas alajas importan lo referido

Domingo 12 de Agosto de 1725.

- Limosna – Di a un peregrino dos reales

Domingo 16 de Diziembre de 1725.

- Sachristía – En diferentes llaves que hizo para los cajones de la Sachristía, y una zerradura con su llave y aldabón que puso en la puerta del Capítulo, diez y nueve reales y diez y seis maravedís
- Obras – Assí mismo importó lo que hizo para el Taller y otras obras menudas cinquenta reales y medio
- Ydem – Ymportó la composición del Desbán sobre la Sachristía con su maderaje, clavazón, ripias y jornales, du-cientos y sesenta y tres reales y veinte y seis maravedís
- Ydem – Ymportan los jornales de cortar y esquadrar maderas para diferentes obras según el memorial que entregó Fray Genadio, noventa y tres reales

- Ydem – De la composición y reparo de el Lagar de San Tirso, ciento y cinco reales
- Obras del Molino – Ymportó la composición de la presa, reparos de los rodeznos y compuertas, clavijas y barretas, con los jornales de peones que asistieron a ella según el memorial que entregó el Hermano Troncoso quatro mill novecientos y veinte y ocho reales y cinco maravedís
- Ojo – Debe rebajarse de la obra de la presa ciento y cinquenta y quatro reales de los días de entrada en esta forma; a los de Carzeda 52 reales, son 13 Vecinos, a los de Castrosín que son 13 Vos. 84 reales, a los de Villanueva 18 reales de 9 que asistieron a la obra

Domingo 3 de Marzo de 1726.

- Sacristía – Asimismo hizo tres llaves para la Sacristía y puerta de la Torre que importaron quatro reales
- Obras – Asimismo hizo una cerradura para la venta que costó siete reales y medio

Domingo 24 de Marzo de 1726.

- Obras – Costó una sierra armada veinte y dos reales

Domingo 31 de Marzo de 1726.

- Obras – Di al Malayo de Cangas por retejar quatro días ocho reales

Domingo 14 de Abril de 1726.

- Sacristía – De dos cordeles de cañamo para el dosel y colgaduras ochenta quartos, y de bramante para el Monumento once quartos. En todo diez [reales] y veinte y quatro maravedís

Domingo 5 de Mayo de 1726.

- Obras – Di a Manuel Arias por retejar la Venta quince reales

Domingo 12 de Mayo de 1726.

- Sacristía – De tres varas de alambre para el órgano, cinco quartos

Domingo 19 de Mayo de 1726.

- Sacristía – Di a Damián por hacer una paila nueva para la lámpara, crucetas y otras composturas diez y siete reales
- Obras – De hacer dos picos para el Molino diez y seis reales y medio

Domingo 26 de Mayo de 1726.

- Oficinas – Di por componer un belón de la Hospedería trece quartos

Domingo 9 de Junio de 1726.

- Sacristía – De dos varas y media de somonte a diez y ocho reales y medio para los niños de la Sacristía, quarenta y seis reales y quartillo. Y de ocho varas de sempiterna para jubones a siete reales, cinquenta y seis reales. Y de tres varas de vaieta para forro de las casacas, veinte y siete reales. Y de nueve docenas de botones, ylo y ormillas siete reales y seis maravedís. Y di a Luís por hacer los vestidos catorce reales. Y di a Ysabel la panadera por componer la ropa de la Sacristía seis reales. Ytem di a quien estañó la paila y olla de la cera, quatro ducados, con una cinta de cobre que puso a la paila de la agua. Y di a Francisco el ferreiro por

guarnecer dicha paila y ponerle asas de yerro, nueve reales. Ytem de una cadena para el esquilón, dos reales y medio. Y de ciento y cinquenta clavos, y trescientas tachuelas para el Monumento, nueve reales. Ytem di diez quartos por componer el yerro de las ostias. Que todo importa ducientos y veinte y dos reales y tres maravedís

- Obras y reparos – Ymportó el gasto que si hizo en el paño de las hospederías con jornales, maderaje, clavazón, ripia y retejar, según el memorial que entregó el Hermano Fray Genadio, mill quatrocientos y veinte y tres reales y treinta maravedís

- Oficinas – Ymportó lo que trabajó Francisco el ferreiro desde Marzo hasta oy en las oficinas con unas trebedes que hizo para la Barbería, diez y siete reales y veinte y dos maravedís

Domingo 16 de Junio de 1726.

- Obras – De componer una lima y una gruesa para el Taller, quatro reales y medio

Domingo 28 de Jullio de 1726.

- Obras – Di a uno que se ocupó tres días en picar las piedras del molino, seis reales

Domingo 11 de Agosto de 1726.

- Obras y reparos – Importó el gasto que se hizo en la Venta, de peones, sacar piedra, reparar y forrar las paredes, y retejar, según el memorial que me entregó el Hermano Troncoso, ducientos y cinco reales y veinte y siete maravedís

Domingo 25 de Agosto de 1726.

- Grangería – Pongo a este título doze reales y doze maravedís por haverse gastado treinta libras de baca con la gente que porteó las piedras hasta el Molino
- Obras del Molino – Di a dos hombres por sacar y labrar las dos piedras que vinieron al Molino, ochenta y ocho reales. Ytem un tozino que se compró para la gente que las porteó, diez y siete reales y medio. Todo suma ciento y cinco reales y medio
- Sacristía – De una badana y una cabritilla para componer los libros del Coro, seis reales y medio

Domingo 6 de Octubre de 1726.

- Gratificación – Di al Padre Maestro Feijoo sesenta reales en gratificación por haver regalado con un libro de los que compuso

Domingo 13 de Octubre de 1726.

- Sacristía – De media libra de cola para componer los fuelles del órgano, dos reales. Y de doce cántaras de vino blanco para las misas a quince reales y medio cántara, ciento y ochenta y seis reales. Que todo hacen ciento y ochenta y ocho reales
- Obras y reparos – Ymportaron los jornales que causaron los carpinteros en cortar, serrar madera, desvanar, cubrir el quarto de la Venta y hacer puertas y ventanas según el memorial que me entregó el Hermano Fray Genadio, nobecientos y veinte y quatro reales. Ytem importaron visagras, clavijas, argollas, gorreones, sapos, cerradura, reja, y nobenta clavos para las puertas de dicha Venta según costa

[sic] del memorial del Hermano Fray Genadio, ochenta y cinco reales y veinte y ocho maravedís. Que todo summa mill y nueve reales y veinte y ocho maravedís

Domingo 1 de Diciembre de 1726.

- Sacristía – Di a Tablado por un día que se ocupó en componer los fuelles del órgano pequeño, dos reales. Y de una libra de cola para componerlos, quatro reales. Y de dos baldreses, dos de plata. Que todo summa nueve reales y veinte y seis maravedís

Domingo 8 de Diciembre de 1726.

- Obras del Molino – Ymportó el hechar las muelas, hacer rodeznos, y componer la pressa del Molino, según el memorial que me entregó el Hermano Troncoso, con más traerlas desde donde se sacaron hasta el molino, quinientos y setenta y un reales y veinte y ocho maravedís

Domingo 29 de Diciembre de 1726.

- Obras – Ittem importó la erramienta que hizo dicho Francisco para el Taller, once reales y veinte y quatro maravedís
- Sacristía – Ittem importó lo que trabajó dicho Francisco en componer los libros del Coro y otros aderezos de la Yglesia y Sacristía, veinte y un reales

Domingo 12 de Enero de 1727.

- Sacristía – De componer las campanillas de plata y algunas cosas de la Sacristía, dos de plata

Domingo 26 de Henero de 1727.

- Oficinas – Di por un día que se ocupó el Malayo en retejar, dos reales
- Sacristía – Importó lo que trabajó Francisco Martínez el ferreyro hasta oí diez de marzo para la Sacristía seis reales, y componer los libros del Coro
- Obras y reparos – Ymportaron los jornales que se debengaron en soiar, hazer el medianil, y serrar la tabla para la Venta, según el memorial que me entregó el Hermano Fray Genadio, trescientos y quarenta y siete reales y diez y nueve maravedís

Domingo 16 de Febrero de 1727.

- Sacristía – De un pedazo de cuero y cola que se gastó en componer un libro del Coro, cinco reales

Domingo 6 de Abril de 1727.

- Obras y reparos – Ymportó la fábrica de la Venta de Villajur según el memorial que me entregó el Hermano Fray Genadio, mill ciento y un reales y veinte y nueve maravedís

Domingo 27 de Abril de 1727.

- Sachristía – Ymportaron dos misales, seis quadernos de misas de requiem y seis de prefacios, y seis de cánones, trescientos reales. Y de porte de Madrid a esta Casa, nueve reales y medio
- Ydem – Costó un cordel para la campana con su porte desde Madrid, quarenta reales y quatro maravedís

El libro acaba con las anotaciones del día 11 de Mayo de 1727.

ARCHIVO HISTÓRICO DE ASTURIAS

SECCIÓN CLERO

FONDO MONASTERIO BENEDICTINO DE SAN JUAN BAUTISTA DE CORIAS

3. PATRIMONIO

4. ADMINISTRACIÓN DEL PATRIMONIO

4.1. MAYORDOMÍA

LIBRO DE GASTOS 1727-1742 [L9526]

Domingo 25 de maio de 1727.

- Sacristia – Ymportaron los listones, cola y pintar los misales que se compusieron catorce reales
- obra del molino – Di a Alonso el ferrero dos reales por hechar unas gatas al molino dos reales

Domingo 1 de junio de 1727.

- Sacristia – De cinco varas de rasso blanco para hacer una casulla a veinte y quatro reales vaxa ciento y veinte reales
- Ydem – compre para el forro quatro varas de mitan de olanda a quatro reales diez y seis reales
- Ydem – costaron diez y siete varas y media de galon treinta reales y veinte y dos maravedís
- Pescado fresco – De treinta y quatro libras de congrio a cinco quartos y medio veinte y dos reales

Domingo 8 de junio de 1727.

- oficinas – Compre veinte y ocho docenas de platos y escudillas a seis reales la docena pagado porte desde Lueca aquí y las banastas en que vinieron
- Nieve – Gastaronse esta semana catorce arrobas de nieve
- Sacristia – Costaron catorce ruedos digo Trece nueve reales y seis maravedis para poner en el Coro

Domingo 22 de junio de 1727.

- Calzado – Dieronse a los Monjes y niños de missa, Portero y refitolero veinte y siete pares de zapatos en esta forma: Al Padre Livas un par. Al Padre Caldas dos pares. Al Padre Lio dos pares. Al Padre Quevedo un par. Al Padre Foro un par. Al Padre Encinas dos pares. A Nuestro Padre Abbad un par. Al Padre Campo un par. Al Padre ... ramon dos pares. A su padre Arce un par. Al Padre Aguilar un par. Al Padre Aldama un par. Al Padre fr Pedro Bustamante un par. Para mi un par. Al hermano Vazquez un par. Al refitolero que se fue un par. A Juanin el portero un par. A fonsin al de Juncedo y a Manuel de la sacristia a cada uno su par. Al hermano Fr Genadio un par de baqueta que a diez reales y medio los de Cordobas y a catorce los de Fr. Genadio importan
- Ydem – Al Padre Vazquez un par. Otro al Padre Muñoz. Que todos veinte y siete pares al precio arriba dicho importan doscientos y ochenta y siete reales.

Domingo 29 de junio de 1727.

- Ymportaron los jornales que se debengaron de los carpinteros en hacer la puerta de la Vega y el yerro y cerradura que en ella se puso nobenta reales

- Mudanzas – Di al Padre Uzal para ir desde Eslonza a Santiago sesenta reales. ... al mozo para ir desde esta Cassa a dicho Colegio veinte y quatro reales y para bolver de Santiago a esta Cassa treinta y cinco reales que todo importa ciento y diez y nueve reales

Domingo 6 de julio de 1727.

- Sal – De tres quartas de sal diez y ocho reales

Domingo 13 de julio de 1727.

- Obras – Importo el dicho en ciento y cincuenta clavos para Villajur quatro libras de azero para los molinos y algunas composiciones menudas de yeros para el taller treinta y ocho reales y veinte y dos maravedis

Domingo 17 de agosto de 1727.

- Grangeria – Compre para los criados quatro reales y veinte y quatro maravedis de sardinas
- Enfermeria – Gasto al Padre Granero con su persona, mozo y dos mulas quando fue a buscar al Medico a obiedo y traerlo hasta Cornellana y despues bolber a dicha Ciudad quarenta y cinco reales que con ciento y veinte reales que le dio por su salario importan ciento y sesenta y cinco reales
- Tercios de colegiales – Mas pague al Colegio de Lerez por el Padre Feijoo treinta ducados tercios desde Abril de veinte y seis hasta el de veinte y siete

Domingo 24 de agosto de 1727.

- Grangería–
- Ydem – Pague a los que segaron al prado de Cassa cien reales
- Ydem – importaron los jornales de recoger la yerba ochenta y seis reales

Domingo 31 de agosto de 1727.

- Oficinas – Costaron once tazas de cristal veinte y dos reales y treinta y dos maravedis

Domingo 7 de septiembre de 1727.

- Grangeria – Compre para el sustento de los criados ducientos y cinquenta sardinas en ocho reales y quatro maravedis
- Ydem – diez y ocho libras de callos en cinco reales y ocho maravedis

Domingo 19 de octubre de 1727.

- Oficinas – Costaron tres heminas de cal con su porte desde Xillon quince reales y medio para blanquear y componer algunas oficinas
- Ydem – costaron veinte y dos varas de colonia negra para las almoadas de la ospederia veinte y seis reales y diez y seis maravedis
- Jornadas de Colegio – Di a Ignacio para ir desde esta Cassa con una mula a Lerez para ir a llevar desde allí al Colegio de obiedo al Padre Feijoo quarente realesy al dicho Padre para su gasto la remiti sesenta reales
- Sacristia – Costaron siete libras de pez para componer el pilon de la zera seis reales y veinte maravedis.
- Ydem – pague a Juan Pardo treinta y tres reales y veinte y cinco maravedis por veinte y dos dias y medio que se

ocupo en hacer la zera desde veinte y nueve de junio de 26 hasta 11 de octubre de 1727 a real y medio por dia que todo importa quarente reales y diez y seis maravedis

- Grangeria – Di a Bernardo Zelon por seis dias que se ocupo por hacer el vino dentro y fuera de cassa seis reales
- Ydem – di al dicho por enarcar algunas cubas y tinas nueve reales que todo importa quince
- Oficinas – Ymportaron asi mismo los jornales que deven-garon los sastres desde octubre de 25 hasta el de 27 en hacer y componer los colchones de la hospederia, Camara y de algunos particulares nobenta y nueve reales

Domingo 2 de noviembre de 1727.

- Sacristia – De componer la Cruz de las Procesiones y alguna plata que se añadió quince reales.
- Cillereria – Costaron treinta y seis jarillas para el refectorio treinta y seis reales y de traerlas de Luarda a estas cassa diez reales. Ydem – costaron doce tazas que vinieron de obiedo nueve reales y seis maravedís.

Domingo 23 de noviembre de 1712.

- Hospedería – Costaron seis varriles de Lenguado a diez reales cada uno sesenta reales
- Extraordinarias – De doce barriles de ostras a cinco reales con su porte sesenta reales

Domingo 7 de diciembre de 1727.

- Limosna – Di a un pobre peregrino quartos

Domingo 21 de diciembre de 1727.

- Colazion de Navidad – De Quarenta y Cinco Libras de dulces secos a dos de plata libra ciento y sesenta y nueve reales y catorce maravedis. Ydem – de Veinte y Una libras de turrón a dos reales quarenta y dos reales

Domingo 4 de enero de 1728.

- Limosna de Reyes – Di a los Pobres y criados cien reales
- Sacristia – Costaron quatro espejos que se compraron en Madrid nobecientos y ochenta reales. Y el porte de ellos a esta Cassa sesenta reales
- Obras – Importo lo que Francisco Martinez ha trabajado assi para el taller y Molino treinta y ocho reales y veinte y un maravedis

Domingo 11 de enero de 1728.

- Carne San Martín – Costaron tres cerdos ciento y diez reales. Ydem – costaron doce Tocinos ciento y treinta reales – Ydem importaron nobecientos y veinte y cinco libras de tocino a nueve quartos y por mill y treinta y tres reales y veinte y ocho maravedis. Ydem – costaron ducientos y trece Libras de pernil a once quartos Libra ducientos y setenta y cinco Reales y veinte y dos maravedis
- Extraordinaria – Costaron veinte y nueve besugos quarenta y un reales– Y dos mielgas un cazon y una raia seis reales y veinte maravedis

Domingo 8 de febrero de 1728.

- Pescado fresco – De ciento y once libras de Cazon a catorce maravedis quarenta y cinco reales y veinte y quatro

maravedis. Ydem – costaron sesenta y seis mielgas con su porte y banasta nobenta y dos reales

Domingo 22 de febrero de 1728.

- Sacristia – Di al Platero por componer y hechar algunas piedras a los pectorales siete reales y medio

Domingo 7 de marzo de 1728.

- Pague a los que podaron la Viña y la Parra ocho reales. Y a los que abrieron las presas de los Prados doce reales

Domingo 14 de marzo de 1728.

- Hospedería – De ciento y veinte libras de chocolate a siete reales ochocientos y quarenta reales
- Portes de Cargas – Peseo la Carga de baules del Padre ramon catorce arrobas. Y di a Juan Bueno por llevarla de aqui a Aguilar de Campo a siete reales y medio por arroba que importa ciento y cinco reales

Domingo 21 de marzo de 1728.

- Fiesta de Jueves Santo – Costaron dos congrios y cinquenta libras de merluza con el gasto que se hizo el criado con dicha Cavalleria en Cudillero setenta reales. Ydem – costaron ocho rodaballos cinquenta y tres reales
- Ydem – de doce barriles de ostras a quatro reales y medio cinquenta y quatro reales
- Ydem – de Veinte y quatro mielgas veinte y ocho reales y del porte de esto doce reales

Domingo 28 de marzo de 1728.

- Cavallerías – costa la manta para una mula y unas cinchas veinte y un reales

Domingo 11 de abril de 1728.

- Oficinas – Costo un Libro para renta Zissa que bino de Madrid con su Porte cinquenta y nueve reales

Domingo 25 de abril de 1728.

- Grangeria – Di a un hombre que injerto castaños dos reales

Domingo 9 de maio de 1728.

- Cavallerías – Di al Alveitar por benir de Tineo a esta Cassa y hechar unos cañones y curar la mula fargas doce reales
- Limosna – Di a un religioso francisco que pedia para la Cassa Santa de Jerusalem siete reales y medio

Domingo 16 de maio de 1728.

- Oficinas – Costo una maniega para hechar el pan de la porteria dos reales y medio

Domingo 30 de maio de 1728.

- Enfermeria – Ymportaron las sanguijuelas que se hecharon a algunos enfermos treinta reales y veinte maravedis

Domingo 20 de junio de 1728.

- Calzado – (...) Al muchacho de la porteria un par (...)
- Obras – Ymporto la Puerta que se hizo para la Yglesia assi Jornales de Carpinteria como toda la erramienta necessaria para ella segun el memorial del hermano Fray Genadio quatrocientos y ochenta y ocho reales

- Ydem – Pague a Bernardo Tejon siete reales y medio por dos dias y medio que se ocupo en componer los espejos de la sacristia

- Oficinas – Ymportaron los jornales que devengaron los carpinteros hasta oy 20 de junio de 1728 en esquadrar y serrar para algunas oficinas segun el memorial de Fray Genadio ciento y ocho reales

Domingo 27 de junio de 1728.

- Sacristia – costaron quatro libras de cola para componer los fuelles del organo once reales y diez maravedis. De tres baldreses para lo mismo siete reales y medio

Domingo 29 de agosto de 1728.

- Obras – Pague a Alonso el ferrero veinte y quatro reales por apuntar para dicho año los picos y barras del molino. Y assimismo pague a Beniton ocho reales por ocho meses que los compuso hasta Agosto de 1728

Domingo 5 de septiembre de 1728.

- Oficinas – Di a un hombre que compusso las ventanas de la Bodega quatro reales y medio. Ytem costaron dos tinajas vidriadas con su porte desde Zamora a esta Cassa para hechar aceite ducientos reales

Domingo 12 de septiembre de 1728.

- Grangeria – De siete docenas de Arcos para las Cubas siete ducados

Domingo 26 de septiembre de 1728.

- Obras y reparos – Di al Malaio por retejar toda la Yglesia y la Cassa ciento y veinte y dos reales

Domingo 3 de octubre de 1728.

- Cavallerias – Di al Zapatero por Componer los arreos de las mulas desde que bino ha este lugar hasta oy Veinte y seis reales

Domingo 17 de octubre de 1728.

- Grangeria – Di por barear las Castañas y nuezes y recojerlas doce reales

Domingo 14 de noviembre de 1728.

- Hospederia – Compre para la asistencia de huespedes y mas jente que se concurrio a los arriendos de los Prestamos la carne de un Buey que costo quarenta reales

Domingo 28 de noviembre de 1728.

- Obras y reparos – Ymportaron los gastos de hacer la presa de los molinos de la Arenosa segun el memorial del hermano Fray Genadio seiscientos y diez reales y diez y ocho maravedis
- Ydem – Ymportaron los gastos hechos asta trece de diciembre a veinte y ocho en cortar y esquadrar madera para los bancos quatrocientos y treinta y dos reales

Domingo 11 de diciembre de 1728.

- Pleito de Laciana
- Pleito con Antonio Martinez de Villalar
- Pleito de Omaña

Domingo 2 enero de 1729.

- Vestuario – Aparece el listado de la comunidad: Padre abad, Padre Arce, Padre Álvarez, Padre Liñas, Padre Padier-

ne, Padre Prior, Padre Quevedo, Padre Fray Estevan, Padre Arciniega, Padre Fernandez, Padre Fray Juan Alvarez, Padre Arango, Padre Ayerra, Padre Castañeda, Padre Vazquez, Padre Lio, Padre Colloto, Padre Espinosa, Padre Aldama, Padre Muñoz, Padre Prior Segundo, Padre Hegueruela, Padre Corrales, Padre M. Alvarez. Padre Briz, Padre Encinas, Padre Gómez, Padre Foio, Padre Lopez, Padre Diaz, Padre Llano, Padre Campo, Padre Aguilar, Padre Calo, hermano Fray Francisco, hermano Troncoso, hermano Fray Genadio, hermano Fray Juan Baptista, Padre Caldas

Domingo 13 de febrero de 1729.

- Oficinas – Di a Manuel Arias por enladrillar las Ventanas del Archivo quatro reales

Domingo 27 de marzo de 1729.

- Oficinas – Costaron unas tijeras grandes para la Sastreria veinte y cinco reales y medio

Domingo 3 de abril de 1729.

- Oficinas – Pague a Anton Arias tres reales por poner el fierro que tiene la caldera de la cocina

Domingo 10 de abril de 1729.

- Soldadas – Compre para vestir al muchacho de la porteria y al refitolerosiete varas y media de Somonte

Domingo 17 de abril de 1729.

- Obras y reparos – Di a Manuel Arias por componer la fuente quince reales

Domingo 24 de abril de 1729.

- Obras – De dos libras de estopa para componer la fuente veinte quartos

Domingo 8 de maio de 1729.

- Obras y reparos – Pague a Francisco Amago, Feliz de Llano y Antonio Arenosa diez y nueve reales por componer el molino

Domingo 22 de maio de 1729.

- Oficinas – Costaron cinco tablas para la Prensa de las cogullas doce reales

Domingo 29 de maio de 1729.

- Obras y reparos – Di a los que asistieron a componer la fuente de Canto nueve reales

Domingo 26 de junio de 1729.

- Grangeria – Di a uno que se ocupo dia y medio en componer el jardin y los bojes dos reales y medio

Domingo 3 de julio de 1729.

- Oficinas – Costaron seis dozenas y media de platos finos que vinieron de Leon. Y cinco jarras grandes para agua, con el gasto de el mozo, que fue a buscarlo, y esteras y lias para traerlos setenta y nueve reales y medio

Domingo 17 de julio de 1729.

- Pleytos – Di a Don Antonio Fenoyedo quince reales y veinte y dos maravedis: los mismos que el sobre dicho gasto en papel, y con los hombres que llebo consigo para prender a los de Muñalen. Yttem gasto el Padre Calo en los

autos que se formaron contra los sobre dichos tres pliegos de papel sellado treinta y dos ... con un real de plata que dio de gratificacion al escriviente

- Caballerias – Costaron unos estribos nuevos y ferrados ocho reales

- Grangeria – Compre una red nueva en treinta y siete reales y di siete y medio a quien la armo

Domingo 31 de julio de 1729.

- Obras y reparos – De ocho heminas de cal; que se trajeron para blanquear algunas oficinas a quatro reales la hemina treinta y dos reales. Y de seis dias que se ocupo Santiago Arias en blanquear el Salon de la Camara y los dos quartos, y otras oficinas a tres reales cada dia diez y ocho reales

Domingo 6 de agosto de 1729.

- Obras y reparos – Di al retejador por ocho dias que se ocupo en retejar el tejado junto a la Yglesia diez y seis reales
- Grangeria – Pague a los que segaron los prados de Casa cien reales y por segar el del regueron cinquenta reales. Yttem de un quarteron de tabaco treinta y dos quartos y medio. Assi mismo importaron los jornales de acarrear y recoger la Yerva noventa y siete reales. Y di a los que viñaron la viña diez reales
- Gratificacion– Di a un mozo que ayudo a hechar la red dos dias dos de plata

Domingo 12 de agosto de 1729.

- Grangeria – De un quarteron de simiente de repollo quatro de plata. y de un quartillo de simiente de navo seco dos reales en todo

Domingo 21 de agosto de 1729.

- Oficinas – Compre ciento y treinta y cinco varas de tela de manteles angosta; (...) De las cuales se han hecho cinco mesas de manteles; y ciento y treinta y una servilletas para el servicio de los monges, mesa mayor y mayordomia

Domingo 11 de septiembre de 1729.

- Sachristia – Di a un campanero que hizo la campana con que se toca a comer ; y una de las pasqualejas de la torre y un almirez por su trabajo ducientos y cinquenta reales. Yttem gaste para dicho efecto libra y media de Alambre nueve reales. Yttem en Bremante y otras menudencias treze reales y medio. Yttem supli quarenta y quatro reales y quartillo de cobre. Que todo suma trecientos y diez y seis reales y veinte y cinco maravedis. De los cuales revajo veinte y ocho reales de siete libras que pesaron menos las Campanas de lo que se havia entregado al Maestro y este lo ratifico
- Grangeria – Di a Francisco el ferreyro por el trabajo de ferrar el Carro cinquenta y tres reales. Y costo el yerro que puso para dicho effecto quarenta y siete reales en todo.

Domingo 18 de septiembre de 1729.

- Jabon – De una arroba con su porte treinta y tres reales y medio

Domingo 2 de octubre de 1729.

- Obras y reparos – Di a Shantiago Arias nueve reales por tres dias que se ocupo en blanquear la entrada de el salon y

camara. Ytem Compre para apuntar los yerros de el molino una libra de azero en veinte y quatro quartos y otra de yerro en diez y siete y medio

- Oficinas – Traje de Madrid un mazo de plumas finas que costo quatro reales y ocho maravedis
- Grangeria – Costo un exe para un carro dos reales, y di a un hombre para hecharlo dos reales

Domingo 9 de octubre de 1729.

- Grangeria – Compre para el gasto de los lagareros Criados de Casa. Y Caseros que acarretaron el Vino siete castrones en ciento y seis reales. Ytem compre ocho pieles nuevas a seis reales una con otra quarenta y ocho reales. Ytem compre diez dozenas de arcos que a ducado hacen ciento y diez reales. Assimismo compre ocho libras de brea para las cubas en ocho reales. Ytem nueve libras de sebo que a catorze quartos importan catorce reales y veinte y ocho maravedis. Ytem costaron treinta y dos dozenas de mimbres diez y seis reales. Ytem un ciento de clavos para las zapas de las Cubas dos reales. Ytem medio ciento de corchos para espetas quatro reales y medio. Que con dos reales digo veinte y dos reales y medio que di a Roque de Lanza: los diez y medio por la hechura de las pieles nuevas, y los doze por el reparo y remendar las que se rompieron

Domingo 16 de octubre de 1729.

- Sachristia – Di a fonso el ferrero por hechar una Assa a un Clarin del organo y estañarle la boca tres reales

Domingo 13 de noviembre de 1729.

- Grangeria – Costaron algunas simientes que se trajeron de Castilla para la huerta quinze reales. Y di a un hombre que se ocupo en ella quatro dias mientras el acarreto del vino ocho reales
- Vendimias – Assi mismo di a dos hombres que hicieron el vino en Casa, Ponticiella, Carballo y la paraja por treinta y cinco dias que se ocuparon treinta y cinco reales a cada uno

Domingo 18 de diciembre de 1729.

- Obras y reparos – Costaron los jornales de renovar el Lagar de Casa, el de San Tirso y Ponteciella. El Cortar y esquadrar madera para ello. Y para hacer de nuevo una tina grande. reparar las cubas, y hacer algunas segun el memorial del hermano Fray Genadio ochocientos y treinta y cinco reales y veinte y cinco maravedis
- Ydem – Assimismo importaron los jornales de reparar el tejado que se undio junto a la torre de las campanas ciento y cinquenta y quatro reales y medio segun dicho memorial
- Ydem – Ymportan los jornales de hacer los bancos para el Coro desde 23 de Abril asta treze de dizeimbre de 729 setecientos y sesenta y un reales. Que con ochenta y cinco reales que da de gasto Fray Genadio en serrar y prevenir maderas en dicho tiempo importa todo setecientos y quarenta y seis reales
- Ydem Sachristia – traje de obiedo para pintar la puerta principal de la Yglesia seis libras de albayalbe, que costaron veinte reales. Tres libras de cardenillo treinta y seis reales. Tres onzas de bermellon nueve reales. Una libra de azarcon dos reales y medio. Ytem compre media arroba de

Azeyte de linaza en veinte y dos reales. Y dos quartillos y medio de azeite de nuezes en quatro reales y medio. Que con ducientos y sesenta reales que se dieron al pintor y su trabajo importa esta partida toda trecientos y cinquenta quatro reales.

Domingo 25 de diciembre de 1729.

- Oficinas – Hizo Francisco el ferreyro una zerradura para el pajar de la Casa nueva. Otra para la caballeriza de los bueyes. Otra para la Casa de fojos. Que a ocho reales cada una importan veinte y quatro reales. Hecho otra en el arca del pan de la limosna en quatro reales. Dos visagras para el noviciado y otra el quarto nuevo seis reales. Una llave para el noviciado y otra para el oratorio de la Camara tres reales. Y de componer algunas zerraduras tres reales y medio
- Obras y reparos – Assi mismo hizo dicho francisco un sapo para el molino seis reales. Dio quatro libras de azero para el Baron quatro reales. Hecho dos visagras en la puerta quatro reales y de una llave real y medio. Ytem de ochocientos clavos de apontonar para el reparo que se hizo del tejado junto a la torre treinta y seis reales; y de tres clavijas real y medio
- Caballerias – Ymporto la Composicion que hizo el sobre dicho de algunas cadenillas, frenos y evillas para las mulas cinco reales y seis maravedis
- Sacristia – Hizo el mismo unas zerraduras para los libros del Choro tres reales. Una barilla para el reloxo un real de plata. Dos ambrillas y dos lenguas para las Campanas nuevas quatro reales. Una zerradura para los cajones de los amitos un real y seis maravedis

Domingo 15 de henero de 1730.

- Oficinas – Ytem de doze tazas de Venecia a real de plata veinte y dos reales y veinte maravedis

Domingo 19 de febrero de 1730.

- Oficinas – Costaron dos Cantaros de Cobre que se trajeron de Valladolid para el refectorio ducientos y ochenta y nueve reales con su porte

Domingo 12 de marzo de 1730.

- Oficinas – Ytem Compra para doze mesas de el refectorio treinta y nueve varas de tela angosta a dos reales y medio, noventa y siete reales y medio
- Deudas remanecientes – Pague al Collegio de Oviedo ducientos y cinquenta y dos reales y catorze maravedis que se le estaban debiendo del tiempo que esta Casa tubo alli a Fray Simon el organista aprendiendo con Fray Joseph.

Domingo 19 de marzo de 1730.

- Oficinas – Compre siete cantaros y una almofia de barro en ocho reales
- Obras y reparos – Di al retejador por diez dias que se ocupo en retejar la Casa veinte reales. Y compre para Fray Genadio tres libras de lapiz en dos reales y medio.

Domingo 26 de marzo de 1730.

- Oficinas – Costo una resma de papel de Genova veinte y ocho reales. Compre dos garrafas para la Camara en veinte y dos reales. Hizose una bazia de oja de lata para la tinaja

grande de el aceite y costo veinte reales. Y di por componer y estañar los Velones del refectorio quatro reales. Ytem se remitió a Madrid el reloj pequeño de la Camara, cuja composicion importo noventa y siete reales.

- Sacristia – Assi mismo se trajeron algunos pergaminos para suplir algunas ojas que faltaban a los libros de Choro que costaron ochenta reales

Domingo 16 de abril de 1730.

- Obras – Ymportaron los jornales todos de hacer los bancos para el Choro bajo; cortar y esquadrar madera para ellos dos mil y quarenta y ocho reales y medio. (...) Assi mismo pague a francisco el ferrero ochenta y quatro reales por los clavos, planchas, esquadras y clavijas que hizo para dichos bancos. Que con diez y seis reales que costaron ochocientos clavos que se compraron en el puelo

Domingo 30 de abril de 1730.

- Enfermeria – Costaron algunas sanguijuelas para los monjes enfermos catorce reales y quatro maravedis

Domingo 21 de mayo de 1730.

- Grangeria – Ymportaron los jornales de cabar la viña veinte y seis reales. Y los de cabar la arboleda debajo del orrio ciento y dos reales

Domingo 28 de mayo de 1730.

- Hospederia – Gastaronse con los huespedes que vinieron a las ferias veinte libras de congrio
- Oficinas – Diez varas de Cozon para la sobremesa de la antesala de la Camara que a siete reales vara importa setenta reales. Ytem un mazo de ahujas para la sastreria un real de plata

Domingo 4 de junio de 1730.

- Grangeria – Compre un Carro mazon en veinte y seis reales y medio

Domingo 11 de junio de 1730.

- Oficinas – De ocho dozenas de platos a seis reales dozena quarenta y ocho reales. Y de quatro resmas de papel sesenta y quatro reales. Que con quarenta y un reales que importo el porte desde el franco aqui de estos y otros generos; pagas de Aduana, guias y cestas: importo esta partida ciento y cinquenta y tres reales

Domingo 25 de junio de 1730.

- Sachristia – Costo la reja de Yerro que se puso en el Choro Bajo Ciento y Veinte Reales

Domingo 2 de julio de 1730.

- Soldadas – Dieronse al portero y al que assiste al refectorio dos pares de zapatos de baqueta que importan treinta reales
- Oficinas – Compre tres sartenes grandes, dos coberteras y dos garziellas en quarenta y nueve reales. Ytem dos calderillas de azogar y dos cazos en treinta y seis reales. Ytem una caldera grande de cobre, que se permuto por otras alajas viejas en veinte y quatro reales

Domingo 9 de julio de 1730.

- Hospederia – Costaron tres cordeles para las tarimas de la hospederia seis reales de plata

Domingo 3 de septiembre de 1730.

- Sachristia – Di a Anttonio Tablado para limpiar el retablo mayor y colaterales diez y seis reales
- Hospederia – Di al mismo por limpiar la alcoba de la Camara y blanquear esta, y otras porciones de dicha Camara quatro reales

Domingo 26 de noviembre de 1730.

- Enfermeria – Pague al Doctor Casal por dos Consultas para el Padre Muñoz treinta reales. Y otra para el Padre Caldas quinze reales. Assimismo pague por una dozena de sanguijuelas seis reales.

Domingo 3 de diciembre de 1730.

- Grangeria – Di a un hombre que se ocupo en matar los zerdos; y salarlos tres dias tres reales

Domingo 24 de diciembre de 1730.

- Obras y reparos – Assimismo importan los jornales de componer y cubrir el Lagar o Bodega de Fontoria ciento y sesenta y dos reales

Domingo 31 de diciembre de 1730.

- Oficinas – Una zerradura con su llave y dos visagras para la Barberia siete reales y medio (...) Ytem una zerradura y un ciento de clavos para el Caponero seis reales
- Sachristia – Hizo dos bolas para la reja del Choro bajo dos reales digo tres reales y medio en todo
- Grangeria – Assimismo di a dicho Francisco para apuntar los yerros del molino dos libras y quarto de azero nueve reales. Dos libras diez y seis quartos. Hizo una argolla para el rodezno del molino quatro reales
- Caballerias – de un ciento de clavos para los pesebres cinco reales y ocho maravedis
- Soldadas – Assimismo se dieron un par al refitolero, y otro al portero que a dicho precio importan veinte y quatro reales

Domingo 14 de enero de 1731.

- Postres – De quatro quesos de Flandes a diez reales quarenta reales, y de portearlos de Luarca aqui dos reales

Domingo 25 de febrero de 1731.

- Oficinas – Costaron treinta y tres platos finos que vinieron de Oviedo cinquenta y cinco reales y medio con el porte

Domingo 22 de abril de 1731.

- Sachristia – Di al Platero por blanquear las Cruces de los altares, y poner en ellas los Cruzifijos doze reales

Domingo 13 de mayo de 1731.

- Ordenes – Di al Padre Feyjoo para ir a Mondoñedo a ordenarse sesenta reales
- Oficinas – Compre un mazo de abujar para la Sastreria en dos reales de plata

Domingo 3 de junio de 1731.

- Oficinas – Que con dos de plata que costaron quatro libras de Brea para Componer el duerno de la Zera

Domingo 10 de junio de 1731.

- Soldadas – Dieronse al muchacho que assiste a la porteria unos zapatos de baqueta; y otros al de refectorio

Domingo 24 de junio de 1731.

- Sachristia – Segun el Memorial del hermano Fray Genadio costaron los jornales de armar el monumento en la Capilla mayor ciento y veinte y nueve reales. Ytem las bolas que se pusieron en los Bancos del Choro treinta y nueve reales. Ytem treinta y seis reales de los Jornales del Banco que se esta haciendo para el Celebrante y ministros Que en todo suma esta partida ducientos y quatro reales
- Obras – Pague a Santiago Arias seis reales y medio de algunos dias que ocupa para componer el tendal de la Zera y otras cosas

Domingo 8 de julio de 1731.

- Obras y reparos – De un ciento de ripia para componer el tejado de la Camara onze reales

Domingo 15 de julio de 1731.

- Oficinas – De veinte y una dozena y media de platos, escudillas y jarras de talabera a diez reales dozena ducientos y quinze reales
- Enfermeria – Pague a Pedro Barrero seis reales por seis dias que suplio en la Cozina al Redondo por hallarse enfermo

Domingo 9 de septiembre de 1731.

- Obras y reparos – Di a quatro hombres que se ocuparon en limpiar la zanja de la Yglesia tres dias veinte y quatro reales

Domingo 16 de septiembre de 1731.

- Caballerias – Compre en la fonsagrada una mula en mil y veinte reales. Ytem compre otra que trajo el Padre Caldas de Galicia en cinquenta ducados

Domingo 23 de septiembre de 1731.

- Grangeria – Compre ciento y quarenta caños para Conductos de la fuente, que a Real importan Ciento y quarenta Reales
- Oficinas – De quatro almofias para el refectorio y quatro orinales de barro para los novicios y juniores ocho reales
- Hospederia – Traje de Rueda diez y ocho cantaras de Vino blanco reaño para Cumplimentar y hospedar al Señor Obispo de Oviedo y su Comitiva. que a diez y siete reales cantara son trecientos y seis reales. Vinieron para el mismo effecto de Madrid dos barriles de azeytunas sevillanas en treinta y dos reales. Y di por el porte de ellos diez y siete reales y medio. Compre asi mismo dos Cajas de Conserva quinze reales. dos libras de anises doze reales. Cinco perdices cinco reales de plata. Gastaronse en pollos veinte y un reales. que con doze que di a los que andubieron con la red y a otros que embie a varias partes suma esta partida quatrocientos y veinte y ocho reales y treinta y un maravedis
- Obras y reparos – Costaron y importaron los Jornales que se debengaron este y el año pasado para hacer la estacada de la presa de el molino noventa y quatro reales

Domingo 14 de octubre de 1731.

- Vendimias – Pague a dos hombre que hicieron el vino de Casa nueve reales a cada uno. Y a otro que asistio a hacer el de fuera con Fray Genadio veinte y siete dias veinte y siete reales

Domingo 28 de octubre de 1731.

- Obras de los Sepulchros – Costaron los jornales de Componer el entierro antiguo de los monges; de labrar y sacar las piedras para los nuebos sepulchros que se han hecho; coste de cal y su Conduccion seiscientos y treinta y tres reales y medio
- Obras y reparos – Ymportan los jornales que se debengaron en prevenir maderas para componer el tejado de la Camara poner los pasamanos y Columnas de el Corredor del quarto de los mozos segun el memorial del hermano Genadio trecientos y quarenta y seis reales y medio. Ytem los de hechar los rodeznos al molino ciento y cinco reales. Que con sesenta y siete reales y seis maravedis que Costaron los clavos y clavijas que trajo Francisco el ferrero para el tejado y Corredor suma esta partida quinientos y diez y ocho reales y veinte y tres maravedis

Domingo 20 de enero de 1732.

- Oficinas – Ymportan los jornales que tiene devengados pepe el Sastre y su Criado desde San Juan pasado hasta el Diciembre setenta y ocho reales

Domingo 17 de febrero de 1732.

- Sachristia – Di a Sierra el platero por la composicion de la araña del Santo Christo siete reales de plata

Domingo 16 de marzo de 1732.

- Grangeria – Di a cinco hombres que podaron la viña y parra de casa diez reales

Domingo 13 de abril de 1732.

- Compras de libros – Costaron en Madrid los diez thomos de el Bulario magno quatrocientos y veinte reales. Y los nueve thomos de Thautologias y ephemeridas del Ministro Villaroel trecientos y treinta y siete reales y medio

Domingo 27 de abril de 1732.

- Grangeria – Y a quatro hombres que andubieron el hi-bierno cortando leña en el monte para la Cozina a quatro dias cada uno treinta y dos reales
- Oficinas – Compre un libro de papel de marquilla para Renta Zisa que costo en Madrid setenta y tres reales y veinte y seis maravedis. Ytem Compre siete tinajas para azeyte grandes y pequeñas, y otras tantas ollas vidriadas, y quatro servicios

Domingo 4 de mayo de 1732.

- Compras de libros – faltan de pasar semana 13 de abril a este titulo doce reales y veinte y seis maravedis, los mismos que se me cargan de Madrid de el enzerado en que vinieron los libros y de portearlos de San Yhan al meson
- Grangeria – Costaron las simientes que se conpraron para la huerta doze reales

Domingo 18 de mayo de 1732.

- Sachristia – Compusieronse y se volbieron las Colgaduras de la Yglesia: para cuio efecto compre en Cangas tres onzas y media de seda de color en veinte y quatro reales y medio. Diez onzas de Ylo encarnado siete reales y medio

Domingo 1 de junio de 1732.

- Grangeria – Di a unos hombres que se ocuparon siete días en plantar Castaños en el Cercado doze dias catorze reales

Domingo 8 de junio de 1732.

- Caballerías – Di a Arguelles por sangrar las Cinco mulas treinta reales. Compre unas tenazas y un pujabante para errarlas en ocho reales y medio. Ymporta los que tiene trabajado Francisco el ferreyro en la composicion de frenos cadenas para las mulas en estos seis meses nueve reales
- Sachristia – Y importa lo que tiene trabajado Francisco el ferreiro en dicho tiempo para el banco que se hizo para la Sachristia y otros menesteres veinte reales y tres maravedis
- Oficinas – Costaron las visagras y otros clavos para componer las puertas de la Cozina nueve reales

Domingo 15 de junio de 1732.

- Enfermeria – De veinte y siete cantaras de vino de Castilla que se gastaron con los monges enfermos a catorze reales y medio cantara trecientos y noventa y un reales y medio

Domingo 22 de junio de 1732.

- Sachristia – Assi mismo importan los jornales de hacer el banco que se ha puesto en el presbiterio ciento y treinta y ocho reales
- Oficinas – Compusieronse quarenta y ocho colchones de las hospederias, Camara, y otros monges particulares en que devengaron los sastres treinta y quatro reales
- Obras y reparos – Costo el hacer el pajar y caballerizas para la Venta de Villajur con su portal, soyarla, y puertas, y cortar madera, sacar piedra, segun el memorial del Padre Granero mil novecientos y noventa y dos reales

Domingo 29 de junio de 1732.

- Hospederia – Gastose en la asistencia de el Señor obispo de Oviedo y su comitiva en treze dias que estuvo en esta casa y un extrahordinario numero de huespedes que concurrieron estos dias en pollos cabritos, pan, vino de Castilla, pescado, dulces ... y zebada para las Caballerias tres mil y quatrocientos y diez y seis reales

Domingo 13 de jullio de 1732.

- Grangeria – Compre para componer la red quatro onzas de Ylo a siete quartos tres reales y seis maravedis y di al que la compuso dos reales

Domingo 17 de agosto de 1732.

- Oficinas – Compre para la sastreria unas tijeras grandes, y se compusieron otras que havia todo en veinte y un reales. Ytem costaron algunos obillos de bremante y Ylo seis reales y medio para las cogullas

Domingo 14 de septiembre de 1732.

- Visita – Gastaronse con los Padres Visitadores veinte y dos cantaras de vino de Villaze
- Ydem – Costaron asi mismo diferentes pescados frescos entrando los que gastaron los propios, que hice a puertos de mar ciento y noventa y dos reales
- Ydem – De algunas perdices y pollos veinte y seis reales

- Ydem – Di al truchero y los que asistieron a hechar la red veinte y ocho reales

Domingo 12 de octubre de 1732.

- Leña – Compraronse en diferentes lugares de el Cotto mil ducientos y setenta y quatro Carros de leña, en cuia quenta no entran ciento y diez carros que se cobraron de entradas. Importan a quatro reales cada carro cinco mil y noventa y seis reales. Ytem gasto el Padre Granero con su persona y la gente que sirvio para conducir la leña en pan vino carne mill y noventa y dos reales y veinte y tres maravedis . Ytem con seiscientos y noventa y cinco peones que la arriaron a real y medio cada uno de jornal mill y quarenta y dos reales y medio. Gastaronse en Casa para sacarla del rio y meterla en las Bodegas tres millares de sardina ciento y sesenta y ocho reales y diez y seis maravedis

Domingo 30 de noviembre de 1732.

- Compras de libros – Compraronse en Madrid el juego de los Salmanticenses; y otros tres tomos que costaron quatrocientos reales

Domingo 14 de diciembre de 1732.

- Obras y reparos – Di a quatro hombres que se ocuparon tres dias en limpiar el reple que trajo el arroyo detras de la Cerca en la era de martinin veinte y quatro reales. Y a Santhiago Arias quatro reales y medio por dia y medio que ocupó alli. Y al mismo ocho reales por los dias que gasto en hechar algunos ladrillos en la Cillereria, en el Claustro de las procesiones, y Roperia. Que suma esta partida toda treinta y seis reales y medio

Domingo 11 de enero de 1733.

- Sachristia – Compre para el Choro dos Breviarios grandes, que costaron ciento y quarenta y cinco reales con el porte de Madrid a esta Casa

Domingo 1 de marzo de 1733.

- Repartimiento – Ymporto el repartimiento que hizo esta Casa por los regalos que hizo en el quadrinio la de San Vicente de Oviedo a los Señores de la audiencia en nombre de los monasterios de asturias quinientos y un reales y veinte y seis maravedis, que pague a dicho Collegio
- Oficinas – Compre doze varas de manteles para dos mesas a quatro reales y medio la vara cinquenta y quatro reales. Ytem una piedra con su mano para labrar Chocolate en sesenta reales y di diez y seis reales por la Conduccion de Cornellana a esta Casa

Domingo 22 de marzo de 1733.

- Obras y reparos – Costo el reparar el tejado de el quarto donde vive nuestro Padre Abbad labrar la madera, tornejar las balaustras, retejarle, y las clavijas clavos novecientos reales

Domingo 12 de abril de 1733.

- Caminos – di a un mozo, que fue a Valladolid con unos Papeles pertenecientes a las Reliquias ochenta reales

Domingo 17 de mayo de 1733.

- Portes de Cargas – Pesaron las Cargas de el ajuar de Nuestro Abbad quarenta y dos arrobas, que a ocho reales

de porte desde Medina a esta Casa importa trecientos y treinta y tres reales

Domingo 7 de junio de 1733.

- Compras de Libros – Costaron dos tomos de Tirino y dos de Menochio cien reales
- Grangeria – Costo un poco de zebollín para la huerta siete reales y medio

Domingo 14 de junio de 1733.

- Portes de Cargas – Di al Arriero que trajo dos Cargas de libros y dos escritorios de Nuestro Padre Abbad desde Madrid

Domingo 21 de junio de 1733.

- Grangeria – Di a Pepe el Correo por dos días que se ocupó en limpiar el Jardín cuatro reales
- Portes de Cargas – Di a Pedro Antton por llevar los Bauls del Padre Lopez a obona diez reales
- Ofizinas – di por componer las Garrafas del refectorio y una alcuza de la Cámara cuatro reales de plata

Domingo 2 de agosto de 1733.

- Obras y reparos – Costo el hazer la mitad de las paredes de la Carzel, retejarla, hazer puerta nueva para el calabozo, echarle zerradura nueva y un tabique dentro ciento quarenta y seis reales y veinte y quatro maravedis

Domingo 9 de agosto de 1733.

- Zillerezia – de un millar de ajos veinte y tres reales

Domingo 27 de septiembre de 1733.

- Ofizinas – Compre para componer el refectorio y otras oficinas tres mill y quinientos ladrillos que a ciento y veinte reales el millar importan quatrocientos y veinte reales

Domingo 8 de noviembre de 1733.

- Caballerias – de tres ferrages nueve reales y di al sillero por hazer cabezadas, riendas y petrales todo nuevo poniendo el los materiales y por componer las sillas. Ciento y treinta reales por todo.

Domingo 14 de febrero de 1734.

- Ofizinas – Costaron quarenta y siete vidrios de vidrieras settenta reales y medio
- Obras – Costo el hazer las vidrieras de el refectorio sesenta y seis reales. Visagras y aldavillas veinte y ocho reales y doze maravedis. Pintarlas, treinta reales y quatro maravedis y los materiales para pintarlas diez y ocho reales

Domingo 30 de mayo de 1734.

- Hospederia – Ymportan ciento y cinquenta libras de chocolate que se gastaron en un año con los huespedes a nueve reales y quartillo libra mil trescientos y ochenta y siete reales y medio

Domingo 27 de junio de 1734.

- Ofizinas – Yttem dos ollas zamoranas dos reales de plata
- Hospederia – tres cordeles para camas a tres reales y medio

Domingo 4 de julio de 1734.

- Obras y reparos – Costaron dos rodeznos para los molinos duzientos y noventa reales y la estacada que se hizo el

año pasado ochenta reales y importa lo que trabajo fonso a este titulo ochenta y cinco reales. Yttem importan los jornales que devengo Manuel Arras por nueve días en el Noviziado, dos en la celda del Padre Castañeda, dos en la fuente cinco en blanquear el refectorio y uno en sacar la Salma treinta y ocho reales todo

Domingo 11 de julio de 1734.

- Compras de Libros – Costaron dos tomos de Lacroix y otros de David perseguido cien reales. Y cinco thomos del Theatro Critico settenta y seis reales

Domingo 18 de julio de 1734.

- Obras – Costo el serrar maderas para las mesas del refectorio, el alargar y componer la Libreria y prevenir maderas quinientos y diez reales. Y costaron doze millares de tachuelas a quatro reales el millar quarenta y ocho reales

Domingo 25 de julio de 1734.

- Visita – Di a los barqueros de Navia quinze reales
- Ydem – Di al zirujano de Ottur por la asistencia de Nuestro Rmo y Medicinas que trajo sesenta y seis reales
- Ydem – al que llevo la Nieve a Puertos de mar quarenta y cinco reales
- Ofizinas – Costaron los cantaros para el refectorio con su porte desde Valladolid ciento y cinquenta y quatro reales

Domingo 1 de agosto de 1734.

- Sachristia – delas cortinas y frontal de persiana para Nuestra Madre Señora Gertrudis (...) unas aldavillas y varras para dicho altar de Santa Gertrudis
- Obras de la sachristia – Costo un calero quarenta y ocho ducados y los jornales de sacarlo diez y ocho reales y lo que gasto el que fue a la conduccion sesenta y dos reales

Domingo 26 de septiembre de 1734.

- Vino tinto añejo de la tierra – Compre al capellan de Monzó, al señor Cura de Corias

Domingo 5 de diciembre de 1734.

- Obras – de mill y cinquenta clavos de tablar a quatro reales el Ciento quarenta y dos reales. Yttem de duzientos clavos de apontonar a cinco reales, diez reales y de una libra de azero dos reales

Domingo 26 de diciembre de 1734.

- Obras de la sachristia – de treinta millares de ladrillos a ciento y veinte reales el millar tres mill y seisientos reales. Y importan los jornales de los Carpinteros duzientos y noventa y un reales

Domingo 30 de enero de 1735.

- Ofizinas – di a unos caldereros por componer las herramientas de la Cozina quinze reales y al retejador por seis días doze reales

Domingo 20 de febrero de 1735.

- Ofizinas – de Cinco dozenas de platos y dos de escudillas que vinieron de Madrid con su porte noventa y dos reales y catorze maravedis

Domingo 8 de mayo de 1735.

- Ofizinas – Costaron unas escudillas y platos de madera diez reales

Domingo 8 de henero de 1736.

- Obras y reparos – Costaron zerraduras clavos, clavijas, jornales de carpinteros y peones que compusieron el refectorio quatrocientos reales

• Obra de la Sachristia – de un Calero que se trajo de Porziles quinientos y sesenta y un reales los que no saco por estar pasados en Borrador al de treinta y quatro. Yttem de treinta y tres millares de ladrillos nobezientos y sesenta digo tres mill nobezientos y sesenta reales los que no saco por la misma razon

Di al Maestro quando vino a reconozer y ajustar la obra de la Sachristia duzientos y veinte y cinco reales y treinta maravedis

Di al Maestro que hizo la planta ciento y cinquenta reales y al que la trajo cinquenta que todo importa doscientos reales

Di para herramientas como son barras, barretas, medias barretas, cuñas, porras, callos, picos y picones, batideras nobezientos y veinte y ocho reales y diez maravedis

Di para carros pequeños y carretonzillos duzientos y doze reales

Di por Quintal y medio de yerro nobenta y nueve reales

Di para polvora para la cantera duzientos y nobenta y nueve reales

Di por calero y medio de Porziles ochozientos y treinta y seis reales

Di por otro calero de Gillon sesenta ducados y con setenta y dos reales que di a los tejeros que hicieron el horno, y cinquenta reales que di al que quemo el calero suma esta partida

Di por quatrocientas heminas de cal que se compraron en tinea a dos reales de compra hemina y dos de porte millar y seisientos reales

Di por una hera que se compro en Corbero para sacar cantos en ella cinquenta y un reales

Di por tres arrobas de curadillo para acarretos a veinte y dos reales arroba sesenta y seis reales

Di por quatro millares de sardinas para lo mismo ciento y ochenta y quatro reales

Di por diez y ocho libras de Azero veinte y siete reales

Di por clavos grandes y pequeños cinquenta y un reales

Di por seis libras de tabaco para peones y cant ciento y veinte reales

importo el mem. de puntas hazer herramientas setezientos y quarenta reales

Di por nobenta heminas de Zenteno para acarretos a treze reales hemina mill ciento y setenta reales

Di por quatro bacas para lo mismo duzientos y cinquenta reales

Di por ochenta cantaras de vino para el mismo efecto ochozientos y veinte reales a diez reales y quartillo cantara

Di por cinquenta y quatro dozenas de vidrios de vidrieras para la sachristia a diez y ocho reales dozena nobezientos y settenta y dos reales

importaron los jornales del Maestro asta primeros de Nobiembre mill y seisientos reales

importaron los jornales de quatro mamposteros dos mill y duzientos reales

importaron los jornales de los Canteros asta primeros de Nobiembre entrando los que sacaron la piedra en Corbero ocho mill reales

importaron los jornales de los peones que asistieron a des-hazer la Yglesia Vieja y a toda la obra tres mill quatrozientos y veinte y tres reales

Ymporto el gasto de esta semana veinte y seis mil seis-cientos y cinquenta y siete reales y tres maravedis, que se abonaron al Padre Maiordomo

Domingo 24 de junio de 1736.

- Obra de la Sachristia – importan los materiales y jornales de los canteros y peones, desde henero hasta treinta de junio, diez y seis mil nobezientos y sesenta y siete reale y veinte y ocho maravedis

Domingo 5 de agosto de 1736.

- Ofizinas – Costo una zerradura para la Bodega diez y seis reales

Domingo 23 de septiembre de 1736.

- Enfermeria – costaron unas sanguijuelas que se echaron a un criado siete reales

Domingo 10 de febrero de 1737.

- Grangeria – Costo la carne de un buey que se echo en sal para Tozino sesenta y ocho reales

• Obra de la Sachristia – de tres caleros con sus acarretos dos de Xillon y uno de Porziles tres mil ciento y cinquenta. de cinquenta y nueve heminas de zentteno a onze reales seisientos y quarenta y nueve reales

de quarenta y siete cuepas y media de vino a veinte y ocho reales cuepa mil ciento y quarenta reales. de siete bacas a cinco ducados tresientos y ochenta y cinco reales. de tres millares de sardinas a treinta y seis reales el millar ciento y ocho reales. de seis arrobas de curadillo a veinte y quatro reales ciento y quarenta y quatro reales. de tres heminas de abas a diez y ocho reales cinquenta y quatro reales. de cinquenta y quatro libras de tozino a real cinquenta y quatro reales. Que todo se gasto en acarretos de cantos, cal, ladrillos

Di a los que hizieron los ladrillos de juntas para las Bobedas y Canales principales para los tejados ciento y veinte reales

de cinco Carros de Yerba para los Bueyes de acarretos a tres ducados cada uno ciento y sesenta y cinco reales

de una merienda que se dio a los canteros settenta y cinco reales

de treze libras de tabaco que se gastaron con Peones acarretos duzientos y sesenta reales

de dos exes para los Carros siete reales y medio. de dos Yugos quatro reales. de dos Pertigas treinta reales. de seis cambas doze reales. de dos cornales treinta y dos reales

• Ydem obra de la Sachristia – de ocho libras de azero a dos reales diez y seis reales

Costaron Botijones y maniegas ocho reales. tres Vanos tres reales

Di a un propio que fue a trascastro a buscar un albañil treinta reales, a otro que fue a Cornellana a lo mismo quinze reales. de ocho libras de Polvora a dos de plata treinta reales y quatro maravedis

Di al Portero que asiste a la obra diez pares de abarcas que a quatro reales son quarenta reales. Yttem dos camisas que costaron veinte y cinco reales

Di de Limosna a Thorivio de Villaximada quatro reales para Cambas. Yttem di al mozo del Zerame para lo mismo nueve reales

Di de Gratificacion al Padre Muñoz duzientos duzientos y treinta y dos reales

Gasto el Padre Neguera todo el tiempo que estuvo en Corbero ochenta reales

di para el gasto a dos albañiles que vinieron llamados de oviedo y no se ajustaron treinta reales

de treinta y tres dozenas de vidrios a diez y seis reales dozena quinientos veinte y ocho reales

de quatro costales de carbon ocho reales

de sesenta y cinco libras de hilo de yerro delgado a cinco reales libra trescientos y veinte y cinco reales

de la echura de cinquenta y seis varas de vidriera y red a doze reales vara seiscientos y settenta y dos reales

Dieronse a cuenta de de cierros y lanillas a los Albañiles quatrocientos y dos reales y veinte y ocho maravedis

Diose al herrero de la Pola por trescientas libras de Yerro labrado a treze quartos libra quatrocientos y cinquenta y ocho reales y veinte y ocho maravedis. Y al mismo de duzientos y veinte y ocho libras de Yerro labrado a diez quartos libra duzientos y ochenta y cinco reales

de quinze quintales de yerro s sesenta y seis reales el quintal nobezientos y nobenta reales. Y departe Ciento y cinquenta reales los Quince Quintales reduzidos a libras hazen millar ochozientas y settenta y cinco libras de las quales revajando de mermas treizentas y cinquenta y una libras y media quedan en limpio millar quinientas y veinte y tres libras y media que a medio real cada una por labrarla importan settecientos y sesenta y un reales y veinte y seis maravedis de seis millares de clavos de apontonar y rpiar que se trageron del franco con su porte ciento y quarenta reales. de nueve millares de tablar a tres reales duzientos y settenta reales. de mil y quatrocientos de apontonar a cinco reales menos quartillo sesenta y seis reales y medio. de mil quinientos y cinquenta de apontonar al mismo precio settenta y quatro reales. de cinco mil nobezientos y cinquenta de tablar a tres reales ciento y settenta y ocho reales y medio. de nueve millares de rpiar a real y medio ciento y treinta y cinco reales. de treinta y seis clavijas grandes veinta y quatro reales; de quarenta y quatro medianas diez y ocho reales. de apuntar varras, varretas, cuñas, barrenos, picos,

picones de Casa y de Corbero desde primeros de julio asta mediado Nobiembre mil quatrocientos y sesenta reales

Di al herrero de Muñas a cuenta de los Valcones quinientos reales

Ymportaron los jornales de Menendez Berguño y su criado Santiago de Regla. Fonso Berguño. Julio Berguño. Valentin, Tejon y su hijo Bernardo Paz y otros dos compañeros suyos. Antonio Pardo. Vega, Y el que compuso los carros grandes y carretones dos mil setecientos y sesenta y siete reales. Ymporto asta 16 de Nobiembre

Ymportaron los jornales de los Canteros desde Julio asta diez y seis de Nobiembre onze mil quatrocientos y quarenta y nueve reales y veinte maravedis

importaron los jornales de quatro mamposteros asta mediados de Nobiembre ochozientos reales

Dieronse a don Pedro Muñiz a cuenta de sus jornales mil quatrocientos y veinte y ocho reales y quatro maravedis

Ymportan los jornales delos Peones asta diez de febrero de settecientos y treinta y siete quatro mil ciento y settenta y un reales

Domingo 21 de abril de 1737.

• Obra de la Sachristia – Pagaronse de jornales a Muñiz mil duzientos y doze reales que con quinientos que se le dieron de gratificacion

• Ydem. obra de la Sachristia – Dieronse a los vidrieros por cubrir la linterna por quinze libras y media de hilo de hierro y la echura de diez y seis varas y media de vidriera con su red settecientos reales y de gratificacion treinta reales Diose al Alvañil de Cornellana por hazer los cielos rasos y otros jornales duzientos y quarenta reales

a los Alvañiles de Oviedo a cuenta de Lanillas cierros blancos y jornales millar y settenta y siete reales

Dieronse a Menendez por serrar la tabla y cinta para los cielos rasos y jornales millar settecientos y onze reales

Dieronse por la echura de Ventanas, Puertas Alazenas nobezientos y diez y ocho reales

Dieronse a los Pintores por los colores para la linterna por jornales y floron treizientos reales

Dieronse por veinte y dos arrobas de plomo. treinta dozenas de oja de lata. doze libras de estaño. doze libras de Polvora. tres libras de Agallas. Seis Cargas de Cal con su porte. millar y ochozientos reales

De ocho Quintales de hierro con su porte seiscientos y ocho reales

De ocho millares de Clavos quatrocientos reales

Dieronse a Benitto de Santa Ana por trabajar el hierro en clavijas marcos treizientos y sesenta reales

Diose de Gratificacion al Padre Neguera por la asistencia a la obra ciento y veinte reales

Dieronse de Gratificacion a los Criados que asistieron a la obra duzientos y treze reales

Diose a Francisco el ferreyro por lo que tiene trabajado en visagras fixas duzientos y veinte y seis reales

Importaron los jornales de Pedro Berguño y el criado, Fonso Berguño Santiago Valentin Hermenegildo Antton Pardo

Manuel Arias el Rego millar duzientos y sesenta y un reales y treze maravedís
 • Ydem – Costaron diferentes millares de teja quatrocientos y cinquenta reales

Domingo 26 de mayo de 1737.

• Hospedería – Gaste con el Señor Obispo de Oviedo y su familia en diez y siete días que estuvo en esta Casa y con otros huéspedes que vinieron a visitarle dos mil settecientos y cinquenta y un reales

Domingo 2 de junio de 1737.

• Obras y reparos – Gastaronse en la Presidencia en algunos reparos de claustros y la escalera settenta y seis reales

Domingo 23 de junio de 1737.

• Ofizinas – Costaron tres calderas grandes de cobre, dos calderillas de azofar, y quatro cazos de lo mismo todo nuevo duzientos y nobenta reales

Domingo 8 de septiembre de 1737.

• Obras de la Sachristia – Ymportaron los jornales de Moran y sus oficiales para tomar las aguas a la Sachristia mil y treinta y quatro reales. Ytem Costaron los canalones de yerro que pesaron diez y siete arrobas y ocho libras seisientos y treinta y un reales. Ytem Costo la reja para la escalera de la Sachristia y asentarla tres mil y quatrocientos reales y medio. Ytem costaron cinco cargas de cal que se trajo de oviedo para blancos con su porte ciento y nobenta y quatro reales y medio. Ytem costo un calero que se trajo de Gillon ochenta ducados
 • Obras y reparos – Di al Malayo por retejar toda la Casa y las de el Corral sesenta y ocho reales

Domingo 10 de noviembre de 1737.

• Obras – importaron los jornales de Santiago de Regla Fonso Berguño Bernardo Texon Antton Pardo y Vega en prevenir y serrar maderas asta diez de Noviembre de este año segun el memorial del hermano Fray Genadio ciento y treinta y quatro reales

Domingo 29 de diziembre de 1737.

• Obras y reparos – Di al Malayo veinte y ocho reales por catorze andubo retejando

Domingo 26 de henero de 1738.

• Obras y reparos – Dí al retejador por diez y ocho días que se ocupo en retejar treinta y seis reales

Domingo 2 de febrero de 1738.

• Pescado Salado – de veinte arrobas de escabeche a treinta y quatro reales seisientos y ochenta reales. y de diez y seis docenas de Besugos que se escabecharon en casa a diez y siete reales dozena duzientos y settenta y dos reales

Domingo 6 de abril de 1738.

• Obras y reparos – Di al retejador quarenta y ocho reales por veinte y quatro días que andubo retejando
 • Sachristia – Costaron dos espejos grandes con marcos de ebano de porte desde Madrid quarenta y seis reales

Domingo 20 de abril de 1738.

• Obra de la sachristia – Pague a dos Peones que asistieron al Alvañil para traer Arena, piedra y otros materiales para igualar el piso de la Sachristia ochenta y cinco reales y medio. Ytem pague al Alvañil de jornales devengados ciento y ochenta reales. y asimismo le pague sesenta y un reales y veinte y ocho maravedís de cinquenta brazas de lanillas ademas de la tasa que hizo Muñiz de quando se quejaba por las medidas. Ytem costaron veinte y quatro libras de pinturas y pinzeles treisientos y nobenta y siete reales y el porte de Madrid nueve Reales y medio. Ytem pague a Berguño y sus criados por asentar y hazer las cajas de las Alazenas de la Sachristia ciento y settenta y cinco reales. Ytem a Bernardo Texon Santiago y Valentin por ajustar la puerta grande, prevenir maderas, asta quatro de mayo de este año duzientos y quarenta y un reales. Ytem costaron dos carretones para sacar tierra veinte y ocho reales. Ytem costaron tres bolas de metal para la reja de la escalera de la Sachristia que pesaron quinze libras a diez realez libra ciento y cinquenta reales

Domingo 27 de abril de 1738.

• Obras de la Yglesia – Apose el Organo grande y se cerró de madera y importaron los Jornales de Carpinteros, Alvañil y Peones que asistieron duzientos y settenta y siete reales. Ytem dio Nuestro Padre Abad al Padre Manzano por el trabajo que tubo en apear dicho organo enteramente para lienzo quarenta y cinco reales. escap. y cap. saiosaco y calzones de paño de segunda. Una saia y chocolate un año que todo importa quinientos y veinte y tres reales
 • Obras y reparos – Di al retejador treinta y seis reales

Domingo 4 de mayo de 1738.

• Obras y reparos – di al retejador doze reales por seis días que se ocupo en retejar

Domingo 18 de mayo de 1738.

• Obras y reparos – Di al retejador veinte y dos reales por onze días que andubo retejando

Domingo 8 de junio de 1738.

• Obra de la Sachristia – Compre para la Sachristia una efigie de Nuestra Señora y doze efigies de los doze apostoles todas de Alabastro que costaron mil y veinte reales y de porte veinte y dos reales

Domingo 7 de septiembre de 1738.

• Grangeria – importan los jornales de cortar los arboles de junto a la Cerca y los de junto a la Huerta y rozar la huerta asta esta semana ciento y cinquenta reales
 • Obras y reparos – Di a Manuel por tres días que se ocupo en componer los caños de la fuente seis reales

Domingo 14 de diciembre de 1738.

• Obras y reparos – importan los Jornales de los oficiales en prevenir maderas y cubrir un poco del Noviciado ochenta y nueve reales
 • Sachristia – importan los jornales de Berguño Santiago de Lago, Julio Arias, Gregorio de Lago y Francisco Casero

en componer los cajones de la sachristia y armar el escudo ciento y cinquenta y un reales

Domingo 4 de enero de 1739.

- Obra de la Sachristia – Comprose un escudo de madera y talla con Armas de la Casa, Encomiendas. Ajustose por maior con el fion en quinientos reales y di por el porte desde su casa y gratificacion cinquenta y quatro reales
- Ydem – Di a Berguño por un retablo que hizo para la Sachristia dos mil y duzientos reales y de gratificacion ciento y cinquenta reales
- Ydem – Di a Fray Genadio y a su hermano por la respaldera de la cajonera dos mil duzientos reales por haverla ajustado de vajo de Condizion de que si perdía se le abonara la perdida
- Ydem – de serrar en casa y fuera la madera para estas obras y acarretarla quinientos y diez y siete reales y veinte y quatro maravedis. Ytem de seis mil y settecientos clavos settinos para dichas obras a real y medio cien reales y medio
- Ydem – Pague a Pontigon por la herramienta de Pernios, fallevas, picaportes, pasadores, sin la clavazon ni fixas para la puerta de la Sachristia quatrocientos y cinquenta y un reales y veinte y seis maravedis
- Ydem – Pague a Francisco Muñiz por tres mil y treinta y cinco clavos de diferentes generos por cinquenta y una fixas para dicha puerta y otras, por doze tiradores, pasadores, picaportes y otras herramientas para la sachristia nueva. Ciento y settenta y cinco reales y quinze maravedis y doze zerraduras para la Cajonera nueva a siete reales. Una para el Quarto de la plata en veinte y dos reales. Otra para el oratorio en quinze reales. Cinco para Alazenas a nueve reales Pague por Jornales para sacar la tierra detras de la sachristia y arrancar y desmontar diferentes peñascos settecientos y ochenta y quatro reales
- Ydem – asimismo compre para la sachristia duzientas y quarenta y nueve heminas de cal que a tres reales hemina importan settecientos y quarenta y siete reales
- Obras – Hizose un Corredor con Secreta para el Servizio de la Camara para lo que fue preziso hazer un estruco de mamposteria y canteria. Y importan los jornales de canteros, mamposteros y carpinteros y peones ochocientos y ochentas y seis reales
- Ydem obras – asi mismo importan los Jornales de los mamposteros que hizieron una secretta en el Noviziado settenta y siete reales
- Ydem – compre para dichas obras y otros reparos trescientas heminas de cal que a tres reales importan novecientos reales
- Obra de la Yglesia – costaron quatro Atriles para los Altares a veinte y cinco reales cada uno cien reales

Domingo 8 de marzo de 1739.

- Grangeria – Ytem a unos hombres que ayudaron a echar el agua a los molinos y poner unos maderos en la presa, diez reales

Domingo 12 de julio de 1739.

- Obra de la Sachristia – Pague a Joseph de la Yglesia dos mil settecientos y quarenta reales por quinientas y quarenta

y ocho varas de enlosado a cinco reales vara asentada. Con mas trescientos reales que se le dieron por hazer la planta del enlosado, executarla y gratificacion

- Ydem – Costo el descubrir la Cantera, sacar la Cantería, desbastarla y las herramientas para sacar dicha Cantería para el enlosado settecientos y sesenta y cinco reales y veinte y ocho maravedis
- Ydem – Pague a Francisco el ferrero por lo que tenia trabajado asta veinte y seis de henero de herramienta para la Sachristia duzientos y ochenta y quatro reales. Ytem costo una vara de escarlatin para la zerradura de la puerta de la Sachristia quinze reales. Ytem una tercia para los Cajones cinco reales y tres millares de tachuelas a siete reales veinte y un reales
- Ydem – Pague a los Carpinteros por serrar madera y otros jornales trescientos y treeze reales
- Ydem – Pague a Berguño por sus jornales y de los Criados que se ocuparon en asentar la Cajonería asta dos de Julio trescientos y diez y seis reales
- Ydem – Pague a Ignacio Paz y a Fontela por los dias que se ocuparon en enlosar, enladrillar la antesacristia en asentar la Cajoneria en hacer la escalerilla de la puerta del claustro y en la mesilla de roble quatrocientos y nobenta y nueve reales

Domingo 19 de julio de 1739.

- Grangeria – Costo una guadaña para la huerta ocho reales

Domingo 20 de septiembre de 1739.

- Obra de la sachristia – importan las puntas y todo lo que trabajo francisco el herrero en visagras y fixas para el retablo duzientos y cinquenta y ocho reales
- Ydem – Di por el porte de los materiales que vinieron de Madrid para pintar la mesa de la Sachristia treinta reales. Costaron Azeite de Linaza, espiritu desflemado, Agua de ras, Grasilla y Gomas noventa y ocho reales
- Ydem – importan los jornales de los Pintores que se ocuparon en pintar las rejas de la antesacristia y la mesa que se puso en ella y las zelosias de la Cas?? trescientos y treinta y cinco reales y medio
- Ydem – Costo la mesa que se puso en la Sachristia sin pintar, duzientos reales, y la herramienta y visagras zerradura ciento y treinta y tres reales

Domingo 11 de octubre de 1739.

- Obras – importa lo que trabajo francisco el herrero para la puerta de la Camara sesenta reales y veinte y seis maravedis

Domingo 8 de noviembre de 1739.

- Obras y reparos – importan los Jornales de componer la presa de la Arenosa noventa reales y medio y costaron dos castrones veinte y quatro reales. Ytem importan los jornales de la presa de los molinos de casa ciento y cinquenta y dos reales

Domingo 17 de henero de 1740.

- Obras del molino – asimismo importaron las clavixas para las presas del Molino de Casa, y la Arenosa treinta y ocho reales

- Obras y reparos – importo lo que trabajo Francisco a este titulo quarenta y tres reales

Domingo 13 de marzo de 1740.

- Obras y reparos – importa lo que trabajo Berguño en la composicion de la Casa del Corral trescientos y veinte y cinco reales
- Obra de la Sachristia – Di a Berguño por hacer los remates para la Cajoneria de la Sachristia ciento y quarenta reales
- Grangeria – asimismo le di por dos dias que se ocupo con su criado en la escalera y ventanas de la Casa de Foxos diez y siete reales, por otros dos dias en un rodezno del molino diez y siete reales, y por tres dias en las puertas de la huerta y prado veinte y cinco reales

Domingo 26 de junio de 1740.

- Sachristia – Di a Berguño por el tumulto que hizo treinta reales, por dos acheros sesenta y seis reales, y por quatro dias que se ocupo Julio Arias en los libros del Choro catorze reales y di por tres hisopos tres reales
- Obras y reparos – Di al mismo por dos Bentanas para el quarto bajo de la primera Casa del Corral quarenta y quatro reales y por una ventana en la rochela y componer una zelosia treze reales

Domingo 4 de septiembre de 1740.

- Soldadas – asimismo gastaron en dicho tiempo el Page de Nuestro Padre Abbad dos pares de zapatos, el Portero dos y el refitolero otras dos

Domingo 2 de octubre de 1740.

- Obras y reparos – importan los jornales de componer la presa de los molinos quatrocientos y veinte y dos reales y importan las clavijas que hizo Francisco para la presa noventa y ocho reales y trescientos clavos de tablar a quatro reales el ciento doze reales.

Domingo 5 de febrero de 1741.

- Sachristia – Costo una maroma para la Campana del choro sesenta reales

Domingo 19 de febrero de 1741.

- Obras y reparos – Ocuparonse Manuel y Joseph Arias en componer la fuente quatro dias que importan veinte y quatro reales
- Obras del molino – Di a Berguño por hacer dos rodeznos nuevos ciento y diez reales y por hacer tres compuertas, libradorras y roldanas ciento y cinquenta y tres reales. Ytem se ocuparon Manuel Arias y el molinero en echar una muela y componer los molinos diez y nueve dias que se les pagaron a dos reales por haverles dado de comer

Domingo 26 de febrero de 1741.

- Grangeria – costaron cinco zerdos ciento y siete reales

Domingo 5 de marzo de 1741.

- Obras – importa lo que se ha gastado en levantar la Casa del horno hacerle de nuevo, componer la casa, hacer alcobas, puertas, escalera. Y savanas, colchon, calderas, zedazos, maseras, cestas, costales y otras cosas que se compraron

para la Panaderia que se puso nuebamente en Casa, dos mil seiscientos y ochenta y seis reales

Domingo 12 de marzo de 1741.

- Grangeria – Di por cavar la Viña nueva y vieja de casa quarenta y ocho reales y los que podaron los Barbados y la parra de Casa ocho reales
- Obras – importa lo que trabajo Francisco el Ferreyro para las compuertas y rodeznos ciento y nueve reales y di a Queypo por tres dias que andubo en la presa de la arenosa nueve reales

Domingo 19 de marzo de 1741.

- Obras – importan los jornales de arrancar piedra para la zerca de rivot ciento y noventa y siete reales
- Obras – Costaron duzientas y veinte y seis piezas para hacer nueve cubas de a sesenta cueplas segun el memorial del hermano Fray Genadio trescientos y seis reales
- Grangeria – Di por una fouz nueva, por componer los picones y por componer una gruesa y un yugo doze reales

Domingo 26 de marzo de 1741.

- Obras – importan los jornales de los carpinteros en hacer el Cajon para el Sedazo quinientos y treinta y un reales–dieronse a los maestros que lo hicieron ochenta ducados. importa lo que trabajo Francisco ciento y doze reales y treinta y un maravedis
- Obras – Di a Berguño y Bernardo Paz por quatro dias con sus oficiales en ajustar un Cajon para el Sedazo de Zenteno ochenta y quatro reales

Domingo 2 de abril de 1741.

- Obras – Di a Berguño por hacer la puerta para Rivot ciento y cinquenta reales y di a Francisco por los clavos, visagras y zerraduras sesenta reales y importan los jornales de los canteros y peones sesenta y seis reales

Domingo 9 de abril de 1741.

- Sachristia – costo un becerrillo para cubrir un libro del choro veinte y quatro reales

Domingo 7 de mayo de 1741.

- Grangeria – Costo la leña que se gasto en la panaderia quarenta reales

Domingo 14 de mayo de 1741.

- Compras de Cavallerias – costo una pollina para las fuelles del molino ocho ducados

Domingo 28 de mayo de 1741.

- Obras y reparos – di a Manuel Arias por un dia que se ocupo en blanquear el quarto de la Panaderia dos reales

Domingo 25 de junio de 1741.

- Sachristia – costaron ocho libras de Brea para el Duerno de la Zera doce reales

Domingo 2 de julio de 1741.

- Ofizinas – Di al Jaime por dos dias que se ocupo en hacer dichos gergones quatro reales que con veinte y quatro quartos de ylo suma todo sessenta y quatro reales y ocho maravedis. Assimismo di a tejon doze reales por quatro dias

que se ocupó en componer el Grande de la Cámara, hacer un cuero y componer dos para enfriar vino, y por haver echo media quarta para medir sal y otras cosas

- Leña – Compraronse quatrocientos y doze carros de leña que a quatro reales cada uno importan millar seiscientos y quarenta y ocho reales. gasto el Padre Encinas con su persona y la gente que sirvió para conducir la leña ducientos y ochenta y un reales. Con ciento y noventa y tres peones a real y medio cada uno ducientos y ochenta y nueve reales y medio, y con queypo que ayudo diez dias al mismo fin veinte reales. Assi mismo se gastaron en casa para sacarla del rio cinquenta y quatro reales de un millar de sardinas. Veinte y ocho reales de un tozino, y una quarta de fabas. En media arroba de curadillo onze reales. En seis libras de manteca nueve reales y treinta maravedis. En tres castrones cinquenta y tres reales. En hacer la filada doze reales, y di a dos propios que llevaron la Provision a Encinas quatro reales. En todo dos millares quatrocientos y onze reales y trece maravedis.

- Ydem – Pongo a este titulo veinte y dos reales por seis dias que se ocupó el volante en recoger leña en el monte, tres dias el casado y un dia Rosendo. Assimismo se ocuparon quatro peones quatro dias en cortar los homeros del Río, y les di treinta y dos reales

Domingo 23 de julio de 1741.

- Grangería – Costo la simiente de nabos para la huerta quatro reales, y di a quatro peones que se ocuparon an rozar y limpiar el Prado de Fojos quatro dias cada uno treinta y dos reales

Domingo 6 de agosto de 1741.

- Sachristia – Gastaronse en limpiar la zanja de la Iglesia quatro reales

Domingo 13 de agosto de 1741.

- Panadería – Costo el flete del instrumento para limpiar el trigo desde la Coruña a Luanco veinte y seis reales. Y desde Luanco a esta Casa treinta y ocho reales

Domingo 3 de septiembre de 1741.

- Obras y reparos– Ymporta la composicion del lagar de fontorio con madera, oficiales, peones y ocho reales y medio. (...) Ymportan los jornales de componer el lagar de Obanca

- Ydem – Di a dos oficiales por diez dias que se ocuparon en componer el quarto de la Zereria settenta reales que con ocho que di a un Peon por quatro dias hacen settenta y ocho reales

- Ydem – Di a dos oficiales que se ocuparon nueve dias en componer la fuente sessenta y tres reales a un Peon diez y ocho reales y costo la estopa, bremante y azeite veinte reales y medio

- Ydem – Di a Juan Pardo catorze reales por quatro dias que se ocupó en componer y reparar la Zeld de su Padre Arguello. Y a Manuel Arias por dos dias que ocupó en desacer la necesaria, y otros dos en hacer el tabique otros catorze reales. Ytem di al dicho Manuel Arias y a Miguel Joseph Arias por cinco dias que se ocuparon en blanquear

y revocar la Celda del Padre Corrales y Padre Suarez veinte y cinco reales digo que les di treinta y cinco reales. E Ymporto lo que trabajo francisco el ferreyro a este titulo treinta y seis reales.

Y di quatro reales a un Peon que assistio a Manuel Arias en la celda de Arguello

- Obras y reparos del molino – Di a quatro hombres que se ocuparon dos dias en reparar la presa diez y seis reales

Domingo 1 de octubre de 1741.

- Obras y reparos – Ymportan los jornales de hacer cinco cubas grandes y una pequeña millar y seiscientos reales. que con ciento y cinquenta y nueve reales y medio de catorze dozenas y media de arcos, veinte y quatro reales de mimbres y diez y ocho de brea suma esta partida millar ochocientos y un real y medio

Domingo 29 de octubre de 1741.

- Obras y reparos – costo un carro de cal que se trajo de Gillon tres ducados

Domingo 19 de noviembre de 1741.

- Ofizina de la Panadería – Di al Casado por cinquenta y ocho dias que assistio en esta ofizina ochenta y siete reales a real y medio por dia

Domingo 3 de diciembre de 1741.

- Obras y reparos de la Yglesia – Di a Manuel Arias por tres dias que se ocupó en limpiar las columnas de la yglesia nueve reales

Domingo 14 de henero de 1742.

- Grangería – de tres onzas de simiente de lechuga tres reales y di diez y seis reales a ocho hombres que cerraron el Prado de Ribon

Domingo 4 de febrero de 1742.

- Panadería – pongo a este titulo ducientos y noventa y nueve reales y diez maravedis de ochocientos y quarenta y ocho libras de vaca que gastaron los criados de la panadería

Domingo 18 de febrero de 1742.

- Obras y reparos – Di a Manuel Arias por seis dias que se ocupó en componer el quarto de la Zereria veinte y un reales y a Juan Pardo por dos dias siete reales

ARCHIVO HISTÓRICO DE ASTURIAS
SECCIÓN DE LA FE PÚBLICA
NOTARIADO DE ASTURIAS
DISTRITO DE CANGAS DEL NARCEA

Caja 13599/01

Formando parte de la encuadernación del libro y sin numerar, hojas sueltas de un *Libro general de cuentas* del monasterio de Corias, con documentación de los años 1831-1832.

Domingo 3 de julio de 1831.

- Chocolate – Caracas, 63 libras a 5 reales, 385 reales. Guaiquil, 12 libras a 2 ½ reales, 30 reales. 41 libras de

azúcar blanco a 2 reales libra y un cuarto más, 82 $\frac{1}{2}$ reales. Libra y media de canela a 46 reales, 69 reales. 4 manos de papel 8 reales. Al chocolatero Ramón 10 reales por tarea, 30 reales y 10 de gratificación. Moler 2 $\frac{1}{2}$ libras de canela, 3 reales. Porte de los títeres de hacer el chocolate, 6 reales. Carbón 4 reales. Y gasto del chocolatero 50 reales. Todo 607 reales

Domingo 11 de diciembre de 1831.

- Maíz – 12 ochavos 30 reales de Agustinón. Ytem de Las Pontigas 65 ochavos 168 reales y 2 maravedís. Ytem 3 $\frac{1}{2}$

ochavos de Vicente de Sabugo. Ytem 5 ochavos de Roquillo a 22 cuartos. Ytem 7 ochavos de Costancio de La Pedrera 17 reales y medio. Ytem 2 $\frac{1}{2}$ ochavos a 22 cuartos. 18 ochavos y 3 cuartos de Manolito de Sabugo a 22. Ytem 2 ochavos de Ana María y media. Ytem 15 ochavos de Putina a 22 cuartos. Ytem 8 $\frac{1}{2}$ ochavos del mismo. Todo 139 $\frac{3}{4}$ ochavos que importan 360=18

ÍNDICE

PRESENTACIÓN	7	El monasterio de Corias en la Baja Edad Media	63
<i>por Otilia Requejo Pagés, Directora General de Patrimonio Cultural</i>		<i>La arquitectura monástica en la época medieval</i> ..	65
PRÓLOGO	9	La iglesia fundacional y el primer monasterio según la documentación escrita. <i>De</i>	
<i>por F. Javier Fernández Conde y J. Avelino Gutiérrez González</i>		<i>hedificatione monasterii coriensis</i>	65
INTRODUCCIÓN	11	La iglesia fundacional. Resultados de la excavación arqueológica	67
Planteamiento y objetivos	13	El retrato de la iglesia fundacional en el retablo barroco	73
METODOLOGÍA, FUENTES E HISTORIOGRAFÍA	15	La iglesia fundacional: contexto histórico y arquitectónico	75
Metodología	17	La segunda iglesia románica. La iglesia monástica	83
Fuentes	19	La construcción del claustro medieval	86
<i>Fuentes arqueológicas</i>	19	Estructuras vinculadas a la construcción del recinto claustral: el horno de cal	91
<i>Estudios complementarios</i>	21	Distribución de las dependencias en el monasterio medieval	94
<i>Fuentes escritas</i>	23	Morfología arquitectónica del monasterio a partir del siglo XII	96
Fuentes manuscritas	23	El entorno del monasterio en la época medieval	100
Fuentes impresas	24	La topografía funeraria medieval a partir de la arqueología y las fuentes escritas ...	102
De la leyenda a la historia. Repaso historiográfico ..	25	La topografía funeraria en el monasterio medieval: espacios de enterramiento y jerarquía social	130
LA ARQUITECTURA DE LOS MONASTERIOS ASTURIANOS:		Corias en la Edad Moderna Temprana. El monasterio renacentista-barroco	139
ESTADO DE LA CUESTIÓN	29	<i>Contexto histórico</i>	139
<i>Siglos VI-VII</i>	32	El siglo XVI. La reforma llega a Corias	139
<i>Siglos VIII-IX</i>	32	Corias en el siglo XVII	140
<i>Siglo X</i>	33	Corias en el siglo XVIII	141
<i>Siglo XI</i>	34	<i>La arquitectura monástica renacentista y barroca</i> ..	143
<i>Siglo XII</i>	37	El claustro renacentista: trazas y construcción	144
<i>Siglo XIII</i>	39	Distribución de las dependencias en el claustro renacentista	147
<i>Siglo XIV</i>	41	La construcción del templo renacentista de San Juan Bautista	152
<i>Siglo XV</i>	42	El templo renacentista en los siglos XVII y XVIII: distribución, mobiliario y reformas	158
<i>Siglo XVI</i>	43	La iglesia fundacional en la época moderna ..	162
<i>Siglo XVII</i>	45	Las dependencias monásticas en la época moderna	164
<i>Siglo XVIII</i>	47		
<i>Siglo XIX</i>	48		
<i>Siglo XX</i>	49		
<i>Siglo XXI</i>	49		
ARQUEOLOGÍA DE LA ARQUITECTURA DEL MONASTERIO DE CORIAS	53		
Corias en la época medieval. El monasterio románico	55		
<i>Contexto histórico</i>	55		
Los orígenes del monasterio. El proceso fundacional	55		
Corias en la época romana	56		
Corias en el altomedievo	58		

La construcción de la « <i>casa nueva</i> » (1720-23).	
El patio de servicio barroco	177
La construcción de la nueva sacristía	
(1734-1738)	183
El monasterio renacentista-barroco y el agua:	
zanjas de drenaje y alcantarillados	186
El entorno del monasterio en la época moderna	
temprana: la cerca de la finca, el molino, el	
palomar, y el puente	189
La topografía funeraria en la Edad Moderna	
Temprana	205
Reubicación de los sepulcros de los condes	
fundadores y de los reyes	205
Espacios de enterramiento en época moderna	207
La iglesia parroquial de Regla de Corias	209
Corias al final de la Edad Moderna. El monasterio	
neoclásico	211
<i>Contexto histórico</i>	211
Corias durante el último tercio del siglo XVIII	
y el primero del XIX	211
<i>La arquitectura monástica neoclásica</i>	213
La construcción del monasterio neoclásico . .	213
El tejado y el bajocubierta del monasterio	
neoclásico	225
Distribución de las dependencias	
del monasterio neoclásico	229
El monasterio neoclásico y el agua:	
abastecimiento y evacuación	237
El entorno del monasterio al final de la época	
moderna: edificios exentos, las cuadras y el	
molino de chocolate	245
La topografía funeraria en el monasterio	
neoclásico: las tumbas del claustro	
y el osario	258
Corias en la Edad Contemporánea. El monasterio	
tras la desamortización	261
<i>Desamortización y abandono</i>	261
<i>La etapa dominica</i>	261
<i>El parador de turismo</i>	263
CONCLUSIONES	267
BIBLIOGRAFÍA	279
APÉNDICE DOCUMENTAL	295

ALEJANDRO GARCÍA ÁLVAREZ-BUSTO es doctor en Historia y profesor asociado de Arqueología de la Universidad de Oviedo. En su labor investigadora sobre arqueología medieval ha publicado libros y artículos en revistas especializadas, y presentado ponencias en congresos de carácter nacional e internacional. Asimismo es coautor del libro *Arqueología medieval en Asturias* (premio Alfredo Quirós 2009). Una de las líneas de investigación en las que trabaja es el estudio de los monasterios, habiendo dirigido y codirigido intervenciones arqueológicas en monasterios como Cornellana, Corias o Santa María de Raíces. Un segundo ámbito de estudio es el análisis de las fortificaciones, siendo codirector desde el año 2007 del proyecto arqueológico del castillo de Gauzón.

El libro que tenemos entre las manos tiene un propósito muy claro: dar a conocer los resultados de las investigaciones histórico-arqueológicas que se han llevado a cabo en los últimos tiempos acerca del monasterio de San Juan Bautista de Corias (Cangas del Narcea, Asturias). El lector encontrará entre sus hojas fotografías, planos, estratigrafías y documentos que analizan los casi mil años de historia que protagoniza este cenobio benedictino, desde su fundación en el año 1043 hasta su reciente reconversión en parador de turismo. El estudio se centra en el análisis de la evolución arquitectónica de este complejo monástico, abarcando en su recorrido tres grandes periodos constructivos: el medieval románico, con el hallazgo de los vestigios arqueológicos de la primitiva iglesia fundacional; el renacentista-barroco durante los siglos XVI y XVII, cuando se construye el templo que pervive en la actualidad; y, finalmente, la monumental reforma neoclásica que ha llegado a nuestros días.

Según vayamos pasando las páginas descubriremos que una arquitectura como la de Corias no es una obra personal e individual, sino que responde a un esfuerzo colectivo en el que participaron no sólo maestros de obra y canteros especializados sino también, y sobre todo, campesinos del lugar que levantaron sus muros y acarrearon sus piedras desde las canteras, las más de las veces a cambio de una ración de comida únicamente. Desde esta perspectiva, el estudio de la historia constructiva de un edificio nos permite acercarnos a la historia de las personas que lo construyeron y, por lo tanto y en este caso concreto, conocer un poco mejor la historia de la gente que vivió y trabajó en el suroccidente de Asturias a lo largo de los siglos medievales y modernos.



GOBIERNO DEL
PRINCIPADO DE ASTURIAS


trabe

